

Pleni sunt domus laudibus

Sanctus spiritus

Pleni sunt domus laudibus

CHRONICA

DE LA PROVINCIA DE S. ANTONIO

DE LOS CHARCAS

DEL ORDEN DE NRO SEÑOR S. PAPHICO P.

S. FRANCISCO

En las Indias Occidentales Reyno del Peru

ESCRITA

POREL P. PREDICADOR F. DIEGO DE MENDOZA

Chronista y Padre de la misma Provincia

DEDICADA

AL ILL^{mo} Y R^{mo} S. D. F. GABRIEL

de Guallaguan del Consejo de su Magest

y Obispo del Paraguay



Ego sum viris qui manet in me hic fert
fructum iudicium. Ioan. 15.

De Villalobos y Paredes. P. 100.

Ego quasi viris siue iudicium
inquitatem odoris Eccl. 24

De Villalobos y Paredes. P. 100.

A NUESTRO REVERENDISSIMO
Padre Don Fray Gabriel de Guillestegui,
Lector jubilado, Calificador del Santo Ofi-
cio, Padre de la Santa Prouincia de Cantabria,
y Comissario General de todas las del Perú,
Tierra firme, Chile, &c. del Consejo de su
Magestad, y Obispo de el
Paraguay.



MANDARME tomar la pluma, Ilustrissimo, y Re-
uerendissimo Señor, esta mi Prouincia, a la satisfa-
cion de eclipse, que a su luz puso el olvido, ò cor-
ta (si ninguna no) diligencia del Autor de la quar-
ta parte de las Chronicas de nuestra Orden (sin embargo de
reconocer la eleccion, mas fuerte mia, que cuydado mereci-
do, entre tantos, y excedidos talentos) fue executando todo
logro a mi desvelo, dedicarle a V. Ilustrissima, pues como Pre-
lado superior en todo, por Principe al fin de la Iglesia oy, y
ayer (digamoslo asi) Comissario General de todas las Prouin-
cias de este nuevo mundo, se dexará hallar su autoridad, por lo
de Padre, al amparo de obra tan de hijo, y súbdito, que humil-
de se reconoce agradecido, y cortés solicita nueuamēte agra-
dos de su obediencia, y empeños de su mas que ilustre gran-
deza, originada, no menos que de la natural prosapia de V. Il-
lustrissima, nobilissimamente dilatarada entre lo mas acendra-
do de el siempre noble, como siempre leal Señorío de Vizca-
ya, y candida limpieza de la Prouincia de Guipuzcoa, quita,
qual flor, que en su boton aprisionada, mal contenta en tan bre-
ues limites, rasgó las cortinas entre las hojas, de su naturaleza
infante; hasta hermohear tan bastantemente lo esteril al pare-
cer (hasta entonces) de su ya mas que deliciosa, y regalada Pa-
tria, la nobilissima Villaviciosa de MARQUINA; VILLA;
(ara, permita serme Señor Ilustrissimo, el no callar grandezas,

a

que



que jamas acertaron a esconderse, como las de la Villaviciosa (este es su propio nombre, segun el privilegio para su fundacion, del señor de Vizcaya, entonces, el Conde D. Tello, hijo del Rey don Alonso) de MARQUINA, su noble, leal, dulce, amada, y querida Patria: permitateme, pues, como a interesado en sus afectos, y en los de V. Ilustrissima, el apostillas (como de paso siquiera) a la envidia de los tiempos, que han pretendido ambiciosamente sepultar sus grandezas, olvidando el valor, el esfuerço, la valentia, las proezas, los asaltos, los pueños, las letras, la virtud, los desinteresses, y seruicios, que sus hijos, siempre nobles, como leales siempre, han executado, en agrado de ambas a dos Magestades, diuina, y humana) VILLA, pues, que desde sus primeros principios, como ambiciosa (digamoslo assi) desde entonces de sus mayores glorias, apropió para si el ser padre, y madre (que esto quiere dezir Patria) de tanto pasmo, de tanto asombro, y de tanto exemplar al mundo, en su mayor credito, y en su mas que bien acreditada fortuna, deuida a tanto Scipion, a tanto Hector, a tanto Aquiles, y a tanto alentado Curcio. * Diganlo los Ilustrissimos, y Reuerendissimos Señores Mañoscas, ya en sus Tribunales contra la perfidia heretica; ya en los de las Reales Audiencias; ya en las Eclesiasticas, como Obispos vnos, y como Arçobispos otros; diganlo las Vniuersidades todas, pues apenas ay Colegio, desde el Oriente de nuestra España, hasta el Occidente de estas Indias, a quien sus hijos noblemente liberales, no ayán famosamente enriquezido; testigos los Marquinas en aquellos tiempos, segun sus memorias eternas, no solo en el viejo por mayor de San Bartolome de Salamanca, sino en el de Santa Cruz de Valladolid, para su primera institucion, y forma, gouierno, y fundacion, cuyos Canones, direcciones, establecimientos, y ceremonias se obseruan oy, y obseruarán siempre, tan por la conseruacion de lo autorizado de su mayor Colegio, como por memoria plausible de tanto varon; los Ybascas, los Arosteguis, los Munibes, y demas Doctores, y Maestros de tanta Cathedra, y Pulpito; los Barroetas, los Vgartes, los Yrquizas, los Ordoles, los Munibes otra vez, los Beyñas, los

* Ve Ulti-
mantes e
pora Pa-
tria.

los Bidartes, los Al daolas, los Lau fagarretas, los Murgateguis,
 los Careagas, los Anforeguis, los Vbillas, los Ybarras, los Vri-
 zas, los Plaças, los Solartes, los Belartas, los Beytlas; tanto Ge-
 neral, tanto Maestro de Cápo, táto Almiráre, táto Capitanazo,
 tanto Veedor General, tanto militar Cauallero, tanto Con-
 tador Real, y Secretario de su Magestad, y tanto Hijodal-
 go; diganlo estas campañas, y refriegas, por mar y tierra, se-
 gun que sus testimonios autenticos, y que yo he visto, lo vo-
 coan, y publican, en consonancia de tan luzida, y hermosa
 confusion de meritos, por letras, y virtud, y armas; * con
 quienes casi todos, y en cuyas casas ilustremente goza V. S. su
 nobilísimo parentesco. VILLA, que de mas a más sabe emu-
 lar sin censura, lo noble, y lo Christiano, lo grande, y lo me-
 nor, lo rico, y lo pobre. VILLA, que en lo Católico ha viuido
 con antelaciones de singularísima Christiandad. VILLA,
 que en lo deuoto las supo apóstar, ya a los tiempos, ya tambien
 a los raudales, e impetuosos afectos de el mas Católico Mo-
 narca, sobre deuociones de Maria Santísima, concebida sin
 mancha en el primer instante de su ser. VILLA, que en el sen-
 tir de la verdad; contrastò piadosa entonces, conceptos fla-
 mantes de los siglos de aorá. VILLA, que afianço en su creer,
 las segundades de su gozar; y VILLA, que con solo dexarse
 mirar de afuera (notable fundación) enrreriere; y deleyta la
 vista, hasta que lo político de a dentro; regaladamente hospe-
 da, y liberalmente regala; notable fundación, bpe lo a dezir;
 pues al menada de la soberbia de sus amenúsimos, y descolla-
 dos montes, preside al valle más florido, y señorea la campaña
 mas hermosa, y regalada, a quien sirven como de matizes a su
 mayorgala, en distancias proporcionaladas, ya lo solariego de
 sus mas, que acreditan nobleza, y origen de sus Casas, ya lo ri-
 co, y vistoso de sus Palacios. Acompañan nombrados a su her-
 mosura toda, dos caudales serenos, que la ciñen, y quasi aprisio-
 nan, hasta defender su dilatación mayor, al modo, que a una
 Isla, a cuyos remitos no llegan sino raudales, rondando las
 puertas de su entrada noche y dia, y ONGANDO infortunios de
 sus crecientes, sino los zelos de su hermosura, en lo ameno de

* Testi-
 monia Pa-
 tris no-
 fra.

de la
 de la
 de la
 de la
 de la
 de la

sus apacibles, abundantes, y regaladas riberas; todo delicias
 por vna parte, y assombros todo por otra, pues en aquella, y en
 esta (segun la verdad) ni la exageracion es demasia, ni la lifonja
 parte, en su perfeccion, y mas a vistas de lo delicioso de sus
 huertas, entretenido de sus paseos, y ocasionado de su bella
 disposicion en el todo, hasta llegar a la parte, en que la natura-
 leza, pasmosamente se esmero, engendrando vn monstruo ris-
 co (nunca bastante ponderado) hijo de sus mayores pri-
 mores, o vn peñasco bruto, para la milagrosa Capilla de AR-
 RECHINAGA, concabo raro, admiracion de los hombres,
 pasmo de la naturaleza, y trabesura, en breue, de su mayor po-
 der, pues sustenta (como a ombros de el ayre) medio mundo en
 vna peña, y toda vna peña en vn puño; marauilla, donde a vis-
 ta de ojos se emula lo hermoso con lo feo, lo pulido con lo tos-
 co, lo galante con lo mal tallado, el primor con lo monstruoso,
 vn correr con vn manar, qual es el de su fuente, tan preciada
 de atroyo en lo traueiso, y de rio en lo abundante, tan regala-
 da, tã fresca, tã vistosa, tã festejada, tã entretenida, como esta de
 ARRECHINAGA, y aun tã milagrosa, como la mas soléniza-
 da, * la naturaleza cõ el arte, lo humano cõ lo diuino, el Cielo cõ
 la tierra, y al fin, nuestra necesidad, con la intercession de el
 Gloriosissimo Archágel, y Príncipe de los Exercitos de Dios, S.
 Miguel, debaxo de cuyo titulo, y proteccion se mantiene este
 peñascoso risco, se sustenta esta maquina, se admira este prodi-
 gio, y este Gigante monstruo, en solo bafas de el viento, como
 no menos marauilla de la naturaleza, que milagro de el Cielo;
 Hable por si, que bien puede, Ilustrissimo Señor, hable por si
 la Iglesia mayor, pues en lo Parroquial, y Ante Iglesia, dedica-
 da a la Serenissima Reyna de los Angeles Maria nuestra Señora
 de IEMEYN, se sirve con el aparato, y esmero, puntuali-
 dad, y graue señorío, que la Cathedral mas atenta, mas rica, y
 mas asseada, con treinta y quatro Sacerdotes, que tiene, los si-
 te Beneficiados, y los demás Capellanes, y vn Comissario del
 Tribunal Santo, todos tan al todo de su obligacion confor-
 mes, como si en cada vno fuera naturaleza el oficio, pues todo
 es asistencias en el Altar, y en el Coro, todo es alabar a Dios;

*Fons as-
 cendebat
 de terra,
 & riga-
 bat super
 faciem
 eius.*

y muchas vezes, Villaviciosa de MARQVINA; poco he dicho, mas dixera, si los aprecio de la natural modestia de V. Ilustrissima, y reconocidas ventajas de su excelente espiritu, no embargaran los brios de mis afectos, aun a pesar de lo tan dilatadamente conocido, en su Religiosissima persona, y trato, por abstracta de todo lo que no es, servir, y agradar a Dios. Acuerdome, Señor Ilustrissimo, que entre los adornos, con que se acabò de hermosear aquella Real, sobre Religiosa pieza de la libreria de nuestro Conuento de Iesus de Lima, fue el vestir las paredes, a trechos de proporcion admirable, cõ quadros de cuerpo entero, cuyas pinturas demonstran como con el dedo, lo superior de sus dueños, lo graue, y autorizado de sus personas, segun que lo auian representado en el oficio de Comissarios Generales: y auiendo bosquejado vn lienço, y el mas principal, solo a fin de retratar a V. Ilustrissima, para perpetuar mas (aun de aquella manera) sus Reuerendissimas memorias, no fue posible (ni por Dios, ni por sus Santos) el manifestar lo viuo, y verdadero de los colores de su modesto rostro, a lo adulterado, y fementido, sobre afectado, de los de vn pincel, que si delicado, es a la verdad, borron; y si propio, dize en si, necessariamente la diferencia, que ay entre lo viuo, y lo pintado: notable recato, y Religiosa valentia de modestia, no permitir retratarse vn hombre, por lo que toca a la desvanecida exterioridad del cuerpo, con mira al retrato, que en lo espiritual goza en el alma, dibujado por el pincel mas primoroso, y de mas destreza, qual es la omnipotencia de Dios, Pintor verdadero. * Cierta, de que ni la nobleza mas acendrada, ni el retrato mas viuo, y propio, sea el Reynar para con Dios, sino hazer su voluntad santa, aunque a costa de los afanes de vn oficio, que de suyo los tiene grandes, que es el retrato del mas perfecto Reynar en su agrado, segun el Apostol en su politica del Cielo. * De poca prueba (y aun de ninguna casi) necesitò, la verdad, en su cuidencia; ni el efecto experimentado, en cõformidad del conõcimieto de su causa; al modo de los que ya por manifestos, constantes, ya Religiosamente gloriosos, de este sentir gozaron, y aun gozaràn estas Occidentales, y peruanas

* *Fecit
Deus ho-
minem,
ad imagi-
nem, &
similitu-
dinem
suam.
* Scruiro
Deo, est
regnare.*

lineas, en tanto gouerno, en tanto desapropiamiento, en tanto, no otro interès, que exemplo, zelo, y obseruancia de la mayor pureza de nuestro Franciscano instituto; diganlo sino (si yo ya ofreci callar) diganlo ellos mismos, pues se merecieron siempre, lo que oy, caracteres eternos, en la gloria de las mejores elecciones: diganlo las Prouincias todas, alabenlo sus Prelados, si bien será mejor, que lo admiren, con el mas ladino silencio de la admiracion, como sea verdad, que lo pasmoso si, y lo alabado no, sea termino de lo mayor, sobre lo grande. * No puedo negarme a lo ajustado de la lamina, indice de mi instituto en esta Chronica, y abreuatura, en comprueba de mi dezir; pues alli admiramos en tres distintas propagines, rara variedad de flores, con lo fazonado de sus frutos, en simultad de tiempo, * a pesar de sus leyes tardas, desde su escõderse objetiuo, hasta el manifestarse ostentoso; efectos, que si se alaban, y se admiran, son como los q̃ en simbolo de las tres Ordenes Franciscanas, simultaneamente se ponderan, y repa- ran en V. Ilustrissima, segun su trato, y sus escritos, segun su dezir, y hazer, sin tiempo, entre su doctrina, y enseñanza, y dando a vn mismo tiempo flores, y frutos, a todos, en todas tres; a la primera, con el suauissimo olor de su raro exemplo, è incansables trabajos; a la segunda, con el singular respeto de honor, que se merecen las Esposas de Iesu Christo; a la tercera, con la Apologia tan erudita, y docta, de su mas que honesto, y Religioso instituto, segun que para todas tres lo significa la propiedad de la letra. * Admiraciones todo, y todo bendicion fructuosa a las dos Iglesias; de parte de V. Ilustrissima, ya constantemente se experimenta, como de la de esta Religio- sissima Prouincia de San Antonio de los Charcas, consta; pues como fertil rama, de la mas Serafica Obseruancia, en estas nue- uas Regiones, que por retiradas corren credito, y pasan plaza de nuevo mundo, solicito (entre su florecer, y fructificar simultaneo, desde la primavera de su ereccion tierna) apoyo tan ilustre, y tan ilustre dueño, debaxo de cuya proteccion, y sombra, se teàra libre de el estio riguroso, de la murmuracion; y mas con el apodo, que el Historiador de la quarta parte de

* *Magnorum non est laus, sed admiratio.*

* *Videbā vitam, in qua erant tres propa- gines. Gen. 40.*

* *Fructificanti suauitatem odoris, honoris, & honestatis*

* *Alia
felicitate,
ad euen-
dam fe-
licitatem,
opus est.*

nuestras Chronicas le diò,ò ninguna merced (por mejor dezir) que le hizo, segun consta del mismo tomo libr. 1. fol. 65. pian. 2. colum. 2. pues poco le importaua a esta Santa Prouincia, Ilustrissimo Señor, todo el multiplico de su fructificar, si le faltara, y careciera de la fortuna del poderse abrigar en tanta sombra; y propagarse feliz, a mayor gloria de sus afanes Monasticos, pues ay cosas que se ahogan en si mismas, por no salir de su esfera,ò ya por imposibles a sus demonstraciones,ò ya por Religiosamente retiradas del crimen de la vanidad; con que vna dicha sin otra, no se alcanza, segun nuestro esloyco Español. * Pues que dirè yo, auiendo escrito esta Chronica, malograda la suerte, de quien, y por quien saliesse a luz? y mas quando dedicarla a V. Ilustrissima, es ya menos deuda comun, que eleccion particular; perdone la lisonja, pues no le ha quedado imperio a la voluntad, para eleccion de otras aras, a que consagrar este desvelo, mas propia, è inmediatamente, que a las de V. Ilustrissima, pues son tan suyas las victimas, que se ofrecen en lo Religioso, y Monastico de este amenissimo jardin de San Antonio de los Charcas, adornado regaladamente con tanto oloroso aroma, y fragancia de virtudes, y frutos de luzidissimos creditos suyos, por serlo todos tan de el diuino agrado, y edificacion Christiana. A este fin, tan no para escusado en la obligacion de esta Religiosa, como agradecida Prouincia, con mira siempre a los honores de su estimacion, haze empeño, en no negar a la grandeza, y superioridad de V. Ilustrissima, sus cordiales, y dilatados afectos, en este breue volumen, para que abrigado de el vracan,ò tomahabe de la embidia, como fauorecido de su amparo, corra linea por linea, hasta llegar a su centro, assi por la gloria, que a Dios resultare, como por el credito, y seruicio lustroso de la Religion; intereses, ambos ados, que tan precisamente con vna sagrada violencia, han acompañado tan incessantemente a V. Ilustrissima, en las mayores dificultades de su gonierho, en los mas conocidos riesgos de sus visitas, y en las mas dilatadas, rigurosas, y raras peregrinaciones de su obligacion, y oficio. Prospere la diuina Magestad tanto zelo, en su seruicio santo, y la Magestad

cad humana honre a V. Ilustrissima, con otras muchas Mitras,
como a tan merecedor de ellas; asì lo suplica al Cielo esta su
Religiosa Prouincia de San Antonio de los Charcas , asì lo
desea, y no solo por su interès, sino por el que conoce seguir,
sele a ambas a dos Magestades. Cuzco, y Mayo 14. de 1663.

B. à V. Ilustrissima la mano
su no menos afecto, que rendido subdito,

Fray Diego de Mendoza.



FRAT

FRAY ANDRES DE GVADALVPE, DE LA
Orden, y Regular Observancia de nuestro Serafico Padre San
Francisco, Lector jubilado, Confessor de la Cessare Magestad
de la Señora Emperatriz de Alemania, Infanta de España,
Doña Margarita de Austria, y Comissario General de In-
dias: Al Padre Fray Francisco Perez de Trieta, Custodio, y
Padre de nuestra Prouincia de San Antonio de los Char-
cas, salud, y paz en nuestro Señor Iesu
Christo.

COMO V.P.aya presentado ante Nos, vn libro intitulado,
Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, en
que se trata de su principio, progreso, y estado, juntamente con las
vidas, muertes, hechos, casos raros, y admirables prodigios de mu-
chos de sus hijos, así Religiosos, como Religiosas de Santa Clara, y
de la Orden Tercera, compuesta por el Padre Predicador Fray Diego
de Mendoza, hijo de esta nuestra Prouincia: y porque serán sus no-
ticias de mucho exemplo, y edificacion a los Fieles, y auernos pedi-
do nuestro beneplacito, para podella estampar, condescendiendo
con los ruegos, y petition de V. P. y vistas las aprobaciones, que
por orden del Padre Fr. Martin de Velasco, Ministro Prouincial de
nuestra Prouincia de San Antonio de los Charcas, hizieron el Ilus-
trissimo, y Reuerendissimo Señor don Fray Bernardino de Carde-
nas, Obispo entonces del Paraguay, y oy de Santa Cruz de la Sier-
ra, y de los Padres Fr. Francisco de Pedrosa, Fr. Miguel de Quiñones,
y Fr. Antonio de Ouiedo. Por el tenor de las presentes, firmadas de
mi mano, selladas con el sello mayor de nuestro oficio, y refrenda-
das de nuestro Secretario, damos nuestra licencia a V. P. para que de
a la estampa la dicha Chronica, en virtud de dichas aprobaciones, y
de la suya, que por orden nuestro ha de hazer, ante otras cosas, sobre
que le imponemos el merito de la santa obediencia, obseruando en
todo, lo determinado por el Santo Concilio de Trento, de la Santa
Inquisicion, y Pragmaticas del Reyno, y nuestros estatutos. Dadas
en San Francisco de Madrid, en doze del mes de Setiembre de mil y
seiscientos y sesenta y quatro.

*Fray Andres de Guadalupe,
Comissario General de Indias.*

*Fray Bartolome Marquez,
Secretario General de Indias.*

CEN.

*CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE
Maestro Manuel de Naxera, de la Compañia de Iesus,
Predicador de su Magestad.*

POR mandado del señor don Garcia de Velasco, Vicario General de Madrid, y su partido, he visto este libro, intitulado. Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, de la Sagrada Religion de nuestro Serafico Padre S. Francisco, escrita por el muy Reuerendo Padre Fray Diego de Mendoza, Chronista, y Definidor de la misma Prouincia, y veola tan dignamente alabada de varones en todas prerrogativas grandes, que tendria visos de audacia intentar añadir nada a tan doctas, y tan eruditas censuras, y assi solo suscribo, assegurando, que en esta historia encontrará el Lector muchas cosas para mejorar las costumbres, muchas para adornar la erudicion, y todas para admirar el buen metodo, y ingenio de su Autor, sin que aya cosa en que pueda tropezar la seneridad mas escrupulosa. Este es mi parecer, saluo, &c. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, oy 22. de Setiembre de 1664. años.

Manuel de Naxera.

Licencia del Ordinario.

NOS el Lic.D. Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, y su partido, por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, y imprimir, vna Historia, y Chronica de San Antonio de los Charcas, Reyno del Perú, compuesto por el P. Fr. Diego de Mendoza, de la Orden de S. Francisco, atento por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid a 22. de Setiembre de 1664. años.

Don Garcia de Velasco.

Por su mandado

Juan Bautista Sanz Bravo.

Por

POR comission de V. A. he visto vn libro, intitulado, Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, del Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, escrita por el M. R. P. Fr. Diego de Mendoza, Predicador jubilado, Coronista, y Definidor de la misma Prouincia. Y no estendiendose el orden a mas que a reconocer, si en su contexto se halla algun encuentro contra nuestra Santa Fe, o repugnancia, que ofenda la pureza de las buenas costumbres: digo, que la veo, y juzgo libre de ambas sospechas, y muy ajustada a las luzes de Christiandad, y decoro; pero por auer sido testigo de vista de lo mas, y casi todo lo que contiene esta obra, me veo obligado a no estrecharme a solo este sentir.

Todo el tiempo que asisti por mi Religion al gouierno de las Prouincias del Peru, venerè con singular estimacion la grandeza, la santidad, las muchas letras, y las heroicas virtudes de los Religiosissimos Conuentos, y sugetos de la esclarecida Prouincia de San Antonio de los Charcas: y viendo agora su historia escrita portan docta pluma, de quien conoci su zelo, y ocupacion estudiosa, y reconozco imitador de los exemplares que publica, podrè dezir lo que dixo vn grande Historiador, Eryco Puteano: *Dubius hæreo, postquam inspicere cœpi, ab opere Authorem; an magis ab Authore opus admirarer.* Qui ni otro Coronista pudo sacar a luz tan prodigioso, y excelente assumpto, ni tesoro tan escondido, como soberano, pudo manifestarse por la inteligencia, y sollicitud de otro Historiador. En esta obra compiten la concision, y claridad del estilo, la noticia de las Escrituras Sagradas, y erudicion de las humanas letras; la hermosura de tantas exemplares vidas, de Varones ilustres en santidad, y en sabiduria, y la vtilidad de la Serafica Familia, en dar a la imitacion, y admiracion del mundo tan esclarecidos exemplos; y finalmente todas las partes que hazen plausible, y digna de vniuersal aclamacion vna perfecta historia. De quien con verdad podrè dezir, lo que celebrando vn superior estilo, dixo Sidonio Apollinar con lisonja: *Tam clara, tam spectabilis dictio est, ut illi diuiso Palemonis, grauitas Gal-*

Sidonio
Apollinar
lib. 3. ep.
10.

lionis, abundantia Delphidij, Agræcij disciplina, fortitudo Alcini, Adelphij teneritudo, rigor Magni, dulcedo Victorij, non modo, non superiora; sed æquiparabilia scribantur. Es pintura de mano, y pincel valiente, y regida de vna idea felicissima, de singular exemplar, executado en el Autor, y assi con estrema discrecion, y destreza, sabe representar cercanos a la vista, sucesos, y acciones, que en tanta distancia ilos-

tra-

traron el otro nuevo mundo. Viuirán libres Chronica, y Autor, de caer con el tiempo, en manos del oluido, que la piedad de la materia, y la grauedad de lo escrito, le asegura (como a Cornelio Tacito el menor de los Plinios) ladearse con la eternidad: *Auguror, nec me fallit augurium, historias tuas immortales futuras.* Pero pues no es mi comisión mas que de dezir mi cenfura, y para panegirico era menester mas empleo, y mas tiempo. Elcuseme el auerme alargado, la disculpa de Sidonio en los elogios del Rey Theodorico: *Et ego non historiam, sed epistolam efficere curavi.* Discreta excusa para no dezir todo lo que pide la obligacion. Juzgo, que V. A. puede seruirse de dar la licencia, que se le pide para imprimir este libro. En este Conuento de nuestra Señora de la Merced de Madrid, en 10. de Octubre de 1664. años.

Plinius
Minor, li.
7. epi. ad
Tac.

Apolin.
lib. 1. ep.
2.

Fr. Nicolas de Colmenares.



Suma del Privilegio.

EL Padre Fray Francisco de Ybieta, de la Orden de San Francisco, y Custodio de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, tiene licencia de los señores del Consejo, para que pueda imprimir vn libro, intitulado: *Chronica de dicha Prouincia*, por tiempo de diez años, como mas largamente consta de su original. Su fecha en 14. de Diziembre de 1664. años.

LEE DE ERRATAS.

FOL. 17. col. 1. lin. 7. Merenguela, lee Berenguela. col. 2. lin. 22. esfera, lee esphera. Fol. 25. col. 1. lin. 7. el, lee de el. Fol. 31. col. 2. lin. 9. roma havis, lee Tomahaves. Fol. 43. col. 1. lin. 27. comunidad, lee Comunidad. Fol. 229. col. 2. lin. 13. Relioso, lee Religioso. Fol. 344. col. 1. lin. 41. superior, lee superior. col. 2. lin. 16. con el, lee en el. y lin. 41. eu, lee en. Fol. 341. col. 1. lin. 24. iogenio, lee ingenio. col. 2. lin. 1. setuicio, lee seruicio. lin. 29. Yanocoma, lee Yanacoma.

Este libro, intitulado: *Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, de la Orden de N. P. S. Francisco, &c.* con estas erratas corresponden, y está fielmente impresso conforme a su original. Madrid 29. de Enero de 1665.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

T A S A.

YO Luis Vazquez de Vargas, Eseruano de Camara del Rey nuestro Señor, vno de los que en su Consejo residen, certifico, que auiendo se visto por los señores del vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado: *Chronica de San Antonio de la Prouincia de los Charcas*, compuesto por Fray Diego de Mendoza, Coronista de la dicha Prouincia, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro maravedis, el qual tiene ciento y cinquenta pliegos, sin principios, ni tablas, que al dicho respeto montan seiscientos maravedis, y a este precio mandaron se venda en papel, y no mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, que se imprimiere, para que se sepa lo que se deue pedir. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho Fray Francisco Perez de Ybieta, doy la presente en Madrid a treinta de Enero de mil y seiscientos y sesenta y cinco años.

Luis Vazquez de Vargas.

APRO.

APROBACION DEL ILVSTRISSIMO, Y
Reuerendissimo Señor D. Fr. Bernaraino de Cardenas, Obispo
del Paraguay, del Consejo de su Magestad, Religioso del Or-
den de N. P. S. Francisco, hijo de esta Prouincia de San
Antonio de los Charcas.

HE visto con especial cuydado esta Chronica de mi Santa Prouincia de San Antonio de los Charcas, del Orden de N. P. S. Francisco, escrita por el R. P. Difinidor Fray Diego Hurtado de Mendoza, y considerando las materias del assumpto, tan importantes al lustre de esta Religiosissima Prouincia, en honor de nuestra Sagrada Religion, el estilo tan laconico, eloquente del Autor, y la legalidad con que en lo historial procede, de que soy casi de lo mas testigo de vista, por mas de sesenta años de habito, como hijo, y propio alumno de esta Santa Prouincia: y asimesmo conocí los mas sugetos ilustres, cuyas vidas, y prodigiosas virtudes tan dignamente se escriuen, la doy muchos parabienes, de auer logrado vn hijo, que assi ha sabido seruir con tan luzido desvelo a su madre la Religion, sacando a luz tantas grandezas de sus hijos, hasta aqui puestas en oluido, y como ignoradas de los generales Escritores, con que (a su modo) se merece las bendiciones, que de su padre Noe, Sem, y Iaphet, por auer buuelto por su honor en ocasiõ, que maldixo a Cam su hijo: *Benedictus Dominus Deus Sem, dilatet Deus Iaphet.* Gen. 9. Que no de menos importancia hallò el Espiritu Santo dictar à Iesus Nabè, escriuir las vidas de los Patriarcas, y varones ilustres del pueblo de Dios en el cap. 44. del Ecclesiastico, que las demas obras Sagradas, quando dize: *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros in generatione sua.* Pues como explica nuestro doctissimo Lyra, fue el fin de relatar sus virtudes la imitacion de los que las leyeren: *Hic ponuntur exempla patrum virtuosorum, quæ debemus imitari.* Y puesto, que como dize el Espiritu Santo: *Gloria Patri, Filius sapiens.* No menos reconozco mias estas glorias, por auer dado yo el habito de nuestra Sagrada Religion, al R. P. Difinidor, accion, que oy represento a esta Santa Prouincia, de no pequeño merito, pues en este solo sugeto (entre otros muchos doctos con que la he seruido) la he dado, quien assi la honre, y luzga, con tan eloquentes escritos, deleytosos en la narracion, doctos en el sentir, Magistrales en el ponderar, y sobretodo, espirituales en la erudicion de tan graues conceptos, y senteneias, que a cada passo aduerten el camino de la verdad, que es el fin a que se escriuen las vidas de las personas ilustres en virtud, y exemplo, a imi-
ta-

Atencion nuestra, donde me ha hecho grande admiracion, que siendo
vnas mesmas las de todos, humildes, pobres, y callos, &c. las ha fa-
bido su Paternidad variar, con tan dulce estilo: que cada vna parece
distinta en su descripcion; tan bien ajustadas sus ponderaciones, con
la Sagrada Escritura, y doctrina de los Santos locustamente (que
es toda la confirmacion, y autoridad de la Christiana ensenanza, y
regular disciplina) y el esencial adorno del mejor decir, pues siem-
pre se escriuen, y deuen escriuir, las virtudes, y heroicas obras de
las personas ilustres en santidad, a nuestra ensenanza, mas que a his-
torial memoria; quanto es mayor el fruto de la imitacion, que se es-
pera con tales escritos, que el que puede quedarnos de sola la sucin-
ta narracion: pues lo menos, que Religion tan ilustre como la nues-
tra necesita, es hazer ostentacion de sus obras, porque lo mas, es
ensenar con las de sus Santos Religiosos a los presentes, y futuros, a
imitar sus virtudes, en conseruacion de nuestra Euangelica Regla,
como aduierten nuestro Nicolao de Lyra en la exposicion del capitu-
lo referido del Ecclesiastico: y el R. P. Definidor Fr. Diego de Mendo-
ça ha lleuado en este escrito, por tan principal, como Religioso fin,
que juzgo esta obra, dictada de soberano espiritu, digna de que se
de a la estampa, a honor de esta Santa Prouincia, y gloria de nuestra
Sagrada Religion, y no menos su Autor digno del mucho premio,
que su estudioso desvelo merece. Este es mi parecer. En la ciudad
de la Paz, en 10. de Agosto de 1656.

*Fray Bernardino,
Obispo del Paraguay.*

CENSURA DEL PADRE FRAY FRANCISCO PEREZ
de Tbieta, Predicador de precedencia, Visitador General de la Prouincia de
Santa Fè del nueuo Reyno de Granada, y de la de San Francisco de Quito,
Secretario General de todas las del Perú, Custodio, y Padre de la de San
Antonio de los Charcas.

POR mandado de nuestro Reverendissimo Padre Fr. Andres de Gua-
dalupe, Lector jubilado, Calificador de la Suprema, y General In-
quisicion, Confessor de la Cessarea Magestad de la Señora Empe-
ratrix de Alemania, Infanta de España, doña Margarita de Austria, y Co-
missario General de las Indias: he visto este libro, intitulado, Chronica
de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, compuesta por el Padre
Disfidor Fr. Diego de Mendoza, hijo de la misma Prouincia; y confieso
ingenuamente, que apenas adverti el mandato tan superior, tan vezino a
mi obediencia, y rendimiento, quando temblò mi capacidad, aun a vistas
del mas perfecto conocimiento de su Autor, pues por tiempo de doze
años, no solo le tratè, y comuniqué con familiaridad Religiosa, sino que
le obedeci tambien como subdito a mi Guardian en Potosi, y en otro tie-
po le mandè yo, como Prelado, y Commissario Visitador de la dicha Pro-
uincias: en ambos lances, que son los mas peligrosos, le conoci cabal, y tan
grande en lo circunstancionado de su dezir, y hazer, que desde el discor-
rir mas ingenioso de su predicacion magistral, hasta la profundidad ma-
yor de la Theologia mas leuantada, sin desquiciarse jamas en el menor
punto, ni sutileza de nuestra Phylosophia Monastica, que quantos le co-
municauan, tantos con admiracion lo venerauan: digalo sino esta Chro-
nica en su estilo, digalo en su eficacia, en su esofritu, en su eloquencia, en
su verdad, en sus noticias, en su fidelidad, en sus conceptos, y hasta en sus
palabras, y sentencias, ya vnas fuego, que abrafan en caridad del proxi-
mo, ya otras rayos, que consumen vicios, y reducen a pauefas, desagrados
de Dios, como dixo Lyrinense (por otro ardiente esofritu) *Tanta nescio,*
quarationum densitate, eius oratio conferta est, ut ad consensum sui, quas sua- Cora. 1.
cap. 24.
dere non potest, impellat; cuius quot pene verba, tot sententia, quot sensus, tot
uictoriae. Todo es sublime quanto dize, y todo elegante, y curioso: todo
instruye, persuade, y edifica, y finalmente con las experiencias, que de el
lugeto me tengo adquiridas, y de su doctrina, y autoridad, grangeadas,
quanto en el, y en ella he visto, y discurrido, todo es vna consonancia
perfecta, y nada extraniada de la regla infalible de la Fè, ni buenas cof-
rumbres. Esta es, Reuerendissimo Padre, mi obediencia en la censura, que
se me mandò hiziera de esta Chronica, y este mi parecer en la execucion
del decreto de V. Reuerendissima. Saluo, &c. Madrid, y Setiembre 14. de
1664.

Fr. Francisco Perez de Tbieta.

CENSURA DEL PADRE FR. FRANCISCO DE FEL ROSA,
 Leñor de Prima, Regente de los Estudios, Predicador mayor, y Rector de la
 Orden Tercera, en el Conuento de N. P. S. Francisco de la Ciudad
 de Chuquizaca.

CON sumo gusto, y (confieso) con no pequeño provecho, y vtilidad mia, auer visto, y leído (por mandado de N. M. R. P. Fr. Martin de Velasco, Predicador jubilado, y Prouincial de esta Santa Prouincia de San Antonio de los Charcas) este libro, intitulado, Chronica de la Prouincia de S. Antonio de los Charcas, del Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, en las Indias Occidentales, Reyno del Perú, escrita por el R. P. Fr. Diego de Mendoza, Predicador jubilado, Chronista, y Definidor de la misma Prouincia, que juzgo primor de la Prouincia, que con su tardança huuiesse la esperança desmayado, quando mas ardiente el deseo, para que se reconozca, que ha llegado a lo que es posible de ingenio, de acierto, de erudicion, en el assumpto que tiene: dorándonos vn reflexo de la luz de las virtudes, y sugetos desta Santa Prouincia, conque antes de ver la luz, ha tenido tanta, que no la han podido sufrir ojos flacos: y assi, no para examen, sino para mayor credito del Autor, se merece la estampa, en cuyo empeño, no engrandezco el estilo, porque le gradua la suspension, no el manejo de las Escrituras Sagradas, y erudición profana, porque son eructaciones de su gran magisterio, haziendole empero, por empeño, digno solo del Autor: admirando lo hermoso por lo vario, que con tanta precision ha recopilado tan exemplares vidas, y generosos empleos de los hijos de esta Prouincia: porque (a mi ver) le viene a justa de su deseo, lo que dixo Plinio, a su grande amigo Maximo: *Est opus pulchrum, validum, sublime, varium, & cum magna laude diffusum*: assumpto tan de la vtilidad de nuestra Serafica Orden en esta Prouincia, que si pretendió desterrar ignorancias, y olvidos de glorias merecidas, sin alcançarlo oy con tan docto Chronista, llega a conseguirlos bien libre viuirá siempre esta Chronica de olvidos, pues executa a eternos aprecio: bien podrè yo dezir, lo que Enodio a Teodorico: *Ne senescas claritudo operum, aduocanda sunt lingua exercitia: quid egeris, ne vetustas sibi vendicer, obliget catena refutarum disciplinarum*: si bien esta Chronica en su misma erudicion tiene la mas eloquente lengua, y en lo ingenioso, y florido de su estilo, su mas digna alabança. No hallo en ella cosa, que pueda admitir sombra de censura: y assi juzgo sera el imprimirse gran lustre, sobre tantos de esta Serafica Prouincia, y que se halla la obra sin encuentro a los sagrados dogmas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, y meritißima de gozar presto la luz comun. Assi lo siento, en este Conuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca, en 1. de Nouiembre de 1656.

Fray Francisco de Pedrofa.

APRO.

APROBACION, QUE POR MANDATO DE N. M. R. P. FR.
*Martin de Velasco, Ministro Provincial de la Provincia de San Antonio de los
 Charcas, diò esta Chronica peruana, que compuso el R. P. Fr. Diego de Mendo-
 ça, Definidor preterito della, el P. Fr. Miguel de Quiñones, Letor jubilado,
 y Definidor de la misma Provincia, en el Conuento de N. P. S. Francisco
 de la Ciudad del Cuzco.*

POR mandado de V. P. M. R. vi esta Chronica del P. Definidor Fray
 Diego de Mendoza, y esta vez acabè de admirar quanta Magestad,
 quanto decoro, quanta Diuinidad, haze respetar la grandeza de vna
 valiente Historia: *Quantapotestas, quanta dignitas, quanta maiestas, quan-
 tum denique numen sit Historia, cum frequenter alias, tum proxime sensi.* Todo
 lo exhibe este Sagrado Ramillete de virtudes, esta gloriosa esfera de An-
 tarricos luzeros, este aureo parto de nuestras opulentas Indias. El primero
 que a las occidentales echò el desesperado sello del *Non plus ultra*, tuuo
 la culpa de que tantos yerren, pensando que no ay mas de lo que en su
 mundo ay. No culpo a Hercules, que dizen, no fue el primero, pues Baco, ò
 por otro nombre Liber, fue quien antes registrando los terminos del Orbe,
 erigió las celebres columnas, que en las Gaditanas arenas siruen de linder-
 ro a todo el Oceano, y assi cantò Antipatro de vno, y de otro.

Arma eadem ambobus sunt termini utriusque columnæ, desenfadada ofadia
 por cierto, sin auer visto quanto mundo (y mayor que el suyo en tantas
 distancias) auia en este Polo. Arrojarle a dezir: *No auia mas en el Orbe*, re-
 tulando los Andaluzes montes, con la falsa inscripcion del *Non plus ultra*.
 Mas Baco, o Liber, ya se ve que hablò como Baco, y como Liber, y assi habla-
 rá, quantos con el sintierè, desmentiralos empero, otro Liber, q̄ adornado
 de letras, virtudes, y santidad, no será sino libro, y Liber por ingenuo, leuã-
 tando en esta famosísima Historia, otras mas eminentes, y gloriosas colu-
 nas, q̄ las Herculeas, pues manifestado nuevos mundos, climas incognitos,
 mares de perlas, mōtes de oro, seluas de aromas, clamarã en la vocal cele-
 bridad de tantas letras, *Plus ultra*. Mas ay, mas ay, que ver, mas que admi-
 rar. Prometanse mas fama, y mayor perpetuidad estas, que las otras co-
 lumnas, pues aquellas no se leen mas, que en la maritima costa, donde fi-
 xas, las lame inmobiles el mar Tartesio, pero estas, calçadas de plumas, y
 volando de vn emisferio en otro, pregonaran en gritos de la fama las glo-
 rias de tanto como ay *MAS plus ultra*. Con que podra dezir el R. P. Defini-
 dor, de su Chronica, lo q̄ S. Gregorio Nazianzeno de su Historia: *Hæc tibi
 a nobis columna Herculeis columnis sublimior, & splendidior, nam illæ uno
 tantummodo loco fixæ sunt, ab ijsque dumtaxat, qui eo se conferunt conspici pos-
 sunt: hæc autem fieri non potest, quin motu prædita ubique, atque omnibus,
 nota. & clara sit, quam etiã futurũ tẽpus suscipiet.* Si escudriñò al Orbe sus par-
 tes Hercules, tanteòle solo el talle: estèse norabuena su cabeça en la Euro-
 pa, como de Roma lo dixeron muchos, *terrarum, & mundi caput*: pero
 quedòsele por registrar el coraçon, y las vitales venas, de cuyas luzientes
 sangrias, las franquísimas riquezas han encendido en respectable tinte,
 las purpuras de tanta Monarquía. Mucho estaua por ver *Plus ultra*, la po-

*Plinius
 Min. lib.
 9. epist. ad
 Pater.*

*Antipa-
 ter Nasal
 como in mi-
 sho.*

*S. Greg.
 Naz. ora.
 4. in In-
 lianum.*

*Just. li 43
 Greg. Tur.
 ro. lib. 1.
 Plin. lib. 2
 cap. 5.*

Cas. lib.
9 Var. c.
17.

derosa mano de Dios (que ligada ha soñado la embidia) como derramó la copia material de su liberalidad en estos climas, alargó también el caudal a los ingenios, desató el remanso a las virtudes, y llovio la abundancia de sus espirituales dones, *Plus Ultra*, no rayaron la omnipotencia los fines Europeos; a mas aca alcanzan también los brios de su vigor admirable, *Plus Ultra*. Por aca ha descubierto mejor Hercules bien, que vestido de la piel de Leon de Iuda, y esgrimiendo el cruzado leño por claua, el Heroe Francisco nuevas minas, tesoros nuevos de almas benditas, de santidades felices, de letras esclarecidas, de Pulpitos ilustres, de Cátedras aclamadas, *Plus Ultra*. Mas ay que ver, mas le queda que alambra al Sol, mas que dictar a las Musas, mas que inspirar a Febo, mas que honrar al Parnaso, mas que eternizar a los libros. Este es, y el mejor desempeño del *Plus Ultra*. Historia de oro, moneda del Perú, que como tal resplandece con las columnas, y el Plus en el cuño, y como tal fera estimada por cosa del otro mundo, pues si las altas esperanças, que dexa concebir el merito, pueden passar plaza de profecias. Yo le aseguro a este valiente Colon la inmortalidad, vinculada en este Chronicó, como se la adinuaua Plinio, al grande Tacito: *Auguror, nec me fallit augurium Historias tuas immortales futuras*, igualmente tendran en esta eternidad los siglos que emuldiar, Historiador, y hechos; aunque Alexandro embidió mas la dicha de Aquiles, en auer tenido por su historiador a Homero, que aun sus propias hazañas. Fondos tiene el diamante para tener luzes, pero no luzira, si el Sol no se las raya. Dichosa tu, Prouincia, que has tenido vn Colon Español, que descubra tus riquezas, vn Toledano Homero, que historie tus hazañas, vn Sol de ingenios, que hiera en tus luzidos diamantes, y si para el disseno de vn retrato, es gran dicha de las facciones, auer caido debaxo de las lineas de vn pincel insigne, mayor felicidad, la de sus inclitas proezas, y virtudes, auer engendrado Autor tan excelente, que las escriua: *Nam si esse nobis cura solet, ut facies nostra ab optimo quoque Artifice exprimatur, nonne debemus optare, ut operibus nostris similis sui Scriptor, pradicatorque contingat*. Al escritor de hechos, al Historiador de Heroes, llama Plinio Escritor, y Predicador. Si, que lo mismo es leer vna bien circunstanciada historia, que oir los saludables consejos de vn Sermon docto, dixo el antiguo, y elegante Maximo Tirio:

Plinius
Min. lib.
7 ep. st. ad
Tacit.

Max. Ti-
rio disor-
tatione

12.

Cic. epist.
ad Medel-
lum.

Nihil est iucundius, quam in historia Versari, quam sine labore ullo, passim diuagari. omnes simul locos intueri. Bello nunt terrestri, nunc marino; nunc conuersionis media Videri interesse consilijs. Verase en esta Chronica, sobre la preciosa textura de lo historial, bordadas inimitables labores de expositina enseñanza. Escribe terfo, narra elegante, persuade neruoso; refuta valiente, expone suauemente, arguye eficaz, y predica feruiente. Muy justo es, que pague la Prouincia el retrato de su belleza, en publicar esta eloquencia. Ingenioso ardido de la liberalidad de Alexandro, pagar a Apelles, y a Lyfipo el seruicio de sus retratos, con el credito de sus buriles, y con el aplauso comun de sus pinceles: *Neque autem ego sum, ita de mens, ut me sempiterna gloria per eum commendari uellim, qui non ipse quoque in me commendando propriam ingenij gloriam consequatur. Neque enim Alexander ille, grati a causa ab Appelle potissimum pingi, quam a Lyfippo fangi uolebat, sed quod*

quoque illarum artem cum ipsis, tum etiam sibi gloria fore putabat. Es fabia industria de entendidos lograr creditos propios con aplausos agenos, noble ingenio de Sabios, engordar con la nata de las virtudes de otros, comer la miel sin hajar sus flores, esto contiene la receta del todo saber de Isaias: *Butyrum, & mel comedet, ut sciat, &c.* Nunca mas ingeniosa se acredita la abeja, que quando en comun colmena expone al paladar de todos, la dulçura de las flores, apis argumentosa, ellas la crian, pero su ingenio las publica: dulce robo con aplauso general de todos. Salga, pues, en la boca deste Leon Herculeo el panal dulce desta Historia, en el pico desta fabia abeja, la colmena de tantas letras. En los rayos deste ingenio, la belleza de tantas virtudes, salga a luz este glorioso padron de los trofeos de Francisco. Grauen se en estas laminas eternas, los blasones de su familia, y el celestial escudo desta Peruana Prouincia, que solo bermejea con los cinco astros carmesies, que le ensangrientan; ostentese de oy mas en este tomo, como las armas de Eneas, donde se veian delineadas en la plancha del escudo, las hazañas, los triunfos, y grandezas de su posteridad gloriosa, los progresos, y descendencia de su progenie heroyca, como cantò el Poeta.

—— *Clypei non enarrabile textum,
Illic res Italas Romanorumque triumphos;*

Ænei. 8

—— *Illic genus omne futuræ
Stirpis ab Ascanio pugnatæque in ordine bella.*

Brille, pues, tan luziente pauès, no solo escudo de tales proezas, y maravillas escrito, sino escudo contra la emulacion cobarde, contra el oluido, y las edades: escudo, que pendiente al Templo de la fama, rebatiendo el golpe de los siglos, logre la inmortalidad merecida. No se le arilda punto, en que disuene a las buenas costumbres, ni a la doctrina Catolica. Merece para su impresion la licencia que pide; juzgolo assi, salvo, &c. deste Conuento de N. P. S. Francisco del Cuzco, en 8. de Enero de 1657. años.

Fr. Miguel de Quinones.

IVYZIO, Y PARECER DEL PADRE FR. ANTONIO DE
Oviedo, Leñor jubilado en el Conuento de nuestro Serafico Padre San
Francisco de la Ciudad de la Plata.

NUESTRO Muy R.P. Fr. Martin de Velasco, Predicador jubila-
do, y dignissimo Prouincial desta Santa Prouincia de San
Antonio de los Charcas, me mandò leyessela Chronica de los Ilus-
tres hijos, que ha tenido dicha Prouincia. Luzido trabajo, que se de-
ue a los bienlogrados desvelos del Padre Fr. Diego de Mendoza su
Autor, de la Orden de nuestro Serafico P. S. Francisco, Predicador
jubilado, Difinidor, y Chronista en la mesma Prouincia. Y respon-
diendo al precepto con la deuida obediencia, lei, y hallo a dicha
Chronica, gloriosa satisfacion, decoroso, y bien deseado despique,
de lo que en las generales, la falta de noticias (no la de portentos) la
carestia de informes; (no la de Santissimos hijos desta Obseruante
Prouincia) echò en oluido. Vsurpando la negligencia a aquel gene-
ral vergel de toda nuestra Sagrada Religion, muchas generosas plā-
tas, muchas gallardas, y fragrantes flores, sin muy sazoados fru-
tos de todas las tres Ordenes, que reconocen por Patria espiritual en
este mundo (aunque ya auezindadas en el Cielo) el fertil terruño de
esta Santa Prouincia de San Antonio de los Charcas. No nos estu-
uiera mal, que tan heroicas hazañas se huuiessem hecho el deuido
lugar en los Anales comunes del mistico gouierno de nuestro gran
Patriarca, porque le estuuò muy bien a todo el Pueblo de Dios se
escriuiesse en los Anales generales del Imperio de Assuero, vn solo
seruicio, que le hizo Mardocheo, alumno del mismo Pueblo. Pero
quizà con oculta, y soberana prouidencia, retirò Dios estas memo-
rias de alli, reseruandolas en el amparo de tan venerable Mezenas, y
en el trabajo de tan fiel, y docto Chronista; porque era mas licito, y
aun obligatorio, le debiesse esta nuestra espiritual Republica tan
necessario aumento, a vn Prouincial vigilante, y a vn Difinidor eru-
dito; personas en quienes logrà los mas supremos honores, que re-
parte, aduertencia, que nos previno Calsiodoro: *Decet quidem cum-
istos Patrie sue augmenta cogitare; sed eos maxime, quos Respublica sibi sum-
mis honoribus obligat, quia rectum est, ut cum necesse sit plus debere, qui ci-
sus est maiora suscipere.*

Es her,
cap. 6.

Cas. lib. 4
epist.

A la obra no le falta cabal alguno de grande, y si estas doctas ta-
reas, y Religiosas fatigas deuen tantos rayos de luzidos aciertos a
su Autor: bien redoblan la satisfacion, quando ellas solas, para cali-
ficacion de su Doctor bastan, porque si: *Bonus Doctor* (oygamos otra

vez a Casiodoro) *premiatur aptè, narrat aptè, arguit acriter, colligit fortiter, ornat excelsè, docet, deletat, & afficit.* Que libro? que vida de varon ilustre, ò que capitulo de los que texen esta Sagrada Chronica, no se exordia a proposito, no se proemia aptamente? quando le llama la narracion, que no compita claridades a la luz? que vez arguye nuestra tibieza, que no sea a irrefragables razones? Quando deduciendo colige de lo historial, lo moral, que no estè tan fuertemente asido este a aquel, que se sospeche el vno, renuevo, bien nacido del otro? Y siempre con seguridad lastiada la doctrina de Theologicas verdades, de textos de Escritura, de diuina erudicion, de singular eloquencia, enseña, deleyta, y mueue. Y si como dixo Oracio:

Cas. sup.
Psal. 73.

*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Le florè m delestando, pariterque mouendo.*

Hor. Ars
Poetica.

Seguramente le grangea esta obra a su Autor los comunes aplausos (que esto quiere dezir aquel punctum) pues se viene a los ojos, quã bien quisto està alli lo vtil de la doctrina, con la deleytosa eloquencia.

Mas fino se han de poder cortar los encomios al talle de obra tan perfecta, no le troquemos al Autor el oro de los eternos premios, que con ellos se grangea, por el vil cobre de las transitorias alabanzas. Que bien el gran Padre San Gregorio! *Cum pro recto opere laus transitoria queritur, æterna retributione res digna vili pretio venundatur.*

Solo dirè, que lo sabio, docto, y erudito desta Chronica, solicita al Autor titulos (bien merecidos) de Reuerendo, en esta Prouincia, por no malograr lo que Casiodoro en el lib. 4. de sus Epistolas, dixo muy de esta ocasion: *Dignum videtur, ut qui est scientia præditus, reddatur honore Reuerendus.*

Cas. lib. 4.
epist.

Y concluyo diziendo, que no hallo en dicha Chronica cosa, que contradiga Catolica verdad, ò buenas costumbres, antes si la venero vtil, y la confieso digna de que no se le retarde la prensa. Este es mi sentir, saluo, &c. En este Conuento de N. P. S. Francisco de la ciudad de Chuquizaca, en 6. de Nouiembre de 1658. años.

Fr. Antonio de Oviedo

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. FR. MARCOS AMPOSTA,
*Leñtor jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre, y Custodio de la Santa
 Prouincia de Aragon, y Secretario General de la Orden de nuestro
 Serafico Padre San Francisco.*

HE discurrido, y juntamente admirado la Cronologia, y serie de los ilustres Varones, que se criaron, y fenecieron en la Religiosissima, y Venerable Prouincia de San Antonio de los Charcas, de nuestro Serafico P. S. Francisco, tarea gloriosa, y sudores eruditos del Reuerendo P. Fr. Diego de Mendoza, Predicador jubilado, Difinidor, y Cronologo de la misma Prouincia; en cuyo sagrado afan hallo despiertas las noticias olvidadas de los Heroes mayores de ella, reducidas a methodo las espaciosas latitudes de aquella Serafica perfeccion, y retratadas muy al viuo las virtudes, y piedades, en q se descollaron hijos tan grandes, para glorias del Altissimo, para honores de nuestro habito, para exemplares de nuestro instituto, para timbres de aquella Santa Prouincia, y para la execucion de aquel tan celebre baticinio, donde asseguro el Espiritu Santo, que florecerian despues de muertos los huesos de sus amigos.

*Isai. 66.
 ossa vestra
 germina-
 bunt.
 4. Reg.
 23. Rab.
 Salom. ex
 vna parte
 herbas fa-
 tidas, et
 spinas, et
 huiusmodi
 ex alia
 herbas ba-
 nas, et
 balsamum*

Profecia heroyca, que despues de auerla visto con practicas a la letra en aquel sepulcro, que Iosias encontro, donde yazian los cadaueres de dos Profetas, verdadero vno, y el otro falso, y reparo, que penetrando la losa, se imperuauan a florecer (como quiere el Maestro de los Rabinos) yeruas, vnas rebeldes, y asperas, como cambrones, y otras suaues, y deliciosas, como balsemo (que segun los cuerpos han viuido, los haze Dios germinar) despues, como digo, de estar cumplido el caso a la letra, lo vemos oy cumplido al espiritu, pues dandoles el Autor nueva vida a Reliquias tan dignamente merecedoras de reuerencia, con la pluma que ha encomiado sus elogios, han reuiuido a la memoria de la piedad, donde es muy justo queden impressas, para que como astros entendidos, y vitales, rayen desde el firmamento de su virtud, direcciones, para que tomen camino quantas veredas iba torciendo la ceguedad oscura de nuestro desmayo. Por estas razones, y otras muchas, juzgo muy dignos de estampar tan doctos escritos. En este Conuento de San Francisco de Madrid, en 25. de Enero de 1665.

Fray Marcos Amposta.

APROBACION DEL DOCTOR DON LUCAS
Fernandez, de Piedrahíta, Prior, y Vicario General del
Arquobispado de Santa Fe, del nuevo Reyno de Granada, y
Chantre de la misma Iglesia.

L Vego que advertió en el arbol, a que se acogia el Profeta Elias para su resguardo, reconoció la mas dulce lyra de la Iglesia, que la promission de Angeles auia de ser conguiente a tal sombra: *Hic consequenter circa Æliam ponitur angelica promissio.* Y dixolo así, porque si en el arbol, que le amparaua, se representa la Cruz, dicho se está, que auia de ser de los Cielos el plato de mortificaciones, que se encontraba: *Ecce ad caput suum subcineritius panis.* Con este exemplar, luego que vi la primera hoja de esta Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, no fue mucho discurrir, que la promission, que se auia encontrado su Autor, era muy de los Cielos, en fee de ser el assumpto de Serafines, pues la sombra de quien se ampara, es de vn hijo de San Francisco, muerto en la Cruz de sus mortificaciones. Confieso, que estrañará estas voces, quien sabe se dicen de vn hombre que viue; pero yo que lo he visto correr tantas vezes las Prouincias del Perú, mostrando, que en los afanes con que se desvelaua su obligacion, forçaua las diligencias de sacudir la Prelacia, en que le auian puesto. Bien puedo afirmar, que ya no viue para si, el Ilustrísimo Señor don Fr. Gabriel de Guilleltegui, quando sobre congoxa tan grande, se halla mortificado en la Cruz de vna Mitra, que como dignidad le atormenta. Alcançòlo el cargo en el otro mundo, quando mas lo huia: *Refugium suum Sacerdotalis insula nobilit, & qui uenire ad dignitatem detractauerat, ad ipsum dignitas uenit,* parece, que lo miraua Casiodoro. Aprisionòle la dignidad, y fue buena suerte de la Mitra, que la admitiessa, para luzirla; que como tienen medida, las Tiaras, es dicha encontrar cabeças, que las llenen, para presidir seguras. Mucho me ha detenido el afecto, en dezir, que con este buen principio me empené gustoso en leer este libro, donde he visto, que es muy posible a los mas interessados hablar como independientes, y que no se oponga a la verdad desnuda, que es alma de las historias, el trage decoroso de vna erudicion prouechosa, que arrebathe los animos menos deuotos; yo confieso, que hize reparo, como el Autor lo haze, en que el M. R. P. Fr. Antonio Daza, en la 4. p. de las Cronicas de la Ordē, no tratasse de la Prouincia de los Charcas; pero auia pensado, q̃ auia sido especial ciencia de vn hijo de S. Francisco, la ignorancia de vna Prouincia, Madre de tantas riquezas. Oy em-

pero nos defengaña a todos, de que fue oluido fuyo, el R.P. Fr. Diego de Mendoza, Autor de este libro, pues alli mas bien, que en otra parte alguna, era forçoso se hallasse la piedra pequeña de su Religion, que impelida del Cielo, derribò con el desprecio las estatuas del oro, y la plata, que representa la vanidad de sus montes; diga la pequenez el corto numero de los primeros fundadores, que predicaron pobreza a naciones tan ricas, y publiquen ya la grandeza de monte, a que se ha levantado a vista de sus metales, tantos varones illustres, que con su exemplo la enriquezen de mejorados tesoros, pues me consta, que la modestia del Autor, se cñe en muchas maravillas notorias. Por todo esto, me parece, que en esta Chronica, ni la curiosidad, ni la deuocion pueden desear mas, ni contentarse con menos: y si donde no se halla tropieço para las costumbres, sino documentos muy saludables en la doctrina, y verdad en la Historia, desempeñarse el aplauso, bien merecido lo tiene su Autor en esta Chronica, para que se tire en la prensa, y se imprima en los coraçones de todos, pues no tiene cosa que se oponga al seruicio de las dos Magestades. Madrid 11. de Febrero de 1665.

*Don Lucas Fernandez
Piedrahita.*



EPIGRAMMA

IN LAVDEM HVIVS EXIMII
operis, Auctorisque tanti, Prouinciæ Charca-
rum filij, á quodam suo charissimo, re-
dactum, eiusdem filio.



*Qua noua consurgit clasís, pulcherrima cælo?
Quis mouet Indorum saxaque, voce pia?
Quis numeros numeris addit testudine sancta?
Dulcior Orpheo, Antonius a sonat hic.
Commouet ad vitam, Indos, modulamine legis,
Æteris immensi, norma que certa placet.
Incipit Religio facilis crescendo per Indos,
Quid miraris? erit celsi Tonantis opus.
Hæc nascobatur, nunc iam steli fer Atlas
Sustinet, & cælum, viribus alta fides.
Nunc Sanctos Fratres, humeros releuare videmus,
Euolat & tantos, tantaque casti soror.
Fratrum tertia clasís surgit ab hi, co canentes
Consuetum firma, hæc sint Antore suo.
Mendoza Patre, Fratremque Didaco docto
Consentit scriptis, quæque Minerva suis.
Est sapiens, Phebusque omnes, superat ipse,
Dulcinat ut sius charus amicus ego.
Iam Pater, iam Frater, subditusque oro superior
Dicat illud TVNC, tempora semper orent.
Luzifer ethereo splendescat Orbe terrarum
Mendoza sæpè, hic & ubique semper.
Cedant in obsequium, tanti Didaci scripta,
Sæpè nobis Pater, sæpè legendus beat.
Sacula per rogat sydereant merita tanti
Viri, Franciscus Perez Ybieta.*

*Nobile fundamen, docili cum robore sacro,
 Famaque virtutis, pulsat utrumque polum.
 Longaque fatales, dum scindunt fila sorores,
 Parcaque felici, lumina sorte premat.
 Charcarumque culmina beant Hypotade tanto
 Gaudeant & sorores, tertiarique beant.
 Ter geminum Ditis, compescat guttura monstrum,
 Sint procul Eumenides, cymba Charontis eat.
 CARDENAS, & rosas, flores, fructusque feramus,
 Semper & pro semper, CARDENAS mihi adsit.
 Indulgeat Tonans peccantibus rosis amaris
 Prosit & deuotis, Religiosa Mater.
 Religionem feror, ut prosecutus amore;
 Prævincia Patres, subditus oro SALVE.*



PRO:

PROLOGO.

MUCHOS colores al rostro, sacò a esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, quando a luz, la quarta parte de las Chronicas de nuestra Serafica Orden, el M.R.P. Fray Antonio Daza, passando tan en silencio, en la descripcion de las Prouincias de nuestra familia, en las Indias Occidentales, esta, tan illustre de sus principios, digna de memoria en sus progresos: escusandose con faltas de noticias; que no disculpan al historiador vigilante, en materias que tan de oficio professa; quando señala distinta esta Prouincia de la de los doze Apostoles, descriuiendo aquella vnida a esta, y vnas con otras sus casas, y Conuentos, padeciendo esta, (en su oluido,) la falta de sus cortas atenciones. Esta causa fue especial motiuo a mandarme tomar la pluma, y satisfacer con este escrito, a escrupulo tan de reparo, sueta del general mandato de los Reuerendissimos Prelados Superiores, a todas las Prouincias de la Orden; para que cada vna escriua los Religiosos aumentos de perfeccion, dignos de perpetua memoria: y aunque pedia mayor talento el assumpto, juzgo (por lo que en mi reconozco) tuuo mucho de soberano el precepto; quizá porque luziesse mas en si mismo lo heroyco, que en fuerças de mi flaqueza, lo que de suyo siempre se descuelga grande; disculpando mi cortedad los yerros, pues peso grande nunca fue para flacos ombros; y atribuyendo el acierto (si ay alguno) al merito de obedecer; que suele la voluntad disculpar rudezas de entendimiento. En esta cierta atencion, escriuo en este volumen, los terminos de esta Prouincia; sus temples, poblaciones, Conuentos de Religiosos, Monasterios de Monjas, doctrinas de Indios; sus conuersiones, Evangelico culto, y Apostolicos afanes, eo estas nuevas Regiones, cosas memorables sucedidas en ellas, lo bastante a dar noticia de lo que hasta aqui el desuydo diò al oluido. Las vidas de las personas illustres en virtudes, y perfeccion Religiosa, en las tres Ordenes de nuestro Serafico Padre San Francisco; sin escusar las deuidas aduertencias, al fin que las historias se escriuen, del fruto de la enseñanza; pues la luz de los primeros, siempre fue norte a los vltimos: con que podran merecerse passo franco, los discursos morales, espirituales, y ciuiles auisos, direccion de Religiosas costumbres, propio de tales escritos, a diferencia del curso, y estilo de los Annales, que solo apuntan los sucesos de los tiempos, por los años: mas en todas Chronicas de Prouincias, es muy propria la doctrina, consecuencia de argumento; concluyendo con la enseñanza, sin que lleguen a cul-

pa-



pables las digresiones, que a este fin ha dispuesto la *rethorica*, quando executan los casos; pues sin ofender la brevedad de la historia, siguen clara la verdad: ni menos deuen condenarse fastidiosas las ponderaciones, que piden a su conocimiento las personas de quien se trata, enriqueziendolas de las mesmas virtudes, que a su sudor se adquirieron: haziendo en ellas mas peso, que en descriuir sus prodigios; ya porque aquellas nos son mas utiles con exemplo a mejoras de la vida; ya porque el credito de ellos, pide pruebas de autenticos testimonios, que sin tan justificada fe, pudiera peligrar la desoñada opinion. La variedad de sus exemplares vidas, la diversidad de sus virtudes, seruira de recuerdo a las obligaciones Religiosas, de impulso a la profesion Christiana, alentandose a seguir sus passos, quien codicia el fin eterno. No ignoro, que no es vn solo manjar a todos gustos, y assi en la variedad de estados, se hallan diuersos espíritus, que por estraños caminos consiguieron el deseado fin; si este es el que deue pretenderse, estragado el gusto, que en tantos no haze rostro a alguno de ellos, desatento a su propia obligacion: el acudir a la mia en este escrito, manifesto en deseos, que pudieran merecerse de la piedad, acepciones de posible execucion, puesto que no falta al deuer, quien se arresta a lo que puede. No menos reconozco, que aun el estilo de el dezir, no suele ser dulce a todos oidos, dificultad, que por comunes casi aliuio a los mas Escritores, con que es de aprecio mayor la disculpa de el cuerdo, que de ofensa el golpe de el no aduertido, como quien sabe bien la diferencia de oír, a ser oído, la distancia de hablar con variedad de vnas mesmas perfecciones, a cantar en vn tono, y en vn punto, vnas mesmas virtudes, de que constan todos, pobres, humildes, y castos, aunque exercitados en ellas por diuersos caminos, hasta el conseguido fin, el mio ha sido acertar a sacarlos de el oluido, a honor de la Religion, y gloria de Dios, y de su Iglesia.

Fray Diègo de Mendoza.

LIBRO

LIBRO PRIMERO

DE LA CHRONICA DE LA

PROVINCIA DE SAN ANTONIO

DE LOS CHARCAS.

TRATA LA PRIMERA PREDICA-
cion del Santo Euangelio à los Infieles de
este nuevo mundo , la fundacion de la Pro-
uincia de San Antonio de los Charcas , sus
Conuentos, Vicarias , Doctrinas , Monaste-
rios de Monjas de Santa Clara, Tercera Or-
den de Penitencia de nuestro Padre S. Fran-
cisco, Apostolicas Misiones à la conuersion
de los Indios Infieles, memorables suceſſos
de este Orbe, Prelados superiores, que la Re-
ligion ha tenido à su gouierno en el Perú, y
de los sufragios que haze , y Missas que esta
Prouincia dize por sus bienhechores, y Reli-
giosos difuntos.

CAPITVLO PRIMERO.

*Que à la Religion de nuestro Se-
rafico Padre San Francisco se le
deue la primacia de la predica-
cion del Santo Euangelio, y con-
uersion de los Infieles de este nue-
uo mundo.*



A S prodigiosas se-
ñales con que la eter-
na sabiduria mani-
fiesta al mundo , los
ilustres Santos , Pa-
triarcas de Religiones ilustres,
pronosticos son fieles, en sus prin-

cipios, de los futuros progressos
de sus fines: aduertencias mis-
teriosas de assegurados frutos en
la Iglesia, a mayor honra, y glo-
ria suya, en la propagacion de su
Santa Fè , y vtilidad espiritual
nuestra: vniuersal blanco, que en
todos siglos descubre milagro-
sos efectos de diuina providen-
cia. Entre los soberanos prodigi-
os, con que acreditò el Cielo, el
Apostolico instituto , de nuestro
Serafico Padre San Francisco, con
la Santidad de Inocencio Tercero,
fue ponerle a los ojos (por di-
uina reuelacion) el copioso fru-

Cornel.
ſuper 24
Num
Sicut Chri-
ſti preſa-
gium fuit
ſtella , ita
Sanctorũ
illa ſtrium
ortum,
preſaga
lumina de-
monſtrant.
S. Bon.
in prolo-
go legẽ-
de Sancti
Franciſci.

Chronica de la Prouincia de

Videbat
namque
Pontifex
inter pe-
des suos
palam
palatim
suberescere,
& in
arbores
pulcherri-
mam ele-
uari, &
eumprae,
quid hec
visio vellet
ostendere,
diuinale
inmensum
mente p-
fuit Christi
Vicarium,
quod hec
palma illa
pauperem
quem in
praecedam
ti die repu-
lerat, desig-
nabat.
Idem
lect. 3.
dicit.
Prauenit
eum dig-
ni one cle-
mentiae
Dni, vi-
tus & pi-
etatis a
Christo
suum per
visionem
commune
faciendo
Vicarium,
ut supplic-
ant i pau-
perculo,
& plac-
tum daret
audiam,
& benig-
num pre-
beret assen-
sum, pro-
inde ad B.

to, que la Religion Serafica auia de rendir perpetuamente a las dos Iglesias militante, y triunfante, por tola la redondez del mundo, en geroglyfico de una hermosissima palma, que el Pontifice tan despiertamente vió (en estatico sueño) cuyas frondosas ramas boxean todo el Orbe, tan encumbrada, que con su eminencia besaua las estrellasy tan abundantemente fertil, que triunfante de varias inclemencias de los tiempos, repetian a las coposas ramas sus sazoados frutos. Soberano fauor, con que la diuina clemencia facilitó al Vicario de Christo nuestro Señor, no solo elpielago de impossibles, que naufragan los pequeños, al emprender cosas grandes, mas el que antes descubrió el discurso humano, aun en la orilla, y principio de tan nuevo linage de perfeccion Euangelica; reconociendo despues (con diuina luz de espíritu) que en el de aquel pobre Apostolico, y su Religiosa Familia, resucitaua Dios (al reparo, aumento, y conseruacion de su Iglesia) el perfecto estado Euangelico, liberal concedió, y aprobó nuestra Santa Regla.

Con tan misterioso principio ilustró la diuina bondad la Religion Serafica, gloriosamente dilatada por todas las partes de el mundo, cuyas fertiles ramas proceden de aquel prodigioso tronco, genealogico arbol del Serafico Orden de los Menores, milagrosamente crecido, y fructificado, a obediencias de la diuina palabra: cuyo Apostolico estado, mysticamente equiparó el diuino espíritu, a tan misteriosa palma, despues de aduertidos tan de

su agrado, los copiosos sazoados frutos de esta Religion Serafica, en los vigilantes pasos de sus Apostolicas obligaciones. Hermosissimos pondera de agraciados, los cuidadosos pasos de su Esposa, el diuino Esposo, en el galante calçado que la Glosa Interlineal explica perfeccion de verdadera penitencia, y así la da titulo de hija del Principe Christo nuestro Señor: hija heredera del perfecto estado Apostolico, es la Religion de los Menores, cuya perfecta obseruancia professa, repetidas las glorias de sus creces, a la hermosa palma referida, a que en todo la equipara; y la fecundidad de sus frutos, a los preciosos racimos, que rindiendo fertiles, a su tiempo la sazon esperada, siempre logran dichosos el prouidente cultiuo; y enriquecen fecundos al soberano dueño, que liberal ilustró en el mundo tan gloriosa planta, en grandeza, y duracion. Los Setenta Interpretes, y Simaco, en la significacion del termino *statura*, trasladan de el Hebreo grandeza, y perpetuidad: propiedades solo en la palma aduertidas, de todos los demas arboles (segun diuinasy humanas letras) con que sin otras autenticas reuelaciones, en esta sola expresó el Espíritu de Dios, grandezas de la Religion Serafica, en su Iglesia: cuya perpetuidad se las apostará consistente a la duracion del mundo, y cuya generosa fecundidad (si en esta misteriosa palma se atiende su dicho primer origen) sus principales ramas contempla el Autor del libro de las Conformidades, en la prodigiosa vid, que a vn mesmo tiempo florida en tres dif-

Francisco
precepta
deuotionem, ex
tunc concipiens, ac
petitionem
eius per
omnia se
inclinans
approbavit
regulam
dedit de
pernitentia
praedicanda
mandatum.
Quam pul-
chri sunt
gressus tui
in calcamen-
tis, fili-
a Principis.
Cant. 7.
Glos. In-
terlin.
Per calcea-
menta mor-
tificati-
onem car-
nis intelli-
git.
Statura
tua assimi-
lata e-
palmae,
& vbera
tua botry.
Cant. 7.
70. Int.
Magnitu-
do tua
Gen. 40.
Videbam
coram me
vitem, in
qua erant
tres propa-
gines, cres-
cere paulatim in
gemmas,
& post
fiores vbas
mature-
cere.

distintos renueuos ; procedidos de vna cepa, interpretò el Patriarca Joseph al criado de Pharaon.

Misterioso geroglyphico de las tres Ordenes de nuestro Serafico Padre San Francisco , que viua imagen de Christo nuestro Señor, vid verdadera, de quien toda la fertil viña de su Catolica Iglesia procede. Fue mystica vid nuestro Serafico Padre, de cuya virtud, y aliento, estas tres prodigiosas propagines de sus tres Ordenes procedieron ; rindiendo copiosos frutos en toda la Christianidad del Orbe , plantadas de la poderosa mano del Altissimo, en el Oriente de Europa, dilatadas por el Septentrion, y Mediodia, y trasplantadas en el Occidente de este nuevo mundo, por el misterioso Angel, gloriosamente señalado con las sacras insignias de Dios viuo, que el Aguila de Padmos, describe en sus profeticas reuelaciones, el Serafin humano Francisco diuino, expresamente señalado en manos, pies, y costado, con las ilustres armas de Iesu Christo ; con sus preciosas ilagas, memorables blasones de nuestra redempcion, si reales sellos de nuestro suficiente rescate. De quien por reuelacion diuina, explicaron a la letra el espiritu de este misterio nuestro Serafico Doctor San Buenaventura, y San Bernardino de Sena el Sacro Texto. Si el prodigioso buelo de este Angel, graado con insignias de Dios viuo, subió del Oriente de la Region de Europa, donde nació, y fue girando con la luz de su Euangelica doctrina, todo el Orbeclaro se ve, que sin dar punto de ocio a sus alas, llegó (Sol Euangelico) a los retira-

dos terminos de Occidente ; constituyendo su Serafico espiritu, y aliento, en los numerosos hijos de su Apostolica Familia, primeros Ministros, Predicadores del Santo Euangelio, en estas Occidentales Regiones, la sexta edad del siglo correspondiente al sexto sello, de el libro que San Iuan refiere en sus vaticinios sacros; abierto por el Cordero de Dios, y predicado a los hombres, por el Angel señalado con expresas señales de Iesu Christo nuestro Señor, por toda la redondez de el mundo, desde el Oriente del Sol, al Occidente de estas barbaras naciones, ciegas en las mortales sombras de su Gentilidad.

La luz Euangelica que oy gozan, desde el descubrimiento de este nuevo mundo, la tienen especial, y principalmente al Angel graado con insignias de Dios viuo, a nuestro Serafico Padre S. Francisco en su Religiosa Familia: assi por instrumentos de la diuina prouidencia al conseguir el dichoso efecto de descubrir estas nuevas Regiones, como por eficaz causa de la conuersion de tantos Indios Infieles, a nuestra Santa Fè, y conseruacion en la Catolica obseruancia del Euangelio, en que hasta oy (con el fauor diuino) persevera, y se promete futura consistencia en ella, con reconocido logro de su Apostolico cuidado, especialmente la Prouincia de San Antonio de los Charcas, del Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, situada en el coraçon de estos dilatados Reynos, que como fertil rama de aquel milagroso tronco, siempre lleva conocidos frutos de perfeccion, y santidad, corresponden-

*Christo in
mitabilem
nobis, &
admirabi-
lem mun-
do seruum
Dei fuisse
Franciscum in-
dubitabili
fide colligimus.*

Piscus apud Bultum in Rosario, p. 2. ser. 27. Hæc autem vitis significauit B. Franciscum, qui fuit similis Christo, & B. Franciscus dicere potuit illud Eccl. 24. Ego quasi vitis fructificauit, &c. hæc enim vitis B. Franciscus emisit tres propagines à quibus nati flores, & fructus sudatissimi emanarunt Apoc. 7. Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis habentem signum Dei vni. S. Bon. in legenda S. Francisci in prologo. Hunc Dei munus amabilem

pondientes a la primer virtud, y aliento del arbol de su illustre genealogia; principio a que repite la perfeccion, y fruto desta Santa Prouincia, gloriosa de la primacia que a nuestra Sagrada Religión se deue en la predicacion del Santo Euangelio en este nuevo mundo (según las Reales Chronicas de estos Reynos) escritas, por mandado de los Reyes Catolicos, desde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, quando el Almirante don Christoual Colon (por inspiracion diuina) trató descubrir este nuevo mundo, fundó lo las veras de tā peregrino assump-to, en eficaces discursos de buena Cosmographia, en que era eruditro Maestro, y Astrologo scientifico, digno de immortal memoria, en todos siglos; así por auer descubiertto estos nuevos Orbes su industria a la Real Corona de Castilla, en obediencia de la Catolica Iglesia, ignorados hasta entonces, de las tres partes del mundo, como por la singular paciencia, valor, y dilatarado animo, con que toleró constante tantos innumerables trabajos, y contradicciones, de que triunfó inuencible su constancia. No fue de todas, la menor contradiccion, la poca aceptacion que con los Reyes de Portugal, y de Inglaterra tuuo, ofreciendoles tan considerable empresa. Aun a los Duques de Medina Celi, y Medina Sidonia, señores, vnos de San Lucar de Barrameda, y otros del Puerto de Santa Maria, donde facilmente pudieran fabricar los nauios, que pretendia a su jornada: mas como el principal blanco de todos los arbitristas, es assegurar primero los aumen-

tos de la hazienda del Principe, con euidente daño de la de los vassallos; y aquel celebrande viuuo ingenio, que entra cortando las mangas al pobre, para mas dilatar las faldas del rico. Ninguno de estos Principes le atreuió a fiar de las aguas del mar maraue-di asegurado en tierra, juzgandó todos cierta la perdida, y dudosa la ganancia, en ocasion que mas necesitauan de su caudal, para conseruar propios Estados, que de arriesgarle para explorar los agenos.

Reseruaua Dios (sin duda) esta riquissima Monarquia, y ocultos tesoros de este nuevo mundo, a la Real Corona de Castilla, pues solo en los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel, halló don Christoual Colon el credito deuuido a su scientifico discurso, y amparo a su singular designio. Bien que por la forçosa ocupación en q̄ se hallauan los Reyes, de la conquista del Reyno de Granada, no tuuo entóces el efecto q̄ pedia tan importánte negocio: cuya diligencia (por la dilación de España) remitió D. Christoual Colon a la Corona de Francia, dō le determinó passar, y valerse de su fauor a cōseguir cō mas breuedad su efecto. Con esta resolució (encomendados sus buenos aciertos a la Virgen Santissima Madre de Dios, y Señora nuestra, y a nuestro Serafico P. S. Francisco, de quien siempre fue especial deuoto) se fue al Santo Conuento de la Rabida, de Religiosos Franciscos Descalços, a comunicar sus intentos con el Reuerendo P. Fr. Iuan Perez de Marchena, Guardian de aquel Conuento, persona no solo entēdida en la Cosmographia, y arte de

de Colon, mas Religioso de mucha oracion, y trato espiritual con Dios, que con soberano impulso, y orden del Cielo, disuadió a don Christoual Colon de la jornada de Francia, assegurandole facilitar con los Reyes Catolicos sus buenos despachos, y (como Confessor de la Reyna doña Isabel) acreditar los buenos fundamentos de su discurso, y singular importancia de aquella empresa; y con el Real consejo su persona, con el efecto que se vió: pues no solo escriuió a la Reyna doña Isabel en esta razon, mas fue en persona a diligenciar con los Reyes, y sus Ministros, el buen despacho, y viage de don Christoual Colon, y mediante su buen informe, y diligencia, le puso en tanto credito, que consiguió los despachos que pretendia. Disuadido don Christoual Colon de la jornada de Francia (ya intentada, y puesto en camino para ella) por el fauor que le negoció en España el Reuerendo Padre Fr. Iuan Perez de Marchena, a quien dexó a su hijo don Diego Colon (que despues sucedió a su padre en el oficio de Almirante del nuevo Orbe, para que le enseñasse, e instruyesse en religiosas costumbres, y buenas letras, como se vió en el efecto) dispuso con breuedad su viage. Suceso fue este, que (piadosamente) infiere auerle assi dispuesto la Virgen Santissima, y nuestro Serafico Padre San Francisco, para que por medio de vn hijo suyo, poseyese la Real Corona de Castilla, la rica, y poderosa Monarquia de estos dilatados Reynos; quando resuelto su descubridor a passar a la Corona de Francia, a no interuenir la cuerda

disposicion, y diligencia del Reuerendo Padre Fray Iuan Perez de Marchena, que por orden del Cielo dispuso, y facilitó este descubrimiento el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos: con que la Santidad del señor Papa Alexandro Sexto, concedió a la Corona de Castilla, todas las Islas, y Tierra firme de este nuevo mundo, por vna Bula dada en Roma a los primeros de Mayo del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, con declarado sentimiento de los Reyes de Inglaterra, y Portugal, en auer perdido tan considerable empresa, por desconfiados, y ganadola Castilla por mas dichosa en el seguro de la diuina prouidencia.

Despues que el Almirante don Christoual Colon, descubrió este nuevo mundo, y tomó possession del por los Reyes Catolicos, en la Isla Española, el primer Religioso que entró en ella a predicar el Santo Euangelio a aquellos Indios Infieles, fue el Padre Fr. Iuan de Transierra, del Orden de nuestro Padre San Francisco, año de mil y quinientos. El año de mil y quinientos y dos fueron a fundar Conuentos de nuestra Orden a la Isla Española, y demas partes descubiertas, por orden de los Catolicos Reyes don Fernando, y doña Isabel diez Religiosos Franciscos, y por su Prelado el Reuerendo Padre Fr. Alonso de Espinar. Fue la primer Religion que pasó a las Indias a la conuersion de aquellos Infieles, la de nuestro Serafico Padre San Francisco; y la de nuestro Padre Santo Domingo pasó a las Indias el año de mil y quinientos y diez. Fundaron los Religiosos de nuestra Orden, en

Año
1492.

Primer
Religioso que
pasó a
las Indias
Frayle
Francisco.
Año
1500.

Año
1510.

6 Chronica de la Prouincia de

la Isla Española, Ciudad de Santo Domingo, Conuentos de nuestra Religion, en la Ciudad de la Concepcion, de la Vega, en el Cotuy, Pueblos de la Isla Española, a cuya fundacion ayudo mucho el Almirante don Christoual Colon, y despues con el mesmo afecto, el Gouvernador Nicolas de Ovando. Fundaron despues Conuentos de nuestra Orden en las nueuas Islas de Cuba, y Cumaná: el primer Obispo electo de la Isla Española, fue el Reuerendissimo Padre Fr. Garcia de Padilla, del

Monarquía Indiana
lib. 1. c. 3. fol. 333 y c.
c. folio 334.

Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco. Peregrinaron entonces con Apostolico zelo de la conuersion de aquellos Indios Infieles los Religiosos Franciscos, por todas las Islas comarcanas, la de San Juan llamada Borriquen, la de Xumaica, la de Santa Cruz, la de Cubagua, que es la de las Perlas, la Margarita, y la costa de Tierra firme, predicando a Indios, y a Españoles, conuirtiendo a vnos a nuestra Santa Fè, y refrenando a otros, en las ofensas de Dios; enseñando la Doctrina Christiana, è intruyendo en los sacros Misterios de ella, a los muchachos Indios, a quienes enseñauan a leer, y a escriptur, con infatigable desvelo, por la dificultad grande del nuevo idioma, no reducido hasta entonces a ningun arte, ni metodo, y solo con el de tanduero, y agrio exercicio, aprendieron las lenguas de aquellas barbaras naciones, para con mayor facilidad, y aprouechamiento, predicarles el Santo Euangelio, y explicarles los Misterios de

Herrera
Decad. 1.
lib. 5. c.
12. fol. 10.

Monarquía Indiana
lib. 1. c. 3. fol. 333.

nuestra Santa Fè.

CAPITULO II.

Que prosigue la materia del pasado, de la primera predicacion del Santo Euangelio, por nuestros Religiosos en este nuevo mundo.

EL año de mil y quinientos y ocho pasó a la Isla Española el Padre Fr. Antonio Ioachin, del Orden de nuestro Padre San Francisco, con ornamentos, y Calices, que los Reyes Catolicos embiaron de Castilla, para que se celebrasen con mas comodidad, y decencia las Misas, y estuuiesen con Religioso adorno las Iglesias, y culto diuino. Del copioso fruto, que nuestros Religiosos hizieron en aquella nueua mies (como Apostolicos obreros de Iesu Christo nuestro Señor) consta por carta del Almirante don Christoual Colon, escripta a los Reyes Catolicos, desde la Isla Española, año de mil y quinientos y onze, ponderando en ella el assiduo trabajo con que los Religiosos Franciscos cuidauan de la conuersion, y enseñanza de los Indios, a quienes se les deuian todas las buenas medras, y catolicos frutos de aquella Gentilidad. En grata correspondencia del buen logro Euangelico, en aquellos Infieles, ordenaron los Reyes Catolicos, a los Gouvernadores de aquellas Islas, por sus Reales cedulas, que todos los hijos de los Indios Caziques de treze años abaxo, se diesien a los Religiosos Franciscos, para que los tuuiesen quatro años a su cargo, y compañía, instruyendolos en la Doctrina Christiana, enseñandoles a leer, y escriptur, y luego los

Año
1508.
Herrera
Decad. 1.
lib. 7. folio 216.

Herrera
Decad. 1.
lib. 8. c. 9. fol. 275.
Año
1511.

Herrera
Decad. 1.
lib. 9. c. 14. fol. 324.

los boluiesen a sus padres, como lo executaron, con santa caridad, y conocido aprouechamiento de los naturales. Ciertos los Catolicos Reyes quan Apostolicamente lograuan su santo zelo, en la conuersion de aquellos Infieles, los Religiosos Franciscos, mandaron el año de mil y quinientos y catorze, que se lleuassén de la Isla Española, al nuevo descubrimiento del Darien (donde iba el Governador Pedro Arias de Auila.) Religiosos Franciscos, para la efectua conuersion de aquella infidelidad; que fueron los primeros Religiosos que predicaron el Santo Euangelio, en aquellas Prouincias, con singular fruto de innumerables almas.

Aunque la conuersion de aquellos Infieles a nuestra Santa Fè (por la mayor parte) iba con buena felicidad, no dexaron de padecer nuestros Religiosos muchas contradicciones, de las con que el comun enemigo suele impedir tan importantes medras, feriendo las mas vezes a precio de sangre Christiana el tesoro de la vida eterna, en aquellas nuevas conuersiones, por cuya causa derramaron su sangre, y dieron por Dios las vidas, en la predicacion, y defensa del Santo Euangelio, tres Religiosos nuestros, en las Islas comarcanas, habitadas de Indios Cariues, acostumbra- dos a comer carne humana, executando su boracidad en tres Religiosos, Fr. Hernando de Salzedo, Fr. Diego Botello, y otro su compañero, que mataron a flechazos, comieron sus carnes, y lleuaron sus cabeças, por triunfo de su crueldad, y sus santos habitos por vanderas de su carnice-

ria, el año de mil y quinientos y quinze.

Sin embargo que en aquel tiempo, inquietò al mundo la voz del nuevo Orbe descubierto, por los Españoles, despertando la ruidosa fama, de las nuevas riquezas, los mas pacificos animos, encendidos de infaciable codicia, de los nuevos tesoros (hasta entonces) escondidos en aquellas barbaras naciones de Occidente (no estimados, por no conocidos de sus dueños) por quienes peregrinaron tantos millares de almas, a este nuevo mundo: no menos codiciosos de emplear el caudal de su buen espiritu, y derramar su sangre por la Fè de Christo nuestro Señor, en la rica feria de tanta innumerable Gentilidad, pretendiendo ganar almas para el Cielo, como inestimable tesoro aualiado en la preciosa Sangre de Iesu Christo nuestro Señor: passaron a aquellas Regiones, a predicar la Fè Catolica, y enseñarla a sus naturales, el año de mil y quinientos y diez y seis, catorze Religiosos Franciscos de la Prouincia de Borgoña, todos de exemplar vida, conocida virtud, y letras, y por su Prelado el Reuerendo Padre Fr. Remigio, que años antes estuvo en la Isla Española, y boluio a España, y demas partes de Europa, por mas obreros Euangelicos. Entre estos catorze Religiosos vino vno hermano del Rey de Escocia, Religioso ya cano, y de madura edad, y espiritu, que renunciando vanas grandezas del mundo, peregrinò pobre Euangelico, a este nuevo Orbe, ansioso de ganar almas al Cielo; y todos con igual espiritu, hizierò riquísimo caudal, de Apostolico fru-

Año
1515.

Año
1516.

Herrera
Decad. 2.
lib. 2. c.
6. fol. 41

Año
1514.

Herrera
Decad. 1.
lib. 10. c.
11. fol.
344. y
367.

Monrq.
Ind. 3. P.
lib. 18. c.
8. folio
339.

fruto en la copiosa mies Euangelica.

Año 1517. El año de mil y quinientos y diez y siete, fundaron nuestros Religiosos el Conuento de Cumaná, para enseñar mas de asistido la Doctrina Christiana a los Indios (especialmente) a los niños hijos de aquellos naturales, como tiernas plantas, mas dispuestas en la niñez a la recepcion de nuestra Santa Fè, y Catolica doctrina, con gran desvelo, y fruto de su cuidado. El año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho, salieron de la Isla Española, los catorze Religiosos Franciscos, que vinieron de Borgoña, con otros de nuestro Padre Santo Domingo, a fundar Conuentos de ambas Ordenes en Tierra firme, y emplearse en la conuersion de aquellos Indios Infieles, como se vio con milagroso efecto, el siguiente año de mil y quinientos y diez y nueue. Conociendo por tantas euidentes experiencias, los Reyes Catolicos, quan importantes Ministros Euangelicos, era a la conuersion de los Indios de Occidente, los Religiosos Franciscos, en quienes cada dia hallauan logrado (con reconocidas medras de Euangelico fruto) su Christianissimo zelo; mandaron el año de mil y quinientos y veinte, por sus Reales cedulas, al Almitante don Diego Colon (que entonces passaua a las Indias a suceder a su padre en el oficio) que lleuasse consigo veinte Religiosos Franciscos, para la efectiva conuersion de aquellos Infieles, por el grande conocido fruto que hazian los que allá estauan: señaladamente los que residian en las islas de Cumaná. En aque-

Monarqu. Ind. 3. p. lib. 18. c. 8. fol. 339.

Año 1518.

Año 1519.

Año 1520.

Herrera Decad. 2. lib. 4. c. 7. fol. 289.

lla Prouincia pusieron fuego al Conuento de nuestro Padre san Francisco, los Indios reuelados, año de mil y quinientos y veinte y vno, y librando del incendio en vna Canoa (que tenian en vn estero) cerca del Conuento algunos Religiosos del, solo Fr. Dionisio Lego, quedò en tierra, escondido en vn cañaueral, donde estuvo tres dias en continua afectuosa oracion, pidiendo a Dios hiziesse del lo que mas conueniesse a su santo seruicio, y fuesse su santa voluntad: en esta santa resignacion, diò la vida por Iesu Christo nuestro Señor, a manos de aquellos Infieles, que cruelmente se la quitaron, despues de auerles predicado, y auerles hecho singulares beneficios de buena enseñanza, y obras de mucha caridad. Vno de los Indios familiares del Conuento, llamado Orteguilla, fue quien le doblò la corona, haziendo a sus ojos mas crueldades en el seruo de Dios, que los demas Indios: que estas siempre se tienen por mas sensibles que otras, quanto lo son las que vienen de mano de quien se esperauan agradecimientos, en retorno de beneficios, y se experimentan ingratitudes, en vez de reconocimientos. El que este baro tuuo fue vestirse (por mayor mofa, y escarnio del bendito Religioso) su santo habito, y traerle puesto, hasta que pagò a manos de la justicia, la pena de su delito, y desacato hecho al habito de nuestro Padre San Francisco, y a su Religioso, quitandole la vida, y poniendo su cabeça en vn asta por triunfo de su crueldad.

Año 1521.

Herrera Decad. 3. lib. 2. c. 4. fol. 60.

Despues que el insigne Capitan

tan don Hernando Cortès, tuuo conquistado el Reyno de la Nueva España, y concluidas las guerras de los Indios Mexicanos, el año de mil y quinientos y veinte y vno, embió por Ministros del Santo Euangelio, a Castilla, señaladamente por Religiosos Franciscos, y el siguiente año de mil y quinientos y veinte y dos fuéron a la Nueva España, a exercitarse en tan Santo ministerio, y Evangelica ocupacion, tres Religiosos Flamencos de nuestra Orden, de los que residian en la Isla Española, y sus comarcas; el Padre Fray Iuã de Testo, Guardian que fue del Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Ciudad de Gante, el Padre Fray Iuan de Araoa, y Fray Pedro de Gante, Religioso Lego, tio del señor Emperador Carlos Quinto, varon de conocida virtud y exemplo, en el mucho fruto que hizo con su predicacion, y extremada caridad, en la conuersion de aquellos Indios, y que despues renunciò el Obispado de Mexico, estimando humilde su primera vocacion de Religioso Lego. Estos fueron los primeros Religiosos que predicaron el Santo Euangelio en aquellas partes, catequizando y bautizando a los conuertidos a nuestra Santa Fè. El siguiente año de mil y quinientos y veinte y tres, pasaron a la Nueva España con licencia de sus Prelados de la Isla Española, otros dos Religiosos Franciscos, con el mismo fin de la conuersion de las almas, que fueron los cinco Religiosos de nuestra Orden, que el año de mil y quinientos y veinte y quatro, hallaron en las Prouincias de Mexico, ocupados en este ministerio Santo, los doze

primeros Religiosos Franciscos que vinieron de Castilla para la Nueva España, a pedimiento de don Hernando Cortès, de quienes fue por Custodio, y Legado Apostolico el Venerable Padre Fray Martin de Valencia, Apostol de la Nueva España.

Aunque el Chronista Antonio de Herrera refiere la venida de estos doze Religiosos a Mexico año de mil y quinientos y veinte y vno, no fue su entrada a Mexico, sino el año de mil y quinientos y veinte y quatro; porque el de mil y quinientos y veinte y vno los embió a llamar y pidió don Hernando Cortès que viniesen, al señor Emperador Carlos Quinto: y el pedimiento refiere por tornada, y embio de los doze Religiosos. El año de mil y quinientos y veinte y seis, fueron a la Nueva España los primeros Religiosos de nuestro Padre Santo Domingo, y por su Prelado el Reuerendo Padre Fray Tomas Ortiz. Año de mil y quinientos y treinta y tres, passaron a aquel Reyno los primeros Religiosos de San Agustín, y por su Prelado el Reuerendo Padre Fray Francisco de la Cruz, Religioso de conocida virtud y exemplo. El año de mil y quinientos y veinte y seis (referido) passò a la Nueva España por mandado del señor Emperador Carlos Quinto, el Padre Fray Iuan de la Cruz con seis Religiosos de nuestra Orden. El año siguiente de mil y quinientos y veinte y siete llegò a la Nueva España el primer Obispo de Mexico, Protector de aquellos naturales el Reuerendissimo don Fray Iuan de Sumarraga Religioso Francisco, natural de Durango en Vizcaya, Varon de apronadas

Monarqu.
Ind. 3. p.
lib. 15. c.
12. f. 29.

Año
1526.
Monarqu.
Ind. 3. p.
lib. 15. c.
26. f. 79.
Año
1533.

Herrera
Decad. 3.
lib. 2. ca.
19. f. 73.
Año
1526.

Año
1527.

Año
1522.

Monarqu.
Ind. 3. p.
lib. 15. c.
2. fol. 5.

Año
1523.

Año
1524.

Herrera
Decad. 3
lib. 10. c.
7. f. 375.

Herrera
Decad. 5
lib. 9. ca.
15. f. 270

Monarqu.
Ind. 5. p.
lib. 5. c.
48. fol.
149.
Artur. in
Martyr.
§. 43.
pag. 649
Daza in
4 p. lib.
2. c. 34.
fol. 130.

Herrera
Decad. 3
lib. 10 c.
6 f. 364.
Decad. 4.
lib. 10. c.
5 pag.
269.

letras, conocida virtud, y ardiente zelo de la salud de las almas. Los primeros Religiosos que plantaron los estandartes de la Fe, y tremolaron las banderas de el Euangelio, en las Prouincias del Rio de la plata, que fue a poblar por orden del señor Emperador Carlos Quinto, Don Pedro de Mendoza el año de mil y quinientos y treinta y ocho, fueron cinco Religiosos Franciscos de la Prouincia de Andaluzia, que pasaron con el Veedor Alófo de Cabrera quando fue al socorro de aquellas Prouincias; cuyo Prelado fue el Padre Fray Bernardo de Armenta Comissario del Rio de la plata: donde hizieron copiosissimo fruto mas de dozientas leguas la tierra adentro, pues no se daban mano a catequizar, bautizar, y casar a los naturales convertidos. Aunque el año de mil y quinientos y veinte y seis descubrió los Reynos del Perú el valeroso Capitan don Francisco Pizarro, con solos trece inuencibles compañeros Españoles, que le siguieron despues de innumerables trabajos padecidos en su viage, el año siguiente boluio a Panama, por socorro, y con reconocidas noticias del nuevo Orbe descubierta, pasó a España a sus pretensiones, que consiguió del señor Emperador, con titulo de Marques. El año de mil y quinientos y treinta y vno boluio a proseguir la conquista del Perú, y traxo consigo al Reuerendissimo Padre Fray Vicente de Valverde su deudo, del Orden de nuestro P. S. Domingo, con otros seis Religiosos de su Orden, a costa del señor Emperador Carlos Quinto, q se halla-

ron en Caxamarca en la prision del Inga. Este año de mil y quinientos y treinta y vno salio de la Nueva España el Reuerendo Padre Fray Marcos de Niza de nuestra Orden, varon de conocidas letras, y acendrada virtud, que llegando a la Isla Española con las noticias del nuevo descubrimiento, vino con seis Religiosos nuestros por su Comissario al Perú, año de mil y quinientos y treinta y dos, y se halló con sus compañeros, y los Religiosos de nuestro P. S. Domingo en la prision, y muerte de Atahualpa, o Atabaliba Rey Inga, segun el mismo da testimonio, y le refiere el Obispo de Chiapa. Yo Fr. Marcos de Niza, Comissario sobre los Frayles del Orden de nuestro Padre San Francisco en las Prouincias del Perú soy de los primeros Religiosos, que con los primeros Christianos entraron en las dichas Prouincias, digo que doy testimonio verdadero, y soy testigo de vista, que luego que entraron los Españoles en las tierras de los Indios, despues de auer dado el mayor Cazi-que Atabaliba, mas de dos millones de oro a los Españoles, y aviendoles dado toda la tierra en su poder, luego quitaron la vida al dicho Atabaliba. La prision de Atabaliba fue a tres de Mayo de mil y quinientos y treinta y tres, segun Antonio de Herrera, el Obispo Sandoual, Garcilaso, y Illescas. Luego vinieron otros cinco Religiosos nuestros, que hizieron el numero de doze Apostoles del Perú, que en compañía de los de nuestro P. S. Domingo comenzaron a predicar el Reyno de Dios, y fueron los primeros Ministros del Euangelio en estas partes. Y sin embargo que a deuocion de los doze Apes-

Año
1531.

Gonçal-
ga 4. par.
pag. 245
Torquemada 3.
p. lib. 19.
cap. 27.
pag. 420
y lib. 20.
c. 52. pa-
gin. 502.
Año
1532.

Obispo
de Chia-
pa, fojas
37.

Sandou.
histor. de
Carl. V.
1. p. lib.
13. §. 30.
pag. 607
Herrera
Decad. 5
c. 11. lib.
2. fol. 57
Illescas
2. p. lib.
6. §. 14.
Garcil.
lib. 1. p. 2
de los Co-
ment. c.
36. f. 28.
to:

toles del Señor dieron título de los doze Apostoles a la Prouincia de Lima, madre, y origen de todas las Prouincias de estos Reynos, se le deriuó este illustre título de los doze Apostolicos Varones, primeras piedras de su fundació, como Ministros del Euangelio en estas Regiones, que predicaron la verdadera Ley a esta Gentilidad, e instruyeron en los Misterios de la Fè a sus naturales.

Pasó la Religión de nuestra Señora de la Merced al Perú (segun sus Historiadores) año de mil y quinientos y treinta y cinco, cuyo Prouincial fue el muy Reuerendo Padre Fray Francisco de Bobadilla: y estas tres Religiones con mandato Real passaron, como aduierte Antonio de Herrera por estas palabras. *El mesmo año de mil y quinientos y treinta y vno proueyó el Consejo Supremo de las Indias con gran diligencia, que passassen Religiosos de buena vida a las Indias muchos en cantidad, para la conversion de los naturales, para lo qual escriuieron a los Prouinciales de las Ordenes.* No obstante dezir (inaduertidamente) lo contrario, el Padre Maestro Fr. Antonio de la Calancha en la Chronica Augustiniana del Perú, donde sin autenticos testimonios, prefiere su Religión a las demas, que fue la primera que pasó con licencia Real, siendo la vltima casi que pasó a estos Reynos año de mil y quinientos y cinquenta y vno (como el mesmo Autor refiere) a quien con euidencia concluye el Reuerendo Padre Fray Diego de Cordoua en su Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles del Perú, reconociendo al Autor con Bulas de los Ponti-

fices, y Cédulas Reales, que hazen mas fee que el mal entendido manuscrito del Contador Carauantes, ni la ilacion de no auer hallado en el libro de la caja Real de la Ciudad de los Reyes otra partida de ayuda de costa de su Magestad a otra Religión que a la suya, pues las tres Religiones de nuestro P. S. Domingo, San Francisco, y la Merced passaron al Perú, quando no aya en el caja Real, ni la hnuo en muchos años, fuera de que el año de mil y quinientos y treinta y cinco, que se fundó la Ciudad de los Reyes, confiesa el Autor, que fueron nuestros Frayles desde Pachacama a fundar el Conuento de Lima; y en razon de las Cédulas Reales de las fundaciones de los Conuentos, vease al Doctor don Juan de Solorzano, que las trae expresas en el libro de *Iure Indiarum*. Lo mesmo reconoce al Reuerendo Padre Fr. Baltasar Campucano, contra lo que escribe en su libro *Planeta Catolico*, representando ser los Padres de San Agustín los primeros conquistadores de aymas en el Perú, con que quedan bien refutadas sus proposiciones. Y respon lido a la objeccion del Reuerendo Padre Fr. Alonso Remon, Chronista del Orden de la Merced, sobre contradzir, que los Religiosos Franciscos fueron los primeros que vinieron con don Christoual Colon al descubrimiento de este nuevo mundo, pues dize el Padre Geronimo de Plati, de la Compañia de Iesus. *Auiendo pedido Christoual Colon la conquista del nuevo mundo al Rey don Fernando, dos Frayles Franciscos persuadieron al Rey, &c. Y los primeros fueran los Frayles Franciscos,*

Bula de Leon X. a 25. de Abril año 1521 y de Adriano VI. a 10. de Mayo 1522.

Sol. lib. 4. Polit. Ind. cap. 23. pag. 691. y c. 27. pag. 742. y c. 1. pag. 497.

Plati lib. 2. de bono Relig. statu c. 30 fol. 328. y c. 30 folio 328.

Fr. Aló-
so Fer-
nandez
huit. Ec-
cles. 52
Migüiter
Remon
Caro.
Ord. de
la Merc.
2. p. lib.
13. c. 3.
c. 6 pag.
149. lib.
23. c. 5.
fol. 147.

Herrera
Decad. 4.
lib. 10. c.
5. f. 209.

Calanch.
lib. 1. c.
12. pag.
84. 132.

cos, que passaron a las Indias con
Christoval Colon. Conque prueua
 Fr. An- evidente el Reuerendo Padre Fray
 tonio Da Diego de Cordona contra los
 za 4.º y 5.º dichos Autores su intento, en el
 Coreñ. libro primero de su Chronica, des-
 lib. 2.º c. de el folio cinquenta hasta el fo-
 3 fol. 12 lio ciento y seis, con autenticas
 Enrique Cedulas Reales, Bulas de los Põ-
 A villor tiífices, y granísimos Autores, a
 fol. 22.º y que en este punto me remito,
 222. pñesto que son vnas mesmas las
 Buriq. probanças, y testimonios, que cõ-
 Seduñi- tradizen, y falsifican a los Auto-
 fton. Sc- res opñestos, y con claridad se
 raph e 3 demuestra la verdad, en materia
 in vita S. tan del credito de nuestra Reli-
 Francí. gion, y meritos adquiridos por
 fol. 107. primitiuos seruicios a la Iglesia,
 Monar. y Corona Real de Castilla.
 Ind. lib. Como verdaderos imitadores
 15. c. 5. de los Apostoles, aquellos doze
 pag. 332 primeros Apostolicos Religiosos
 Gonga- Franciscos, en santa hermandad
 ga de oi (como quienes a vn solo fin tra-
 gl. Re- bajauan, que era la salud de las
 lig. 4.º p. almas) con los de nuestro Padre
 pag. Santo Domingo, con inmenos
 1108 trabajos, a pie, y desnudos (si ves-
 Herrera tidos del espiritu de Dios) sem-
 hist. Ind. braron la celestial semilla de la
 Decad. I diuina palabra, en aquella tierra
 lib. 1.º c. bruta de la Gentrilidad, cultiuan-
 9 fol. 9 dola con asiduos afanes, y infati-
 gables sudores, cogiendo en to-
 do tiempo copiosos frutos de su
 doctrina en las nueuas plantas,
 criadas a su desvelo, y trasplanta-
 das de sus manos a la fidelidad
 del Christianismo, con abundan-
 tes riesgos de diuina gracia, en
 los Sacramentos de la Iglesia que
 incansables administruan a los
 nueuamente conuertidos a nues-
 tra Santa Fè como consta de va-
 rios concordantes, y grandes Au-
 tores, que el Reuerendo Padre Fr.

Diego de Cordona cita en prue-
 ba de esta verdad Cedulas de su
 Magestad en reconocimiento de
 este seruicio a Dios, y a su Real
 Corona, contra el Reuerendo Pa-
 dre Maestro Fr. Antonio de la Ca-
 lancha, Augustino, que en su Co-
 ronica con todo arrojio se puso a
 dezir, que hasta que su Religion
 vino al Perú, no se auia predica-
 do el Euangelio a los Indios In-
 fieles, siendo contrario a la ver-
 dad; no porque no aya sido mu-
 cho el fruto de la doctrina de su
 Sagrada Religion en estas, y va-
 rias partes del mundo, mas por
 desluzir las demas en lucimiento
 de la suya, se merece este desen-
 gaño, con aduertencia, que des-
 componer vn Santo por compo-
 ner otro, mas es oficio de malos
 Sacristanes, que de fieles historia-
 dores. Expusieron aquellos pri-
 meros Religiosos las vidas por
 extirpar la idolatria de los In-
 dios; y como el principal assump-
 to de estos Euangelicos obreros
 en todos los Reynos del Perú,
 donde predicauan, era cultiuar
 con Euangelica doctrina la nueua
 viña del Señor, plantada por sus
 manos; cada vno tenia a su cuy-
 dado muchas Prouincias de In-
 dios, que por su persona doctri-
 naua hasta que despues viniendo
 nuevos Ministros, Religiosos de
 otras Ordenes, dexaron a su ense-
 ñança grã cantidad de doctrinas
 de Indios, que entonces como pri-
 meros obreros del Euangelio,
 perseverantes poseian, en las nue-
 uas Prouincias de estos Reynos del
 Perú, el titulo, y oficio de doctri-
 neros. Las doctrinas de la Prouin-
 cia de Carangas, las de la Prouin-
 cia de los Pacayes, las de la Prou-
 incia del Collao que son las que

Fr. Die-
 go de
 Cordo-
 na, vbi
 supra.

caen en terminos de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas y tenian dexadas las de la Prouincia de Collaguas. Dexaron con efecto las de la Prouincia de Caiana, y dos doctrinas de la Villa de Potosi, la de San Pablo, y la de San Francisco, sin otras muchas, en diferentes distritos, de las demas Prouincias de nuestra Orden; en estos Reynos, para que los nuevos Ministros, como fieles obreros del Altísimo, cultiuassen a su sudor, y desvelo, las tiernas plantas, como con Religioso cuidado, y Santo efecto lo han executado; y executan, en todas las que hasta oy poseen, con titulo de Curas doctrineros de Indios.

Año 1507. Finalmente el año de mil y seiscientos y siete, en el descubrimiento que hizo por orden de la Magestad del señor don Felipe Tercero, el Capitan Pedro Fernandez de Quiros, azia la parte Austral incognita, en demanda de las Islas que llaman de Salomon, lleuó consigo seis Religiosos de nuestro P. S. Francisco. Al Padre Custodio Fr. Martin de Bonilla, gran Predicador, de singular exemplo y espiritu, al Padre Predicador Fr. Antonio Quintero, hijo de esta Prouincia, al Padre Fr. Mateo de Vazcones, al Padre Fray Iuan de Merlo, a Fr. Iuan Lopez, a Fr. Iuan de Palomares, Legos, y a vn Donado el hermano Francisco de la Cruz. El Padre Custodio Fr. Martin de Bonilla murió en el viage, y los demas Religiosos aportaron de arribada (despues de grandes trabajos, y nategaciones, y auer bautizado algunos niños, que estaban en articulo de muerte, de aquellas gentes Australes descubiertas,) a las Islas de Filipinas,

donde predicaron el Santo Euangelio, por aquellas nuevas Regionnes. En todas las ocasiones que se han ofrecido de nuevos descubrimientos de tierras de Infieles, siempre han sido los Religiosos Franciscos los primeros que han nombrado los Virreyes, y Gouernadores de estos Reynos, para estas Apostolicas empresas; como se podra ver mas de asiento en las historias Mexicanas, y Peruanas, que tratan ex professo estas materias; de que cõ euidencia se infiere, quã de justicia se le deue (por auersela merecido, a costa de propia sangre, y sudor) a la Serafica Religion de nuestro Padre San Francisco, la primacia de la predicacion del Sãto Euangelio, y efectiva cõuersion de los Indios Infieles de este nuevo mundo, que cõsistente perseuera en el mesmo asumpto, como se ve oy en los Patagunas, y otras partes nueuamente descubiertas.

CAPITULO III.

Que la Prouincia de San Antonio de los Charcas acredita en este nuevo mundo con obseruancia de pobreza Euangelica, la fidelidad que nuestra Religion professa, a la Iglesia Catolica, y Corona de Castilla su protectora.

LAS ramas, sino quedan en el arbol, y viuen de su virtud, no hazen sombra, no le hermosean con hojas vistiendo, no le adornan de flores, ni propagan a la raiz, natural feudo de fruto, no merecen llamarse suyas. Poco importaria a la Prouincia de S. Antonio de los Charcas ser fertil rama del tronco ilustre de la Religion Serafica, plantado

14 Chronica de la Prouincia de

Religio
hec est
planta in
fortu Ec-
clesie mag-
na, radi-
ces egit in
omni Re-
gione, ro-
mos suos
extendit
per uni-
uersum
terrarum
Orbem.
Cornel.
Mutius
ser. 2.
post Pen-
tec. 1. 2.

Valer.
Max lib.
7.

en el Parayso de la Iglesia, cuyos
renueuos se han dilatado por to-
das partes del mundo: sino aten-
dieste a estar siempre radicada
en el Apostolico arbol de su Euā-
gelico origen: fructificando en
este nauen Orbe, regulares ob-
seruancias de pobreza Euange-
lica en que tiene vinculado todo
el mayorazgo Apostolico nuestra
Seráfica Familia. El mas seguro
caudal de nuestra Catolica Igle-
sia, es este, con que adelanta por
todo el mundo las tremolantes
banderas de nuestra Santa Fè, y de
los Catolicos Reyes de Castilla;
firmísima âncora, que en medio
de las turbaciones de estas nue-
uas conquistas, les asegura la fi-
delidad mas firme, q̄ cupo en pe-
cho del mas leal vassallo. La fir-
meza siempre fue el mas rico es-
malte, que con mayor lustre sus-
tenta las Coronas de los Princi-
pes en sus Reales cabeças: a esta
causa reprehendiò aspero, y acô-
sejò prudente Filipo Rey de Ma-
cedonia a su hijo Alexandro, por
auer adquirido vassallos a fuerça
de dineros a su Corona. Quien hi-
jo (le dezia) te persuadiò tan no-
ciuo engaño, de creer, que podrá
ser subditos fieles, los que con tã-
tas veras del alma, reconocen por
dueño al interès, y por su Rey al
dinero? Porque como la codicia
es ciega de nacimiento, tiene la
vista en el tacto, no vè, sino lo q̄
con las manos toca, ni obedece
otro imperio el coraçon, que el q̄
le adquieren las manos: y asy es
comuñ prouerio en el mundo,
q̄ nunca se hallò fidelidad en co-
dicia, ni lealtad en ambiçio. Prin-
cipio en que fundò essotro Gentil
toda gloria de sus meritos, cõ efí-
caz prueba del mayor lustre de su

honor: Bien puedo à vtro descu-
bierto (dezia) celebrar mi proceder,
à vistas de los mejores, sin rezelò q̄
me exceda el mas leal, en seruicio de
mi Rey, y de mi Patria, pues del
pore de mi pobreza, ha sido siempre
mi fidelidad. Si esta es hija de tan
noble origen, bié puede gloriar-
se, que sola ha sido la lealtad su
fin, honrandose de la calidad de
su virtud: quando a tantos desdo-
ra la necesidad, que si no es vile-
za ser pobre, es ocasion de hazer
al mas noble vil en el mundo; que
quanto mas alto se viò el noble,
menos sufre su baxeza, mas ambi-
cioso pretende su libertad, y siem-
pre peligrosa a su fidelidad la Co-
rona. Impossible aueriguò Aris-
toteles, auer necesitado sin co-
mun fraude en las obras, siendo
el mayor enemigo de la vida hu-
mana la pobreza; impossible de
vencer, sin ageno esfuerço, y des-
credito propio.

Pues si a medida de la volunta-
ria pobreza (suma riqueza diui-
na) se califica la buena fidelidad,
quié podra hazer cõpetencia a la
de la Religion Seráfica, q̄ tan es-
trechamete professa, y obserua la
Euangelica pobreza Apostolica,
por mayorazgo Euangelico? Ilus-
tre nombre, con que la Santidad
de Nicolao Tercero, sobre escri-
ue las grandezas de nuestra Se-
ráfica Religion en el prologo de
su Bula. Con espíritu del Cielo,
preuino nuestro Padre San Fran-
cisco, este comuñ peligro del cora-
çon humano, en su Religion, asse-
gurandola dichosa perpetuidad
(con general agrado de los Prin-
cipes temporales, y espiritua-
les del mundo) en los milagrosos
efectos de la pobreza Euāgelica,
de quien toda fidelidad depen-
de,

Terent.
Quanta
hæc mea
paupertas
est, tanta
est fides
mea.

Aristot.
ethic. li-
br. 1.
Impossibi-
le est indi-
gentem
operari
bona.

Nicol.
In prolo-
go Bullæ
exiuit de
Paradyso.

Regula
S. Fran-
ciscei.
*Præcipio
fratibus
vniuersis,
de nullo
modo de-
maris, vel
pecuniam
recipiant
per se, ne-
que per
interposi-
tam perso-
nam.
Recipiant
corporis
necessaria
præter de-
maris, vel
pecuniam*

S Bon
in expo-
sit. Regu-
la.
*Excussit
periculum
Iude pro
pecunia
Domino
trahenti.*

de, mandando en su Santa Re-
gla, a todos sus professores, la ob-
seruen, con tal rigor, que de nin-
gun modo reciban por si, ni por
interpuesta persona, dineros, ò
pecunia, como la total ruyna
de toda buena lealtad, a su Dios,
a sus Reyes, y Prelados. En quan-
tas ocasiones concede el vso ne-
cessario de las cosas, a la vida hu-
mana (cuydadosamente) nos
exceptua los dineros, y pecunia.
Tan atento anduuo nuestro Sera-
fico Padre, en desterrar de su Or-
den la codicia, y establecer la po-
breza Euangelica, q̄ (segun nues-
tro Serafico Doctor S. Buenauen-
tura) explica este articulo; vno de
los motiuos de nuestro Padre San
Francisco, fue no introducir en
vna tan Apostolica Religion co-
mo la suya, el peligro del mal exē-
plo de Iudas, que vendió a su Maes-
tro, codicioso del dinero. Con q̄
cerró la puerta, y dexó fuera de su
Orden, tan conocido riesgo, de
poder ser infiel al Maestro, al Pre-
lado, a su Rey, y su Pontifice, y lo
que mas es, a Dios: boluendo las
espaldas a las propias tempora-
les, y espirituales obligaciones,
con que nacen, y se crían, vassa-
llos de su Rey, hijos de la Iglesia,
y subditos de la Religion. Que
quien tiene coraçon para codi-
ciar, le tiene para vender a su
Maestro, Prelado, y Principe.

Aunque siempre ha florecido
la Religion Serafica en Apostoli-
ca obseruancia de pobreza Euan-
gelica, en todas partes, y Prouin-
cias del mundo, en las de este nue-
uo Orbe, con especial atencion,
por ser mayores las ocasiones del,
en que se pudiera estragar tan al-
to instituto de perfeccion, por las
muchas riquezas de oro, y plata,

general fruto de estas dilatadas
Regiones, donde con mayor fa-
cilidad, pudiera diuertirse, tan
Apostolica obseruancia, y con di-
ficultad mayor reparar sus trans-
gressos; que es tan facil la natura-
leza (en la ocasion) a su ruyna,
quanto a su reparo difficil. Mas si
viuir en medio de las ocasiones, y
triunfar de ellas, no solo es eu-
dencia de calificada virtud, y co-
nocida perfeccion, sino de fauor
diuino, cuya poderosa mano es
eficiente causa de tan milagroso
efecto, como (el gran Padre San
Gregorio) infiere, singulares vir-
tudes, del Santo Patriarca Iob, a-
neezindado entre la Gentilidad de
Idumea, en la Prouincia de Hus,
que misteriosamente refiere la
Escritura Sacra, a mayor gloria
del Santo, aduirtiendo el Iusto en-
fite entre Gentiles, perfecto en los
mayores peligros: temeroso de
Dios, y obseruante de su diuina
ley, en las ocasiones de mayor ol-
uido del temor, y amor diuino; q̄
como siempre lucen mas dos for-
mas contrariamente opuestas,
mas resplandece la virtud, a vistas
del vicio su contrario, como la
luz en medio de las tinieblas; así
la Euangelica pobreza de esta Se-
rafica Familia, a vistas de la insa-
ciable codicia de los primeros
Conquistadores de este nuevo
mundo, sus peregrinos tratantes;
y en medio de los tesoros mayo-
res de oro, y plata, de estos Rey-
nos, contenidos en dozientas y
cinquenta leguas Castellanas,
de longitud, que contiene esta
Prouincia de San Antonio de
los Charcas, en la mitad de es-
tos Reynos del Perú, y coraçon
de este nuevo mundo. Porque se-
gún la demarcación de estos Orbes,

S. Petrus
Crysol.
serm. 12
*Humana
fragilitas
ad ascen-
sum diffi-
cilis, faci-
lis inueni-
tur ad lap-
sum.*

S. Greg.
lib. I. mor-
tal. ca. 1.

tendra de largo, Norte Sur, mas de mil leguas Castellanas de a tres mil passos legua, y de a cinco pies cada passo: en que se incluye todo el Imperio de los Reyes Ingas, señores de esta poderosa Monarquia, que se diuidió en dos gouernaciones por el señor Emperador Carlos Quinto, a los dos primeros Conquistadores de estos Reynos, al Marques don Francisco Pizarro docientas y setenta leguas de distrito, y jurisdiccion, desde Quito, medidas por la costa del mar hasta el Cuzco, setenta leguas mas abaxo de Chíncha en los llanos al Sur: al Adelantado Don Diego de Almagro, docientas leguas por la costa, desde los terminos de Don Francisco Pizarro ázia Chile, que era lo que por entonces estaua descubierto, que hoy se dilata a mucho mas.

Estuuiéron distintas estas dos gouernaciones, hasta que se fundó la Real Audiencia de la Ciudad de los Reyes, y se proueyó de Virrey Capitan General al gouerno de estas Prouincias. Segun la demarcacion de estos Orbes aduierte, no se han de entender todas las Indias Occidentales del Medio dia por Reyno del Perú, porque no lo es, sino desde Quito, que esta debaxo de la linea equinocial, y corre de largo hasta Chile; saliendo de los Tropicos, que seran setecientas leguas de largo, y sesenta de ancho, de la costa del mar, a la cordillera grande, aunque por algunas partes ay mas de ochenta leguas. Desde el Cuzco a Quito ponen dozientas y setenta leguas: y desde los vltimos terminos del distrito de esta Pro-

uincia (de las dozientas y cinquenta leguas que contiene) a Chile, ponen ciento y ochenta leguas de demarcacion; y por ella queda la Prouincia de San Antonio de los Charcas (que comienza desde la Ciudad del Cuzco, y acaba en la villa de Tarixa) en la mitad de estos Reynos (segun lo descubierto, y poblado:) donde la influencia del Sol, y demas Astros, en obediencia de la voluntad, y disposicion diuina, han producido, y producen las mayores riquezas de oro, y plata, de estaño, cobre, y demas metales de beneficio, en copiosos minerales, que se han visto, ni hallado en estos Reynos; con que excede esta riquissima Region, a todas las que hasta oy ha explorado la industria, y codicia humana: pues de solo el cerro de Potosi, que dista ciento y ochenta leguas de la Ciudad del Cuzco, fue tan copiosa la rica plata, que a sus principios dió de sus riquissimas venas, ó betas de metal, que el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, cada Sabado que se hazian las fundiciones, tenia su Magestad, de solos quintos reales, de veinte y cinco a treinta mil pesos ensayados; y desde entonces hasta oy, se han labrado, y labran sus ricas minas. A las Reales caxas de Potosi, pertenecen los quintos de los riquissimos minerales de las Prouincias de Chichas, y Lipas, con los Charcas, que son mas de veinte asientos de minas. El rico mineral de Oruro, fue tan copioso, y de buena ley, que muchos años dieron sus labores plata maciza, que dicen machacado los mine-

Herrera
tom 2.
descrip-
cion de
Indias, c.
21. fol.
62.

ros. En los cerros de su contorno, y comarca se labraron minas de oro de a veinte y veinte y vn quilates de ley: a sus Reales caxas pertenecen, todos los minerales de las Prouincias de Carangas, Merenguela, Cicasica, y otros riquissimos cerros de plata, y oro. A las Reales caxas de la Ciudad de la Paz, los minerales de la Prouincia de Pacaxes, Tiaguanaco, los ricos minerales de Laricaxa, que son de oro de a veinte y tres quilates de ley, y otros muchos de su jurisdiccion. El mineral de San Antonio de Esquilache tiene caxas Reales. El riquissimo mineral de Caylloma, tiene tambien caxas Reales. A las Reales caxas del Cuzco, pertenecen los minerales de su comarca, Lampa, Pomasi, Santa Lucia, Condoroma, Vilcabamba, las minas de Carabaya, que son de oro de tan rica ley como el de Arabia, con otros ricos minerales. Con que se verifica auer dispuesto el cielo, en el distrito de las docientas y cinquenta leguas, de esta Prouincia, los mas ricos minerales de oro, y plata, que hasta oy se conocen en estos Orbes, y en todo lo descubierto del mundo, sin otros copiosissimos minerales, de cobre, estaño, y plomo, que sirven de materiales al beneficio de la plata, porque los que ay de yerro, no se labran.

Entre estos riquissimos tesoros, esta situada la serafica Prouincia de San Antonio de los Charcas, en estricta obseruancia de pobreza Euangelica, acreditando siempre, (entre varias alteraciones, generales efectos de las riquezas en los codiciosos animos de sus exploradores) la fidelidad

que deue a la Catolica Iglesia, y Real Corona de Castilla su protectora: viuiendo a espensas, de las liberales limosnas de los Fieles; y administrando el Santo Evangelio, assi a los Españoles, como a los Indios, y demas gentio, que corre por cuenta de su cuidado, al Real sustento de los Catolicos Reyes de Castilla; permaneciendo en esta esperança cierta, de la diuina palabra, rico empeño de Dios a nuestro Serafico Padre San Francisco, por mayorazgo perpetuo de su Apostolica Familia, que por ser de Dios, es infalible, pues estan fiel en su palabra, como Santo en sus obras: y assi la esperança, es la misma posesion, al seguro sustento de la vida. En tan opulenta es era, de humanos tesoros, y sobra de temporales bienes, renunciò (por la obseruancia de la pobreza Euangelica en la administracion de los espirituales a los Indios) no solo los licitos estípendios de Curas, mas las ocasiones de poder adquirir alguna especie de propiedad, en el uso de ellos. Con que en perfecta obseruancia de su santo instituto: despues de auer instruido a los Indios en los Misterios de la Fè, y doctrina de los en la buena guarda de los preceptos de nuestra santa ley; con intolerables trabajos, y continuos desvelos, de su Apostolico officio; hizieron dexacion nuestros Religiosos, de las doctrinas, y Curatos de Indios de mas nombre, por su mucha riqueza: rezelosos de peligrar en sus conocidos riesgos: que siempre en la preuencion se adelantò la prudencia en forçosos des empeños de su oluido: y como nun-

P. 144

P. Fray
Diego de
Cordoba,
lib. B. Solani
lib. 2.
c. 7. fol.
307.

P. Fray
Diego de
Cordoba,
lib. B. Solani
lib. 2.
c. 7. fol.
307.

ca fue discrecion aprender de las desdichas, y siempre error sin disculpa no preuenir el peligro, rezelando, el que la codicia (raiz de todos los males) engendra en los mas desuados animos, a fin de estragar toda perfeccion; renunciaron las doctrinas de la villa de Potosi, y las de la Prouincia de los Pacaxes, con otras considerables. El Virrey don Francisco de Toledo, a peticion de los Indios, quitò las de la Prouincia del Collao (que eran muchas) a los Sacerdotes Clerigos, que estauan en ellas, y con grande instancia pretendiò, con el muy Reuerendo Padre Fr. Geronimo de Villacarrillo (entonces Comissario General de nuestra Orden en estos Reynos) que las siruiessen Religiosos nuestros, y jamas lo pudo conseguir, por diligencias que hizo, alegando por los Indios el Virrey, que el Rey nuestro Señor auia embiado a estas partes a los Religiosos Franciscos, a su costa, y expensas de su Real hazienda, para la buena administracion de la doctrina Christiana, y predicacion del Santo Euangelio a los naturales, a que replicò nuestra Orden, que se mandasse dar los Synodos de los Religiosos Curas en especie para su necessario sustento, y no en dinero, y assi boluerian a recibir las doctrinas que auian dexado. Aunque el Virrey respondió, que no era possible establecer tan nuevo linage de Synodos, y estipendios, para los tiempos futuros, sin embargo, por la grande instancia que los Indios hazian con el Virrey, y con su Magestad en España, por sus escritos, para que les boluiessen a los Religiosos Franciscos por sus Curas

(especialmente) los de la Prouincia de Collaguas, se mandò, que se les diese en especie lo mas que se pudiesse de los Synodos: y finalmente el señor don Felipe Segundo, que a la sazón Reynaua, mandò por su Real Cedula, que luego boluiessen los Religiosos Franciscos a las doctrinas que auian dexado, porone assi conuenia al seruicio de Dios, de su Real Corona, y al bien comun de los Indios, que afectuosamente le instauan en ello; con que huieron de obedecer nuestros Religiosos, como humildes vassallos a su Rey, y Señor, Vicario de su Santidad en este nuevo mundo. Assegurando primero los riesgos de la codicia, boluieron a recibir las doctrinas de la Prouincia de Collaguas, y las que pertenecen a la Corona Real, renunciando las de encomiendas por la ocasion de los tratos, y tragines.

Recibieron los Indios a los Religiosos, con general regozijo de todos sus pueblos, como quienes tenian librada su buena enseñanza, y espirituales medras, como en sus verdaderos Padres Euangelicos, mas atetos siempre a los seguros prouechos del espiritu, que a téporales interesses, de que son perpetuos tributarios; comprando el sosiego de la vida, y sustento natural, a costa de su sangre, en su propia patria, y clima, desdicha merecida de su propio natural. No obstante las diligencias posibles que nuestra Orden ha hecho, a fin de eximirse (no del cuidado de la doctrina, y enseñanza de los Indios, en que siempre se ha ocupado, con santa caridad, y espiritu) sino del peligro de la propiedad en los dineros,

ros, que ocasiona el oficio de Curas, su plico a su Magestad fuesen los Synodos de los Religiosos doctrineros, con especial moderacion, lo suficiente al comun sustento, y uso necesario de las cosas que bastava se les diese, o en especie, o lo que no pudiesse ser assi, en pesos corrientes de ocho reales, y no ensayados, como a los demas Curas; que no professan fin proprio en la tierra: pues tan solamente atendian a sustentarse de el, por mano de los Syndicos, mayordomos del Pontifice; y no a enriquecer, y aprouecharse contra su Euangelico Instituto. Con estas calidades aceptaron nuestros Religiosos las doctrinas, que oy tienen a su cargo, por mandado de su Magestad, y Romano Pontifice Pio Quinto: y a esta causa son sus Synodos los mas tenues de este Reyno, siendo las doctrinas de mas nombre: porque solo se ariende en ellas a la buena educacion de los Indios en la doctrina Christiana; sin faltar a nuestra obseruancia Euangelica: sin que por esto descaezcan nuestras Iglesias, en el lucido adorno, y asseo del Culto diuino; pues en esto exceden a las mas doctrinas de el Perú, los Templos de las nuestras, con especial cuidado de los Prelados superiores, en las fabricas, y Religiosos aumentos del diuino Culto. Lo mismo se verifica con evidencia en todos los Conuentos de esta Prouincia, pues sin mas rentas, ni raizes temporales, que las generosas limosnas de los Fieles (que son muchas) aunque no tan quantias oy, como en los principios de este Reyno (si las suficientes siempre) exceden nuestras Igle-

fias, y Religiosas Casas a las mas de las otras Religiones, pertrechadas de rentas, y frutos anuales en estas Prouincias: no obstante, que las Reales limosnas, que su Magestad nos hazia en estos Reynos, de vino para las Misas, azeite para alumbrar en las lamparas al Santissimo Sacramento, y todos los gastos de botica que hazian los Religiosos enfermos, y se pagauan de sus Reales caxas, por mas de ochenta años continuos se han suspendido, desde el año de mil y seiscientos y veinte y seis, excepto en la Ciudad de la Paz, que por especial Cedula de su Magestad se nos continúa hasta oy la limosna del vino, y azeite. Y sin embargo que por Cedula del señor Filipo Segundo, dada en Madrid a veinte y quatro de Março de mil y quinientos y nouenta y ocho, manda a sus Ministros de estas Indias, no se les lleue a los Religiosos mendicantes derechos algunos por las presentaciones de doctrineros; y no deuiendo nosotros pagar Mestada (que es el Synodo del mes primero) por la dexacion del peso ensayado de todos los Synodos, oy vemos que se executa vno, y otro; (sin duda) conuiene el pagarla: se que todas estas cedulas estan por ley de estos Reynos, en el sumario del Patronazgo Real; y son la ley veinte y cinco, treinta y quatro, y treinta y cinco. En razon de las reales limosnas, creo que en el Real animo de nuestro Rey, y Señor don Felipe Quarto, que Dios guarde muchos años, no puede auer descaecido la cordial deuocion de sus Catholicos progenitores, a nuestra Serafica Religion, pues en cada Real sucesor

Sumario
del Patronazgo Real,
ley 25.
34-35.

forfuyo, acrecienta la prouidencia diuina (con especial soberano impulso) este santo afecto: mas porque las continuas guerras, de propios, y estraños, que incessables persisten contra nuestra Católica España tantos años ha, no dan lugar a las generosidades que la pacífica tranquilidad concede: Sin que la suspensión de esta gracia se arguya a culpa de algunos Ministros, tan adelantados de ingenio, que ni auido sagrado perdonan, juzgando recuperar perdidas humanas (su arbitrio) a fuerza de menoscabos diuinos; que formar quexa (aun de la euidencia) sería executar deuda, la que es voluntaria dadiuas, arresgando a perder el precioso merito de pedir por Dios, con la vergonçosa quexa del no dar. No es el menor daño ocasionar sospechas de fee dudosa, quien viue con tan segura esperança, como nuestra Serafica Orden, a quien por instantes galardona la diuina prouidencia, meritos de Apostolica fidelidad, que en la pobreza Euangelica obserua, constituyendola por fiel Ministro del Apostolico tesoro, milagroso dueño de los coraçones de los Fieles, que es lo mas estimable de las riquezas humanas, de que son señores los pobres diuinos, sobrandoles mas de voluntarias limosnas, que a otros de propias rentas. A la verdad reparte Dios, con el mundo, y nosotros las plantas, y arboles de su heredad, concediendoles a ellas raizes, y a nosotros los frutos: a él la honra de la propiedad, y a nosotros el prouecho del uso.

Matth.
25.

Gages son de la pobreza Euangelica, fundados en la perfecta obseruancia de la ley diuina. De principios euidentes del Santo Job, se infiere tan eficaz consecuencia de milagrosos efectos. Fulminando el processo de su vida, hecho en todo (a ley de justo) fiscal de propios defectos: con examen de yua fee, que siempre guardò a su Dios, executando las veras del coraçon, en fieles palabras, y justificadas obras, por los transgressos que ignora, con penas que justamente conoce, correspondientes al linage de su culpa. Si tal vez (Señor dize) maliciosamente, se estrauiaron mis passos de vuestra diuina ley: si permiti torpe empeño al coraçon en aficiones humanas, de quantas (inexcusables objetos a la viita) suelen tropezar los ojos: ò mis obras desmintieron la verdad de mis palabras, saltando a la fee que os deuot: en castigo de mi culpa, permita vuestra diuina justicia, que yo, y mis hijos cultiuemos a fuerza de propio sudor la tierra, y lo que a nuestro sustento sembraremos, lo sea de otros mas dignos de vuestros bienes, por obseruantes perfectos de vuestra diuina ley. Misteriosa amenaza, a la infiel malicia! de que se iniere, que obseruar la ley diuina, y estrechez Euangelica, tiene por conseqüente la soberana promessa de abundantes socorros de la eterna prouidencia: el sustentarse sin propio, a costa de agenos sembrados: del porte, que la Apostolica Religion de nuestro Seraphico Padre San Francisco, pues no descaeciendo de

Iob 31.
Si declinauit gressus meus
assemitta tua foras,
& alius comedat,
&c.

de su Euangelica perfeccion la asegura el Cielo, perpetuamente en la tierra, el sustento de la vida, con palabras del Rey Profeta.

Psal. 74.
Ista cogitatum
tuum in
Domino,
& ipse re-
spondet.

Pone a solo en Dios la confianza, ha-
ziendo e coraçon de vuestra vida, y
el cuydarà de vosotros. Soberana
ayuda de coita con que esta Pro-
uincia de San Antonio de los
Charcas, en medio de las mayo-
res riquezas de oro, y plata, de
todo lo descubierto, tiene por su
riqueza mayor, y total tesoro la
Euangelica pobreza, que la ilus-
tra gloriosamente leal a su Dios,
obediente a la Iglesia, fiel a su
Rey natural, amparada, y faore-
cida de los cordiales afectos, y
perpetua deuocion de la Catoli-
ca Corona de Castilla su protec-
tora.

CAPITULO IV.

*Del origen, fundacion, y pobla-
cion de la Prouincia de San Anto-
nio de los Charcas.*

S Pedro
Cruol.
fer 174.
Nomen
sapi fan-
florum
maria
ind cant,
refantur
insignia.

LOS nombres de los suge-
to (las mas vezes) son in-
dices de sus virtudes, testi-
monios de sus obras, correspon-
dientes a precisas obligaciones;
ò por razon de quie es, ò por deu-
da de quien deue ser; que los aue-
llidos illustres, honrosos lucim é-
tos executan a quien los tiene,
como empeño de que el deudor
es fiança de si mismo, asegurando
el desempeño en las obras.
Presumir grande en el nombre, y
ser pequeño en obrar, es desmen-
tirse a si mismo, y afrentar el pro-
pio ser: pues cada nombre, es vi-
ua imagen, que representa la per-
sona cuyo es; y a este fin nos la
propone a los ojos, distinta de las

demas, para que pueda ser cono-
cida por su nombre, y mucho mas
por sus obras, correspondientes a
el. Su mesmo diuino nombre, ad-
quirió Dios a Moyses, por memo-
rial de sus obras; y explicando su
Santo Nombre, el ser diuino, tan
vnidos propuso (a su Profera) ser
y nombre, que incluyó en el, la
memoria de quien es, asegurán-
do los empeños de su nombre, en
la verdad de sus obras. Nombre
de Apóstoles del Perú, se mere-
cieron (en general credito, y voz
comun de los fieles de este nue-
uo mundo) los primeros doze
Religiosos Franciscos, que predi-
caron el Santo Euangelio, y plan-
taron la Fè de Iesu Christo nues-
tro Señor en estas nuevas Regio-
nes: fundaron Conuentos, y Pro-
uincias de nuestra Orden, cuyo
Prelado fue el Reuerendo, y Ve-
nerable Padre Fr. Marcos de Ni-
za, que el año de mil y quinientos
y treinta y seis, fundó con sus San-
tos Compañeros, la Prouincia de
Lima, madre, y origen de todas
las del Perú, y de estos Reyno, con
nombre de Custodia de Mexico,
dando principio al Santo Con-
uento de Iesus de Lima, cabeça de
la Prouincia de los doze Apóst-
les, que a imitacion suya la qui-
sieron así intitular: ò porque en
el primer Capitulo, que se cele-
bró en estas partes, donde presi-
dió el M. R. P. Fr. Francisco de Vic-
toria, primer Comissario General
de nuestra Orden, en estos Rey-
nos, el año de mil y quinientos y
cinquenta y tres, en el qual se eri-
gió en Prouincia: la dió este ilus-
tre titulo de los doze Apóstoles
del Perú, a deuocion de los doze
Apóstoles de Christo nuestro Se-
ñor, y de los doze primeros Após-
to-

Exod. 3.
Dus est
nomen
meum in
aeternum
& hoc
memor a-
le meum
in gene-
ratione,
& gene-
ratione m.

Funda-
cion del
Conuen-
to de Ie-
sus de Li-
ma, año
1536.

Primer
Capitu-
lo Pro-
uincial,
año 1553.

colicos Religiosos que la fundaron, y Apostolicamente plantaron la Fè, en este nuevo mundo, y anduvieron todo este Orbe a pie, y descalços Euangelizando el Reyno de Dios, a Indios, y Españoles, desde que pusieron en esta tierra sus plantas, sin que embarazo alguno les impidiese; desempeñando en las obras, las buenas prendas del nombre, de Apostoles de estos Reynos; y como especialmente escogidos de la mano de Dios, y embiados a este nuevo mundo, a tan importante ministerio: siempre exercitaron su Apostolico oficio, tan a imitacion de los Apostoles, discipulos del Señor, que se merecieron nombre de Apostoles; así por su celestial espíritu, y perfeccion de Religiosa vida, como por el santo zelo, de la conuersion de los Indios, a nuestra Santa Fè.

Los primeros que alcanzaron nobles titulos en el mundo, mucha costa empuñaron en su alcance, consiguiendolos solo el valor por galardón de los meritos; y se heredan sin ellos, tan de valde, quanto concede la dicha, y esta de tan buen semblante el mundo, que sufre se intitule cada vno como quiere, deuiendo apellidarse como viue: preciandose mas del nombre heredado, de escogido a su antojo, que del que dan propias obras, y gradua el merito. Los de los doze primeros Religiosos, nuestros, adquiridos de Apostolicas empreßas, les dieron en este nuevo Orbe, titulo de Apostoles del Perú, eligiendo el proceder, tan illustre nombre, y no el antojo el merito, al apellido. Luego que el Marques don Francisco Pizarro tomó possession de

estos Reynos por la Real Corona de Castilla, y huuó concluido las guerras de Caxamarca, con la muerte del Rey Hathahualpa Inga, que entonces tyranizaua a su hermano, Huascar Inga, el Reyno del Perú, hasta mandarle quitar la vida por los Capitanes, y Governadores de sus exercitos, en el Valle de Vilcas, por despojarle de la Ciudad del Cuzco, cabeça de todos estos Reynos; auiendo ganado don Francisco Pizarro el Valle de Xauxa el año de mil y quinientos y treinta y tres; prosiguió con su exercito, a la Conquista de la Ciudad del Cuzco, que ganó el siguiente año de mil y quinientos y treinta y quatro, y aunque por especial cédula del Señor Emperador Carlos Quinto, despachada año de mil y quinientos y treinta y seis, en que bôlua a renouar el antiguo mandato, que los descubridores, y conquistadores de nuevas tierras, no saliesen a sus conquistas, y descubrimientos, sin llevar consigo Religiosos, que predicassen el Reyno de Dios a los Indios, y les dießen a entender quanto les importaua a la salud de sus almas recibir el Santo Euangelio, y professar nuestra Santa, y Catolica Fè; no pudo aquel año el Marques don Francisco Pizarro entablar las cosas de la Fè, en la Ciudad del Cuzco, y valles comarcanos descubiertos, como deseaua, y era orden de su Magestad, así por la falta de Religiosos, y Clerigos Sacerdotes, que administrassen el Santo Euangelio (porque los Religiosos que auia se ocupauan en la predicacion de las tierras de los llanos; ya pacíficas) como por las incessables guerras ciuiles, que entonces

Herrera
Decad. 5.
lib. 5. c.
2. f. 135.
Decad. 5.
lib. 6. c. 3
fol. 166.

Herrera
Dec. 3.
lib. 10. c.
9. f. 136

ces començaron entre el Adelantado don Diego de Almagro, y el Marques don Francisco Pizarro, sobre los terminos de jurisdiccion de cada vno; y entre los mesmos Indios por parte de sus Reyes Ingas, herederos de esta Monarquia, que no poco impidieron la conuersion de aquellos Infieles, y causaron no menos escandalos a los nuevos en la Fè, y cõdenacion de muchas almas, por falta de las aguas del Bautismo, que tan a las manos tenian; y carecieron de tan importante bien, por auer entrado tan tiranamente la codicia, y ambicion, en los coraçones de los Españoles, ensangrentando las vidas, a costa de tantas de Catolicos, e Infieles; general cosecha de nuestro comun enemigo, si el mas poderoso medio de sus fines, y ardid de su malicia, valerse de las mesmas fuerças del contrario, para diuertir la vitoria mas segura, sembrando zizaña de discordias, y ciuiles guerras, en los de vna mesma profesion, para que diueltas las fuerças, fuesse menos el combate, y se dilataste mas la obediencia de su engaño, en aquella ciega Gentilidad, con no poca ganancia suya, y perdida de los Fieles, efecto de los odios, y enemigas de naturales, y estraños.

Conformose el Marques don Francisco Pizarro, con la oportunidad del tiempo, aunque le deseana mas prospero, para fundar de asiento (como conuenia) las cosas de nuestra Santa Fè; mas la suma de la discrecion, es saber ir al passo de los sucessos, y el mas glorioso exemplo, y triunfo de la razon, dexarse vencer del rigor del temporal; que no puede ir la

vela tendida a todos vientos, ni el arco siempre tirante, sin quebrar. Solo señalò por entonces, sitios en la Ciudad del Cuzco, para Iglesia Matriz, y Conuentos de Religiosos, poniendo en ellos, y en todos los caminos, por donde passaua, Cruces, por señales de Catolica possession. No obstante los impedimentos de guerras ciuiles referidas, ya nuestros Religiosos tenian fundado Conuento en el Valle de Xauxa, y en el de Pachacama, el año de mil y quinientos y treinta y cinco; aunque las guerras no les dauan lugar a ocuparse con todo desahogo en la predicacion del Santo Evangelio, en las nuevas Prouincias descubiertas, como deseauan, y los naturales auian menester; assi por el general desasosiego de los Indios, como por la inquietud grande de los Españoles entre si. El año de mil y quinientos y treinta y ocho boluiò a restaurar el exercito del Marques don Francisco Pizarro la Ciudad del Cuzco; y se tratò (entonces) de asiento la conuersion de aquellos naturales: las fundaciones de las Iglesias, y Conuentos de Religiosos, que acudiesen al culto diuino, y predicacion Euangelica, (como su Magestad tenia ordenado por sus Reales cedulas) en cuyo cumplimiento, fueron nuestros Religiosos de los primeros executores, como quienes tanto tiempo auian deseado lograr su Apostolico zelo, en la nueva conuersion de tantas almas infieles, impedidas a la salud eterna, (en las aguas del Bautismo,) por falta de Ministros, y sobra de ciuiles inquietudes.

Aunque muchos historiadores han

P. Fray
Diego de
Coruoa
lib. 2.
de Fray
Francisco
Sola.
no cap 6
fol 302.

Herrera
Decad 6
lib. 4. c. 6
fol. 124.

Herrera
Decad. 5
lib. 5. c. 2
fol. 126.

La Ciudad del Cuzco, ganada año de 1534.

cap. 19
cap. 20
cap. 21
cap. 22

han hecho especiales descripciones de los Pueblos, y fundaciones de este Reyno, en sus principios; no es caso tratar aquí las fundaciones de las Ciudades, villas, y demás lugares, pertenecientes al distrito de esta Provincia; por los Conuentos, y Monasterios de nuestra Orden, fundados en ellos; de cuyo origen se dará razon en el capítulo siguiente. La Ciudad del Cuzco, principio de esta Provincia de San Antonio de los Charcas, fue asiento, y Real Corte de los Reyes Ingas, cabeza de su dilatado Imperio, y al principio de la Conquista de estos Orbes, lo fue de todos los Reynos del Perú, por título que de ello tiene de los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel. Ganola a los Indios el Marques Don Francisco Pizarro, año de mil y quinientos y treinta y quatro; introduxo en ella la Fè Catholica, destruyendo los Templos, adoratorios, y guacas de los Idolos, donde hasta entonces era reuerenciado el demonio; y aunque no fue la introducción de nuestra Santa Fè aquel año, por causa de las guerras civiles, fuese el año de mil y quinientos y treinta y ocho, que se comenzaron a edificar Iglesias de proposito, y Conuentos de Religiosos en forma. Esta Ciudad esta en trece grados y medio de altura de la linea Equinocial, al Polo Antartico, o Sur, ciento y veinte y cinco leguas de la Ciudad de los Reyes al Sueste. Tuuo a sus principios mas de dos mil vezinos Españoles, que en este Reyno era mucho, oy se halla con casi la mitad menos, aunque son los passageros

muchos. Tiene Iglesia Mayor Cathedral, que se acabò de fabricar el año de mil y seiscientos y cinquenta y quatro, y se estrenò a quinze de Agosto, día de su Patrona la Virgen Santissima, en la festiuidad de su gloriosa Assumpcion a los Cielos; es toda de piedra de filleria con primor labrada, de cinco naues cubiertas de bóvedas, y arqueria con sus Capillas, hornacinas de lo mesmo. Digna de perpetua memoria fue la exemplar accion de toda aquella Ciudad, al estreno de aquella Iglesia, que para auerla de limpiar de tantos años que durò la fabrica, comenzó el Cabildo Eclesiastico a sacar la tierra en el portillas de melinxe, y el Corregidor Don Joseph de Idiaquez, Cauallero del Abito de Calatrava con su Cabildo, y quatro Caualleros de Abito hizieron la mesma accion, a quien siguieron las Religiones, y Clero, todo lo noble, y plebeyo, las mugeres principales de dia, y de noche, y todo el Pueblo, con tan gran deuocion, y Christiano zelo, que fue de singular exemplo a los Indios, con que en breue se desembaracò la Iglesia, y quedò con todo aseò; que el exemplo de los mayores siempre es el primer mobil de las concertadas Republicas. Asiste en esta Ciudad el Obispo, y Clero; tiene ocho Parroquias de Indios: Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, Obseruancia, y Recoleccion, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compania de Iesus, de San Iuan de Dios con su Hospital de Españoles,

Herrera
descrip-
cion de
las Ind.
cap. 22
fol. 58.

Funda-
cion de
las Reco-
gidas del
Cuzco
año
1649.

les, otro Hospital de los Indios, dos Monasterios de Monjas; vno de Santa Clara, y otro de Santa Catherina de Sena: vna Casa de mugeres Recogidas, donde asisten personas de conocida virtud, y honestidad. Es fundacion de Andres Perez de Castro, a quien hizo su Magestad merced de el Abito de Santiago; dispuso en su testamento esta piadosa obra, de tan gran seruicio a Dios, y bien comun de aquella Republica: fundose año de mil y seiscientos y quarenta y nueue. Vn Colegio Seminario, titulo de San Anton Abad, donde se enseña Gramatica, Artes, Philosophia, Musica, y Theologia, con todas buenas costumbres, de grandissima importancia para aquel Obispado, y de conocido lustre a toda aquella Ciudad, y su comarca: otro Colegio de Estudios de los Padres de la Compania de Iesus, titulo de San Bernardo, donde se enseñan las mesmas facultades, de mucho lustre, y vtilidad, por el buen fruto que ambos Colegios rinden de buenas letras; y el Seminario de el seruicio de aquella Iglesia en la mejor, y mas copiosa Musica al Culto Diuino.

El año de mil y seiscientos y quarenta y ocho se executó la Cedula de su Magestad el señor Felipe Quarto, en que hazia merced a la Cathedral de aquella Ciudad, de que pudiefse dar los grados de Bachilleres, Licenciados, Maestros en Artes, y Doctores en Theolo-

gia, a los sugetos aptos, de aquellos estudios, en la forma, y con la solemnidad que acostumbra las Vniuersidades de España, y de las Indias. Tiene asimesmo esta Ciudad vn Colegio de Indios, hijos de los Caziques de la comarca, a cuydado, y enseñanza de los Padres de la Compania de Iesus, donde se les enseña la doctrina Christiana, a leer, y escribir, y todas buenas costumbres: traen por diuisa vna banda roxa de seda terciada al ombro. De la plaza principal de la Ciudad, salen quatro caminos Reales, a quatro principales partes de todos estos Reynos, vno que llaman Chinchaysuyo al Norte para los Llanos, y Prouincias de Quito: otro Condesuyo al Poniente para la costa de el mar: otro Collasuyo al Sur, para el Collao, Charcas, y Tucuman, y el quarto al Oriente, que dizen Andesuyo, porque va a los Andes, y tierra adentro de la Cordillera grande; y así tenian los Reyes Ingas, dispuestos en su Idioma estos caminos. Sus antiguos edificios son de piedra labrada con mucho primor; pues con no tener vso de el hierro los Indios, labrauan las piedras a punta de pedernal, y a martillo de piedras de metal de hierro, duras, y pesadas; mas tan iguales salian de sus manos, los cortes de las piedras, y de tan buena labor, como pudieran de las manos de los mejores canteros, y arquitectos, ajustan-

dolas en los edificios vnas con otras, sin cal (que no la vlaron) fino vn genero de betun tan fuerte, y sutil, que no entrara por las junturas de ellas la punta de elmas delgado cuchillo. En las fabricas de piedra bruta, fueron tan primorosos Artifices, y de tan gran folsiego en el obrar, que las ajustaron vnas con otras, tan iguales, y vnidas, como si fuesen labradas al intento; en la forma, y tamaño, que el hueco de cada vna pedia, con tal primor, que no ajusta vn fastre vn remiendo de paño a la rotura, como se hallan ajustadas las piedras brutas vnas en los huecos de otras. Especialmente es admirable este linage de labor, en la fabrica de la fortaleza, de los Reyes Ingas, que esta en vn cerrillo sobre la ciudad del Cuzco, al Oriente; toda de piedra bruta de estremada grandeza, y singular trabajo; tan ajustadas en sus concabidades las piedras sobrepuestas, como si allí las hubiese criado naturaleza al efecto; obra tan admirable, que para Gigantes es mucha, y para hombres de tan medianas fuerzas (como lo son los Indios) imposible; aunque solo para la flemas de los de esta naci6, int6to de muchos siglos. Esta situada esta ciudad, en comarca de buen temple, medianamente fresco, aunque no del todo sano, por la variacion de los ayres: libre de todas sauandijas venenosas; fertil de trigo, maiz, semillas, yeruas, y hortalizas de Castilla, y la tierra; mas no de arboles frutales, que sazonen frutas por los desabridos rigores, con que

el inuierno esteriliza la tierra. Es hermosa de edificios, y Templos, abundante de diuersas aguas, buenas de beber, y todo lo necesario al sustento de la vida humana. Tuuo en su jurisdiccion casi cien mil Indios tributarios, oy lon la mitad menos, por el gran consumo de las mitas de Potosi, y otras partes, y muchos, que por escusar el trabajo han dexado la tierra. Cinco leguas del Cuzco, Norte Sur, esta el valle de Iucay, con muchos Pueblos de Indios, y haziendas de Españoles; a las riberas de vn caudaloso rio: es valle muy fertil de todas semillas, y frutas de Castilla, y la tierra. De la vna vanda del rio esta el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Vricos, y la doctrina de Guayllabamba; y de la otra el Conuento de nuestra Recoleccion de Vrubamba. Todo el valle es de regalado temple, y agradable vista; tendra de ancho poco mas de media legua, y doze de largo; es jurisdiccion espiritual de el Obispado del Cuzco, y distrito de la Audiencia de Lima.

La Ciudad de Chuquizaca, fue la segunda fundacion de esta Prouincia: fundola por orden del Marques Don Francisco Pizarro, el Capitan Pedro Ançures Enriquez de Campo Redondo, a los principios de el año de mil y quinientos y treinta y nueue, con titulo de la villa de la Plata, por las minas del cerro de Porco, que fueron las primeras que labraron los Españoles en el Perú; porque de allí auian sacado los Indios mucha

Chuquizaca se fundò año 1539.

Herrera Decad. 6 cap. 9. fol. 289. can;

cantidad de plata , para sus Reyes Ingas , y Chuquizaca cala en su distrito , assi se llamó la Villa de la Plata . La Ciudad de Chuquizaca esta en veinte grados y medio de altura Austral , dozientas leguas de la Ciudad del Cuzco , a la parte de el Sur , ò Polo Antartico , dentro del Tropico , casi en lo vltimo de la Torrida Zona . Los Indios de este partido adorauan al cerro Churuquilla , que está enfrente del Pueblo encima del al Oriente , por las grandes tempestades de truenos , y rayos , que por alli vienen de ordinario . Al Norte quarta al Nordeste , está la Prouincia de los Indios Charcas , de quien tomó nombre la jurisdiccion , y distrito de esta Prouincia . Es tierra rica de minerales , y fertil de bastimentos : la ciudad de muy regalado temple , y a proposito el distrito , y comarca , para trigo , maiz , viñas , todas semillas de Castilla , y la tierra , y para criança de todos ganados .

Residen en esta ciudad , la Real Audiencia , el Arçobispo , y Cathedral , Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo , de nuestro Padre San Francisco , Obseruancia , y Releccion , de San Agustín , de nuestra Señora de las Mercedes , Redempcion de Cautiuos , de la Compañia de Iesus , dos Monasterios de Monjas , vno de Santa Clara , a obediencia de nuestra Orden , y otro de Hermitañas de San Agustín , a obediencia de el Ordinario de el Arçobispado : vna Casa de mugeres recogidas , que se fundò el año de

mil y seiscientos y cinquenta y vno , de limosna que dexò para ella , el Doctor Don Fernando Altamirano , Thesorero , que fue de aquella Santa Iglesia , fundòse en las casas de su vivienda : vn Hospital de la Ciudad ; dos Colegios , vno Seminario , titulo de Santa Isabel , y otro titulo de San Iuan Bautista , a cuydado de los Padres de la Compañia de Iesus , donde se dan grados de Vniuersidad en Artes , y Theologia , de grande vtilidad a toda la comarca , por los muchos sugetos doctos , que en èl se crían , y salen aptos , para Curas doctrineros , y Prebendados de las Iglesias ; tiene dos Parroquias de Indios , y tendra en su distrito esta Ciudad en heredades , y hazien das casi ochocientos vezinos : en su jurisdiccion tuuo sesenta mil Indios tributarios , repartidos en veinte y nueue repartimientos , oy son muchissimos menos por el gran consumo de la Mita de Potosí . La jurisdiccion de la Real Audiencia de Chuquizaca , tiene dilatados terminos que le pertenecen , por vltima diuision de estas Prouincias . Hasta el año de mil seiscientos y siete fue Obispado , y desde este año Arçobispado , diuidiendole el Obispado de la Paz , y el de Santa Cruz de la Sierra , por ser de dilatados terminos . No obstante de contenerse en esta Prouincia , muchas de Indios , tomó el apellido de los Charcas , por ser de las Prouincias mas principales de esta Region , y que adquirieron nombre de guerreros valerosos :

lugeraronlos en sus principios, (con no pequeña dificultad) los Reyes Ingas, y ordenaron sus pueblos, y Templos, en que adoraban al Sol, y le reuerenciaban en su Gentilidad, con sacrificios, y ceremonias. Vestian politicamente a su vsança, y los naturales Charcas, y los Caranigas, fueron siempre continuos aduersarios, y de perpetuas guerras, por incluirse lo mas de esta Prouincia de San Antonio en jurisdiccion de la Real Audiencia de la Plata, y no auerle dado en su primera diuision la casa del Cuzco, tomó nombre de Prouincia de los Charcas.

Ciudad
de Are-
quipa,
fundada
añ 1534.

La ciudad de Arequipa, Obispado sufraganeo de los Reyes, como el del Cuzco, fundò el Marques Don Francisco Pizarro; su primer fundacion fue año de mil y quinientos y treinta y quatro; y la segunda en forma, como oy esta, a los fines del año de mil y quinientos y treinta y nueue. Esta en diez y seis grados, y treinta minutos de altura a esta parte del tropico de Capricornio, ciento y veinte leguas de la ciudad de los Reyes, y sesenta de la del Cuzco: es de temple muy agradable, donde ni el frio en el inuierno molesta, ni el calor del verano aflige. Ni es del todo sierra, ni llanos del todo: es seco el temperamento, y tanto, que cuidadosamente se vierten azequias de agua por las calles, para humedecer la tierra, y gozar de sanidad. Es apacible a la vista, por la mucha arboleda de sauces, y huertas, agrada-

bles los campos, por lo ameno, y deleytosos por lo florido: llueue a sus tiempos, menudas aguas, que la fertilizan; aunque algunas vezes son tan copiosas, y fuertes, que hazen notable daño a los edificios, por ser el terruño de arena, y ceniza de las rebentazones de el bolcan. Oyense en la ciudad los truenos de las tempestades de la sierra, mas no llegan allá los rayos, ni granizos, sino es raras vezes, por violencias de los vientos. Dista Arequipa del mar, por el valle de Victor, diez y seis leguas, por lo mas diez y ocho, y por lo menos doze. El ayre que de ordinario la baña es Sur, y el que la impide las aguas, y tormentas de la sierra es de sano pais, claro Cielo, de dia tiene hermosos celages, y de noche lucidas Estrellas; viuen con salud en su temple los vezinos edad larga. Esta muy sugeta a terremotos, y los ha padecido grandissimos, y con notables daños. Parte el sitio vn caudaloso rio de agua sana, y con los copiosos manantiales que se le agregan, mueue molinos todo el año, a las molindas de trigo, y maiz al bastimento de la ciudad, y valles comarcanos. El agua de Sabandia es la mas delgada, y mejor que se bebe, en aquel distrito. Fue esta Ciudad antes del terremoto grande, y diluuió de ceniza de la rebentazon del bolcan (segun el Doctor don Iuan de Solorzano afirma) y es comun tradicion, alegre en sus plaças, calles, y edificios, los mas de ellos labrados de piedra de can-

canteria , de que abundan sus contornos , muy facil a la labor : las huertas cercauan la Ciudad con diuersidad de frutas Castellanas , y de la tierra , y variedad de plantas , y flores .

Fue tan abundante en sus cosechas , que rendian las viñas los Agoſtos , ciento y treinta mil botijas de vino . Derribò el terremoto lo mejor de los edificios , y abrasò la ceniza las raizes , y cepas : aunque despues ſiruiò de fertilizar las ſementeras de trigo , y maiz , oy ſe cogen en el valle de Viçtor , cerca de ſetenta mil botijas de vino : y en el de Siguan , que es corto , caſi veinte y cinco mil ; en los Magges , de diez a doze mil botijas . En los contornos de Arequipa , y ſus valles , ſe cogen haſta quinze mil fanegas de trigo , y de dos a tres de maiz : En ſus Lomas , que ſon muy fertiles , ay copioſiſimos oliuares , que rinden a ocho mil arrobas de azeite . Padete la Ciudad , y contornos grandes ruinas de auenidas , que la inundan , mezcladas de arena , tierra , agua , y ceniza , que llaman Llocllas , tan rapidas , eſpeſas , y furioſas de piedras , derumbadas de los cerros , y bolcan , que roban la tierra , ſin reſiſtencia alguna , y tal vez detienen las corrientes del rio . Los cerros de ſu contorno , y cordilleras , que miran a la ſierra , ſon neuados a trechos , con deleytoſa viſta . Eſta ſitiada la Ciudad a las faldas de vn altifiſimo , y empinado cerro , bolcan que rebentò antes de ſer descubiertos eſtos Reynos ; es en forma de vn pan de açucar deſcabeçado , y ſiempre viſte nieue , tan

peynado de arena , que es inacceſſible la ſubida . Reſide en eſta Ciudad el Obiſpo , y Cathedral , tiene Conuentos de nueſtro Padre Santo Domingo , de nueſtro Padre San Francisco , Obſeruancia , y Recoleccion , de San Aguiſtin , de nueſtra Señora de las Mercedes , de la Compañia de Jeſus , vn Hoſpital de San Iuan de Dios , vn Monaſterio de monjas de Santa Catherina de Sena , a obediencia del Ordinario del Obiſpado , y vn Colegio Seminario . Tiene en ſu juridiçion la Prouincia de Condeſuyo , los Hubinas , y Prouincia de Collaguas . Tuuo en ſus principios cinquenta mil Indios tributarios , y fue tan rica , que entre ſus vezinos , y nobles matronas , ſolas doze , dieron a ſu Mageſtad treinta mil peſos de donatiuo en joyas , oy eſtan pobriſſimas : es juridiçion de la Real Audiencia de los Reyes .

La Villa Imperial de Potoſi eſta en veinte y vn grados , y poco mas de veinte minutos , de altura diez y ocho leguas de la Ciudad de Chuquiſaca ; y aunque cae dentro del tropico en Torrida Zona , eſta tan alta , y eſcombrada , que la bañan los ayres de las cordilleras neuadas , y la eſterilizan por la eminencia de ſu altura , no al Polo , ſino a la Region media del ayre , que es la cauſa de enfriar toda eſta Torrida Zona por eſta parte . Descubriò el cerro de Potoſi , vn Indio llamado Hualca , de nacion Chumbivilca , Prouincia cercana al Guſco ; guardaua carneros de la tierra a vn Soldado , llamado Villarroel , que aſſitia en el mineral de Porco ,

Villa de Potoſi , descubriò el cerro año 1545 .

fiere leguas de Potosí; hallò el Indio este poderoso cerro de plata, bulcando vn carnero de los que guardaua, que se le auia ido al cerro, y cogiendole la noche, en lo alto del, abrigòse debaxo de vn farellon grande de metal, y haziendo fuego contra el yelo, con vn poco de paja, que llaman ycho, y otros matorrales de que abundaua el cerro, a poca llama que encendiò a su abrigo, descubriò, y començò a derretirse la plata, que estaua en la superficie del farellon, brote de la gran riqueza que tenia en sus entrañas, como se aueriguò en la beta rica, de que nacia aquel farellon de metal, por la mañana cogiò de alli algunos metales, que llenò con el carnero que se le auia perdido, y manifestò su buena dicha secretamente a otro Indio amigo suyo, minero, y ambos se aprouecharon de aquella riqueza (segun la capacidad de ambos) algun tiempo, hasta que desauiniendose los dos, sobre la particion de los metales, el vno de ellos diò quenta del descubrimiento nuevo a la justicia, que residia en Porco, y el año de mil y quinientos y quarenta y cinco se hizo aquel rico descubrimiento en forma por los Españoles. Fundòse aquella villa a las faldas del mismo cerro el año de mil y quinientos y quarenta y siete.

El cerro de Potosí, es raso pelado, de forma de vn pan de azúcar, ancho por la falda, el color tira a bermejo obscuro; señorea a los demas cerros comarcanos, la subida es aspera, aunque el mucho curso de los mineros que le labran, la ha hecho facil, por las varias sendas que tiene abiertas,

con el continuo passage de las caualgadas, que suben, y baxan, y los carneros de la tierra, que traen los metales de las minas del cerro, a los ingenios de la ribera, donde se muelen, y benefician. Boja el cerro Potosí casi quatro leguas en redondo, y de la raiz a la cumbre tendra vna legua Castellana: tiene toda su riqueza por la parte que le amanece el Sol, que aunque corren sus betas, ò venas de plata tambien al sombrío, por esta parte no es de ley el metal; y por todas partes tiene muchos focabones de muy ricas betas de plata, que le atrauiessan, y cruzan. A las faldas del cerro Potosí, enfrente de la villa, al Norte se leuanta otro cerro pequeño de casi media legua de alto del mesmo color, y panizo, que llaman Guaina Potosí, el cerro moço; de donde se ha sacado muchissima riqueza de plata, y oy se labra. Al pie de este cerro Guaina, ò Potosí el moço, se juntan todos los Lunes del año, (no impedido con festiuidad de guarda) los Indios de la Mita, que hazen todas estas Prouincias, en vna cerca grande de paredes, con sus diuisiones, hechas al proposito, donde asisten los Capitanes, y Caziques de los Indios de Mita, el Corregidor de Potosí, Alcaldes de minas, y veedores del cerro, donde se distribuyen por los azogueros, y dueños de minas, è ingenios, de catorze a quinze mil patacones, en mas de dos mil Indios, dedicados por sus repartimientos a las labores, segun ordenes del gouierno de los Virreyes; con que se hazen los enteros de los Indios a las personas repartidas: y el Martes en la plaça de la

villa, se enteran los fallos del Lunes. Tiene arriba de la villa diez y ocho lagunas de agua rebalsada, de las nieves, granizos, y lluvias de todo el año, con que muelen metales en piedra, ciento y treinta cabeças de ingenios, y molinos de plata: estan las lagunas en lo mas alto al Oriente, sin otras dos grandes, legua y media distantes de las pequeñas, de que se socorren las demas, de agua que van gastando en la molienda. Todas ellas estan bien muradas de cal, y canto, con sus compuertas, por donde se reparte el agua, con Indio, y persona asalariada, a cuyo cuidado corren. Siendo las lagunas toda la importancia de las molindas, son el mayor peligro de aquella villa, por el riesgo grande que tiene de inundarse con sus rebentazones, como lo padeciò el año de mil y seiscientos y veinte y seis, con vna pequeña rebentazon de la laguna de Caricari. Al principio de la primer laguna, que llaman San Sebastian, comienza la ribera de los Ingenios, vnos consecutivos a otros, aprouechandose todos por su orden, del agua de las lagunas para sus molindas, y beneficio de los metales. Tiene longitud la ribera de Ingenios del primero al vltimo, casi legua y media. Mas abaxo media legua, comienza la angostura de peñas tajadas, laxas amoladeras, camino real de Potosi al Collao: y en ella esta la ribera de Trapiches, deshazederos de hierro, para el beneficio de los metales, que corre mas de media legua. Despues se sigue la ribera de los Ingenios de Tarapaya, hasta la laguna de agua caliente, que esta

encima de vn cerrillo, tres leguas de Potosi: boja la laguna quatro quadras en torno, poco menos; es muy hondable, y de grandissimo recreo para bañarse, por ser el agua templada: en medio esta el manantial, que sale a borbotones; tiene su defague a vn lado, que sirve de templar otros baños de agua mas caliente quatro quadras baxo de la laguna.

La villa esta fundada, al pie del cerro Potosi al Norte, tendra mas de mil y quinientas casas de Españoles; tiene Iglesia Mayor Parroquial, Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compania de Jesus, vn Hospital de San Juan de Dios, y otro de la villa; vn Monasterio de monjas hermitañas de San Agustin, a obediencia del Ordinario del Arçobispado de Chuquisaca, que se fundò el año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, vna casa de mugeres recogidas pared en medio del Monasterio; y trece Parroquias de Indios en la Villa. Tendrà cinquenta mil Indios de ordinario, asistentes, y traginantes. El temple es de fabricado, por estar en altura tan eminencial, aunque dentro de la Torrida Zona, combatido lo mas del año de furiosos vientos Australes, que en todas estas Regiones llaman Tomahauis, lo mismo que el cierço en España, y el viento norte, que allá es saludable, acá es nociuo, por estar fuera de su centro; el Sur es sano, por correr en propia esfera; las ordinarias pluuias de esta villa son granizos, y nieues, por lo frigido, y seco de los ayres, en Region tan eminente; y
así

así padece muchas tempestades de ruyos y truenos. Es tierra guijarrena, y peñascosa, sus cerros pedrados, sin yerba alguna que los cubra, parte areniscos, y parte laxas amoladeras: y así es toda su habitacion con extremo desabrida, especialmente desde el mes de Mayo, hasta fines de Agosto, por el retiro del Sol al tropico, sequedad de los ayres, y furiosísimos norres, ó tomahuis, que hazen intratable el temple. Es tierra del todo estéril, que no produce fruto alguno, grano, ni semilla, sino es alguna poca yerba siluestre, en los abrigos, y recodos de las quiebras, ó peñascos, alguna cebada en hoja, que se siembra por Setiembre, mas no llega a granar, y por causa del beneficio de la plata, y labrança de moneda, es vna de las mayores poblaciones, y habitacion del Perú, donde se halla todo genero de ballestero, frutas, y regalo en abundancia aunque caro, por ser todo de acarreo.

La Ciudad de la Paz se fundó año 1549.

La Ciudad de nuestra Señora de la Paz, valle de Chuquiabo, en medio del Collao, cien leguas de la Ciudad del Cuzco, y ochenta de Potosí, fundó el Capitan D. Alonso de Mendoza, año de mil y quinientos y quarenta y nueve, por orden del Licenciado Pedro de la Gasca, que gouernaua los Reynos del Perú, y después fue Obispo de Sigüenza, por causa de ser muchos (entonces) los repartimientos, y Encomiendas de Indios, a fin de que se diuidiesen, y establesen, parte en esta Ciudad, y parte en la de Chuquisaca; y así trauo la Ciudad de la Paz veinte encomenderos vezinos de a veinte mil, y mas pesos de renta

cada vno. Llamóse nuestra Señora de la Paz, por auerle fundado dia de la Natiuidad de la Virgen Santísima, en tiempo que estava todo el Perú en paz, apaciguadas las guerras ciuiles de sus primeros Conquistadores. Esta esta Ciudad en diez y siete grados, y quatro minutos de altura; es temple fresco, mas que la Ciudad del Cuzco, pero sano; esta en vna hoyada, que hazen en aquella parte los cerros, faldas de la cordillera grande, y por estar tan vezina a los cerros nevados, y Collao, padece algunas destemplanças. Su propio nombre antiguo (segun le aueriguó el Reuerendísimo don Fray Luis de Orb, Obispo de nuestra Orden, el mayor lengua-raz de estos Reynos) es Choque apu, que quiere dezir, rico señor de oro: sacóse mucho en labaderos de sus rios, en tiempo de los Reyes Ingas. No se dan aqui semillas con sazón, sino son habas, papas, y cebada: ni frutas maduras, aunque se crían arboles grandes; muchas plantas de buena hortaliza, de Castilla, y la tierra: mas baxo de la ciudad, el valle adentro media legua, se da trigo, y maíz, y arboles frutales; porque la altura eminencial de esta tierra la esteriliza con los ayres, y a poco trecho de abrigo, y de caída, diferencia el temple, y se reconoce fertilidad. Diuide la ciudad vn rio de muy buen agua clara, y delgada, suficiente a los habitantes, y a los molinos de su ribera; tiene algunas huertas, y alfalfares, que hazen agradable la vista de sus campos. La ciudad esta fundada en vna ladera; son desabridas sus calles, por las cuevas que tienen de subida, y baxa-
da;

da: buenos edificios, y casas de gente muy noble; que se auezindó en ella a sus principios; tendra quinientas casas de Españoles, y mas de mil de Indios, algunos vezinos feudatarios han quedado, aunque pocos, porque las Encomiendas son por vidas, de quatro a cinco mil Indios, que viuen en el Pueblo, y sus contornos, en estancias Chiacras, o heredades.

Los valles de su comarca, que son muy buenos, y fertiles; la abundan de pan, vino, y frutas; los Iungas de açúcar, miel, y conseruas; el Collao de carnes muy pingues, y de grandissima cantidad de Chuño las punas, que tiene sobre si, la laguna de Chucuyto, que dista diez leguas de Chuquiabo, de suficiente pescado fresco, y seco, bogas, y otros generos menores: es muy falta de leña, y así se peritrecha de la puna de lo necesario, con que suple esta falta: es muy abundante de agua, así del rio, como de varios mananciales. Es Obispado sufraganeo de los Charcas: reside en esta Ciudad el Obispo, y Catedral; tiene tres Parroquias, dos de Curas Clerigos, y vna de Religiosos de nuestra Orden: Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustín, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compañia de Iesus, y vn Hospital de la Ciudad, y vn Colegio Seminario. El Reuerendissimo Obispo don Antonio de Castro y del Castillo, tuuo ganada licencia para fundar vn Monasterio de Monjas, y solicitados los animos de sus vezinos, y personas ricas, de los valles de su distrito; para esta obra, tan vtil a esta Provincia, remedio de muchas mu-

geres huerfanas, de la comarca; seruicio de Dios, y bien de la Republica.

La Villa de Oropesa, valle de Cochabamba, fundó don Francisco de Toledo, siendo Virrey de estos Reynos, año de mil y quinientos y setenta y vno. Llamóse Villa de Oropesa, a deuocion del mismo Virrey, hermano de los Condes de Oropesa en España. Está cerca de cinquenta leguas de Chuquizaca al Sueste, en altura de diez y ocho grados, y veinte minutos: su fertilidad, y abundancia de trigo, y maiz, y otros frutos de la tierra, importantes al sustento de la vida humana, es mucha, y vtil, por lo espacioso de sus valles: en especial el de Clisa, que dista seis leguas de la Villa al Sueste, tiene seis leguas de largo, y cinco de ancho; aunque de poca agua a los riegos de los sembrados, mas abundantissimo de frutos en sus Agosto. Es todo el distrito de Cochabamba copioso de ganados, mayores, y menores: el valle tendra cinco leguas de largo, y quatro de ancho; muy fertil de frutas, legumbres, trigo, y maiz, todas semillas de Castilla, y la tierra, yeruas, y flores; con aguas suficientes a las sementeras, y molinos, de que abunda en los arroyos de los valles comarcanos, téplado el ayre, a causa de estar a faldas de vna alta cordillera, que la abriga, y conserua poca nieue todo el año, en sus cúbres: el estelaje apacible, mas calido que fresco, el terruño humedo, y cenegoso, y así se llamó Cochabamba o Pampa, lo mismo que llanada de agua: si bien se conserua en el la salud con pocos achaques. La espesura de sus ar-

La villa de Oropesa se fundó año 1571.

boledas es grande, y no menos la variedad de aues, que hazen agradables sus entradas a la vista, y al oido: son las haziendas de pan llenar quantiosas, y dilatados los pastos a los ganados, en valles, y punas: a espaldas de las cordilleras, y cerros de su contorno, ay tierras mas calidas, y espaciosas, donde son grandes los frutos, por serlo las heredades, a proposito para caña dulce, de que se da mucha: copiosas las montañas de cedros, y otras diuersas maderas. Es esta villa sufraganea jurisdiccion de el Arcobispado de los Charcas, Corregimiento sugeto a la Audiencia de Chuquizaca: corta de poblacion, por la poca asistencia de sus vezinos en ella, que lo mas del año residen en sus haziendas, y labores. Tiene Iglesia Mayor Parroquial, dos Curas, y Vicario foraneo, Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustín, de nuestra Señora de las Mercedes, y vn Hospital de San Iuan de Dios, vn Monasterio de Monjas de Santa Clara, a obediencia de nuestra Orden, y cada dia va la villa creciendo en edificios, por ser apacible el temple, el valle abundante, y comodo a la vida humana.

Villa de Mizque, fundada año de 1597. y 1600.

La villa de Píñegra valle de Mizque, se mandò fundar por orden de Don Luis de Velasco, siendo Virrey de estos Reynos, año de mil y quinientos y nouenta y siete, y hasta el año de mil y seiscientos, no fue su forma mas de vna venta de passage para Santa Cruz de la Sierra, hasta que el dicho año la diò forma de pueblo, don Francisco de Alfaro, Oidor de

la Real Audiencia de los Charcas, y se concluyó año de mil y seiscientos y tres. Esta en diez y nueue grados de altura es temple calido, y fertil para todas semillas, de Castilla, y la tierra, abundante de arboledas, de ganados, y muchas aguas de rios, y arroyos: danse en este valle, y sus comarcas, Omereque, Chilon, y Charuani, muchas viñas que rinden gran cantidad de vino. Es Obispado de Santa Cruz de la Sierra, sufraganeo del Arcobispado de los Charcas. Reside en Mizque el Obispo, aunque la Catedral està en Santa Cruz; tiene Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de Recoleccion de San Agustín, vn Hospital de San Iuan de Dios, y vna Parroquia de Indios, que sirven Religiosos de nuestra Orden. La villa es muy corta de vezinos, y estos viuen lo mas del año en sus haziendas, aunque son dilatadas las tierras, tienen pocos habitantes.

La villa de San Bernardo de Tarixa, fue lo vltimo que conquistaron los Españoles en el Perú, por la parte Austral, y postremo de este Reyno, llegado al Sur: fundòla el General Luis de Fuentes año de mil y quinientos y nouenta y vno, siendo Virrey de estos Reynos don Garcia Hurtado de Mendoza, y se acabò su fundacion en forma año de mil y seiscientos, està en veinte y quatro grados de altura, cinquenta leguas de la villa de Potosí. Es valle regalado, muy fertil para todas semillas de Castilla, y la tierra, frutas, y hortalizas: aunque su constelacion no fructifica agrio, ni dulce, por ser termiño gredal: dan-

Villa de Tarixa, fundada año de 1591. y 1600.

danse muchas viñas de buen vino, aunque es muy repetida la piedra de granizo que las destruye, por estar a faldas de la Puna de Hiscayache, tierra muy alta, y fria: es abundante de ganados mayores, y menores. El temple es calido, y seco, sano a la salud, es corta la villa de vezinos, que la asistien, por residir lo más del año en las labores de sus haziendas. Tiene muchas aguas, y vn rio a la ribera, es abundante de pescado, que se trae de los rios comarcanos, que son muchos, y caudalosos, en especial abunda de ganado de cerda, de que petrecha a la villa de Potosi, y minerales cercanos. Tiene Iglesia mayor Parroquial, Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustín, y vn Hospital de San Juan de Dios. Es tierra montuosa, y da yeruas muy medicinales, mucho oro, y ruibarbo como el de Alexandria, y otras plantas, y yeruas muy utiles a la salud. Tiene en su distrito, y corregimiento muchos ricos minerales de oro, y plata, que se labran.

La villa de Oruro se fundó año 1606.

La villa de San Felipe de Oruro, fundó don Manuel de Castro, Oidor que fue de la Real Audiencia de los Charcas, presidiendo en ella, y gouierno de su distrito (segun Real ordenança) por muerte del Conde de Monterrey, Virrey que fue de estos Reynos, el año de mil y seiscientos y seis. Fundose por ocasion de las minas de sus cerros, las mas ricas, y de mas finaley, que se han descubierto en estos Orbes: esta en diez y ocho grados de altura: el temple es frio, y seco, sin agua, y esteril para todo genero de semillas, y plantas, or-

dinariamente combatido de furiosissimos vientos Australes: el pueblo es corto de vezinos, y lo más del año le asistien pastagatos, por estar en camino Real de Potosi, Collao, y Arica. Tiene caxa Real, y fundicion de barras, muy ricos minerales en su distrito, que los de sus cerros, ya no se labran, por auer dado su riqueza, y por la falta grande de Indios. Tiene Iglesia Mayor Parroquial, dos Curas, y vn Vicario foraneo del Arcebispado de los Charcas: Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustín, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compania de Iesus, vn Hospital de San Juan de Dios, y vna Parroquia de Indios forasteros, que lo sirve Cura Clerigo.

La ciudad de San Marcos de Arica, Puerto en la costa del mar, es fundacion antigua de los primeros Conquistadores de estos Reynos, por los años de mil y quinientos y treinta y siete: esta en diez y nueue grados de altura: es temple calido, y seco, como los llanos, aunque goza alguna humedad de ayres, por estar a la legua del agua: es enfermizo, por estar la ciudad fundada al abrigo de vn Morro, cerro de arena, que haze el Puerto, y embia los ayres colados, y nocivos a toda su habitacion. Es fertil su valle de todas semillas, de Castilla, y de la tierra, frutas, y legumbres. Esta nouenta leguas de la villa de Potosi, camino Real de todos los tragines de plata, que baxan a la ciudad de los Reyes, azogues, y mercaderias, que suben, y se distribuyen por toda la Prouincia de los Charcas. De sus Puertos conue-

Ciudad de Arica fundada año 1537.

zanos, y pesquerias, se lleva mucha cantidad de pescado salado, de que se prouee toda la Sierra, y muchos nauios, que baxan de Chile, desembarcan alli muchos generos de mercaderia, que necesitan estas Prouincias, como son bordouanes, almendra, hilo de acarreto, y otros frutos de aquel Reyno. Tiene la ciudad de Antica Iglesia mayor, Curá, y Vicario foraneo del Obispado de Arequipa, Comuentos de nuestro Padre San Francisco, de nuestra Señora de las Mercedes, y vn Hospital de San Juan de Dios.

CAPITULO V.

De la Prouincia del Collao.

Prouincia del Collao.

LA Prouincia del Collao, está en medio del distrito de la Prouincia de San Antonio. He los Charcas, toda tierra llana, copiosissima de pastos para criar todos generos de ganados, mayores, y menores; y así se crían muchos de Castilla, y de la tierra, para los tragines, y mantenimiento de carnes de todas estas Prouincias, de mas de trecientas leguas de longitud, lanas para los obrages, y ropas de los Indios, ganado bacuno para las cocinas, y charques, de que estas Prouincias se proueen. Giran toda la Prouincia del Collao, grandes, y caudalosos rios nauegables en tiempo de pluuias, verrientes todos de las sierras, y cordilleras de su distrito; entran todos en la gran laguna llamada de Chucuito, principal gouernacion, que está a sus margenes, y orillas, pobladas de muchos pueblos de Indios. Bojea la laguna casi ochenta

leguas, y tiene su desagüe estrecho, y profundissimo, azia la parte del mar, cuyo remanente sale a Challacollo, tres leguas de Oruro (que demuestra ser tierra mas baxa) alli se pierde hasta salir al mar. Las aguas de la laguna son gruesas, ni bien dulces, ni del todo salobres. En medio de la laguna, azia la parte de la Prouincia de Humafuyos, ay algunas Islas grandes, y pequeñas, donde se cria mucha cantidad de ganado, por los buenos pastos, y salitrales, que en ellas ay, al proposito, como en todo el Collao, tiene varias pesquerias, en sus riberas, por que se crían en la laguna (comumente) tres especies de pescado, bogas, pescado sano, y abundante, fuchas, que son al modo de bagres pardos, pescado fiemoso, y poco sano, y caraches al modo de bogas, pero muy espinoso; aunque tambien a las riberas del pueblo de Gaychu, se cogen algunos pegerreyes pequeños; que por ser las aguas tan frias no se cria pescado mayor mas de este, así fresco elado, como seco, se prouee toda esta Region, desde Potosi hasta el Cuzco.

Aunque es tierra llana toda la del Collao, tiene la mesma altura eminencial, que desde Potosi a los altos de Vilcanota, treinta leguas del Cuzco, y así padece la mesma destemplança, desde los quinze grados de Vilcanota, de donde comienza, que es lo mas encumbrado de la cordillera grande, hasta los diez y nueue grados, que corre Norte Sur. En las faldas del cerro Vilcanota, se forma (de las nieues que el Sol deshaze) vna pequeña laguna de donde nace, y corre al Norte, vn arroyo, que

Rio Mara-
rañon.

que a cada passo le llenan de sus aguas otros varios arroyos, y rios por vna, y otra parte, vertientes de diuersas sierras, y valles, de que se forma el celebrado, quanto caudaloso Rio Marañon: y por la parte del Sur, el rio de Ayauri, y Pucara, que entra en la laguna de Chucuito con el de Azangaro; y no el rio de la Plara (como han dicho algunos) porque este tiene su nacimiento de los altos de las lagunillas, diez y seis leguas de Potosi; entra por el valle de Yocalla, vierte en él sus aguas la ribera de los Ingenios de Potosi, a cuya causa se viste de el color de los metales, y lamas, que benefician aquellos Ingenios, y toma cuerpo en el valle de Pilcomayo, de donde viniendosele otros poderosos rios, corre soberbio, y caudaloso, la tierra adentro hasta el Paraguay, y salir por Buenosayres al mar.

La Prouincia del Collao es toda tierra destemplada, por los grandes, y frios ayres de las cordilleras de nieues, que la bañan; aunque muy peblada de estancias, y dehesas de ganados de Castilla, y de la tierra no cria arboledas, sino en algunos abrigos de cerros, y quebradas, arboles siluestres, que llamã queñuales, y otros quishuales, que dan vnas flores azafranadas, y vnas matas de vna barra de alto, que llaman Tola, y es la leña, que comunmente se gasta. El fruto de esta tierra, ordinario a los Indios, sustento de gran substancia, y a muchos Españoles, son las papas, vnas raizes redondas las mas; danse en todo el Perú, es comun mantenimiento de toda la sierra, y otra semi-

lla menuda, que llaman Quinna. Las papas que en esta Region se dan, son de las que se haze el Chuño, amargas, que llaman Luque. Sacanlas de la tierra, y sobre vna camada de paja, las tienden a que las dè el yelo, quando mas riguroso cae de noches; y de dia las ponen al Sol, por termino señalado, despues las cubren de paja, y pisan reciamente, estrujandolas, luego las ponen al Sol a que las enjугue, sin dexarlas humor alguno, y quedan de tres partes la vna, de tres cargas, ò anegas en vna, y es el mayor sustento de toda esta tierra. El Chuño blanco, ò moray, de regalo, le benefician a las corrientes de el agua, y despues le enjugan, y fazonan como el otro.

La diuersidad de temples de estas Regiones, que caen dentro de la Torrida Zona, como el Collao, y todas sus Prouincias comarcanas, vnas calientes, y otras frias, procede de la altura eminencial de esta tierra, y estar cercada de altissimas serranias, y cordilleras de nieues, q̃ las resfrian, cõ los continuos ayres, q̃ por ellas passan; porque los lugares altos participan mas de su rigor, q̃ los baxos, pues no ay destemple en quãto no corren estos ayres; y como son tantos los lagos, rios, y nieues, recibẽ los ayres sus impresiones, y las comunican a la tierra, templando los ardores del Sol, aun quando mas rectos hieren sus rayos: esto junto con la dilacion de las noches, desde Mayo hasta Agosto, q̃ se retira el Sol, hasta reconocer los efectos del retro grado, ayuda mucho a la destemplança de la Torrida, donde jamàs cessan los vientos frios Australes, porque de

ordinario corre vn leuante recio, que sopla sin contradicion por todo este Reyno, en tierra, y mar, tan conocido, que solo quando corre este ayre se siente el frio, en todas estas Regiones, y aunque de su naturaleza es purificante, porque no permite pestes, ni contagios de corrupcion, que infesten a los naturales; destempla la tierra, y abraza los campos, y por lo que tiene de seco, es dañoso a la salud; mas solo el viento norte, se ha conocido en estas partes, no se uio. La causa de llover en la torrida zona (segun los mas aduertidos en la materia) por los meses de Diziembre, Henero, y Febrero tan copiosas pluuias, es la cercania grande de el Sol, que leuanta los vapores de la tierra, y agua, y juntos con abundancia, en la Region media del ayre, se espesan, y refueluen en agua, nieue, o granizo, segun los ayres frios, o calidos, que los embisten, al modo, que puesta a asar la carne, cerca del fuego, atrae, y leuanta aquel humor, y por ser mucho no puede el calor consumirlo, y asisea copiosamente, bien distinto de quando esta distante del fuego, que entonces el calor lentamente le consume, y con moderacion refuelne la humedad, hasta asar la carne. Al talle, pues, en la Torrida Zona, la fuerza grande de el Sol en su zenit este tiempo, alterando los humores de la tierra, los deshaze en copiosas pluuias, y en los demas meses de el año, que se retira al tropico, proporcionadamente consume los vapores de la tierra, siempre con subordinacion a las influencias de la Luna. Comiença la primavera

en estas Regiones, a veinte y dos de Setiembre, quando el Sol entra en el signo de Libra, y acaba a veinte y vno de Diziembre, quando sale del signo de Sagitario. El Estio comienza a veinte y dos de Diziembre, quando el Sol entra en el signo de Capricornio, y acaba a veinte de Março, saliendo del signo de Piscis. El Otoño comienza a veinte y vno de Março, quando el Sol entra en el signo de Aries, y acaba a veinte y vno de Junio, quando sale del signo de Geminis. El inuierno comienza a veinte y dos de Junio, entrando el Sol en el signo de Cancer, y acaba a veinte y vno de Setiembre, saliendo del signo de Virgo.

CAPITULO VI.

De las diuisiones y uniones que ha tenido esta Prouincia con la de los doze Apostoles.

A Viendo fundado Conuentos de nuestra Orden, Vicarias, y doctrinas de Indios, aquellos doze Apostoles del Perú, primeros Religiosos nuestros, Ministros del Santo Euangelio, en este nuevo mundo, en los mas principales pueblos referidos en los capitulos precedentes, en distrito de docientas y cinquenta leguas de esta Prouincia; acordaron los Padres de ella (con parecer de los Prelados superiores de la Orden) erigir en Prouincia a parte, los Conuentos de este distrito, con titulo de S. Antonio de los Charcas, por razon de no incluirse en ellos el Conuento del Cuzco (que deuiera entonces ser ca-

cabeça de esta Prouincia) por la dificultad grande de poder acudir a visitar todos los Conuentos fundados: dos vezes cada trienio, los Ministros Prouinciales, siendo tan breue el termino, tan grande la distancia, y mayor la aspereza de los caminos. A esta causa se diuidió la Prouincia de los doze Apostoles en cinco Prouincias distintas; que fueron, la Prouincia de Santa Fè del nuevo Reyno; la Prouincia de la Santissima Trinidad de Chile, la Prouincia de San Francisco de Quito, y esta de San Antonio de los Charcas. Su diuision, y ereccion en Prouincia, fue en el Capitulo General, que celebrò la Orden en Valladolid, año de mil y quinientos y sesenta y cinco, siendo Ministro General de toda nuestra Religion, el Reuerendissimo Padre Fr. Alonso Puteo, dando a esta Prouincia el lugar cinquenta y dos, de las Prouincias q̄ pertenecen a la Familia Cismontana, que son sesenta y ocho, y constan de tres naciones, España, Francia, y Alemania, y las de la Ultramontana, treinta y cinco con la Custodia de la Tierra Santa componen esta Familia otras tres naciones, Lombardia, Reyno pequeño, y Ultramarina, y vienen a ser todas las Prouincias, y Custodias de nuestra Orden ciento y tres Prouincias: y segun se hizo el cómputo de Religiosos en el Capitulo General de Toledo, se hallò, que auia en toda la Orden, q̄ gouier-na el Reuerendissimo Ministro General de la Obseruancia, ciento y veinte mil Religiosos, y dozientas y quarenta mil Monjas: executòse la diuision de estas Prouincias, el año de mil y quinien-

tos y sesenta y ocho, en el Capitulo Prouincial, que se celebrò en la ciudad de los Reyes, por el muy Reuerendo Padre Fray Iuan del Campo, Comissario Genetal en estas partes.

Aunque el año de mil y quinientos y setenta y quatro, se boluò a vnir esta Prouincia con la de los doze Apostoles, en el Capitulo Prouincial, q̄ celebrò en Guamanga, el muy Reuerendo Padre Fray Geronimo de Villacarrillo, Comissario General: el año de mil y seiscientos y siete, se boluò a diuidir esta Prouincia de la de los doze Apostoles, en el Capitulo Prouincial, q̄ celebrò en el valle de Xauxa, el muy Reuerendo Padre Fr. Iuan Venido, Comissario General. Boluiose a vnir segunda vez en el Capitulo Prouincial, que celebrò en la ciudad de los Reyes, el muy Reuerendo Padre Fray Iuan Moreno Verdugo, Comissario General, año de mil y seiscientos y veinte y vno. Vltimamente mandò la Orden en el Capitulo General de Toledo, se diuidiesse esta Prouincia de la de los doze Apostoles, anulando la vnion hecha, declarando auer sido siempre Prouincia distinta, y auerse vnido sin autoridad del Capitulo General (precisa a la tal vnion) ni licencia Apostolica: y assi la diuidió el muy Reuerendo Padre Fr. Alonso Pacheco, Comissario General, en el Capitulo Prouincial, q̄ celebrò en la ciudad de los Reyes, año de mil y seiscientos y treinta y siete, a los veinte y vn de Março: sin q̄ por varios accidètes padecidos, de vniones, y diuisiones, pueda perder el lugar señalado de su antigüedad, entre las Prouincias de la Familia Cismontana;

Segunda
diuision
de esta
Prouin-
cia, año
1607.

Tercera
diuision
de esta
Prouin-
cia, año
1637.

En el Ca-
pitulo ge-
neral de
Vallado-
lid, año
1565. se
manda-
ron diui-
dir las
Prouin-
cias del
Perù.

pues demas de auer sido todas sus vniones, ò incorporaciones con la Prouincia de los doze Apostoles, sin plena autoridad de la Orden, ni de la Silla Apostolica: si ningun especial sugeto Religioso pierde su antigüedad de hábito, por nueva incorporacion en otra Prouincia de la propia en que le recibió (segun nuestros estatutos disponen) menos deue perder el lugar de su antigüedad de ereccion en Prouincia, por accidentes de sus diuersas vniones, sin licencia, ni autoridad, pues segun la letra del general estatuto, siempre la declara por Prouincia distinta, con expresas palabras: *Declaramos, que en el mesmo Capitulo General se declaro ser dos Prouincias distintas, la de los doze Apostoles de Lima, y la que en los estatutos generales de Toledo se llama Prouincia de San Antonio de los Charcas: las quales de nuevo se dividieron, y apartaron en este Capitulo como quiera que sin facultad de la Orden otro tiempo se juntaron. Y mas abaxo dize: En el mesmo Capitulo se confirma de nuevo la ereccion de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, poniendo perpetuo silencio con pena al arbitrio del Reuerendissimo Padre General, à los que procuraren mas, que la dicha Prouincia se buelua à juntar con la de Lima.* Y en los estatutos generales de Toledo, año de mil y seiscientos y treinta y tres. *Declárase, que la Prouincia de S. Antonio de los Charcas, siempre ha estado disida de la Prouincia de los doze Apostoles de Lima, como se contiene en las Constituciones Generales, no obstante que las Prouincias están unidas, por lo qual se determina se ponga en execucion*

Estatuto
general.

inniolablemente la tal diuision, poniendo perpetuo silencio à los que intentaren lo contrario. Con que no solo no ha perdido esta Prouincia el primer ter de su erección, mas deue gozar (como goza) en posesion pacífica los priuilegios, y honores que la conceden nuestros estatutos generales, ganados a fuerza de propios meritos, y a costa de su Religiosa obseruancia, con perpetuo lustre de nuestra Serafica Religion, conocidas medras de su Apostolico desvelo, en seruicio de la Iglesia, a proteccion de la Real Corona de Castilla.

CAPITULO VII.

De los Conuentos de la Obseruancia, y doctrinas de Indios, que tiene esta Prouincia.

I Lustre se ha señalado Catolica, entre las naciones de el Christianismo, la Española nacion, firme columna de nuestra Santa Iglesia, si pueblo electo de Dios a la defensa de su Fè, y propagacion de su Euangelio, en todas las Prouincias, Reynos, y Monarquias, que ha emprendido su inuencible esfuerço en todas barbaras naciones, especialmète en este nuevo mundo; donde el principal blanco de sus empressas ha sido siempre sugetar al Imperio de nuestra Catolica Fè, en obediencia del Romano Pontifice, tanto innumerable gètio, ciegos en mortales tinieblas de su Gentilidad, por dilatarados siglos. Los primeros passos, y principal asumpto de los Conquistadores de estos Reynos (segun ordenes, y Cédulas Reales de los Catolicos

Re-

Reyes) fue siempre dar a conocer al verdadero Dios a estos naturales, valiendose (al mejor efecto) de los Ministros del Santo Euāgelio, a la buena instruccion de la doctrina Christiana; edificandoles por sus manos Religiosos Templos, donde con toda reuerencia celebrassen los diuinos Oficios, el santo Sacrificio de la Missa, y predicassen la diuina palabra, colocādo en ellos el Santísimo Sacramento, a quien pudiesen acudir en sus aprietos mayores, a impetrar beneficios, y rendir gracias de reconocidos bienes, recibidos de su poderosa mano, como en lugares propios, dedicados al diuino culto, señalados por orden soberano a los Fieles, a este glorioso fin, para el Catolico feudo de justas, y deudas alabanzas, que fuesen perpetuas deprecaciones a Dios.

Los primeros Templos, y Religiosos Monasterios, que en las Prouincias de este nuevo Orbe se edificaron, a tan piadoso assumpto, con Catolico afecto, y Christiana deuocion, fueron, las Iglesias de nuestros gloriosos Padres Santo Domingo, y San Francisco, y de nuestra Señora de las Mercedes, por ser las primeras Religiones, que pasaron a estos Reynos, especialmente las dos primeras, que con Santa hermandad, edificaron, y predicaron la Cruz del Euangelio, primeros Apostoles de nuestra Europa en este nuevo mundo. Apenas se hallará fundacion de ciudad, o villa, que nuestros Españoles hiziesen en estas partes; donde el primer Conuento no fuese de San Francisco; manifestando en esto, la cordial

deuocion, al glorioso Santo, y a su Serafica Orden, general afecto del mundo; a que ni aun los Infieles, Turcos, ni Hereges, se escusan (por disposicion diuina.) Hallome precisamente obligado a hazer relacion especial de los Conuentos, doctrinas, y Monasterios de Religiosas de Santa Clara, que componen esta Prouincia, por satisfacer la descripcion del muy Reuerendo Padre Fray Antonio Daça, Chronista general de nuestra Orden, en la quarta parte de su Chronica, donde no sin agrauio nuestro, passa en blanco esta Prouincia, escusandose, con que no alcançò noticias de ella; y así pretendiendo darlas suficientes, al reparo de su descuydo, en solicitarlas, y de nuestra obligacion en ponerlas, a los ojos de el mundo, a honra, y gloria de nuestra Sagrada Religion, que ha sido el principal motiuo de mandarme escriuir este pequeño volumen.

/ De los primeros Conuentos, que se fundaron en la Ciudad del Cuzco (Cabeça de esta Prouincia) despues, que el Marques don Francisco Pizarro la sujetò, y reduxo a la obediencia de la Real Corona de Castilla, el año de mil y quinientos y treinta y quatro; fue el de nuestro Padre San Francisco, que el Padre Fray Pedro Portugues, fundò en vñ montecillo, retirado de la Ciudad, segun el buen espiritu de aquellos primeros Religiosos; atentos a la quietud del alma, en la oracion, y contemplacion; y a la salud del proximo; de donde venian llenos del zelo de Dios, y saluacion de tantas almas infieles, a predicarles

Fundación primera del Conuento de San Francisco del Cuzco, año de 1534.

Segunda
fundació
del Con-
uento de
el Cuz-
co, año
de 1533.

Tercera
fundació
del Con-
uento de
el Cuz-
co, año
de 1549

les la diuina palabra, quando mas ensangrentados estauan en ciuiles guerras, aquellos primeros Conquistadores; y aunque por entonces no tuuo aquella fundacion, el deseado efecto, por las generales inquietudes, tuuo de alli su antigüedad. Despues ya sossegadas las guerras de los Reyes Ingas, el año de mil y quinientos y treinta y ocho pareciendole al Padre Fray Pedro Portuguès, o Lusitano (como le llamaron otros) que les seria mas importante a los Fieles, viuir mas dentro de la ciudad, pidió al Marques don Francisco Pizarro, sitio para nueva fundacion, y auendose le concedido, fundò nuevo Conuento, o le trasladò, junto al tambo, o venta, que llaman de Sillerico: auiendo sido la primera fundacion, cerca de la Parroquia de San Blas, por el mesmo Padre Fray Pedro Portuguès, vno de los doze primeros Religiosos, Apostoles del Perú. Conocida la mucha estrechez de este sitio para la Religiosa viuienda, trataron de trasladarle, a mayor capacidad, que es donde oy perseuera: sitio que concedió Juan Rodriguez de Villalobos, a los Padres Fray Pedro de los Algarues, y Fray Fernando de Hinojosa; vna quadra de la plaza, que llaman del regozijo, en parte sana, y abundante de agua; hizose esta tercera fundacion el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, comprando los Religiosos la placuela, que oy tiene, a los interesados, que es de media quadra de ancho, y vna de largo; era antes Hospital de San Lazaro la Iglesia, que oy es nuestra; y así quedò con las Indulgencias antiguamente concedidas a

San Iuan de Letran, las mismas que goza la Iglesia Lateranense en Roma.

Este Santo Conuento, es cabeza de toda esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, desde su segunda diuision, y ereccion formal en Prouincia, año de mil y seiscientos y siete; y así es el primero, y mas antiguo que tiene, y siempre ha florecido en toda Religion, y buenas letras. Excede a todos los demas Conuentos de esta Prouincia, así en la fabrica de sus edificios, como en el numero de Religiosos; pues ordinariamente le habitan de setenta a ochenta moradores, Sacerdotes, Coristas, y Legos. Asisten en él los Padres de Prouincia, Definidores, Lectores jubilados, y Religiosos ancianos. Leen en este Conuento Cathedras de Gramatica, Artes, y Philosophia, y tres de Theologia, Prima, Visperas, y Nona, y otra de Theologia Moral, cada vna con Lectores señalados por el Capitulo Prouincial. Es Casa de Nouiciado, donde secrian los nouicios con toda buena educacion, y Religiosa disciplina. Tiene vn Maestro de nouicios, señalado por Capitulo, vn Rector de la Tercera Orden de Penitencia, dos Predicadores del Conuento, vn Maestro de estudios, vn Vicario de Monjas, otro de Casa, y otro del Coro, todos señalados por el Capitulo Prouincial, al buen regimen Monastico, y mejor acierto del culto diuino. Dizen en los Maytines a media noche, como acostumbra toda nuestra Sagrada Religion, obseruando con puntualidad las ceremonias Romanas, así en el Canto, como en el Rezo, con as-

fy.

fy duo de svelo de los Vicarios de Coro, y Casa.

El sitio en que está fundado este Conuento, es el mas sano de la ciudad, por bañarle igualmente el ayre, y sol; ocupa quatro quadras en quadro, espaciosamente, con mucho desahogo de vna plaza que tiene por cimiterio: la viuienda es Religiosa, de buen arte, y disposicion, los edificios, con dos claustros consecutiuos, baxos, y altos, de arqueria, y columnas de piedra, vasas, y bancos pretilles. En medio de los dos Claustros, hazen hermosa diuision, por vna, y otra parte, dos escaleras de piedra labradas, de singular arquitectura, que cada vna se manda, y situe a los dos Claustros altos, por distintas diuisiones, que se reparten en el primer descanso; espaciosa peaña de vn Altar de la inmaculada Concepcion de nuestra Señora, la vna, donde los Sabados despues de cenar canta la Comudina la Antiph. de *Tota pulchra es Maria*, con toda solemnidad, y adorno, y los Domingos la Antiph. de *Stella celi*, &c. contra la peste; y la otra de otro Altar de las gloriosas Virgines, Santa Barbara, abogada contra los rayos, que infeltan mucho estas Regiones, y de Santa Catherina Martir, y Santa Ines, orlada del lienço del origen, y dilatacion de nuestra Orden. En cada esquina del primer claustro baxo, está vn Tabernaculo de madera dorado, cō su lienço de pintura al olio, para las processiones del Santissimo Sacramento, que celebra todos los terceros Domingos del mes, y demas festiuidades de aquel Conuento, cuyas processiones se hazen por los claustros baxos, con

mucha solemnidad, debaxo de sombra, por estar cubiertos de madera, y continuos. Tiene otra hermosa escalera en la Porteria, por donde se sube al primer claustro alto, con dos arcos sobre columnas de piedra, que caen cerca de la puerta del Coro; y en el primer descanso vn Tabernaculo dorado, con vn deuoto lienço de nuestro Padre San Francisco. Otra escalera de piedra, que se manda del primer claustro alto a la Sacristia, adornada de muy deuotas pinturas. Todas quatro escaleras estan religiosamente ilustradas con varios lienços deuotos, e imagenes primorosas. La Sacristia es muy capaz de oficinas, lauatorios, y adorno de ricos ornamentos, con espaciosa ante Sacristia; cerca del Nouiciado, que es de Religiosa disposicion para Coristas, y Nouicios; porque el profesado tiene sus celdas, y oratorio capaz, y deuoto a parte, cō vn claustro baxo de columnas de madera; y el Nouiciado, o viuienda de los Nouicios, diuisa de los professos, con otro claustro proporcionado a la Religiosa educacion, y deuoto oratorio; ambas pieças con sus jardines de flores, muy alegres, y Religiosas. Tiene este Conuento dos fuentes de copiosa agua en medio de los claustros principales, al seruicio de la casa, y riego de los jardines de ambos claustros. Al recurso de los Religiosos enfermos, tiene especial enfermeria, muy Religiosa en el asseo, y buen arte de su fabrica; vn claustro baxo pequeño, toda la arqueria, y columnas de piedra, con curioso oratorio, y capaces celdas para los enfermos, refectorio, roperia, y demas oficinas

nas a su servicio; y en lo formal muy religiosamente suficiente de medicinas, y regalo, que con toda caridad, y delvelo se cuyda, administrando a los enfermos, con Religiosos dedicados por los superiores a tan preciso ministerio; bién advertido, y amonestado de nuestro Padre S. Francisco en su Santa Règla, cō precepto de comun obediencia a todos sus professores; con que sin rezelo alguno se satisfaze a la caridad, que estamos obligados por nuestra profession, a tener con nuestros hermanos enfermos. Las celdas son muchas, y capaces, y las oficinas del Conuento, así Aulas de Artes, y Theologia; como Refectorio, y Porteria, correspondientes en fabrica, y afseo, al todo del edificio. Tiene huerta capaz, dōnde se dan todas hortalezas, y legumbres, así de Castilla, como de la tierra, con abundancia al sustento de los Religiosos.

La Iglesia se derribó el año de mil y seiscientos y quarenta y cinco, por ser antigua, y estar tan maltratada, que (segun vieron los Artífices) milagrosamente auia permanecido hasta entonces. La que se edificò de nuevo, es toda de piedra de silleria, de que abunda aquella ciudad, en los antiguos edificios de los Ingas; y así viene a ser mas facil la fabrica, por estar toda la ciudad, y su fortaleza de piedras labradas en quadro. La planta de la Iglesia es de tres naues de arqueria de piedra; y de la mesma obra la Capilla mayor, y cruzero, cubiertas todas las naues de bobedas de ladrillo, las de la Capilla mayor, y Presbiterio de lace-

ria, y las demas lisas; acabòse el año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, para poder dezir Missa dia de nuestro Padre San Francisco; y el de cinquenta y dos se cōcluyò, y se hizo vna torre en quadro, obra precisa para fortificacion, y empujo de toda la Iglesia, por los grandes, y repetidos tēblores que aquella ciudad padece. El Coro es singular en la disposicion, porq̃ se funda la mitad del hasta la testera, q̃ sale a la plaçuela del ciméterio, fuera del cuerpo de la Iglesia, en quatro arcos de piedra de silleria, y bobedas de ladrillo, y la otra mitad cae dentro del cuerpo de la Iglesia, y se funda sobre el mesmo genero de arcos, y bobedas, formando vn gracioso ante Coro, espacioso Coro, y tras Coro, con igual correspondencia, y capacidad, segun las naues de la Iglesia. La silleria del Coro, es toda de cedro, de primorosa escultura, con Santos de la Orden, todos de talla, los dos cuerpos; labròla vn Religioso nuestro, hijo de esta Prouincia, Fray Luis Montes, Legò de profession, gran Maestro en el Arte, con que salio de valde la manufactura, y solo hizo de gasto los acarretos de la madera, porque de otra suerte, no era compatible obra de tanto precio a la cordedad de nuestras limosnas: y solo así repiten los afectos en la obra a la deuda, a que estamos obligados a pagar en perpetuas alabanças a la Magestad eterna, a quien se consagra, y continuamente se contribuye este glorioso feudo, noche, y dia, en el Coro, donde siempre es alabado, y seruido. El facistol, y pulpito de la Iglesia, son de singular obra, aun-

aunque distinto arte; todo de embutidos de varias maderas, de diferentes colores, euano, marfil, y carey, por esmaltes, con singulares dibujos, y lacerias; obra tambien de Religioso nuestro, Fray Pedro Gomez, con dos atriles de euano, marfil, y carey; y las palabras de la Consagracion, que sirven en el Altar mayor: pues menos que siendo de obreros Religiosos, no era precio de nuestro caudal, tan ninguno en la tierra, obra de tanto primor, que solo la disculpa ser de propias manos, y afectos propios, y de limosna los materiales de ella, dedicada al diuino culto.

Tiene la Iglesia en el Altar mayor, vn grandioso Retablo de madera dorado, obra tambien de Religiosos nuestros, el ensamblage, y esculturases de tres cuerpos, y cada qual de gran primor, en columnas, nichos, cornixas, y demás piezas; y en igual correspondencia el Sagrario: y todas las Capillas adornadas de Tabernáculos dorados, lamparas de plata, y bultos de Santos, con que es oy vno de los mejores Templos que de su porte ay en estos Reynos, assi en arquitectura, como en adorno: que por ser este Conuento el principal, y cabeça de esta Prouincia, se ha puesto en su fabrica todo cuydado en su lucimiento, y adorno.

El Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de Chuquizaca, aique en la primera diuision de esta Prouincia fue el primero, y cabeça de ella; en la segunda diuision quedó por segunda casa, segun su antigüedad, y Religion, en que siempre ha florecido ilustre, en Religiosos hi-

jos, que ha criado de singular virtud, y buenas letras, pues siempre ha sido almacigo de la santidad de esta Prouincia. Auique nuestro Reuerendissimo Goncaga, en su libro del origen de la Religion Serafica, descriue la fundacion de este Conuento por los años de mil y quinientos y ochenta y vno, fue mal informado su Reuerendissima, pues por lo menos, Pedro de Cieza de Leon, en la Chronica del Perú, en el capitulo ciento y veinte y vno, refiere, que el año de mil y quinientos y cinquenta auia ya Conuento nuestro en Chuquizaca. Lo mas cierto es (segun tengo aueriguado) que se fundó el año de mil y quinientos y quarenta, cuyo sitio dió el General Pedro de Hinojosa: fundole el Padre Fray Francisco Aroca, de los primeros Religiosos que subieron a estas Prouincias, varon de grande virtud, y exemplar vida, que falleció con gran credito, y opinion de santidad en el Conuento de nuestro Padre S. Francisco de Pocona: hizo este bendito Religioso vna pequeña Iglesia, y casa, donde congregaua todos los niños, assi Españoles, como Indios, y les enseñaua a rezar, y la doctrina Christiana, repartiendoles algunos mendrugos de pan, que pedia de limosna: porque entonces no auia otra Religion en aquel Pueblo, que se intitulaua la villa de la Plata, hasta que el año de mil y quinientos y ochenta y vno se hizo la Iglesia que oy tiene, y trasladaron a ella los huesos de los Conquistadores, que estauan en la Iglesia antigua, y esta traslacion de Iglesia se escriuió por fundación de aquel Conuento. Esta casa es de las grandes

Pedro de
Cieza
Leon,
Coron.
cap. 121.

Funda-
cion del
Conuen-
to de
Chuqui-
zaca, año
de 1540

des de esta Prouincia, assi en el numero de Religiosos, como en su disposicion, y fabrica. Es Conuento de Nouiciado, y Estudios tiene de ordinario de quarenta a cinquenta Religiosos Sacerdotes, Coristas, y Legos, Cathedra de Artes, y Philosophia, y de Teologia, de Prima, Visperas, y Nona, y vna de Theologia Moral, y otra de Gramatica; Guardian, dos Predicadores del Conuento, vn Rector de la Tercera Orden, vn Procurador de Corte para los negocios de la Prouincia, en aquella Audiencia, vn Vicario de Monjas, vn Maestro de Nouicios, vn Vicario de Casa, y otro del Coro: todos estos officios se nombran en el Capitulo Prouincial, y vn Maestro de estudios. Señala el Guardian vn Religioso, que haze officio de Capellan de los Indios, que cuyda de sus Cofradias, predicarles, y confesarles, por tener vna grandiosa Capilla de nuestra Señora de Monserrate, en la Iglesia, y en la ciudad vna casa de doze Indias recogidas, de la Tercera Orden, al seruicio de nuestra Iglesia, y alli se crían las muchachas doncellas con mucho recogimiento, y buena educacion; obra que hizo vna India principal, y rica, y les puso renta a su sustento.

El sitio de este Conuento es sano, y apacible, aunque no tiene el espacio que requiere la vivienda, por estrecharle vn arroyo, que tiene alas espaldas. Esta vna quadrada de la plaza mayor, y su edificio es fabrica religiosamente sumptuosa, aunque no tiene mas de dos claustros alto, y baxo, de arqueria de ladrillo, sobre columnas de piedra, basas, y bancos pre-

tiles, el claustro inferior: cuya obra mas parece milagrosa, que humana: porque auiendo edificado antes sobre columnas de ladrillo (por no auer descubierto aun canteria de piedra) por los años de mil y seiscientos y veinte y ocho, llegaron a flaquear tanto las columnas, comidas de las aguas, y salitre, y a no poder sustentare el mucho peso, que se venian al suelo todos quatro lienzos del claustro alto, sin reparo alguno: mas fue Dios seruido, que vn Religioso nuestro descubriese cerca de la ciudad vna muy copiosa mina, o cantera, de piedra blanca, y fuerte, de que se labraron todas las columnas, basas, y bancos, que necesitaua el claustro, a su fortificacion, y reparo; y lo mas digno de admiracion fue auer venido a la sazón vno de los mayores Maestros en el arte de Arquitectura, que ha passado a estas partes: que sin derribar la arqueria del claustro, quitò las columnas de ladrillo, y puso las de piedra, tan sin mouimiento alguno del claustro alto, que estriaua en la arqueria, y columnas del baxo, que las nueuamente ingertas de piedra, parece auian sido las primeras sobre que se fundò el edificio: con general admiracion de verle mas firme, y con mayor fortaleza, que antes tenia, cò mas asseo, proporcion, y lustre, por tener de los mas alegres, y capaces claustros, que tiene esta Prouincia. En cada esquina del claustro baxo, està vn Tabernaculo, y Altar de diuersas deuotas imagines, donde se celebran las festiuidades de aquel Conuento, con processiones solemnes, y los terceros Domingos del mes, con mucha de-

uocion, las del Santissimo Sacramento. Dizenfe en este Conuento todo el año May tines a media noche. La Fabrica del Nouiciado, es de muy Religiosa disposicion; diuiso del professado, y la celda del Maestro, con dos puertas: vna al Nouiciado, y otra al Professado, acuerdo muy importante, a la buena educacion de los Nouicios, y conseruacion del primer espiritu, que suele diuertirse, con el familiar trato; y mas si llega a faltar el silencio; tan preciso siempre a la vida monastica, y buena Religion, pues sin el, toda virtud, se desvanece. La enfermeria, es muy capaz, a los Religiosos enfermos, con muchas celdas, oratorio curioso, y refectorio aseado, roperia, y demas oficinas bastantes al ministerio de la caridad; obra de mucha importancia, al reparo, y cura de los enfermos, que aunque son pocos los que adolecen en este Conuento, por ser el temple de la tierra de los mejores de este Reyno, es precila al buen efecto de la caridad, que nuestro santo instituto professa. El refectorio, es de los mas capaces, y bien obrados de esta Prouincia. La Iglesia es sola vna nave, muy capaz, y alegre, tiene su cruzero en la Capilla mayor de dos Capillas Coraterales; y toda la Iglesia esta muy bien adornada; la Sacristia, y ante Sacristia, muy correspondientes, y con mucho adorno de ornamentos, y aseco. El Coro espacioso, alegre, y de Religiosa silleria, de madera de cedro; las demas oficinas del Conuento, muy capaces, al seruicio de la viuienda. Es de poca agua (aunque tiene vna fuente en medio del Claustro) por ser

falta aquella ciudad de agua. La huerta, aunque estrecha, por el corto sitio de la quadra, es fertil de todas hortalizas, y frutas de Castilla, y la tierra; vsa de estanque, y poco para el riego de sus plantas; tiene en el cimiterio su plaçuela, que la autoriza mucho. Asisten de ordinario en este Conuento, como en el del Cuzco, Religiosos graues, y ancianos, y con la frecuencia de los estudios, de la Vniuersidad, y Religiones, luzen mucho los nuestros, en sus facultades.

El Conuento de San Antonio de la villa de Potosi, se fundó el año de mil y quinientos y quarenta y siete, a instancia, y solicitud del General Pedro de Hinojosa, especial deuoto nuestro, vno de los Conquistadores de estas Prouincias; fundóle el siervo de Dios, Fray Gaspar de Valverde, varon de singular espiritu, y virtud, de quien se escribe en el segundo libro de esta Chronica. Este Conuento, es de los ilustres de esta Prouincia, en fabrica, y adorno, aunque por el rigor del temple, es de mediano numero de moradores, veinte y quatro Religiosos Sacerdotes, y Legos, sin los huéspedes, de varias Prouincias, de estos Reynos, y de los de España, que vienen ordinariamente a la villa de Potosi, a diversos fines de particulares limosnas, para el remedio de varias necesidades, con no pequeño daño de esta Prouincia, y no sin comun sentimiento de todos los buenos Religiosos, por las ordinarias vaguaciones, y molestia de los seculares. Aunque el sitio es estrecho, por tener a las espaldas del Conuento, el arroyo de la molinda

Fundacion del Conuento de Potosi, año de 1547.

de los ingenios de la ribera es suficiente la viuienda a sus moradores. La fabrica del Conuento, es muy proporcionada al rigor de aquel destemple, que por ser tan frio, y desabrido, es la viuienda baxa: con el abrigo posible de vn claustro mediano de arqueria, y columnas de piedra, labrada primorosamente, cubierto de cedro claustro, y celdas, de cinta, y saetines; en medio del claustro tiene vna hermosa fuente de agua, labrada de piedra, con primor: los quatro lienzos del claustro, deuota, y lustrosamente adornados de lienzos de la vida de nuestro Padre San Francisco, pintados al olio, con sus marcos dorados, que hazen cenefa al claustro, de dos baras, y media de cada; y en las quatro esquinas quatro Tabernaculos, con deuotas pinturas al olio, y sus Altares, que sirven a las procesiones de las fiestas del Conuento, especialmēte los terceros Domingos de los meses, q̄ tale el S̄tissimo Sacramento, en procesion solemne, de la Tercera Orden de Penitencia, con el mayor concurso de pueblo, y lustre de aquella villa. El refectorio, porteria, y demas oficinas al seruicio del Conuento, son muy capaces, y abundante de agua, por dos fuentes de ella que tiene dentro. La Iglesia, aunque mediana la naue principal (segun la capacidad del sitio) las muchas Capillas de ella Colaterales, suplen la falta, por caber en ellas mucha gente, en sus festiuidades, que ordinariamente es grande el concurso. Estā tan bien adornada la Iglesia, de colgaduras, lienzos, y marcos dorados, Tabernaculos, y retablos de Altares, que toda ella es

vn asca de oro, en las guarniciones, arcos de Capillas, y pulpito, con igual correspondencia a toda la Iglesia. El Coro es algo pequeño (segun la Iglesia le haze lugar) mas muy adornado de quadros, y pinturas, con silleria llana de cedro. La Sacristia capaz, y espaciosa. Tiene segunda viuienda de claustro interior con mas abrigo. Señalanse a este Conuento en el Capitulo Prouincial: Guardian, dos Predicadores, y vn Rector de la Tercera Orden,

El Conuento de nuestra Señora de los Angeles de la ciudad de la Paz, valle de Chuquiabo fundò el Padre Fray Francisco de los Angeles, vno de los doze primeros Religiosos que passaron a este Reyno, y le puso por nombre nuestra Señora de los Angeles, fundòle el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, y fue el primer Conuento de Religion, que alli se fundò en el mismo año, que la mesma ciudad de la Paz; tiene de ordinario de quinze a diez y seis Religiosos Sacerdotes, y Legos, dos Curas de Indios, vno en la doctrina de San Pedro, que está fuera de la ciudad; y otro en el Conuento, que administra a los Indios Yanacunas del Conuento, por especiales cedulas de Don Francisco de Toledo, y demas Virreyes; es anexo de San Pedro. El sitio es de lo mas sano de la ciudad, a la ribera del rio, con vna hermosa puente de cal y canto, que hizo el Conuento; para el passage, y comunicacion del pueblo, por estar retirado del, al Sol. La fabrica es llana sin arte, comodamente pobre a la viuienda religiosa de sus moradores, dos claustros descubiertos, con solo el am-

Fundacion del Conuento de Chuquiabo, año de, 1549.

paro de vna ala, para el reparo de las aguas. La Iglesia llana a lo antiguo, vna naue cubierta de madera labrada, y dos Capillas colaterales; el Coro por parte del Convento, no tiene mas de dos gradas de subida, y por la parte de la Iglesia es alto, por caer en vn barráco, como los demas edificios del pueblo. La silleria es toda de madera de cedro labrada medianaméte. En cada esquina del claustro principal, tiene su Tabernaculo de muy deuotas pinturas de la vida de N. P. S. Fráncisco, y Altares para las procesiones de las festiuidades del Cōuēto. Tiene en la mitad del claustro, en medio de la arbolada, vna fuente de alabastro. La Sacristia, y ante Sacristia muy espaciosa, y el Refectorio, y demas oficinas al seruicio del Conuento. La huerta es capaz, y abundante de hortalizas, mas no de frutales, por ser el téple mas frio, q̄ calido.

Fundacion del Conuento de Arequipa, año de 1552.

El Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de Arequipa, fundò el Padre Fray Alóso Rincon, vno de los compañeros del M. R. P. Fray Francisco de Victoria, primer Comissario General de nuestra Orden en estas partes, fundòle en el sitio donde oy está, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos; ayudado de las limosnas de los vezinos de aquella ciudad, especialmente de Lucas Martinez, que le hizo donacion del solar, y el Cabildo de la calle, donde fabricò la Iglesia de cal y canto, por causa de los repetidos temblores de aquella Region; es de las mejores fabricas de este Reyno: vna hermosa naue, y Capilla mayor de arqueria curiosa, cubierta de muy fuertes, y galanas bobedas: la Capilla mayor de

vna biē formada media narāja: y todo cō tal arte, y disposicion del artifice, q̄ la obrò, y tan bien mezclados los materiales, q̄ con ser la tierra mas sugeta a terremotos, q̄ ay en las Indias, ha resistido a sus mayores violencias, la Iglesia, Sacristia, y Refectorio, por ser de vn linage de material, y arquitectura, auiedo padecido general ruina toda la ciudad en sus edificios. Está sitiado el Conuento en parte comoda, y apacible, de la mejor vista del pueblo, dos quadras de la plaza. La viniēda es muy capaz a sus moradores, de diez y seis a veinte Religiosos Sacerdotes, y Legos, q̄ tiene de ordinario: el claustro es baxo descubierto: la huerta muy espaciosa, y fertil de todas hortalizas, y frutas: tiene la puerta de la Iglesia muy autorizada, con vn hermoso, y espacioso cimiterio, torreado de almenas de piedra, muy bien labradas.

El Conuento de N. P. S. Francisco de Cochabamba, en la villa de Oropesa, se fundò el año de mil y quinientos y ochēta y vno; tiene de ordinario diez y seis Sacerdotes, y Legos. El sitio de este Cōuēto es algo estrecho, mas es lo menos humedo del pueblo; tiene vn claustro baxo de colūnas de madera muy fuertes, labradas en forma, sobre basas, y pretils de piedra, todo el cubierto de cedro, muy capaz de celdas a la viniēda de los Religiosos. La Iglesia es de vna naue de cal y canto, con dos Capillas colaterales, muy fuerte, cubierta de cedro, cō lakeria, y el coro de silleria de cedro. Tiene huerta cō alguna agua, por ser falta de ella la villa, mas es fertil de todas hortalizas, y frutas: las demas oficinas, aunque antiguas,

Fundacion del Conuento de Cochabamba, año 1581.

Funda-
cion del
Conuen-
to de Miz-
que, año
1600.

y llanas, capaces al Conuento.

El Conuento de nuestra Señora de los Angeles de la villa de Mizque, se fundò el año de mil y seiscientos; no obstante, que antes teniamos la doctrina de S. Sebastian, que oy sirven nuestros Religiosos. Tiene ocho Religiosos moradores, Sacerdotes, y Legos; el sitio del Conuento es espacioso, y apacible, así por el buen temple del valle, como por estar fundado en parte sana: tiene vn claustro baxo de madera, cubierto de cedro, muy adornado de naranjos, por ser tierra fertil, y calida: la viuienda de celdas, y oficinas capaces: la Iglesia de vna naue, obra antigua; y el Coro con silleria de cedro llana; tiene suficiente huerta, fertil a todas hortalizas, y frutas.

Funda-
cion del
Conuen-
to de O-
ruro, año
1606.

El Conuento de nuestra Señora de Guadalupe de Oruro, se fundò año de mil y seiscientos y seis, que fue en el que se formò la villa: tiene doze Religiosos moradores, Sacerdotes, y Legos. La Iglesia se reedificò año de mil y seiscientos y veinte y dos: es de hermosa planta, vna naue, y cruzero, cõ Capillas Colaterales correspondientes en el cuerpo de la Iglesia: Coro alto, con silleria de cedro llana. Tiene vn claustro baxo descubierta, con sola vna ala al reparo de las aguas, acomodado a la viuienda; con quatro Tabernáculos a las esquinas para las processiones en las festiuidades del Conuento, la Sacristia, y demas oficinas suficientes al seruicio de los Religiosos; es falto de agua, como toda la villa, y así vian de poço.

El Conuento de nuestro Padre San Francisco de Tarija, se fundò

año de mil y seiscientos y seis, a los fines: fue en sus principios casa de Releccion, y despues Guardiania de la Obseruancia, tiene de ordinario ocho Religiosos Sacerdotes, y Legos: la Iglesia se reedificò año de mil y seiscientos y quarenta y quatro, es de vna naue cõ su cruzero de Capilla mayor, y Capillas Colaterales, toda cubierta de cedro. La viuienda, es de vn claustro baxo descubierta, llano, y religiosamente pobre, segun la posibilidad de la villa. Tiene huerta muy capaz de todas hortalizas, y frutas, las demas oficinas suficientes al seruicio de los Religiosos.

El Conuento de nuestro P. S. Francisco de la ciudad de Arica, se fundò con titulo de Hospederia de los Prelados, y Religiosos, que llegan a aquel puerto, el año de mil y seiscientos y treinta y siete, fundòle el R. P. Definidor Fr. Luis de Acosta, y en el Capitulo, que se celebrò en la ciudad de Arequipa, año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, a dos de Febrero, se hizo Guardiania: tiene seis Religiosos moradores Sacerdotes, y Legos. Aunq el temple de la tierra es enfermo, por ser cõ extremo calido, y seco: la fundacion de este Conueto es en sitio menos dañoso, por estar retirado de la ciudad como diez quadras, y fuera del abrigo del Morro, donde igualmente le baña el ayre. Tiene vn claustro baxo cubierto al reparo de los soles grandes que alli hazè, aunq no llueue por ser llanos: tiene suficiente Iglesia al cõcurso del pueblo, y celdas a los Religiosos moradores, y huespedes: oficinas, y huerta, con suficiẽte agua al riego de las plãtas, y hortalizas.

Funda-
cion del
Conuen-
to de Ta-
rija, año
1606.

Funda-
cion del
Conuen-
to de Ari-
ca, año
1637.

CAPITULO VIII.

Que prosigue las fundaciones de los Conuentos , y doctrinas de esta Prouincia.

Aunque los Conuentos referidos son todos Guardianias de pueblos de Espanoles, que como mas principales prefieren a los restantes; tiene esta Prouincia otros quatro Conuentos de pueblos de Indios, q̄ son mas antiguos de fundaci6̄, que algunos antecedentes; mas por ser Vicarias, con titulo de Guardianias de Indios, con voto cada qual en el Capitulo Prouincial, sin mas numero de Religiosos, que los doctrineros, Curas de cada doctrina, a estos Conuentos sujetos, se les da este lugar, sin embargo, que en los Capítulos tiene cada vno la precedencia del lugar de su antigüedad. El Conuento de la inmaculada Concepcion de Yanqui, en la Prouincia de Collaguas, se fundò año de mil y quinientos y sesenta: al Guardian de este Conuento estan sujetas las doctrinas de Santiago de Coporaque: la de los Reyes de Achoma, la de la Asumpcion de Chibay, y la mesma doctrina de Yanqui: tiene cada doctrina su Cura Religioso. El Conuento de San Antonio de Callalli, en la mesma Prouincia de Collaguas, se fundò el mesmo año de mil y quinientos y sesenta. Al Guardian de este Conuento estan sujetas las doctrinas de Santa Cruz de Tute, la de San Pedro de Tisco, la de San Juan de Zibayo, y la mesma de Callalli.

El Conuento de nuestra Señora de los Angeles de Vrcos en el

valle de Yucay, cinco leguas de la ciudad del Cuzco, se fundò el año de mil y quinientos y setenta, en vna heredad, que vn Indio rico, principal, y deuoto dió de limosna para esta fundacion, a cuya obra ayudò mucho cōgruesa limosna Maria de Guzman, vezina de aquel valle; a esta Guardiania está sujeta la doctrina de Huayllabamba, y ambas casas son Curatos de Indios, que sirven nuestros Religiosos. El Conuento de nuestro Padre San Francisco de Pocona, tuuo en sus principios ocho Religiosos doctrineros, por ser de gran numero de gentio: fundòse año de mil y quinientos y setenta y siete; y llamòse el pueblo de San Francisco de la nueva Toledo, por el Virrey Don Francisco de Toledo, que le fundò; es Guardiania, y Curato de Indios. La doctrina de San Pedro de la ciudad de la Paz, se fundò el año, que el Conuento de mil y quinientos y quarenta y nueve, está sujeta al Guardian de la Paz: la doctrina de San Francisco de Pocxi, cinco leguas de la ciudad de Arequipa, tiene su fundacion, quando la del Conuento de Arequipa; está sujeta al Guardian de aquella ciudad. La doctrina de San Sebastian de la villa de Mizque, es mas antigua su fundacion, que la de el Conuento, pues fue doctrina de el Obispado de los Charcas, antes que se diuidiesse, y tuuo por anexos los valles de Ayquile, y de Holoy; está sujeta al Guardian de Mizque.

Todas estas doctrinas son Curatos de Indios; tienen sus viuidas religiosas, y las Iglesias, con

Fundacion del Conuento de Vrcos, año 1570.

Fundacion del Conuento de Pocona, año 1577.

Fundacion del Conuento de Yanqui, y sus doctrinas año de 1560.

Fundacion del Conuento de Callalli, y sus doctrinas, año de 1560.

muchio asseo, y adorno, en que ponen especial cuydado los Prelados superiores en las visitas que hazen de Prouincia, dos vezes cada trienio, y vna el Comissario General; atendiendo siempre al aumento de las fabricas, y Cofradias; y cada Guardian tiene obligacion (de oficio) a visitar cada año a sus doctrinantes, y todas las vezes que se ofreciere, a mayor conseruacion de las doctrinas, reparo de las Iglesias, y buena educacion de los Indios, que estan a su cuydado; y todos estos Religiosos Curas se presentan al Patronato Real (como acostumbra nuestra Religion) y nombrado el Religioso, le da la colacion de la doctrina, el Obispo, o Sedevacante, sin la propiedad; porque esta es de la Orden, q cuyda de poner cada Capitulo Prouincial, los Religiosos Curas mas idoneos, y exemplares, sin q ninguno pueda llamarse a propiedad del oficio, ni vsar de mas de lo q la Prouincia le tiene señalado de su Synodo, para su vestuario, y sustentento, como verdadero pobre Euangelico; obligado a guardar la mesma pobreza; y sin proprio, que los demas Religiosos, que viuen en los demas Conuentos, sin dispensacion alguna. No obstante el desvelo de los Religiosos doctrinantes de Indios, ay en cada Conuento de esta Prouincia vn Religioso lenguaraz, nombrado por el Guardian, para q sea Capellán de Indios q cuyde de confesarles, y predicarles, todos los Domingos, y Quaresmas, aumentar sus Cofradias, hazer sus fiestas, y catequizarles en su natural idioma, hazer sus processiones, por las calles, y plaças, las semanas de

Quaresma, y dias de Semana Santa, y predicarles los Misterios de nuestra Fè, a que concurren grande numero de Indios.

Sin embargo de la Euangelica pobreza de nuestro Santo instituto, que tan lucidamente respládece, en la vida comun, y singular procedimieto de sus professores: no contradize a nuestro Apostolico estado, la grandeza religiosa, de algunos Conuentos, y Templos, de esta Prouincia, donde con ocasion de las copiosas riquezas de este Reyno, se exponia a algun notable transgresso de regla; pues no obstante que nuestros edificios, e Iglesias exceden en su porte, capacidad, y adorno, a otros muchos de nuestra Religion (tan licitamente permitidos, y aprobados de la silla Apostolica, por no disformes a nuestro estado) son precisamente necesarios los de esta Prouincia, y los de estos Reynos, al buen logro de el Euangelico ministerio, y principal fin, que nuestra Orden professa, en seruicio de la Iglesia Catolica, con aumento de letras, y virtud, pues ambas cosas se consiguen, por los medios tan atentamente dispuestos por nuestra Religion: donde es forçoso aya Conuentos grandes, a la viuienda de copioso numero de Religiosos, tã precisos a la perfecta obseruacia de nuestra Regla, y perfeccion de regular doctrina, a los Nouicios, y nuevos en la Orden; y assi se señalan tales Conuentos, para tener Nouiciados, porque entre muchos, con mas rigor se lleua el peso de la vida comun, sin faltar apice a ceremonia, ni dispensaren cosa establecida de disciplina monastica; y con atenta ef-

estrechez, se extirpan los vicios, (péniones de nuestra fragilidad) y con mayor exemplo se aprenden virtudes, frutos de religiosas costumbres; que en los Conuentos pequeños, entre corto numero de Religiosos; porque en los grandes, esmerandose cada vno, en ser exemplo a su hermano; el anciano en ser freno al moço, el mayor en corregir al menor, y todos en atalar la imperfección de qualquiera, y cada qual estudia componerse a ojos de tantos como le atienden: y al peso de mucha comunidad, (donde nada se perdona) ninguno se atreue a faltar a su obligacion, teniendo siempre a la vista muchos que le aconsejen en las dudas, y le corrijan los yerros: y con mas fuerza se obserua la Religion; que en los exercitos numerosos, con mayor rigor se obseruan las leyes de la milicia, donde la muchedumbre engendra mayor respeto, y temor a la militar disciplina. Demas, que tales casas se disponen para el estudio de las diuinas letras, escuelas de facultades sacras; siempre forçosas a la buena conseruacion, y aumento de la Religion, en el ministerio Evangelico; assumpto incompatible, a los Conuentos pequeños, en el numero de Religiosos, donde no es posible acudir a lo principal del Coro, y diuinas alabanças, y al exercicio de las letras vnos mismos; y en los Conuentos grandes, sin faltar a vno, ni a otro, a todo se acude, compartiendo el trabajo, sin faltar a la obligacion.

Razones, que nuestro Serafico Doctor San Buenaventura alega contra la objeccion, que en los principios de nuestra Religion

nos puso la morla embidia, ciega de su ignorancia, y que en todo tiempo deue estar en su vigor, y publicidad esta doctrina: assi al seguro de nuestro estado, como a la satisfacion de el curioso, poco aduertido. En razon del adorno, y rico asseo de nuestras Iglesias en estos Reynos, demas de ser todos declarados bienes de la Silla Apostolica, a quien legitimamente pertenece el verdadero dominio de ellos, no solo en el nombre, sino en el hecho, y execución, como se viò en tiempo del señor Inocencio dezimo, en los Conuentos de la Italia, que aplicò a la Camara Apostolica, como bienes propios: la parte que nos toca del vsolcito, queda bien satisfecha; no solo en los justos medios, con que se adquieren, (por liberales limosnas de los Fieles) con determinada intencion de el gasto de ellas, en tales obras, y a trabajo, y arte de nuestros Religiosos artifices, cuya manufactura, apreciada excede en el valor, al principal de las obras, como por el fin a que se fabrican, que es del culto diuino, en este nuevo mundo, donde los naturales conuertidos necesitan al credito de la Fè, de tan exteriores, y preciosas apariencias, por reuerencia del Dios, que les predicamos, verdadero: quando ellos en su Gentilidad seruian a sus mètidos Dioses, adorauan sus Idolos, con mas preciosos cultos de veneración en sus sacrificios, siendo aquellos autores del engaño; y el que oy creen, y confiesan, el verdadero, y solo Dios, q como tal deue ser mas dignamente seruido, y reuerenciado.

La Fè de Christo nuestro Señor, verdadero Dios, y Hòbre, quiere
E3 fer

fer tratada con demostraciones de grandeza, así en sus Santos Templos, como en sus sacros cultos, mayormente en tierras nuevas, donde nunca tienen tan grande obligacion los Principes Catholicos, de desplegar las velas todas, al poder, que quando introducen, y establecen leyes, y las dan a obseruar a los rendidos, quando de sumano los entran en la Iglesia, y ponen en Religion: porque entonces, con mayor cuidado, deuen solicitar, que las cosas diuinas, y sacro culto, cobren autoridad para con el pueblo, viendola tratar ricamente, y con ostentosas demostraciones, de Religiosa reuerencia, a que el vulgo (de ordinario) da mas los ojos, que a las razones el oido; porque estas no penetran el coracon, y aquellas llenan la vista; y así vienen a medir las cosas espirituales, por el respeto con que las ve tratar, y seruir; y quanto mas los Misterios de la Fè exceden la cortedad de nuestros discursos, y hallan mayor dificultad en los sentidos, tanto es mas preciso adelantarse, en el aparato de las ceremonias, y adorno de los Templos, en que estos se estragán: para recompensar por aqui la falta, que sienten en las cosas de Dios, los que suspenden el creer, hasta asir, y tocar con las manos. Así hizo Salomon (segun explica San Geronimo) grandes aparatos, y ostentaciones, en la dedicacion del Templo de Ierusalén, a vistas de tan copioso gentio, viciado en falsas adoraciones, de ciegas idolatrias: y le fue forzoso en el Templo del verdadero Dios, poner todo desvelo en su adorno, y Real grandeza, para que por

ella viniese en conocimiento de la Magestad Soberana, y juzgase, que Dios, que tan soberanamente se seruia, era el el solo digno de ser adorado.

CAPITULO IX.

De los Conuentos de Recoleccion, que tiene esta Prouincia.

VNO de los mayores lustres, y singular hermosura de nuestra Serafica Religion, es el estrecho instituto recolecto: no porque se dude, falte en la obseruancia, la perfeccion Euangelica, de Apostolica pobreza, y colmo de todas las virtudes, que de sus principios professa, y obserua, hasta oy; consistente en su perfeccion (mediante el fauor diuino) en quien asegura su perfecta duracion, con lucidas medras, de conocidos frutos; pues como madre, y tronco, de todas las ramas, de diuersos estados, y Seraficos institutos, q̄ de su fecundidad han procedido; siépre permanece gloriosamente fecunda, de ilustres hijos, con soberana capacidad, a la buena educacion, y enseñanza de todos los que a sus pechos cria, y con saludable doctrina enseña, y adelanta en toda perfeccion: expuesta siempre a reparar los daños de los pequeños, corregir defectos de inaduertidos, y tolerar con paciencia de madre, de atentaciones de hijos abiesos, de vna, y otra parte; a fin solo, de lograr su asumpto, en mayor seruicio de la Iglesia, y fiel desempeño de su obligacion. El mayor premio de sus continuos desvelos, es gloriarse madre la Serafica Obseruancia, en el buen lu-

Lib. 2.
Macab.
2. Magni
fici et en m
sapientiam
trastabat.
S. Hier.
epist. 7.
Non sunt
enim m
da, quasi
parua, sine
quibus ma
iora con
flare non
possunt.

cimiento del perfecto estado de sus hijos: con ningunos mas que con los de la Santa Recoleccion, que tanto la ilustran, y ennoblecen, en el estrecho instituto de observancia, que executan; por que seguramente les dà titulo de dos vezes hijos; reconociendoles doblado amor que la merecen. Infierese, no solo de sus ajustadas obras, sino del propio nombre a que repiten, con igual gloriosa correspondencia; pues (segun su definicion) recolección es lo mismo, que recultiuación de catolicas virtudes, y regular disciplinas en cuyo estado se verifica a la letra, el nuevo cultivo, de nuestra Regla Apostolica; dõde se buelue a cultivar con feruoroso aliento, en soledad, y retiro; aquella parte de tierra fertil (que en pluma del Señor Papa Nicolao Quarto) es la Religion Apostolica de los Menores; donde el diuino sembrador Christo nuestro Iesus, recuperò solo en ella, las perdidas, que la semilla de su Santo Evangelio, padeciò, en las tres partes de sembrados. En esta tierra fertil de la Religion Serafica, el hortelano, ò sembrador celestial, puso vn ameno Parayso, de soberanas delicias, cerrado huerto de diuinos recreos, donde no solo se cultivan siempre, y dan en todo tiempo hermosas variedades, de fragantes flores, y sazoados frutos de virtudes, al cielo; glorioso adorno de la militante Iglesia, con raro exemplo al mundo, y colmados frutos de predicacion Eutangelica, en este nuevo Orbe, en la conuersion de sus naturales, con general lustre de toda nuestra Serafica Orden; y especial gloria de esta Prouincia de San An-

tonio de los Charcas, tan lucidamente adornada con quatro Religiosissimos Conuentos de Recoleccion; que desde sus fundaciones, hasta oy, han permanecido, cada qual, erario de virtudes, y escuela de toda perfeccion Religiosa, con singular exemplo, y admiracion a los Fieles.

El Conuento de San Antonio de la ciudad del Cuzco, primera Casa de Recoleccion de esta Prouincia, se fundò año de mil y quinientos y nouenta y nueue, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Iuan de Montemayor, y Prouincial de esta Prouincia, vnida a la de los doze Apostoles, el R. P. Fr. Diego de Pineda; fundò este Conuento el R. P. Fr. Francisco de Velasco, Definidor de esta Prouincia: fundòse a costa, y limosna de Toribio de Fustamante, vezino de la ciudad del Cuzco, natural de las Montañas de Burgos en los Reynos de España, tan deuoto de nuestro Padre San Francisco, que milagrosamente hallò en su caudal el logro de sus limosnas, experimentadò en la fundacion de esta Santa Casa, y empeñò de la diuina palabra, en la vida eterna, a los que así siruen a Dios en sus pobres. Auiendo comenzado a edificar este Conuento, con mas afectos de animo, que caudal suficiente, al gasto del edificio (por ser muy corto el suyo;) despues de auer gastado en aquella obra mas de cinquenta mil pesos buscados, y adquiridos; auiendola concludido de todo punto, se hallò con mas caudal que antes tenia, sin poder reducir a humano discurso de Arismetica, el multiplico de hazienda, en el mismo gasto; ni conocer tan milagrosa

Fu nda-
cion de
la Reco-
leccion
del Cuz-
co, año
1599.

Nicolans
IV. in
Bull. exiit
qui semi-
nat.

ganancia; mas de procedida, del rico empleo, en los pobres de Christos en cuya compañía, libre de costo, y costas, acabado el Conuento, reconoció antes aumentado el caudal, que disminuido, en los gastos de la obra; publicándose mas deudor de los Religiosos, que bienhechor fuyo: que sabe Dios pagar ciento por vno, a los que assi se emplean, y hazen feria de sus bienes, a las fabricas de los pobres Euangelicos. El sitio de este Conuento es en parte sana, y apacible, retirada de la ciudad, extra muros de ella: la planta es de vn claustro pequeño, alto, y baxo, con arqueria de ladrillo, sobre columnas de piedra. En el claustro alto está la viuienda de los Religiosos, en celdas compartidas, por dormitorios diuitos: el claustro baxo, está adornado de jardines de hermosas flores, y plantas de romeros, y arrayanes, con mucha curiosidad, y alegría, que le da vna cristalina fuente de muy buena agua, que traxeron los Religiosos encañada al Conuento, de mas de media legua, es la mejor que se bebe en la ciudad, por mas delgada. En cada esquina del claustro baxo, tiene vn Tabernaculo, y Altar de lienços muy deuotos, para las processiones, que intra claustra, celebra al año este Conuento. Las oficinas de refectorio, portería, y Sacristia, son acomodadas a la viuienda, religiosamente pobres, y honestamente aseadas: el Nouiciado muy conforme al estado Recoleta, con estrechez, y pobreza. La Iglesia de buen porte, y proporcion de casa pobre, pequeña, y con religioso adorno de quadros, y Altares en

la Capilla mayor, con vna rexa de madera, que la diuide del cuerpo de la Iglesia, tan bien dispuesta, que causa deuocion a todos los que entran en ella, y atienden a su asseo, pobre, y religioso: al silencio con que se acude a todas horas al Coro, a pagar las diuinas alabanzas, en tono tan pausado, y deuoto, que compone al mas diuertido, compunge el coraçon, mas olvidado de si, y refrena al mas descompuesto. El Coro es alto, y de filleria de cedro, llanamente labrada, conforme al estado recoleta. La huerta es muy capaz de todas hortalizas, al sustento del Conuento; mas no de arboles fructiferos, por la común esterilidad de la tierra, y destemple de los ayres, que no permiten sino arboledas de alisos, y otros arboles siluestres, que tiene para su adorno. Es abundante de agua al riego: y tiene en la Huerta sus Hermitas, y Oratorios, entre la arboleda, de mucha deuocion, y recreo espiritual, donde los Religiosos se exercitan en deuotas escitaciones, y alientan conseruor el espiritu. La exterior modestia de sus moradores, indicios ciertos de la interior compostura de el alma, paz, y alegría de la buena conciencia, aficiona a quantos con atencion los veneran: efectos todos de el familiar trato, que con Dios, noche, y dia tienen, y platican en aquella escuela de virtudes, Philosophia de la muerte, vniuersidad de oracion, y contemplacion, donde como verdaderos Discipulos de Christo nuestro Señor, a fuerza de vigiliass, ayunos, y mortificaciones, meditan diuinamente, en tan soberanas facultades, los que solo tra-

tan

tan de enterrarse en vida con perpetuo retiro de los hombres, y levantar a la Gloria Celestial el buelo de el espíritu; estos como las aves de menos carne que pluma, siempre viuen remontados de la tierra, mas las aves de mas carne que pluma, son de tan corto buelo, que se ocupan en sabandijas de la tierra, atienden a comodidades de ella, y dexan la Region para donde fueron llamados. Dizenfe aqui los maytines a media noche, sin dispensacion alguna; y las Quaresmas, y otros dias señalados del año, salen a predicar al pueblo, en las plaças, con celestial espíritu, las verdades desnudas, vestidas de amor diuino, y caridad del proximo, cuyas palabras, acompañadas con obras, y mortificaciones publicas, tienen doblada cosecha en las almas de los fieles, y son de atencion exemplar, a los ojos de todos, que con buen espíritu, y animo sincero los atiende. Tiene este Conuento de diez y seis a diez y ocho moradores, Sacerdotes, Coristas, y Legos; es casa de Nouiciado, y se leen Artes, y Theologia, por Religioso de la misma Releccion; señalasele en Capitulo Prouincial, Guardian, Predicador del Conuento, Maestro de Novicios, y Lector de Artes, y Theologia.

El Conuento de señora Santa Ana, Releccion de Chuquizaca se fundò el año de mil y seiscientos; fundòle el venerable Padre Fray Francisco de Morales, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Iuan de Monte Mayor, y Prouincial de esta Prouincia, vnida a la de los doze Apostoles, el R. P. Fray Diego de Pineda; está este Conuento extramuros de la ciudad,

a las faldas del cerro Churuquillas en sitio sano apacible, y aunque hasta entonces infestado de rayos, aquel lugar y parte, por levantarse de aquel cerro las tormentas de agua, granizo, ruydosos truenos, y continuos rayos, despues que se fundò en aquel lugar este Santo Conuento, ha sido Dios seruido, de templar las tempestades, pues son ya mucho menos que antes eran, y por aquella parte raras; no obstante de estar toda esta Region, muy sugeta a ellas. Ayudaron a esta fundacion el Reverendissimo Obispo de aquella Santa Iglesia, don Alonso Ramirez de Vergara, que dio quantiosas limosnas, y puso la primera piedra a los cimientos de la Iglesia, y el Licenciado Diego de Cepeda, Presidente de aquella Real Audiencia, dió la Imagen de Señora Santa Ana, a cuya deuocion se llamó de este nombre aquella casa; y ultimamente Hernando de Valencia, minero rico de la villa, y mineral de Oruro, dio quantiosa limosna, toda la que era menester para concluir la obra. La planta del Conuento es Religiosamente curiosa, de vn claustro baxo, pequeño, cubierto, y con arqueria, y columnas de ladrillo; y en medio sus vergeles, de varias flores, y plantas de romeros, retamas, y arrayanes, con algunos arboles de cipreses, y naranjos, que le hazen muy agradable a la vista; y mucho mas vna fuente de muy buen agua clara, para su riego: con tal asseo, y curiosidad, que alienta el espíritu a los Religiosos, y causa deuocion a los que visitan este Santuario. Tiene en las esquinas del claustro sus Tabernaculos, y Altares, de lien-

Fundacion de la Releccion de Chuquizaca, año 1600.

liencos deuotos, para las procesiones de las festiuidades, que intra claustra celebra: las celdas, y viuienda de los Religiosos, estan compartidas por sus dormitorios; tiene su Nouiciado a parte, de vn claustro pequeño, cubierto de ramada, y en él sus vergeles de flores, curioso Oratorio, y pobres celdas, las demas oficinas de Sacristia, Refectorio, y Porteria, muy conforme a la viuienda recolecta, pobres, y aseadas, suficientes a lo necesario.

La Iglesia es pequeña, muy correspondiente al Conuento; religiosamente adornada de Altares, y liencos, cubierta llanamente de cedro, diuide la Capilla mayor vna rexa de madera, que esta siépre cerrada, como es estilo Religioso de todas las Recolectones, a mayor quietud de la celebracion de las Missas, que oye el pueblo, en el cuerpo de la Iglesia, y frequenta este Santuario, por tal venerado, no solo en la ciudad de Chuquizaca, sino en toda esta Prouincia. El Coro es alto, y de silleria de madera llanamente labrada, suficiente al numero de Religiosos de doze a catorze moradores Sacerdotes, Coristas, y Legos, por recibirse Nouicios en este Conuento. El cimiterio está cercado como las demas Recolectones acostumbra, y con llave de noche; está adornado de arboles coposos, cedros, y cipreses, que se han plantado a mano, y cultiuado los Religiosos, que hazen mas agradable, y deuoto aquel retiro, pues a los que entran en él, en ocasion que los Religiosos dicen las diuinas alabanzas, en el Coro, con el silencio del lugar, y deuocion del rezo, les causa no

solo compuncion, sino desengaño del mundo, con diuino acuerdo de su saluacion, y celestiales impulsos, de seguir aquel camino del cielo, que tan cierto assegura la vida eterna, a los que de corazón le andan; y tá infalible aduertete, el fin inescusable de la vida. La huerta es fertil de todas hortalizas, y frutas, así por la bondad del temple, como por el continuo cultiuo de los Religiosos, espaciosa, y capaz, al seruicio del Conuento: tiene sus Hermitas, y Oratorios en ella con curiosidad, y deuocion, para exercicios espirituales, por señalados tiempos de el año. Es muy abundante de agua, y buena de beber; y dentro de la cerca de la huerta ha puesto la ciudad la caxa del agua, de que bebe todo el pueblo, a mayor seguridad, y limpieza. Todo el año se dicen en este Conuento Maytines a media noche, sin alguna dispensacion, y las Quaresmas salen los Religiosos a predicar a la plaza de la ciudad, con gran exemplo, y fruto en las almas. Señalanse a este Conuento en el Capitulo Prouincial, Guardian, Maestro de Nouicios, y Predicador.

El Conuento de San Ioseph de Vrubamba, en el valle de Yucay, cinco leguas de la ciudad del Cuzco, se fundò año de mil y seiscientos y treze; a costa de copiosas limosnas que diò para esta fundacion Hernando de Valencia, minero de la villa, y mineral de Oruro, que concluyò la fundacion, y obra de la Recolecton de la ciudad de Chuquizaca, y diò catorze mil pesos para la obra de este Conuento; porq̃ deue ser perpetua su memoria en nuestro

agra-

Fundacion de la Recolecton de Vrubamba, año de 1613

agradecimiento, como lo es en estos ambos Conuentos, donde como a tan principal bien hecho, no ay día, ni hora que no participe, y entre en parte de todas las obras espirituales, y meritorias de aquellas Santas Comunidades; fundóle el Reuerendo Padre Fray Francisco de Velasco, Difinidor de esta Prouincia, y le concluyó (con el fauor diuino) con toda perfeccion, en breue tiempo. El sitio de este Conuento es arriba del pueblo de Vrubamba, algo retirado del rio, que baña, y fertiliza aquel valle: es lugar sano, y de regalado temple, por fer la tierra mas calida que fria; aunque los ayres secos. La fabrica del Conuento es de vn pequeño claustro, alto, y baxo, de arqueria de ladrillo, sobre columnas de piedra. En el claustro alto, tienen la viuienda de celdas los Religiosos, con la estrechez, y pobreza, que pide el Santo instituto: el claustro baxo, tiene en las esquinas sus Tabernáculos, y Altares de Imagenes deuotas, con todo asseo, para las processiones de las festiuidades, que intra claustra, celebra aquel Conuento; que como es en valle de Españoles, acuden todos, y se les predica en los dias solemnes de la Iglesia, y de la Orden, con grande concurso de confesiones, y comuniones, para ganar los muchos jubileos de aquella Santa Iglesia; tiene en medio el claustro sus vergeles; de diuersas flores, y plantas, con mucha alegria, en que se reconoce el continuo cultivo de los Religiosos; con vna hermosa fuente de agua cristalina en medio, para el riego de sus planteles. Toda esta Santa Casa, assi en su disposicion,

y Religioso adorno, como en el Monastico silencio, y regular disciplina, en tan heremitico retiro, causa singular deuocion a todos los que en ella entran: porque continuamente acompaña este retiro, y soledad, tan gran sosiego, y quietud, que no se oyen entre aquellas arboledas, sino cantos de las aues, ò diuinas alabanzas a Dios, de los Religiosos, continuamente en el Coro, en aquel tono de rezo tan deuoto, y pausado, con grande edificacion de todos los que alli llegan, ò curiosos deuotos, los dias de entre semana, y festiuos.

La Iglesia es del porte que el instituto recoleto dispone, muy Religiosamente adornada de Altares, y Tabernáculos al culto diuino; el mayor, y dos colaterales que es lo que las Recolectones nuestras tassadamente acostumbra en sus Iglesias: diuide la Capilla mayor del cuerpo de la Iglesia vna rexa de madera; siempre cerrada, a mayor quietud de la celebracion de las Missas. El coro es alto, capaz, y de silleria de madera llanamente labrada: las demas oficinas de Sacristia, refectorio, porteria, y las demas, capaces al seruicio del Conuento, assi de los Religiosos sanos, como de los enfermos. Moran en este Conuento de ordinario de ocho a diez Sacerdotes, y Legos, Religiosos. La huerta es muy espaciosa, y abundante de todas hortalizas, y variedad de arboles frutales, y mucho mas de agua dulce, y buena de beber, que truxeron encañada los Religiosos; de muy buen trecho de alli, con afectuoso socorro de los Indios, y Españoles vezinos de aquel valle, especialmente de los

Cles

Clerigos, Curas de muchos pueblos comarcanos. Tiene en la huerta este Conuento, sus Hermitas, y Oratorios de mucho asseo, y deuocion, para los exercicios espirituales de los Religiosos, y todo el año se dizen Maytines a media noche indispensables: señalanse a este Conuento en el Capitulo Prouincial, Guardian, y Predicador.

Fundacion de la Recoleccion de Arequipa, año de 1648

El Conuento de San Ianuario, Recoleccion de la ciudad de Arequipa, se fundò el año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Iuan de Durana, Lector jubilado, y Prouincial de esta Prouincia, el R. P. Fr. Diego de Vmáforo, Lector jubilado: dexò para esta fundacion treinta mil pesos de limosna Audres Perez de Castro, vezino que fue de la ciudad del Cuzco, y passò a la de los Reyes, donde murió hecha merced de Abito de Santiago, Cauallero muy deuoto de nuestra Religion, como esta obra, y otras muchas lo califican. No me nos deuoto de nuestro Padre San Francisco, y de su Serafica Familia, se mostrò con efectiuas limosnas a la fundacion de este Conuento el Doctor don Frey Fulgencio Maldonado, Cauallero del Abito, y Orden de San Iuan, Chantre de la Santa Iglesia de la ciudad de Arequipa, conocido en todo este Reyno, y en los de España, por sus muchas letras, tambien logradas con rara eloquencia Española, en el ministerio de la predicacion Euangelica, y mucho mas en la caridad que exercita, cò generosas obras, assi en los pobres de aquella ciudad, como en la fundacion de este Conuento, dando de su caudal

treinta mil pesos de limosna, asistiendo en persona a la fabrica, y diligenciando (como Sindico nombrado de este Conuento) sus creces, con tal cuidado, y sollicitud, que mediante su diligencia, se acabò el edificio en pocas mas de tres años, con tal perfeccion, que parece imposible, en tan breue tiempo, auerse concluido tanta obra: fundaron este Conuento el venerable Padre Fr. Pedro de Mendoza, Difinidor de esta Prouincia, cuyas heroycas virtudes se escriuen en el segundo libro de esta Chronica, y el Padre Predicador Fr. Pedro de Peñalosa, que fue el artifice de esta fabrica, tan gran maestro, como publica la obra; y lo mas admirable es, que sin auer estudiado, ni exercitado esta Arte, sino solamente obrado por su especial genio de arquitectura, ha executado con grandissimo primor quanto fabricò su idea, y su dictamen dispuso. La planta del Conuento es de dos claustros baxos, seguidos (por causa de ser aquel parage muy sugero a terremotos, y assi son todas las viuitendas baxas) el primer claustro (que sirve a las processiones de las festiuidades del año, que intra claustro se celebran, con sus quatro Tabernaculos de muy deuotas Imágenes, y curiosos Altares en las esquinas del) es mas leuantedo, y espacioso, que el segundo, ambos de arqueria de piedra, sobre columnas en quadro, basas, y bancos de piedra labrada, de que ay mucha abundancia en todo aquel distrito, y es muy facil de labrar: este claustro tiene el lienço, que linda con la Iglesia alto, de corredor cubierto, para poder

ir al Coro, por vna graciosa escalera, que cae a la puerta de la Sacristia, y del Nouiciado; para que con mas comodidad, sin vaguitar el Conuento, puedan los Nouicios, y Coristas subir al Coro. A este claustro se sigue otro mas pequeño, y baxo, poco mas que el primero, de la mesma forma, y materia, que el principal; y en este segundo está la vivienda de los Religiosos, que son en numero los que el Conuento de Vrubamba tiene, Sacerdotes, y Legos, sin el Nouiciado, que agora comienza. Ambos claustros están cubiertos de madera con mucha curiosidad; las celdas suficientes, y pobres; el refectorio muy capaz, a mayor numero de Religiosos; y el de profundis, con tal disposicion labrado, que sin embaraço alguno tiene entrada de el segundo claustro a comer, y salida por el primero a dar gracias a la Iglesia; y asimesmo especial entrada del Nouiciado, sin encuentro de la Comunidad. El Nouiciado es otra pieça muy curiosa, de vn claustro baxo cubierto de ramada, sobre columnas de piedra, con celdas suficientes, pobres, y estrechas (como es costumbre) el Oratorio, que hizo a su costa el Reuerendissimo Doctor don Pedro de Ortega, Obispo que fue de aquella ciudad, y al presente lo es de la del Cuzco, es curioso, y religiosamente adornado de algunas prefeas curiosas, y deuotas, que dió de limosna el mesmo Reuerendissimo Obispo. Ambos claustros tienen en medio de sus planteles de flores, sus fuentes de muy buena agua, copiosas al riego de las plantas, y seruicio del Conuento, por

estar el Conuento de la otra parte del rio de la ciudad, donde sin peligro de las auenidas del bolcan, que roba las azequias, y cañerías, goza todo el año de copiosas aguas, sin daño alguno.

La Iglesia, de la proporcion que manda, y estila el estado Recolecto, adornada de muy deuotos, y primorosos lienços, que dió de limosna el Doctor don Frey Fulgencio Maldonado su Patron, bienhechor, y Sindico: el Altar mayor graue, y aseado, con vn curioso Sagrario de embutidos de varias maderas diuersas de colores, colocado en vn arco hecho al proposito, que le sirue de gracioso nicho, sus dos Altares Colaterales, y vna rexa de madera, que diuide la Capilla mayor del cuerpo de la Iglesia, a mas retiro del pueblo. El Coro, alto con silleria de madera, llana en la labor. El cimiterio cercado, y debaxo de llaua, algo estrecho, por caer sobre el rio de la ciudad, y muy guarnecido de arboledas de sauces, que le hazen alegre a la vista; la huerta es de muy espaciosa capacidad, fertil a todas hortalizas, y arboles frutales, con mucha abundancia de agua. Dió asimesmo el Doctor Don Frey Fulgencio Maldonado, a este Conuento, de limosna, su libreria, escogida, y docta, al estudio de los Religiosos, con ser de las mas seleçtas, y de singulares libros, que tiene esta Prouincia: justo reconocimiento el de estas, y perpetuas memorias, a tan grande bienhechor nuestro, no solo digno de ellas en esta Chronica, sino en los Anales de nuestra

Orden; puesto que el caudal de los pobres Euangelicos, que tan a expensas de las limosnas de los Fieles viuen en la tierra, es retornar tantos bienes con perpetuos agradecimientos, mas por precisa obligacion de conocida deuda, que por vano assumpto de adulacion; pues donde el recibir es forçoso, nunca fue lisonja a agradecer. Celebròse en este Conuento Capitulo Prouincial, el año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, a dos de Febrero, y en él se erigió en Guardiania, nombrándole Guardian, Predicador, y Maestro de Nouicios.

CAPITULO X.

De la perfeccion Euangelica, segun sus grados morales, que en esta Prouincia se obserua.

Aunque la perfeccion en comun (segun resuelue el Angelico Doctor Santo Thomas) consiste en la perfecta caridad, a quien esencialmente mira el lleno de las virtudes, originada del amor de Dios, ambos polos de la ley de gracia; porque el fin de la ley es el amor, y el vinculo de la perfeccion la caridad, y solo instrumental disposicion las demas obras exteriores de estrechez, y penitente mortificacion; no se puede negar, que el uso de tales medios, a conseguir tan supremo fin, dize mas vezindad a la perfeccion, sin hazer ventajas la cantidad de preceptos, sino la calidad de los votos. El estado de perfeccion Euangelica, (que es el modo de viuir, ligado, por voluntario voto, a ciertas leyes, y cos-

tumbres santas, con quienes la perfeccion se adquiere, y exercita) en dos modos se define la Teologia Sacra: vno de los Doctores, y Maestros Euangelicos, a quienes pertenece el enseñar, y predicar, ajustando a la doctrina las obras: y otro de discipulos, a quienes toca la inteligencia, y execucion de la doctrina enseñada. Del porte son los estados de la Religiosa perfeccion; vno de la adquirida para enseñarla, y otro de los que la adquieren, y exercitan: el primero es de los Prelados, y Pastores del rebaño de Christo, a quienes pertenece la enseñanza de las virtudes, y regular instruccion de enseñar a otros, y reducirlos al seguro camino de la verdad catolica, è inteligencia de la Euangelica doctrina, a que esencialmente se requiere toda perfeccion, adquirida en el perfecto Maestro, donde no, antes se aseguran yerros, que se consiguen medras del cuidado; porque (aunque dixo Seneca a su discipulo Lucilo) era distinto hablar de la virtud, a obrar la virtud: es infalible verdad (còforme a toda buena justicia) que primero deue corregirse a sí, quien professa corregir a otros; y en este sentir es sentència de el Apostol san Pablo, q̄ faltas de perfecta caridad, jamás suplieron prodigios. El segundo modo de perfección, pertenece al estado de discipulos, en cuya esfera, lo son, todos los que viadores en esta vida, a costa de humano estudio, y a fuerça de continua oracion, y contemplacion, pretenden las verdaderas medras de el espíritu, y acertados logros de su desvelo, valiendose (si en aque-

Sen. epist.
ad Lucilium.

S. Pabl.

aquellas del familiar trato con Dios, retirado del confuso tropel del mundo en religiosa disciplina, y Apostolica observancia de la ley Euangelica: en estos instrumentos varios de religiosa perfeccion, conuenientes medios de adquirirla en Religion estrecha, como la de nuestro Padre San Francisco, por obediencia prompta, sin propio de humanos bienes, y pura castidad, al esencial lucimiento de las virtudes, todas, viviendo en perpetuas vigilijs, continuos ayunos, y común aspereza; con que enfrenando el apetito, viue sugeto a la razon, y siempre la voluntad a merced de ageto dueño: en que se diferencia la libertad secular de la obediencia religiosa; pues quando mas ajustada aquella (es en fin voluntad libre) y esta en el mayor desahogo, siempre ligada al parecer del Prelado; con tan estrecho vinculo, que ni aun se cõcede al subdito, elegirle a su gusto, ni menos se le permite dexar de obedecer al que a disgusto le cabe, mas por suerte de mortificacion, que por pension de su fuerre.

No solo la comun perfeccion, que dize el colmo, y lleno de las virtudes, en el fino amor de Dios, y perfecta caridad del proximo, que se compadece en la presente vida, sino ambos Religiosos estados de Apostolica perfeccion, adquirida a la verdadera enseñanza; y de adquirir la Euangelica (que es el propio estado de la Religion) se verifica en el estrecho instituto de nuestras Seraficas Recolecciones; tan a la letra observado su verdadero espiritu en las de esta Santa Prouin-

cia de San Antonio de los Charcas, con el rigor, y pureza, que en las mas ajustadas de toda nuestra Serafica Familia; pues a estas breuemente se reduce toda la esencial observancia, que todas, y cada vna de las demas de nuestra Orden obserua. Si a su comun modo de viuir se atiende, en el especial exercicio de cada sugeto, se reconoce la comun perfeccion de adquirir cada qual, y todos la cumbre de las virtudes, con perpetua oracion, perseverantes ayunos; assi los de nuestra Regla precisos, como los voluntarios, que en ella propone, y aconseja nuestro Serafico Padre a sus profesores; que (como si fuesen forcosos de precepto) voluntariamente se ayunan en la Releccion, sin otras extraordinarias Quaresmas, que cada qual a su deuocion ayuna, y a imitacion de nuestro Padre San Frãisco exercita; porque a qualquier especie de abstinencia, y mortificacion da lugar oportuno, el comun estilo de refeccion, que se acostumbra, sin que a los flacos falte lo necessario al sustento, ni a los robustos sobre ocasion de regalos; que quando la voluntad gouierña por las leyes de razon, siempre se alienta el espiritu, a todo empeño de penitencia.

Los dos Religiosos estados de perfeccion Euangelica, no menos se aueriguan en este estrecho instituto, donde la perfeccion adquirida (en la parte que repite a los Prelados, y Maestros Euangelicos) con euidencia se atiende, assi en los superiores, que han sido Ministros Prouinciales de esta Prouincia, como en los doctos sugetos, que ha criado en Ca-

tedras, y pulpitos, con singular espíritu de Dios, exemplo de los hombres, y conocidos frutos de su doctrina. El estado de adquirir perfeccion, que professa toda nuestra Serafica Orden; por principal assumpto, y general instituto de Euangelica regla; siempre ha sido especial modo en la Iglesia de estrecho vivir, mas llegado al Euangelio, así en preceptos, como en consejos del: ni faltando la Recolección (por el retiro del trato de las ciudades, que haze menos embaraço a la oracion, y contemplacion) a la perfecta caridad, en las confesiones, y predicacion del Euangelio, (como principal fin) a que instituyó su Orden nuestro Serafico Padre; que a todos amonestaba, lo mesmo que executó por su persona, por exemplar de sus hijos; aduirtiendoles no solo atiendan en el Religioso estado de su vivir a solo su espiritual vtil, mas antes adquirido este, se ocupen en el del proximo, ganando almas para el Cielo, puesto que se dan tan fraternalmente las manos vna, y otra ocupacion; bien que suponiendo siempre, que (segun buen orden de caridad) primero deue predicarse a si, quien professa predicar a otros; antes aprouecharse a si mesmo, para assegurar el prouecho de los demas; porque es la timosa desdicha perderse en la seguridad, dar luz, y quedarse a escuras, llamar a otros a Dios, y quedarse el que los llama, sin él; perderse a si, quando se ganan, los que él ganó. Dichoso estado tan perfecto en la tierra! aunque por ser en ella la dicha, es siempre mas peligrosa; quizá a mayor aduertencia de no perderla hasta el fin, quando de ve-

ras la goza, quien de sus principios la gana, y con proporcionados medios la conserua: sin que valga el presumir de que el estado es perfecto; porque (a la verdad) si cada vno en él, no adquiere la perfeccion, poco el estado le importa; puesto que el de vivir en la Religion, no es la perfeccion misma, sino el medio de adquirirla, porque en ella se exercita el mejor, de conseguir fin tan soberano: Y (como docto predica el gran Padre San Agustin) poco

S. Aug.

importa que la llave sea de oro, sino abre la cerradura, mejor seria de hierro, como ajustasse, y abriese: con que refrena el Santo Doctor toda presumpcion vana, en el mas ajustado Religioso, porque ninguno presume de mas perfecto, que si con falsa suposicion, del estado que professa, por mas estrecho, y riguroso, blasona de presumido; aduierta, que no es lo mesmo la perfeccion que deue adquirir cada qual, que la del estado en comun: pues aunque sea diuina la facultad, que se enseña, nunca llega a ser diuino, el que la cursa discipulo, sino la aprende, y consigue: fuera de que para ser peor que todos (faltando a la caridad) sobra el presumir mejor que otros, puesto que el diuino amor es todo el fin de la ley, y la perfecta caridad, vinculo de perfeccion.

La perfecta Obseruancia de nuestra Santa Regla, no se regula por puntos metafisicos, que consisten en vn indiuisible, sino en morales, como toda obseruancia de ley: que a ser metaphisica la Euangelica perfeccion, imposible pareciera de adquirir. Las cosas metaphisicas, co-

mo

Antiph.
S. Fran-
cisci.
*Non sibi
soli viuere,
sed & Alijs
proficere
vult.*

Arist.

mo no tienen mas de vn solo grado, consisten en vn punto solo indiuisible en su ser, y saliendo del, o por exceso, o por disminucion, dexan de ser lo que antes eran: (dixo, y bien Aristoteles) que las essencias de las cosas, son como los numeros binario, y ternario, &c. porque si al numero tres se le quita vno, dexa de ser tres, y es dos, y si se le añade vno, dexa de ser tres, y es quatro. Asi en la essencia de las cosas, consiste la perfeccion de ellas, tan en vn punto indiuisible, que saliendo del, o por exceso, o por disminucion, dexan de ser lo que antes eran. En las cosas morales, es la perfeccion diferente, que tiene, no vn grado solo, sino muchos, de latitud, en que estrina la figura obseruancia de perfeccion Euangelica: vnos infimos, otros medios, y otros supremos: vnos, en que se conserva, y sustenta el ser de vna cosa, otros intermedios, tanto mas, o menos perfectos, quanto mas, o menos se apartan del grado infimo, y se acercan al supremo, que es el fino amor de Dios, y vtil caridad del proximo. En este se haze el exemplo, donde se demuestra, que dentro de la latitud de este precepto, ay, y puede auer sus grados de mayor, y menor perfeccion, vnos infimos, y otros supremos, y muchos grados intermedios, entre este, y aquel grado. El grado infimo de este precepto de amar a Dios, es el en que se contentan, con no ofenderle mortalmente, no quebrantar alguno de los diuinos preceptos: y aunque es cierto modo de imperfeccion, poner el punto tan baxo, a su amor, y deseo, sin procurar

auentajarse mas, al fin con esto cumple, y esto basta para salvarse.

El supremo grado (en senten-
cia del gran Padre San Agustin) S. Aug.
no se halla en esta vida, que es
amar a Dios con suprema acti-
uidad, en conuinuo acto de amor,
con todo coraçon, todo entendi-
miento, toda voluntad, y todas
las fuerças del alma: este solo se
halla en la patria celestial. Mas
entre aquel grado infimo, y este
tan supremo de amor de Dios, ay
muchos grados intermedios, di-
ferentes, entre si, tanto mas, o me-
nos perfectos, quanto mas, o me-
nos retirados del grado infimo,
se llegan al supremo. Asi en la
obseruancia de la diuina ley, el
supremo grado es guardar el
Euangelio de Christo nuestro Se-
ñor, con la perfeccion que nues-
tro Padre San Francisco su Santa
Regla, en que se cõtiene la pureza
de esse Euangelio, como la obser-
uaron San Antonio, San Bernar-
dino, y demas Santos: el grado
intermedio en que essa mesma re-
gla, y Euangelio se sustenta, y
conserva, con seguridad, y pureza
(segun las modificaciones, y de-
claraciones de los Sumos Ponti-
fices, que aseguran las concien-
cias de sus profesores, en verda-
dero camino de perfeccion) es el
que se estila en la Obseruancia, y
Recoleccion: sin que en vna ni
otra parte añada la mortificacion
exterior, perfeccion essencial al-
guna: dando lugar en ambas par-
tes, a executar cada vno, el
grado supremo de
perfeccion.

(S)

CAPITULO XI.

De los Monasterios de Monjas de Santa Clara, que tiene esta Prouincia, a su obediencia.

A Diuinos honores se preuiene, quien los humanos desprecia a eternas glorias se aplaca, quien a las del mundo huye, más por empeño de diuino amor, que por vtil de interesses, quien fino amante ama, obra siempre por razon, y solo en ella se funda, para proseguir su assumpto: esto es servir, agradado de el objeto que se ama, sin sospechosas atenciones, al premio de su cuidado; delayres en que incurren los que aman por agradar, y firuen por conseguir, bien que como bondad infinita el objeto de este tan desnudo amor, solo atiende en el amante motivos, que justamente su liberalidad impulsen, siempre atenta (por quien es) a gloriosos galardones, en premio de quien perfectamente le ama, y con tales deseos le busca; que para llevar los ojos de vn Dios amante, nuestra humana pequeñez, no ay ardid de tanta fuerza, como a vistas de tanta Soberana Magestad, hazerse la mesma nada: y si llega a desnudarse el animo de todo mundano afecto, y despojarse de si mismo, por vestirse todo de Dios, lo menos es eternizarse en vida, con perpetuas memorias de si: aun no es lo mas prosperarse glorioso en la muerte, sino dichosamente apoderarse en la tierra tan del poder diuino, que sin contradiccion llegue a luzir en el cielo. En el Santo Patriarca Abraham, llamado de

Dios, al amparo de su sombra, recogido de su infinita sabiduria, al dulce trato de amigo, desterrado de su patria, peregrinando entre estranos, (bien que auezindado en Dios) y seguro en los peligros, se hallò siempre Abraham assegurado en su Fè, y fiel palabra del Altissimo, con promessas de generoso Padre de innumerable gentio, significado en su nombre, quando mas huerfano en la tierra, mas dueño de quanto señoreauan sus ojos. Preuino la diuina prouidencia tan singulares prodigios (efectos de generosidad inmensa) que si ellos publican la grandeza de su Autor, no menos repiten a galardones de la humildad, y recôpensas de amor, vinculados a la obediencia de Abraham, a quien buelue Dios a duplicar empeños de su palabra, prosperar innumerable su descendencia illustre, tan copiosa, que pudiesse competir con las arenas de el mar, y tan lucida, que fuesse emulacion de las Estrellas de el Cielo.

Tana la letra se atiende el espiritu de este mysterioso caso, en nuestro Serafico Padre San Francisco, a cuyas glorias de Abraham se preuino en las que huyò del mundo, si aquellos illustres honores expressaron los de nuestro Serafico Patriarca; que aunque todos los reconoce el catolico discurso, mera liberalidad eterna, no se niegan justos motivos, de la diuina bondad a tan crecidos fauores, que (al discursar corto nuestro) parecen congruo retorno a las finezas de su amor; al negar su patria, y padres, por solo hazer su vnico Padre, a Dios, hasta negarse a si mismo, por cru-

crucificarse en Christo ; mas si quien a si vino se sepulta, nunca muere , siempre vivirá nuestro glorioso Patriarca, Padre de innumerable gentio de milagrosos hijos, y de ilustrísimas hijas; hijos como las arenas del mar innumerables , y hijas purísimas como las Estrellas del Cielo, que en virginal pureza, y castidad, emulan a las Estrellas del Firmamento; de quienes fue primera luz , y sacro Norte vna Estrella Clara, hija primogenita de nuestro Serafico Padre San Francisco. Bien que a distincion de los numerosos hijos , si como la arena, humildes: las innumerables hijas como las Estrellas, puras, colocadas en el Cielo de la Iglesia en monastica clausura; donde solo puedan ser (como las Estrellas vistas) mas no manoseadas de amor humano; porque llegar a las luzes de Dios, seria pretender temerariamente asir con la mano las Estrellas. Todos los hijos del Patriarca glorioso de los

Bocius.

Menores, que (segun Bocio pudo averiguar en su tiempo) tenia nuestra Sagrada Religion, sujetos al sello de la obsequancia; eran ciento y veinte mil Religiosos, y docientas y quarenta mil Religiosas; y son muchos mas, y muchas mas en numero, por el multiplico grande de las Prouincias, que por todas se quantan ciento y tres, sujetas al Reuerendissimo General de la Obsequancia.

De los mayores seruicios a la Magestad diuina de Dios en el mundo, y el mayor bien de las almas fieles, es quitarles de los ojos el general tropieço al despeño de los vicios: Consagrando al casto Esposo, esposas Virgenes, mugeres castas, que en perpetua mo-

naastica clausura, religiosamente le siruan, y tributen noche y dia, rico feudo de diuinas alabancas, en rendida obediencia de regular disciplina. Con este glorioso fin, y soberano assumpto , instituyó nuestro Serafico Padre San Francisco, la segunda Orden de Religiosas pobres Euangelicas, a quienes dió principio la gloriosissima Virgen Clara, y su hermana Santa Ines, a quienes despues siguieron con celestial espiritu innumerables Virgenes , dando raro exemplo al mundo , lustre a la Iglesia, y gloria a los Cielos; es así, que aunque todas siguieron vna luz clara, mas diuísas muchas en varias vocaciones, de diuersos assumptos Religiosos, en el monastico habito que visten, si en la Regla que todas professan, hecha por nuestro Padre San Francisco, y despues dispensada por el señor Papa Urbano Quinto, en el voto del fin propio Euangelico, a que se hallauan impossibilitadas, con el de perpetua clausura, instituido por la gloriosa Santa Clara, tan importante a la guarda de la virginal pureza: y así no podrian solicitar el necessario sustento a la vida humana: y sin embargo se obserua oy aquella primera Regla a la letra, en muchos Monasterios de las Prouincias de España, Italia, y Aragon, con grandissimo lustre de virtudes . En este Reyno del Perú (siguiendo la segunda Regla, ò la primera dispensada) han florecido, y florecen muchos Monasterios de Religiosas de la illustre, y gloriosissima Patriarca Santa Clara; los que en esta Prouincia estan a la obediencia de nuestra Orden, son tres, vno, cabeça y principio de los de-
mas

mas en la ciudad del Cuzco, otro en la ciudad de Chuquizaca, y otro en la villa de Oropesa, valle de Cochabamba.

Herrera
lib. Dec.

El Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, tuuo principio el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, de vna casa de doncellas nobles recogidas, hijas de los primeros Conquistadores, a q̄ aydarō los vezinos de la ciudad con sus limosnas, y el Cabildo lo puso en execucion, segū cedula Real del señor Emperador Carlos V. a los Conquistadores de la Nueva España, y de estos Reynos, mādando se hiziesse vna casa dōde viuiessen recogidas las hijas huérfanas de los Conquistadores: recogieronse en esta veinte y quatro doncellas virtuosas, y de buen credito, con calidad, q̄ la primera vez fuesen nombradas por el Cabildo de la ciudad, y Padre Guardian de nuestro P. S. Francisco, (por vestir todas entonces habitos de la Tercera Orden de Penitencia, con intento de embiar por licencia a su Magestad, para q̄ aquella fundacion fuesse de Religiosas de S. Clara, a obediencia de nuestra Orden, como se consiguió el año de quinientos y sesenta, y así auia de nōbrar el Cabildo, y Guardian las ocho doncellas pobres, q̄ entrassen sin dote, y las doze con el; y en esta fee, se nombrō por Patrō de aquella casa de recogimiēto al Regidor mas antiguo de aquel Cabildo, q̄ fuesse sucediendo en el Patronazgo. Hizose esta fundacion con todos los requisitos, y solemnidades, q̄ pareció conuenir; y de las limosnas que los vezinos de la ciudad, y rentas de las mesmas doncellas recogidas, se pudieron agregar el año antece-

dente de cinquenta y siete, se obrō aquella fundacion a espaldas de la Iglesia mayor, donde se encerraron en la forma referida veinte y quatro doncellas nobles, y por su Prelada a Francisca Ortiz, mujer de conocida virtud, valor, y prudencia, que auia sido el motivo de aquella fundacion, y quien auia solicitado fuesse Monasterio de Religiosas de Santa Clara; y a la sazón se ocupaua en habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, en feruir a los pobres de el Hospital de el Espiritu Santo de aquella ciudad, con raro exemplo de caridad, y paciencia. Dedicōse aquella Casa al glorioso San Juan Bautista, con titulo de San Juan de Letran, y seruian de Capellanes a las señoras recogidas nuestros Religiosos, instruyendolas en la vida monastica, por no auer en todo este nuevo mundo Monasterio alguno, y ser este el primero, que se fundō de Religiosas.

El año de mil y quinientos y sesenta, se fundō en Monasterio de Religiosas de Santa Clara, dando la obediencia a nuestra Orden, siendo Comissario General de nuestra Religion en estas partes, el muy Reuerendo Padre Fray Iuan de Aguilera, y Prouincial de esta Prouincia vnida a la de los doze Apostoles, el R. P. Fray Francisco de Morales, de la Prouincia de la Concepcion. Nombrō entonces el Cabildo de la ciudad del Cuzco, por Patron de este Monasterio al General Geronimo Costilla de Nocedo, Cauallero del Orden de Santiago, Regidor mas antiguo de la Ciudad; mas faltō de parte de

del Cabildo el principal fundamento para este derecho (de que como Patron el Regidor mas antiguo nombrasse las ocho doncellas, que auian de entrar sin dote) que era la renta, y dotacion de este Monasterio; pues por lo menos auia de asegurar perpetuos veinte y quatro mil pesos, que montauan las ocho dotes; y para que fuesen perpetuas, parece que con docientos mil pesos no se asegurauan, demas de que no se conoce cantidad de limosna, que aquel Cabildo diessse para este efecto, ni para el de ser Patron; porque el auerlo sido no tuuo mas fundamento, que auerse ofrecido al amparo de aquel Monasterio, lo qual deuia hazer por obligacion de la Real justicia; porque la casa de recogimiento se comprò de las limosnas de los vezinos particulares agregadas, y el sitio de la segunda fundaci6n, que antes era alameda, se le vendi6 la ciudad al Monasterio: y assi ni el Cabildo pudo obligar al Monasterio a que recibiesse perpetuamente las ocho mugeres sin dote (como despues intent6) por ser de derecho, que las Religiosas no entren a profesi6n, ni se admitan, ni el Monasterio pudo obligarse a lo que no podia, porque ni tuuieron con que sustentarlas, ni menos de que poder hazer tan gruesa limosna perpetua, siendo tan pobre, que a no cuydar del, los Religiosos, no parece pudieran auer profeguido adelante: y assi faltando la causa, falt6 tambien el efecto, y fue nula de su naturaleza la capitulacion, por imposible, y nulo por configuiente el derecho del Cabildo: y a esta causa entr6 por entonces aque-

llas ocho mugeres pobres sin dotes, y las doze que se dotaron de sus haziendas, a titulo de fundadoras, y de limosna que les quiso hazer el Monasterio, y no por otro derecho justo: y luego nombr6 el R. P. Prouincial, por Prelada de aquellas Religiosas a la mesma Francisca Ortiz, que en la profesi6n que hizo en manos del Prelado de nuestro Orden, con las demas, se llam6 Soror Francisca de Iesus, y fue siempre Prelada, hasta que tuuo el Monasterio eleccion canonica (que fue a los veinte a6os de su fundacion, como est6 ordenado por la Iglesia) y entonces fue electa de todo el Monasterio, por primera Abadesa del: y ninguna muger, 6 doncella pobre ha entrado despues ac6, a titulo de la tal capitulacion, sin dote; ni menos se ha profeguido el orden del Patronazgo del Cabildo, por auer (assimesmo faltado el fundamento principal de la dotacion del Monasterio:) si bien con aquel primer nombramiento, entr6 por Patron el General Geronimo Costilla de Nocedo, sin que por su muerte aya sucedido en el Patronazgo otro algun Regidor de aquel Cabildo, por no tener justo derecho a el: porque el que el General Geronimo Costilla, y sus sucesores tienen al entierro de la Capilla mayor de aquel Monasterio, es por auerle comprado por precio de quatro mil y quinientos y setenta pesos corrientes, con cargo de cinquenta Missas rezadas, que se oblig6 a dezirle el Monasterio: con que queda excluido de este derecho el Cabildo de la ciudad del Cuzco.

Muchos a6os persever6 en
aquel

aquel sitio primero este Monasterio, aunque con grandes incomodidades de las Religiosas, por lo estrecho del sitio, y auer se aumentado en copioso numero, y de nuestros Religiosos, por estar muy distante del Conuento: y assi compraron nuevo sitio junto a la alameda, y vezino a nuestro Conuento, dōde despues de auer edificado gran parte, se cayò, por ser todo vn pantano, con que ultimamente compraron a la ciudad el sitio de la mesma alameda, que es de quatro quadras en quadro, sitio capaz, y mas sano a la viuienda: obraron el nuevo Monasterio nuestros Religiosos, con especial cuidado, que en el puso el venerable Padre Fr. Manuel Pablo, y otros Religiosos, que le acabaron: y el año de mil y seiscientos y veinte y dos, a primero de Mayo, trasladò a las Religiosas al nuevo Monasterio, en muy solemne procesion, el R. P. Fr. Diego de Pineda, segunda vez Prouincial de esta Prouincia, vnida a la de los doze Apostoles, donde con comodidad viuen mas de cien Religiosas. La Iglesia es hermosa, toda de cal y canto, con arqueria, que forman dos medias naues de Capillas, a los lados de la naue principal, que la sirven de fortissimos empujos, hasta el arco toral, y Capilla mayor, cubiertas todas las naues de bóvedas de muy buena arquitectura, y disposicion, de rico adorno de Altares, y Capillas con sus retablos, y pulpito de madera dorados, y deuotas Imágenes de bulto en sus Tabernáculos; colgaduras de seda en la Capilla mayor, y casi toda la Iglesia està hecha vn ascua de oro, la techumbre con mucho as-

seo, y especial cuidado de las Religiosas, cada dia en adornarla por especiales festiuidades, en las Capillas de la Iglesia distribuidas, y dispuestas con diuersas aduocaciones de Christo, la Virgen, y los Santos.

Tiene Coro alto, y baxo, donde se cantan, y rezan las diuinas alabanças, a todas horas, a que acuden en comunidad todas las Religiosas, rezan segun estylo de la Orden, con mucha deuocion, y estudio del canto llano, y de organo, las festiuidades classicas. Visperas, Maytines, y Missa con la solemnidad, que en nuestra Religion se acostumbra, y exemplo a todos los que oyen, y atienden a lo deuoto del rezo, y suaue del canto: que como este Santo Monasterio es principio, y origen de todos los de esta Prouincia, el primero del Perú, y en el entran a ser Religiosas de lo mas principal, y noble de este Reyno, siempre se ha conseruado en su primer espiritu, y Religion primera, assi por obligacion propia, como por exemplar a los demas Monasterios, que le siguen en el Religioso modo de viuir, ceremonias, y estatutos. Ponen las Religiosas especial cuidado en celebrar sus festiuidades, y Pasquas, con mucha musica: suaue en las voces, y sonora por la mucha destreza adquirida en el continuo exercicio de estudio del canto, y en tañer con magisterio todos los instrumentos musicos, a mayor harmonia de las voces. El Coro baxo tiene dos rejas, la exterior de hierro, y la interior de madera, con otra cubierta, y llaua: el alto, donde de ordinario se cantan las Missas, y visperas, tiene dos rejas de ma-

madera, la exterior dorada, y de muy buena labor, es muy capaz, y claro: el organo, de diuerfas mixturas, y sonoras voces, que acompaña la música, y autoriza las festinidades.

La viuienda interior es de tres claustros; el primero de arqueria de ladrillo sobre columnas de piedra, basa, y pretilles; y el segundo alto, que se forma sobre el primero de la mesma labor; y mas adentro en la interior viuienda, otro claustro baxo, y en todos ellos compartidas celdas para las Religiosas, donde asisten de dia, porque de noche todas se recogen en quatro dormitorios consecutiuos, donde quedan debaxo de llave como es costumbre en los Monasterios de Santa Clara, que estan a obediencia de nuestra Orden, cuydando de las llaves, las Religiosas Preladas, que ponen especial desvelo en visitar a todas sus subditas todas las noches, ya recogidas en sus dormitorios: loable estilo de Religion; sin que se dispense en esta vigilancia, y recogimiento, con Religiosa alguna; antes las mas graues, y antiguas, son las primeras, en la puntual obseruancia de este Santo instituto; sin que la estrechez de este venir, impida la caridad, con las enfermas, o impedidas; para quienes tienen dedicada enfermeria, con mucho asseo, y limpieza: y señaladas Religiosas enfermeras, que atienden, y cuydan en la cura de las enfermas, con el amor, y caridad, que cada vna, y todas juntas estan obligadas. Tiene asimismo especial dormitorio para las siruientes de las Religiosas, donde todas duermen debaxo de llave, a cuydado de la Vicaria de Casa,

En lugar aparte dedicado para Nouiciado, asisten las Nouicias, y recien professas, que estan a la obediencia de la Maestra de Nouicias; aprendiendo las ceremonias de la Religion, rezado mayor, y menor, canto llano, y de organo, y las muchachas que necesitan de leer, y escriuir, y tañer los instrumentos precisos para la musica del Coro. Tambien tiene señalada casa de labor, dōde acuden a coser, y labrar, para la Sacristia, Enfermeria, Refectorio, y demas obras del Monasterio.

Todas las Religiosas comen en comunidad, en el Refectorio, donde se les sirue con asseo, y sazón, el suficiente sustento, Religiosos; obseruando siempre el antiguo estilo de la Orden en la forma dispuesta por la Religion. La puerta regular, obserua perpetua clausura; porque asisten a su guarda quatro Religiosas porteras de las antiguas, y ancianas del Monasterio; y otras dos cuydan del torno. Vsa de dos locutorios, con dos rejas cada vno, que siruen a la comunicacion de las Religiosas, con sus padres, deudos, y especiales personas, a quienes hablan, con licencia de la Prelada, en compañía, y asistencia de Religiosas, que siruen de escuchar las pláticas, y conuersaciones, a fin de evitar los daños que suele introducir el descuido, y deue prevenir la prudencia. Tiene señaladas por el Capitulo de la Prouincia este Monasterio, ciento y cinquenta Religiosas en numero, por ser capaz la viuienda, y quantiosas sus rentas anuales; pues oy goza casi veinte mil pesos corrientes de renta, para su sustento, vestuario, y fabrica: y assi acostumbra dar

cada año, el Monasterio, cien pesos a cada Religiosa profesfa para su vestuario, por ser rentas procedidas de las dotes de las mesmas Religiosas, de a tres mil pesos de a nueue cada vna sin ciento y cinquenta pesos corrientes de alimentos por el año del Nouiciado; y las rentas personales, que segun la posibilidad de cada vna pone por el tiempo de su vida, o conforme ordenan en los testamentos, que hazen antes de professar (segun el Santo Concilio Tridentino.) Estas dotes, y rentas hereda perpetuamente el Monasterio, por comun derecho.

Señalaseles todos los Capítulos Prouinciales, vn Religioso Sacerdote, de virtud, y buena confiança, por Vicario, y Capellan, que las administra los Sacramentos, y otro Religioso Lego, q las sirue de solicitador de sus cobranças, por interuencion del Sindico que tienen nombrado, por el Ministro Prouincial de esta Prouincia. Celebra sus Capítulos cada tres años, como por autoridad Apostolica esta determinado, a que preside el Prouincial, o algun Religioso graue delegado suyo, religen por votos de escrutinio, las Religiosas de seis años arriba de profesion, Madre Abadesa, y Difinidoras, que confirma el Ministro Prouincial, o el Religioso que preside, y despues eligen, y nombran los demas officios, de que necessita el Monasterio a su Religiosa obseruancia. No se pueden admitir a este Monasterio, ni a otro alguno de Santa Clara, que está a obediencia de nuestra Orden, ninguna muger secular, por deposito, como por autoridad Apostolica está ordenado: por

los grandes inconuenientes que se siguen a los Monasterios de los tales depositos, y entradas de mugeres seculares: y aunque en el se crien niñas en buenas costumbres y virtud, en teniendo doze años de edad, o son Religiosas, o salen fuera del Monasterio, a tomar otro estado.

El Monasterio de Santa Clara de la Ciudad de Chuquizaca, se fundò el año de mil y seiscientos y treynta y nueue, a diez y seis de Henero, en que tomaron possession las Religiosas, dieron la obediencia a nuestra Orden, y quedaron en monastica clausura. Fundose con licencia del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, dada en Madrid a diez y siete de Março de mil y seiscientos y treinta y seis. Este Santo Monasterio fundò a su costa la muy noble Matrona doña Maria de Ceballos y Vera, vezina, y natural de la mesma Ciudad de Chuquizaca, hija de Iuan de Ceballos Morales, natural de Badajoz en los Reynos de España, de la casa de los Ceballos en las montañas, y de Doña Blanca de Vera su muger; fue casada Doña Maria de Ceballos y Vera, con Don Geronimo Maldonado de Buendia, natural de la ciudad de los Reyes en el Perú, hijo de vn Conquistador de este Reyno, y como tal encomendero feudatario de el pueblo de Viacha en el Corregimiento de Pacaxes, que comia quatro mil pesos de renta. No tuuo hijos de este Cauallero, y quedando viuda del, con caudal de haziendas raizes, tratò de edificar vn Monasterio de Santa Clara en la ciudad de Chu-

Fundación del Monasterio de Santa Clara de Chuquizaca, año de 1639.

quizaca, donde residia, en vn solar propio, recogiendo a él con algunas sobrinas, y deudas suyas, la calle arriba del Conuento de nuestro Padre Santo Domingo: y auiendo padecido en esta fundacion innumerables trabajos, y contradicciones, de las con que el demonio suele impedir tan santas obras, dedicadas al seruicio de Dios, y restauracion de las almas Fieles, sacandolas de los peligros del mundo, y cautiuerio de Satanás, y consagrando las castas esposas de Iesu Christo, en Religiosa monastica clausura: tolerando con paciencia, y humildad esta noble Matrona, por tiempo de diez años, que durò la fabrica del Monasterio, tan grande multitud de penalidades, y contradicciones, que casi la hazian imposible el buen logro de su assumpto, y acierto de tan religioso fin; perseverò constante, (fauorecida del cielo, y alentada con la deuocion de nuestro Padre San Francisco, cuyo habito de la Tercera Orden de Penitencia vestia, y de la gloriosa Santa Clara) en su buen intento.

Edificò este Monasterio a su disposicion, y orden, con tal asistencia, y perseverancia, que muchas vezes por sus manos hazia los adoues, supliendo la falta de jornaleros, por exercicio de mortificacion, y deuocion. Teniendo ya acabado el Monasterio, con vivienda interior, è Iglesia capaz al concurso de la ciudad, y suficiente adorno, para celebrar en ella el Santo Sacrificio de la Misa, y demas Oficios diuinos: casa de Nouciado, oficinas de rectorio, Coro baxo, Locutorios, y

algunas celdas en vn claustro baxo de arqueria, dormitorio suficiente, casa de labor, y cerca, con bastante agua al seruicio del Monasterio, y suficientes hazien- das de raizes, pertrechadas de esclauos al cultivo de ellas: con licencia de la Orden embiò a su costa por tres Religiosas de el Monasterio de Santa Clara del Cuzco, que fuesen fundadoras de lo espiritual de aquella fundacion, ensenassen a las Nouicias la monastica disciplina, y ceremonias de Religion, por tiempo de dos años, ofreciendose a sustentirlas, y boluerlas despues a su Monasterio del Cuzco, y por autoridad, y licencia del R. P. Fray Antonio de Posada, hijo de la Prouincia de Santiago en España, que entonces hazia oficio de Ministro Prouincial en esta de San Antonio de los Charcas, vinieron del Monasterio de Santa Clara de el Cuzco, a la nueua fundacion de el Monasterio de Chuquizaca, Doña Francisca de Hinojosa, nombrada por Prelada de el nuevo Monasterio, natural de la ciudad del Cuzco, doña Ines de Terrazas, natural de Santa Cruz de la Sierra, por Vicaria de Casa, y Coro, que despues de los dos años boluiò a su Monasterio del Cuzco, donde fue dos vezes Madre Abadesa, y doña Luisa de Cea, natural de Carabaya, por Maestra de Nouicias: murieron despues en este Monasterio de Santa Clara de Chuquizaca doña Francisca de Hinojosa, y doña Luisa de Cea, auiendo fundado la Religion, y ensenado a las demas Religiosas en la regular disciplina. Fue nõbrada por Prelada de este

Monasterio doña Maria de Zeualllos y Vera, fundadora del: y auiedo exercido su officio algunos años, con mucha prudencia, y zelo, falleció año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, con grande sentimiento de toda la ciudad y Religiosas, por ser persona de mucha virtud, singular discrecion, y digna de perpetua memoria, por autora de obra tan insignie, del seruicio de Dios, y lustre de aquella ciudad, asumpto tan superior a sus fuerças, que mas pareció obra diuina, que humana: murió de mas de setenta años de edad, con gran opinion de virtudes: fue nombrada por Prelada de este Monasterio D. Francisca de Zeualllos y Mendoça, sobrina de la fundadora, y vna de las doze primeras fundadoras de aquella Casa.

A los diez y seis de Enero del año referido de mil y seiscientos y treinta y nueue, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Alonso Pacheco, entraron las Religiosas en el nuevo Monasterio de Santa Clara de Chuquizaça, con assultencia, y acuerdo de aquella Real Audiencia, y del Ilustrissimo Arçobispo de los Charcas el Maestro don Fray Francisco de Borja, de toda la ciudad, y Cabildo, Religiones, y pueblos, y auiendo dado la obediencia a nuestra Ordén, dieron el habito de Religiosas a la fundadora doña Maria de Zeualllos, y a doña Francisca de Zeualllos y Mendoça, y a doña Paula de Zeualllos y Mendoça sus sobrinas, y el dia siguiente dieron el habito a las demas fundadoras, a doña Thomalina de Vargas, a doña Ines de la Cúba, a doña Ines Chirinos, a doña Augustina de Mendoça, a doña Francisca de los

Reyes, a doña Luisa del Puerto, a doña Juana de Charles, a doña Iacoba de Castro, a doña Maria de Texeda, a D. Catalina de Herrera, a doña Mariana Tamayo, y a doña Iuliana de Andrada, cada vna de las referidas entrò con tres mil pesos de dote, por ser primeras fundadoras; y todas las demas de alli adelante con quatro mil pesos de dote.

Aunque a los principios padecieron las comunes penalidades, y desabrimientos, que todas las nueuas fundaciones padecen, fue Dios seruido de aliuíarlas con el numero de Religiosas, y rentas de dotes; pues a los seis años de su fundacion se hallò este Monasterio con mas de treinta Religiosas professas, y con necesidad de dilatar mas la interior viuenda, como se ha dilatado, por espacio de quatro quadras en quadro, donde tratan de hazer claustros, y celdas en forma, y con la buena diligencia de nuestra Orden en instruir a las nueuas Religiosas en el canto, y rezo, señalando las Religiosas de capacidad, y virtud, que las ensenassen: oy esta muy fundado, Monasterio de mucha Religion, y exemplo, a gloria de Dios, y lustre de aquella ciudad. Tiene este Santo Monasterio mas de sesenta Religiosas professas, y doze mil pesos de renta cada año. No tiene eleccion de Abadesa hasta los veinte años de fundacion: mas el Prouincial de la Prouincia haze nombramiento de todos los officios necesarios al buen gouierno del Monasterio cada trienio: y en el Capitulo Prouincial se les señala vn Religioso Sacerdote, Vicario de Monjas, que las sirue de

de Capellan, y como verdadero Cura las administra los Sacramentos; y otro Religioso Lego, para solicitador de las cobranças de sus rentas, y sustento necesario; acudiendo nuestros Religiosos a todas sus festiuidades, y lustre de este Monasterio, y cuydando de sus medras espirituales, como de las propias de nuestra mesma Religion.

Fundacion de S. Clara de Cochabamba, año 1648.

El Monasterio de Santa Clara de la villa de Oropesa, valle de Cochabamba en el Arçobispado de los Charcas, se fundò a veinte y cinco de Mayo, del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Iuan de Durana, Lector jubilado de la Prouincia de Cantabria, y Ministro Prouincial de esta Prouincia el R. P. Fr. Diego de Vmanforo, Lector jubilado, que por su persona hizo la fundacion de este Monasterio, trayendo del Monasterio de Santa Clara del Cuzco tres Religiosas de conocida virtud, y zelo de Religion, que fuesen fundadoras, y piedras fundamentales de este espiritual edificio, como lo fueron doña Andrea de la Trinidad y Enriquez, nombrada Madre Abadesa, natural de la ciudad de Chuquizaca, doña Aña de la Natiuidad y Luzero, nombrada Vicaria de Casa, y Portera, natural de Tunja, y doña Mariana de Frias y San Miguel, nombrada Maestra de Nouicias, y Vicaria de Coro, natural del Cuzco, Religiosas de antigüedad en la Religion, de calificada virtud, y prudencias que en nombre de la Orden, y con asistencia del Reuerendo Padre Prouincial, en presencia de toda la villa, Cabildo, y Religiones tomaron posesion del nuevo Monasterio a los veinte y cinco de Mayo, del año referido de mil y seiscientos y quarenta y ocho; y la Madre Abadesa diò de su mano (con titulo de fundadoras,) el habito de nuestra Madre Santa Clara, a doña Maria de Ouando y Lafarte, a doña Aña de Ouando y Lafarte, a doña Ana de Enzinas, a doña Petronila de Ouando y Lafarte, a doña Iuana de Ouando y Lafarte, a doña Mayor de Lafarte y Angulo, a doña Ana de Terrazas, a doña Beatriz de Terrazas, y a doña Margarita de Estrada, y a otras Nouicias, con grande solemnidad, y aplauso de aquella villa, dando gracias a Dios de auerles concedido cosa de tanto lustre suyo, y seruicio de la diuina Magestad, y cada vna de las Nouicias lleuò quatro mil pesos de dote, que fue en lo que se determinò con mucho acuerdo, sin ciento y cinquenta pesos de alimentos el año del Nouiciado.

La fundacion de este Monasterio intentò hazer a su costa la villa de Oropesa, por el año de mil y seiscientos y veinte, y por ser cortas las cantidades que entre los vezinos se pudieron agregar, no tuvo efecto, hasta q̄ el año de mil y seiscientos y treinta y dos murió en la mesma villa de Oropesa D. Francisca de Vargas, hazendada en el valle de Clissa, siete leguas de la villa, persona noble, y especial deuota de N. P. S. Francisco, y de la gloriosa Santa Clara, como se reconociò en la Christiana disposicion de obras pias de su testamento, dexado por principal de todas, la fundacion de este Monasterio, dotado en cinquenta mil pesos, que valian sus haciendas,

dedicadas a este fin: raizes, tierras de pan llenar en el mesmo valle de Cliffa: con tal condicion, que el Monasterio que se fundasse, fuesse de Religiosas de Santa Clara, sujetas a la obediencia de nuestra Orden. Con esta limosna de principal seguro, se pidió licencia al Rey nuestro Señor don Felipe Quarto, y su Magestad la concedió en Madrid a veinte y seis de Agosto, de mil y seiscientos y treinta y seis, cuya cedula Real fue remitida al Virrey de estos Reynos el Conde de Chinchon, para que averiguado y verdadero el informe, se vísasse de ella a la formal fundacion de este Monasterio, como se usó, con aceptacion de nuestra Orden, y del Ilustrissimo Arçobispo de los Charcas, el Maestro don Fray Pedro de Quiedo, Monge de San Bernardo, que con su Cabildo, y Real acuerdo, se aprouò importante al seruicio de Dios, y de aquella villa la intentada fundacion: para cuya execucion se compraron vnas cascas, y sitio de quadra y media de largo, y vna de ancho, a espaldas de nuestro Conuento, y se edificò vn pequeño Monasterio, donde pudiesen viuir de prestado las Religiosas fundadoras, y nuevas Religiosas, hasta tanto que se les hiziesse Monasterio, e Iglesia capaz; y assi entraron en el, y aunque con algunas incomodidades a los principios; despues les fabricò la Orden Monasterio capaz, y con tan discreta disposicion, a comodidad de las Religiosas, Iglesia, y viuienda interior, que vendrà a ser de los mejores de la Prouincia: obra le el Padre Predicador Fray Pedro de Peñalosa, natural de la mesma villa de Orope-

la, que obrò toda la Casa de la Recoleccion de Arequipa. No obstante las penalidades de la estrechez de la primer viuienda, tiene oy veinte y quatro Religiosas professas, y cada año mas de catorze mil pesos de renta, y cada dia serà mas; porque muchas personas nobles de aquella villa, y valle, reciben el habito. Ha sido fundacion de grandissimo exemplo a toda aquella Prouincia, y de especial remedio a muchas dôcellas huerfanas, y mugeres nobles, que desean seruir a Dios en Religiosa clausura. Tiene señalados Religiosos, que cuyden en lo espiritual, de confessar las Religiosas, y demas personas del Monasterio, de predicar, y administrar los Sacramentos, como Cura, que lo son los Vicarios de Monjas; y otro Religioso Lego, para solicitar sus medras temporales de fabrica, y sustento ordinario. El mayor lustre que la Religion en esta Prouincia puede esperar tener, es el de este Sãto Monasterio; tan reedificado en lo espiritual, q̃ compite en su regular obseruancia, con los mas reformados de este Reyno; assi en la austeridad de vida, y espirituales exercicios, como en su exẽplo, y retiro de la comunicacion humana; que parece ha resucitado en el, nuestra Madre Santa Clara, o la fundadora primera del Santo Monasterio del Cuzco, pues como hijo suyo, sigue aquella primera aspereza de vida, y primitiua mortificaciõ: no usan lienço las Religiosas, sino es en conocida y peligrosa enfermedad; ni visten mas habitos que de sayal penitente, y tunicas de lo mesmo a raiz de las carnes, y quando mas de estameña, sin otros adornos, que

que la curiosidad mógil suele dar color a la relaxacion, siendo contra el rigor de la vida monástica: la de este Santo Monasterio luce sus mayores adornos, a ojos del celestial Esposo, que las atiende (agradado de sus candidos coracones, y exercitadas virtudes) en cōtinuas mortificaciones, y penitencias, y su mayor lustre funda en asydua oracion, y puntual asistencia del Coro a las diuinas alabanças, noche, y dia, con reconocidas medras de sus nuevas plantas, tambien fundadas de sus principios, asy en el deuoto, y pausado rezo del Oficio diuino, q compunge a quantos las oyen, con el silencio de las quatro de la mañana (hora que acostumbran rezar prima, y tener sus quartos de oracion mental) como en todos sus Santos exercicios; que parece cada Religiosa repite a las primeras fundadoras de la Orden, y todas a Monasterio de Anacoretas de la Tabayday, y juzgo corto el mayor dezir en alabança de estas Santas Religiosas, segun es grande su recogimiento, y virtud, mucho mayores los empeños q deuen hazer, para que no desdiga en adelante de lo començado, y prosseguido hasta oy.

CAPITULO XII.

De la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, en esta Prouincia de San Antonio de los Charcas.

NO menos de lustrosa importancia a la Iglesia Catolica, ha sido en todas partes del mundo la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Se-

rafico Padre S. Francisco, que la primera, y segunda Orden, q instituyò (cada qual en su esfera) a fin de plantar en la Iglesia nuevos Paray sos a Dios, y rendir gloriosos frutos al cielo, copiosos en sus continuas cosechas de inchitos Martyres, Penitentes, Cōfessores, purissimos virgines, y exemplares continentes castos, en todos estados, Emperadores, y Reyes, Principes, y Señores, nobles, y plebeyos, Ecclesiasticos, y seculares, de que tiene la experiencia en todos los Reynos Chriistianos, y aun Gētiles, hechas en todo tiempo de quatro cientos y quarenta años a esta parte, suficientes pruebas de las espirituales medras de este toberano assumpto, y penitente instituto de observar la ley de Dios, en medio del Hurcaldeo del mundo, entre la confusion de su fausto y riesgo de sus ciegas vanidades. No ha sido en este nuevo mundo menos el dichoso fruto de la Tercera Orden de Penitencia, que en otras del, antes si se auerigua en esta Prouincia de S. Antonio de los Charcas, la verdad del fin del instituto: fundada esta Orden, como las otras dos, primera, y segunda, de nuestro P. S. Francisco, al reparo de nuestra Iglesia Catolica; pues las tres Ordenes repiten a las tres repetidas voces de Christo nuestro Señor, a nuestro Padre San Francisco, por la Imagen de vn Crucifixo, en la Hermira de San Damian, cerca de la ciudad de Assis, que por tres vezes le dixo: Anda Francisco, repara mi Iglesia, que como vès, se està cayēdo. Cuyo espiritu a la letra fue, que se aprestasse al edificio espiritual de tres Ordenes, que auia de instituir al marauilloso reparo

S. Bonauent. in
vita S.
Francisci, & in
officio.

de toda la Iglesia de Dios, que amenazaua entonces fatal ruina; por la graue persecucion, con que la infestauan vicios de domésticos, iniquidades de estranos, y perniciosas doctrinas de hereges: vniuersal tempestad, que contrasta la nauecilla de San Pedro, si furiosa borrasca, que derrocaua el Católico edificio, que el Pontífice Inocencio Tercero vió en misterioso sueño, sobre los ombros del pobre Evangelico nuestro Padre Serafico: que sobre los suyos sustentaua toda la Iglesia de San Iuan de Letran. Este sentido, y explicacion dió nuestro Serafico Doctor San Buenauentura, a las tres voces de Christo nuestro Señor en el Oficio, que compuso de nuestro Padre San Francisco, declarandolas mysticamente con la que en la cumbre del Tabor dixo San Pedro a Christo, pidiendole fabricasse tres Tabernaculos, en aquella manifesta gloria, para si, para Moyses, y para Elias: que nuestro Serafico Doctor explica a las tres Ordenes de nuestro Padre S. Francisco, a honor, y reparo de la militante Iglesia, y gloria de la Triunfante: cuyas luzes ilustran el hymno de sus visperas: y se confirma el assumpto en el aprecio, que Christo nuestro Señor hizo de esta Tercera Orden de Penitencia, igual al de la primera, y segunda Orden, significada su estimacion en las tres monedas de oro, que en el monte Alberne pidió a nuestro Serafico Padre, antes de imprimirle sus llagas (que con misteriosa admiracion, tan resueltamente se desnudó de si, por vestirse de Christo Crucificado) sacó del seno, por mandado

del Señor, que le declaró el misterio de ellas, diziendole significauan las tres Ordenes, que tan a su agrado, y seruicio de su Iglesia auia fundado: y en retorno de esta ofrenda, se le siguió la milagrosa impresion expresa de sus Santissimas Llagas, como testificó el mesmo Santo. Donde es considerable advertencia, auer sido todas tres monedas de oro, tan de ley, la tercera, como la primera, y segunda, y aunque en su mystica significacion, no de tantos quilates esenciales, respecto de los frutos que ha producido, y cada dia produce, (respectivamente a las otras dos Ordenes,) es oro de muy fina ley.

En conformidad de lo dispuesto por nuestros estatutos generales, que con tanta eficacia amonestan, a todas nuestras Prouincias, y Conuentos, alienten con feruorosa caridad, el Santo instituto de la Tercera Orden de Penitencia, tan importante en el mundo, al verdadero desengaño de la vida, y Religiosa observancia de la ley de Dios, que es la que principalmente se professa, en esta penitente fraternidad, y especial aliento a la virtud, con vniuersal lustre de la Iglesia, en el buen logro de todos los estados, que en si contiene esta Orden, a cuyo fin la instituyó nuestro Padre San Francisco, y aprobaron muchos Sumos Pontífices, preciandose ser sus profesores, con grande estimacion del Santo habito: assumpto, que con Religioso aprecio siguieron muchos Reyes, y Emperadores, muchas Reynas, y señoras, muchos Principes, seculares, y Ecclesiasticos. En esta Fè, y credito, se ha señalado esta Santa

Pro.

Prouincia, en fomentar, y conseruar, con cuydadosa asistencia (desde sus primeros fundadores) el Religioso instituto de la Tercera Orden de Penitencia, en todos sus Conuentos, poniendo en ellos Religiosos señalados a este ministerio, para dar los habitos, confesar, y predicarles, los terceros Domingos de los meses del año, especialmente en las casas principales del Cuzco, Chnquizaca, y Porosi, donde se congregan los Terceros, en la Iglesia, y por las mañanas, celebran con mucha solemnidad la renouacion del Santissimo Sacramento, descubierto a la Misa cantada, que se les dize; y a las tardes se les predica, y haze la procesion del Santissimo muy solemne, por los claustros de los Conuentos, con mucha deuocion, y concurso del pueblo: aquel dia confiesan, y comulgan, ganan el jubileo, y muchas indulgencias, que tienen concedidas los Sumos Pontifices, a la Tercera Orden. Tienen en cada Conuento su Santo Patron, o Santa de la misma Orden Tercera, a quien en su dia, celebran fiesta con toda solemnidad, y se les predica a ella. Hazen aquel dia, o en otro señalado del año, con asistencia del Guardian del Conuento, y del Prouincial (si concurre) y del Religioso Rector de la Tercera Orden, sus elecciones, por votos secretos, en que eligen cada año, Ministro, y Abadesa, de las personas mas virtuosas, y señaladas de la Republica, a quienes todos los Terceros, y Terceras, reconocen por sus Prelados; y con cuyas aprobaciones se dan los habitos de la Tercera Orden, por el Religioso señalado a este ministerio. Asimismo se eli-

gen Disfinesores, y Disfinesoras, y todos los demas officios, que en ambos sexos pertenecen, y son necesarios a la buena conseruacion de este santo instituto, cuidando assi de celebrar sus festiuidades, asistir a sus entierros, horas, y demas sufragios, que hazen por sus difuntos, como cuydar de los enfermos, y personas pobres de la misma Orden: amonestar, y corregir a los defectuosos en la obseruancia de su profesion, y alentar a los mas señalados en virtud: con que permanece este santo modo de viuir, y se conserua en los mas pueblos de Españoles de esta Prouincia; y lo mesmo a los Indios, administrandoles a cada qual en su idioma, la palabra Euangelica, y obseruancia de la ley de Dios, en todo el discurso de la vida, y con mayor feruor en el estremo de ella.

Aunque generalmente el habito que usan los profesores de esta Orden, es vn escapulario pequeño, que visten interior, y cordon de nuestro Padre San Francisco, que ciñen muchas personas de varios estados, hombres, y mugeres, que resueltamente dan de mano a las vanidades, a los faustos, y locuras, de pompas, y galas; visten habito largo de sayal, o estameña de color de ceniza, sotana, y capa, ceñidor de cuerda gruesa, y dilatada, como los Religiosos de la primera Orden; y las mugeres habito, escapulario, cuerda, y toca blanca, como las Religiosas Legas de la segunda Orden; en que viuen con especial modestia, y Religiosa vida, y con exemplo, perseveran. Sin embargo, que en todos los Conuentos de esta Prouincia esta fundada, y es-

establecida la Tercera Orden de Penitencia; en algunos, con singular aprecio, y estimacion de las Republicas, que segun su deuotion, y capacidad de vezinos, la ilustran. En el Conuento de la villa Imperial de Potosi, es donde mas luce, y medra este Santo instituto, assi en los Españoles, como en los Indios; porque cada tercer Domingo del mes, cada Tercero, y Tercera deposita en el Sindico señalado a la Tercera Orden, quatro reales, (que se asientan en libro dedicado a este efecto) donde están escritos todos los enteros de estas limosnas, y depositos, con los nombres de las personas que las dan, y depositan; y en otro donde se asientan las profesiones, y hábitos de todos, con que se tiene memoria, y razon de las personas que en aquella villa reciben el hábito, y profesan, y de las que han enterado sus depositos, y la cantidad de cada vno, con que se les acude con toda puntualidad en su muerte, diziendo a cada difunto, ò difunta, en el mesmo Conuento, por los Religiosos del, treinta Missas rezadas, y vna cantada de honras: ponese mucha cera, y asistien todos, y rezan por el difunto, ò difunta las oraciones, y sufragios, dispuestos por sus constituciones, y estatutos de la Tercera Orden. Despues del dia de los finados, que celebra la Iglesia, hazen honras solemnes por todos sus difuntos, con asistencia de toda la villa, que casi lo mas de la Republica es de la Tercera Orden, predicaseles, y dizense a quel dia muchas Missas rezadas de las limosnas depositadas, por todos, y se pone vn lustroso tumulo de cera de mas de docien-

tas libras, ofrendase la Missa de pan, y vino: y assi esta, como las demas solemnidades son de gran de exemplo al pueblo, conseruacion de este Santo instituto, y singular lustre de nuestra Religion en esta Prouincia.

En el Conuento de la ciudad del Cuzco se obserua el mesmo estilo, aunque no se acostumbra las limosnas de los depositos de cada vno para los sufragios de sus difuntos; mas se celebran las demas festiuidades de terceros Domingos, como en la villa de Potosi; y se hazen las honras de sus difuntos, despues de los finados, que para esto se agregan limosnas suficientes; por el Ministro, y Abadesa de la Tercera Orden. En el Conuento de la ciudad de Chuquizaca obserua la Tercera Orden el mesmo estilo, los terceros Domingos de los meses, encargandose cada mes, vna Tercera, del adorno de la fiesta de la renouacion del Santissimo Sacramento, a que se predica sobre tarde, y aunque los depositos de limosnas son cortos, las solemnidades, de mucho lustre. Estas tres Casas, ò Conuentos tienen señaladamente por el Capitulo Prouincial, Religiosos Rectores de la Tercera Orden, con voto en Capitulo, y en los demas Conuentos los nombran los Padres Guardianes, que acuden a este ministerio.

(9)



CAPITULO XIII.

De las Misiones, y entradas, que los Religiosos de esta Prouincia han hecho la tierra adentro, à la conuersion de los Indios Infieles.

EL principal assumpto de la Religion Apostolica de nuestro Serafico Padre San Francisco (dilatada por todas las partes del mundo, con tanto lustre de la Iglesia, aprouechamiento de los Reynos, y fruto de los fieles) es la predicacion del Santo Euangelio, y conuersion de las almas; a este fin, les dio a sus profesores, correspondiente titulo, la Santidad de Inocencio Tercero, en los principios de la Religion, llamando a los Frayles Menores Predicadores de Penitencia; apellidado tan illustre, que fue noble blasón del Precursor de Christo San Juan Bautista; y por diuina disposicion, le heredò el segundo Precursor de la segunda venida del Hijo de Dios al mundo (como supremo juez) nuestro Padre San Francisco; a quien justamente dà este apellido la Iglesia por sus Doctores; y asì correspondiendo a tan mysterioso titulo, en las obras, se ocupa nuestra Serafica familia, en estas Regiones, y en todas las del mundo, con feruorosa caridad, y ardiente zelo, en el mayor logro de este intento, conuirtiendo Infieles, instruyendolos, en el catolico conocimiento del verdadero Dios, con la luz del Euangelio; a obediencia de la Iglesia, y amparo del Pastor vniuersal, Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, en la tierra, el Romano Pontifice. No menos que

las demas Prouincias de estos Reynos, se ha señalado esta de San Antonio de los Charcas, en tan Apostolico assumpto, ya por precisa deuda, de la propia obligacion, ya por las ocasiones continuas, que el tiempo, y oportunidad han ofrecido, en los terminos de su distrito; sin poder (no solo excusarse a ellas) mas antes dexar de ofrecerse a conocidos peligros por la salud de las almas; y aunque es copiosissima la mies, no carece de cultivo, por auer falta de obreros, mas por el mucho malogro que a cada passo auerigua la experiencia; siendo no el mayor imposible, la fragosidad de la tierra, asperezas de caminos, destemplanças de Regiones, descomodidades del tiempo, carestia del ordinario sustento, y sobra de asyduas penalidades (comun penasion de estas peregrinaciones) a que los Apostolicos Ministros, (asegurado el fruto de la diuina palabra; exponen con buen semblante el ombro, y de voluntad la vida) sino por el euidente malogro de su cuidado, en tan barbara gentilidad, que apenas el confuso idioma, los distingue de brutos. Todos los Indios Infieles que habitan las Regiones de la otra parte de la cordillera grande, que contiguamente ciñe por mitad, Norte Sur, a este nuevo mundo (segun tiene aueriguado la experiencia) hablan vn general Idioma, fuera del que tiene cada Prouincia de las suyas, particular, desde el Brasil, a los Panataguas, y Darien; que al parecer corre mas de dos mil leguas en torno) al modo que de esta parte de la cordillera, vsauan la lengua general Quichua, que establecieron los

Re-

In offic.
S. Francis.

S. Ant.

Pelbartus.

Reyes Ingas; sin embargo de especiales, varias lenguas, que hablan diuerfas Regiones: mas como todos aquellos barbaros Infieles, viuen brutalmente, sin genero de obediencia, ni policia, estos que son mas nuestros vezinos, son hijas sus costumbres del apetito, y voracidad, pues tan solamente los varones se ocupan en la caca con arco, y flecha, y en la pesca de los rios, que tienen con abundancia, para el sustento de la vida; sin mas fazon de viandas, que el natural defabrimiento de las carnes, y pescados crudos, que comen, y muchas vezes vnos a otros, quando se cautiuan en las guerras, que traen continuas, con los circunvezinos fronterizos: y las mugeres se ocupan en la labor de la tierra, hazer los beruages de chicha para sus embriaguezes, y algunas en hilar algodón, para vestirse: y aquel es mas rico, y de mayor estimacion entre ellos, que puede sustentar mas concubinas, sin excepcion de grado alguno de afinidad, o consanguinidad, que solo el primer grado de consanguinidad respetan, y todo lo demas, viue al antojo de su apetito. Visten de algodón tan solamente vna camifeta, o tunica sin mangas, que les cubre de los ombros a las rodillas; traen el cabello largo, sin corte, mas de por las frentes, escusando el embarazo de la vista, y muchos de ellos traen Coronas en las cabeças, que labran del mismo cabello, con agudissimos pedernales, que afilian para el efecto. Todos tienen buena disposicion de cuerpos, mébrudos, adustos de color, y de facciones ferozes las mugeres, algo menos adustas que los hom-

bres, de buena disposicion todas, carnudas, y no bien agestadas.

Asi hombres, como mugeres, se embixan, mas que por ferocidad, por defenfa de las continuas plagas de mosquitos, tabanos, y garrapatas, de que la tierra abunda, por ser con estremo calida, y lluviosa; especialmente toda la que cae entre los dos tropicos de Cancro, y Capricornio, que como es Torrida Zona, y de altura infima, padece todos los ardores del Sol, con escaso refrigerio de ayres: las montañas son inaccesibles, en su entrada, hasta salir a las llanadas rasas, que llaman pampas, y se descubren la tierra adentro, hasta dar con la mar del Norte. Vntanse todo el cuerpo, rostro, braços, y piernas de vn barro grasiento, que hazen de diuersos colores, con que se defienden de tan molestas sabandijas. Su viuenda comun, son vnos galpones grandes, con puertas a vna, y otra parte de la montaña (los que moran entre arboledas espesas) y dentro tienen puestas Hamacas, de cordeles pendientes de vnos maderos, y alli duermen siempre rezelosos de enemigos circunvezinos; de noche tienen centinelas de vna, y otra parte de la viuenda, por los continuos robos, que se hazen de sus mugeres, y familias, comidas, y ropas, cautiandose vnos a otros, y en teniendo auiso de vna parte, por la otra huyen, y lleuan consigo todo el ajuar a lo mas espeso del monte, donde tienen señaladas emboscadas: en las llanadas, viuen en aldeas, o rancherias de a veintre, o treinta casas de ramas, juntas las casas, sin orden, ni concierto alguno; estos se sujetan a vn Cazique, o Ca-

ò Capitan, que eligen por caudillo en las guerras, y viene a ser cabeza de cien Indios pocos mas, cò que destos pueblos, ò rancherías, son muchas las que cubren la tierra. No tienen culto, ni adoracion politica conocida; los mas adoran al Sol, y Luna, que reuerencian por Dioses, mas cada vno tiene en los campos su especial idolo, y mochadero; sin que el discurso los adelante, a mayor conocimiento; y assi en comun a nadie adoran, y en particular son idolatras grandes. Quando han de hazer algun assalto a sus enemigos, se juntan en tropas, siguiendo a vn Capitan que nombran, y a aquel obedecen todos, hasta acabar la faccion, y en diuidiendo la presa, no le conocen mas por superior, y bueluen a su antigua costumbre; firuense con grande Imperio de los Indios, que cautinan, vsando mal de ellos. Sus armas, son arco, y flecha, exercicio en que todos son diestros, por exercitarle desde la niñez; y desde entonces se oradan el labio inferior, donde se ponen vn boton de oro, ò plata, ò estaño, ò goma, con vn fiador que les coge por ambos lados la dentadura por dentro. El estilo comun de sus militares combates, y batallas, es, vna confusa, y desordenada algaçara, son de trompetillas, y acelerado tropel: todo a fin de atemorizar con estruendo al enemigo, y esto estilan; repentinamente en todos sus assaltos. Salen algunas vezes de paz, a nuestros pueblos, y sacan frutos de la tierra, a feriarlos por cuchillos, ropas de la tierra, y qué tas de vidrios; los que salen por tarrija, sacan gran cantidad de monos, y papagayos, tianas, que son

vnos banquillos de cedro, de vna pieça, de dos pies redondos, que hazen el assiêto como vna batea, y de media vara de alto, vnos mas, y otros menos, astas de lanças, y varas de justicia, y algunas piedras bezares, por la gran cantidad de Antas que tienen en aquellas Regiones; los que salen por Tomina, y Cochabamba, en los Charcas, sacan cantidad de resina olorosa, de quina quina, que assi se llaman los arboles que dan esta resina, el fruto es en pepita gomosa, y esta desecha al fuego, hazen vnos bollos, ò panes, que traen a vender, son muy medicinales; los que salen por Chuquiabo, sacan gran cantidad de vaynillas de grandissimo olor, que son muy codiciadas en todo este Reyno, son mejores que las de Mexico, que vsan en el chocolate, y firuen para dar olor a las conseruas, y otras medicinas, mucha cantidad de incienso, de monos, y papagayos; y los que salen por Paucartambo lo mesmo; salen de sus tierras en canoas de madera por grandes rios, que los diuide de esta nuestra Region, a tiempos señalados, quando baxan las aguas de los rios, que es desde el mes de Mayo hasta fines de Agosto. Toda es gente muy codiciosa, aunque aragana, llevada de propios intereses, enemiga del trabajo, envidiosissima, rendida al vicio de la ociosidad, gran comedora, asquerosa de naturaleza, por el comun desasseo, sin fee, ni palabra, inclinada al hurto, y sin presumpcion alguna de obra.

El año de mil y seiscientos y nueue, salieron de estos Indios Chiriguanaes, por la parte de la Cordillera de la villa de Tarija, de

de los distritos de Tambabera, y Tayagnasu, que distan veinte y dos leguas de Tarija; vinieron a la Ciudad de Chuquizaca, a pedir se les diessen Sacerdotes, que les enseñassen al verdadero Dios, y les instruyessen en la Fè Catolica, prometiendo todos ser Christianos, y bautizarse de voluntad, teniendo Ministros en sus tierras; a este efecto, pidieron señaladamente al Padre Simon de San Payo, Clerigo Presbitero, hijo de Portugeses, natural del Brasil, y rio Geneyro, que como hijo de la tierra sabia la lengua de estos Indios, que es la mesma del Brasil, y auia estado quatro años entre ellos, y por justas causas le auia mandado salir el Virrey Marques de Montes Claros, por informes de Religiosos de la Compañia de Iesus, que hizieron de su mal proceder. Todos los Indios Chiriguanaes (en pedir a este Clerigo) fueron fundados (como se aneri-guò despues) en sus barbaras codicias, e interesses de algunas promessas, que les auia hecho, quando salió de entre ellos, de ropas, y farras de Chaquiras, que son qué-ras de vidrio, en la estimacion de aquellos barbaros, cosa de mucho precio, y de cuchillos, y cosas de azero, que ellos no labran, y necesitan mucho al corte de las maderas. Este fin, mas que la salud de sus almas, les obligò a tan prolija jornada, dando color al viage, con pretexto de recibir el Santo Bautismo, y la Cruz del Euangelio: y aunque despues por vna cedula, y carta del Rey Don Felipe Tercero, ganada de los Padres de la Compañia de Iesus, para la entrada, y conquista de aquella tierra, (tan sola-

mente con la predicacion de el Santo Euangelio, y no por fuerça de armas;) la Real Audiencia de los Charcas en virtud de esta carta, y cedula Real, preuino a los Religiosos de la Compañia de Iesus, y les propuso el tenor de la cedula, instandoles hiziessen esta jornada, tan a gloria de Dios, y seruicio de la Iglesia, pues la tenían pretendida; a que respondieron, que la harian con tal, que el Licenciado Simon de San Payo (sin embargo que los Indios le pedian) no entrasse con ellos, por experiencias grandes, que de su mal proceder tenían. No fue posible disuadir a los Oidores de la ida de este Clerigo, por auerle pedido los Indios, y por diligencias que èl hizo, con que los Religiosos de la Compañia justamente se escusaron de ir a la jornada, no sin grandes fundamentos, del mal suceso, que auia de tener la entrada del Licenciado Simon de San Payo; con que se resoluiò la Audiencia, en pedir a nuestra Orden tomasse a su cuydado esta conuersion, y con efecto la hiziesse, que era tan conforme a nuestro instituto, y conveniente al seruicio de Dios: que no seria justo, que en ningun tiempo, por falta de obreros Euangelicos, se nos hiziesse cargo del malogro de tanta mies, ni que la tibieza Christiana fuesse causa del desperdicio de aquel fruto, que se entraua por las puertas: no obstante, que contradiciones a la virtud pretendiessen desmayos a no seguirla, pues deuen sus profesores de las mayores dificultades, engendrar nuevos alientos a vencerlas. Propusose al Conuento de nuestro Padre San Francis-

co de Chuquizaca esta tanta em-
pressa, y orden de su Magestad, a
que se ofrecieron diez y siete Re-
ligiosos de aquel Conuento, y de
ellos el Real acuerdo eligió al Pa-
dre Predicador Fr. Agustín Sabio,
y a Fr. Francisco González, Reli-
gioso Lego, para q̄ hiziesse(n por
entonces) aquella jornada, y sien-
do conueniente (pues estauan
cerca) se les embiarian mas Reli-
giosos.

Aunque los Indios Chiriguanaes
hazian instancia, q̄ fuesse cō
los Religiosos el Licenciado Simō
de San Payo, aueriguose despues
auerse fundado en las promessas
q̄ a los Indios auia hecho, por las
quejas q̄ el Cazique de ellos dió.
El Presidente de la Real Audien-
cia, Licenciado Alonso Maldona-
do, y algunos de los Oidores, fue-
rō de parecer, q̄ no conuenia bol-
niessse el Padre San Payo, a entrar
con los Indios a su tierra, por in-
formes, q̄ de su mal proceder re-
niā, y podia correr mucho riesgo
la predicacion, y fruto del Euan-
gelio en aquellos Infieles; la instā-
cia de los Indios, y falta de perío-
na, q̄ supiesse la lengua, tan preci-
sa a la predicacion, e instruccion
de la doctrina Christiana, y mister-
rios de nuestra Fè, obligò al P. Fr.
Agustín Sabio, a hazer empeño
de llevarle cōsigo, compelido de
falta tan considerable, como la de
vn lenguaraz interprete, y ser tan
estremado en aquel idioma, el Pa-
dre San Payo, con que se le huuo
de dar licencia, aunque con reze-
lo grande del sugeto: y a dos de
Nouiembre del mesmo año de
mil y seiscientos y nueue, dieron
principio a su viage.

En la villa de Potosí, assi q̄ lle-
garon, se bautizarō tres Indios de

aquellos Chiriguanaes, el Cazi-
que, o Capitā de ellos, y otros dos,
q̄ parecieron estar capaces en la
doctrina Christiana. A mayor a-
liento en la Fè, fueron sus padri-
nos D. Rafael Ortiz de Sotoma-
yor, Cauallero del Orden de San
Iuā, Corregidor de aquella villa,
Hernando de la Concha Maldo-
nado, y Domingo Beltran, perso-
nas las de mayor lustre, y caudal;
q̄ festejaron la conuersion de a-
quellos Infieles, con solēne aplau-
so, vistiendo a los ahijados rica-
mente a su vñça, y repartiendo
entre todos cantidad de bujerias;
q̄ apereciō su barbaro antojo, mas
que las cosas de precio. Abasteci-
dos los Indios, y pertrechados los
Religiosos, a poca costa de aque-
llas chucherias apetecidas de a-
quellos barbaros, como eran cha-
quiras, cuchillos, y cascabeles, y
vestidos de la tierra, para los po-
bres que huuiessse, haziendo de-
positario de todo aquello al Li-
cenciado San Payo, con atencion
de atraer las voluntades de a-
quellos barbaros, por aficio-
nes de estas baxeas, al familiar
trato, y particular cariño, y por
allí abrirles puerta al conoci-
miento de el verdadero Dios.
Salieron de la Villa de Potosí, y
llegaron a los pueblos de los
Indios Chiriguanaes, a veinte y
dos de Diciembre de el mismo
año: adelantose el Indio Cazi-
que de ellos, dos dias antes, con
licencia que pidió al Padre Fray
Agustín Sabio, en la Villa de
Tarija, y fue el intento dar auiso
a todos los Indios, como los
padres que venian a sus tierras,
traian muchas cosas que dar, a
todos los q̄ quisiessse bautizarse,
como se las auia dado a el, y a los

otros dos en la villa de Potosí, por auerse bautizado. Con esta voz (como hijos de la codicia) apenas llegaron a sus pueblos, o rancherías, los Religiosos, quando todos los Indios salieron a pedirles con grandes voces el bautismo, mas no era sed la suya del agua del Sacramento, sino de su barbara codicia ansias de que los Religiosos les diessen las cosas que el Indio Cazique (instruido del Padre San Payo) les auia dicho lleuauan para ellos, si se bautizassen (como despues aueriguó la experiencia, con lastima de aquel barbarismo; que aunque el Sacramento fue valido, la Fe, sin firmeza en sus coraçones. Sin embargo de la alegría espiritual, que los Religiosos recibieron, con tan buenas disposiciones, (al parecer) de lograr sus buenos deseos, y rescatar aquellas almas de la tiranía de Satanás, se remittieron al Licenciado San Payo, para que los catequizasse, aficionando sus animos, al trato familiar, con aquellas niñerías valdies, repartriendolas entre ellos, porque no entendiessen que se las daban por precio de que se bautizassen, antes del bautismo, dandoles a entender, que el precio de bautizarse era solo el de la gloria en la vida eterna.

A pocos lances de trato, en breues dias de comunicacion, se conoció, que el Licenciado S. Payo, interprete de aquella Gentrilidad, atendió en aquella empreña (valido de la confiança de los Religiosos, y vfando mal de ella) mas a sus torpes interesses, q̄ al prouecho de las almas; porq̄ a dos dias de catequizados, los aprobaua ap-
ros a recibir el Santo bautismo,

entablado, q̄ antes, el tiempo que estauo entre ellos, los auia enseñado bastantemente lo necessario a este Sacramento. Con este credito, y las exteriores muestras, q̄ los Indios dauan de querer bautizarse, y q̄ no les retardassen aquel bien, se bautizaró mas de docientas almas, sin algunos muchachos, que estauan en articulo de muerte: con que alegres los Religiosos del buen fruto, y acierto de su venida, dauan continuas gracias a Dios, atribuyendose el Licenciado San Payo, toda aquella gloria, y que auia sido permission diuina, para boluer por su honor, tan perdido, y desacreditado con falsos informes, en que se quebraba la cabeça y cansaua a todos. Mas como es diuina promessa, que no perseuere la maldad oculta, a pocos dias se descubrió el fraude, y engaño de aquel mal Sacerdote (que mas pareció entonces ministro del demonio, q̄ de Dios) porque los Indios se llamaron a engaño, que-
xandose q̄ sin auerles pagado cosa de quantas les prometió el interprete, porq̄ se bautizassen, se auia bautizado; y que el hazerse Christianos auia sido por codicia de aquellas quantas de vidrio, casca-
beles, y demas cosas, q̄ el interprete les auia assegurado. Boluieron los Religiosos a trabajar con notable afficció del espiritu, en dar-
les a entender (por otro interprete Portugués) los bienes de la gloria, y el engaño en que viuián; y q̄ el bautismo, que es la puerta de la Iglesia, no se compraui, ni vendia, que el precio de todas aquellas cosas que apetecian, era de ningun valor; y auiendo repartido a los mas pobres las ropas, que lleuauan, dandoles a entender,
que

que aquella era limosna, que por Dios les hazian, y la que ellos devian hazer vnos cō otros, los mas ricos con los mas necesitados; muchos de ellos se persuadian, y abraçauan esta verdad, aunque siempre tenian la mira a su temporal interès, y por mas fundarlos en la Fè, los hazian rezar en comunidad a la puerta de vna pequeña Iglesia, que tenian ya fabricada los Religiosos; y aunque algun tiempo estuuu oculta esta murmuracion entre ellos, a persuasiones del Licenciado San Payo, por las acciones, y defabrimientos de los semblantes, descubrian el coraçon, y el interprete Portuguès acabò de manifestarlos; conque le fue forçoso al Padre Fray Agustín Sabio, prohibirles el bautismo en adelante, y concederles solo en extrema necesidad, a los que con voluntad le pedian.

Tratóse de trasladar aquel barbaro gentio al valle de las Salinas, que está allí cerca, y fundar pueblo en forma, donde debaxo del amparo Real se prosiguiesse la conversion de aquellos Indios, se les enseñasse mas seguramente la doctrina Christiana, a los convertidos, y bautizados, y se instruyessee en la Fè a los demas Infieles, que eran en grandissimo numero; assegurandoles por el Padre Fray Agustín, todo el amparo Real, copia de Ministros Evangelicos, aumento de sus pueblos, y el apronechamiento de su enseñanza en la Fè; y así se fue el Padre Fray Agustín Sabio a dar quenta a la Real Audiencia de el estado de aquella conversion, para que con autoridad Real se fundasse el pueblo del valle de las

Salinas, para con mas seguridad conseguir aquel santo intento; porque de otra suerte pareció imposible hazer fruto considerable. Apenas salió de allí el Padre Fray Agustín, dexando a su compañero Fray Francisco González dos Españoles, y al Licenciado San Payo, que no le pudo sacar, por estar tan prendado con los Indios, quando se manifestó publico el engaño con la queixa de los barbaros, vrdido por el Licenciado San Payo, que auia despertado la barbara codicia de aquellos Indios, pues todas las promessas q̄ hazian, y deseos, que mostrauan de recibir el bautismo, y hazerse Christianos, solo se fundaua en los intereses referidos.

A fin de asegurar esta conversion con el amparo Real, salió el Padre Fray Agustín Sabio a la villa de Tarija, fue a la ciudad de Chuquizaca, y a la de Lima, a informar al Virrey Marques de Montes Claros, del estado de aquella conquista, y conversion de aquellos Indios; y prosiguiendo su compañero Fray Francisco González en la enseñanza de la doctrina Christiana, a los Indios bautizados, y catequizar a los Infieles, para reducirlos a la Fè; el demonio ya ofendido, aun de aquel pequeño fruto, sacò el rostro contra aquella empresa, valiendose para deshazer lo comenzado, y acabar de perder aquellas almas, de ciuiles disensiones entre los propios domesticos, comun estilo de la siembra de su zizaña, en las heras Catholicas; la causa fue el Licenciado San Payo, que olvidado de Dios, y de sí, ciego de sus torpezas, pretendió, que Luis

Farias, Portugués, que ya seruía de interprete, como experimẽtado en aquella tierra, no enseñasse a los Indios la doctrina, ni aquel idioma a los Religiosos, porque no alcançassen a saber sus malos procedimientos, siendo Luis Farias, quien con Christiano zelo pretendia aquella conuersion, y con solo este fin enseñaua a rezar a los Indios. El Padre San Payo, por vengarse del Farias, enconaua los animos de aquéllos barbaros contra el, (faciles de persuadir qualquier cosa de interès propio, y ligeros de creer toda amenaza en su daño,) persuadiendoles a que no admitiesen a los Españoles en sus tierras, que a esso auia ido el Padre Fray Agustin, porque venian con intento de hazerlos esclauos, como a los Indios de el Perú, y seruirse de ellos para sus labranças, acarreos, erragines, y labores de minas, debaxo de la tierra (cosa que engendrò en ellos grandissimo temor,) y si con tiempo no ponian reparo al cautiuerio, que les amenaçaua, despues no podrian remediarlos; y assi les conuenia mucho echar luego de su compañía a Luis de Farias, y demas Españoles, que auian venido con los Religiosos, porque ya tratauan de hazer sembrados en sus tierras, para apoderarse de ellas a costa del sudor de sus naturales, y no solo no tratauan de darles cosa alguna, sino de quitarles lo que tenian, que si quisiesen ser Christianos, el bastaua para bautizarlos a todos.

Ostigado, pues, aquel mal Sacerdote, de que todos afeauan el descuydo de sus obligaciones, y escandalo de su vida, con las

Indias Infieles, siendo infalible verdad, que la perseverancia en el vicio, forçosamente engendra escandalo, como efecto de la culpa, quando llega a pertinaz; y como solo quien fomenta la maldad, llega a ser peor que ella, pareciendole poco alieno el suyo para amparar sus empenos, viendose ya conocido de los propios, y con caridad reprehendido del Religioso, y de todos, se valió de los estranos a la obstinacion de sus vicios, pidiendo fauor a los barbaros, porque aquellos hombres sabiendo que (como amigo suyo) les auia dicho las verdades, le querian echar de su compañía; que le defendiesen ellos, sin dar lugar a que la embidia de sus compañeros Christianos executasse en el alguna violencia, pues sola su amistad le auia traído a su tierra, porque los tenia por sus parientes, y amigos. Irritados los Indios con tales razones; y otros enredos de el porte, en que les diò a beber el veneno del odio, que contra Luis Farias reynaua tan de assiento en su coraçon, se resolvieron los barbaros en matarle, buscando ocasion oportuna para ello. Enconados con las razones de San Payo, y ostigados del cuidado con que Luis Farias los traía a rezar la doctrina Christiana, todos los dias a la puerta de la Iglesia, como auia dispuesto el Padre Fray Agustin, con tal diligencia, que si tal vez, por embaraço de buscar el sustèto de aquel dia, faltaua a este cuidado, no asistiendo Fray Francisco Gonçalez; ningun Indio acudia a rezar de su propia voluntad; que como hijos de el rigor, y padres de

de la ociosidad, solo temor, ò interés, los obligaua a dar algun passo a la virtud.

Trató Luis de Farias de ir a la villa de Tarija, por algunas cosas necessarias, assi a la labor de algunos pedaços de tierra, sembrados de maiz, para el comun sustento de todos, como para mejor establecer la fundacion del valle de las Salinas: llegando a noticia de los Indios su jornada, y pareciendoles ocasion oportuna, a su maquinada traycion: vno de los principales Indios, que se mostraua seruicial a los Religiosos, y Españoles seculares, pidió a Fray Francisco Gonçalez vna hacha para desmótar el camino, y abrirle de nuevo, porque se llegaua ya el tiempo de boluer el Padre Fray Agustín Sabio, y no hallando hacha, que darle (pareciendolesano el intento, y familiar el animo) le dió vn machete de monte, recibíole agradecido el Indio, y llegando al albergue de Luis Farias, que estaua disponiendo su viage, entre algunos Indios, que le ayudauan, llegó este por las espaldas, y le dió con el machete tan gran golpe en la cabeça, que le derribó en tierra muerto; y al instante le desnudó de los vestidos, y con los demas dió saco a la ropa, dexando el cuerpo en el campo, repartiendo entre ellos lo que auian robado, y haziendo presa el agressor del Indio Yanacóna del difunto, adjudicandosele por esclauo, diziendole, que le seria de mas honra el seruirle, que prouecho auia tenido en seruir a los Españoles, pues por lo menos en su seruicio tendria nombre de varon valeroso, si antes le tenia de muger dedicada

al cuidado de la casa; habló el barbaro como soberuio a solas; gozó del tiempo, y ocasion la auilantes; porque luego todos los Indios aunados corrieron al pueblo, donde estaua el Religioso, y demas Españoles, y con azelerado tropel, dando saco a la Iglesia, y demas bienes de los estraneros, que tenian codiciados, mas que la Fè recibida; no dexaron cosa, que no robassen, y diuidiesen entre si, acudiendo en esto a su peruerso natural, bastante-mente conocido, aun quando mas disimulado. Entraron con ruidoso estruendo en la pobre chozilla, donde estaua el Religioso, (como a las nueue del dia) leyendo en vn libro deuoto, y asiendole del brazo con violencia, le echaron fuera de ella, diziendole en su lengua, anda, y dexa para nosotros lo que aqui tienes, contentate con la vida, que de merced te dexamos por aora; recurrió Fr. Francisco al Indio principal, ò Cazique, entre ellos, a saber (como pudo,) la causa de aquella nouedad, y no halló en su choza, mas de vn Indio esclauo, que piadoso le escondió en la espesura de la montaña, por assegurarle la vida, en tanto, que iba a saber los intentos de aquellos barbaros, para mejor reparar los fines, que amenazaua el suceso.

Desde el monte a vna vista vió Fray Francisco Gonçalez el orgullo, y priesa, con que los Indios robauan la Iglesia, y su chozuela, sin perdonar las de los demas Españoles, con gran alboroto hombres, y mugeres, a porfia su codicia, quien podia llevar mas:

viendo la resolucion de aquellos barbaros, y considerando la mucha sangre que prometia, el poluo que leuantò su estruendo, determinò no aguardar otro auiso, ni piedad alguna de tan cruel gète; fue a buscar a Luis Farias, y sabiendo en el camino, de algunos Indios amigos, su lastimosa muerte, quedò confuso, y sacrificandò a Dios su vida, se determinò boluer al pueblo, y morir con los demas Españoles, que en èl estauan a peligro; en esta resolucion viò venir (de lexos) al Licenciado San Pavo a toda priessa con algunos Indios amigos, que venian en su busca, y todos juntos, considerando la crueldad de aquellos barbaros, en la muerte de Farias, perdidas las esperanças de la vida, puestos de rodillas, y diziendo a voces sus pecados, aguardauan la muerte, de las manos de vna tropa de Indios, que con grãde algazara les salió al encuètro: mas fue Dios seruido, que sin hazer caso de ellos, porque los lleuaua la codicia de alcanzar algo del robo del pueblo, solò el Capitan de ellos se mostrò pesaroso de su desgracia, y les pidió perdò, disculpandose, que no auia sido sabidor de aquella traycion: boluiolos el Indio al pueblo, y con señas de amistad, los lleuò a la casa del Cazique, donde los tuvo ocho dias encerrados, hasta tomar resolucion de los demas Indios, de lo que auian de hazer, ò perdonarles las vidas, ò quitarcelas, antes que restituir el robo, que como ya repartido en ellos, a todos tenian por contrarios, y mas se inclinaban a darles muerte, por quitarles los vestidos, que a concederles las vidas con ellos.

CAPITULO XIV.

Que prosigue la jornada, à los Indios Chiriguanaes.

Poco dura el arrepentimiento del mal, en quien fingido se duele; conociòse el efecto en aquellos barbaros, que con la mesma facilidad que se mostraron arrepentidos, de la maldad cometida, boluieron a su sangriento natural, empenandose en desafueros mayores, que los passados, instigados de su codicia pues entrando a consejo, con sus mismas sinrazones, se resoluieron en quitar a los restantes las vidas: con este fin, cerca del pueblo, de las Salinas, teniendo sembradas (para su sustento los Españoles) algunas tierras, como fue Fernando de Arango, que estaua en el rio bermejo, y Diego Martin Pasqual, en otra quebrada que llaman de la Magdalena, y Francisco de Fuentes, que auia fundado vna estancia de bacas, en Pancaya, y Pedro de Mendoza, que auia sembrado, a vegas del rio de la Concepcion, terminos distantes del valle de las Salinas; porque como todos tratauan de fundar alli pueblo, y fomentar la conuersion de aquellos Infieles, los mas interesados, cuydauan de assegurar bastimentos, disponiendo las siembras, y cultivos de ellos, en las partes mas a proposito de aquella Region.

A los cinco de Março, del año de mil y seiscientos y diez, salieron de las Salinas los Indios reuelados, y auendo caminado aquella noche las seis leguas que ay de distancia a vna viñuela, que auia plan-

plantado Fernando de Arango, donde amanecieron de tropel en su choza, le atrauesò el pecho vn Indio con vna flecha, y a la primera siguieron tantas, q en brene le quitaron la vida, y hecho pedaços el cuerpo, le arrojaron por aquellos montes: dieron saco a la ropa que repartieron entre si, y pusieron fuego a la casa; lleuàrsele cautiuos consigo a los Indios Christianos Yanaconas, saluo vno Tucumanes, que escapò arrojandose al rio, y le passò a nado, conser muy caudaloso, y auerle disparado innumerables flechas; fue Dios seruido, que passasse libre, para poder ir a dar auiso a la villa de Tarija de lo sucedido, y se acudiesse al remedio: vn hijo de Fernando de Arango, que auia quedado escondido en vnos mayzales, saliò despues que los barbaros se fueron, y viendo a su padre muerto, començò a llorarle a voces; mas boluiendo vn Indio de los barbaros, codicioso de vn cuero de Anta, que auia dexado escondido, del despojo, se llenò al muchacho cautiuo, en vn cauallito, con los instrumentos de labrança, y arrojandose a passar el rio, se ahogò con el muchacho. Passaron los Indios Chiriguanaes, a dar saco a las demascasas, y ranchos de Españoles, que estauan cerca, y no hallandolos en ellas, robaron lo que auia, y pusieron fuego a las chozas; fue Dios seruido no passassen adelante, por el temor concebido del Indio Tucumanes, que librò de sus manos, cuyas huellas vieron en el camino de Tarija, persuadidos a que vendrian presto los Españoles, (auisados del Indio) al castigo de su traycion. Este temor

les obligò a boluerse al pueblo con toda priessa, echando voz, que venian a quitar las vidas a los que alli tenian presos, con que se prepararon de asiento los rendidos, a recibir el golpe, y ofrecer a Dios sus vidas.

Aunque esta conuersion se auia emprendido con tantas dificultades, huuiera se proseguido, si el mal exemplo de el Licenciado San Payo, y otros de los Españoles, no se huuiera interpuesto; y aun fue grandissimo daño auerles disimulado con introducidas codicias en los Indios, cuyo natural es insaciable, y aunque se les iba mortificando este mal abuso de recibir la Fè, a precio de su codicia, y cortando la mala costumbre, y reduciendolos a razon, no diò lugar la disension del Padre San Payo, y Luis de Farias; que aunque barbaros los Indios, mas se mouieron por los exemplos malos, que por fundamento de razon. Despues que llegaron los Indios al pueblo, hizieron vna solemne embriaguez, para determinar que harian de los presos, que hasta entonces los auian tenido bien oprimidos, y maltratados, y aunque entre ellos huuo varios pareceres; porque los que menos gozaron del robo, se mostrauan en su fauor, rezelosos del castigo de los Españoles; no porque les faltassen deseos de hazer lo mismo, sino por ver si mostrándose quexosos, podian tener alguna parte del saco, y robo, aunque fuesse con perdida de las vidas de los presos, sin embargo de mostrarse de su parte: era mayor la parte de los interessados, y assi determinaron entrar con los cautiuos la montaña dentro, por

huir

huir el cuerpo al peligro, que rezelaui; mas la resistencia de Fray Francisco Gonçalez, de antes morir allí, que passar adelante les obligò a embiarlos a la villa de Tarija, con dos, ò tres Indios, que los sacassen al camino, para que ellos de allí se fuesen.

Salieron despues de los ocho dias de prision, muertos de hambre, y comidos de garrapatas, que es comun plaga de toda aquella tierra, lueues diez de Março del mismo año, los sacaron desnudos, auiendoles quitado la ropa, y vestidos, y por gran dicha se hallò Fray Francisco Gonçalez vna camisera de vna India, con que pudo rescatar su habito sobre las carnes, que ya se le tenían quitado, y el Padre San Payo de la misma fuerte, vna foranilla hecha pedaços, sin que le valiesse la entablada amistad con ellos, porque todos sacaron el rostro libremente al interès. Dieronles para su matalotage vn poco de harina de Yuca, que son vnas raizes, que se crían en aquellos montes, su pan, y comun alimento: el Licenciado San Payo, que se auia criado con él, no estrañò la vianda, el Religioso, y los demas perecian de hambre, y mas con la molestia de caminar a pie, y descalços, por tantos montes, breñas, y caudalosos rios, pues solo el dia que salieron vadearon ocho vezes el rio grande, con riesgo conocido de la vida, y el dia siguiente por las muchas pluuias, se les doblò el trabajo, no pudiendo vadear el rio de caudaloso, y rapido que iba, pues por donde mas se explayaua, lleuaua vn estado de hondo, muchos lodazales, y los despeñaderos muchos. Obligòles a hazer

noche debaxo de vnos arboles, en parage, y temperamento tan agrio, que los punçauan mosquitos, y mordian garrapatas, y sobre todo, los affigia con estremo la hambre, hasta que llegaron a la estancia donde mataron a Fernando de Arango, y allí hallaron cantidad de maiz, y trigo, de que pudieron rehazerse; los Indios Chiriguanaes estrañaron el trigo, y le derramaron, aprouechandose de solo el maiz (como su natural sustento,) y assi se pertrecharon para lo restante del camino. El dia siguiente auiendo de vadear vn caudaloso rio, se lleuò la corriente al Licenciado San Payo, y con gran dificultad pudieron sacarle de el agua. Fue Dios seruido, que llegassen a la villa de Tarija, aunque con grandísimos trabajos, y a no auer encontrado con vn Soldado Español, que iba a cauallo por aquellas montañas, y con armas de fuego, huuiieran perecido; este diò su cauallo al Religioso, porque venia el mas maltratado de todos, y a los demas algun refresco, con que pudieron salir a saluamento: bien experimentados de la condicion de aquellos Infieles, y fraudes del Licenciado San Payo, con que se deshizo aquella conuersion. Todos estos males ocasionaron las disensiones de los domesticos, malos exemplos, y codicia de aquellos barbaros.

No desayudò menos a esta conuersion, la imprudencia del Corregidor de Tarija don Fernando de Caçorla, que auiendo le auisado los Religiosos, y pedido, no admitiesse a los Indios Chiriguanaes, q̃ salian de la cordillera, en tropas, a la villa de Tarija, sin carta,

ta, y passaporte de los mesmos Religiosos, por los grandes inconvenientes que se seguian, y por el seguro de sus vidas, y reconociessen assi la obediencia, que auian de dar a la justicia Real, y con esta atencion respetassen a los Religiosos, que estauan en la tierra dentro, instruyendolos en la Fè, mas por codicia de rescatar de ellos Indios Chiriguanaes algunas piedras becares, y otros generos que lleuauan a vender, los admitia, y agassajaua, sin reparo en negocio de tanta importancia; gloriandose los Infieles, que les iba mejor con el Corregidor, vsando de su trato, y mercancia, que con las cartas de creencia de los Religiosos, que estos no lleuarian mas sin que bautizarlos, y hazerles rezar la doctrina Christiana, y no de comprarles sus generos, como el Corregidor de Tarija. En este estado quedò aquella conuerfion, y aunque en algunos de los Indios bautizados, obrò la diuina gracia, mediante el Santo bautismo, aficionandolos a nuestra Catolica Fè, venerando la Cruz del Euangelio, poniendola sobre sus casas, y algunos encima de sus sepulturas, por manifestacion de ser Christianos, en los mas pudo su natural codicia, y barbaridad, deshazer lo cultiuado, y adquirido: y aunque despues el Padre Fray Agustín Sabio boluiò de Lima, muy fauorecido del Virrey, y con nuevos alientos, a tan Santa jornada, no fue posible proseguirla, porque los Indios barbaros, temerosos del castigo de sus delitos, se entraron en la montaña dentro, impossibilitando totalmente su reduccion; y los ya Christianos, no se atreueron a salir por

no pagar, por los culpados, aunque despues por orden de la Audiencia de los Charcas, se hizieron las diligencias posibles, a fin del castigo de los agressores; algunos se pudieron auer a las manos, y se hizo justicia de ellos.

CAPITULO XV.

De la entrada que nuestros Religiosos hizieron a los Indios Infieles Chunchos por la Ciudad de la Paz.

EL año de mil y seiscientos y veinte y vno, deseoso de la conuerfion de los Indios Infieles, que habitan espaldas de la cordillera grande, que llaman Chunchos, entrò en la tierra dentro, lleuado de este Apostolico zelo, el Padre Fray Gregorio de Volituar, hijo de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, natural de Alcaraz, en los Reynos de España: varon de singular espíritu, y especial ansia de la conuerfion de estos Infieles. El año antes auia entrado con vn mestizo Diego Ramirez, habitante en la ciudad de la Paz, por ser persona que hablaua aquella lengua, que es la mesma general, que hablan los Chiriguanaes de la cordillera de Tarija, y los Indios del Brasil. Hizieron entrada por el pueblo de Songo, como veinte leguas de la ciudad de la Paz, por montañas muy asperas, y fragosos caminos, hasta dar en el Rio grande, que diuidido en braços, por espesas, y profundas quebradas, y valles, tienen por el su nauegacion los Indios barbaros, en canoas de buen porte, que ellos labran de gruesas maderas, de que abundan aquellas montañas; embar-

canse en puertos señalados de la Prouincia de los Lecos otra nacion de Infieles, y pasan (en tiempos que cessan las aguas) a esta parte de nuestra habitacion, que llaman Yungas, (por lo calido excessiuo de la tierra:) despues de la primer montaña, que es con estremo espesa, se sale a los Lecos vnas grandes llanadas de pajonales, con pocas arboledas del porte de las de Santa Cruz de la Sierra, y pampas, o llanos de Buenofayres, que gira vn mismo rumbo, y terreno toda esta tierra, de vna mesma forma, y correlacion (segun los que mas expertos la han considerado) y por los efectos de comunicacion se ha visto. Es tierra muy calida, por estar debaxo de la Torrida, en altura infima, no de los grados de la linea equinocial, sino eminencial de tierra a Cielo, fertil por la mucha abundancia de aguas vertientes de las sierras, que la ciñen, y montañas, que la guarnecen; mas tierra no cultivada de sus habitantes, por ser gente aragana, y dada a la ociosidad, y embriaguez: sustentanse de Yucas, y otras raizes de frutas siluestres, caca, y pescado de los rios, y lagunas, que son muchas, y con gran cantidad de pezes; los pueblos donde viuen, son como aldeas, rancherias, de ciento a dozientos moradores, en chozas de ramas, sin orden, ni asfco: cada pueblo tiene su Cazique, o Capitan, a quien los demas obedecen, y siguen en las guerras, que traen vnos con otros vezinos: viven de la forma que los Indios Chiriguanaes, q en el estilo, idioma, y costumbres son todos vnos.

En estos pueblos de los Lecos,

estuuieron algunos meses, aprendiendo la lengua el Padre Fray Gregorio de Voliuar; y como Diego Ramirez la sabia, yera habil en tañer todos instrumentos, cosa que aquellos barbaros no auian oido: tañiales en vn harpa, que lleuò, y en vna guitarra, con q los Indios le venerauan como a cosa diuina; y con esta barbara admiracion, les persuadia (con mucha facilidad) quanto queria; q era Rey de los Indios del Perú, producido de vna peña, y otros disparates de este linage, con que creidos los Indios de estas, y otras falsedades, hazian grã estimacion de su persona, y traian en ombros, en vnas como andas, o pariguelas, donde les tañia, y cantaua, haziendo se venerar como a cosa diuina. El Padre Fray Gregorio de Voliuar ocupauase en aprender la lengua, para poder predicarles el Santo Euangelio, y enseñarles la doctrina Christiana; y aunque admiraua el aplauso, que los Indios hazian a Diego Ramirez, persuadido a que su barbara condicion, causaua aquella nouedad, y la estimacion de la musica, y habilidad del tañer los instrumentos, les obligaua a tanto aprecio, no llegó a entender el credito que aquel hombre se auia grangeado de aquellos barbaros, porque assi a los Indios, como al Padre Fray Gregorio traia engañados, al vno con mentiras, y a los otros con tramoyas de inuenciones. Tenia vn Cazique de aquellos pueblos, vnas hijas de buen parecer, con quien se entendió auerse amistado Diego Ramirez, y como a todos los traia embelesados con los

inf-

instrumentos musicos, toda dificultad vencida: alcançò estos lan- ces el Padre Fr. Gregorio, y le reprehendiò, afeandole las acciones, y mal exemplo, a que el como sagaz, y astuto que era, respondió, que no tratana mas de ganarles las voluntades a aquellos barbaros, para despues, con facilidad, introducirles la Fè; y assi determinaua salir luego al Perú, y llevar consigo a vn hijo de aquel Cazique su amigo, que seria de edad de doze años, para que viédole el Virrey, y Arçobispo de los Reyes, se conmoniesse a embiar obreros Euangelicos, que cultiuassen aquella copiosa mies; porque todos estauan dispuestos a recibir el Santo Bautismo; mas que el Padre Fray Gregorio de Voliuar, auia de quedar en rehenes del muchacho, que como heredero de aquellos pueblos no le queria dar el padre, ni las hermanas, menos que con esta prenda.

Dificultò el Padre Fray Gregorio, la verdad del caso, rezeloso, de que no fuese alguna quimera de las de Diego Ramirez (como sucediò) pues todo su fin era, que no saliesse el Padre Fray Gregorio al Perú, y le desmintiesse con la verdad, y assi se deshiziesse las pretensiones que lleuaua a Lima con el muchacho. Huuo de quedarle el Padre Fray Gregorio en los Lecos, mas para aprender la lengua de aquellos Indios, y conuertirlos a nuestra Fè, que por confianza que hiziesse de las promessas de Diego Ramirez, que sacò el muchacho Chuncho, ò Leco, y le lleuò consigo a Lima, con engaños, y promessas. Era el muchacho de muy buena disposicion, blanco, y algo rafeño el co-

lor del cabello, cosa singular, entre aquella nacion; porque todos son adustos, y tostados, aun mas q los Indios del Perú; ferozes de rostro, criados al Sol, y al ayre, sin reparo ni abrigo; sus armas arco, y flecha, en que el muchacho era muy diestro; y con la aficion de la musica, le fue facil creer a Diego Ramirez, q le llenò a Lima muy aseado, con nuevas ropas, que le hizo a su usança, y muy adornado de plumas de varias colores; con que causò en la ciudad de los Reyes la nouedad, que a sus intentos pretendia; con que se llenò todo el aplauso de aquella Ciudad, y partes por donde passaua, sin que el muchacho (por no saber nuestro Idioma, ni auer quien entendiesse el suyo) pudiesse desmentirle, mas antes con su silencio lleuaua el engaño adelante, introduciendo que era hijo del gran Chuncho, Rey de muy poderoso, y rico Reyno, y que su padre le embiana al Virrey de estos Reynos, y a el por su Embaxador, para que le embiasse Ministros del Santo Euangelio, que le lleuassen el sacro bautismo, a todo su Reyno, y le predicassen la Fè de Iesu Christo nuestro Señor, y luego se bautizasse, entre nosotros, su hijo: pretendiendo por este camino, que el Virrey le hiziesse alguna merced, de los Corregimientos del partido de la Prouincia de los Charcas.

Hallò en el Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, Lector de Theologia, y Definidor que auia sido de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, que por estar vnida a la de los doze Apostoles, auia baxado por Guardian de Potosi, a la ciudad de los

los Reyes, al Capitulo Prouincial, que celebrò el año de mil y seiscientos y veinte y vno, el M.R.P. Fr. Iuan Moreno Verdugo, Comissario General, en que boluio a vñir estas dos Prouincias) todo amparo: y como el R.P. Fr. Bernardino de Cardenas (al presente Obispo del Paraguay) era de los mayores Predicadores de Indios, y Españoles, que auia en estos Reynos (natural de la ciudad de la Paz,) dotado de Dios, en el don de las lenguas de este Reyno, hallò en él todo agassajo, y credito, y en fee del informe de Diego Ramirez, fomentò el intento de su entrada a la conuersion de aquellos Indios, como quien tanto la deseaua; y el Virrey Principe de Esquilache, pidió al M.R.P. Comissario General embiasse al Reuerendo Padre Fray Bernardino a hazer aquella jornada tan Apostolica, y se le concedió con toda estimacion, y aduertencia, que le daua de dos ojos de la cara el vno, por el aprecio que de su persona hazia, y de la importacia que era su persona a la Religion en esta Prouincia. Tratòse luego de bautizar al muchacho Chunchos, y el mesmo Virrey fue su padrino, por cuya ocasion se llamó don Francisco de Borja, vistiendo de ricos vestidos de seda a su vso.

Fomentò el Virrey la jornada, ofreciendo todos los pertrechos necessarios al Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, y a los Religiosos companeros, que lleuò consigo de nuestra mesma Orden: con que salió de Lima el año de mil y seiscientos y veinte y dos, con el muchacho bautizado, que antes se llamaua Cusa-

bandi, y llegado a la ciudad de la Paz, hallò al Padre Fray Gregorio de Voliuar, que auia salido de los Lecos, muy maltratado de hambres, y sanandijas de aquella Region, sin poder hazer fruto en aquellos barbaros. No obstante, que el Padre Fray Gregorio de Voliuar, desengañò al Reuerendo Padre Fr. Bernardino de Cardenas, de la falsa relation de Diego Ramirez, viendose ya empeñado en la entrada a los Indios Chunchos, se resoluiò de hazerla, sin otra atencion, que conuertir a aquellas almas Infieles; a nuestra Santa Fè; y así persuadiò al Padre Fray Gregorio de Voliuar, que boluiesse a entrar con él a los Chunchos, a que respondió, que como no entrasse Diego Ramirez, entraria como manda el Euangelio: que para defenfa humana era muy poco vn hombre, y tal, que temia auia de suceder con él lo que al Padre Fray Agustin Sabio, en la entrada de los Indios Chiriguanaes, con el Licenciado San Payo, con que se escusò el Padre Fray Gregorio, conociendo el poco fruto, ò ninguno, que auia de tener aquella entrada; y huiò de hazerla el Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, cò Diego Ramirez, por ser lengua-raz, y farsante de aquella jornada: acompañaronle el Padre Predicador Fr. Bernardino de Medina, el Padre Predicador Fr. Luis Ramos, el Padre Fr. Alonso Mexia, y vn Indio Donado, el Hermano Francisco de la Cruz, y lleuaron consigo al muchacho Chunchos. Entraron por la parte mas a proposito en la cordillera, que fue el pueblo de Camata, del Obispado de la Paz; y auiendo montado la

cor-

cordillera grande, con intensos trabajos, por la aspereza de los caminos, espesas montañas, y pantanos, se embarcaron en canoas, para passar a los Indios Lecos, que estan antes de los Chunchos, y auiedo llegado a las espesissimas montañas, que guarnecen esta Prouincia, sin descubrir pueblo alguno formado, sino algunos Indios de los Infieles, que salen a sus rescates, de los frutos de la tierra, a la de Christianos, y descubierto algunos galpones, y bugios pagizos de Indios Infieles solitarios, auisaron con vn Indio de los de aquella Prouincia al padre del muchacho, que salió al pueblo de Tuchi, el primero de los Lecos, (por ser el de aquella Prouincia, y no de la de los Chunchos, como auia dicho,) a quien el muchacho hizo relacion de su viage, y dió vna camiseta de raso prensado, que le auia dado el Virrey en Lima al intento de conseguir la amistad del padre, haziendose Christiano: recibióla el Indio con mucha alegría, y embarcados en canoas, se fueron con el Padre Fr. Luis Ramos, y el Hermano Francisco de la Cruz, a su pueblo, q era vna aldeguela, o racheria de hasta veinte Indios Infieles; al P. Fr. Bernardino de Medina embiaron la tierra dentro, para q descubriese alguna poblacion de Infieles, en quienes poder sembrar la semilla de la diuina palabra; y despues de auer estado algunos meses el Reuerendo Padre Fr. Bernardino de Cardenas, entre los Indios Lecos, sin poder hazer fruto en aquellos barbaros; (que como gente aragana, y dada a la ociosidad, idolatran en sus vicios,) viendo que alli se consumia la vida sin

prouecho, y que faltauan los mantenimientos, porque no ay otro en aquella Region, que Yucas, vnas raizes gruesas, y que en todo aquel Aduiento no podian auer del río mas de vn pezezillo pequeño, y con las grandes calores crecian las plagas de mosquitos, garrapatas, y ormidas, que no los dexauan sossegar, dia, ni noche, salió al pueblo de Camata a aguardar a los demas compañeros, y ver si auia alguna comodidad de poder proseguir aquella conuersion.

Luego que los Religiosos entraron la tierra dentro, supieron las tramoyas de Diego Ramirez, porque les dixerón los Indios, que entraba en habito de Inga, cõ las insignias de los Reyes Indios, y les persuadia a que era Rey Inga, y q lo auia producido vna peña, o Guaca, adoratorio de ellos, y otras quimeras, con q los traia engañados, y embabucados a todos, con q desapareció de alli, y el R. P. Fr. Bernardino de Cardenas dió quenta al Virrey de todo este engaño: con que se despachó prouision para prenderle, y llevarle a Lima, mas el se ocultó mucho tiempo, sin poder hazer en el lance. Vn año estuuó el Padre Predicador Fr. Luis Ramos, y el Hermano Francisco de la Cruz cõ los Indios Lecos, haziendoles los Indios buen tratamiento, y agasajo, por respecto del muchacho, que auian traído: aunque despues que el muchacho entró a su tierra, y se vió con los suyos, en mudació de manera (sin duda oprimido de el demonio) que no fue posible hazerle dezir a sus padres, y demas Indios, cosa alguna de nuestra Fè, ni de las q auia visto,

así en Lima al bautizarle, como de la doctrina, que le auian enseñado los Religiosos, para mouerlos (como testigo de vista, y q̄ eraua bien instruido en la doctrina Christiana, y noticias del verdadero Dios) a conuertirse, y dexar su idolatria: antes llevado de su barbaro natural, y ciega inclinación idolatra, en vna embriaguez solemne q̄ tuvieron, començo el muchacho a baylar cō los demas delante de vn idolo, y porq̄ el Hermano Francisco de la Cruz le reprehendió, q̄ como siendo Christiano negaua al verdadero Dios, y adoraua a vna piedra, se quexò a su padre, y le quisieron flechar cō tal determinacion, q̄ fue forçoso por entonces huirles el cuerpo. Despues el Religioso, y el Donado les trataron cō eficacia del verdadero Dios, de la inmortalidad del alma, del juizio, infierno, y gloria; y algunos (especialmente los ancianos, y ancianas) abracauā bien esta doctrina; mas estauan tan hallados con su ceguera, y barbara idolatria, tan al gusto de sus vicios, q̄ sino era hallandose defautciados de la vida, y en articulo de la muerte, no se conuertian, mas algunos viéndose en mortal aprieto, pedian tan de coraçon el Santo Bautismo, que (instruidos en la Fè) se les daua, y luego morian, y hazian poner sobre sus chozas Cruces, con la veneracion q̄ auia visto hazer a nuestros Religiosos: y algunos niños recién nacidos, viendo sus padres que se morian, los lleuauan a que los bautizasen: auianse aficionado a este Sacramento, porque vna hermana del muchacho, que lleuò Diego Ramirez, estando muy enferma, ya sin esperanças de vida, la per-

suadiò el P. Fr. Gregorio de Voluar (quando estuuò entre ellos) a que sanaria, si se hiziessse Christiana, y auendola bautizado, milagrosamente sanò, y así muchos Indios, y Indias, de los viejos, y viejas, pedian el Santo Bautismo con esta esperança; mas no le querian todos recibir, aunque auian visto sus milagrosos efectos, temerosos, que si se hazian Christianos, auian de entrar los Españoles, y les harian trabajar como esclauos del modo que los Indios del Perú: todas razones barbaras, sin ajustado discurso a las cosas de Dios, y obseruancia de la Fè, miradas solo a la comodidad humana, y dilatado espacio de los vicios de su ociosidad.

En este estado estauan las cosas de esta conuersion, quando viendo el poco fruto, que por el camino intetado se hazia en aquellos barbaros, y del que se podia hazer, embiò el R. P. Fr. Bernardino de Cardenas con vna carta a llamar al Padre Predicador Fr. Luis Ramos, y al Hermano Francisco de la Cruz, q̄ sino auia esperanças de aquella conuersion, saliesse de la tierra, por auerleido en el doctissimo Tostado, sobre aquellas palabras de Christo N. S. en el capitulo diez y ocho de S. Mateo, que *nadie desprecie, ni escandalize a los pequeños que creen en él*; y explica el Tostado, q̄ el mirar por vn pequeño de los recién conuertidos a la Fè, importa mas, que cuydar de mil Infieles; porque este está ya en la Iglesia, y los Infieles no se sabe si entrarā en ella; atendiendo a tanta multitud de Indios en el Perú, q̄ tanto necesitauan de su doctrina, y q̄ no seria biē dexarlos por buscar Infieles tā obstinados:

S. Mar-
th. 8.

*Vide: e, ne
contemne-
ris vnum
de pusillis
istis, qui
in me cre-
dunt.*

Tost. su-
pr. Mat-
th. c. 18.

q. 23.

*Deterius
enim val-
de est, quod
vnus de iā
credenti-
bus peccat
a fide rece-
dendo, vel
manens in
fide peccat
peccando,
quā quod
mille de
infidelibus
non con-
uertatur:
quia de il-
lis nesci-
mus, an
aliquando
conuerter-
di essent.*

parecióle no suceso acafo auer hallado aquel solo libro, entre los pocos que tenia el Cura de Camata, y encontrado con aquella exposicion del Euangelio, tan a proposito al ministerio, que professaua, y así embió a llamar al P. Fr. Luis Ramos, y a vn Donado, con vn mestizo, a quien así q los Indios le vieron en su tierra, se alborotaron de manera, q le quisieron matar: mas como supieron q venia solo por mensagero a llamar a los Religiosos, sin dexarle passar adelante, los despacharon, y quedaron quietos. Salieron los Religiosos por el pueblo de Challana bien trabajosos, rotos, y maltratados de garrapatas, y mosquitos; y antes auia salido el P. Fr. Bernardino de Medina de la mesma fuerte, sin auer hallado ocasion de conversion en aquellos Indios, q llaman Lecos, porque los Chunchos están mas la tierra dentro, en grandes llanadas, que confinan con las de Santa Cruz de la Sierra, al pie de otra cordillera grande, neuada, como la que ciñe nuestra Region, y de la otra parte corren las llanadas hasta la mar del Norte, donde habitan los Indios Chiriguanaes, que traen guerra con los Chunchos, mas a la verdad toda es vna gente en la infidelidad, y barbarismo; usan de casi vn trage, sin gouierno, ni politica obediencia. Boluiose el R. P. Fr. Bernardino de Cardenas, y sus Religiosos a la ciudad de la Paz, conociendo la impossibilidad, así de la tierra, como de aquellos barbaros, y atendió mas de proposito en el ministerio de los Indios conuertidos, donde ha sido siempre grandioso el fruto de su predicacion, y doctrina.

CAPITULO XVI.

De la reduccion de los quatro pueblos de Indios reuelados, que nuestros Religiosos sujetaron a la obediencia Real.

EL año de mil y seiscientos y veinte y tres, a mediado Diciembre, llegó nueua a la ciudad de la Paz, que el pueblo de Zongo se auia reuelado, y muerto los Indios rebeldes al Teniente del Corregidor, y a otras muchas personas, oştirigados del tirano proceder, q con ellos vsauan los Españoles, despachò el Corregidor de la Paz don Diego de Lodeña, señor de Romanillos en los Reynos de España, correos, q diligentes supieffen la verdad del caso, y fundamento del rebellion, supose con breuedad por los Indios forasteros, q auian salido de aquellas partes huyendo, de temor de los rebeldes, que con voracidad quitauan a todos sus opuestos las vidas, y que se preuenian de defensas, aprouechandose de la fortaleza, y amparo que les haze el propio sitio, derrumbado passos, y perdiendo los caminos de la entrada, pertrechandose de gran cantidad de piedras en los parages estrechos, y de numero de flechas en los campos, y montañas: confirmò la nueua vna carta, que el dia siguiente escriuiò el Licenciado Diego Patiño, Cura propietario del pueblo de Zongo, preso por orden de los mesmos Indios, al Obispo de la Paz, D. Pedro de Valécia, en q le daua entera relacion del suceso: y asimesmo otra carta de los Indios Caziques de aquel pueblo, dando al Obispo las causas de su motin, y despecho: pareciendoles ajustado su arroja-

miento, y bastante ocasion de su rebeldia; el mal tratamiento del Teniente, y demas Españoles no obstante de ser dignos de castigo sus malos procedimietos, por legitimo juez, y executado por mas justificada, y poderosa mano, q̄ la suya, a satisfacion de la justicia, y no a violencias de su vengança.

Tan olvidados viuián de sus Christianas obligaciones, y fiel proceder, los Españoles, y mestizos auezindados en los pueblos de Zōgo, Challana, Simáco, y Challapa, del Obispado de la Paz; q̄ por el rico trato de la coca, q̄ por alli se saca, al Collao, y Charcas de los valles Yungas, la tierra dētro, tenían en estas partes sus asiētos, y moradas, con reconocido daño de aquellos naturales, especialmente molestados del Teniente, del Corregidor del valle de Laricaxa, llamado Francisco Ortiz, hombre de poca edad, y de menos experiēcia, y sobre todo de ningū temor de Dios, y de sobrada codicia, pues estimulado de ella traían afligidos a los Indios de aquel partido, ya cō la saca de la coca para sus tragines, ya con la cobrança de los tributos, y enteros de mita, por su persona, y por las de sus ministros cobradores, cō asperas palabras, y crueles obras, executado en sus personas, y bienes, con mas rigor, q̄ pedia la deuda, y posibilidad de los deudores; si con todo el ardor de su codicia, ya con malos exēplos, a q̄ atiendē mas estos nuevos en la Fē, como tan vezinos a los Indios Infieles, Lecos, Chunchos, y Chiriguanaes, con quienes tratá, y comunican, y algunos con tal estrechez, q̄ como tan cerca las Regiones, y Prouincias, facilmente passan la cordillera, y

se trasladan a la infidelidad, por huir las vexaciones; y a no ser la tierra tan esteril de mantenimietos, y abūdante de malas sanandijas, fueran muchos los q̄ pasaran a los Infieles, viuiēdo entre ellos, al antojo de su embriaguez, y de senfreno de su apetito, libres de la injusta sugecion a q̄ el Teniente, y desatentos ministros suyos, los cōpelian cō el rigor de sus tratos.

Fue, pues, assentada conjuraciō de los Indios Caziques, y Curacas principales de aquellos quatro pueblos, cō los de la Prouincia de Chucuyto, y otros comarcanos, (segū se aueriguò despues) viendose tā oprimidos de las mitas de Potosi, y tragines de los Corregidores, q̄ se leuantassen, y negassen la obediēcia Real, quitando las vidas a las justicias de Corregidores y Tenientes, como a enemigos comunes de su libertad, y viendose sacudidas las cernizes de tā pesado yugo de obediēcia, retirarse la tierra dentro a parte dōde pudiesen viuir mas dueños de su libertad, sin temor de castigo, ni sugeciō de justicia. Los Indios de Zōgo, Challana, Simáco, y Challapa, como mas nuevos en la Fē, y tā vezinos a los Infieles, cuya libertad, y ocio embidiauan, a vistas de su opresion, y seruidūbre; viuián tan atentos a las acciones, y proceder de los Españoles, q̄ los gouernauā, y Curas, q̄ les enseñauan la doctrina, discursando (torpemente) los procedimientos exteriores, q̄ cōsiderádo el poco asseo de las Iglesias, de salino de los Altares, y pobreza de los ornámētos, con q̄ celebrauan las Missas, y finalmente el oluido, y poco aprecio del culto diuino, sobre mucha irreuerēcia a los Templos, y por otra parte el

el cuidado, q̄ los Corregidores, y Tenientes ponian (tan a costa de los Indios) en el seruicio de sus casas, y aumentos de sus haziendas, ajustando la p̄tualidad en todo, a rigores, en aquellos naturales, dezian (por com̄, si barbaro pronerbio, y tenia por asentada creencia, entre los mas grosseros,) q̄ el Dios del Corregidor, y Teniente, era mejor, y mas poderoso, que el del Cura, y Sacerdotes, porque se seruia con mas limpieça, y mayor cuidado, pero que era muy riguroso en sus castigos; y el Dios del Cura era desaliñado, y sin asseo en su casa, y mesa, pues tanto se oluidauan de ella sus Ministros; que era Dios muy sufrido, y no tenia el rigor, y codicia, que el Dios del Corregidor, y Teniente: y a la verdad, ya que no en las palabras, y fee, en las señas parece, no tenian estos hombres (ni los que como ellos proceden) otro Dios, que la codicia de los bienes temporales, a estos parece adoran por Dioses; pues con tantas veras les dan el coraçon, y sacrifican la vida, sin atencion al mal exemplo, que dan a los nuevos en la Fè, para hazer estos barbaros discursos.

Lastimosa desatencion de nuestros Fieles, Ministros de vn Rey Catolico, y hijos del Euangelio de Christo nuestro Señor, tan a vista de aquella infidelidad, y tan a ojos de aquella barbara Gentilidad nuevamente conuertida; culpable estilo en las cabeças, a quienes corre tan precisa obligacion de administrar en la tierra la justicia, que Dios, y el Rey (en su nombre) fian de sus manos: atributo necessario al gouierno de las gentes: y quando este que de-

ue ser, por quien se han de ajustar las costumbres, regir las acciones todas, a conseruacion de las diuinas leyes, y obseruancia de las humanas, a mayor lustre, paz, y consistente obediencia de las Republicas, obseruantes de la Religion Christiana, se vfa tan estraniadamente de la potestad de el oficio superior, haziendo idolatrados Dioses, las proprias comodidades, y los proprios intereses, con pretexto de justicia, y mano de poderoso gouierno: es ocasion a que oñigados de sus rigores, y mal sufridos de sus exēplos malos, los subditos, como extraño, deseñ, y aun pretendan sacudir tan escaudoso yugo, desconocido del de Cristo, su aue y leue su mayor peso.

Empeñados en la falsa creencia los Indios barbaros de la plebe, de que el Dios del Teniente era riguroso, y el del Cura descuidado, y exasperados los Caziques con los rigores del trato, ansiosos de verse libres de t̄to apremio, se amotinaron a vn tiempo, y quitaron violentamente las vidas a todos los Españoles, y mestizos, q̄ estauā en sus tierras auezindados, por el trato, y tragines de la coca; y a en la cosecha de ella, assi por el ordē del Teniente, como por sus proprias mercancías. La noche, bien obicura, y a proposito a la execucion de su intento, vino a deshoras el Cazique principal don Gabriel Guanaquile, al pueblo de Zongo, donde era Gouernador, con vn esquadron de Indios armados de arco, y flecha: y con toda dissimulacion se fue a casa del Teniente, fingiendo que traia el resto de la coca, que les faltaua por enterar: estaua el Teniente acostado, y embiò vn muchacho

Indieñelo, que le seruia, a que abriessse la puerta, para que entrasse la cocca: apenas salio el muchacho con luz, quando le echaron mano, sin dexarle boluer a dar auiso de lo que auia dentro de casa: quedaron en silencio los Indios, aguardando a hazer seguro su lance, y viendo vna muger que estava con el Teniente, la tardanca del muchacho, y ningun ruido de cargas, salio en camisa a buscarle, y tambien la cogieron, y dieron tales golpes, que la dexaron por muerta en el suelo: pareciendole al Teniente mayor ruido del que pedia el caso, se leuanto, y viendo tanta multitud de gente armada, cerrò las puertas por dentro, y se fue a vestir, y preparar de armas a su defensa: comenzaron los Indios a destechar la casa, y aunque con arcabuz procurò defenderse, como por todas partes (ya descubierta la casa) le tirauan flechas a toda pressa los Indios: salio fuera con la espada desnuda, y pudo coger la Iglesia (que no tenia llaves) mas valiòle poco el sagrado, porque le siguieron de tropel, y aunque se subio sobre el Altar de la Madre de Dios, donde estava vna Santa Imagen de mucha deuocion, y abraçandose con ella, pedia a voces misericordia: llegò a el el Cazique, y quitandole la espada de la mano, le diò con ella muchas estocadas, diziendole: esta es la cocca que te traygo ladron, y pues por ella nos matauas, por ella has de morir: repitiendo con estas razones las heridas, le dexò muerto, abraçado de la Imagen de la Virgen Santissima, y dexandole el manto teñido en la sangre de las heridas: y fue digno de repa-

ro, que la Imagen de nuestra Señora, desde entònces, mudò el color del rostro, de rosado en pálido, desde aquel punto, (segun advertieron los mesmos Indios) hasta que se executò el castigo de aquel desacato.

Para dar muerte, al mesmo tiempo, que al Teniente, a los Españoles que viuián en el pueblo, y a los contornos del, y valles convezinos, nombraron sus Capitanes, y gente de guerra, que lo executaron cò facilidad, y sin piedad alguna. Mandaron traer todos los cuerpos muertos arrastrando al cimiterio de la Iglesia, y colgaronlos en las almenas, y pretils, puestos los rostros al Sol, al rito de su vengança, porque no careciesse esta accion de sus ciegas supersticiones: entre los cuerpos muertos que arrastraron, vino la muger, y muchacho que estauan con el Teniente, y sin piedad les quitaron allí las vidas, y pusieron como a los demas cuerpos, que serian mas de veinte de Españoles, y diez de Indios forasteros. Mal seguros de la maldad cometida (que el pecado siempre es padre del rezelò) ya satisfecha su ira, y desahogado el enojo, trataron de aconsejarle con vn Indio grande hechizero, sobre el acierto de su determinacion, y reparo de sus vidas: respondiòles el demonio por el Indio su Ministro, que estava Dios muy agrado del castigo que auian executado, en aquellos hombres, y que fuesen a vn galpon grande, que estava en el cimiterio, que allí verian (en señal de lo que les asseguraria) a Santa Ines, muy resplandeciente, que les daria respuesta a sus dudas: fueron al lugar

citado, con el Indio hechizero, y aparecioles el demonio en forma de vna hermosissima doncella; diziendoles ser Santa Ines, y dandoles gracias de la justicia que auian hecho, assegurandoles, que gozarian de su libertad, por dilatado tiempo: y humillandose ellos profundamente, desaparecio la vision, y quedaron muy contentos, celebrando el triunfo de sus vitorias, toda aquella noche, y dia, con embriaguez general. al Cura tuuieron preso en vna casa, con grande aprieto; y en vna gran hoyada, que hizieron, enterraron todos los cuerpos muertos, boca abaxo, al rito de sus supersticiones, y los cercaron de sus armas, de arcos, y flechas. Pusose en vn trono, (que hizieron en la plaza) el principal Cazique don Gabriel Guanaquile, y les hizo vn grande razonamiento, persuadiendoles a que tuuiesen valor para defender su tierra, sin permitir entrassen los Españoles a quitarles la libertad, pues tan a su costa auian experimentado los rigores de su trato, y para que desde luego se executasse cosa tan conueniente al bien comun, y particular de todos, y de cada vno, fuesen, y derrumbassen los caminos, y despeñaderos, quebrassen las puentes, y impossibilitassen la entrada, y assi lo executaron con diligencia.

Recibieron los Caziques cartas del Obispo de la Paz, y del Corregidor don Diego de Lodeña, que les embiassen al Cura el Licenciado Diego Patiño, para que les informasse de los agravios que los Españoles les auian hecho, y haziendo informe al Virrey de la razon que auian tenido, les alcan-

cassen perdon: estauan ya los Indios mas en juicio, y pareciendoles buena ocasion aquella, de redimir su pena, que no dexaua de punzarles el coracon la culpa, con rezelos del castigo, siendo tan poderoso el brazo del Rey, tan fuertes los Españoles, para enemigos, y ellos tan flacos, y pusilanimos: y como siempre el pecado es el contrario mayor, y fiscal mas criminal de si mismo: trataron de remitir con efecto a su Cura a la ciudad de la Paz, encargandole hiziesse sus causas, pues le constaua de los agravios recibidos de los Españoles, y como el Cura vió aquel pedaço de Cielo abierto a su libertad, fuele facil conceder quanto los Indios pedian; con que le dieron guias, que le facassen a camino real, para que fuesse a la ciudad de la Paz, donde llegó con mucha brevedad a casa del Obispo, traspassado de miedo, y hambre, que fueron sus mayores verdugos. Dió razon de todo lo referido, bien que lo mas especial se aueriguó despues de la reduccion de los pueblos.

En la ciudad de la Paz se hizo Cabildo abierto, para la determinacion del remedio, a caso tan atroz, y que tan preciso pedia el reparo de tan amenazados daños de conjuracion, despues irremediables, conuocados los Indios de la Prouincia, y pueblos comarcanos, que seria facil, có el exemplo presente, viendolos sin castigo a tan gran delito, y sin freno a tan desordenada altiuéz. Propusose el caso, assi por parte del remedio temporal, que pedia aquel motin, como por el reparo espiritual, mas importante a reducir aque-

llas almas al gremio de la Iglesia, y rebaño de Christo, porque exasperadas del temor del castigo, no dexassen la Fè (como gente fácil), y se entrassen la tierra dentro con los demas Indios Infieles. No fue uo quien se atreuiesse a tan peligroso lance, como el que se ofrecia a las manos, porque a todos pareció assumpto imposible de conseguir, sin mucha fuerza de armas, y temeridad conocida, hazer empeño de sugetar aquella obstinacion, por si solos, y con razones, siendo barbaros, y amotinados. Los Religiosos de la Còpañia de Iesus se ofrecieron ir con la gente de guerra, que fuesse a la reduccion de aquellos Indios, ciertos de quan imposible era reducirlos menos q por temor, porq el amor no auia de obrar cosa alguna en ellos, y como gēte cobarde en su proceder, es cruel en sus execuciones, nacida la crueldad del temor: con q no fue posible determinar entōces cosa alguna, ni disponer el remedio, que cō toda breuedad pedia negocio tan importante, y ser forçoso algun tiempo a la preuencion de las armas, q pedia este caso a su remedio. El R. P. Fr. Bernardino de Cardenas, que acabaua de salir de àzia aquella Region, donde auia asistido mucho tiempo, quando fue a la conuersion de los Indios Chunchos, como quien conocia de comunicacion, y trato a aquellos Indios, y ser persona a quien el Señor concediò especial don, y gracia, con estos naturales, y ellos hazen toda veneracion, por el conocido zelo de su saluacion, que tienē experimentado en su trato, sermones, y confesiones, vestido de vn espíritu de Dios, como verdadero

Ministro del Santo Euangelio, se ofreciò ir en persona, cō otros dos Religiosos de nuestra Orden, el Padre Predicador Fr. Luis Ramos, y el Padre Fr. Diego de Obando, a reducir por si solos (con el fauor de Dios) aquellos pueblos reueldos, con tal q se les auia de alcanzar el perdō de su delito, y no auia de peligrar aquellas vidas. Vinieron las justicias en este ofrecimiento, estimando de parte de su Magestad la accion, y en esta Fè salio el R. P. Fr. Bernardino de Cardenas, y sus còpañeros de la ciudad de la Paz, cō plena autoridad del Reuerēdis. Obispo D. Pedro de Valécia, a hazer aquella reducciō (q al parecer de los mas q estauan a la mira juzgarō por temeridad) aũ q al de los cuerdos, y q por experiencia tenia conocido, el credito grāde, y especial estimaciō, q el sugeto tenia cō los Indios, a quiē amauan, y respetauā, como a padre suyo espiritual, y varon Apostolico, siempre tuvieron por infalible el buen efecto de aquella empreſsa, como lo fue, pues llegado al pueblo principal de Zongo, q cō los demas estaua puesto en arma, a su defensa, y ofensa, se entrò el R. P. Fr. Bernardino de Cardenas, en medio de ellos, con el seguro que si estuuiesen de paz, y fuesen declarados amigos.

Los Indios le recibierō muy humildes, rindiēdose a su voluntad: y los mas eficazes medios, de que vsò para reducirlos, a la real obediencia, fueron congregarlos en la plaça del pueblo, con sus Caziques, y principales; y alli con vn espíritu de Elias, començò a predicarles, riñendoles como padre, y afeandoles la accion del motin, contra la Ley de Dios, y obediencia

cia de su Rey, con tal fuerza de razones en su Idioma, y feruor de espíritu: que los Indios todos atemorizados, y arrepentidos, se le postraron a los pies, confesando su culpa, pidiendole les perdonasse, y que como padre suyo les negociasse el perdón del Corregidor, y Virrey: porque no pereciesen tantos, como eran comprehendidos: ofrecieronse los Caziques principales a apaciguar los tres pueblos restantes reuelados, como lo hizieron. Auia el principal Cazique Don Gabriel Guanaiquile, cabeça del reuelion, gustado del señorio, y como principal agrefor, lleuò mal dexar la silla de Rey, en que se auia introducido, y assi otro dia, saliendo el Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas de la Iglesia, de dezir Missa, hallò sentado en su trono, en la plaza, con Magestad, al Cazique, prosiguiendo en su rebeldia, mostrandose mal contento con las pazes assentadas: y como el Padre Fray Bernardino conociò sus intentos, y mejor su natural cobarde, quanto cruel, fuesse a el, con el bordon que lleuaua leuantado, diziendole en su lengua: ha perro, vos os atreueis a sentar en trono delante de mi? Vos sentado delante de vn Ministro de Dios, y del Rey? baxad de aì, perturbador de la paz, inquietador de todos estos pobres, que quereis hazerlos culpados, en vuestra maldad: acobardose el Indio de manera, que turbado baxò del trono, y se le rindiò, y mandò el Padre Fray Bernardino deshazer luego el trono, y que no huiesse memoria del, porque mostraua mas aquel delito (para con los Españoles) que las muertes cometidas, y al punto

se executò: si bien no estauan del todo seguros; y assi se preuenian de su defenfa, derrumbando los caminos, quitando las puentes, y cogiendo los passos estrechos, perrechandose en ellos de piedras: que con mucha facilidad descompondrian el mas bien ordenado, y valeroso exercito; por las reconocidas ventajas, que tenian en aquellos parages, donde son continuas las nieblas, tan espesas, que apenas los hijos de la tierra discernen los caminos, y a los estraños con facilidad ofuscan, y pierden por aquellas montañas, y riscos.

CAPITULO XVII.

De la entrada de los Españoles, por el Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, à los pueblos reuelados, y como se apaciguaron.

S Alieron de la ciudad de la Paz a la reduccion de estos pueblos reuelados, el Corregidor don Diego de Lodeña por Maesse de Campo, nombrado por el Virrey Marques de Guadalcazar, para aquella faccion, con algunas compañías de Españoles, que se hizieron en la ciudad de la Paz de quienes fueron Capitanes los vezinos feudatarios de aquella ciudad, don Francisco Nuñez Vela, de vna compañía, don Antonio de Barrasa y Cardenas, de otra, y cabo de cien hombres, para la primer entrada, y don Pedro Gallegos, Sargento mayor de la escuadra. El año de mil y seiscientos y veinte y quatro, salieron de la ciudad de la Paz, y aguardaron en el camino todos orden del Re-

uerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, para la entrada a los pueblos: porque como los Indios estauan en vela de todo quanto contra ellos se preuenia, no descuydauan en su defensa. Inquietos nueuamente con las nueuas de la gente de guerra, que venia contra ellos, recurrieron al Padre Fray Bernardino, que tomasse la mano en apaciguar al Maestre de Campo, que no entrasse la gente de guerra en los pueblos, por el temor grande que pondria a todos los Indios el estruendo: porque se pondrian tambien ellos en arma, y llevarian adelante el motin, y su defensa. Boluiò el Reuerendo Padre Fray Bernardino a tratar del perdon con el Maestre de Campo, y dexò en rehenes a sus Religiosos compañeros; fue muy bien recibido de los Españoles, por el buen acierto de su ida, y auendolo dado palabra del perdon, en essa fee boluiò al pueblo de Zongo a assegurar a los Indios la paz, y perdon, y hazer con ellos que diessen entrada a los Españoles a tomar possession de nuevo en nombre de su Magestad, a quié auian de boluer a dar la obediencia: y auiendo discurrido en el caso los Indios, temerosos del castigo, determinaron, q̄ solo el Maestre de Campo con quatro personas entrasse a tan precisa diligencia: y con esta resolución se le despachò a vn Religioso de los compañeros, para que viniesse a vn lugar señalado, que llaman Apacheta, vn alto cerca del pueblo de Zongo en el camino, que alli le tendria el P. Fr. Bernardino a los Caziques principales, para q̄ les concediessen perdon, y le entregassen obediétes los pueblos reuelados.

Leyòse en Consejo de guerra la carta, y dispuso el Maestre de Campo las vistas por el orden dispuesto: si bien en su resguardo mandò fuesse vna compañía de Soldados, a vna vista, y para el efecto adereçaron los Indios de nuevo los caminos, que auia quebrado, sin que por esto se descuydassen en sus preuenciones, y defensas, con emboscadas de cantidad de Indios flecheros, entre aquellas montañas, que por naturales de la tierra, diestros en los despeñaderos, y bosques, y ser muy espesas las nieblas, agrios los caminos, y dificultosas las entradas, eran conocidas las ventajas, que hazian a los Españoles, que con las continuas lluias, y humedades, aun dentro de los frascos, iba tan humeda la poluora, que no era posible tomar fuego los arcabuzes, y escopetas, ni llevarle en las cuerdas, quando quisiessen vsar de las armas de fuego: y ser las de los Indios tan mayores (en aquella ocasion) de arco, y flecha, en que son diestros, y como naturales de aquellas Regiones, y en madrigueras propias de bosques, y espesuras de quiebras, podian a su saluo, y de manpuesto, tirar a señalado blanco, y ofender sin ser ofendidos, ni aun poderse defender de sus tiros nueva gente: pues a no vsar los Indios de algazara, y vozeria en sus combates, y encuentros, fueran sentidas sus puntas, sin ser conocidas las manos, que las despedian, ni visto el lugar de donde venian los tiros.

Llegò (por disposicion del Padre Fray Bernardino) al lugar citado el Maestre de Campo, con los quatro Soldados de mas satisfacion,

cion, que fueron el Capitan don Francisco Nuñez Vela, el Sargento mayor don Pedro Gallegos, el Alferez Gregorio Xuarez, y otros, y quedó por cabo del esquadron el Capitan don Antonio de Barrasa, con toda la autoridad del Maesse de Campo. Hallaron en la Apacheta, y puesto de Cañauite, al Reuerendo Padre Fr. Bernardino de Cardenas, con sus Religiosos compañeros, y el Gouvernador don Gabriel Guanaquile con sus Caziques, y principales; que assi como vieró al Maesse de Campo, se le rindieron con mucha humildad; él los recibió con agasajo, y amistad, aconsejado del Padre Fray Bernardino, y ellos en reconocimiento, y señas de paz, le ofrecieron algunos regalos de la tierra: y como los Indios que estauana la mira vieron el agrado, y amistad de el Maesse de Campo, fueron saliendo de las montañas a tropas, tocando sus trompetillas, y haziendo cuerpo de exercito, como quando quieren dar batalla, con tal estruendo, que a no estar con el seguro del Padre Fray Bernardino, les diera mucho cuidado, y zelo. Despues de muchas controuersias que tuvieron, quedó el Gouvernador Don Gabriel Guanaquile, que entregaria el pueblo de Zongo, y los demas reuelados, al Maesse de Campo, como entrasse sin estrepito de guerra; y que como a él le perdonasse, le pondria en las manos a los demas culpados: vino el Maesse de Campo en el concierto (con toda dissimulacion) có tal que entrasse en su compañía alguna gente de sus armas, para el resguardo de su persona, y pacificación de los demas pueblos; y

aunque lo admitieron mal los Indios, vino la compañía del Capitan Don Antonio de Barrasa, que serian hasta cinquenta hombres de guerra.

Embió el Padre Fray Bernardino a sus dos Religiosos compañeros, por los demas Caziques, que estauan en los tres pueblos; para que diessen la obediencia al Maesse de Campo (en fee del perdón prometido) vinieron con sus Indios, y fueron recibidos del Maesse de Campo, con amor, y agasajo, y los asseguró con toda prudencia (segun la instruccion oculta que tenia del Virrey para lo que auia de obrar) en esta conformidad mandó al Gouvernador Don Gabriel, que traxesse el padron de sus Indios, y a los demas Gouvernadores lo mesmo, para saber los que faltauan, y tomassen a su cuydado, reducir a los huydos: ya todos juntos, en el cimiterio de la Iglesia, vn mañana, mandó el Maesse de Campo cercar los de la gente de guerra, con solas espadas desnudas, sin armas de fuego, porque no se alborotassen, si bien tenía preuenidas a punto las bocas de fuego, por lo que pudiesse suceder, y prendió a los mas culpados, para hazer justicia de ellos; quedaron los Indios presos, en el Galpon donde el demonio les mostró la forma de Santa Ines, por el Indio hechizero, y puestos soldados de guarda, mandó que los dos Indios Gouvernadores, Gabrieleles Guanaquile y, Hayla, les asistiesen en la prision a mayor seguridad, y que se despidiesse la demas gente, y fuesen a sus pueblos con sus Caziques; quedaron los presos en el Galpon, donde el demonio los auia engañado: y

viendo el Padre Fray Bernardino, que el Maestre de Campo fulminaba causas contra los Indios, fue a reconuenirle con la palabra que le auia dado del perdon, y que en aquella fè los auia reducido de paz, porque de otra suerte ni era conforme a su estado, ni pudiera reducir aquellos pueblos, y que los Indios formarian quexa del; que los auia engañado, y así no iratasse de hazer justicia de ellos por entonces, auiendo el interuenido en aquellas pazes, por via de perdon real: el Maestre de Campo se disculpaua con el orden del Virrey, y porque los Indios se satisfaciesen, que le auian faltado la palabra, y auia sido engañado, se fue luego del pueblo, manifestando su sentimiento, y porque si sucediese algun alboroto, no se le atribuyesse; mas viendo los Capitanes en el gran riesgo que quedauan, si se iba el Padre Fray Bernardino, persuadieron al Maestre de Campo, que fuese en persona por el al camino, y le truxesse, para que les asistiese, hasta que se acabassen de assentar las cosas que tenian dispuestas: así se executò, y le traxeron por fuerza al mesmo pueblo, para mayor seguridad suya.

No obstante las contradicciones del Reuerendo Padre Fr. Bernardino de Cardenas, y de sus Religiosos compañeros: aueriguada judicialmente la culpa de los Indios reuelados, se procedió al castigo publico de los principales agressores; y a las onze de la noche, a los quatro de Octubre, se les diò garrote a los dos Gouernadores, a D. Gabriel Guanaiquile, y a D. Gabriel Hayla, y a otros quatro Indios, q parecieron mas culpa-

dos (por no hazer estruendo, ni ahuyentar, à irritar a los demas) y por la mañana se pusieron los cuerpos de los Indios ajusticiados en la mesma parte, donde ellos auian puesto los de los Españoles; para exèplo de los demas; y en nòbre del Rey nuestro Señor, perdonò el Maestre de Campo a los demas; y con nuevos Gouernadores nombrados, se fueron a sus pueblos, quedando todos pacíficos, escarmentados, y obedientes: porque como barbaros, obra en ellos mas la sangre del rigor, que la piedad del perdon; pues esta les despierta la atrocidad, fiados en que les rogaran con la paz, dexando sin castigo sus delitos; y aquella les pone freno a sus crueldades; que como naturalmente cobardes, son padres de la crueldad, a quienes gobierna el temor, y las mas vezes miden sus atreuimientos con la paciencia del sufrido, y fuera piedad cruel dexar sin castigo sus culpas. Parece que así lo pedia el Cielo, porque desde que en el pueblo de Zongo cometieron aquella maldad; tan atroz en la Iglesia, quitando la vida al Teniente a los pies de la Imagen de nuestra Señora, bañando en sangre su Altar, y manto, desde entonces (en señal de sentimiento) auia quedado la Santa Imagen el rostro palido, sin el color que antes tenia, y el dia que se hizo justicia de los Indios rebeldes, notaron con grande admiracion todos los que se hallaron en el pueblo, que boluiò la Santa Imagen a su color rosado que de antes del suceso tenia, dando todos gracias a Dios, por aquella maravilla, que fue la mayor parte para el sosiego de los demas Indios;

vien-

viendo que auia manifestado cõ aquel prodigio el sentimiento, que Dios tenia del menoscupio hecho a su Iglesia, y la Santa Imagen de su Madre Santissima.

CAPITULO XVIII.

De la entrada, que el Padre Comissario Fray Gregorio de Bolívar, hijo de esta Prouincia, hizo à la conuersion de los Indios Matlones Infieles.

LOS deseos, que los Religiosos de esta Santa Prouincia han tenido, y tienen de la conuersion de los Indios Infieles a nuestra Santa Fè, han sido continuos pregoneros de su catolico zelo, y Apostolicas ansias de los aumentos del rebaño de Christo nuestro Señor, conociendo con euidencia la mucha mies de almas, que por falta de Euangelicos obreros, viue en su ciega Gentilidad, dando al demonio engañoso culto de adoracion, y perpetuo feudo de idolatria, en copiosas cosechas de infernal perdicion, impedidos los caminos de su remedio, y salud eterna: así con la aspereza de las Regiones, como con los barbaros naturales de sus habitantes, tan contentos, y bien hallados en su propia desdicha, quanto ciegos a la verdadera luz de la Fè Catolica, y conocimiento de Dios. Las grandes, y repetidas noticias de estas gentes barbaras, y no la opulencia de sus tesoros, despertò el animo de muchos Religiosos nuestros, y alentò su santo zelo a incendios de caridad, y a impulsos de amor diuino, y del proximo, a emprender su conuersion a nuestra Santa Fè, con expuesto

animo de dar las vidas por Dios, y la salud de tantas almas Infieles. Mas como las palabras no obran, quando las obras no hablan, no obstante los impossibles de tan ardua empresa, determinò poner por obra esta santa jornada, y Apostolica Mision: el Padre Fray Gregorio de Bolívar, hijo de esta Prouincia, Religioso exemplar, penitente, de conocida oracion, y contemplacion, muy gran obseruante de nuestra Santa Regla, tan zeloso del bien de las almas, que por assegurar todo acierto en negocio tan graue como el que pretendia, diò quenta a los Prelados superiores de su Euangelico assumpto, y ganò licencia para ir a los Reynos de España, y a la Corte Romana, a tratar con la Magestad Catolica, y con la Santidad de Urbano Octauo, la importancia de la conuersion de los Indios Infieles.

Consiguiò de la Santa Sede Apostolica especiales Bulas, para que pudiesse entrar con autoridad Apostolica a todas las tierras de Indios Infieles a predicarles el Reyno de Dios, y Cruz del Euangelio; y Bula, y comission de los Prelados Generales de nuestra Orden, para que pudiesse llevar consigo los Religiosos idoneos, y de buen espiritu, que de todas las Prouincias de la Orden quisiessen acompañarle en tan santa jornada, nombrandole por Comissario de todas estas Misiones; y concediendole todas las gracias, è indulgencias, q̃ la Silla Apostolica acostùbra conceder a los Religiosos de nuestra Ordẽ, q̃ a los principios de la cõuersiõ de este nuevo mûdo, y nueva España, predicarõ el S. Euangelio a los Infieles, para

consagrar Calizes, y Aras, hazer ordenes menores, y confirmaciones, y conceder indulgencias, a todos los que le acompañassen, fauoreciesen, y ayudassen con sus limosnas a tan santa emprella. Asimismo alcançò cedula de la Magestad Catolica de Don Felipe Quarto, para que de su Real hacienda se le diessè lo necessario a su viage, y licencia de nuestros Reuerendissimos, para que assi de las Prouincias de España pudiesse traer consigo al Perú Religiosos Ministros de esta conuerzion, y de las del Perú pudiesse sacar los que quiesassen ir a esta jornada traxo consigo de la Prouincia de Andaluzia seis Religiosos, de quienes vino por Comissarios; y de estos con la variedad de los templos de Puertobelo, y Panama enfermarò todos grauemènte; y aunq̃ algunos passaron hasta la ciudad de los Reyes con el, pareciendoles cosa imposible aquella emprella (por el defauio, y falta de salud) proseguir en su compañía, determinaron boluerse a España a su Prouincia, como lo executaron, porque la disposicion de viage tan considerable, requiría mas espacio, y acuerdo de mucha atención; que sin ella, son infalibles los yerros en los peligros, y la prudencia siempre fue el resguardo de los riesgos.

Hallòse el Padre Comissario Fray Gregorio de Bolívar obligado (por lo agrio de su condicion, y aspero natural) a valerse de la ocasion, acomodandose con el tiempo, ajustando la voluntad a los sucesos, ya que no pudo antes ajustar los sucesos a su voluntad. Entrò la tierra dentro por la Prouincia de Chachapoyas con

solos dos Religiosos compañeros, vno de los que traxo de España, Chorista, y otro Lego de la Prouincia de los doze Apostoles, a los Indios Infieles, que llaman Morilones, año de mil y seiscientos y veinte y siete, tan solamente pertrechados del espiritu de Dios, y zelo de la conuerzion de aquellas almas, padecieron innumerables trabajos, assi por la aspereza de la tierra, como por ignorar el propio natural idioma de aquellos Indios, porque el que el Padre Fr. Gregorio sabia era el General del Perú, y algunos rudimentos de la lengua de los Indios Chunchos, que aprendió quando estuuò entre ellos; y aun en la lengua general era corto, por no ser natural de las Indias, sino de Alcaraz, en los Reynos de España. A los principios de su entrada a los Infieles, encontrò algunos Galpones de barbaros, que como brutos viuián en las montañas, largo el cabello, como los Indios Chiriguanaes, con armas, arco, y flecha, y por vestido vna camiseta hasta la rodilla, como las q̃ en esta Region vsan los naturales; eran de buena disposicion, membrudos, agigantados, ferozes de rostro los varones, y poco menos las mugeres, de color tostado, y con desaliño grande en su viuir: muy grandes comedores de manjares siluestres, y carnes de monte, y muy dados a la embriaguez; con que el ocio, y abundancia los haze incorregibles de estraños, si naturales en los vicios, por falta de politica enseyança, y racional diciplina.

Recibieron con admiracion, y codicia a los Religiosos, que conociendo sus barbaros naturales,

por

por señas templaron el fuego de sus deseos, mostrándoles algunas cosas de comer, y de vestir, a que rindieron las armas, y mostraron algun cariño en los semblantes, y agasajo en las señas. Estuvieron con ellos los Religiosos casi seis meses, aprendiendo con gran dificultad su language, reduciendo los esparcidos por aquellas montañas a dos, o tres pueblos, en forma (que no fue lo menos difícil) y como no ay fiera tan indomita, que el trato, y manoseo no amanse, y la suauidad, no temple toda fiereza, se rindieron a los principios aquellos barbaros feroces, a tres pobres Religiosos, hombres estraños, y desvalidos de todo humano fauor, y se reduxeron a viuir en pueblos formados, y conuenidos a razon, y ley, los que antes viuián fieras montarazes; mostraronse aficionados a la doctrina Euangelica, auri no enteramente explicada, sino por alusiones, y confusas noticias de terminos aprendidos, de mal formadas señas, hasta que los facilitò el curso, y comunicacion. Dicha grande es ser vn hombre aduertido, mas es don concedido a los prudentes, y no a los mas dichosos: mucho lo fue el Padre Comissario Fray Gregorio de Molinar, en hallar caminos en tanta fragosidad de montañas, y espesuras de bosques, y mucho mas en tener entrada, y a fable trato con aquellos barbaros Infieles, que como fieras del campo, viuen sin obediencia, ni razon, sin conocer yugo de rendimiento, mas que el de la necesidad, quando los dexa ya el apetito. Todo fue disposicion diuina, mas la humana

fue tan acelerada en sus terminos, que en vna hora deshizo, (la desatencion,) quanto hasta alli obrò el cuydado, y desvelo de muchos dias. Porque quiso el Padre Fray Gregorio quitar con violencia a los Indios, (zeloso de la salud de sus almas) la embriaguez, tan connaturalizada en ellos, pareciendole con rigor introducir obediencia, adquirida hasta entonces tan de valde, con sola suauidad, y rendimiento de el trato; y aunque los Indios de su natural son cobardes, no tanto, que la propria tierra, y desigualdad de fuerças de solos tres hombres sin armas, con las suyas, esforçadas en vnion de mucho numero, no les diessé sobrado aliento, a resistir, y ofender. Executò el Padre Fray Gregorio en tan mala ocasion su zelo, que ellos estauan en solemne embriaguez, y viendose priuar de vn vicio tan con ellos embejecido, recibieron tan mal el castigo, que se boluieron contra el, y sus compañeros, dando se por ofendidos de su correccion imperiosa, como dueños aun de todas sus voluntades; y arguyendo al Padre Fray Gregorio, de que siendo estrangero queria sugetarlos a su obediencia, y quitarles sus costumbres en cosa tan asentada como la embriaguez entre ellos, comenzaron a boluerse tan ayrados contra el Padre Fray Gregorio, que a no salir huyendo a toda priessa, alli acabarian las vidas; y aunque los Religiosos aguardaron a que se sossegasen de su embriaguez, despues no fue posible reducirlos, ni obrar fruto alguno de importacia, sino

fue en algunos enfermos, y vie-
jos en el artículo de la muerte,
que pidieron el Santo Bautismo,
y algunos niños recién nacidos,
que traian sus padres, a que los
bautizassen.

Aunque no consiguió el Padre
Comissario Fr. Gregorio de Boli-
uar el fruto deseado en aquellas
almas Infieles, no por esso perdió
el mayor del trabajo padecido:
que es distinto el precio de ad-
quirir y afanar, al de poseer, y lo
grarlo adquirido: y no se puede
pagar su buen zelo, y trabajo en
conuertir almas, de arraygar vi-
cios, y plantar virtudes: si bien la
prudencia siempre es el gouerna-
do, no solo de las acciones huma-
nas, y propios afectos, sino de las
virtudes, arte de la vida, y luz de
todos los aciertos: siempre necesi-
ta de tiempo, ocasion oportuna,
y disposicion de buenos medios,
para conseguir el deseado fin, y
lograrle poseido. Mas si con San
Pablo a los Philipenses, se repara,
que despues de llamarlos hijos su-
yos queridos, les dize, que son su
gloria, y alegría, y que como ta-
les perseveren constantes en la
virtud, no porque si ellos se per-
diessen, perderia el Apostol el ga-
lardon de auerlos enseñado en el
Euangelio de Christo N. S. que es
premio de distinto merito del de
la conuersion a la Fè por su predi-
cacion, sino q. perseverando ellos
en la virtud, resultaria en el Apost-
tol la gloria, que ellos adquiries-
sen, como causa de auerla alcan-
cado. Aysi, pues, almq. esta de sal-
uarse aquellas almas, le saltò al P.
Comissario Fr. Gregorio; no la
de auer trabajado por ellos, y pro-
curado su salud, hasta exponer la
vida al cuchillo. Salio a la ciudad

de los Reyes, Corte del Perú, año
de mil y seiscientos y veinte y sie-
te, con no pequeñas penalidades,
si con mayores deseos de boluer
a proseguir aquella conuersion,
por otras partes, de las muchas q.
tiene este Reyno para essas entra-
das: y asì se dispuso de nuevo con
mayor acuerdo, y provision de
Ministros Euangelicos, Religio-
sos de conocido espíritu, y zelo
de la salud de las almas, para tan
santa jornada.

CAPITULO XIX.

*De la entrada que hizo à los Indios
Chiriguanaes, el Padre Comissa-
rio Fray Gregorio de Bolívar, por
el Valle de Cochabamba.*

EMpressas arduas solos ani-
mos grandes las emprenden,
y esfuerços, hijos de diuina
confiança los intentan, llenos de
Fè, y constantes, las consiguen los
q. lleuan por blanco de sus triun-
fos la gloria de Dios, que es el fin
de las virtudes, desnudos de afecto
humano; pues la mayor gloria
humana apenas tiene fin, quando
desvanecida falta bienes (en fin)
de la tierra, que los del Cielo, co-
mo con perpetuidad aficionan,
lo menos viene a ser dar por ellos
la vida, quando lo mas fue dar la
suya Christo nuestro Redemptor
por nosotros. De este color fue sié-
pre, de este parecer, y espíritu el
Padre Comissario Fr. Gregorio de
Bolívar, pues no obstante los tra-
bajos padecidos, y peligros expe-
rimentados en la jornada antece-
dente, boluò con nuevo aliento
de esforçado espíritu, a emprender
nuevas dificultades, por la salud
de aquellas almas Infieles, fiado

mas

mas del socorro diuino, que de otro esfuerzo humano: ofreciendo a Dios la vida, por ganarle alguna de tantas almas, como estauan en las sombras de la muerte, en aquella infidelidad, perdidas, esclauas del demonio. Ansioso de tan glorioso empleo, subio a esta su Prouincia de San Antonio de los Charcas, a hazer gente Apostolica, para conquista tan del cielo, con licencia, assi de los superiores, como del Prouincial de ambas Prouincias vnidas en vna, para que (segun nuestra Santa Regla) lleuasse consigo los Religiosos mas idoneos, y de aprobado espiritu, q̄ quisiessen acompañarle en tan santa empresa. Llegò a la ciudad de Chuquizaca, donde entre muchos Religiosos, que se alistaron a la jornada, le siguieron especialmente el Hermano Fr. Iuan Sanchez, y el Hermano Fr. Luis de Iesus, Religiosos Legos, hijos ambos de la Recoleccion de Chuquizaca, de feruoroso espiritu, de ardiente amor de Dios, y caridad del proximo, de mucha oracion, y contemplaciõ, con experimentado aprouechamiento de virtudes.

Salieron los tres Apostolicos varones de la ciudad de Chuquizaca, año de mil y seiscientos y treinta y vno, amparados de todo el auxilio Real, por especial orden del Virrey Conde de Chinchón, que mandò darles todo el auio necesario (segun la Cedula Real, que le hizo saber el Padre Comisario Fr. Gregorio de Bolívar,) que aunque corto el gasto, es digno de memoria, pues sobró de parte de su Magestad voluntad, y auio (como siempre) ya que de la de los Religiosos faltasse necesi-

dad precisa a que acudir; pues todo el vagage de esta breue compañía de Christo nuestro Señor, se reduxo a vn ornamento para decir Misa, Cruces de palo, diciplinas, y cilicios, porque el sustento corporal lo librauan (como verdaderos Dicipulos del Euangelio, hijos de nuestro Padre San Francisco) en la diuina prouidencia, fiados en la palabra de Dios, a nuestro Serafico Padre, y promesa del Saluador a los suyos; que Dios cuydaria del sustento de los que por su amor, y salud espiritual del proximo, se ocupassen en el Apostolico ministerio de predicar el Reyno de Dios, y ganar almas para el Cielo.

Con repetidas noticias de innumerables Infieles, q̄ habitan la tierra dentro de esta parte de la cordillera grande, (que como gentes no conocidas, facilmente, o la ociosidad, o la codicia inuenta numerosos Reynos, y ciudades, afirmando gouernos politicos, entre barbaros, sin ley, ni obediencia (como se dirá en el capitulo siguiente) determinò el Padre Comisario Fray Gregorio de Bolívar hazer su entrada azia vn Reyno, que llaman del Paititi, de quien corre sola opinion en estas Regiones, y segun las demarcaciones manuescritas, venia a hazer frente a las cordilleras de el valle de Cochabamba; aunque su principal intento fue siempre conuertir a la Ley de Dios a todos los Infieles, que encontrasse de qualquier Region que fuesen. Sin embargo de no tener camino alguno abierto, por donde poder entrar, ni auerlo concedido el trato, y comunicacion, por ser asperissimas

S. Mar-
th. c. 6.

montañas las que defienden la entrada, profundos valles, y caudalosos rios, hasta salir a las llanadas, que se descubren desde las cumbres de las cordilleras de Cochabamba, y que algunos de los Indios barbaros salen en tropas a nuestra Region, obligados de la necesidad, con algunos frutos de su tierra, a rescatar lo que han menester, y esto por espesísimos valles, y montes entraron los tres Religiosos con innumerables trabajos, abriendo a fuerza de brazos camino, tropezando a cada passo en conocidos riesgos, así de bestias fieras, como son tigres, osos, leones, y serpientes, de que abundan todas aquellas Regiones, por ser montañas debaxo de la torrida, calidísimas, por la altura infima, como de los mismos barbaros, que buscauan, de cuyas sangrientas manos tenian por segura la muerte, en retorno de llevarles tan a proprio sudor la vida.

Temerario pareció el assump-
to a los que aprecián mas la propia vida corporal, que la salud de las almas; que aunque la ley del martirio no manda hazer las ocasiones a mano, sino en ellas defender la Fè; exponiendose a la muerte. menos aconseja en el ministerio Apostólico, perder diligencias del oficio por comodidades humanas; porque el Predicador Euangelico mas deue viuir del oficio que professa, que de la vida que viue, estimando mas que a si mismo el ministerio que exerce. Es doctrina de San Pablo, a los que le impedían el passo a Ierusalén, donde pareció auer de perder forçosamente la vida, a manos de tan crueles poderosos ene-

migos, como alli le aguardauan preuenidos a darle muerte: y aun el mesmo Espiritu Santo, que le lleuaua a que predicasse el Euangelio en aquella ciudad de Ierusalén, donde se auia obrado nuestro remedio, le anunciava a cada passo prisiones, y temerosos peligros, sin declararle si auia de morir en ellos; pues en cada ciudad, donde llegaua, encontraua Profetas, que le notificassen las tribulaciones que buscauan; y le requerian si las queria llevar por Dios, y passar adelante? A que respondia el Santo Apostol, vestido de Iesu Christo, proseguir quiero mi viage; porque quanto el amor de la vida me pone embargos, vence el que me tengo a mi mismo, digo, al ministerio de la diuina palabra, que es el oficio de que viuo: porque a mi no me estan intrinseco el ser esta persona de Pablo, como el ser este Predicador que professo: mas verdaderamente soy yo, quando predico, y siruo, que quando viuo, y respiro: de tal fuerte, que yo no soy vn hombre que predico, sino vn Predicador que viuo: no es el ministerio accessorio a mi persona; mi persona si es accessoria al ministerio; porque no reparo en perder la vida, que es dar lo que menos me importa, por lo que me importa mas: si estoy viuo, viuo para Dios; y si muero, muero por él: y así no me importa mas lo vno, que lo otro; pues si viuo le siruo, tambien le siruo muerto, y de vna fuerte, y de otra no pierdo ser Ministro suyo. Dezia el Santo Apostol, que el viuir no le era tan intrinseco, como el ser Ministro del Euangelio, y si mientras vine, el viuir tenia por accessorio al pre-

Act. 20.
Nihil ha-
rum ve-
reor, &c.
Nec facio
animam
meam pre-
ciosiorem,
quam me,
&c.

Gent. 4.
Vox sanguinis
fra-
tristui cla-
mat ad me
de terra.

dicar; aunque perdieſſe la vida; no perderia lo que es mas eſſencial, que el viuir, que es el miniſterio de la predicacion: y como Abel muerto (quanto a la perſona) quedò viuo quanto al miniſterio, pues ſin vida hablaua con Dios ſu ſangre vertida en la tierra; aſi (dize San Pablo) quedarè yo; porque el morir por Dios, es dar teſtimonio de que ſolo èl es Autor de la vida, y la puede reſtituir, y el eſtar muerto, es pregonar eſta Fè, y ſuſtentar eſta eſperança; pues ſino ſe acaba eſte teſtimonio con la muerte, que acaba la perſona, luego no ſoy yo, ſino mi miniſterio.

De eſte Apoſtolico eſpiritu ſe hallò veſtido el Padre Comiſſario Fray Gregorio de Bolívar, y ſus Religioſos compañeros, quando tan zelosos de la ſalud de innumerables almas de Infieles, ſolos, desnudos, no ſolo de los bienes temporales, mas del amor de la propia vida, entraron a ſacrificar a Dios las ſuyas (por lo menos con glorioſas muertes; ſino en deſenſa formal de la Fè, que predicauan) en manos de aquellos barbaros (como ſin duda) las ſacrificaron, pues ha veinte y cinco años, que entraron a los Infieles, y no ſe ſabe de ellos ni ſe ha podido averiguar mas, que euidencias de ſus glorioſas muertes; por auer ſalido de aſia aquellas partes algunos Indios Chiriguanaes, con algunos pedaços de ſus ſantos habitos; y de algunos de ellos (con eſpecial inquiſicion) ſe ſupò, que los Infieles de la tierra adentro los auian pueſto atados aynos arboles, y he cho blanco de ſus ſaetas, con que dieron a Dios glorioſamente ſus vidas, en cumplimiento de ſu

Apoſtolico miniſterio, quedando (ſi muertos en las perſonas) viuos en las voces de ſu ſangre, deramada en el exercicio de la predicacion Euangelica.

No parece quedò ſin caſtigo la barbara atrocidad de aquellos Infieles, excurada contra ſus propios bienhechores; pues (ſegun afirmaron algunos de los Indios Chiriguanaes, ò Chanèes ſus vecinos, de los que ſalen de paz por el valle de Chilon, a nueſtra Guadiana de Pocona, en el Obiſpado de Mizque) desde que aquellos barbaros quitaron las vidas a los tres Religioſos, fue tan voraz la perſecucion que tuvieron de ellos (que en eſtas partes ſon ferociſimos, mas que los de Hircania, y leones de Africa) que los iban conſumiendo, ſin dexarles en ſus caſas, mugeres, ni hijos; porque de noche, y de dia entraban tan encaraizados a ellas, que ſin reparo, ni reſiſtencia alguna, ſe los deſpedaçauan, y comian, ſuſtentandose aquellas beſtias fieras, de ſus carnes, ſin poderles valer arma alguna a ſu deſenſa; y aſi dexauan aquella morada, y ſe iban a buſcar otra de mayor ſeguridad, de tan conocida plaga, y açore del Cielo, por ſu barbara ingratitud. El Padre Predicador Fray Luis de la Cruz, entonces Guardian del Conuento de Pocona, y ſu Vicario, y compañero el Padre Fray Pedro de Quiròs, afirmaron auer viſto dos años continuos, viſpera de San Gregorio el Magno en la noche, tres como columnas de fuego en el Cielo aſia aquella parte, donde los tres Religioſos entraron, y muchas perſonas del valle de Pocona, y ſus contornos, afirmaron lo meſ-

me,

mo, cuydadofos de tan estrañas
señales, como cada año apare-
cian, la noche referida de S. Gre-
gorio. Prodigios son a inferir
(piadosamente) quan agrada-
bles fueron a Dios los sacrificios
de sus vidas, reservando la sabi-
duria eterna para su determina-
do tiempo, el honor devido a sus
siervos, y el fruto de su sangre, en
aquellos Infieles, tan mal aproue-
chados de ella, y lo que mas es, de
la de Iesu Christo nuestro Señor,
cuyo infinito precio suficiente al
rescate de su salud eterna, con tal
eficacia les lleuauan estos Euan-
gelicos obreros, zelosos de su sal-
uacion, y de sacales de las tinie-
blas del engaño, y feruidumbre
tirana del demonio.

CAPITULO XX.

*De las noticias de la tierra de los
Infieles, que cae à terminos de es-
ta Prouincia.*

Esta admiracion corta de
vista, hija del limitado co-
noscimiento, que siempre
engendra el hállobro de las co-
sas, que por no vistas juzga im-
posibles, y por no discursadas en
la esfera de su ser, las haze indig-
nas de credito, como si en la ca-
pacidad de la naturaleza no cu-
piessen efectos de su aptitud, o
huessen los conocidos descubier-
tos en los espacios imaginarios.
Quien oyere la fertilidad, y rique-
zas, el numeroso gentio, y dila-
rados terminos de estas Regio-
nes, juzgara cosas fingidas, las
que por no manejadas se hazen
indignas de credito: peligro, que
siempre padecieron las cosas grá-
des, quien hizo en la antigüedad

habitable la Torrida Zona? Quié
juzgò cierta esta parte de la Ame-
rica, o por mejor dezir Colonia?
Hasta hazer irracionales a sus ha-
bitadores, huuo discursos tan du-
ros, que llegaron a opinarlo. Mu-
chos han fingido Reynos, Impe-
rios, y Prouincias, con gouierno
politico, como le tuuieron los
Romanos, Persas, y Medos, hasta
descriuir por sus nòbres los Rey-
nos, y Reyes, las Prouincias, y ciu-
dades, los tributos en oro, y pla-
ta, la gente de armas, ritos, y cere-
monias de coronarse el Empera-
dor, y darle obediencia los Reyes,
modos de administrar justicia,
sus tesoros, y riquezas, sus modos
de historias, y descendencia, des-
de su primer origen, haziendolos
descendientes de vn Gigante Ro-
mano, que llamaron Clandeó,
tambien ordenadas, y dispuestas
sus descripciones a su antojo, y
aprobadas de la nouedad, que el
vulgo suele traer en los labios,
que se persuadieron muchas per-
sonas graues ser asì, por afirmar
sus Autores auer estado mas de
quarenta años la tierra dentro
borgeado, y medido las Regio-
nes, y aun auerles dado el Empe-
rador su hija por muger. De estas
relaciones han venido a mis ma-
nos algunas, y aueriguando con
el rigor que estas cosas piden, las
he hallado falsas, y muchos hom-
bres cuerdos han hecho el mis-
mo juicio, porque algunos nom-
bres de Prouincias he hallado,
que los sacò el Autor del Reyno
de Inglaterra, como es la Prouin-
cia de Guiana, y otros Reynos de
este pòrte, ni es creible, que a vn
hombre estrangero, solo, y pere-
grino, quando los Indios Caribes
hechos a comer carne humana,

le admitiesen consigo por alguna habilidad conueniente a ellos mismos; que Emperador tan politico (como describe) le diese su hija heredera del Imperio por muger; como fingio vn Don Pedro de Bohorques, y albororò esta Prouincia de los Charcas, y el Perú, y obligandole a la execucion de la entrada fueron tales las tramoyas, que se conociò bien su falsedad, y auer sido hija de su ambicion la quimera, toda fingida a su antojo.

Es cierto que las Regiones, y tierras que estan por descubrir, desde Panama, atrabefando a sus espaldas, dando buelta por Santa Cruz de la Sierra, hasta el Brasil, y mas de dos mil leguas de longitud, y todas las Regiones que divide la cordillera grande, y otras altas cordilleras, hasta descubrir la mar del Norte, todas estan pobladas de estos Indios, todos de vn color poco mas, o menos, de vn traje, de vn barbarismo, y aunque de varias lenguas, en cada habitacion, los mas, desde el Brasil hasta las vertientes de Guanuco, tienen lengua general, poco mas o menos corrupta. No tienen gobierno mas de por parcialidades, hazese guerras vnos a otros, caurriense, siempre de los cautiuos, y muchos de ellos los comen, como lo vsò toda esta nacion, desde la Isla Española, hasta el Brasil, en Mexico, y el Perú. El Rey mas politico que huuò fue el Inga, y este durò por sucesion quinientos años (segun todos los escritores de estas partes). porque antes yuijan como los demas, este Rey conquistò desde Quito hasta cerca de Chile, porque a los Chilenos de la tierra dentro, como tan fero-

zes, no pudo conquistarlos; a las demas naciones que viuen detras de la cordillera, nunca tratò de conquistar, por gente (aun entre ellos) la mas barbara, y sin prouecho.

Despues de la entrada de los Españoles a este Reyno, cupo esta parte al valeroso Pedro de Candia, vno de los treze compañeros de Don Francisco Pizarro, el primero que puso los pies en este nuevo mundo; y despues de auer trabajado mucho tiempo en esta conquista, viendo la dificultad de las montañas, la imposibilidad de los rios, y la inutilidad de sus habitantes, la dexò, desesperado de hallar cosa de prouecho. Despues emprendió esta conquista el Maestre de Campo Pedro de Legui, abriendo camino por el valle de Camata; mas fueron tantas las dificultades de Serranías, para auer de vencer su entrada, que no pudo proseguir, ni por el camino antiguo que abrió el Inga por Suri, y Circuata. Que en estas Regiones (por estar las mas de ellas debaxo de la Torrida Zona, donde el Sol, y demas Planetas con mayor fuerza influyen) aya muchos minerales, y criaderos de oro, es euidente, por las reliquias que aun en las tierras de estas partes, que caen ázia las que habitamos, y son conjuntas a las de los Infieles, se experimenta; como es el valle de Carabaya; tan rico de oro, como se ha visto, el de la Arica, donde estan mas de ocho cerros en cordillera, todos minerales de oro, que corren la tierra dentro, y oy se labran las labores antiguas del Inga: y por consiguiente avrá muchos minerales de plata, que los Indios barbaros
no

no labran por no conocerlos, ni tener el uso del hierro. De varios aromas, que la tierra fructifica. Sacan oy los Indios de paz a rescate, como es el incienso, las vainillas olorosissimas, y la Quina quina: y no ay dificultad de ser la tierra fertilissima, por estar en altura tanissima, y dentro de la Torrida, fecunda de continuas pluuias, por las espesissimas montañas, lagos, rios, y lagunas, que tiene vertientes de grandes cordilleras.

Las noticias de tan innumerales gentes, la conuersion de tantas almas Infieles, en quienes el demonio tantos siglos ha tiene tan copiosas cosechas de perdicion eterna, y no la codicia de sus tesoros, y riquezas, (vnas conocidas, y otras imaginadas,) son las que cada dia han incitado a nuestros Religiosos, a poner las vidas por su remedio, haziendo nuevas entradas por varias partes de esta Prouincia, y de la de los doce Apostoles de Lima, como en algunas se ha visto el logro, especialmente en los Panataguas, por estar a orillas de nuestra habitacion, y reparos que la tierra adentro, a cõfiança de la lealtad de los barbaros, ya se ha experimentado el poco fruto que se haze, por el natural viciolo del gentio; y corto discurso de razon, a conocer los Milenios de nuestra Fè; y como gente ociosa, libre, sin obediencia, qualquier opresion a sus orisios (como no puede ser por razon, por la incapacidad los sujetos, en quienes los vicios de costumbre han hecho naturaleza) halla grande repugnancia, hasta romper con violencia a quitar las vidas a los que buscan las de

sus almas, y quedarse en la ceguedad de sus passados, y brutalidad de los presentes. Menos se deue entender, que por las dificultades de la entrada se impossibilita esta conquista, pues todo se rinde a la fuerza, y a la industria humana, y segun los mas practicos en esta materia, y que cuerdamente han discurrido en su acierto, se reducen, a que menos que haziendo entrada fuerza de gente, que de espacio con buen orden, y tesson, vaya inuernando en los parages comodas, formando lugares, o pueblos de donde haziendo pie, puedan ir passando adelante, y tengan donde puedan recurrir en los aprietos, y hazerse fuertes, como en proprio refugio, los que fueren explorando, y ganando tierra, hasta salir a las poblaciones, y descubrir de lleno el nuevo Orbe, y en el los sitios de fundamento; no es posible obrar cosa de importancia, y seguridad; pues vemos ser de calidad este barbaro gentio, que ni el Santo Apostol, que anduuo en estas partes (segun tradicion) ni algunos de sus discipulos, sabiendo sus propios Idiomas, hizieron fruto alguno; de duracion en ellos, ni pudieron sugetarlos a la obediencia del Euangelio, ni parece posible, menos que con fuerza de armas defensiuas; y sugecion; esto ha enseñado la experiencia, que sino es al amparo Real, ni reciben Fè, que la conseruen, ni guardan ley con permanencia. En quanto la voz que corre en esta Prouincia, que ay vn Reyno que llaman el gran Payriti, no he hallado que sea mas de question de nombre; porque quando le ren-

tenga la Region, que dizen cae a espaldas de Chuquiabo, son vnas llanadas, donde se recogen las aguas vertientes de las grandes Serranias, y forman vna laguna, en cuyo contorno habitan muchos Indios barbaros del estilo que los demas: porque algunas personas que han entrado la tierra dentro de credito, y autoridad, y que han comunicado con esos mismos Indios, como es el Reuerendissimo don Fray Bernardino de Cardenas, Obispo del Paraguay, el mayor Ministro del Santo Euangelio a los Indios, que se conoce en este Peru, afirma esto mismo, con especialidad, de que en las reducciones del Paraguay, donde tanto tratò su Señoría a aquellos Indios, hallò el mismo estilo, y tratò, sin genero de policia, ni noticia de ella, o que la tuuiesen de algunos Indios sujetos a obediencia en toda aquella Gentilidad, mas de los que gobernaron los Reyes Ingas.

CAPITULO XXI.

Como se hallò en tierra de Infieles la milagrosa Cruz, que està en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Tarija.

AVnque tan retiradas las Regiones de este nuevo mundo del claro Oriente del Euangelio, ciegas en las tinieblas de su barbara gentilidad, no por esso del todo olvidadas del Padre de las Lumbres; pues alumbraron lo suficiente a las noticias del verdadero Sol de justicia, las luzes Euangelicas, los Apostoles, y discipulos de Christo nuestro Señor, estos oscuros Orbes; o a ma-

yor justificacion de la diuina justicia, con preuenidos conocimientos del verdadero Dios; o a desatadas piedades de la diuina bondad, liberal siempre de sus inmensas misericordias; con todas las criaturas; que como obras (en fin) de sus generosas manos, cuida (eterno bienhechor) no solo de su reparo, mas de su conseruacion, y augmento, a voces de sus Ministros, a sudores de sus Apostoles, y a sangre de sus Martires: verificando ya en la parte, ya en el todo, auer resonado clara, suave, y distinta, en toda la redondez de la tierra, la voz del Santo Euangelio, sin que a nacion alguna pueda escusar no auerla oido, la culpa de no escucharla. Y aunque mereciò no oirla, el no quererla escuchar; puesto que la obstinacion, el efecto la condena, y no se conoce ingrato quien nunca viò el beneficio; sin embargo de ver la eterna sabiduria; tan infalible el malogro de los suyos; por sus Apostoles, en esta ciega gentilidad, no les negò al tiempo de la siembra vniuersal de su diuina palabra, ni el grano de la semilla Euangelica, por general beneficio, ni las comunes influencias, que parecieron precisas a su cultivo, para lograr la cosecha (a estar menos dura la tierra de los sembrados, y no tan pedernales los coraçones de estos barbaros Infieles) tan empedernidos entonces, que faltos de humor, y jugo de Fè, ni cupo en ellos su fuer-te, ni dieron lugar a tan soberana dicha; de quien parece huian mas, aun quando mas los buscaba a su remedio.

Euidencias todas, que en la causa, y el efecto, eternamente pu-

publican inmensas las misericordias de Dios. Muchas noticias se conocen, y aueriguan en varias partes de este nuevo mundo, que formã euidencias de auer passado a estos Orbes a predicar el Santo Euangelio, alguno de los Apostoles del Señor, y Discipulos suyos, a estas gentes barbaras, como tan ajenas de la verdad, y camino del Cielo, de que se han escrito docientos volumenes, y discursos graues de erudita inuestigacion de este assunto: el que toca mas propriamente al mio (como tan de las puertas adentro de nuestra Religion) es el de la Santa Cruz, que oy esta colocada en nuestro Conuento de la villa de Tarija; que si por las armas se conoce el Soldado, puesto que las de los Apostoles, y Discipulos de nuestro Redemptor fueron Cruces, que representaron el Estandarte del Hijo de Dios Crucificado por nuestra salud; hallo, que las milagrosas Cruces, que en este nuevo mundo se han descubierta, entre sus Infieles naturales, son las mas euidentes señas de su venida a estos Reynos, al ministerio de la predicacion Euangelica, como lo atestigua la milagrosa Cruz del pueblo de Carabuco en la Prouincia de Ymasuyos, tan conocida por prodigiosa, como venerada por reliquia de algun Apostol, segun mas latamente lo prueba el erudito tratado, que anda impresso, de su Inuencion, y milagros, repetidamente conocidos.

No menos milagrosa fue la Inuencion, y conocimiento de la Santa Cruz de Tarija; tan venerada por sus continuos milagros, como reuerenciada por reliquia de algun Apostol, o Discipulo del

Señor, (segun tradicion antigua de los Indios Infieles de aquel partido) donde se hallò despues de tantos años oculta. El año de mil y seiscientos y diez y seis, siendo el Capitan Iuan Porcel de Padilla, Corregidor de la villa de Tarija, por capitulaciones, que con su Magestad hizo, quando fundò a su costa vn pueblo en el valle de las Salinas, entre los Indios de guerra Chiriguanaes, a quien llamò el pueblo de las Torres, por auerle murado a su defensa de muchas torres: auiendo diuidido aquel partido por sus quiebras, y valles, entre los Capitanes Españoles, que lleuò consigo, porque de sus negros esclauos, que eran en cantidad, hizo presidio de el fuerte; y fueron despues tan diestros en las armas de fuego, que por si solos sustentaron la guerra muchos años con los Indios enemigos. En el termino del valle de Salinas, y pueblo de las Torres, que cupo por repartimiento al Capitan Roa, vezino de la villa de Tarija, a quien puso por nombre San Antonio de Padua, por el afecto, y deuocion, que al glorioso Santo tuvo, siendo Maestre de Campo de aquel breue, si bien formado esquadron Don Lope Ruiz de Gamboa; vn Indio de los nuestros Christiano (que viuiò hasta la traslacion de la Santa Cruz del pueblo de las Torres a nuestro Conuento de Tarija,) de quien por extenso supimos en forma el caso, concordante con lo escrito autentico. Saliendo el contenido vn Domingo de mañana con otros Indios del Capitan Roa, a cortar madera para la labor de aquellas nuevas campiñas, que pretendian cultivar a su sustento; este

este Indio se adelantò media legua del valle entre vn aspero bosque, con arco, y flecha, a caçar algunos venados, de los muchos q̄ habitan aquellas seluas, y siguiéndolo a vno de gentil disposicion, y no menos ligereza, que manifestó al ruido del caçador, informado antes del oido, que de la vista, a determinar la fuga: siguiendole el Indio codicioso de la presa, rōpia dificultades de ramas, saltaua tropiezos de trōncos, trepando estoruos de riscos, y fixando en el la mira (como blanco de sus diligencias) a breue espacio le vio ocultarle en vna gruta de dos rajados peñascos; donde juzgando ser su propia madriguera, llegó atento, cuidadoso de algun emboscado peligro, de considerable riesgo, por los muchos tigres, osos, y onças, de que abunda aquella espesura (hasta entonces, al parecer, no hollada de humanas plantas, por lo agrio de su aspereza, y de tierra habitaciō.) Apenas se hizo dueño de la rotura del peñasco, por donde el gamo hallò entrada a su refugio, quando descubrió por entrañas de aquel risco vna obscura cueua (que sin duda fue albergue de algun Apostol, o Discipulo: suyo, segun manifestaron las señas, y despojos, que ocupauan sus espacios.) A la puerta de la cueua hazia apacible sombra, vna gruesa, y hermosa palma filistea, y por encima del peñasco se arrojaua al suelo vn arroyuelo de agua en pocos hilos deshebraído, suficiente a la sed del que habitò aquel desierto, y al riego sus vertientes, de muchas plantas de su contorno: dentro de la cueua, sobre tres piramides de me-

dianas piedras, descansaua vna Cruz de vn grueso madero de arbol de Quina quina, de los muchos q̄ crián aquellas montañas, era de hasta quinze pies de largo, y de dos tercias en redondo de grueso, vestido de su natural corteza: y cō tres clauos de la misma madera, ochauadas las cabeças, dispuestos en forma en los brazos, y pie, en prueba, que estuuó en algun tiempo enarbolada a quella Santa Cruz, en la tierra, mostrauase algo ajado de la humedad el estremo del pie, casi vna bara. Todo el suelo de la cueua estaua trillado de varias huellas de diuersos animales de aquellos bosques, (que segun tradicion antigua de aquellos barbaros) en las tempestades, y tormentas de aquel clima, se recogian a aquel refugio, (por disposicion diuina, que les preuino el reparo a sus peligros, en la sombra, y compaña de aquel Santo Madero) porque a el solo recurria el venado fugitiuo, pudiendo librar mas seguro, de manos del caçador, en las cumbres de los montes, o en quebras de aquellos riscos: mas fuele de sacro amparo en la cueua la inmunidad de la Santa Cruz, que le valió por entonces, al reparo de su vida.

Quedò el Indio con nouedad tan estraña, quanto agena de parage tan desierto, casi inmobil de admirado, la sangre elada en las venas, turbada con tan rara visió la vista, inquieto de temeroso el espiritu, en pie el cabello, y embelñado el discurso: hasta que socorrido de Christianos afectos, pudo cobrarle para rendir las rodillas, y postrar el rostro en tierra, cō reuerencial respeto, buelto algo

en si, del mucho aliento perdido, prorrumpiendo en lagrimas su alborozo, con deuotas demõstraciones, y tiernas señas, llegó de rodillas a la Santa Cruz, y puso en ella con toda humildad, y reuerencia los labios, y con rendimiento los ojos, en señal de obediencia, y vassallage, que con profunda adoracion la rendia, como a Real bandera, y estandarte de nuestra redempcion, armas de Christo Señor nuestro, y vniuersal defensa de todo el Christianismo. Al peso que antes su turbacion, fue despues el alborozado esfuercõ, con q̃ salió de la cueua, con mas alegria, q̃ pudiera manifestar la codicia humana, si en ella huuiese hallado el mas rico temporal tesoro; pues pareciendole corta la mayor distancia, salió de la cueua mas veloz que auia venido, corrió ligero a dar parte de aquel celestial prodigio, a la gente que auia dexado cortando maderas, en la vezina montaña; y no cabiendole de inquieto el coraçon en el pecho, pasó adelante a dar cuenta de aquel tan extraño caso, a los Españoles del pueblo de las Torres, y a todos los q̃ en contraua en el camino, y morauan en aquel distrito. Otro dia el Maestre de Campo don Lope Ruiz de Gamboa, con todos los Soldados, y gente, q̃ se halló en aquel parido, fueron a la cueua donde la Sãta Cruz estava, guiandolos el Indio descubridor, y con mucha reuerencia, deuocion, y lagrimas, auientola adorado, la lleuaron en procession al pueblo de las Torres, en el valle de las Salinas, en ombros de doze hombres, por ser de muchissimo peso. Depositãrõla en la Iglesia Parroquial, haziendo to-

dos de mancomun, donacion de aquella santa reliquia, al Conuento de nuestro Padre San Francisco, que alli se fundasse, auiendo señalado el Maestre de Campo, sitio, y lugar para su fundacion.

Luego manifestò Dios ser aquella reliquia milagrosa; porq̃ auiedo reñido vnos Soldados sobre algunas diferencias; (que nunca faltauan porfias, antes siempre sobran contiendas en la milicia) salió vno de ellos, llamado Francisco del Cerro, atrauesado el cuerpo de vna estocada mortal, q̃ apaga vna chacha por la herida, y se defatava en sangre, sin poderle hazer cura de importancia, assi por falta de Cirujano, y medicinas, como por el riesgo grande de la herida, hasta que a falta de los remedios humanos, acordaron de recurrir al diuino, para, ò cogerle la sangre, ò repararle la vida; dieronle en agua vnos poluos de asserradura de la Santa Cruz; y fue tan milagroso remedio, que luego, no solo se le restaua la sangre, mas estubo bueno, y dentro de quatro dias se hallò sano de la herida, sin otra humana diligencia, y viue en la villa de Tarija, pregonero de esta maravilla en su persona. Con tan euidente milagro, creció la deuocion en los Fieles, que reconocidos a tan soberano beneficio, fueron todos a dar gracias a Dios a la Iglesia, adorando con mayor reuerencia aquella preciosa reliquia, como a presea de algũ Apostol, ò discipulo suyo, hasta entõces oculta en aquel desierto, a mayor confirmacion de nuestra Sãta Fe, y milagroso reparo de aquella tierra, en sus necesidades, y peligros, como cada dia experimentan.

Sucedio poco despues, que dádolo vn improuiso assalto los Indios Chiriguanaes al pueblo de las Torres, en vna noche lobrega, y lliuuiosa, como tan vezinos, y declarados enemigos, pusieron fuego a la Iglesia, por las quatro partes en quadro, (como menos defendida) y acudiendo la gente Christiana a apagar el incendio, viendo ya toda la Iglesia abraçada, vn Soldado lleho de viuã Fè, y deuocion a la Santa Cruz, se arrojò por en medio de las llamas, quando mas vorazes ardiã, con resolucion de librar de aquel fuego la santa reliquia, y abraçandose con ella (siendo tan pesada, que fueron menester doze hombres para traerla) la sacò por medio de las llamas, tan ligeramente, como sino tuuiesse peso alguno; y menos padeciò lesion alguna, solo la Santa Cruz, sacò la señal del fuego, por memoria del prodigio en vn lado, sin auer prendido en ella el fuego; tan voraz, que hasta el Caliz, que estaua encima de el Altar, quedò hecho vna plancha de plata derretido, y las paredes de la Iglesia, mas ceniza, que tierra. Muchas diligencias se hizieron, assi por el Maesse de Campo Don Lope Ruiz de Gamboa, como por el Corregidor de la villa de Tarija, y nuestros Indios Christianos con los de guerra, entre los mas antiguos de los que salen a Tarija, en el tiempo de seca, a sus rescates, en razon de aueriguar el origen de esta Sãta Cruz, y quien fuesse su autor, y habitador de aquella cueua, donde se auia hallado; y lo mas que pudo aueriguarse por antiquissimas tradiciones de aquellos Infieles, here

dada de padres a hijos, y de abuelos a nietos, conseruada en sus memorias, fue, q̃ vn hombre de alta disposicion, blanco de rostro, de barba larga, dilatado el cabello, q̃ vsaua de vestiduras largas hasta casi los pies, la tunica, y la capa, ò manto en quadro, como le vsan los Indios, andaua con aquel madero, predicandoles, q̃ Dios auia venido al mundo, y q̃ auia muerto en otro madero como aquel, y viendo que no le querian creer, ni admitir su doctrina, auia recogido en aquella cueua, donde estubo mucho tiempo, y se auia ido mas adelante, y dexado a aquel madero en aquella cueua; y no tenian mas noticias de sus antiguos, ni sabian mas que sus passados les dezian, como aquel hombre, que no sabian de donde auia venido, auia dexado alli sus armas, que eran aquella Cruz, y se auia desaparecido; mas no obstante de no auerle creido, conseruauan alli aquel madero, por memoria de la venida de aquel hombre tan peregrino, y fuera de el vso de ellos, sin atreuerse ninguno a llegar a el, porque assi se lo auian mandado sus padres, y mayores. Esto fue lo mas que de aquellos Infieles pudo aueriguarse, entre los mas antiguos de ellos, y que mejor obseruauan las memorias de sus passados, sin que por diligencia alguna de las muchas, q̃ por los Españoles, y nuestros Religiosos se hizieron (que fueron los q̃ mas familiarmente trataron a aquellos Infieles) se pudiesse descubrir mas luz, ni que huuiessen visto a Español alguno, en sus Regiones, antes de la poblacion de el valle de Tarija, y

de las Salinas ; siendo assi , que nuestros Religiosos les siruieron de Curas , en la fundacion del pueblo de las Torres , y desde el de Tarija iban todos los años al de las Torres a confessar su gente , y administrarles los Sacramentos .

El año de mil y seiscientos y treinta y vno , viendo nuestros Religiosos de la villa de Tarija , quan impossibilitada estaua de poder ir adelante la fundacion del pueblo de las Torres , en el valle de las Salinas , por estar su fundador en edad decrepita , y ciego , y que cada dia se iba despo- blando aquella fundaciõ , sin auer quedado en ella mas de los negros del fundador ; huieron de recurrir a la Real Audiencia de los Charcas , con la donacion de la Santa Cruz , hecha a nuestro Conuento , y Orden , y con autentico informe de la impossibilidad de aquella fundaciõ ; y del conocido riesgo de perderse entre aquellos Infieles , aquella santa reliquia : ganamos prouision de la Real Audiencia , para traer al Conuento de nuestro P. S. Francisco de la villa de Tarija la Santa Cruz ; que con no pequeña dificultad , si , grande deuocion , lo pudo conseguir con buen efecto el Padre Predicador Fray Estuan de Masquiran , Guardian de aquel Conueto ; porque los negros del pueblo de las Torres , por no perder aquella reliquia , la auian escondido en el monte , mas en fin se hallò , y traxo con grandissima veneracion , regozijo espiritual , y festiuas demostraciones de deuocion , con q̃ salió a recibirla , y se colocò en la Iglesia de nuestro Conuento , con mucha reuerencia , en el Altar mayor , hasta q̃ se trasladò a la Iglesia

nueva , en vna Capilla del cruzero , al lado del Euágelio , el año de mil y seiscientos y quarenta y cinco , donde està con toda decencia y veneraciõ ; y cada dia obra Dios , por esta santa reliquia , muchas marauillas , assi con enfermos , dándoles salud , como cõ toda la tierra , en las secas del tiempo , que en sacando la Santa Cruz en procesion , luego se entolda el Cielo , y llueue , con abundancia , a los sembrados , y viñas de aquellos valles , con que crece mas su deuocion , y se tiene a mucha dicha auera las manos alguna raja de esta santa reliquia .

CAPITVLO XXII.

De las milagrosas Cruces , que se hallaron en vna mina de plata en el asiento de Caylloma .

ADmirable es Dios en sus obras , conocido en sus prodigios : no solo en los q̃ en el cielo , y tierra se ven , y en los elementos todos publica su omnipotencia , mas aun en los q̃ debaxo de la tierra descubren , y sacan a luz la grandeza , y sabiduria de su Autor . Parece es concluir a la vista a lo mas incredulo del discurso racional , a lo mas proteruo de infiel , poniendo a las insensibles piedras lenguas , q̃ (mudamente) prediquen las verdades de los Misterios de Dios , en credito de su Euágelio : y con euidencia concluyan a la mayor perfidia del Iudaismo ; pues en el tiempo q̃ mas libre llegó a manifestar su encono , el engaño Hebreo , cõ manifestos oprobrios (aunq̃ con mano oculta de cobarde esfuerco) executados , entre sombras de la noche , tã ciega como su aliecto al escandaloso

arrojo, que en la ciudad de los Reyes en el Perú hizieron en las Cruces de los cimiterios de las Iglesias de aquella ciudad, arrastrándolas con sacrilego menosprecio por las calles, y llenándolas de injurias, el año de mil y seiscientos y treinta y vno, esse mesmo año dispuso la diuina prouidencia (a mayor credito, y honor de la Santa Cruz, arbol de la vida, en que se obrò nuestra redempcion; confusión vergonçosa del perfido Hebraismo, tan diuertido, quanto disimulado en estas partes, como tierra tã dilatada en sus espacios, donde cada vno puede viuir a su antojo, en fee de Catolico Español, por lo blanco del color, mas que por lo conocido del linage, y costumbres, si bien las que no son Catolicas presto se descubren, y castigan.) Dispuso la eterna sabiduria, que en el asiento de minas de Caylloma, quarenta y quatro leguas de la ciudad del Cuzco al Sur, terminos de esta Prouincia de S. Antonio de los Charcas, siéndolo Governador de aquel assieto, y distrito D. Pedro de Sotomayor y Aro, Cauallero del Abito de S. tiago; en la mina de don Diego de Sarauia, llamada Santa Cruz (no sin impulso soberano) vispera de la Inuencion de la Cruz, a dos de Mayo, (circunstancia no menos misteriosa, assi por ser de señalado tiempo, como por concordar con la de la ocasion de este tan admirable prodigio) labrádo los Indios barreteros la beta de metal de plata virgen, cinqueta estados debaxo de tierra, assi tiendo el minero de la mina, (q es como mayordomo de la labor, que atiende siempre al trabajo, assi para guiar a los barreteros, por el rumbo q la

beta sigue, como para el corte, y saca de los metales, reparo de la mina, y quenta de las tareas) descubrieron en la mesma beta virgen, en vna concauidad, q dentro del metal formò la naturaleza, obediente al poder diuino, vn curioso caluario de tres formadas Cruces, que labrò alli la eterna sabiduria, sin que en aquel lugar, y dentro del metal macizo pudiese imaginarse sospecha de otro artifice, que Dios, ni puesto otra mano que la suya omnipotente: al remedo de las tres Cruces del Monte Caluario de Ierusalén, donde el Salvador obrò nuestra salud, la Cruz principal de en medio mayor que las dos laterales, la vna de ellas, de mano izquierda quebrò (inadvertidamente el Indio) con la barreta, y las dos se sacaron enteras, en la forma, y disposicion que se hallaron dentro de la beta. La materia de que fueron milagrosamente formadas las tres Cruces, es no menos admirable, que la forma de ellas; porque no era de la materia de aquel metal de la beta que se labraua, sino al modo de vn cristal pardo, hasta oy no bien determinado su ser. La forma era de perfectas Cruces, si bien toscas de labor; que siempre en la forma de la Cruz de Christo nuestro Señor, lo bruto tosco de la corteza del madero, representa (en penitente aspecto) mas de fãda deuocion, q la q pone cò sus primores el arte, y afecta curiosidad el asleo. Era la mayor de vn gemo de largo, q oy permanece en el Sagrario de la Iglesia Parroquial de Caylloma, dode nuestros Religiosos, q sò los mas vezinos doctrineros de la Prouincia de los Collaguas, la hãvisto

y venerado varias vezes: la otra llenò consigo el dueño de la mina, y la otra quedò quebrada con la barrera del Indio, que las descubrió. Diò fee, y testimonio por escrito, de aquel portentoso, el Escrivano de Caylloma: y todos muchas gracias a Dios por tan singular marauilla, en credito, y reuerencia de su Santa Cruz, quando tan oprobriada estaua de perfidas obltinaciones Hebreas, en estas nuevas Regiones, a fin de destruir en estos Reynos el credito de la Ley Euangelica, y Fè del verdadero Hijo de Dios, que en el leño de la Cruz diò por nuestras culpas la vida: y suceder este prodigio el mesmo año que se injuriò la Cruz, vispera de su Inuencion, y aquel mesmo año auer traído la Santa, y milagrosa Cruz de Tarija a venerarla en nuestro Conuento, dize todo misterio en gloria de la Santa Cruz.

Isai. 7.

Parece hizo ostentacion de las marauillas de Dios el Profeta Isaías, en credito de su verdad, tã confiado en la diuina, que ofreció al Rey Achaz de Iudá todo singular prodigio al talle de su deseo, en prueba de la Fè, que de parte de Dios le asseguraua a su reparo. Pide (le dize el Profeta,) alguna señal prodigiosa, assi en los profundos del infierno, como en lo excelsso de los Astros, si pretendes calificar a portentos, el credito, y fee de la diuina palabra, ò como lee otra lerra: pide alguna prodigiosa señal debaxo de la tierra, que confirme la verdad diuina: y es assi (segun explica el gran Padre San Geronimo) que en las marauillosas señales, que al Rey ofreció el Profeta, preuino el Espiritu Santo las que en

S. Hier.
in gloss.

el Cielo, tierra, y abissino auian de predicar, y confirmar la Fè de la Passion, Muerte, y Resurreccion de Christo nuestro Saluador: ya en el eclipse sobrenatural de el Sol, el Viernes de la muerte de Christo, ya en el estruendoso encuentro de vnas con otras las piedras, ya en el abrirse la tierra, y resucitar los muertos, prodigios todos, que predicaron nuestra verdadera redempcion. Semejantes marauillas, aparecidas debaxo de la tierra, que predicaban sino essa misma verdad, quando tan contradicha con injuriosas obras? Si al gran Emperador Constantino preuino el Cielo sus triunfos, y honores de la Santa Cruz, en la Region del ayre, el mesmo tiempo que la Iglesia celebra essas aparecidas señales en el Cielo, dia de la Inuencion de la Santa Cruz, debaxo de tierra, dispone Dios (a mayor credito, y honroso triunfo de essa misma Cruz, arrastrada, y escarnecida en la ciudad de Lima,) que parezcan debaxo de tierra tres marauillosas Cruces, en prueba de la verdad de la passion, muerte, y redempcion de el genero humano, por el verdadero Hijo de Dios Christo Iesus en el Arbol misterioso de la Cruz.

CAPITVLO XXIII.

De los prodigiosos successos con que Dios ha manifestado su enojo en estas Regiones, pronocado de humanas culpas.

ENtre tantas opulencias, y abundancias de humanos bienes en estos dilatados Reynos: donde (parece) mas generosa procedió la mano del Altí-

tis-

tílsimo, con excedidos frutos de copiosas riquezas: no han faltado numerosos males, en rigurosos golpes de irritada justicia, merecidos (sin duda) de los ingratos retornos, de los procedimientos humanos, a tan sobrados favores diuinos; sin embargo de ser causas naturales, los instrumentos, del soberano enojo, verificado en sus criminales efectos: que no siempre son acaños de naturaleza sus accidentes; antes por singulares, y prodigiosos, se deuen juzgar piadosos castigos de la diuina justicia; manifestando Dios lo sufrido de su paciencia (como pondera el gran Agustino) si en irritarse, tarda, quando prouocada, graue. Costosas experiencias tienen padecidas las principales villas, y ciudades de esta Prouincia, en los efectos del diuino enojo, a fin (piadoso) de refrenar vicios, y enmendar costumbres, que deprauadas de escandalosas han dado a Dios tan en rostro, quanto con excedido semblante ha embiado castigos (al parecer) que a la verdad, mas han sido auisos sus amenazas; cuyas voces predicán lo inmenso de su piedad; pues quien antes de executar auiso, mas desea la enmienda del culpado, que el castigo del delito: porque sin duda le duele mas la perseuerancia en la ofensa, que le lastima el agrauio: mas el huir el remedio, que hizo sangre la herida.

Manifestò Dios, por conocidas señales, algo de su prouocado enojo, con grandes inundaciones de aguas, hasta desatar el mar sus senos, y romper sus muros las lagunas rebalsadas; ya con admirables terremotos, ya con reben-

tazones de montes, y bolcanes; indicios todos del furor diuino, sin salir del natural efecto; antes dentro de la esfera de causas naturales, tienen los temerosos de Dios, cuerdamente aduertido, ay-rado al Criador, prouocada su paciencia a instancias de nuestras culpas. El año de mil y quinientos y ochenta y seis, se enfureció el mar, tan soberuio en estas costas, que excediendo sus acostumbrados limites, salió de si, y anegó la ciudad de San Marcos de Arica, y todos sus puertos, por dilatados terminos, sobrepujando catorze baras de alto sus aguas sobre las margenes, y playas, con notables daños de haziendas, edificios, sembrados, almacenes, y mercaderias, fuera de muchas vidas, que perecieron indefensas en las aguas, aunque algunas milagrosamente libraron de aquel peligro. Este desenfrenado exceso de el mar, por raro, le descriuen muchos Escritores de las cosas de estos Reynos, y deue ser eterna su memoria; pues de ochenta años a esta parte no se ha visto otro tal en las costas de este Reyno.

El año de mil y seiscientos y veinte y seis, a primero de Março, rebentò vna de las lagunas que tiene sobre si la villa de Potosí, hechas a mano, para la molienda de los metales en los ingenios de su ribera; que como salto de aguas a este beneficio, recoge de las lluvias, y nieues, en lagunas, el agua que ha menester para sus ingenios, y beneficio de metales, todo el año; fue aquel de muchas aguas, y no tenía las lagunas mas muros, o tajamares a su defensa, y reparo, que vnas paredes de cefpedes, barro, y piedras, porque la

S. Aug.
Tardita-
rem enim,
supilei gra-
uitate com-
pensat.

codicia humana, como solo mira a su interés, no cuida de agenos bienes, y siendo comun a todos, el reparar aquel daño, cada vno atendiò a solo el particular del agua, sin atender a la causa, y contentarse solo con el efecto, como si aquel fuesse milagroso. La laguna, llamada Caricari, que es de las anas copiosas de agua, recogida de las vertientes de los cerros, que la cerca, llegò a estarlo tanto, que el lagunero, remiendò alguna rebentazon, diò quenta al factor Bartolomè Astere de Vlloa, que hazia officio de Corregidor de la villa, para que hiziesse poner remedio, antes que fuesse sin reparo el daño, por el grande que amenagaua tanta cantidad de agua rebalsada, sin resistencia de muros, y combatida de furiosos vientos de aquella Region: que se le diessè algun desague para assegurarla del peligro que se temia. Codicioso el Corregidor, y azogueros del agua, que sièpre sus ingenios necesitan, no hizierò caso de los requirimientos del lagunero: y así el Domingo primero de Quaresma, primer dia de Março, a la vna del dia, començo a alterarse el agua de la laguna, y oprimida cò inquietud, desportillò de vn balance el vallado debil, y cerca de cespedes, por vn lado, àzia la parte que mira a la villa de Potosi, cosa de tres quartas apique del portillo, por donde saliò tan gran cantidad de agua, q̄ arrastrò muchissimas piedras grandes, y cascajo, en vn quarto poco mas de le gua, q̄ ay de la laguna al pueblo, pero tan cuesta abaxo, q̄ diò doblada fuerça a la corriente la mucha de cayda, para q̄ fuesse robando tan gran cantidad de tierra, y

piedras, que se lleuò sin resistencia alguna, todos los ingenios q̄ encontrò, q̄ son todos los q̄ caen sobre el pueblo, y de alli los restàres casi de la ribera, haziendo pedacos las ruedas, bolcàdo los maços, y exes, derribàdo las paredes, anegàdo las casas, y ahogàdo quàto ha llaua en ellas: tan improuisamète, q̄ no tenià lugar de librar las vidas las personas, ni menos de poner reparo a cosa alguna: cò tal furia, y desenfrenada corriete se despenaua aquel diluuiò de raudales, de tierra, piedra, y agua, q̄ destrozia quanto se le ponìa al passò, y se lleuaua por delante quàto le salia al encuentro: arrancaua de raiz las casas con las personas en las vètanas, y balcones, a vòzes pidiendo a Dios misericordia, las lleuaua en peso, algunos passos, hasta deshazerlas por los cimientos, y derribar paredes, y techados, resuelto todo en el agua, sin mas demonstracion q̄ vna breue poluareda, dexàdo en ella, y el agua, sepultadas las vidas, y despedaçados los cuerpos de los q̄ estauà dètro, sin poderles valer recurso humano.

El Conuento de N. P. S. Fràncisco quedò aislado entre dos braços de agua, milagrosamente, por ser el q̄ mas peligro corria a la mesma ribera de los ingenios: valiòle de muro, y defenfa, vn grande basurero, q̄ por la parte superior tenia al fin de vna calle; y no obstante le cogiò por vn lado el agua, y lleuò todo el Nouiciado, y caualleriza, que lindaua cò el arroyo de los ingenios de la ribera. El brazo de agua, que le aislò por la parte del pueblo, robando la calle, y el cimèterio mas de vna pica a fondo, tan dissimuladamente, que algunas personas, que pa-

pareciendoles vadeable, se arrojaron a quererle passar, se ahogaron con las caualgaduras, sumergiendose tan profundamente, que apenas entravan en el agua, quando se perdian de vista. Muchos por socorrer a otros, que a sus ojos veian ahogarse, se ahogauan con ellos; porque las piedras que arrastrava la corriente, mazos, exes, y ruedas, despedaçadas de los ingenios desechos, no solo no les daua lugar a nadar, y valerse de las propias fuerças, è industria, mas les quebrava los braços, rompia las piernas, y despedaçava las cabeças, y a muchos destrozava los cuerpos los mas que perecieron fueron Indios, vnos atados de su natural torpeza, que pudiendo assegurarse, danan lugar a los raudales, que los arrebatasse en medio de su pasmo, y embeleso: otros llevados de su codicia se arrojauan a la corriente, por hazer presa, y aher a las manos muchas ricas prefeas, que llevava el agua, se les iban los pies, y se ahogauan engañados del deseo. Consumiõse el Santissimo Sacramento en nuestra Iglesia, esperando los Religiosos por instantes sobre si, y sobre todo el Conuento, la mayor fuerça de la inundacion, como quien estava en medio de sus corrientes, y debaxo de sus ondas, por estar tan superior la laguna. Eran tan grandes los golpes de las piedras, vnas con otras, que los cimientos de la Iglesia, paredes, y campanario, cimbrava, como pudiera con vn gran terremoto.

Acordaron los Religiosos (viendo el conocido peligro en que se hallauan) valerse del favor, y patrocinio de la Santa, y

milagrosa Imagen del Crucifixo de la Santa Vera Cruz, y sacandole en procession al cimiterio, por donde venia caudalosamente el agua, fue tan bien premiada su Fe, que luego al punto cessaron las corrientes, con admiracion de todos los circunstantes, que atribuyeron a milagrosa tan improvvisa calma, en tan desecha tormenta. No menos fue digno de memoria, a gloria, y honra de Dios, y deuocion del Santo Crucifixo, que estando en aquella ocasion Iuan Mirador, Sindico del Conuento, y mayordomo de la Santa Vera Cruz, enfermo en su casa, en la cama, poco antes que llegasse el agua de la laguna a su casa, se le apareció el Santo Crucifixo, diziendole, que a toda priessa saliesse fuera, y saluasse la vida; y luego que salió (como mejor pudo) llegó el agua, y le lleuò la casa, y quanto en ella auia, sin dexarle mas de la ropa que sacò encima; como el mesmo Iuan Mirador lo declaró despues, haziendose llevar a la Capilla del Santo Crucifixo, a darle gracias por tan singular fauor; que assi quiso premiarle en esta vida, lo mucho que le auia servido mayordomo de aquella Cofradia; y despues los Religiosos le dieron vivienda en el Conuento (como a su Sindico) donde murió de su enfermedad.

Perdieronse en aquella villa, con la inundacion, muchos millones de hazienda, assi en metales, que estauan en los ingenios, para moler, y beneficiar, y molidos, y puestos en beneficio en los buytrones, como azogues, barras, piñas de plata, moneda, alhajas de casa, joyas, y plata labrada, que enterrò el agua, desperdiçió, y lle-

y llenò tras si con los mesmos ingenios, corrientes, y molientes. Murieron mas de dos mil personas ahogadas, y hechas pedagos, con las muchas piedras, tierra, y maderos de los ingenios, que llenaua con grandissima violencia el agua, hasta hazer madre capaz, por donde salir encañada a la quebrada, ò valle de Tarapaya abaxo, sin perdonar cosa alguna de quantas enconrraua por el camino, que es el real, y de mayor concurso de toda la sierra, de los que entran, y salen al trato, y comercio de aquella villa. Duro la inundacion, desde la vna del dia, hasta mas de las tres de la tarde, con tan grande estuendo, y confusion de la villa, que pareció (a nuestro dezir) dia de iuizio, pues en vn punto se vieron casas muy poderosas, con solas memorias de lo que fueron, y personas muy ricas de su uida, sin tener mas del vestido que sacaron consigo, ni que llegar a la boca: en suma fue vn breue teatro, donde al uiuo se representò con todas veras las burlas del mundo, los lances de lo que el vulgo llama fortunas, y se reconociò (con bien costosa experiencia) la corta duracion de los bienes humanos, sugetos (quãdo mas seguros,) a varios accidentes de el tiempo, donde son mas ciertos que las seguridades, los peligros.

Otro dia despues que huno sofegado el agua, se dispuso (por los animos piadosos de los Fieles) dar sepultura a tantos cuerpos muertos, como parecieron. en termino de dos leguas, arrojados por las riberas, y sulcos, que dexò el agua, vnos sin cabeças, otros sin brazos, y sin piernas ma-

chos, medio enterrados en las lamas, y detenidos algunos en las estrechez de las peñas: mas el carolico, y piadoso zelo de aquella Imperial villa, fundò (cò aquella ocasion) vna illustre Cofradia de la Misericordia en la Iglesia mayor, entre los vezinos, así Sacerdotes, como seculares, eligiéndolo, y votando por su Patrona a la Virgen Santissima de la Piedad; y luego los Cofrades, Mayordomos, y Ventiquatros, con sus pendones, è insignias de barreta, y azadon, vestidos de escapularios verdes, siguiendo vn estandarte blanco con Cruz verde en medio, fueron en procesion por los caminos, que dexò el agua, con vna campanilla delante, recogiendo todos los cuerpos muertos, y eran en tanto numero, que vna requa de mulas se ocupaua aquellos dias en traerlos, y no era suficiente, demas de los amigos, que iban por sus amigos muertos, los padres por los hijos, hermanos, y deudos, por cada qual que le pertenecia, ya en sangre, ya en obligacion, y ya en amistad, conforme le auia cabido la fuerte en aquella feria de desdichas. Todo era confusion, voces, lagrimas, suspiros, y lamentos, mas crecidos a vistas de la desgracia, con los cadaueres en los brazos, hiriendo los oidos lastimosos dobles de campanas en toda la villa, alaridos de los Indios, y demas personas vulgares, encontrando a cada passo los cuerpos destrozados, y tan disformes, que con dificultad podian conocerse por las señas: mas como eran tantos, hazianse hoyadas grandes en los cimientos de las Iglesias, donde se enterrauan de diez en diez, de veinte

te en veinte los cuerpos; y media legua de Potosí en la Parroquia de Cantamarca, que era la mas vezina, se hizo hoyo tan grande, que se enterraron en él mas de cien cuerpos juntos de Españoles, y de Indios. Toda esta diligencia fue forçosa, porque la corrupcion no apestase lo restante de la villa.

Mucho tuuo de misterioso este estrago, y rigurosa mano de Dios; por auer antes precedido las sangrientas guerras civiles que llamaron de los Vicuñas, por los sombreros de Vicuña, que vsauan los sediciosos, con tan gran escándalo, y muertes de todas naciones encontradas con la Vizcayna, especialmente la Estremeña; ocasionadas disensiones de malos juizios, y peores voluntades de vna, y otra parte. El Presidente don Diego de Portugal tratò luego del reparo conueniente a tan considerable daño, como el de aquellas lagunas, tan forçosas a las molindas de los metales, y beneficio de la plata; y mas por assegurar al pueblo, que cada dia salia sobresaltado de sus casas, con falsos assaltos de nueuas rebentazones de agua, que diuulgauan los que pretendian a bueltas del alboroto hazer lance en las haciendas. Luego se muraron las lagunas de cal y canto, con profundos cimientos, de dos barras de grueso los muros, con sus compuertas fuertes, y seguras; con que se quietò el continuo rezelo de aquella villa; haciendo especial desague a las lagunas por donde poderlas sangrar, quando parece conuenir por la mucha abundancia de aguas recogidas.

CAPITVLO XXIV.

De notables terremotos, que esta Prouincia ha padecido, desde que se descubrió este Reyno.

NO con menos rigor ha castigado la poderosa mano de Dios estas Regiones por las culpas de sus viuentes; y cabeças, con espantosos temblores de tierra, que han assolado los pueblos, recordando a los mortales, oluidados de la diuina libertad, en la abundancia de los bienes de su generosa mano; el zeño de su justicia, para (ya que no del todo castigar sus ofensas) por lo menos refrenar desahogos de la culpa, y exercitar justos reconocimientos, a la ingratitud humana; que sino en palabras, en obras da señas de no conocer a Dios, ni los bienes que de su mano goza; la vida que viue, y el aliento que respira.

El año de mil y quinientos y ochenta y dos, a veinte y dos de Enero, huuo tan gran terremoto en la ciudad de Arequipa, que la assolò toda, y vn monte, ò bolcan que està diez y seis leguas distante, en los Hubinas rebentò el año de mil y seiscientos, con tan grande estruendo, que se oyò mas de sesenta leguas en contorno, y arrojò de sí tanta ceniza, que anegò los campos, agostando los pastos a los ganados, que perecieron de hambre, y destruyò las campiñas de labor, sin dar lugar a las siembras: alcanzò hasta Panamá, y costa de Nicaragua, por la mar, y por tierra hasta los Yungas, detrás de la cordillera grande de los Indios de guerra: estrago en que todá

toda esta Prouincia sintió bien rigurosa la mano de Dios sobre su propia condicion humana, recordar de ingratos al castigo, antes que agradecidos reconocer el beneficio a su Autor.

El año de mil y seiscientos y quatro, a veinte y quatro de Diciembre, repitió otro temblor de tierra tan grande, en la mesma Ciudad de Arequipa, que derrocó todos sus edificios e Iglesias, sin dexar en pie mas Templo que el de nuestro Conuento de San Francisco, por ser todo de bobedas de cal, y cato: fortissima fabrica, y sin embargo hizo sentimiento la media naraja de la capilla mayor: y toda la gente de la Ciudad se acogió a esta sola Iglesia, que libró de aquel tan riguroso fracaso, porque en todo el pueblo no quedó piedra sobre piedra: ruina de las mas feasibles q̄ aquella Ciudad ha padecido, entre las muchas q̄ de esta especie le molestan cada dia: que como la ceniza de los volcanes vezinos q̄ han reventado, la han cogido tan de lleno (pues está al pie de otro grandissimo volcan, cuya reventazō, antes de descubriolos Españoles este Reyno, assoló todos los valles de su cōtorno, y muchos distantes del, con muchas leguas) y así el terruño de la Ciudad, como es todo arenisco, mezclado cō ceniza, no es posible fabricar de tierra y barro, edificio de importancia; pues quando los cōtinuos temblores, por debiles no los derribó, (como haze cada dia,) qualquier lluvia q̄ atreca los deshaze cō facilidad, y así se edifica de cal y cato, por la blandura de la piedra de cāteria, muy abundante, y se labran muchas casas de bobeda, por la seguridad de la vivienda.

El año de mil y quinientos y ochēta y vno, dos leguas de Chuquiabo Ciudad de la Paz, se hūdió vn Pueblo de Indios junto al de Achocalla, y mató a sus habitadores, que eran grandes hechizeros. (segun voz de aquel valle) castigolos Dios con esta ruina, sepultandō sus maldades debaxo de tierra, y a los mesmos malhechores: el Curaca, o Cazique de ellos, inuocando el auxilio de la Virgen nuestra Señora, libró cō vida, mas quedó mudo, y fue conocido por este suceso en la Ciudad de la Paz, y Villa de Horuro, explicándose por señas; vn grandissimo peñasco, q̄ cō las lluvias se descarnó de la tierra por la parte superior, mouido de algun terremoto, cayó sobre el pueblo, derribó las chozas, mató la gente q̄ estava dentro, y corrió legua y media de caida, derrubando quanto encontraua, de que hasta oy perseverán las señales. En Yanaoca, veinte y quatro leguas de la ciudad del Cuzco (poco despues) sucedió lo mesmo, hūdiéndose todo el pueblo, y habitadores.

El año de mil y seiscientos y quarentay siete, se desgajó del cerro grāde de la cordillera, catorze leguas de Chuquiabo, llamado Hilañani, tan grā pedaço de nieve, desde la cūbre del cerro ázia el Oriente (toda empedernida de los muchos siglos q̄ auia estava congelada, y de los vapores de la mesma tierra, estava denegrida en partes, y en partes azul) dió casi media legua de salto, por auer encōtrado al caer en vna peña viua; y dió en vnas caserías de Indios, q̄ estaban en sus embriaguezes, mató mas de veinte personas, enterrandolos en sus mesmas casas, sin poder tener recurso, por ser el

el derrumbo a media noche, y aunque dieron voces, ni pudieron ser oídos de los Indios vecinos, ni socorridos de persona humana: solos dos muchachos Indios que los, libraron las vidas, puestas de pies sobre los omabros de su padre, de donde pudieron levantar el grito, y a la mañana ser socorridos de la gente de las Charcas vecinas, y desenterrar a los demás de la niene.

El año de mil y seiscientos y éinquenta, a treinta y vno de Março, entre las dos, y las tres de la tarde, estando el día claro, y sereno, hubo tan gran temblor de tierra en la ciudad del Cuzco, q' assoló lo mas de ella; duró poco mas de dos Gredos rezados; pero con tan gran violencia, q' arruinó los mas edificios, hasta casi los cimientos: y las casas, que perseveraron en pie, despues de tantos balances, y furiosos golpes, quedaron tan lastimadas, y desechas, que juzgando mayor el riesgo de su habitación, que el comenzado, por la ruina que dentro amenaçauan, no se habitaron. La Iglesia mayor antigua quedó tan rajada, que huvieron de celebrar los officios divinos de semana santa los Canónigos, y Clerécia, en la plaza, en tiendas de lienço, donde se puso el Sagrario con el Santísimo Sacramento, con la mayor decencia que se pudo, y lo mesmo hizieron todas las Religiones. La Iglesia nueva! Capedral, que se estava labrando, recibió algun daño; mas no considerable, tanto como la de nuestro Conuento de San Francisco de la Observancia, que se iba edificando de cal y cáto; porq' como aun no tenían empujos, y trabaçon los arcos de las

tres naues, todos cayeron, rebentando cō estrepito grande las piedras de las pilastras y vasas, como si se huviera abierto al fuego, las bobedas, y paredes de piedra, y cal cayeron, cosa q' pareció imposible, pues sola la bobeda principal del Presbiterio quedó en pie, rajandose las piedras mas gruesas, como si por ellas huviesse salido el ayre oprimido, o huviesse encontrado vnas cō otras. Sola la Iglesia del Monasterio de S. Clara quedó en pie, sin lesión alguna, por ser baxa, nueva de cal y cáto, y muy acompañadas las bobedas de estriuos, y arcos muy fuertes; y la Iglesia del Hospital de S. Juan de Dios, por ser fabrica baxa, y recogida: la Iglesia de N. P. S. Domingo cayó toda por tierra, y los claustros; la de San Agustín cayó la mitad, y dos lienços del claustro, y lo demás quedó tan arruinado, que no se pudo viuir, y así si cayó algunos años despues a otro temblor. El Cōuento de nuestra Señora de las Mercedes, padeció la mesma fortuna, sin librar mas de tres, o quatro celdas, y así huvieron de viuir en otra casa secular, q' era del mesmo Cōuento: la Cōpañia de Iesus corrió la mesma tormēta, cayó toda la Iglesia, y con ella vn lienço alto, y baxo del claustro, y todo lo q' quedó en pie tan maltratado, que obligó a los Religiosos a passar las descomodidades, q' los demás, viniendo en las plazas debaxo de toldos, o tiendas de lienço; todas las Religiones, y habitantes de la ciudad, estauan alojados en las plazas, calles, y huertas, en los suelos, al agua, y humedades, en choças de lienços, los que podian, y los que no, al ayre, al sol, y al agua.

El Monasterio de Santa Caterina de Sena, se arruinò todo, y vna Religiosa, q̄ estaua enferma, y no pudo salir a tiẽpo de la cama, la cogiò vna pared, q̄ derribò el tẽblor; las demas Religiosas salierõ a viuir en los cãpos, debaxo de tiẽdas de liẽco, cõ grãdissimas penalidades, de q̄ murierõ algunas. Todo nuestro Cõuẽto quedò tã lastimado, q̄ sola la enfermeria, y Nouiciado, por ser viuientas baxas, quedarõ de prouecho, y assi se recogierõ a ellas algunos Religiosos de dia, porq̄ de noche los mas viuiã debaxo de toldos, en la huerta, corrales, y plaçuela, dõde se hizo vna tienda, ò barraca de liẽcos, dõde poder colocar el Santissimo Sacramẽto, dezir Missa, y celebrar los Officios diuinos. El Monasterio de S. Clara padeciò en lo interior muy grã ruina, cayòse vn liẽco del claustro los dormitorios, y celdas, quedarõ tã maltratados, q̄ las Religiosas se recogia de noche en toldos, ò tiẽmas de liẽco, y pauellones, hasta q̄ se les hizo en la huerta vna ramada de maderos, q̄ les pudiesse seruir de dormitorio. Las Parroquias de N. Señora de Belẽ, y Santiago, totalmẽte se arruinarõ, por caer àzia la parte dõde mayor violencia hizo el terremoto: y no huuo edificio en aquella ciudad, y fuera de ella al cõtorno, q̄ no padeciesse detrimento grãde, assi nuestra Recolecciõ, como las casas de cãpo, q̄ estã vezinas de la ciudad. Fue misericordia de Dios, q̄ fuesse de dia el terremoto: porq̄ a ser de noche perceria muchissima gẽre, y no obstãte murieron en aquella ruina mas de treinta personas, q̄ cogierõ debaxo las paredes: no se atreuia a viuir dentro de sus casas los vezinos, por el euidẽte pe-

ligro, y assi viuiã en tiendas, ò pauellones, en las calles, y cãpos, con grandissimas penalidades, y fuerõ tãtas, q̄ no fue possible hazer processiones aquella semana santa, por ser tan repetidos los temblores, q̄ en menos de vn mes, se cõtarrõ mas de quiniẽtos remezones de tierra, y duraron continuos, desde treinta y vno de Março, hasta veinte y quatro de Nouiẽbre, sin q̄ pasasse semana, sin conocido temblor de tierra. Alcançò el principal temblor mas de ciete leguas en cõtorno de la ciudad del Cuzco, pues por la parte del Collao, llegò hasta el pueblo de Zicazica, que dista del Cuzco mas de ciento y treinta leguas; y por la del Sur, hasta la ciudad de Arequipa, haziendo estragos notables en los minerales de Caylloma: y por la de el Norte a los Andes del Cuzco, con muchas rebentazones de bolcanes, en la parte de los Lares, abriẽdose la tierra en bocas, tragandose a los caminantes, con las caualgaduras cargadas de bastimẽtos, y mercaduras: represando los caudalosos rios los montes, y peñascos, que desgajados de sus quicios, y raizes, se precipitauã desplomados, con notable estruẽdo, y espãtosa admiraciõ de los viuiẽtes.

Los caminos reales, con las rebentazones de la tierra, se deshizieron y cortaron, las cañerias de las fuẽtes se quebrarõ, sin poder dirigir agua al seruicio, y sustẽto de la ciudad, con que los pobres (que son siempre los peor librados) perecian, assi de hambre, como de sed. No se oian de noche, y de dia por las calles, plaças, y campos, sino lamentos, suspiros, y gritos al cielo, pidiendo todos, hombres, y mugeres, viejos, y niños, con lagrimas,

mas, misericordia a Dios, por las calles, y plazas andauan los Religiosos predicando la ira de Dios, persuadiendo a todos a contricion de culpas, y a pedir a Dios perdon; estuuo el Santissimo Sacramento descubierto, por cõsue- lo de los Fieles, que asistian en to- das las Iglesias portatiles, con mu- cha deuocion; aunq̃ por ser el tie- po entonces riguroso de aguas (q̃ siempre en aquella ciudad son cõ estremo) se passauan dobladas descomodidades, pues sola oca- sion tan forçosa, y estar tan a ojos de la diuina justicia, pudiera ha- zer tolerables aquellos trabajos, por desquite de cometidas ofen- sas, y por lisonja de la diuina pie- dad. Eran cõtinnas noches, y dias, las publicas penitencias, y mortifi- caciones, que todos hazian Ecle- siasticos, y seculares, por aplacar la ira de Dios. En los Andes del Cuzco fue tan furioso el temblor, que viniendo el Licenciado Iuan de Olaue Arenas, Clerigo Presby- tero, Cura del pueblo de Puchoa, treinta leguas de el Cuzco, de confessar a sus feligreses, baxan- do a pie vna dilatada cuesta, to- da de piedra laja, le cogiò el tem- blor en ella, en lo mas agrio de la baxada, (que dizen la cuesta de la vieja) y se partiò tan impro- uisamente la peña sobre que ve- nia baxando, y con tan gran vio- lencia, que sin poder repararse, ni hallar resguardo alguno, a tan- ta furia, quedò colgado en el ay- re, asido por los vestidos de vn pedaço de risco, que se diuidiò, con tal imperu, que le llenò tras si el peñasco, y le tuuo colgado de las vestiduras cinco dias pendièn- te, sin poderle socorrer los Indios, que venian con el, ni Españoles,

que se cõuocaron a su socorro, por ser de la parte inferior (dòde auia de caer con el peso del cuerpo) profundissima la abertura de la peña, ni se atreuia a desasir, por no despenarse, y hazerse pedaços, y por la parte superior, y ambos la- dos inaccessible el risco, donde estava suspenso el Clerigo, que como persona virtuosa, y de le- tras, aprouechandose del tiem- po, que Dios le concedia, y vien- do la impossibilidad de su reme- dio, se ocupò aquellos cinco dias, que alli estuuo, en hazer afec- tuosos actos de contricion, y pe- dir a Dios misericordia, hasta que rendido el aliento a las in- clemencias, y temores del peli- gro, al fin de los cinco dias espi- rò, y despues con gran dificul- tad pudieron sacar los Indios el cuerpo, despedaçados los bra- ços, y así le lleuaron a enterrar a la ciudad del Cuzco, con admi- racion justa de tan prodigioso suceso, por tan singular digno de memoria: si assumpto especial a considerar los incomprehen- sibles juizios de Dios, y disposicio- nes eternas de su inmensa sabi- duria, a mayor logro de su in- finita misericordia en los hom- bres.

Entre las considerables perdi- das, que en la ciudad del Cuzco causò esta lamentable ruina, fue señalada la de nuestro Conuento de la Obseruancia, por auer cai- do, no solo lo edificado en la Iglesia nueva, mas la torre, ò campanario, que pocos años an- tes se auia labrado de piedra, con todas las campanas sobre el Coro, maltratando mucha parte de la silleria nueva, y facistor, y otras pieças preciosas de ador-

no de la Iglesia, y Conuento. Vna muy deuota Imagen de nuestra Señora, pintada al olio, sobre lienço, que estaua a la puerta de el Coro, a quien todos los dias despues de visperas se cantaua en Comunidad la Antiphona, *Tota pulchra es Maria, &c.* (como acostumbra toda nuestra Religion, como defensora de su Inmaculada Pureza) quedò de la ruina roto el lienço por el rostro de la Imagen, con sentimiento de los Religiosos que la vieron; y quando (despues de algunos dias) fueron a renouarla por vn pintor, la hallaron sana, y sin señal alguna, mejor el lienço que estaua de antes, y la Imagen tan entera, y hermosa, como si nunca huuiera padecido lesion alguna, sin que humanas manos huuiessen llegado a ellas: fiendo a los ojos de todos tan manifestado el daño del golpe, y tan improuiso el reparo, le ruiéron por vno de los prodigios de la Virgè Sâtissima: y en esta fee, ha crecido en aquel Conuento la deuociò de esta Sâta Imagen, como tan milagrosa, y declaradamente querida del verdadero original.

General sentimiento causò en toda esta Prouincia de los Charcas, y fuera de ella, tan lastimosa ruina: y temerosos los pueblos de experimentar la mano de Dios ayrada sobre si, con otro igual, o mayor fracaso: aduirtiendo (verdaderamente) el poco antes, sucedido en Sâtiago de Chile, y vno y otro con evidencias del diuino enojo, prouocado de humanas culpâs, se preuinterò los pueblos todos de estas Prouinciâs, cò publicas mortificaciones, y penitècias. No quedò villa, ni ciudad, donde no se hiziesen deuotas processiones, a q

diò principio (en todas partes) nuestra Religio, saliendo las Comunidades de Religiosos por las calles, y plaças, con varias penitècias, y diuersas mortificaciones: en algunas partes en ocasion q el pueblo estaua en regozijos publicos, y a vistas de tal exêplo los dexarò las Republicas, y plebe, acudiendo a nuestras processiones, a pedir a Dios misericordia, entreuerados los seculares, y Ecclesiasticos cò los Religiosos, imirâdo sus mortificaciones, siguiêdo sus pasos, y acòpañando su espiritu; con tales lagrimas, y âctos de còtriciò, q (se puede creer de la piedad diuina) tẽplarò su enojo, y aplacarò la ira de Dios tan manifestamẽte declarada en sus castigos, còtra este Reyno. Preuinieronse (temeròs de mayores estragos) a corregir costumbres, y hazer buenas obras; no solo como verdaderos Catolicos, sino como Christianos fieles. Todas las Religiones signieron el mesmo assumpto, de publicas processiones de penitècias, especialmente la villa de Potosi (como habitada de mayor còcurso) no quedò Parroquia de Indios, q no hiziesse su processio de mortificaciones publicas; y en ellas huio algunas tan notables, q murieron algunos de ellas. Todo era pedir a Dios a voces misericordia, con repetidas còfessiones, y comuniones: estiuo descubierto el Sâtisimo Sacramẽto aquellos dias, en todas las Iglesias, frequetadas de mayores concursos de gente, mas deuota, y còtrita, q lo fuele estar en la semana sâta, todos de rodillas, o en pie, en las Iglesias, y calles, sin hazer assieto a ver las processiones, pues eran mas para imitadas, que para vistas de assiento.

Las

Las limosnas que se hizieron fueron muchas, y quantiosas, a pobres vergonzantes, a los hospitales, y cárceles, muchos saliendo de mal estado se casaró, muchos enmendaron sus vidas, y muchos entraron en Religión: embió la villa de Porosif usando de su acostumbrada piedad, hija de sus generosos animos, especiales limosnas a la ciudad del Cuzco, para la reedificación de sus Templos, pues para el de nuestro Conuento dió de limosnas agregadas siete mil pesos, y otros tantos para el Monasterio de Santa Catherina de Sena, y a todos los demas acudió con generosa caridad: y cada vna de las demas villas, y ciudades, acudió a obra tan pia, segun las fuerzas posibles, con que en breue se habuelto a reedificar aquella ciudad, especialmente las Iglesias, y Conuentos, con muchas ventajas, que antes estauan; porque la violencia del temblor primero, y la continuacion de muchos, que desde entonces repiten, tiene advertida la fortaleza, que los edificios necesitan a su firmeza, y reparo.

Muchas causas advertieron los Filósofos (segun sus varios discursos) de los terremotos, o temblores de tierra, las que con singularidad obseruó Aristoteles, son del Sol, que con encendido ardor de sus rayos, penetra los ocultos senos de la tierra, hasta abrir con la sequedad o quedades en ella, poros, por donde entra el ayre a sus cabernas, o vacios; y hallandose oprimido, despues que con las humedades de las pluuias, o de la mesma tierra, se cierran aquellos poros, que abrió la sequedad, llenas las impenetrables capacida-

des de la tierra de aquellos ayres sutiles, oprimidos mienueen la superficie de esta tierra a vno y otro lado, causando los temblores mas o menos, segun la cáridad, y opresion de los ayres encerrados, hasta despedirlos por las porosidades, que halla, y abre en lo mas debil, y menos macizo: comparandolos a las aguas, que yeruen, y rebientan por alguna abertura, o por alguna profundidad, exalan, como se ve en los pozos, o por los bolcanes, que rebientan, o abriéndose en muchas partes la tierra, como se vió en este gran terremoto de la ciudad del Cuzco; ya en las muchas rebentaciones de bolcanes, en los Lares, junto a los Andes, ya en profundas, y dilatadas grietas, por donde respiró aquel ayre oprimido, con la tierra condensada, y obstruyda con las muchas aguas, y humedades de aquel año. Tiene, pues, la ciudad del Cuzco, y sus contornos, tan ocasionados los fundamentos a semejantes ruinas, que casi toda la superficie de aquella tierra es cascajo, y arena, y muy profunda la tierra firme (como se vió al abrir los cimientos de las nuevas Iglesias, que se labraron) y así da lugar, y entrada a los ayres sutiles a causar tales efectos: y aora principalmente por las mismas roturas ha hecho curso el ayre, sino a tanta violencia de temblores, a no carecer de ellos, (segun las mas, o menos humedades de las aguas, siguieren a las sequedades del verano) y así mientras no tuuo estas aberturas, afirman personas advertidas, que se oía vn sonido sordo debaxo de la tierra, por mas de diez meses antes, con algunos

Arist. lib.
de coelo,
& mun-
do, c. 4.

remeziones (tal vez) hasta que con violencia despidió aquel humor, que la alteraua, y abrió camino a otros ayres sutiles.

Bien que aunque por esta parte tienen los terremotos tanto conocimiento de causas naturales, no se puede negar, que muchas vezes usa Dios de tales instrumentos, a executar castigos de nuestras culpas, y dar auisos de mayor pena, a la obstinacion humana: que no ha de eriar Dios nuevos instrumentos, para acore de su justicia, pudiendo seruirse de las mesmas causas naturales: con atencion, que lo raro de sus efectos, son indicios de su furor. Al modo (explica nuestro Titelman) que quando ayrado vn señor, de solo mirarle al rostro, tiemblan los criados de su casa; assi quando ayrado Dios contra los pecadores, tiembla la tierra, y los elementos todos, como criaturas suyas: esso suenan las palabras de Dauid: *Que mira Dios a la tierra con excedido semblante, y la haze temblar de temor.* Causas son naturales las pestes, las hambres, y guerras de los hombres: y no se puede negar fueron castigos, que Dios embió a Dauid, que eligiesse vno de tres en pena de su pecado. Auisos son de la piedad diuina, tantos executados estragos, en esta Prouincia, assi para que se enmienden las vidas, como para q se obserue su diuina Ley, y euiten escandalos a estos naturales nuevos en la Fè, y se les dè exemplo de Christianas costumbres, en la vida, que el mesmo nombre de Christiano executa a cada Catolico, que son obras de Christo nuestro Señor, correspondientes al nombre.

Psal. 103
Qui respicit
terram,
et facit
eam tre-
mere.

CAPITULO XXV.

De algunas prodigiosas señales que han aparecido en el Cielo, dignas de memoria.

DEl Cielo (con rendimiento confessamos) que no tienen sino influencias saludables de vida, los viuentes, entre el calor, y lumbre de sus Astros. Dios es, (dize San Pablo a los de Atenas) la causa primera de todo, el que haze bien desde el Cielo, con influencias, y llumias: si tal vez aparecen en la inferior Region del ayre, algunos cometas, en varias formas, ò monstruosidades, donde se engendran las impresiones comunes: exalaciones son de la tierra de sus humos, y vapores, que suele Dios tomar por instrumentos para sus auisos a los mortales, en la execucion de algunos bienes, ò males, que dispone su diuina prouidencia: de que muchas vezes los Astrologos hazen motiuos de discursos vanos, porque falta a sus ilaciones el infalible principio, y punto firme de que poder arguir, y hazer cierta conclusion. La razon es euidente, porque si los cometas, y monstruosas señales son sobrenaturales, misteriosamente aparecen, quien puede aueriguar a Dios cuydados? Quien comprehender sus juizios? Si son naturales, exalaciones son de la tierra, y delirio grãde hazer en ellas misterio de firme pronostico. A Dios se ha de mirar solamente, en successos semejantes, (y como los Machabeos le rogauan) pedirle, que conuierta en buen efecto las monstruosas señales. Sin salir de los

Act. 14.

2. Mach.
c. 5.

los limites de naturales prodigios, referiré por dignos de memoria los aparecidos en el emisferio de esta Prouincia, sin embargo de auerse visto algunos de ellos en otras de estos Reynos.

El año de mil y seiscientos y diez y siete, aparecieron dos cometas, vno pequeño en forma de vna estrella encendida con vn rayo de luz largo, en la parte inferior; otro grande en forma de vna palma resplandeciente, con vna luciente estrella en la cabeça, ambos por la parte de Setentrion, que es la comun por donde estas señales aparecen: el pequeño duró cosa de doze dias poco menos, el grande, fuera de la común duracion, perseveró mas de dos meses, desde las doze de la noche, hasta las quatro de la mañana. El año de mil y seiscientos y treinta y siete, vispera de Santa Maria Magdalena se eclipsó todo el Sol, hasta verse las Estrellas, como si fuera de noche, duró el eclipse desde las doze del dia hasta las tres de la tarde: fue el mayor que se ha visto en estos Reynos. El año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, a veinte y ocho de Nouiembre, dos dias antes de la conjuncion de la luna, a las nueue, y media del dia, apareció en el cielo vna señal prodigiosa, que se vió en la ciudad de la Paz, en la villa de Potosi, y en la de Cochabamba en esta forma, el sol en medio de vn círculo grãde de el color de el arco Iris, muy viuo de matizes, y a los quatro angulos otros quatro círculos pequeños, de la misma forma y color que igualmente le guarnecian: de el lado diestro de el sol, azia el Norte, detrás del círculo, pareció la luna en la forma de los dias de

su menguante, y debaxo de la luna vna estrella de mayor magnitud, que baxó gran trecho, y después subió hasta ponerse en su primer lugar: al sol le atravesaua vn linea blanca por en medio, y como de la boca pendian tres lineas blancas culebreadas: el dia estava sereno, solas tres nubes de color de fuego estaua de la parte superior de el sol, y por la cumbre de el monte grande de nieue, que llaman Hilimani, se vieron tan grandes, y encendidas exalaciones, que parecia se abrafaua en llamas de fuego el monte: duró este prodigio por espacio de dos horas. El año de mil y seiscientos y quarenta y nueue hubo tan gran tempestad de rayos en la ciudad de Chuquizaca, dia q̃ celebraua nuestro Conuento la fiesta de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, que mató algunas personas, y vn rayo que cayó en nuestro Conuento hizo grande estrago, dió a vn Religioso Nouicio, llamado Fray Ioseph del Castillo, y sin hazerle daño alguno, le dexó impressa en las espaldas vna prodigiosa señal de vna estrella con el rayo inferior, dilatado, y culebreado, assi perseveró por muchos dias en la carne esta señal, sin lesion alguna del sugeto, y por cosa prodigiosa la vió toda la ciudad, dando gracias a Dios por el milagroso suceso, y a la Virgen Santissima, cuya festiuidad celebran desde entonçes, con mayor deuotion, de publicas demonstraciones, que la ciudad, y Clero haze todos los años.

CAPITULO XXVI.

De los Comissarios Generales, y Ministros Prouinciales, que han gouernado esta Prouincia, antes, y despues de su diuision.

Dignos de eterna memoria son en esta, y en las demas Prouincias de estos Reynos, los Prelados superiores, que desde su primera ereccion en Prouincias han tenido: assi por su prudente gouierno, como por sus religiosas vidas, que como encendidas buchas, han sido luz a sus Prouincias, doctrina, exemplo, y norte a los inferiores al buen acierto de el gouierno. El Espirita Santo en el libro del Ecclesiastico nos dió motivo a estas justas memorias, en las que haze de los Patriarcas, Gouernadores, y Capitanes del pueblo de Dios, a fin de imitar sus virtudes y aciertos de proceder.

El primer Prelado de nuestra Orden en estos Reynos del Perú, fue el Reuerendo Padre Fray Marcos de Niza, q̄ vino por Custodio con sus Santos compañeros, fundó los primeros Conuentos de nuestra Religion en estas partes, y se boluio a Mexico, fue varón digno de eterna memoria, por su virtud, letras, zelo de la Religion Christiana, y primer Fundador de nuestra Orden en este nuevo mundo, el año de mil y quinientos y treinta y vno.

El primer Comissario General de las Prouincias de este nuevo mundo, fue el M. R. P. Fray Francisco de Vitoria, de la Prouincia de los Angeles; pasó a estos Reynos, año de mil y quinientos y quarenta y dos.

Segundo Comissario General el M. R. P. Fray Iuan de Aguilera de la Prouincia de Carragena de Levante, fue despues Comissario de la Corte Romana.

Tercero Comissario General el M. R. P. Fray Luis Zapata de la Prouincia de San Miguel, despues Obispo del nuevo Reyno de granada.

Quarto Comissario General el M. R. P. Fray Iuan del Campo de la Prouincia de Castilla, renunció el Obispado del Río de la plata, murió en Lima.

Quinto Comissario General el M. R. P. Fray Geronimo de Villacarro, de la Prouincia de Cartagena, renunció el Obispado de Tucuman, y murió en Lima.

Sexto Comissario General el M. R. P. Fray Pedro de Molina, de la Prouincia de Andaluzia.

Septimo Comissario General el M. R. P. Fray Antonio Ortiz, de la Prouincia de la Concepcion, murió en Lima con grande opinion de santidad.

Octauo Comissario General el M. R. P. Fray Iuan de Montemayor de la Prouincia de Andaluzia, despues Definidor General de la Orden.

Nono Comissario General, el M. R. P. Fray Iuan Venido, de la Prouincia de la Concepcion, despues Comissario General de Indias, y Obispo de Orense.

Dezimo Comissario General, el M. R. P. Fray Diego Altamirano, de la Prouincia de Granada, despues Obispo de Cartagena en las Indias.

Vndezimo Comissario General, el M. R. P. Fray Francisco de Herrera, Lector Iubilado, de la Prouincia de Santiago.

Duo-

Duodezimo Comissario General, el M. R. P. Fray Iuan Moreno Verdugo, de la Prouincia de Granada, murió despues en Lima.

Terciodezimo Comissario General, el M. R. P. Fray Domingo de Portu, de la Prouincia de Andaluza, murió electo Comissario General de Indias.

Quartodezimo Comissario General, el M. R. P. Fray Alonso Pacheco, de la Prouincia de Santiago.

Quintodezimo Comissario General, el M. R. P. Fray Ioseph de Cisneros, de la Prouincia de la Concepcion.

Sextodezimo Comissario General, el M. R. P. Fray Iuan de Durana, Lector Iubilado de la Prouincia de Cantabria, murió en Lima antes de acabar su oficio.

Dezimoseptimo Comissario General, el M. R. P. Fray Francisco de Borja, Lector Iubilado de la Prouincia de la Concepcion, murió en Lima.

Dezimo octauo Comissario General, el M. R. P. Fray Gabriel de Guillestegui, Lector Iubilado, Calificador del Santo Oficio, y Obispo oy del Paraguay.

Aunque el año de mil y quinientos y sesenta y ocho fue la primer ereccion de esta Prouincia, cuya execucion vino cometida al M. R. P. Fray Iuan del Campo, entonces Comissario General, por ordenacion del Capitulo General de Valladolid año de mil y quinientos y sesenta y cinco, no se ha podido aueriguar el R. P. Ministro Prouincial de aquella primera y legitima ereccion de esta Prouincia, más de que el año de mil y quinientos y sesenta y vno, fue electo en Ministro Prouincial de esta Pro-

uincia el R. P. Fray Geronimo de Villacarrillo, de la Prouincia de Cartagena de Leuante, y el año de mil y quinientos y setenta y quatro, boluio a vnir esta Prouincia con la de los doze Apostoles, el mesmo M. R. P. Fray Geronimo de Villacarrillo, que aquel año vino nombrado por Comissario General, y estuuo vnida sin autoridad Apostolica, ni de la Ordē, hasta el año de mil y seiscientos y siete, que se diuidió por orden del Capitulo General de Roma, año de mil y seiscientos, donde se declaró ser Prouincia distinta esta, de la de los doze Apostoles. Diuidiolo el M. R. P. Fray Iuan Venido aquel año, y eligió por Ministro Prouincial desta Prouincia, tercero en orden, al R. P. Predicador Fray Benito de Huertas, que murió en el Conuento de el Cuzco con grande opinion de santidad.

Quarto Ministro Prouincial, el R. P. Fray Iuan de la Fuente, su eleccion año de mil seiscientos y diez.

Quinto Ministro Prouincial, el R. P. Fray Bartolome de Solis, año de mil y seiscientos y catorze, anulose este Capitulo.

Sexto Ministro Prouincial, el R. P. Predicador Fray Bernardino de Salas, año de mil y seiscientos y diez y seis, y murió en Saña, con grande opinion de santidad.

Septimo Ministro Prouincial, el R. P. Fr. Diego de Echagoyan, Lector Iubilado, año de mil y quinientos y diez y nueue.

El año de mil y seiscientos y veinte y vno, boluio a vnir esta Prouincia cō la de los doze Apostoles, el M. R. P. Fray Iuan Moreno Verdugo, Comissario General, sin autoridad de la Ordē, ni manda-

to Apostólico, como lo declaran nuestros generales estatutos, declarádo nula esta, y todas las vniones de esta Prouincia, con la de los doze Apostoles, y afirmando auer sido siempre Prouincia distinta; así lo declara en varias partes, y manda poner silencio en su vnion, y que se pene a quien tratare de ella en adelante.

Octauo Ministro Prouincial, el R. Padre Predicador Fray Diego de Pineda, segunda vez electo año de mil y seiscientos y veinte y vno, murió en el Conuento del Cuzco, visitando la Prouincia.

Nono Ministro Prouincial, el R. P. Predicador Fray Buenaventura de Fuentes, electo año de mil y seiscientos y veinte y quatro, murió veinte leguas del Cuzco, visitando la Prouincia.

Decimo Ministro Prouincial, el R. P. Predicador Fray Iuan de Azpeyria, electo año de mil y seiscientos y veinte y siete.

Vndezimo Ministro Prouincial, el R. P. Fray Martin de Arostegui, electo año de mil y seiscientos y treinta.

Duodezimo Ministro Prouincial, el R. P. Predicador Fray Iuan Ximenez, electo año de mil y seiscientos y treinta y quatro.

Terciodezimo Ministro Prouincial, el R. P. Predicador Fray Antonio de Posada, de la Prouincia de Santiago, electo en la ciudad de los Reyes, año de mil y seiscientos y treinta y siete, en el Capitulo que el M. R. P. Fray Alonso Pacheco celebrò, y con especial orden del Capitulo General, boluio a dividir esta Prouincia, de la de los doze Apostoles; y porque el mismo estatuto general, y to-

dos los que tratan de la nueva ereccion de Prouincias, declaran auer sido esta Prouincia siempre distinta de la de los doze Apostoles; sin embargo de auerse vnido sin autoridad de la Orden, se ponen en el numero de los Ministros Prouinciales, desde que se boluio a vnir el año de mil y seiscientos y veinte y vno, los que lo han sido de vna y otra Prouincia, pues esta desde su primera ereccion goza el lugar cinquenta y dos de su antigüedad.

Quartodezimo Ministro Prouincial, el R. P. Fray Bernardo Abarca, Lector de Theologia, electo año de mil y seiscientos y quarenta, murió en el Cuzco.

Quintodezimo Ministro Prouincial, el R. P. Predicador Fray Iuan de Menesses Altamirano, electo año de mil y seiscientos y quarenta y tres, murió en la Plata.

Sextodezimo Ministro Prouincial, el R. P. Fray Diego de Vmanforo, Lector Iubilado, electo año de mil y seiscientos y quarenta y seis.

Dezinueseptimo Ministro Prouincial, el R. Padre Predicador Fray Iuan de Herrera, electo año de mil y seiscientos y cinquenta.

Dezimo octauo Ministro Prouincial, el Reuerendo Padre Fray Francisco Roman, Lector de Theologia, electo año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, murió el mismo año visitando la Prouincia, a diez y nueue de Agosto, y a treze de Octubre fue electo por el Disinitorio en Dezimonono, con titulo de Vicario Prouincial, el R. P. Predicador Fray Diego Dolmos.

Vigesimo Ministro Prouincial, el

el R. P. Predicador Fr. Martin de Velasco, electo año de mil y seiscientos y cinquenta y seis.

Vigésimoprimo Ministro Provincial, el R. P. Fr. Antonio de Villabona, Lector jubilado, electo año de mil y seiscientos y cinquenta y nueve.

Vigésimosecundo Ministro Provincial, el R. P. Fr. Francisco Vergado, electo año de mil y seiscientos y sesenta y dos.

Aunque esta Prouincia ha criado, y cria muchos ilustres sujetos, en letras, y virtud, las diuersas vniones que ha tenido cō la Prouincia de los doze Apostoles de Lima, la han ofuscado los hijos, y propios alumnos; que siempre fue propiedad de lo mayor, llevarse consigo el lustre de el menor que se le llega, y aunque es así, que la Prouincia de los doze Apostoles, es la madre, y principio de todas las Prouincias de estos Reynos, como por sí luze siempre, el mayor luzimiento ageno en su compañía, es luzimiento propio: causa porque el M. R. P. Fray Antonio Daza se excusò de la descripción de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, con que no tenia noticia de ella, como si estuiese fuera de los muros de la Ordē, y escribió la de los doze Apostoles con estas: q̄ aunque en su vnion han sido todos los sujetos de ambas Prouincias vnos, y hijos de ambas; despues de la vltima diuision, el año de mil y seiscientos y treinta y siete, quedò esta Prouincia de San Antonio tan plena de lustre, en sus hijos y alumnos, que es de las principales de estos Reynos, en casas, y sujetos; pues de ordinario tiene de a trecentos Religiosos arriba, y oy se halla cō

cinco Padres de Prouincia, catorze Difinidores preteritos, sin los actuales, quatro Lectores jubilados, sin vno que murió, y todas las Catedras de Theologia, y Artes, tan plenas y lustrosas, que dan el fruto lucidissimo de estudios, en Letores y Predicadores, q̄ por su trabajo y virtud cada dia se merecen los honores que la Religion les tiene señalados, por sus estatutos generales: que para tierra tan nueva, y escasa de gentio, en comparacion de la de Europa, es Prouincia de mucho lustre, y digna de toda estimacion y nombre, y sus esperanças tan fertiles, que sin descaecimiento alguno en obseruancia de nuestra santa Regla, asegura (con euidencias vistas) mayores creces de lucidos frutos, así en sus hijos como en sus casas, rindiendo las letras, y virtud, hermanadamente, nuevas glorias a la Religion, y a la Santa Iglesia, de quien es esta su cultiuada viña por sus Euangelicos obreros.

CAPITULO XXVII.

De los sufragios que esta Prouincia de San Antonio de los Charcas haze por sus bienhechores, y por sus Religiosos difuntos.

EN los pobres de espíritu (y aun en todos) deue ser perpetuo juro, el agradecimiento, reconociéndose deudores siempre de los recibidos beneficios, puesto que los pobres por Dios, a expensas de la piedad Christiana (en fee de la palabra divina) viuiamos en la tierra, y sustentamos la vida, y lustre religioso, de sus liberales limosnas; que como forçosas deudas, nos executan perpetuos re-

reconocimientos, a tanto fiel bienhechor, con asiduas memorias del beneficio. No ay cosa mas infalible de comun, en los hombres (tal es la condiciõ humana) que olvidar bienes, y al bienhechor con ellos; porque llega el propio interes a obligar hasta conseguir; mas en alcanzando, no solo se empeña en olvidar, (que es el linage mayor de ingratitud) sino el animo obstinado, en escusar el conocer el biẽ recibido, y a vezes huir el rostro a su bienhechor, solo por que le hizo bien, no obstante de no zaherir al ingrato; porque es calidad del beneficio el mismo executar al que pertinaz le retorna con olvidos. A esta causa solo el templo del agradecimiento, *Anst. 176. 5. ethic. c. 5.* (pondero el Filosofo) tenian misteriosamente dispuesto los Atenienles, dentro, y en medio de la ciudad de Atenas: porque como a los demas Templos, lleuaua la necesidad, o aprieto de cada vno, para su remedio, valiendose (en su ceguera) de los abogados, y patrones de su deuocion, no dificultauan lo fragoso, y dilatado del camino, a la romeria; los que pedian y necesitauan de remedio a su trabajo. Al templo del agradecimiento, donde recurren los hombres despues de recibido el beneficio; quando entorpecen los pies, la voluntad desmaya, y desfallece el aliento, es menester facilitar el camino, y mas cerca el passo, para ir a reconocerle; porq̃ ni la tibieza tenga ocasion de hazer desagradecidos, ni ponga achaques la voluntad, a reconcer la deuda; por estos fines acortaron los Atenienles la jornada, poniendo a mano las Aras en que se sacrificassen las victimas, de justos re-

conocimientos, y diessen devidas gracias de los recibidos bienes.

No ay Religion en la Iglesia de Dios, que mas reconocida deua estar siempre de agtadecida a sus bienhechores, por los continuos beneficios, que cada dia recibe de la piedad Christiana, que la de nuestro Seraphico Padre San Francisco, con general admiraciõ del mundo; por la mas socorrida, siendo en numero mayor que todas las Religiones juntas, y entre todas, la que professa sola el fin propio de Euangelica pobreza: y assi tiene dispuesto, (por acuerdo soberano) dentro de si misma, en medio del concurso de sus propias obligaciones, el continuo reconocimiento de tan forcosa deuda, a mayor logro y conseruacion propia; que puede el agradecimiento hazer perpetuos los beneficios, obligando al bienhechor, conserue los concedidos, cõ multiplicõ de bienes, que vna voluntad correspondida se obliga de biẽ pagada: y mas viendose tan bien premiada, ciento por vno, a la letra del Euangelio, con verdaderos sacrificios; a distincion de los mentidos de Atenas: tan de las puertas adentro, que no es el passo donde no encuentre Sacras Aras, de perpetuas agradecidas memorias. Todos los Domingos del año dizen (como es costumbre en toda nuestra Orden establecida) todos los Sacerdotes Missa, por los bienhechores, por expreso antiquissimo estatuto general, todas las semanas dize cada Conuento de Religiosos de nuestra Religio seis Missas cantadas Conuentuales, que se aplican por sus bienhechores. Vn dia de los de la infra octaua de la fiesta de nuestro Padre Sã

Fran-

Francisco, dize cada Sacerdote vna Missa rezada, por todos los bienhechores, q̄ nos hospedan en sus casas, quando vamos camino, y vna cantada en cada Conuento. Todos los Viernes del año dize la Comunidad de cada Conuento de esta Prouincia, por los bienhechores, la estacion del Santissimo Sacramento, a que estan concedidas innumerables indulgencias, que se aplican por ellos. En todas las horas Canonicas, que se rezan en el Coro, despues de Vesperas, de Matines, y de Prima, Tercia, Sexta, y Nona, se dize vn Responso por los bienhechores difuntos. En cada Missa cantada se dize la oracion por los bienhechores, y está mandado dezir en las rezadas: todos los Lunes, Miercoles, y Viernes, que se haze disciplina en Comunidad, participan de sus meritos los bienhechores, y se ora por ellos y asimesmo participan de todas las mortificaciones, comunes, y particulares, por ser las personas que hazen en todas nuestras oraciones, Missas, y espirituales exercicios.

Por los bienhechores difuntos, demas de los Responso referidos en todas las horas Canonicas, se dize en cada Conuento vn Oficio general de difuntos, por la Septuagesima, con su Missa cantada; dize se en cada Conuento todos los Lunes del año, no impedidos con fiesta doble, vna Missa cantada, y haze la Comunidad de los Religiosos procession por los claustros, o Iglesia, cantando Responso por los bienhechores difuntos, y por los que estan enterrados en nuestros Conuentos. El dia de los finados se haze la mesma procession des-

pues del Oficio general, y Missa cantada. Otro Oficio general, y Missa cantada, se dize el primer dia ferial antes del Aduentto, por los padres difuntos de los Religiosos. Otro Oficio general, y Missa cantada por la festiuidad de Santa Maria Magdalena, y otro el dia antes de el Arcangel San Miguel, por los bienhechores, y Religiosos difuntos; y por los que estan enterrados en nuestros Conuentos. Todos los dias antes de entrar a comer, se dize el Psalmo, De profundis, con su Responso, por los bienhechores difuntos, y todas las noches, que no son de ayuno, lo mesmo; despues de comer todos los dias, que no son de fiesta doble, se reza vn Nocturno de los difuntos, por los bienhechores, y Religiosos; y todos los Sabados, despues de cantar en la Iglesia la Salve Regina, se canta vn Responso por los bienhechores; y Religiosos difuntos y finalmente noche; y dia en todas nuestras oraciones, deprecaciones, sacrificios, y exercicios espirituales, así en comun, como en particular, tienen sus memorias nuestros bienhechores, viuos, y difuntos: y en los officios de Comunidad, los Religiosos Legos, recompensan con Pater noster la obligacion de los del Coro, por esta misma intencion.

Con no menos Religioso acuerdo, tiene dispuesto, y ordenado esta Prouincia, por sus constituciones Prouinciales (como las demas de nuestra Sagrada Religion,) las Missas cantadas, y rezadas, los officios, y sufragios, q̄ está obligados a dezir todos los Religiosos de ella por sus hermanos difuntos, hijos de la mesma Prouincia, segun la

antigüedad en la Religion, digna recompensa, y piadosa atencion de madre a sus propios hijos. Por el Religioso, hijo de la Prouincia, en el Conuento donde muere, se dize el Oficio general de difuntos al entierro, y tres Missas cantadas, y todas las Religiones acostumbra en esta Prouincia dezirle vna Missa cantada, y Vigilia, por la igual correspondencia de hermandad vnas con otras; y los nueve dias siguientes de su deposicion, se le canta vn Responso despues de visperas: si el Religioso difunto tiene diez años de habito, le dize cada Sacerdote de la Prouincia en la Obseruancia cinco Missas rezadas; y en cada Conuento vna Missa cantada con su Vigilia; y en la Recoleccion en cada Conuento otra Missa cantada con Vigilia, y cada Sacerdote seis Missas rezadas: los Religiosos Coristas, dos oficios generales, de difuntos: los Legos dozientas vezes el Paternoster, y dozientas Aue Marias. Por el Religioso difunto, que no huuiere cumplido diez años de habito, dize cada Sacerdote de la Obseruancia tres Missas rezadas, y de la Recoleccion seis; las cantadas, y los Oficios, y rezado de los Coristas, y Legos, son como por Religioso antiguo, como queda referido. Estas mesmas Missas, y Oficios, se dizen por los Religiosos hijos de la Prouincia, que mueren fuera de ella; siendo legitimamente embiados fuera de los terminos de la mesma Prouincia, a negocios de ella, aunque sea a España, ò Roma, ò que sea con legitima causa. Por el Religioso, que muere en la Prouincia, en estado de incorporacion, en el Conuento donde muere, se le dize vna

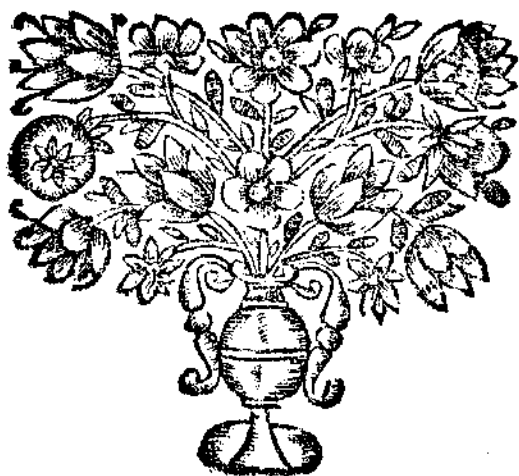
Missa cantada con Vigilia, y cada Sacerdote de aquel Conuento vna Missa rezada. Quando algun Religioso sale de la Prouincia, para incorporarse en otra, y muere en el camino, en cada Conuento de esta Prouincia se le dize vna Missa cantada con Vigilia. Quando algun Religioso de otra Prouincia muere en esta, passando camino, ò siendo huésped, se dize vna Missa cantada con Vigilia, en el Conuento donde muere, y cada Sacerdote de aquel Conuento vna Missa rezada.

Por los Donados, que huuieren seruido diez y seis años cumplidos (con el habito de nuestro Padre San Francisco) a la Prouincia, en los Conuentos de ella; quando muere, demas de la Missa cantada, y Vigilia de su entierro, dize por el cada Sacerdote de la Prouincia vna Missa rezada. Por los otros Donados de menos tiempo de habito, en cada Conuento de la Prouincia se le dize vna Missa rezada, demas de la cantada con Vigilia, en el Conuento donde muere. Atendiendo con piadoso zelo, que los padres de los Religiosos son especiales bienhechores de la Religion, pues dieron sus hijos, y los sacrificaron a Dios en monastica disciplina; y que segun ley natural, y diuina, están los hijos obligados a hazer bien a sus padres, en todo tiempo, y nunca con mayor necesidad, que quando mueren, pues entonces, aun los mas poderosos de temporales bienes, necesitan del socorro de los bienes espirituales; de que abundan sus hijos Religiosos, para el aliuio de las penas del Purgatorio: dispuso esta Santa Prouincia, por sus estatutos Prouinciales, que

que quando muriere padre, ò madre de algun Religioso (en qualquier parte que falleciere) en el Conuento donde morare el hijo Religioso , se le cante vna Missa con Vigilia, y en cada Conuento de la Prouincia se le diga vna Missa rezada. Sufragios, y sacrificios, todos dignos de memoria , con que me pareció cerrar este capitulo, y concluir con él, el primer libro de esta Chronica, para que en todo tiempo conste a nuestros bienhechores, y a los que no lo fueren, para que lo sean, el retor-

no que en nosotros (tan deuidamente) tienen sus beneficios: y se conozca tambien, los espirituales interesses, que despues de su muerte tiene cada Religioso , y Donado familiar nuestro; pues los mas poderosos seculares, no todas vezes, el tiempo les asegura en su fin, caudal tan bien dispuesto, y seguro que puedan gozar sus almas los sacrificios, y sufragios, que vn pobre Religioso se asegura despues de su muerte, sin los que puede negociarse en vida.

Fin del Libro Primero de esta Chronica.



LIBRO

SEGUNDO

DE LA CHRONICA DE LA PROVINCIA DE SAN ANTONIO DE LOS CHARCAS.

TRATA LAS VIDAS DE LOS
Varones ilustres en virtud, doctrina, y exem-
plo, Religiosos dignos de memoria, hijos de
esta Santa Prouincia.

CAPITVLO PRIMERO.

*Del Padre Fray Alonso de Arguello,
de los primeros hijos de esta Pro-
uincia.*

Aunque en la Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles, que escriuió el R. P. Fray Diego de Cordoua, se haze mécion de muchos Religiosos, q̄ en esta se trata (como en su propio lugar, por ser hijos alũnos de esta Prouincia) refiere aquella Chronica, sus vidas; así por ser General de todas las Prouincias de nuestra Ordẽ, en estos Reynos del Perú, como por auer estado aquellos tiempos enida esta Prouincia a la de los doze Apostoles, y muer- rarse hijos de aquella Prouincia, los que lo son de esta, y recibieron en ella el habito de Religiosos; mas la diuision de las Prouincias diuidió tambien los hijos, por los Conuentos, que se señalaron a vna, y otra Prouincia en todas

sus diuisiones: no obstante, que muchos Religiosos, que recibie- ron el habito de nuestra Orden en esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, y trabajaron en ella, así en la predicacion de el Santo Euangelio, como en el exer- cicio de su gouierno regular, por auerse quedado en la Prouincia de los doze Apostoles de Lima, al tiempo de su diuision, se quen- tan, y prohijan por alumnos de aquella Prouincia, como los mes- mos hijos, que allá recibieron el habito, y hizieron profefsion, ó los que de allá se quedaron en esta Prouincia, que tambien los pone por hijos, y alumnos propios. Los que fallecieron en los termi- nos de esta, y en estado de incor- poracion, serán reputados por propios hijos, haziendo el com- puto de su fallecimiento, como nuestra Catholica Iglesia le ha- ze el dia de la dichosa muerte de los Santos, reputando aquel dia por el de su nacimiento; pues

N3 (a la

(a la verdad) entónces nacen a segura perpetua vida, y son verdaderos hijos calificados de vna, y otra Iglesia militante, y triunfante, quando muriendo a esta caduca vida, nacen a la eterna. Al modo, pues, los ilustres Varones Religiosos, que han fallecido en el Señor con publica voz de exemplar vida, y perfecto rico caudal de adquiridas virtudes, en los Conuentos de esta Prouincia, incorporados en ella, son tenidos por sus legitimos hijos; y verdaderos alumnos, pues fallecieron con este nombre, y estado, no obstante auer recibido el habito en otras Prouincias. Y aunque se ayane escrito en la Chronica General de las Prouincias de nuestra Orden en estos Reynos, sus vidas, aqui con especialidad, y mas extension se escriuen, como en libro propio, a quien pertenecen sus legitimas memorias.

Escasas son las que nos dexaron los antiguos Padres de estas Prouincias: noticias cortas, de sus primeros hijos, que con exemplares virtudes, ilustraron esta de San Antonio de los Charcas; cuyos exemplos, deuieran viuir perpetuos, en nuestros coraçones, para que fuesen luz a los venideros Religiosos, como entonces tambien lo fueron a los de aquel tiempo: mas como solo atendian a que en el libro de la vida eterna estuiesen escritos de Dios, en la inmortal bienauenturança, no cuydaron dexar escritas sus memorias: descuydo, que no carece de culpa, pues las virtudes, exemplos, y regular disciplina, de los passados, siempre fueron a la conseruacion de el Religioso instituto, de singular importancia: freno a los des-

cuydos presentes, aliento a despertar la tibieza, y esfuerço a todo espiritual desvelo, que la Religión, como la ilustran famosos hijos, por santidad, y letras, ella se honra, y gloria con sus memorias, y escritos; pues los guarda como propios nobilissimos blasones, adquiridos a meritos de propia sangre, y a seruicios de premio eterno. Aunque al obrar cada vno en esta sacra milicia de Christo nuestro Señor deuen atender todos, pues los soberanos fauores, y honras del Rey del Cielo, los merecen propias virtudes, y no meritos agenos; pues como aduirtió prudente Antigono Rey de Macedonia a los suyos, y reprehendió se uero (especialmente) a los que tibios en la ganancia de propios meritos, discurrían diligentes, en alegar los de sus passados al fauor que pretendian, para el deseado premio: en mi Reyno (dezia) danse los honores al propio valor de los hombres, no al de sus passados, ni meritos de sus padres, y quien degenera de ellos, mas se merece castigos, que negocios galardones. Importante assumpto para hazer hombres grandes en la milicia de Christo nuestro Señor, atender, que al merito propio, mas que a la virtud agena, se preuienen los celestiales premios. Sin embargo al lustre de la Religion, y luz de los nuevos en ella, son de importancia mucha, y de consideracion grande, las memorias de nuestros primeros; ya para no descaer de la perfeccion del instituto comenzado, ya para mas adelantar lo presente, con esfuerços a lo futuro: que en todos tiempos embia Dios la general prouidencia de

Plutarc:

de celestiales pluuias, y fructifica la diuina gracia (con especial cultiuo) valerosos abraçados espiritus, que con su exemplo desaten el yelo de los tibios en su obligacion, enciendan sus coraçones en el amor diuino, y alumbren el mundo con luminosas obras, y con prodigiosas virtudes, illustren honrosamente la Religion, siempre la mas interessada en las glorias de sus hijos.

De los primeros exemplares Religiosos, que con doctrina, y exemplo de perfecta obseruancia de nuestra Santa Regla (que es la essencial perfeccion de Euangelica vida) ilustraron esta Prouincia, con fragrancia de virtudes en los primeros años de fundacion, fue el Padre Fray Alonso de Arguello; noble en sangre, y mucho mas por virtudes adquiridas de vn valeroso espiritu, y temor Santo de Dios, que es el principio infalible de la segura sabiduria de el alma. En el siglo fueron tan señaladas sus buenas prendas, y capacidad de talento, que se grangeò ser confidente Secretario del Gouernador de estos Reynos Vaca de Castro, a los principios del gouierno general del Perú, quando la dificultad de los despachos, nuevos ordenes para el firme asiento de las cosas, pedian mayor juizio en estas materias, que el ordinario, por no estar aun configurada entablada, ni con firmeza establecida la obediencia Real, ni por las antecedentes disensiones de los Conquistadores, zanjadas las leyes del proceder, que tanto cuydado diò a los primeros Gouernadores. Procedió en el oficio de Secretario Alonso de Arguello, con tanta legalidad, y

prudencia, que se hizieron digno lugar sus grandes meritos, de mayores, y perpetuos galardones; así se le diò vna Encomienda, ò renta de Indios tributarios, en el distrito de la ciudad del Cuzco, quantiosa de feudo, que en aquel tiempo tan prospero, la mas pobre renta de esta especie, excedia a la de mayor caudal, que oy se goza en estas partes. En medio del confuso Babel de este nuevo mundo, quando mas sobrado de caudal, y humanos valimientos, conociò (con soberana luz) quanta falta le hazia el valimiento diuino para la eterna possession; donde deuen atesorar los cuerdos; y en quien se han de lograr los talentos del alma, seguros de humanos accidentes, sin estragos de la embidia, que se grangean las mas excedidas partes, forçosos quanto inescusables enemigos; contingencias de mundo, que suelen padecer sus mas seguros honores, y apreciadas riquezas, comun encanto de la vida y general laberinto de los hombres, donde todos buscan, y hallan con facilidad la entrada, y muy raros, ò ningunos la salida. Donde la virtud se estima, no se venera la hazienda; que Dios conoce a los justos, y oluida a los poderosos.

Determinòse con verdadero espiritu de seguir a Christo nuestro Señor desnudo en la Cruz, (oyendo su diuina voz, que a gritos de interiores inspiraciones, le llamaua a la labor de su nueva vida, y a declarados afectos le escogia para obrero de su Iglesia, y cortesano de la celestial Ierusalén) a dexar el mundo, y sus vanidades, y arrojando la capa de sus adquiridos bienes al toro de la codicia.

dicia, que tan de hecho le seguia, enfrustradas a ellas puntas de vana gloria, y ambicion; dispuso huirle el cuerpo, por mejor librar el alma de tan conocidos riesgos: que no son pocos los lances, que se ofrecen en el verdor de los años, donde raros aciertan a abrir los ojos, para ver los peligros, que maduran a obscurecer la mejor luz de la razon, o la primera; amenazan despeños a cada passo, y de los que tropezando en ellos caen de fragiles, son pocos los que cuerdos se levantan, y valerosos reprimen el propio impetu, a no dar mayor cayda; que el hombre a su perdicion es facil, y en su reparo dificil. Alumbro Dios su discurso, con luz diuina, y dióle esfuerço tan superior al vencimiento propio, que con resolucion inuencible se dispuso a dexar el mundo, sin mas argumento, que assegurar la salud del alma, tan peligrosa en el siglo, que en lo que se ha de creer, no se deue discurrir, y siendo tan infalible la perdida, y cierta la voz de Dios, no ay que dudar la ganancia: y assi recibió el habito de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la ciudad del Cuzco, con singular exemplo de todos, admirando cada vno bolver tan de hecho las espaldas (en floridos años) a tanta opulencia de temporales bienes, a tanta riqueza descubierta (de que entonces abundauan estas Regiones) y a tanta mano de fauor, y honras humanas, como hasta alli se auia grangeado su talento. O vanidades engañosas, condenadas por tales de el Hijo de Dios en la catedral de la Cruz! noscimas al cuerpo, mortales al alma, y solas saludables, apetecidas del justo sus des-

honras, y afrentas padecidas por el hombre! Quien a la honra mundana dió assiento en el Templo de Dios? Lugar en el coraçon Christiano? con estimacion tanta, que pretende mas adoraciones, que el Autor de la naturaleza? Quien la dió alientos a competencias con Dios? y a pretender ventajas en el coraçon humano, hasta ser tenida en mayor aprecio que el? renouando Christo nuestro Señor aquella antigua quexa, de preferir el ingrato, quanto obstinado pueblo, a Barrabas, al Redemptor de la vida? Grande es (sin duda) la tirania, que vsa con quien rinde a su obediencia, pues a tanta nouedad juzga el mundano, y con tanto assombro siente, que aya quien dexé las honras del mundo, y por las deshonras de Christo nuestro Señor, mejor diria quien renuncié el camino de la perdicion, por seguir la senda estrecha del Cielo.

Apenas recibió el habito de nuestro Padre San Francisco, quando començo el nuevo soldado de Christo, a gustar las Glorias a que aspiraua: no cabia en el estrecho faco, de gozo, viendo tan mejorado su caudal, y con tan nuevo lustre su honor. Ansioso de lograr sus seruorosos deseos, en las nuevas plantas, que cada dia en esta nueva viña de Dios florecian, trabajó con desvelado estudio darse a la Sacra inteligencia de los Diuinos Misterios, para mejor ocuparse en la predicacion del Santo Euangelio, a los Indios, deseoso de recompensarles algo, de lo mucho con que le auian enriquecido en el mundo. Sin embargo del exercicio de las propias obligaciones de Religio-

fo de rezo, oracion, y contemplacion, aprouechara en los estudios, sin embaraço lo vno de lo otro; que vna voluntad resignada a la de Dios, todo lo dirige a vn fin sin ahogarse en los medios, que la obediencia dispone: porque la humildad del animo assi le facilitaua los mandatos del superior, como sino atendiesse a otra cosa: juzgando con viuua fe, q̄ en aquello que obedecia, consistia su mayor aprouechamiento; y assi lo acertaua todo como quien tenia fiados en solo Dios sus aciertos, no faltando a su deuer. Como si toda su vida se huiera exercitado en solo obedecer (quando fue su ocupacion mandar en el siglo) era puntual obediente, con admiracion de todos, con raro exemplo a sus contemporaneos: ver que vn hombre que auia sido tan dueño, no solo de su voluntad, sino de las agenas, en el mundo, tan facilmente acertasse a desnudarse de si, que no se conociesse en el resabio de proprio afecto, mas antes natural inclinacion a obedecer la voluntad agena, como el seguro mayor de sus aciertos. Mudança es esta de la diestra del Altissimo, porque tan raros efectos, no se arguyen menos que de superiores causas. Comunicaua continuamente con Dios, en oracion feruiente, y alta contemplacion, de donde sacaua milagrosas medras de modestia religiosa; tal, que con muda eloquencia arguia, y componia al mas distraido la grauedad de su semblante, y como quien andaua siempre en la presencia de Dios, assi era el atento proceder de sus acciones. Consideracion grãde, a refrenar nuestro descuydo; porque si la pre-

fencia de las personas de autoridad, y respeto, assi suele corregir al mas suelto natural, y reprimir el mas despeñado arrojo; que modestia y compostura, pusiera a nuestras acciones, si Dios nos abriera los ojos del alma, para que viessemos su Real asistencia a todos nuestros passos, y a nuestras obras todas? que respeto tendriamos a tan soberana presencia? escalon es este el primero a que deue ascender el Religioso que aspira a la perfeccion, y trata de ministrar a Dios, y servirle ministro fiel en su casa.

Facilmente aprendiò el Padre Fray Alonso de Arguello, la lengua general de los Indios de este Reyno, con que conseguidas las ordenes de Presbitero, lleuado de ardiente zelo de la salud de las almas, en tan copiosa mies, como la de estas Regiones, siendo entonces los obreros pocos, (y quizá por ser tales, como este siervo de Dios, era el fruto en abundancia) se empleò todo en la enseñanza, y doctrina de los Indios, pues conocido su feruoroso espiritu, en la predicacion del Santo Euangelio, le hizieron Cura doctrinero del Pueblo de Pocona, doctrina de esta Prouincia, en el distrito de los Charcas, del Obispado de Mizque. Fue de los primeros doctrinates Curas de aquella doctrina: pro- cediò en el oficio de Cura, con tanta rara vigilancia de sus obligaciones, y prodigioso exemplo, que hasta oy viuen sus santas memorias, en aquellos Indios: no le saben otro nombre, que el Santo Padre; y assi es comun tradicion de los antiguos Indios, de aquel distrito, que toda aquella tierra, y territorio de su doctrina, esta ho-
llada

llada de Santos Religiosos de San Francisco, regada con sus lagrimas, y tintas las paredes de aquella Iglesia con su sangre, derramada a disciplinas haziendo principal memoria del Padre Fray Alonso de Arguello, su santo Cura.

Los anexos de la doctrina de nuestro Padre San Francisco de Pocona, que estan la tierra adentro de la cordillera grande, que llaman Arepuechos, y lungas, son terrados, y de fragosos caminos, que sino es a pie, por lodazales, pantanos y aguas. (por ser tierra de continuas nieblas, y pluuias) no es posible entrar, ni aun los propios hijos de la tierra, que en ella viuen. Estos entran llenados del grande interès que tienen en las Chacaraz, o labranças de Coca tan estimable entre los Indios, la de aquellas partes, que fue gruesísimo su traro, y muchos los naturales de Pocona tratantes de este genero: así para la satisfacció, y entero de sus tributos, puestos en el precio de cada zesto de Coca, como para el auio de las demás haciendas, y sustento propio. A esta causa ponía el Padre Fray Alonso de Arguello, todo cuydado en visitar por su propia persona, estas tan retiradas ouejas, como mas necesitadas del saludable pasto de su doctrina, y que mas peligra de perder la adquirida de Christo nuestro Señor por la ve-zindad de los Indios infieles, que habitan aquellas Regiones; con quienes vnas vezes comunican amigos, en la paz, y otras les dan sangrientos asaltos de guerra, quitandoles cruelmente las vidas por robarles las haciendas, a cuyos robos generalmente son inclinados aquellos Infieles. Visita-

ualos con paternal prouidencia el Padre Fray Alonso de Arguello, vna y dos vezes cada año en persona, a pie y descalço, que siépre andaua así, con solo vn bordon, y Breuiario en que rezaua, administrandoles los Sacramentos, y predicandoles con feruoroso espíritu; sin que la aspereza de los caminos, breñas, y montañas, impidiesse el passo a sus debilitadas fuerças, porque todo lo facilitaua su valeroso espíritu, y ardiente zelo de la salud de las almas; y mas la de aquellas que tan por su quenta corrian; cierto y seguro, que quanto mayor es el peligro en la batalla, tanto mas gustoso viene a ser el triunfo de la victoria: pues solo quien sufre trabajos y resiste combates, es el que sabe vencerlos. Leccion es esta que tenía aprendida, y executada en sus espirituales lides; resistiendo valeroso tentaciones del enemigo, hasta triunfar alegre, cō vitorias, que del, y de si mismo conseguia. Estos espirituales combates, le enseñaua, y dauan esforçado aliento, a emprender los corporales, en el cumplimiento de sus obligaciones en el oficio de Cura, sin temor de riesgos, ni cobardia a las dificultades mayores, alumbrando siempre el dictamen de la razon, cō diuina luz de Fè, cierto en la esperança, encendido en la caridad del proximo, y abrasado en el amor de Dios, por quien incansable trabajaua, sin dar punto de treguas a sus ocupaciones, y exercicios santos, como fiel Ministro del Euangelio: pues quando en mas quieta oracion se hallaua en delicias del espíritu, al punto que le llamaua a la confession, o remedio del necesitado, dexaua la ora-

S. Mat.
th. c. 25.

oracion, y con el gusto que si pro-
siguiera en ella, acudia al reparo,
y medicina del que le pedia re-
medio: cierto que no ay oracion
a Dios de tãto agrado, como acu-
dir diligente cada vno a su obli-
gacion. Orando estaua nuestro
Saluador Iesus en el Huerto de
Gedsemani, ò monte de las oliuas,
y sin embargo de ser su oracion
de tan grande importancia, como
consultar la voluntad de su Eter-
no Padre, para la resolucion de la
Redempcion Humana, y tener
distantes vn tiro de piedra a los
tres discipulos, que lleuò consigo
a orar: dexò vna, dos, y tres vezes
la oracion por visitar, y cuidar de
los que lleuò consigo: porque se
adviertan los que tienen cargo
de almas, que si aun de lo espiri-
tual, que mira a fines eternos, qui-
ta Dios, por cuidar el remedio de
los suyos, con quanta mayor ra-
zon deuen faltar a los negocios
temporales, por acudir al reme-
dio de los que estan a su cargo?

El fruto de su predicacion fue
copioso en los Indios de esta Pro-
uincia, especialmente en los del
Pueblo y distrito de Pocona, don-
de trabajò hasta la muerte, apro-
uechandose assimismo en loa-
bles exercicios de mortificacion,
y penitencia, vistiendo en lo inte-
rior continuamente asperos sili-
cios; y sugetando los brios de la
carne, a fuerza de ayunos, absti-
nencias y vigiliass, al imperio de
la razon; y acudiendo al nuevo
rebaño de Christo nuestro Señor,
de los recién conuertidos a nues-
tra Santa Fè, como verdadero pa-
dre y pastor, sin perdonar trabajo
en utilidad de aquellos naturales,
ni escusarse a las inclemencias del
tiempo, y aspereças de caminos,

ni a destemplanças de temples, ni
a peligros de pestilencias: porque
a todas horas, noche, y dia le ha-
llauan en vela, y prompto a las ne-
cessidades de aquella su Greys,
preciandose (con execucion de
conocidas obras) de fer todo pa-
ra todos, y para cada vno todos:
con que en las comunes necesi-
dades, y en las especiales de los
Indios, le tenian por asylo, refu-
gio, y defensa: que no fue el me-
nor merito que el siervo de Dios
adquiriò en aquellos tiempos;
quando sobrauan opresiones a
los Indios, quanto de codicias a
los primeros còquistadores, atro-
pellando la atencion Christiana,
y exemplo que deuia dar a aque-
llas nuevas plantas, con no pe-
queño sentimiento del Padre Fray
Alonso de Arguello: que por vna
parte, con lagrimas del coraçon
lloraua (a ley de zeloso Ministro
del Señor) las ofensas de Dios co-
metidas con tanto escandalo, co-
mo se dio en las guerras ciuiles de
aquel tiempo; y por otra el que
padecian los Indios, de los me-
mos, que Catholicos les auian in-
troducido la Fè, y no buenos Chris-
tianos corrompidola con sus ma-
las costumbres.

Fue doblado trabajo el que en
estos aprietos padeciò su espiritu;
porque quanto fructificaua su
Euangelica doctrina, destruia el
mal exemplo de los que deuieran
con Christianas obras acreditar
sus palabras; y como gente (los In-
dios) torpe en el discurso, hazia en
ellos mas impresion el escanda-
loso exemplo de vna obra mala,
que la fuerza de muchas razones
buenas. Llèno de bien logrados
años en su santo ministerio, oyò la
voz del Señor, que le llamaua al
pre-

premio de sus bien empleados talentos y como siervo tan fiel, acudió obediente, ansioso de gozarse con su amado en la felicidad eterna, y así en salud recibió el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, puesto de rodillas en el Altar mayor de la Iglesia de Pocomana; auiendo sucedido la noche antes, como a las siete, que estando en la celda con el Padre Fray Sebastian de Lezana su compañero de la doctrina, varon de admirable virtud, y penitencia, y otros Religiosos de igual espíritu en deuota pratica espiritual, llamaron a la puerta de la calle, y auiendo salido vna, y dos vezes los Religiosos a ver quien llamaba, no hallaron a nadie, y a la tercera vez salió el Padre Fray Alonso de Arguello, y auiendo estado en la puerta de la parte de adentro casi vn quarto de hora hablando con la persona que llamó, que estava de la parte de fuera, y cerrada la puerta, boluió muy alegre a los Religiosos, que le esperauan en la celda, deseosos de saber aquella nouedad, y les dixo, que ya se auia cumplido el destierro de su vida (creese, que fue el Angel de su guarda el que le dió tan felizes nuevas) que siempre lo son para el justo las de la vista de Dios en la bienauenturança; y así aquella noche, estando en sana salud, se confesó para morir con grande contricion, y lagrimas, pasó la noche en oracion deuota, y a la mañana, auiendo recebido por viatico el Santísimo Sacramento en el Altar mayor, dando gracias a Dios por tan señalados fauores, bañado el rostro con lagrimas, y el corazón de alegría, con admiracion

de todos, que estando bueno, y sano se Sacramentasse para morir boluió a la celda, donde pidió le diesse el vltimo Sacramento, que es el de la extrema vncion, afirmando era infalible su partida, a la vida eterna; y auiendole recibido, boluió a la Iglesia, donde puesto de rodillas en el Altar mayor, fixos los ojos en el Sagrario, donde estava el Santísimo Sacramento, con rendido corazón, se ofreció de nuevo humilde; y prompto obediente a la soberana voz de su Señor, respondiendo rendido a la voluntad diuina; para que dispusiese del, como el poderoso dueño de la vida, y de la muerte; con tan ardientes afectos, y feruoroso espíritu; que arrasaua en llanto los corazones de todos, así Religiosos, como Indios, que tiernamente le amauan; y encomendando su alma en manos de el Celestial Esposo, (todo abrasado en el diuino amor) le rindió el espíritu, con tan apacible semblante, que el espirar no fue en él mas de vn aspirar a su amado con vn ardiente suspiro: Perseueró aquel bendito cuerpo de rodillas, despues de muerto, abiertos los ojos, tan sin muestras de difunto, que mucho tiempo le juzgaron por viuo, y en aquella forma, y disposicion le hallaron los Religiosos, quando llegaron a él, y vieron; que hablandole, no les respondia; como otro San Anton Abad, al cuerpo de San Pablo el primer Hermitaño; llegaron todos a verle; y con deuotas aclamaciones de Santo, le besauan manos, y pies, cortando de su habito, y cabellos por estimables reliquias, admirando la hermosura con que

quedò el rostro, y suauidad de el trato de su cuerpo; aun despues de mucho tiempo muerto, como si aun estuuiesse viuo.

Leuantòse en el pueblo de Pocona tan grande, y lastimoso alarido, entre sus naturales, por la muerte de su Santo Cura, y Padre de todos, (que este titulo viene hasta oy en ellos, y con tan reuerente nombre estiman, y guardan sus memorias) que fue necesario acudir los Religiosos compañeros a soslegarlos, y darles a entender, que no les faltaua la piedad, y amparo del Padre Fray Alonso de Arguello, mas antes le tenian mayor para en adelante, pues iba al Cielo a ser su Procurador, y Abogado con Dios. Amortajaronle los Religiosos con nueuo habito, porque el que le siruiò de mortaja en vida, se le quitaron a pedaços por reliquias, y no fue bastante a la deuotion del pueblo: y con general sentimiento de los Religiosos, y de los Indios le dieron sepultura en el Altar mayor de la mesma Iglesia de nuestro Padre S. Francisco de Pocona, donde le tienen como preciosa reliquia sus naturales; ha obrado Dios algunas marauillas con ellos por medio de sus reliquias. No fue menor el sentimiento de toda esta Prouincia por falta de vn hijo, que la ilustrò tanto con sus heroycas virtudes, perfecta obseruancia de nuestra Santa Regla, mas pobre en medio de las mayores riquezas, mas puro, y casto en las ocasiones de mayor peligro, mas humilde obediente a puertas de la libertad en el oficio de doctrinante; y siempre verdadero Discipulo de Christo nuestro Se-

ñor, no solo en la predicacion de el Santo Euangelio; mas en la fiel administracion de el oficio de Cura de almas, tan lleno de obligaciones en todas partes, y tan peligroso, especialmente en este Reyno.

CAPITULO II.

Del Venerable Padre Fray Gaspar de Valverde, hijo de esta Prouincia.

EL Padre Fray Gaspar de Valverde, de los primeros fundadores de la Religion de nuestro Padre San Francisco, en estos Reynos del Perú, prohibido alumno de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, donde viuiò, y murió incorporado hijo suyo. Fue de la Prouincia de Santiago en España; su propia patria, y padres, no ha sido posible aueriguar, por ser tan antiguas sus memorias, no obstante, que el Reuerendissimo Obispo de Mantua haze mencion de este siervo de Dios, y el Martyrologio Franciscano. Infierese de su apellido, y oficio en el siglo, su nobleza, y buenas letras, pues (como afirma tan gran Autor como el Reuerendissimo Gonçaga) dexò vna dignidad Ecclesiastica, por venir a la Religion, fauores, q̃ no acostumbra hazer la Magestad Catolica de nuestro Rey, (y mas en España) sino a personas de conocidas letras, nobleza, y virtud; que esta atencion tan Real, quanto importante al lustre de las Iglesias, ha sido especial desvelo de nuestros Catholicos Reyes, manifestando en tan Religioso cuydado singular veneracion al sacro culto, dõde como

Gonçaga
4. p. fol.
1314.
Arturi.
Rothomagen.
pag. 31.

en candelero la luz , resplandeciesen los fugetos de virtud , y estudio de buenas letras , a exemplo de los demas , y honor de la mesma Iglesia.

Luc. 19. Llamole Dios (no de los trafagos del mundo , al sosiego de su casa) sino de la grandeza de su Templo , al retiro de su trato , al monastico huerto de sus recreos , y al Religioso jardin de sus delicias , donde se alberga , y apacienta , entre encendidas fragantes flores de almas justas , regala la flor del campo , y candida Açuzena del Celestial Esposo , que tan a su agrado mora , entre los cardenos lirios de los justos , entre morrificados afectos , y rendidas voluntades al amor diuino. Buena , y loable fue la subida de Zaqueo a la cumbre de la higuera siluestre , ansioso de ver al deseado de los hombres , a Christo nuestro Jesus : valiõse su pequenez de tan alta diligencia ; mas si fue estimable el cuydado de la subida , mucho mas la priessa de la baxada , que empresas grandes no son para animos cortos : pues si antes subió al arbol buscando comodidad , no le mandò baxar el Señor , para que no le viesse , sino para que le mirasse mejor , y tratasse mas de cerca , premiando tanto desvelo , hospedandose en su casa ; que apresuramientos de comodidad , no arguyen animo penitente . No obstante , que no condenò el Saluador la subida al arbol , (antes la aprobò por buena ,) pero mandole baxar , que por auer subido para verle , mereciò baxar para acompañarle . Si buena fue la ocupacion , la subida de el Padre Fray Gaspar de Valverde a la Prebenda , y digni-

dad Ecclesiastica , de cuya cumbre gozaua a Dios con la vista , y el afecto ; aunque con comodidades de renta , y estimacion : de essa misma alteza le llamò Dios a voces , que diligente baxasse , (si pretendia gozarle mas de cerca , en la Religion Serafica ,) desnudo , muerto al mundo , hospedandose en el con la estrechez de su Cruz : porque assi libre , y desembaraçado de los cuydados de el siglo , entrasse a la escuela de el pobre Francisco , y cursasse facultades de paciencia , en la vniuersidad de las virtudes la tolerancia de los trabajos ; y en la filosofia de la muerte , aprendiesse la ciencia de la diuinidad , en el trato de Dios por la oracion , y bien del proximo en la Apostolica predicacion de el Euangelio . Sentimiento es de San Pedro Crysolologo , donde (parece) descriuiò el Santo a la letra el suceso , y Religion de nuestro Serafico Padre San Francisco .

Oyò aduerrido la voz del Maestro de la vida , y obedeciò diligente , descendió de su grandeza , y comodidad humana , a cursar escuela tan diuina , que muchas vezes està en la tardança el peligro , y aun la total perdicion . Recibió el habito de nuestro Padre San Francisco , en vno de los Religiosos Conuentos de la Prouincia de Santiago en España ; y autendo hecho profesion , conociendo , que Dios le llamaua , no para si solo a la Religion , sino para la salud de muchas almas infieles , desuinadas a su predicacion Evangelica en estos Reynos , pasó al Perú , a los principios de la conuersion de sus naturales , despues de los primeros doze Religiosos

S. Petr.
Crysol.
54.
*De cende
ut expedi-
tus intus
pauperis
scholam,
patientie
disciplina,
studium
virtutis
tolleran-
tiam pas-
sionum
philoso-
phia mor-
tis, et sci-
tia diuini-
tatis.*

Fran-

Franciscos, y aunque a la hora de tercia vino a la viña del Señor, trabájó en ella, llamado, y escogido, como los que vinieron a la hora de prima; así en fundar la regular disciplina, y perfección Religiosa, en esta Prouincia, como en la conuersion de los Indios con la predicación del Euangelio. Señálóse, desde que entró a morar en el Conuento de la Obseruancia de Chuquizaca (entre sus innumerables virtudes) con singular lustre en la humildad, y obediencia, fundamento sólido de toda perfección; y hermoseauala con ardiente caridad del proximo; pues sin embarcarse en estimaciones, que la Religion hazia de su persona, por grangeados meritos en ella, se ocupaua en el seruicio de los Religiosos enfermos, con tal espíritu, y deuoción, que después de auer pagado a Dios el feudo de diuinas alabanzas en el Coro, luego que salia de Prima, iba a barrer por su persona las celdas, limpiarles, y hazerles las camas, que como la caridad es forma de las virtudes, todas las de este siervo de Dios, resplandecian en ella, con mayor realce, que si cada qual por si luziese: y se admirauan en él a vn mismo tiempo, muchas varias perfecciones, con desnudez de espíritu, la Euangelica pobreza, sin mas caudal, que lo inescusable a la vida, y de esto solo el uso sin propiedad de dominio, ni aun en la pobre, y remendada mortaja, que vestia; vn casto virginal asseo de el alma, al hospedage de Christo Sacramentado, que en el Sacrificio de la Misa cada dia recibia, con sin-

gular deuoción, y contrición de sus culpas, engendrando en su alma, mas temor reuerencial, el cotidiano trato, y familiar frecuencia de este Sacramento Santísimo; y como en él contemplaua la mayor fineza de amor de Dios con los hombres, la mas fina caridad; tenia por general, y especial exercicio de preparacion a la celebración de la Misa, exercitarse en la caridad con los Religiosos enfermos, de donde salia todo abrasado en Dios, desahogando el fuego de amor diuino, con ardientes suspiros, que exalaua de el pecho, como ardia en aquel diuino incendio, con tal fuerza de lagrimas, y ardor de espíritu, que no era en su mano, ni posible disimular sus abrasados afectos; evidencias concluyentes de quan establecido estaba en su alma el trato interior con Dios.

Ninguna cosa aprouecha el obrar bien a los principios, sino se mejoran los medios, hasta perfeccionarse en el fin, porque la perseverancia es la que consigue todo el fruto de el cultivo, y por descuidar en él, no solo se malogran las cosechas, mas las semillas se pierden: la falta comienza por poco, y acaba en mucho, y lo que mas cansa a la virtud, es hazer pausa en la carrera, que es desmayada corriente la que detenida se rebalsa en el estoruo: ayuda a perseverar la costumbre de obrar bien; pues no solo engaña la dificultad, mas pone gusto el vencerla; facilita lo mas arduo, y trabajoso, haziendo, no solo necesidad el dar passos adelante,

sino el considerar el precio de su excelencia; porque el blanco de las virtudes es la bienaventurança, y así en todas las acciones, que miran solo a este fin, ha de auer perpetuidad. Perseuerante siempre el Padre Fray Gaspar de Valverde, en adquirir, y conseruar virtudes, de día en día, desnudandose de todo afecto propio, y viciendose de el nueuo Adan, Christo Crucificado, en continua, feruorosa oracion, y alta contemplacion de las cosas diuinas, se grangeó tal candidez, y simplicidad santa, (que es la verdadera sabiduria en las Escuelas de Dios) que tal vez su Prelado llegó a hazer experiencia de su sencillez, en la puntualidad de su obediencia, y rendimiento de su voluntad, pues viendole salir de la celda de vn enfermo, embaraçadas las manos con frascos de medicinas, por verificar si aquella caridad se fundaua en amor propio, o en humildad de obediente resignacion a la voluntad de el superior (que es la piedra de toque, que descubre los quilates de virtud;) le mandó el Guardian, que pusiessse luego en el suelo lo que lleuaua en las manos, y fuesse a la mitad de el claustro, donde estauan tres tortolas, que auian venido bolarando, y hecho alli assiento en la tierra, y le truxesse la de enmedio: obedeció sincero humilde el siervo de Dios, a su Prelado, sin atar el discurso mas de a la obediencia, y precepto del superior, y llegando a las tres tortolas; caso extraño! como si estuuiessen al albedrio del verdadero obediente, por hazer mas pro-

digioso el suceso, las dos tortolas de los dos lados bolaron, y la de enmedio quedó inmoibil, llegando a ella el Padre Fray Gaspar, y cogiendola con la mano, se la lleuó a su Prelado, tan alegre, como si huuiera sido virtud de el superior la marauilla, y no de el subdito obediente el prodigio: el Guardian la recibió con igual admiracion, y veneracion de el siervo de Dios, en presencia de muchos Religiosos, que admiraron el portento; y en el vno la omnipotente virtud de la obediencia, y otros la humildad de el verdadero obediente: y todos dieron gracias a Dios, que en cosa tan accidental manifestasse ambos efectos, glorificandole, por tan nuevas marauillas, con que honra a sus siervos, y acredita la fuerza de sus virtudes, especialmente la de la santa obediencia.

Obrá fue a buena luz conosci-
da, por de orden superior, que
si a la voz de Josue, Capitan del
pueblo de Dios, no solo las cria-
turas insensibles, el Sol, y Luna,
obedecieron; sino (lo que mas
admira) el mismo Dios, a la voz
de vn hombre; que mucho las
sensibles, aunque irracionales
criaturas, obedeciesen la mano
de vn verdadero obediente? A su
Prelado, en quien atendia a Dios?
Que olvidada del natural temor
la auercilla agreste, perdieffe el
buelo, por credito de vna vir-
tud tan insigne, a vistas de sus
dos compañeras, que huyeron
por auer librado en ella sola
Dios, el prodigio, en abono de
tan fiel obedecer, a tan impe-
rioso mandar, siendo de tanta

Josue
10.

importancia al buen regimen de la regular disciplina la puntual obediencia. Desle entonces miraron los Religiosos al Padre Fray Gaspar de Valverde, con mayor veneracion, haziendo especial aprecio de sus declaradas virtudes, respetandole como a varon favorecido de Dios; y el pueblo le oia con tal atencion en sus Sermones, que mas que sus palabras, con ser doctas, y llenas de vn Apostolico espiritu, le movia su modestia, y aprehension, que todos remian de lo fino de sus virtudes, sobre escritas de vna penitente mortificacion de sentidos, con tan alegre semblante, que al paito que compungia su vista, alentaba a seguir su imitacion la alegria de su rostro, causando en la humildad de su animo, mayor confision, y rendimiento; que el verdadero humilde las honras, y estimaciones, tiene por oprobrios de su sentir, por deshonoras de su juzgar, y desprecios de su propia estimacion; porque en quanto en si desestima, funda lo seguro de sus glorias; y asi se hallaua corrido en las veneraciones de todos, y solo alegre en su menosprecio.

Conocidas de los Prelados superiores las buenas prendas de Religiosa prudencia, cuerdo zelo, y discrecion del Padre Fray Gaspar de Valverde, en que como el Sol, en la mitad de el dia, resplandecian en toda esta Provincia sus virtudes; le ocupò la obediencia en el oficio de Maestro de Novicios de el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca, de la Observancia, que fue de los primeros que

exercieron este oficio en esta Provincia, siendo aun Custodia en los principios de la Religion en estos Reynos; a que siempre se requiere especial don de Dios, para ser luz, y norte de los nuevos Soldados de Christo en la milicia de su Cruz, y conquista del Cielo, ciliar nuevas plantas en la Religion; capaz talento, assi de las cosas a la Regular Observancia de nuestra Santa Regla, como de el prudente conocimientto, de inclinaciones, y espíritus de los que guia, y enseña; por ser el cuydadoso hortelano, de cuyo afan, y desvelo, sia la Religion, el acertado cultiuo de sus plantastiernas, para coger a su tiempo el esperado fruto de copiosas virtudes, y Religioso gouierno, a su perpetua conseruacion, y honroso lustre. En su prudencia consiste saber a tiempo cortar ramas de vicios, malezas de no bien guiadas inclinaciones, extirpar de raiz la mala yerua de las nocivas costumbres, y plantar las buenas, y saludables de florida perfeccion: aplicar (a fuer de cientifico medico) las forcosas aprobadas medicinas, con firme las complexiones, y humores de cada vno: fuerte eficazes al duro de digestion, suaves, y apacibles al bien complexionado: con tal discrecion, y caridad, que siendo Dios solo el fin, y blanco el aprouechamiento de el proximo, en la virtud, que es todo el lustre de la Religion: en sus obras, y palabras, resplandezca vn vno afecto de padre, y paternal amor de Maestro; sin que humanos accidentes le inmuten, ni perturben la tranquilidad de el animo,

quietud, y serenidad del espíritu: imperando antes por amor, en los coraçones tiernos, que doctrina, nuevos en la Orden, que por dureza de rigor; pues lo vno es direccion Religiosa, y lo otro casi vergonzosa impiedad; sin que falte a la aplicacion del remedio, conforme le pidiere la llaga; que tal vez suelen ser cuerdas piedades los rigores del buen Cirujano, no porque su profesion sea la crueldad en el curar, sino porque así lo pide la malicia del achaque, y alteraciones de humores, y sería necia suauidad cebar con blandura el encono de la llaga, pudiendo corregir con rigor la fiereza de su cancer. Parece adornò el Cielo al Padre Fray Gaspar de Valverde de partes tan esenciales, de calidades tan precisas al buen acierto de este tan importante, si penoso cuydado; pues cò la sal de su prudencia, y actiuidad de su caritativo zelo, diò muy copiosa, sazonzada cosecha de Religiosos hijos, a esta Santa Prouincia, que fueron fiel copia de sus virtudes, y celestial presidio de espiritual milicia, donde se exercitaron valerosos espíritus en la perfeccion Religiosa.

Como el exemplo de la vida mas se imprime en el coraçon humano, que la mayor eficacia de doctrinas porque si las obras no hablan, poco las palabras obran (tales somos de corporeos!) que solo percibimos lo visible, y puede mas con nosotros, que la mayor fuerza de razon, el exemplo q miramos, y no las razones que oimos. El que este siervo de Dios daua siempre, no solo a sus novicios Coristas, y nuevos en la Religion, que estauana su desvelo,

sino a los seglares, fuera, y dentro de casa, era tan viuo en sus obras, quanto eficaz su doctrina. Sucedióle diziendo Missa en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca; que vn seglar poco aduertido se le llegó tã al Altar, que le impedia la luz para poder leer en el Missal, y con la modestia Religiosa, que siempre acostumbraua quien era maestro de ella, le dixo que se retirasse vn poco, porque le quitaua la luz; ofendióse el seglar tã neciaméte, como si le huuiesse dicho el Religioso algun deshonor, que ay hombres tan presumidos de honrados, que no les parece que lo son, sino llegã a hollar lo diuino, y mas si son primericos en las Indias, en presumpcion de hidalguia, hasta con los Ministros de Dios forman el punto de duelo; como le formò este, aguardando a que se acabasse la Missa, y siguiendo al siervo de Dios a la Sacristia, apenas se desnudò los Ornamentos Sacros, quando le dixo tales palabras de injuria, que no solo manifestò en ellas su enojo, mas lo salto de seso, y sobra de libertad; y quando juzgò que tendria por respuesta alguna accion del Santo Religioso, en que poder mostrar sus detenidos alientos, con el dicho general de los poco reparados, que remiten los brios, al dezir, sino fuera Frayle, sino fuera Religioso hiziera, &c. se le postò a los pies el Padre Fray Gaspar, y con humildad profunda, y serenidad de animo, le pidió perdon, si en algo le auia ofendido, que el suyo no auia sido sino de caridad, y necesitado de luz, a celebrar el Sacrificio de la Missa; mas como es propiedad ruin medir

dirlos atreimientos con la paciencia del sufrido , aquel hombre mostrò serlo en sus demasias, enfureciendose mas con los rendimientos del sieruo de Dios, tanto que los circunstantes seglares irritados con tanta temeridad, le huuieran castigado de su mano, a no defenderle la piedad de los Religiosos ; quedando todos escandalizados del hombre, quanto edificados del exemplo del Padre Fray Gaspar.

Exercitauase el sieruo de Dios en la predicacion del Santo Evangelio a los Indios , para lo qual aprendiò con facilidad la lengua, porque el deseo de aprouechar las almas, le facilitò lo dificil de el Idioma si baste a las rancherías, ò caferías de ellos, y allí les hazia platicas espirituales , les catequizaua en la Doctrina Christiana, con tan feruoroso espiritu, quanto se viò en el copioso fruto de su predicacion : pues las resultas de sus sermones , y platicas, eran continuas confesiones, enmienda de la vida, y extirpacion de los vicios. No solo era su predicacion con doctrina , mas su mesma persona era vn espiritual sermon de el menosprecio del mundo, y exemplo de penitencia; pues como afirmaua el venerable Padre Fray Francisco de Morales (lustre de nuestra Religion en esta , y en la Pròvincia de los doze Apostoles, donde se escriuiò con erudiciò su admirable vida,) conociò siendo seglar en la Ciudad de Chuquizaca, al Padre Fray Gaspar de Valverde, y jamas le encontrò en la calle , que no le admirasse, siguiendole siempre con los ojos, sin poderle perder de vista , porque le parecia vn retrato

de nuestro Padre San Francisco en la tierra , y la mesma admiracion, y respeto causaua en todos los de aquella ciudad, donde fueron mas los que conuirtiò sola la vista de su persona, que los sermones de muchos. Tuuo gran dominio en los malignos espiritus, adquirido a triunfos de su humildad, en continuas batallas, que cò ellos tenia las noches , por impedirle la oracion ; mas siempre salia victorioso, aunque algunas señalado en el cuerpo, y en el rostro de los encuentros visibiles, que cò ellos passaua.

Rico de heroycas virtudes, quando mas pobre de espiritu, caudaloso de buenas obras, y justificados meritos, adquiridos con penitencias continuas , mortificaciones de disciplinas, asperos cilicios , ayunos, y abstinencias, en madura edad de bien logrados años, enfermò en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la villa Imperial de Potosi, de vna enfermedad aguda, en que conociò le llamaua Dios a su eterno descanso, y auiendo recibido los Sacramentos con especial deuocion, y lagrimas de alegria, de su partida a las vistas de su soberano dueño, a quien su alma anhelaua, con ardentísimos deseos , se la rindiò en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco de Potosi, a primero de Março del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, dexando a todos no menos embidiosos de su perfecta vida, q de su dichosa muerte. De la grande opinion, y credito de su santidad, fue buen testigo el comun clamor del pueblo, llamandole a voces Santo, visitando , y venerando su cuerpo como de especial

Martyr:
Franc.
pag. 81.
Grauina
secundū
Barez. 4.
p. lib. 4.
c. 37.

pecial amigo de Dios; cortándole vno, y muchos habitos (que le vistieron) por preciosas reliquias, y celebrándole innumerable concurso de gente, por el primer inestimable tesoro, que aquella villa, (erario de las mayores riquezas de este nuevo mundo) ofrecia (en terminos de su rico mineral) al cielo con tanta admiración del mundo. Asistió a sus exequias toda la villa, Clero, y pueblo secular, cō todas las Religiones, admirando todos el gracioso semblante, suanc trato, y fragancia del bendito cuerpo, piadosas señas del agrado que fue a Dios su alma en la gloria.

CAPITULO III.

*Del Padre Fray Iuan de Carillena,
Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.*

Segun el orden de los fallecimientos de los ilustres varones, Religiosos de nuestro Padre San Francisco, hijos de esta Prouincia, se descriuen en esta Chronica sus vidas, atendiendo mas a la sucession del tiempo, que a la dignidad de las personas, pues cada qual en su estado fue luz a los pueblos, con sus virtudes, y exemplo, y honor de la Religion. Aunque de este siervo de Dios, como de los demas antiguos hijos de esta Prouincia, que tanto la ilustraron, con sus virtudes, y exemplo, han quedado tan escasas noticias de su vida, y heroicas obras, siendo el tiempo general oluido de todo, inundacion de las mayores memorias dignas de perpetuidad, en los corazones fieles: no ha podido

borrar de todo punto las de este ilustre varō, en virtudes, y exemplo a este nuevo Orbe; pues entre las cenizas de los siglos, aun se conseruan brasas, de su ardiente amor, y caridad, de que poder tomar luz, a su justa descripcion, sino la debida a sus singulares meritos.

Fue este siervo de Dios natural de la Ciudad de Ezija, en los Reynos de España, Prouincia de Andaluzia, noble de nacimiento; desde su niñez inclinado a la milicia, ocupacion en que generalmente los hidalgos y nobles Españoles se exercitan, con estimable emulation; siruiendo a su Rey, ilustrando la patria, y defendiendo nuestra Catolica Fè en las guerras contra infieles, adquiriendo a fuerza de propios meritos, y a costa de propia sangre, en los peligros, y riesgos, premios honrosos, con q̃ los Reyes humanos, galardonan a sus benemeritos vassallos, y soldados valerosos de sus exercitos. Con bien humanos assumptos, y esforçados alientos, pasó a estas Indias Occidentales Iuan de Carillena, en compañía, y seruicio del primer Virrey de estos Reynos Blasco Nuñez Vela, año de mil y quinientos y quarenta y quatro; mas atento a las temporales copiosas medras, en que por su buena industria, y fauor del arrimo que traia, pudiera en breue aumentarfe en el candal, y estimacion, en aquellos floridos tiempos del Perú, donde la opulencia de oro, y plata, alentaua los mas desmayados animos, a prometerfe seguro descanto de bienes a la vida en sus propias patrias, quando no quisiessen peregrinar las agenas, tan a sudor de afanes, que por

por interesses de honores militares, y galardones de guerra, a que los soldados de ordinario aspiran.

Conseguió breue su buena diligencia suficiente caudal, para asegurarse el deseado descanso en su tierra, cõ los deudos, y amigos, sin la pensión de importuno a los estraños, y propios; que es el achaque comun de quien necesita a todos, y de cada vno el sustento de la vida. Aunque le sobraron ocasiones de lograr el assumpto de su venida a estos Reynos, ninguna pudo lograr, ni afir a su taluo del cabello, y dar fin a sus peregrinaciones, boluiendose a su patria, por el empeño de guerras tan ciuiles, y sangrientas; porque todas quando mas las alia por el copete, le boluian las espaldas, casi en la mesma seguridad: q es calidad de las felicidades humanas, faltar en la misma posesiõ, y desaparecer al mesmo tiempo q a parecen a la vista, pues apenas muestran favorable el rostro, quando le bueluen con zefeo. Disposicion fue diuina, porque el soldado de Christo nuestro Señor conociess a experiencias las ventajas, de vna a otra milicia: pues las que dà el mundo en sus continuas batallas, son engaños continuados; quando Dios continuos desengaños. Solo este bié tiene entre sus males la vanidad mundana; que si con caricias engañan sus deleites, tambien con sus desgracias auisan. Qual mayor que no hallar en sus seguridades firmeza en sus posesiones seguros? ni verdad en su palabra engañan sus lisonjas, mas desengañan sus mentiras: aunque aguardar a tan costosas experiencias,

nunca fue prudente acuerdo, no despertar a engaño tã conocido; seria necio letargo, y oluido en obstinacion. Llamò Dios conestias, y semejantes voces a Iuan de Carillena, a su Euangelica milicia, y Apostolica bandera, tan a tiempo, que si antes no le tuuo a sus temporales fines, en las ocasiones que solicitò a conseguirlos a la voz de Dios, las hallò tan a su gusto, que no perdiò tiempo en su empleo.

Dexò a toda priessa el siglo, y sus vanidades, como el que a breue luz, ò resplandor del relampago; vistos los riesgos que ignorò en la obscuridad, huye temeroso del peligro, buscando el mejor seguro. Cobardia es de animo vil llegar a temerlo todo, mas no temer algo, es arrojio de imprudencia, temeridad declarada. No le hizieron temor los nuevos terminos, de la espiritual milicia, los estraños arneses de la interior batalla; bien que las grandes obligaciones del mayor estado de ella, si le causaron rezelos; y aunq el no empeñarse, a emprender el estado Sacerdotal, no fue en la generosidad de su espiritu, escusarse temeroso, a los generales bienes del proximo: (que consigo trae de cosecha propia el ministerio Santo) el conocimiento de si mismo; hallò en su propia esfera humildad para escusarlo; y así eligiò medidas las fuerças cõ el caudal) el estado mas proporcionado a su empeño, el de Religioso Lego, donde se pudiesse merecer por fiel Custodia del espiritual bagage, el glorioso premio, que los Euangelicos soldados, con las armas de la predicacion Euangelica, y administraciõ del

del Sacerdotal ministerio se consiguen.

Recibió (con este pretexto) el habito de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la obseruancia de la ciudad del Cuzco, y todo el tiempo de Religioso, fue obseruantísimo de nuestra Santa Regla; de feruentísima continua oracion, y de alta contemplacion; pues le veían en ella los Religiosos, con el rostro resplandeciente, como si el Sol le bañasse de las luzes de sus rayos mientras oraua, en los mas ocultos retiros, y como tan esencial este trato de Dios a solas, siempre perseueraba en el, sin faltar a las obligaciones del oficio, en que le ocupaua la obediencia; reconocia forçoso, y verdadero este exercicio, al familiar trato con Dios, conocimiento claro de las cadquezas de esta vida, y estimacion de los bienes eternos. De aqui le nacia a Fray Iuan de Carrillena, el mayor aprecio de su alma, y atencion continua a la vida eterna de la gloria, de que hizo costumbre, y casi naturaleza en el, menosprecio propio, como raíz, y fundamento de toda perfeccion, y así era su viuir vn continuo orar a Dios, trayendo el espíritu en el Cielo, y el cuerpo arrastrando por la tierra en su mesma desestimacion. Conocióse en el desnudo espíritu de pobreza, que siempre obseruó, vistiendo lo mas vil, y desechado; caminaba continuamente del Cuzco a Lima, y demas casas de esta Prouincia, a pie, embiado a ser portero de los Conuentos graues, como eran Lima, Cuzco, y Chuquizaca, donde con especial cuydado le ponian

los superiores, para el credito de la Religion, como sobre escrito del Religioso concierto de las casas, y modestia Religiosa. Por los caminos, era raro el exemplo que daua, caminando a pie, y descalço, y quedandose en oracion en las Iglesias, y en ellas haziendo rigurosas disciplinas; de tan gran mocion a los Indios su exemplo, que ponian instancia a sus encoméderos, que les pasiesen Religiosos Franciscos por sus Curas, para que les enseñassen a ser tan buenos Christianos, como veían serlo aquel Religioso.

Iuzgauale tan peregrino en la tierra, (como quien solo aspiraua a su patria celestial) que mas pareció huésped en este mundo, que habitador del; pues desde que entró en la Religion, parecia, auia perdido las memorias de los deudos, y amigos del siglo; que no es el menor bien de vn Religioso, porque (a la verdad) para gozar de la quietud del espíritu, y serenidad de la paz Religiosa, huérfanos auian de ser los que entran al retiro de Dios, como el Sacerdote Melquisedec, sin padre, ni madre; no porque no los tuuiesse, que no hizo Dios auena creacion en él, sino que parecia auer nacido sin ellos, segun viuia retirado de todo cuydado de carne, y sangre, a la fiel administracion de su oficio, que es lo que mas se requiere al estado Religioso, porque como los parientes son achaque de propia sangre, sino se saca a sangrias fuera de el cuerpo, con tiempo, es vn contagio, de la vida monastica, ocasion de corromper el amor de Dios, con el amor propio, por el de los padres, y deudos, sin dar passo

passo a la perfeccion. Con tan Apostolico espiritu viuido este siervo de Dios, sin atencion de carne, y sangre en la tierra, que le pudiesse hazer estoruo a seguir el camino del Cielo; antes le anduuo tan sin embaraço, que no tuuo mas atencion, que a la gloria. Fue en la obediencia tan prompto, que de ninguna cosa estuuo mas lexos, que de su propia voluntad, como quien conocia los yerros de el propio amor, y engaños del mismo afecto: obedeció siempre humilde a sus Prelados, sin jamas examinar los fines de sus mandatos, ni terminos de mandar; que escudriñar curioso el subdito los assumptos del superior, arguye, no solo tibieza en obedecer, sino desmayada fee de obediencia; quando el verdadero obediente, por lo que se debe a si mismo, nūta se ata a terminos, ni discursos de la ley. Dotóle Dios de piadoso don de lagrimas, copiosas en sentir (a incendios de caridad derramadas) las necesidades del proximo; si incessables en llorar males de la vida passada, pareciendole siempre tarde (segun el tiempo perdido) a recuperar las ofensas cometidas contra Dios: y a su verdadero sentir, corta la mayor vida, a tanta satisfacion; y así lloraua continuo, y sin cessar se dolia de sus culpas, cierto de quan poderosas son las lagrimas a borrar delitos, y abrir las puertas de la diuina misericordia, aunque la ayan echado el golpe insolencias del pecado.

En su continua oracion era tan feruoroso, quanto dezian los profundos repetidos raptos, en que le hallauan los Religiosos absorto en Dios, eleuado del suelo, y

robado el espiritu en la diuina grandeza: tan perseverante en orar, que de estar siempre de rodillas, no solo crió en ellas durísimos callos, mas se grangeó sentidísimos dolores, y encogimiento de nervios, que lleuó con estrema paciencia hasta el fin de su vida; tan contento en sus enfermedades, quanto de las suyas se gloriana el Apostol, a mayor aprecio de la diuina gracia, en que estrema, y consiste la verdadera salud del alma, en cuyo cotejo la del cuerpo, como de tan fragil consistencia, no le hazia falta a su grado de sufrimiento. Piedra fue del toque de su paciencia, la enfermedad continua arreada de excesiuos dolores, en que descubrió subidos quilates de mortificacion, aun mas que en los asperos cilicios que de ordinario vestia; considerable sobre todo, su modestia rara, pues aun de los comunes, y naturales achaques hazia precioso merito, como si fuesen adquiridas penalidades, de estuosa penitencia, a mayor rendimiento del apetito a la razon. Conocióse en su enfermedad vltima el ansia con que viuia anhelando siempre, a vnirse con Dios, en gloriosas eternidades, por vinculo de estrecho amor: pues estando ya desfaucado de la vida por vn mortal dolor de costado, al Religioso que le dió la nueua de su muerte (quando mas juzgaua le seria de disgusto) le recibió tan alegre en el semblante, regozijado su espiritu, que en albricias de cosa tan deseada, le dió vn amoroso abraço, con tan grande alborozo de coraçon, como si con la nueua de su muerte, le huuiesse traido la salud, y vida eterna, a que solo aspi-

pirana: hasta entonces triste de verse ligado con las cadenas del cuerpo para poder salir a gozar de la dichosa libertad del alma, gloriosamente vnida a su celestial esposo.

Consignientemente recibió los Sacramentos, con mucha deuotion, y conformidad con la voluntad diuina: lleno, pues, de muchos años de edad, (los mas de ellos empleados en la Religion, en perfecta obseruancia de nuestra Santa Regla) y mas siglos de virtudes, dió el espíritu a su Criador, en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, año de mil y quinientos y setenta y siete, con notable sentimiento de toda esta Prouincia, por la falta de tal virtud, y exemplo, como en el Sieruo de Dios venerauan. Luego que en la ciudad se supo su dichosa muerte, concurrió con publica deuotion, a visitar el bendito cuerpo del Padre Fray Iuan de Carillena, todo el pueblo, seculares, y Ecclesiasticos, venerandole, y aclamandole todos Santo: assi en las voces comunes de la plebe, como en los especiales afectos, con que todos cortauan del Santo habito de su mortaja por Reliquias: lleuando de su pobre celda las alhajas que hallauan de su uso en vida, por estimables prendas, teniendo por dichoso, el que podía alcançar alguna Reliquia suya. Estuuo dos dias (por consuelo del pueblo) por dar sepultura al cuerpo, tan tratable, y apacible en el semblante, y trato, como si estuuiesse vivo, que fue vna infalible (si piadosa) premisa, de quanto agrado fue a Dios la vida, de quien assi honraua en la muerte. Nuestro Reueré-

dissimo Gonçaga Obispo Mantuano, en su libro del Origen de la Religion Serafica, haze especial mención de este sieruo de Dios con señalados aplausos de sus virtudes, primicias fueron Seraficas, del fruto que nuestra Sagrada Religion auia de tener en este nuevo mundo al glorioso cultivo de esta Santa Prouincia: que assi se gloria en sus hijos, dexando exemplo, a los que de nuevo cria, a pechos de su regular doctrina, luz al Orbe, honra a nuestra Ordē en estos nuevos Reynos, y gloria a Dios en sus Santos.

CAPITULO IV.

*Del Padre Fray Francisco Martinez,
Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.*

O Soberana prouidencia del Altissimo, por quantos caminos viene a conseguir sazonado fruto del arbol mas agreste, hermosas flores del erizado espinó, y saludable antidoto del mortal veneno! por quantos estraños acaecimientos, y trae remedio de salud eterna, al pecador obstinado, y consuelo al afligido! obras son tan diuinas, quanto en sus efectos milagrosas. Fue Fray Francisco Martinez, natural de la villa de Cañete, en estos Reynos del Perú, del Arçobispado de los Reyes, veinte leguas de la ciudad de Lima en los llanos: hijo de padres Españoles Christianos viejos, mas ricos de virtudes, que sobrados de caudal, aunque en tiempos tan opulentos de riquezas, como entonces se manejauan, en estas partes: mas como bienes caducos, no siempre alcançan a todos,

Gonçaga
4.º p. pag.
1313.

dos, ò no todos los codician; ò por que muchos no aprouechan la ocasion entibiando diligencias; ò porque no falta quien se contente a orillas de la abundancia, con seguridad mediania de los haberes humanos, por no arresgarfe a perder (codicioso) los diuinos. Obligaronle sus padres, (al uso de la Española criança) a que en su mocedad se valiesse de si mismo, de su diligencia, y trabajo, al sustento de la vida, como ellos se auian valido, en sus primeros años: y aunque en la niñez, como el sello en la cera, se imprimen las buenas, ò malas costumbres, las que ellos le enseñaron, temerosos de Dios, erã las que deuia obseruar el discurso de su vida: así para sustentar honra en el mundo, fee, y palabra con los hombres, obligaciones forçosas para viuir entre ellos, y assegurarle el credito de hõbre de bien, y estimacion de los buenos, como para la seguridad del alma obseruante de los diuinos preceptos, y obligaciones Christianas. Si la natural inclinacion no ayuda, y alienta la saludable doctrina, y educacion de los padres, aprehendiendola con amor, executandola con veras del alma, se desvanece el cuydado, y malogra la diligencia mayor. Es el hombre en la primavera de sus años, indomito en el juvenil ardor; pues no ay canallo de guerra, mas inquieto a los ecos de la caxa militar, que le hieren al oido; quanto el ardiente apetito, se desassosiega al primer sonido de vanidad, y desorden de razon, pareciendole, no que le han de faltar brios, sino campo a la carrera: tal es el desbocado impetu de nuestra fragilidad, entonces mas peligro;

so, por no auer aũ amanecido enteramente la luz del discurso, y madrugado el engaño, a cegar el entendimiento, mas perspicaz, y despechar sin reparo la tierna voluntad. La mayor desdicha de los hijos, aun no es la que por su parte corre, pues el rigor, ò el cuydado, suele endereçar las plantas torcidas en sus principios, y guiarlas con la fuerza del arrimo, por el camino derecho, sin permitir las, ni amagos de torcidas inclinaciones: el mayor daño proviene (las mas vezes) del oluido de los padres, ò por el grande amor que a sus hijos tienen, ò por el poco cuydado con que los crían; que en la parte de la naturaleza, viene a ser quebrar vn hombre su propio espejo, porque le retrata, pues el inocente cristal, lo que le dan, buelue; y en la de la criança, lo que sucede a los animales brutos, y a las aues, que se crían todo el año, para matarlos vn dia, que ver los padres remediar en edad madura los yerros de su viuir.

Presto oluidò Francisco Martinez la educacion paternal, y consejos de sus padres, que la mala inclinacion es muy flaca de memoria. Mancebo dueño de su libertad, y señor de su albedrio se viò, sin mirarse tan esclauo de tiranas vanidades, y ciegos deleites de mundo; que en breue llegó a experimentar a propia costal lo duro de sus afanes, lo pesado de su yugo, lo agrio de sus dulçuras, y falso de sus apariencias; que como el precio a que da sus gustos (demas de las penas eternas, a que condena las almas) son pensiones de perpetuos trabajos: conociò por experiencia, que el trauesear profano, es vn susto

perpetuo de la vida, que los descanfos de el ocio, son vn juro de desdichas, y censo comun de achaques, sin jamas acertar a salir de las desgracias; que quien está en la de Dios, todas las due teme, porque todas le rodean, como verdugos de la diuina justicia: las malas compañías de los perdidos mancebos de su edad, fueron el mayor raudal, que anegó sus verdes años, y lleuó su inclinacion tras las malas de los otros, con violencias de despeños; que fuele vna mala compañía hazer mayores estragos, que la mas impetuosa corriente de las aguas, en su mayor auentura; pues al modo, que estas roban, y llenan por delante quanto encuentran, desarraygando los arboles de su centro, aquella arrastra las mejores costumbres, y arraygado natural en temor de Dios, y con violencia le trastorna, y precipita al rumbo corriente, como le sucedió a Francisco Martinez, de que se lamentaua, puesto en la cima de desdichas. Son las calamidades humanas semblantes de naturales accidentes, criminales Ministros de la justicia de Dios; que comunmente despacha el soberano acuerdo, a hazer pressa en nuestra proteruidad, a finde reducir reos al propio conocimiento: a obstinados, que la paternal piedad no pudo reducir hijos a la Casa de Dios, donde verdadero Padre los llama a voces, y sordos a sus clamores, se ausentan fugitiuos los pecadores rebeldes. No ay obstinacion tan de marmol, en quien diuinas inspiraciones no hagan mella, ya que no rindan durezas de el coraçon:

tanta hizieron los diuinos impulsos, por vna parte en Francisco Martinez, y por otra el desengaño de las glorias vanas, y amargos fines de los deleytes del mundo, que le vinieron a dar en rostro, las fealdades de sus culpas; y tantas lagrimas a los ojos, el coraçon herido de el dolor de las cometidas ofensas, contra la Magestad Soberana, que abriendole los ojos a conocer los despeños de su vida, (fines, a que forçosa auia de repetir su muerte) que como las aguas saben a las tierras por donde pasan, de ordinario las muertes saben a las vidas. Determinò sacar passos atras a los riesgos, boluer al mundo las espaldas, y hazer rostro a la virtud; que no ay mayor valentia, que huir con tiempo a tan valeroso, quanto reconciliado enemigo, con quien perderle de vista, es la ganancia mayor, y el huir el mas glorioso vencer.

Por mejor triunfar de si mismo, se acogió al Serafico refugio de nuestra Religion, en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Obseruancia, de la ciudad de Chuquizaca, donde le auian arrojado temporales desechos de su vida; y en los estrechos terminos de vna grossera mortaja, hallò dilatados espacios a su propio vencimiento, en humilde estado de Religioso Lego; el mas comodo a exercer el conocimiento propio, y alcançar rendidamente humilde, felicissimas victorias de la natural altivez; ocupando las fuerças corporales, en rendir perpetuo vassalla, ge al espiritu, teniendo por ayudas de costa, y celestial socorro (al glo-

glorioso triunfo de si mismo) servir en la casa de Dios, a todos sus siervos, como prudente ministro, en el buen logro de los concedidos talentos, a su capacidad. Dispúsose el ya soldado de Christo, armandose nuevo hombre, con las armas de su señor, a la declarada batalla, que le presentaban sus descubiertos enemigos del alma, con tan singular, y esforzado espíritu de Apostólica pobreza, que porque no tuviere el mundo de que asirle, para poderle derribar en la comenzada lucha, entró en ella tan desnudo, que jamas en todo el termino de su Religiosa vida, se le conoció cosa propia: vistiendo siempre el habitos mas pobre, y desechado, paños menores de sayal; cuerda, y zandalias pobres, preciandole de tan huérfano en la tierra, que ni aun lecho conocido a su reposo tuvo en muchos años, porque con verdad pudiesse llamarse pobre, y peregrino en la tierra. Connaturalizose en tan grande sencillez de animo, que mas parecia niño, que hombre de el siglo; con esta sustentó perseverante todo el tiempo de su vivir Religioso, la desnudez de Christo nuestro Señor, con humildad profunda de verdadero obediente; que sin esta tan importante virtud (principio, y fundamento de todas,) es labrar edificios sobre deleznable arena, por ser solo este cimiento firme de todas las perfecciones, y regular disciplina.

En la castidad fue tan puro, que parece auian nacido en su espíritu de vn parto, mellizas las tres virtudes, tan naturales a su

purísima Observancia, que a no ser precisos votos de su profesión solemne, casi no mereciera en su guarda; tan naturaleza hizo en la Religion, la observancia de estas tres heroicas virtudes; quanto enamorado de ellas, las pretendió servir siempre, y adquirir las como a preciso caudal de los diuinos tesoros. Hallauase este Siervo de Dios, tan sin propia voluntad, a todo quanto sus Prelados le mandauan, que nunca cuydò mas que de obedecer, y por acertar obedeciendo, jamas pidió licencia para señalada Conuentualidad, porque siempre en la que viuia la tenia por escogida al seruicio de la Religion, y aprouechamiento espiritual suyo; que el verdadero Religioso, no deue buscar comodidades al espíritu, sino espíritu para las incomodidades: porque la virtud que se cria a sombra, y abrigo de el propio amor, no halla jamas estable reposo, ni en si, ni en el gusto ageno.

Fue de rara mortificacion de sentidos, que como puertas del alma, tan francas a dar entrada a qualquier desorden, cuydaua tenerlas siempre cerradas al apetito, y antojo, sin jamas dar ocasion de passo a cosa visible, que pudiesse desasossegurar su quietud interior; porque lo que con agrado de la carne se recibe, con dolor del coraçon se llora. Sus ayunos eran continuos, perpetuas sus abstinencias, y vigiliassus disciplinas, con vna cadena de hierro, hasta derramar sangre, con que a fuerça de rigores, y mortificaciones, mādaua la razõ, y gouernaua su espiritual Republica, sin motines, ni rebeliones de

la propia sensualidad. En la oracion fue siempre asistente deuoto, por ser su comun ocupacion el trato familiar con Dios: y en la contemplacion tan profundo, que mas parecia viuir en los Cielos su espiritu, gozando dulçuras de la gloria, que entre los horrores de la tierra, pues de ordinario andaua eleuado en Dios: y quando se ponía a orar, y contemplar, las mas vezes, le veían los Religiosos arrobado, alto de el suelo, haciendo varias experiencias los curiosos, ya con luzes encendidas, que le passauan por los ojos, por ver si se movia a la llama, ya abrasándole las manos, mas como auian quedado fixos en Dios los ojos, en el Cielo, anhelando al blanco de sus ansias, donde estaua absorto el espiritu, y vniuamente la voluntad, no eran baltantes estas curiosas diligencias a mouerle de su fixez a la vida. El Virrey don Francisco de Toledo deseò mucho ver a este Siervo de Dios eleuado, y le viò en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de Chuquizaca, donde hizo muchas experiencias de la insensibilidad de el cuerpo en los raptos de el espiritu, mas llenas de curiosidad, que de deuotion, ya entrándole entre la vña, y carne de el dedo de la mano, agudas puntas de alfileres, ya aplicándole vna hacha encendida a las manos, y viendo el Virrey, que a todo estaua insensible el cuerpo, rindiò la dureza de su fee, a conocer la verdad, y fuerça de el espiritu, que como ageno de esta facultad tan de el alma, ignoraua sus efectos. El mayor prodigio, que se notò en

tan grande enagenacion de sentidos, fue, que quando mas insensible en sus raptos, a tan imprudentes experiencias, si el Prelado le mandaua por obediencia, que boluiesse en si, al punto boluia obediente: que como la virtud de la obediencia es tan diuina, los Cielos penetraua la voz del superior, y allà reconocia la jurisdiccion de la santa obediencia, sin respeto alguno, pues obedecer a su Prelado, era dexar a Dios, por Dios.

En la caridad fue tan ardiente, que deseaua ser dueño de todos los tesoros humanos, para solo remediar necesidades de el proximo, y euitar ofensas de Dios, affigiendose mucho de las que la necesidad ocasiona. Considerando en cada pobre a Christo nuestro Señor pobre, y desnudo, por vestír nuestra desnudez culpable, y remediar nuestra pobreza en el mundo, se congojaua compasiuamente; y quando no hallaua que dar a los pobres, sentia, y lloraua sus trabajos, mas que si fueran propios, persuadido a que èl era causa de todos los males agenos, y por sus pecados embiava Dios castigos al mundo: tan còrrito los lloraua, que noche, y dia (parece) sustentaua la vida de el pan de sus copiosas lagrimas. Tuuo este Siervo de Dios conocido don de profecia: bien que a las cosas grandes no las da credito el mundo, ò sus hijos, sino las vè en personas grandes, como si los ojos de Dios no los lleuasse tras si la profunda humildad del valle, y no la soberuia cumbre del monte. En los pequeños assiste la eterna sabiduria, en los que conociendo humildes su pequeñez, reconocen a Dios por Au-

Autor, y principio vnico de todo bien: que los que desvanecidos en si mismos, son tan dueños de si propios, que pretenden hazerse principio y causa de todo quanto ay en ellos, de lo que saben, y son: ni son, ni saben reconocerle a Dios, como criaturas suyas, porque a si mismos se ignoran. Ocasión fue el raro espíritu de Dios, en el Padre Fray Francisco Martinez, de engendrar admiraciones, no en los que conocian el caudal de sus virtudes, sino en los que ignorantes de ellas, estrañaron sus palabras, y prodigios, por tan gigantes de talle, al concepto que del hazian, que con pretexto de Religion, (mas curiosos, que llevados de verdadero zelo del honor de Dios) dieron quenta al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, para que examinasse su vida, y procedimientos espirituales, si eran conformes a las veras de su dezir.

La paciencia en los trabajos, es fiador de la vitoria; piedra de toque, donde el sufrimiento descubre los quilates de la virtud: y como el oro, mas se acrisola en el fuego, mas las virtudes en las calumnias, y persecuciones se acrisolan, y purifican. Dixo, y con agudeza San Pedro Cryfologo, que no era bienaventurado tanto el que por trabajos llegaua a la gracia, como el que por la gracia a los trabajos: porque desde ai comienza la dicha de vn alma, que busca a Dios; desde que se digna la gracia dexarle padecer, y trabajar, hasta que comienza a ser perseguido, se quenta por felizmente dicho: quando en estílo de mundo, se llama desdicha, el comenzar a caer en persecu-

ciones, y trabajos. Llamaron los Inquisidores del Santo Oficio a su Tribunal al Padre Fray Francisco Martinez, como si su virtud peligrasse del seguro de la Fe, o no fuesse su acerrimo defensor, quien por ella se auia negado al mundo, muerto, y amortajado en vida: y auíendole comunicado Familiar, examinado su vida, virtudes, y oracion de ejercicios espirituales; enterado aquel santo Tribunal de la solidez de su espíritu; no solo no hallaron que corregirle, mas que embidiar cada vno de los juezes Inquisidores si hallaron, alabando a Dios en su seruo: pidiéndole de parre de aquel Tribunal, perseverasse constante en aquel tan seguro camino de perfección, y no se olvidasse de ellos, que con muchas veras se encomendauan en sus oraciones: exortando a la Religion hiziesse mucho aprecio del Padre Fray Francisco Martinez, por singular amigo de Dios, cuyo seguro, y familiar trato, era conocidamente en los Cielos muy ageno de los hombres: pues quanto auian hallado en su espíritu, y extranco proceder, era mas para emular su imitación, que para acusarle sospechoso. No ay pronóstico de la dicha, como la aduersidad, ni mas cierta seña de bienaventurança, que lo es la tribulación, porque aun en las causas naturales, se conoce por experiencia, que sigue a la tempestad la bonança, a las tinieblas la luz, la serenidad al nublado, a los afanes descanso, y a la Cruz gloriosos triunfos. En fee de estas seguras esperanças, se deuen llevar con paciencia, las mayores peualidades de esta vida.

S. Petr.
Cryfol.
ser 83.
*Beatus
qui non
peruenit
ad gra-
tiam, sed
ad labo-
res ipsius
gratie
peruenit.*

Affligidos, y mortificados, quiere el Señor, que caminemos a él; por que donde carga el peso de las injurias, mas se aseguran riesgos de la vanagloria; y bien lastrada la naue, resiste golpes de mar, sin zozobrarla los vientos; que el peso de los trabajos, es quien la asegura en el golfo, como el abrigo del puerto, donde si la Fè, sirue de ancora, no ay violencias que acobarden; que todo el azibar de la contradicion, y calumnia, ha menester el dulce del amor propio, para templar su desorden.

Hallose el Siervo de Dios fauorizado de la poderosa mano del Altísimo en el aprieto presente, y como regalo suyo, gustò la penalidad alegre de su descredito; y humilde rindiò a Dios repetidas gracias, mas por el luzimiento de la verdad, que por su propio luzimiento, confuso, de que en tan vil sugeto, como el suyo (en su estimacion) triunfasse la diuina piedad, deshaziendo los nublados, que pretendieron escurecer la clara luz. Nuestro comun aduersario quedò tan corrido de este lance, que dispuso nuevos combates de guerra a su mayor desquite; ya con interiores batallas, ya con descubiertos assaltos; mas como no ay mayor desayre a vn altiuo, que tratarle con desprecios, sin atender, ni hazer caso de sus fieros, y amenazas, siempre fallò vencedor del enemigo, con solo no atenderle, ni escucharle, llamándole de ruin, que no le supo otro nombre, ni acertaua a darle otro, conociendo qual auia quedado, sin la gracia de Dios, y na criatura tan noble, tan pura, y excelente por nacimiento; que el deslustre de las obras, haze car-

bon las estrellas, brutos los hombres, como demonios los Angeles. Conociendo el demonio lo poco que con el siervo de Dios medraua, la inuencible resistencia que hallauan en su constancia, las fuerças de sus interiores combates, y malogro de sus astucias, y ardides, determinò embestirle a rostro descubierto, tomando espantables formas, para assombrarle, y ponerle temor, inquietándole en la oracion, para que huyendo dèl, dexasse las propias armas, con que le traia rendido. Poco le aprouecharon todas estas diligencias, pues quando mas como a niño le trataua, mas hombre le hallaua en la resistencia, ahuyentando todo el estruendo de assombros con la señal de la Cruz, fiado en solo el fauor diuino, que con èl no ay que temer.

El cumplimiento de los empeños passados, da seguro al desempeño de los que estan por venir: y si el hombre llega a fiar sobre prendas a los hombres, no parece deue ser Dios de menos confianza esperando en èl el triunfo, y seguridad de toda tribulacion, con que combate el demonio, quando nos ha librado de tantas. Que si vn hombre nos huuesse dado muestras de su amor con prendas de fauores, socorriendonos, no solo en los menores trabajos, sino en los aprietos mayores, muchas, y todas las vezes que nos hallásemos en ellos, torpeza grande seria, y aun declarada ingratitud, no llegar a persuadir, quan fino y leal amaua, quien assi fauorecia, y que en todas las desdichas se podia fiar dèl con el seguro que a su amparo se remediaron tantos experimentados males: porque
pues

pues, no tendrèmos esta fee, y segura confiança, que Dios amparará en los mayores peligros a quien se valiere de su fauor; pues no vna sino quantas vezes, triunfamos de las tribulaciones, siempre es a expensas de su diuino socorro? esta Soberana, quanto segura confiança, dió a este siervo de Dios brio para resistir con esfuerzo los combates tan continuos del demonio, hasta triunfar felizmente, no solo de los interiores assaltos, de infernales tentaciones con que luchaua, sino de sus descubiertas lides, y rigurosos encuètros, con que guerreana las vezes que impaciente de su profunda humildad, le maltrataua cõ cruels golpes el cuerpo, señalándole en el rostro, y moliendole las carnes, porque diuertido en corporales sentimientos, suspendiese los del alma; en sentir sus propias culpas, lloradas a vistas de la Pasion de Christo nuestro Señor, que continuamente contemplaua. Tal vez insufrible de tan profundo sentimiento del siervo de Dios, estando en oracion en la Iglesia, se le cargò sobre los ombros, tan pesado como necio, y le oprimiò de manera, que le derribò en el suelo, y cerrandole la boca, le pretendiò ahogar; con tan gran fuerça, que viendo que le faltaua la respiracion, diò voces, llamando a Iesus, y Maria su benditissima madre; y al punto que pronunciò estos dulcissimos nombres, desapareciò el enemigo, quedando vitorioso, en su mayor rendimiento, y mas regozijado su espiritu, de auer hallado el socorro, tã a los vmbrales del ruego, experimentando su fee, el verdadero seguro de la diuina confiança.

Quanto mas valeroso el soldado de Christo resistia los golpes del enemigo, que incessable le perseguia, mayores eran sus combates; efecto de su rendimiento vil: a vezes le arrastraua por los suelos; a vezes le daua contra las paredes, jugando con èl a la pelota; siempre inmobile el siervo de Dios, a sus violencias, dexando en el cuerpo expresas señales de su enojo, q̃ cuydoso Fray Francisco Martinez, procuraua disimular; mas vna vez le arrojò con tal fuerça por vna ventana, que le dexò en ella atrauesado, tan fuertemente, y con tan duro apremio, que no pudo salir a vna, ni otra parte, y fue forçoso quitar vn balaustre de ella para poder salir; pareciendo imposible, que en tanta estrechez pudiesse auer entrado. Quexauase el siervo de Dios, de las crueldades que con èl vsaua el demonio, mas conociendo ser permission diuina, pues sin su licencia, no tiene poder alguno, contra nosotros, daua gracias al Señor por los especiales regalos que le hazia; en medio de sus trabajos, y destierro de esta vida, donde todo era suspirar, y llorar por su patria celestial, a que deseoso anhelaua: mas tan sin albedrío queria passar su forçoso destierro que le tenia ordinariamente rendido (fuera de la obediencia de su Prelado) a otro Religioso espiritual, a quien dezia sus culpas cõ especial obediencia, y reprehendidas, no solo recibia la correccion, sino la penitencia de disciplinas, que le daua de su mano el Padre Fray Iuan Estevan Religioso tambien Lego, hijo de esta Prouincia, que recibió el habito en el Conuento de Chuquizaca, y que

que murió ciego en la Recolección de Lima, varón de heroicas virtudes, de quien haze eruditas memorias el Reuerendo Padre Fray Diego de Cordoua en su Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles.

Viuio el Padre Fray Francisco Martinez mucho tiempo en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de la Paz, donde dexò grandes memorias de sus virtudes, y oracion; de los singulares raptos en que le vieron muchas vezes, estando de rodillas en el Altar de nuestra Señora de la inmaculada Cõceptiõ, Imagen muy deuota, a quien el seruo de Dios continuamente oraua todas las noches; vna en que auian precedido sangrientas disensiones de este misterio, con escandalo de aquella ciudad; tuuo vn profundo rapto, a vistas de los Religiosos de aquel Conuento, que le rodearon en aquel extrasis, curiosos de oirle alguna cosa tocante a la Pureza de la Concepcion de la Virgen Santissima; despues de dilatado tiempo de absorto en Dios, robado el espiritu, le oyeron, que hablando entre si, (toda el alma en otra esfera, y el espiritu sin atencion de esta vida) dezia bañado el rostro en celestial alegria; *quien los viera aqui aora, quien los viera aqui aora.* No pudieron los Religiosos oirle mas palabra, ni facer otra ilacion de que estaua contemplando en el misterio de la Purissima Concepcion de la Virgen Santissima, en ocasion de la publica, y encontrada controuersia de las dos opiniones; que fue de singular consuelo a los q̃ la defendiã en fauor de nuestra Señora.

En el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, donde muchos años hizo oficio de Sacristan, y portero, le llamó Dios al eterno descanso (lleno de muchas virtudes, como de muchos años, logrados en seruicio de Dios en la Religion) por vna penosissima enfermedad de hidropesia, que padeciò con singular paciencia, muy conforme con la voluntad diuina, pues auiendo recibido los Sacramentos, con grande deuocion, y lagrimas, leuantando a Dios las manos, y fixos en el cielo los ojos como en aquella celestial Iernsalem adonde aspiraua, rindiò su espiritu al Señor, con tan gran serenidad, que mas pareció que dormia, que no auer muerto: su cuerpo quedò docil, tratable, y el semblante dando evidencias de la gloria que (piadosamente) se puede inferir gozaua el alma: murió año de mil y quinientos y setenta y nueue, con no pequeño sentimiento de toda esta Prouincia, por faltarle tan gran exemplo de perfeccion. Conmouióse toda aquella ciudad del Cuzco, a su dichosa muerte, aclamandole santo, y venerando su cuerpo, como de señalado amigo de Dios, y cortandole del habito de su mortaja por estimables Reliquias, con tal deuocion el numeroso concurso, que era forçoso vestirle habitos de nuevo, porque le dexauan desnudo sin poder resistir a la deuocion del pueblo. Hizieronle el entierro a ombros de lo mas graue, y noble de aquella Republica Ecclesiastico, y secular, encomendãdose a sus oraciones, como al fauor de tan gran valido con la Magestad eterna, segun ma-

nifestauan las piadosas señas.

CAPITULO V.

*Del Venerable Padre Predicador
Fray Diego de Haro, hijo de esta
Prouincia.*

EL noble, descendiende de la virtud, del buen merito, y del mejor proceder: y así se deue a sí mismo, todo el mayor desempeño, de sus mismas obligaciones, que si el buen arbol, se conoce por la bondad de su fruto, la verdadera nobleza por sus ilustres virtudes, ha de darse a conocer: que quien fructifica vicios, de genera de quien es, desmintiendo su propia sangre, y se niega al honor de sus blasones en pena de su descuydo. El Padre Fray Diego de Haro, gloria de la ilustre ciudad del Cuzco; de donde fue natural, fue lustre, y honor de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, persona de conocida nobleza, y sobrado caudal de temporales bienes, adquiridos a heroicos meritos de sus passados, galardón de sus leales seruicios a su Magestad en estas Indias Occidentales; fue hijo de Don Fernando de Haro, Cauallero del Abito de Santiago, y de Doña Juana de Monzalue su muger, vezinos feudatarios, encomenderos de la ciudad del Cuzco, descendientes de los primeros valerosos, y leales conquistadores de estos Reynos. El buen nacimiento, la heredada nobleza tan estimada en el mundo, y que por sí se haze tan señalado lugar, en la aceptación de los Señores, y Príncipes, deue asegurar honrados meritos de venideros años, afiançar honrosos hechos,

de sazónada e dad: como se verificò en el Padre Fray Diego de Haro, manifestando en sus ilustres procedimientos, no solo la heredada nobleza de sus progenitores, mas con ella, inclinacion tan noble a la virtud, que como propagada en la sangre, fue en todo hijo legitimo de sus padres, pues (a la verdad) se puede dezir del, y de todos sus hermanos, y hermanas, lo que del insigne Nazianzeno, que fue linage de Santos: todos en la leche, recibieron la virtud por alimento: con tal eficacia que parece se las apostaua a los años; pues en terminos de breue edad, manifestaua mas virtudes que dias de vida.

Dicha grande, y nobleza singular, de quantas professa el mundo: donde parece, que el título de noble da rienda suelta a los vicios, ara las manos a la correccion, que la niñez necessita, y con mas licéncia, y desahogo, se desenfrena la juventud, siruiendo de libertad a ciegos desordenes, lo mesmo que deuia seruir de freno, y mas viuio aliento a conseguir virtudes, como frutos de propia profesion, que de dezir viuiendo de lo que naciendo se promete, es mentir la propia sangre, con fementido engaño: y afrentar gloriosos honores, grangeados con no pequeños afanes de los primeros que ilustraron su prosapia: pues la nobleza es vna hacha encendida, que saca aluz, y pone a los ojos de todos, el valor de cada vno, sin ocultar sus virtudes: para que legítimas ramas de aquel tronco, hijos de su antiguo esplendor, ni de la raíz degeneren, con bastardas obras, ni obscurezcan su clara luz, con escandalosos vicios.

Criò-

Crióse Don Diego de Haro, en casa de sus padres con la educación, y buena enseñanza de costumbres, que las personas de calidad (señaladamente) crían, y deuen criar sus hijos, sin que el amor de padres diese licencia, a la niñez, o juventud, a salir vn puto de sus nobles obligaciones: ni el preciso lustre de su persona, sacasse de la esfera de la virtud, sus buenos, y ajustados pensamientos: que fuele como el rico jaez en gobernar al caualllo, el demasiado fausto, dar profanas altiezes: antes le dio tan en rostro el mundo (como a quien iba disponiendo Dios, para deposito de su diuina gracia) que siempre postrado el gusto a las vanidades, sin poderlas jamas hallar sabor, que le aficionasse la voluntad; porq lo mas que le desganaua era la fealdad de todos sus apetitos, como quien se cria para gustos del cielo: y así eran siempre a su buen gusto azibares, todos los q llama placeres, y desahogos el mundo. Salió con los demas Caualleros de la ciudad del Cuzco, a vnas fiestas a la plaça del regozijo, a jugar cañas, y toros, y auiedolas no acabado de jugar, con aplauso, y alegría de todos, Don Diego de Haro, y Don Pedro de los Rios, natural tambien de la mesma ciudad del Cuzco, ambos compañeros en el juego, salieron de la plaça con achaque de mudar cauallos, y libreas, (a mayor festejo del festin, aplaudiendo con nouedades el rogozijo) y fue así que ambos Caualleros, con sus libreas, y pages, fueron al Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco, y pidieron el habito de nuestra Orden al

Guardian, que admirado de tan nuevo menoscprecio del mundo, en medio de sus pompas, y fausto de vanidades, en tá floridos años rezeloso, no fuese algun accidente, de los que fuele padecer el verdor de la juventud, donde la falta de consejo, y atencion, en las determinaciones, obliga a muchos yerros, y vergonçosas libiades: llamò a los Religiosos ancianos, y de experiencia en la Religion, para q examinasen (como es costumbre en nuestra Orden) aquel espiritu con que los dos venian a alistarse soldados de Christo nuestro Señor, en la Vandera de su Cruz, que por ser tan improuisa la determinacion, ponía dudas de firme en la constancia. Conocióse auer sido muy pensado, por mas dilatado tiempo, que parecia, tan gallarda determinacion, ignorada de todos hasta entonces: que las cosas grandes, mas acerradas las dispone el interior acuerdo, que el consejo publico, porque el propio amor las resfría, y la vanidad las desvanecía, o embaraca; que las determinaciones de importancia, pide que preuenga la prudencia propia, los tropieços de la malicia agena. Hase de poner en el alma tan estrecha reclusion a los pensamientos, que no se les dexen salida, ni respiradero, desde las potencias a los sentidos; que son parleros los ojos, y suelen las acciones del cuerpo, ser chismes de la negociacion del entendimiento. Hasta la improuisa execucion, a nadie dieron quenta (estos Caualleros) de sus designios, por no hallar inconuenientes, en que tropieçan los pensamientos ligeros: despues que la maldad, y la pru-

Genes.
cap. 13.

prudencia, son los pilotos del mudo; y así por vivir mas sin rezelos, passaron del discurrir al obrar. Conocieron los Religiosos, en la cuerda disposicion en sus lagrimas, y ansias de dexar el mundo; y crucificarse con Christo nuestro Señor en su Cruz, ser vocación del Cielo la de los dos, que con tanta priessa salian, de los incendios, y peligros del mundo, guiados por el Angel del Señor (como a Lot de las llamas de Sodoma) a la ciudad de refugio, y seguro puerto de la Religion Seráfica. Recibieronlos para Religiosos del Coro, experimentado primero tres dias (según antiguo estilo monastico) que estuuieron en su traje secular, siguiendo los exercicios de Comunidad con los demas Religiosos.

Mostraron con evidencia, en aquellos tres dias, que (como Caualleros de Christo Crucificado velaron las armas de la mortaja, y habito real de penitencia, que pretendian, para seguir la milicia del Cielo, desfundamente armados contra los vicios) ser espíritu de Dios el suyo; y así les dieron solemnemente nuestro santo habito; concurriendo toda la ciudad, (admirada de nouedad tan estraña) a ver aquel prodigio de menoscprecio de mundo, en tan floridos años; que por vna parte se prometia su mayor lustre a quella ciudad; y por otra generosa profapia, sus padres en la noble propagacion de sus hijos. Eran conocidamente nobles, y así fauorecieron la virtud de los hijos, gloriándose mas del honor, que en tan temprana edad dauan a su linage, con el habito de nuestro Padre San Francisco, que el q

podian prometerse por meritos de propia sangre: dando muchas gracias a Dios, de ver en la flor de sus años, logrado el fruto de sus entrañas: ciertos que el Señor que los llamó, y escogió para si, en medio de los engaños del mundo, los conseruaria, con esforçado espíritu, en la Religion: y como los auia puesto en el camino real de la bienauenturança, no los dexaria hasta hazer la jornada del Cielo, para donde tan dispuestos caminauan. No salió falida esta figura confianza en Dios, que quíe en él espera, la posesión asegura, porque luego dió evidencias el Padre Fray Diego de Haro (cuya vida sigo al presente, con especialidad, dexando la del Padre Fray Pedro de los Rios, que perseveró tambien en la Religion, y en ella obró obseruante de nuestra santa Regla, como verdadero, y ajustado Religioso) del Padre Fray Diego de Haro, digo, que dió desde los principios en la Religion, premisas ciertas de sus gloriosos fines en ella: pues mas parecia auer nacido en la Ordē, que en el siglo, según lo bien que las cosas de la Religion le armauan; y el habito le ajustaua tan asentadamente el nuevo Religioso traje, con tal modestia lo fraylesco, que todo lo que viuió antes, sin aquel santo sayal, le pareció muerte mas que vida; porque aquel era su verdadero vivir, solo en aquel habito santo, se tenia por hallado, y fuera del se lloraua perdido. Que no es el menor, ni menos cierto pronostico de la Religion; antes si por experiencia el mas infalible de seguro: que en asentando bien el habito al nouicio, se aseguran prendas de buen Religioso, en los
veni-

1. Reg. c.
17.

venideros años: como en el soldado, a quien ajustan las armas, se prometen loables hazañas del q̄ pronostica el buen v̄lo de ellas. Mayores de talle fueron las del Rey Saul al Pastorcillo David, quando salió a la batalla, y campal desafío con el Gigante Goliath, y pronosticandose mal suceso de la lid, con las armas que no le venian bien, ni ajustauan a su talle, las humo de mudar, y vestir las que mejor le asentauan, la honrra de pastor, con que se prometió la vitoria, con efecto conseguida. No menos esperancas de espirituales triunfos, contra los infernales enemigos, prometió el nuevo soldado de Christo, nuestro Señor, con lo bien ajustado de las armas Euangelicas, y lo Religioso que le asentaua el habito penitente, arneses declarados contra el Gigante del mundo, y sus aliados enemigos del alma, que tan de por vida tienē al hombre puesto en campal desafío: a quienes con armas de Saul, con trages vanos, en que se hallaua antes, ruandō en las plaças regozijos, y en las calles faustos mundanos, mayores del talle de la humildad, mortificación, y penitencia, no le era posible salir vencedor: porque en tan precisos encuentros, rezelaua su flaqueza que no preuenir con atención los peligros, es perderse de reinerario en el riesgo, quando solo triunfa preuenido de temeroso, el prudente. Ambos consagraron a Dios, las armas de su rendimiento, los aplausos de su vanidad, dando de limosna las ricas libreas que lleuauan, de que se hizieron luzidos frontales, en el mesmo Conuento del Cuzco, para los Altares de la Iglesia, co-

mo quien cuelga a la Imagen de su deuocion los despojos, que escapó de la tormenta.

El año del nouiciado procedió tan sujeto a la doctrina monástica, que en breue se hizo, no solo capaz de las ceremonias de la Religion, sino rico caudal de virtudes, siendo a todos sus contemporaneos exemplo, pues como fertil arbol plantado de la mano de Dios, a las veras de las corrientes, gozando siempre copiosos riegos de la diuina gracia, así rendia el esperado fruto, sin jamas hallar en él que reprehender, el maestro de nouicios: antes con su modestia, y cuydadofo estudio de la perfeccion, corregia los descuydos de los demas, y el natural mas olvidado de si, se componia, a vistas de su presencia. Obseruó continuamente silencio grande, en todas partes que se hallaua; porque sabia que es la llave de todas las virtudes, y sin él, vana toda Religion (en doctrina del Apostol Santiago) y experiencia Religiosa. Fueron siempre sus palabras tan medidas, que jamas se oyó razon superflua, ni en ofensa agena: fuerza de buen coraçon, y de hidalgo proceder, (en lo natural) y en esfera de virtud; gran atención en las palabras, y ajustamiento en las obras, no desmandar la lengua, en ageno daño, especialmente de el caido, o menos dichoso, por mas descuydado que fuese en sus obligaciones; que es lograr, en vn cadauer la lanca, sino declarada cobardia, y odio vile ensangrentar en el rendido palabras, no puede ser valor, ni calificado triunfo. El medio mas eficaz, que a conseguir virtud tan loable puso desde sus principios

Psal. r.

Epist. B.
Iacob. 1.
& 3.

en

en la Religion, fue escusarse de oír ociosidades, para no hablarlas; que la lengua, y el oído, siempre se dan las manos, y la curiosidad del oír, es parleria del labio: pretender oír mucho, es empeñarse a hablar mucho, para errarlo siempre todo. Valióle a este siervo de Dios, a ser dueño de sí mismo, en refrenar con la razón la fuerza de este tan desbocado apetito, la profunda humildad, en que zanjó su Religioso vivir; con tal menosprecio propio, que (a sus ojos) ninguno le parecia peor que el mismo (considerando sus culpas), y todos le parecían mejores, porque atendía a las virtudes de todos, y nunca al vicio de alguno. Saludable medicina, a curarse de su mano, las llagas de nuestra natural altivez, que viéndose por naturaleza excedido a otros (de varios miembros, que componen este cuerpo místico de la Religion) y que con dificultad se desnuda vn hombre de sí mismo, siendo menos difícil la desnudez de los bienes temporales, era forçoso prevenir con humildad profunda, vn daño tan natural, que por serlo, nacer con el mismo hombre, y criarse con él, es el mayor imposible, que se opone a la virtud; tan fuerte de persuadir, quanto naturalmente viue fortalecido en el alma, guarnecido de vn presidio de afectos de carne, y sangre, a vistas de otros, quizá le menor fuerte: y como haze igualdad el estado, primacia el madrugó a la Religion, premio el talento de ingenio, y galardón la virtud, ella sola es poderosa a triunfar de estos peligros, y hallar seguridad en los riesgos, aprendiendo del mes-

mo Christo, nuestro Señor esta celestial Filosofia, que no sin misterio grande leyó por lección de Prima a los suyos, mansedumbre, y humildad: y sería gran vergüenza de el discípulo, exceder a su Maestro, eterna sabiduría, ser soberbio, viendo a su Maestro humilde, vsar de ayra-

S. Mat.
th. c. 11.

Auerguencese, pues, el hombre de engreír su vileza, a vistas de grãdeza tan humilde, de airar su pequeñez a ojos de tan soberana mansedumbre: corrase la criatura de perseverar rebelde, viendo a su Criador tan apaciblemente rendido. Esta es la suma, y resumen de toda la Filosofia Christiana, que enseña la mejor ciencia, y todo el acierto de seguir al Maestro de la vida; que en sí mismo nos advierte el modo de deshazer el gigante de nuestra soberbia con su profunda humildad; y menos que reduciendose el hombre a ser pequeño de humilde, no es posible entrar en el Reyno de los Cielos. Esta celestial lección fue la primera que oyó, estudió, y penetró el Padre Fray Diego de Haro, y exercitò con veras del alma todo el tiempo de su vida: tan humilde, quanto apacible obediente; y tan nada en su propia estimacion, que siempre se tuvo por el menor de todos, el mas pequeño, y de menos importancia en la Casa de Dios; apeteciendo en ella los oficios mas humildes, y el rendimiento mas vil: con q̃ de dia en dia crecia a los diuinos, y humanos ojos, gigante de virtud en virtud.

Llegó el dia deseado de su profesión, de la Regla de nuestro Padre

dre San Francisco, donde cancelò
 del todo las obligaciones de mū-
 do, y atenciones de la propia esti-
 macion; obligandose (con mas ve-
 ras) a perpetua Religiosa esclavi-
 tud; rindiendo voluntariamente
 el cuello al Euangelico yugo; con
 tal gloria de su espiritu, que juz-
 gandose indigno de tan sobera-
 no bien; (como sacrificarse a
 Dios, en Religiosa obediencia,
 pobreza, y castidad,) bañaua en
 lagrimas de regozijo su alma,
 viendo ya cumplidas sus ansias, y
 logrados sus deseos; agradecien-
 do a todos y a cada vno de los Re-
 ligiosos auerle recibido a su santa
 compania; como si se le huuiesse
 hecho limosna de tanto bien; que
 los honores de Dios, en el humil-
 de reconocimiento, aseguran to-
 das las mayores creces; y en el que
 manifestaua agradecido, daua a
 entender la violencia, que hasta
 entrar en la Religion auia pade-
 cido en el mundo; pues solo aquel
 dichoso descanso, buscaba su natu-
 ral inclinacion, con ansias del pro-
 pio centro. Ya con mas seguro es-
 piritu, y tranquilidad de animo,
 tratò de ascender a la cumbre de
 la perfeccion; obseruante estre-
 chissimo de nuestra Santa Regla,
 ayudándose a tan soberano assump-
 to, de la feruiente oracion, y alta
 contemplacion; en que fue mayor
 su perseverancia; trayendo siem-
 pre tan recogidos los sentidos (co-
 mo quien andaua en la presencia
 de Dios continuamente, porque
 este fue su mas especial estudio)
 que fue rara su modestia, con tal
 habito adquirido de honestidad,
 que mas parecia hombre muerto,
 que viuo en lo exterior, y en to-
 do vn verdadero retrato de nues-
 tro Padre San Francisco; pues ju-

ran Religiosos, que fueron sus cō-
 temporaneos, y de quienes este
 gran varon fue Maestro de Noui-
 ciado, que con asistirle, y tratarle
 mucho tiempo, no pudieron ja-
 mas dar enteramente, de que color
 tenia las nuñas de los ojos, porque
 nunca se los vieron abiertos; ni su
 mesma madre fue poderosa con
 el, a que le mirasse al rostro, con
 asistirle en sus enfermedades,
 que fueron prolongadas de ca-
 ma: tan muradas tenia las puer-
 tas del alma, para no dar entrada
 a su coraçon, cosa visible, que pu-
 diesse robarle la quietud inte-
 rior, donde solo tenia imperio, y
 familiar trato el celestial Esposo,
 sin rezelos de otro amor, que le
 desterrasse del.

Despues que el Padre Fray Die-
 go de Haro fue Sacerdote, y Pre-
 dicador, con aprouechamiento
 de su buen ingenio, y bien em-
 pleado juicio, nunca se hallò
 ocioso, mas ocupado que an-
 tes si, con los estudios de la Sa-
 grada Escritura, a utilidad de las
 almas; porque siempre en su es-
 timacion fue lo mas precioso el
 tiempo; y qualquier hora perdi-
 da, digna de llorar muchos años.
 Es (sin duda) la ociosidad la ruy-
 na mayor de las Comunidades Re-
 ligiosas, y Republicas Christianas;
 porq̃ el ocioso, no trae segura la
 cōciencia, como la naue sin timò,
 ò gouernalle en el mar, expuesta
 al arbitrio de los vientos, y cōbate
 de las ondas; que la ociosidad siem-
 pre es puerta franca de la murmu-
 racion, inquietud propia, y daño
 ageno; para Religiosos es noscua
 locura, y desatino de demonios,
 andar de celda en celda, de casa
 en casa, sin acertar a viuir en la
 propia, registrando las motas de
 los

los ojos del extraño, sin cuydar de las vigas que traen atrauesadas en los suyos. Abominaua este gran Religioso, este vicio de la ociosidad, como materia dispuesta a todos los males; y así siempre se hallaua ocupado, que la mayor ociosidad del siervo fiel, es ocupacion verdadera, contemplando los gustos de su señor, porque entonces el mismo Dios se ocupa en él, y dentro de sí le halla, quié solo trata buscarle. Muchos tienen tan mal compuesto el animo, que nunca peor ocupados que consigo mismos, porque falso es el reposo, que no le da la virtud; y como esta sola era la que en el Padre Fr. Diego de Haro obraba, en ella hallaua su ocupacion, y descansó; pues el tiempo que le sobraua del estudio, y obras comunes de Religion, le empleaua en la oracion, así dentro como fuera de casa; que el continuo deseo de amar a Dios (como este su siervo le tenia) oracion es continua, y perseverar en el amor diuino, contemplando las cosas celestiales, con el enado espíritu a Dios, es contemplacion perseverante, sin que el lugar, ó modo lo diferencie, siendo vno siempre el fin, y la materia vna.

Sucedíole estar en el Coro orando despues de Maytines (como tenia de costumbre) y juzgandose solo enmarar el espíritu en aquel profundo pielado de la diuina bondad, tan ardiente en el diuino amor, que enagenados los sentidos salió bolando por el ayre de la silla donde estaua, y llegando al facistol, donde por remate auia vna deuota Imagen de Christo Crucificado, a quien solia hazer profunda humilia-

cion, la hizo entonces, y pasó bolando desde el Coro alto, hasta el arco toral de la Iglesia, abiertos los brazos, donde puesto de rodillas, y en Cruz los brazos, estuvo vna hora inmobile, anegado en raudales de la gloria, y buuelto de la misma forma al Coro, y lugar de donde auia salido, hizo segunda humiliacion a la deuota Imagen del Crucifijo, sin que la enagenacion de sentidos le perdiessé tan santa costumbre, porque como estaua en su misma actiuidad la virtud, entonces obraba con eficacia mayor; vn Religioso Lego, que acostumbraua orar tambien a aquellas horas en el Coro, fue testigo de vista de este maravilloso extasis, guardando siempre silencio en el caso, hasta despues de la muerte de el Padre Fray Diego, alabando a Dios en su siervo.

Acostumbraua este siervo de Dios, visitar las Iglesias de las Parroquias de la ciudad del Cuzco, por deuocion especial, que a sus santas Imagenes tenia, singularmente a la Santissima Virgen de Belén; y puesto de rodillas en su Altar, vna tarde en contemplación del nacimiento de Christo nuestro Señor, se quedó en extasis tan profundo, que le duró hasta la oracion; y el compañero aguardando a que boluiesse en sí para irse al Conuento, por ser tan tarde, hubo de venir el Cura con deuota admiracion a la Iglesia, y los Indios de la Parroquia, que todos bañados en lagrimas de deuocion le atendian, como a vn Angel de el Cielo en humana carne: y boluiendo de el rapto, ya tarde, muy confuso de la nota, que auia dado, y tardanza,

que auia tenido, pidió al Religioso compañero, que por amor de Dios no dixesse en el Conuento la causa de su tardança, que él pagaria la culpa por ambos, y llevaria la penitencia: y aunque le dificultó con el Guardian culpandose a sí, como el Guardian conocia la causa de sus detenciones no se dió por entendido.

Ocupauase el siervo de Dios, en la predicacion del santo Evangelio a los Indios, con tan feruoroso espíritu que parecia vn Apostoly como natural de aquella ciudad del Cuzco, Corte de los Reyes Ingas, supo con eminencia la lengua de esta nacion, y assi les predicaua en su propio idioma, con reconocido fruto de su cuydado, porque viendo quanto necesitauan aquellos naturales de obremos Euangelicos, y que a los Españoles auia muchos que les administrassen la diuina palabra, se dedicó a este Apostolico ministerio, juzgandose, como dixo Dios al Profeta Isaias, embiado a convertir las hezes de Israel, a estos que por retirados al Ocaso, en las tinieblas de su gentilidad, se merecieron este titulo, y mas por el propio natural abarimiento de sí mismos. Predicauales el Padre Fray Diego de Haro, con feruorosa caridad mas que con estudiada eloquencia; y assi era oido, con reconocidas medras de sus oyentes. Es assi, que con mas seso, que espíritu predicán todos, y por esso pocos aprouechan; que es necesario salir de sí mismos los Predicadores, para dezir verdades, extirpar vicios, y corregir escandolos, pero quien desea contentar, no acierta: mas quien a lo diuino enloqueze, no yerra, antes entón-

ces esta con mayor seso. Predicaua este fiel Ministro del Evangelio, a los pobrecitos Indios con obras, y doctrina, con exemplo q̄ acompañauan, y acreditauan sus palabras, en vnas, y en otras ponía la fuerza de su singular espíritu: su doctrina les hablaua verdades al coraçon, y su exemplo les lleuaua los ojos, aficionando a todos a que le siguiesen, codiciosos de sus propias medras, en tanta multitud, que le obligauan a predicar en las calles, y plaças, y muchas vezes en los campos, por ser estrechos los Templos, a tan numeroso gentio. Las mañanas, y tardes que no predicaua, se ocupaua en confesarlos, con ardiente caridad, ajustando los consejos y reprehensiones, al natural de cada vno: y en todos logrando el fruto de sus deseos, en la enmienda de las culpas, y reformation de costumbres: acudia a las necesidades de los pobres, y enfermos, con los mesmos regalos que los Indios le hazian de los frutos de la tierra, y aunque no necesitaua de ellos su abstinencia, los recibia de ellos con amor, para darlos a ellos mismos; pues no obstante, q̄ los Indios veían que eran las mesmas cosas que le dauan, las que les boluia, tenían tan gran fee cō él, que solo el auer llegado a sus manos le daua nueva estimaciō, con tan milagroso efecto, que muchos enfermos sanauan con las viandas que de su mano les daua, siendo las mesmas que los Indios le traían.

§

Isaiæ ca.
pit. 49.

CAPITULO VI.

Coma el Venerable Padre Fray Diego de Haro, fue Maestro de Novicios del Conuento del Cuzco, de sus raras Virtudes, y de su dichosa muerte.

Conociendo los Prelados superiores, las auentajadas prendas del Padre Fray Diego de Haro, aspien virtud, y estudio de la Regular disciplina, como en natural prudencia, y ardiente caridad; (don tan singular de el Cielo, que si Dios no le concede, de cosecha natural, nunca le adquiere la industria, por mas que se fatigue con años la experiencia:) le ocupò en el oficio de Maestro de Novicios del Conuento de la ciudad de el Cuzco, atendiendo, (como en vn jardin de flores, vnidas en el seruo de Dios, tantas admirables virtudes, y precisas calidades) al buen exercicio, y acierto de tan importante ministerio en la Religion: la grandad de sus palabras, modestia de su semblante, el sosiego de sus passos, compostura de los ojos, freno en la risa, honesto en su aliño, y abstinencia en el sustento; partes todas forcosas (si bien a todo Religioso) con especialidad a quien las ha de enseñar Maestro, y atraer con su exemplo, no solo aficiones a la virtud, sino con la correccion de costumbres desordenadas, enmienda esencial, y aprouechamiento del espiritu: porque el recato exterior, y buena apariencia del Ministro, es la dilatada hoja, que conferva el fruto de la virtud, y haze lozir el buen exemplo; de esta es

necesario, que le hallen cubierto a todas horas para el aprouechamiento de sus Novicios, y demas nuenos en la Religion, que vienen a la luz de su doctrina. Tanto brota la mala yerua en el alma, que es menester rozarla cada dia, porque aquella primer original neguilla, tanto se arraigò en la tierra de la naturaleza humana, tan fuertemente se asió a ella, q aun las aguas del Bautismo, no la acaban de arrancar; quitan la mancha (es verdad) y quanto tiene razon de pecado, mas aquello material estragado, aquella raiz del amor propio, donde despues se ocasionan las culpas, queda en el alma, y siempre va brotando. Es fuerza, que el buen Maestro de espiritu, en la criança de los nuevos planteles de Dios en la Religion, cultine cuidadoso, de arraygue vicios, y no fualte la podadera de la mano, porque aun en jardines escogidos, que tiene Dios, a su recreo, de obedientes plantas, de encédidas flores, y toda espiritual cultura, es menester no dexar la tixerá del cuidado, y reformation interior, y exterior, pena de crecer la yerua de las inclinaciones, y passiones del siglo, hasta confundir los senderos de la virtud, con barbaros boscages, y malezas, despues de auerla labrado; y obligar a q con fuego se aya de consumir tanto ramo siluestre, como oria en el alma, y en el cuerpo el descuido.

Fue el Padre Fray Diego de Haro hortelano, en el vergel de Dios, tan diligente jardinero en su huerto, de nueuas Religiosas plantas, que en ella labrò siempre con Religioso cultivo, y asseo de Regular disciplina, diuersidad de virtudes, en los Novicios, que

crió, así para el Coro, como para legos, apronechando todos con su doctrina, a vistas de su raro ejemplo: corrigiendo con mansedumbre, y caridad, sin que para el natural rebelde le faltase en medio de su blandura, y apacibilidad; brioso, con zelo de Elias, y palabras de Moyses; pues con vivo fuego de caridad, alumbraba al mas ciego el camino de la bienauenturanca, por la estrecha senda de la Religion; y con actividad abrasaba, lo que vicioso pretendia confundir el camino de la verdad: y a todos con amor de padre, tenia tan en su coracon, como quien los amaba en Christo Crucificado; y como si de sus entrañas huuiessen salido, alegrandose en las medras de todos, como si fuesen propias, y affligiendose en los defectos de alguno, como si fuesse el agressor de ellos.

Perseguia el demonio al siervo de Dios, como a verdadero humilde, impaciente de su extrema, y paciencia en los inuicibles combates, con que interior, y exteriormente (incansable) le molestaua: tanto q algunas vezes descubriamente le heria en el cuerpo, y lastimaua el rostro, señaladamente en los lugares inmundos, donde el mal espíritu parece tenia su habitacion; pues salia algunas vezes el siervo de Dios lastimado, de la lucha con el enemigo; mas oyendo los Coristas, y Nouicios, el encuentro, y ruido, especialmente el Padre Fray Bartolomé Baez, a quien llamaba en su aprieto como mas vezino, y familiar, le dexaba; y disimulando las heridas, y golpes, se retiraba a la celda; y otro dia, los mesmos que le auia visto lastimado el rostro, le mira-

uan con atencion, y le hallauan sin señal alguna, que parece tenia de Dios negociada la sanidad de sus heridas, y golpes, por mejor encubrir de los ojos humanos, lo que padecia a los diuinos: procediendo en todas sus lides, con el comun aduersario, con todo recato, y silencio; rezeloso, que por abrir la puerta a vn justo, y buen sentimiento, no se le entraassen por ella muchos pensamientos varios; y lo que no pudo rendir el demonio, por si mismo, rindiesse propios afectos, nacidos del amor propio. Estando vna vez (entre otras) en el quarto de la oracion mental en el Coro, despues de Maytines (como es costumbre en la Religion) se quedó en éxtasis arrobado, de modo, que al sacarla luz a la hora señalada, y hazer señal el Prelado, para que la Comunidad pudiesse irse a recoger, y reposar los Religiosos; no auia aun buuelto en si del rapto el Padre Fray Diego de Haro, y conociendo el Guardian (que lo era entonces de aquel Conuento del Cuzco, el Padre Fray Geronimo Manuel, varon muy obseruante de nuestra Santa Regla, dotado de señaladas virtudes, y singular prudencia) que el Padre Fray Diego de Haro, estava en aquel éxtasis; que los Religiosos lo auian aduertido, y que como Maestro de Novicios auia de ir con él, la comunidad del Nouiciado, detuñose en el Coro, procurando disimularle el rapto con los Religiosos, porque no causasse inquietud la curiosidad de algunos, mas no pudiendo encubrirle, por ser comun el reparo; mandó a los Religiosos, que los que quisiessen irse a recoger, se fuesen: y perfe-

ue-

uerando todos hasta ver el fin de aquel suceso; despues que boluó en si el siervo de Dios, viendole el Guardian afligido, de auerse detenido la Comunidad por su causa, y que todos huuiessen reparado en su raptó, el prudente Prelado, por mas assegurarle del riesgo, con que la vanidad pudiera descaecerle del grado en que se hallaba su espíritu; le puso en culpas, haziendole postrar en el suelo, puesta la boca en tierra: y allí le reprehendió tan crudamente, tan ageno de lo sucedido, y con palabras tan eficaces a reducirle al propio conocimiento, y verdadera humildad; que no parecia ser el por quien auia padecido aquel favor diuino; y por orden del mismo Guardian se fueron vno a vno, los Religiosos del Coro, bien enternecidos y nos, y mucho mas confusos otros, de modo, q quando el siervo de Dios se levantó a besar los pies al Guardian, por la correccion, (como es costumbre) no halló mas que la comunidad de su nouiciado, con quien se fue lleno de confusion, y corrido de su propia vileza, hallando en si mismo mas razones de auergonçarse entre sus hermanos, que de desvanecerse con los fauores no merecidos de Dios: quedando cada Religioso con mas deuocion, y respeto al santo Maestro de nouicios, y cada qual con nuevos propósitos de abraçar la virtud, y seguir su imitacion.

El mismo Guardian que se le auia mostrado tan aspero, haziendo (a mayor mortificacion del siervo de Dios) fingido escandalo (lo que a la verdad) fue exemplo; como su mas aficionado, inquiria (con recatada diligencia) de los

Religiosos del nouiciado, si tenia aquellos raptos de ordinario, su Maestro, y afirmando todos, que eran continuos sus extasis, las vezes que se ponía en oracion, en el Oratorio, y celda; mandó (con todo secreto) que le auisassen quando así le viesse abtorro en Dios. Auisaron al Guardian los Coristas la vez primera que le hallaron arrobado, y auiendole ido a ver, y bañandose en copiosas lagrimas de deuocion, en su presencia, alabando a Dios, por los especiales fauores, que a su siervo hazia; estunieron gran rato, despues que boluó del extasis, hablando en la contemplacion de los diuinos misterios, con grandissimo fervor, pidiendole con instancia le encomendasse a Dios en sus oraciones. Conociendo el Padre Fray Diego de Haró la curiosidad del Guardian (aunque procedida de especial deuocion, que le tenia, y singular amor,) todas las vezes que auia de orar, en contemplacion de algun misterio, pedia la llave de la puerta del Nouiciado al Religioso portero, porque no entrassen del Conuento a verle, ni inquietarle, ó se encerraua en la celda; porque sus continuos raptos, dauan ocasió a la curiosidad, que con pretexto de deuocion, le causassen desasosiego en el espíritu; sin embargo de estar tan bien arraygado en la humildad, y continua mortificacion.

Fue su Religioso viuir vna perpetua abstinencia, tan en limites de Religion, que fuera de las Comunidades, en que se le da suficiente refeccion a los Religiosos; nunca comió cosa alguna. Sus ayunos, fuera de los de precisa obligacion de nuestra Regla, y de la Igle-

Iglesia, eran especiales de Quaresimas, que tenia señaladas a los santos, y misterios de su deuotion, casi todo el año, a imitacion de nuestro Padre San Francisco; sin hazer molestia a los Religiosos oficiales, su especialidad; por que tan satisfecho de su ayuno se levantaua de la mesa, con las faltas, como con las sobras de manjares; que como el pan le hazia todo el plato, siempre le hallaua hecho a todas las comidas, y colaciones; y nunca mas alegre, que quando mas farto de corporal mantenimiento; y assi, dezia que con la flaqueza del cuerpo engordaua el espiritu; y se fortalecia el alma, para mas sustentarse en Dios. Sus vigilijs eran de oracion continua; y como era tan limitada la comida, era por consiguiente breue el sueño, para darse del todo a la cõtemplacion, donde no era otro su fin, que delicias del amor de Dios; y caridad del proximo, este era su continuo desvelo, tanto que aun el corto sueño tenia por enemigo, y se quexaua de el que aun forcosamente necesitaua al sustentento de la vida, porque le robaua los gustos del alma, y aprouechamiento de ella, quitandole aquel breue tiempo.

Como sino tuuiesse otros exercicios de mortificacion, en el ayuno, abstinencia, y perpetua vigilancia, assi tratana de especiales penitencias, con que affligir su cuerpo, a todas horas; pues fuera de vestir a raiz de las carnes, vn aspero cilicio de cerdas q le cubria de los ombros hasta las rodillas, era sus disciplinas crueles, y muy repetidas noche, y dia; y como mal seguro de si mis-

mo, no obstante la aspereza de que vsaua, vestia otras mas asperas de rigurosos cilicios en señalados dias de su deuotion, con tal dissimulo, y alegria de semblante, como pudiera si tuuiesse regaladas olandas, porque como era la penitencia su regalo, lastre, y seguro de la vida del espiritu, no la vsaua como voluntaria, sino como precisa, al passo mas ligero de la vida, para acercarse a la perfeccion, y como espuela a las demas virtudes. Su lecho, o cama fue vn potro de atormentar, pues tan solamente vsaua de vnas frazadas pobres sobre vnos nudosos palos; y si estando enfermo, mandaua el Guardian ponerle colchon, en q descansasse su affligido cuerpo, hazia al Religioso que le traia, que se le pusiesse (cõ todo secreto) debaxo de los palos de la cuja, hasta q el mesmo Prelado, o enfermero, venia en persona a ponersele en la cama, y entonces obedecia humilde: si por obediencia le mandaua el Guardian, en las enfermedades agudas, que se pusiesse vna camisa, (porque nunca vsò de lienço) obedecia muy alegre, y con todo dissimulo se la ponía sobre el cilicio interior, de que nunca se desnudaua, porque dezia, *que tener la bestecuela sin freno, y sin espuela, era echarla del camino de la razon para que estrauiada diessse en algun barranco, y en lugar de passar adelante, perdiessse el passo, y aun el Cielo, por diuertirse en la tierra.*

No tanto anhela a las humanas honras, el coraçon vano, quanto este varon diuino las huia, y escusaua los humanos deleytes, como quien conocia los riesgos, que traen consigo, cuyos tiros son, no solo apartar la criatura del

del fin vltimo a que aspira, sino de perderle de vista, porque ni aun d'el se acuerde. Muchos ay que afidos, solo del ardor de sus deseos; como de fiebre pestilencial, sin reparo, ni atencion al mal que puede venirles, ò a lo que mas deuen mirar, que es la propia obligacion; y principal fin a que se sacrifica a Dios en la Religion la vida, solo atienden al cumplimiento de su desenfrenada ambicion, a sus pretensiones de officios, en que hazer conocida la propia estimacion, a fuerza de diligenciados honores, tan desvariados, como el que enagenado con el frenesi, de ninguno mas huye, que del Medico que le cura, y trata de su salud: asi estos huyen de su propio desengaño, temerosos de su bien, y bueluen el rostro, quando el Cielo les embia, algun interior recuerdo, de la propia obligacion, y del fin de su vocacion primera; ò como los que agonizando entre las ondas del mar, sacuden la mano que les da ayuda para librarse; ò el que auisado del piadoso caminante de el peligro de el camino, se entra mal considerado en el, despreciando sus consejos, y da en manos de salteadores. Desengaño vino de toda ambicion, y desprecio de los diligenciados honores, fue el Padre Fray Diego de Haro, pues jamas diò passo adelante en pretension de officio alguno honroso en la Religion, muchos atras su de toda preeminencia, que pudiesse despeñarle, con locos afectos de estimacion propia, dentro, ni fuera de la Orden, sobrandole en ella prendas, que por si se tenían hecho el primer lugar en la atencion de los superiores; y en el siglo fauor, y

braços de mucha fuerza: solo el officio de Maestro de Nouicios, pudo con el la obediencia, que aceptasse, donde el cuydado, y humildad le tenia mas seguro, sin retirarle del amor diuino el gouierno humano; jamas apeteciò ser Prelado, tan bien hallado estava en el estado de subdito, que no fue posible aficionarle a los officios de honor: no porque reusasse el trabajo del cargo, escusando el ombro a la carga; mas por la poca satisfacion, que de si mismo tenia: juzgò siempre contra si, con rendidas ilaciones, que si otros de mejor capacidad, y talento, que el fuyò, no acertauan el camino del gouierno, ahogando los discursos con el mando, y señorio, el le erraria totalmente, por mas incapaz que todos. Vtil doctrina al conocimiento propio, exemplo grande a no asegurarse de riesgos ni el mas fuerte, ni el mas entédido; que es muy facil perderse de confiado; pues (de ordinario) mas cierta que la buena suerte, suele ser vna desdicha.

Su desvelo fue siempre el mas estrecho viuir en Euangelica pobreza, usando de lo inescusable a la vida, sin aficion a cosa humana; habito, y tunica de sayal pobre, paños menores de angeò, y zandalias, que descubrian desnudo el pie; este fue su perseverante estilo en la Religion. El zelo de la mejor obseruancia de nuestra santa Regla, le hizo vn dechado de virtudes, vn eloquente Maestro de perfeccion Euangelica, fue su Religioso viuir, pues solo atender su vida, y ponderar su persona, bastaua a componer a los mas diuertidos de su profesion: coronan-

riando sus heroicas virtudes con el oro fino de la caridad; especialmente el zelo de la salud de las almas, que fue su mayor desvelo. Agrauado el sieruo de Dios, con muchas enfermedades, de achaques adquiridos, de continua penitencia, y desnudez; bien que adornado de muchas preciosísimas virtudes, que descubrieron sabidísimos quilates al toque de su paciencia, tan estremada, quanto agudos los dolores, sin permitir algun desahogo al labio, con descanso de la quexa, pues aun mas que el dolor le affigia, parece con el sufrimiento se atormentaua a si mismo; auiendo ya sabido por diuina reuelacion el infalible dia de su muerte, auisò a los Religiosos para que le diessen los Sacramentos, q̄ recibì con grande deuocion, y deseos de verse ya en la patria celestial, en estrecho vínculo de amor con Dios; y assi eran todas sus ansias, suspiros, y oraciones jaculatorias, en que cò serenidad de animo desarò su espíritu de la carcel del cuerpo, en el mesino Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, donde recibì el habito, y assistì siempre, hasta su dicha muerte a los sesenta años de su edad, pocos mas ò menos, por el mes de Nouiembre del año de mil y seiscientos y siete, auiendo viuido en la Religión los treinta y seis años. Afirmaron sus Confessores, auer viuido este bendito Religioso Virgen Purissimo, hasta su muerte; que lo manifestaua bien la rara modestia de su vida, y amor grande que a la candida virtud de la pureza, y castidad siempre tuuo, que aunque en esta se comprehende la virginidad,

en quanto es perfecta templança; en substancia es vna mesma virtud con la castidad: mas tiene la virginidad, muy releuantes prendas de estimaciò, pues se las apuesta en el cuerpo, a la fineza de los celestiales espiritus; con quié llegó a frisar, (en esta parte) el Padre Fray Diego de Haro. Que si el casto, se puede dezir, viue como Angel, en la tierra, el virgen (en cierto modo) viue a semejança de Dios; y (al mas seguro dezir) como Angel viue, pues como los Angeles en el Cielo, executa a los virgines, en la tierra, igual conseruacion de sentidos, y enagenacion de humanos deleytes; como obseruò esta preciosísima virtud, este sieruo de Dios, en el siglo, en medio de los peligros, y en la Religion, a vista de los riesgos, conseruando siempre fragrate la candida azucena de la virginidad, tan en agrado de Dios, y singular exemplo de los hombres, que como lo fue su Religiosa vida, resplandeciò en su dicha muerte; con general sentimièto de toda la ciudad, y de esta Prouincia toda, que cò gages de bienauenturado viuidò en ella, querido de Dios, y de los hombres. Los Religiosos llorauan la falta de tan gran Padre (que la de los buenos siempre fue digna de lagrimas,) porque en el tenia vn viuo retrato de nuestro Padre San Francisco: los seculares echauan menos la compaña de tan gran sieruo de Dios; y todos embidiauan su feliz muerte; singularmente los Indios de la ciudad del Cuzco, y sus contornos hizieron señalado sentimiento, por el mucho fruto que en ellos auia hecho su doctrina, y predicacion; y la falta gran-
de

de que en ella les hazia tan Apostolico Ministro del Santo Evangelio, de tan singular espíritu, y feruiente caridad.

Reconocidos a tantos beneficios, como del venerable Padre Fray Diego de Haro auian recibido los Indios todos del Cuzco; cada parcialidad, por sus Parroquias celebraron sus exequias con grande solemnidad, assi los dias de su fallecimiento, como los de sus honras, y cabo de año, mostrándole siempre en sus aniuersarios agradecidos a su bendito bienhechor. Quedò el cuerpo del siervo de Dios, despues de muerto, tratable, y docil, como sino huiesse hecho en él embargo la muerte; manifestando en la serenidad de su rostro, assi el agrado de Dios, (que piadosamente se infiere) como los priuilegios de sus virtudes, singularmente el de la virginidad; pues no pareció cuerpo de hombre trabajado con ayunos, y penitencias: sino carnes de vn niño tierno las suyas, dexando en su Religiosissimo semblante viuos despojos, de aquella natural alegría, con que en vida diò testimonio fiel de su ajustada conciencia. El concurso del pueblo a visitar, y venerar su cuerpo, fue excedido a la capacidad de la ciudad, y general la voz, con que todos le aclamauan santo; pues no se oian otras voces por las calles, y plaças, sino ya murió el Santo de San Francisco, el Padre Fray Diego de Haro. Visitaua a porfia el bendito cuerpo, besándole pies, y manos, y cortándole a pedaços el habito, y habitos que le remudaron, por estimables Reliquias: dos dias estuuo por enterrar a instancia de la deuocion

del pueblo, y al tercer dia se le diò sepultura, con doblado sentimiento de todos; honrando Dios su muerte con muchas marauillas, que nuestro descuydo tiene puestas en oluido; singularmente las que gozaron los Indios; que con estremado afecto, se encomendauan (en sus achaques) a su buena intercession, usando de sus Reliquias, y dando gracias a Dios, por los marauillosos efectos; y por auerles concedido tan gran amigo, y siervo suyo en la tierra; gozosos de tenerle (como piadosamente se cree) en el cielo, por abogado de toda aquella ciudad, y de esta Santa Prouincia.

CAPITULO VII.

*De Fray Hernando de Cabrera; Co-
rista, hijo de esta Prouincia.*

El entendimiento humano, en sus primerias, como vn papel liso, y blanco (poderò Aristoteles) capaz de que en el estampen las letras que quisieren; y como el vaso de barro, que conserua el olor, del licor primero que recibió. Obligacion precisa es del padre Christiano, estampar en el hijo, al amanecer los primeros años, quando comienza a clarear la luz de la razon, los primeros rudimentos de nuestra Fè Catholica; el temor, y reuerencia a Dios; la aficion a la virtud, y ultimo fin, que es la bièauenturàça, para que regada aquella planta tierna, con tan saludable doctrina, siempre vaya echando las flores àzia el Cielo, no se borre la càdidez del alma; con vicios torpes, y quede con resabores amargos. Con milagrosos efectos se reconoció

Arist. in
Ethic.

noció el acierto de esta doctrina en Fray Hernando de Cabrera. Religioso Corista (que este titulo tienen en nuestra Orden los que aun no estan ordenados de Presbiteros, y professan el Coro) fue natural de la villa imperial de Potosi, en estos Reynos del Perú, hijo legitimo de nobles padres, y como tales, buenos Christianos, y temerosos de Dios; como se vió en la buena educacion de su hijo, desde sus tiernos años, tan aficionado a las cosas de virtud, y Religion, que no parece auia amanecido en el luz de discurso, para ver las nieblas de la vanidad mundana, con ojos de ciega aficion, como en los mas hijos de Adan se reconoce por legitimo efecto de nuestra naturaleza; sino para huir los engaños del mundo, y seguir la luz de la verdad. Doctrina impressa en su alma, de la enseñanza de sus padres en su temprana niñez; aunque en la aprehension de ella, mas parecia discurso de pro-
 ueta edad, q̃ atenciones de puericia. Quien desea lograr sus dias, y hallar buen gozo de la vida (clama David) huya de lo malo, siga lo bueno, modere la lengua, y alcanzaralo todo. Sapientissimo Principe le pondera la Escritura Sacra, por el prudente cuydado que tuuo de mastrar a sus hijos, a los buenos, y a los malos; y por esso salió tan gran Maestro de todos, por auer aprendido desde su juventud, en la escuela de Dios *enseñame, Señor, desde la aurora de mi juventud*: que comēcar con tiempo el camino espiritual, es gran remedio para lograr las buenas inclinaciones; antes q̃ se deslize viciosamente la vida: porque la tardanza de la buena

doctrina, da fuerças a la pasión contraria, y lo que al principio se pudo con facilidad arajar, apoderada del sugeto, las mas vezes la rinde, y despena.

Los primeros frutos en que se reconoció este prudente cultiuo de los Padres de Fray Hernando de Cabrera, fueron con reconocido logro de su cuydado, pues hallandose huerfano de padre, y madre en tiernos años de edad, considerando la caduquez de la vida humana, y fragilidad de los temporales bienes, dió en codiciar los eternos, y apetezer la bienauenturança en la patria celestial; logrando su buena inclinacion, y bien instruido discurso, en la enseñanza de vna abuela suya, a cuyo cargo quedó por falta de sus padres, y en cuya obediencia, y compañía viuió hasta los diez y nueve años de edad, en la ciudad de el Cuzco, tan aficionado a la virtud, y santos exercicios de ayunos, y oracion, que mas parecia vivir en casa de Religion, que en estado secular; pues no tenia otro estudio, que deuociones de Santos, y de adquirir virtudes cada dia, como quien se criaua para la obseruancia de Euangelica perfeccion, a que le ayudaua có maternales consejos, la abuela, deseosa de su logro; y como ya el mancebo ilustrado de diuina luz, escusaua diuertimientos de aquella edad, donde facilmente introduce la mala compañía el vicio, que no arrojó el natural; y es grã ventaja a las tiernas fuerças el huir las ocasiones, sin experimentar adonde llegan los brios, en el rigor de los riesgos, que quien se conoce fragil, passa declaradamente a temerario, empeñandose
 al

Psal. 33.

2. Reg.
23.

al peligro; y huyendo la ocasión, huyen también las desdichas, por que no parece que ay mala fortuna adonde ay buen natural.

Conoció el prudente mancebo, quan mal se logran los años en el mundo, porque los males son comercio de los vicios, y los bienes efectos de la virtud, que quanto mas a Dios se acerca, mas a su amparo se asegura, y así determinó acabar en Religion su mal segura vida en el siglo: y con espíritu profético (lo mas creyble) dictado de alguna voz interior, con que suele Dios hablar a sus escogidos, dixo a su abuela le diese licencia para entrar en Religion, porque el termino de su vida no era mas de vn año, al fin de el qual auendo professado la Euangelica Regla de los Frayles Menores, auia de salir de las miserias de esta vida, y subir a los eternos descansos de la Gloria. La abuela, aunque sentia la ausencia de el nieto, conociendo, que aquella voz era, no de el aliento del mancebo, sino de espíritu superior, aprobó la determinacion santa, cierta, que contradize los llamamientos de Dios, era abreviarle las voces, y que le acortara el plazo, todo quanto le dilatara de tiempo, le aconsejó diese toda pressa en executar su intento, sin arbitrar otro medio, quando por aquel se asegurara su alma, y en el mundo siempre estaria en peligro; que elegir, es de el que está seguro, y escapar es solo del que peligrá; fuera, que para lo que es justo no ay que tener atenciones, lo mal hecho, y lo dudoso, es lo que se deue mirar. Con estos santos alientos,

fue luego a pedir el hábito al Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, donde era actual Maestro de Nouicios el Venerable Padre Fray Diego de Haro, con quien comunicó sacramentalmente las cosas de su alma, y como varon tan diestro en el camino de Dios, conociendo los quilates de aquel espíritu, y buena ley de virtud, facilitó con el Prelado su recepcion a nuestra compañía.

En el año del Nouiciado, que comenzó a veinte y quatro de Abril del año de mil y seiscientos y seis, vispera de San Marcos Evangelista, manifestó virtudes de mucho fundamento, adquiridas a exercicios espirituales, que en la escuela, y celestial magisterio del Venerable Padre Fray Diego de Haro su Maestro, se perficionaron con marauillosos efectos. Halló la humildad en propia esfera, su lugar en el exercicio de las obras seruiles; la obediencia tan gran rendimiento de voluntad, que jamas fue dueño de su albedrio; la pureza virginal resplandecia en su modestia rara, señales evidentes del concierto interior del alma la pobreça Euangelica, no solo como quien se ensayaua Nouicio a su perfecta Obseruancia, mas como quien tan breue auia de dexar todos los bienes humanos con la mesma vida, para gozar los eternos. En esta fee (como los halcones, que dandoles corto dia, ponen toda la mira en la presa, cierto, que si la pierden de vista, se la ha de ocultar la noche) todo su estudio fue la oracion, en contemplacion de la gloria celestial de la bondad diuina, y gloriosa

vista de Dios, haziendo las noches dias, de vigilantes desvelos; lo menos que cuydaua era de el natural sustento, porque no le robasse el tiempo del bien obrar, que es el fin a que se concede la vida: fue su mortificacion, y penitencia, agregados bastimentos a la cercana jornada, sin destemplan vn punto de la fuerza del rigor, la cuerda del proceder; en el silencio, tan raro como quien solo gustaria conuersar con Dios, en el retiro del alma, sin perder ocioso tiempo tan precioso como el suyo, en tan rica feria como la de la Religion, donde, segun el empleo de virtudes esperaba a tan breue señalado plazo la ganancia de los tesoros eternos. Llego a cumplir el año de Nouiciado, y el mismo dia veinte y quatro de Abril, del año siguiente de mil y seiscientos y siete, le dió repentinamente vn riguroso tabardillo, que le duró siete dias, en los quales viendo su infalible resolucion, le dieron la profession de nuestra Santa Regla, y los Sacramentos, los quales recibidos, perdió el sentido, como es efecto de esta pestilencial dolencia: conociendo por los terminos de la enfermedad, cierta su muerte, se determinó darle el Sacramento de la Santa Vncion. boluó con buen juicio en su sentido, y preguntando que hora era, y diziendole que acababan de dar las ocho de la noche, que el mismo conto por la campana del relox, mostro singular alegría, y con celestial regozijo dixo a los Religiosos, mañana a esta hora, tengo de salir de esta vida, y así ay tiempo para recibir la Estrema vncion.

El siguiente dia pareció tan

aliviado del achaque, que todos le juzgauan milagrosamente sano, porque ni en pullos, ni en orina daua muestras de dolencia alguna; sin embargo pidió le diesse la Santa Vncion, porque era infalible su muerte, como sucedió, pues auiendo recibido este ultimo Sacramento, y ocupado aquel tiempo que le restaua de vida en diuinas alabanzas, y feruorosas oraciones jaculatorias, en que embiaua a Dios, entre suspiros sus ansias a las ocho de la noche rindió su espiritu a su Criador, como tenia dicho, cerrando el mismo los ojos, y abriendo los del alma, a gozar los dilatados bienes de la Gloria, para que Dios le auia tan amorosamente llamado, y el como obediente hijo correspondido a la diuina voz. Quedó su cuerpo con el alegre semblante de viuo, tan tratable, y alegre, que daua fiel testimonio de ser escogido de Dios a sus eternas delicias: y todos los Religiosos embidiosos de su dichosa suerte, y venerandole como a quien (piadosamente) creian gozar de la bienaventurança; para que fue llamado desús tiernos años, condenando en tan breue vida, y bien empleada edad, la dilatada de los que olvidados de la Gloria, la ocupan en torpes vicios, y vanidad del mundo, como sino fuesen caducos, y perecederos sus engañosos bienes.



CAPITULO VIII.

Del Padre Fray Estevan de Yturrieta, Sacerdote, hijo de esta Prouincia.

Bondad inmensa de nuestro Dios, y Señor, a quien quando quiere manifestarse generoso, no pueden irle a la mano nuestras culpas, por muchas, y graues que sean: pues ninguna lo es tanto a sus diuinos ojos, como la presente, mas atento al buen logro de sus diuinas inspiraciones, no le embaraça la generosidad del futuro beneficio. El mas graue delito, si es passado, y arrepen- tido, no ofende tanto a su diuina grandeza, como la culpa presente, perseverante en su error: bien que no pasan los pecados con la obra con que se cometen, ella passa, y ellos quedan. Ni pasan, porque se les siguen otros, que con los cometidos crecen, y se establecen los primeros: quando le sigue al pecado el arrepentimiento, entonces se dize auer passado, porque no ha passado lo que se queda alli, y mientras no se llora el delito, alli se esta en el alma: que en quanto no se aborrece lo vna vez adquirido, obstinadamente se quiere. Que será, pues si sobre la perseverancia de la culpa, se bueluen a cometer otras de nuevo? O quanto se ofende Dios de la presencia de nuestros pecados! que lexos viue vn alma de su verdadera patria! Que desterrada de su propia vida! y que peligrosa de carearse con Dios. El Padre Fray Estevan de Yturrieta, fue natural de la Prouincia de Guipuzcua en Vizcaya, hidal-

go por nacimiento: y en su dicha muerte, nació al Cielo mucho mas illustre, por sus heroicas virtudes: de quien procede, y deue siempre propagarse la verdadera nobleza: que viue muy abogada la virtud de los primeros, en la vana presumpcion de los demas descendientes, como si preciarse el arbol de el estruendo de las ramas, y ruydo de las hojas, pudiesse suplir la esterilidad del fruto. Passò a estas Indias Occidentales, (como los mas entonces lleuados del ardor de vn inquieto deseo de ver estos retiros de el mundo, y hazer lance su codicia, valida de diligencias en algo, de los muchos tesoros de estas opulentas Regiones;) moço de buena disposicion, y arte, con animo de adquirir en breue, su buena industria, mas caudal que otros por sus afanes: con tal cuidado, y desvelo, entregò sus fuerças todas, al grueso trato de la mercancia, que (es la mas rica mina de este Perú, de lustre, y comodidades) que trasgãdo mares, y trabucando tierras, con sus empleos, y ganancias de ropa, y plata, como sino huuiesse otra vida, ni mas bienes que ganar, que los caducos de esta tan falibles, que primero que ella se acababan: en breue se hallò rico de caudal, y sobrado de regalo: mas como hidropica la codicia, quanto mas adquiere, tanto mas desea, hallandose mercader grueso en la villa de Potosi, empeñado en nuevos intereses de mayores empleos, quando mas cuidadosos de sus dispuestas ganancias, olvidado de las mas dignas de codiciar en esta vida, para poseerlas cò segura tràquilidad en la eterna: la diuina

piedad le llamó a voces de interiores defengaños, al empleo de mas consistentes bienes; que sabe Dios a sus escogidos darles la saludable triaca en el mortal veneno, que eligieron por su gusto.

Començaron a darle en rostro sus codiciados aueres, como cada quezes humanas, que adquiridas, a costa de sudores, a precio de diuinas ofensas (muchas vezes) queda en el alma el cargo de ellas, y pasan breues las posesiones, y deleites de gozarlas; consideraua los cuidados con que se buscã, los afanes con q se adquieren, los peligros con q se alcançan, los temores con que se gozan, y el dolor cõ que se pierden. Bien conociò con mas que luzes humanas, el lastimoso fin de este adorado encãto; mas como quiẽ se hallaua en medio del, no acertaua con la puerta de la salida, hallando tantas abiertas a la entrada; ni a desasirse de sus cõfusos enredos, y embaraços, para buscar el remedio; que teniẽdole a la vista, deseaua asirle bien a las manos, y desprenderse de su q el arbol, quanto mas arraigado en la tierra, mas difícil de trãsplãtar. Esta perseuerancia en su propia perdicion, llegando a conocer el daño, y añadiẽdo con vanas dilaciones culpas a culpas, y dificultades a dificultades, daua mas en los ojos a Dios, porque a oidos de sus voces, mas agrauaua con la dureza el delito, sobre las culpas passadas; q como el solo es quiẽ ama al hombre de veras, mas le duele sus olvidos; pues llega a hazerle mayor cargo de rehuir el remedio q le ofrece, que de auer intentado el mal, mas siente la obstinacion en la culpa, que el auerla cometido: y assi lloraua despues Estean de

Yturrieta, mas el tiempo que dilató el conuertirse a penitencia, que el que gastò engañado en seruir las vanidades del mundo, porque en este parece que su engaño le hazia la disculpa, mas en aquel le acusaua el defengaño.

No ay coraçon tan olvidado de si, juicio tan diuertido, que entrando consigo en quenta, no se defengañe de noche de los engaños del dia, y en su retiro no auerigue con sosiego, los tropiezos de sus passos. Conociò con luz del Cielo, el desdichado fin de las humanas codicias, llorò el peligroso medio de adquirir tan falibles bienes; considerando la plata mas fina, el oro mas subido de quilates, este, y aquella tan deseados, quanto apreciados de los hombres, atlantes ambos de la mayor soberuia, si apoyos de la ambicion mas loca, que daños adquieren eternos? De que perpetuidad de gloria priuan? que breues son sus gozos! con que facilidad engañan! que presto desaparecen, sin auer dexado al fin incierto de la vida, mas de vna ciega aficion de tenerlos. Todo se queda en el mundo, no sirven mas de embaraçar el tiempo; para no gran gear la gloria; que es donde (a la verdad) deuemos atesorar sin peligros de accidentes, que puedan perturbar la posesion; que se pasan las riquezas, y caducos bienes, sin dexar mas de la culpa cometida en adquirirlos, por codicia vana, condenada el alma a la pena de preferirlos, con ansias, y con efecto a los bienes celestiales, cuya perdida, sino se repara a tiempo, es irremediable por toda la eternidad de Dios. Con tan justo defengaño començò a

tener en poco las riquezas deseadas, y adquirirlas, a llorar el tiempo perdido en buscarlas, y depreciar bienes de tan corta duraci6n y ninguna consistencia. Naci6 de este claro conocimiento en su alma, vn ardent6 deseo de los bienes de la gloria, y vn amor fiel a su Autor, apeteciendo el limitado sustent6 de la vida: temeroso de Dios, juez justo, poderoso, y ofendido; y de la estrecha cuenta, inescusable en la infalible muerte, mas temerosa, quãto mas incierta la hora.

Di6le tan en los ojos el mundo, tan en rostro sus vanidades, y deleytes, sus gustos, y diuertimientos; que ya los aborrecia, por los daños que traen embueltos en si. Virtud grande es el desprecio de los temporales bienes, y aunque esta cupo en generosos pechos de Fil6s0fos Gentiles, no el realce de seguir a Christo desnudo, obedi6nte a su Euangelio en la justa distribucion de 6sos bienes en sus pobres; mayor mucho el enagenarse de ellos por Dios, que no el arrojarlos de si teniendolos, 6 no poseyendo huirlos, 6 aborrecerlos, porque los teme, 6 embidia, q̃ sabe este vicio aborrecerlos, no por ellos sino por cuyos son. Hizo valance Estevan de Yturrieta de todo su caudal, y satisfechas algunas forcosas obligaciones, reparti6 a pobres lo restante de su hazienda, que pudiera servirle de embaraço a conseguir sus int6tos ya dictados de celestrial impulso, con q̃ Dios le hablaba al coraçon por instantes. Viendose ya desnudo de las riquezas humanas, atendi6 solo a adquirir las eternas; trat6 con fervoroso espiritu desnudarse de si mismo; que es la ma-

yor val6ria de vn Christiano alienato, para seguir a su señor desnudo en la Cruz. Recibi6 el habit6 de nuestro Padre San Francisco, en el Conuent6 de la obseruancia de la ciudad de Chuquizaca, para Religioso del Coro; donde començ6 a viuir para el Cielo, con tan grã desnudez, y probeza de espiritu, q̃ no fueron mayores sus desvelos, en el siglo, en adquirir riquezas temporales, que fue su vigilancia en la Religion, en obseruar estrechissima pobreza Euangelica; q̃ quien sup6 ser rico en el mundo, sabe bien ser pobre de Dios, porque aqui es mejor tratante de esta virtud, el espiritu, que lo fue allã la codicia temporal. Su mayor caudal fue vn solo habit6 pobre de sayal, a raiz de las carnes, de q̃ us6 lo mas de su Religiosa vida, y quando vsaua de tunica, era c6pellido del rigor, de los grandes destemples de la villa de Potosi, Oruro, y otros pueblos, con estremo frios, y destemplados, d6nde le embiaua la obediencia: su lecho era de ordinario la desnuda tierra, y quãdo mucho en el rigor de los yelos vsaua, de dos pellejuelos, y vna frazada a su abrigo; mas continuamente desnudo, y descalço, c6 solas zandalias, en el mayor rigor de frios de estas Regiones.

CAPITULO IX.

Delas Virtudes, que el Padre Fray Estevan de Yturrieta adquiri6 en la Religion.

FVnd6 este siervo de Dios el edificio espiritual de sus heroicas virtudes, sobre profunda humildad, y bien zanjada obediencia; y si quanto

mas dilatados los cimientos, mas se asegura la fabrica material, sobre profundissima humildad, y rendida obediencia, fabricò eminencias de virtudes. Tratò muy de assiento ser perfecto humilde: porque asi como los bienes temporales engendran mas soberbia, y altivez en su dueño, reconoció, que como antipodas suyos los espirituales, a mayor humildad empuñan, originada del propio conocimiento, y desprecio de si mismo: y así apeteciò siempre las ocupaciones mas humildes en la Religion, aun despues de Sacerdote: por conocer su inclinacion deuota, y feruiente caridad, le ocuparon los Prelados en el oficio del enfermero: despues en el de Sacristan del Conuento de Chuquizaca, y en vna, y otra ocupacion manifestò, si en esta el amor de Dios, en el aseo de su diuino culto en aquella el del proximo, en la grande caridad, con que seruia a los enfermos. No menos humildad, y obediencia manifestò en el oficio de procurador de las limosnas, que se piden en la plaza, y calles, para el sustento de los Religiosos, a que acudiò con tal caridad, y exemplo, que fue no solo refugio de muchos necesitados, sino consuelo del pueblo, porque cada vno que le daua limosna, juzgaua, que se la hazia en pedirfela: tanta era la deuocion, que todos le tenian, y el afecto cò que le mirauan: echandose al ombro, y acuestas las legumbres, y demas bastimentos, que le dauan de limosna para el Conuento, con tan gran desprecio de si, que dezia no se hallaua digno de seruir a Dios, y a sus siervos en su casa.

Fue Religioso de còtinua ora-

cion, y espiritual trato con Dios, en que perseverò todo el tiempo de su vida, con señalados fauores del Cielo, y especial consuelo de su alma: por ser la oracion, el seguro de las virtudes, arma contra el enemigo, y esencial medio de adquirir la perfeccion; q̄ sin oracion el Religioso es vna naue en medio del mar, sin belas, ni gouernalle, expuesta a redirle a las violencias de los vientos, y desahazerse, al furioso combate de las ondas: tan mal seguro viue el espiritu, sin oracion, que nunca es dueño de si, porque està al arbitrio de las tentaciones, y efectos de nuestra miseria humana. En penitencias, y mortificaciones fue rigurosissimo: si en el semblante agradable, y apacible en las palabras; que la verdadera virtud, consigo trae la alegria de la buena conciencia, y la apacibilidad del espiritu, se manifiesta en el agrado; sin que la taciturnidad halle lugar, donde la caridad reyna. Traia de ordinario (este siervo de Dios,) vn aspero cilicio de cadenas de hierro, a raiz de las carnes, con que tenia el cuerpo fugo (como bestia fiera) domado: y rendidas las fuerças, para q̄ solo conociese por su dueño a la razón: sin permitir al apetito brios, con que poderse reuelar, ni hazerse tirano señor del propio desorden; porque su voluntad fuesse vn perpetuo rendimiento a la diuina, correspondiente a sus ardientes deseos, de vnir su alma con Dios. Tan fuera de si le tralan estas continuas ansias, que como peregrino en la tierra, todo su vivir era con Christo nuestro Señor en el Cielo. Resabio de propia voluntad nunca se le conoció: antes fue

fue en la obediencia tan prompto, que no tuvo mas voluntad q̄ la de sus Prelados, sin seña de repugnancia a sus ordenes, y mandatos, ni en la execucion tibieza, pues se mostraua tan presto en obedecer, que parece lisonjeaua a su propia voluntad, en hazer la de sus superiores, segun el gusto con que siempre obedecia.

Pidiendo vna limosna para el Conuento de nuestro Padre San Fráncisco de Chuquizaca, al passar vn caudaloso rio, cayò en él, y falliendo milagrosamente a saluo, no teniendo ropa, que poder mudarse, ni casa donde acogerse; del frio humedad, y trabajo padecido, se le pasò el pecho, de modo, que lo restante de su vida habló siempre ronco, sin jamas poder aclarar la voz mas como su trato con Dios era a voces interiores del alma, le siruió el achaque de mayor recogimiento de espíritu, dándole infinitas gracias por aquel regalo tan de su diuina mano, y las diuinas alabanças, que solia cantarle en voz sonora, de alli adelante se las pagaua, en duplicadas voces del coraçon. Fue varon castissimo, retirado con estremo, no solo de conuersaciones de mugeres, mas aun de su vista, como de mortal veneno; sin atreuerse jamas a fiar de si cosa alguna, que pudiesse peligrarle, por la poca confiança, que de si tenia en los menores riesgos: conociendo fer impru lencia, y temerario arrojado, entrar la yesca en las llamas, y persuadirse a no abrase en la mitad del incendio, quando la vezindad de centellas, basta a introducir vn fuego inextinguible despues: bormir al lado de la serpiente seguro, sin temor de su ve-

nenio, pisar el aspi con pie desnudo, y asseguarse de herirla. Flores son las hermosuras humanas, a los ojos se vienen sus bellezas, sin bulcarlas muchas vezes, mas tambien son basiliscos que mirando matan. Biuoras, que con embeleso hieren; aspides que introducen dulce sueño, en los sentidos, para quitar con suauidad la vida del alma, condenandola a muerte eterna. Valentia grande, es huir las ocasiones, para vencerlas mejor; que de tan ardi loso enemigo, de tan belicoso contrario, solo huyendo se triunfa; porque si los ojos no ven, no apetece el coraçon, que se dexa ir tras ellos, donde quiera que le arrastran, sin poderlos resistir y sin mas orden, que su despeñado antojo. Esciega la voluntad, y a la mas pequeña luz, q̄ el deseo le descubre, por seguirla, deslúbrada tropieza, cae, y se abraza, sin poderse remediar. Huyendo las mas leues ocasiones, las venció todas, este siervo de Dios, hasta triunfar de su misma flaqueza, cierto, que estar en medio del fuego, ò al calor de las llamas sin peligro, es mas de Angeles, que de hombres: que puestos en la ocasion, son raros, los que se vencen, y muchos, los que huyendo triunfan de tan valiente aduersario; sin embargo que son cortas las mayores fuerças humanas, a rendir esfuerços de propia concupiscencia; que como estraña acomete enemiga, y como natural se vale de nuestro aliento, para no perdonar lance alguno de combate; pues como ladron de casa, es siempre dueño del campo, sabe las emboscadas, el modo, y quando hazernos mal, embistiendo siempre enemiga, y alojando-

se en nosotros mismos, con pretexto de amistad, a solo despertar imaginaciones, y hazer sobre seguro sus tiros, de los vmbrales adentro. Quien apenas puede apaciguar enemigos tan domesticos, como podrá resistir a los de fuera? Quien aun no puede valerle consigo mismo, que seguro se promete de los que fuera de si busca? Que seguro tiene de las ocasiones que haze a mano a su perdition, y ruyna?

Domaua este siervo de Dios la concupiscible aluiez, no solo quitando a los ojos los objetos de su daño, mas oprimiendo su cuerpo con dilatadas vigiliass, y rigurosos ayunos, no concediendole mas fuerças, que tassadamente al sustento de la vida, sin permitirle demasias de lozano, co sobras de regalado nutrimento, antes si le tenia a rigores de abstinencias, tan del medrado de templado en el vigor, que solo le concedia mendigar el sustento, y no adelantarse a robar las medras del alma, y esfuerzos del espiritu. Conociendo los superiores su estremada caridad, y zelo de la salud de las almas, le mandò la obediencia fuese a ser doctrinante del Conuento de nuestro P. S. Francisco de Pona; porq̃ con solo este fin aprendió la lengua de los Indios. Ocupose en este ministerio algun tiempo el Padre Fray Estevan, tan cuidadoso del aprouechamiento espiritual de aquellos Indios, que con ellos rezaba, y enseñaua por si mismo la doctrina Christiana, con notable desvelo, en que cada vno de por si la supiese, y todos aprouechassen en ella: y aunque el estar impedido de la voz, le causaua gran desconue-

lo, por no poderles predicar como quisiera: todas las vezes que los llamaua a la doctrina, les hazia sus platicas, con tan buen espiritu (explicandoles la ley de Dios, y el Santo Euangelio) que hazia conocido fruto en todos. Del Synodo, señalado a su sustento, tan solamente gastaui lo inescusable, y de esso las mas vezes con lo restante, y demas prouechos de la doctrina, repartia a los Indios pobres; acudia a los enfermos, como verdadero Padre, asia los achaques corporales, como a los precisos de el alma; y a estos de ante mano con mayor diligencia, como los mas importantes, para que mediante la gracia, consiguessen la salud de el cuerpo.

Pareciendole cortas sus fuerças, a cuydado de tanta importancia; muchos sus achaques a ministerio de tan vigilante cuydado, como el de Cura de almas: auiendo trabajado en aquel rebaño de Christo, con Apostolico desvelo algunos años, pidió a los Prelados diessen aquella ocupacion, a sugeto de mejor salud, y capacidad, conociendo corta la fuya, y crecidos sus impedimentos, a la sollicitud que pedia tan Apostolico oficio: y auiendosele aceptado la humilde, y verdadera escusa, le embiaron por morador del Conuento de nuestro Padre San Francisco de Cochabamba, donde perseverò muchos años en el teson de virtud, y estrechissima Obseruancia de nuestra Santa Regla, que fue su mayor estudio, y perpetuo desvelo; añadiendo cada dia mas abstinencias, y ayunos, mas vigiliass de oracion, y contemplacion, mas rigor de

penitencias; no haziendo caudal de las hechas hasta entonces, sino de las que le restauan por hazer; preparandose como fiel sieruo, para la vltima hora, juzgando ser vltima la presente que viuia, pues to que ninguna ay cierta. Pocas vezes hizo cama hallandose tan cercado de achaques, y dolencias del cuerpo, grangeados de sus continuas mortificaciones; y en salud era su ordinario lecho vn pellejuelo en que passaua de rodillas en oracion lo mas de la noche, y quando le rendia el sueño se sentaua reclinando la cabeça a la pared; y assi passaua en continua vigilia, con repetidos suspiros, y lagrimas.

Embiòle la obediencia a que pidiesse la limosna anual de aquel Conuento, en el mesmo valle de Cochabamba, obedeciò con toda promptitud, y alegria: mas estando pidiendo con la humildad, y exemplo, que acostumbrava, sin perdonar al rigor de su obseruancia accion alguna, ni salir del continuo passo de la Religion, por descomodidades del camino, y hallarse muchas vezes en el campo, (que el verdadero Religioso en qualquier parte lo es,) porque donde quiera que va, lleuandose assi mismo consigo, lleva todas sus obligaciones, q̃ no las dexa en el Conuento, para ser, ni parecer otro, del que antes en el Monasterio era, y parecia: con esfuerço deue entonces, parecer mejor, porque tiene sobre si los ojos de los estraños; que le atiende como tales, si para loarlo bueno, y crecer su deuocion: no menos para vituperar perpetuamente lo malo: que entre la gente del mundo, es inmemorable el mal exemplo

de vno, y poco aduertido el bueno, que dan muchos: plato ordinario a toda mesa de campo, quando el bueno (como opuesto a sus costumbres) siempre facil de olvidar. El que el Padre Fray Esteuan daua con sus palabras, y obras, era tan hijo de su buen espíritu, que todos le veneraua por legitimo heredero del de nuestro Serafico Padre San Francisco, edificados todos de su Religioso proceder, y santas costumbres. En este Religioso exercicio, le saltò el mal de la muerte, (bien que preuenido siempre a la venida de su esperado señor) conociendo el sieruo de Dios con celestial luz, que le llamaua a mejor vida, donde tiene Dios preuenido el verdadero descanso, a los que obseruantes de su diuina ley, con filial temor le aguardan, y con estrecho amor le siruen; se hizo traer al Conuento de Cochabamba, donde recibì cò deuocion grãde, y copiosas lagrimas los Sãtos Sacramentos, y conforme con la voluntad diuina, dando a Dios continuas gracias por las infinitas misericordias, que auia usado con el, le rindiò (con toda paz) su espíritu, que lleno de copiosos meritos de estremadas virtudes, (piadosamente creemos) fue a gozar de la bienauenturança: dexando en toda esta Prouincia muy grande opinion de su santa vida; y en toda aquella villa de Cochabamba, muy acreditada la deuocion al sieruo de Dios, aclamandole todos por Santo, y como a tal venerandole en la tierra, (por las premisas que dexaron sus virtudes) cortandole a pedaços el habito de su mortaja por Reliquias. Su cuerpo quedò tratable, y apa-



cible en el aspecto alegre q̄ muo quando vinia: fue sepultado en el mesmo Conuento de Cochabamba, el año de mil y seiscientos y catorze a los cinquenta y cinco años de su edad, y veinte pocos mas de Religioso.

CAPITVLO X.

Del Venerable Padre Fray Lucas de Cuenca, Disfuidor, hijo de esta Prouincia.

Tienen los successos humanos, fines tan inciertos, como mal segura la estabildad de su firmeza; de engañio fiel de nuestra vana confiança, y euidencia infalible de lo poco que valen las fuerças, y designios de los hombres. El venerable Padre Fray Lucas de Cuenca, natural de Tarazona en la Mancha, treze leguas de la ciudad de Cuenca, en los Reynos de España, hijo de padres nobles, si bien cortos de caudal, que es calidad de fortuna, y diligencia; despues de auer corrido la Europa, con el verdor de los años, pasó a las Indias Occidentales, Reyno del Perú, de casi treinta y cinco años de edad, y en ellos de buena disposicion, y arte a buscar, (como los demas que siguen el rumbo de la codicia) plata con que luzirse en su tierra, con descansos en esta, lleuado del ardor de la juventud, y sobra de ocasiones (q̄ son las que mas distraen a los hombres, en vanidades de mundo, y lleuan a rienda suelta al despenho, y perdicion,) vino olvidado de si, quanto de su Dios lo estubo; celebrado entre perdidos, assi por su luzimiento en los trafagos vulgares, como

por su gala en los priuados festines, siendo el primero en las escuelas de dança, que se auentajaua a los mas diestros, en mudanças, y obseruancia de compases del arte, tanto que llegó a adquirir opinion de sus gracias en los q̄ cursauan este lustroso diuertimiento de mundo. Dios que le tenia destinado para el sosiego de su casa, en medio de tan profana inquietud, y en el precipicio de sus perdidos passos, con celestiales impulsos, le robaua de noche el reposo, a buelcos del coraçon, y de dia le azibaraua los gustos, en sus mayores dulçuras. Hallauase inquieto consigo mismo, mal contento de su estado; y aunque le ofrecia el mundo muchos, en que poder assegurar el plato, y mesa del apetito, tirauale del brazo, el temeroso fin que pronosticaua su vida, en malogro de su alma: el castigo de la eterna, le perturbaua el discurso, las amenazas de Dios le sacauan de si mismo, lo incierto de la hora refrenaua sus arrojios, y lo cierto de su fin le embelesaua el iuizio; que suele huir el impio, sin ver a quien le persigue; porque haze vezes la culpa de la justicia de Dios, ella mesma alça la vara, y executa el mandamiento, y despues de la prision suele seruir de verdugo. Mal sosiega vn pecador a vistas de su castigo, quando de vna parte le da voces el deleyte, y de otra hiere el temor, con estruendo de amenazas. O quanto inquieta el pecado, si comienza a descubrir las ruinas, que haze su asientto en el alma! Quando la piedad diuina abre los ojos del ciego, para que emplee la vista en atender lo que passa de los vmbrales adentro; que de estragos no se hallan en

en el mismo corazón? Que violencias, que destrozos causa vn hospedage tan fiero? Menos batena haze vn exercito de enemigos declarados, que vn solo domestico enemigo, que a todas horas, y momentos haze punteria al alma, con culpas de eterna pena, si aquellos solo destruyen el cuerpo. Boluio en si, con cuerdos reparos, el animo afligido; y viendole el mal empleo de sus buenas pretensas, en quien con dulces halagos las pretendia, para solo aniquilarlas; conoció, que quanto el mundo trata es falsedad, y mentira; quanto promete, engaño; y quanto da es apariencia: comencó a discursar el peligro en que se hallaua, lo difícil del remedio en la dilacion, y aunque lleuado de este pensamiento, trazaua poner reparo a su vida, retirandose (lo posible) de los concursos profanos, y ocasiones de vanos diuertimientos, el empeño que tenia hecho en amistades no raras, le acortauan a cada instante los pasos; que ay presumpciones humanas, y pundones de mundo, tan asidos a su duelo, que enredan, y embaracan (sin decoro) las atenciones diuinas: proponer tan a lo tibio, que no obre el escarnimiento, nunca fue de arrepentidos, sino de neciamente empeñados en la atencion del que diran los del mundo; y así arguye bastarlo afecto, y en la execucion se llenó pocas vezes el proposito; y donde es tan palpable el daño, es impiedad declarada dilatar por respeto el remedio; porque quien se engolfa en elpielago de la vanidad mundana, antes que llegue a ver el puerto, perece de inaduerto. Muchos son los que piensan

saluarse, fiados en la diuina piedad, mas en su saluacion piensan pocos, tienen muchos pensamiento de seruir a Dios, y mueren en su mismo pensamiento, sin llegar a executarle, porque en las nieblas de su tibieza, nunca les amanece la eficacia del deseo, que pide la execucion: vna determinacion floxa, es causa de grandes daños, que como nunca llega a resoluerse, aunque conoce su mal, no acierta jamas a salir del, ni a euitar los muchos males que arreya la obstinacion en la fuerza del peligro.

Llegó la diuina clemencia a darle a conocer, con suficiente luz, para poder desearla, (sino con el blanco de su gozo, con la imperfeccion de temores del castigo) bastante a dar principio a su mudança. Como el ciervo herido, corre picado de su dolor, a reparar los ardores de la herida, en las corrientes de las aguas: así lleuado del fuego de sus deseos, fue a pedir el habito de nuestro Padre San Francisco al Conuento de Jesus de Lima; ansioso de florecer los viriles años de edad, (si los de su primavera esteriles) en el sosiego, y seguro de la Religion; dar de mano a los engaños del mundo, cerrando el oido al Hur Caldeo, y confuso Babilonia de sus voces, que tanto le auia lleuado hasta allí; cierto ya, que no podia atar seguridad en los riesgos, firmeza en la fragilidad, veras en tan pesadas burlas, verdad en sus promessas, y acierto alguno en sus yerros: pagaua las costas de sus engaños, con lagrimas de pesar, y sangre del corazón; que la perdida de Dios solo es digna de llorar, siendo la que me-

nos duele al mundo, y por la que con mas serenos ojos, pasan los mortales. Lloro vno por el mal suceso del pleyto, otro, porque contra su voluntad se le casó la hija; este porque perdió la hazienda, aquel porque le falta el hijo; y la perdida de Dios, y mal estado de la conciencia, a pocos da cuydado. Quantos ay en el mundo, que no se acuerdan de Dios, para llorarle perdido, no cessando día, y noche, de lamentar trabajos, que les negoció el pecado; vno con raconahogado en desdichas, y miserias de la vida, no haze poco en cuydar de si; esfuerço grande de Dios, es llegar a llorar su perdida, entre los propios estragos. Verdaderamente es loco, quien temiendo a Dios enojado, haze caso de otra perdida, y dexa de lamentar esta sola. Halló dificultad Lucas de Cuenca, en que le recibiesen a la Orden, conociendo los Religiosos sus diuertimientos, y assi le dilataron el habito, hasta tener mas satisfacion de su espiritu, permisió fue diuina. este desquite del tiempo, que por respetos humanos, entibió su vocació; mas valiendose de algunas personas deuotas, y de conocida virtud, obligó, con muesttras de feruorosos afectos, a que le recibiesen, allegurandose de las ventajosas medras que auia de tener con tal mudança de vida, en la milicia Euangelica.

Apenas se vió recibido a nueva compañia el nueuo soldado de Christo, quando al primer passo q dió para entrar en ella, sintió vna fuerça interior, q le tiraua del braço impidiéndole la entrada, e con tal vehemencia q le obligó a hazer reparo, en nouedad tan estraña, y

apotos lances de discurso, conoció que era el demonio el que le impedia el passo, porque otra mayor fuerça le arrastraua el coracon, y hazia passar adelante atropellando todas dificultades diabolicas: punto fue este, que vino siempre en su memoria; no fin aniso del Cielo, porq como Dios le llamaua, a la Vniuersidad de las virtudes, donde auia de leer maestro de tantos Religiosos, facultades del espiritu, quiso primero acuchillarle en interiores asaltos, para que supiesse los que fae le dar el demonio, a los que huyendo del mundo llama Dios al sagrado de su casa; y le fue de grau virtud, la leccion, para alentar a muchos espiritus, que se rinden a este combate, y bueluen a Dios las espaldas, al mesmo tiempo que se las boluian al mundo. En breue tiempo de noticia descubrió Lucas de Cuenca, el espiritu de Dios, que le traia a su casa; assi en la aficion que mostraua a la virtud, como en las ansias de ascender a la perfecció, abraçando muy de veras el estado Religioso. Dicha grande es hallarse tan de las puertas adentro, la mayor luz de la obseruancia Euangelica, y norte espiritual, que en aquellos felizes tiempos resplandecia, puesta en el candelero de la Religion, para alumbrar, no solo a los nueuos en ella, que salian de las tinieblas de Egipto; sino a una los que ya estauan muy arraigados en la tierra de promission: al venerable Padre Fray Iuan de Mora, varon de vn espiritu Serafico, que con sus palabras encendia los coracones mas de yelo, y con el exemplo de sus santas obras, ponía escuela al mas tibio; a este siervo de Dios,

tuno por maestro de Nouicios, el Padre Fray Lucas de Cuenca, y por Padre Espiritual en el camino del Cielo. Puesto que los padres naturales a ninguno se les da por eleccion, dicha grande es en la vida, y la primera de todas, el nacer de buenos padres: y no menos en la Religion es la felicidad primera, encontrar buenos Maestros, q̄ guien, y gouierné el espíritu: esta es aun de estimacion mayor, quanto el fin mas importante; q̄ si aquellos nos dan el ser natural, estos el mejor ser de costumbres, seguridad de virtudes, vida de espíritu al alma, y ser de diuino amor; en ella imprimen la perfeccion, y en la voluntad las veras de sus afectos; con que tiene el entendimiento luz a conocer sin nieblas, infalible la verdad; y sobre todas felicidades, llegar a ser el discipulo retrato de su Maestro: como lo fue (a todas luzes) el Padre Fray Lucas de Cuenca, del Venerable Padre Fr. Iuan de Mora, imprimiéndolo en su coraçon, con expresas obras, la pura obseruancia de nuestra Santa Regla: gozoso el Maestro de auer hallado tan fiel discipulo en quien lograr su doctrina; y el discipulo de aprender virtudes de tal Maestro, hasta beberle el espíritu, y lograr ambos el blanco de sus deseos.

CAPITULO XI.

De las heroicas Virtudes, que el Padre Fray Lucas de Cuenca adquirió en la Religion.

MAS seguros estan de firmes los arboles, quanto mas profundas embiã las raizes al centro, mas fuertes resisten las violencias de los vientos, y el rigor de la inclemencia. Mani-

festó a la primera hoja el P. Fr. Lucas, la flor del prometido fruto: vna voluntad rendida al arbitrio del superior, y Maestro, tan resignada de humilde, que siempre se tenia por el mas pequeño de todos, conociendo quan defectuosas eran sus obras, pues apenas hallaua en su estimacion de que poder echar mano, que fuesse virtud de precio: y assi quando alguna (siendo todas de agrado a la Religion) se la loaua el Maestro, juzgaba por imposible pudiesse ser obra suya. Tá ansioso de acertar via, quanto expuesto a obedecer, pues nunca se le conoció assomo de repugnancia, al mas minimo, o mas difícil mādato: cierto, que la obra pequeña executada por agena voluntad, es mas agradable a Dios, que la mas heroyca obra, por la propia. Huyendo de su mesmo parecer, hazia llano, y abierto el camino de las medras del espíritu, sin tener en él tropiezos, que pudiesen impedirle; que la propia estimacion no da lugar a los esfuerços de la gracia: que son los que lleuan en braços vn alma a la cumbre de la perfeccion. Es la obediencia la primer hija legitima de la verdadera humildad; la que dispone el animo a recibir celestiales beneficios, segura en su proceder, y acertada en el camino de el Cielo; quien aligera el mas pesado yugo, y suauiza la carga de mayor peso. Bien fundado en estas firmes columnas de obediencia, y humildad, començò a poner su coraçon en Dios, estriuando en ellas todo su espiritual edificio, por continua oracion; y alta contemplacion, tan perseverante en ella, que noches, y dias se ocupaua

en orar, regalando el animo con feruorosos afectos de amor diuino, y dulces coloquios de su alma con Dios, hasta hazer connaturalizada costumbre de orar a todas horas, y en quantas obras hazia; porque el espiritu prompto de la mesma ocupacion, haze tiempo a diuinos exercicios, sin permitir se le passasse tiempo ocioso, que como irrecuperable, es digno de mayor estimacion (y en su aprecio) siempre el tiempo de la Religion tuuo valor mas subil, porque en el fundaua las ganancias del empleo de su vida, y total reparo de sus passadas perdidas, tan lloradas mientras viuió, que con ser dilatados sus años, le faltó tiempo a sus lagrimas. De tal modo se enseñó a vivir dentro de si, por interior recogimiento, que estando fuera de casa no echaua menos la clausura de la celda, porque donde quiera que iba, tenia interior silencio: aprouechando en si la doctrina de nuestro Serafico Padre San Francisco, que amonestá a cada Religioso, considere, que el alma es vn hermitaño, y el cuerpo la hermita, donde viue recogido; con que siempre lleuara consigo propia clausura, y en medio de los concursos, se hallará solo en el yermo, no dando entrada a huesped de fuera; porq̃ los ojos no le han de servir de ventanas, que reciben luz de fuera, sino de internas, que dentro de si tienen, para alumbrar en la escuridad mayor. Tuuo tan en la memoria esta celestial leccion el Padre Fr. Lucas de Cuenca, que dentro, y fuera de casa siempre viuia como hermitaño, en proprio recogimiento, sin que su habitual modestia diesse lugar a ningun sentido,

S. Franc.
in Opul.

abrir puerta a algun distráimientro: testigo fiel fue aquel habito tan intento de compostura exterior, resulta del interior concierto de su alma, táto, q̃ parecia a los ojos de todos vn hombre muerto, amortajado en vida: efecto maravilloso de la continua presencia de Dios, en q̃ andaua, y procedia su admirable ajustamiento.

Sucedio a pocos años de ordenado Sacerdote, en el oficio de Maestro de Nouicios del Conuēto de Iesus de Lima, al Venerable Padre Fr. Iuan de Mora, q̃ lo auia sido suyo; atendiendo los Prelados las religiosas prendas del Padre Fr. Lucas, a tan importánte ministerio, que exercitó siete años en aquel Conuēto, compelido de la obediencia, y como heredero de aquel Apostolico espíritu, fue en el estilo, y doctrina vn viuo retrato suyo: así en el rigor penitente consigo mismo, como en el cuidado, y discrecion con q̃ mezclaua la caridad, y aspereza, en la educacion de los Nouicios, y nuevos en la Orden: con tantas veras de exemplo, q̃ acreditaua su enseñanza, que aprouechádo en todos el amor con q̃ los amaua en Christo, y deseaua sus espirituales aumentos, a gloria de Dios, y honor de la Religion, llegó a ser Padre, y Maestro, de casi vna y otra Prouincia, de los mayores sugeros, q̃ las han ilustrado, con virtud, y letras. Tuuo sobrenatural gracia, y don diuino, de regir, y gouernar a cada vno, segun su natural, y condition, con tan gran conocimientro, q̃ a pocos láces penetrau la inclinacion del sugero, y disponia el camino por donde mejor lleuarle a mayor aprouechamiento suyo: y así le luzia el desvelo, pues con

con menos diligencias que otro, obraua el Padre Fray Lucas, mayor, y mas sazonado fruto; dando lugar a la suauidad del yugo de Christo nuestro Señor, y aliuian- do su Cruz (sin faltar a la obliga- cion) para q el mas flaco pudiesse poner el ombro al peso, sin resis- tencia, ni escusa, hasta hazerle ena- morar de sus propias obligacio- nes, y esforçar el espiritu mas tibio a tolerar mayor carga. En las cor- recciones fue tan padre, que aten- to al fin (que es la enmienda de la culpa) disponia los mas propor- cionados medios, con tal arte, y discrecion, que sin passar por alto lo graue de el defecto del culpa- do (en esfera de Religion, donde los mas leues son considerables, respecto de la pura obseruancia de perfeccion) templando con amor el castigo, aprouechaua la correccion al culpado, por adelan- tarse en el antes, el arrepentimien- to con la eficacia de sus razones; de tal suerte, que reconocido ad- mitia qualquier penitencia de sus manos, y entonces hallaua los bra- cos de padre, en su Maestro, el No- uicio, o Corista, cõ tan fino amor, que al paso que le auia pondera- do la culpa, le alentaua la paz, y caridad con que le hallaua des- pues de arrepentido; y assi verifi- cauan en el, si rigores de zeloso Elias, no menos suauidades de pacifico Moyses.

Tan atento procedió siempre en las materias de Religion, y per- fecta Obseruancia de nuestra San- ta Regla, que las cosas mas mini- mas zelaua; con el cuydado q pu- diera las mayores; porque dezia, que con mayor desvelo se auia de atender, y mirar al cumplimien- to, y obseruancia de las mas peque-

ñas ceremonias de la Religion, que a las grandes; porq aquellas son las que guardan, y reparan la obseruancia de estas, y perdido el temor a las menores, presto se vie- nen a quebrantar las mas graues; porque las cosas pequeñas, son los baluartes, y baruacanas, que con- seruan segura la mas perfecta ob- seruancia de regular disciplina; q quien oy descuyda en lo poco, ma- ñana entibia en lo mas, otro dia desmaya en lo mucho, y presto da en tierra con todo. A la verdad, son estas cosas (al parecer) peque- ñas, la mayor fuerza de la Religio- sa Obseruancia el silencio, la mo- destia, el puntual seguimiento de la sequela del Coro, y demas co- munitades, las ceremonias, y ac- cion de cada qual en su oficio; y todas las demas cosas dispuestas, y establecidas, con tan zeloso estu- dio, y acuerdo de Religion; son cõ propiedad equiparadas a los ca- bellos del fortissimo Sanson, que aunque parecian la parte mas fla- ca, y de menos importancia al va- lor de su persona, puso Dios en ellos toda la fuerza de aquel su- geto, y cortados, se hallò tan des- valido de el vigor, y fortaleza, que no se diferenciaba la faja de las comunes de todos. Entre las fuerzas de estos, que parecen ca- bellos en la monta de estas, y a- aquellas Religiosas ceremonias, y puntos de Religion, que diferen- cia avrá de nuestra vida a la secu- lar, de nuestro estilo al comun de los demas hombres del siglo? Que aunque la perfeccion consiste en mayores puntos, los menores (co- mo en la Arismetica) son funda- mento de la mayor vnidad de nu- meros, puesto q se cõpone de to- dos. Siendo, pues, las cosas minimas

Indicium
cap. 16.

Oracio
lib. 1. car.
Oda, 2.

las cercas, y guardas de la heredad; no ay q̄ menear las hojas, por que (como pintò Oracio) con el ruido despertarán las culebras; q̄ entre almas temerosas de Dios, de vn descuido, de vna tibieza, de vna inaduertida palabra con que se quebranta el silencio, resulta el despertar mayor culpa, y de descuidar en lo mas leue de su obligacion el Religioso, deue rezelar, q̄ tiene ya sobre si la execucion de la deuda; para andar siempre aduertidos, y con cuydadosa atencion, velar en la perfecta Obseruancia de la Regular disciplina; pues el descuido menor despierta inmediatamente al mayor descuido, y aquel diò la voz a este, para que todos se pierdan.

Viendose obligado (este siervo de Dios) a mayor estudio de Obseruancia Euangelica (como quiẽ era luz, que auia de guiar por el camino del Cielo a tantos nuevos en la Religion, puesto para norte, y guia de r̄to esp̄itu tierno, enseñandoles con su doctrina, y exẽplo las sendas de la verdad) aunque siempre se conociò en su proceder Religioso, ardiente zelo en la Obseruancia de nuestra Santa Regla; entonces parece que se auentajò a si mismo, asì en la rigurosa estrechez de pobreza, sin mas v̄so que el inescusable de las cosas, al sustento de la vida, como en la mas prompta obediencia, a cuyo exẽplo auian de salir tantos perfectos obedientes de su Apostolica escuela, y Euangelica vniuersidad de virtudes; pues en solo su Maestro tenian bien que aprender, el silencio, la modestia, la mortificacion, el ayuno, la pureza de el alma, el prudente sufrimiento, Religiosa

cortesía, y estado de perfeccion; pues quando su propia obligacion no le exercitasse tan de afiento en tan ilustres virtudes; el ser Maestro, y dechado de tanta juventud, tã atenta a su doctrina, y exẽplo, era preciso le adelantasse en todo cõ marauillosas medras; mas tan ligeramente caminaba por todas las obras de virtud, y perfeccion Religiosa, que se echaua bien de ver, que la gracia del Esp̄itu Santo le guiaua, y alumbraba su entendimiento, para que gouernasse a los demas, que estauan a su cuydado.

No es vida la que con inquietud se viue, ni mano, ni señorio, el que con la espada en la mano ha de estar siempre sustentando presumpcion. Solo aquel puede llamarse dichoso, que con tranquilidad de animo goza el estado que eligiò al seguro de su alma. No le parecia al Padre Fray Lucas de Cuenca, que auia gozado de la vida, hasta que viuìo la de el esp̄itu, en la Religion, porque todo lo viuìdo juzgaua por muerto; y trayendo a presencia de este gozo las perdidas passadas, se alegraba aun de llorar lo perdido: lastimandose continuamente (como otro Augustino) de lo que le auia tardado en amanecer la clara luz de la verdad, por auerse ocupado en las ciegas tinieblas de la culpa, y noche de vanidades, deseado amar a Dios, aun desde q̄ es digno de ser amado, si le fuesse possible ser en aquella eternidad. Como r̄a bien acuchillado maestro, enseñaua a sus discipulos de engaños de la vida; embidioso (justamente) de ver algunos años tiernos, que començauan en la Religion, a abrir los ojos al mas

S. Aug.
Conf.

cier,

cierto desengaño, antes que les madrugasse la niebla de aficiones a las locuras del mundo; y gloriándose en la dicha de aquellos, mas enidad o so atendia a guiarlos por el camino seguro, y sendero cierto del Cielo. A los que destrozados, (como nauios, q̄ naufragado mares, y tormentas, despues de padecidos muchos golpes de fortuna, como si fuesen de mar, mas quebrantados a costosas experiencias, todo efecto de sus culpas,) venian al seguro puerto de la Religion, aniendo ya desvalijado todo volumen de vanidades, y dexado en el mundo los idolos de su engaño, que truxeron acuestas toda la vida, sin auerles feruido mas, que de dar ciegas adoraciones a sus locos apetitos; a estos mas alentaua con espíritu del Cielo, viendo de toda caridad, como con hombres peregrinos, a quienes el temporal, y borrasca de el mar, arrojò desnudos al escollo, de que se abrazaron, por solo librar la vida, siguiendo el seguro escape de la Casa de Dios; hospedaualos en su coraçon con paternal afecto; esforçandolos noche, y dia, al conocimiento del peligro en que se vieron, cõ riefgos de muerte eterna, y estimacion del seguro en que se hallauan; franqueandoles la diuina misericordia, para que conociendo los celestiales fauores, se aprouecharsen con tiempo, y llorassen el perdido en sus engaños: con tales palabras de abrasado espíritu en amor de Dios, y caridad del proximo, que los mudaua en otros hombres de los que antes eran, y pensauan ser, porque muchos estrañando el rigor de nueva vida, ya rendidos a la tentacion de el enemigo, que les per-

suadia (como a la muger de Lot) boluer el rostro a los fuegos de Sodoma, y quedar echos estatuas, y cebo de los demonios; boluiã en si, y con soberano esfuerso proponian antes dexar la vida, que boluer espaldas a la Religion, con que perseveraron muchos, y despues fueron exemplares Religiosos, reconociendo a su santo Maestro, beneficios de segunda, y eficaz redempcion. A los que (con espíritu del Cielo) conoçia, que venian a la Orden, como espías perdidas del mundo a solo descubrir la ociosidad, y araganeria, por donde el demonio pudiesse hazer assalto, y destruir la perfeccion Evangelica; (que como inhábiles a si propios, venian a solo passar la vida) y mirar vtiles del indiuiduo; a estos los trataua como a estraños, enemigos del exercito de Dios; y con toda resolucion los despedia, diziendo, que la Religion de nuestro Padre San Francisco, no se instituyò para comodidades de el cuerpo, sino para medras de el espíritu; que no era la Orden escuela de perecosos, sino milicia de diligentes; con que los remitia otra vez al siglo, porque no apéstassen la Religion con sus notiuas ociosidades; que fuesen a aprender de las hormigas, como ganan el sustento, y sabrian como en escuela de virtudes se aprende a ganar la Gloria. Con este enyadado desvelo, lograua el espíritu de Dios, en los que corrian por su cuenta, siruiendo a la Religion, con tan feruorosas ansias de aumentarla en perfeccion de virtudes, que fue su tiempo de Maestro de Nouicios en el Conuento de Iesus de Lima (no menos que

Gen. 13.

Ecclesi.
cap. 6.

Cant.

el antecedente vn vergel de santidad, donde el diuino Esposo descendia a recrearse en las fragran-tes flores de tantos celestiales es-piritus, y coger los sazonados fru-tos de su precioso huerto.

CAPITVLO XII.

Como el Venerable Padre Fray Lu-cas de Cuenca, passò à la Recolect-ion, vino à esta Prouincia, y as-sentò el santo instituto de las Re-colecciones.

EL estado Recolecto de tanta estimacion, y aprecio en nuestra Religion, por la pura obseruancia de nuestra Santa Regla, siempre fue deseado de los mas perfectos obseruantes Religiosos en este Reyno: como instituto, donde con mas quietud, en seguro retiro de bullicios, se goza de la dulce contemplacion de las cosas diuinas, sin embaraço de las correspondencias humanas. Fundauante en la Prouincia de los doze Apostoles (a quien esta estaua vnida) algunas Calas Recolectas, a que diò principio el Venerable Padre Fray Andres Cor-co de santa memoria: y pareciendole al Padre Fray Lucas de Cuë-ca, buena ocasion de entregarse en mayor sosiego de espiritu, a la contemplacion de Dios, y sus diuinos misterios, y alentar tan puro, y Religioso instituto, para que en las Indias se asentasse el estado Recolecto de nuestra Orden, con la atencion que pide su Religiosa estrechez, con licencia de los Prelados, y sentimiento grande de la Obseruancia, donde todos le tenian por padre, y maestro, passò a la Recolectiõ de nues-

tra Señora de los Angeles de Lima, en compaña de los Venerables Padres Fray Francisco de Morales, fundador de las Recolecti-ones, y bendito Padre Fray Francisco Solano, con otros Santos Religiosos, que con igual zelo, y es-piritu edificauan lo espiritual de aquel edificio, y asentauan con firmeza las cosas de aquel santo instituto, en la obseruancia, y rigor, que oy persevera; así en el rezo deuoto, y ceremonias, como en el recogimiento, silencio, pobreza, ayunos, mortificaciones, y oracion: que aunque en todo se sigue, y pusieron estos siervos de Dios la vida, y obseruancia Recolecta, por las Constituciones generales de los Religiosos Recolectos de España: sin embargo vive, y persevera en estos Reynos, con grandissima estrechez, y rigor indispensable, establecido, y conseruado por estos santos Varones, y continuado hasta oy por otros muchos Religiosos de el porte de aquel espiritu, hijos de la doctrina, y exemplo de estos Santos fundadores, cuyas Religiosas costumbres, y Apostolicos cõ-sejos, perseveran en gran lustre de la Obseruancia Recolecta, y honor de la Religion en este Reyno.

Fue este siervo de Dios, entre aquellas encendidas flores de santidad, que tanto fraguauan aquel nuevo Parayso de Dios, en la tierra, si retirado plantel de Seraficas plantas, mina rica de virtudes, entre las mas caudalosas de este Perú, (Guardian del Conuento de nuestra Señora de los Angeles, recoleccion de Lima, en aquellos tan luzidos principios de su fundacion: con no pequeño sentimiẽ

to fuyo; por reconocerse indig-
no (en su estimacion) al oficio de
Prelado, y mas de tan ilustres Re-
ligiosos, en virtudes, y obseruan-
cia regular, mas fiando sus acier-
tos, en los meritos de la santa obe-
diencia, huuio de sacrificarse a
Dios, y rendir el ombro al peso
de obligacion que pedia tan su-
periores fuerças, de alentado es-
piritu: no por cuydados tempo-
rales, pues lo menos que desvela
en este santo retiro, son estos: por-
que la diuina Prouidencia, anda
tan adelantada con sus siervos, q̃
sin dar mas passo, que pedir el pan
ordinario, por las calles, ò en las
plagas los Religiosos, lo demas
siempre viue sobrado, a quien cò
poco se contenta, y haze abstinē-
cia, y ayuno de las menguas, mor-
tificacion de todo, y especial vir-
tud de la mesma necesidad: mas
los desvelos de la vida espiritual,
donde para lleuar tanto peso de
Coro, dia, y noche, rigor de pe-
nitencia, y assitencia de oracion,
pide alientos, mas que humanos,
y continuos socorros diuinos, por
que lo pesado del cuerpo, contra-
dize con violencia los buelos del
espíritu: y menos que vnida vn
alma con Dios, en estrechos laços
de soberana amistad, que le haze
breues las horas, al gozo de las
celestiales dulçuras, no es possi-
ble, morar de assiento en tal Paray-
so, con pensamientos humanos,
y exercer solo con fuerças de tier-
ra milicia que es tan del Cielo.
Dichosa el alma, que totalmente
muerta al mundo, y sus baxezas,
viue de assiēto en la Gloria, y lle-
ga à gustar desde la tierra tan ine-
fables delicias: que ni el retiro de
los hombres le molesta, ni el ri-
gor de tan estrecha vida estraña:

antes le es dulce comodidad al es-
píritu, porque el trato, y vistas de
Dios, hombres pide muertos al
mundo, no viuos a sus pasiones:
espíritus que sepan gustar para
ver la suauidad del Señor: donde
no, como el mar, arroja a sus mar-
genes, y playas, la inmundicia, y
bascosidad que le infesta: luego
arroja, y echa de sí, los que tibios
de cobardes en tanta ocasion, y
tiempo, no rinden frutos del diui-
no amor, y aprouechan en tan ri-
co empleo de gracias, haziendose
por la fuerça de la oracion, y con-
templacion, a esfuerços de ad-
quiridas virtudes de dia en dia,
correfanos de la Gloria.

En este tan julto aprouecha-
miento, se desvelaua el Padre
Fray Lucas de Cuenca, deseoso, q̃
rindiesse aquel santo instituto en
todos sus Religiosos subditos, el
fruto que professauan; y el que de-
uia repetir a la perfeccion de tan
glorioso assumpto de obseruan-
cia. Assi los encendia en el amor
diuino, y caridad del proximo, q̃
como tan grã maestro en las ma-
terias de espíritu, le era forçoso,
irles a la mano a los Religiosos, en
las mortificaciones, y peniten-
cias; aduirtiendoles, (a fin de la
mayor perseuerancia) que al esta-
do de la recoleccion, no era con-
ueniente añadir nuevas cargas,
de mortificacion, y deuocion, si-
no conseruar el rigor de la común
estrechez, dispuesta, y establecida
porque ni las fuerças de todos son
iguales, ni de vn vigor los espiri-
tus: que en el estilo ordinario de
la Comunidad, cada qual tenia
ocasion para adelantarse mucho,
y tiempo para sus mayores acre-
centamientos espirituales, con-
seruando lo comun, y medrando
ca-

cada vno, en su particular: porque quando en las Comunidades Religiosas, vnos se singularizan penitentes, los otros que quizá no pueden seguirlos por su natural flaqueza, hazen reparo forçoso, en si estenido en menos que otro; o en quien se les auentaja, y excediendo las propias fuerças, por consiguiente se desengaderna la vida comun, y falta a lo principal es preciso reparar los inconvenientes, en que caen de ordinario los excessos, grangeando se achaques incompatibles al estado con que por violentar el espíritu, le cañan en el camino, y llegan como malos caminantes, tarde, y a pie a la jornada: y así era lo principal a que atendia, cōseruar el estilo comun, en su rigor indispensable, suficiente a vna aspera penitencia, y bastante a sustentar la salud, tan forçosa al cumplimiento de tantas obligaciones de Coro, vigilijs, abstinencias, ayunos, disciplinas, y espirituales exercicios, de q̄ ninguno es privilegiado, sin calificado achaque de conocida enfermedad.

En la diuision de esta Prouincia de la de los doze Apostoles, q̄ se executò el año de mil y seiscientos y siete, subió a esta de San Antonio de los Charcas, donde con su asistencia se acabaron de fundar las tres casas de Recolectiõ, la de San Antonio del Cuzco, de Santa Ana de Chuquizaca, y de San Joseph de Vrubamba; en lo formal de estrechez, y perfeccion q̄ oy obseruan. singulares, y competidas, con las mas estrechas, y rigurosas de toda la Ordē de nuestro Padre San Francisco, con lustroso credito de la Religion, y copioso fruto de virtudes, como se

podra verificar a letra vista en las vidas de los Religiosos illustres en virtud, q̄ en esta Chronica van escritas, siendo mucho menos lo que se ha podido sacar a luz, de lo que obrando a solas de su retiro, y aprouecharon. Fue Guardian de la Recolectiõ de San Antonio del Cuzco, y de la de Santa Ana de Chuquizaca, donde siempre le hallaron vigilantissimo Prelados, y criò a pechos de su espiritual doctrina, grandes varones de singular espíritu, y conocida virtud, que alumnos de la casa de Dios en aquel sacro retiro, de los trafagos, y concursos populares, cerrados los ojos, a todo lo que en el mundo luze, y regala el sentido, los abrieron solamente a las cosas del cielo, y se consagraron al seruicio de su Señor, libres del tropel de vanidades; essemptos de sus tributos, queridos de Dios, honrados de los Angeles, y admirados de los hombres: siendo el Padre Fray Lucas de Cuenca, padre, y maestro, de tan florida virtud, y a quien se le deuio el credito de tan conocida perfeccion, como ha perseverado, y cōsistente, permanece en estas santas Casas de Recolectiõ.

Siempre fue el adquirir para si, pretender bien para otros; pretender la salud agena, es asegurar la propia, y remediar a los que necesitan del, es solicitarse dichas, en los profesores Euangelicos. Perseuerad, en la doctrina de Christo (dize San Pablo a los Filipenses) perseuerad creyendo, y obrando, para que en el día de la cuenta, sea mi Gloria mayor, porque saldra mi trabajo luzido, en vuestro aprouechariento; conseruad la gracia, para mi gloria, pues

Ad Philip.
lip. 2.

pues llegado aquel riguroso dia nos ira bien a todos, que sin quitarnos cosa del premio, que mereceis, me cabra a mi grã parte del, por auer sido Ministro de vuestro merito. Consuelo q̃ van grangear do, los que como el Padre Fr. Lucas de Cuenca, trabajan en el ministerio de la gracia: con la enseñanza, y aliento a la vida del espirita, pues en toda la que alcançaron los otros por su medio, seran ellos interesados. Así (el siervo de Dios, se desvelaua en el aprouechamiento espiritual de cada vno, de los que estauan a su cuidado, como si aquel solo fuesse su subdito, o en solo aquel estriuasse el lustre de la Religion, y gloria, que esperaba tener en la bienauenturança. Con tales ansias de aprouechar, amonestaua la virtud a todos, como si todos fuesen vno solo a su desvelo: así se aliuiaua del trabajo, atendiendo solo al fruto: logrando el especial don de Dios, que le auia comunicado el Espíritu Santo, para aficionar a la perfeccion, y tratar del amor diuino; pues ninguno le comunicaua (por descuido que fuesse en sus obligaciones) que no boluiesse otro del que auia venido. Los seglares mas desgarrados se conpungian cō sus palabras, y conocian, que aquel era varon mas del Cielo que de la tierra. Subdito, y Prelado ninguno le comunicò sus interiores dudas, en el camino espiritual, que no le alumbrasse el entendimiento, y guiasse, por el camino seguro de la verdad: tanto mas inflamado del diuino incendio, quanto mas le trataua: temiendose por dichoso el q̃ acertaua a elegirle por su padre espiritual, como quien lo auia sido de

los varones mas ilustres en virtud de esta v de la Prouincia de los doze Apostoles.

CAPITULO XIII.

Del conocimiento interior, y don de Profecia, que se conociò en el Venerable Padre Fr. Lucas de Cuenca.

NO es vn santo (dize Sã Pedro Damiano) vn hombre lleno de obras buenas, sino vn libro de la diuina ley, lleno de hojas escritas; porque sus obras, y palabras, mejor que si fueran escritos, se pueden leer, y entender en ellas, toda la voluntad del Señor. Al proposito dixo vn docto Religioso, hijo de nuestro Padre Santo Domingo, Lector de Theologia en su Conuento de Chuquizaca: auiendo comunicado al Padre Fray Lucas de Cuenca, en casos muy arduos, y materias de mucha dificultad Escolastica, oyendo sus respuestas tan llenas de luz del Cielo: que la ciencia, y sabiduria, que los Doctores de la Iglesia auian alcançado a fuerça de estudio, se la auia Dios, renelado a este su siervo en la oracion; porque sus respuestas eran mayores que su capacidad prometia. Refirió este Religioso Fray Thomas Regodon, con especialidad, que el Padre Fray Lucas tenia diuino conocimiento de las cosas interiores: porque auiendo ido a la Recoleccion de Señora Santa Ana, a comunicarle vn caso de importancia, y tan secreto, que solo le auia guardado hasta alli, en el retiro de su pecho, por ser duda muy interior del alma, así que entrò a ver al siervo de Dios, este

S. Pet.
Damian.
Epist. 1.
sup 7.
Dan. Propheta.

S. Pct.
Cryf.

este Religioso, le dixo el Padre Fray Lucas a lo que venia, y la dificultad, que sentia, como se auia de portar en ella, y como auia de entenderla. Quedò el Religioso admirado que le huiesse conocido, y descubierto, pensamien-
tan oculto, a nadie manifestado, y conociendo ser reuelacion diuina, le obedeciò satisfecho, y venerò mucho mas de alli adelante. Diuino don (como ponderò el Cryfologo) estraño modo de luz, admirada de todos los Theologos; ver en la confusion la euidentia, en las tinieblas la claridad; pero quien se acerca tanto, al que no solo de las tinieblas haze desfogar la luz, sino que luz, y tinieblas penden, a iguales efectos, de su semblante, a que lexos no alcançará? en la oracion se informaua no solo de la verdad có que respondia a las dudas mas difíciles; sino del estado, y fortuna de las personas.

Siendo este sierto de Dios Guardian de el Conuento de Señora Santa Ana de Chuquizaca, llegó el portero a pedirle licencia para que dixesse Miffa vn Sacerdote Clerigo de aquel Arçobispado, porque tenia deuocion de dezirla en aquella Iglesia: respondiòle el Padre Fray Lucas, vaya hermano, y diga a esse Sacerdote, q eche de la faldriquera el libro que trae de hojas falsas, y se confiesse, y luego dira Miffa: dixoselo el portero, y echando mano a la faldriquera el Clerigo, sacò vna baraja de naipes falsos, con que auia jugado la noche antes, y confuso auergonzado de ver descubierta su desdicha en aquel santo retiro, se fue a confessar, y prepararse mejor que auia venido a celebrar tan alto

sacrificio. A muchos Religiosos les dezia sus ocultos pensamientos, y muchas cosas que auian hecho, antes de venir a la Religion, y despues en ella, a fin de que pudiesen mayor cuydado en la obseruancia de la regla, y venciesen las astucias del demonio, que no alcançauan ser suyas. Otros muchos casos de este porte le sucedieron, en que los Religiosos, conocian que le reuelaua Dios, los coracones, y pensamientos (segun les hablaua, y respondia a las dudas interiores) Venerauanle todos, como a varon reuelado de Dios, y los Religiosos graues de las Religiones, y personas de queta de la ciudad, le comunicauan en sus aprietos, y desconsuelos: porque tuuo especial gracia en conciliar los animos encontrados, y de enemigos hazer amigos. Si algunas personas (de todos estados) auian de hazer viaje, iban antes a recibir su bendicion: assi por el gran respeto que le tenian, amandole como a padre, y maestro de espiritu; como por saber de su boca, si seria acertada la jornada que hazian, y buenos los sucessos del camino, por algunas especiales instrucciones, que como a hijos les daua, ò amorosas correcciones, de algunos defectos, que necesitaua de enmienda; de cuyo trato todos salian aduertidos, y consolados; admitiendo sus santos consejos, y obseruandolos, como de vn Profeta de Dios: pues en muchas cosas que se verificaron con el tiempo, se conociò có euidentia auerle comunicado Dios el don de la Profecia.

Alabando vn Religioso anciano, la humildad, y buen espiritu de

de otro Religioso Sacerdote , de la misma Recoleccion de Señora Santa Ana , que estava actualmente regando , y barriendo la Iglesia para vna festiuidad solemne , respondió el Padre Fray Lucas , dando vn gran suspiro , no saben lo q̄ aquella caldera de agua , y escoba , que trae en las manos aquel Religioso le vale , aunque le tiene por hombre espiritual , mientras no dexare aquellos humildes exercicios lo sera , mas ay del en cerrando yo los ojos , entonces verá lo que es aquel espiritu : assi sucedió , porque pocos años después que murió el Padre Fray Lucas , se inquietó de manera aquel Religioso , que mal contento consigo mismo , trasegó toda la Provincia , esta , y la de los doze Apostoles , hasta que salió de la Recoleccion , y el que allí era tenido , y venerado por santo , descuydó tanto en sus obligaciones , que ni aun señas dexó de lo que fue , y le cogió apresurada la muerte , aunque con verdadero conocimiento de su delirio , dexando grande aduertencia de quan poco ay que fiar ninguno de si , por fauorecido de Dios , que se halle , antes mas temeroso deue vivir de si mismo , q̄ si Dios a ninguno falta piadoso , nosotros le faltamos de fragiles.

Fue este siervo de Dios , Confessor , y Padre Espiritual , de Don Diego de Portugal , Presidente de la Real Audiencia de los Charcas , varon de gran espíritu , de continua oracion , y mortificacion , q̄ con expresse obediencia , rindió su voluntad (en las cosas tocantes a su alma) al Padre Fray Lucas de Cuenca , en cuya doctrina medró muchas ventajosas virtudes , que experimentó toda esta Pro-

uincia de los Charcas . Ya cercano a su muerte el siervo de Dios Fray Lucas , fue el Presidente Don Diego de Portugal , a recibir su bendicion , y despedirse del , para ir a la villa de Potosí , a despachar la Armada Real (como es costumbre todos los años) viendole tan al cabo , y juzgando no podria hallarle viuo a la bueltra de su viage , le dixo con grande afecto , que no se muriese hasta que él boluiese de Potosí , y respondióle el siervo de Dios , que assi seria ; que en boluiendo del despacho de aquella Armada , auia de ser su muerte . Sucedió del modo , que lo anta prometido (que como piadoso a mí se cree) tenia reuelacion del tiempo , dia , y hora de su fallecimiento : pues estando aquella Quaresma del año de mil y seiscientos y veinte , muy peligroso , y desahuciado de los Medicos , por no hallar remedio alguno a su enfermedad , ni admitirle la flaqueza grande del sujeto sobre tantos años de edad : viendo los Religiosos su fin , rezelosos de su muerte , trataron de Sacramentarle con toda priesa ; mas con grande tranquilidad de animo , les dixo , que se quietassen , porque no auia de morir hasta la Semana Santa de aquel mismo año : y assi fue , que auiendo venido de la villa de Potosí don Diego de Portugal el Sabado antes de el Domingo de Ramos , murió el Venerable Padre Fray Lucas el mesmo Domingo de Ramos , verificando todos , cumplida la profecia , assi en este caso , que entonces declaró don Diego de Portugal , como en otros muchos , en que se conoció con toda euidencia tener don de profecia este gr̃a

Varón, dando todos a Dios muchas gracias, por tan singular favor concedido a este su siervo.

CAPITULO XIV.

Como renunció el Padre Fray Lucas de Cuenca el oficio de Prouincial de esta Prouincia.

EN el Capitulo Prouincial, q̄ celebró en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de la Paz el muy Reuerendo Padre Fray Francisco de Herrera, Comissario General de las Prouincias de estos Reynos en nuestra Orden, el año de mil y seiscientos y diez y seis, pretendió con grandes instancias, este gran Prelado, y todo el congregado Capitulo, elegirle por Ministro Prouincial de esta Prouincia atendiendo a su grande capacidad, experiencia, virtud, amor de Dios, y caridad fraternal, que es el resumen de todas las precisas calidades al oficio superior, y exercicio de Prelado. Apenas conoció el Padre Fray Lucas de Cuenca, los intentos del Comissario General, y todo el Capitulo Prouincial, quando antes que llegassen a execucion, y la obediencia no le diessse lugar a negarse al yugo, (con humildad profunda, y vergonzosa confusion de conocimiento propio) resistió cortésmente obediente, a aquella honra, que le pareció mayor de talle a sus meritos, y del marcada a su capacidad, proponiendo razones fuertes, y probando con instancias, que no conuenia hazer en él la eleccion: con tal eficacia de palabras, con tal seruor de espíritu en abatimientos de su persona, con-

fessando su insuficiencia, y ponderando la dignidad del oficio; que pareció conueniente admitirle las escusas, y no afligirle el espíritu: mas porque no se arguyesse del todo propia voluntad (q̄ tambien la suele auer, en huir los honores, y vanidad en la huida, mas que en la possession de ellos) le eligieron aquel Capitulo, por Difinidor de la Prouincia, a que compelido de la obediencia, rindió humilde la ceruiz; siempre atento a su insuficiencia, y que no era justo obrasle en él mas la ambición, que el conocimiento propio, y primera vocation de seguir desnudo a Christo Crucificado, renunciando humanos honores, y padeciendo por nuestro amor menosprecios, que si el diuino le auia retirado de propias estimaciones, renunciando por Dios el mundo, y sus honras vanas, no era razón que en la Orden pretendiesse ambicioso, a fuerza de propio amor, lo que renunció humilde, por seguir desnudo al Maestro de la vida.

Gran atencion se requiere, en tan importante punto, como conocido riesgo; que es la ambición toda rayo, porque siempre haze tiro a lo mas fuerte, en lo mas alto y sublime, en lo mas perfecto, y santo: y como pecado (en fin) que nació en el Cielo, y se crió en el pecho del Angel mas bello, y puro, apetece (de ordinario) reynar en lo mas perfecto, de vanecer lo mas santo, a los mas altos honores, persuadiendoles ser mas dignos del gouierno, y mado, y zelosos de obseruacia de la ley, herirles hasta despenarlos de soberbios, y así pide gran cuydado, en las personas espirituales, no vengán a desear (cō pretexto del seruicio

nicio de Dios) lo que por servir a Dios dexaron; escusandose, que no pretenden fuera de Christo las horas, sino los cuydados en Christo, y los honores por él. Peligro grande el mayor en que caen varones q̄ tratan de perfeccion; pues vienen algunas vezes a degenerar de suerte, que buscan en el mismo Dios, lo que dexaron por él, retirados a la cumbre de las virtudes en la vida espiritual. La varca, y redes dexaron los Apostoles, por seguir mas desembaraçados a su Maestro nuestro Saluador Iesus; quando llamò a su Colegio a Pedro, y Andres a Diego, y Iuan; y blasonando San Pedro, (en nòbre de los demas) la desnudez de todos, por seguir al Saluador con ella. Llegò a reconuenir el premio, diziendo así a su Maestro. *Todas las cosas (señor) hemos dexado por seguirte obediētes a tus preceptos, que galardón nos preuienes, a hazer a de tanto portez que recompensa a este exceso.* Assegurales Christo nuestro Señor el premio, en la vida eterna, juezes, Principes de todo el mundo; y sin embargo de tan segura promessa, y supremo galardón, pretenden los dos hermanos Diego, y Iuan (validos de seculares intercessiones, ruegos de su madre, y alegado en su derecho obligaciones cercanas de carne, y fangre) las dos honrosas sillas, ò tronos colaterales de su Reynado en el mundo, juzgado (ambiciosos) Reyno temporal la Monarquia de Christo; como, pues, se compadecce dexarlo todo por Christo, y des pues pretēderlo en Christo todo?

Faltan a la fidelidad de su promessa, los q̄ quieren, y pretenden poseer, con titulo de Dios, lo que dexaron, y mas de lo q̄ alcançaron

a dexar por Dios. Antojòseles que veían aquel honor en Christo, y presos de la ambicion, le quisierò validos de humanos medios, entibiando en la pretension diuina; llenados de sola aficion humana; mas es cierto, que como mal entendidos, no supieron lo que hazian. Estas justas atenciones obligaron al Venerable P. Fr. Lucas de Cuenca, no solo a no pretender officios de honor en la Orden, mas a escusarse de los que le buscauan a él, sin pretenderlos: aun de la honra que a él solicitaua, por seguro de sus aciertos. y él la huía por el peligro que traen consigo las horas, no rehusando el cuydado, y continuo afan de tã superiores cargos; quien tan cursado estaua en escue las del gouierno, y regimen regular, sino el arrojò a los riesgos, en que ponen las horas de officios tan superiores; mas dignos de temer a quien los conoce mejor; q̄ suele muchas vezes dar auilantes la ignorancia, a emprender casi imposibles, donde aun en las cosas mas faciles, basta pretenderlas para errarlas. Hallò descanso su ahogo en la aceptacion del Preslado superior, proponiendo de su parte fugeto mas apto a aquellos cuydados, admirando todos en el siervo de Dios, no solo virtudes grandes, sino excedida prudēcia.

CAPITULO XV.

De los extaticos raptos del Padre Fray Lucas de Cuenca, y de su dichosa muerte.

A Tan gran dulçura Llegò en la contemplacion este varon grande, (efecto de la estrecha vnion, que con Dios

tenia su alma) que se le passauan veinte horas continuas, inmobile en la oracion; y los Religiosos, que muchas vezes le acechauan en el Coro, despues de Maytines (especialmente) notauan q̄ le resplandecian los ojos, como luzes encendidas, y parecia q̄ exhalaua fuego por ellos; tal era el incendio del diuino amor, que en su pecho ardía, pues no pudiendole cōtener, le lançaua por los ojos, y cō tal estruendo despedia la respiracion, tan encendido el aliento, q̄ oían en la Iglesia los bramidos, como quien se abrafaua en viuo fuego, sin poderse contener. Muchas vezes le vieron arrobado, absorto en Dios, tan enagenado de si, que viendo los Religiosos que passaua de tiempo, le dauan de embiones por boluerle a sus sentidos, y no aprouechando diligencias, le dexauan: otras vezes le veían en el Coro hecho vn globo de fuego; otras rodeado de vn celestial resplandor, que ponía assombro, y admiracion a los que le atédian: y en todas estas ocasiones estaua el siervo de Dios ageno de su sentir, absorto en dulce contemplacion.

Fue consigo mesmo tan aspero, y penitente, que los cōtinuos ayunos, y rigurosos cilicios, acompañados de varias mortificaciones, y penitencias, le tenían consumido, y tan flaco, que afirmaua el Venerable Padre Fr. Iuan Bautista (cuyas virtudes se descriuen en esta Chronica) que parecia su cuerpo (viendole enfermo en la cama) el de San Geronimo en los desiertos de Siria, porque tan solamente sustentaua la piel enjuta, sobre los huesos; y sin embargo jamas le concedió traguas, ni saltó a las Comunidades, por enfermo, y

debilitado que estuuiessse; ni a las asistencias precisas de su officio; sustentandole milagrosamente el incontrastable vigor de espíritu, que le tenia en pie. Tratando en vna platica espiritual con los Religiosos, de la presençia de Dios, obligandole todos a que les dixesse algo vtil en punto tan importāte a la interior, y exterior modestia, y buen concierto del alma, les ponderò con celestial espíritu, la vtilidad grande que al Religioso le resulta de la diuina presençia: como viuiendo siempre a los ojos de su Dios, los abre al desengaño de las caduquezas del mundo, y se lastima de la ceguera en que viuen los que carecen de la denida atencion a la soberana presençia: y al fin concluyò la platica, con dezirles, yo sè quien tiene adquirido tan gran habito de la presençia de Dios, que por mas diuertimientos que le embistan, no le ha podido perder; porque no ay acciõ que execute, que pueda obrar contra esta habituacion, y lo que es mas, ni pensamiẽto, q̄ no sea siẽpre atento a la diuina presençia, que le atiende, escucha, y assiste: de tanta importancia le ha sido este habito de la presençia de Dios, adquirido por largos años. Todos los Religiosos que le auian atentamente escuchado, infirierõ con euidẽcia ser el contenido el mesmo P. Fr. Lucas de Cuẽca, por que controuertiendo entre si despues aquel punto, y puestos a examinar las virtudes de aquel siervo de Dios, qual se auentajaua mas entre todas, las que en el resplandecian, como luzidissimas Estrellas, todos vinierõ (de comũ parecer) q̄ eran adquiridas de aquel perfectissimo habito de la diuina presen-

fencia, efmerandose cada dia para mejor parecer a los diuinos ojos, en mas perfectas virtudes.

Todas quantas venerauan en el los Religiosos (que como discipulos de su espiritu le tratauan) reconocian con exceso cada vna; porque en cada qual le hallauan auerajado, y tã desvelado en ella; como estuudiofo en todas juntas; y en todas, como si fuera vna sola; pues tan gran conuato ponía en adquirir vna sola virtud, como si no huuiesse otra a q̄ aspirar. Y así en la Fè era tan firme, y con tã repetidos actos, q̄ diera en su defensa millares de vidas q̄ tuuiesse: en la esperança tan cierto, q̄ parecia gozaua de la misma possessiõ, sin atenciones humanas, que pudiesen diuertirle de la confiança diuina: y en la caridad tan ardiẽte, que no solo se compadecia de los pobres, y de los enfermos, mas sollicitaua su remedio, y salud cõ las diligencias posibles, cuydando principalmente de sus bienes espirituales, y en este fin eran todos sus desvelos, todas sus platicas, y conuersaciones, alegrandose en el Señor con los aprouechamientos de todos; llorando no solo sus defectos, y faltas; sino las que por su negligencia podian cometer sus subditos. En la obseruancia de la pobreza Euangelica, tan estremo, que aun la estrechez de la Recolection le parecia sobrada comodidad al sustento de la vida: En la castidad tan puro, que como otro Iob hizo pacto con sus ojos, de no ver, ni pensar cosa que pudiesse hazer guerra a su pureza: y así jamas se le conoció tiempo ocioso, por no dar entrada al enemigo, a que sembrasse cizaña de contradiccion en la era del escogi-

do grano, q̄ tenia cultiuada en su alma. Finalmente en todo parecia iba copiando en si vna imagen de nuestro Serafico Padre San Francisco, y como remedo suyo le venerauan todos, y le atendian en todas sus obras, y doctrina.

Regalò Dios a su siervo en esta vida con rigurosos achaques, que fueron el crisol de su paciencia; pues quanto mas le aumentauan, mas crecia el sufrimiento, esforçado con espiritu diuino, que en la serenidad de su semblante, y tranquilidad de animo; con que lleuaua en amor de Dios tanto concurso de dolores; sobre escriuia el Señor los quilates de su apurada paciencia; acaudalando en esta preciosissima virtud; cada dia, caudal tanto, que como sino huuiesse tenido de aquella especie de perfeccion, en el rico empleo de tantas, así doblaua el caudal en el sufrir; y empleaua todo el resto de la vida con auentajados multiplicos de ganancias. Llamòle Dios al descanso de su gloria a los ochenta años casi de fuedad, y treinta y cinco de Religion, vn Domingo de Ramos del año de mil y seiscientos y veinte; conociendo los faores del Señor, rezeloso de si mismo, aunque sobrado de diuina confianza, dezia despidiendo ardientes suspiros (como otro Agaton, ò Arsenio) ha Señor, quien os huiera seruido! ha Señor, quien huiera sido bueno! y concluía, *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam*. Repitiendo estas palabras se estremecia el cuerpo todo, y le daua vñ temblor en todos los miembros; temeroso de entrar en quenta con Dios, a cuyos ojos ninguno

se justifica, por santo, y' justo que sea: quando a los suyos, eran muchos los defectos, sin parecerle (segun el valor de la deuda) auia satisfecho, a la mas minima culpa, dudoso, (al fin de tan estrecha obseruancia de Regla,) si nuestro Serafico Padre San Francisco, le conoceria por hijo suyo, y Christo nuestro Señor recibiria sus deseos, en cuenta de execuciones, faltas, por fuerças, y tiempo. Confusion vergonçosa de nuestro olvidoso afrenta de nuestro descuydo! pues tan penitente Religioso, tan obleruante professor Euangelico, tan verdadero Frayle Menor, llegó a dudar temeroso, si le reconoceria por hijo, nuestro Serafico Padre, y viuimos cōfiados q̄ le tenemos cō seguridad de hijos; como si la filiacion, y conocimiento, no le humiessem de calificar las obras, y no fuerça de palabras. Claro indicio de la profunda humildad de este siervo de Dios, y ningun aprecio de sus virtudes, que tanto lleva los ojos del juez justo los humildes redimientes de este maestro de Religiosas virtudes.

Prenino Dios sus rezelos cō diuinas cōfianças en la infinita piedad, con que repitiendo encendidos afectos de oraciones jaculatorias, al despedir vn ardentissimo suspiro, embió en el su espíritu a su Criador, con tal suauidad, y sosiego, como si vn niño espirasse recién nacido; dexando su cuerpo tan apacible, y hermosamente agradable, que daua fiel testimonio en la tierra, de la Gloria q̄ su alma (se cree) gozaua en el Cielo. Luego q̄ en la ciudad se supo su dichosa muerte, causò en todos, así seculares como Ecle-

siaísticos, general desasosiego: por vna parte llorosos, por la falta de tal amigo de Dios, en la tierra, y por otra alegres de auer alcançado a ver el día de su descanso. Fue grande el concurso de pueblo, que (a voces aclamandole santo) fue a visitar, y venerar su bendito cuerpo; postrados todos a su venerable presencia, le besaban pies, y manos, tocauan Rosarios, y pañuelos a su rostro; y por ser tan singular, quanto prodigioso, vn sudor grande que le cubrió todo el cuerpo a las veinte horas despues de muerto, poco antes de echarle a la sepultura, creció la deuocion de todos, a vistas de aquel prodigio: de que dieron fee y testimonio los Escriuanos; y todos le enjugauan el sudor por estimables Reliquias; tã codiciosos de aquellas preciosas prendas, q̄ le cortaron a pedaços quatro hábitos que le pusieron por mortaja: teniendose por dichoso el que podia auer a las manos alguna Reliquia suya, hasta cortarle los cabellos, y vñas, sin poder resistir la deuocion de los fieles. Pusierõle en vna caja de madera, para tenerle en deposito, mas porque no se perdiessen las memorias de aquel bendito cuerpo, que por alterar el estylo de la Recoleccion de no hazer nouedad en algun entierro, por señalada que sea en virtud, y santidad la persona q̄ muriere, sino que todos se entierren con el vso, y comun sepulcro: mas este Venerable Padre fue tan excedido en vida, que se mereció especial honra en la muerte. Lleuaronle en ombros el Presidẽte, Oydores de aquella Audiencia, Cabildos, y personas las mas graues, y señaladas de aquella ciudad. Ha he-

hecho Dios por las Reliquias de este su siervo, muchas, y muy conocidas maravillas; así en la ciudad de Chuquizaca, y en toda esta Provincia de los Charcas, como en la del Tucuman, con Religiosos, y seculares, sanando a muchos de peligrosas enfermedades, especialmente de vinca-dos, y quebrados, rezando vn Padre nuestro, y vna Ave Maria, poniendole por intercessor con Dios. La voz comun de esta Provincia es llamarle el Santo Fray Lucas; el afecto encomendare a su intercession (con piadosa creencia) y la fee con que obran, haze maravillosos efectos, que no han quedado mas de por asentada voz, y credito comun; porque como no ha cuydado nuestra atencion de averiguar mas de sus virtudes, de ellas puede la piedad Catholica colegir el valimiento, que con Dios puede tener, tan señalado siervo, y amigo suyo: cuyo cuerpo descansa en la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, venerado por estimable Reliquia de todos los que alli moran, cuydadossos de imitarle.

CAPITULO XVI.

Del Venerable Padre Fray Benito de Huertas, Ministro Prouincial de esta Prouincia.

NVnca a Dios se busca en vano, ni puede hallarse sin premio; porque en el mismo se descubren intereses del cuydado; y quando estos no se logren en esta vida, no se viene a perder tiempo. Aduertencia es de enredidos en materias de la salud

del alma, no dar passo, ni empeñarse, sino a intentos de tan infinito porte, porque en ellos, consolada la gloria de tanto assumpto, se haze ruido al trabajo; y en los que no son de esta calidad, sino de las que platica el mundo, viles, falsos, y caducos intereses, aun el recordarlos desmaya, porque el conseguirlos es muerte. El Venerable Padre Fray Benito de Huertas, fue natural de la villa de Porcuna, del Reyno de Iuen en España, hijo de Francisco Ortiz de Huertas, y de su legitima muger Doña Isabel Merino, Christianos viejos, hidalgos como tales, criaron (a ley de nobles Christianos) a su hijo, desde los tiernos años (donde con facilidad se imprimen las buenas costumbres, y arrayan malos afectos) en temor grande de Dios, principio de toda buena sabiduria, con que siempre corre enfrenado con la justicia, y razon el discurso de la vida; bien logrados los desvelos de la buena educacion, reconocieron los cuydadossos padres en el obediente hijo, pues mas aficion que años manifestó a las virtudes, en los cortos de su crianca: asegurados con cautelosos rezelos, de nocivas compañías que suelen en la niñez ofender mas sin reparo, o por el descuydo del paternal amor, remitiendo a mayor edad defectos (al parecer) niños en el ser; siendo gigantes en el obrar, porque crecen con la vida, y con la malicia mas, o por inescusable el dexar de dar lado al concolaga, o vezino, cuya mala inclinacion siempre se gusta en el trato, y con la familiaridad se bebe el mesmo resabio. Siendo de mediana edad, estudiò las primeras

letra de la Gramatica, y despues en curso de Artes en la ciudad de Baeza, famosa por su illustre Vniuersidad, con intentos de consagrarse a la Iglesia; assi por propia aficion, como por deuocion de sus padres, pretendiendo lograrle mejor en Dios, que peligrarle en el mundo, arriesgando vida, y alma al tropel de vicios, y vanidades, y assi vistió habito decente de Clerigo, todo este tiempo, hasta que con mayor luz de razon, correspondiente a inspiraciones diuinas, conoció con quanto riesgo se ama en el siglo la virtud, con que peligro se observa la ley de Dios, quan cierto es el fin de nuestra vida, quan infalible la quenta, quan falsos todos los bienes del mundo, y solo cierto caudal los meritos, que en el seruicio de Dios se grangean. Con estos celestiales desengaños, llegó a la ciudad de Cordoua, donde recibió el habito de nuestro Serafico Padre San Francisco en su Conuento de la Obseruancia, donde profesó su Santa Regla, y con deseo de servir a Dios, y a la Religion en el estudio de las diuinas Letras, boluió a oir de nuevo Artes, y estudió la Sagrada Theologia; en que salió con reconocidas medras, aprouechado con toda satisfacion al exercicio del pulpito, ó lectura de la Cathedra. Ordenado de Sacerdote, exerció la predicacion del Santo Euangelio con Apostolico espíritu, muy correspondientes las obras a la doctrina, y la obseruancia de nuestra Santa Regla, a su primera vocacion, con grandes aumentos de virtudes. Zeloso de la salud de las almas, pasó a estos Reynos del Perú con el R. P. Comissario Fray Iuan Nauarro, el

año de mil y quinientos y ochenta y ocho, en compañía del bendito Padre Fray Francisco Solano, y otros grandes Religiosos, y Apostolicos Varones, que entonces vinieron desde España assignados por los Prelados Generales para las Prouincias de los doze Apostoles, Tucuman, y Custodia de el Paraguay. Embarcóse con los demás compañeros en tierra firme para el Perú, en el nauio de Iuan de Morgana, que se perdió en la encenada de la Gorgona, tierra montuosa, y de Indios de guerra, donde de los primeros que se ofrecieron a dar la vida por Dios, a manos de aquellos infieles, fue el Padre Fray Benito de Huertas, deseoso de aquella conuersion, sin rezelos alguno de la muerte, porque nunca la juzgó mas gloriosa que dandola en la predicacion del Euangelio: mas viendo que a tanta sobra de voluntad ofrecida, faltaua las ocasiones de padecer, en defensa de nuestra Santa Fè, sacrificó por entonces a Dios sus ansias tan ardientes de dar la vida por Dios, que todo el tiempo de su viuir, fue vna encendida brasa de diuino amor, exhalando de su pecho abrasados deseos de martirio que fueron los que le sacaron de España, juzgando, que en estas nuevas conuersiones podria emplear bien, ó la sangre de sus venas derramada por la Fè, ó el curso de su Religiosa vida, en la conuersion de los infieles, que era a lo que le lleuaua su espíritu; y assi se quexaua de infeliz en no auer logrado aquellos finos deseos, de dar la vida por Dios: sin embargo de no auer conseguido entonces, aquel tan glorioso efecto, llegó al

al Perú mas gozoso de su viage en el esperado fruto de la predicacion del Santo Euangelio, que quantos vienen a estos Reynos codiciosos de atesorar de sus riquezas; pues las mas ardientes codicias, erã tibios cuydados, competidos con los que este gran varon traia de atesorar en el cielo, y emplear su vida por la Gloria de Christo nuestro Señor.

Dichosos con estremo son los que deseã padecer por Dios, pues aunque por disposicion diuina, no consigã el efecto, no pierden el galardón: conocida diferencia, entre la obra, y la voluntad; que la obra sin voluntad no es entera, y la voluntad sin obra si; Santiago a sus discipulos ruega que en la persecuciõ, donde se haze prueua de la Fè, acompañe al padecer la voluntad de sufrir, que no padezcan a mas no poder, sino de voluntad dedicada al sufrimiento, para que sean perfectas, y cabales sus obras; que sin la voluntad no lo podrian ser, y la voluntad sin ellas si; porque es quiẽ suple las faltas de execucion, como se viò en el Patriarca Abraham, que sin dar la muerte al hijo, admitiò Dios el deseo, como si fuese efectiua execucion. Y assi dixo San Cipriano a los Martires, si por la piedad diuina, se adelantare la paz de la Iglesia, al dia de la batalla, ai se quedara la voluntad entera, y la conciencia gloriosa. No perdiò pues este siervo de Dios el Padre Fray Benito de Huertas, el premio de sus deseos en dar por su amor y fee, la vida por faltarle la ocasion; pues la voluntad entera de padecer, le dexò todo el galardón seguro, como si con efecto consiguiessse la Corona, admi-

tiendo la Magestad eterna sus ansias, como si fueran executadas proezas, concediendole por prendas de su diuino agrado, la gloriosa conciencia del desear padecer por su amor, verificando el asumpto, que ni fue en vano el buscar por, aquèl camino a Dios, y auerle hallado en el mismo premio.

Quien con buenos trata, sus virtudes aprehende; quien con siervos de Dios comunica, bebe su espíritu, su zelo viste; a grandes cosas se haze, y en el diuino amor, y caridad del pròximo se enciende; que como el fuego prende facil, en la materia dispuesta, y en ella conserua su actiuidad; assi en el Venerable Padre Fray Benito de Huertas, y bendito Padre Fray Francisco Solano, viuia vna repetida emulacion de virtudes, vn emulante estudio de perfeccion, y ardiente deseo de sacrificar a Dios sus vidas; siruiendole (sino a los filos del cuchillo) por lo menos en dilatado martirio de perfecta pura obseruancia de nuestra Santa Regla; imitandose el vno al otro finezas de amor diuino, remedandose virtudes, y exercitandose en asperas penitencias, penoso cada qual, no de las ventajas de el otro, (que seria calificada envidia) sino de no adquirir, y possèer las perfecciones, que a ojos de su humildad se juzgaria carecer. Quando tan validos andauari con los sequazes de la maldad, los escandalosos hechos, que parece se andan siempre a acechar vnos a otros los vicios: tales la fuerza del mal exemplo! justo era, que los profesores de la virtud se compitiefsen perfecciones, a exemplo, y a imitacion de los San-

Epist. B.
Iacob.
cap. 1.

Gen. 22

S. Mar-
th. II.

Santos Padres ; desafiandose (a nuestro dezir grosero) en el campo de la virtud , y pretendiendo ganarselas , el vno al otro , hasta su cederse en el espiritu : que a vezes lo son tan parecidos , que nos podriamos enganar facilmente en ellos : (como dixo el Saluador de su Precursor Bautista :) esse es el Elias , que ha de venir , antes que el Mesias al mundo , porque le traxo retratado en el alma . Grandes varones ha tenido la Iglesia de Dios , cuyas historias estan renouando milagrosos hechos : y no seriamos menores (en los tiempos presentes) si el que se desvela en aueriguar curioso , sus vidas , se gastasse en reformar por ellas la propia , que es el fin de las escritas . Del Bendito Padre Fray Francisco Solano , aprendió el Venerable Padre Fray Benito de Huertas , tantos excessos , tantas finezas de amor diuino , tan ardiente caridad del proximo , y estrecha obseruancia de la regla , que siempre tuuo que imitar en su vida , y que emular hasta su muerte .

Luego que los Prelados superiores de estos Reynos del Perú , conocieron el talento grande , y singulares prēdas del Padre Fray Benito de Huertas , en la predicacion del Santo Euangelio , gracia y buen espiritu , a mayor logro de su estudio , y santo zelo , le pusieron en el candelero , donde como radiante luz alumbrasse a todos , cō rayos de su doctrina , como se vió con efecto , siendo de todos muy bien oido ; así por la claridad de su ingenio , en explicar los misterios de la Sagrada Escritura , como por las materias morales que de ordinario predicaua , reprehendiendo vicios , con prudente zelo

de amorosa corrección de costumbres ; y aficionando con eficaces afectos a la virtud . No ay hombre tan distraido de oluidado de Dios , que no guste de oír vn Predicador eloquente ; no porque el alma aprueche en la elegancia que escucha las verdades Euangelicas , ni ellas obren en su corazón ; mas por regalar el oído , como si la sed que padece del agua viua de la doctrina de Christo ; se pudiesse satisfacer con las primorosas labores del vaso . San Agustín confiesa , que oía cō gusto los sermones de San Ambrosio (antes que se reduxesse a la Fè ; llenado de la dulçura de su eloquencia , sin embargo de burlar en su interior de los misterios que el Santo Obispo enseñaua ; tropieço en que caé oy muchos de los que la curiosidad trae a las Iglesias (sino con el entendimiento , y lengua) a lo menos con la voluntad deprauada en sus costumbres . Es así , que solo las palabras , y bien dezir de razones eloquentes , quiere el mundo de los Ministros de Dios , y fuerza de su doctrina ; para considerarla , y obrarla , a pocos les cae en agrado , y gracia ; de donde pues tanto descuydo de vida ? tanta tibieza en la execucion de las obligaciones Christianas ? tan poco aprouechamiento en los oyentes ? sino de lo que se carga en la curiosidad del iuzio , en tanta doctrina como se predica y es tan corto lo que en ella se considera , que no se oyen los Sermones ya con mas fin que diuertir el tiempo , y regalar el oído , llevando que referir por pōderaciones la agudeza del pensamiento ingenioso , sin sacar cosa de fruto , que aprueche a la enmienda de la vida . Mas no se pue-

S. Aug.
lib. 5.
conf. ca
13. y lib.
6. c. 4.

puede negar que la semilla de la diuina palabra, tiene siempre su virtud, que salga de blanda, ò aspera mano, del gressero, ò aliñado labrador, si la tierra en que cae no esta dispuesta, pierdesse, y se malogra el trabajo; mas si el mesmo agricultor la preuene, dispone con espíritu, y sazona cō eficacia, fructifica en vnas partes mas, y en otras menos, segun la calidad del terruño: que si el Predicador siembra solas Flores, que ha de coger, quando el viento las deshaze, y se las lleva: mas si con el buen dezir predica escogido grano de Euangelica doctrina, tendra cosechas de San Ambrosio, que si su eloquencia aficionò el oido de Augustino, la fuerza de sus verdades le reduxo conuencido, hasta confesar humilde la Fè Catholica, que ni a San Pablo hizo embaraço tanta eloquencia a su espíritu; ni el Crisologo, ni Tertuliano hallaron vinculado a lo profano tan solamente el bien hablar, para escusarse de eloquentes en el diuino dezir.

Copioso fruto cogió en las almas el celestial labrador, con la diestra, y asseada siembra del Venerable Padre Fr. Benito de Huertas, sazonando con elegancia los misterios de la Fè, y doctrina del Euangelio, al gusto de sus oyentes (con no ser toda doctrina, falsa al paladar de todos, que son diversos los gustos, como los ingenios varios) mas si en algunos se llegó a perder el grano, y como brutos, sola gustaron la paja con curiosidad de oido, la culpa de su malogro cayò en los malos oyentes, no sobre el labrador, y la semilla sembrada: sicomo tierra inculcata, la ofuscò, y ahogò, con emba-

raços propios: solo se quexò de si, pues fue su atencion como la del que oye cantar al instrumento vn romance, que deleytando con la musica el oido, se desatiende a la letra. Reparo q̃ hizo Dios a Ezequiel al dezirle, no pretendes mas de ti tus oyentes, que el gusto que de oir a vn buen musico reciben, quando en dulce tono les canta algun sentido suceso, ò algun diuertimiento alegre, solo por regalo del oido, en la harmonia. Eloquente en su dezir fue este Ministro Enangelico, docto en su enseñanza, eficaz en persuadir, suave en amonestar, templado en el corregir, y espiritual en todo: casando el espíritu con la elegancia, sin embaraçar el fruto; que como el predicar a fieles, requiere la falsa del bien dezir en misterios soberanos, aficiona al mas entendido, y aun al que no lo es; pues la noticia de las verdades Catholicas, necessita la dulçura de la docta eloquente exposicion; sin que lo gressero del estilo fastidie al ribio de espíritu: y puesto que no siempre se predica a gente espiritual, es conueniente, y preciso, aficionar la atencion del auditorio, para que el entendimiento aduierta, y guste la voluntad.

Ezechi:
33.

CAPITULO XVII.

De las heroicas virtudes, que resplandecieron en el Venerable Padre Fray Benito de Huertas.

MAyor empeño a la virtud (hizò este siervo de Dios) hallandose reconuenido de los assumptos mayores, con que la Religion le tenia puesto para luz de los demas, en superiores

res lugares; como fueron Guardian del Conuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquiza, Guardiá del Conueto de Iesus de Lima, Definidor de la Prouincia de los doze Apostoles, y Commissario Visirador de la Prouincia de Quito; procediendo en todos estos tan señalados puestos, no como llamado, sino como escogido de Dios al acierto del gobierno; enseñado en su persona, la obligació regular, mas exemplar en sus obras, que ruydoso en las palabras; tan padre como Prelado a sus subditos; que es imposible auer manos de verdadera virtud, sin entrañas de caridad. Todo el tiempo de su vida, en la Religion, subdito, y Prelado, obtuvo cõ rigurosa estrechez nuestra Santa Regla, executãlo primero en si, que en los otros, la rigurosa obleruancia, y zelo de la regular disciplina, acompañado de perseverante deuota oracion, y alta contemplacion de los diuinos misterios; que como tã precisa al familiar trato cõ Dios, y utilidades del alma, la hallaua forçosa al sustentento del espiritu, conseruacion del perfecto estado Religioso: sin ella no ay hombre fuerte, contra el comun enemigo, ni quien no este desarmado a sus combates, y assaltos: assi la tuvo siẽpre por escudo, y fortissimo presidio, contra los malignos espíritus, tã cõtra el declarados: porq̃ la oraciõ es la única fortaleza del alma, la llauemaestra, q̃ abre, y cierra las puertas del cielo (en doctrina del Apostol San iago) Elias la manifestó con efecto, pues con sola su oracion, echò la llaua a las nubes por tres años. En las regiones de Egipto, dõde los habitantes tienen a ma-

no los riegos de los sembrados, se cogē los frutos sin boluer los ojos al cielo, para pedirle las pluuias; q̃ el pecador dentro de si tiene las cosechas de los vicios, y haze a mano los riegos de las desdichas y nũca mas lexos viue de los verdaderos gozos, q̃ quando mas encenagado en sus males se alegra, olvidado de los eternos bienes: mas en la tierra de promission, en la esfera de virtud, cada hora se desea la lluuia celestial, de la diuina gracia; viue de alli, porque le espera de la oracion el socorro. Bien se luzen (dize el gran Padre San Geronimo) q̃ aquella es agua turbia del Nilo, salobre, y apropiado, para hezes de la vida, y engañar la sed humana: mas esta es clara, y dulce, congruente a frutos de perfeccion. Todas las cosas del mundo, tienen su señalado tiempo; mas la oracion no le tiene, por que nunca se ha de intermitir, y siempre se deue orar; (a ley de finos correspondientes) en todo tiempo deuenos corresponder a Dios, que como nunca oluida a su criatura, no deuenos jamas olvidar nuestro Criador, si pretendemos obligar agradecidos, y cõseguir los fauores de su gracia. Hallaua en la oracion este Venerable Padre, tan gran consuelo, que fue siempre su comun, y especial alivio, assi a las tribulaciones interiores del espiritu, como a las infatigables dolencias que padecia; y ofreciendolas a Dios de coraçon, sacaua de la oracion la paciencia, y sufrimieto a sus dolores, la resistẽcia, y vécimiento a las tentaciones del enemigo, y todo el remedio a sus males. En quarenta y seis años, q̃ viuiò en la Religion, jamas dexò, (por ocupacion, ò

Hier.ep:
28.

Epist. B.
Iacob.

en-

enfermedad que tuviere) de rezar el oficio diuino, ni le interrumpió nunca por negocios graues que le embaraçassen, ò acaciefsen, porque como era primero en su aprecio, y atencion el trato de Dios, que el de los hombres, no hallò lugar en el respeto humano a auer pausa en el diuino.

Fue exactissimo zelador de la honra de Dios, y de generosissimo animo, assi para defenderla, como para hazerla obseruar a todos: obseruamiento de la virtud de la castidad, tanto que afirmaron sus confesores, que murió virgen purissimo; perfeccion que dió realce a todas las demas virtudes, que en él se hallauan, y como es calidad de los limpios de coraçon, gozar el trato, y vista de Dios; quien tan familiar le trataua en la oracion, y tan cercano le veia su entendimiento, forçosamente perdía esta privilegiada virtud, la mayor siempre en su ser, y que sin ella, aun no ay virtud que lo sea; sin la castidad obra alguna, que pueda merecerse titulo de grande; antes sin ella pierden todas las obras el ser, y se reducen a la nada (en doctrina del Gran Padre San Gregorio) porque la virtud de la castidad, sin las demas virtudes; siempre es virtud (aunque no grande sin las demas obras buenas que la crecen,) pero las demas virtudes no lo son, sin la castidad, vnas sin otras, no son del diuino agrado: ni la castidad es grã de sin las buenas obras, (dize el

nada, sino que no es cosa grande: porque en ningun estado la pudo considerar, que no la admirasse virtud: siendo assi, que sin ella perdía de vista todas las obras buenas. Vso el Santo Doctor, en la banca de la castidad, el estilo que San Pablo, loando la caridad; sin la qual ninguna obra buena le parecia nada. Tan respetada es de todos la castidad, por mal acompañada que se halle, que siempre es algo a los ojos de Dios, y de los hombres; bien que sino está guardada de buenas obras, no es bastante para la saluacion, con ser virtud tan heroyca: mas en compañía del bien obrar, haze valance, y contrapeso a todas las virtudes. Que realce de perfeccion daría, pues a este siervo de Dios; no solo virtud tan grande como la castidad; de que fue obseruantissimo professor, sino la virginidad y pureza con que perseveró toda su vida castissimo & su recato en las palabras, dezia bien la estimacion, el aprecio, que siempre hizo de tan soberano tesoro: su modestia en el semblante, el desvelo que ponía en guardar todos los sentidos, de liuianas ocasiones; sin permitirse de conñado a los riesgos: que en perdidas tan costosas, es conocida locura poner a pruebas de la experiencia, lo que solo assegura el prudente retiro, siendo (a mejor librar) mas infalible la perdida, que segura la ganancia, tan cierto el daño, quanto el reparo dudoso. A este fin escusó siempre todo trato familiar con mugeres; aun hasta discursar sus obscenidades, por no dar entrada a la curiosidad a despertar el apetito: que al enemigo, y mal huésped, no solo se le han de boluer las

1. Cor.
13.

S. Greg.
hom. 13.
in Euang.

santo) ni las buenas obras son algo, sin la castidad. No haze aquí cotejo de vnas a otras virtudes; mas dize, que todas las buenas obras no lo son, sin la castidad; y no que la castidad, sin ella, es

espaldas, mas darle con las puer-
tas en los ojos; porque entrar el
fuego en el seno, es pretender
abrasarse en sus llamas; la biiuora
en el pecho, que ha de dar sino
veneno? arrojos son de necias te-
meridades, y solo estatuas de ye-
lo, pueden templar aetnidad tan
ardiente, porque donde vine tan
dispuesta (como natural) la ma-
teria, infalible es el efecto.

Mortificaua (este gran varon)
su cuerpo, con asperos cilicios, y
sangrientas disciplinas, con ayu-
nos, con vigilijs, y perpetua ab-
stinencia; sin embargo de padecer
continuas enfermedades, de en-
conos las llagas, en el cuerpo, con
que le tenia tan obediente al es-
piritu, que no osaua intentar re-
belion lasciuo, contra su dueño; y
si la proponia con el fraude, y dis-
simulo, que suele dar combate el
enemigo; el mesmo daua armas
contra si, a su mayor resistencia, y
rendimiento; porque los mesmos
dolores, y achaques, que padecia,
le sugerian el apetito a la razon,
con tal fuerça, que mas executaua
paciencia a sufrir dolores, q̄ ocio-
sidad al deleyte; con que su mes-
mo enemigo, apenas le presenta-
ua la batalla, quando con sus mis-
mas penas le dexaua la vitoria,
templando el rigor de los dolo-
res, con las Glorias de su triunfo,
sin concederle mas tiempo, que
para repetir a Dios con deuoto
afecto. *señor, mas dolor, y mas paciē-
cia.* Celebraua el Santo Sacrificio
de la Missa con especial deuocion,
siempre atento a los diuinos mis-
terios, q̄ alli se representan; vsan-
dole mas por exercicio de oraciō,
y meditacion espiritual, que por
oficio Sacerdotal; y assi se prepa-
raua con grandissima deuocion:

y siendo la Missa que auia de de-
zir de la Passion de Christo nues-
tro Señor, eran tantas las lagri-
mas que la atencion del misterio
le sacaua a los ojos, que no podia
contenerse, y cōmouia a los oyen-
tes a publicos afectos de dolor.
Esta deuocion de la Passion de
nuestro Saluador Iesus fue su con-
templacion continua, y con afec-
tos mayores, en los vltimos ter-
cios de la vida, ò por el habito
tiernamente aprehendido, ò por
singular aliuio q̄ sentia a sus do-
lores, poniendolos a vista de los
de Christo nuestro Señor en la
Cruz; y con tales meditaciones ocu-
paua sus discursos, tan viuos en
su sentir, que quando el propio
dolor le executaua a su descanso
vn ay, entōces olvidado de su sen-
tir, prorrumpia sentimientos, de
los tormentos de Christo nuestro
Señor padeciendo por su amor.

Preciōse mucho de pobre Euā-
gelico, assi en el vso moderado de
las cosas, como en hazer especial
honor de la santa pobreza: pues
con padecer tan continuas enfer-
medades, ni subdito, ni Prelado,
admitiō jamas sino fue lo inescu-
sable al sustento de la vida, y re-
paro forçoso de su achacosa sa-
lud, ni despues de auer sido Pro-
uincial de esta Prouincia, permiti-
tiō se tuuiesse con el singularidad
alguna, que le diferenciase de sus
hermanos, mas de la caridad, que
pedia el remedio medicinal a sus
achagues, dando siempre a entē-
der, que las dignidades de la Reli-
gion, las auia vñado mas para ser-
uir las, que para que le siruiessen
en ellas; y por ellas; leccion, que
en el mesmo Hijo de Dios la tenia
siempre exemplar a los ojos, co-
mo tan estuudioso en los misterio-
los

los passos de la vida de nuestro Salvador Maestro. Tan reducido al propio conocimiento de su vileza (a sus ojos,) y a la corta confianza de propios meritos (aunque mas se descollauan los suyos, sobre casi los de todos,) que le traía de ordinario su desprecio rendido a no pretender ser mas que algunos en la estimación, sino a obedecer a todos, por el seguro que hallaua en la obediencia de subdito, y por el riesgo que en la libertad de Prelado sentia, y así jamas apeteciò officio alguno en la Orden, ni fuera de ella, ni diò muestra alguna de pretension: mas como el varon perfecto, con pretexto de humildad, no deue arrestarse a inobediente, despreciando los cargos de la Religion; pues sería el hazer repugnancia contumaz, resistirse a la voluntad diuina; porque con la excedida contradicion se suele caer en inconvenientes mayores, que en admitir cò pròptitud los officios, manifestando en esto vna ambición, quando en aquella pertinax inobediencia; pues (como adquiriò S. Agustin) no deue el siervo leal contradecir a su señor: verificolo en el hecho aceptando el Obispado de Hypona; que antes auia reusado en los permitidos terminos de Religiosa modestia. Y aún en Moyse hallò exemplo q̃ le enseñò a obedecer, pues no obstante las escusas (hijas del propio conocimiento) no se atreuió a resistir mas a la voluntad soberana, y aceptò el cargo de liberrar su pueblo del cautiuero de Egipto. Con estas meditadas atenciones, sin saltar este siervo de Dios, al vil conocimiento de si mismo, con la licita modestia, que per-

mitia replicas de su humildad, se escusaua a los cargos de Prelado, y riesgos de tantas obligaciones, como contiene el officio: por ser arte el de gouernar con aciertos siempre la mas difícil de todas: si la mas facil a los ojos, del que la solicita ambicioso tropieço donde los tales van ya dando el bayuè a su mayor precipicio. No faltando obediente a la voluntad superior, rendidamente humilde, aceptò la Guadiania de Chuquiza, y la del Conuento de Iesus de Lima; donde jamas perdiò de vista los exercicios de humildad, pues aun siendo Guardian se iba los Viernes en la noche al Nouiciado, y postrado en tierra, en el Oratorio, con los nouicios, dezia sus culpas, y despojandose del habito (al vso Religioso) descubria las espaldas, y hazia al Maestro de Nouicios, que lo açotasse, confesandose por mal Religioso, y que era afrenta de aquel santo habito que vestia, indigno del officio que ocupaua; y despues de açotado pedia cò lagrimas en los ojos, que todos rogassen a Dios por el, dexandolos confusos, y edificandos con tan estremado exemplo de humildad.

Son los officios menores en todas facultades, los que descubren los quilates del talento de cada vno, para el acierto superior; porq̃ el que supo gouernarse a si, podrá gouernar a otro, el q̃ a otro, a vna familia, y el que a vna familia, a vna ciudad, y Prouincia. A voces de la verdad se escuchan estos aciertos: el que fue fiel en lo poco, lo será mas en lo mucho; dize Christo por San Mateo, que aunque elegir al no experimentado, alguna vez se ha de hazer, no cò-

S. Aug.
tom. 10.
scr. 49.
Seruus
Domino
non debet
contradi-
cere.

S. Mat.
ch. 25.

tra conocidas experiéncias, sino cō esperanças prometidas del sugeto que si fue acertado en lo menor, en lo mas será cō mayor acierto. Cō ser tan conocido por grāde el talento de Iosue prudente, diestro, y sagaz, le tuvo Moyses desde su juventud a su lado en el Tabernaculo, no solo en el retiro del trato estrecho con Dios, sino en el concursio de los despachos, y gouierno de las Tribus de Israel, para que fuesse testigo de los cuydados, y ateniessse al estylo del proceder superior, haziéndolo comprehension de las mas arduas materias, y expedicion de los casos, en el supremo Tribunal del santo gouernador, de aquel tan numeroso gentio como quien le criaua para sucessor suyo, y aun viuiendo Moyses le hizo su coadjutor, partiendo con él de su autoridad, por no fiarle de golpe todo el peso del Imperio: que quien no sabe batir el remo en el agua, menos sabrá manijar el gouernalle: quien no exercitò en la milicia, los menores officios, mal podrá regir a todo vn exercito. El cargo de gouernar pide estudio, y experiéncias de los vmbrales adentro de la mesma naturaleza, se conoce bien su acertado estylo, que nunca de improuiso haze, ni dá cosas grādes, antes si las comienza, por pequeños principios, librando a señalado tiempo, sus fazones.

Procediò el Venerable Padre Fray Benito de Huertas en el officio de Guardian las vezes que lo fue (donde el trato familiar con los subditos descubre mas estrechamente el talento, y capacidad del Prelado) con tal prudencia, y amor, con tal zelo, y vigilancia, q̄ se reconociò en él vn prouidente

padre de todos los que corria por cuenta de su cuydado, con tal afecto de caridad, que le desvelaua la necesidad del pequeño con mas atencion que la del mayor; y a las de todos tenia preuenido, su diligencia, el remedio, antes que a las suyas propias, mas como era de tan dilatado animo (calidad en los Prelados precisa) nunca a su amor, y caridad, se le hizo cosa imposible. Dauase, en sus procedimientos a temer, executor de la mejor obleruancia de nuestra Regla; y en ellos mismos se dexaua amar de todos, conociendo que su fin no era buscar propia Gloria, sino la honra de Dios, y lustre de la Religión: singular don del Cielo, el ser amado, y temido el superior, pues de ordinario estan los Prelados hechos blanco de los tiros de los subditos, y quando mas seguros se imaginan, al tiempo de coger fruto de sus cuydados, hallan en cada vno vn fiscal; que la condicion humana pone (ordinariamente) el beneficio en oluido, y solo el que tiene por agrauio imprime en el coraçon. Como el exercicio de sus cargos era con toda masedumbre de padre, sin alizez de señor, siempre lo graua su afecto, corrigiendo a inadvertidos, con valor; y con paciencia: porque de suyo es pesado el yugo de sujecion, sino le aliuia la afabilidad del Prelado; y faltado esta fazon al gouierno, la que es obediencia Religiosa, se hiziera enojosa seruitudumbre, y tirana esclauitud.



CAPITULO XVIII.

De como fue electo en Ministro Provincial de esta Prouincia el Venerable Padre Fray Benito de Huertas de su Religioso gouierno, y de su dichosa muerte.

VNos colores (dize Seneca) reciben las lanas del primer tinte, otros del segundo, y otros del tercero: y el ingenio humano alcãça algunas doctrinas a pocos lances: mas las que tratan del gouierno de la vida, sino arraygã mucho en el animo, manchãlo, en lugar de darle color. Esto es de ley ordinaria, en que solo Dios dispensa, sacando para Prelado superior vn sugeto, como al Apostol San Pedro por cabeça de la Iglesia del primer tinte, y color. Desde el primer oficio que exerciò de Prelado, el Venerable P. Fr. Benito de Huertas, manifestò bien arraygada en su animo la doctrina del gouierno, siruiendole solo el exercicio de las Prelacias menores, de examinar por experiencia, lo que Christo nuestro Señor por palabras a San Pedro, para hazerle su Vicario en la tierra, remitiendo a las veras de su amor, y caridad, el examen de sus prendas a tan alta dignidad; porq̃ solo del amor de Dios, y del proximo, fiò el acierto del oficio que le dana; quiza porque solo amor, y caridad pudieron suplir en su eleccion los grados de la experiencia: como quien todo lo tolera, y sufre, haziendo al superior pequeño, con el pequeño, grande con el mayor, enfermo con el doliente, y en suma todo con todos. Conocidas las estimables prendas de este siervo

de Dios, sobre ardiente zelo de la obseruancia de nuestra Santa Regla, y prudente proceder en los oficios menores, encendido amor de Dios, y su Religion, y seruiente caridad con sus Religiosos subditos, se mereciò el oficio superior de Ministro Provincial de esta Prouincia, por eleccion de todo el Capitulo congregado en el Valle de Xauja, el año de mil y seiscientos y siete, en que se diuidiò esta Prouincia de la de los doze Apostoles, por estatuto general, executado entonces por el M. R. P. Fray Iuan Venido, que presidiò en èl, como Comissario General de nuestra Orden en estos Reynos: eleccion del Espiritu Santo en sugeto tan benemerito, como se viò en los acertados efectos de su Religioso gouierno.

Fue esta eleccion, conocida de Dios, muy plena, y conforme necesitaua la Prouincia, diuisa de la de los doze Apostoles, con general agrado de todos los buenos Religiosos, por las generales medras que con tal Prelado se prometia el estado regular, libradas en su Religioso gouierno. Nueuas, y excedidas fuerças, le executò el nueuo, y tã superior yugo, a que rindiò, no el ombro al peso, sino la ceruiz a la obediencia, aceptandole humilde, y fiando de quien tan señaladamente le ponía en el cargo, haria suauela carga de tantas obligaciones: cierto, que si el mismo Señor no es defensa de su heredad, es vano el mayor cuydado, ocioso el mejor desvelo, y siendo suya la grey, obseruantes de sus diuinos mandatos, èl mira, y se desvela en auentajar las creces

de su rebaño, que a su sombra se apacienta, y viue de sus dulces atenciones. Luego que començo a exercer en esta nueva Prouincia, el oficio de Prelado Superior, salió mas a luzes su prudencia, y mas espacios su zelo: ya en la cuerda disposicion del Ordé monastico, (que aunque de antes estava en su ser la regular disciplina) como entonces se formaua en señalados terminos, nueva ereccion de Prouincia, pedía en mas breues limites de distrito, nueva calidad los Conuentos, y distribucion de oficios: ya en lo esencial del gouierno, aumentando el lustre de la Prouincia, en letras, y Religion, que son las dos alas con que buela a carearse con el Sol, el Águila Religiosa, hasta fabricar su nido, en las altísimas cumbres de la perfeccion Euágelica. Punto el mas difícil del gouierno, y calidad en que consiste el luzimiento mayor de las acciones todas: y en las de este Sáro Prelado se vió resuelta toda la dificultad: no solo en el conseguido fin, sino en los proporcionados medios, porq̃ en él a cada passo se veía, templada la seueridad con mansedumbre, con caridad el rigor, que es lo mas que necessita el buen Ministro, amar sin blandura, y corregir sin aspereza, el zelo con discrecion, y la piedad con medida: pues es cierto q̃ amó a su pueblo Moyses, sin embargo de su enojo, intercedió por él con Dios, y despues executó el castigo en los culpados, el mesmo q̃ se puso a quebrar cō Dios la amistad por los suyos, los castigó de su mano. Dezir que eran personas contrarias las q̃ se veía obligado a representar justicia, y clemencia, es fal-

tar corto el juicio; porq̃ dos virtudes no pueden ser contrarias, pues la clemencia no impide, ni se opone a la execuciō de la justicia, mas templá la inhumanidad de la pena, y así dixo nuestro P. S. Fráncisco en su Regla a los Prelados, atēdiessen, que en sus castigos la cōturbacion de la ira no impidiesse la caridad. Ha menester el Superior, hazerse amar de todos, y aborrecer de ninguno, (si posible fuesse.) Las ocasiones, y sucesos varios de los subditos, muchas vezes pudierā destemplar la modestia de este gran Prelado, y prouocar su ira a enojo, (que no siempre es igual el sufrimiento en el poder, aunque la caridad, deue sazonar la paciencia) mas tan preuenido se señoreaua, de los efectos del animo, que aunque se le ofreciesse justas causas de enojo, no luego le manifestaua, como igualados demas en las pasiones; antes acompañado, y caudaloso de un animo dilatado, lleuaua prudente las cosas aduersas sucedidas de varios accidentes, sin dexarse rendir a impaciencias que la sinrazon executa en los mas cuerdos, por no faltar al juicio de la razon: porque como la gloria de la piedad, consiste en sobrepujar a todas las de el poder, sin que triunfen los trabajos de el animo, y el valor, aunque ayan hecho triunfo de la voluntad, y entendimiento; siempre halló en sí estas ventajas, y mas con la preuencion estudianta del peligro, se halla en la ocasiō dueño de todas sus acciones, para poder corregir padre las de sus subditos, sin faltar a la correccion fraterna, ni exceder limites a la justicia.

S. Frán.
cisc. in
Regul.

Exod.
32.

Dotes fueron estas, que si la
ma-

madura edad, y larga experiencia, las descubre en muchos, en este Religiosísimo Prelado, el amor de Dios, y caridad del proximo; en la continua oracion se las dan de cosecha; conseruandolas con el exercicio de ellas el prudente natural, gouernador, y Maestro de nuestras obras. Preciava se (cō tanta estimacion) de q̄ por su quēta corria el honor, y credito de todos sus subditos, como el suyo propio: y así estudianta como conseruar en valor la buena opinion de cada vno, con que a los mas tibios esforçaua a hazer mayor empeño: esto tenia en su memoria, y coraçon tan impreso, q̄ no fue menester (como a Eneas, que para q̄ fuesse belicoso, y guerrero, le grauaron en las armas las proezas de sus passados, y hazañas de sus mayores) tuuiesse a la vista las de los Santos Prelados sus antecessores; pues traia siempre delante de los ojos los santos consejos de nuestro Serafico Padre San Francisco a los Prelados superiores de su Orden, que truxessen en el pecho los que pendian de sus ombros, y cargauan sobre ellos, como el Sumo Sacerdote el Humeral Sacro, que contenia en su lamina las doze Tribus de Israel, pendientes de los ombros, colocadas en el pecho; que sino se aman como a hijos, mal se llevará en paciencia tanto peso de cuydados: porque (a la verdad) el superior es como el centro en el circulo, de que se deducen diuersas lineas, diuissas entre si hasta la circunferencia; mas si se aduierte, qualquiera linea se haze lugar en el cētro, y le ocupa como sola; así qualquier hijo, deue ocupar todo el coraçō de su padre, a quē como a cētro

del circulo de su gouierno, igualmente miran las lineas todas; y así deue ser la paternal prouidencia del Prelado, que es padre de sus subditos; y esta puesto para ser mirado de todos: que a todos, y a cada vno deue mirar, y hazer en su coraçon lugar, como si aquel fuesse solo, y no huuiesse otro que pudiesse merecerle aquel amor, y caridad q̄ le deue. Doctrina que se hallò con eminencia obrada, en el Religioso gouierno de este Venerable Prelado, con mayores ventajas, siendo Ministro Prouincial de esta Prouincia; donde la grandeza del oficio, sacò a mayores luzes sus celestiales prendas.

Acabò el oficio de Prouincial, no solo con loable satisfacion de sus obligaciones, sino en paz, y general aceptacion de todos, (que es la admiracion mayor,) por auerse grangeado hijos, y hermanos, a los que gouernò subditos: pues aun los menos contentos de sus correcciones, conocian en el vn espiritu del Cielo, vnas entrañas de padre, en que con amor, y caridad viuia: cōfessando, q̄ aun quādo mas justiciero, no se adelantò el castigo, y enojo mas de a la culpa, sin jamas engēdrar odio al sugeto: y así le comunicauā todos despues de Prelado, Familiar sin estrañeza alguna; ciertos de q̄ en el tenia Maestro a sus dudas, Medico espiritual a sus achaques, seguro cōsejo en sus determinaciones, y paternal afecto a dolerse del mas minimo, como pudiera de si propio. El vicio de la ociosidad aborreciò cō estremo, como a pernicioso a la vida Religiosa, pues dezia q̄ gastar el tiēpo en ociosidades, era hazerse indigno del título de racional, del nombre de hēbre, reo

Virg.

In Opus.

Deut. 18

del aliento que respira, y complice en el crimen de la perdicion. Sirueles a los ociosos la vida, lo que a los brutos, porque como estos la ocupan en solo corporeos diuertimietos, vsando de la imaginatina, assi a ellos el discurso, de solo pensar como diuertir los sentidos, y como sino huuiera otra vida a que atender, oluidados de si mismos, solo piensan en fantasticos deleites, a que los arrastra el apetito: nunca mas peligrosos, que quando a solas conuersan consigo mismos: por alli es donde dan el corte a sus deseos, trazan las execuciones; y quanto el miedo, o verguença les retiraua en el seno, haze a despecho, alarde. Son en las comunidades, los zanganos, que sin trabajo corporal o espiritual, comen del sudor ageno, viue en ellas presumpcion en el punto, que en si tienen fabricado el merito; y ordinariamente el descontento de la vida, abre puerta a la murmuracion, solicitando quien le fomenta el iurzio temerario en las acciones ajenas, y conuenga en su despeño. Este vicio tan nociuo a la Religion, le dió siempre tan en rostro a este siervo de Dios, que fue el que mas abominaua cõ palabras, y con obras, pues jamas le conocieron ocioso, aun quando las graues enfermedades le tenian mas embargadas las fuerças, entõces se ocupaua (a pesar de sus dolores,) en meditar los de Christo nuestro Señor en la Cruz, para aliuio de los suyos: nunca dió lugar ni entrada a este vicio, porque siempre le halló ocupado, en salud, o en el estudio de las diuinas letras, o en utilidades de la Religion, o en aprouechamientos

del proximo, o en exercicios de la oracion: por ser la ociosidad directamente opuesta al estado Religioso, donde el recogimiento se dispuso al bien obrar, ocupando gananciosamente el tiempo, sin que el seguro del sustento corporal, ocasiona perder lo mas importante, pues se nos concede esta vida para grangear la eterna; y assi no ay cosa mas opuesta a la Religion, por el estrago grande que en ella haze, viciando el alma, con variedad de pensamientos inuitiles, de que se origina todo imaginado mal.

Padeció con excessiuo sufrimiento, continuos, intolerables dolores de varias enfermedades, con que le regaló el espíritu, la poderosa mano de Dios, casi lo mas de su Religiosa vida: especialmente llagas en el cuerpo muy sensibles que le fueron incurables: bien q̃ en ellas halló siempre medecina para su alma; pues la paciencia, y sufrimiento que tuuo, le acaudalaron muchos meritos, y grados correspondientes de Gloria: que aunque los trabajos, y achaques son las hieles de esta vida, llevados con amor, como dadivas de Dios, en ellos se hallan las dulçuras del Cielo. Assi se aprouechaua (este gran varon) de sus males al fruto de mayores bienes, disimulando consigo aun el quexido de ellos, por no agrauiar su paciencia, en tan meritorio sufrimiento. Purificado (como el oro en el crisol,) con tan viuas enfermedades, y mortales dolores, le llamó Dios para su eterno descanso, aplaçado para los veinte y tres de Iulio del año de mil y seiscientos y veinte; porque vió estando en alta contemplacion vna processió glo.

gloriosa de santos, y santas (a quienes auia tenido especial deuocion) que le llamauan a su compañía, con taleficacia, y viuua representacion, que pareciendole la verian tambien los Religiosos que le asistían en su enfermedad, los llamó para que gozassen de aquella agradable vista; mas fue solo para el, que era entonces el convidado a aquel celestial concurso: y porque no le saliesse de valde, comenzó el demonio a entrar con él en batalla de sutiles argumentos, por ver si podia vencer a fuerza de ardides, lo que no pudo por armas; mas al fin quedó el enemigo corrido, porque aunque hombre docto, como bien fundamentado en profundissima humildad, reconociendo la nada de su estimacion, y grandeza infinita de Dios, solo liberal de sus bienes, por quienes dexó al demonio corrido, y el quedó fortificado, en su mesma confianza de la inmensa misericordia: con que cierto de su aplazado fin recibió con grande deuocion, y lagrimas los Sacramentos, y en dulcissimos coloquios con Dios, y su Santissima Madre dió el espíritu a su Criador con suma paz, y sosiego, a los sesenta y seis años de su edad, y quarenta y seis de Religión: quedó su cuerpo tan tratable, y hermoso, q̄ fue piadoso testimonio de la Gloria de su alma. Digno fue de admiracion, que todas las llagas de su cuerpo, que antes eran asquerosas a la vista, quedaron despues de muerto, como hermosissimas rosas, y de su auer olor, tanto, que no parecian auer sido llagas de materias, sino auer sembrado flores en aquel purissimo cuerpo. Conmouióse toda la ciudad del

Cuzco con su muerte, aclamándole todos santo, como quienes auian sido testigos de su perfecta vida; cortauanle a pedaços con afectuosa deuocion cinco hábitos que le remudaró de mortaja, lleuandolos por preciosas Reliquias, tocauan al cuerpo rosarios, y pañuelos, sin poder los Religiosos resistir a tanto deuoto concurso.

Cinco dias despues de auerle sepultado, (con la mayor honra que aquella ciudad auia visto, celebrando sus exequias los Cabildos Eclesiastico, y secular, y todas las Religiones, lleuando el cuerpo en ombros, las cabeças, y personas mas graues de aquella Republica) diziendo los Religiosos Misa por su alma (como es costumbre en la Religion) junto a la bobeda donde estaua sepultado su cuerpo, improuisamente, (sin preceder diligencia alguna) saltó la losa, con que estaua cerrada la puerta de la bobeda, auiendo la ajustado, y embarrado con toda preuencion; suceso tan extraño, que se tuuo por milagroso, pues naturalmente no era posible abrirse por si mesma, vna puerta de piedra tan pesada, ni hasta entonces auerse visto los terremotos, o temblores de tierra que desde el año de mil y seiscientos y cinquenta padece aquella ciudad: dió mucho que admirar el caso, por auer sido en ocasion tan oportuna; sintieron luego la suauissima fragancia, que aquel santo cuerpo despedia por la puerta de la bobeda repentinamente abierta, con tan admirable respiracion de suauidad olorosa, tuuieró motiuo los Religiosos, para boluer a sacar el cuerpo, y con

y con toda veneracion le tuuierõ en la capilla mayor de la Iglesia hasta el dia octauo de sus honras, con el mayor concurso de gente que hasta entonces se auia visto, boluendo a cortarle nuevos habitos por Reliquias, y hazerle nuevas veneraciones de estimacion. Todos los ocho dias que estubo publico el bendito cuerpo, le manijaron tan tratable, y dociles los miembros, como si estuuiesse viuo, con no pequeña admiracion de todos, exhalando de si vn olor tan fuera de lo humano, que mas pareció diuina la fragrancia: y mas con las curiosas experiencias que en el hizieron aquellos dias, refregandole las llagas con paños, y derramado sangre de ellas, sin que huuiesse hecho la natural corrupcion embargo alguno en sus miembros. El Obispo de la ciudad Don Lorenzo de Grado, con los Cabildos secular, y Eclesiastico, llevaron en ombros, y colocaron segunda vez el bendito cuerpo con mucha deuocion, y reuerencia en el Sepulcro de los Religiosos. Muchas maravillas obrò Dios aquellos dias, y despues de su entierro, por este su sieruo: Andres de Valdiuieso Cirujano q se hallò presente al dar sepultura al cuerpo de este Venerable Padre, sanò de vnas ardientes calenturas con vna Reliquia de su habito. El Padre Fray Geronimo de Salazar, affligido de vn dolor de hijada, visitado al bendito cuerpo, improuisamente sanò. Vn niño atropellado de vn cauallo furioso, siendo de tres años y medio de edad, le lleuò ya casi muerto su madre a su casa, y estando sin habla, y lançando mucha cantidad de sangre, aplicádole vn pe-

daço del habito de este sieruo de Dios, estubo luego bueno, y sano. A otra muger Fráncisca de Camargo, atropellada de otro cauallo en vnas fiestas, quando todos la juzgauã por muerta, se leuato buena, y sin lesiõ alguna: diziendo, q auia inuocado en su amparo al Padre Fray Benito de Huertas. La mesma Fráncisca Camargo poco antes estaua tullida, y defaucida de remedios a su salud, y quando murió este sieruo de Dios, cõ tan gran dolor en vn oido, y vn brazo, que no podía fofegar, fue a visitar aquel santo cuerpo, cõ tan viua fee, que rompiendo por la multitud de gente, tuuo dicha de llegar al feretro, y tomado vna mano del sieruo de Dios, y aplicádola sobre el brazo, y oido, instantaneamete cobró entera salud. Ana Maria India defahuciada de la vida por vn rigoroso achaque de aprieto grande del pecho, sin poder passar gota de agua, besando los pies de este bendito Padre, y aplicádolos con viua fee al pecho, improuisamente estubo sana, y buena. Otra India Francisca Tanna, estando para espirar de dos graues postemas en la garganta, aplicandola en ella vn pedaço de habito de este sieruo de Dios, luego se le consumieron las postemas, y estubo buena. A Doña Menciã de la Vega, Religiosa de Santa Clara, affligida cõ grauissimo dolor de xaqueca, y poniéndose en la cabeça vna Reliquia del habito de este bendito Padre, al puto se le quitò el dolor. Otra Religiosa enferma de mal de coraçon, quando mas sin sentido estaua cõ la fuerça del mal, instantaneamete q le pusieron otra Reliquia de su santo habito, boluò en si, sin la afficiõ, y dolores q otras ve-

ze: folia. De peligrosos partos librarón sus Santas Reliquias a muchas mugeres, y a muchos ya desahuciados de la vida, encomendandole con vna fee a los meritos de este siervo de Dios, que como fue en vida vna brasa encendida de amor de Dios, y caridad del proximo, lo fue tambien en su dichosa muerte, obrando Dios por él tantas marauillas, que dan piadosas muestras del valimiento grande que tiene en el Cielo con el Rey de la Gloria, a quien tanto sirvió, y amó en la tierra.

CAPITULO XIX.

Del Padre Fray Iuan Escriuano, Maestre Escuela, que fue de la Iglesia Cathedral de Chuquizaca.

EN qualquier estado, y trato son muy posibles los riesgos, si confia demasiado el descuydo, que a vezes la confianza suele terciar al despeno, apoyada de la costumbre comun: que arrojos no persuaden las propias estimaciones a los necios confiaditos? como si hubiessa cosa mas ordinaria en el mundo que burladas esperanças, y obligaciones que exotras. El Padre Fray Iuan Escriuano Doctor graduado en Salamanca, en Sacros Canones, y dignidad de Maestre Escuela en la Iglesia Cathedral del Arcobispado de Chuquizaca, fue natural de Torrecillas de los Campos, junto a Logroño en los Reynos de España, hijo de padres nobles, y ricos; pasó a las Indias con esta honorosa ocupacion, y hallandose en ella con casi seis mil pesos de renta, y mucho mas caudal de estimacion, y luzimieto de su per-

sona: conoció con luz diuina los peligros de la abundancia entre las inquietas olas del mundo, el despeno a que le lleuana el descuydo de su alma, a rienda suelta del fausto, y quan poca seguridad deuia tener de su propia confianza, pues al fin infalible de la vida, son humo las mayores esperanças, que no se fundan en Dios, y el solo es seguro lastre a la naue de la vida, para que en medio de vn mar tan tempestuoso, como el q̄ en humana carne se viue, pueda guiarnos seguros al puerto de la salud. Estas consideraciones le traian sin sosiego, rezelando sobre si ya el dia vltimo inescusable de la quenta; ya el riguroso juicio de juez tan soberano, y sobre todo, puesto tan en oluido el descargo, y el cargo tan a los ojos.

Aconsejauanle algunos, (que nunca faltan tropieços, en los caminos de Dios) persuadiendole no dexasse la dignidad Ecclesiastica: pues tambien podía (aunque en las borrascas del mundo) assegurarle el Cielo, que no era estado el suyo, fuera del Santa Sanctorum del Templo, para que se juzgasse retirado de los diuinos fauores: pues gozaua priuilegios de asistir a Dios en el Altar, en el Coro cada dia, y con premisas de superiores ascensos: que los Obispos le buscarian antes que el diessse muchos passos por ellos: por lo mucho que nauegando por el rumbo de la virtud, y estudio de las diuinas letras, tenian andado sus meritos; estas, y otras congruencias, le proponian sus amigos, y deudos, con mas semblante de propias comodidades humanas, que de las seguridades que

que pretendia diuinas, a la salud de su alma, con tranquilidad de espíritu. Consejos donde las razones se buscan, y los inconvenientes se hallan, nunca se tuuieron por buenos; que por disuadir de vna dificultad (al parecer humano.) se cae ordinariamente en mayores, inescusables peligros, sin jamas hallar disculpa, ni remedio q̄ aproueche, siendo prudencia, preuenir los males, y temeridad arrojar se a los conocidos riesgos. No admitió el varón prudente, consejos tan llenos de humanas atenciones, antes fiando menos de si en la ocasion, que otros en tantas como le ofrecian, fundados en politicas razones: juzgó peligroso empeño, no tomar puerto seguro a su saluacion, y buscarle en alta mar, de pretensiones mundanas: donde quando el viento fuesse fauorable a su deseo, son forçosos los escollos, y baxios; y aunque por otra parte le ponian por difícil la mudança de la vida, tan estrecho voto de pobreza Euangelica, perpetua desnudez, y desvelo en la asistencia del Coro, las mortificaciones, abstinencias, y ayunos; y sobre todo la negacion de la propia voluntad: las mesmas dificultades eran su mayor aliento; cierto, que no merece la corona, sino el que es forçado pelear, y quien a temores se acobarda, es quien menos triunfa de ellos: pues al fin la mayor dignidad a que la ambicion anhela, es vn leue sueño que finge la fantasía; y a despreciada ceniza o polvo vil, se ve reducido el oro mas precioso, la mas estimable plata, el bronce mas fuerte, el mas duro hierro, y el barro mas fragil, sin que a vno ni a otro valga pri-

uilegio alguno. Tenia herido ya el coraçon, cō las voces de Christo Crucificado, y no fueron posibles humanas diligências a coger gota de sangre a la herida, antes crecia mas la rotura, con mouimientos que causauā las mesmas dificultades: hasta que determinadamente resuelto a boluer las espaldas al mundo, dió de mano a todas sus honras; y burlando sus mayores esperanças, pidió el habito de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la ciudad de Chuquizaca. Recibióle con general agrado de todos los Religiosos, y singular exemplo de todo el Clero, y Republica, que en la mesma nouedad confessaua el desengaño de las locas vanidades.

El año del nouiciado dió sobradas euidencias del buen espíritu con que auia de aprouechar en la Religión; especialmente en la obseruancia de la pobreza Euangelica; pues siguiendo el consejo de Christo nuestro Señor, repartiéndole antes a pobres sus caudalosos bienes, y con ellos renunciando la dignidad Ecclesiastica que tenia, atento tan solamente (como otro Pablo) a cubrir de vn saco las carnes, y sustentár en lo preciso la vida, por assegurar la gloria. Adquirióse en breue tiempo grãde caudal de virtudes, especialmente se grangeó tal habito de modestia exterior, y mortificación de sentidos, procedida del interior concierto del alma, filial temor de Dios, y quietud de la conciencias que parecia Religioso de muchos exercicios de virtud en dilatados años de Religión. Tan humilde se mostró en todas sus obras, que su mayor felicidad era

era ser el menor de todos en su propia estimacion, y ageno aprecio: buscaba diligente las ocasiones de manifestarlo con las veras que en si mismo lo sentia; con tan profundos, quanto seguros cimientos, pretendia zanjar la eminente fabrica de perfeccion, a que anhelaba su espiritu, en profundissima humildad, y obediencia; y como aueja artificiosa labraba cada dia virtudes, bebiendo el aliento de las mas fragran-tes flores de la Religion, copiando en si las mas señaladas perfecciones de todos: singularmente de aquellos valerosos espíritus Religiosos, que tanto florecieron en aquel tiempo, imitadores de nuestro Serafico Padre San Francisco.

Hizo profesion en el mismo Conuento de Chuquizaca, dia el mas deseado que tuvo en esta vida: que es muy propio del varon justo desear lograr los dias en la Casa de Dios, apreciando mas vno solo de los vmbrales adentro, que mil de los que el mundo estima: así deseó este dia, por hazer la formal renunciacion de las glorias, y vanidades del mundo, q su espiritu pedia, para de hecho alistarse en la badera del Alfe rez de Christo Fráncisco; cōsiderándose el mas dichoso de los hombres, en el timacion de su no merecida suerte: tan singular, que pōderaua auer hermanado Dios en ella honra, y prouecho, en vn sacro sayal, honor del Soldado de Christo nuestro Señor, con gages de gloria eterna; porque en los bienes espirituales todo con hermandad se halla; quando en los temporales mas prósperos, el que mas dichoso los adquiere, los

goza faltos, encontrados, y diuifos. Señalóse desde este dichoso dia con mas aliento en la humildad, y obediencia, maestras de todas las virtudes; en la Euangelica pobreza, guarda de toda perfeccion, y en vn casto virginal afeco de el alma, al digno hospedaje de Dios Sacramentado, que cada dia recibia, celebrando con especial deuocion el santo sacrificio de la Miffa.

Aunque a sus leyes no haze agrauiio quien de repente executa; no las quebranta quien acude a lo que deue; que honrosas deliberaciones no buscan respetos bajos, ni que todas las cosas se refieran, solo al vtil temporal, sino a fines altos de el alma, porque desahogado luzga el resplandor del assumpto, y se califique la verdad de tan ventajoso fin. En esta seguridad, començò el Padre Fray Iuan Escriuano a gozar de la ocasion; tan buscada a diligencias; y tan hallada por suerte, pues no ay merito que por si se la merezca: dispuso obrar luego en si el desquite de quanto le perdió el mundo; tratò platar en si mesmo vn agradable vergel (a los diuinos ojos) de cultiuadas virtudes, en perseverante oracion, y contemplacion diuina, a riegos de copiosas lagrimas de contricion de sus culpas, a suspiros de diuino amor y ansias de vnirse en estrecho lazo con la diuina bondad del Señor, que así buscaba en Religioso retiro, sin que cosa alguna de la tierra pudiesse apartarle del; a este fin lo primero que dispuso, para conseguir su assumpto, fue boluer las espaldas a todas obligaciones de mundo, sin que las de carne, y sangre le pudiesen di-

diuertir fin tan glorioso, que el amor de los parientes, y amigos del siglo, es enfermedad tan contagiosa a la buena salud del espíritu, que sin reparo corrompe la perfeccion, a que se deue anhelar (en excediendo las leyes de la caridad Christiana:) y assi como achaque procedido de abundancia de propia sangre, es forçoso a fuerça de sangrias, echarla fuera de si; porque no apesté la salud del alma, delmayando las fuerças del espíritu: que con pretextos de ley natural, el socorrer sus defamparos, suele atropellar la diuina, y municipal Religiosa: entrando el propio amor tan de las puertas adentro, que no dexa rincon en el alma, que no trasiegue, ni afecto espiritual que no robe, a trazas, y diligencias del remedio de los suyos. Cõsiderando, pues, que sus hermanos, y deudos, no necesitauan del, mas de para que los encomendasse a Dios, les huyò de todo punto el cuerpo, por entregar a Dios su coraçon mas de veras, sin dar lugar a tropieços de humanas afecciones.

Fue todo el tiempo de su Religiosa vida, estrechissimo obseruante de nuestra Santa Regla, tan zeloso de su perfecta obseruancia, que padeciò muchos trabajos en la Religion, por zelarla, y no de pequeño porte; pues le fueron mas sensibles, quanto el sugero capaz de sentimiento mayor; si bien fueron todos materia a su sufrimiento, de exercitar admirable su paciencia; sin que temores humanos le acobardassen brios del zelo diuino, ni descaeciesse el animo a zelar, y hazer reparo a nuestro santo instituto: que contradicciones en la virtud no deuen

causar desmayos para dexarla; mas antes engendrar esfuerços para seguirla: no obstante ser la mayor parte del martyrio Religioso (en pluma de San Bernardo) que aunque no tiene tanto horror en la apariencia, como el que danan los tiranos a los martires, quanto a la duraciõ, siempre ha sido mas molesto el martyrio de la Religion: porque si aquel concluye, en breues golpes de azero, este es mucho mas dilatado, y no la menor herida, el zelo de la obseruancia Euangelica, que es el q abraça viuio, al zeloso de obseruante de su regla, con mayores ventajas q el fuego material. Perpetuamente estuuu este siervo de Dios, ocupado en el estudio de la Sagrada Escritura, para predicar al pueblo las verdades desnudas, con feruoroso espíritu, y assi fue muy bien oido de todos, y cõ señalado fruto de su doctrina; el tiempo que no daua al estudio, le tenia de oracion, a que se tenia dedicado como vianda saludable del alma, ò en estudiar materias morales, para resolver las dudas que comunmente le consultauan; sin que jamas pudiesse la ociosidad hazerle nesciio embargos; porque huiu de este vicio, como madre de distrayciones, y madrastra de las virtudes; que assi (con toda propiedad le intitula San Bernardo) asirmando, que la virtud nunca puede estar segura, ni en vida ociosa, ni en regalado trato. A esta causa viuia cuydadoso de no dar por algun camino entrada a vicio tan pernicioso: porque dezia, que era lo mesmo que entrar en el seno vn aspid, que con blandura hiere, y sin reparo mata; consideraua la ociosidad vn teatro de mal conten-

S. Bern.
term. 3.
sup. Cāt.
Marty-
rio mem-
bra cadū
tar ferro,
sed marty-
rium Religionis
horrore,
quidem mitius,
sed diuturnitate
molestius

S. Bern.
de consideratio-
ne ad Eugenium.

rentos, con su estado, representando a sus solas tragedias de sus deseos, y que al fin desperdiciaban la vida que deuieran emplear en adquirir virtudes, porque en el estado Religioso, estrecho camino de la Gloria, todo le falta al malo para seguirle, y todo le sobra al bueno, para conseguirla.

Tuvo singular don de Dios en consolar afligidos, y reducir los mas desbaratados, que venian a confessarse con el, y como si cada vno de los que con él se confesaua fuese solo en el mundo, y necesitasse de su remedio, así cuidaba de examinarle la conciencia, alegrarle las llagas, sin dexar (a fuer de buen Cirujano) solapada herida alguna de culpa, y aplicarle las mas eficazes medicinas a la salud de su alma; con tan vino estilo de dezir, y fuertes persuasiones, que contritos de sus pecados; (fránqueandoles las puertas de la diuina misericordia, a medida de su arrepentimiento) los alentaba a la virtud con enmienda de la vida, engendrando en ellos ansias de su saluación. Afligia su cuerpo con asperos cilicios interiores, ayunos, y perpetua abstinencia, acompañada de rigurosas disciplinas: siempre se halló contento con el vestido mas pobre, habito, y tunica de sayal a raiz de las carnes; sin que sus muchos achaques, cosecha de numerosos años, le dispensasse el rigor de la aspereza en vestido, y cama, de dos frazadas pobres, y vnos pellejuelos, esto quando necesitaua de algun alivio a sus vigilijs, y enfermedades; porque de ordinario passaua las noches de rodillas, en continua oracion, y quando mas fatigado, inclinaba la cabeça a la pared,

mas de tendido al trabajo, que aficionado al descanso.

Siendo ya de mas de setenta años, fue Dios seruido de llamarle al premio de sus afanes, con vna aguda enfermedad; y preparándose, a la voz de su señor (en cuya mano esta la muerte, y la vida) recibió, (con especial deuocion, y lagrimas de gozo de su partida,) los Santos Sacramentos; y lleno de muchas virtudes, y confianza en la diuina piedad, rindió su espíritu al Señor, en el mesmo Conuento de Chuquizaca; donde auia recibido el habito; año de mil y seiscientos y veinte y dos. Fue grãde el concurso de pueblo que acudió (luego q̃ se supo su dichosa muerte) a visitar su cuerpo, aclamándole por varon santo, amigo de Dios. Enterraronle honoríficamente en el mismo Conuento, con asistencia de la Real Audiencia, y Cabildos; especialmente el Eclesiastico, que como a dignidad, q̃ fue de aquella Santa Iglesia, le lleuó en ombros con todas las fúnebres ceremonias, que las Iglesias Cathedrales acostumbra hazer en las deposiciones de sus Prebendados; dia de grande edificacion para aquella ciudad, y honor de nuestra Orden, donde tan a vistas de todos logró este seruo de Dios su celestial assumpto, y gallarda resolución de seguir a Christo Crucificado, renunciando honores de mundo, y empeños de sus promessas, por seruirle pobre humilde hijo de nuestro Serafico

Padre San Francisco.

§

X

CA.

CAPITVLO XX.

*De Fray Manuel Pablo, Religioso
Lego, hijo de esta Prouincia.*

LA inquietud del coraçon humano, no folsiega en cosa alguna, siempre hidropico de nouedades, sulcando mares, y trasfegando mundos: desterrandose de la propia patria, y peregrinando tan estrañas, quanto remotas Regiones, porque no le parece goza la grãdeza de su ser, anezindado en estrechos limites de su natural prosapia, y propio clima: sino, tanfciende a registrar los mas retirados Orbes, a entera satisfacion de su deseo: y si este assumpto le despertara, aquel exemplo raro del gran Geronimo, Basilio, ò Nazianzeno, que aun hasta los mas ocultos, y olvidados yerinos peregrinaron por la virtud, y en las grutas del desierto buscaron la santidad, y doctrina de Christo nuestro Señor, que no hallaron en las escuelas del mundo, y concursos de las ciudades, preciosos passos serian, peregrinaciones dichosas; mas las q̃ intēta, y executa la codicia, de las humanas riquezas, los riesgos a que se expone, los peligros en que viue, y el mal seguro que goza, empeños son de coraçones grandes; si bien poco aduertidos del fin de las caduquezas humanas, sucediendole a cada paso, ò jornada de su inutilquantogano desvelo, lo que al muchacho, que aficionado al resplãdor de la mariposilla, que viò varia de colores, hermosa de variedades, corre ansioso tras ella, deseando hazer presa en aquel embeleso de juguete, y parecién-

dole, que aqui, ò alli, en vna, ò en otra planta, ramo, ò flor, en que la auecilla, ò alado gusanillo, se detiene, la podrá auer a las manos, juzgandose dueño de aquel engaño, a que anhela, alli corre, aqui tropieça, alla cae, y da de hozicos, aculla de ojos, alli se rasga el vestido, y porfiado la busca, si lastimado la corre, por prender la que a cortos buelos vistosos, mas le engaña la aficion, porque mas ciego la figa; y alfin, ya cansado, faltar de aliento, y herido, llegó a cogerla entre los dedos, y apretando las alillas, admirado los diuersos bordados de sus hermosos colores, abre la mano, y halla en los dedos vn poluillo, como de plata, que al primer soplo que le diò, reconoce, que no era mas de polino en el ser, y en la apariencia de plata, y toda su diligencia vn ciego, y vano cuydado, torpe ocupacion de niño. O engaño de las codicias humanas, y despeños de su engaño!

Fue Fray Manuel Pablo Griego de nacion, natural de Costantinopla, hijo de padres Christianos; que en aquellas Regiones es singular excelencia, como en la naturaleza prodigio, conseruarse ileso el lirio entre las espinas. Moço de buen arte, y disposicion (lleuado del natural deseo, y fogosa inclinacion, de ver desdichas de mundo, y a su parecer, entonces experimentar felicidades humanas) peregrinò a toda Europa; y juzgando corta esfera a su deseo, aquella vistosa maquina, pedia mas satisfacion la inquietud de su bullicioso espiritu; sin que la variedad de Regiones tan diuersas, como hermosas, pudiese quietar su animo. Pretendiò passar a este
nue-

nuevo mundo (que en aquella sazón era todo el estruendo de la fama) a ver estos olvidados retiros de la naturaleza, y providencia diuina estas guardadas riquezas, q de auaro guardò el tiempo hasta este siglo, como si fuesse el fin de los dias, en que por vltima voluntad, las concedia a quantos estraños de las remotas Regionnes, viniesen a ser herederos de sus bienes, de que por desconocidos (parece) desheredò a los propios naturales de estos climas. Passò a estas Indias Occidentales, peregrino de su patria la gracia, Manuel Pablo, de florida edad, codicioso de la mucha abundancia de estos Reynos; y aunque trabajò en adquirir de sus riquezas, y tuuo caudal suficiente a su mediano descaño; ansioso de adquirir mas, experimentò a su costa el ceño de lo que el mundo llama fortuna; (mas a la verdad, las desgracias efectos son de pecados;) siguiendo a fuerça de golpes, y desdichas; el rumbo de su codicia, aqui dando en el vicio de ojos; alli encenegandose en culpas: hasta que Dios, que le tenia para enriquezerle de mejores, y mas durables tesoros, le abrió los ojos de el alma, a conocer lo fragil perecedero de los bienes, glorias, y honras de esta vida: pues quando mas poseídos, son todos vn polvo vano, que al primer soplo de la enfermedad de el trabajo de la desgracia, ò la muerte, desaparecen de fragiles engañosos, dexando vacías las manos de las buenas obras, que a tesoran sin peligos de baybenas de mundo, los justos, antes si, con seguros de vida eterna.

Hallòse herida el alma con

faetas de diuino amor a vistas de el desengaño, y como despues de experiencias de desdichas, entra bien el escarmiento, para poderle lograr seguro, sin riesgo de las ocasiones, que el mundo ofrece a los que le huyen: eligiò el retiro de la Religion de nuestro Padre San Francisco, al reparo de sus perdidas, donde pobre de Christo nuestro Señor, y por su amor desnudo ahogasse las ansias de su codicia, y aprisionasse sus pasiones en Religiosa obseruancia, pues tan libres auian girado el mundo, sin jamas hallar donde descansar su espíritu. Con este celestial impulso, pidió de nuestro P. San Francisco el habito, en el Conueto de la Obseruancia de la ciudad del Cuzco, para Religioso. Legos; conociendo ser estado mas apropiado, y seguro, al designio con que dexaua el mundo, y mas conforme a su capacidad que aunque en lo natural, fue grãde; en lo adquirido, sin letras; con que poder aspirar a conseguir las mayores en sus viriles años; y auerse exercitando mas en el corporal trabajo, q en afanes del discurso. Asì que recibió nuestro santo habito, manifestó lo mucho que auia de medrar su espíritu, y seruir a la Religion. Fue en la virtud de la humildad (cimiento de todas las virtudes, y perfecciones) estremado, tan sin propia voluntad, que con ser hombre de maduro seso, y natural discrecion, jamas se le conociò propio parecer en cosa alguna: porque en su estimacion era el mesmo polvo, quando Dios le sublimaua a luzidissima estrella, por esta heroyca virtud: porque son muy parecidos a las estrellas los humildes, pues siendo mas,

parecen menos; pues vna estrella es sesenta y siete vezes mayor que toda la tierra, y a la vista parece vn atomo de luz: por esso Dios (a nuestro dezir grosero) se alumbraba con estrellas, luzes, que siendo grandes en si, parecen nada a los ojos. Gusta de muchos de sus siervos, que siendo grandes en virtudes, procuran parecer los mas pequeños de quantos asistien en su seruicio; como este siervo suyo, que conser de vn talento grande, en las cosas morales, y de conocidas virtudes, siépre a sus propios ojos, pareció la mesma nada, vil gulano en su estimacion: y assi se gloríaua en quantas obras hazia, de seruir humilde, y obedecer mandado, antes que mandar, y ser seruido: assi en las cosas, que en limites de su estado le fíaua la obediencia, y le datta Religiosos, que acudieffen a su disposiciõ, al reparo de algunas obras materiales, como en el cuydado de algunas oficinas en seruicio del Cõuento. De la Euangelica pobreza fue muy perfecto obseruante; sin que se le conocieffe mas de el vso de vn pobre habito de sayal, y tunica de lo mismo, vnos paños menores de melinge, y por su continuo lecho al descanso de la noche, despues de las fatigas del dia, vn pellejo sobre la tierra, y vna frazada, dõde sentado passaua algunos ratos de la noche, porq lo mas de ella estaua de rodillas en oraciõ; y quando le rendia el sueño, reclinaua a la pared la cabeça, y assi quebrantado passaua en perpetuas vigiliass, las dilatadas horas de la noche; y apenas rayaua la luz del dia, quando se estaua en oracion mental tres y quatro horas, a que se entregaba con serui-

roso espiritu: despues de auer llorado la noche sus perdidos años de la vida passada, cuyo fruto de copiosas lagrimas, y sollozos, eran encendidos suspiros de vn graue dolor de las ofensas passadas cometidas contra Dios; hasta que confuso de la diuina paciencia, que tan sufrida se auia mostrado con el, quando mas prouocada de su ciega obstinacion: y admirado de tanta piedad inmensa, se encendia en ardiente amor de la bondad soberana, eleuando su espiritu a la grandeza de Dios, hasta remontarse en aquel pielago de la luz inaccessible, donde enagenado de si, ni acertaua a dar passo adelante, ni se atreuia a mouer atras de aquella inefable dulçura; enamorado de la diuina belleza, que anhelaua a solo amarla, sin poderse contener, resultando de sus dilatados coloquios vna llama ardiente en su coraçon; mas sin humo de vanidad, ni soberuias; que como era estrella en luzir, alumbraba sin humear, y ardia en estrecha vnion con Christo Crucificado, a quien como a dulce Esposo de su alma, con ansias afectuosas llamaba, que ocupasse todo su coraçon, recreandose (como otro San Diego) en los brazos de su Cruz, y assi perseveraua casi media hora, tendidos en Cruz los braços, con tiernas deuotas contemplaciones de la Passiõ de Christo nuestro Señor, llorandola amargamente dolorido de sus culpas: como si solas ellas humieffen puestole en la Cruz, y el solo fuesse el ingrato en el mundo a tanto bien.

Como para grãgear a Dios por amigo, es tan preciso el amarle, y de.

declararse por él, de amarle con tales veras. Fray Manuel Pablo, le provino traerle siempre en la memoria, para perseverar en su amistad: así trahía compuesto el hombre exterior resulta del interior concierto del alma, y evidencia de traer los ojos de Dios sobre sí, con especial atención en sus acciones, como quien obraba en la divina presencia; sin que el soberano respeto embaraçasse la serenidad, y modesta alegría de su rostro: a pesar del error humano, que ha dado en atribuir a la virtud el ceño, como si pudiesse auer justa alegría, sino en la Casa de Dios, ò fuesse la buena conciencia de naturaleza melancolica, ò la taciturnidad pudiesse ser sosiego de vn quieto animo, apreciador de la amistad diuina, bien hallado con su dichosa suerte. O como si las melancolias del poderoso tuuiesse que hazer nouedad, siendo gloria humana la que mentirosa le beatifica. Con alegría de coraçon seruia a Dios en su casa este su siervo, manifestando en todas sus obras las ventajas a los jornaleros del mundo, que codiciosos de el sueldo de su trabajo, aliuia sus afanes la codicia de el precio que esperan: y el trabajar en seruicio de Dios, con alegre animo, es reconocer la buena suerte del dueño, y la excelencia del galardón: pues quando no se interessara otro que servir a tal señor, no tenia cotejo con él el mayor precio del mundo: así se hallaua tan gustoso de su suerte, que no solo viuia contento de la feliz amistad, grangeada en seruicio de su Dios, mas obligado a declararse defensor de la honra de su dueño, zelando

la Euangelica Observancia de su diuina ley; ya con demostraciones de amor, en reconocimiento de los recibidos bienes, ya con satisfacciones publicas, zeloso de su mayor seruicio, y ofendido de sus escandalosas ofensas; que el amor respuesta pide, y satisfacion los zelos. Quando este siervo de Dios veia a algunos, que solo se ocupauan en medir, y censurar los passos agenos, sin atención a los suyos, lastimauase interiormente, y en hallando ocasion oportuna (con toda caridad, y madura discrecion) compelido de la honra de Dios, (cuyo zelo le abrasaua el alma, ardiendo en deseos del vtil espiritual de sus hermanos) con suaves razones les amonestaua, y como hombre sobre espiritual prudete, las cortaua tan a medida, y talle de cada vno, q̃ sin enconar el animo, les dezia (cō dulçura) las verdades, sin que pudiesse ostigarles el azibar, a no admitirlas; manifestando en todo sus deseos de la enmienda de estos, y de otros defectos: comū despeño de ociosos, q̃ descuidados de sí, y de su reformation, quando mas llenos de obligaciones, les falta tiempo al cumplimiento de ellos, y le gastan (como el ocioso Domiciano) en andar caçando moscas, sobrandoles para tã vil exercicio, como andar salpicando celdas con vanas ociosidades, y noscivas murmuraciones: feo caso aun para hōbres del siglo, y para Religiosos aueriguada locura; y endemoniado delirio: zizaña de toda paz, y vniuersal inquietud de las Comunidades. Solicitar azia si faltas agenas, como la iman hierros, achacar imaginaciones propias, por estrañas

culpas, es oficio de demonios: y lo peor es, que juzgan (como el mar) que con enfuciar la orilla, se limpian ellos, quedando su profundidad llena de cieno, y horrruras: y avrá quien por apadrinar con exemplos soberanos, desemboaduras comunes, inficione lo mas puro; como si manchar lo que blanquea fuese hazaña de valor, y no torpe frenesis: siendo verdad que ay muchas cosas, que se murmuran por malas, o por no verlas, o por no mirarlas a buena luz, y muchas las que se calumnian, o porque no se alcançan, o porque no se merecen: que efecto es la embidia de vileza propia, pues es tan corta de vista, que a sus ojos negrean las canas del benemerito, o es vanagloria estrañã presumir de solo digno, todo en fin, vil parto del propio amor.

Tancuerdo corregia Fray Manuel Pablo este abominable vicio de la murmuracion, assi en los de su estado, como en los que no lo eran, que le dauan mas permiso, que el que podia tener: porque sabia su discreta correccion, vestida de caridad santa, hazerse en todos lugar: aficionado en ella mas a la virtud contraria, que detestando con potestad al culpado: porque en medio de vna falta, que fraternalmente corregia, ponderaua algunas virtudes en el sugeto, que amonestaua para temprarle mejor: que (como dezia Seneca a vn querido discipulo) muchas vezes te descubriré tu buena inclinacion aun en los defectos que te culpo. Surtil modo de aprouechar, y mas en la persona alabada, a quien causa disonancia mayor el defecto, con la obligacion en que le ponen

otras buenas prendas: y si el corregido es cuerdo, no solo sale enmendado, sino queda agradecido. Grangeose tan estremado talento en materias de Religion, y disposiciones de felizes aciertos, que los Prelados superiores le consultauan, muchas vezes, en las cosas arduas, y negocios de su gouierno, a que profundamente humillado se escusaua de insuficiente, no solo a dar parecer en cosas grandes, mas aun de empeñarse en su noticia: bien, que interponiendole el zelo de la honra de Dios, y vtilidad de la Religion, respondia obediente, auiendo consultado primero con Dios en la oracion, el caso: a que respondia (al parecer) con espiritu profetico, fundando en tan macizas razones su argumento, que conuencencia a executar la disposicion de sus eficazes medios (segun pedian las materias) para conseguir los mas acertados fines, y assi mas parecian reueladas sus razones, que naturales: con que como quien escuchaua a vn espíritu del Cielo, le atendian los mas entendidos Prelados, seguan sus consejos, y experimentauan en la execucion mas que humanos los aciertos: sin que por esta estimacion de los superiores, se engendrarse en él desatencion altiua, que pudiesse hazerle degenerar de su humildad, y obediencia; antes si mas se humillaua corrido, y confundia en si mismo.

Demonstracion grande de encendida caridad fue la que dió todo el tiempo de su vida en la Religion: assi en la tierna compasion, que de los pobres tenia; como (en todo lo licito a su estado) socorrer sus necesidades, por si,

Senec.
lib. 2. de
ira, c. 11.

fi, y por amigos deuotos, mas que si fuessen propias; y quando menos podia, lloraua con ellos sus trabajos, y los consolaua con dulcissimas razones, y espirituales consejos, a los que afligidos le comunicauan; pues como si vistiese al pobre mas desnudo, y en el al mismo Christo nuestro Señor, o como si diese de comer al mas hambriento mendigo, así procuraua obrar bien en el alma de aquel que le manifestaua su trabajo, encaminar sus passos, aficionarle a la virtud, y apartarle de los vicios; con que con Apostolico estilo hazia fruto de Apostol esta celestial doctrina, y Evangelico proceder, mas que pudiera el estudio de las letras en el pulpito. No menos ocupaua las fuerças corporales en seruicio, y aumento de la Religion, siempre obrero del Conuento del Cuzco, reparando lo caido, y reforçando lo maltratado; que es (a la verdad) el oficio de los que lleuan el *vagage* en la milicia de Christo, en sus espirituales exercitos; y así nunca le faltaua que hazer, si de dia oficioso en la vida actiua, de noche vigilante en la contemplatiua, sin que el afan del trabajo, le pudiesse escusar, no solo a los forçosos ayunos de nuestra Regla, mas ni aun a los voluntarios, que por mortificacion exercian: ni a las cotidianas disciplinas, así comunes la semana, con la Comunidad en el Coro, como particulares cada dia, por si solo; dando siempre tan limitado el sustento, y aliuio, a su fatigado cuerpo, que no le permitia se pudiesse valer de algun natural resabio, para hazerse dueño de si mismo: que no es bastante la del-

gadez del vigor en la abstinencia, a fiarle assaltos del apetito, que los resista, y refrene, sino esta la volūdad ocupada en solo Dios; sin embargo de ser gran ventaja al vencimiento de toda rebelion sensual, tener siempre afligida, y oprimida la carne, sujeta con el cilicio, y disciplina; diligencias de prudentes remerosos de los riesgos, como este varon grande en el espiritu; que a quien viue para Dios, no es enojoso tratar con aspereza la vida, que con el regalo le dinierde de su deseado fin; antes quien cursa las escuelas de virtudes, deue endurecer el animo, con rigores de mortificaciō, con trabajos de vigiliās, en clausura los sentidos, los pensamientos en Dios, y los deseos en padecer por gozarle.

Esta diuina atencion le doblaua los alientos con esforçado espiritu, a no perdonar lance alguno de penitencia, ni ocasion de especial merecimiento. No fue el menos considerable el que tuuo en la fabrica del nuevo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, que por viuir las Religiosas con estrechez grande, y conocida descomodidad, en el antiguo, trataron de hazerle mas capaz a la viuienda, en sitio espacioso; mandò la obediencia a Fray Manuel Pablo, se encargasse de aquella obra, tan en seruicio de Dios, y de sus esposas, (conociendo su talento, y capacidad) y así hizo el Monasterio donde oy viuen: la Iglesia, aunque con algunas contradicciones, sobre la mucha fortaleça con que la fabricò; pues dezian que mas era aquella fabrica para muros de ciudad, que para Templo, en tierra hasta allí

experimentada, agena de accidentes que pidieffen tan costoso reparo, a que respondia (parece que con el espíritu profetico) andará el tiempo, y se verá de quanta importancia es esta muralla, que les parece superflua: assi se vió en aquella gran ruyna, que causó en todas las Iglesias, y casas de la ciudad del Cuzco el terremoto intempestiuo, que tan fuerte la lastimó el año de mil y seiscientos y cinquenta; pues sola esta Iglesia quedó firme, y sin lesion alguna; no solo en esta calamidad, mas en todas las violencias de tantos repetidos temblores, como se han auezinado en aquella ciudad. Todo lo restante de este Monasterio, como es el Claustro alto, y baxo, fabricó este seruo de Dios, con notable asistencia, y desvelo; en que mostró su gran paciencia, y dilatado animo. Teniendo ya lo principal del Monasterio casi acabado, fue Dios seruido de llevarsele al premio eterno de sus trabajos, galardó glorioso de muchos meritos de conocidas virtudes a los setenta años de su edad, despues de auer recibido los Sacramentos, cō entero conocimieto de su fin, y especial temor de lo poco que auia obrado en la viña del Señor, despues que le llamó a su cultivoo. Murió el año de mil y seiscientos y quinze, con general sentimiento, assi de Religiosos, y Religiosas, como de toda la ciudad del Cuzco, aclamandole todos por Santo, y llevando a pedacos el habito de su mortaja por Reliquias de grande estimacion, llevados de la general deuocion, que todos le tenían, y especial veneracion de muchos; como se vió en el concurso grande del pue-

blo, que visitó su cuerpo tratable, y sin mal olor, asistiendo a sus exequias; está sepultado en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, donde murió.

CAPITULO XXI.

De Fray Antonio Alvarez, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

QUE de pecadores van huyendo de Dios, sin saber / adonde! Que de hombres perdidos, si les preguntassen en sus devaneos, que pretenden? se hallarian ataiados, que ni aun disculpa tendrian, con que poder escusar sus delirios! porque ni ellos se entienden a si, ni entienden las voces con que Dios los llama, ni como se hazen desentendidos. Diran muchos, que la ocasion los pierde, siendo ellos los que pierden la ocasion, y buscan ocasiones de perderse; y aun los que a manos las hazen, a su total precipicio; que es muy raro el que dexa ocasiones de perderse; y lo peor es, que es tan facil el hombre a solicitar despeños, que con desear su saluacion, no da passo en su alcance: y aborreciendo su condenacion, camina a ella sin rienda. Fue Fray Antonio Alvarez, Portugués de nacion, Christiano viejo, hijo de padres humildes, mas ya ilustres por virtudes de tal hijo. Puso a estas Indias Occidentales, moço de buena disposicion al trabajo, y aunque el suyo fue continuo en el arte de herrador, jamas tuuo acierto en adquirir caudal al deseado descanso; por-

porque la sobra de ocasiones, y falta de prudencia en ellas, que es gouernalle de la vida, se la perdieron en lo florido de su edad, con desperdicio de la salud, malogro de buenos años, y lo que es mas sensible, con perdidas de bienes del alma, que pudiera grangearse con la sollicitud que puso en su perdicion; que es el hombre a su ruyna muy prompto, y a su reparo rebelde: precisas calidades del vicio, pretender siempre ganar fuerças en su obstinacion, y por mas que le repriman forcejar a dilatarse, valido de la propia libertad, y primer empeño en los males: tan poderoso, que no es posible dar vn passo adelante, el que se dexa estar en el abismo, dōde vna vez le pone. Al modo que el fuego oculto, aunque no leuante llama, siempre va prendiendo en la materia dispuesta, y arrojando fuera qual, y qual centella, que publique su voracidad; ò como el agua, que guiada a la fuente, embra fuera el humedo vapor, por la juntura del arcaduz, y si algun viento cobra en la madre, fuele romper con la opression el conducto, y rebalsar en el campo: tales son los efectos de vn coracon embiciado, que ni sabe contentarse, en estado alguno, ni contentarse con vna sola perdida, sino brota, rompe, y se dilata, a muchas mas.

O almas torpes al remedio, diligentes, y ardidosas al daño! Sor-das a las voces del pastor, quanto viuas de oído al canto de las Syrenas engañosas del mundo! Voces daua Dios a las puertas de Antonio Aluarez, quando el mas olvidado, hasta romper las alduas, con estruendo, para desper-

tarle de aquel mortal letargo de vicios, en que tan profundamente dormia: (que para Dios no ay alma que valga poco, pues todas le cuestan mucho) y quando al primer golpe, ò seña de sus torpes apetitos, le hallaua en vela el demonio, para abrirle, y darle entrada, solo a las voces de Dios se hacia sordo, y dormido, poniendose a peligro de no hallarle, quando sacudido el sueño de los ojos, quisieste salir en su busca. Mas como aunque llegue el pecado en razon de mal, hasta donde puede tirar la barra la ofensa, passa mucho mas adelante el beneficio de nuestra salud, y por el sobreabundancia la piedad diuina a la malicia humana; dignose la diuina clemencia, de redúzir a la perdida ouejuela, al seguro de su rebaño, aunque a ombros del trabajado pastor. Con esta soberana luz que amaneciò en sus sentidos, conociò el engaño de su perdicion, y buuelto en si, como quien despier-ta de vn pesado sueño, a violencias de vna congojosa pesadilla; dando al Cielo gracias de hallarse de esta parte de la vida, y con alientos para salir del aprieto, en que le pusieron sus fantasmas: pidió el habito de nuestro Padre S. Francisco en el Conuento de la Obseruacia de la ciudad del Cuzco, donde (auiendo conocido su buen espíritu) se le dieron para Religioso Lego, a los treinta y cinco, pocos mas años de su edad; y cupole (por dichosa suerte) tener por su Maestro de Nouicios a aquel gran varon el Venerable Padre Fray Diego de Haro, con cuya doctrina, y exemplo en breues dias manifestò Fray Antonio Aluarez, el aprouechamiento gran-

Cant. 7.

de

de de su buen espíritu : exercitándose en los oficios humildes, con profundo rendimiento de propia voluntad, a la de su Maestro, y Prelado; descubriendo feruorosas ansias de amor de Dios, nacidas del claro conocimiento de la diuina bondad, en la parte que manifestó Dios en el su paciencia, sufriendole hasta allí, no solo olvidos de su Criador, sino executadas ingratitudes, en retorno de repetidos beneficios; que discursados, a solas de su retiro, mas le reconuenian, y enamorauan, de vn señor tan liberal, quanto (por quien es) piadoso. Este continuo reconocimiento, engendró siempre en su alma incédios de amor diuino, que conseruó todo el tiempo de su Religiosa vida, con perpetua oracion, y contemplacion alentada de rigurosa mortificacion de sentidos; sin permitirles se desmandassen a cosa que le pudiesen priuar del interior sosiego del alma, y tranquilidad del espíritu.

Profesó nuestra Santa Regla, perseverante en estremada humildad, que descubria, no solo en la mansedumbre de sus palabras, mas en el exercicio de sus obras; preciandose en la Religion, con mayor aprecio, del arte, y oficio de herrador, que tuuo en el siglo; por exercerle (en las ocasiones que se ofrecian de caridad,) en seruicio de los Religiosos; y como estas dilatadas, quanto yermas Regiones piden necesariamente el andar a cavallo, a cuyas dificultades, no obliga el rigor de nuestro instituto, (segun las exposiciones de nuestro Serafico Doctor San Buenaventura, y otros Doctores, con el Concilio

Vienense,) tuuo ocasion de lograr su humilde assumpto: que es bien no olvidar los principios del estado, de que se hizo estimacion en el mundo, con la mudanca de vida, porque si en la Religion el seguro del sustento corporal, fiza las buenas medras del estado espiritual, no deue ser ocasion de oluido de los principios humildes, que dieron ser, en el siglo, y motiuo de injustas altiezes, indignas del estado Religioso: mas antes trayendo siempre a los ojos lo que fue, deue servirle de rendimiento mayor, en la humildad que professa: y no con el nuevo hombre espiritual, hazer nueva vana estimacion, saltando a si mesmo, y a su vocacion primera: como que la virtud fuesse instrumento de assumptos vanos; profanando la perfeccion, y haziendola (a violencias) medio de vanos fines, y locas pretensiones.

Dexó San Pedro la barca, y redes, por seguir desnudo a Christo nuestro Señor; tambien Mateo el Telonio, o banco de cambios, y vsuras, por mejor ganarse en Christo; San Pedro boluió despues al oficio de pescador, al barco, y las redes; mas no Mateo al banco, porque este no era licito, ni honesto exercicio para quien seguia al Saluador maestro: el oficio de San Pedro si, aunque humilde, permitido por vtil al sustento de la vida, sin arresgar daño ageno; importantes sus memorias, al conocimiento propio, de quien auia de verse en la grandeza del trono del Pontificado: para que ni las Glorias de lo excelsolé desvaneciesen nunca, ni el oluido de lo que fue, le causasse altiezes del estado en que se hallaua.

S. Mat.
th.c. 23.
y 16.

Ma-

Materias son dispuestas en que poder conseruar la humildad que pide la Religion, no olvidando jamas el Religioso sus principios; y siendo honestos, y vtils, exercellos el Lego en la misma Orden, para con tales avisos, y medios tan eficazes, conseruar siempre el propio conocimiento hasta el fin: y no entender, que como en el siglo sucede, con la mudanca de estado, mejorar de lo que llaman fortuna, en la nueva estimaci6n, pues en Religiosa esfera solo en humildad profunda se edifican las torres de perfeccion, que desde el conocimiento propio, lleg6 al verdadero conocimiento de Dios, y sin ella todas son torres de viento.

Tan asido viui6 siempre al conocimiento propio, este siervo de Dios, que juzgandose indigno de asistir entre tantos Ministros, y siervos de Dios, se desvelaba, como mejor servirles, y granjearse el comun, y especial agrado de todos, con afectos de encendida caridad: y as6, si algun Religioso auia de hazer camino, se le ofrecia a herrarle las caualgaduras; as6 por escusarle de aquel gasto, como por hazerle aquel seruicio, y buena obra manifestando su rendimiento, quan indigno se hallaua, de viuir entre los Religiosos, que en este c6cepto se tuuo siempre; y con mas excessos de caridad hazia esta diligencia, con los Coristas, y Legos, por mas necesitados, midiendo sus deseos, y fuerzas, con la necesidad del caminante. Esto c6 tal amor, y alegr6a de animo, que dezia, que nunca mas bien auia logrado aquel arte, que entonces. Conseruaua perpetua paz con todos, con tan

feruiente caridad, que jamas le vieron con alguno disgustado: solo viuia en perpetua guerra contra los vicios, para mejor obtener concordia, y tranquilidad consigo; como lo manifestaua en la serenidad continua del semblante, efecto de su ajustada conciencia; media siempre las palabras al tallo del proceder de las obras, tan al tiempo, y ocasi6n, que fuera de ella, no se le o6a palabra ociosa, ni se le not6 obra perdida. Muchos a6os fue Refectorero del Conuento del Cuzco; con tal asseo, y puntualidad (persuadido que ministraba Angeles en la tierra) que como si personalmente huuiessen de venir a ser sus huéspedes cada dia en el Refectorio; as6 estaua atendiendo a cada Religioso al rostro, para acudir a su refecci6n corporal; como quien les dana el preciso mara lotage, para que pudiesen con mayor aliento, seguir la vida espiritual: con esta atenci6n tenia de memoria la complexi6n de cada vno, al Religioso sustento, al q necesitaua de comer el pan blando, se le pon6a, al que duro se le tenia preuenido: a todos tan a tiempo. y saz6 administrara lo que corria por su cuydado, que sin el menor desabrimiento pudiesen tomar todos su refecci6n, dar gracias a Dios; y lograr en amor las limosnas del quotidiano alimento, sin desperdicio alguno, por trueque de los cayreles, y desproporci6n de las viandas: que nunca pudo ser virtud el desali6n, ni la mortificaci6n hizo treguas con los ascos, antes si hermandad con el asseo, y paz con el comun agrado.

Dispon6ase este siervo de Dios para la oraci6n, y contemplaci6n,

como quien entrava a hablar con la Magestad soberana, siempre humilde, postrado por los suelos, reconociendose indigno de asis- tir delante de Dios, desterrado de si todo dinertimiento humano; y saliendo fuera de si mismo, en quan- to pudiera desasossegarse la quietud de su alma, en la segura aten- cion de los divinos misterios, con especial conocido logro de su es- piritu. Que si cantino en Babilonia el pueblo de Dios, no se arre- udo a tomar instrumento musico en la mano, ni arrojar la voz del pecho, escusandose co los Babilo- nios q molestos les persuadian ca- tallen los dulces hymnos, q cata- tian en Sion, a q respondian: esta- mos ausentes de nuestra patria; fuera de nuestro sosiego, co que gusto podremos regalaros el oi- do, con nuestra harmonia? Pocas cosas quieren tan copuesto el ani- mo, como le pide la musica, assi en el q la ha de dar, como en el q la ha de oir hasta las aues q can- tan, de quienes se conoce el deley- te en la melodia de sus voces, y gorgoros; (como pondera S. A- gustin) cantan sin premios; y a no hallar gusto en ello, no cantaran en sintiendo q las escuchan can- tan porq no se compadece el sosiego de la musica, con turbacio; y sobresalto. La quietud, y sereni- dad de animo, q requiere la ora- cio, es el mayor q imaginarse pue- de; porq sino esta reduzido el co- racion a vna tranquilidad grãde, y a vna paz interior, mayor de lo q reconoce el sentido, es forçoso malograr muchos de los regalos de aquella hora. Por sossegado q este el mar, es imposible q algu- no se vea en el espejo de sus aguas desde la playa, porq aun quando

mas quieto esta, van siempre, y vie- nen sus olas, y esse mouimiento, por pequeño q sea, sobra a pertur- bar sus cristales, para no boluer lo q en si retrata. Alsi, pues, el cora- çon mas copuesto, por vna peque- ña fluctuacion, pierde no solo la quietud, mas algo de la correspo- dencia de Dios, aunq este hecho ya sea enojar. El pecho de vn pe- cador diuertido en borrascas de soberbias olas, como se ha de ha- zercapaz de estos gozos? como se retirara seguro a la oracion, para facarle ella regalos del Cielo?

Buscava siempre este siervo de Dios los dias ocultos, retiros, el tiempo de mas quietud, y losiegos a la oracio, donde sin dinertimie- tos, ni perturbacion de espiritu, pudiesse a solas gozar dulçuras del diuino trato, arrebatada el al- ma a la patria celestial, tan en co- paña de los Coros de los Ange- les, que como si lo fuesse en la tierra, no acertava a boluer de aquellos gustos del Cielo: y le pesava, quando llegava la hora precisa a dexar la oracion, pare- ciendole breue el mas dilatado tiempo. Tales son los deleytes de Dios, a los que gustan de el en al- ta contemplacion de sus divinos misterios: mas como acudir a la obligacion de la obediencia, es dexar a Dios por Dios, en llegan- do el tiempo señalado a su minis- terio, puntualmente acudir a el, doblando la hoja a sus exercicios, cierto, que no ay tal oracion, co- mo acudir cada vno a su propia obligacion.

Tan enamorado fue (todo el tiempo de su Religiosa vida) de la Euangelica pobreza, que fue su especial tesoro, y assi vestia de or- dinario los habitos, que otros Re- li-

*Cor impij
autem.
Quali ma-
referuñs.
Isai. 50.*

S. Aug.
lib. 1. de
musica,
c. 4.

ligiosos dexauan: mas contento con vna tunica de sayal a raiz de las carnes, que el mas poderoso regalado del mundo entre olandas, y sedas, sin que el grossero sayal le sobrefaltasse cuydados, que a los ricos perturban las horas de el descanso; mal contentos con lo presente; temerosos, que a su fausto no falte en lo futuro, quanto la tierra cria, oculta el mar; cubre el Cielo, y anima el ayre. Puestos los ojos en esse soberuio aparato de vanidades, costoso adorno de hermosura de el mundo, donde como en pesado letargo se sepultan en profanidad las vidas, arreadas de infelicidades humanas, cuydados, achagues, y miserias: quando el sieruo de Dios Fray Antonio Aluarez (contento con la mesma necesidad) aun lo necessario le parecia superfluo a la vida; que viuir sin auer menester, ni pretender mas de lo inescusable al viuir (por vil, y grossero que parezca) quien negara, que es lo mas facil, que se puede auer? que al pobre de espiritu es de menos cuydado? A tento siempre a la sentida quexa de Christo nuestro Señor, pobre por nuestro amor en el mundo, sin tener donde reclinar la cabeza; quando aun de este socorro no carecen los brutos de el campo, ni de el abrigo que le preuen sus cuevas. Jamas tuuo este sieruo de Dios celda señalada en que viuir, ni la quiso, ni se le conoció otro lecho a su descanso, (quando le rendia el sueño) que la peaña de el Altar mayor, o el Coro, donde ordinariamente passaua las noches, en continua oracion, exercitando ofi-

cios de Maria contemplatiua, y de dia piadosos exercicios de Martha, en obras de caridad, en que le tenia ocupado la obediencia: con tal alegría de semblante, que como ya hecha su voluntad a la de Dios, en quanto obraba, era con tan gran serenidad de animo, que se conocia en el executaua en todo la voluntad diuina, con el gusto que si obrasse siempre su propia voluntad; que es vna especie de bienaventurança en la tierra, no hallar en cosa ajustada a la ley, repugnancia a su deseo; fiel testimonio de la paz, que interior gozaua; tesoro adquirido a fuerça de acendrados afectos, y a costa de humildes resignaciones a la voluntad de Dios.

El hombre virtuoso, no deue contentarse, (dixo San Gregorio Nazianzeno) con no perder en el seruicio de Dios; porque si no va ganando cada dia mas, a pique esta de perder mucho en solo retroceder algo. Angeles vió Iacob, que subian, y baxauan por la misteriosa escala, a ninguno vió sentado en ella: porque no ay mas de dos fuertes de hombres en la Iglesia, vnos que suben, y medran en la virtud, y otros que descaecen, y baxan en ella: ay hombres (dize el Santo) que aunq̃ no bueluen atras, por descubiertas caidas en el seruicio de Dios, siempre se estan en vn lugar; y aunque mas ayunen, y rezen, no acabá de salir de el estado en que estan, ni remudar de sitio: estos al modo son q̃ los trompillos de los muchachos, que andá debaxo del azote, que aunq̃ nunca paran, no ganan tierra, porq̃ todo se les va en dar

S. Greg.
Nazianz.

Gen. 28

S. Mat.
ih. c. 8.

Y buel-

bueltas al rededor. El camino ordinario de los amigos de Dios, es ir añadiendo el ayuno a la oración, a la vigilia el cilicio, la disciplina, y otras mortificaciones, como hazia Fray Antonio Aluárez; pues no contento con los ayunos de nuestra Santa Regla, añadía especiales Quaresmas al año; sobre sus continuos ayunos, y perpetua abstinencia; con que mortificaua el propio apetito; para con mayor facilidad poder asegurar las medras del espíritu.

Caso lastimoso es, que se haga vn hombre consumado en la escuela del demonio, creciendo en ella por momentos, de vicio en vicio, y de maldad en maldad, y que en la del amor de Dios aya tan pocos, que se auentajen. Llamò San Bernardo al amor diuino, tirano de todos los demas afectos de el alma; porque crece en todos, y embeue sus ventajas en si; ningun afecto dentro de nuestro coraçon se mejora para con Dios, que no se adelante el amor al mismo passo; en esso puso el Santo la tirania. Necesario es hazer punto de honra de auentajarnos en la virtud, si pretendemos gozar de los regalos que alcançan los perfectos de la casa del Señor; como los gozaua este bendito Religioso noche, y dia, y por ellos traía nochaua, con asyduas vigiliyas, y continuos desvelos, sin dar a su cuerpo treguas en el comenzado exercicio, pareciendole, que descuidar con él, era dexar el fuego encendido en la montaña, y entregarse al sueño; que en medio de su reposo, las chispas, y estallidos del incendio, le auian de despertar; y así traua siempre ajustada a la razón la soberbia de

la carne, vistiendo continuo cilicio; y porque este no le faltasse jamás, a sugetar como freno a sus pasiones, considerando, que el peso de los pecados labrò tan pesada Cruz a Christo nuestro Redemptor, traxo este siervo suyo vna Cruz de madera, con tres clavos de hierro, clauada en las espaldas en la vna carne, todo el tiempo que viuò en la Religion, hasta su muerte, que entonces se la hallaron, ya incorporados los clavos con la espalda, y hundida la Cruz en las carnes, aliniando con este genero de penosa mortificación tanto peso de sus pecados, como en la Cruz de Christo nuestro Señor, contemplana; y por mejor exercitarse en la Regular disciplina (con ser Religioso antiguo) nunca quiso salir del Nouiciado, acudiendo a los exercicios del, como si aun fuesse Nouicio, estando siempre a obediencia, y correccion del Maestro, sin perder mortificación, ni disciplina; antes en las que hazia a sus solas, era copiosa la sangre que deramaua en ellas, sin otras especiales penitencias ocultas, en que se exercitaua, sin perder punto de tiempo, como quien conocia quã irrecuperable era en todo el caudal de la vida, y quan precioso para emplear en el tesoros de bien auenturança. Quando algunos Religiosos le dezian, que porque no salia del Nouiciado, puesto que en el Conuento podia exercitarse en toda virtud? respondia: *Estal mi mala carne, que sino es a fuerza de mucha carga, no se sugeta, y esta mala hacienda de la propia voluntad, ha menester toda fuerza de labor, para que no lo sea; y si quiera parezca la que deve ser.*

Fue

S. Bern.
ser. 2. in
Cant.

2. 2. 2.

Fue Dios seruido de llamarle para si con vna penosa enfermedad, en que como el oro en el crisol, se conocieron los quilates de su paciencia, sin oirle quejar mas que de las graues ofensas cometidas contra la Magestad de Dios, de quien fue fauorecido, reuelandole el dia de su muerte (como declarò su Confessor) pues pareciendoles a los Religiosos, que ya (segun curso natural) era llegada la hora, despues de auer recibido el Santissimo Viatico de la Eucaristia, y la Extrema Vnction, con grandes afectos de deuociõ, y lagrimas, hablandole con palabras tiernas, llenas de diuina confianza en la inmensa misericordia, que se seruira de perdonar sus pecados, boluiò con rostro alegre a su Confessor, con quien auia estado tratando de la infalible hora de su muerte, y le dixo: *Dexe aora Padre de hablarme, y quedese con Dios, porque tengo vna gloriosa visita de la Virgen Santissima, de su Esposo San Ioseph, y de nuestro Padre San Francisco, que han venido a fauorecer a este pobrecillo*; y dexandole solo, se estubo en dulces coloquios, y en esta visita suauissima con los gloriosos Santos, diò el espíritu a su Criador, a las doze horas de la noche, año de mil y seiscientos y veinte y cinco, a los cinquenta y cinco de su edad. Quedò su cuerpo tan hermoso, y tratable, como si estuuiera viuo: y siendo assi, que lo penoso de sus achaques, antes le auian causado mal olor, despues fue tan grande la fragrancia, y celestial suauidad, que exhalaua su bendito cuerpo, que todos (ciertos de su conocida virtud) confirmada con tan rara marauilla, postrados

en tierra, assi Religiosos, como seculares, le venerauan por escogido, amigo de Dios, besandole pies, y manos, y bañando su rostro con tiernas lagrimas, por la falta grande, que a todos hazia su virtud, y raro exemplo; buscauan todos con diligencia alguna cosa suya por reliquias, y apenas pudieron hallar vna tunica vieja de sayal, vnos paños menores de angeo, y vnos libritos de deuocion; porque todo su caudal eran cilicios de hierro, y de otras materias asperas, q̃ traia encima, y se repartieron entre Religiosos, y personas deuotas. Luego q̃ en la ciudad del Cuzco se supò su feliz muerte, fue grande el concurso de pueblo, que acudiò a visitar su cuerpo, aclamandole todos Santo, besandole pies, y manos, tocando Rosarios a su rostro, y cortandole el habito de su mortaja a pedacitos, sin q̃ los Religiosos pudiesen defenderle de la deuocion de el pueblo, que como conociò el credito de sus virtudes en vida, le venerò en su dichosa muerte con justas demonstraciones: esta sepultado en el mesmo Conuento de la ciudad del Cuzco.

CAPITULO XXII.

Del Venerable Padre Fray Bernardo Navarro, Maestro de Novicios de esta Prouincia.

No ay cosas mas opuestas entre si, que miseria, y felicidad: esta dueño de todos los bienes, y aquella de los males esclaua, y sin embargo, no ay cosa en este mundo, que mas se deua temer, que la felicidad, y buena dicha de los suessos, por ser lo que mas corrompe al hombre, y le haze olvidar de

de Dios: y assi juzgaron muchos Filósofos, que en nuestra vida nos son mas precisas las aduersidades, que la suerte prospera: y aunque esta opiniõ desabre, y disgusta al animo, es saludable medicina al espiritu: porque las cosas prosperas se hazen adolecet, y las contrarias le socorren, y san: los trabajos humanos, no son (a la verdad) de temer, las felicidades si, que la aduersidad enseña, y la prosperidad desvanece, esta desvanbre nuestra soberuia, y aque-lla la prudencia, y valor: aquella asegura dichas, y esta amenaza castigos. Llenado de este prudente, quanto Christiano discurso Bernardo Nauarro, natural de vn pueblo de Castilla la Vieja en los Reynos de España, q no se ha podido aueriguar el titulo, bien que hijo de padres nobles, y por tal conocido en este Reyno, adonde pasó moço a la copiosa feria de sus muchas riquezas, hallandose en breue tiempo grueso mercader, a fuerza de cuydadosas diligencias, con mas de quarenta mil pesos de caudal; atento (con luz diuina) a q en todos sus empleos, y tratõs era tan auentajada la fuer- te de sus ganacias, a todos los demás mercaderes, que no ponía mano en cosa dõde, a medida del deseo, no hallasse seguro el acierto de intereses, sin jamas peligro alguno de perdida: començò a rezelar cuando el fin de tanta felicidad, en los bienes de la tierra, y temió prudente el daño que amenazauan tan repetidas dichas, perdida de los bienes de el Cielo; pues no obstante ser sus procedimientõs (a ley del siglo,) honrados en la fiel correspondencia, seguri, y firme su palabra,

sin dolo, ni fraude alguno, en sus comunes, y especiales tratos: porque su hidalga inclinacion le dictaua siempre, vn honrado estilo de proceder, con verdad, y estimacion: assi de las personas de su comercio, y confiança, como de los merchants compradores de sus mercancias: començò a rezelar de si mismo, mal contento con tan desecha fortuna, disgustoso con el colmo de felicidades en la hazienda, como a cada passo experimentaua al mismo que atropelladas desdichas en sus vezinos: infiriendo de tan celestial reparo, poca asistencia de Dios, en sus intereses, y mucho cuydado de mundo en tantas medras; de que concluyó poco acuerdo de si, en tanto oluido de el alma, enzarzada en abundancias de temporales bienes; y repitiendo en su mente las palabras de Christo nuestro Señor por San Matheo, ninguno puede seruir bien a dos señores de encontradas voluntades, a Dios, y al dinero: aborrecia su mesma prosperidad; porque deseaua servir a mejor señor.

Suspensò en sus interiores dudas, y cierto que caen en riesgos mayores las cosas felizes, que las aduersas; que necessitan mas de diuino amparo aquellas (donde el oluido de Dios es hijo de la prosperidad humana) que estas, donde el mesmo trabajo es torcedor al braço, para el recuerdo diuino: començò a temer su dicha, como temeroso de Dios, a sentir perder la eternidad de su Gloria, por el gozo de tan caducos bienes. Y es assi, que son de temer las dichas, y en ellas pretender mas el diuino fauor; por

S. Mat.
th. c. 6.

ser

Gen. 46.

ser peligros, en que se declara de ingrato (por olvidado) aun el mas fauorecido. A Egipto partia el Patriarca Iacob, donde le llamaua a descansos Ioseph su hijo; no menos que Virrey, segunda persona de toda aquella dilatada Monarquia; en medio de tanta dicha, le salió Dios al encuentro, alentando su jornada, diciendole, que no tema, que él le asistirá en Egipto, como dueño, y poderoso Señor. Sobrados parecen tales alientos, quando huía de Esau su hermano, que necesitaua de aquel socorro diuino; entonces se le apareció Dios en sueños, y en la cumbre de vna escala, que parece fue soñado el fauor, y quando va a gozar los regalos, y felicidades de su hijo, se le declara, y ofrece todo socorro; que ay que temer en el caso la misma felicidad; que en los trabajos del mundo, no ay que rezelar peligros, en las prosperidades; si se deuen rezelar; quando padece Iacob; no necesita que Dios al descubierto le aliente, porque el trabajo le trae siempre asido a su amistad, la aduersidad le haze viuir seguro; quando va a ser poderoso, a gozar felizmente la fortuna, entonces deue temer, y pedir a Dios fauor de su omnipotencia.

A esta causa temió Bernardo Naurro los irreparables daños de su misma felicidad, infiriendo poco Dios en tanta dicha de mundo. Que estilo tan corriente es adorar el mercader en su trato; el ambicioso en el oficio a que anhela, y el valido en la gracia de su Principe! Pues a quien tan olvidado viue de sí, y tan cautiuo le tienen sus deseos, que mucho tema todo su daño en la dicha?

El sembrador aventura, y aun pierde el grano que siembra, y despues lo recoge con aumentos: el que da a cambio, entra echando de su casa el dinero, y essa es toda su ganancia; y si esto se platica en el mundo, donde suelen salir las esperanças inciertas, y perderse tantos en el trato, que diremos del que espera en Dios, cuya palabra es mas fiel, que el Cielo, y la tierra firme? Pues desde el punto que la empeña prometiendo, se puede tener por cumplida, y entrar en la oracion con hazimiento de gracias?

Comunicada esta diuina aduertencia, con varones doctos, y de buen espiritu, zelosos de la salud de el alma; halló aliento en sus consejos a la execucion de su assumpto; y desvelado, noche, y dia en la perfeccion Euangelica, cuyo principio es la letra de Christo nuestro Señor; al mancebo, que le preguntó el camino de salvarse: obediente al dicho del Saluador, puso por obra (sin tardança) aquel diuino precepto, o consejo soberano, distribuyendo todo su caudal a los pobres, en la misma villa de Potosi, donde asistia, y auia grangeado aquella hazienda: porque es bien, que llueuan las nubes abundantes pluuias, en las mismas tierras, donde adquirieron cuerpo, a fuerza de sus terrestres vapores: y como el que vigilante madrugando, asegura la jornada, pues lleva de preuenido, todo el dia de su mano: aseguró sus aciertos diligente, atento a la voz diuina, que le llamaua a su casa por tan extraño camino, para hazerle vno de sus escogidos en ella.

S. Mat.
th. c. 194

obediente a sus voces, y apreciando los soberanos afectos. Viniendo ya sin los tropiezos de mundo, y embaracos tan caducos al sendero de la gloria, pidió el hábito de nuestro Padre San Francisco en el Conuento de la villa de Potosí, y con tal espíritu, y deuoción, que conociendo el Prelado superior (que entonces visitaua aquel Conuento) era llamamiento de Dios, reconociendo en él capacidad suficiente al estado de Religioso del Coro, le dió el hábito, y le remitió Nouicio con vn Religioso al Conuento de la Obseruancia de la ciudad de Chiquizaca, veinte leguas de la villa de Potosí, por ser casa de Nouiciado, donde era forçoso tuuiese el año de la aprobacion, comun estílo de esta Prouincia, diuina (como entonces lo estaua) de la de los doze Apostoles, en la recepcion de los Nouicios, en los Conuentos que no tienen Nouiciado.

Hallauase este siervo de Dios, quando recibió el hábito de nuestro Padre San Francisco, de treinta y quatro años de edad, pocos mas, ó menos, y pareciendole corto el restante termino de vida no solo a recuperar los años perdidos en el mundo, sino a ganar eternidades de gloria, que tiene Dios a los suyos preuenida; comenzó luego a exercer virtudes con esforçado espíritu, soberanos peltrechos, para hazer guerra a los vicios. Fundó en humildad profunda todo el principal de su nuevo rico empleo, por segura finca, y raiz de perpetuo juro, para poder (en Religioso comercio de perfecciones) grangearse las infinitas ganancias, que pretendia:

ajustandose a la perfeccion Euangelica, pobre, y desnudo, si vestido de vn hábito, y tunica de sayal, de que limitadamente usó toda su Religiosa vida, con sola cuerda, y paños menores: mas gustoso de la eleccion de la desnudez de Christo nuestro Señor, que antes lo estaua de las sobras, y prosperidades del mundo; subiéndolo con ligereza mayor la cuesta arriba de la celestial Ierusalén, por sus passos contados, adquiriendo cada dia nueva virtud, y gracia, con que adornar con especial asseo su alma: no tibias, ni perecosamente, sino con ventajosas diligencias, en oracion continua, donde hecho el resumen de quentas, siempre se hallaua deudor; y con nueuas fianças de la diuina misericordia, comenzaua cada año a trabajar nueuamente, para satisfacer tantas conocidas deudas, como reconocia por instantes en si mismo, viendo el maravilloso trueque de sus cosas, con tantas mejoras de estado, y vida, que en su comparacion todo auia sido hasta allí conocida perdicion, y passos de eterna muerte.

CAPITULO XXIII.

De la cumbre de Virtudes, a que ascendió el Venerable Padre Fray Bernardo Nuñarra.

Tienen las virtudes sus grados, y de vna en otra se sube a la cumbre de la perfeccion: de la humildad, y obediencia, al menosprecio propio; de éste al sufrimiento, y paciència, y có las dos ligeras alas, del amor de Dios, y del proximo, sin embaraço

raço de proprio afecto , buela vn alma hollando vicios , hasta remontarse a la eminencia de las virtudes, donde vnida con su dulce esposo, goza en el del premio de sus afanes. Por los mas breues terminos de la vida espiritual, llegó este siervo de Dios a la cumbre de la perfeccion , encendido en continuo amor diuino , y abraçado en ardiente caridad del proximo: con que purificando su alma de humanas imperfecciones, labró en ella vn aseado vergel, de hermosas fragrantas flores, de acendradas virtudes, donde el diuino esposo tuuiese sus celestiales delicias.

Llegó por los passos del recato y Religioso retiro de las criaturas, a la sublime grandeza de la castidad, tan deseada de su alma, quanto precisa su pureza , al familiar trato de Dios, y a perficionar todas las obras buenas ; pues a ninguna es posible llegar con vital aliento, (por bueno que vn hombre sea) de solo el buelo primero, ni darle alcance, por mucho que se remóte en vna hora. Que si (como afirma San Bernardo) con ser las materias de los vicios , tan gratas a la inclinación de nuestra fragilidad, que se va en ellas cuesta abaxo; ninguno llega al abyssmo de sus miserias en vn punto, (como cantó Iuuenal,) y en la parábola de las diez virgines, se vió q̄ comenzaron a dormir, antes q̄ se quedassen dormidas : con que se conoce, que raras vezes comienza nuestra perdicion de golpe; no ay duda que en la subida de la cumbre de la perfeccion, al gozo de la patria celestial (que como la ciudad Santa de Ierusalén estava en sitio eminente , y por qualquier

parte que se entrasse a ella auia de ser cuesta arriba) en el camino de la bienaventurança ha de ser a fuerza de muchos passos costosos, la subida; alcançandose vn aliento a otro, y como (vulgarmente dicen) rebentando la carne, y sangre: y menos se podran vencer las dificultades en vn punto; y así no deue passarse dia, en que no se gane tierra, en la jornada del Cielos, que no intermitiendo el trabajo, y grangeando oy vna virtud , y mañana otra, al fin se halla vn tesoro de virtudes, como le halló el Padre Fray Bernardo Navarro, adquirido de dia en dia , sin que se le passasse alguno, q̄ no hiziesse en el especial estudio de grangear alguna espiritual ganancia ; con que enriquecer su espíritu.

Ofendese mucho Dios, de caminantes desmayados, de tibios en lo agrio de la vida espiritual, q̄ reusando el trabajo de la subida, bueluen (como la piedra de Siphon) a desfandar en vna hora lo ganado en muchos años. Demanera se dió a la oracion , y contemplacion este gran Religioso , que dia y noche gastaua orando; porque su continua asistencia fue siempre en el coro; donde toda la noche passaua de rodillas en oracion, y si el sueño (naturalmente) le rendia, descansaua reclinando la cabeza en el espaldar de la silla, alli le hallauan los Religiosos, quando entrauan a media noche a maytines, y alli despues de rezados le dexauan ; y boluian a llamarle a la mañana entrando a rezar prima; del Coro salia preparado para dezir Missa, que la celebraba con grandissima deuoción y copiosas lagrimas ; y las tardes despues de visperas, se recogia al

S. Bern.
de grad.
humil. 2

Iuuen.
satyr. 2.
S. Mat.
th. c. 25.

Co-

Coro; donde todos sus regalos eran con Dios, en oracion continuas; pareciendole que le faltaua tiempo para caminar lo mucho que le restaua de la jornada del Cielo: reniêdo siempre a los ojos, las huellas de los mayores, que tã apriesa caminaron, dexandonos abierto el passo de seguirlos, con imitacion de su raro exemplo.

Si bien se atiende, los martires señaladas con su sangre dexaron sus propias huellas, para que les si guiessemos, y tan alegres caminaron sobre las ascuas de sus martirios, como si fueran sobre flores, para mas alentar nuestros desmayos: assi se affigia este sieruo de Dios, quando leia sus vidas, ò rezaua sus officios en el Coro, (ponderando algunas especiales Antifonas, ò lecciones de su rezado, q referian sus martirios,) de no tener fuerre, y ocasion de seguirles, por la aspereza de aquel camino a la Gloria: resultando en el muchos actos de diuino amor, y afectos de padecer por Dios, y dar muchas vezes la vida en defensa de su Fè, que sin poderse contener, prorripiã en copiosas lagrimas, supliendo cõ viuas ansias, y abrazados deseos, la imposible execucion. El mesmo furo sacaua en vtilidad propia, de la vida de qualquier Santo Confessor, ò Virgen, que celebraua la Iglesia, deleytandose en sus virtudes, deseoso de imitarlas a honra, y Gloria de Dios: manifestando amorosos afectos, y derramando lagrimas, salidas de su encendido coraçon, corrido de no auer imitado aquel santo de quien rezaua aquel dia: arento siempre a las palabras de San Pablo, comparando el premio de nuestras obras, al palio q

corren todos, el plebeyo, y cortesano, amonestando al q le huuiera de ganar, q corra en su seguimiento con toda la possible ligereza: porque al que va passo a passo facilmente le auentaja qualquiera competidor, y gana la pretea dispuesta por premio de su carrera. Por lo qual (aduierte San Pedro. Crysologo) aadiò el diuino espiritu, es menester correr de manera, que se lleue el premio desafiando los vientos, y no andando a passo de Tortuga, no ay espuela para auuiar la tibieza del corredor, como ver que otros le van delante. Esta consideracion alentaua tanto al Padre Fray Bernardo Nauarro, que se lamentaua de ser (en su concepto) el vltimo de los que corrian el palio, ò seguian el descanso del premio: y assi se affigia, y reprehendia a si propio de lo poco que valian sus fuerças; pues quando tantos acosta de propia sangre, y a fuerça de seruorosos alientos, auian corrido con ligereza, por el estrecho camino de la perfeccion, el estuuiese tan tibio (que le parecia) aun no auia dado passo adelante.

No es buen consejo para el que viene a seruir a Dios en la Religión, y trata en ella de su mas perfecto agrado, boluer los ojos atras, que la ley de la competencia pide poner siempre la mira en quien va delante, y en las ventajas del que madruga al premio. Grande prouecho se saca de vna Christiana emulacion, con que el principiãte en la virtud, haze blanco de su assumpo las ventajas del que va delante al premio. Desafiaos (di ze el Apostol) y corred con emulada competencia: como si en la

S. Pabl.
1. Cor. 9

S. Petr.
Crysol.
ser. 11 9.

1. Cor.
12,

S. Hier.
epist. 28.

casa de Dios estuiesse propuesto el galardón de la Gloria, al que llegasse primero; que esse consuelo puede tener vuestra determinación; mas (añade San Gerónimo) quando otros corran mejor que vos, y ocupen mas altos lugares, no por ello quedareis defraudados del premio de vuestras obras; como lo quedan en el mundo, los que por vn soplo dieron ventaja al contrario, y quedaron en el segundo lugar. Tanto se desvelaia (este siervo de Dios,) en la imitación de los santos, emulo de sus virtudes, que en aquella que cada vno mas auia resplandecido, en ella se exercitaua, quedando siempre corrido de sus cortas fuerzas, para poderla alcanzar, mas no desconfiado siruiendo a tan gran señor; con que al fin de la jornada le parecia, que aunque no auia perdido tiempo, (pues siempre se gana en buscar a Dios) no tenia en si virtud de que poderse gloriar; mas de vn ardiente deseo, de adquirir las todas, y lloraua amargamente, que todo el tiempo se le passaua en deseos, porque no merecia dar de vna vez alcance a la virtud, ni subir con aliento a la cumbre de la perfección.

Lib. 8.
conf. c. 8.

La razón de mayor fuerza que San Agustín se hizo para reducirse a Dios, y la que en fin a empuellones le entró por las puertas de su casa, fue (como el mismo santo refiere) esta consideración: *Ya estan conclufos, y sueltos los argumentos todos, que yo me hazia a mi mesmo para no abrazar la Fè Catholica, y auia quedado en mi solo, vn mundo temblor, con que reusaua como el morir, cortar el hilo tan texido de la mala costumbre, en que*

auia vivido hasta entonces; quando en medio de esta perplexidad, me leuante de repente, y turbado el rostro y animo, me fua lipia, y le dixi a voces que es esto? leuante se los ignorantes, y se arrebatan el Cielo, y nosotros con vuestras letras (como gente sin almas, ni coracon,) vivimos embueltos, en el cieno de la carne, y saner? hazemos pandonor de no ir en segundo lugar de vuestras oposiciones, y no lo hazemos en cosa tan importante, de no ir siquiera el ultimo? corremonos de no igualar a otros, y no nos auergonzamos de no ser aun para seguirlos? Estas palabras traian al Padre Fray Bernardo Navarro, tan fuera de si, y confuso, que auergonzado de si propio, se corria de que muchos en el siglo, viuiendo entre olas del tempestuoso mar del mundo, se arrebatassen el Cielo, y el siendo Religioso de nuestro Padre San Francisco, tá peltrechado de ocasiones de espíritu, quantos exemplos de exercicios santos a la vista para ser perfecto, tan estrechado con preceptos del Evangelio, y guarnecido de ayunos, y penitencias, se quedasse tan atras, por tibio, y sin aliento a la virtud, y dezia a solas, que es esto Bernardo? a que veniste a la escuela de virtudes, a no adquirir ninguna? no te auergonzas de passar la vida ocioso? taniste fuerzas para ser malo, y te faltan para ser bueno? tanta estimación de ti, y tan poca de el amor de Dios? Esta continua consideración le traia tan desasossegado, quanto auergonzado en si mismo; que quien assi considerar la breuedad de la vida, y el poco termino en ella, para recuperar lo perdido, no dexara de correrse (si ama a Dios como due)

ue) de fliribieza, y desmayado esfuerzo en adouir las virtudes q̄ necessita su alma, quando tan esforçado le alienta el propio amor a conseguir caducas estimaciones, que apenas se alcançan quando vanas se pierden. Conociendo, pues, este gran Religioso, quan incierto es el viuir, y difícil alcãçar el fin de la vocacion primera: que por dilatado que sea el termino de la vida, es todo vn soplo; vn instante respeto de la eternidad; se danna toda priessa en ganar tierra para la subida del Cielo, y llegar a la cùbre de la perfeccion, viuelo que se le auentajauan otros, con menos comodidad de conseguir las virtudes, y aun con menos obligaciones de la perfeccion Religiosa que professaua: este era su desvelo, este su trato, y estudio, y en esta sola materia era todo su pensar.

CAPITULO XXIV.

De como el Venerable Padre Fray Bernardo Nauarro fue Maestro de Nouicios, y de su perseverancia en la virtud hasta su dichosa muerte.

Conociendo los Prelados superiores, el bñe espíritu, Religiosa obseruancia, y ardiente zelo del Padre Fray Bernardo Nauarro, acompañado de tan perpetuo exercicio de oraciõ, y contemplacion; de donde (como vniuersidad de virtudes) resultauan las que en el resplandecian: le ocuparon en el oficio de maestro de Nouicios del Conuento de la Obseruancia de la ciudad de Chiquizaca; y aun q̄ reusõ lo posible, cõ humildes instancias aceptarle,

conociendose incapaz de poder regir a otros, quien no acertaua a corregirse a si mesmo, huuõ de rëndir la ceruiz con profundo rendimiento a la obediencia; y aunque de su natural era colerico; cõ especial estudio se reprimia, con notable violencia, hasta hazer habito, y connatural costumbre de paciència, y sufrimiento, tan preciso en la Religión; y mas para gobernar gēte moça de Nouiciado, que por asentada q̄ estè la mortificación, es forçoso que muestre la iuuentud su lozania; como la nueva planta, ò sarmiento, haze ventajas al tronco, y a la vid, en lo viuo de el verdor. Faltauale a este bendito Religioso este crisol, que apurasse con rigor, virtud tan importante, como es el sufrimiento, y paciència, enseñando, y tolerando por Dios defectos de sus hermanos, y nuevos en la Orden; y diósele Dios de su mano, para que en el conociese quanto le importaua adquirir vna virtud tan preciosa, y cosa de tan grande estimacion, como refrescarse a si, para sufrir bien a los demas.

Procedió con tal mansedumbre, y discrecion en este oficio, que con solo su exemplo obligaua a corregirse a toda su comunidad de Nouicios, y Coristas, y proceder con el ajustamiento, que en su santo Maestro veian, siendo si pre el primero en todas las ordenaciones, que la Religión acostumbra de mortificación; cõ que hallauan todos en el (de las puertas adentro) vn Religiosissimo dechado de virtudes que imitar, con grande aprouechamiento de su espíritu; que fue el puto mas essencial, que este siervo de Dios

tratava, y en que ponía especial estudio: porque todos se diessen muy de veras a la oración; como cosa tan precisa al estado Religioso; q̄ sin ella no ay seguro en el peligro, ni quietud en la conciencia; pues como madre comun, es quien alimenta el espíritu, fertiliza al alma, socorre en los mayores aprietos, enriqueze de virtudes, y afianza la Gloria Eterna. Así ponía gran desvelo este siervo de Dios, en que tratassen esta mística facultad los Religiosos, q̄ estauan a su cuydada; sin de que por ella conseruassen siempre la gracia de Dios en todas las obligaciones de su estado, como esencial gouernalle del espíritu.

En todas ocasiones deuotamente manifestaua el amor, y caridad que se requiere en los maestros, para la buena educacion de los nueuos en la Orden, cō que logró su santo zelo, en los gr̄des aciertos de su doctrina: porque en él se hallaua la perfecta obseruancia de la pobreza Euangelica, el continuo encerramiento, y perpetua clausura para exemplo de los demas, el silencio tan esencial a la vida monastica, el rigor de la abstinencia, y ayuno, y cōtinua mortificación, y penitencias, con rigurosas disciplinas, que alentaua los mas desmayados alientos. Mas hallandose ya viejo, y faltar de la vista, por causa de sus continuas lagrimas, que se la tenian cōsumida; alcanço de los Prelados, la dexacion del oficio de maestro de Nouicios, con especial consuelo suyo, en concederle el quieto retiro de vna celda, dō le pudiese prepararse mas de asiento para la vltima hora, juzgando siempre serlo, la presente que vinia. Fue

varon dorado, de compasión de animo a qualquier necesidad del proximo; y la sentia como si fuese propia suya, arguyendo, que todos padecian trabajos por las culpas que él auia cometido contra Dios; y así lloraua los trabajos agenos, pidiendo misericordia de sus pecados. Tuuo especial don de lagrimas, y como tan tierno de corazón, que si tal vez leia en el Refectorio (como es costumbre en la Religion), alguna vida de algun santo, que huuiesse padecido especiales trabajos por Dios; o algun passo tierno de la Pasión de nuestro Redemptor Iesu Christo, demōdo se arrastaua en lagrimas, que añudada la lengua a la garganta, no podia pasar adelante, y a su atención muchos Religiosos; de tal suerte, que era forçoso mandarle el Prelado, que dexasse la leccion, y la profinguiessse otro Religioso, por su gr̄de compasión, y ternura.

Fue con estremo deuoto de la Pasión de Christo nuestro Redemptor; continua materia, y dispuesto assunto de su oración, y contemplación: y así muchas vezes (juzgandose solo en el Coro, donde era su continuo orar) leuantaua la voz, diziendo: *Asi respondes al Pontífice*; y se daua en el rostro vna, y muchas crueles bofetadas; por la que a nuestro Saluador dió aquel Sacrilego Ministro de Sathanas. Las vezes que contemplaua este passo, le oian algunos Religiosos, que estauan en el Coro en oración; y quando llegaua a meditar los açotes de Christo nuestro Iesus, se desnudaua, y daua rigurosas disciplinas, hasta derramar sangre. En estas deuotas contemplaciones, passaua

ua las mas horas de la noche de rodillas, con tan continua asistencia, que vino a criar en ellas durísimos callos, y vltimamente a bancharse de modo, q con gran dificultad podia perseverar de rodillas en la oracion: viendose ya impedido de este deuoto exercicio, passaua las horas en pie, o sentado, como mejor podia: sin jamas dexar la oració, o en el Coro las tardes, y noches, o en la celda, derramando continuamente copiosas lagrimas. Fuera de casa jamas salia, sino era compelido de la obediencia a alguna confesion a persona enferma; porque sabia el seguro del retiro de la celda, y el peligro de las calles, y plazas, que (como pondera el gran Basilio) es la celda al Religioso, casa de contratacion de Angeles, escala que sube lo humano, y baxa lo diuino, instrumento donde se labran preciosas piedras para el Edificio Celestial, enula del Sepulcro de Christo nuestro Señor, que recibe vn cuerpo muerto al mundo, y le buelue relucido a la Gloria: de donde el que se destierra del siglo, se haze heredero possessor del Paraíso. Aun Seneca alcançò estas conocidas medras, escriuiendo a vn su discipulo: huye el bullicio de los hombres, (dize el Filosofo) porq tarde o nunca podras mezclarte en el con seguridad. Y aũ de su flaqueza confellaua, que jamas boluio a su casa las costumbres que sacò de ella. Precioso es siempre el retiro de los hombres con quienes, o se ha de viuir a su estilo, o se ha de degenerar del proceder Religioso: porque andar siempre en el trasiego, y bullicio de los negocios seculares, muy a peligro se

viue de ser vencido en las ocasiones, robado de los enemigos del alma, o quedarle sin fruto de buenas obras. Que tiene el muerto, q andar entre los viuos? o no esta del todo muerto al mundo, o todavia viue la vida del siglo, pues tiene en el su coraçon. Quien boluio las espaldas a las vanidades, para q les haze rostro? quien huýo de los honores, porque suspira por ellos? boluer los ojos a las llamas de Sodoma, es exponerse a quedar hecho estatua de piedra, para no poder dar passo en el camino del Cielo.

El año de mil y seiscientos y veinte y dos sucedió en el Còuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca, que por descuido de vn Religioso vezino del Padre Fray Bernardo Nauarro, vna noche se abrasò vna celda, cò tal incendio emprendido, q con gran velocidad volaua el fuego prendiendo en la madera, y quemando todo el lienço de su viuenda: el sieruo de Dios que estava en el Coro en oracion, luego que oyò tocar a fuego, y supo en el trabajo que el Còuento estava sin cuydar de su celda, doliendose del aprieto que la casa padecia, y que por si no podia ayudar a pagar aquel incendio, no hallò otro recurso, que acudir a Dios, persuadido a que por sus pecados auia sobreuenido aquel castigo del Cielo, (que a ley de justo) de todos los males se hazia causa, y motiuo; atribuyendo a solo Dios todos los bienes; el mas importante socorro que por su persona, impenidida de muchos años de edad, le pareció podia hazer para aplacar la ira de Dios en las llamas, era echar mano de la disciplina, y

Genes.
cap. 19.

S. Basil.
de laudibus Ere-
mi.

Senec.
epist. 7.

co-

començandose a dar crueles açotes hasta derramar sangre, dezia a voces, y con lagrimas el Psalmo de Miserere, y luego milagrosamente cessò el fuego, que a todos pareció cosa imposible, por ser en el clauitro alto, a las nueue y mas de la noche, salto el Conueto de agua, y con q̄ poder subirla, y assi atribuyeron los cuerdos, y aduertidos Religiosos a la buena diligencia del P. Fr. Bernardo Navarro la suspension de aquel incendio tan empeñado en sus llamas: porque rindiò a Dios todo lo restate de la noche muchas gracias, loando su infinita misericordia; y por la mañana, que boluiò a la celda, hallò q̄ no auian corrido riesgo algunos sus pobres alhajas, que montauan vna frazada, dos pellejuelos, que le seruian de cama; y ynos libritos de deuocion, siendo la celda mas vezina a la del incendio; verificandose en este hecho, quanto pueden con Dios sus amigos, mas que humanas diligencias, a reprimir la auidia de elemento tan voraz; pues parece le tienen atadas a Dios las manos, para no executar castigos en sus criaturas, aun quando muestra desembaynada la espada de su furor, y mas prouocada se publica su paciencia.

Deseoso este siervo de Dios de verse ya desatado de las cadenas del cuerpo, y gozando en la celestial Ierusalen de su amado; pedia a Dios repetidamente se siruiesse de perdonar sus pecados, y concederle plenaria indulgencia de ellos; pues ya (según orden de naturaleza) le parecia estava cerca su fin; y como todas sus ansias era verse vnido con Christo nuestro Iesus, con lazos de indisoluble

amor, clamaua, quando Señor ira mi alma a gozaros sin fin, fiada de vuestra diuina piedad es posible, q̄ ha de llegar el dia tan deseado? En estas tiernas demandas, y denotas contemplaciones de la bienauenturança, que Dios (por su inmensa liberalidad) tiene preuenida a sus escogidos (rendido de muchos achaques en la cama, cõ estrema da paciencia, y sufrimiento en sus intesos dolores) oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Ven Bernardo a descansar, y respondiendo: Quando Señor? El dia octauo de San Iuan Bautista: consolòse mucho con estas alegres nuevas (cõmo despues declarò su Confessor) y agrauandole mas las enfermedades, dixeran los Medicos al Prelado, que le mandasse por santa obediencia, se pusiesse vna camisa, porque el sugero estava tã flaco, y dolorido, que necesitaua de algun aliuio, para q̄ diessse lugar a las medicinas, porque la tunica de sayal le tenia asadas las carnes, y consumido el rigor de la aspereza; a q̄ replicaua el siervo de Dios, que ya le restaua muy poco de vida, que le cõcediessen aquel corto merito de penitencia: y mandandole el Prelado por obediencia, q̄ se pusiesse la camisa, aunque fuesse por lo restante de vida, la pidió por obedecer, y se la puso sobre la tunica de sayal, diziendo: cumplamos con la obediencia, q̄ en quanto al regalo, y aliuio del cuerpo, no necesito del, porque no es Dios seruido, que viua mas en este valle de lagrimas, presto será el dia de mi deseo, y mi Regla me prohibe lienço; y mas no teniendo necesidad del. Preguntauanle los Religiosos, que tan presto seria su partida, y ref-

respondiales, *quando es el dia de la Visitation de la Madre de Dios, ò la Oñaua de San Iuan Bautista?* dixeronle, que de alli a quatro dias; pues ellos tengo de vida, respondió a todos.

Aunque a algunos que cõ materiales ojos atendian el caso, les pareció accion aquella ridicula: a muchos cuerdos, que considerauan la pura obseruancia de nuestra Santa Regla en aquel Religiosissimo sigeto, en estado ya de fatal muerte determinada, sacò colores al rostro, a puntadas de la cõciencia, y lagrimas a los ojos de reuerencia, y confusio; viendo a vn Religioso de casi ochenta años de edad, tan rezeloso de faltar a la pureza de su obseruancia, quando la sobra de conocidos achaques, le escusaua seguramente de tan ajustada estrechez: y tan faciles halla la comodidad colores, al transgesso de vn tan estrecho instituto, como si fuesen las dolencias de por vida; o preuenir la salud con daño de la perfeccion, que tan de por vida se professa: pues no valieron al Padre Fr. Bernardo Navarro sus continuos achaques, a escusar la grollera tunica de sayal, ni aun los asperos ciliclos que a quien trata de viuir para el cielo, la mortificacion es regalo, y la penitencia alimento del espiritu: las abstinencias, y ayunos fueron sus deleytosos mijres, las vigiliassu descanso, y los trabajos su alivio: porque los aprietos del cuerpo (por amor de Dios) son delahogos del alma.

El dia octauo del glorioso San Iuan Bautista, vispera de la fiesta de la Visitation de nuestra Señora a Santa Isabel, se leuantò de la cama este siervo de Dios, y se fue

a la Sacristia, donde se puso vna Estola, y salió a la Iglesia a oir vna Missa, y comulgar por via de Vatico de su infalible partida; y auiedo recibido el cuerpo Sacramentado de Christo nuestro Señor, cõ grande deuocion, y copiosissimas lagrimas, sintiendose ya desfallecido en el cuerpo, le llevaron entre dos Religiosos a la celda, y conociendo, que ya Dios le llamaua a toda priessa, pidió que viniesse la Comunidad de los Religiosos a cantarle el Credo (como es costumbre) y puesto el siervo de Dios de rodillas, ayudando a cantar el Credo, con especial terneza de espiritual gozo, de auer llegado a ver aquel dichoso, quanto deseado dia, al dezir el Verso, *Et incarnatus est de Spiritu Sancto, ex Maria Virgine, & homo factus est*, humillandose a besar la tierra en reuerencia de tan misteriosas palabras, y reconocimiento de el inefable beneficio que en ellas se contiene, diò su espiritu a su Criador, quedando su cuerpo tan sereno, y tratable, como si fuese de vn niño, y tal, que aun mucho tiempo despues, parecia que estaua viuo. La Missa, que a la sazón se estaua cantando en el Coro, de San Iuan Bautista, y festiuidad de el dia, se aplicò por su alma, con especial acuerdo de los Religiosos, por auerle Dios cõcedido aquel fauor de llevarle para si en dia tan señalado, y preueniendole antes al descaño de su gloria en dia tan señalado (como piadosamente se cree) y de su confesion se infiere, el soberano auiso de su muerte. Luego que en la ciudad de Chuquizaca se supo su dichoso transito, vino al Conuento innumerable concurso de gen-

CAPITULO XXV.

Del Venerable Padre Fray Antonio Quintero, Definidor de esta Provincia.

gente a visitar el bendito cuerpo, aclamandole todos Santo, cortandole por Reliquias tres hábitos, que le remudaron; y en des-
cuydandose con él, le dexauan desnudo, y sin cabello en la cabeza, y barba: tal era la deuocion del pueblo, tocando a su rostro Rosarios, y pañuelos. Estando el cuerpo en el feretro para darle sepultura, a mas de las cinco de la tarde, llegó vn deuoto suyo a cortarle vna vña del pie por reliquia, y encarnando algo la tixera (por disposicion diuina) salió milagrosamente tanta copia de sangre viua, tan fresca, y roxa, como si fuesse de hombre viuo, que causando en todos nueva admiracion el suceso, creció la deuocion, y acudieron todos a recogerla en pañuelos por preciosa reliquia: con que la Magestad de Dios publicaua la santidad de su siervo (como se deue piadosamente creer.) Fue tan grande el concurso, que con esta marauilla acudió al venerable cuerpo, que no daua lugar la gente a hazer el oficio, ni darle sepultura, y assi se le huuo de dar muy a deshoras de la noche, en la bobeda de los Religiosos: loando todos a Dios en su siervo, a quien no dauan otro nombre en toda aquella ciudad, que el Santo Fray Bernardo Nauarro. Murió a primero de Julio del año de mil y seiscientos y veinte y siete, en el Conuento de

Chuquizaca, donde siempre viuó.

O Miseria de nuestra fragilidad! quien puede resistir por si a los combates de forçosos enemigos, que contra el coraçon humano se leuantan en el dilatado discurso de la vida? Ya la envidia de los iguales atómete a quien algo sobrefale luzido; ya el desprecio de los mayores, y soberbia de querer igualar a los poderosos, no permite crecer a los medianos; ya la codicia con ansias de adelantar luzimientos propios, aunque sea con menoscabos agenos, ya torpes obscenidades (comun achaque de nuestra naturaleza) que ciegan la razon, y abrafan el alma, atropellán la más luzida virtud: esto es lo que llaman viuir, los que se lloran en dilatada muerte, sin otros innúmeros enemigos, q dentro de nosotros viuén a nuestra total ruina. Mal se apartan de si mismo los peligros domesticos, facil es no ocasionarlos, mas dispiertos mal se huyen: bien, que determinarse tarde al remedio de el daño, es vn daño sin remedio. Fue el Venerable Padre Fray Antonio Quintero, natural de Guelua, en el Condado de Niebla de los Reynos de España, hijo de padres nobles, de conocido caudal, y lustre en su casa: siendo mancebo, y criado en la buena educacion de sus padres, q a sus ojos viué mas atento el cuidado de los hijos, sin permitirles la ausencia desordenes, q suelen engendrar la libertad de la iuuentud en las mejores inclinaciones porq

quando no por si, las inescusables compañías, ya de la vezindad, ya de las escuelas, introducen facilmente lo mas nocino de las costumbres, y pocas, ò raras vezes, virtudes de importancia: las de Antonio Quintero en la primavera de sus años, parecieron frutos de ancianidad, mas que flores de juventud: y así trató sus padres de que eligiesse estado conueniente a su persona, ya por el bué logro de ella, ya por ser ellos de mucha edad, y cortas esperanças de vida; y desear dexarle antes de su muerte, con seguro de sucesiõ, y buen lustre de su casa. En esta atencion le casaron con vna doncella de iguales prendas a su calidad, y de conocida virtud; que es la mayor suerte, que en tales empeños se encuentra, y como dicha del cielo se le deue la mayor estimacion; si bien la inclinacion del mancebo lleuaua mas alto empleo, de lograrse en Religion, siruiendo a Dios, y sacrificandole su vida: mas la obediencia de sus ancianos padres, le obligò a no faltar de su gusto, y darles este deseado consuelo en los vltimos fines de la vida.

Poco tiempo gozò los regalos del matrimonio, porque fue Dios seruido de llevarle en breue a la muger, y a sus padres por configuiente, sin auer tenido sucesion alguna de hijos; q̃ sabe la diuina prouidencia, quando se le niega lo q̃ pide (atiendosele ofrecido por suyo) executar por principal, y corridos hasta reconocerle dueño vniuersal de todo. Conforme siempre Antonio Quintero cõ la voluntad diuina, rindiendo gracias al cielo (a fuer de justo) así por los males, como por los bie-

nes, hallandose con nueuo, y mas crecido caudal, para tomar nueuo estado, en q̃ poder viuir con descanso, y lustre en su patria; determinò en tanto que disponia de si, remediar a vna pobre doncella de las mas conjuntas parientas de su difunta muger, moça, y de bué parecer; que por huerfana estaua a mayor peligro de las desdichas del mundo, rezeloso, que la necesidad (que obliga a qualquier arrojio) no hiziesse torpe lance en su virtud (puesto que es el enemigo mas fuerte, que suele combatir, y derrocar las mas inuencibles murallas, y rendir las inexpugnables fuerças, sin que la perdicion halle mas disculpa a su descargo, que las mesmas ocasiones) hizo escrupulo de conciencia no quitarla del peligro, y tratar de su remedio, haziendo a Dios seruicio tan agradable, como reparar aquella alma, tan a riesgo de perderse, por retardarla el socorro, y assegurarla el remedio.

Con este fin (por todas partes honesto) la traxo a su propia casa, para que a su sombra cobrasse su opinion fuerças, y credito su honestidad; que es la mas preciosa dote de vna muger, q̃ deuen codiciar los hombres cuerdos, y que saben quanto se aprecia el honor con q̃ saldria en breue tiempo remediada, y con descanso: mas a pocos dias, que el virtuoso mancebo entrò en su casa la huerfana, cõ afectos de proprio hermano (sino por obligacion de sangre, por ley estrecha de afinidad) quando sin que centella alguna de su parte pudiesse ocasionarla incendio torpe en el pecho (bien que valido el demonio de la ciega inclinacion de la muger) a breues soplos la-

lasciuos la encendió en obsceno amor de su huésped, hasta manifestarlo en los ojos; sin q̄ el honesto moço pudiesse advertir tā execrable insolencia, ni rezelar que liviandad tan no imaginada pudiesse caber, en quien no solo como a hermana la miraua, mas cō cariños de hija la atendia. No ay cosa mas disimulada, que la maldad preuenida; la noche busca por capa de todo su atreuimiento, por sombra de su traycion, cō ella ciega sus fines, y da aliento a sus principios: los sentidos escurece, ofusca las potencias, para q̄ lo yerren todo; es lumbre de linterna vna ciega voluntad, que deslumbra a quien la mira: lucerna de verano, que mirada desde lexos se juzga estrella, y asiendola con los dedos, es nocturno gusanillo, que se enciende resplandor con la obscuridad, y se apaga con la luz. Estos accidentes varios, y fragiles intercadencias, padecia aquella ciega muger, olvidada de si misma, si atreuida por si sola: bien que acobardada con la natural verguença a declararse del todo; y con estas confusiones no cessaua, ni soslegaua consigo, juzgandose desdichada; hasta asir por sus manos la que llamó dicha su apetito, gozando de la ocasion, pues tantas le ofrecio la fortuna, o su pecado, tan de las puertas adentro.

Facil tiene la maldad la entrada a la execucion, mas la salida difficil, que siempre es embaraço el bulto que haze la culpa; entra-se con desahogo a ella, y executada ahoga en las mismas latitudes: bien cabe vn mal pensamiento, por qualquier entrada, mas aquel en quien cabe el pecado,

no cabe por qualquier salida. Arrojóse aquella muger, abrasada en su lasciuo amor, a entrar vna noche al quarto del casto mancebo, donde estaua ya recogido, y como perdido el velo de la verguença, juzgaua, (no solo todo el campo en aquel combate) mas todo el mundo por suyo; declaróle su torpeza, en breues, libres razones; y hallando resistencia de temor de Dios, y atenciones humanas, en el honesto moço, se arrojó a hazer tema de presumpcion de su empeño, violencia la fuerça de su apetito, la q̄ juzgó seria sola persuasion del gusto, con aprecio del cuydado: mas hallose tan burlada, quanto suele dexar corrido a vn facil coraçon, vna trayció descubierta, y no lograda; porque fauorecido de Dios Antonio Quintero, valiendose de si mismo, triunfante de aquel exceso, se salió fuera de casa a aquella hora, y sin preuencion alguna amaneció en San Lucar, porque halló ocasion de caminantes: y en el puerto, proxima embarcacion para las Indias Occidentales; con que se juzgó mas rico, y poderoso, en auer vencido ocasion tan fuerte, de enemigo, (por domestico inescusable) que fülleuara sobrado empleo de caudal, con que poder ganar los tesoros del Perú. Embió desde alli a la muger las llaves de su casa, y (sin dar parte a persona alguna de la causa de su destierro) la hizo donacion de sus bienes, muebles, y raizes, para que con ellos se remediasse, y viuiesse en ser-nicio de Dios; con tan cuer-das amonestaciones, como pudiera vn padre anciano a vna hija vnica: guardando siempre

el secreto de aquel caso, hasta los vltimos dias de su vida, que con noticias de la buena enmienda, y Christiana muerte de ella en este Reyno del Perú (de casi ninguno conocida) refirió el suceso a vna persona espiritual su confidente; a mayor gloria de Dios, a quien rendia continuas gracias por la vitoria de esta hazaña, y exemplo de muchos que corren en el mundo a cada passo, casi los mismos peligros; con aduertencia a todos, de quan temeroso deue ser el fuego, aun de la mesma hoguera de casa, sino se retiran de sus llamas, y aun de la mas minima centella.

Llegò a las Indias Occidentales Antonio Quintero, mas ansioso de enriquezer su alma con tesoros de la Gloria, que ser dueño de las abundantes riquezas, que producen estos Orbes; y aunque le sobraron ocasiones de poder ser hombre rico, y poderoso en caudal, de tan apetecidos, quanto caducos bienes; ya por sus honrados procedimientos, en florido vigor de fuerças para empeñarse al trabajo comun de estos Reynos, que es la labor de las minas de plata, y oro; ya por los muchos Paylanos ricos, que con buenas noticias de su persona, facilmente le assegurauan (con su amparo, y socorro de sus haziendas) principios de buena comodidad, (que son los primeros escalones de ascender a ricos los hombres en este Reyno, que tratan de sus temporales medras) saltauale inclinacion a tan engañosos ayudados (que es el fiador de toda perseverancia en qualquier facultad.) porque mal contento con el mundo, le traia el temor de Dios,

y salud de su alma, muy templada la aficion a las cosas de esta vida, hallando a cada passo nuevos defengãos de la vanidad mundana, hasta que resuelto el animo a pretender de hecho felicidades eternas, sin hazer pie en las que tan corta duracion tienen, como las que el mundo estima propias: pedia a Dios, muy de veras, encaminasse sus passos a mayor seruicio suyo; con tal feruor, y lagrimas, que como las peticiones, que Dios mas piadoso escucha, y mas liberal despacha, son las en que el hombre le pide (como de justicia, aunque a la verdad de gracia) solamente su remedio espiritual; a pocas diligencias de su pretendido bien, hallò el despacho a las espaldas del ruego, inspirandole al coraçon, el seguro camino de la pretendida salud, viuiendo en estrecha Religion Apostolica, como la de nuestro Padre San Francisco. Con este soberano impulso fue a pedir el habito al Conuento de la Obseruancia de la ciudad del Cuzco, donde conociendo su buen espiritu, y capacidad, despues de algunos dias (como es Religiosa costumbre, y santo acuerdo) auindole experimentado, y conocido ser espiritu de Dios, el que le traia a la Religion, defengano del mundo, y conocimiento de la verdadera salud, le recibieron, y detuvieron en habito secular algunos dias dentro de el Conuento, a fin del mejor conocimiento de su espiritu: que (como aduirtió el gran Padre S. Basilio) a la presta determinaciõ, sigue el presto arrepentimiento. Tened por infalible (dize el Santo a sus Monges) que se atiende a vuestro consistente bien, en dila-

S. Basil.
in consti-
tut. Mo-
nasticæ
vitæ, c. 2

tarosle algun tiempo, porque esti-
meis la gracia de Dios, y se califi-
quen en vuestra paciencia, las ve-
ras de vuestro animo.

En esta fee, y atencion perseue-
rò en su vocacion santa; Antonio
Quintero, tan firme en su buen
proposito, que se le diò nuestro
santo habito, en el referido Con-
uento de la Obseruancia de nues-
tro Padre San Francisco de la ciu-
dad del Cuzco, con seguras pre-
missas de sus espirituales medras,
y lustre de virtud a la Religion, y
honor a esta santa Prouincia.

CAPITULO XXVI.

*De las muchas virtudes, en que
resplandeció el Venerable Padre
Fray Antonio Quintero.*

EL año del Nouiciado diò
evidentes muestras de lo
mucho que auia de aproue-
char en la Religion el nuevo sol-
dado de Christo nuestro Señor:
porque como tá hermanadas vi-
uen siempre humildad, y penitè-
cia; ambos efectos de estas dos es-
tremadas virtudes, se conocieron
en el nuevo Religioso: ya lloran-
do continuamente pecados de la
vida passada; ya reconociendo
(en medio del diuino beneficio)
su propia vileza: dandose conti-
nuamente las manos, lagrimas de
passadas culpas, y humilde cono-
cimiento de ellas, y de si propio, a
pedir con veras del coraçon, per-
don con misericordia: virtud tan
essencial a la conseruacion de la
vida espiritual, que casi todas las
tentaciones, y aprietos del ene-
migo, se vècen con superiores vè-
tajas: pues muchas vezes permite
Dios algunas caidas, de muchos

que se juzgauan ya en la cumbre
de la perfeccion, a fin de hazerlos
verdaderos humildes; y atentos a
q̄ de solo Dios viene toda virtud,
y de nuestra cosecha todo vicio.
Con esta soberana ayuda de cos-
ta, se destierran las nieblas q̄ ob-
scurecen el camino de la verdad,
se alumbran las ceguedades, que
en el sendero de la virtud ocurre,
cierrá el passo para no passar ade-
lante, y aun los desamparos mis-
teriosos, y ausencias de Dios (tal
vez) se reparan, que no ay precio
que sea caro, con que virtud tan
apreciable se compre. Es tan pro-
pia la humildad de la Religion
Christiana, (y mas del estado Re-
ligioso,) y tan lexos estuuieron
los mas eminentes Filósofos, de
conocerla, que ni aun su nombre
alcançaron sus escritos; porque
como virtud diuina retirò el Pa-
dre de las lumbres, su claro cono-
cimiento, a la presumpcion, y al-
tiuez humana, y solo la reuolò a
los pequeños en su propia esti-
macion; para que enriquecidos
con ella, pudiesen parecer agra-
dables a los ojos del Altissimo.

En esta preciosa joya echò todo
su caudal el Padre Fray Antonio
Quintero desde sus primeros prin-
cipios en la Religion; y siempre
hallò tan precioso multiplico, q̄
pudo enriquecer a muchos de
esta soberana virtud, como los en-
riqueció con su santo exemplo:
assi viuiendo en la Obseruancia,
como en la Recoleccion; siendo
en obras, y palabras, vn vniò Pre-
dicador de virtud tan impor-
tante al estado Religioso. Quan-
do al verdadero humilde le
vençieron dificultades? Quan-
do no salió victorioso de los ma-
yores peligros, en que la emula-
cion

S. Mat-
th. c. 11.

cion le puso? que desconsuelo le turba? q̄ menosprecio le affige? sino assonia a sus puertas la ambicion, quien le sacará de si mismo? en su propio conocimiento viene, en el se sustenta, en el sufre cō paciencia las aduersidades, golpes de contradiciō, y fuera de si muere, porque le falta la vida, conque sustenta el espiritu. Tan hallado en si mismo estuuu siempre este siervo de Dios, que ni la ambiciō tuuo fuerças para sacarle de si, ni alientos el amor propio a hazerle dár vn passō en que pudiesse perder de vista este Norte celestial, q̄ assi daua luz soberana a sus passos: a distincion del soberuio, que el mismo se haze la obscuridad, con que tropeçando en su propia presumpcion, no tiene ojos, para poder ver de lleno la grandeza de la verdad eterna, embaraçado en su torpe estimacion. El humilde es todo luz, y claridad, para salir de las nieblas de si propio, al conocimiento feliz de la inaccesible, en que (como en su Real Palacio) habita la Magestad suprema de Dios, y se hazen lugar aun en el trono de aquella suma grandeza, sus humildes rendimientos, para negociarse de la piedad diuina, todo el fauor, y gracia de sus piedades.

Hallóse tambien cō tan seguros, quanto firmes fundamentos de virtud el Padre Fray Antonio Quintero, q̄ no fue su menor aprouechamiento, conocerse indigno de vivir siervo de todos en la casa de Dios, y professar la vida Religiosa, en Apostolica Regla de nuestro Padre San Francisco, estimando mas vn solo dia de Religioso, que millares de cortezano del siglo, con estimaciones de

mundo: cierto, que los fines de la caduquez humana son de ordinario empeños, (aun sin numero) de eternas penas, y los de la Religion, no lleuā otro fin que adquirir eternidades de Gloria. Cō disposiciones tales hizo profession de Religioso menor, en el mesmo Conuento del Cuzcō; quedando en si tan confuso, de fauor tan no merecido, (si reconocido a Dios) que a cada passo le parecia, que le hazia nuevo cargo, y reconuenia con el mesmo bien recibido, para que le retornasse con nuevas mejoras a su diuino dueño: pues de lograrlos beneficios de Dios, es cierto que le echemos en nuevas obligaciones de acrecentarlos de nuevo: siempre atentos a su reparo, que aunque los bienes de Dios, su prouidēcia los luzen, nuestro oluido los malogra: que es la ingratitud mayor, que cabe en nuestra flaqueza. El nuevo empeño de tantas precisas obligaciones, despertó en el Padre Fray Antonio Quintero, mas aliento a la virtud, con mayor esfuērço de animo, a obseruar tanta estrechez Euangelica, y assi se esmeró en la Regular obseruancia, como si de solo el pendiesse toda la perfeccion Religiosa.

Tan exacto executor fue siempre de su propio proceder, que cōfessó a la hora de su muerte, no auer tenido en todo el tiēpo de su Religiosa vida, vn real siquiera en su poder, ni en el del Sindico, ni en otra alguna persona por su quēra: porq̄ aun en las cosas mas minimas, siēpre viuia a expensas de las limosnas de la Religión: estrechez grāde de Euāgelica pobreza! y mas de poderar, siēdo tā ocasionados los officios en que le ocupó la

la obediencia, como Guardian del Conuento de la ciudad del Cuzco, y otras Guardianias de la Recoleccion en la Prouincia de los doze Apostoles; Comissario Visitador de la Prouincia de San Francisco de Quito, donde celebrò vn Capitulo Prouincial; y de la Prouincia de la Santissima Trinidad de Chile, donde celebrò otro Capitulo, y Disinidò de esta Prouincia, vnida a la de los doze Apostoles: officios todos, que precisamente piden cargos de quantas de dineros, y pecunias, limosnas forçosas, al sustento de los Conuentos, y Prouincias: mas en ellas, y en ellos procedió siempre, tan Religiosamente atento, que jamas possedyò, ni fue dueño de marauedi alguno, que se pudiesse dezir era suyo, corriessse por su quenta, ò llegasse a su mano.

Dexò en las visitas que hizo de las dichas Prouincias, tan gran nombre, que le llamauan el Santo Visitador: celebrando los Capítulos Prouinciales, tan desnudo de intereses, tan ageno de propensiones, y aficiones humanas, que se viò en todas sus elecciones, que solo atendia al seruicio de Dios, al bien de cada Prouincia, y aumento de la Religion; y que no se executasse la permission, sino la diuina voluntad: pues aquella dize castigo de pecados, y esta premio de meritos, galardón de conocidas virtudes; y eleccion de las mejores prendas, al seguro de los buenos aciertos del gouerno. Tan aficionado de coraçon se mostrò siempre a la pura obseruancia de la pobreza Euangelica, que aun siendo Guardian; y Prelado Superior, jamas quiso vestir habito nuevo, ni aun sandalias;

porque con singular prudencia, despues de auer vestido a toda su comunidad, del vestuario comùn, que esta dispuesto por nuestros estatutos Generales, y Prouinciales, atendia con especial cuydado al Religioso que era de su cuerpo y talle, y cõ fraternal mansedumbre le dezi: y a este habito de vuesa Reuerencia està viejo, pongase vno nuevo, y deme este, no le traygamos, porque yo necessito de: y aquel habito se vestia, con que siempre vsaua del vestuario que dexauan los otros: lo mesmo hazia quando necessitaua de suelas, ò sandalias, que las daua nuevas al Religioso, que le parecia tener el tamaño de su pie, pocas, ò menos, y se ponía las viejas que el Religioso dexaua: esto con tal dissimulo, que sin afectar cuydado, seguia su mortificacion; y hazia caridad con prudencia a sus subditos: ajustandose a la comodidad de no vestir ni calçar al justo, que en vn muerto (dezia,) no se pedia este gusto. Toda su vida usò tunicas de grossero sayal, sin que por graues enfermedades, q̃ padeciessse, pudiessen acabar con el, que pusiesse lienço en la cama, ò vsasse del, con traer de ordinario vn graue dolor de estomago, que le affigia, y tenia consumidos porque dezia *que vsar de lienço (aunque fuesse con necesidad) era hazer el cuerpo a delicado; y enfermizo*. En la enfermedad vltima de que murió, estando ya desauzado de la vida, le persuadiò el medico, a que importaua ponerle vna camisa, para reparar con el abrigo la flaqueza del estomago; y respondiendole, que supuesto que ni con aquel reparo auia de escusar por entonces la muerte, le pa-

recia ociosa diligencia: mas infirmando el medico en que se la pudiesse, le mandò su cõfessor (aquiẽ tenia dada obediencia) que por ella se la pudiesse, al punto obedeciò, no por salud que esperasse, mas por no perder el merito de la santa obediencia; diziendo, que sola ella pudiera obligarle a ponerse liengo, que no auia vsado en todo el tiempo de Religioso, y dentro de breues horas espirò.

Como tan hermanada con todas las demas Religiosas virtudes la obediencia (fundamẽto, y norte de toda buena Religion, yugo suauẽ de Christo, negacion de la propia voluntad, y seguro de todo quanto sin ella se obra) puso este siervo de Dios, no menos especial estudio, que en las demas virtudes, en adquirir esta tan cõsiderable, quãto preciosa virtud, considerando siempre quan obediente fue el hijo de Dios humanado, a su eterno Padre, q̃ se preciaua de no tener mas voluntad en la tierra, que la de su padre en el Cielo; y asì deseoso este Venerable Padre de imitar algo de tan estremada virtud en Christo nuestro Señor, que fue el principal blanco de su humilde rendimiento, (fuera de excusar los comunes riesgos que trae consigo seguir el propio parecer:) las vezes que fue Prelado en esta Prouincia, y en la de los doze Apòstoles, que fueron muchas, y variadas, aua siempre (a imitacion de nuestro Padre San Francisco) la obediencia al Religioso su Cõfessor; a quien secretamente obedecia, como a su propio Prelado, en cuyo lugar le tenia, y respetaua con tan prudente recato vsana de este estìlo de obediencia, q̃

siendo Vicario del Conuentò de la ciudad del Cuzco, (donde el siervo de Dios era Guardian) el Religioso q̃ le confesaua, a quien por nuestros estatutos conceden los Padres Guardianes, el nõbrar compañeros a los Religiosos que salen fuera de casa; si el siervo de Dios auia de ir algunas vezes fuera a la ciudad, a precisas obligaciones de su oficio, le dezia al Religioso su Confessor: Padre Vicario nombrame vuestra Reuerencia compañero que vaya conmigo fuera: con que le tenia entendido, que le pedia licencia, con tal resignacion de voluntad, que si tal vez el Vicario le respondia que lleuasse al Religioso que quisiessẽ, pues era Guardian de todos, no salia fuera hasta que se le nombrasse, por entender no tenia expresse licencia; y asì se le nombraba como a los demas, y con toda humildad agradecia la acciõ como si fuesse el menõr subdito de aquel Conuento, y no reconociendo Prelado.

A sus Prelados Superiores fue tan puntual obediente, que respetaua a Dios en ellos, sin interpretacion alguna de sus mandatos: juzgando a grave delicto, no solo glossar sus ordenes, mas dilatar su execucion: porque dezia, q̃ en la puntualidad de ella consistia el bñh acierto del gouierno superior, tan mal seguro viuia de su propio parecer, que para los negocios de importancia, siempro se aconsejaua con los Religiosos mas prudentes, doctos, y de buena intencion (que es la que guia los fines) asì procedia en las resoluciones de los negocios graves, bien que quanto era preuiniendo, de tardò en sus determinaciones,

nes, en la executi6n era presto; que importa poco (en materias de importancia) que la prudencia disponga, sino execut6 el valor. En las mas poderosas ocasiones de perturbarle el animo, se mostraba tan reprimido, que sin exceder el semblante, usaba del esfuerço de su aliento, y reportaci6n prudentes; que es la mas conocida v6rtaja, para obrar sin resistencia; porque vn poderoso haze mas en reprimir su enojo, que vn hombre de valor, todo el raudal de su colera; que vna voluntad vehementemente, de ordinario es incontrastable, y mas fino ay quien le vaya a la mano, porque como abraça el mal, no da lugar al remedio.

Tuvo este siervo de Dios tan fugetas las pasiones de la propia sensualidad a la razon; que jamas di6 lugar a pensamiento lasciuo en su coraçon; porque hizo especial habito, assi de no dar licencia a sus ojos, para que pudiesen ver cosa, que arrastrasen el afecto; ni permitir a la imaginatiua, reminiscencias del siglo, que pudiesen desvi6r su voluntad del amor diuino; como de escusar las ocasiones (por precisas que fuesen al oficio de Prelado) de trato, y comunicaci6n con mugeres; cierto de quan peligroso viue, quien j6nto a la viuora duerme, disimulada en las yerbas; y aun entre las hojas de la mas hermosa flor: y assi en ofreciéndose alguna visita de mugeres graues, (por honestas que fuesen) como son ocasiones de algun parabien, 6 pesame donde concurrían de ordinario el concurso de la ciudad, embiaba a estos, y semejantes cumplimientos, al Vicario del Conuento, 6 a otro Religioso anciano, y

de satisfacci6n, escusándose con Religioso est6lo, y atenci6n prudente, sin faltar a la deuida cortesia con los dueños de casa; porque no estando en ella los maridos, siempre se escusaba de visitar a sus mugeres; y si tal vez no podia huir el cuerpo, era con tan gran modestia, que no alçaua los ojos a ver el rostro, ni sus palabras excedían los terminos de la virtud: sin jamas embarcarse en otras materias, en los discursos de su conuersaci6n, que en las de su profesi6n, y estado, hablar de las virtudes como Ministro de Dios, y pesarle de los vicios, lastimado de la fragilidad humana, sin hazer asco de la mayor desdicha sucedida, ni melindre del pecado: antes si admirándose de no auer sido mayor el sucedido, considerando por vna parte nuestra flaqueza, tan inclinada a su daño, y por otra la misericordia de Dios, cuydadosa siempre de embarcarse en sus despeños.

Aunque en el semblante del rostro, parecia hombre aspero; (porque raras vezes le vieron reir) comunicado era afable, m6s de condici6n, blando en sus palabras, y en su trato humilde; como quien aprendia en Christo nuestro Señor, mansedumbre, y humildad. Cosa es posible, que sin aborrecer a nadie, sea vn Prelado aborrecido, pero ser amado, sin que el ame, no es posible. Sufrir si quieres que te sufran, da si quieres que te den, ama si quieres que te amen (aconseja Plinio el menor,) y son como principios de Filosofia, que no requireré probanza de su verdad. Tres cosas (dize San Iuan Chrysostomo) que engendran amor de vna persona,

Plin. in
Paneg.
ri. ad Tra-
xanum.

la hermosura del rostro, la liberalidad en hazer beneficios, y el amar a los tuyos. Aunque falte al Prelado la primera, poco importa, como tenga las dos, q̄ son dar prouidente, y amar fraternalmente; porque sin duda vna llama a otra, y es imposible que dexede ser muy amado, si bien quisiere a sus subditos. Aun el Rey deue mirar a sus vassallos, no como a esclauos, sino como a criados, que de voluntad le sirven, sino como a hijos, quando los ven empeñados en su amor, que el coraçon humano, como es de su natural generoso, no quiere ser lleuado con el dogal al cuello, que es de bestias, sino con amor de obras, y mansedumbre de palabras, que es de hombres: no a palos, que es de esclauos, sino con dulçura de caridad, que es de hijos. Estas santas atenciones obrauan en el Padre Fray Antonio Quintero, tan gran fruto de amor en sus subditos, que todos le amauan como a padre, y a todos arendia como a hijos: considerando, que la obediencia Religiosa, no es justo tenga resabios de tirana esclauitud.

Las Pasquas, y algunos dias festiuios, que (por razon del oficio de Prelado) era forçoso visitar a las Religiosas de Santa Clara, que estaua a obediencia de nuestra Orden: iba a esta obligacion al Monasterio, y llamando a la Madre Abadesa, y a otras Religiosas graues, las hablaua cō tal serenidad, y modestia, que las compungia, y la deuota atencion de las Religiosas le obligaua a hazerles vna platica espiritual, de la perfecciō de su estado, de las desdichas del mundo, de la brevedad de la vi-

da, y de sus caducos bienes, alētandolas al seruicio de Dios, (como el fin principal a q̄ se sacrifica la vida Religiosa,) y cō humildes, y santas cortesias (dexādolas edificadas, y aficionadas a la virtud) se despedia de ellas: quedādo desengañadas, q̄ la aspereza del semblante natural, recōpēsaua cō el dulce agrado de su trato, como resulta del amor de Dios, y caridad del proximo, q̄ ardia en su pecho: siēdo el recato, y honestidad exterior legitimo efecto de su ajustado interior, y celestial espiritu, q̄ gouernaua su alma: pues menos q̄ cō tan gran rectitud de animo, y serenidad de conciencia, no podía conseruarse tantos años, su Religioso proceder, sin jamas izquierdear del temor de Dios, principio de toda buena sabiduria, luz de la verdad, y senda de el cielo.

Las abstinēcias, y ayunos de este exemplar Religioso, fuerō su continuo manjar, fortaleciendo el espiritu cō enflaquezer la carne: que en tan porfiada batalla, como la que viue el hombre, no es posible llegar a conseguir la vitoria, solo a fuerça de espirituales armas, sin disminuir las fuerças corporales de que se vale el natural apetito, con el socorro de las vigiliās, ayunos, y abstinēcias; porque desarmado el enemigo, con facilidad se vence. Assi triunfō este siervo de Dios de si propio, hasta hazerse dueño de si. Ayunaua las Quaresmas, que nuestro Padre San Francisco, y en ellas muchos dias a pan, y agua, de que le resultō vn perpetuo dolor de estomago, q̄ toda su Religiosa vida padeciō cō admirable paciencia. Sin embar-

go del rigor de su abstinencia, el tiempo que fue Prelado, procedió tan cuydadosamente provido en el sustento de la vida común de los Religiosos, que mas cuydaua de el mas mínimo Nouicio, que de si propio: con esta paternal atencion (tal vez) hazía en el Refectorio, que le traxessen los platos de viandas, que se daban a los Nouicios, Coristas, y Legos, para ver si las porciones eran de el porte que las de los demas Religiosos, y pareciendole, q̄ auia en esto descuydo, trocava su plato con el del Nouicio, o con el que veia estaua defectuoso; con q̄ quedauan aduertidos los Religiosos oficiales de este cuydado, de la atencion que deuián tener en la refeccion de todos, y mas de los menores de la Comunidad; y que no por ser Guardian auian de mejorarle la porcion, ni auentajarla a las de los subditos: antes dezia, que el mejor bocado que podian darle, era cuydar mas de los mas pequeños, de humildes, que del, porque aquellos no podian pedirlo, por la cortedad, y limitacion de su estado. y el lo sabria pedir, quando necesitasse de ello.

En la oracion, y contemplación era continuo perseverante, con especial gracia de Dios, para contemplar los diuinos misterios de nuestra Santa Fè, de donde salia tan abrasado en amor de Dios, y caridad del próximo, (que es el parto legitimo de la oracion verdadera;) que en sus palabras, y obras manifestaua su trato familiar con Dios; la humildad de su decir, y conuersar con todos, era aprendida de Christo, Maestro eterno de facultad tan diuina,

pues con ella se enseñó a llevar las miserias, y defectos de sus hermanos, con paciencia, y mansedumbre de vn Moyses, sin que (siendo necesario) le faltasse abrasador zelo de Elias con los incorregibles, mas en todo resplandecia la ardiente caridad, que en la escuela de su feruiente oracion adquiria. Tan precisa amó siempre a la oracion, que dezia necesitaua de ella, como el pan quotidiano al sustento del cuerpo, si aquella al del alma; porque de ella sacaua el mejor cultivo de la vida Religiosa, y medras de virtudes, con que rendir a todos tiempos sus frutos; que (a la verdad) como la tierra necesita de las pluuias a las creces de sus plantas, y fazon de sus frutos, assi el espiritu Religioso a conseguir la perfeccion, que consiste en la vnion diuina de el alma cō Dios.

En este sentir (se juzgaua el Rey Profera) quando fãito de oracion, representando a Dios la sequedad de su espiritu, como la tierra sin jugo, porque verdaderamente ella es el sustento de la vida espiritual, el ser del espiritu, pues tiene por oficio, y trato, pedir siempre la diuina gracia, que es el alma de esta vida. Aunque los Santos Sacramentos son poderosos a dar gracia (especialmente el de la Eucaristia) mas esto es efecto de recibirle, que es a sus tiempos deuídos: y la oracion en todos tiempos, y horas, en toda parte, y lugar: el Sacramento es la mesma gracia, y la oracion quien dispone a recibirla; y con mayores ventajas, quando llegarse a la oracion, es mas para oir, que para hablar, mas para exercitar los afectos de

Pg. 142

la voluntad, que la especulacion del entendimiento: como este gran Religioso se exercitaua, con declarado aprouechamiento de su espiritu, pues siempre quedaua abraçado en diuino amor, y tan aficionado a la dulçura de este rato, que assi en el Coro, despues de rezar el oficio diuino, como en la celda, siempre estaua orando, porque en sola la oracion, librauua todo el aliuio de las penalidades del dia, sufrimiento a sus dolores; en ella la caridad, y amor con sus subditos, la puntualidad en la obediencia a sus Prelados, en ella el sano iuizio de las cosas, sin que en su pensamiento tuuiesse jurisdiccion la malicia, que le culpara de necio; mas siempre si, el cuydado que le acreditaua prudente, calificaua cuerdo, y santo su Religioso proceder, sin que jamas le faltasse valor con caridad al castigo, y piedad con madurez al remedio: haziendo siempre respetar las armas de la obediencia, con no sacarla a los ojos, porque la perdiessen el miedo los subditos; que perdido el temor, facilmente se atropellan las dificultades mayores. Tan atento fue siempre en el Religioso vso de su oficio, que mas reprehendia a vezes con vn mirar con ceño, que otros podian con estruendo de disparadas razones. En qualquier concurso de comunidad, siempre estaua atalayando la menor accion de qualquier Religioso (como quien auia de dar quenta de todas) y con estas atenciones se viuia con muy grande ajustamiento, ya por propia obligacion, ya porque cada vno tenia sobre si los ojos de tan atento Prelado.

CAPITVLO XXVII.

De lo mucho que el Venerable Padre Fray Antonio Quintero anduuo por la salud de las almas, y de su dichosa muerte.

EL que de veras ama, todo lo quiere, y desea para su amado, y mas quien tan finamente ama a todos que no ay para el, alma que valga poco, porq pareçe estima tanto como a todas jntas, a cada vna de las redimidas cō su sangre. En la parabola Euangelica de S. Lucas se manifestò este afecto en la ouejuela, que se le perdió al pastor; y el que no la queria menos que a todo el rebaño (segū Tertuliano pondera) aquella vna sola fue a buscar, y aquella deseaua, como si fuerā todas perdidas: en fin la hallò, y traxo sobre sus ombros, porq se auia cansado mucho en perderse. En esta fee, y atencion, zeloso de la salud de las almas el P. Fr. Antonio Quintero, despues de cōcluidos los estudios de Artes, y Teologia, y ordenado Sacerdote, baxò a la Prouincia de los doze Apostoles (entonces vna cō esta de S. Antonio de los Charcas) en ocasion, q el Capitā Pedro Fernandez de Quiròs hazia gente por orden de su Magestad el señor D. Felipe Tercero de buena memoria, para el descubrimiento de las islas, q llamaron de Salomón; el año de mil y seiscientos y seis, (como queda referido en el capitulo primero de el primero libro de esta Chronica) y hallando tan buena ocasion para lograr su deseo, se alistò vno de los seis Religiosos de N. P. S. Francisco, q fueron a aquella jornada; y auiendo llegado a las Islas Australes, que buscauan con temporales riguro-

S. Luc.
15-

Tertul.

sis.

físimos, y descubierto infinidad de Gentiles, que las habitaua Indios, vnos blancos, otros tostados del color, de los que viuen las Regiones del Perú, muchos negros, y mulatos muchos; que auiendo salido en Canoas a los nauios, vna de las Canoas, que llegó a la nao Almiranta, donde iba el P. Fr. Antonio Quintero, lleuaua vna muger de aquellos Infieles recién parida, y viendo este siervo de Dios, que el niño estaua para espirar, le cogió en brazos, y le bautizó, y luego murió, dando el P. Fr. Antonio muchas gracias a Dios de auer venido (aunque fuese a costa de mayores trabajos) donde pudiesse ganarle vn alma para la gloria, de enmedio de aquella infidelidad; ponderando todos los milagrosos efectos de la predestinacion eterna.

Auiendo arribado con grandísimas tormentas (sin poder lograr otro fruto espiritual que aquel) la nao Almiranta a las Islas Filipinas, pasó mas de ochenta leguas adelante a las Islas Malucas, especialmente a la de Macao; poblada de Portugueses; y anduuo este siervo de Dios por toda aquella tierra a pie, y descalço; predicando el Santo Euangelio; de cuyas incomodidades, continuos ayunos, abstinencias, malos dias, y peores noches, le resultó el dolor de estomago, que padeció lo restante de su vida. Después de muchas penalidades, y trabajos padecidos en aquel viage, boluio por Acapulco (puerto de la Nueva España) a la Prouincia de los doze Apostoles, y se retiró a la Recolectiõ, para con mas quietud, y sosiego, prepararse para la vltima hora, exercitando

se en el camino de la perfeccion, con especiales aprouechamientos de su espíritu; mas conociendo los Prelados superiores su cuerdo Religioso proceder, y santo zelo de la Religion (bien a su disgusto) le ocuparõ en las Guardianias de los principales Cõuentos de Recolectiõ de aquella Prouincia, y despues en las visitas de Chile, y Quito, donde no le supieron otro nombre que el Santo Visitador; tal fue su desnudez Euangelica, y caridad Religiosa.

En el Capitulo Prouincial, que se celebró en Lima el año de mil y seiscientos y veinte y siete, fue electo Difinidor de la Recolectiõ de ambas Prouincias en vna; y el Capitulo siguiente, celebrado en la villa de Pisco, año de mil y seiscientos y treinta, fue nombrado Guardian del Cõuento de nuestro Padre San Francisco de la Obseruancia de la ciudad del Cuzco, donde (dixo al M. R. P. Fray Domingo de Portu, Comissario General, que le embiaua a aquella Guardiania) que iba de muy buena voluntad a morir, donde auia recibido el habito; y así sucedió, que a vn año de Guardian, poco mas, o menos, fue Dios seruido de llevarsele de vn achaque procedido de flaqueza de estomago, auiendo ayunado a pan, y agua el dia antes, vispera de la Visitacion de N. Señora; y como tan gran seguidor del Corõ, y comunidades, el dia antes q̃ muriesse fue a visperas, y estuuo para ir a Maytines a media noche, si los Religiosos no le huieran impedido. Auiendo recibido los Sacramentos con grandísima deuocion, y conformidad cõ la volũtad diuina, murió el año de mil y seiscientos y treinta y dos,

por los principios del mes de Julio, con grandissimo sentimiento de todos los Religiosos, y de toda la Prouincia; pues aũ los mas corregidos de su mano, mas sintierõ su muerte, cõfessando les faltaua, no Prelado, sino padre, q̃ en este lugar le tenian todos. Conociõse entonces (por experiencia) su estremada pobreza, pues ni tuuo de q̃ hazer memoria, ni quenta q̃ poder dar; porq̃ las del Conuento cõ el Sindico, quedauan ajustadas el dia antes; y todo el caudal de su vfo, eran dos frazadas, y vnos pelleuelos de su pobre cama, vnos libros de deuocion, cilicios, y disciplinas, q̃ fueron sus comunes armas. Sintióse su muerte en toda aquella ciudad del Cuzco, como falta de tan grã siervo de Dios, sin darle otro nõbre aquella Republica, que el santo Guardian. Fue grã de el concurso de gente, q̃ acudiõ a su entierro, visitando su bendito cuerpo, y lleuãdo a pedaços el habito de su mortaja por reliquias, besandole pies, y manos, como a singular amigo de Dios, encomendandose a su intercession en sus aprietos, y necesidades. Celebraua en aquella ocasiõ en la ciudad del Cuzco Capitulo Prouincial la Orden de N. S. de las Mercedes, y todos los Religiosos q̃ alli se hallaron dixerõ Milla por el, que fue accion cõsiderable, y digna de todo reparo, a inferir la deuocion grande, que todos le tenían; así seculares, como Ecclesiasticos, celebrando sus exequias a porfia; y el dia de sus honras se le predicò con toda atencion, y modestia, sus muchas virtudes, y grandes perfecciones que fue de especial cõfuelo a todos los q̃ por la voz comun le venerauan por Santo: esta

sepultado en el mismo Conuento de la ciudad del Cuzco.

CAPITULO XXVIII.

Del Padre Fray Francisco Cayrasco, hijo de esta Prouincia.

NO ay cosa mas codiciada de los mortales, que el vivir, ni cosa que menos estimen, que el bien obrar; mas entre la vida, y las obras se encuentran los desengaños: dichoso el q̃ se aproueche de heridas tan saludables, y en breue termino de vida adquiere dilatados años de virtudes, que son las q̃ se quentan por logros del tiempo y no número de dias, y años, q̃ sin obra alguna de prouecho, son desperdicio de la vida. En la primavera de sus años passò Francisco Cayrasco, (natural de las Islas de Canaria, de padres nobles, y ricos) a las Indias Occidentales, y Reynos del Perú, donde peregrinando de dichas, como suelen los que siguen encuentros de lo q̃ llaman fortunas; conociò (con luz del cielo) lo mucho que se pierde en semejantes empleos, por dudosos, infelizes, y por mudanos perdidos. Hallar el remedio en la causa de la herida, haze dichosa la llaga; pues no es incurable el mal, q̃ sana en lo q̃ hiere: en su mismo engaño, y perdicion hallò suficiente medicina al reparo de sus daños, haziendole (en esta parte) apetecible, lo que aprouechò en el, aunque huuiesse sido tan a costa suya. Considerando quan acertadamente se logran los temporales bienes, q̃ con valor se desprecia, por los del cielo; se emplea los años de la vida en seruicio de Dios y propia salud del alma, dando libelo de repudio a las caducidades de la vanidad mundana (de mas

mas ruido que ser) tratò de olvidarlas por mejor triunfar de ellas pobre, pues tanto le engañaron con falsas promessas de rico, y despendio de la vida, con que mentidas sus esperanças, bien disciplinado de desdichas (que son los mas saludables golpes, a quiẽ sabe aprouechar del engaño) recibió el habito de nuestro Padre S. Francisco, en el Conuento de la Obseruancia de la ciudad de Chiquizaca, para Religioso del Coro: porq̃ solo el caudal de la cuydada enseñanza de sus padres, en las primeras letras de Gramatica, y Latinidad, pudo escapar del naufragio de la vanidad mundana, y este aprouecharle en sus espirituales creces. Inestimable bien, de q̃ los padres cuerdos enriquezen en la juventud a sus hijos; pues en qualquier tiempo tienen de que echar mano, para poder valerse en mejoras de estado, ò en Religiosa vida, ò en Eclesiastico ordẽ, y luzir en el con aprouecharmientos suyos, y de otros; sin q̃ las transformaciones del mundo lleguen a desfundar a los que mas se visten de sus mentiras, basta dexarlos en la corteza de la simple inteligencia, inhabiles a los sacros ministerios, por lo corto de caudal, sobre endurecidas potencias.

Luego que recibió nuestro santo habito, manifestó en su Religioso proceder el espíritu celestial, q̃ le traia a la Religion, abraçando tan de veras el estado Religioso, q̃ dió conocidas muestras, q̃ el centro de su inclinaciõ, a q̃ le guiava el dictamen, era la vida monastica, y quan violento auia tenido el animo fuera de ella. Apenas comenzó a gustar las dulçuras de Dios, quando se enamorò del trato

de las virtudes: manifestando en todas sus obras, rendida obediencia, hija de vna profunda humildad, q̃ fue en el juro de por vida: ancora firme, con q̃ assegurò las medras de su buẽ espíritu en la Religión. Abraçò la Euàngelica pobreza cõ tan desnudo denuedo, q̃ nõ ca por mas rico, y sobrado se juzgaua, q̃ quando mas pobre. Salto de las cosas tẽporales: porq̃ sus ansias erã en solo adquirir bienes espirituales del alma, con q̃ adornarla al mayor agrado de Dios. Embiòle la obediencia (siendo aũ Consta, sin ordenes) al Cõueto de la Obseruãcia, de la ciudad del Cuzco, dõ le asistiò algunos años cõ singular exẽplo de todo aquel Cõueto, siẽdo en todas las obras de humildad, y obediencia el primero, y en todas las de la asistencia al Coro, y demas comunidades. Estaua haziẽdose en aquella ocasion el claustro alto de aquel Conuento, y despertado Fr. Francisco Cayralesco a los Religiosos a media noche a Maytines, cayò del claustro alto, y se quebrò vna pierna, de q̃ padeciò toda su vida; y al soldarla, mostrò grandissima paciencia en el sufrimiento de tã intensos dolores, ofrecidos a lo que padeciò nuestro Redemptor en la Cruz, tan conforme cõ la volũrad diuina en aquel trabajo, q̃ no se le oyò quexido de sentimiento, sino muchas gracias a Dios por el nuevo regalo, q̃ de su mano recibia.

Fue hombre de muy pocas palabras, y las q̃ hablaua eran tan atẽtas, y medidas, que se conocia en el mucho peso de ellas, quan rumiadas salian de sus labios, de quanta consideracion eran, y quan a proposito de las materias que trataua; que la lengua es la

puerta del animo, por donde mas se descubre su peso, y ser riesgo necesario, donde de ordinario pelagra su autoridad, y es dificultad grande gouernar ajastadamente, miembro tan pequeño como la lengua. Aunque en el aspecto el Padre Fr. Francisco Cayraeco, parecia hombre de sabido, y de aspera condicion, comunicado era manso, y de afabilissimo trato, de coracon tierno y en materias espirituales, tan entendido, y de hoto, que brotaua por los ojos, incen sios de diuino amor, y a los labios las llamas, que su coracon ardia; porque tenia especial gracia de Dios, para tratar de las virtudes, y aficionar a ellas las almas, mas rendidas al oluido: eficacia en persuadir a seguir el camino del Cielo, y desengañar de las vanidades del mundo: porque el ingenio era claro, y sus razones con breue dad eloquentes. Esta modestia Religiosa, indice de las virtudes del alma, haze lo que el rico vestido, que defiende, abriga, y adorna al que le trae: no ven nuestros ojos otra cosa, que la modestia, y la de este siervo de Dios, dió siempre fiel testimonio de las muchas virtudes de su alma, de su recogimiento interior, y paz de el espiritu. Declarado enemigo fue siempre de la ociosidad, considerando en este vicio, no vno solo, sino muchos jutos, por ser raiz, y origen de todos.

No es el ocio muerte, ni vida, mas es vna vida muerta, sin operacion de virtud, y vna muerte viuia en mortales obras. Al modo que la carne corrupta luego mana en gusanos, y el agua rebalsada a pocos dias se corrompe, y

cria sauandijas, y poncoñosos animales a su el hombre racional, a quien faltan ocupaciones honestas, bullen en su coracon, bien en su alma, pensamientos varios, vanos, y locos; que el pecho libre, es a dispuesto a malas introducciones del demonio, y quando no tiene que hazer, el le da obra que hile; por dilatado tiempo; porque como el coracon humano nunca de suyo sabe hallarse ocioso, sin que este gastando alguna materia, como el fuego, que quando le falta la buena, entra la mala; quando no tiene cosas honestas en que pensar, o se cansa de pensar en ellas, desea las deshonestas, en que pecar: y asi necessita de cuydadoso cultiuo, en desarraigayr las vnas, y plantar las otras. A esta causa siempre este vigilante Religioso, se hallaua ocupado, o estudiando materias morales, que fue su continuo exercicio, para confessar, y alumbrar las almas penitentes, como tan importante estudio al buen acierto de las conciencias; y estaua tan adueruido en esta facultad, que con la claridad de su ingenio, y continuo estudio, con facilidad resolua los casos dificiles, y consolaua a los dudosos: o se enteretenia en hazer cilicios, y disciplinas, o en otras santas ocupaciones, de que pudiesse aprouechar el tiempo, sin desperdicio alguno.

El tiempo que le sobraua de el estudio moral, y exercicios Religiosos, ocupaua en hazer algunas obras espirituales en verso, o soliloquios de el alma con Dios, o algunos desengaños del mundo, y asi exercicio en verso heroyco, los quatro nouissimos en terce-

ceros, obra muy espiritual, y de grande erudicion; porque naturalmente era Poeta, como lo fue fúrtio, aquel gran Canario el Doctor Cayraſco. En la obſervancia de nueſtra Santa Regla, fue tan preciado de Frayle Menor, que todo ſu caudal fue la pobreza Euangelica: jamas ſe le conoció ſino el pobre habito de ſu uſo, con tanta eſcaſez, que ſiempre viſtió de el mas groſſero ſayal, de el mas pobre habito: y quando los Guardianes le querian veſtir de nuevo (como es coſtumbre, y obligacion) ſe eſcuſaba humildemente, con que todavia podia ſervir otro año el habito, y tunica, que traía, que éntendiendo neceſſidad forçoſa la manifeſtaria, para que ſegun ella ſe le ſocorrieſſe.

Tan habituado ſe hallaua eſte ſeruo de Dios, en la humildad (q̃ como mayorazgo del eſpiritu Seráfico, es quien tiene el primer lugar en nueſtra Sagrada Religión) que nunca dexó de exercer los oficios menores del Conuento, por mas humildes, aun deſpues de Religioſo antiguo, y viejo, haſta que murió, ageno de toda ambicion, y loca altínez, que es la que degenera la primera vocación de ſu legítimo ſer, y baſta dea las coſtumbres Religioſas. Todo el tiempo que viuió en el Conuento de la villa de Mizque, (donde por la comodidad del temple, conforme a ſus muchos años, y achaques, ſe recogió) fue Sacriſtan, teniendole por dichoso de poder ſervir en tan ſanto miniſterio, y juntamente acudia a tañer las campanas para el Coro, que como es aquel Conuento pequeño, corto de Religioſos, cuydaua de

regiſtrar los libros para el oficio diuino, y llamar a los Religioſos a las diuinas alabanzas, como ſi fueſſe Coriſta, ó Religioſo moderno en la Orden, de quienes es propio eſte cuydado: ſiempre leía en el Refectorio, porque nunca faltalle leccion a la meſa; atención tan importante en la vida monaſtica, que es el buen concierto de vna comunidad; y mas donde concurren Religioſos, que demas de guſtar a medias el cuerpo los precioſos alimentos, al ſuſtento de la vida; y el alma de la leccion de la Sagrada Eſcritura, y vidas de los ſantos, que deſpiertan el animo, a ſu imitacion, ſe eſcuſan ocasiones de ocioſas palabras, que (tal vez) ſino laſtiman los animos, canſan los oídos, por no a propoſito, al lugar tan digno de ſilencio: porq̃ comer, y hablar cō demaſia, mas parece de locos, que de Religioſos, y mas ſi ſe leuanta la poſſia, y diſenſion; que como concurren humores varios, y condiciones diuerſas, con el manjar ſe enciende la ſangre, y colera, y en lugar de dar a Dios gracias de ſus quotidianos beneficios, ſalen en deſgracia ſuya, y en odio de ſus hermanos: porque faltando eſta denida atención, el ſilencio ſe relaja, la buena diſciplina ſe pierde, y ninguna coſa ſe gana. Todas eſtas ocasiones euitaua el Padre Fray Francisco Cayraſco, leyendo a comida, y cena ſiempre a la meſa en el Refectorio; que aunque los Religioſos viue ſiempre atentos en todas comunidades, ſe deue euitar el peligro, mas cierto en el deſcuydo de introducir, que ſiarſe de la ſeguridad la mas fundada virtud.

CAPITVLO XXIX.

De como passò a la Recoleccion el Padre Fray Francisco Cayralesco, y despues se retirò al Conuento de Mizque a morir.

Pareciendole a este siervo de Dios, que la quietud de su espiritu, pedia el retiro de la Santa Recoleccion, pidió licencia al Prelado Superior para gozar de aquella monastica soledad; donde viuió algunos años, creciendo con la deuocion mas los afectos del alma y perfeccionando, (a fuerza de espirituales exercicios de oracion, y penitencias) mas el amor de Dios, y conocimiento proprio: hallando dentro de si, a cada passo, partidas de recibos, de diuinos beneficios, y gastos de mucho tiempo perdido y malbaratado: con que cada instante, confessando la deuda, se executaua rigurosos castigos, de satisfacion de culpas, acompañados de copiosas lagrimas de contricion: sin jamas dar treguas a sus santos exercicios, olvidado de los hombres con Dios, a solas pasaua en vigiliass las noches, en feruorosa oracion, y alta contemplacion: de donde, (como de diuina aljaua) salian heroicas virtudes, con que adornaua su alma, y la conseruacion de su encendido espiritu. Hizieronle Maestro de nouicios de la Recoleccion de Señora Santa Ana, de la ciudad de Chuquizaca, (y aunque con especial sentimiento fuyo, por parecerle auer venido mas a ser enseñado, que a enseñar) huuo de rendir el cuello al yugo de la obediencia, siendo mas sus aciertos

del seguro de obedecer, que de su capacidad, y fuerças: que la presumpcion humana, las mas vezes, se desvanece ligera, y en ministerios diuinos, de Dios se han de esperar los socorros, del solamente los cõsigure la humildad, y la presumpcion los pierde. Manifestò en este officio mucho caudal de prudencia, templando con mansedumbre el rigor de su proprio natural; atento (como Ministro fiel) solo a las espirituales medras de los Religiosos mancebos, y nuevos en la Religion: ajustando con discrecion la doctrina, al natural de cada vno, a mayor vtilidad de todos: siendo luz su enseñanza, y exemplo a los ojos de todos: a vnos como mas tiernos dándoles a gustar la virtud; y a otros lo agrio de la ganancia del merito, para conseguir los eternos galardones.

Tan acertado pareció a todos su estylo, y Religioso proceder, q por falta del Guardian de aquel Conuento le nombraron por Prelado del, hasta el Capitulo proximo Prouincial; donde con mayores fuerças brotó su grande aprovechamiento en la perfeccion; y como luz puesta sobre el candelero, alumbrò con incendios de diuino amor, y caridad del proximo, a aquella santa casa, manifestando ardiente zelo, de la honra de Dios, aumento, y lustre de aquel santo instituto. A qualquier persona Ecclesiastica, ò Secular, que (por razon de Prelado) le comunicana, assi le trataua del amor de Dios, cõ tan encendidas razones, que quisiera conuertirla en si, como el fuego a la materia que se le auezina, y a todos enamorarlos de Dios, y de las virtudes, como el

lo andaua: al Religioso q̄ en materias espirituales le platicaua, de modo le alentaua en el seruicio de Dios, en afición de su estado, y le encendia en amor de las virtudes que salia con medras muy conocidas de su trato, deseando comunicarle siempre, por su propio aprouechamiento.

Obligarónle muchos achaques adquiridos de penitencias, y mortificaciones, a dexar el rigor de aquel retiro, y venirse de aliento al Conuento de la villa de Mizque, donde sin echar menos sus santos exercicios (como quien se lleuaua a Dios consigo, dentro de su coracon) conseruaua en su alma su soberana presencia, con el temor santo, y filial amor, que siēpre le reuerenciava, y auia adquirido tan santo, como importante habito: con que se exercitò allí en nuevas peleas y contiendas contra los inuisibles enemigos; fiando solo de Dios sus victorias, y desconfiando de si, que fue el mas seguro vencimiento de sus batallas. Nace la esperança de la Fè, como la hermosa flor del verde ramo, y la clara luz del resplandor del sol, assi la caridad como fruto de esta flor, y todo el ardor de esta luz de la viua fè (en que por repetidos actos se habituò con grãgeados meritos, en feruorosa perseverante oracion;) nacia en su animo vna segura esperança de gozar de Dios, (mediante su diuina bondad.) quando anegado en el inmenso piélago de sus misericordias, le contemplaua vnico dueño, sin que a este peso del seguro de su confiança, huuiesse contrapeso que le pudiesse arrastrar, aunque fuesen sus innumerables pecados: de este profundo,

quanto altissimo conocimiento, redundaua en su alma, vn ardiēte amor de Dios, y encédido afecto de caridad, al proximo; incluyendo en estos dos puntos soberanos, la mas perfecta obseruancia de la diuina ley: exercitandose con efectiuas obras (en quanto le era posible) en las necesidades de los afligidos; y quando faltauā las fuerças, no les negaua la compasión a sus trabajos, socorriendoles espiritualmente en sus oraciones, y sacrificios: con que las mas vezes (por diuina disposicion) salian remediadas muchas necesidades, que por si, no podia socorrer. A las que de ordinario padecia aquel Conuento de la villa de Mizque, no le escusauan los muchos años, ni los continuos achaques, porque a sus señalados tiempos, iba a recoger las limosnas de los bienhechores, por los valles comarcanos; con tan gran exemplo, que se tenia por dichas las personas en darsela, pareciendoles a todos, q̄ quedauan sus haciendas benditas del Señor, en auer llegado a ellas aquel su siervo, y auer lleuado limosna de sus frutos; tanto credito se adquiriò su mucha virtud en todos aquellos valles de la villa de Mizque.

Todo el tiempo de su vida en la Religion, fue varon penitente, y mortificado, assi en especiales ayunos, (demas de los precisos de nuestra regla.) porque ayunaua particulares Quaresmas: viuia siempre en continua abstinencia, sin jamas comer fuera de la comunidad, a sus señaladas horas; como en conocidas mortificaciones; pues todas las noches se disciplinaua rigurosamente en el Coro, y traia aspero cilicio los dias

dias señalados de las memorias de Christo nuestro Señor: porque lo mas del año, era su vida tan aspera, en continuas vigiliias, pobreza, y mortificaciones, que fue vn retrato de nuestro Padre San Francisco, en la modestia, y desfasimiento de mundo. A los setenta pocos mas años de su edad, fue Dios seruido de llamarle a su eterno descanso, lleno de muchos meritos, y virtudes: ocasionada su muerte de vn natural accidente, en que conocido su forçoso fin (como quien tan preuenido estaua a el) pidió los Santos Sacramentos, y auendolos recibiendo con singular deuocion, y alegría de su espíritu, muy conforme con la voluntad diuina, dandole gracias por las inmensas misericordias que con el vsaua, tan no merecidas de su parte; en medio de estos, y semejantes afectos rindió con suma paz, y sosiego el espíritu a su Criador, por el mes de Nouiembre del año de mil y seiscientos y quarenta y vno. Quedó su rostro, despues de muerto, dando piadosos indicios de la Gloria, que (de la misericordia de Dios) se puede inferir que gozaua su bendita alma, pues conser hombre de color adusto, y desabrido, entonces pareció tratable, y de su agrado su vista. En todos aquellos valles, a voces le aclamauan por santo, cōcurriendo a su entierro de muchas leguas en cōtorno, cortándole de su santo habito, y cabellos por Reliquias, con grandissima deuocion: está enterrado en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco, de la villa de Mizque.

CAPITVLO XXX.

*De Fray Lucas Garcia de Hernaz,
Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.*

Hombres ay de tan dociles coraçones, que con ligeros toques los lleua Dios, donde quiere; y hombres que han menester mano fuerte, y castigo riguroso, para boluer en si, y sujetarse a la rienda, y obediencia de su dueño. Por esso (dize la eterna sabiduria) q̄ labra las almas como entallador en maderas que ay algunas tan tiernas, y faciles de labrar, q̄ con vn buril, o gurbia, haze de ellas lo q̄ quiere el oficial: y otras tan intratables, q̄ han menester acha de ados manos, para auerlas de desbaratar. Dormia el Apostol San Pedro, a su sueño suelto, en la carcel, la noche antes q̄ Herodes le auia de quitar la vida; baxò el Angel del Señor, y al sacarle de las prisiones, para que despertasse el Apostol, no bastò tirarle de la ropa, vn golpe le dió en el lado, cuyo dolor venció al sueño, y le hizo recordar: no le estuuó mal aquel dolor a San Pedro, pues le vino en el embuelta la vida. No ay q̄ admirar vñ Dios de algun linage de fuerza, con algunos, para traerlos a su casa: que tal vez, para reduzir el pastor la resezilla traniesca, la offiga con el cayado, y la rige a estallidos de la honda. Fray Lucas Garcia de Hernaz, natural de la villa de Fuencaliente, del Arçobispado de Toledo, en los Reynos de España; passò a las Indias Occidentales, moço de buena disposicion, lleuado del deseo de adquirir, a fuerza de propias diligencias, a sudor de su trabajo, de

AA. 123

de los sobrados bienes, que en sus entrañas crían estas ricas, y caudalosas Regiones: llegó a la villa de Potosí; que es el puerto comun de estos naufragios, donde todos los tratantes de las humanas codicias, lleuan endereçadas las proas de sus vageles, y se encaminan sus rumbos, hasta no solo barrar en tierra, mas entrar la tierra dentro descarnando sus metales, hechos buzos de sus tesoros. Luego que Lucas Garcia llegó a aquella villa, tratò de grangear por sus manos en el oficio de Minero del cerro de Potosí, de las riquezas que crían sus profundas, y caudalosas venas de plata, sangrandolas a fuerza de braços, y a punta de hierro: siruiendo al señor de vna rica mina con cuydado de cantidad de Indios, que trabajuan en ella dia, y noche. En lo profundo de las labores, donde por no preuenir (con estudio del arte) las entradas, y salidas de los focabones que se labran, assegurando los de peligrosos derrumbos, de piedra, y tierra, con riesgo conocido de las vidas, que cogen dentro (como cada dia sucede) assi en las minas de Potosí, como en las de otros asientos, cuyas labores siguen profundamente las betas de plata por el rumbo que cada vna llena abriendo tan solamente, capaz el espacio de poder entrar los Indios barrereros, y demas peones, que sacan fuera los metales a ombros; le sucedió encerrarfe en la mina gran cantidad de Indios obreros, que estauā a su cargo, cayendo vn gran peñasco, con tanta cantidad de tierra, y piedras, que cegó todos los caminos de la mina, sin poderles dar remedio alguno. Tres dias, y

mas estuuieron encerrados los Indios con Lucas Garcia de Hernaz, pareciendo de hambre, y sed, a escuras, sin casi respiraciō, hasta que el tercer dia mila grosamente se abrió camino bastante a poder salir del encierro sin peligro de alguno, ni lesion alguna.

Conociendo Lucas Garcia auer sido milagroso el sucesso, por auer sido encomendado muy de coraçon a la Virgen Santissima Maria nuestra Señora, y a nuestro Padre San Francisco, su especial deuoto, cuyo fauor de la Virgen, è intercession de nuestro Serafico Padre mas que diligencia humana, atendiò en aquel aprieto; consideradas las dificultades del parage, y los impossibles, que se facilitarō; sin que en su fee, y conocimiento, pudiesse tener otro lugar la humana sollicitud, que el visto, y experimentado; todo impossibilidad de remedio, y solo el poder diuino auer obrado el reparo de aquellas vidas, que tan por su cuydado corrian, cuyas muertes auia de condenarse por culpa de su descuydo. Atendiò a la deuda en que de nuevo estaua a la diuina piedadi al empeño en que se hallaua de reconocido correspondiēte, a tan milagroso beneficio, y en discursos de esta nueva obligacion, con celestial acuerdo, llegó a dar vista al desengaño de los encantos del mundo; que caros cuestan sus caducos bienes, que sudores, que trabajos, que desvelos a que peligros se expone, por instantes, vna vida tan preciosa, que se cōcede para ganar la eterna; por otra parte le congojaua el animo ver tan a los ojos, el oluido de los hombres, en las cosas de su alma: que poco duelo hazen de

adquirir bienes eternos, como si estos fuesen falsos, y verdaderos aquellos; quan pocos ay que den por la Gloria vn passo, quando por el Infierno se dan tantos, y ran de carrera corren a su perdicion, los que viuen a solo vanidades del mundo, y se olvidan de sus almas.

En estas soberanas atenciones, con gustosos desasosiegos de espíritu, se desvelaua las noches, sin que los diuertimientos, y embarracos del dia, pudiesen interrumpir sus discursos, hasta que consultada su espiritual inquietud, y dichosos desvelos, con personas de buen espíritu, y temor de Dios, hallò en ellas correspondientes respuestas, a las que le dictaua la razón, y así inspirado de fuerza superior, sin dar parte de sus intentos a quien no fuesse del suyo, se determinò dexar breue los embarracos del mundo, y en el silencio de la noche (ajustadas las quencas que corrian por su cargo) se fue a la ciudad de Chuquizaca, y pidió el habito de nuestro Padre San Francisco para Religioso. Llegò en la Recoleccion de Señora Santa Ana, donde con bastantes experiencias de su espíritu (ninguna sobrada al rigor de tan estrecho instituto) fue recibido cò general gusto de los Religiosos, por las buenas esperanças que daua de su perseverancia, con espiritual aprouechamiento en la Religión, que es el principal assumpto, que en tales conuersiones se atiende; de donde las mas euidentes muestras, son la desnudez total del mundo, de sus intereses, y vanidades; sin dexar tropieço que obligue a boluer el rostro atras, auiendo puesto vna vez la mano

al arado, para seguir el Reyno de Dios.

CAPITVLO XXXI.

De las muchas virtudes, que en breue tiempo adquiriò Fray Lucas Garcia de Hernaz en la Religión, y de su muerte.

No ay correspondencia tan grata a los beneficios de Dios, como seruirle con obras, y en ellas mostrar deuido agradecimiento, a los diuinos fauores. Viòse el otro jugada la vida en el naufragio, y hizo voto de visitar la Imagen de deuocion, si librara del peligro: librò del, y entra de rodillas a ofrecer, y colgar lampara de plata en el Templo, y consagrar las ropas mojadadas a la memoria de su arrea gratitud: piedad por cierto loable, y Religiosa; pero mucho mayor lo fuera si diera de mano a la profanidad de la vida, y consagrara al altar, los pensamientos del alma, que es mas agradable a Dios, quanto es mayor su santidad. El verdadero hazimiento de gracias, por los bienes, y mercedes que recibimos de la poderosa mano; por los peligros de que su fauor nos libra, es proponer de seruirle con firmeza, y no exceder de su voluntad en el determinado proposito: como lo exercitò Fray Lucas Garcia de Hernaz: que esta muy puesto en razon, que a quien acaba de recibir de Dios fauores tan conocidos, no le duelan prendas, en declararse por el.

No ay arbol que no dà muestras en las hojas, del humor de las raizes: ni animo fiel, si tiene la fe viva, que no obre por caridad, y amor

amor diuino; descubra en las obras la vida de sus pensamientos: mostróla (este siervo de Dios) en la verdadera execucion de su conocimiento, pues ya Religioso de nuestro Padre San Francisco, conociendo en sí mayores obligaciones de recibidos bienes del Cielo, en el nuevo estado de vida, nuevas razones le executauan deudor de mas superiores empeños: si antes auer librado milagrosamente de tan conocidos riesgos, despues auer asegurado el camino de la bienauenturança: de donde se hallaua vn passo de la gloria, desde la tierra, viuiendo en vida mortal, y a ley de agradecido correspondiente, daua continuas gracias a Dios, no solo con viuos afectos del alma, (que son estas feras para el Cielo) sino con exercitadas obras, abraçando las virtudes, como a refugio, y sacra inmunidad contra los vicios, exerciéndolo cada vna, cō ansias de conseguirlas todas: tan humilde, q̄ confuso de su propia vileza, se hallaua indigno de alguna, mas fiando de la diuina bondad, dilataua el animo a emprender la cumbre de la perfeccion.

Valiòle mucho a su aprouechamiento, tener entōces por Padre, y Maestro espiritual al Venerable P. Fr. Iuan Bautista, varon exercitado, y con experiencia mucha en la milicia del espiritu, que conociendo el de Fr. Lucas Garcia, ser valeroso a espirituales empresas: dispuso fiel Maestro, al nuevo discipulo, instruyendolo en los mas firmes fundamentos de la virtud, en humildad, y obediencia: con que bien lastrada la naue, pudiesse gozar segura paz del alma en medio de las mayores tormen-

tas, sin temer mares de contradiccion, hasta surgir en la bonaca del cielo. Conocióse en este siervo de Dios tan grã humildad, y obediencia, q̄ no parecia tener propia voluntad, ni albedrio: sino q̄ el suyo era el de sus Prelados, y sus acciones todas las gouernaua otro dueño: tanto se escusaua de serlo, de obra alguna, q̄ pudiesse tener color de accion propia, ò titulo de obra suya. Manifestóse esta resignacion de su propia voluntad, en todos los officios, en q̄ le ocupò la obediencia, cōformes a su estado, fuerças, y capacidad: como fuero de hortelano, cozinero, portero, y otros de humildad, en q̄ se exercitò con admiracion de su constancia, y exēplo: sin q̄ el trabajo corporal pudiesse hazer essencion de los gozos del espiritu: porque sin embargo, q̄ en nuestros Cōuentos de Recoleccion, a ningun Religioso escusan las obras officiosas de Marta, de las cōtēplatiuas de Maria: tan apūto se hallaua Fr. Lucas Garcia, a vnas como a otras, y assi sabia hermanarlas, de modo, q̄ las vnas se dauā mano a las otras, sin embaraço alguno: porq̄ quādo le llamanā al exercicio de estas, hallaua cōcluidas aquellas, en la voluntad del Prelado: sin q̄ para vnas, ni otra parte, le faltasse tiempo; ni sobrasse ocupacion: que el verdadero obediente sabe hazer a dos manos en todas materias del seruicio de Dios, sin embaraço de la vna a la otra.

Para los negocios temporales, no les son a los hombres del siglo igualmente entrābas manos a proposito, porq̄ ambas las dan a esta vida, mas a los siervos de Dios, para los bienes eternos, amor diuino, y caridad del proximo, sino hazen

diferencia de tiempos, a todas horas, y con todos hombres, y ocupaciones, se hallan aptos para tratar de Dios, y de su seruicio; de la mesma manera sabē echar por el camino de la contemplacion, que por el de la caridad, propia, y agena en todo hallā gusto, y de nada se cansan. Soliā los Emperadores Romanos, coronar la mano derecha, a los vencedores de los desafios, expressando el triunfo de la destreza, en llevar armas, q̄ salierō vitoriosos del contrario; mas en la casa de Dios, quando se exercita (como este su siervo) ambas manos merecen igual Corona, porq̄ igualmente trabajan: tan diestra la vna en los corporales afanes en seruicio de sus hermanos, y en socorros del proximo, como la otra en aprouechamientos del espiritu, y celestiales regalos del alma: pues si en los officios, que en el Cōuento corrian por su cuydado, se desvelaua pūtual, y en la caridad del proximo, siēpre le hallaua la necesidad preuenido (en lo posible a su estado) para acudir a su remedio, y quando no podia con obras, con lagrimas de compassiō los ayudaua en sus trabajos, en las cosas del elpiritu siēpre estaua vigilante, haziendo preparacion de aquellas, a la disposicion de estas.

Fue en la oracion tan seruiente, como en la contemplacion encubrido su espiritu a las grandezas de Dios: fiel testimonio de los gozos de su alma, dieron los milagrosos frutos de su oracion, en calificadas reuelaciones diuinas, q̄ en breue tiempo tuuo: q̄ como es Dios viuo fuego de eterna, y ardiente llama, ninguno se llega a el, q̄ no se abraße en su incendio, y goze resplandores de su luz. Tan

afectuosa mēte hablaua a Dios en sus santas Imagenes (transcendiēdo del retrato, al verdadero original) que como si con el mesmo Christo crucificado en la Cruz hablasle, así oia vocalmēte respuesta de sus preguntas; con tan gran consuelo interior de su alma, q̄ se conocia ser espīritu de Dios en los deseos de mas profunda humildad y encogimiento interior, quanto mas fauorecido con estas, y otras prodigiosas reuelaciones: y así a mayor seguridad de su espīritu, añadia nuevas mortificaciones, vigiliās, abstinencias, y ayunos; fuera de los precisos, y volūtarios de nuestra Regla, los que se ayunan en la Recoleccion; que aunque en esto corren todos igualmente, cada vno se adelanta (segun sus fuerças) en lo que puede, y pide su espīritu; y como el de este siervo de Dios, se hallaua mas obligado, por especiales empeños, mas se desvelaua en satisfacer a fuerça de penitencias, y mortificaciones, la falta que en si reconocia (profundamente humilde) de meritos que pudieffen negociar le tantos bienes.

Fue especial enamorado de la pobreza Euangelica, como virtud tan estimada de Christo nuestro Señor, querida de nuestro Padre San Francisco, y encomendada a sus hijos: en este Apostolico afecto, como quien le tenia puesto en los bienes de la gloria, no fueron de su vso en la Religion, mas de vn pobre habito, y tunica de grosero sayal, y paños menores de lo mesmo, con q̄ viuia mas contento, y (a su parecer) mas sobrado, que el rico, mas regalado, y lustroso entre sedas, y olādas, por q̄ excedia el aprecio de su propia des-

desnudeza a la estimacion, que el mundano haze, de esplendidas comodidades: su lecho fue (ordinariamente) el Coro, donde perseveraua en continua oracion, sin limite, ni termino de tiempo; y quando rendido (naturalmente) el cuerpo a las fatigas del trabajo corporal de el dia, y espirituales vigiliass de la noche, reclinaba la cabeça en vn madero, ò tabla, y por mas aliuio, se recostaua por breue espacio sobre la desnuda tierra, sin que al suficiente sueño de el sustento de la vida le hiziesse falta el descanso, que dan los colchones de pluma a los poderosos de el mundo: pues tienen en Dios, y por Dios, los que (de veras) le sirven todo regalo, y recreo; que quando el alma le tiene, no siente el cuerpo incomodidades. Ordinariamente vistió aspero cilicio a razi de la carne; con que la tuuo siempre tan sugera, y rendida a la razi; que facilmente vencia sus altiezes; porque como tenia de su parte el valeroso socorro de el amor diuino, en que viuia abrasada su alma, no podia hazer lance en él, ciego ardor de afecto humano; que desnuda la voluntad de todo terreno apetito, (como traia la suya) es facil vestirse afecciones de el espiritu, hasta gozar glorias de la vnion diuina, en que consiste la perfeccion; y sin embargo conociendo humildemente su flaqueza, solo se gloriaua en Christo nuestro Iesus, en cuya passion, y muerte hallaua confortadas sus fuerzas, y conortado su espiritu: huyendo las ocasiones, que podian ferle a los ojos inquietud de el coracon; porque fiando nada, de

si, tenia en solo Dios sus esfuerzos; con tal rendimiento de su propia fragilidad, que antes quisiera cegar, que dar lugar a la vista, a que le lleuasse el coracon: que quanto mas fauorecidos de Dios sus siervos, mayor cuydado se deuen, y ay tan poco que fiar en accion de nuestras manos, como de la mesma fragilidad, pues muchas vezes, al que mas seguro presume, con limitados alientos, suele engañarle el coracon.

Seis meses antes de su dichosa muerte, estando vna noche despues de Maytines en oracion, en el Coro, oyò gran ruido en la Iglesia, de Religiosos de la Obseruancia, y de la Recoleccion, que cantauan, y hazian las exequias de vn Religioso difunto, que estaua en medio de la Iglesia puesto en el feretro para enterrar: y aunque al principio juzgó seria ilusion del demonio, por inquietarle el sosiego de la oraciõ, repitieron los cantores las voces tan altas, y sonoras, el officio de difuntos, tã deuoto, y distinto, q se buuo de leuãtar del lugar donde estaua de rodillas, y llegando se a la rexa del Coro, vio en la Iglesia las dos Comunidades de Religiosos, q cercauan el cuerpo del Religioso difunto, que estaua en el feretro, ò andas, y atendiendo en él cõ mayor cuydado, viò, que era el mismo, su mesma forma, y retrato: y auiendose conocido desapareciò la vision: boluiò a la oracion otra vez, sin alteracion alguna de su espiritu, mas antes muy conforme con la voluntad diuina; tan desasido estaua aun de el amor de la vida, y de sus propios afectos, que es el grado mas heroyco, que

infiere la perfeccion de vnion cō Dios, el alma; pues pidiendole humilde, y afectuoso, que si era seruido de llenarle de esta vida, fuese luego aquella noche, o quando mas se siruiesses pues el intento de auer venido a la Religión, no auia sido otro que hazer en todo su diuina voluntad, a quien tenia sacrificada, y ofrecida la suya; y así hiziele en él como en hacienda propia, pues era vnico dueño de la muerte, y de la vida. Fuele reuelado, q̄ de aquella noche en seis meses seria su transito de esta vida a la eterna, como lo declaró su Confessor, y Padre espiritual, con quē comunicò esta, y las demas diuinas visiones, a quien assegurò, q̄ dentro de seis meses seria su infalible fin, porque así se lo auia reuelado Dios, de que estava muy gustoso, y conforme con su santa voluntad, y le daua muchas gracias de auerse dignado de hazer memoria de vn gusanillo tan vil como él era en su estimacion.

Preuinose en este tiempo, como se puede entender de quien con tanta certeza se hallaua desauiciado de la vida mortal, por el Médico soberano, en determinando espacio: y como la vela, que a los fines de su ardor, da mayores llamaradas, o el Sol, que acercandose a su Ocaso despide rayos mayores: así con mas fuertes ansias de verse ya vnido con Christo en eterna vida de el alma, se le passauan las noches en contemplaciones altissimas de aquella patria celestiel, ciudad de viuos, y gloria de bienauenturados; y trayendo a la memoria el tiempo perdido de su malograda vida en los engaños de el mundo, era vn mar de lagrimas, y vn per-

petuo suspirar arrepentido de sus culpas: todo vn continuo deseo de seruir, y verse ya en las moradas de la gloria. En estas, y semejantes atenciones se desvelaua las noches, y embelesaua los dias, pareciendole ya siglos de su destierro. Con mayor atencion frequentaua las confesiones, examinando por menudo el libro de su vida, donde hallaua todas las partidas de dene, y ninguna de, ha de auer. Clamaua a solas, ha, Señor, y lo que me falta para ser bueno: no os conoce bien quien presume q̄ lo es: ni llega a conocerse! fuerte aprieto, auer de entrar con Dios en quantas! o passò de pocos aduertido, temido de todos, y de ninguno evitado! donde por ser el Iuez justo, y suma sabiduria, ni ay presumpció de engaño, ni rezelo de injusticia; y por suma omnipotencia, no ay replica que aprueche, ni apelacion q̄ se otorgue; si lo incierto de la hora haze olvidar lo infalible, quando deuiera engédrrar mayor recuerdo, a quē (como este siervo de Dios) tenia ya conocido el termino vltimo del plazo de su vida, señalado el dia, y hora, en que auia de entrar con Dios en juicio, que temores causaria sobre tanto conocimientto de sus males, sin confiança alguna de meritos? considerarse en el Tribunal diuino, donde eran ciertos los cargos, y los descargos dudosos? Sola la fee de ser Dios misericordia infinita, y mucho el caudal de sus miseraciones, para q̄ en él cupiesse perdones de sus pecados, le alentaua la esperança de la salud eterna; que confiana de su Señor, por quien es, y así llegaua a recibir su cuerpo Sacramentado, con mas aliento q̄ antes si bié-

re-

rezeloso de si mismo, quanto cõfiado, que quien le auisaua tan antes, y le llamaua en tan breues años de Religion (pues no passaua de diez) le auia de sacar de la fiança de satisfacion de culpas, dandole por libre de ellas, por los meritos de su Santissima Passion; en quien tenia su confiança, y de quien fue toda su Religiosa vida, especialissimo deuoro.

Al fin de los seis meses (como tenia asegurado) con ocasion de vn leue accidente, de q̃ enfermò los tres meses vltimos, auiendo recibido los Santos Sacramentos, conociendo ser aquella la hora vltima a placada, conforme (entõces mas) con la voluntad diuina, si lo auia estado antes, diò su espiritu a su Criador, con sumia paz, y tràquilidad de animo, por el mes de Agosto del año de mil y seiscientos y quarenta y dos, quedando su cuerpo, y rostro tan tratable, y alegre, como si aun viuiesse en esta vida; indicios piadosos de la buena fuerte de su alma. Fue grande el concurso q̃ acudiò de gente a su entierro, aclamandole Santo en toda la ciudad de Chuquizaca llevando por estimables reliquias pedacoz del habito de su mortaja, obligando la deuociõ del pueblo a mudarle vno, y otro habito, porq̃ le desnudauã afectuosos, sin poderle defender, ni aun los cabellos de la cabeça, y barua; està enterrado en el Conuento de Recoleccion de Señora S. Ana de la ciudad de Chuquizaca, dando todos infinitas gracias a Dios, q̃ assi haze de las piedras hijos de Abrahã, de los hombres perdidos del mundo, siervos, y amigos suyos, ganãdolos para su gloria, en tan breue tiempo, como tuuo Fr. Lucas Gar

cia de Heruaz, a quien mudò la diuina gracia, tan otro como se ha visto, a gloria, y honra de Dios, y especial aliento a los mas olvidados pecadores, q̃ viue en el mudo.

CAPITULO XXXII.

Del Padre Fray Antonio de San Buenaventura, Sacerdote, hijo de esta Prouincia.

NO siendo el mundo mas de vna sombra vana, el q̃ a su sombra cree que està seguro, con que piensa que lo està, sino con vna sombra de otra sombra, q̃ es quanto se puede imaginar de vanidad, è inconstancia? fuele nacer la sombra del cuerpo solido, q̃ nos impide la luz, poniendose delante; pero que vna sombra nazca de otra, nõ püede ser sino quando el mundo, que es vna sombra pintada, y vna vana apariencia de los bienes solidos, y verdaderos; haze sombra a los mudanos, amparandoles en la possession de sus soñadas riquezas, fingidos deleytes, y mentidas glorias de vanidad; que son sombra, y no de cuerpo, que no le tiene el mundo, que la causa, sino de otra sombra tan vana como ellos: de manera, que el que los desea, y piensa que goza algo en gozarlos, viene a gozar (al fin) no figura de verdad, sombra de cuerpo, solido, y macizo, sino figura de figura, sombra de sombra, y vanidad de vanidades, especial tema de Salomon en el libro de sus Sermones.

El Padre Fray Antonio de San Buenaventura, se llamò don Antonio de Sandomal en el siglo, mientras viuiò en el mundo; fue

Eccí. 17

natural de Valladolid, en los Reynos de España, de la noble familia de los Sandonales; y como Cauallero conocido passò a los Reynos del Perú, con don Luis de Velasco, quando vino por Virrey de este nuevo mundo, con quien tubo grande estimacion, y valimiento, assi por su calidad, como por las buenas prendas de talentos que son las mas dignas de atencion a los ojos de los Principes, y Señores, que gouernan Reynos, y Republicas, para fiar de ellos sus acierros: y quando estas caen sobre buenas partes de calidad, y merito, son esmaltes sobre oro, que mas le sube, y realza; assi le mereció don Antonio de Sandoval, todo el buen lugar, y aprecio del Virrey don Luis de Velasco; que no fue el menor embaraço q̄ las cosas de su alma tuvieron, en los tropieços de las vanidades mundanas, donde quedò embelesado hasta los cinquenta años de su edad, sin saber de si, ni de Dios, como deuia.

Por falta de conocimiento del verdadero bien, sobran sentimientos de males; y el no auer gustado de la virtud, es el mayor acibar, q̄ se halla en los coracones humanos, hechos a falsos deleytes, de engañosas dulçuras de mundo, para no arrostrar las virtudes: por parecerles dificultosas, a quienes nunca llegaron a cursar sus escuelas; que si se aduirtiera el daño, fuera el reparo bien facil, de las desdichas humanas; pues se remediaran mas, y se lamentaran menos. No llega tarde el bié, que llega a tiempo de poder reparar las perdidas passadas; tardo es el que nunca llega, que el que sabe lograr, como Don Antonio de

Sandoval, supo aprouecharle, a buena ocasion llegó, a tiempo de tan experimentados escarmientos de mundo, que el mayor reparo que le ofreció el Cielo, fue no fiar mas de tan declarado enemigo: ni atender a sus caricias, ni hacer caso de sus honrras que son como aguas fugitivas, como deleznables ondas, que apenas se han presentado a los ojos, quando hã corrido sus glorias; muchas leguas de distancia; y quando mas diligente quiere alcançarlas la vista, mas burlada la dexa su ligereza inconstante, su velocidad engañosa. Tan ciegos viuen los hombres con las nieblas de sus apetitos, y obscuridad de su antojo, que sabiendo corren presurosas aguas, todos los honores, y glorias del mundo, entonces las pretenden mas de asiento, buscando en la inconstancia firmeza, en lo fugitiuo seguro, y en lo fragil duracion.

A costosas experiencias, llegó a conocer su engaño, y riesgos infalibles, en que se hallaua su alma y corrido de auer perdido inutilmente tan gran parte de la vida, siruiendo a las vanidades, resuelto a boluerles las espaldas, ya que ni aun memorias de lo que fue, quedassen en el mundo; pues no merecia memoria, quien se perdió tan sin quenta; (porque de generando de si,) bastardeó en las costumbres, quanto la sangre legitimó de nobleza, (siempre vinculada a la virtud) pidió el habito de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de Recoleccion de la ciudad del Cuzco, y aunque padeció dificultades su recepcion, por ser los años de su edad mayores, que los que pide la

la estrechez de tan riguroso instituto; atendiendo a las fuerzas de su espíritu, que parece fortalecían las del cuerpo, y calificadas prendas, cuya mudança de estado, sería de notable exemplo en el mundo, le dieron el hábito, para Religioso del Coro, (no obstante que su ánimo se hallaua indiferente, pues le pedia para el estado que pareciesse mas conueniente al seruicio de Dios, y salud de su alma, que fue todo el blanco de sus deseos:) tan resignado a la voluntad diuina, entró en la Casa de Dios; y aunque a los ojos de muchos, pareció difícil su perseverancia, por lo agrio, y casi imposible de passar de vn extremo de vanidad de regalo, y loco desahogo de mundo, a otro extremo de menosprecio propio, y rigurosa obediencia; negandose de impropio a la acostumbrada hora, libertad, y regalo, y entrar de repente, despues de tantos años de exercitadas libiandades, a la continua abstinencia, a dilatados ayunos, a las perpetuas vigilijs, sin permitir treguas al sueño, desvelado en la oracion, reprimido en el silencio, y finalmente amortajado en vida, preso en vna cárcel Christiana, de su propia voluntad, sin vlar de propia accion, rendido a ageno imperio: extremo es que palma al mas valeroso espíritu, y que solo el de Dios en el hombre, puede hazer tales mudanças con el poder soberano, que de los mas duros pedernales haze hijos de la Iglesia, en vna fee de milagrosos hechos, como se vió en este seruo de Dios, tan otro del que antes pareció a ojos de todos, que en breue le admiraron muy distinto del que fue; y

aun de todo punto le desconocieron los mas allegados suyos. Mudó el apellido del noble blason de Sandomal, en el de Fr. Antonio de San Buenaventura, como quien mas necesitaua del fauor, y patrocinio de tan gran Santo (en cuyo dia professó la Regla de nuestro Padre San Francisco,) al mejor acierto de su obseruancia, que del titulo de su temporal nobleza, pues todos honores de mundo los renunciava por Dios.

Tan olvidado de las vanidades (con especial regozijo de su alma) se hallaua en la Religion, que auiendo i-lo a ordenarse de Sacerdote, oyó nombrar en la matricula de los ordenantes a vn Religioso de la Orden de San Agustín, y reparando en él, le conoció allí por hijo suyo, y el Religioso por su padre; auiendo mas de veinte años, que ni se auian visto, ni sabía el vno de el otro, ni el hijo la mudança del padre, ni el padre los progresos de el hijo; y lo que fue de ponderar, que nunca mas le vió, ni comunicó desde entonces. Parece le dió Dios al Padre Fray Antonio de San Buenaventura nuevos alientos de vida, y nuevo vigor de fuerzas, para seguir la perfecta obseruancia de nuestra Santa Regla, en el rigor, y estrechez de el estado Recolectos; pues desde que recibió nuestro Santo hábito, siempre fue el primero en las Comunidades, el mas esforçado en los ayunos, y mortificaciones comunes, y particularesen el asyduo peso de la vida comun, que es el camino carretero, donde el espíritu de Dios asiste de ordinario: pues como (admiró el Profeta Ezequiel) de Ezech.
aquel carro soberano, quanto cap. 1.
mi-

misterioso, de reuelacion diuinas; el espiritu del Señor (dize) asistia en las ruedas, y si ellas andauā por el camino del carro, claro es que auia de asistir en ellas Dios: porque siempre está, y se halla en el camino carretero por donde rodaua el carro, en el camino de la vida comun en el seguir de las comunilades, donde a vna todos llenan el peso del yugo, todos, y cada vno, tira el carro de diuinas alabanças, y de exercicios diuinos.

Gozó este siervo de Dios la mayor fuerza de las facultades diuinas, que se cursan en la tierra, en escuelas de la eterna sabiduria; que fue vna santa simplicidad, a que se reduxo, a fuerza, y costoso estudio de la propia negacion. No saber mas que estimar lo recto, y seguirlo, aborrecer lo malo, y despreciarlo, es el perfecto saber, y la inteligencia mayor de la ley diuina; pues asegura el mejor juicio, sin peligros de errores en lo difícil. Quien llega a saber en el seruicio de Dios, el verdadero camino de la salud eterna, llega en breue a saber lo mas, sin perderse en lo menos, por adquirir mas logros que promete su talento. Si este siervo de Dios, reconociendo las fuerzas del suyo, y caparidad, al propio apronechamiento, no atendió mas de saber a Dios, con vn simple estilo, adquiriendo de continuos años, de no querer saber mas; antes negarse del todo a las curiosidades humanas: que no firmen mas de disminuir la voluntad de los gozos de su amado: pues no tiene otra mayor inquietud, vn animo abrasado en diuino amor, que las vagaciones del entendimiento.

Efecto santo es este del adquirido habito de la sencillez santa; el que causó en este gran Religioso, el buen juicio que de todo hazia, juzgando bien el coraçon, de quanto veian los ojos, y escuchaua el oido: testimonio fiel de su ajustada conciencia, y acendrada virtud: que sicomo dize el comun proverbio, cada vno juzga como quien es; bien dezia quien era el Padre Fr. Antonio de San Buena-ventura, el bueno, y sano juicio, que hazia de las cosas, echandolas todas a la parte de su buena inclinacion: con que aun las malas tenian mejor lugar en él, q̄ en otro fueren las buenas. Echaua todas las cosas a bien, cierto, que aunque todas no lo fuesen, por lo menos se hallaua dentro de si, esta tranquila quietud de su alma, sin buscar ruidos fuera, que entrar en su coraçon, negociados a sospechas, y malicias, que le enconassen el animo contra el proximo: que no es ignorancia siempre, el no conocer lo bueno, malicia si puede ser, muchas vezes, juzgarlo todo malo; que como ha dado el entendimiento, en enamorarse tanto de la voluntad, vistese de su color y cada qual guia las cosas al lado de su intencion: como para todos era buena la de este siervo de Dios, de todos juzgaba bien, y si algo se descubria de mal, en alguna cosa, se lo atribuia a si: que por sus grandes pecados sucedian los males, y daños del mundo; y así lloraua continuamente, y se affigia, reconociendose el mayor pecador de los viuentes, y en este humildísimo sentir de si propio, por aplacar a la diuina justicia (que le parecia la tenia irritada contra si) vestia asperos cilicios de cerdas, y
de

de otras durísimas asperezas, intolerables, aun a cuerpo mas robusto; con no pequeña admiración de todos los Religiosos, que en tan descaecida edad, cupiesen fuerzas, y aliento de tantas, y tan continuas mortificaciones.

Lo mas digno de ponderacion en este siervo de Dios, fue aspirar siempre (desde que entró en la Orden) al descaecimiento de su propia estimación; lamentándose no auer medrado cosa en la Religión el dia que no aprouechaua su espíritu algun especial grado de menosprecio propio; y así le parecia que boluia muchos passos atras, quando le preferia a otros. Confusion grande nuestra! peste de las comunidades, y malogro de talentos! pues deuieramos de esta sencillez santa, y doctitud verdadera, el mas solido aprouechamiento en la vniuersidad de virtudes, que platica la Religión: en esta escuela de Christo Señor nuestro, donde ser menor, es ser grande en el Reyno de los Cielos: que pretender ser mas, donde se professa ser menos, o se ignoran los principios, o se estudia en terminos de amor propio, y no en los del amor de Dios; cuyas primeras luzes, son el propio conocimiento. Santa Sanctorum se llama en el Templo de Salomon, donde entraua el Sumo Sacerdote, a comunicar familiarmente con Dios: santa los primeros escalones de la subida al Altar, y el Altar Santísimo: santo es el propio conocimiento, y sin él no se sube, ni llega al propiciatorio santo, donde asiste el amor diuino.

Llegó, pues, el Padre Fray Antonio de San Buenaventura, por estas preciosas gradas de humil-

dad profunda de conocimiento propio, y menosprecio de si, a la cumbre del altísimo trato con Dios, por contemplacion de los diuinos misterios, gozando las dulçuras que tiene Dios reservadas a los humildes, y limpios de corazón: y tanto mas se adelantaua, quanto mas humildemente sentia de si mismo, tratándole Dios, no solo como a especial amigo suyo, sino como a hijo querido, dándole por rica prenda de señalado amor la paz del alma, y serenidad de espiritual; que jamas le conocieron perturbado, ni colérico, ni por ocasiones grandes que le diessen de enojo, le vieron jamas airado; que como siempre estudiaba en hallarse a si mismo, y preciar a todos, como a mejores que él: vinculos tan estrechos de verdadera caridad, no podia romper turbacion humana, que en llegando a sufrir véctas en otros, no se da lugar a la envidia, ni a la propia estimación a despertar impaciencias en el animo, para ahogar tan soberanos talentos, en las perturbadas ondas de la vana emulacion.

Tuvo este siervo de Dios, especial deuocion con las animas del Purgatorio, rezandolas todos los dias, y noches, y ganandolas muchas indulgencias, y gracias: y para este efecto adquiria muchas quantas benditas, y de perdones, por sus deuotos, y amigos espirituales, ofreciendo a Dios estas deuotas diligencias, por las benditas animas que mas fuesen de su diuino agrado, que saliesen de las penas del Purgatorio; tan compasivo de sus tormentos, que parece padecia en si, con la aprehension, sus mismas penas; y así tenia

S. Mat.
th. 5.

2. Paral.
4.

por

por deuocion especial, todo el tiempo que viuió en la Religion, el tañer la campana del alba, porque todo aquel tiempo, (sin otras horas señaladas del dia) se ocupaua en sufragios, por las animas del Purgatorio. Digno de toda ponderacion fue, que entrando a rezar, ó cantar Maytines a las doze de la noche todos los Religiosos al Coro, y ordinariamente en las Recolectones, por la pausa del rezado, y dilatado quarto de oracion despues de Maytines, (que es por espacio de vna hora larga) llen a las tres de la mañana del Coro: estuuielle este bendito Religioso siempre en vela, aguardando a que fuesen las quatro, para tañer al alua, rezando por las animas, y despues acudia con la Comunidad al Coro, a rezar prima a las cinco de la mañana: con tal vigor, y constancia, en casi ochenta años de edad, que jamas le hizo falta el sueño, y reposo corporal, a estos, ni a otros espirituales exercicios. Es assi, que a estas constantes vigilijs, le ayudauan mucho, sus continuos ayunos, y abstinencias; porque es infalible corren parejas, el ayuno, y el desvelo; y como al sustento corporal, repite naturalmente el sueño, no le rendia a este siervo de Dios, prauenido de vna conaturalizada abstinencia: mas no se puede negar lo mucho que desfallecia las fuerças corporales del sugeto; bien que como, doblaua las del espiritu, mas viuia del, que de la mesma naturaleza: y quando tal vez sus muchos años, y en ellos grangeados muchos penosos achaques, le embargauan las fuerças, sentia como la muerte,

hazer pausa a sus ayunos, y suspender sus vigilijs.

Hizo piadoso contrato con las animas del Purgatorio, ofreciendoles por satisfacion de sus penas, yhaziendoles donacion de la mitad de los merecimientos, q̄ (con la gracia de Dios) huuielle adquirido en todo el tiempo de Religioso, en todos sus exercicios, obras propias, gracias, è indulgencias ganadas; porque le alcançassen de Dios, le dielle el Purgatorio en esta vida: y como (muchas vezes afirmó a sus confesores) le cōcedió la diuina piedad de Dios esta gracia, por intercession de las benditas almas del Purgatorio: y assi dezia con gran consuelo de su espiritu, y suma alegría del alma; las animas mis deuoras, me han conseguido de Dios este bien tan deseado: y verificose (segun piadosamente se cree) por las molestísimas enfermedades, y sensibísimos dolores, que padeció en todo el cuerpo, por muchos años: y siempre las llenó, y sufrió con tan gran paciencia, que no le oyeron jamas ni vn quejido, por aliuio de sus males; porque como los auia escogido de su mano, tenia tambien, por (especial fauor diuino) de su mano el sufrimiento: antes dezia, que le auia dado Dios, en sus dolores, motivos de darle infinitas gracias: y como el pacientísimo Iob, rendidamente humilde, se las daua en sus trabajos, vsando de sus mesmas consequencias, se las daua Fray Antonio, diziendo: si recibimos los bienes de la poderosa mano de el Altísimo, sin auerlos merecido, porque no sufreremos con paciencia los males,

Iob.

que

S. Aug.
lib. con-
fess.

que tan merecidos tenemos? Que mas razón ay para hazernos bien, no sirviendole como deuemos servirle, que para no castigarnos por ingratos, teniendole tan ofendido? Piedades son de vn Dios, que como padre nos castiga, y como a hijos nos corrige, doyle muchas gracias, que no hiere como enemigo, mas como medico cura: Quien le merece este regalo, quando se esperaua castigo? y como otro Augustino repetidamente clamaua, aquí señor hiere, aquí corta, aquí abraza, y nada perdones, porque en la Eternidad, me perdones todos mis pecados. Con estos, y otros soberanos consuelos alentaua su paciencia, a padecer, resignado a la voluntad diuina, pidiendo a todos, que aplacassen el enojo de su Padre Dios, y puesto que con amor le affigia, tendrían en su piedad seguro lugar los ruegos.

Compadecíase el siervo de Dios de los trabajos de sus proximos, con tales veras, que mas que por los suyos propios, le dolía el corazón, y les prometia ayudar con sus oraciones, viniendo muy cuydadofo del consuelo de sus hermanos: y como todos sus remedios, y medicinas, eran espirituales, a todos daua quantas benditas, de indulgencias, y repartia rosarios, que le traían a este fin sus deuotos, persuadiendoles que rezassen en ellos, y enseñandoles especiales deuociones, asegurandoles en aquellas diligencias, todo el reparo de sus males, aliuio de sus trabajos, y consuelo de sus almas: que como era tratante del Cielo, siempre abundaua de tales mercaderias, con ardiente zelo del mayor aprouechamiento de

los fieles. Fundò este Bendido Religioso el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la villa de Tarija, que en sus principios fue casa de Recoleccion; y fue el primer Guardian de aquel Conuento: donde procedió con gran prudencia, y exemplo grãde, en aquella nueva fundacion; y lleuò con singular paciencia, los muchos trabajos que en tales fundaciones se padecen, y mas siendo tierra nueuamente poblada, donde era grande la falta de lo necessario, para erigir vna nueva Iglesia, y Conuento, y no menos para establecer el estado regular: portóse en todo el Padre Fray Antonio de San Buenaventura, tan candida, y senzillamente, que como no pretendia mas de la Gloria de Dios, y lustre de la Religion, fue querido de sus subditos, y venerado de los seculares, respetádole por varon Apostolico: de quien aun perseverã buenas memorias en aquella villa: especialmente en las grãdes calamidades que sus valles de viñas, y sembrados padecian con rigurosas lluias de piedra, que les talaua, y destruía las haziendas; y recurriendo por remedio al Padre Fray Antonio de Sã Buenaventura, que lleno de fee, y esperanza en el Padre de las misericordias, salía abrasado de caridad del proximo a conjurar las nubes, mandandolas con imperio, como Sacro Ministro del Señor de la potestad, que no hiziesse daño alguno en aquellas partes, por ser haciendas de los fieles, al sustento de los pobres, y siervos de Dios: cosa estraña! luego instantaneamente, arrebatauan los ayres las nubes, y descargauan toda su municion, y peso de granizo, y piedra

dra por los riscos, y montes, dexádo libres los sembrados, y viñas, de aquellas amenaçadas tempestades: con que todos dando gracias a Dios, crecia en ellos la fe, y veneracion de su siervo, reniéndole por asylo, y reparo de sus calamidades.

Epist. B.
Iacob.
cap. 1.

Fue obseruantísimo del silencio, como custodia, y guarda de todas las virtudes: pues sin él toda Religión es vana, (lize el Apostol Santiago:) tan refrenados tenia sus labios, tan medidas sus palabras, que si tal vez, podia responder con una seña a lo que se le preguntaua, no gastaua una razon: porque en la Religion el silencio le atendia tan misterioso, como el del Templo de Salomon en su fabrica, donde no se oyó ruido de martillo, ni de escoda, que pudiese hazer eco, aun en las piedras, que se asentauan en aquel tan admirable edificio: tan ajustadas venian todas a sus lugares, (labradas en fin) por mas que humana sabiduria: con que se obrauamas, y se oía menos de estruendo, y ruido. Tan ajustadas deue estar las acciones, obras, y palabras de los Ministros de Dios, que habitan su santo Templo, y casa, que no se oyga en ella mas ruido, ni rumor, que si cada vno fuesse solo en el Conuento: estas santas atenciones, tenia tan meditadas el Padre Fray Antonio de San Buena Ventura, que no solo fue en el silencio discipulo, sino Maestro de tan Religiosa obseruancia.

1. Reg.
c. 6.

Conociendose indigno de officios de Prelacias (como quien de veras auia huído el mundo, y auia venido a la Religion, y no a si propio:) que el amor de Dios luego se conoce, en no querer, ni desear

mas de a Dios, y el amor propio, como no cabe en si mesmo, sale fuera de si a buscar ventajas, que hazer a otros, y jamas descansa hasta verse sobre todos: y así (con humildad profunda,) reusó siempre el uso de los officios, escusandose con su conocida ineptitud, y fuerças cortas para el gouerno: pues en su concepto humilde, confessaua no ser apto, ni aun para importante subdito: tan ageno de ambiciones gozaua la quietud de su retiro, mas alegre, quanto mas olvidado de los hombres, para ministerio en q̄ pudiesen peligrar sus Religiosas costumbres, con la mudança de estado; que es calidad del honor; mudar naturaleza (aun al mas cuerdo,) y el q̄ subdito era cordero apacible, Prelado suele transformarse en fiero Leon: falta es del amor, y caridad, que pedia Christo nuestro Señor al Apostol San Pedro, para constituirle Principe, y pastor de su rebaño, que en saltando este afecto al superior; reyna en él solo amor propio; y del officio de siervo de los demas, llega a introducirse dueño, y las obligaciones de padre, se hazen adoraciones de Dios.

A los vltimos fines de su vida, apretaron a este siervo de Dios, con repetidos dolores, tantas enfermedades; (que lleuó con especial sufrimiento) dando antes fin a su vida las dolencias, que principio de impaciencia en su animo: pues a los ochenta, y mas años de su edad, conociendo, que ya Dios le llamaua al verdadero descanso de la bienauenturança; auiendo recibido los Santos Sacramentos con especial preparacion, y lagrimas de dolor de sus pecados, y

S. Ioan.
21.

pe.

pesar grande de no auer seruido a Dios, todo el tiempo de su vida, dió su espíritu al Señor, que le crió, en el Conuento de la Recolectiõ de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, el año de mil y seiscientos y veinte y siete, dexando grande opinion de santidad, no solo en aquella ciudad, sino en toda esta Prouincia. Acudió a dar sepultura al bendito cuerpo gran concurso de pueblo, aclamandole Santo, y cortando a pedaços sus habitos, viéndolo quan correspondiente a su santa vida era su dichosa muerte: y así codiciaron estimables sus reliquias, manejandole todos despues de muerto (tan tratable, y mas que quando viuia) quedando su venerable rostro hermoso, y con semblante de uiuo: piadosas señas de la gloria que gozaua. Está sepultado en el mismo Conuento de la Recolectiõ de Chuquizaca.

CAPITULO XXXIII.

De Fray Alonso de la Trinidad, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

Quien gustó vna vez de Dios, tarde le pone en oluido, pues en lo mas dulce de los deleytes, y descansos de este mundo, allí suspira, por los bienes que dexó por gustosos que sean los regalos de esta vida, no puede dexar de (ostigado) enterrecerle, quando se acuerda de los que dexó por ellos, y se halla auergonzado, y confuso, conociendo las ventajas que hazen los gustos de el alma a los deleytes del cuerpo. Diligencia, que muchas vezes dispone la diuina prouiden-

cia, a fin de sacar al hombre de el cieno en que le arroja su antrojo; y traerle por los cabellos al descanso de su casa, donde es la justicia igual, y la paz mas segura, y permanente: no permitirle hallar rato de quietud, fuera de su diuina amistad, punzarle en la herida antigua el dolor, y refrescarle la llaga, todas las vezes, que se siente olvidado de tan vil desengaño: piedades son del Padre de las misericordias, para que el dolor de la herida le execute precisamente el remedio. Fray Alonso de la Trinidad, natural de Zalamea, en los Reynos de España, de padres humildes; Christianos viejos, q̄ le criaron en buenas costumbres, y santa educaciõ; manifestó desde su niñez, inclinado a la virtud, aficionado a la Religion: y hallandose moço de buena disposiciõ, y fuerças, para poder emplearse en el seruicio de Dios, conforme a su deseo, recibió el habito de nuestro Padre S. Francisco para Religioso Lego, en el Conuento de los Descalços de Salamanca, donde estubo algunos meses perseverando en su santa vocacion, obrando Religiosos espirituales exercicios. En medio de esta paz, y tranquilidad, que gozaua su alma en el seguro puerto de la Religion; (embidioso el demonio de sus espirituales gozos, y pacifico descanso,) le inquietó por especial camino, valiendose (como espíritu sagaz) no de instrumentos ajenos, fuera de la Religion, que son las comunes armas con que suele hazer guerra nuestro común aduersario a los q̄ huyen las vanidades del mundo, sino con las de la misma Orden, para sacarle de ella, y obligarle

adexare el comenzado camino de su salud: a este fin se valió de la estrecha amistad, y comunicacion continua de vn Religioso Corista del mesmo Conuento, y Nouiciado, que mal inclinado, y peor contento de la vida regular, (como quien auia dado curioso oido, y credito ligero a las persuasiones del enemigo comun; y como hombre sencillo, y cálido, el Nouicio Fr. Alonso, fue facil de persuadir qualquier engaño;) y assi con poca ocasion dexò el habito, y se boluio al siglo.

La fuerza de vna mala compania, que no deshaze, y quebranta por clara que sea el agua de el mas cristalino arroyo, si llega al barrial, luego se enturbia, y obscurece; hasta perder su hermo color, y vestirse del lodazal, que se le llega, y acompaña: quien con buenos trata, resabios cobra de bueno, mas ay lobos con piel de oueja, que hasta tener hecha presa, no se dan a conocer; y las malas costumbres, tanto se apresuran siempre, que ganan por la mano a las buenas inclinaciones. Mal informan de Dios, hombres que aunque vivan en su casa, se olvidan tanto de si, que casi viven sin Dios: lastimosa desdicha es perderse en la mesma seguridad! que en el mundo entre perdidos se precipiten los hombres, por disuadirse del camino de la verdad, por apartarse de la segura senda del Cielo, no es maravilla que affombra: mas que en la Religion tenga el demonio emboscadas, con que dar assalto en el silencio, y hazer presa dentro del mesmo redil, en los mas candidos corderos, valiendose de nuestras mesmas espías, esta

es lastimosa perdida, y daño que a todos pafina; desdichas todas (en fin) que caben, y se hazen lugar en terminos de la flaqueza humana, y astucia de nuestro comun aduersario.

Serpientes ay que remedan a las aues en los siluos: de la Hiena, desferuen los Africanos, que es animal tan astuto, como feroz; remeda la voz de el hombre, con tal propiedad estudiantemente, que aprehende los nombres de los pastores, que guardan en el campo sus ganados, y a deshoras de la noche, llama por su nombre a vno dellos, y sacandole de entre los demas algun espacio de sus cabañas, viendole solo, le despedaça y sustenta de sus carnes. Assi el demonio, fiera infernal, valiendose de la voz humana, y trato Religioso, a solas llamó a aquel sincero Nouicio, donde con sus engaños, y falacias, desnudandole del santo habito, que auia recibido, por seguro de vida eterna, le entregò a las garras del mundo, y sus vanidades, para perderle a su gusto, en sus carniceros vicios, y ahogarle a su despecho en el pielago de sus desdichas.

Corrido, pues, auergonzado Alonso de la Trinidad del delirio executado; q es propiedad del pecado dar cò su fealdad en los ojos, despues de auerlos cegado al despeño de la culpa, passo a las Indias Occidentales, y Reyno del Perú, por no verse valdonado de sus amigos, y deudos (que como temerosos de Dios hizieron afrenta de su cobardia en servirle, mirandole con ojos de arrepentido en el bien, y de contento en el mal, haziendo Christiano duelo, de auerle alistado en la bandera de Chris-

S. Hier.
lib. 2.ª
louin.

to, dexado las armas de cobarde, y sacado pies atras de facil, y de ligero.) En el Reyno del Perú tubo varias comodidades de adquirir muchos bienes temporales, por fer el tiempo mas grueso, y abundante de riquezas, y aunq en breve termino se hallò con quantioso caudal, porque (parece) le facilitana el demonio todos los pasos, y ocasiones de ganancia, por ver si la codicia de su animo, podia poner en oluido aquella pobreza Euangelica, a que se auia aficionado en la flor de sus años, y hazerle ocasion de su despeño: como desde su niñez, ò juventud, auia comèçado a gustar de los regalos de Dios, los cariños de su trato, la suauidad de su yugo, las finezas de su amor, el sosiego de su casa, y quietud de su retiro; aun que en la Babilonia del mundo, embelesaua el sentido, no dexaua de sentir, y conòcer la diferencia de el vno, al otro estado; y en medio de la libertad de el siglo, echaua menos la seguridad de la fugacion Religiosa, la quietud de la conciència, la paz de el alma, el sosiego de el espiritu, y sobre todo, el seguro de la bienauenturança: y así se aguauan sus gustos, con mucha sangre, que hazia el coraçon desterrado de su centro, llorando a solas las noches, y suspirando los dias, por soldar yerro tan grande; confessaua su locura, y en el mesmo descanso hallaua mayor tormento, sin jamas poder grangearse aliuio a tanto pesar, ni sossegar sus cuidados, solo en lamentar su perdida se engañaua algun consuelo; porque el que podia tener en las sobriadas riquezas, le era de mayor dolor, considerado el de-

fatinado trueque de bienes tan inconstantes, por los de duracion eterna. Muchos lances, y ocasiones le salieron al encuentro, de poder tomar estado de matrimonio, que como es condicion de el mundo, veader las necesidades al precio, que pone el tiempo, hallò barata de muchas buenas calidades, a costa de la opinion de el caudal: y a no tener tan herido el coraçon, a fi los de su vecacion primera, huiera conseguido muy honrosos empleos de sacras nupcias.

Impiedad parece conòcer el remedio en el peligro, y no aprovecharse dèl: dispuso Dios, (que nunca oluida a los que se acuerdan dèl) que hallasse a la mano su reparo, viniendo a la ciudad de Chuquizaca, recien fundada la Releccion de Señora Santa Ana; y como los ojos iban donde estaua el coraçon, sin poderle ir a la mano; (que las pasiones de el alma se hazen naturaleza) fue curioso a ver aquel Santuario, ò por renouar las memorias de su querida Sion, en medio de su captiuidad Babilonica, ò por cotejar el regular estulo de las Relecciones de este Reyno, con la descalcez de España; quando se hallò en sus mismos lazos preso; porque puesta de tiota atencion a la pausa del rezado, al silencio de la claustra, a la soledad del retiro, y quietud de aquellos Cortesanos de la Gloria, en mortal vida; hizo la herida nueva sangre al coraçon, que roto dentro del pecho, comencò a disílarle en lagrimas por los ojos; y disimulando prudentemente su yerro, pidió el habito de nuestro Padre S. Francisco, para Religioso

Lego (segun su primera vocació) haziendo generosa mercancia de sus bienes en los pobres, y liberales limosnas a la fabrica de aquel Conuento. Conocida su perseuerancia, y buen espíritu, le dieron el habito, y le recibió en aquella Releccion de Señora Santa Ana, con tan gran consuelo suyo, que como si huuiessse salido de alguna peligrosa tormenta de entre las ondas del mar, y librado en vna tabla la vida, así le parecio, que auia llegado al seguro puerto de su descanso, y salud, despues de largos naufragios, y arrojado en los profundos del mar, todo el peso de tesoros, que auia traído sobre sus ombros, dando por bien empleado aquel voluntario despojo, por verse fuera de tan conocidos riesgos.

Proce-lió (a fuerça de costosos desengañes) tan otro en la Religion, que no solo no daua oidos a cosa alguna del siglo, mas no abría los labios a tratar, ni aun de sus propios escarmientos, por no tener ocasion de dar entrada otra vez al enemigo, rezeloso de sus ardidés, y enterado de sus astucias, y fraudes. Dispuso (ya professó) recuperar a fuerça de lagrimas, mortificaciones, y penitencias, todo aquel tiépo perdido en el múdo: y así se le passauan las noches gimiendo, y pidiendo a Dios perdó de auerle buuelto las espaldas, auiedo entrado a seruirle. Pediale cō afectuosas ansias, no le dexasse en sus propias manos, pues conocía quan facil era perderse; porque el peligro mayor era el que tenia en si mismo: que llega a estado la condicion de los hombres, que de necesidad deuen rezelarse de si mismos. Danale cōtinuas gracias,

auerle reducido otra vez a su querido rebaño, buscandole como a ouejuela perdida, y traído le sobre sus ombros. Como pudiera yo Señor (le dezia tiernamente) como era posible Dios mio, salir de tantas ocasiones, en que os negué de ingrato, si vos no huuiéades puesto en mi vuestros piadosísimos ojos? Saldria S. Pedro fuera del Palacio de Cayfas a llorar, aueros negado, si vos no le mirarais tan tierno, tan manso y misericordioso? A vuestra soberana vista atribuyó sus copiosas lagrimas, salir fuera de la ocasion que le cōpelió a negaros, y cōuertirse arrepentido: y yo el auer salido del mundo, por qué os negué, y auerme buuelto a vuestra casa, a llorar mi desatino.

Todo el tiempo de Religioso vino penitente, y mortificado, ayunando no solo los ayunos de nuestra Santa Regla, sino las Quaresimas de nuestro P. S. Francisco, aumentandose en vigilias, y abstinencias a los mas robustos, y de excedidos alientos: castigando así, lozanas de la carne, y reduciendola a la justa seruidumbre del espíritu: como pasiones, y afectos de la propia voluntad, reducida solamente a la de Dios en la de sus Prelados: y por dar mayor buelo al espíritu, vestia asperos cilicios perpetuamente, remudando sus rigores, y asperezas en las mas solemnes festiuidades. Todas las noches hazia especial rigurosa disciplina, demas de la que hazia la Comunidad, juzgandose mas obligado que todos, a mayor satisfaccion, pues (en su sentir) el fruto que auia rendido a tanto cultivo de soberanos fauores, auia sido declarada ingratitud. Exercitauale (rezeloso de si mismo) en la hu-

S. Mat
th. 26,

humildad, y obediencia: virtudes que le adelantaron mucho en la perfeccion; manifestas sus medidas en los oficios que exercia dentro de casa, de cozinero muchos años, de hortelano, y de portero. En este ultimo, creció mucho en la caridad del proximo, acudiendo a las necesidades de los pobres, con tal amor, y alegría, q su cuydado, y diligencia descubria el fuego en q se abrafaua su coraçón, como si en cada pobre de los q seruia, y daua limosna, viesse al mismo Christo nuestro Señor hecho pobre por nosotros, mendigando por nuestro amor a las puertas de los hombres; y así les socorria con los mendrugos de pan, y demás alimento, que se quitaua de su propia porcion, y adquiria de los demás Religiosos.

Tan seguro confiaba de la misericordia de Dios, q jamas se le vio el rostro triste; q no es justo lo esté quien sirue a tan buen Señor; porq el semblante melancolico, lleno de taciturnidad, en los q sirven a Dios, y le asisten en su casa; y en su mesa, dize, o poco gusto de su suerte, en la vida q eligió, o el coraçón ageno de donde assiste: q quien solo le tiene en Dios, aun siendo viador, viue como en la patria celestial: porq donde puede morar con mas constante, y verdadera alegría, q en casa de vn Dios amado, si es q le tiene por centro de su vida? Así andaua este siervo del Altissimo (de ordinario) tan gustoso de servirle, como quié se empleaua en lo mejor: y con esta viua fee nunca halló ocasion de disgusto: cierto siempre, q aquel era el camino seguro: pues no teniendo afecto alguno en la tierra, desnudo del propio amor, y estima-

ció propia, q le despreciassen, era su gloria, q le mãdassen su deleyte, padecer pobreza su tesoro, y no tener mas que a Dios, a quien aspirar todo su descanso; y el mayor afan, el no hallar q padecer, y faltarle q sentir, porque tan de Dios, y nada suyo se atendia, q no hallaua en si, querer, ni mas voluntad, q la diuina en la de sus Prelados.

De la oracion, y contemplación de la diuina bondad, en que fue feruoroso perseverante, acaudalaua estas mas q humanas medidas; de donde salia siempre con nuevos alientos de humildad, de caridad, y espiritual alegría: efecto del soberano agrado en sus obras, confirmado en sus sencillas palabras, llenas de diuino amor, y paz de el alma. Las vezes que la obediencia le embiaua a pedir las limosnas de pan, y otras cosas para el sustento de los Religiosos, parece obraba su fee los aciertos de sus passos; porq todo lo hallaua de sobra, y en todos hallaua de uocion, y caridad: y las mas vezes se adelantauan las dadivas de los fieles a sus peticiones: que la diuina prouidencia, con execución responde, aun a las señas de las fieles esperanças. Perseueró obseruantissimo de nuestra santa Regla, con grande exemplo a todos, así Religiosos, como seculares, muchos años en la Recolección, sin jamas conocerle tiempo alguno ocioso: porque quando no trabajaua corporalmente, estaua orando, y siempre se hallaua ocupado su espíritu. Así le halló vigilante como a siervo fiel la voz del Señor soberano, llamandole al descanso de la bienaventurança a los ochenta años de su edad, que conociendo su infalible fin,

S. Lucas
12.

recibió los Santos Sacramentos, y muy alegre; y conforme con la voluntad diuina, dió su espíritu a su Criador, en el mesmo Conuento de la Recolection de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, donde está sepultado, con grande opinion de santidad.

CAPITULO XXXIV.

*De Fray Pedro Roman, Religioso
Lego, hijo de esta Prouincia.*

Gen. 2.

EN quanto presenta a la vista esta fabrica mundana, y descubre en sus tesoros el tiempo, donde mas ostenta Dios su eterna sabiduria, (parece) fue en la poca seguridad, que dió a la vida humana, no solo breue incierta, mas en ninguna edad puede prometerse de vna hora a otra consistencia en el viuir, ni duracion en la salud: pues siendo las señales de la muerte infalibles, de la vida, ni de la salud ay señal cierta. Pena fue dexar al hombre mortal, con que se castigó su inobediencia; pero tambien fue misericordia conuertir el mal en bien de la condenacion del pecador, labrar la corona al iusto, y obligarle a cuidar de su muerte con la poca seguridad de su vida. Esta obligó a Fray Pedro Roman (natural de Ruan en el Reyno de Francia, hijo de padres Christianos viejos, aunque no sobrados de caudal al sustento de la vida) despues de naufragar tantos mares, de peregrinar tantas tierras, y de gustar tantos acibares de las desdichas del mundo, sin jamas ver el rostro halagueño (a lo que llaman fortuna) ni gozar de su descanosa boluer en si cuerdo, y dis-

poner mejor empleo de sus afanes, mayor logro de su continuo trabajo: conociendo, que quanto se afana en las ganancias del mundo, todo es perdida de el alma, y apenas basta a satisfazer hasta la muerte la vida: y quando llega (sin jamas saber el quando) corta el hilo de la vrdiembre, y pierde el fruto del trabajo, sin auer adquirido cosa alguna de momento, que aproueche en la eternidad, ni obra que tenga ser, antes se hallan las mas embaraçadas manos, en cuydados de este siglo, vacias de buenas obras; y solo lo que por bienes de vida eterna se adquiere, es lo que luze con perpetuidad, pues se halla atesorado en el Cielo, aun mas allá de la muerte, y comienzan los eternos galardones, donde tan sin fruto, ni possession tienen fin los temporales.

Desengañado de la inconstancia de la salud, con sobradas experiencias, y fragilidad de la vida, por largo conocimiento, amañada la muerte a vistas de peligrosas enfermedades, padecidas con reconocidos riesgos, trató de dexar el mundo, declarandose cō él, y dando a sus engaños de mano, y a sus burlas las mejores veras, en retirarse de hecho a la Religion de nuestro Padre San Francisco, donde pudiesse gozar las de el alma con Dios a solas, de quien se esperan los premios de vida eterna, sin rezelos de falsas promessas, de engañosas execuciones, de las que el mundo promete, y falta aun en la mesma possession a los suyos. Recibió nuestro Santo habito, para Religioso Lego, en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Obser-

uan-

uancia de la ciudad del Cuzco; escogiendo el estado, así a su capacidad, conforme en edad de treinta años, como por reconocerle (con suma humildad) indigno del Sacerdocio, a quien tuvo siempre especial veneracion.

En el estado de Religioso Lego, entre los cuydadosos oficios de Marta, al seruicio de los demas Religiosos, sobresaliò (aun desde el tiempo de Nouicio) en alta contemplacion de Maria; y con mayor espiritu, y perseverancia ya professo, obseruantissimo de nuestra Santa Regla, como norma Euangelica de toda la Christiana perfeccion. Fue con tan grã de extremo enamorado de la Santa pobreza, quanto dixeron sus obras: pues en los caminos que le embiaua la obediencia, iba siempre tan fiado en la prouidencia diuina, que nunca usò de cama, conser todos despoblados, y de frigidissimos temples, donde andaua este seruo de Dios, pidiendo las limosnas, para el Conuento del Cuzco, no lleuaua mas del habito, y manto de sayal; sin conocerle otras alhajas de su uso; y así disponia el cielo, q̃ en qualquier parte que llegasse, hallasse quien con caridad, y amor le recibiesse, no solo en las estancias, deheffas de Españoles, sino en las casas, y bubios de los Indios; conser gente intratable de vña; y como el verdadero penitente siempre se halla hecho el plato, porque lo mas sazona la abstinencia; y el ayuno: en todas partes tenia sobrado el sustento, y siempre puesta la mesa, porque aun lo poco le sobraua, y quando nada auia, no le hazia falta a su mortificacion; siempre tenia dispuesto el lecho

a su descanso, porque la desnuda tierra, le recibia en su mayor trabajo; y sus vigiliass mayores, donde la necesidad cuydaua poco apetito, para el preciso sueño al sustento de la vida, aun cò la mesma dificultad se contentaua.

Tan aficionado a la castidad, y pureza, que jamas (no solo no habló con mugeres, por honestas que fuesen,) mas ni puso en ellas cuydado sinete los ojos, porque andaua tan sobre auiso en la guarda de los sentidos, que en viendo que lleuaua el deseo, ò curiosidad la vista a partes donde podia peligrar el coraçon, con desenfrenados discursos, se negaua a si mismo, mortificando el propio interes, a q̃ la curiosidad le llamaua, temeroso de los estragos que haze en el alma vna inconsiderada ocasion, admirada por vna leue inadvertencia de los ojos, y descuydado afecto; que las viboras de ordinario hieren entre las yeruas, y flores. Quien conoce el peligro facilmente huye; al contrario los escollos en el mar ocultos, son los que engañan a los mas expertos marineros, y a donde es menos temida, suele ser mucho mas facil la muerte. Este preciso rezelo traia siempre consigo Fray Pedro Roman, deseado le hallassen preuenidos todos los peligros, temeroso de lo que seria de si, en los impronissos riesgos. Estudiau (sobre su buena inclinacion, y corregido natural) como ser verdadero humilde; y tan pequeño a sus ojos y a los de todos, que no pareciesse nada en su estimacion, y aprecio; y así quando veia a alguno de los Religiosos de su estado, que se auentajaua en esta virtud, confuso consigo mismo, se corria, y reprehendia

dia a solas, diziendo, en que fundas pobre gusanillo tu altivez? Que has grangeado en la casa de Dios, si la humildad te falta? Que has aprouechado torpe, si aun no sabes las primeras letras de la virtud? sino sabes que es humildad, como sabras que es ser Religioso? siendo asi, que jamas se le conoció a este siervo de Dios accion de propia voluntad, porque la suya era siempre obedecer con pñtualidad a sus Prelados, y Maestros espirituales.

Su modestia fue exemplo de todos los que le veian, y trataban, no solo Religiosos, sino los mas perdidos seculares, se componian en su presencia: que vn Religioso compuesto, es vn predicador eficaz, que persuade con el exemplo de sus obras, mas que la mayor eloquencia de palabras. Sus recreos, y delicias, eran solamente el tratar familiar con Dios, en oracion continua, y contemplacion tan deleytosa a su alma, que no tenia limite: porque abrasado en diuino amor su espiritu, el mas dilatado tiempo le parecia ligero y breue. Sucediòle en la ciudad del Cuzco, ir pidiendo pan por las calles (como acostumbra nuestra Orden por precepto de nuestra regla,) y llegando a vna puerta a pedir su limosna, saliò vn perro muy brauo, a embestirle, no hizo el siervo de Dios otra defensa, que echarle la bendicion, en nombre de Dios, y fue cosa admirable, que luego cayò el perro a sus pies muerto, con admiracion de los presentes. En la Prouincia del Collao, (que cae en terminos de esta de Sá Antonio de los Charcas,) iba pidiendo la limosna anual, para el sustento del Conue-

to de la ciudad del Cuzco, y llegando a vna hazienda, estancia de vn hidalgo Vizcayno Iuan de Arratia, a hazer noche, para proseguir otro dia su viage, auiendo le hospedado el dueño de la estancia, con mucha caridad, y deuocion, que tenia a Fray Pedro Roman, por el mucho credito, y opinion de su virtud, viendo que no traia cama en que dormir, por caminos tan yermos, y despoblados, le puso en que pudiesse reposar aquella noche, y tener algun descanso, y auiedo aceptado, y agradecido la caridad de su bienhechor, se recogió al aposento, que le tenia dispuesto: y a deshoras de la noche, curioso el dueño de la casa, por ver si Fray Pedro Roman dormia en la cama q le auia puesto, se llegó a los resquicios de la puerta del aposento, y aduirtió, que no auia llegado a la cama, y juzgando estaria recostado en el suelo, abrió la puerta, y entrando a persuadirle se acostasse en la cama, que le auia preuenido, le hallò de rodillas, tan arrobado en Dios, leuantado del suelo en el ayre, que el hombre quedò asombrado; y por experiencias que su curiosidad hizo, no pudo boluerle en su sentido, tan ageno de si estaba. Compungido el deuoto secular, derramando muchas lagrimas, de ternura, y deuocion, le dexò, y se recogió a su retiro; dando a Dios muchas gracias, de auer hospedado en su casa a aquel su siervo: venerandole de alli adelante, como a varon santo, y conociendo amigo del Señor: Fray Pedro Roman a la mañana, sin hablarle palabra en el caso sucedido, se despidió del, agradeciendole el agasajo, y limosna, que le auia he-

hecho: mas el deuoto Vizcayno fue siempre pregonero del suceso, y de las muchas virtudes del siervo de Dios.

Es la penitencia la que conserua el espiritu; la que desquita las penas, merecidas por las culpas: freno de las pasiones, y aliento a la perfección. La que labra la tierra de nuestra carne, con el arado de la disciplina, cilicio, y mortificación, la que dispone, y prepara a recibir el grano de la virtud, quitando de raíz las malezas que pueden embarazarla, y malograr las pluuias de la diuina gracia, la que adelgazando (con ayunos, y abstinencias) las fuerzas de la sensualidad, adquiere dobles esfuerzos al alma. Con asperos cilicios, continuas abstinencias, repetidos ayunos, y así duras disciplinas labraua este siervo de Dios, rígnrosamente su carne, extirpando de sí, todo aquello que le era estoruo a subir a la cumbre de la perfección, y vnirse con su amado, en estrechos laços de diuino amor. Adquirió tal candidez de animo, que jamas cosa que viesse juzgó mal de ella, antes echaua a la mejor parte del juicio las que no parecían buenas: y de palabras, y obras de sus hermanos, jamas se persuadió a presumir mal: sin perturbarse nunca por desprecios, de obras, o de palabras que le dixessen, o hiziessem: porque le tenia la caridad tan pretendida la paciencia, que con igualdad de animo sufria los males, y toleraua los bienes; sin dar lugar a sospechas, ni juizios temerarios: que rebueluen, y alteran la Republica interior, encorran la voluntad, y ofuscan el entendimiento. Considerando que de su cosecha, era pobre, y el mas

necesitado del mundo (pues si no eran culpas, y ofensas contra Dios, y el proximo no auia tenido otro fruto de su vida todo el tiempo, que vivió en el mundo) mas se abatia, y humillaua, sacando mayor aliento, a recuperar el olvido que tuuo de sí en tantos años; y así eran copiosas sus lagrimas en la oracion, y encendidos los suspiros, con que pedia al Cielo, misericordia, pesaroso de sus pecados.

En termino de diez años que vivió en la Religion ganó mucho Cielo, a fuerza de heroicas virtudes: con que rico de muchos espirituales meritos, (conociendo le llamaua Dios al descanso de su Gloria) conforme con la voluntad diuina, recibió los Santos Sacramentos con mucha deuocion, y especial reuerencia, adquirida de vn Religiosísimo habito de la frecuencia de confesiones, y comuniones; y como tan deuoto de la Pasion, y muerte de Christo nuestro Señor, le ofrecia (meditando, siempre en ella) los dolores de sus achaques, pidiendole afectuosamente los admitiesse en desquento de sus muchas culpas; y con grande serenidad de animo (como quien tan prevenido estaua para aquel vltimo trance) Rindió a su Criador el espiritu, en el Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco, donde auia recibido el habito; murió así que acabó de comulgar, por el mes de Febrero de el año de mil y seiscientos y treinta y seis, dexando grande opinion de conocida virtud, y santidad, así en los Religiosos, como en los seculares, que todos le veneran por siervo amigo de Dios, que-

quedando su cuerpo tan tratable, como si aun viviese en el mudo, tan alegre el rostro, como quando vinita, piadosos indicios todos de la Gloria que gozaua, aclamandole todos santo, y cortando del habito de su mortaja por Reliquias.

CAPITVLO XXXV.

Del Venerable Padre Fray Iuan Bautista, Guardian de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca.

Siempre fue sol la nobleza, luz radiante, que nació de la virtud en sus Authores primeros quando la eclipsan los vicios, quando la anublan vilezas, no son rayos de sol, los de sus blasones, sino de mentido Iupiter, que desluzcē esta fabricada eminencia, no resplandores de buenos meritos, sino obscurisimas nieblas, que deslustran los heredados honores; porque como su primer ser, fue de solida virtud, ella sola la sustenta, la ilumina cō releuantes aprecios: que si el arbol deue el fruto a sus raizes, quando de ellas degenera, miente a sus humores el fruto: como las mançanas de Sodoma coloridas a la villa, y ceniza las entrañas. Aquel es legitimo heredero de buena sangre, en cuyas obras renace la virtud de sus passados; y como los arroyos retienen en sus aguas el sabor de los veneros, de donde nacen, sino las vician las venas, por donde corren, introduziendoles las malezas de sus terruños, que aun de corrida se adquieren mortales vicios, de nocimas vezindades, y viciosas

compañias. Nació el Padre Fray Iuan Bautista en la villa de San Martin, del Principado de Asturias, heredando de sus padres virtudes en sangre noble, mas preciadas, que riquezas de humanos bienes, que estos como frutos de lo que llaman fortuna, nunca son bienes raizes, sino muebles adueticios, que las mas vezes son de quien los alcanza dichoso, y pocas del que digno los merece. Su padre se llamó Pedro Martinez de Biarosé, natural del mesmo Clima con que si de su cosecha fue conocido por noble, no menos calificado Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion de Valladolid: su madre Doña Maria de la Mota, de conocida nobleza, por el lustre de su casa, en el Reyno de Galicia. De tã acertado legitimo matrimonio, nació el Padre Fray Iuã Bautista, que siguiendo el noble estilo de su descendencia, heredando el hijo el apellido del padre, se llamó Iuan Martinez Arguelles, repitiendo a sus abuelos paternos con la sencillez, q̃ en aquella tierra van repitiendo los hijos, ajustadas obligaciones, ganadas de sus primeros, por memoria de las mesmas en que nacen.

Críose en casa de sus padres, con tan buena educacion, y doctrina de loables costumbres, como pudiera en vn Monasterio de regular disciplina: y sobre el buen natural, de virtuosa inclinacion, fue menos el cuydado que dió el hijo, a la paternal vigilancia, aunque por otra parte adelantó el amor con desvelo del buen logro, por hazer mayor empleo la enseñanza en la docilidad del m̃a cebor como le hizierō los padres, no contentos con la general media.

diania, de muestras de hombre de bien, y honrados procedimientos; que en caudales de virtudes, son las culpas de omisión, delitos de los maestros, en no adelantar lo posible a los discípulos; puesto que para herir el blanco, mas alta debe ponerse la mira, porque descaece siempre el tiro, con la distancia. Aun bien doctrinados los hijos, faltan a los ojos de los padres, teniendo puesta en sus acciones la vista, de cuidadosa atención; que descaecimiéto de buenas costumbres, no se deuen temer a vna buelta de ojos, y en vna ausencia mayores? No ay riqueza como la que dexan los padres a los hijos, en la buena educacion; pues esta es la que los adelanta por obras propias, y la de los bienes temporales, en manos del vicio, y distraycion, sirven de mayor despeño. Vergonzosa lastima de aquellos, que solo cuidan de las riquezas que han de dexar a sus hijos, al sustento del faulto, y libre de sus locas vanidades, y no de las virtudes que han de heredar para salir de su alma: esta es la causa de q' ellos, y ellas se pierdan, sin llegar a ver, ni gozar el fruto de sus afanes.

El que vieron, y lograron los padres del Padre Fray Juan Bautista, fuérō virtudes, en tanto colmo, que en las flores de su niñez, admirauan todos frutos de madura ancianidad; pues (como asistieron muchas personas que se criaron con el en su propia patria) fue siempre tan dueño de sus acciones, que se adelantaua a serlo de las de los otros mancebos de su edad; porque en viendoles alguna que fuesse descompuesta, y no muy ajustada a las obliga-

ciones de Christiano, se las reprehendia, con tan gran zelo de la virtud, y del honesto proceder, que no se atreuián delante del los demas, (no solo a hazer cosa que no fuesse muy compuesta) pero ni a hablar palabra que pudiesse ofenderle los oidos; y si acaso, en alguna conuersacion tratauan de materias liuitanas, en viendole venir dezian (como del glorioso San Bernardino de Sena) Iuan Martinez Arguelles viene, mudemos platica, y variauan materia, por no facarle colores al rostro, ni reprehensiones al labio: que la virtud, como su fuerça es de Dios, tiene aun en los niños brio, para refrenar el vicio, aunque sea a los mayores: pues como Ministros de la gracia que poseen, tienen jurisdiccion contra la culpa, y al poder de la razon, siempre deve reconocer la injusticia estas ventajas.

De edad de veinte y dos años, le embiaron sus padres a Madrid, a casa de vn tio suyo, Oydor de vno de los Reales Consejos, hombre de los de mas credito de aquella edad, para que en su compañía despertasse la buena habilidad, y se hiziesse con el curso, dueño del estilo de los reales desechos; que es lo que mas oy se platica en el mundo, para no solo asegurar el plato, sino ascender de grado en grado, a las honras (que adquiere la inteligencia de los reales negocios) ventajas, a meritos de milicia, como mas a ojos del Principe, y a voluntad de los Ministros. Mas (como muchas vezes referia el mesmo Fray Juan Bautista) hallò en casa de su tio, mas trato de virtudes, que de negocios de mundo; porque no se platicauan en ella facultades de co-

modidades humanas, sino de medidas del espíritu: porque su recogimiento, ajustamiento de conciencia, y frecuencia de Sacramentos, era de Conuento de Religiosos, su proceder tan Christiano, y exemplar, que no estrañó el rigor de la casa de sus padres, ni el estilo de aprouechar en las buenas costumbres, antes allí comenzó a exercer con mas aliento su buen natural, y con poca diligencia se dexò respetar de todos su virtud, y de sus mismos deudos con mayor veneracion: tanto que les pareció mas a proposito para curfar vna Religion estrecha, que para concurso de negocios, a que sus padres le auian embiado.

Passaua a las Indias Occidentales en aquella sazón, vn Canallero del Abito de San Iuan, Don Francisco de Castro y Figueroa, y pareciéndole a Iuan Martinez Arguelles, que le sería importante venir en su compañía, por saber, y gozar de nueva luz, y suelo, y no estar siempre asido a la propia tierra, y deudos, como a los peñascos el marisco: atento a la cortedad de vnos, y otros, sin auer visto a la orfanidad el rostro, y gustado los rigores, ò cariños de lo que llaman fortuna: pasó en su compañía a los Reynos del Perú, a los veinte y cinco años de su edad, cõ licencia, y bendicion de sus padres: assegurandoles, que les sería de mas provecho su diligencia en las Indias (buscando breue con que ayudar su passadia, puesto q̃ los mas bueluen a sus tierras con abundancia, y descanso) que las dilatasdas esperanças de sus medidas, en negocios de la Corte. Cõ este animo, y honestos fines pasó a este nuevo mundo, embarcan-

dose en Portugal en vn nauió de permiso al puerto de Buenos ayres: y llegado a la Villa Imperial de Potosi, no hallando Don Francisco de Castro y Figueroa, ocasion de lograr sus pretensiones, a pocos dias de su llegada, le pareció sería mas acertado (a las medidas de su caudal) hazer viage a la Prouincia de los Chichas, sesenta leguas de Potosi, (que entonces corria muy viuia la voz de sus ricos descubrimientos de minas de plata;) siguióle Iuan Martinez Arguelles, con el mismo asumpto de encontrar por aquel camino buena suerte, en tanta nueva riqueza; pareciéndole, que con facilidad grangearia suficiente caudal para poder dar luego la buelta a España: mas sucedióle al contrario, porque a fuerça de trabajo propio, (tropezando en vn presidio de dificultades a cada passo, de las que suelen militar en los ricos, y nuevos minerales de estos Reynos: donde no ay mas Dios que la codicia, ni mas temor suyo, que sino se conociese su diuina ley; porque con la libertad de la tierra yerma de atenciones humanas, como de habitantes racionales, viue desenfrenado en los forasteros el vicio, sin limite el desahogo, sola la maldad tiene lugar en los que professan la remeridad por valétia, y el desgarror por despeño de la vida; cosecha en fin, donde tiene el demonio la mas gruesa cantidad de sus sembrados, y frutos.) Lo mas breue que pudo Iuan Martinez Arguelles, sacò a costa de sudor propio vnos pocos de metales ricos de plata, que traxo a beneficiar a la villa de Potosi, donde juzgando tener alguna ganancia en

en ellos, lo mas que pudo conseguir fue costear su trabajo: por que como salto de caudal (entra to, que tan crecido le requiere a sus aumentos) antes son perdid as, que ganancias las medras, ó afanes de vn hombre solo.

Estuuo tres años en la villa de Potosí, haziendo pruebas de su fuerte, y siempre hallò peor la fortuna, aunque con buen rostro a los principios, si quisiera empe ñarse a la perdición: que el mal siempre engaña, con promessas de falsos bienes, en que asegura su credito, y acredita sus enga ños; porque quantas dichas de sus manos se consiguen, son co nocidas desdichas, aueriguado trabajo, y desvanecido fruto. Dios solo es el Rey, que de nada necesita, ni para ser, ni para o brar: porque como primera cau sa en el carecer de necesidades, armò la gloria de su excelencia: sus palabras, y promessas, son tan firmes, como su ser, y así solo en Dios deve esperarse, por ser la mesma seguridad, y la esperança en él, es la misma possession. Ha llauase Iuan Martinez Arguelles tan confuso de ver los engaños de este mudo, tan corrido de ver, que aun a su corta codicia huuies se burlado tan de veras, que a ca da passo se hallaua mas obligado de sus cosas, y sobre todo le affigia el coraçon ver dilatado el reme dio, y hallarse en vn pielago de ocasiones, en q perder por instan tes, no solo la vida del cuerpo (en los atropellados lances de aque lla villa, tan llena de concursos de estraños, peregrinos de varios cli mas, rebozando peligros, tintos en sangre cada dia) sino lo q mas sentia, era exponerse a peligrarla

de el alma, en tanta cima de vi cios, que fomenta la perdición en cortes de la codicia, y escuelas de vanidad: donde el razonar es vna necia porfía, y el contender vna forçosa pendencia, haziendo pre sumpcion la valentia, credito el homicidio, ventaja la violencia, honor el derramar sangre a heri das: andando ordinariamente cò el zeño en los ojos, la pesadum bre en los labios, y la espada en el puño, ó para defensa propia, ó pa ra ofensa del proximo; ó quando lo vno, ó lo otro falte, siempre so bran empeños de el amigo, de el vezino, y del deudo, a que sin des credito propio, no es possible es cufarse a tantas repetidas oca siones: ó sea influencia de los ricos metales de plata; ó costelacion de aquel clima: testigo de estos riesgos, fue el tiempo que llama ron de los Victiñas, que en cada nueuo mineral es común estillo la introduccion de guerras tan ci uiles, y locas temeridades.

En medio de tanto vaguido de mundo, y fin de sus publicos en gaños, llegó a noticia de Iuan Martinez Arguelles, la recién fun dada casa de Recoleccion de Se ñora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, veinte leguas de la villa de Potosí: informòse de la estrechez de su Religiosa obser uancia; de el bien credito, y as sentada opinion de aquel nueuo Santuario, y como si huuiess e encontrado el mayor tesoro de el mundo, entre quantos sollicitos buscauan minas ricas en aque llos minerales: así se alboro zò su alma, y bañò de especial gozo su espíritu; prorrumpien do en estas sentidas fazones. Esta es la mina rica, que

S. Mar-
th. 13.

y buscando este el tesoro que me-
ha de enriquezer: que todo qua-
to hasta aqui he solicitado no ha
sido sino desdichas, y medios de
perdicion eterna. Desvelado en
estos santos discursos, (como el
dichoso prudente del Euangelio,
que halló el tesoro escondido en
el campo, y por mejor lograr su
suerte, hizo barata de su caudal, y
compro campo, y tesoro: assi Juan
Martinez la hizo de los cortos
bienes q̄ hasta allia uia adquirido
su diligencia, con mas numero de
afanes, que ellos tenian de precio:
repartiendo entre pobres los re-
siduos del galto de su pretendida
mortaja, con que deseaua enter-
rarse en vida: fue luego sin dila-
cion a la ciudad de Chuquizaca,
y pidió el habito de nuestro Pa-
dre San Francisco en la Reolec-
cion de Señora Santa Ana, donde
estaua entonces el Venerable Pa-
dre Fray Lucas de Cuenca, que
como experimentado varon en
la milicia de Christo, a pocos lan-
ces conoció quan de importancia
auia de ser a la vâdera de la Cruz,
y estado Religioso, aquel nuevo
soldado, q̄ tan destrozado de las
tormentas del mundo, venia al
seguro puerto de la Religion: y
sin embargo, bien informados
los Religiosos de las calidades
de su espiritu, y no menos de las
de su sangre, hallando sobrado
informe en vnas, y otras, le reci-
bieron a nuestro Santo habito,
para Religioso del Coro, con ge-
neral agrado de toda aque-
lla santa compa-
ñia.



CAPITVLO XXXVI.

*De la muchacha que medrò en la Reli-
gion el Padre Fr. Juan Bautista,
de su humildad, y obediencia.*

TAN otro se hallaua el nue-
uo soldado de Christo
nuestro Señor, en el Euan-
gelico presidio, desembaraçado
de confusiones de mundo, en el
retiro de la Religion, que alli die-
ron fin sus zozobras, alli sereno el
mar sus borrascas, y como quien
apetecia desde la primer luz de
razon aquella olvidada quietud,
y serenidad de el Cielo, le pare-
cia, que auia despertado de vn
profundo letargo, y ahogada pe-
sadilla de afficciones, y de enga-
ños, a la verdadera luz, y desen-
gaño de la verdad Christiana.
Reconocia a los primeros passos,
que daua, que solo Dios es quien
merece nuestro amor: porque el
solo sabe amar, y es liberal, por
quien es, que las criaturas sus in-
teresses buscá, y a solas sus como-
didades anhelan: mas Dios, que
reparte sus fauores, por dar, y no
por enriquezer, aqui es donde su
sabiduria los logra, la fidelidad
los consigue, la perseverancia los
medra, y la diuina gracia los cre-
ce. Alistado ya el nuevo soldado
Apostolico, para las batallas co-
munes, y especiales de por vida, q̄
siempre tiene, y presenta el enemi-
go, a los q̄ le dexan, y echan mano
de las armas de la oraciõ, ayuno,
mortificacion, y menosprecio de
mundo, contra sus faustos, enga-
ños, y deleytes. Tan al talle de su
espiritu le vinierõ los Religiosos,
y penitentes arneles, que dió cieri-
tas esperanças de muy vitoriosos
trium-

triumfos: y mas con la buena fuer-
te de encontrar tan gran Maestro
de espiritu, como el Venerable
Padre Fray Lucas de Cuenca; por-
que es inestimable dicha alcan-
car a tener buenos Maestros, y a
quien Dios se los da, grande mer-
ced le haze en ello.

Exod.
32.

Dioses, que les precediessen, y
enseñasen el camino de la tierra
de Promission, pedian al Sacer-
dote Aaron por ausencia de Moy-
ses los Hebreos, que iban huyen-
do de Egipto: que falta de vn bué
Maestro, solo Dios puede suplirla,
quando la ausencia de Dios, pue-
de consolarla vn buen Maestro: y
assi al subir Christo nuestro Iesus
a los Cielos, dexo por Maestros a
sus Apostoles, que substituyessen
Catedras de su celestial doctrina.
Poco importa halle el tesoro,
quien no le sabe lograr, pues lle-
ga a ser infeliz en su mesma di-
cha: más la que tuuo Iuan Marti-
nez Argüelles, en hallarse tan de
la mano de Dios, al Venerable
Padre Fr. Lucas de Cuenca, por
Maestro de su Religion, y espiritu,
fue tan celestial, que para auerla
de lograr mas seguro (a ley de re-
conocido) el primer passo q̄ dió
para sus aciertos, fue rendir al cie-
lo gracias (que repitió siempre)
por tan grande beneficio. Por me-
jor borrar de si todas memorias
de mundo, y quedar de el todo
oluidado de los hombres: puesto,
que no atendia mas que a ser es-
crito en el libro de la vida, el día
que prof. só la Regla de nuestro
Padre San Francisco, se negó a su
nativo apellido: porque ninguno
le conociese por el, pretendien-
do ser oluidado de todos, y que-
dándose con solo el nombre de
Iuan, apelando al fauor, y amparo

del glorioso Precursor de Christo
N. S. se llamó Fr. Iuan Bautista, a
cuyas virtudes pretendia corres-
ponder, mas q̄ al paternal renom-
bre de sus padres; q̄ para seguir a
desnudamente a Christo Crucifi-
cado, ni aun resabios del apellido
queria que le quedassen: antes si-
guiendo el comun prouerbio, a
nuevo hombre, nuevo nōbre, co-
mo se verificò en S. Pablo, quiso
desnudandose de si, renouar to-
do en Christo: atèto a que fuesen
siempre sus obras, correspondien-
tes al nombre, a imitacion de el
Penitente Bautista, (en cuyo dia
professaua) y no fuese la mudan-
ça de el apellido questio[n] tan so-
lamente de nombre, que en nada
tiene lugar.

Como siempre la humildad
ha sido hazaña de Dios, es quien
a todas luzes descubriè, los q̄ por
sus verdaderos hijos adopta la
diuina gracia: vestido ya el habi-
to, (diuina de la humildad en la
Iglesia) començò a enriquezer
su alma, cō esta preciosissima jo-
ya la de estimaciō mayor, q̄ dio el
hijo de Dios, a su esposa Sāta; hu-
millando su grandeza, a nuestra
vil seruidumbre. Abraçò tā estre-
chamente esta inestimable vir-
tud el Padre Fray Iuan Bautista,
que en ella sola librò todo el ali-
uio del yugo, q̄ echaua sobre su
cuello; porque al verdadero hu-
milde, ninguna cosa ay pesada:
assi caminò tan ligero, y seguro
(este seruo de Dios) que fun-
dado en humildad, y obediencia,
pudo engolfarse al abyssino de
todas las virtudes, sin q̄ en lo mas
alto del mar, pudiesen darle reze-
lo las mas desechas borrasças. Siè
pre estudioso, como ser mas per-
fectamente humilde; cierto,
Dd 2 que

Matth.
18.

que este peltrecho diuino, es el mas importate, y necessario al dilatado viage de la Religiosa vida, siguió por mas seguro el cõsejo de Christo nuestro Señor, descubriendo a sus discipulos aquel celestial secreto de diuina naturaleza, deshazerse para auer de crecer mas: hazerse niños para llegar a ser hombres; porque el que se hiziere menor en el mundo, esse será mayor en el Reyno de los Cielos.

Iob cap.
2.

Aprendida esta leccion, halló facil el exercicio en finisimo, pues al primer passo de su propia consideracion, encontraua tantas razones, en que fundar su desprecio; que confuso en tanto abismo, dezia, no tienen mis males fin, si la gracia de Dios no los consume, y acaba; y como corrido de su propia vileza, prorumpia estas palabras, que fueron su comun alylo, todo el tiempo de su Religiosa vida: *Gracias a Dios*; y tenía este sobre escrito a la puerta de la celda de su morada: *Gracias a Dios, por siempre*: porque siempre le daua gracias (como otro Iob;) assi por el fin numero de males, que en si hallaua, como por los innumerables bienes, que Dios le auia hecho en traerle a la Religion. Y como siempre meditaua el profundo de sus miserias, le fue muy suaua tolerar agenas faltas, considerando (en su aprecio) ser muy gigantes las suyas: que es celestial medicina, considerarse a si propio, para no culpar a nadie. Quando oia quejarse a alguno de q̃ le perseguian, le persuadia cõ viuas razones, que rogasse a Dios por aquel; porq̃ era verdadero bienhechor (en el efecto, fino en el animo) pues le labraua la corona de

meritos a la gloria: y quando mas humillado, en la atenció de si propio, entonces cõ fee mas viuua, cõfiana su remedio de la poderosa mano del Altissimo; diziendo, Señor, si quando me vi olvidado de vos, rãto me fauoreciais, q̃ será mi Dios, quando llegue a amaros? comencemos, pues, y sea deshaziendome a mi mismo, para q̃ podais hazerme de nuevo, y reformarme mas a vuestro gusto, y agrado.

Conociendo el Venerable Padre Fr. Lucas de Cuenca su Maestro (con espiritu profetico) lo mucho q̃ en el camino de la perfeccion auia de aprouechar el Padre Fr. Iuan Bautista, lo predixo a muchos Religiosos de aprouada virtud en aquella Recoleccion de Chuquizaca: y assi andaua acechádole los passos desde Nouicio, por las celestiales premissas, q̃ daua su buen espiritu, sobre vn apacible, y humildissimo natural. Cupole (entre muchas) vna vez por officio de semana (como es costumbre santa en los Nouiciados de nuestra Orden) adereçar de flores el Oratorio del Nouiciado, para cantar la Benedicta, que es el primer Nocturno del Officio menor de nuestra Señora: y pareciendole no auer suficientes flores en el jardin del Nouiciado, para el adorno que pedia su deseo, con licencia del Maestro, recurrió a las muchas flores de la huerta, (de que con Religioso cultiuo ay copiosa variedad;) entrãdo a coger vnos alhelies, ignorante (como recien Nouicio) del permisso, que se estila alcançar del hortelano (que entonces era vn Donado Indio, gran siervo de Dios) apenas Fr. Iuan Bautista puso mano a las primeras flores, quando

fin.

sintió las espinas: porque el Donado hortelano, con mucha ferocidad, valido del zelo de la Religión, y antigüedad en ella (como con vara alta de justicia) le dió vna reprehensión aspera, diciéndole: A Nouicio, como os atreueris ayer venido a la Orden a coger flores sin mi licencia? Péisais, que estais todavia en el siglo, donde no ay orden, ni concierto? Apenas le oyó el Nouicio, quando sin atreuerse a mirarle al rostro, juzgandole justamente indignado, se derribó en tierra, postrandose humilmente, puesta la boca en el suelo, escuchando la reprehensión de el Donado; hasta que despues de atenderle mas templado, le dixo (con voz muy baxa, y humildad profunda) que le perdonasse, que no auia procedido con malicias que por ser las flores para la Madre de Dios, auia entrado a cogerlas; y si le daua licencia las lleuaria, que conocia su culpa digna de muy gran castigo: entonces el hortelano con mas amor, y templança, le dixo, que por ser para la Madre Dios, las lleuasse en buena hora, y por ser la vez primera, no hazia que le dieffen vna disciplina, mas que aduirtiesse, que en la Religión, ni a vna flor se auia de mirar sin licencia: el Nouicio se levantó del suelo muy compungido, y besó los pies al Donado, en reconocimiento de su culpa, y gracias del beneficio. El Padre Fray Lucas de Cuenca, que como cuydadoso Maestro auia venido siguiendo al Nouicio los passos (por ser propia obligacion de el oficio, no descuydar en los mas minimos accidentes:) por el resquicio de

la puerta, sacó la vista, y escondió la cara; y auiendo puesto el oido a las palabras de la reprehensión de el vno, y ponderado la grande humildad de el otro, retirandose, porque ninguno le sintiesse, refirió a vn Religioso anciano el suceso, admirando (con espíritu de Dios) el caso; y concluyendo, no se si pondere mas la humildad de este Nouicio, o el brio, y zelo de Religión de el Donado, de el vno en reprehenderle, y de obedecerle el otro.

Demodo deshizo en si (el Padre Fray Iuan Bautista) todo lo que era hombre sensible, que en breue tiempo adquirió vna sencillez de niño, en que se connaturalizó todo el tiempo de su vida: tan habituado en la santa simplicidad, que mas parecia naturaleza, que adquirida virtud: siendo así, que sus discursos, en las materias, y juizios, con que pesaua las cosas, cada qual por el peso de su ser, era de mas hombre, que dezia su semblante: porque las palabras salian saetas de muy superior aljaua; mas el trato, y proceder, era en todo tan sin propia voluntad, como la de vn niño en su infancia. Tan alegre al rigor de la aspereza de los superiores, como pudiera estarlo a valimientos de su fauor. Al modo, que con mas descanso camina, el que anda en pies agenos, que el que en los propios trabaja; así (dezia) le era de mayor gusto, y regalo obrar siempre obedeciéndolo la voluntad agena, que executando la propia. Bien son estos, que alcançarlos, ni cabe en dicha de lo que llaman fortuna, ni es grangeria de la diligencia humana; merced de Dios es, y ventaja de quien le teme, y le

ama: que como nos dió la vida, tambien el buen logro de ella a refuerços de su gracias en saberse desuadar de la voluntad propia, causa de tantos despeños, y relig-narse a la de Dios en la agena, q tantas medras adquiere, consite la segura disposicion para mere-cer fauor tan soberano: en deslia-zerse de toda la grandeza, y esti-macion de hombre, que crian, y forman las pasiones humanas, inclinaciones, y afectos, hasta ha-zerse en ellas niño, sin voluntad, ni repugnancia alguna, sin ambi-cion, ni codicia, sin tristeza, ni cuydado de las cosas de esta vi-da, siempre alegre a toda incle-mencia, como si fuese bonança.

Ninguna cosa con mas razon dene emularse y apetecer en la vida comun Religiosa: ninguna con mas gusto le possee, ni con mas prouecho se conserva, que este tesoro, que el Padre Fray Iuan Bautista, halló en si, con la diuina gracia, sencillez de animo, y bon-dad, sin mezcla de malicias: quan-do en intenciones dañadas, tanto pueden las pasiones, que no solo atofigan el coraçon donde mo-ran: mas por los ojos, y labios, ar-rojan embuelto en vista, y pala-bras, el veneno que conciben, de el mal juicio que hazen, de quan-to miran, y escuchan, condenan-do antes de fulminar culpa, ape-nas de su dañada intencõ, la san-gre mas inocente, por solo que la haze reo el enuentro de la vista, y tropiezo de voluntad. Pensio-nes son de la flaqueza humana; nunca menos segura, que en si mesma: dichoso quien se desuada de si, que le sera facil vestirse de Dios, como este sieruo suyo, que halló en la connaturalizada sen-

cillez, no solo puerra franca al bien del proximo, sino abierto ca-mino a huir de el mal propio, y ageno: por no inficionar con ma-licia la intencion, ni con dañado pensamiento el animo: que el fue-go de la caridad todo lo abraza, y consume, y sin expeler escorias, no se purifica el oro.

Adquirió el Padre Fray Iuan Bautista, encendido amor de Dios, y ardiente caridad del proximo, con que hizo siempre tan buen juicio en todo quanto veia, escu-chaua, y venia a su noticia, que (como verdadero humilde) juz-gando a todos por mejores que el se juzgaua así, jamas echó co-sa a mal, aunque de suyo lo fuese: porque así en lo bueno, como en lo malo, hallaua bastante ocasiõ, y sobrado metiua para su propio abatimiento, y alabança a la Ma-gestad de Dios. Indicios ciertos de su bien disciplinado natural, y acendrada virtud: porque como en todo buscava razon de obrar bien, en cosa alguna hallaua para si, ocasion de mal: efectos de su candida intencion: y así le pare-cia, que todo lo mas precioso del mundo, era de baxa estimacion para el adorno, y seruicio de la casa de Dios: que como no hazia aprecio de las cosas temporales, por estimadas que fuesen, no le parecia que el vso de ellas, para el culto diuino, podria ser de masia, aunque fuese en la Recolection: así porque atendia mas a las co-sas de Dios, que a las exteriorida-des humanas: como porque su animo humilde, y sencillo, no se detenia en estimaciones tempo-rales, sino en reuerenciar las co-sas diuinas, y a la eterna Magestad, que habira con los hombres en

en la tierra: y descaua, que en estas nuevas Regiones de Infieles, se conociese en el asseo, y rico adorno, que se sirven los Santos Templos, que lo mas precioso del mundo, aun es poco para servir al verdadero Dios: si estos Indios en su Gentilidad sirvieron a sus falsos Dioses, con los mas estimables frutos de estos Reynos, oro, plata, y piedras preciosas. En esta fee, auendolo dado de limosna vn retablo de madera, que labró vn Indio deuoto, para el Altar mayor de la Releccion de Señora Santa Ana, y otros amigos espirituales dieron para dorarle, pareciendole al Padre Prouincial de la Prouincia, que aunque ofrecido de limosna, era de mucho precio para el instituto Recolector, no permitió, que se pudiese el retablo en su lugar: y con el mismo animo el Padre Fray Iuan Bautista, se desistió de aquel asumpto, que sino le huuiese costado diligencia alguna: porque como el afecto del coraçon era el mas apreciable, y esse le tenia ya ofrecido a Dios, lo menos era el retablo, y así se conformó humilde con la voluntad del Prelado: con el gusto que si huuiera logrado su diligencia: y diciendole algunos Religiosos, que si auia sentido no auer conseguido el fruto de aquel cuydado: respondia con marauillosa candidez, no, ni por santa imaginacion: porque como todo le parecia bueno, y santo, aun el imaginarlo tenia tambien por santo, y siempre usó de este candidissimo estilo en sus palabras.

Es muy propio de los hijos de Dios, usar de sus propiedades: sed santos dize Dios a los de su pue-

blo, sed santos, porque yo soy santo: que el que es de Dios, sus palabras le manifiestan, su intencion le publica, sus obras le descubren, por mas que disimulen con astucia la malicia, y con zelo de Dios el propio zelo: los que son hijos del mundo, y sus inuenciones, en efectos de sus obras manifiestan lo que son: que tambien se precia de tan buen gusto las arañas, como las auellas le tienen, en alimentarse del licor de las mas fragrantés flores, y se las andan a accechar vnas a otras, aunque a distintos efectos: las auellas a fructificar dulçuras labrando dulces panales; y las arañas, a texer tofigos, y formar venenos: auella fue en su dulce candidez este siervo de Dios, que aun donde ponçonoas arañas alimentauan sus nocivos conceptos, concibiendo mal del bien: el industriado de la diuina gracia concebía bien de todos, y quando el objeto no lo fuese, moralizaua las materias, (con las costumbres de la meditacion) en propia utilidad, y bien del proximo, cõ que alimentaua la vida de su espiritu, en dulçuras de conceptos bien formados.

En su propio menosprecio, fue tan estuioso humilde, que nunca se supo, ni acerró a llamarse otro nombre, que el de gusanillo vil: dandose (a porfia) apodosados a la vileza en que a si propio se tenia: pues quando consideraua quan asquerosa es la lepra del pecado, con que Dios en la ley escrita representó al pecador, se motejaua de farnoso, indigno de parecer a los diuinos ojos: y quando atendia en si, el malogro de los fauores de Dios, en su corta correspondencia, confuso de ver, que

Leuit.
11.

que lo mesmo es hazer Dios beneficios al hombre, que coger ingratitudes en ellos, reconociendose el mas ingrato de todos, se apellidaua ruin; porque ninguno mas que el, ingrato. Siendo Sacerdote de la Recoleccion de Señora Santa Ana, salió a barrer la Iglesia (como lo tenia de costumbre) llegó vna muger (que deseaba saber de vn hijo suyo Religioso) a preguntarle como se llamaua, para recomendarle al hijo, por ser noñicio en aquel Conuento, y apenas le preguntó por su nombre, quando (sin alçar los ojos del suelo, ni las manos de la escoba,) la respondió, llamome fray basura, fray poluo, fray nada; estrañó la muger los apellidos, y reparando en su estrañeza el Padre Fray Iuan Bautista, boluio a repetir, fray basura me llamo por cierto, y con mucha honra, pues quando lo mereci yo en la casa de Dios? y así quando iba a barrer, ó a otro exercicio de humildad, era su común dezir, vaya el poluo al poluo, la tierra a la tierra, y la basura al basurero.

Quando baxaua al Conuento de la Obseruancia, y atendia a las varias ocupaciones de los Religiosos, ya en las Catedras de Artes y Teologia, ya en los pulpitos dentro, y fuera de casa, ya cantando en el Coro, ya en las confesiones; ocupados en todo lo que pertenece al estado regular, a gloria de Dios, y vtilidad del proximo: boluia a la Recoleccion admirado, y confuso, diciendo a los Religiosos, verdaderamente hermanos; que vengo admirado, y dando muchas gracias a Dios, de ver a nuestros hermanos de la Obseruancia, quá llenos está de la gracia

de Dios; que les da fuerças, y taléto, para acudir a muchas cosas; y no yo, que (como ruin) qualquier cosa me embaraça, y turba; de mucho agrado son a nuestro Señor tan tantas ocupaciones, en seruicio suyo, y prouecho del proximo, animemonos, que estamos muy tibios, y conozcamos, que no somos para nada, sino que comemos el pan de valde; lo q̄ nuestros hermanos hazen es mucho, imitemosles en algo, ayudádoles con nuestras oraciones, y disciplinas.

Con esta sencillez, (vestida de vn espíritu de humildad profunda) procedia en todas sus acciones, juzgando a todos por mejores que él; y como el juicio q̄ hazia de las cosas, era guiado del espíritu de Dios, todo lo que veia en sus hermanos, le parecia mas auentajado, que quanto obraua por si mismo: y así fueron siempre sus razones, hijas de su propio menosprecio, mas que de natural simpleza. Conocióse su maduro acuerdo en el discursar de si, llegando vn hombre anciano a hablarle en vna calle de la ciudad de Chuquizaca; pues reparando el hombre, en que auindole conocido muchos años antes, no le hablaba con cariño de amigos (por q̄ el seruo de Dios siempre trata el pensamiento ocupado en cosas del Cielo, sin aprehension de las que veia en la tierra) le dixo, Padre Fray Iuan, no me conoces; pues muchos años ha que nos conocemos: respondióle, no se admire hermano, que yo soy tal, que ha setenta años que no me conozco, ni acabo de conocerme a mi mesmo, como quiere que le conozca? conozcale Dios por seruo suyo, que mi conocimiento nada vale.

Ni subdito, ni Prelado, jamas reusò hazer officio de humildad; pues con el mesmo semblante, admitia vnas, y otras ocupaciones: a la mañana ayudaua a Missa, puesto vna sobrepelliz, siendo Maestro de Nouicios, y Guardian de la Recoleccion de Señora Santa Ana: assi en aquel Conuento, como en todos quantos se hallaua, ò passagero, ò Conuentual, y aun en los Capítulos Prouinciales, esta era su comun ocupacion: y por las tardes hazia officio de hortelano, ò jardinero, ò portero a falta del Religioso, que lo era, por estar ocupado en otro ministerio. En todos estos exercicios, hallaua motiuos a leuatar a Dios el espíritu: la yeruecilla, que cortaua, la flor que veía, le eran incétiuos de perpetuas gracias a Dios, y contemplacion de la eterna sabiduria, concluyendo sus discursos con incendios de amor de la diuina bondad. Tan muerto se hallaua al mundo, y a todas sus cosas, que aun siendo Guardian de la Recoleccion de Señora Santa Ana, (que lo fue dos vezes) nunca reusò echarse a cuestras, lo que solia a pedir de limosna, y le daua en la plaza, para el sustento de los Religiosos: sin que fuesse posible a desistir de aquel acto de humildad, ni le conueniessen razones: porque eran tantas las que el espíritu de Dios le dictaua en abono, y estimacion del proprio menosprecio, y mortificacion; y con tal eficacia, que no tenían resisténcia sus razones, y argumentos: antes se le rendían los mas sutiles, al conocimiento de la verdad, en el menosprecio del mundo, y de sus faustos; aficionando a hazer lo mismo a los que mas le repugna-

uan estas acciones: y como su fin principal, era por el exercicio de esta excelente virtud de la humildad, negociarfe el diuino agrados en todo quánto executaua, no solo parecia bié a los ojos de Dios, mas a los de los hombres: persuadiendoles su viuo exemplo, mayor desengaño de las honras mundanas, y desprecio de las locuras honrosas del mundo, que pudieran las mas eficaces razones desde la Catedra, al pulpito: con que muchos desengaños del encanto de las vanidades, las daua de mano, y entraban en Religion: y los que en la Religion estauan, se vestian de su espíritu, de sus palabras, y obras, deseosos de imitarle, como a viuo retrato de nuestro Padre San Francisco: y assi se andaua a acecharle los Religiosos vnos a otros, los passos, en las mortificaciones, actos de humildad, y obediencia, para copiarlos en si, como de primorosa mano.

Tan sin propia voluntad viuio en la Religion, que ofreciéndole los Prelados superiores, que eligiesse Conuentualidad, ò Prouincia en la vltima diuision de esta, y de la de los doze Apostoles, no fue posible inferirle determinada voluntad, para vna, ò para otra Prouincia, ò señalado Contiento: diziendo a todo, que no tenia parecer, mas del del superior, que donde fuesse seruido de mandarle assistir, essa era su voluntad, y parecer: porque en todas partes hallaua a quien obedecer, y sugerarse, que era el fin principal, a que auia venido a la Orden; y el medio a hallar la salud de su alma, que pretendia; pues es cierto, que en qualquier parte halla a Dios el verdadero obediente: por-

porque afección a virtud, que atiende a comodidades, arguye bastardo afecto; y como en qualquier parte no cuydaua mas q̄ de la presencia de Dios, a quien tan solamente atendia, en todas partes, hallando a Dios, lo hallaua todo; como quien solo pretendia su diuino agrado; y como tan acostumbrado a viuir dentro de si, consigo se lleuaua a todas partes todo el aduar de la vida, sin q̄ pudiesse cosa alguna hazerle falta; q̄ quien solo viue al Cielo, toda la tierra le sobra. Viendo, pues, los Prelados superiores, que se resignaua en su parecer, le señalaron por hijo de esta Prouincia, donde auia recibido el habito; y en los Capítulos Prouinciales, donde concurria por Capítular, vsauan el mismo estílo, pues atendiendo a que no pedia señalada Conuentualidad, le assignauan la de la Recolección de Chuquizaca, por parecerles a los Prelados, que se hallaria alli mejor.

CAPITULO XXXVII.

De la encendida caridad del Venerable Padre Fray Iuan Bautista.

ES Dios publico tesoro de las criaturas, patria general de toda naturaleza, principio vniuersal de todo ser, y bien común y particular de todos. Acompaña y muete a la caridad vn ardiente deseo de servir a este señor, agradada la criatura de su diuina bondad; de que nace en ella vna feruiente ansia de agradarle, buscando siempre su Gloria, diligenciado en todas cosas su amor, y en todos sus honores, y alabanzas. El

exercicio de esta soberana virtud, reyna de todas, consiste en la voluntad; su vida es el bien obrar en la criatura por Dios, y en hazerla bien, sin otro interes, ni fin, y como el afecto del diuino amor, transciende a toda posibilidad de obras, la voluntad las empeña, y las fia la intencion: amando siempre a Dios por si, a Dios por todos, y a todos por Dios: porque es fruto de la vida, y todo el fin de las ansias. Al estremo de esta excelente virtud, parece llegó el Venerable Padre Fray Iuan Bautista, a la cumbre de su eminencia, (según obraua su encendida voluntad) tan transformada en la de Dios, que como fuego abrasante le comunicaua llamas de su actiuidad: pues verificò la experiencia abrasarle mas la compasión del afligido, que al mismo que padecia, la aflicción de su trabajo. Con cada vno enfermaba de su achaque, padecia su desconsuelo, y al talle (que otro San Pablo) se abrasaua en zelo de su salud. Diòle Dios (vsando de su liberalidad inmensa) especial don de consolar afligidos; gracia de las grandes que se deuen estimar, entre las graciosas de la poderosa mano: quando la humana naturaleza viue tan cercada de desdichas, que como propia cosecha, coge sin cultiuo los trabajos. Era común prouerbio entre los Religiosos, que en el Conuento donde el Padre Fray Iuan Bautista estauiese, no podian tener asiento los desconsuelos, porq̄ de la mesma aflicción, sacaua tan retirados motiuos de espiritual alegría, que con euidencia daua a conocer los ocultos fines de Dios, sus piedades, en el mas minimo trabajo,

2. Cor.
11.

bajo, persuadiendo a hazer aprecio de la desdicha, por instrumento de la diuina clemencia, y reconocer en el mayor aprieto el paternal amor, con que Dios corrige a los que bien ama: esto con tan manuales similes, y tan especiales exemplos, que por ciego de dolor que el tuuiese el afligido, abria los ojos del alma, a reconocer en las palabras de este siervo de Dios la soberana luz, que serenaua las tempestades, que le turbaron con impaciencia el animo.

Si tal vez conocia, que el consuelo del Religioso dependia de alguna licencia de los superiores, y sus razones no conseguian el deseado efecto (por euirar mayor daño) el mismo era el Procurador de su consuelo, escriuiendo con humilde resolucio a los Prelados, y consiguiendo por si solo, lo que muchas diligencias no podian, con que el Religioso quedaua consolado, y agradecido; y así decia, que vn espíritu afligido estaua en notable riesgo, de perder lo mucho q. en la quietud, y sosiego podia ganar. Abrazauase este siervo de Dios en el amor del proximo, ansioso de la paz de las criaturas en seruicio del Criador: y luego que llegaua a su noticia, que algunas personas se tenian enemiga declarada, publicos odios de encontradas voluntades, no solo le lastimaua el mal estado de sus conciencias, sino el forcoso escandalo, (resulta de sus pasiones) le consumia, y no via en si hasta cōquistar aquellos animos rebeldes, y reducirlos al precepto, tan repetido de Christo nuestro Señor, a los suyos, y consolarlos en paz, y amistad Christiana. Sucedió encontrarse viua-

mente dos mugeres en la ciudad de Chuquizaca, con muy sensibles ofensas, y como (casi inamistables en sus agravios) pareció a todos imposible reducirlas a amistad, por ser de su naturaleza en la muger la vengança irrefrenable, la ira excedida a toda ferocidad, y así sin reparo el enojo asfurdesquite tuuo noticia el Padre Fray Juan Bautista de tan enlengrentado, como escandaloso encuentro; fue a casa de la muger ofendida, y de parte de Dios la habló, con tan eficaces razones, tan al alma de su agravio, tan a desengaño de su enojo, y vengança: trayendola a los ojos, la ceguera en que viua; el peso del escandalo tan publico, que llegaua a ser comun proverbio en la ciudad, primero perdonar a fulana, q. le vea este, o aquel imposible: y la grauedad que tenia en si la ofensa a vn Dios tã perdonador de injurias, de mayor porte que la suya, casi de infinita calidad: que enmudeció la muger a sus razones, y le respondió con lagrimas, poltrandose a sus pies y obligandose, siendo ella la ofendida, y lastimada en la hõra, a ir en persona a casa de su enemiga, y (remitiendo por Dios todas sus injurias,) amistarfe con ella, como sucedió cõ milagroso efecto: de que toda aquella ciudad dió, (con admiracion) a Dios la gloria de aquel triunfo, y a su siervo las gracias.

Si alguna persona (de qualquier estado que fuesse) estaua en algũ trabajo, luego que llegaua a su noticia, la visitaua, y consolaua en el Señor, alentandola a padecer con dilatarado animo, los regalos que Dios la embiaua; arguyendola con fortissimas razones, que de-

denia conformarse con la voluntad diuina, y recibir aquel tem-
plado castigo; por muchos pecados, que tenia cometidos contra
Dios: que a no tenerlos era ma-
yor euidencia que pretendia en-
riquezela de meritos, en esta vi-
da, para mayores aumentos de
gloria en la eterna: y estas razo-
nes tan aprendidas en la escuela
del Espiritu Santo; que sin auer
estudiado Teologia este siervo
de Dios, hallaua, (como quien a
contemplado tenia el objeto de
la Teologia santa) tales, y tan co-
cluyentes razones, que con prin-
cipios de fee, ataua al mas suelto
entendimiento; hasta rendirle a
confessar las verdades de su sobe-
rana propuesta: con que desaho-
gando el coracon, hallaua el mas
afligido, en las palabras, y espiri-
tu del Padre Fray Iuan Bautista,
todo remedio a sus males, y es fuer-
ço a padecer de nuevo otros ma-
yores que los padecidos: y de este
modo escusò muchos escandalo-
sos daños, que pudieran suceder
de la impaciencia de algunas per-
sonas, con desesperados efectos.

Considerando este siervo de
Dios, las muchas mugeres pobres,
que por falta de remedio, y buena
educacion en su tierna edad, se
perdiã, en aquella ciudad de Chu-
quizaca, y sus contornos; y que
vn Prebédado tesorero de aque-
lla Santa Iglesia, Don Fernando
Altamirano, auia muchos anos,
(que lleuado de este mesmo zelo
de la honra Dios, y caridad del
proximo,) auia dexado en su tes-
tamento, las casas de su morada,
y de su corto caudal, limosna pa-
ra que se fundasse vn Colegio, ò
casa de niñas recogidas; que vi-
uiendo debaxo de obediencia,

Religiosa educacion, y enseñan-
ça en seruicio de Dios, saliesse de
alli remediadas; ò para casarse, ò
entrar en Religion, en alguno de
aquellos Monasterios: mas auia
de veinte años que esta obra tan
pia, y de tanta importancia para
aquella Republica, y sus vezinda-
des estaua puesta en oluido, por
falta de quien con zelo de Dios, y
caridad la alentasse, y pusiesse en
efecto; y tambien porque el cau-
dal del principal, era corto, a tan
ardua diligencia, y dificultoso
efecto: que como el interés au lo
sagrado no perdona, y en lo diui-
no solicita sus ganancias, sin ellas
a ninguno pareció posible em-
prender tanta dificultad: mas el
Padre Fray Iuan Bautista, siendo
Guardian de Señora Santa Ana
de la Recoleccion de aquella ciu-
dad, conociendo (que a Dios no
ay cosa imposible, ni para cosas
que tocan a su seruicio, y bien de
las almas, le deue auer en la tier-
ra) puso el ombro a este santo
assumpto, solicitando los animos
de las personas deuotas, de mas
porte, y caudal de aquella Repu-
blica, y de la villa de Potosi; y sa-
lióle tan acertado el desvelo, que
en breue (con licencia de aquella
Audiencia Real) edificò el nuevo
Colegio de niñas recogidas; en-
cargandose de la obra, y disposi-
cion, las personas mas graues de
aquella ciudad, que vestidas de
su espiritu, y santo zelo, conclu-
yeron con buen fin tan gloriosa
empresa el año de mil y seiscien-
tos y cinquenta y vno, a veinte y
cinco de Setiembre.

Siendo el numero señalado de
niñas recogidas, tan solamente
doze, (por parecer no auia possi-
ble para mas) el Padre Fray Iuan
Bau-

Bautista solicitó de nuevo las limosnas de los Fieles; de modo, que valiendose de su amparo muchas doncellas pobres, para entrar a recogerse en aquel Colegio, y dedicarse al servicio de Dios (seguras en los riesgos del mundo, de los mayores peligros de la vida) a ninguna despedia (fiado en la diuina providencia) y así llegaron a número de veinte y quatro recogidas, que perseveran hasta oy. Estándole persuadiendo vn Ministro de aquella Real Audiencia (por cuyo cuydado corria la prosecucion de aquella obra) a que no recibiese mas doncellas al Colegio; porque no aia con que poderlas sustentar, informándole de la corta renta que tenían; le llenó a la huerta de la misma Recoleccion; y levantando vna piedra de el suelo, le mostró vna yeruecilla, que se auia criado de baxo de la piedra, tan verde, y lozana, que les causó admiracion, y dió motivo a su respuesta (diziéndole) hermano, quien dió vida a esta yeruecilla de baxo de esta piedra? Quien estando tan oprimida la sustenta tan verde, y fresca, como vemos? Pues quien cuyda de las yeruecillas inútiles de el campo, podrá olvidar a sus criaturas, siendo obra de sus propias manos, a su imagen, y semejança? Quedó la persona confusa, y admirada, y por no ser arguido de hombre de poca fee, recibió las restantes doncellas, que pedian entrar al Colegio: y en el habito de nuestro Padre San Fráscó, se conservan, y enseñan por vna muger anciana de conocida virtud, que las tiene a su obediencia: y cada dia

les embia Dios suficientes limosnas (por mano de personas deuotas) a su sustento. Pareciéndole a este siervo de Dios, que teníamos necesidad aquellas pobres doncellas, q sus mismos Religiosos, les hizo (con licéncia de el dante de la limosna de la Recoleccion) dar cien pesos, que se aplicará los primeros a aquella fabrica, con que se dió tan buen principio, que fueron despues muchas las repetidas limosnas, que se hizieron.

Conocióse su acendrada caridad, en diuinas propiedades, que la calificaron de Christo nuestro Señor, (a iuzio de el Apostol) pues no llegó a ser codicioso de sus bienes, ni a estar mal contenta con los agenos; antes pretendia los de todos, como propios, que era el fin solo el servicio de Dios, y aprouechamiento del proximo, y así lograua todos sus fines. Si algunos le venian a pedir nuestro santo habito (estimando el diuino impulso con q venian) les agradecia de parte de Dios el santo proposito: y luego les ponderaua la mucha santidad, y grandes virtudes de las demas Religiones, tratando de cada vna en particular, y de sus Santos Patriarcas, como si huuiesse sido Religioso de todas: ponderando los especiales fauores, q cada vna auia recibido de Dios, y quan agradable era a sus diuinos ojos; cō tal espíritu, y deuocion, q los aficionaua a todas, y a cada vna especial: referiales los muchos Santos, q cada Religión tenia; y q se holgaria mucho, q viesse primero si Dios les llamaua a alguna de aquellas sus Religiones, por ser mas a proposito para su espíritu: puesto, q todas se auian instituido en la Iglesia de Dios;

1. Cor:
13.

como varias mansiones de el Cielo, para recoger almas a la gloria; que no seria bien, que por el destemple de vna Religion tã estrecha, como la nuestra, se malograssse vna santa vocacion de seruir a Dios en su casa: porque si aquel rigor, no era conforme a sus fuerças, y a su espiritu, en otras Religiones se podia aprouechar mejor, y de esta suerte seria la ganancia de todas igual. puesto que este es el fin de que trata cada vna: y si les pareciesse (después de estas justas atenciones) que nuestra Orden era mas conforme a su espiritu, y vocacion, que con mucho amor los recibira: con que muchos midiendõ el peso de obligaciones, cõ el caudal de sus fuerças, vnos recibian el habito en nuestra Religio, y otros en otras; reconociendo siempre a este siervo de Dios, el soberano acuerdo, y perseverancia en su vocacion. Si algun Nouicio (instigado del demonio) queria dexar el habito, se affigia demodo el Padre Fray Iuan Bautista, que como si el huuiessse sido causa de su incõfiancia, y flaqueza, assi ponia toda eficacia, y conato, en persuadirle la perseverancia en la Religion, prometiendole de su parte hazer por el oracion, y disciplina; y apenas el Nouicio oia sus razones, encédidas en diuino amor, y llenas de caridad, quando reconocia su engaño, y quietaua su espiritu, cobrando nuevas fuerças, y mas esfoçado aliento, a perseverar constante. Si algunas personas auian de tomar nuevo estado, assi en la ciudad de Chuquizaca, como en la villa de Potosi, o fuesse para Religion, o matrimonio, antes consultauan al siervo

de Dios, con tal fee, q̃ les parecia, que solo su consejo, y afectos de caridad, no solo les vencian los impossibles, mas les asseguraua los aciertos. Como solo atendia a la bõdad del fin (que era el seruicio de Dios, y remedio de las almas) todo le parecia bien, y sin embargo encomendaua a Dios los sucesos, como mas importantes a su santo seruicio: y de la oracion resultauan sus acertadas respuestas: como en efecto se experimentò muchas vezes: pues jamas negociò alguno, que passasse por su mano, y saliesse del acuerdo de su oracion, dexò de salir acertado: o porque assi lo disponia Dios, o porque el zelo de su encendida caridad, no daua lugar a que errassen sus palabras, en obra q̃ corriessse por su cuydado. Jamas tũno aliento (este siervo de Dios) para negar cosa, que se le pidiesse por el; porque le parecia, que era negarse a si mesmo, negar por Dios cosa q̃ el pudiesse hazer, como fuesse justa, y buena. Nunca mandò hazer a subdito Religioso cosa alguna (el tiempo q̃ fue Prelado) q̃ no la viesse antes executada en el: porque se desvelaua en el exemplo q̃ auia de dar a todos, como quien estaua puesto por blanco de los demas; q̃ por la mayor parte los subditos se juzgã quales los Prelados son: y assi (dezia por la vida comun Religiosa) aquel comun prouerbio, quando la cabeça duele, todos los miembros lo padecen; q̃ si la fuente nace turbia, no irã claros los arroyos, q̃ se deriuaren de ella: nõ atiendan hermanos mios (les dezia cõ muchas veras) nõ atiendan a qual soy yo, sino a quales deuemos ser los hijos de nuestro Padre San Francisco.

cisco. Si alguna vez reprehendia a algun Religioso, o castigaua alguna culpa, que pidiese en si mas pena de la ordinaria (que en la Religion qualquier descuydo se castiga por culpa graue, y entre ellas las ay también dignas de mayores correcciones, que las comunes) iba despues a la celda del Religioso corregido, y con palabras mansas, llenas de amor, y caridad, le consolaua, persuadiendole a que su oficio de Prelado pedia a quel rigor a la satisfacciõ publica; pero si (acafo) como hombre malo auia excedido en su correcciõ, que le perdonasse; porq̃ su intencion auia sido enojarse tan solamente contra el pecado (por ser ofensa de Dios) y no cõtra el peccador, q̃ era imagen suya: con q̃ el corregido quedaua tan cõfuso, y compungido, que ponía mas cuidado en adelante, y conocida enmienda en sus defectos.

En la obseruancia de nuestra Santa Regla, era tan estremado pobre, que jamas se le conociò cosa, ni en la celda, ni fuera de ella, que se pudiesse dezir, que era suya: porque a su vfo, no necesitaua mas de vn Breuiario, y Diurno de rezado, vna frazada; aunque pocas vezes vsaua de ella; y todo lo restante de su ajuar, eran cilicios, y le parecia cosa sobrada el vestuario: porque con sola vna Cruz de madera, estaua mas rico, y gustoso; que los mayores Principes de la tierra, con los mas curiosos, y ricos adornos del mundo; como quien tenia en Dios, los mas preciosos aueres. Leyendo vna vez vna docta exposiciõ de nuestra Regla, por vn Religioso nuestro, y preguntandole al Padre Fray

Iuan-Bautista, que le parecia de aquel libro, que auia salido nueuamente? Respondiò, muy bien; y muy docto será, pero tengo por mejor guardar la Regla a la letra, que es mucho mas seguro; que andar buscando opiniones, y lo tengo por mas fácil, que el trabajo que tuuo este Autor en componer este libro: hablò como varon santo, segun su espiritu de perfeccion; sin embargo, que quanto rigor vsaua con su persona, era para los demas tan lleno de suauidad, y amor, que se lleuaua tras si las voluntades de todos, porque el ardor de su caridad, era aliuio al afligido; consuelo al triste, socorro al menesteroso, y todo para todos; como para cada vno todo; sin que el propio rigor de el trato consigo mesmo le impidiese la caridad, y mansedumbre con los demas; antes he ptiesto de proposito, el rigor de el trato consigo mismo, para que se vea quan poco le impidiò, a este gran Religioso, el amor, y caridad con los demas, el tiempo que fue Prelado. Causa fue (en suma) de el vltimo achaque de que muriò, la encendida caridad, en que ardia con los pobres de Christo nuestro Señor; pues llegandole vno a pedir por amor de Dios, vn habitito para enterar a vn difunto muy necesitado, no hallando habitito, que poderle dar; huuo de quitarse por amor de Dios el que traía puesto, y quedar con la tufica, y el mào, por no tener mas habitito en el Cõuento; y en tanto, que se hazia otro habitito, andauo assi algunos dias, de q̃ le procediò vn resfriõ (sobre setenta años de edad)

que le rindiò las fuerças, y acabò la vida.

CAPITVLO XXXVIII.

De la rigurosa penitencia, y seruorosa oracion del Venerable Padre Fray Iuan Bautista.

ES la penitencia, y mortificación, en el Religioso, el cuydadofo hortelano, que cultiua a su sudor, continuamente la tierra; para no solo extirpar de ella el vicio, de la yerua mala, que (como hijo propio de nuestra naturaleza) antes nace en nuestro apetito, y se cria en la voluntad, que la buena de celestial virtud, y fruto; porque para auer de criar esta, como hijo (en fin) ageno, es forçoso sacar de raiz los propios hijos, los vicios, y pasiones del propio desordenado apetito. Légua de arado, que penetre las entrañas de essa mala tierra necessita, y diente de azada que muela, y quiebre el mal terruño; penitencia, y mortificación, que labren la tierra dura, de la humana naturaleza: para q̄ así dispuesta, la diuina gracia la fecunde, y rinda a su tiempo el sazonado fruto, que los arboles plantados a las veras de las aguas. En esta fée, y atencion, conociendo el Padre Fr. Iuan Bautista, quan importante le era apronechar en la casa de Dios el buen tiempo; como el diestro labrador, que codicioso de los colmados frutos de el Agosto, logra con diligencia las pluuias de el Setiembre, no perdiendo fruto de celeste temporal, a la precisa siembra: así mortificaua su carne (principalmente los sentidos de ella) que como puertas de el al-

ma, son el riesgo de la vida.

Grande ayuda de costa tuuo (este sieruo de Dios) para la mortificación de la vista, en su virginal pureza, que conseruò toda la vida; con que hecha naturaleza la costumbre, con dificultad podia acometerle pensamiento alguno deshonesto, que saliesse vécedor: porque ya la natural vergüenza, que le salia al encuentro, resistia toda incauta obsecenidad; ya el natino aborrecimiento, que tenia a la torpe sensualidad, no admitia en su coraçon cosa que no fuesse muy pura, y casta. Sin embargo, conociendo la propia fragilidad, rezelaua de si tanto, y mas que otro fragilmente rendido: que como es passion natural el desorden del apetito, menos que con la gracia de Dios, impetrada a fuerça de penitencias, y mortificaciones, conocia, que no era posible triunfar de este enemigo domestico: y así fue continua su vigilancia en traer affigido el cuerpo con perpetuos cilicios, disciplinas, ayunos, abstinencias, y vigiliass; rezeloso, que como ladrón de casa, no le robasse (este solo enemigo) joya de tanto precio, guardada toda su vida por tesoro inestimable. Cuydadofo, que siempre viuiesse su cuerpo sugeto, y obediente a la razon. Iamas le concediò (por necesitado que estuuiess) aliuio mas de el suficiente a la vida; cierto, que la salud lozana, despierta desordenes de apetitos. Por mas de siete años no tuuo mas lecho a su reposo, que el breue termino dentro del pulpito de la Iglesia; (que en las Recolectciones es bien estrecho) allí passaua de rodillas las

las noches, y quando mas fatigado le rendia el sueño, recostaua vn rato la cabeça al espaldar, y en despertando, se hazia cargo de aquel descanso recibido, y q merecia mucho desvelo en desquite, y penitencia: y a imitacion de San Pedro de Alcantara, se quitaua el manto, y padecia rigurosos frios de la noche, (que las suele auer muy eladas en aquella Recoleccion, desde Abril hasta Agosto) y despues apiadandose de su cuerpo trabajado, le concedia de limosna el corto manto por abrigo, con tal, que perseverasse en otra igual mortificacion, en recompensa de aquel beneficio, y assi perseveraua en pie hasta la mañana.

De esta continua mortificacion se grangeò crecidos achaques, y dolores en el cuerpo, aunque doblado vigor de espiritu: y assi obligò a los Prelados superiores, que le mandassen se recogiesse de noche a la celda, y usasse del abrigo de ella, para poder restaurar la salud perdida: obedeciò puntual el seruo de Dios, mas apenas recobrò las perdidas fuerzas, quando hablando con su cuerpo, le dezia: *Hermano mi Padre San Francisco dixo, que se ha de mortificar la carne hasta enfermar, y si enfermare, regalarla hasta sanar; ya estais sano, aora será justo pagar el regalo:* y assi doblaua las mortificaciones: porque de mas de el corto uso, que siempre tuuo de acostarse en cama, se ponía vn maço de madera al cuello, que pesaua mas de vna arroba; y assi passaua en oracion lo mas de la noche, y lo restante ponía el maço por cabecera, y recostaua sobre él la cabeça: en esta

mortificacion perseverò hasta su muerte. Sus disciplinas eran continuas, todas las noches, demas de las que con la Comunidad hazia; porque cada noche las tenia especiales, sin que huuiesse en ellas dispensacion alguna; assi morador en el Conuento, como passagero en los caminos: porque como era el freno bridon, cò que tenia enfrenada la bestezuela (segundezia) hablando con su misma carne, no se atreuia jamas a dexarla rienda de la mano. Iba al Capitulo Prouincial, q se celebrò en el Conuento de la ciudad de la Paz, como vno de los vocales, y llegando vna noche a vn despoblado (de los muchos q tiene esta Prouincia) nebò aquella noche grandemente, y pareciéndole al Religioso su còpañero, q no era posible aquella noche hazer disciplina el P. Fr. Iuan Bautista (le dixo) pareceme Padre Guardian, q esta noche avra de dispensar en la disciplina, porq Dios nos ha embiado tanta nieue, que no es posible auer lugar para este santo exercicio: otra noche se podra hazer doblada en desquite de esta: a que el seruo de Dios respòdiò: por cierto, hermano, en ninguna ocasion mas bien que en la presente se puede hazer disciplina, pues el Señor nos ha alfombrado el suelo cò tan linda alfombra de nieue; y diziendo esto, se retirò vn grande trecho al campo, donde se diò tan rigurosa disciplina de sangre, que quedò desmayado; y viendo el còpañero, que tardaua mas de lo ordinario, salió a buscarle, y le hallò tan sin aliente, traspassado del frio, regada en sangre la nieue, que le huuo de traer en brazos al alojamiento, donde con dificultad

cultad pudo abrigarle, y ponerle en calor.

En la villa de Potosí, auiendo-le embiado la obediencia, a pedir vna limosna para la reedificación del Conuento del Curzo, (que arruinò el gran terremoto del año de mil y seiscientos y cinquenta) en el mayor rigor de yelos por Junio, y Julio, que compiten los de aquella villa con los mayores de Alemania, y con ventajas, por la sequedad grande de los ayres, que esteriliza toda la tierra, especialmente el ayre Norte, que reyna en esta Region con violencia, y como fuera de su centro, es riguroso, desabrido, y nofcino aquellos meses: sin embargo de este destemple, iba a media noche al Coro a hazer sus acostumbradas disciplinas, y llegaron a abrissele tantas grietas en los pies, de el frio, y sequedad, que le fue forçoso hazer cama, por no poder dar passo, ni tenerse en pie; por no poder persuadirle a que vñasse de mas abrigo, que el que de ordinario traía, vna tunica, y paños menores de sayal grueso a raiz de las carnes, que fue su comun vestir, con el hábito, y manto de lo mesmo. No eran otros sus cuydados, quando hazia viage, que llenar cilicio de varios modos, y especies de asperezas, con que affligir su cuerpo. El tiempo de su mocedad, siempre caminò a pie, con sola vna caualgadura, q̃ lleuaua vacia por delante, con vna frazada, por los grandes despoblados, y frios de esta Region, y para poder passar los rios, que son caudalosos, y sin puentes, los mas de esta Prouincia: hasta que hallandose ya de mucha edad, y sin fuerças, le fue forçoso andar a

cauallo tan dilatados caminos; pero tan pobremente en ellos (como quien siempre guardò a la letra nuestra Santa Regla) que siempre llegaua a la jornada tarde, y neccesitado, porque no se atreuia a picar la caualgadura, diziendo: *que no era justo hazer mal à quien le hazia tanto bien, como lleuarle acuestas*; y como verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco, siempre hallaua en la jornada aun mas de lo neccesario, y el agallajo, en las asperezas mayores que pedia su viua fee, y confiança en la diuina prouidencia.

En los tiempos de calor, desde Setiembre hasta Abril, vsaua del manto, a mayor mortificación, y en los de mayores yelos, andaua sin èl con que tenia que padecer todo el año, las inclemencias del tiempo: mas con tanta alegría de espíritu, que (como a sus especiales bienhechores) saludaua a los tiempos, (diziendo) *sea bien vñida nuestra hermana la calor a darnos en que poder merecer algo en esta vida, para desquite de nuestras muchas culpas, y que purificados nos lleguemos a la Gloria*. Lo mesmo dezia al frio; conformandose todo el año, con estas diferencias de tiempo, y valiendose de sus rigores a mayor caudal de meritos. En las mortificaciones publicas de la Religion (así las que dentro de casa exercitan los Religiosos, en señalados tiempos de penitencia como en las que la Recolección de esta Prouincia hazia por especiales motivos) era siempre el primero; y en las ordenaciones, y exercicios de mortificación, que dentro de casa acostumbran; como cabar en la huerta, ayudar en la cocina, cargar leña, y otras orde-

denaciones de este porte, (que así las llama la Religion) siempre se aumentó a todos, aun siendo ya de muchos años, era tan vigoroso el espíritu, con que mandaba las carnes, que ninguno por robusto q fuese le excedía en el trabajo, antes (parecia) se le auian reseruado las fuerças, tan solamente, para emplearlas en aquellos exercicios; con tal ligereza, que manifestaua la alegría de su coraçó; y brotauán no solo sus palabras, y obras, el gozo, que rebozaua su alma, mas sus passos eran tan velozes, que ninguno podia darle alcance, segun la priessa con que el feruor le lleuaua a las mortificaciones comunes, y especiales, que la Santa Recoleccion acostumbra.

Viendose ya impedido (a lo último de su vida) de proseguir tan rigurosas penitencias, las conmutaua, y traslataua a la paciencia, y sufrimiento de sus continuos dolores: pues quando mas ardiète calentura passaua, estando abrasandose en el ardor de la fiebre; aunque los medicos le ordenaua que bebiesse vn poco de agua, se mortificaua de modo, que ni aun refrigerar la lengua queria, con gota alguna de agua; padeciendo de aquel modo, lo que no podia por exercicios de mortificacion, y penitencia. En sus ayunos fue perpetuo abstínente, sin afectacion, ni melindre; porque ni jamas reusò plato que se le ponía a la mesa, ni comia del, mas dandole vna, y otra buelta con apariencias de gustar la vianda, no comia dos bocados del manjar, y le apartaua de si; sin que la rigurosa abstinencia que consigo tenia, le limitasse el necessario

aliento a los demas Religiosos, el tiempo que fue Prelado: antes comer en los ayunos rã abstero, y que obseruaua los de la Recoleccion voluntarios (así por regla, como por Religiosa costumbre, como si fuesen precisos,) procedia tan justa, y cueradamente; que jamas compelió a ellos, ni les dió mas fuerça que en si tenian; haziendo mas escrupulo de faltar al estilo comun, en la ocasion, que al ayuno particular.

Tal vez, auiendo venido con toda su comunidad de la Recoleccion, al Conuento de la Obseruancia de Chuquizaca, a celebrar vna festiuidad solemne, le fue forçoso, (por ser ya tarde) quedarse a comer en el Refectorio todos, con los demas Religiosos obseruantes: y siendo tiempo del ayuno de los benditos, (que llaman en la Orden) desde la Epiphania del Señor, por quarenta dias continuos, no obstante ser ayuno voluntario de regla en la Recoleccion, le tiene ya asentado la costumbre por preciso: viendose, pues, el Padre Fray Iuan Bautista, que en la Obseruancia se comia carne aquel dia festiuo, mandó a todos sus subditos, que se conformassen con la Comunidad de la Obseruancia, y comiessen de lo que se les siruiesse a la mesa, como él lo hazia: porque era de mucho agrado a nuestro Señor, el no singularizarse entre sus hermanos, y mortificar el deseo, que cada vno tenía de ayunar aquel dia, como los demas, por su deuocion. Así lo executaron todos; ponderando la prudencia de este seruo de Dios, y amor a la conformidad Religiosa, siendo así, que ni carne, ni pescado comia,

ni en Recolecció, ni Obferuancia, mas guardaua la forma del ayuno, cō folas apariencias de comer de todo, y los demas Religioſos q̄ ya ſabian ſu eſtilo, obſeruaron lo poſſible aquella forma, comiendo tā ſolamente de las hortalizas de los platos, con que tuuierō ſuficiente refeccion. Lo meſmo le ſucedía cō qualquier perſona graue, que le combidaua a comer por deuocion a ſu caſa que ſin guſtar de la vianda, daua a entender, que comía de todo, y (con agradecimiento,) alabaua la buena ſazon de todos los manjares. Aſſi mortificaua eſte gran varon ſus ſentidos, eſpecialmēte el del guſto, cō ſingulares deſabrimientos, porq̄ no tuuiſſe jamas el cuerpo, de q̄ poder guſtar en la tierra, y dexaſſe al alma libre gozar los manjares de la gloria para dō le fue criada.

En la oració, (q̄ es la naue en q̄ navega el eſpiritu, y ſe enmara haſta llegar a las alturas del Cielo,) fue cōtinuo perfeuerante, tan ardiente en ſus afectos, q̄ cuydadoſo buscaua las ſoledades, para cō mas deſahogo, poder deſabrochar ſuspiros, y dar algun aliuio a ſus abraſadas anſias. Toda ſu vida de Religioſo fue vna perpetua oracion, porq̄ quando no oraua en el Coro el oficio diuino, ò en el Oratorio del Nouiciado, el de nueſtra Señora todos los dias; en cuyos verſos, Pfalmos, Iecciones, y oraciones, era atēto contemplatiuo, paſſaua lo mas del dia, y caſi la mayor parte de la noche, en cōtinua oració, y contēplació de los diuinos miſterios, cō reconocidas medidas de ſu eſpiritu. Tan naturaleza hizo eſta ſanta coſtūbre de orar ſiempre, q̄ dentro, y fuera de caſa llenaua ſiēpre el penſamiento en

Dios: tan ſuſpenſo, q̄ muchas vezes, (ſi le hablaua algunas perſonas) no reſpondia mas de *Gracias a Dios*, y cō eſto algunas palabras comunes de cumplimiento, por conocidos, y familiares q̄ fueſſen. En las ocasiones de recreacion (como ſon las Carneſtolendas, Paſquas, y otras graues feſtinidades, q̄ ſe acostūbra en la Recolecció ir en comunidad a la huerta los Religioſos, a exercicios honeſtos, y de algū corporal recreo) a los primeros lances de recreació, (ſiendo quiē mas los fomentaua) ſe hazia dormido, y eſtaua orado cō gran ſilencio de eſpiritu: biē q̄ no pudiendo reprimir los afectos del alma, le era fuerza manifeſtar los; y como los Religioſos conocian ſer aquellos ſus mayores recreos, le diſſimulauan, y complacian, dandole la norabuena de ſu ſueño, y deſcanſo.

Su aſſiſtencia en el Coro, y de mas comunidades, a las diuinas alabaças, no es mucho de ponderar; porque en la Recolecció es aſſentado eſtilo, aſſi el enrrar al Coro, antes de tañer la campana los Religioſos, como el ſalir deſpues de acabado el oficio diuino, por dilatado que ſea (que ſiempre lo es mucho por la paufa del rezo,) y eſtando en el no pedir licencia para ſalir del Coro, ſino es por cauſa inexcusable; mas eſte gran varon, aun en eſte eſtilo comun, fue ſiempre tā ſingular, que vna hora antes, (ò media quando menos) de entrar a Maytines, era el primero en el Coro; y otra deſpues el vltimo que ſalia del; ſin que en todo el tiempo que eſtubo en la Recoleccion, ſe le notafſe auer pedido vna vez licencia para ſalir del Coro, ni auer ſalido del

del oficio diuino: que aunque tu-
uo esta perseverancia, mas de di-
uina prouidencia, que de fortale-
za humana, es mucho de ponde-
rar, quan sugetas tenia sus pasio-
nes a la razon, y al espiritu, que no
dió lugar a que ninguna le impi-
diessse jamas las alabanzas diui-
nas, ni fuesse ocasion de interrú-
pir los diuinos officios; en que su
alma estaua tan hallada con tan
soberano embeleso, que no se
acordaua de los achaques del
cuerpo.

Por los caminos haziendo via-
ge, obseruaua el mesmo estilo;
que morador de su Conuento; a
sus horas rezaua, y tenia los mes-
mos quartos de oracion mental
que en el Coro; con su prepara-
cion, y leccion espiritual, sin que
huuiesse dispensacion alguna, a
sus santos exercicios, por incle-
mencias del tiempo, ó incomo-
didades del camino. Su viuir fue
vna continua oración, pues lo mas
del dia y noche, passaua orando:
sus palabras las mas vezes eran
oraciones jaculatorias, dando a
Dios gracias por todo, y manifes-
tandose siempre enamorado de
su diuina bondad. Todas las no-
ches oraua en la Iglesia delante
del Santissimo Sacramento, pue-
stos los brazos en cruz, por mas de
vn quarto de hora, y despues per-
seueraua de rodillas en alta con-
templacion; y fue tan perseveran-
te en esta deuota forma de orar, q̃
crió en las rodillas durissimos ca-
llos. Estando en oracion, ó rezan-
do el oficio diuino, por grande
que fuesse el ruido en la Iglesia, ó
calle, jamas le diuirtió, ni sacó de
su especial atencion. En la celda
orando, le hallauan los Religiosos
arrobado, alto del suelo en el ay-

re, y en la Iglesia por configuen-
te, eleuado, absoru en Dios. Fue
deuotissimo de la Passión de Chri-
sto nuestro Señor; meditaua en
ella con grande eficacia, morali-
zando qualquier cosa que oyessse
(aunque se refiriesse por historia
profana) trayendola al intento
de su meditacion, y afectos.

Los encendidos efectos de su
feruorosa oracion, fueron cono-
cidamente milagrosos, (como de
tan gran sierno de Dios, y especial
valido suyo:) siendo morador del
Conuento de la Recoleccion del
Cuzco, le pidió afectuosamente
vn Religioso, que le encomenda-
se a Dios, porque padecia vna gra-
uissima tentacion lasciuia, tan te-
naz, que no la auia podido ven-
cer, con repetidas disciplinas, y
mortificaciones variass, y compa-
decindose de su trabajo, el Pa-
dre Fray Iuan Bautista, se puso lue-
go en oracion, y al mesmo instan-
te se halló el Religioso libre de la
tentacion rebelde; rindiendo a
Dios las gracias, y a su siervo, por
cuya diligencia auia conseguido
tan deseado efecto. Estando vna
noche en oracion, en la Recolec-
cion de Chuquizaca, entre las
nueue, y diez de la noche, se le-
uantó, y fue a pedir licencia al
Guardian para ir a hazer vn ser-
uicio a Dios, y al proximo fuera
de casa: conociendo el Guardian
su resolucion, y zelo, se la dió, y sa-
liendo a la plaçuela de el Con-
uentó, echó de allí a los demo-
nios, que en forma humana esta-
uan tocando vn as guitarras, a cu-
yo son baylauan muchos hom-
bres, y mugeres, que assombrados
del suceso, se fueron confusos, y
enmendaron la vida. En la mis-
ma ciudad de Chuquizaca se le-
uantó

uantò en el ayre, vna tan espantosa tormenta de truenos, rayos, y piedra, que amenaçaua destruir la ciudad, y sus vezindades; puso se en fernerola oracion este siervo de Dios, pidiendo a su diuina Magestad, con encendidos afectos, no permitiesse que aquella tempestad ofendiesse a persona alguna de aquella ciudad, ganados, ni sementeras, sino que descargasse aquel rigor en los montes, y riscos infructiferos: fue cosa rara, que por su piadosa oracion, en aquel punto, vn viento recio arrojò la tempestad a vnos peñascos, y montes inhabitables, donde desvaliò tan gran municion de piedra, y granizo, con tantos rayos, que cruzauan el ayre, que puso admiracion a los que estaua a la mira, y solo matò a vn hombre que viuia cerca de aquel parage, mucho tiempo auia, mal amillado con vna muger, con escandalo de muchos, sin q̄ huuiesse auido remedio de salir de su mal estado.

Muchas mugeres, que se hallauan en grandissimo peligro de dificultosos partos, haziendo por ellas oracion el Padre Fray Iuan Bautista, se vieron libres de sus aprietos con grande felicidad. En la villa de Potosi, entrando en algunas casas donde estauan muchas criaturas apestadas de viruelas, pidiendo al siervo de Dios, que hiziesse oracion por ellas, y les dixesse el Santo Euangelio, luego començaua a mejorar hasta cobrar entera salud. Vn hombre especial denoro suyo (en la mesma villa) affigido por la enfermedad de vn hijo, q̄ estaua muy peligroso, lleuò a su casa al Padre Fray Iuan Bautista, a que viesse al

niño enfermo, y le dixesse el Santo Euangelio sobre la cabeça, y assi que lo dixo, y orò por el, començò a mejorar con euidencias de entera salud. Hospedò en su casa a este siervo de Dios (boluendo de la villa de Potosi a Chuquizaca) vna deuota muger, a quien se le morian todos los hijos, sin poder lograr alguno, y viendo la buena ocasiò, que Dios le trata a su casa, pidió a la mañana al Padre Fray Iuan Bautista, que le dixesse vna Missa por la salud de vna niña pequeña que le auia quedado, y se la encomendasse a Dios, porque rezelaua que se le auia de morir, como los demas: dixo la Missa el siervo de Dios, por la intencion de su bienhechora, assegurandola, que viuiria la niña con buena salud, como se viò en el efecto, pues sola aquella se le logró. A vn Nouicio de nuestra Orden, que se hallaua con grandes tentaciones del demonio, para dexar el habito, y boluerse al mundo, sabiendolo el Padre Fray Iuan Bautista, hizo oracion por el, y perseverò en la Religion, muy obseruante Religioso. Muchos milagrosos efectos, se reconocieron de la feruorosa oraciò de este siervo de Dios, que obraua el poder soberano por su intercessiò, y no fue el menor de todos, el valor, y dilatado animo, con que toleraua trabajos en la Orden, de que no careciò, a mayor realce de su paciencia, sufriendo con humildad, y llevando en amor de Dios, y con alegre espiritu algunas sensibiles contradicciones: que en la oracion se le conuertian en especiales con-

suelos, y espirituales
gozos de el
alma.

CAPITULO XXXIX.

Del espíritu de profecía, que se manifestó en el Venerable Padre Fray Iuan Bautista.

Solo a sus mayores validos, y de quienes tiene Dios prendas grandes de su amor, con crecidos empeños de amistad, concede tan singulares fauores en la tierra, gracia tan especial entre todas, (el dō de la profecía,) que por si mesma se manifiesta diuina entre los dotes humanos: pues solo a Dios (como eterna sabiduria) se reserva el conocimiento de las cosas futuras, y a quien su diuina Magestad fuere seruido de reuelarlas: que de solo el tesoro de su sabiduria inmensa, pueden salir tales joyas, tales dones, como este, concedido a sus amigos, y siervos, como lo fue el Venerable Padre Fray Iuan Bautista, en quē se verificò este singular fauor (da diuina de la poderosa mano,) en varias ocasiones, que hablaua de las cosas futuras, con la certeza que de las presentes, como varon reuelado de la eterna sabiduria. A vn soldado minero muy hazendado en la Prouincia, y mineral de los Lipes; (Ignacio de Azurza) que auia venido a la Real Audiencia de Chuquizaca, a pleitos, y pretensiones, comunicando a este siervo de Dios por bienhechor de nuestra Orden, le dixo resueltamente despues que auia salido victorioso de sus pleitos, y conseguido sus pretensiones, que vendiesse con breuedad sus haziendas, e ingenio de metales, que en aquella Prouincia tenia, porque le auia de costar la vida la asistē-

cia en los Lipes muy presto: aunque el minero asintió a las razones del Padre Fray Iuan, la codicia, y ambicion, no le dió lugar a executar estos diuinos auisos, y así murió muy violentamente, a manos de sus enemigos, y quedó perdida su hazienda.

En la ciudad de Chuquizaca, poco antes de la muerte del siervo de Dios, entrando a vna casa principal, y viendo a vna doncella, que estaua tañendo en vna harpa, la oyó con mucha atencion, y la dixo: *ò que bien tañe la niña, y que bien parecerà en vn Coro de esposas de Iesu Christo, tañendo, y cantando diuinas alabanzas al celestial esposo;* los padres de la doncella le respondieron: Padre Fray Iuan, ahora se ha de casar esta niña, y estamos esperando al que ha de ser su esposo, dentro de dos dias; que acaba de ser Corregidor de la villa de Mizque, y esta ya preuenida la comida para las bodas: a que repitió el siervo de Dios: *serà esposa de Iesu Christo, y la tañerà, y cantarà en el Coro, con las demas sus esposas,* y diziendo esto se despidió, quedando los padres de la niña confusos; y otro dia, que auian de recibir al desposado, amaneciò la niña con que auia de ser Religiosa, y no casada, que aquello conuenia a su saluacion; y viendo sus padres, que no era posible disuadirla de aquel intento, la llevaron al Monasterio de nuestra Señora de los Remedios de aquella ciudad, donde recibió el habito de Religiosa, y profesó, con admiracion de la marauillosa mudança, dando todos a Dios gracias en su siervo.

Viniendo el Padre Fray Iuan Bautista de la villa de Potosí, a la ciudad

ciudad de Chuquizaca, y entrando al Cōuento de la Recolectiō, donde entonces era Guardian, llegó a recibir su bendiciō vn Nouicio, a quien poco antes auia dado el habito, y apartandole a solas, el Padre Fray Iuan, le dixo, todas las tentaciones del demonio que auia tenido ocultas, y los secretos de su coraçon: viendo (confuso, y admirado al Nouicio) le consolò mucho, y animò a la perseverancia en su santa vocaciō: como perseverò en adelante. De la villa de Potosi, vino a la ciudad de Chuquizaca, vna muger con dos hijas, la vna entrò en el Monasterio de Santa Clara, y boluiendose a Potosi, la dixo el Padre Fray Iuan Bautista *pues esta niña tambien será Religiosa, y seguirá a su hermana, aunque aora buelua a Potosi.* La muger la respondió: Padre esta niña ha de ser casada, que no todas pueden ser monjas: *no será sino Monja* (respondió el Padre Fray Iuan) y así fue, que en breue boluiò de Potosi, la niña, y la madre, y ambas fueron Religiosas de Santa Clara, madre y hijas.

Fue a ver al Padre Fray Iuan Bautista a la Recolectiō de Chuquizaca, vn deuoto suyo secular, y lleuandole a la Sacristia, le mostró el pobre, y aseado adorno de ella (diziendole) *vea esto hermano con cuydado, que algun dia será Sacristan de esta santa casa, y se holgará mucho de servir a nuestro Señor, en tan santo exercicio:* aunque por entonces el hombre no tenia tal intento, por estar embaraçado en cosas del mundo, pudiéron tanto estas razones con el, y demodo labraron su coraçon, que desnudandole de toda aficiō humana,

recibió el habito de nuestro Padre San Francisco en aquella Recolectiō, donde profesò, y fue Sacrista, como el siervo de Dios se lo auia profetizado. Vn deuoto de este gran varon, en la mesma ciudad de Chuquizaca, estando en conocido peligro de la vida, ya en el articulo de la muerte, desahuciado de todos los medicos, pidió a este siervo de Dios, que para consuelo espiritual suyo le diesse vn habito de su uso, que le siruiesse de mortaja, pues auia de salir presto de esta vida: concediòle su habito el Padre Fray Iuan Bautista, diziendole: *Yo pediré licencia al Prelado, y se le imbiaré, hermano; pero no le ha menester para enterarse con el en esta ocasiō:* y fue así, que auiendole embiado su habito, mejorò milagrosamente el enfermo, con reconocida salud.

Embiò a llamar al Padre Fray Iuan Bautista, vna muger vezina de Chuquizaca, que estava muy afligida de vn tãrecio parto, que ya sin fuerças, y con desmayos de muerte, juzgaron se le acabaua la vida: vino con mucha caridad, y alegría el siervo de Dios a verla, y hallandola ya mortal en la cama, la dixo: *que haze en essa cama hermana? alientese, y tenga mucha confianza en Dios, que ha de tener buen sucesso;* la muger le dixo, que la encomendasse a vna santa Imagen, que alli tenia de nuestra Señora del Buen Sucesso; y poniendose el Padre Fray Iuan Bautista en oraciō delante de la Imagen, dentro de breue termino se leuantò de la oraciō, diziendo: *Enseñe nuestra Señora, que se detenga essa muger vn poco, porque disponga como mejor salga a luz essa niña:*

y al

y al punto asiendole del cordon la muger, que estaua de parto, parió con facilidad, y dixo el sieruo de Dios: *Miren si han nacido ya essa niña*: mas reparando, que auia alli mucha gente, boluio a dezir: *Essa criatura digo*; que llegandola a ver la partera, halló, que era niña la que auia nacido, como el Padre Fray Iuan dixo: esta fue muger de vn Oydor de aquella Audiencia.

Otra muger preñada, rezelandose peligrosa, y q̄ se le auia muerto la criatura en el vientre, fue a la Recoleccion a ver al sieruo de Dios, y refiriendole su trabajo, la consolò mucho, asegurádola del buen parto, que auia de tener, diciendola: *Vaya hermana que ha de parir una niña, que ha de ser hermana nuestra*: y así fue, que la niña, q̄ parió, fue despues Religiosa de S. Clara, en el Monasterio de Chuquizaca; y en memoria del milagroso suceso, la llamaron la Mōja del Padre Fr. Iuan Bautista. Estando en dias de parir otra muger (dixo) a este sieruo de Dios, q̄ queria poner al niño, ò niña, que pariesse, vn nombre del Santo de su deuocion; y la respondió: *No haga tal, hermana, porque ha de parir en dia muy señalado*. Parió la muger dia de San Iuan Bautista, y vióse cumplida la profecia del sieruo de Dios.

A muchos Religiosos, antes q̄ viniessen a la Religion, les dixo la mudança, que Dios auia de hazer en ellos, trayendolos a la Orden; y a algunos viendo que resistian a la vocacion de Dios, les dezia: *A quando aguarda a ser nuestro hermano? No acaba ya de venir*. A vno de ellos dixo muchas cosas de las que en el figlo le auian su-

cedido, siendo en su coraçõ ocultas. De manera conocia los pensamientos, y penetraua (con diuina luz) los coraçones. conociendo lo que mas oculto estaua en ellos; que muchas personas auergonçadas de si mesmas, ibā medrosas a hablarle, porq̄ conocian (con euidencia) q̄ las respondia (no al proposito, q̄ ellas le hablan) sino de lo que tenian oculto en su pecho.

Vn vezino de la ciudad de Chuquizaca, Relator de aquella Audiencia, le pidió, que encomédasse a Dios a vna hija vnica que tenia; porque estaua muy peligrosa de vna graue enfermedad, y rogándole, que la fuesse a visitar, respondió: *Si harè por cierto, pero mejor estará la Virgen entre las Virgenes del Cielo, en medio de Santa Catharina, y Santa Ines, q̄ estas son las damas de la Reyna nuestra Señora: y Thomasita (q̄ así se llamaua la enferma) estará alli como menina de la Reyna*. Quedaron confusos los padres de la niña con estas razones; así por ver que su hija iba cobrando mejoría, y tratauan de llevarla al campo a cõualescer, como por la fee, que con el sieruo de Dios tenían. Boluieronle a repetir, que la encomédasse a Dios, porq̄ tratauā de su combalecencia, y no de su muerte; y respondiòles: *Si gustan de esso, lleuenten en buen hora*: mas despidiendose de ellos, dixo al Religioso su cõpañero: *Consuelense cõ essa diligencia, q̄ la niña no durará dos dias con vida*: y dentro de los dos dias la boluieró a su casa muerta. Vino a ver a los padres el Padre Fr. Iuan Bautista, y hallandolos tristes; con la muerte de la hija, entró diciendolos: *Quiten se los lutos, y no reciban pesames; sino muy alegres placemes, que no se ha de*

llorar à un Angel. Pidieronle encomendasse a Dios el alma de su hija; y les replicò: *Antes yo me tengo de encomendar à ella, que està entre las Virgines hecha menina de la Reyna de los Angeles, con su palma de Virgen, en medio de Santa Catharina y Santa Ines:* assegurando a persona fidedigna, que así la auia visto, comenzando a dezir Missa por ella aquel dia.

A vna deuota muger, que auia venido a ver al sieruo de Dios, des de sus haziendas a la ciudad de Chuquizaca, la dixo vn dia, que la hallò muy descuydada en la Iglesia: *Hermana, porque no se va à su casa? vaya se presto, porque la ha robado:* fue la muger a su hazienda, (que estava bien distante de alli) y hallò, que el mesmo dia que el Padre Fr. Iuan Bautista le auia dicho el mal suceso, esse le auia robado vnas criadas suyas. Otra muger bienhechora del sieruo de Dios, estando con parafismos de muerte, de vna graue enfermedad, le embiò a llamar, para recibir su bendicion antes de morir: a que respondió: *Diganla, que aun no es tiempo, que quando lo sea, yo irè à verla, y persuadirla se conforme con la voluntad de Dios:* de alli a ocho dias, fue a ver a la enferma, y la còsolò mucho en su muerte, y luego espirò al termino, que el Padre Fr. Iuan tenia dicho.

Auiendo venido el sieruo de Dios al Conuento de la Obseruancia de Chuquizaca, a la fiesta de nuestro Padre San Francisco, no con buena salud, se despidiò del el Reuerendissimo Obispo del Paraguay, don Fray Bernardino de Cárdenas (que iba a la villa de Porosi de resulta de los pleytos, que traia en aquella Audiencia).

y le respondiò el Padre Fray Iuan Bautista, no se irá tan presto V. S. que primero me ha de enterrar: sucediò así, que se deriuo el Obispo algunos dias, y murió el sieruo de Dios, y en cumplimiento de lo dicho, hizo su entierro (como Religioso de la Orden) y predicò a sus honras. Estas, y otras muchas profecias, se aueriguaron de este Venerable Padre, y gran Varon, que como tan amigo de Dios, le fauoreciò en esta vida, con gracia tan singular, cuyos efectos son mas los que quedan en silencio, que los que se hazen memorias: porque llegó su credito, y opiniò, a grangearse mucha fee, con los Fieles: mas como las nouedades tienen tanto lugar en el vulgo, a muchas cosas quisieron los afectos de alguno dar credito, con prohibarlas (que segun se aueriguò) no fueron suyas: sino que ha dado la inuencion en arrimar sus cosas a la opinion mas segura por sanearles el credito.

CAPITVLO XL.

De la dicha muerte del Venerable Padre Fray Iuan Bautista: y de algunas maravillas, que (piadosamente) creemos auer obrado Dios por este su sieruo.

Prendas son estimables de la Magestad Diuina, sus sieruos, y familiares amigos en la tierra: fauor grande, prestarlos a esta vida, para consuelo, y amparo de los Fieles; que tener en su compañía a vn justo, de las mayores dichas es, q̄ puede reconocer la naturaleza humana; pues no solo el viuo exèplo de sus virtudes, es a todos norma de las costumbres, guia, y luz de la verdad; mas con su sombra, y amparo, refugio de

de pecadores, contra el rigor de la diuina justicia, son laureles sacros, a cuya sombra no llegan los rayos del enojo eterno; mas los q̄ hazen pazes con Dios, y los hombres, y les consiguen de la poderosa mano copiosos frutos de inmensa misericordia. A los setēta años bien logrados de la edad del Padre Fr. Iuan Bautista, fue Dios seruido de llamarle para si, y cobrar de nuestro poder, la prestada preda. Ocasión fue natural el instrumento de su fin, breue achaque, q̄ le acelerò la vida, vn resfrio, mortuado de su ardiēte caridad, desnuandose por dar limosna; si bien vna lenta fiebre, arraygada en los huesos, y originada de tanta cōtinua mortificaciō, y penitencia; debilitò deforma el sugeto, que a qualquier leue accidēte diò jurisdiciō para abreuiar la vida. Cōociendo el sieruo de Dios (con mas q̄ ciencia humana) por reuelaciō diuina, el dia, y hora efectiua de su dichosa muerte; sin de este tã dilatado destierro, deseado de verse ya en la patria celestial (gloriosa region de viuos) pidiò le diesse los Santos Sacramentos, q̄ recibì con singular espíritu, y deuociō; haziendo publica demōstraciō de su viua fee, y segura esperança, cō encendidos actos de amor, al recibir el Sacramento Santísimo, por viatico de su gloriosa jornada.

Afligidos los Religiosos por la ausencia de tan querido Padre, y espiritual consuelo de toda aquella Republica, hizieron por su salud muchas oraciones, y disciplinas, descubierta el Santísimo Sacramento; mas llegando a noticia del sieruo de Dios las diligencias de sus Religiosos subditos, los llamó, y corrigió fraternalmente,

aquello que le pareció exceso de amor; por ser ya su muerte vltimo fallo de la voluntad diuina: y así (les dixo amoroso) pidan hermanos otras cosas a Dios, de mayor importancia, que la vida inutil de vn farnosó como yo, tan sin provecho alguno; que no conuiene, que se la pidan, pues no puedo ya viuir: *porque aquel soberano Señor (señalando à vn Crucifixo) me ha disparado vna saeta al coracon, con que me tiene herido de muerte.* Tan a su placer moria en Christo vida eterna; que si alguno le trataba de mejoras de su salud, y esperanças de viuir, se boluia a Christo Crucificado, y enternecido le dezia: *Como es esto, Señor, hemos de boluer passo atras? Cumplidme lo que me teneis prometido.* Declarose con todo efecto su infalible fin; y començò a dezir Hymnos, y Psalmos de gozo, y alegría de su partida tan deseada; dando a Dios repetidas gracias, por tan alegres nueuas con el Canticó de *Te Deum laudamus*, y Psalmo, *Laudate Dominum de caelis*: y a los treinta del mes de Octubre del año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, a las seis de la tarde, diò su espíritu a su Criador, con la mayor paz de sentidos, y sosiego de animo, que se viò en hombre mortal: pues mas pareció que dormia; que no que le embargaua la muerte. No se publicò a dobles de campanas su dichoso transito, hasta cerca de las ocho de la noche: que no se atreueron antes, temerosos de la inquietud de el pueblo: Antes de el dia fue tal, y tan grande el concurso de gente, que acudiò a la Recolectiō a ver, y venerar el bendito cuer-

po, que obligò a la justicia ordinaria de la ciudad, a que le pusiese guarda, porque no le dexauan, besandole pies, y manos, hasta hazerle en ellas dos cardenales; que se notaron con admiracion, por no auerlos tenido en vida; mas de la opresion de los labios de la gente, quedaron en ellas maravillosamente señalados.

Fue caso de admiracion ver su venerable rostro, tan alegre, y enterro, como si estuuiera viuo, que dezia bien la gloria que gozaua su alma. Retrataronle con propiedad a peticion de aquella Republica, por conseruar las memorias de tan grã padre, y amigo de Dios. Tan tratable, y docil estuuò despues de muerto, como si aun uiuiese: sugetandose los miembros, y todas sus coyunturas, a las experiencias de la deuota curiosidad; mouiendole a todas partes, y sentandole, como si estuuiessen animados aquellos miembros: y lo q̃ mas fue digno de ponderar, que los niños infantes, que naturalmente temen llegar a qualquier cuerpo difunto; assi le manoseauan, como si fuese otro niño viuo, sin asco, ni temor. Despues de veinte horas difunto, estaua el rostro rosado, con poca amarillez, siendo en vida muy palido: estaua sin yelo alguno en los neruios, aquella frialdad, que naturalmente embarga a qualquier cadauer: antes a vistas de todos, sudò copiosamente el cuerpo, vn sudor jugoso, no de mal olor; con mucha deuociõ le enjugaron con pañuelos, y se tomò por fee, y testimonio. No tuuo coyuntura, que no se dexasse vsar, con tanta facilidad, y mejor, que quando viuo. Remudaronle seis habitos de mortajas; porq̃ fue

tal la priessa del pueblo en lleuarse a pedaços por reliquias, los q̃ se le ponian, que le dexauan desnudos: siendo assi, que antes de morir por lleuarlo los medicos el cabello (por reliquias) le persuadierõ a que importaua quitarle el que tenia, a nauaia, para que assi cuaporizasse el mal; y se le dexò quitar: despues el corto cabello, que le auia quedado, le quitaron por preciosas reliquias: teniendose por dichoso el que pudiesse auer algo, en que el siervo de Dios huuiese puesto la mano. Con esta fee, y fin, entraron en su celda pobre, y no hallando en ella cosa, vno encontrò vna escoba, y la sacò muy oculta, como si huuiese hallado vn gran tesoro: (tal fue la deuota estimacion) que despues por gran fauor repartia las pajas de ella: otro se lleuò el cordel con q̃ tiraua la puerta, y otras cosas de este porte, lleuados de afectuosa deuocion todos, no solo los de aquella ciudad, mas toda esta Prouincia de los Charcas, y donde su buen nombre auia llegado.

A la tarde (con mucha dificultad) se pudo hazer el entierro: q̃ como los dos dias siguientes son tan festiuos, y ocupados en la Iglesia el dia de Todos Santos, y el de la commemoracion de los Difuntos, no se atreueron los Religiosos a condescender con las instancias del pueblo, en que el bendito cuerpo quedasse alli aquellos dias, para consuelo de los fieles, y por el ruido con q̃ se embaraçaua aquella Relecció. Acudierõ a la mañana a la Misa de cuerpo presente, la Real Audiencia, Cabildos, y Religiones; hizo el entierro, y cãtò la Misa, el Reuerendissimo Obispo del

del Paraguay don Fray Bernardino de Cardenas, como lo auia profetizado el sieruo de Dios. A la tarde se ordenò vna solemne procession por los claustrós, y lleuauò el cuerpo en ombros los Oydores, Cabildos, y Religiones; y se depositò en vna caxa de cedro, y se puso en el entierro de los Religiosos, con toda veneraciò, en el mesmo Conuento de Recolectiò de Señora S. Ana. A los doze de Nouiembre se le hizieron solenes honras funerales; a que asistió el mesmo cócurso de pueblo, que era dia de su deposicion, y predicò a ellas el Reuerendissimo Obispo del Paraguay, tomando por tema de su oraciò funebre las palabras del Apocalypsi de S. Iuan: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*; que ajustadas las virtudes del sieruo de Dios, a la propuesta cò la doctitud, y viueza de iogenio, q̄ suele tan gran Maestro de la Sagrada Escritura, se conociò ser el Venerable Padre Fray Iuan Bautista de los expressamente contenidos en las palabras de San Iuan: con que todos renouando las memorias, dieron nuevas gracias a Dios en su sieruo.

Obra Dios muchas marauillas, en crédito de la virtud de sus escogidos: y no es la menor de todas la conmocion general de los animos de todos. Pocos dias antes, que el sieruo de Dios muriese, cegó de ambos ojos; y sin dar auiso del caso mas de a su Confesor (de quien se supo despues) pidió a Dios, q̄ se siruiesse de concederle siquiera la vista de vn ojo, para poder ver a sus liermanos Religiosos, pues era Prelado Guardian de aquel Conuento; y sin embargo sino conuiniesse a su santo

setuicio, se hiziesse en todo su santa voluntad: cosa admirable! al instante le restituyò Dios la vista del vn ojo, como lo auia pedido, para consuelo suyo, y de los Religiosos. Muchas marauillas ha hecho la Magestad soberana, por medio de las reliquias de este grã varon, de que se hà hecho copiosas autenticas informaciones. En la plaça mayor de la ciudad de Chuquizaca, ajusticiando a vn hombre por delitos merecedores de muerte, auéndole echado de la horca, se rompieron soga, y cordeles, que le auian de ahogar, y confusos los Ministros de la justicia, hizieron diligencia por saber qual seria la causa de aquella nouedad, hasta que el mesmo ajusticiado declarò, que traia consigo vn pedaço de habito del P. Fr. Inã Bautista, que era quien auia obrado aquella marauilla; y quitándole la reliquia, luego murió.

En el vallé de Clissa, en la hazienda de las Monjas de Santa Clara de la villa de Cochabãba, vn Indio Yanocona de la misma hazienda, mal seguro de su muger, vna noche guardando vna era de trigo, la diò siete lançadas, todas heridas mortales, que (a sentir de todos la dexò allí muerta) fueron los Indios a dar auiso al Religioso (Fray Iacinto Caluo) Procurador de las Monjas, que estava en la mesma hazienda; y hallò a la India muerta, sin pulsos, ni respiracion vital, hizola traer en vna mantã a la caseria, para ver si daua alguna esperança de vida, y como de todo punto la juzgassen por muerta, (con tres lançadas penetrantes en los riñones, y las demas en diferentes partes de el cuerpo,) amortajaronla

para darla sepultura por la mañana; y pareciendole al Religioso (impulsado de Dios) ocasion de usar de vna reliquia, que tenia de el Padre Fray Iuan Bautista, de vn pedaço de su habito quitò vnos hilos, y los echò en vn poco de agua, y abriendole la boca a la India amortajada, se la echò en ella; fue notable marauilla, porque al instante la India hizo demostraciones de viua, y hablando, (dixò) que tenia frio, porque auia passado la noche amortajada, llevaronla donde la abrigassen las heridas para curarlas; y dixò, que no era menester, que ya estaua buena, y se leuantò, y fue por sus pies donde estaua el Religioso, que viendola tan llena de sangre, y mal herida, la labò las heridas con vino, y tabaco (por no tener otra medicina) mas como la principal fue milagrosa, estauo buena, y sana, siendo cada herida mortalmente penetrante, en especial las que tenia sobre los riñones, que milagrosamente, sin jamas criar materia, sanaron aquellas, y las demas, y oy esta viua en la mesma hazienda de Santa Clara.

Al Padre Difinidor Fray Pedro Cauallero (que sucediò al Venerable Padre Fray Iuan Bautista en el oficio de Guardian de la Recoleccion de Señora Santa Ana de Chuquizaca) estando muy apretado de vn graue dolor de costado, sin esperanças de vida, porque no podia dormir, ni sossegar; le sucediò en esta affliccion, valerse de vna reliquia de este siervo de Dios, aplicandola al dolor, y encomendarle a su intercession, con proposito de serle siempre deuoto; caso estraño! que al punto se

quedò dormido, y començò a mejorar con reconocidas muestras de salud. En la villa de Potosi, vn hombre con vna pierna encanecida, ya defauciado de la vida por los Medicos, sino se le cortaua la pierna, diòle vn amigo suyo vn pedacito de sayal de el habito de este siervo de Dios (a pocos dias q̄ auia muerto) y puestole en la lla-ga, y cancer con grande fee, sièdo así, que el sayal auia de enconarle mas, a la mañana se hallò la lla-ga cerrada, y todo el bueno, y sano. Muchas otras marauillas ha obrado nuestro Señor, y obra su poderosa mano cada dia por este su siervo fiel, en testimonio de sus muchas admirables virtudes, manifestando al mundo quan agradable es a sus diuinos ojos, a exemplo de los Fieles, especialmente de aquellos, que por el camino, que el siguiò a Christo nuestro Señor Crucificado, siguen la senda del Cielo, hasta subir a la cumbre de la perfeccion.

CAPITULO XLI.

Del Padre Fray Domingo de Alciurrieta, Sacerdote.

TODOS los males se llevan con paciencia, entreteniendos con alhagos de la esperança, y promesas del galardón. Trabaja de sol a sol el jornalero, sin perdonar ardores del verano, ni yelos del inuierno, alerta el ojo al jornal q̄ ha de cobrar a la noche. No se le caen al soldado jamas, las armas del cuerpo, y pone su vida mil vezes a peligro, cõ la codicia del despojo, ò presumpcion del honor en las facciones. Trafiega el mercader los Orbes,

fulca mares, y passa a nuevo mundo en vna tabla, rodeado de enemigos, y en la mitad de los riesgos, por el interés del trato. No ay nacion tan remota, en tierra oculta, donde no aya llegado el amor de la propia grangeria. Parece nació el hombre, para solas atenciones caducas, cō perpetuo oluido de los bienes eternos, segū trabuca el mundo su codicia, sin reparo de peligros, y sin rezelo de riesgos; expuesto siempre al logro del interés, con que luzir vna vida, que como flor nace, y passa como sombra.

Nació el Padre Fray Domingo de Alziturrieta, en la villa de Tolosa, de la noble Prouincia de Guipuzcua, en los Reynos de España, el año de mil y quinientos y setenta y ocho: hallandose moço de buena disposicion en su tierra, y no muy sobrado de bienes temporales, pasó a las Indias del nuevo mundo, tan ansioso de sus riquezas (en aquel dorado siglo de su primer fortuna) que ni perdonò trabajo en buscarlas, ni hallò tropieço en peligro por adquirir- las; aliviando sus continuos afanes, con la esperança de poseer muchas, con que poder boluer a su tierra, a viuir con descanso entre los suyos. Dios que le llamaua a mejores Países, y de mayor perpetuidad, que el lacrimoso destierro de este mundo (en que se juzgana dichoso, quando deuiera llorar se sin dicha, por oluido de su verdadera patria, que es la gloria para donde fuimos criados) le diò a conocer en breues lances el malogro de sus passos, el engañoso fin de su larga peregrinacion; y aunque veia por instantes los peligros, no acabaua

de mirar los riesgos en que se hallaua: porque el propio afecto ciega, a no ver males, que toma vn hombre por sus manos; y así iba retardando de vn dia en otro su dicha: como si el reparo de los daños, fuesse cosa q̄ pudieffe el hombre tener a la mano todas vezes. Muchas fueron las ocasiones, que en este Reyno tuuo de adquirir mucho caudal, pero muchas mas le sobaron de perder el adquirido, y con él la vida, y alma; que como tan dilatadas estas Regiones, cada vno viue con mas libertad que deuiera, y si la prudencia no se adelanta en preuenciones de riesgos, a cada passo se encuentran los lances de perdicion.

Conocio a costosas experiencias sus engaños, y el pago que da el mundo a quien le sirue, y corrido de no auer empleado sus diligencias en grangear bienes de mas duracion, con el conñato, y afecto que se auia ocupado en los caducos, siempre prometidos, y poseidos nunca, pues huuiera logrado mucho mejor sus afanes. No llega tarde el desengaño, a quien le sabe lograr, a qualquier tiempo que llega; que aunque el tiempo parezca esteril, puede el arrepentimiento (a pesar de propias contradicciones) lograr siempre la siembra de buenos deseos, y propósitos de enmienda; si la humedecen, y la cultiuan afectos de amor de Dios. Tal vez sale el labrador a sembrar con tiempo contrario, porque ni tiene la tierra la sazón que se requiere, ni promete el temporal mejoría; el viento le lleua el grano de el puño, sin poderle repartir como quisiera: gime, y suspira el pobre la pérdida de el caudal, que entonces juzga-

gana por concludido, y mal logrado del todo, y sobre sus lagrimas, y congojas, entra el inuierno, con yelos, y soles: la primavera con ayres, y lluias, y acude mucho mejor de lo que pensò el Agosto; de manera, que coge gozoso el fruto de sus lagrimas, y desconfielos, quando juzgava por perdidos, y sin fruto sus cuydados.

Asi le sucediò a Domingo de Alciturrieta, hallandose afligido de no poder, ni acertar a desembaraçarse de los entredos del mundo, que como espinosa zarza, le prendia entre sus braços, y punçaua sus deleytes, y codiciosos afectos: hiriendo el Cielo a suspiros, regando la tierra a lagrimas; pues quando juzgò serian todas sus diligencias sin fruto, por hallar todos los tiempos contrarios a su esperanza, fue Dios seruido llevarle vn dia a la Recoleccion de San Antonio de la ciudad del Cuzco: donde suspeso el sentido en aquel pacifico silencio, en aquel celestial retiro, que todo el respiraua fragancias del Parayso de Dios en la tierra, habitado de Angeles en carne, oyendo el deuoto rezo de las diuinas alabanças; tanto le aficionò, y conmoviò el espiritu (aun a la exterior apariencia, de aquel oluido de la vanidad mundana) que como es diuina propiedad, y celestial efecto de la virtud, dexarse desear, del mas diuertido de ella, respetar del coraçon mas perdido, y reconocer superior del animo mas altiuo: viò (reconocidamente) abierto el camino, que por el atajo de toda vana inquietud, y rodeos engañosos, guia al fosiiego del alma, a la quietud de la vida, y possession de la gracia; y a vistas de tanta luz

procurò (sin boluer el rostro atras) huir a toda priessa (como Loth de las llamas de Sodoma) de tanta sombra vana, que como espesas nieblas le cegauan los ojos, y ofuscauan los sentidos, para no poder jamas salir de la esclauitud tirana de Efraon a la tierra prometida de Dios, llena de sus bendiciones. Gen. 14.

Pidiò el habito de nuestro Padre San Francisco en aquel Conuento, donde se le dieron para Religioso del Coro; asi por su buena capacidad, como por el buen espiritu que conocieron con el, con seguras esperanças que auia de ser en la Religion de grande apromechamiento en la virtud, y estado Religioso. Conocióse bié presto ser vocacion diuina la suya; por lo bien que abraçò la regular disciplina de la vida Religiosa; con tal vigilancia, y cuydado en la pura obseruancia de nuestra Santa Regla, que la guardò a la letra, todo el tiempo que viuiò en la Religion; con exemplo de todos, y admiracion de muchos, su constante perseuerancia.

Fundò el nuevo Religioso todo el edificio de sus virtudes, y nueva fabrica de espiritu en la heroyca virtud de la humildad; como tan precisa a la firmeza, y constancia de la perfeccion: porque sin ella, reconociò ser vana, y falsa toda Religiosa vida. Tan aficionado fue siempre a esta Reyna de virtudes, y seguro lastre de la naue espiritual, que perseuerò en ella constante, tan humilde siempre en la Religion (al fin de sus muchos años) como si aun fuesse Nouicio en la Orden: porque en esta soberana virtud siempre se exercitaua comenzando, y nunca

le hallaua fin. Auiendose retirado al Conuento de nuestro Padre San Francisco de la villa de Mizque, (despues de muchos años que uiuò en la Recoleccion, por hallarse muy sordo, y no ser molesto a la estrechez indispensable de aquel instituto) se ocupò siempre por mas de veinte y quatro años que uiuò en èl, en los officios mas humildes de la casa ; como fueron de hortelano, de Refectorio, de Sacristan, de leer a la mesa, y de tañer las campanas ; auiendosido Guardian, y Secretario de esta Prouincia : sin que jamas se escusasse a tan humildes exerciciosantes auiendo ya muy viejo, por sus manos, labaua los manteles, y seruilletas del Refectorio, fregaua las vasijas, barria las oficinas, y la Iglesia : ocupauase en estos exercicios tan alegre, que diziendole, que otras personas domesticas harian aquello ; respondia ; *no es justo quitarme los meritos de mi officio.* Palabras de gran aduertencia a los que en la casa de Dios cuydan de officios humildes, gozando el titulo de ellos, por presumpcion, y perdiendo el merito principal del exercicio.

En el que se ocupaua este seruiuo de Dios, era con verdadero conocimiento, de profunda humildad, en que se hallaua indigno de seruir a la Religion en otros mayores Ministerios ; si inutil, por sus achaques, a los de mas importante seruiuo : y así se ocupaua diligente, gustoso, en no solo las oficinas del Conuento, sino en acudir a los Religiosos enfermos, con toda caridad ; y a los Religiosos, passageros, y moradores, en remendarles las cosas de su auio, y

a todos como si tã solamente fuese Religioso Lego, dedicado al seruiuo de aquella casa. Jamas se escusò a cosa alguna, que le mandasse la obediencia, por dificil que pareciesse : y si acaso era negocio de exercicio de humildad, con mayores veras, con mas gusto, le executaua, reconociendo en el intereses de su propio menosprecio : siendo exemplo a todos, así Religiosos como seculares, admirando vnos, y otros, su humildad profunda, y estremada obediencia.

En la obseruancia de nuestra santa Regla, fue el tiempo que uiuò en la Religion, tan Euangelico pobre, que jamas usò de cosa superflua ; antes mucho menos de lo necesario ; porq̃ en su vestir era tan corto, y limitado, q̃ siempre traxo vn habito viejo de sayal remendado, el que desechauan otros, vna pobre tunica, y paños menores de lo mesmo, y sus zandalias : que hasta que murió siempre anduuo descalço, y desnudo : sin que los achaques le obligassen a mas abrigo, ni a dar al cuerpo ocasion a que leuantasse altiezes de brios contra el espiritu : porque uiuò siempre muy alerta, con tan cabiloso enemigo, como su propia carne, affligiendola con prolongadas vigili-
 las

las noches, fuera de las que hazia en comunidad; con que andaua siempre sugeto el apetito sensitivo, a la razon, para poder entrar a la oracion, y contemplación seguro, y en ella perseverar hasta el fin de donde salia siempre con nuevo aliento de emprender mas mortificaciones, y penitencias; con que no solo hazer desquite de la vida passada, que tan sin provecho perdió en el siglo, sino grangearse (peltrechado de la diuina gracia) muchos meritos, a que pudiesen corresponder, efectivos grados de galardones eternos.

Quando mas fauorecido de Dios, salia de la oracion este siervo suyo, mas humillado se hallaua; reconociendo por vna parte la grandeza de Dios, y por otra su baxeza, y pequeñez, y anegado en este abismo de humildad, confuso de ver, que la Magestad eterna se dignaua a dar oido a vn guisanillo tan vil, como a si propio se juzgaua, dezia: *De quando acá, Señor, le han nacido alas a la hormiga? El poluo, y la ceniza se atreve al Trono de la Suprema Grandeza? No basta no aniquilarme por mis grandes culpas, sino escucharme amigo tan misericordioso? Ha, Señor, como sabéis humillar fauoreciendo! estas traças, vuestras son, para confusiones mias.* Salia de este deuoto exercicio tan encendido en caridad, que en quanto podia, manifestaua las ansias de sus afectos, sin jamas negar cosa que tuuiese, o pudiesse ser de socorro al proximo: y quando le faltaua con que aluiar sus trabajos, y socorrer sus necesidades, (por lo menos) no les negaua la compassion a los que veia afligidos, enco-

mendandolos a Dios, como si fuesen necesidades propias, todas las que no podia remediar ajenas. Como Dios se le mostraua liberal, y generoso, asilo quisiera el ser con todos, por manifestarse verdadero discipulo de Christo nuestro Señor, aprovechado en la escuela de sus misericordias.

Fue este siervo de Dios zelosissimo de la Religion, con tan ardiente zelo, que se abrasaua, y consumia en él, en viendo que se faltaua al ajustamiento de tan precisas obligaciones; así el tiempo que viuio en la Recoleccion (dónde aun los descuydos veniales, no pasan por lo que son, pues en el castigo de ellos se atiende a mayor reparo, de lo que puede ser mas con el disimulo) como lo restante de vida, que viuio morador en la obseruancia; y así padeció grandes trabajos, en vna, y otra parte, en que manifestó su estremada paciencia, sufriendo con humildad, y zelando con ardor, hasta conseguir su deseo del lustre, y obseruancia Religiosa, aunque lo pagasse su sufrimiento: y quando veia que la fragilidad humana faltaua (sin malicia) en algo, de lo mucho a que está obligada con el yugo Religioso; puestos que las atenciones del mundo, no miran a lo que somos en nuestro ser fragil, hombres vestidos de naturales desdichas, sino a lo que debemos ser, se affigia de que no nos juzgassen, segun la humana fragilidad, aunque quisiera fuéramos en esto Angeles: y así deseaua, que por lo menos, ya que no fuésemos los que deuíamos, que lo pareciésemos: porque (como tan corporeos) los hom-

hombres, mas les mueue a los ojos el exemplo que ven, que les concluyen las razones que oyen: y viendo que no estava en su mano el remedio de muchas cosas, las encomendaua a Dios, que era todo el recurso, y remedio de sus males.

Preciòse siempre con executiuas obras, de obseruantissimo de la virtud de la castidad; tan auenzada en el Cielo, quanto peregrina en la tierra. Mortificaua sus sentidos, con tan grande austeridad, que jamas hablò a muger a solas, y raras vezes en compa^ñias: ni aun mirarlas al rostro con atencion: como quien conocia el peligro a que se pone, vna vista poco atenta, y aun vn mirar impenfado, y diuertido: que por los ojos entra la muerte al alma; y como ladrones domesticos, saben donde esta el coracon, para robarle la vida. Es la virtud de la castidad, la mas delicada de todas, y como tan pura en si, como tan cristal en sus visos, vn breue aliento la empa^ña, y vna encontrada vista la rompe; y haze pedaços: como principal llau de la vida, requiere cuydado grande en su guarda, pues no solo conserua el alma pura, sino el cuerpo fuerte, la salud sana, entera; y en longitud los dias. Así traia este seruo de Dios tan gran cuydado en la vista, que no daua licencia a sus ojos, ni lugar para que pudiesen traer desvelos al coracon: porque si tal vez le inquietaua algun pensamiento vano, enfurecido consigo mesmo dezia las palabras, que Christo nuestro Señor a los tratantes que expeliò, con enojo de su Templo: *No se haga la casa de Dios, que es el coracon humano, cueua de ladrones,*

fuera fuera gente vil, que no es esta vuestra posada, ni albergue, sino de mi dueño, y criador: y como todo su trato, era con solo Dios, y cosas fuera de este mundo, le era ya con natural costumbre, el escusarse a los concursos mundanos, ni atender a sus enredos.

Del vicio de la ociosidad fue declarado enemigo, como tan pernicioso, y no seino a la vida Religiosa: donde sin boluer, passo atras, ni aun detener el passo, se atiene a subir con perseverante esfuerso, a la cumbre de las virtudes: sin que lo agrio del camino, desmaye el animo, ni lo dilatado de el pida treguas al ocio, para el descanso: que no ay años en la vida, ni aun dias que la aseguren: y la ociosidad en si, como opuesta a la reformation del alma, esto da estrago de la virtud, robadora del mas precioso caudal de la vida humana, que es el tiempo, capaz de adquirir la eterna. Tambié le logró siempre el Padre Fray Domingo de Alziturrieta, que jamas le conocieron ocioso: antes de las noches hazia dias, al entero de sus santas ocupaciones: que a quien le sabe emplear bien, toda la vida le sobra, como a quien le gasta mal, aun para ociosidades le falta: el tiempo que no se ocupaua en cultiuos de la huerta, o jardin, que fue su comun exercicio entre dia, o en las demas oficinas (que estauan a su cuydado,) le gastaua en leer materias morales o en la oracion, y contemplacion de los diuinos misterios, a que se diò muy de asiento, y perseverò feruoroso todo el tiempo de su Religiosa vida: siendo el primero en el Coro, así por especial deuocion, como por el oficio que tenia de

de registrar los libros, y prenenir lo necessario, para las diuinas alabancas, asistiendo a ellas, y siendo el postrero que salia del; con tan gran resón su perseverancia, que jamas faltò a estos santos exercicios, por achacoso que estuuiesse, porque los tenia, por medicina de los achaques del cuerpo, y tesoro de los bienes del alma: y assi dezia, que el Coro era la sementera del espiritu, donde se cultivauan virtudes, cõ que adornarle, cuya cosecha eran buenos meritos para la gloria, y los demas exercicios corporales eran tareas del cuerpo, que como jornalero, y esclauo denia estar siempre ocupado en el trabajo, y ganar de su sudor el sustento.

Jamas assomò la ambicion a sus vmbrales, ni le deniò desvelo, su tirana Monarquia. Es la ambicion propia de codiciosos, que como no caben en si, siempre anhelan a valer mas, y desposseer a otros, de lo que en segura paz gozan. Tiene el ambicioso la mira en lo que dexa, y el blanco en los que le passan, y echan el pie adelante, y assi no se quieta en vn lugar: viue siempre inuentando nouedades: porque en ellas (como en su centro) halla la ambicion descanso: que como aspiran a cosas grandes, no se contentan con el estado que tienen, ni tratan mas que de sus medras; ni atienden a bien comun, solo el particular les desvela, assegurando sus ganancias con capa de Religion, siendolo de sus propios intereses. Viuió este siervo de Dios, de muy contrarios colores; quiero dentro de si mismo, atento a solo ser el vltimo de todos, en las comodidades de la vida; y auetajarse en el amor

de Dios, y caridad del pròximo; cuydando, (siempre estuioso) de la cuenta, que auia de dar de si; y si para esta se hallaua corto, como se atreueria a quererla dar de otros? Con este oluido de caducos honores, viuió casi cinquenta años en la Religion, hasta los setenta y quatro de su bien lograda edad, que sin accidente alguno, pidió con instancia al Prelado de aquel Conuento de la villa de Mizque, le diese los Santos Sacramentos, porque ya Dios le llamaua del destierro de esta vida, estando en pie, y (al parecer) bueno, y sano: no dieron credito a sus razones, pareciendoles a los Religiosos, que prometia mas vida que asseguraua de suya a los quatro del mes de Diziembre del año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, auiendo ido los Religiosos de aquel Conuento a vna fiesta de la Gloriosa Santa Barbara (assumpto del bien comun de aquel pueblo,) viendo el Padre Fray Domingo, que no le dauan credito, y era infalible su muerte; porque el se guiaba por la voz de Dios, que a toda priessa le llamaua, y los Religiosos por la salud, y pulsos; dixo Missa aquel dia, y se comulgò por via de viatico; y acabado de dezir Missa, y dar gracias al Señor por la merced recibida de su santissimo cuerpo, y sangre, dió su espiritu a su Criador, como lo tenia preuenido: con suma paz de animo, y conformidad con la voluntad diuina, dexando premissas ciertas de auer ido a gozar el premio de sus trabajos, y descanso eterno en la Gloria. Luego que en la villa se supo su dichosa muerte, acudió todo el pueblo con afectuosa deuocion a visitar, y venerar su bendito

dito cuerpo, lleuandole a pedaços el habito por reliquias, y aclamandole todos Santo, como testigos de su Religiosissima vida. Porque dos dias antes q̄ muriese auia ido a despedirse del pueblo con toda candidez, de sus amigos espirituales, y deuotos Religiosos, diziéndoles, que se quedasen con Dios, porque le llamaua el Señor, y se iba a morir.

Viniò (este gran Religioso) tan lleno de fee en Dios, con segura esperanza en su diuina prouidencia; que como aquel Conuento de la villa de Mizque es falto (muchas vezes de lo necesario) al sustentento de los Religiosos, affligido el Guardian de vna falta grande; llegòse a el este siervo de Dios, y le dixo: *Tenga fee Padre Guardian, que todo le sobrarà*; y de allí a poco espacio llamaron a la porteria, y hallaron, que vna persona deuota embiaua vna partida de carneros de limosna al Conuento. Lo mesmo le sucediò otra vez faltando pan, y no hallandole en el pueblo, por la grande carestia del trigo, que huuò aquel año; que llegando al Guardian a persuadirle, que tuuiese fee en Dios; luego entrò al Conuento vna muy buena cantidad de trigo de limosna, con q̄ huuò para comer, y dar a pobres; porq̄ fue Dios seruido, q̄ hallasse a letra vista el efecto de su firme confiança; como quien tan cerca comunicaua a Dios, y sabia sus generosas propiedades, q̄ no se mide con nuestras miserias, sino con lo infinito de su bondad, pues siempre haze el biẽ por quienes, y no por lo que nosotros somos: està sepultado este siervo de Dios en el mesmo Conuento de la villa de Mizque.

CAPITULO XLII.

Del Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, Definidor de esta Prouincia.

EN dos firmes fundamentos estriua nuestra salud, en desviarnos de el mal con tedio de lo que es, y en seguir perseverantes el bien, ansiosos de poseerle. Es nuestra naturaleza (por parte de lo terrestre) tan pesada, que sino pone gran esfuerço en ir delante, facilmente buelue atras: como el que navega con vientos contrarios, que en dexando de remar, se buelue la naue al puerto. Es la jornada de el Cielo, para nuestra humanidad, aguas arriba, y viento en proa; en suspendiendo los remos de el bien obrar, buelue atras, como a su centro: porque aunque nuestro espíritu goze de las cosas celestiales, y diuinas; de tal modo lo tetreno de la carne, agraua, y rinde, que (muchas vezes) en lugar de bolar, le precipita, y destruye. Para que la tierra produzga cardos, y espinas, sobra dexarla al descuydo, que de su cosecha dara frutos de perdicion: para que de bendicion los rinda, frutos de mantenimiento; a colmo, necesita de cultiuo, y quanto fuere mayor, sera duplicado el fruto. Para que la tierra de nuestra naturaleza lleue malezas de suyo, basta solo no cuydarla; que dentro de si tiene rayzes de malicia; mas para que rinda frutos de sazoadas virtudes, noche, y dia, es forçoso cultuuarla.

El Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, natural de la villa de San Pedro, Prouincia de la ciudad de Soria, en los Reynos de España: fue hijo legitimo de nobles padres, Christianos viejos, y temerosos de Dios. Su padre se llamó Pedro de Mendoza, y su madre Catalina Hernandez de Sicilia: crióse en casa de sus padres (aunque cortos de caudal) con buena, y santa doctrina, en Religiosas costumbres; que es tesoro inestimable a los que vinan para grangear el Cielo, y saben quan importante es en el mundo el obrar bien, sustentar crédito, y opinion, luchar con honor de sangre, y conservar honra, y paz entre los hombres. Mancebo, se acompañaua siempre de la virtud, o por conservar la propia, o adquirir mas con la agena; que las buenas, o malas de la niñez, son las que guian a buena luz las juveniles inclinaciones, o las estrauian del seguro camino de la verdad, hasta perderlos en los vicios, o encaminarlos a la virtud: mas como el natural de Pedro de Mendoza, desde los tiernos años, fue siempre inclinado al bien, como fruto de la virtud de sus padres, apenas a la primer luz de razón conoció el mal, quando no solo no le dió lugar en si, mas huyó del, como de mortal veneno; que apoderandose vna vez de el alma, tarde, y con dificultad se lança; porque el vicio solo quiere la primer entrada, para hazerse dueño tirano de el corazón; y así el mayor daño del mal, consiste en la primer culpa; que esta, si de voluntad, y afición se admite, abre puerta, y da passo

franco a las demas: siguió, pues, el cuerdo joven la clara luz de el Cielo, que amaneció en sus sentidos, ilustrando su alma con buenas, y santas inspiraciones, fomentadas de el buen exemplo de sus padres, y cultivadas de su cuydadosa educacion: que la virtud domestica, es siempre la que esfuerça mas el espiritu, hasta hazer naturaleza el rigor, la familiaridad de el trato, y permanencia de la costumbre: que las brasas mas vezinas, mas conseruan el fuego en su actiuidad, y son su combustible materia: como si huuiesse nacido mas para exercicios de Anacoreta, que para grangear a costa de sus afanes el sustento de dolor (vinculo de los hijos de Adán) y con doblada pensión en los que nacen de pobres, saltos de caudal, y sobrados de años: así se ocupaua las noches en rezar oraciones deuotas, y de dia en visitar las Iglesias, y hazer especiales estaciones a las Imágenes de su deuocion: singularmente a la gloriosa Santa Catherina, inclita Martir de Alexandria, a quien de los pechos de su madre salió aficionado, tanto, que parece mas auia recibido de ellos la deuoció de la madre, que la leche, segun manifestaua el afecto.

Tiene siempre la natural inclinacion el primer lugar, y asiento en el hombre, en qualquier negocio q se comienza, y materia que se trata: entre los milagros de naturaleza, es prodigioso a los hombres el de la piedra Iman, pues llegó la admiracion de los Filo-

Arist. li.
br. 1. de
anima,
c. 2.

vemos, que aunque la pōgan delante oro, ò plata, ò cosa de grande precio, a ninguna se inclina; a solo el hierro acude, y abraça, por que su inclinacion natural la llama a esse metal solamente. Gran cosa es, celestial fuerte, nacer vn hombre inclinado a la virtud, gracia es de el Cielo este don; pues aunque se halle en medio de los mayores diuertimientos del mundo, su inclinacion sigue, sin hazer rostro a la vanidad mundana, que con apariencias de oro en luzidos deleytes de ostentosos faustos, engaña a los coraçones tiernos, y al fin se conoce (aunque tarde) que no es todo oro lo que reluze, ni de precio alguno las caduquezas humanas, pues no tienen mas fer, que el que les da nuestra vana estimacion, y de ordinario antes que nosotros, acaban. Siguiò Pedro de Mendoza, lleuado de su buen natural, el rumbo de su santa inclinacion, siempre aficionado a la Iglesia, y diuino culto; y aunque el ver pobres a sus padres, no le daua el paternal amor, y respeto, la licencia que quisiera para con resolucion abraçar la virtud, sin otra atencion humana, sugeto a esta ley natural, viuia dentro de si, anhelando a solo dexar el mundo.

Determinò passar a las Indias Occidentales, con intentos de mejorar de fortuna en estrañas Regiones, y a fuerça de propia industria adquirir con que despedir de sus ombros obligaciones de tanto peso: y tratar mas de asiento de las que pedia su inclinacion, y con perpetuidad asegurar el verdadero descanso. Saliò de su tierra lleno de buenos deseos, si falto de valimientos humanos,

porque en solo los diuinos tenia puesta su fee, y todas sus esperanças, recibiendo de sus padres la paternal bendicion, solas cuerdas, y Christianas aduertencias al buen regimen de la vida: que es el caudal, y cosecha de la prudente senectud, bien de importancia en su ser. El consejo, que Cambisses Rey de Persia diò a su hijo Cyro, con sola luz natural, al embiarle a la casa de su abuelo Astiages, fuepreciado en todos tiempos: vna cosa te encargo (le dixo) y quisiera no faltasse esta jamas de tu memoria, en prospera, y aduersa fortuna: *que seas deuoto, y amigo de Dios, y jamas emprendas cosa, sin primero impetrar fauor diuino*: por que los hombres en todo son fallos, y la eterna sabiduria ninguna cosa esconde; antes como poder, y bondad infinita, asegura los aciertos, a quantos con fee le llaman, y con humildad le obedecen. Siguiò esta tan importante aduertencia Pedro de Mendoza, en todas sus acciones, tan a la letra, que hallò al fin de costosas experiencias, que no ay mas tesoro que Dios, ni mas bien q̃ la virtud: assi tratò de ser de la Iglesia, por retirarse del mudo (en lo posible a sus fuerças) y ocuparse mas de cerca en los bienes de su alma, no obstante, que los que pretendia para el remedio de su casa, le traian inquieto el animo, mas no perturbada la conciencia: pues con solo seguir su inclinacion, se hallaua retirado de los bulleios del mundo, sin dar passo, que no fuesse con espirituales exercicios, para conseruar en si la diuina gracia: que sin ella, ni ay bien que se asegure, ni con ella, mal alguno que temer. Vistiò habito decente,

Xenoph.
lib. 8. de
pedia Cy.
ii.

de Clerigo en la ciudad de los Reyes, assi por exercer las primeras letras en la lengua Latina, de que fahia aprouechado, como por cōseguir sacros Ordenes, hasta salir de aquel cuydado, y tratar mas de assiento de adquirir la perfecció: fue Dios seruido facarle de aquel embaraço con nueua de la muerte de sus padres, conque corrió al blanco de sus deseos, de seguir en estrecha Religión los alientos de su espíritu, hasta llegar a posseer las virtudes, que fueron sus apreciadas riquezas.

CAPITVLO XLIII.

Como recibió el hábito de nuestro Padre San Francisco en la Recolección de la Villa de Pisco, y de las muchas virtudes, que se grangeó, quando vino en la Religión.

Quantos passos se dan buscando a Dios; no bastan aun para salirle al camino; porque se adelanta mucho mas su diligencia, y se ofrece antes que le llamen nuestros deseos. Por mucho que madrugue en el hombre el proposito de buscar, y cōseguir el fin vltimo, madrugó mas en él la diuina inspiració. Desde su tierna edad le buscaba Pedro de Mendoza, como a tesoro escondido, hallóle en la Religión, madrugando en él antes el diuino impulso. Parecióle tiempo trabajoso en el mundo, todo el que en él se vive, con dilatadas esperanças de bienes, experimentando males: y tanta copia de luz celestial alumbró su entendimiento, que conoció no auia mas a que atender en la vida, que a saluar el alma, y olvidar el mundo, y sus engaños:

hallóse tan oñtigado de este, y aficionado a solo emplearse en Dios, que lleuado de este soberano acuerdo, pidió el hábito de nuestro Padre San Francisco en la villa de Pisco, recién fundada aquella Santa Recolección, y conociendo las veras de su espíritu, le recibió de aquellos nuevos fundadores Religiosos, para el Coro, a los siete de Diziembre de el año de mil y seiscientos y catorze, a los treinta y dos años de su edad.

Manifestó ser espíritu de el cielo el suyo, abraçando las cosas de la Religión tan a gusto de su propio natural, que en breue pareció auer hecho naturaleza la regular disciplina, y monástico estilo, tan conforme a su inclinació, siempre aficionada a la virtud, que le fue facil vencer la fuerza de sus pasiones, que como desmarcado gigante de el encanto de esta vida, impide el camino de la eterna; mas llegadas a manoscar sus fuerzas, con facilidad se rinden, y exercitadas las de el espíritu, con grande aliento se vence la mas encumbrada eminencia de dificultades humanas; porque solo en saberse hazer a la voluntad diuina, consiste el triunfo de la vitoria: mas como halló a Dios Fray Pedro de Mendoza, tanto mas allá de sus deseos, quanto se adelantó a dexarse servir del con mayor fuerza se vió executado de tan alto beneficio, a rendirle en todo su voluntad. Con esta sola lección aprouechó en pocos dias estudio de muchos años: y tubo tan de su parte el fauor diuino, que entraua con seguros vencimientos del enemigo en batallas pues de su parte, desfalle-

S. Leo.
serm. 1.
de Ieiun.

ciendo fuerzas de propia sensualidad, con abstinencias, y ayunos, (que es la leche de la Religiosa infancia) fortalecia de nuevo vigor su espíritu: que (en doctrina de San Leon Papa) el Nouiciado de la Christiana milicia es el ayuno: así lo experimentaron los Santos Padres del Yermo; (cuyo retrato son las santas Religiones recolectas de Religiosos herederos de aquel espíritu:) auiendo, pues, de pelear contra los vicios, de allí conuiene tome principio, y origen nuestra milicia, de donde se destruyen los vicios de la gula, y apetito sensitivos; cuyo contrario es la abstinencia, y ayuno: Tan valido de estas armas, se hallò siempre vencedor, que su comer fue tan corto, que no pareció suficiente alimento a sustentar la naturaleza, y así vivió en la Religión treinta y nueve años con tan buena salud; porque lo enjuto (reulta de el ayuno) excedia no solo a muchos juveniles años de su tiempo, en penitencias, y mortificaciones, mas aun despues de adquirida mucha edad, de setenta y dos años, era raro el penitente Religioso, que le decaua a las fuerzas de su espíritu.

Las principales armas con que (desde Nouicio, y todo el tiempo de professo en la Religión) se hizo irresistible a los assaltos de Satanàs, que fueron muchos los con que le combatiò, interior, y exteriormente, todo el termino de su Religiosa vida, fueron obediencia, y humildad; juzgandose siempre la misma nada, en los lances de mayor estimacion, que inescusables le adquirian sus virtudes: porque no ay contra la artilleria infernal, muro que

tan fuerte así resista los golpes de sus peltrechadas municiones, los tiros de sus desesperadas violencias, como el amparo del propio conocimiento: y así quando le acometia el enemigo con fuertes tentaciones, le dezia: *Cortas son todas tus fuerzas, pues las empleas en un gusanillo como yo; ruín aliento el tuyo, pues se ocupa en mi flaqueza; cobarde tu atreuimiento, pues tan cruel se empeña en un desvalido, y sin fruto tu cuydado, quando la diuina gracia alienta mis rendimientos contra tu necia porfia.* A los mismos Angeles valió a su defensa esta incontrastable muralla de el propio conocimiento, reconociendo; que quanto tenían era de el supremo Artifice, sin descubrir en sí cosa propia, por que poder desvanecerse, pues aun lo que les faltaua esperauan de su mano. Como el pobre, que teniendo a su cuydado los tesoros del poderoso, aun no gasta como rico, rezelando, que se los pidan mañana: así el Angel, y el hombre, quanto mas ricos de espirituales bienes, tanto mas humildes de uen ser reconocidos: porq̃ saben son de Dios, y nada de su cosecha, y caudal; lo demas es desvanecimiento loco, blasonar el cauallito de el jaez, la bolsa de los dineros, que encierra, y el hortelano de los jardines, que guarda. San Ambrosio pondera, que quando las auejas sienten el viento furioso, cogen unas piedrecuelas, que les sirven de lastre, como al nauio en las ondas contra los ayres desechos. Es la humildad pesado lastre, que asegura el vagel en las tormentas de tentaciones; y baluarte el mas fuerte contra los tiros del enemigo.

De esta virtud tan heroyca se armò desde sus principios (el Padre Fray Pedro de Mendoza) en la Religion, con que se hallò siempre vitorioso, en los mayores afaltos. Toda su vida Religiosa fue el primero en los officios humildes, sin aguardar (aun siendo Prelado) a que otros los hiziesen: porque se andaua acechando a los Religiosos, la mas profunda humildad, para exercitarla en si: y a vezes quitando a los enfermos, y flacos, los officios humildes, por exercerlos el, diziendoles, *que ellos deuián ser seruidos de los sanos; y pues Dios le daua salud à el, le venian de derecho sus officios*: que como era humilde de coracon, su mayor recreo era no salir de la esfera de humildad. Fue forzoso hazerle Prelado Presidente del Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca (auiendo antes sido Guardian de Vrubamba) esto en tanto que se celebraua el Capitulo Prouincial, y fue tan contra el propio sentir de si mismo, que obedeciendo al superior, clamaua, no estar en su lugar la honra de aquel officio, alegando las palabras de Ioseph, vendido, y encarcelado en Egipto a los criados de Faraon: auer sido furtiuamente traído enagenado del retiro de su Recoleccion, donde pudiera disimularse mas su insuficiencia, sin ponerle en candelero tan excedido a la llama de su luz, como era el gouierno de Conuento tan illustre: con estas, y con iguales queexas, nacidas de su propio menosprecio, pedía a los superiores, no le pusiesen donde perdieffe la Religion por su corta capacidad, y ningun talento: sié-

do assi, que nunca mas acreditado de Religioso aquel Conuento, que quando le gouernò Prelado, ni mas digno de serlo, q quando mas reconocido humildemente indigno: hermanada, pues, la humildad con su obediencia, hazian vn celestial duo, tan acorde, y suaué, que a todas horas danan a Dios alabanças estas vnidas virtudes, y admiracion a los hombres, ver, que en este sierno de Dios, ni los muchos años de Religion, ni los officios considerables, que en ella tuuo (como fueron Guardian muchas vezes, y Difinidor de esta Prouincia) no le causassen mutacion alguna: porque tan Nouicio fue el vltimo dia (en su propia estimacion) como el primero que entrò en la Orden; sin mas blanco, que adquirir por todos caminos de humildad, y obediencia, caudal de estimables meritos, con que ganarse el diuino agrado, pareciendole, que estaua atras cada dia, por el poco aprecio, que de si hazia, y de sus obras.

En varios Conuentos de la Recoleccion, donde fue Prelado, jamas aguardò a mandar, que otros hiziesen las cosas humildes, pudiendolas hazer por su persona; especialmente en los reparos de los Conuentos, y sus oficinas, con especialidad en el Conuento de San Ianuario de la ciudad de Arequipa (Recoleccion, que edificò desde la primer piedra, hasta ponerle en vltima perfeccion) siempre, no el sobre estante de la obra, que mandasse a los demas, sino el principal obrero, ayudando por su persona a todos, Oficiales, y Maestros: cuydando de el sustento de cada vno, y de los materiales,

les, que auian de gastar todos en la obra; sin que el corporal trabajo impidiese los continuos exercicios del espiritu; antes tambien hallado en aquel Religioso retiro (que en todo hallaua singular agrado, y gusto) dandose las manos las obras actiuas a las contemplatiuas: porque como era todo a vn fin, no le embaraçauan los medios; muchas vezes si, lo que faltaua en vno, suplia en otro, dexando los propios interesses espirituales, por los del bien comun, y aumento de la Religión; que en llegando a estos considerables excessos, son todas perfecciones de vn espiritu, no atado a propias comodidades, sino obediente a la voluntad diuina, que quiere a los suyos, mas para todos, que para si mismos.

Quando se hallaua desocupado, se entretenia, y dedicaua a hazer frontales de cortaduras de retazos de telas de diuersos colores; cõ que aprouechando lo que sobraua a los ricos, enriquezia la santa pobreza, con su estuðiosa curiosidad: matizando los campos, y margenes de cada frontal, con varios colores, que hazia hermosa harmonia a la vista: siendo asì, que examinados con atenciõ, no tenian mas valor, que el cuidado, y aseo, que ponía en ellos este seruo de Dios: manifestando en sus obras Euangelico espiritu de pobreza, como verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco, que sin afecto alguno en la tierra a toda priessa anhelaua a los reseros del Cielo. No faltaua a sus estudios de Teologia moral, en que fue cuydadossimo, como facultad tan importante a la quietud de las conciencias: porque como

ordinariamente los mas perdidos pecadores (quando se conuerten a Dios) buscan el retiro de vna Releccion, y en el confessor docto, y espiritual, que les saque de los enredos del mundo, y como hõbres mas llegados a Dios, que los guien por el camino del Cielo; es preciso tratar, y saber (materias tan importantes como en si contiene la Teologia moral) los que administran el Sacramento de la penitencia, y siguen la vida espiritual: asì para saber dar luz, y sacar a otros de tinieblas, como para alumbrarse a si.

CAPITULO. XLIV.

De la pobreza Euangelica, que obseruò el Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, de su oracion, y estremada penitencia.

AL modo (pondera San Iuã Climaco) que el que tiene presos los pies con grillos, aunque puede dar algunos passos, son cortos, y con grande penalidad: asì el que tiene afectos de mudo; viue impedidos los passos en el camino del Cielo, sino dexa libre, y suelto el coraçon de toda afeccion mundana. A esta causa puso Christo nuestro Señor la pobreza de espiritu, por principio de las bienauenturanças, y fundamento de la vida espiritual: porque quien estuviere preso de codicia de las cosas de la tierra, mal podra tener aliento a subir a la cumbre celestrial: pues (como dixo Crates Filosofo, referido de San Geronimo) no pueden estar juntas las riquezas, y las virtudes, el amor de vnas, y exercicio de otras. Si al peso de la desindecia

S. Ioan. Clim. grad. de pau.

S. Mat. th. 19.

S. Hier.

Enan-

S. Pabl.

Euangelica, se han de ponderar las de este siervo de Dios, grandes fueron, pues tan solamente tuuo por bienes de su uso, los que hallò San Pablo inescusables a la vida humana: vn pobre habito de sayal basto, y paños menores de lo mesmo, vna tunica de sayal; vn Brebiario, y disciplina: obseruando a la letra la Regla de nuestro Padre San Francisco: pues apenas pudo dezirse cama, la en que (tal vez) reposaua, sino porto de dar tormento, que si algun aliuio le concedia, era a rendimientos del cuerpo; y tan breue, que la mesma rigurosa incomodidad del lecho le recobraba el sueño, sin gozarle, concediendole solo el dormir en el, y rara vez el dormir.

Tan desnudo se hallò siempre aun de las Religiosas alhajas, pobremente usadas, que pudo sin embaraco andar a pie vna, y otra Prouincia (como las anduuo esta y la de los doze Apostoles) quando estuuieron vnidas, que confiran de mas de quinientas leguas: sin perdonar rigores de frios, ardores de soles, aguas, nieues, y despoblados grâdes; ya desde la ciudad del Cuzco a la de Truxillo, en los llanos, a la celebracion del Capitulo Prouincial; ya de Chuquiza al Cuzco, y a la ciudad de Arequipa; y todas las vezes (q̃ fueron muchas) las q̃ le embiò la obediencia, siempre anduuo a pie, de ida, y buelta a los Capítulos, descalço, y desproueido siempre, tan solamente fiado de la diuina prouidencia, como verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco: lleuaua tan solamente, vna caualgadura por delante, en que poder passar los rios caudalosos, y pantanos; y muchas vezes

se quedaua al yelo, por nò hallar donde recogerse de noche: otras en los ardores del sol, sin tener sombra a que poderse amparar; por ser la tierra pelada, falta de arboles, y sobrada de piedra, y arena: y las mas vezes, con solo vn mendrugo de pan, tan duro, que sino era en agua, no era posible passarle: con que pudo dezir a Dios, alegando seruicios en pretension de la santa pobreza, lo que Iacob a Laban, por su hermosa Raquel, noche, y dia, he seruido desvelado en esta iusta pretension, al rigor de las eladas, abrasado en los ardores del medio dia, sin admitir mis ojos sueño, en perpetua obseruancia de la Euangelica pobreza, merecida la tengo por esposa. Asì la tuuo este Apostolico varon, todo el tiempo de su Religiosa vida, tan de la soberana mano, que como a su legitima esposa jamas la dexò de la mano; de ella solo cuydaua, en ella solo entendia, sin que afecto alguno humano tuuiesse jurisdiccion para poderle apartar de tan querida prenda. Ninguna cosa mas bien le parecia, que la santa pobreza, en ella veia retratado a Christo nuestro Señor, y con mas viuos colores, quanto mas desnudo.

Parece milagrosamente le sustentaua Dios la vida tan trabajada por su diuino amor; porque de otra suerte, no fueron imitables sus passos, y caminos. Concediòle Dios tan grande agilidad en el andar a pie por los caminos, y algunos peligrosos passos, y cuestras de estas Regioness; que aun los que iban en buenas caualgaduras no podian muchas vezes darle al-

Gen. 31.

alcance: como sucedió en la ciudad de Arequipa, que auiendo conuenido con algunos vezinos de ir dos leguas de allí a ver vnos materiales de piedra para la obra q̄ hazia del Conuento de San Iuanuario de Recoleccion: persuadiendole a que fuese a cavallo, porque el camino era fragoso de piedra, y arena; y los soles fatigan mucho en aquellos parages, les respondió que si iria: ofrecieronse a darle caualgadura en que fuese y dixo: *No la he menester, que yo tengo mi jumentillo, que anda razonablemente*: dezialo por si mesmo, que se apellidaua con tales títulos de menosprecio: aunque los que le oían juzgauan tenia algun jumentillo de camino en que poder ir religiosamente. En esta fee, dexandoles de mañana descuydar, como medio quarto de hora, salió solo a pie, con vn bordon, y quando los compañeros le buscaron, echandole menos, presumiendo auia ido delante; por mucha priessa que se dieron en su alcance, le hallaron ya en el parage señalado, muy alegre de auer llegado el primero; dexando a todos confusos, que vn Religioso tan consumido de penitencias, vigiliass, y ayunos, con mas de setenta años de edad, tuuiesse tales alientos: dando todos gracias a Dios; de esfuerço tan prodigioso en nuestra humana flaqueza: y si mucho les admiró la ida, la venida fue de mas admiracion, por la grande ventaja que les lleuó en el camino, que parece fue la ida descansado para venir, segun la agilidad que todos admiraron en él.

Hazia todos los dias, y noches, tres rigurosas disciplinas, con diuersos instrumentos de aspereza,

y mortificaciõ, buscando los dias los lugares solitarios de las hermitas, y retiros de la huerta, donde no pudiesse ser visto, ni oido de los Religiosos, así para la execucion de sus rigurosos açotes, como para soltar el coraçon sin rienda al llanto, y gemidos. Valióle a este gran Religioso (como a todos los que tratan de perfeccion, y conseruar con pureza las virtudes, y con perseuerancia el estado espiritual, sin descacer de tibios) que como efecto de nuestra fragilidad, es ir a menos nuestra torpeza en las medras del espíritu; y sino es cõ soberanas ayudas de costa, no es posible alentar nuestros desmayos, y mas en materias que son (a la verdad) tan del alma, cuyo embaraço es la repugnancia del cuerpo. Valióle la singular mortificacion de sus pasiones, que sin ella pretender penetrar cosas diuinas en la oracion, es afectar imposibles, que buele el atte con sola vna ala; y nauegue en alta mar sin velas la nave a remo. Desde sus principios en la Religion, fue con estremo penitente: no solo negando a la sensualidad a somos del aperito, mas violentandola a llevar lo mas penoso: gouernandose en todas sus acciones, por solo el Christiano, y Religioso dictamen de la razon, y espíritu sacrificado a Dios: sin atender a los ciegos antojos de la carne, ni a la parte sensitua de el alma; mortificando siempre al principal enemigo, al amor propio; con que facilitaua el rendimiento de las demas pasiones.

Los cuydados de este mundo, tan desterrados de si, que solo hallauan lugar en su coraçon los del

Cie.

Cielo, con la pura obseruancia de nuestra Santa Regla: y así la propia voluntad, tuuo tan postrada siempre, que no se hallò en el otra que la del superior, los sentidos exteriores, mas parecieron en el señales de hombre muerto, que potencias de hombre viuo: especialmente la lengua fue tan corta en su dezir, que solo para lo preciso la diò bien limitada licencia: porque obseruò tal silencio en su comun proceder, que mas parecia hablaua por señas, que con formadas razones. Bien se conociò este extremo de virtud en el Capitulo Prouincial que esta Prouincia celebrò en el Conuento de la Recoleccion de San Ianuario de la ciudad de Arequipa, donde era actual Prelado; pues auiendo edificado aquel nueuo Còuento, y dispuesto en el la suficiente vivienda para todos los Religiosos Capitulares; cuydando de concluir la obra, y de no embarazar el Capitulo, no pareciò que auia en el Conuento mas Religiosos que los que celebrauan el Capitulo: sin faltar a sus horas, a todas las obligaciones, y exercicios, como sino se ocupasse el Conuento en cosa alguna, ni el gouierno ordinario del corrielle por su quenta.

Fue rara su penitencia, en el modo rigurosa, y grande en la duracion: porque vestia de ordinario asperissimos cilicios, que le tenian consumidas las fuerças, sin fòsiego al descanso; porque los mesmos aprietos del rigor le tenían siempre en vela; para negandose aquel tiempo a la naturaleza, vivirle solo al espiritu, en que librana el mas gustoso venir. Sobre tanta flaqueza de cuerpo mortifica-

do, con ayunos, abstinencias, vigili-
lias, y penitencias, era estremada su asistencia de Coro, y Comunidades: y como en nuestras Reco-
lecciones siempre esto es lo essen-
cial, y lo demas accessorio, era prodigioso estílo. Lo mas del tie-
po, dentro de casa, andaua descal-
ço el pie por el suelo, sin zàdalias,
ni hazer diferencia de tiempo, ni
de inclemencias; porque no le pa-
recia tener comodidades su espi-
ritu, sino a fuerça de incomodi-
dades del cuerpo: hasta en la co-
mida, y bebida (siendo tan tenue)
tuuo singulares mortificaciones,
pues llegó a perder el gusto a las
viandas, y comer solo por recibir
alguna sustancia para sustentar la
vida: porque (tal vez), sin enten-
derlo bebiò agua atosigada con
veneno, y reconociendo el daño
antes padeciò en la salud el peli-
groso efecto, que reparasse en la
causa. Tales eran sus continuas
ansias de padecer por su señor en
la Cruz, que le faltaua sugeto, mas
no deseos al alma de sufrir por su
amor penalidades.

Sin oraciò continua no es pos-
sible conseruarse las virtudes, ni
el alma saber de Dios, ni menos
tener conocimiento de si, que co-
mo es el fin vltimo a que deuen
dirigirse todas nuestras acciones,
sin ella no ay aprouechamiento
alguno. De la continua feruorosa
oracion, que este sieruo de Dios
tenia, no solo a sus horas señaladas
eleuando al Cielo su espiritu, sino
en todo tiempo que se le ofrecia
oportuno, le procedieron tantas
innumerables virtudes: que (co-
mo dize San Iuan Chrysostomo)
tiene la oracion en si, reconocido
vigor de engendrarlas, como raiz
y fundamento de toda justifica-
cion,

S. Chrys.
lib. 1. de
oratione
ad Deum

cion, señal euidente de toda adquirida justicia. De aqui le vino tan grande ajustamiento de conciencia (que piadosamente se cree) no auer pecado mortalmente a sabiendas, desde que entrò en la Religion : y conseruandose en ella con tal pureza de vida , siempre cuydadofo obseruante de los diuinos preceptos, y estrecho executor de nuestra Santa Regla; que mas parecia viuir en los Cielos; que en tropiezos de este mundo: porque su mansedumbre, y apacibilidad, eran nacidas de encendida caridad del proximo ; efectos de releuante amor de Dios ; engendrado en la oracion : de donde salia mas encendido, mas abrasado en su llama , quanto cursaua mas este diuino exercicio; porque no adquirir en el semejantes medras, euidècia fuele ser , de no llegarle con veras al fuego de amor de Dios, ò tener el coraçon muy de yelo.

Especiales regalos del Cielo, tuuo en la oracion, como quien desnudode si, en todo, auia llegado al estado dichoso de diuina vnion con Dios ; y assi se hallaua ansioso de gozarle, aunque fuese a costa de su vida, porque el morir por el, era todo su deseo ; el padecer por su amado, la gloria de su descanso, y el no padecer por el era todo su sufrir. Conociòse este celestial fruto en su alma en el prodigioso efecto de vehemète presencia de Dios; que siempre tuuo delante de los ojos del alma, tan presente, como si con los del cuerpo viesse su Real presencia: de que le nacia modestia tan rara, solo, y acompañado, (como quien tenia sobre si los diuinos ojos) que assi en el Coro , como en la Iglesia, y

en todas partes asistia con tan grande ajustamiento en sus acciones, que por fatigado que estuuièse, jamas se atreuio a hazer arrimo en la silla, ni a mouer el cuerpo, ni a leuantar los ojos: tan eficaz efecto causò en el esta diuina presencia; y que es mas digno de admiracion, que ni aun a pensamientos humanos se atreuio a dar entrada en su coraçon, estando rezando los diuinos officios; porque todo su afecto tenia puesto en la Soberana Magestad, que le atèndia ; y assi hizo vn habito tã aprehensiuo, que en qualquier parte que estuuièse se hallaua en la presencia de Dios; con que (parece) fue continuada oracion, todo su viuir, pues en terminos de este exercicio eran repetidos los actos de amor de Dios ; y afectos jaculatorios. Conocuparse Prelado de muchos Conuentos, de esta Prouincia en officios de Marta, jamas faltò a los contemplatiuos de Maria : antes hermanaua de fuerte las acciones actiuas, con las contemplatiuas, que nunca las vnas le embaraçaron las otras: antes las ocupaciones actiuas, erã tan sin propio amor, que se quedaua a la puerta de la oracion todos los concursos de cuydados, como sino se tratasse mas de ellos.

Las horas de su oracion siempre fueron dilatadas, porque como embelesaua el espíritu en la contemplacion, tan copiosa en si, y tan fertil, quanto lo son los objetos, que se contemplan, no atendia a los terminos del tiempo, sino a los gustos del alma. En la mesma oracion exercia especiales penitencias , por no carecer de mortificacion aquel tiempo: como

mo quien sabia quan importante es el rēdimiento de las pasiones, y quietud de la oracion: y assi perseveraua mucho tiempo puestos los brazos en Cruz, ya postrado, puesta la boca en el suelo, manifestando, y ofreciendo a Dios vn profundo rendimiento de animo, ya en pie, ya de rodillas, que fue su comun orar, de que se le endurecieron con empēdernidos callos. Assi perseveraua conitante, sin otro aliuio en sus trabajos, gozando, con Religioso, y fiel recato, muchas diuinas reuelaciones, que dexò en silencio su modestia, y aficionando a este dulce, y prouechoso trato, a todos los que le comunicauan.

CAPITVLO. XLV.

De la pureza, castidad, y prudencia del Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, y de su dichosa muerte.

DE los mayores tesoros que en el campo de la naturaleza humana, puede viuir escondido entre riesgos de la vida, es la virginal pureza, bien tan celestial, que apenas se hallò en el mundo, hasta que el Hijo de Dios vino a èl, en nuestra carne. De lo mas raro, que en el prodigio se admira, es, que en campo tan estéril, lleno de espinas, y abrojos de diuina maldicion, se conseruasse tan candida azuzena de la pureza virginal; como la conseruò este Venerable Padre todo el tiempo de su vida, por inestimable tesoro, aun auiedo viuido treinta y seis años en el siglo, en medio de los peligros, siempre huyendo la ocasion, y gallando en su defen-

ya guarda todas las fuerças del viuir, que peltrechadas de la diuina gracia, fueron continuo presidio contra sus declarados enemigos; pues como (dize San Antonio Abad) son tres los inescusables, que continuamente la azechan, y declarados la combaten dentro de nosotros mismos: vn natural mouimiento de nuestra concupiscencia, hijo del Fomite del pecado, herencia de la culpa original; otro que fomentado de este, se esfuerça con los mesmos alimētos, cuya municion comun se forja del demasado sustento, y regalo de la vida: y otro, que el demonio porfiadamente despierta en nuestro apetito, valiendose de la entrada, y amistad de los dos antecedentes, y puertas de los sentidos: con que haze oculta bateria todo el tiempo del viuir, tan imoportuno, y tenaz, que quando los dos se rindan a fuerça de mortificaciones, y abstinencias, a este no es pòssible rendir, sino es cò fuerças diuinas de soberanos auxilios: mas como aconseja (el gran Padre San Geronimo) en tan sangrienta batalla, lo mas seguro es huir, para vencer: que hazer rostro a los peligros, quando excedidos a las fuerças, es desesperada temeridad, pudiendo triunfar de temeroso, conociendo su flaqueza; y mayor valentia, es huir las ocasiones, que fiarse de ellas, presumiendo fuerte la mesma flaqueza: porque son vistas de bafistiscos, las huestes de los contrarios, que con solo mirar matan; y es tan delicada de fragil la condiciõ humana, q̃ en solo vna vista de ojos se desportillan los muros inexpugnables, sin reparar su ruyna, hasta verse corridamente rēdido.

S. Ant.
Abad,
apud S.
rium,

S. Hier.
epist. ad
Eustiq.

A esta causa vino siempre con tal atenció, y recato en sus acciones, (este siervo de Dios,) con tal modestia en sus palabras, tã gran cuydado en la vista, que se conoció cõ euidencia (en los efectos,) quan poco fiaua de su propia fragilidad, y quãto en la diuina gracia: pues como esta no se cõsigue, al vencimieto de estas lides, menos q̃ cõ las disposiciones forçosas de nuestra partes las q̃ ponia de la fuya fuerõ tã cuydadofamẽte preuenidas, que le negociaron el soberano triunfo, hasta el vltimo periodo de la vida; sin q̃ en toda ella sobrasse lo cuydadoso cõfigo a no perderse de cõfiado. Valiõle mucho al triunfo de sus batallas, la cordial deuociõ, que de por vida rruo a la inclita Virgen, y Martir S. Catherina de Alexandria: afecto heredado de sus padres, y en el creció con los años la deuocion, y el amor a la gloriosa Sãta, q̃ como esposa de Christo, fue su singular patrona en las interiores batallas, por defensa, y guarda de la castidad: y assi le alcançò de Dios, esta S. Virgen su abogada dichosos trũfos hasta el fin de su vida, y reconocido al fauor de su proteccion, y amparo, no auia lugar decente en el Conuento dõde el estuuiesse, que no pusiesse en el vna Imagen de S. Catherina, ò le dedicasse Altar en la Iglesia: ni menos cosa (por difícil q̃ fuesse) que por el amor de esta gloriosa Virgen, y Martir se le pidiesse, q̃ no la concediesse: mas con especial estimacion del gusto q̃ se le hazia en pedirle por ella, reconociendose por esclauo suyo, sin saberla otro nãbre, q̃ mi seõora S. Catherina: Cõ tã encendido amor la seruia, y celebraba, dedicãdola Quaresmas

de ayunos, diciplinas, y exercicios de mortificaciones (q̃ son los aromas, y cultos q̃ denen ofrecerse, y sacrificarse a los Santos; y los que Dios mas gratamente recibe de sus deuotos) q̃ las visperas de su festiuidad le colgauan los Religiosos, como si fuesse el propio dia de su Santo, haziendole festiuos regozijos, de que bañado en espiritual alegria, les rendia las gracias, por aplaudir su deuociõ, y celebrar a la Santa gloriosa.

Manifestò este siervo de Dios su gran talento, y singular prudẽcia, en el regular gobierno, las vezes q̃ fue Prelado, varias Guardian de los Cõuentos de la Recolecciõ del Cuzco, Chuquizaca, Vrubamba, y Arequipa, y Presidente de la Obseruãcia de Chuquizaca, y del Cuzco, y Definidor de esta Prouincia: assi en la Religiosa cõseruaciõ de la vida comũ del estado recolecto, con la estrechez, q̃ siempre en esta Prouincia se obserua, como en la feruiente caridad, cõ los enfermos, y sanos; a estos no faltãdo en lo necesario, sin regular por su complexion, y espiritu a los demás; y a aquellos en sus enfermedades, padeciẽdo las de cada vno, como propias: q̃ este lugar las daua su compasion, y amando a todos, como padre, y pastor vigilantissimo, en la mayor obseruancia de nuestro santo instituto. El zelo, que de esta tan precisa obligacion tenia, le abraua el coraçon; pues assi se enfurecia contra los transgressores de nuestra Santa Regla (sin exceder los limites de la caridad) que parecia auer sido la menor falta cometida, amenaza de la ruina mayor; segun el sentimiẽto manifestaua: mas como se dirigia su zelo al

solo reparo de las quiebras sucedidas, ponía todo cuidado, valiéndose de su natural prudencia, para mejor refarcirlas temeroso, que el rigor no hiziesse mayores daños: que suelen ser a vezes las resultas de el temor mas considerables, que el estrago principal: y así considerando por vna parte la ruyna de el efecto, por otra la flaqueza de nuestro ser, con prudente prouidencia reparaua ambos portillos, porque no viniessse a mayor daño.

Digna de imperio, si propia virtud del hombre (discursaron los antiguos) la prudencia; por ser la que le diferencia de los demas animales; quien perficiona las virtudes, siendo vna de ellas: todas consisten en equilibrio, sin declinacion de peso, a vna, ò a otra parte; y esse le da la prudencia, concediendo el hablar a tiempo licito, y negándole quando importa: quien pone llave a los ojos, candados a la lengua, freno al apetito, y rienda a las acciones. Aunque en todas virtudes resplandeció (este gran Religioso) en la prudencia fue con singular atención: porque con la falta de la caridad, mejor logrua su ardiente zelo: sintiendo interiormente qualquier falta, y mas segun la grauedad de ella: y como su fin era el reparo de la culpa, procuraua no perder al culpado, antes ganarle con amor, hasta ponerle en la enmienda, con propio conocimiento; con que aplicaua mejor la medicina, ya defendonada la llaga: porque aplicar los medicamentos a tiempo, que est erizado el humor, es perder tiempo, y medicinas con el fugo. No le alterauan desdi-

chas, ni menos trabajos propios; antes ansioso los deseaua con dilatado animo para sufrirlos; que los deleytes del justo, se libran en padecer, y se gozan con sufrir: esto con tan alegre semblante, quanto permitia su Religiosa modestia, como si el trabajo fuesse su mayor felicidad: que como reynaua Dios en su coraçon, era la honesta alegría, efecto de la possession feliz, y muestra del sobrado gusto, con que sacrificada a Dios la vida, le seruía en esclauitud dichosa.

Muchas visitas de Dios tuuo este su siervo, así en visiones imaginarias por representaciones, como intelectuales, por interiores conocimientos, y hablas internas de Dios; de que carecemos por su singular recato, no obstante, que en muchas ocasiones se infirieron de sus palabras, y sucesos de su vida: bien, que es digno de reparo, auer dicho en vna graue enfermedad, q padeció en el mismo Conuento de la ciudad de Arequipa, estando obrado aquella Recoleccion: quando rezelosos todos de su muerte, por verle tan a lo vltimo de la vida, desauiciado de ella, le dixeron, que ya era tiempo de q fuesse a gozar de Dios, (por su infinita misericordia) que tiene preuenido a sus siervos el descanso: respondió, q podian estar seguros, de q no auia de morir hasta auer acabado la obra de aquella Recoleccion. Así sucedió, no sin evidencias grâdes de saber el señalado dia de su muerte; pues auiendo de hazer ausencia de aquel Cōuento al de la ciudad del Cuzco, vn Religioso, que acabaua de ser Ministro Prouincial de esta Prouincia, le persuadió este siervo de

de Dios a que no se fuesse: porque antes de ir al Cuzco le auia de enterrar, que estava ya muy cerca el fin de sus dias: sin embargo de este auiso, salió el Religioso a hazer su viage, y enfermado en el camino, le obligò el achaque a boluerse al mesmo Conuento de la Recoleccion de Arequipa, donde despues de auer acabado este sieruo de Dios toda la obra de aquel Cōuento, le sobreuino vn mortal accidente de erisipula, q̄ desenfreñado el humor, diò señales de su muerte; en cumplimiento de la diuina promessa, y profetico auiso de su entierro: pues recibiendo los Sacramentos, muy conforme con la voluntad diuina, dandole repetidas gracias, por los singulares fauores, que auia recibido de su generosa mano, en especial de auerle concedido vida para poderle dedicar aquella obra de su cuydado, donde se le pagasse perpetuo feudo de diuinas alabanças: deseoso de verse ya fuera de las cadenas de el cuerpo, libre de las humanas prisiones, para poder gozarle en la gloria, rindiò a su Criador el espiritu a los setenta y dos años de su edad, por el mes de Setiembre del año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, en que fue electo primer Guardian de aquel Conuento.

Quedò su cuerpo con tan alegre semblante, como si aun gozasse de la vida, dando testimonio fiel de la que gozaua de gloria el alma (segun con piadosa ilacion se puede creer de la infinita piedad) dexando tan solamente señas de auer passado a mejor vida: que los justos cierto es, que su morir es passar a mejor viuir: lene sueño, y no muerte:

pues aunque no vsan acciones algunas de vinos; como es Dios la mesma vida, muriendo en gracia suya (como piadosamente se infiere auer muerto este sieruo de Dios) allí se tiene la vida: porq̄ la muerte no les siruiò mas q̄ de darles passo fraco a la gloria, cerrando la clausula del destierro. Tã tratable quedò su cuerpo, suaua al manejo de todos, q̄ puso admiraciõ; mas no a los q̄ conocieron el colmo de sus virtudes, por ser efectos todos de la obseruada perfecciõ; y mas señaladamente dote de la pureza virginal, la entereza de el cuerpo, y docilidad de las carnes, como si fuesen de vn niño tierno. Luego q̄ se supo en la ciudad de Arequipa su dichosa muerte, fue el clamor de todos; al peso de su veneraciõ en vida, llamandole a voces Santo; el Santo Fr. Pedro de Mendoza ha muerto, ò por mejor dezir, ha hecho ausencia de la tierra al cielo; esta era la voz comun de aquel gētio por las calles, y camino a la Recoleccion. Bien, que por otra parte fue singular la espiritual alegría de toda aquella ciudad, por auerles Dios concedido tanto bien, de darles aquel bēdito cuerpo, q̄ reuerētes estimanã por soberano tesoro. Conociòse entõces el credito superior de sus virtudes, en las lagrimas de su ausēcia, sintiēdo vnos la falta q̄ su ardiente caridad hazia, cõ quantos alcaçanã sus fuerças (en esfera de pobre Frayle menor) otros sus saludables consejos, y Religiosa doctrina, y todos saltarles vn Angel de paza sus comunes, y singulares encuentros de plebeyos, y nobles (efectos de nuestra miseria) porq̄ en el tenian vn espiritu de Dios, a cõponer sus disensiones, a apa-

ciguar las discordias, amistando voluntades, y encontrados animos, así en hombres, como en mugeres; porque siempre fue a todos consuelo su presencia, en salud, enfermedades, y aprietos de inescusables trabajos. Conocióse el justo agradecimiento a tan paternales obras, en numerosos concursos de gente, que visitauan su cuerpo, no arrastrados de la novedad (ordinario Iman de todas tragedias) sino llevados del reuerente credito de sus experimentadas virtudes: pues auendo muerto a deshoras de la noche, a las cinco de la mañana, fue tanto el concurso de todos estados de gente, que acudió al Conuento de la Recoleccion, que no cabian en el compas, Iglesia, y cimiterio, atropellandose en las calles, y dando voces, que les diessen el cuerpo del Santo para venerarle con deuotas demostraciones, besandole pies, y manos, sin saberle otro nombre, que el Santo Guardian, el Santo Fray Pedro: titulo, que hasta oy persevera en sus labios, y coraçones.

Apenas sacaron a la Iglesia el bendito cuerpo, quando (sin poderle defender) le desnudaron de cinco habitos, q̄ le cortaron a pedaços por reliquias, cabellos, y vn̄as de pies, y manos, teniendose por dichoso el que lleuaua qualquiera de sus reliquias: hasta q̄ le pusieron con toda veneracion en vna caja de madera para darle sepultura; y despues viniendo el Obispo de la ciudad a visitar su cuerpo, hallando de nuevo la ocasió, le boluieron a cortar pedaços del habito de la mortaja, y vieron su rostro apacible, y sereno, como si estuuiesse viuo, sin genero de mal

olor: antes tan agradable, y sin horror de difunto, que los niños sin temor (que suele ser natural en ellos) le manoseauan, y llegauan las madres a él, sin que hiziesen asco, ni repugnancia. Cumplióse entonces el auiso, y profecia del sieruo de Dios, haziendo su entierro el mesmo Religioso a quien auia dicho que no se fuesse, porque le auia de enterrar; pues parece tomó el cielo por instrumento el achaque padecido en el camino, para que boluiesse a la ciudad de Arequipa a enterrar el bendito cuerpo, y luego con mejoría de salud, hizo su viage al Cuzco. Muchos prodigios ha obrado Dios con las reliquias de este su sieruo, que por no estar recogidos, y aueriguados con la autoridad, que cosas de tanta consideracion piden, no se haze memoria de ellos: más de la voz comun, q̄ corre en credito de su santidad, y veneracion de sus reliquias.

CAPITULO XLVI.

De otros Religiosos, hijos de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, que murieron con opinion de santidad, dignos de perpetua memoria.

LOS varios sucesos de los tiempos, y descuydo de los Escritores, no han dexado mas noticias, que breues memorias de algunos Religiosos, hijos de esta Sãra Prouincia, ilustres en virtud, y exemplo: tan cortas, q̄ solo sabemos sus nombres; y como estos (piadosamente) creemos de sus Religiosas, y santas vidas, estan escritos en el libro eterno de los escogidos de Dios, será justo viuã tam-

tambien en nuestra memoria, a perpetua gloria de Dios, lustre de esta Prouincia, y aliento a nuestra tibieza; y no obstante estar algunos escritos en la Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles, que escriuió el R. P. Fr. Diego de Cordova, ya por auer muerto en aquella Prouincia, ya por ser escrito general de todas las Prouincias de este Reyno, haré memoria de tan solamente los Religiosos, que recibieron el habito en los Conuentos de esta Prouincia, despues de su verdadera ereccion, que fue en el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, desde cuyo termino la declaran por Prouincia distinta de la de los doze Apostoles nuestros estatutos Generales, sin embargo de auerse varias vezes vnido, sin autoridad Apostolica, ni de la Orden.

Entre las heroicas obras de virtud, y exemplo, que los Conuentos de esta Prouincia, assi de la Obseruancia, como de la Recoleccion, tienen hechas con admiracion, no es la menos considerable auer criado hijos de espiritus tan valientes, que con diuino esfuerzo han emprendido las virtudes, hasta conseguir en el breue termino de la Religiosa vida, la cumbre de la perfeccion; y como de almacigo de santidad, florecido con raro exemplo, no solo en esta Prouincia, sino en la de los doze Apostoles, madre, y origen de todas las Prouincias de nuestra Orden en estos Reynos, gloriandose, como tal, de tan gloriosos frutos, honroso lustre de esta Prouincia.

El Venerable Padre Fray Bernardino de Salas, cuya vida esta

escrita en la Chronica de los doze Apostoles; tomó el habito en el Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco del Cuzco, y pasó a la Recoleccion; fue Ministro Prouincial de esta Prouincia, y murió en la de Lima; varon de tan ardiente zelo de la mejor obseruancia de nuestra Santa Regla, que no perdonó trabajo, y padeció muchos (como otro abrasado Elias) por la honra de la Religion, de suma pobreza, abstinencia, y mortificación. Visitando esta Prouincia Ministro Prouincial, llegó al pueblo de Zepita, en el Collao, a media noche, él, y su Secretario, mojados de vna gran neuada, y no teniendo donde recogerse, ni en que descansar, se fueron al Tambo, ó venta, que es vn galpon grande, sin puertas, ni abrigo, y recostados en el suelo, rendidos del camino, se quedaron dormidos: a la mesma hora el Teniente del pueblo, que estaua en su casa reposando, oyó vna voz, que por tres vezes le dixo: leuántate, y vé al Tambo; obedeció el Teniente, y fue con la gente de su casa, y halló al Prouincial de San Francisco, y a su Secretario el Padre Fray Domingo de Alziturrieta, en el suelo, mojados, y dando gracias a Dios, por aquel desauio: lleuólos a su casa, con mucha caridad, enjugóles los hábitos, y dió de cenar, y en que reposassen; y para obligarles a que aceptassen de buena voluntad aquella limosna, les refirió la voz que auia oydo, y que en lo que hazia, obraba como obediente a los mandatos de Dios.

El Padre Fray Antonio Lusitano, de los primeros fundadores

de esta Prouincia, varon de raro espiritu, oracion, y penitencia; fue Vicario de Monjas de Santa Clara del Cuzco muchos años, quien las instruyò en la Religion, y enseñò la vida espiritual, con grande aprouechamiento suyo; y fruto copioso de su doctrina en aquel Monasterio.

El Venerable Padre Fray Francisco de Velasco, Definidor de esta Prouincia, fundador de las Recolecciones de San Antonio del Cuzco, y San Ioseph de Vrubamba, Religioso de gran virtud, y ardiente zelo de la Religion; fue varias vezes Prelado en las casas de Recoleccion de esta Prouincia, hijo del Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco del Cuzco, murió con gran opinion de santidad.

El Venerable Padre Fray Andres de Orozco, hijo del Conuento de la Obseruancia del Cuzco, cuya vida està escrita en la Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles, donde murió: fue varon de raro exemplo, tan obseruante de nuestra Santa Regla, que pudo ser exemplar de perfeccion Religiosa; porque en cada virtud fue tan singular, como si en ella sola huuiesse puesto su cuydado, y en todas tan grande, quanto el sobre escrito de su estremada modestia, manifestaua su perfectissimo interior.

El Venerable Padre Fray Iuan Estevan, Religioso Lego, hijo del Conuento de la Obseruancia del Cuzco, que murió ciego en la Recoleccion de los Angeles de Lima, cuya vida està escrita en la Chronica de aquella Prouincia, varon estatico, gran penitente, y de singular paciencia.

El Reuerendo Padre Fray Francisco de Oralora, Ministro Prouincial, que fue de la Prouincia de los doze Apostoles, y Vicario Prouincial varias vezes, hijo del Conuento de la Obseruancia de San Antonio de Chuquizaca, Religioso de grandissima obseruancia de nuestra Santa Regla, todo el tiempo de su vida, de ardentissimo zelo de la Religion, y muy cuydadoso del aumento de ella, y culto diuino, murió en Lima.

El Venerable Padre Fray Iuan Gomez, Religioso Lego, hijo del Conuento de la Obseruancia de San Antonio de Chuquizaca, cuya vida està escrita en la Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles, donde murió; fue varon de grandissimo credito de santidad, en vna, y otra Prouincia, donde fue manifesta su virtud, oracion, caridad, y penitencia: hizo Dios muchas marauillas por este su siervo, en esta, y aquella Prouincia, de que aun viuen sus memorias en esta de los Charcas, donde la primera (por donde se alentò a emprender la perfeccion) fue estando vna mañana en la huerta del Conuento de Chuquizaca, reparando (como hortelano) el daño que auia hecho en las plantas gran cantidad de piedra, que auia caydo aquella noche, viò vn pajarillo muerto con la piedra de aquella noche, y alçandole del suelo, se puso a llorar con el al rayo de el Sol, diciéndole: *Tan muerta està mi alma en la gracia de Dios, como esta pobre auicilla està en mis manos.* Eltraño caso! al punto el pajarillo se puso en pie viuo, y bolando de sus manos a la rama de vn arbol, estuvo cantando gran rato; y el Santo Religio-

gioso confuso de su humilde desconfianza, dió muchas gracias a Dios, y cobró nuevos alientos para servirle con tan prodigiosa perseverancia. Otras memorias ay en el Conuento de Chuquizaca, de las marauillas que obró Dios por este su siervo, en vigas, que milagrosamente traxo para la obra de aquella casa.

El Venerable Padre Fray Gregorio de Volibar, Sacerdote, y Comissario Apostolico de las entradas a las conuersiones de los Indios infieles, hijo del Conuento de la Obseruancia de San Antonio de Chuquizaca, de quien se hizo mécion en el primer libro de esta Chronica, varon de abrasado zelo de la salud de las almas, como se ha visto, en las peregrinaciones tan dilatadas, y prolijas que hizo, por conseguir tan glorioso assumpto; desde las Indias a España, y a Roma, donde alcançó Bulas del Señor Papa Urbano Octauo, para poder entrar a los Indios infieles con autoridad Apostolica; llevar consigo los Religiosos que le pareciesse idoneos a tan santa jornada, para hazer confirmaciones, y Ordenes menores; y cédulas del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, para que sus Ministros le amparassen, y auiasen de su Real Hazienda, y con este Apostolico espíritu entró a la conuersion de los Indios infieles, dóde murió muerte gloriosa, por la salud de aquellas almas, lleuandoles el Santo Euangelio, con otros dos compañeros, de que se hizo mencion en el libro primero de esta Chronica, cap. 19.

El Venerable Padre Fray Antonio de Cardenas, hijo del Conuento de la Obseruancia de Chu-

quizaca, que despues pasó a la Recoleccion, murió en la Prouincia de los doze Apostoles, fue varon muy penitente, de feruorosa oracion, alta contemplacion, de prudentissimo espíritu, y perfecto obseruante de nuestra Santa Regla, Guardian de la Recoleccion de Señora S. Ana de Chuquizaca.

El Padre Fray Francisco Galindo, Sacerdote, hijo del Conuento de Chuquizaca, varon obseruantissimo de nuestra Santa Regla, muy penitente, y como otro San Geronimo, traía siempre al oido el juicio de Dios, murió en la Recoleccion de Santa Ana.

El Padre Fray Antonio de la Torre, natural de Lisboa, hijo del Conuento de San Antonio de Chuquizaca, que auiendo sido hombre muy rico en el siglo, le robó el Inglés en Cartagena, subió a los Charcas, donde recibió el habito de nuestro Padre San Francisco; fue Sacerdote obseruantissimo de nuestra Santa Regla, con estremo pobre, profundamente humilde, de gráde oracion, y mortificacion, murió en Lima con grande opinion de santidad.

Fray Iuan de los Santos, Religioso Lego, carpintero, hijo del Conuento de San Antonio de Chuquizaca, gran siervo de Dios, trabajó mucho en la obra de aquella casa, trayendo la madera para los claustros, fue Religioso muy penitente, y pobre.

Fray Simon Antunez, Religioso Lego, hijo del Conuento de San Antonio de Chuquizaca, varon humilidissimo, de gran caridad, y muy obseruante de nuestra Santa Regla, murió muy viejo en Chuquizaca.

Fray

Fray Antõnio de Noguera, Religioso Lego, de grande oracion, y contemplacion, varon muy penitente, y obseruantissimo de nuestra Santa Regla, hijo del Conuento de la Obseruancia del Cuzco, donde murió con grande opinion de santidad.

Fray Pedro Laynez, Religioso Lego, incorporado en esta Prouincia, fue en el siglo gran lapidario, en la Religion hombre cãdidissimo, muy pobre, y obseruante de nuestra Santa Regla, de grãde caridad, y amor de Dios; fue enfermero del Conuento de la Obseruancia del Cuzco, llegó a la edad decrepita, y murió en el mesmo Conuento del Cuzco.

El Venerable Padre Fray Diego de Vargas, Guardian del Conuento de la Recoleccion de Vrubamba, Sacerdote, Religioso obseruantissimo de nuestra Santa Regla, varon muy penitente, de grande oracion, y suma paz del alma, murió en el mesmo Conuento de Vrubamba.

Fray Iuan Delgado, Religioso Lego, hijo de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, fue en el siglo hombre muy temido por su espada, y en la Religion de profundissima humildad, gran penitente, de feruorosa oracion, y ardiente caridad, murió en la Recoleccion del Cuzco, con grande opinion de santidad.

El P. F. Iuan Roldan, Sacerdote, Fundador de las Recolecciones de esta Prouincia, obseruãtissimo de nuestra Sãta Regla, y grã zelador de la Religion, fue muchas vezes Maestro de Nouicios, Guardian de la Recoleccion, de raro exemplo, penitencia, y oracion.

El Padre Fray Diego Holguin, Religioso muy obseruante de nuestra Regla, pobrissimo, fue Maestro de Nouicios en el Conuento de Chuquizaca, pasó a la Recoleccion, y murió.

Dignos de perpetua memoria son dos Religiosos Legos, hijos de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, en habito, y virtudes, legitimas plantas de aquel Santuario, y plãtel del Cielo, Fray Iuan Sanchez, y Fray Luis de Iesus, ambos de los Reynos de España; de poca edad, y de muchos años de perfeccion, de tan raro espiritu de pobreza, que no tuuieron mas bienes, que la Cruz del Euangelio; esta, abrafados del zelo de la salud de las almas, llegaron a los Indios infieles a predicarles con ella, el Reyno de Dios, en compaña del Venerable Padre Comisario Apostolico Fray Gregorio de Voluar; varones ambos de feruiente oracion, de dõde nació estos ardientes deseos en ellos de la salud de tantas almas, esclauas del demonio en la ciega gentilidad, que habita las dilatadas Regiones detras de la cordillera grande. Entraron por la villa de Oropesa, y valle de Cochabamba a su santa jornada, donde dieron las vidas por Dios, con gloriosas muertes, como queda referido en el capitulo diez y nueue del primer libro de esta Chronica.

Otros muchos Religiosos, hijos de esta Prouincia, que murieron en la de los doze Apostoles, con gran credito de santidad, son dignos de perpetua memoria, a gloria de Dios, exemplo nuestro, y lustre de esta Santa Prouincia, de

de que se haze mencion en la Chronica de la de los doze Apostoles.

CAPITULO XLVII.

De la vida del Venerable Padre Fray Felipe Solano, Sacerdote.

Sucedense en el mar, vnas a otras las ondas; porque en crespadas las vnas son movimiento, y disposicion de otras: la razones, porque el principio es la mitad del todo, y qualquier pequeño movimiento en él ocasiona los demas. Fueron los principios de la Santa Releccion de Santa Ana en la ciudad de Chuquiza, de singular virtud, almacigo de perfecciones, y vnas fueron disposiciones de otras en aquella santa casa no faltando en ella sujetos de aprobado espiritu, y singulares virtudes. Si en el mundo se heredan de vnos en otros los vicios en la Religion, escuela de virtudes, porque no de vnos en otros las perfecciones? y no ha de ser de mejor calidad la virtud, q lo es el vicio? sin embargo de ser este hijo de la naturaleza, y aquella de la gracia; puesto, que esta obra en todo espiritu, dispuesto a sus operaciones; y con mayores veras, que aquel en su propia patria, por ser excedida la naturaleza de la gracia a la de la culpa.

Nació el Padre Fray Felipe Solano, en la villa de Durango, en el Señorío de Vizcaya; hijo legítimo de padres nobles, temerosos de Dios, y cuyadosos de sus hijos, pues siendo de quinze a diez y seis años, le embiaron a la Vniuersidad de Salamanca, a estudiar buenas letras, y con vneza

de ingenio, y fecundidad de memoria, auendosi graduado Bachiller en Artes, se dio al estudio de los derechos ciuil, y Canonico, en que salió auentajado Estudiante, entre sus muchos condiscipulos. Ansioso de ver mundo, curiosidad, que le impulsaua la vneza de su ingenio, mal contento con lo visto, y manoseado hasta entonces, pasó a estas Indias Occidentales con noticias de vn hermano suyo mayor, Clerigo doctrinero de la Parroquia de los Indios de la villa de Oruro; y auiendo conseguido el intento, no con pequeñas incomodidades, como acostumbra los mancebos sueltos, que emprenden tan dilatado viage, y nauegaciones, a sombra de camaradas, y payfanos de caudal; como siempre haze falta el propio; aun a expensas del mas abundante, son precisos los aprietos, y mas en tanta variedad de climas, y tēples, en termino de mas de dos mil leguas; donde la mas entera salud, y robustez mas de bronze; se rinde a trabajos, y destemples contrarios a la vida humana. Llegó a la villa de Oruro, donde fue muy bien recibido de su hermano, que aunque no estava muy sobrado de caudal, como era entonces, lo florido, y pingue de aquel rico mineral, ninguno en él se juzgaua pobre, y mas gozando beneficio, que cada día rendia nuevos prouechos. Allí pasó luzido algun tiempo, sin que la fogosidad del natural, y verdor de los años, le diessē lugar a tomar estado, y aprouecharse de su facultad en todo tiempo estimable. Hallóse con algun dinero, que le auia costado poco adquirir, porque el hermano le prouea

del

del para su luzimiento, è interes-
ses, y el le desperdiciaba facil en el
juego, en que se destrajo con es-
tremo, y como vicio insaciable,
mas empenado en el, se hallaua
cada dia, y menos medrado. Tal
vez llegó a tan picado jugador,
que con ardid sacò del hermano
considerable cantidad de dinero,
y auendolo perdido todo, ocu-
pado de la verguença de parecer
a ojos de su hermano con tan ma-
la quenta de su persona, tratò de
valerse de su propia habilidad, y
estudio, y salió oculto de la villa
de Oruro, para la ciudad de Chu-
quizaca, con intento de abogar
en aquella Real Audiencia.

Entantò que disponia la exe-
cucion de sus intentos, visitando
curioso los Templos de aquella
ciudad, impulsado del espiritu de
Dios, fue a la Recolection de Se-
ñora Sãta Ana, Santuario de mu-
cho nombre, adquirido de cono-
cida virtud, y exemplo, y apenas
pisò los umbrales de aquella san-
ta casa, quando a buelcos el cora-
çon, parece no le cabia en el pa-
cho de vn alegre alborozo, y cõ-
puncion penitente; pues (como
notò Seneca) es calidad de la vir-
tud, aficionar a ella, aun a los mas
diuertidos; que discurso de razon
y iuzio humano, no puede negar-
se al conocimiento de lo bueno, y
mas a vista de lo malo : que dos
formas contrariamente opuestas,
mas luzidamente encontradas se
vienen a los ojos, y como tenia tã
a los suyos, el desorden de su vida,
huyendo aun de parecer a vista
del propio hermano, por la mala
quenta de su mal logrado talẽto,
compeliòle la confusion vergon-
çosa a sacar el sentimiento a los
ojos. Con que a pocos passos, que

diò en aquella corta esfera, manifi-
estò su mudança: y respondiendò
al diuino llamamiento, pidió al
Guardian de aquella santa casa el
habito de nuestro Padre San Frã-
cisco, eralo entonces el Venerable
Padre Fray Lucas de Cuenca, Re-
ligioso de singular conocimien-
to de espiritus, por el grande, y di-
latado curso de Maestro de Noui-
cios, y conociendo serlo de Dios,
el del Bachiller Felipe Solano,
aprobò su determinacion, y le di-
latò la recepcion a nuestro santo
habito (como en la Religion se
acostumbra) hasta hazer ardido-
sas experiẽcias del que es el hom-
bre el animal mas dificil de co-
nocer, en sus accidentes, y pocos
los que no dissimulan sus afectos,
hasta conseguir sus pretensio-
nes.

Hechas todas las Religiosas ex-
periencias, que parecieron bastã-
tes, fue recibido al habito Reli-
gioso a los principios de Setiem-
bre del año de mil y seiscientos y
diez y siete, y aprobò con tan va-
liente espiritu el año del Nouicia-
do, que fue admitido a la profes-
sion a ocho de Setiembre del si-
guiente año de mil y seiscientos y
diez y ocho. Enterado bastante-
mente en las cosas de la Religion,
pareciò a los Prelados conueniẽ-
te, que se le diessen estudios, para
que se lograsen los que auia teni-
do en el siglo; y así baxò al Con-
uento de la Observancia de Chu-
quizaca, en su habito recolectò, a
estudiar Artes in via Scoti, porque
con mas fundamento siguiessè su
doctrina en la Sagrada Teologia.
Estudiò las Artes tan cuydoso, so-
bre noticias, y buenos principios
de estudios de Salamanca, que
con facilidad se conocieron las
me-

medras, en luzidas demostraciones literales: con que le embió el capítulo siguiente (en que se unió esta Prouincia con la de los doce Apostoles de Lima) al Conuento de la Obseruancia del Cuzco a estudiar Teologia, como la estudió con singular aprouechamiento. Acabados sus estudios, boluó (por orden de los Prelados) a la Recoleccion, ya Sacerdote, y Predicador, a proseguir su santo instituto: dándose con muchas veras a la meditacion, y contemplacion; que es la puerta del Cielo de las virtudes, por donde se entra a la perfeccion, y se goza de la paz del espíritu, quietud del alma, y propio desengaño. Ordenado ya de Sacerdote; con mas asiento, y desahogo, trató en la Recoleccion de ajustarse a las obligaciones de su oficio, de Ministro del Santo Euangelio, en nuestro Español idioma, porque el natural de los Indios nunca lo supo, aunque lo deseó con estremo, por hazer fruto en las almas de estos naturales: y como para ajustarse a otros es necesario vivir muy ajustado, el que huviere de enseñar: que aunque Seneca a Lucilo le satisface al cargo, que le hazia, de que obraua muy distintas las virtudes, de lo que las conocia, y enseñaua por palabras; y dezia; que era distinto hablar de la virtud, que obrar la virtud, y así amigo Lucilo, no atiendas a lo que yo obro, sino a lo que digo; fue sentimiento de Filosofo gentil; por que hablar sin obrar; o obrar diferente de lo que se habla, es desmentir con las obras, quanto dicen las palabras: y quien no obra lo que dize, no parece que manda el coraçon por los labios; sino que

es distinto lo que enseña de lo que executa, y aun persuade mas a seguir sus obras, que a creer sus palabras, que el exemplo es el que mas enseña, y lleva tras si los ojos, a seguir la imitacion. Esta doctrina del Cielo, y diuina Filosofia, tuuo por mas segura el Padre Fray Felipe Solano; y así puso especial estudio, cuydoso de adquirirla antes de salir a enseñarla a otros. Exercitándose, en todas las virtudes, en aquella escuela de perfeccion, donde zanjada sobre firme fundamento la humildad, basa de todas las virtudes, adquirida a repetidos actos de propio conocimiento (que son los primeros rudimentos de toda meditacion, en la oracion, y trato con Dios) todo el tiempo de su vida manifestó con nuevas medras, lo científico de este aprouechamiento en la verdadera Filosofia de la muerte, sciencia de la pobreza Euangelica, con que entró (por continua contemplacion) a la de la diuinidad, en el conocimiento de Dios, y sus diuinas perfecciones, para aficionarse a todos a amarle, por precisa reconocida deuda. Fue sumamente pobre, desnudo no solo de todo abrigo temporal, mas de espíritu tan desahogado de las cosas de la tierra, que en su estimacion eran las mas preciosas, la mesma nada, y lo mesmo que en el aprecio del Apostol San Pablo, que todas las cosas las tenía por viles, respecto de las riquezas de Christo, que codiciaua para su alma. En este grado de estimacion, tenía este siervo de Dios, lo mas rico, y precioso de este mundo, ansioso de ganarse a Christo nuestro Jesus, para si, y para todos. Tan abrasado se hallaua de este amor,

tan

ran encendido del zelo de la pobreza de Christo nuestro Señor, q̄ se andaua emulando la mas pura obseruancia de la pobreza Evangelica, y azechando a los Religiosos mas pobres, para beberles el espiritu, y con tales alientos perficionar el suyo: bié que algunas vezes, se encendia en este santo zelo de modo, que excedido el semblante, salia de su passo, abominando todo lo que en aquella esfera le parecia exceder de pura obseruancia, y regular disciplina, sin que por esto, ni subdito, ni Prelado faltasse a la caridad, Reyna de las virtudes, porque sin ella no ay virtud, que lo sea en su ser, por mas que lo afecte la apariencia. En la obediencia fue prompto, como tambien arraygado en la humildad, que gobierna a todo buen obediente, sin atar la voluntad a terminos de razon, que para obedecer sin propia voluntad, siempre son diabolico embaraço, las razones politicas, que hazen replica a la voluntad superior, y mas en Vniuersidad de virtudes, donde las mas vezes la sinrazon, es assumpo de mortificacion, quando casi llega a impertinencia el mandato, (no a injusticia,) que entonces desobligado se halla el subdito de rendirse a su Prelado: sino a ociosidad en la apariencia, que a la verdad toda el alma es apronechamiento del espiritu: y reconocido el dictamen, toda es logro la obediencia, como lo fue la de este siervo de Dios en todas sus execuciones, siendo en las Comunidades el primero, y en lo especial señalado; que el afecto en el obrar, auerigua las veras de obedecer. En la abstinencia fue conocido penitente, pues

llegò a padecer mas, en recibir la comun refeccion, al sustento del cuerpo, que en quitarsela, con singulares ayunos, y abstinencias, haziendo especial alimento de su espiritu esta virtud del ayuno, cō q̄ mas medraua en la oraciō, y trato de las virtudes: que como enemigos tan encontrados, cuerpo, y espiritu, cuyas medras de cada vno, consisten en las menguas del otro, con mas vigor se reconocia su espiritu, que lo mas postrado en el apetito del cuerpo: y asì si siempre le traia ayuno, que es el freno mas bridon, que puede refrenar las lozanas de la carne, para dar rienda suelta al espiritu: comiendo siempre tan por medida, que solo daua a su cuerpo lo que limitadamente le era necessario a sustentar la vida, sin jamas concederle, lo que a titulo de forçoso sustento pide el apetito, a sus desordeness: con q̄ se hallaua mas agil las noches, y dias a la oracion, sin que el sueño pudiesse embargarle los sentidos, compelidos de los mal digestos humos del estomago: pues la experiencia assegura a medida del alimento, el desvelo, y vigilia de la noche, sin hazer estoruo el sueño, aun siendo tan natural a la propia naturaleza. Hallauase tan desembaraçado a sus exercicios espirituales, y estudios de la Sagrada Escritura: bien logrados en su predicacion a los Fieles, que le sobraua tiempo para todo, con no desperdiciar ninguno: y asì subdito, y Prelado, nunca hizo pausa en ellos, ni en las obligaciones de su profesion, sino era embargado de graues enfermedades, en que se exercitaua para si, ya que en salud se ocupaua para todos. Predicaua en

en las plaças al pueblo, las tardes de Quaresma, y Adviento en las ciudades de Lima, Cuzco, y Chuzquizaca, con reconocido fruto en las almas, porq̃ la eficacia de sus palabras, publicaban la caridad, y viveza de su espíritu, q̃ confirmaban sus espíritus: todos sus asumptos erã desengaños de la vida humana, breue quanto incierta la muerte, desprecios de la vanidad mundana, y aprecios de la gloria y bienes del Cielo: en qualquiera de estos puntos que trataua, hablaba con tan grande persuasión, que no solo se lleuaba atentos los oídos de todos, mas les inflamaba los coraçones en el amor diuino, con reconocidas medras de conversiones de muchos por su predicacion. Tan intrepido en sus reprehensiones de vicios publicos, y escandalos de los mayores, que sin temer amenazas se iba a sus mismas puertas a predicarles, quando por superiores, no solo nõ se atreuián los demas Predicadores; pero excedían el dissimulo de el escandalo, con paliadas lisongias: mas este verdadero Ministro del Euangelio, en las plaças, y puertas de las justicias, reprehendia con espíritu de Dios, escandalos tan publicos, que no solo se venian a los ojos, mas dauan en ellos a todos, de que le resultò quejarse las justicias a los Prelados superiores, y padecer este siervo de Dios grandes desconsuelos, no en padecer por la verdad, y predicacion de su officio, que esse era su fin; sino en que notassen los pueblos, que buñiesse Prelados tan estadistas, que atropellassen el ministerio Euangelico, dando mejor lugar a las atenciones humanas, que a

las razones de la ley diuina: como le sucediò en la ciudad del Cuzco, con vn Corregidor tan diuertido en escandalos, que solo este siervo de Dios con su predicacion pudo ponerle algun freno, y se le huiiera puesto mayor, si los superiores no le hubieran impedido, q̃ tambien tiene la virtud sus ladrones de casa, como los tiene el vicio: y aun de al nace hazerse mas sensible el daño, de quien se espera la seguridad, por propio, tratando el bien como ageno.

En la virtud del silencio fue extremado professor, viuiendo siempre muy cuydado de no perder ociosamente el tiempo en palabras vanas: y assi se acostumbro a vn perpetuo encerramiento en la celda, temeroso de no ponerse a peligro de algun deslíz de la lengua, que en precipitarse es facil, y las mas vezes irreparables sus daños: y assi con especial cuydado asistia en las conuersaciones de los concursos licitos Religiosos, de que en su presencia nõ se hablasse palabra mal sonante, ni en daño, ò perjuizio del proximo, con que todos viuián muy atentos en sus palabras, pues las mas vezes la desatencion de vno, ocasiona la detracciõ de muchos: y sin embargo de su obseruante silencio, era muy conuersable en lo licito, con alegría de semblante, mansedumbre, y afabilidad de palabras, sin afectar desabrimiento exterior, ni interior en el espíritu, pues es cierto, que vna virtud melancolica nõ puede estar bien hallada, y quien tiene en si a Dios, consigo se trae toda perfecta alegría.

Ansioso de la conuersion de las almas, y deseoso de lograrlas pa-

ra Dios, aunque fuesse a costa de su propia vida, derramando por la Pè su sangre, salió el año de mil y seiscientos y treinta y dos de la Recoleccion de Señora S. Ana de la ciudad de Chuquizaca, con el Venerable Padre Cornissario Fr. Gregorio de Voliuar, hijo de esta Prouincia, y auiendo llegado a la villa de Oropesa, valle de Cochabamba, por donde se determinò hazer la entrada a los Indios infieles, llamados Chiriguanaes, q̄ viuen detras de la cordillera grande, por conócidos achaques, y accidentes, q̄ le prouinieron a este siervo de Dios, pèsiones de la propia naturaleza, pareció no passar adelante; mas boluerse a la Recoleccion de Chuquizaca, conformandose con la voluntad diuina, y ofreciendole en sacrificios el ardor de sus deseos; q̄ en la aceptacion diuina, tienen la mesma estimacion, q̄ la execucion; porq̄ tan bien le luce a Dios vna ansia ardiente del martirio, como el holocausto de la propia sangre vertida. Desde entonces, con mayor eficacia, se diò todo a Dios en especiales exercicios de su espiritu, y mortificaciõ, gastando noches, y dias en la oracion, y contemplacion, y las tardes en las hermitas de la huerta, donde la soledad, y retiro, le brindaua a singulares afectos de el amor diuino, que continuamente manifestaua en repetidas oraciones jaculatorias, con tan ardiente coraçon, que parece no le cabia en el pecho, y le exalauan los labios.

Por mas quieto darse a la oracion, y reconocido de su propio natural, reueltido de vn espiritu de Elbas, reuolaua con instancia el ser Prelado, sin embargo, que

compelido de la obediencia, fue Guardian de la Recoleccion de Chuquizaca, de la de Vrubamba, y poco mas de tres meses de la Recoleccion de la ciudad de el Cuzco, porque las instancias que hizo para no serlo, y que le aceptassen la dexacion, fueron poderosas con los superiores, a releuarle de honor tan a su disgusto, y encontrado con su propio natural.

Muchos se niegan a Dios, porque ignoran lo mucho q̄ le deue, y assi todos se dan a su propia naturaleza, se gastan en sus passiones, y vicios: se dà a si mismos todos, y a Dios nada (como pòdera cõ su tileza el Crysologo) los mayores Filósofos gastaron la niñez en niñerías, y si entraßen consigo en cuenta los mortales, de lo mucho q̄ a Dios deuen, y lo poco q̄ le pagan, desde q̄ les amanece la primera luz de razon (q̄ es el primer plaço, en q̄ nos executa la deuda) hallarian, q̄ (por lo menos en el hecho) ignoran lo mucho q̄ a su Dios deue, en lo poco q̄ le dan, y q̄ el reconocimiento en palabras, le desmiète cõ las obras: en darse todos a si mismos: todos a su propia naturaleza, a sus vicios, passiones, y aficiones todos, y a Dios nada. Quien viesse, quãto se daua a Dios este su siervo, ocupado el exterior en diuinas alabanças, y deuociones de Sãtos, y lo interior en incêdlios de amor diuino, juzgaria, q̄ desde q̄ entrò en la Religión, nada debía a la propia naturaleza, nada a si mismo, porq̄ todo se restituya a Dios, siruiéndole en el aprouechamiento de las almas, predicando el S. Euangelio, con santo zelo, y desengaño de mundo, hasta dos años antes de su dichosa muerte, que embargado de rigurosos acha-

*S. Petr.
Chryf.
serm. de
morte cõ-
temnen-
das natu-
ra dedifi-
torum ti-
bi te, Deo
nihil,*

achas corporales, se retiró a la Recolecti6 del valle de Vrubāba, donde con mayores veras se preparó, y preni6 para salir de esta vida: jornada, que deseó mas que muchos el escusar las señas evidentes de la vnion grande, que con Dios tenia su alma, pues siendo la vida corporal tan amable, este siervo de Dios la tenía por odiosa, porque en Dios tenia todo el tesoro de su vida; y todo lo que no era vivir en él, y gozarle, tenia por muerte.

Fue varon reuelado de Dios, aunque en esta materia tan secreto, como conuiene serlo en guardar los secretos de Dios, solos reuelados a sus amigos: conocióse en alguna ocasion este fauor diuino, pues pidiendo a Dios afectuoso los aciertos de vn Capitulo Prouincial de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, se le apareció nuestro Padre S. Francisco la noche de su festiuidad, y le dió parte de la voluntad de Dios en aquella eleccion de Ministro Prouincial, y auendo dado parte de ella, no admitió la ambicion humana auiso de la aceptacion diuina, y así sucedieron las cosas, conforme este siervo de Dios las predixo, y reuelado a su Confessor antes, y despues de su confesion; manifestando la diligencia executada de su parte, en orden a que se hiziesse la voluntad diuina, sin dar lugar a la diuina permissi6n, en que trocando el ambicioso los frenos, por fiar ser diuina voluntad, la que es permissi6n diuina: que el pecado permitelo Dios, mas no lo quiere.

Ya de edad de sesenta años pocos mas, reconociendo el fin de sus bien logrados dias en el mismo Conuento de la Recolecti6n

de Vrubamba, mes, y medio antes de su dichosa muerte, dixo a su Confessor el Guardian de S. Antonio del Cuzco, que estando en su celda, quieto, y despierto, auia oido vn golpe de doble grande, y q̄ le parecia era señal de su muerte: que como quien tanto la deseaua, por verse ya desatado de las cadenas del cuerpo, y libre, con Christo en la gloria, como clamaua San Pablo: qualquier soberano auiso le era de especial consuelo al alma, porque su vivir era en el cielo, y su penar en la tierra, y así deseaua aquel, como su eterno descanso; y le molestaua esta vida, como su continuo tormento. Fue Dios seruido de c6cederle el logro de sus deseos, preuiniendole antes con auisos de su fin; y auiendo recibido los Santos Sacramentos, como viatico de la vida eterna, a los quatro del mes de Febrero del año de mil y seiscientos y cinquenta y nueve, tres horas antes de dar a Dios su espiritu, congregados los Religiosos en su compańa (como es costumbre santa en la Religion) rezó a coros la hora de nona con ellos, pidiendoles c6 gran fervor de espiritu, que le dexassen a él rezar solo vn coro, y el otro le rezasse alternatiuamente la Comunidad de los Religiosos, como se hizo, admirando todos el ardor de sus palabras, el vigor que a la voz daua el espiritu, y afecto de deuocion, en el especial sentimiento de los misterios contenidos en los versos de aquellos tres Psalmos. Conque dió a Dios su alma, dexando en pacifico, y sereno semblante el cuerpo, piadoso indicio de la gracia de Dios, que poseyó en vida, y correspondiéndole gloria, en muerte: hecho a to-

dos vn viuo exemplo de lapura obferuancia de nueſtra Santa Regla, ſi muerto al mundo, y a la vida, dexando inmortales memorias de ſus virtudes, para aliento a los demas, recordandose todos del gran temor de Dios de eſte ſu ſeruo; teſtimonio fiel el ajulta- miento de ſu conciencia, acompa- ñado eſte temor de vn ſanto amor filial, que manifeſtaua en la Religioſa alegria del roſtro, co- mo quien tan hallado ſe gozaua en ſeruiſio de vn Dios, que como a dueño ſeruiſa, y como a padre le amaua. Luego que ſe ſupo la di- choſa muerte de eſte ſeruo de Dios, concurrieron a verle, y ve- nerarle, los pueblos comarcanos

del valle de Vrubamba, aclaman- dole Santo, y con la miſma voz toda la ciudad del Cuzco, cierta de ſu ſanta doctrina, y conocidas virtudes, pues no tenia otro nom- bre entre lo noble, y plebeyo, que el Apoſtol, porque ſu predicacion Apoſtolica ſe le grangeo, acom- pañada con Apoſtolicas obras de virtud, y exemplo, y aſi honró Dios en la muerte, a quien tanto le ſiruió en la vida, venerandole todos por Santo: eſta enterrado en el Conuento de la Recolec- cion de Vrubamba, y alli ſe repar- tieron ſu habito, y alhajas, por preſioſas reliquias, en la eſti- macion, y fee de ſus deuotos.



LIBRO

TERCERO

DE LA CHRONICA DE LA PROVINCIA DE SAN ANTONIO DE LOS CHARCAS.

TRATA LAS VIDAS DE LOS
Varones , y mugeres ilustres , Religiosas de
Santa Clara , de la Tercera Orden de Peni-
tencia de nuestro Padre San Francisco , y de
los Donados de virtud , y santidad , que ha te-
nido esta Prouincia.

CAPITVLO PRIMERO.

*De Soror Francisca de Iesus , funda-
dora del Monasterio de Santa
Clara de la ciudad del Cuzco , y
primera Madre Abadesa del.*

NO menos ha ilustrado a
esta Prouincia de San
Antonio de los Charcas,
el Religiosísimo Monasterio de
Santa Clara de la ciudad de el
Cuzco; principio, y origen de los
demas Monasterios de nuestra
Orden; sugetos a su obediencia,
que en esta, y en la Prouincia de
los doze Apostoles; estan a cuy-
dado de nuestra Religion, como
son el de Santa Clara de la ciu-
dad de Guamanga, y el de la ciu-
dad de Truxillo, el de la ciudad
de Chuquizaça; y el de la villa
de Oropesa, valle de Cocha-
bamba; referidos en el primer

libro de esta Chronica: plantas
todas de este candidísimo ver-
gel de Santa Clara de la ciudad
de el Cuzco; a quien, siempre
avran de repetir sus honores los
demas, como planteles de este
Parayso, entre cuyas candidas
azuzenas se apacienta, y rega-
la el celestial Esposo. De las
principales fundadoras de aquel
Santo Monasterio, en cuyos di-
chosos principios florecieron
casi las mas, o todas, en santi-
dad, y Religioso exemplo de
virtudes, fue Soror Francisca
de Iesus, que antes se llamó do-
ña Francisca Ortiz, a quien se
deue la fundacion de aquel
Santo Monasterio, a sus dili-
gencias, y ansias: pues auien-
dose edificado en sus principios
vna pobre casa de doncellas re-
cogidas, y nombrado el Ca-
bildo de la Ciudad, y Padre

Guardian del Conuento de nuestro Padre San Francisco de aquella ciudad, a esta sierva de Dios, por Prelada de veinte y quatro doncellas, fundadoras de aquel recogimiento, por vestir todas, habitos de la Tercera Orden de Penitencia, como le vestia esta sierva de Dios; ella fue la que instruyó con tantas veras, en que fuese Monasterio de Religiosas de Santa Clara, que persuadió a los nobilísimos vezinos, y a los Prelados de nuestra Orden, a que pidiesen licencia a la Magestad del Rey nuestro Señor, para que en aquella illustre ciudad, cabeça de los Reynos del Perú, se diese principio a la Religion monastica de Religiosas de nuestra Madre Santa Clara, pues hasta entonces no la auia en estos Reynos, tan poblados ya de Christianos, y de regulares Religiones; oyó Dios los clamores de esta su sierva, y apiadado de sus continuas lagrimas a su diuina bondad, porque se siruiese de dignarse de tener esposas virgines, consagradas a su santísimo honor, y candidísima pureza en este nuevo mundo, donde tantas almas se sacrificaron al demonio, tanta sangre de virgines, se le ofreció en ciegas víctimas, y crueles holocaustos de barbara gentilidad, se consiguió la Real licencia de la Magestad del Señor don Felipe Segundo, de buena memoria, para la fundacion de aquel Santo Monasterio de la ciudad del Cuzco, principio de todos los de estos Orbes, y origen de los de Santa Clara, que están a obediencia de nuestra Orden en este Reyno; de quienes fue primera luz, y milagroso norte, la Venerable Madre Fran-

cisca de Iesus, a quien se deuen, las glorias de tantas hijas suyas; como ha producido santas, aquel santo Monasterio: efectos todos de su encendida caridad, y fino amor de Dios; estos dos Polos de la diuina ley, fueron los primeros fundamentos de sus heroicas virtudes, aun antes de Religiosa; porque reducida a vn pobre humilde habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, se ocupaua en servir a los pobres enfermos del Hospital del Espíritu Santo de la ciudad del Cuzco, con tal seruor de espíritu, que fue el exemplo de aquella ciudad; y con tal fee, y deuocion, como si en cada pobre viesse, y siruiera al mismo Hijo de Dios humanado, y pobre por nuestro amor en el mundo; y así le sucedia muchas vezes, que a falta de Medicos, que curassen a los enfermos, el remedio mas acertado, eran las manos de esta sierva de Dios, pues parece lleuaua en ellas la salud, aun a los ya desauciados de ella. Exercicio fue el de Francisca Ortiz, en que manifestó no solo, gran paciència (legítimo parto de su acendrada caridad) sino humildad profundísima, zanjada en claro conocimiento de la vileza humana; que sin él, ni ay virtud constante, ni edificio firme: tanto lo fue el espiritual de clarísimas virtudes, de esta bendita muger, que fue ocasion de reducir a muchas al seruicio de Dios; y refrenar las mas diuertidas con su milagroso exemplo: y así pusieron todos en ella los ojos, para que fuese Maestra, y Prelada de aquel nuevo Parayso de virgines, que se plantaua en aquella ciudad; cierto tan del Cielo su elección,

cion, quanto en breue se fue experimentando el fruto de aquellas gloriosas plantas, medradas a fuerza de su prudente, y Religioso cultivo.

Constituida hortelana de aquel nuevo virginal plantel de Religiosas plantas, hizo donacion de vna corta hazenduela que tenia (de vna estancia, lo mismo que en España de heta de ganado,) al Monasterio, o recogimiento, para poder con mas desnudez de espíritu publicarse pobre de Christo, y seguirle desnudo en la Cruz, y enseñara las demas a ser pobres, calidad esencial para el alma, que pretende ser verdadera esposa de Iesu Christo pobre; porque quando el esposo es pobre, y la esposa rica (comun prouerbio es,) que trata al esposo, como a siervo, no como a dueño suyo, porque la llena mas el amor de su caudal, que el aprecio de su esposo. Aprendió esta sierva de Dios facilmente de Religiosos de nuestra Orden, el oficio menor de nuestra Señora, y esse enseñó a rezar a sus horas señaladas a sus subditas, en el Coro, con grandissima deuocion; y despues de los Maytines las tenia vna hora en oracion mental, exercicio, en que se desveló mucho, como el mas importante, a conseruar el amor de Dios, la obseruancia de su diuina ley, y la pureza del alma: despues las ocupaua en hazer labor para los Conuentos, y para los pobres, de cuyo precio sustentaua aquella pequeña Grey de cándidas corderas: cuydando sobre todo se guardasse Religiosa clausura, como quien sabia los riesgos de la virtud, a vistas del basilisco del mundo, asegurando antes en su prudente temor las se-

guridades, que fiando fragilidades a conocidos peligros. Exercitaualas en ayunos de nuestra Orden, Aduiento, y Quaresma, la de los benditos, que llamamos de quarenta dias continuos despues de la Epifania del Señor, todos los Viernes del año, y los Sabados a deuocion de la Virgen nuestra Señora, comulgauan, y confessan cada ocho dias, y las Festiuidades de Christo N. S. de la Virgen Santissima, de los Apostoles, y las de nuestra Orden; y juntaméte aprendian a rezar el oficio diuino, y ceremonias de la Orden, canto llano, y órgano, como quienes esperauan presto ser Religiosas profesas, y obligarse a los votos de la Regla de Santa Clara. Tan grande uelo puso esta Religiosa Prelada en la enseñanza de estas regulares obligaciones, a sus subditas, que antes que llegasse la Real licencia de su Magestad para la fundacion del Monasterio en forma, ya todas sabian las ceremonias, y rezo de la Religion, como pudieran, si hubiessen sido Religiosas; con que no hubo dificultad en darles el habito para Monjas, (venida la licencia,) y assi se les dió, y nombro de nuevo por Prelada el R. P. Prouincial, Fray Francisco de Morales, a esta Venerable Madre, el año de mil y quinientos y sesenta, y auiendo al fin del año de Nouicia, professado en sus manos con las demas veinte y quatro fundadoras, la boluó a nombrar por Prelada de aquel nuevo Monasterio, donde lo fue los veinte años; hasta la eleccion canonica, que las mismas Religiosas de comun consentimiento la eligieron en Madre Abadesa, que la primera de aquel Santo

Monasterio, no sin grande sentimiento suyo por hallarse indigna de aquella honra, mas la fuerza de la obediencia le suauizó lo aspero (a su cõdicion) del mandar, por ser su inclinacion obedecer, y servir; virtud en que fué raro su exemplo, como quien enseñaua a las demas, perfecta obediencia; aun siendo Prelada.

Siempre vistió habito pobre, y túnica de sayal a raiz de las carnes, sin jamas vsar de lienço, ni aun en sus peligrosas, y agudas enfermedades; su cama fue, vn pellejuello, y vna frazada, porque lo mas de la noche passaua en oracion, y contemplacion; vestia casi lo mas del año aspero cilicio: y tã gran tedio cobró a todos los bienes temporales, y cuydados de adquirirlos, que nunca mas rica, y descansada se hallaua, que quando mas pobre, pidiendo de limosna el sustento para si, y para sus Religiosas; y asì nunca usò de grãgerias, para adquirir dineros, porque los tenia por cosa pesadissima para la vida espiritual. Verdad clara, y manifesta; porque es imposible poder subir a la cumbre de la perfeccion, con graue peso al ombro, y si alguna vez se esfuerça el animo a echar el pie adelante, el que le lleua da vn tras pie, y buelue passo atras. Quien duda que los regalos, y riquezas, los gustos, y bienes de esta vida, son pesada carga al coraçon humano? quien no sabe que a Dios no se ha de buscar en baxezas de la tierra, sino en las alturas del Cielo? como pues subiran a eminencia tan sublime los que en tales vilezas se empeñan? como tendrà luz para despreciarlas, los que tãto se retiran del sol, de cuyos ra-

yos se conocen los que son, y los que valen? Por las criaturas (dize San Pablo) que se puede llegar a conocer a Dios, y las cosas inuisibles, no gozadas, sino entendidas. Entendida, y meditada la hermosura de los campos, la variedad de las flores, lo estimable del oro, y precioso de la plata, y piedras preciosas; vea esta sierva de Dios clara vista del alma, que todos esos bienes, ni salian, ni subian de la tierra; iba subiendo, con la consideracion en ligero buelo, en busca de su Criador, y conociendole Criador de todo, hallaua por imposible que estuuiesse sin mayores, y mas ricos bienes: y como tauo (por dichosa suerte) copia de padres espirituales, doctos, y santos, de aquellos primeros Religiosos Apostoles del Perú, cuyo trato fue adquirir almas para el Cielo, con facilidad hallò su espiritu luz, y camino, a la jornada del alma, con aprouechamiento proprio, y de las que estauan a su cuydado.

Fue singular entre todas las hijas, discipulas de esta Venerable Madre, Soror Leonor de la Trinidad, cuyas Religiosas prendas de virtud, prudencia, y zelo de Religion, sobresalieron tanto, que auiendo de fundar el Monasterio de Santa Clara, de la ciudad de Guamanga, pusieron los ojos en ella los Prelados superiores de la Orden, el M.R.P. Fray Luis Zapata, Comissario General, y el R.P. Fray Iuan del Campo, Ministro Prouincial, el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, y la embiaron por Prelada de aquel Monasterio, donde entrò, y tomò possession a los veinte de Mayo del mesmo año, y exerciò tan loable-

Ad Rom.
cap. 1.

blemente su oficio, y con tan milagroso fruto, como se ha visto, no solo en las prodigiosas hijas, que allí crió a pechos de su doctrina, sino en la Religiosa observancia de aquel Santo Monasterio, plantado de su mano, que hastra oy viue, y viuirá (con el fauor diuino) raro exemplo de virtudes en este nuevo mundo. No descriuo las de esta Venerable Madre Abadesa, y primera Fundadora del Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad de Guamanga, Leonor de la Trinidad, hija del Santo Monasterio de Santa Clara del Cuzco, por pertenecer a la Prouincia de los doze Apostoles donde se prohió solo la refiero discipula de las mas auentajadas de esta sierua de Dios, que como primera luz de Religion en aquel Santo Monasterio comunicó sus rayos a todas las que viuián a su obediencia, y enseñanza.

Notóse con ponderacion en esta Venerable Religiosa, q̄ siendo mansísima de condicion, y naturalmente afable, era tá grande el zelo de la Religion, que la abraua el alma, y no disimulaua cosa, que tocasse al seruicio de Dios, observancia de su Santa Regla, y puntualidad del culto diuino, en que con especial desvelo se esmeraua, fiada, que pagando a Dios el tributo de sus diuinas alabanças, no le podia faltar cosa; y así dezia a sus Religiosas: *Hijas hagamos de nuestra parte lo que tenemos obligacion, que à buen señor seruimos, y quien cuyda de dar de comer a las aves del campo, mejor cuydará de sustentar a sus sieruas, y esposas que por su amor nos dedicamos à su seruicio;* y así tenia el premio de su fee, pues muchas vezes

hallandose sin pan, ni suficiente alimento para dar de comer a su Comunidad, no tenia mas recurso, que irse a orar al Coro delante del Santísimo Sacramento, de donde salía encendido el rostro, hecha vna brasa de fuego, y como que tuuiesse luego el efecto de su oracion en la porteria, se iba a ella a aguardar el socorro, que auia pedido a Dios, y apenas llegaua a la puerta, quando llamauan los que traían las limosnas de pan, y algunas vezes las hanegas de harina: con que dando gracias a Dios, todas admirauan la fee de su bendita Abadesa, y ella cō profunda humildad mas se confirmaua en ella, hablando con mis seguridad de la diuina prouidencia, y firme esperança, que deuián tener en tan soberano dueño. y así boluia a repetir a sus Religiosas: *Tratemos pues (hermanas mías) con fiadamente los negocios de Dios, a el encaminemos nuestras pretensiones, el solo sea el blanco de nuestros cuydados, que es deuidá tan justa memoria a tan prodigiosos beneficios como por instantes recibimos de su generosa mano.*

Tan enamorada de Dios se manifestaua en todas sus palabras, y obras, que no parecia que viuia en si porque solo en el tenia a todas horas puesto su pensamiento; viuiendo siempre en su diuina presencia; y así traía tal compostura exterior, que no solo componia con sola su presencia a las demás Religiosas, mas las ponía en admiracion, fiel testigo de la atención de su alma a la presencia de Dios, y constancia de su pensamiento en seguirle, y mirarle en todas sus acciones: que si el Helio tropio, no pierde de vista al Sol, y

le sigue con mouimiento continuo, aun quando girando el globo, se le interpone la tierra, y se le encubre la noche, inclina su flor, y con mayor demostracion le pide su influencia, porque no le imitara la criatura racional, quando en propias utilidades, y la instinto de razón flor amante del sol de justicia Christo, fue esta su sierva en todas sus acciones, puesta siempre en él la mira, la voluntad, la memoria, y el entendimiento; pues no pretendia otra cosa que conocer, y entender en Dios, no tenia en su memoria mas de a Dios, y a solo Dios amana, como fin vltimo de su amor. De aqui le nacia tan ardiente caridad, que con las tristes se entristecia, con las enfermas padecia sus achaques, y a todas seruia como a dueños suyos, porque se juzgana en su sentir, y aprecio indigna esclaua de todas. Acompañaua sus extremadas virtudes con vna alegría de semblante, tan celestial, que le era breuete del gusto, con que seruia al diuino esposo en su casa, y se affigia mucho si veia a alguna Religiosa affigida, y melancolica, porque le parecia que mostraua en el rostro el desconfuelo de él, en algun disgusto de su fuerte, no merecida de humanas criaturas, porque la tristeza en la Religiosa, en llegando a ser excedida a la modestia, parece da a entender, o poco gusto de su estado, o gran turbacion en la conciencia; mucho oluido de su Dios, quien prefiere a su amor, otro aperecible gusto. Es el entendimiento como el molino, que aquello que le echā muele, si le acostumbamos a bien obrar, y con la alegría que pide Dios, a los que asis-

ten en su seruicio; obra sin dificultad, y con gusto, y si a mal, por alli se va. Exercicio (en fin) Religioso, cuya profecion pide mayor realce de vida.

Ansiosa esta sierva de Dios, en que aquel nuevo Monasterio, primero en todo el Perú, fuese exemplo a los que se auian de fundar en estos Reynos, se desvelaua, en que fuese vn espejo de perfección: y andaua como cuydada madre buscando los mejores Maestros de espiritu, que guiasen a las que estauan a su cuydado, por el seguro camino de la oración, y mortificación, rezelosa, que por su descuido, no creciesen mucho en el espiritu, y en cada vna viesse vn retrato de su Madre Santa Clara, sin contentarse con solo el titulo de hijas suyas, sino que todas lo fuesse en la verdad de las obras. Velaua mucho en la comunicacion de las Religiosas, con personas seculares, que fuese tal el trato, tan modesto, y corto, que se conociesse, quan poco viuiā sus coraçones en el mundo, porque su propio centro era Dios, sin hazer mas pie en las cosas de la tierra, que para tomar buelo a las eternas moradas del Cielo: a esta causa amonestaua a todas la exterior modestia, que como sobre escrito del alma dicen los ojos, quanto passa en los retiros del pecho, procuraua enseñarlas esta virtud con executadas obras en si misma, tan habituada a esta Religiosa modestia, que rara vez la vieron leuantados los ojos del suelo, ni persona secular, descubierta todo el rostro. La vista, el oido, el olfato, el tacto, y gusto, son vnos ciertos caminos por donde el iuizio de la razon anda, y go-

goza estas Regiones del mundo, conoce de quito acá fuera, passa, se inclina a lo que gusta, y apetece lo que le agrada: y la desdicha es que por estos mismos caminos, dió la concupiscencia entrada a la muerte, bien que es fácil el remedio, como al principio se ponga. Vna gotera muy poco cuesta quitarla, y si se descuida en su daño, llega a derribar la casa. Quando el enemigo llega a entrar vna centella de fuego, por los claros de la zelosia, que hazen las pestañas a los ojos, antes que se empréda en las relas del coracon, con poca costa puede sacudirse, mas si cobra el incendio fuerças, menester es mucha agua, y grande afán para triunfar de sus llamas. Que sera, pues, salir los ojos por los claros de vna reja Religiosa, a buscar fuego, acá fuera? seran centellas leues, a las que daran entrada? parece que no, sino que en la mesma vista, se traerán ardiente fuego, que leuante la llama tan voraz, que casi no pueda tener remedio. Mucho reparo pide daño tan en nuestra mano, templando la curiosidad de este sentido con enfrenar sus deseos: como esta gran maestra de mortificacion, executaua en su persona, a exemplar doctrina de aquellas nuevas pláticas en la Religion.

Es la virtud, solida, sufrida, es paciente, y como no sabe agrauar, nunca piensan que la agrauian. Coronó Dios las heroicas virtudes de esta su sierva, con la excelente de la paciencia, así en varios repetidos trabajos, exteriores, que padeció sufrida, y venció con valor, a los principios de la fundacion de aquel Santo Monasterio, donde venian tan de

tropel las dificultades, que solo su estruendo bastaua a desmayar mas presumidas fuerças, mas las de su animo varonil, sossegaua toda borrasca, y dexaua en toda serenidad la mayor tormenta; sino en los interiores, de inuisibles encuentros, con los demonios, mal sufridos, de que contra ellos labrasse aquella sacra colmena de purísimas auejas, para el celestial esposo, y hiziesse exercito de virtudes contra su infernal malicia, quitandoles de las manos la mejor preña, y de la boca, el mas escogido bocado: mas como tenia de su patrón la inuencible milicia de los celestiales exercitos, profesores de la virginal pureza, que (a remedio de la del Cielo) plantaua en la tierra, facilmente triunfaua de sus diabolicos éobates: mas los que descubiertamente la purificaron, y con ganancia de meritos la hizierón mas illustre, fueron los de sus ditierfos continuos achaques corporales, con mayor peso de dolores a la vejez, (pension de nuestra humana flaqueza,) donde conociendo, que Dios la llamaua al descanso de sus trabajos, y premio de sus buenas obras, pidió que le diesse los Sacramentos, y auendolos recibido con mucha deuocion, y contricion de sus culpas, pidió con grande humildad a todo aquel Monasterio perdon de sus defectos, confessando ser muchos los cometidos de ignorancia, y dando la bendición de madre a todas sus hijas, encomendoles la obsequancia de su Santa Regla, y perfeccion Religiosa, rindió su espíritu a su Criador, siendo de mas de setenta años de edad. Fue su muerte muy sentida, no solo entre las

Religiosas, que la amaban como a madre, sino de toda aquella ciudad, que la veneraba como a santa, y a vezes la daban todos este titulo: trasladosse despues su cuerpo al Conuento nuevo de Santa Clara, con especial veneracion de las Religiosas.

CAPITULO II.

De la Venerable Madre Soror Isabel Arias Maldonado, Abadesa del Monasterio de Santa Clara del Cuzco.

Dichofo fue aquel Parayfo de Dios en la tierra, el santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, que obediencia a la voz del diuino esposo, siempre obseruante de su diuina ley, y regulares preceptos, rindio hermosos fazonados frutos de virtudes, al Cielo; de las mas illustres plantas, que en el florecieron, con raro exemplo de Religiosa perfeccion, fue la Venerable Soror Isabel Arias Maldonado, Madre Abadesa de aquel plantel de virtudes, y Religiosissimo Monasterio: natural de la mesma ciudad del Cuzco, hija legitima del Capitan Diego Arias Maldonado, y de Doña Isidora de Bañuelos su muger; tan conocidos por su nobleza en estos Reynos, como por sus virtudes, y honoroso lustre venerados. Siendo hija vnica Doña Isabel Arias, en quien sus padres, como en cristallino espejo, mirauan las esperanças de la propagacion de su casa, con dichofo logro, asseguradas, y con rico empleo de su copioso caudal, prosperados sus deseos; la llamo Dios, al retiro de su casa, a

mejores eternas nupcias, a los quinze años de su florida edad, con tan diuina violencia, que sin poderla detener, el tierno amor de los padres, el regalo de su casa, y verse vnica heredera de sus opulentos bienes, se vino al Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, huyendo del mundo, y sus vanidades, sin que pudiesen humanas diligencias disuadirla de su santa vocacion: porque no ay poder humano contra decreto diuino. Lo mas ponderable fue no ser poderosa la madre, con cariños, ni amenazas a persuadirla, que dexasse aquel camino, ni aun a que saliesse a la puerta reglar, para dar su consentimiento, (como es estilo regular) antes de hazer profesion; y para auer de recibir el habito, y professar, no hizo mas mudança, que salir del Coro alto, y entrar en el baxo, donde professò, rezelosa no vlassen sus padres alguna violencia, que como poderosos en aquella ciudad, pudieran llenados del paternal afecto cegarse a qualquier arroj; mas la determinacion de la prudente Virgen, fue tan resuelta, que no les diò lugar a execucion alguna, respondiendo constante, a todas las propuestas que la hazian, que Iesu Christo era su esposo, por quien deuia dexar padre, y madre, y todos los bienes humanos, y que no tenia mas madre que a la Gloriosa Santa Clara, ni mas padre, que al Serafico Francisco; y pues el auia dexado a los suyos por Christo, y renunciado hasta la camisa a sus padres por la Cruz del Euangelio, que ella renunciaba a los suyos todas las riquezas que por su vnica heredera le venian de derecho, y si qui-

quisiesen embiasen por el vestido, y camisa, que auia traído de su casa, que se lo embiaria, porque su resolución era seguir a Christo, su esposo desnudo en la Cruz. Viendo sus nobles padres la valerosa determinación de su hija, conocieron cuerdos, que aquel era espíritu de Dios, y no solo no trataron mas de divertir su santo proposito, sino de afirmarla en él, ofreciendo de su hacienda la dote necesaria, y todo lo que fuese menester a sus alimentos, y suficiente para la Religiosa, dando a Dios infinitas gracias de el buen logro de su hija, y lustre no merecido de su casa.

No mas alegre se vió; el que cautiuo en penosa sujeción, libró dichoso de las pesadas cadenas, y entró libre en su deseada patria; que esta nueva esposa de Christo nuestro Señor, fuera del argel del mundo, y cautiverio de vanidades, rendida la cerniz al suauo yugo del Euangelio, ligada a los solemnes votos de obediencia, pobreza, y castidad, en perpetua clausura, donde libre de los peligros de el siglo, podia gozar todo el fin de sus deseos, en loable sacrificio de su vida a su dulce esposo. Entre estos deuotos alientos, se iban abraçando, y creciendo a vn tiempo mismo, la hermosura interior de el alma, y la exterior belleza de su modestia Religiosa; que como es flor la hermosura de la virtud, fruto deue ser siempre la virtud de la hermosura: y como el que desciende a coger el diuino esposo de las almas, solo se da en los huertos cerrados de sus esposas castas, en las humildes plantas de los profundos valles; manifestó viuir en

ella el espíritu diuino, desde que por humildad, y obediencia (que fueron sus primeros passos en la Religión) se hizo alegre morada de el Espíritu Santo, tan de el soberano agrado, que parecia auer nacido en su inclinación la humildad, y obediencia, sin resabio alguno de humanas altivezes, como que fuese mas pasión propia natural, que adquirida virtud: pues con ella se lleuaua, no solo los diuinos, sino los humanos ojos; que aunque por si misma la humildad es estimable virtud, quando mas se atiende en personas de prendas, es de mayor aprecio, y estimación, como mas abominable la soberuia, cayendo en sugetos mas humildes.

El mas noble blason de la Esposa santa (en el libro de los diuinos Cant. 2. amoros, donde haze glorioso alarde de sus gracias) es reconocerse humilde, quando se vana de su color moreno, entóces aprecia el grado de su hermosura a los ojos de su esposo, Quien mas noble, q. Maria Santissima, si en lo temporal se atienden las prendas de su nobleza, fue legitima descendiente de la Real casa de Dauid, por vna parte, y por otra de la Tribu Sacra de Aaron; si en lo espiritual, y temporal verdadera Madre de Dios; quando, pues, de mayor agrado a los diuinos ojos su grandeza? quando tan noble calidad, hallada por suerte de naturaleza, o quando humilde por elección de virtudes? Ella mesma confiesa el rico mineral de sus grandezas, quando esclaua se intitula de el Altissimo, a quien lleuó su humildad todo el afecto diuino, q. S. Luc. 2. la enriqueció dichosa, y ponderó bienauenturada a voz de las ge-

Cant. 6.

S. Luc. 2.

neraciones todas, y en obras exce-
didas a toda su real generacion:
que sabe Dios hazer Reynas de
esclauas humildes: y humillar a
despreciables esclauas, a las q pre-
sumien Reynas, llenadas de su alti-
uez: porque esposa de Christo
nuestro Señor, Maestro de la ma-
yor humildad, y no viuir de la q
su esposo enseña, no solo se des-
miente esposa suya: mas profana
siendolo, estraga su credito, y des-
luz su doctrina, no viuiendo a
gusto de su esposo, a quien sola la
humildad agrada, y desplace la
soberbia. Mejor seria gastar en el
mundo estos engaños, que escan-
dalizar los Angeles con liuianas
altiezes. Ocupauase esta sierua
de Dios (desde sus primeros años
en la Religion) en los mas humil-
des oficios del Monasterio, sin
jamás permitir criada, que la sir-
uiese, quando tanta sobra de
ellas uno en casa de sus padres.
Exéploraro dexó de este assump-
to de humildad, en la Religion
de Santa Clara, a las mayores se-
ñoras del mundo, la inclita seño-
ra Soror Margarita de Austria, hi-
ja de la Emperatriz Maria, nieta
del Emperador Carlos Quinto,
hija, y hermana de tantos Reyes,
y Emperadores, que dexando la
purpura, y Corona de España, re-
nunciando el ser Reyna de Casti-
lla, muger de Filipo Segundo, por
el sayal de Santa Clara de las Des-
calças de Madrid: no solo no per-
mitia, que (como a persona Real)
señora, ni criada alguna la siruie-
se, mas ni aun la quitasse el labar
por sus propias manos los platos,
y vasijas de la cocina, admiran-
do a toda aquella comunidad de
las mayores señoras de nuestra
España, ver la mayor grandeza

del mundo: tan humilde esposa
de Iesu Christo, gloriarse indig-
na, y menor hija de Santa Clara:
quiza permission diuina, para que
humillassen el copete, las que
presumidas de señoras en el mun-
do, intentan en la Religion sus-
tentar essa vana presumpcion,
persuadidas enganosamente, que
su necia vanidad puede dar lust-
re a Religion con que tantas
Reynas se hã ilustrado, humildes.
Quan distinto obraua esta prudẽ-
te virgen en agrado de su esposo,
desvelada como ser menos, para
seruirle mas: ella misma barria su
celda, y oficinas del Monasterio,
perseuerando en esta Santa cos-
tumbre (por Religioso exercicio)
todo el tiempo de su vida: que
como su venida a la Religion auia
sido a comodidades del espiritu,
y no del cuerpo, las que le sobra-
ron en el siglo, al regalo de la vi-
da, se quitó por agrado de su di-
uino esposo, a cuyos ojos no apla-
ce bulcar, y adquirir en la Reli-
gion (tal vez) descanso a sombra
de su seruicio.

Hermanadamente vnidas se
hallauan en esta sierua de Dios la
humildad, y la obediencia; que
los quilates de aquella, siempre
sacan a luz los reales de esta;
pues no ay verdadero humilde,
sino lo es obediente: y como eran
mellizas de vn parto, estas heroy-
cas virtudes, en esta esposa de
Christo, no tenia mas gusto, que
quando la ocupaua la obediencia
en exercicios humildes: glorian-
dose de poder ser en algo de pro-
uecho a la Religion: lametrandose
(a solas) de inútil, pues no la po-
nia la obediencia en perpetuas
obras seruiles, que pedia su espiri-
tus como quien solo atendia a en-

riquezer en tan precioso empleo: mal contenta siempre, con su propia voluntad, a quien llamaba, prodiga de los tesoros del alma, y desperdiciadora del merito, y del tiempo, siendo lo mas precioso de la vida, para grangear las eternidades de la gloria. Tan gustosa se hallaua con su acertada eleccion, que no atendia á otro fin, que el familiar trato con Dios en la oración, y contemplacion: exercicio de por vida, de donde salia tan medrada, como se vió en los efectos: pues adquirió vna presencia de Dios, tan eficaz, en su entendimiento, que como si corporalmente tuuiese delante de los ojos, a la Magestad diuina humanada, así andaua en su presencia tan honestamente turbada, que jamas leuantaua los ojos del suelo, sin sacar al rostro colores, de su virginal modestia. Las comunicaciones seculares, le dieron siempre tan en rostro, que jamas concedió el suyo, a vistas de hombre alguno: porque su honestidad y recato fueron las armas defensivas, de que vsaua, contra los domesticos emulos: auna sus mas estrechos deudos, tal vez, que inefensable les hablaua, era cubierto todo el rostro con el velo. En la séquela del Coro, fue siempre la primera, que acudia al feudo de las diuinas alabanzas; tan deuotamente atenta, que fue admiración a todas las Religiosas, verla inmóvil, como si fuese yna estatua: el tiempo que duraua el officio diuino: sin atender a ningún achaque humano, que pudiesse diuertirla: porque como la parte superior del alma, estaua ocupada en Dios, no tenian lugar en su atención sentimientos inferiores, ni

espíritu en los corporales sentidos, para poder disuadirla de su estática deuoción: haziendo escrupulo grande de hablar con Dios, arrimada a la silla del Coro, y de admitir irreuerencia, ó diuertimiento alguno culpable, por leue que fuese, en presencia de tan soberana Magestad: porque dezia, que si los criados del Rey de la Gloria, los Angeles, y supremos Serafines, tan desvelados, le atienden el semblante, con que cuydado, y atención deuen asistirle sus esposas: si el diuino amor engendra mayor respeto de Dios amado, poco le ama quien en sus alabanzas se diuier: nada le desvela este señor, a quien con los labios le alaba, sin que el corazón lo sepa: y si entre humanos esposos, es agrauió tanto oluido, en Dios, que atiende a los corazones, sin reparo en las voces, que ofensa vendrá a hazer tal desacuerdo? Mucha aduertencia pide en las esposas de Christo nuestro Señor, negocio de tanto peso: pues donde mas familiar es el trato, mas atención se requiere, mayor respeto executa, q̃ la presencia de Dios, no es para desatenta.

CAPITULO III.

Como fue Maestra de Novicias, y dos veces Madre Abadesa, y de su caridad, y aspera penitencia.

PRueua de auentajada virtud, sobre conocida prudencia, de esta sierva de Dios, fue (en los principios de aquel Santo Monasterio, y dorado siglo de Religión, dōde las fuerças del espíritu, cō mas aliento triunfauan de los bríos de la vanidad mundana, repitiendo a los primeros esfuerzos de esta Santa Orden;) fiar de

esta prudente Virgen, el peso de mayor cuydado, en la Religiosa ednación de las nuevas plantas, esposas de Iesu Christo; para que como estudianta aueja, labrasse los primeros panales de dulçuras en la tierra para el Cielo, a gusto, y agrado del celestial esposo, a quie tantas virgines se consagran. A esta gran Religiosa se le deuio el sazonado fruto de la Religion, en tan importante oficio, como el q sus virtudes le adquirieron: y a su prudete desvelo, la obra de aquel espiritual edificio, no solo oficio- sa en las atenciones corporales de tan vtil enseañança, mas el especial cuydado en las espiritua- les, para que ni descaeciesse de su primer ser las obligaciones Re- ligiosas, ni perdiessen las fuerças de el primer espiritu, las nuevas en la Religion.

Enseñaua a sus Nouicias, mas con viuo exemplo de executadas virtudes, que a fuerça de concur- sos de razones: que la capacidad humana, mas facil imita lo que ve a los ojos, que aprehende lo q percibe el oido. Conseruaua con firmeza las establecidas ceremo- nias monasticas, desvelandose en la pñtualidad de su exercicio, pre- uiniendo su mayor asseo, como precisas al seruicio de la Magestad diuina, en Religiosa assitencia del Coro, y demas Comunida- des. Cosa alguna de la vida co- mún, jamas la perdonò, ni tuuo por leue, antes de las mas menu- das hazia mayor aprecio, por ser las que conseruan la regular ob- seruancia en el ser de Religion: a esta causa, era en todas vigilan- te, sin permitir, que en cosa algu- na se hiziesse lugar la tibieza, ni el descuydo. Preciauase con es-

tremo, de que se obseruassen en aquel Monasterio (por su vigilan- cia, y cuydado) los estatutos, y cõstituciones primeras, copiadas de los Monasterios de España, de la Orden de Santa Clara, los mas reformados, y estrechos; porque en algun tiempo, si (por la huma- na flaqueza) llegasse a descaecer, quedasse en alguna Religiosa me- dio, y motino, con que poder bol- uer a sus principios; suscitando Dios nuevos espiritus de Religio- sas, y zelo del porte, q el suyo, a ma- yor lustre de la Religion, y medra espiritual de todas. Con este glo- rioso fin, como madre las amaua, y como maestra las corregia, to- lerando con prudente sufrimiẽto defectos, sin achaque de malicia; que sabe la caridad con hermanados afectos, desentenderse a sen- cillezes humanas. Criaua a los años tiernos en edad, y Religion, como quien cultiuaua preciosas plãtas, con amoroso cuydado, an- siosa de coger hermosas flores, q ofrecera la Magestad eterna, con fragrancia de virtudes, por espera- do fruto: y assilo primero con q las paladeaua el espiritu, era con enseñarlas oracion, y contempla- cion, como manjar del alma; exer- citandolas en los oficios humil- des, desde pequeñas, para que cre- ciendo a vna con los años la vir- tud, se hallassen sin repugnan- cia, hechas naturaleza, las Reli- giosas costumbres: con que a vn mesmo riempo era amada por madre de espiritu, y respetada por exemplar maestra; recono- ciendo a cada passo las medras de su desvelo, en los Religiosos aumẽ- tos de su cuydado. Ponia especial estudio, en que guardassen silen- cio, como quien assitia en todo lu-

lugar en la diuina prefectia; y así fue tan maestra de esta virtud, q̄ pudo enseñarla siempre, pues muchas vezes no sabian donde asistia, sino era que la viesse, porque por la voz rara vez la conocieron: y demas de ser sus palabras pocas, y graues (quando importaua) eran tan baxas las voces, q̄ sino estauan muy cerca de ella las Religiosas, apenas las percebian; y como tan grande obseruante del Religioso silencio, se turbaua en oyendo hablar alto; y dezia, q̄ en esso se diferenciaba la casa de Dios de las del mundo, que en esta, como en la fabrica del Templo de Salomon, no se oyó golpe de martillo, no se auia de oír voz, que fuese ruidosa, y desordenada; porque las voces altas, ni son euerdas, ni consonantes al estado Religioso, y la voz desentonada, dize vn eoraçon del templado, mas altiuo, que apacible.

Conociendo su mansedumbre, y prudencia (tan precisa al acierto del gouierno) con seguras esperanças del mayor lustre de la Religión, la eligieron vna, y otra vez por Madre Abadesa de aquel Monasterio: no sin sentimiento suyo, de que se pudiesse presumir capacidad en su insuficiencia para aquel oficio, ni merito en su pequenez a la honra que la dauan; mas compulsa de la obediencia, se sacrificó al trabajo, con fin de agradar, obedeciendo a la voluntad diuina. Luego manifestó su talento en el oficio (que como piedra de toque, el gouierno presto descubre los quilates del juicio) salió a plaza su ventajosa prudencia, y valor incontestable; manifestandose a vistas de la experiencia, sufridora de trabajos;

con que consiguió, a fuerza de constante sufrimiento, triunfos de los mas difíciles, con glorias de el estado Religioso, hasta resucitar a su primer ser de obseruancia la regla de Santa Clara, con perfeccion Religiosa; que como a los principios de la fundacion de aquel Monasterio (por ser el primero de este nuevo mundo) no tuvieron aquellas primeras fundadoras, Religiosas profesas, que de las puertas adentro les enseñassen el regular estilo, y Religioso proceder monastico, trabajaron con doblados afanes las primeras Preladas bien, que con mas dilatado animo, en vencer este empinado monte de dificultades, que alcanzó hasta el tiempo, que esta sierva de Dios, fue Abadesa de aquel Santo Monasterio, y con mayor aprieto, quando las rentas del eran tan corras, y tan limitado el sustento, por el escaso socorro de los Fieles a mugeres encerradas por Dios en perpetua clausura; que milagrosamente pudieron perseverar en su Religioso instituto; donde si por vna parte se media el caudal de las dotes, y rentas al numero señalado de Religiosas; por otra la caridad dilatava el animo a recibir mas que permitian las fuerzas, fiando solo en la prouidencia diuina, a experiencias de la escasez humana; y en esta segura confianza, creció esta Religiosa el numero de las demás, sin faltar jamas a su fee, y librança de diuino socorro, pues hasta allí nunca estuvo mas abastecido, ni ilustrado el Monasterio.

Sola su encendida caridad pudiera hazer los empeños de su animo; y sola su incontestable

paciencia, vencer tantos imposibles: que quien sabe sufrir, y esperar, sin desfistir impaciente en el seruicio de Dios, coge sazondos frutos, por mas que el tiempo inclemente se le oponga. O quanto vn labrador sufre! quanto espera, y trabaja! traiga con el arado la tierra, siembra despues de ya rota, el grano; buelue a darle segunda rexa, porque tome vigor, y quando tiene ya cubierta la semilla, sino cuyda de la era, entran a hollarla los brutos, a picar de ella las aues: todo le cuesta desvelo, ya el cultiuo, ya la limpia, y sobre todo, paciencia para el esperar las pluuias: si faltan, la abraza el sol, el viento, se la arrebatan, y el toruellino la pierde: todo lo repara, y sufre: si llega a espigar el grano, en macollas se le hecha, ya segado se le moja, ya trillado se le roban de las heras; y en suma, hasta que lo asegura, y encierra en troxes, siempre tiene que sufrir, siempre tiene que esperar, y que desvelarse siempre. Del por te son los cuydados del gouierno, y Prelacia, y mas en las nueuas fundaciones, donde parece, que (con la nouedad) son todos los elementos contrarios, y menos que a costia de sufrimiento constante, y esperanza firme, no es posible dar passo con logro alguno: porque la virtud tierna, introducida en el coracon humano, requiere atencion continua, y desvelo en conseruirla; y si quando se esperaba alguna medra, entra la contradiccion, alentada de la fragilidad, sin las que el mundo suele trazar de su parte, que sufrimiento requiere a reparar tanto amenazado peligro: si la diuina gracia no fecunda los espiritus, querigor no los

abrazan? que yelos de tibiezas no los destruyen? y quando ya medradas las almas en seruicio del esposo, que rezelos no requiere, que no las roben las aficiones del mundo? los hombres, que las miran, y familiarmente las tratan? Muchos desvelos padeciò esta gran Religiosa, siendo vna, y otra vez Madre Abadesa de aquel Monasterio, y con animo, y esfuerço venció las comunes contradicciones de los enemigos domesticos, opuestos a la virtud; y logró su firme esperanza muchos preciosos frutos, que en el tiempo de su gouierno fueron sombras de su cuydado, efectos de su exemplar virtud, que assi rindiò colmadas cosechas al cielo, y honroso lustre a la Religion.

No perdonò esta sierna de Dios (las vezes que fue Prelada) molestia alguna al trabajo, atenta, no solo a la vtilidad propia espiritual, que la adquirian las justas, y santas ocupaciones del oficio, sino a las de su propia obligaciò, en las creces de las demas Religiosas. Nunca la hallaron ociosa, mas antes falta de tiempo al que pedian sus cuydados; si alguno no siendo Prelada le sobraua, le ocupaua en hazer obras de manos, como era ropa para la enfermeria, Sacristia, y otras ocupaciones de caridad Religiosa, en que se auentajò con estremo; pues demas de las comunes limosnas, que de su renta personal hazia; assi al Monasterio, como a Religiosas pobres, de quien cuydaua, mas que de si propia, obraua de sus manos para solo este santo assumpto. Fue naturalmente apacible, mansa de condicion, y con inclinacion declarada a la virtud, continua-

men-

mente abstigente de especiales ayunos todo el año, con que maceraba su cuerpo, y le traía tan reducido a la razón; que casi fue perpetua su abstinencia en la oración mental, y vocal, fomentaba su espíritu con perpetuos asperos cilicios a raíz de las carnes, y debaxo de la toca (con todo disimulo, y discrecion) traía en forma de vna corona de espinas, otro cilicio penoso, por no apartar jamas de sí la Passion de su esposo Iesu Christo Señor nuestro, de quien fue con fineza enamorada, haziendo a su imitacion especiales penitencias, y mortificaciones, continuas disciplinas, sin jamas faltar a las de Comunidad, por achacosa que se hallasse: porque dezia, que su mayor conualescencia era el Coro, y Comunidades; que allí recobraba las fuerzas, y la salud que le faltaba; como quien solo atendia al agrado de Dios, que es la verdadera salud; y quien ponía la mas firme esperanza de su vida, con admiracion de muchas, que qualquier achaque las desmayaba, y escusa de tan tantos exercicios: siempre vsó de habito de sayal, y nunca de lienço, su cama pareció mas de mortificacion, que de alivio a los trabajos del día, y muchas Religiosas a exemplo suyo, vestían sayal, hábitos, y tunicas, que puede el exemplo de los mayores, aun mas que la mesma obligacion.

§



CAPITULO IV.

De la paciencia de esta sierva de Dios Doña Isabel Arias Maldonado, y de su muerte.

LA piedra que mejor descubre los quilates de verdadera virtud, es la paciencia; no solo en las enfermedades; que entonces, como forçosos achaques, resulta de la misma quebradiza naturaleza, es preciso el sufrimiento, sino en batallas de amor propio, quando haziendo iguales la Religión a todos en el vestido, ay mas, y menos, en calidad, o en fortuna, y fino es auendose desnudado muy por Dios, de la propia estimacion, no es posible tolerar con paciencia golpes, ya sensibles en el honor, ya sentidos en el credito; y mas donde las mas vezes suele esforçarse el atreuimiento con la paciencia del sufrido. Martirio (y con razón) llamaron muchos, este estilo de padecer, ya por su glorioso sufrir por amor de Dios, ya por el modo de executar el tormento tan al antojo del ofensor, quanto a deshonor del ofendido. La paciencia, que esta sierva de Dios mostró en vnos, y otros lances, describieron el valor de su virtud, tan constante en padecer, quanto logró vitorias del sufrimiento: que desde que se vsan ingraticudes, se quexan los beneficios; muchos hizo como madre, y halló la correspondencia enemiga; mas como atendía mas a Dios, por quien obraua, que al retorno de los bienes, en vtil propio, no tenía en los suyos desperdicio: si bien llegaba tan caduco el tiempo, que es me-

nel.

nesto mirar a quien se haze el bien mas que el mismo bien que se haze: porque ay naturales tan inclinados a venenos, que la triaca les fuele saber a tofigo: desdicha es, si afrenta de lo que somos, respeto de lo que deuenos ser: padeció esta bendita Religiosa mucho mal, de este domestico contagio, y sacó del mucho bien, sin jamas resfriar su caridad los alientos, para multiplicar beneficios.

Tres meses antes de su dichosa muerte, la aquexaron con violencia los dolores de vna penosa enfermedad, donde conociendo quan cerca estava su fin, se alentaua a lograr meritos de padecer, con excessos de sufrir, sin apenas oír la quejar, siendo tan viuos, como intensos los dolores: y por aliuio de ellos, tenia continuamente puestos los ojos en vn Crucifixo, meditando los de la passion de Christo nuestro Señor, tan lastimado el coraçon, que le destilaua a copiosas lagrimas por los ojos, con repetidos actos de contricion, y encendidos afectos de amor diuino, que parece iba en ellos exhalando el alma, a suspiros: efectos de los interiores coloquios, que con su esposo tenia en dulce meditacion. Auiendo recibido todos los Sacramentos, con especial deuocion, y rendimiento de voluntad, dió el espíritu a su Criador, a los cinquenta y cinco años de edad, y quarenta de Religión: quedando su rostro hermoso, y su cuerpo tratable, dando muestras de la gloria, que (piadosamente se cree) goza su alma: y con mayor euidencia a los quatro años de su deposicion, que auiéndole desenterrado para trasladarle al Conuento nuevo, le ha-

llaron entero, incorrupto, y el rostro tan sin lesion, y apacible, como si estuuiesse viuo, exhalando fragante olor al sentido, dociles sus miembros, y tratables sus carnes, con admiracion de las Religiosas, a quienes como testigos de su santa vida, fue testimonio del aprecio que hizo Dios de sus heroicas virtudes, aun despues tantos años de su muerte.

CAPITULO V.

*De la Venerable Soror Isabel Arias
Sotelo, Madre Abadesa de Santa
Clara del Cuzco:*

EN esteril desierto del concurso popular, (dize se hallaua David) quando valiéndose de los diuinos fauores, cuydó conseruar en si virtudes, efectos de verdadera justicia: que no se adquieren en los trafagos del mundo: santidad, en executadas obras de la diuina ley: y contemplar con sosiego, la grandeza del poder diuino, en inmensidad de la Gloria soberana. Menos que en la tierra desierra de nuestra carne, sola de los deleytes del mundo, seca de sensualidad, y apetitos: sin que en ella se dê lugar a que se arraiguen malezas de la inclinacion humana, no es possible assis- tir con quietud a la diuina presencia, gustar los gozos del Cielo, y viuir vida del alma en la tierra. Esta comodidad oportuna, aunque dentro de simisma, tiene toda criatura racional, necessita, (sin embargo,) del retiro de los mundanos concursos, del bullicio, y tropel de vanidades, donde los ojos arrastran el coraçon, que diuertido en baxe- zas de la tierra, se

*Psalm. 16.
In terra
deserta,
&c.*

se olvidada de las grâzeas del Cielo. Bien conoció este peligro a las primeras luzes de razon en los principios de la espiritual batalla Doña Isabel Arias Sotelo, natural de la ciudad del Cuzco, noble por buena sangre, hija legitima de Don Gaspar Arias Sotelo, y de Dona Inana de Zuñiga, vezinos de aquella ciudad: ilustre por heroicas, quanto tempranas virtudes, con que a los doze años de su edad, començò a adornar su alma para entregarsela dotada de virginal pureza, al celestial esposo: consagrandose a él, Religiosa de Santa Clara, en el Santo Monasterio de la ciudad del Cuzco: donde desde la primavera de sus años començò a fructificar virtudes cõ celestial cultiuo de la diuina gracia, bien logrado del natural talento, y prudencia natural, cõ que en breue adquiriò mucho: que quien en el serticio de Dios estudia, a todas horas medra; y en todo tiempo luzes y avistas de tanto exemplo, no ay dificultad que no vença, quien milita en banderas de perfeccion, con peltrechos de de espiritual doctrina.

Consiste en la caridad toda la ley Euangelica, que como nace de diuino amor, mira mas claramente a su fin: en esta se exercitò, desde sus tiernos años, esta prudente Virgen, estremandose en dos admirables puntos, que grangearon sus medras, mirarse a si misma, y a Christo nuestro Señor Crucificado: en si, aprendia el trato del proximo, no queriendo, ni deseando a otros, lo que para si no admitia: en lo que sentia, (padeciendo sus trabajos, y deseandoles remedio) aprendia a conocer, y sentir, lo que el proximo pa-

dece, y necesita; pues era de vn mesmo ser, y naturaleza; y con essa mesma compassion los miraua, sufria, y remediaba, que se miraua a si misma, y deseaua ser remediada en sus aprietos: y assi dezia: *Que cosa mas abominable que pretender el peccador, consuelo en sus yerros, y vengança en los ajenos? Querer la Religiosa ser sufrida de todas, y no querer sufrir a nadie?* Quien quiere que tolas la cuydè, amen, y consuelen, siendo desahrida, aspera, y descuydada con las demas; no merece titulo de criatura humana, pues no mira a las demas con humanos ojos, que deuen ser piadosos en su atencion.

Ninguno piense que ha de ser medido con otra medida, que la que midiere a su hermano: de gracia hallarà el que fuere con él esquiuo, injuria quien injuriare; y gracia el que vñare de caridad: porque sembrar espinas en el proximo, y pensar coger de Dios rosas, no es posible; que desatiende mucho al original, quien haya mucho la imagen. Ponia con afecto los ojos en Christo Crucificado, considerando con quanta humildad se hizo Dios, hombre, por nuestro amor, con que desvelo cuydò de los hombres todo el tiempo de su vida, con que finezas se puso en la Cruz por ellos, y ofreciò su sangre, y vida al eterno Pádre: y de aqui sacaua nuevo amor a las criaturas en Dios, deseosa de retornarle en ellas aquella deuda, y beneficio tan grande; y assi viuia siempre abrasada en tierno amor de Dios, y del proximo.

Despues que hizo profesion de Religiosa, hallandose execrada

da de mayores obligaciones, (como quien se cria criado a pechos de tan celestial doctrina) no solo fue perseverante en ella; mas puso especial estudio, en hazer mayor caudal de Religiosas virtudes. Estas santas atenciones la traian tan rendidamente humilde, que no acertaua a leuantar el pensamiento, a cosa que fuese de su propia estimacion, mas antes la aficionauan a exercicios de humildad, y puntualidades de obediencia; tan gustosa siempre de hazer la voluntad agena, quanto rezelosa de executar la propia en cosa alguna de Religion; hasta hazer naturaleza tan Religiosas costumbres. Quanto mas exercitada, mas temerosa de si, rezelando de si propia faltar a obligaciones tan altas. Traia quenta especial con sus afectos, no la despejassen al abyfno de la propia voluntad, que es la dificultad mayor para dar passos en la virtud; y así cuydaua, no dar licencia a sus ojos, para que viesse cosa alguna que padiesse, ni inquietar la tranquilidad de su espiritu, ni llevarle vanamente el coraçon. En si misma se confundia, y en si misma se anegaua, al discursar sus miserias, y al meditar su flaqueza, sin acertar a dar passo, mas de para considerar los peligros, que en la mesma seguridad la cercauan. Y como oia dezir aquellas palabras de David, quien ama a Dios, toda maldad aborrece; andaua consigo misma arguyendose (a sus solas) *en que conocerás alma mia, que amas a tu Señor en la perpetua clausura de los votos de obediencia, pobreza, y castidad, no sino en la observancia perfecta de ellos.* Que importa poco el titulo de sierva es-

Psal. 90.

posa de Iesu Christo; que ellos votos sobre escriuen, si faltan execuciones de correspondientes obras; no en la violenta execucion, sino en la prompta voluntad consiste, obrando con amor, y aborreciendo con resolucion todo quanto es ofensa suya, deseando perpetuamente aborrecer el pecado; porque en materias de diuino amor, los deseos (si son finos) corren plaça de execuciones, y quien no desea los agrados de su esposo, que como a Señor le ama, con sus tibiezas le ofende.

Conociendo las Religiosas de aquel Santo Monasterio la solida virtud de esta sierva de Dios, con experiencias de tantos años, en ocupacion de los menores officios en que la puso la obediencia, manifestando siempre en ellos, humildad con alegría, y caridad sin acepcion de personas; que como su blanco era solo el mejor fin, a todas amaua por Dios, las deseaua lograr en él, y a Dios seruia en todas de comun consentimiento (y sin que ella diese alcance a su eleccion) la eligieron por Madre Abadesa de aquel Monasterio: officio que le estrañó su humildad, por el oluido que tenia de tanto honor; mas no el exercicio de su obediencia, el peso de los cuydados; obligaronla a que aceptasse, y sin resabio de la propia voluntad, se asseguró acertar obedeciendo, quanto pudiera faltar presumiendo la ambicion: que son infalibles yerros los de la presumpcion propia, como euidentes aciertos, los que asegura la obediencia; por empeños de humildad. Hallauase sucesora en el officio de Abadesa, a tan-

tas

ras siervas de Dios, fundadoras de aquel Santo Monasterio, que tenían puesta la Religion en purísima observancia de su Santa Regla; y considerando sobre sus flacos ombros, tanto peso de obligaciones (temerosa de si misma) era vino su sentimiento, en el exercicio de aquel cuydado, tanto por el honor, de que halla una indigna su persona, quanto por no descaer en su tiempo, los progresos de virtud, en que con tanto credito, antes puesto sus antecesoras, aquel Monasterio, en quienes le fue de aliento mucho bueno que imitar, si mucho mas de cuydado a su desvelo; y así, con espíritu de Dios llena de zelo de Elias, y encendida de la caridad de Pablo, de aprovechar a todas en Christo Crucificado; comenzó prudente, a desvelarse cuydadosa, y a cuydar vigilante, en la mejor observancia de su Regla, y especial aprovecharamiento de virtudes en todas sus subditas; temerosa siempre, que por su descuydo faltasse ninguna, a cosa tan importante: manifestado en sus palabras, y obras, incendios de amor, y caridad; principio y fin de la diuina ley, tan fazonada su prudencia, que sin faltar a la virtud, resplandeció la cortesía, en su esfera, el zelo lleno de amor, y el fin en las medras de todas, có que grangeadas en una las voluntades, fue facil, lo mas difícil: y nunca mas bien obedecida, que quando de todas amada: ni mas seguros los aciertos de su gouierno, que fiados de la buena intencion, con que obraua; porque la diuina gracia, siempre asiste a la bondad, y huye de la malicia.

No queria esta Religiosísima

Prelada, que las esposas de Christo nuestro Señor, tuuiesen mas amor, que a su diuino esposo, amandole como a Dios, y (tan solamente) como a proximos, a sus criaturas, sin afecciones, que impadiesen el amor diuino; zelado, con vigilancia siempre, no solo correspondencias ociosas, y diuertimientos vanos de locutorios; ataca así a la ofensa de Dios, que suele resultar de tales tratos, como al tiempo mal perdido; pues es cierto, que antojadizas aficiones, no gozan a Dios de asiento, ni embaraços de deuociones humanas, hazen lugar a los fauores diuinos: que son disimulados tropieços, para dar de ojos una alma, en zenecales de culpas, donde aunque sin fondo para anegar el cuerpo, le sobra profundidad, en que ahogar el espíritu. Zelaua aun con mas preuenida prudencia las intimas amistades de unas con otras Religiosas; que como afectos domesticos, que de las puertas adentro nacen, y con la niñez, y mocedad se crian, y permanecen; como ladrones de casa, saben donde esta el tesoro del coraçon, para robarle a su dueño, cuyo es, y deve ser desnudamente, que una voluntad diuertida, aun en aficiones de propia sangre, no es posible guardá a su diuino esposo, la promerida fee, ni le rinda todo el amor que le deve, y en amar, es Dios tan fino, quanto se muestra zeloso; y tales diuertimientos rinden feudos de Cain, violentos, y de los peores frutos de su cosecha; que ni los acepta Dios, ni pone en ellos los ojos, porque descubre en las mismas aras, torcida la voluntad, y la obligacion violenta, y hecha pley-

pleyto la justicia, no ay que prometerse gracias donde solo asiste el cuerpo, con las prisiones de esclatio, y el alma anda vagueando los basureros del mundo: vn capitulo, y aun vn tratado gasta nuestro Serafico Doctor San Buena-ventura, en solo el reparo de tantos daños.

Para intentos tan dificiles, bien auia menester esta sierva de Dios, doblado espiritu de Elias, fundado en vna fee, y esperança, el poner en execucion tan perfecta caridad; y bien peltrechada de toda humana prouidencia, para cerrar de golpe la entrada, a tan noseinas correspondencias de siglo, incompatibles al estado de Religiosas; sin que las necesidades comunes, diessen color, ni lugar a la relaxacion, y ocupassen el que a solo Dios se deue. Valióse al mejor acierto de este assumpto, de singular prudencia, y liberalidad, ganandose las voluntades de todas, ya con religioso agasajo, ya con amoroso afecto, reparando las necesidades de vnas, ya supliendo las faltas de otras; con que obraua en todas su zelo, sobre fundamentos, y principios de precisa obligacion, el conocido efecto; y sobre todo, con encendido amor de madre las aficionaua a la oracion, y contemplacion de las cosas celestiales, donde se engendra el total oluido de las cosas de la tierra; obrando en todo, con mayores veras la materna caridad, que pudiera el seruil temor de Prelada: porque el coracon humano, sino se aficiona a la virtud, por su auer, y amorosos medios, y falta de voluntad, no acierta a dar passo, sin tropiezo, ni respira sin dolor; que ella sola es la

que aliuia el peso del cuerpo, y aligera lo intolerable del yugo. Sin embargo de vencer tanto imposible, y tener aquel Monasterio hecho vn Parayso de soberanas delicias, donde el celestial esposo se regalaua, entre azuzenas candidas de almas puras; se hallaua violentada en los officios, reconociendose indigna de tanto honor, cortas sus fuerzas, y escasa su capacidad, para poder regir a otras, necesitado ella tanto de quien la rigiesse, y enseñasse, a ser verdadera Religiosa, de que ordinariamente fueron sus lagrimas, y suspiros. Fue vigilantissima, con las Religiosas enfermas, asistiendolas por su persona, y cuydando de su cura, y regalo, doliendose de sus achaques con afectos de madre, y acudiendo a feruirlas con obligacion de sierva; desvelandose en la salud de cada vna, como si en aquella sola consistiesse la de todas las demas. En la oracion fue perseverante con feruor de espiritu, y como manjar del alma, primero cuydaua de este celestial alimento, que del sustento propio corporal; sin faltar a la bocal de las diuinas alabanzas, en el Coro, se dedicaua a la mental, tan gustosa del trato con Dios, a solas, que se le hazian cortas las horas de la noche, y del dia; porque en aquel tiempo, aprendia de su propio conocimiento, la grandeza de su Criador, encendiendose en feruorosos afectos, que exhalaua al rostro, y humillandose en la presencia de tan Soberana Magestad; y conociendo las utilidades de tan diuino exercicio, deseosa, que ninguna las perdiessse, y todas se grangeassen a Dios, las alétaua con espirituales platicas,

y solicitaua los Religiosos mas espirituales, y doctos, que las enseñassen esta facultad de el Cielo, y mystica Theologia, tan importante a las medras de el espiritu, y tranquila felicidad de la vida Religiosa; pues sin ella, ni el temor de Dios puede permanecer con esfuerço, ni su amor conseruarse, con aprouechamiento firme. Con tan celestial socorro, se hallaua agil, y diligente en el seruicio de Dios, sin jamas saltar a Comunidad alguna; especialmente al Coro, donde mejoraua, no solo en la salud de el alma, sino en la de el cuerpo, pues parece alli tenia la total conualescencia de sus achaques, y assi lo mas de el dia, y de la noche asistia en el Coro en oracion, porque eran alli las delicias, y descanso de su alma.

CAPITULO VI.

De la penitencia, y mortificacion de la Venerable Madre Soror Isabel Arias Sotelo, Religiosa de Santa Clara del Cuzco, y de su muerte.

ES la mortificacion, y penitencia, muro fuerte de la vida Religiosa, la que conserua el espiritu, y sazona los frutos de la oracion: que sin ella tienen campo abierto las pasiones naturales, para destruir, y aniquilar todo el espiritual edificio: porque la tibieza toma alientos a introducir la ociosidad, madre de todos los vicios; y si la mortificacion no aprisiona sentimientos, el apetito se burla de la razon, y con todo desenfreno se despeñan los sentidos. Valióse esta sierva de Dios al logro de sus de-

feos (en agrado de su diuino esposo) del reparo de la penitencia, y mortificacion, contra la fuerza, y combate de los vicios, hijos de la propia naturaleza; vnos, que se introduzen so color de propia necesidad, y otros, que la curiosidad los admite, y toman armas de el ocio, para hazer su mayor pressa. A esta causa, la principal mortificacion de que vsaua, a enfrenar los brios de la carne, era la abstinencia, y ayuno, todo el tiempo de su Religiosa vida; en que raras vezes comió carne, porque fueron casi continuados sus ayunos, alcançandose vnas a otras las Quaresmas, el Aduiento (como se ayuna en la Orden) a la Quaresma de los benditos, desde la Epiphania del Señor, hasta quarenta dias continuos, luego la Quaresma de la Iglesia, y desde la Dominica de Quasimodo a la Santissima Trinidad, treinta dias antes de San Pedro, y San Pablo, quarenta a la Assumpcion de la Madre de Dios a los Cielos, y quarenta al Arcangel San Miguel; y si tal vez tomaua alguna refeccion, era tan corta, que solo seruia de dar el posible, y necessario sustento a la naturaleza. Exercitauase en humildes ocupaciones, sin permitir, que otra hiziesse lo que ella podia por su persona, como era barrer su celda, y la casa, y otros exercicios de humildad, a que no necesitaua de siruienta. Vistió siempre pobremente habito de sayal, y tunica de lo mesmo a raiz de las carnes, sin jamas vsar de lienço, y de ordinario asperos cilicios, con que traia sugetas a la razon sus pasiones sensuales, sin permitir altinez al apetito, que la pudiesse disuadir de el

fin principal, ni estrauiarla de el camino del Cielo. Deseó mucho se conseruasse aquel Religiosísimo estilo, introducido desde los primeros principios de la fundacion de aquel Santo Monasterio, por sus Religiosísimas fundadoras, de vestir hábitos de sayal; sin permitir, que la forma de el habito excediesse de el de los Religiosos de la primera Orden de nuestro Padre San Francisco; y el escapulario, y tocado fuesse a imitacion de nuestra Madre Santa Clara; cuyadosa (con santo zelo) que las Religiosas escusassen hábitos curiosos, y otros afleos, que desdizen de su penitente profesion, que no se hermanan bien vanos aliños, con defengaños de mundo, ni inuenciones de mangas perdidas, con mortificacion ganada a clausura, y retiro del mundo; ni menos se introduxessen nouedades, llenas de singularidad, sino el estilo comun de la Orden, mortaja que les recordasse el fin de la vida, sin afectadas curiosidades, que les olvidasse la obligacion de su estado; pues assi como fuera loca vanidad afeytar a vna difunta para llenarla al sepulcro, era de no menos porte, buscar gala en la mortaja, y profanidad en el cilicio: y si la honestidad es honor de las mugeres, que viuen en el mundo, quanto mayor deue ser en las esposas de Christo nuestro Señor? Hazer profanidades de el habito, que se formó, Religiosa mortaja, a recuerdos de la muerte, es violarla virtud, y en suma ignorar la propia vida. Exercitaua a las nuevas en la Religion, en ocupaciones Religiosas, enseñandolas a huir la

ociosidad, de que fue su declarada enemiga, como vicio el mas contrario al estado Religioso, y porque no cayessen en tan pernicioso vicio, las amonestaua se ocupassen las horas, que les sobrauan de el Cora, en la labor, ò en hazer disciplinas, ò en otras cosas de mano, en que ella se ocupaua: no en regalos de cocina, ni en cosas, que arguyessen algun cuydado en el mundo; que es lastimosa desdicha, que muchas mugeres, que en el siglo, por presumpcion de su calidad, apenas vieran la cocina para el seruicio de sus maridos, quieran en la Religion ser esclauas de sus vanas aficiones, hechas perpetuas cozineras, y ministras de la gula; quando solo por Dios puede humillarse vna esposa suya, a humildades, que realcen su rendimiento los ojos de el Señor, que las atiende, y por exercicios de Religion, tienen en Comunidad especial aprecio, y estimacion: quien en tales ocupaciones se embaraça, da a entender quan olvidada viue de su esposo celestial, y que su espiritu no se leuanta de el poluo de la tierra, pues tan en ella tiene el coraçon.

Hazia rigurosas disciplinas todas las noches, fuera de las de Comunidad, especialmente la Quaresma, y Semana Santa; que como tan deuota de la Passion de Christo nuestro Señor, acompañaua sus meditaciones, y contemplaciones, con mas estrechos cilicios, mas rigurosos ayunos, y mortificacion mas aspera. En el silencio era (si obseruante todo el año) en aquel tiempo santo, obseruantísima; pues

Jamas se le oyò razon, que no fuesse fiel testimonio de la pureza de su alma, correspondiente a la del cuerpo: que en faltando el virginal recato en la Religiosa, poco se diferencia de la muger secular: y si la doncella en el siglo, se conoce en la honestidad del rostro, quanto mas deuen las virgines esposas de Iesu Christo, manifestar que lo son en su modesto proceder, y Religioso razonar en su modestia, y trato, siendo la diferencia tanta? Mostrò en sus enfermedades estrema paciencia, haciendo merito del sufrimiento de los dolores: tan conforme con la voluntad diuina, que conociendo el fin de sus dias (auiendo recibido los Santos Sacramentos con mucha deuocion, y lagrimas) media hora antes de su dichosa muerte, pidió (con toda humildad) a las Religiosas la baxassen de la cama, y pusiesen su cuerpo en el suelo, que alli queria morir, a imitacion de nuestro P. S. Francisco: y merecer la fauoreciesse el diuino esposo, levantando del profundo de su humildad su rendido espiritu, al Real trono de su celestial talamo: y parece assi diò muestras de la inmensa bondad de Dios, de quanto agrado le auian sido las lagrimas, y humildes rendimientos de su esposa: pues estando cantando el Credo las Religiosas, se oyò vna suaua musica en el ayre: sin poder percibir de donde fuesse, mas de que el Señor (segun piadosamente se cree) lleuaua a su querida sierva a los altares de su gloria en compania de su celestial Capilla, rindiendole el espiritu a los serenta, pocos mas años de su edad, con notable sentimiento

de aquel Monasterio, y ciudad del Cuzco: aclamandola todas, y todos por Santa, y conocida sierva de Dios. Quedò su bendito cuerpo muy tratable, y hermoso el rostro, despues de ya difunta, y mas de ocho dias despues de auer espirado corria la sangre, oprimida dentro de las venas, como si estuuiesse viua, y con buena salud, premisas de el dichoso lugar de su alma en el Cielo. Quando desenterraron el cuerpo, para trasladarle al nuevo Monasterio, le hallaron entero, sin corrupcion alguna, ni mal olor, reponaron con su vista las buenas memorias de tan Santa Madre las Religiosas, y con su entereza (aunque dote de la virginidad) sus heroicas virtudes.

CAPITULO VII.

De la Venerable Soror Maria de Saravia, Madre Abadesa de el Monasterio de Santa Clara del Cuzco.

POR su Profeta Micheas se muestra Dios (a lo humano) antojadizo, de singulares viandas de su gusto, despues de auer formado quejas de la ingratitud humana, dize en misteriosa metaphora, que lo que mas ha deseado de los hombres, ha sido comer de sus manos, vnas breuas: no porque Dios tenga antojo, ni aperito, mas en graue aduertencia a los mortales, en metaphora de esta fruta, las almas que su agrado desea, despues de aquellos primitiuos Patriarcas, Santos, y amigos de Dios: de tantos fazona-

Micheas
7.

dos espiritus, que se declararõ por el con finezas de su amor, lamentando (el Profeta) el estendido Imperio del Principe de las tinieblas en el mundo: desea Dios por bocado de su gusto vnas almas, que al modo que las higueras antes dan fruto que flores, que son las breuas; assi deseaua para su plato vnas almas, que las flores de su niñez, se las consagrasen por frutos de ancianidad: en quienes madrugasse la vida a fructificarle virtudes, antes que diessen las primeras flores de sus años al mundo, o que las hajasse el tiempo, o marchitassen desdichas. Entre muchas Religiosas virgines, que en las primeras flores de su edad, se consagraron a Dios, y se consagran cada dia en el Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco; boluiendo las espaldas á las caducas glorias de esta vida, fue Soror Maria de Sarauia, vna de las veinte y quatro fundadoras de aquel Monasterio, natural de la mesma ciudad de el Cuzco, hija de el valeroso Conquistador Mansio Sierra de Leguissamo, y de su muger doña Lucia de Zuñiga, personas conocidas en estos Reynos, por su nobleza, y caudal, vezinos del Cuzco; de edad de onze años dexò la casa de sus padres, y huyendo de ella, y de las vanidades de el mundo, por no casarse, ni recibir otro esposo, que a Iesu Christo nuestro Señor, se vino al Monasterio de Santa Clara, de donde no fue possible todo el poder de sus padres a sacarla, ni con alhagos, ni promessas: hasta desheredarla, y destituirla de su amparo, y alimentos; que ay hombres tan obs-

tinados en la vanidad mundana, que llegan a adorarla, idolatrando en sus caducas glorias, hasta apostarfelas a Dios; loco assunto de los hombres! pues no ay Nembrot tan gigante, que quando mas presumido de leuantar torres de Babilonia contra el cielo, en vna palabra no le confunda Dios sus desordenadas voces, y barage sus altiezes, dando en tierra con sus leuantadas maquinas: la niña, que (aun en tan tierna edad) solo confiaua en Dios, se hallò mas dichosa de tenerle por su amparo, que a sus padres por remedio: pues (como adquiriò el gran Padre San Ambrosio) nunca mas alimentados los polluelos de los cuervos, que quando desconocidos de sus padres, les niegan el sustento natural, y viuen pendientes solo de la diuina prouidencia: pues quando tan generosa se muestra con los animales huerfanos, porque auia de andar escasa con sus criaturas racionales? Porque no mas liberal con quien dexa el mundo, por seguir a Christo Crucificado? Se niega assi a sus padres, y caudal de humanos bienes, por los eternos, y por el diuino esposo?

Manifestò esta tierna virgen, desde sus floridos años, y principios de Religion, luego que recibì el habito de Religiosa, lo mucho que en el auia de aprouechar su espiritu: y como el fuego se conserua en la materia dispuesta; assi en aquella primitiua Religion, entre los abraçados coraçones de amor diuino, de tantas sieruas de Dios, que con Religioso exemplo conseruauan el primer espiritu, obseruante de su

S. Amb.
super
P. 146.

su Santa Regla, se crió, y perseveró en su vocacion primera, Soror Maria de Sarauia, a exemplos de muchas, y a esfuerzos de todas; que quando mas negada de sus padres, le fueron madres, y hermanas, aquellas santas Religiosas, con mayor cariño, y amparo, q̄ pudieran sus mismos padres: porque se verificasse quan liberal favorece la mano de Dios, a quien por su amor huye las escasezes de el mundo. Reconociendo (ya de edad en que pudo hazer profesion) las ventajas de su suerte, fiada a la diuina prouidencia, a la de hija de padres ricos, daua infinitas gracias al Cielo, por auerla llamado tan en la aurora de el discurso, y sacado tan a tiempo de la confusion, y cautiuerio de Babilonia, y puestola en la segura libertad de Sion; olvidando con toda resolucion las vanidades de el mundo, y desengañada a su costa de quan poco ay que fiar en afectos de carne, y sangre, que hazen pundonor de la perdicion de el alma, entre los riesgos de el siglo, y agranio de el seruicio de Dios en la Religion, en seguridades de vida eterna; mas reconuenida se hallaua a su dulce dueño, y esposo, con tan prodigiosos beneficios: sacando por Euangelica conclusion, que no es posible seruir a dos señores de encontradas voluntades, y distintos pareceres: a Dios, y al mundo; a sus padres que tan para glorias vanas la preuenian, y a Iesus, que para suya la llamaua, y escogia: ni partir el coraçon en dos objetos distintos; porque no puede ser amor verdadero, el que admite diuision. Así fue siempre esta Religiosa

tan fina en el amor de su esposo, quanto manifestaua su retiro de todas humanas correspondencias, pues rara vez, y a cosas inescusables la vieron en locutorios: que fueren muchas vezes focolor de cortesia, bastardear los afectos; y es mas seguro escusar las ocasiones, que entrarse en ellas, fiada de propias fuerças: porque ni es bien dexar a la fragilidad victorias de tanto porte, ni a fortunas del peligro, tan considerables triunfos; quando la preuencion es hija de la prudencia, y el recato el que redime los riesgos: preuencion de las mas cuerdas para Religiosas.

Halló siempre en la continua oracion, tan a la puerta el propio conocimiento, que a los primeros passos en la virtud, se granjeó la de puntual obediente, por sobre escrito de su profunda humildad, siendo en todas ocasiones la primera a los exercicios humildes de el Monasterio, sin reconocer en si mas voluntad, que la de su Prelada, ni mas gusto, ó felicidad, que el merito de obedecer; sin otro anhelo, que auentajarse en servir, ni mas ansia, que no competir igualdades en los premios; con que a sus contemporaneas era viuo exemplo de obediencia, y a las mas exercitadas en la virtud; vn dechado de humildad: acechando a todas los exercicios humildes, para graduarse en ellos, y entrarse de hecho a obras de tanto valor. De este empleo de humildad, obediencia, y mansedumbre, le resultó el comun agrado de todas las Religiosas, como quien se auia llevado el de los ojos.



de Dios, siempre puestos en cora-
gones humildes, y pacíficos espi-
ritus, que como a queridos hijos
los atiende, acrecienta, y mejora
en los bienes de su gracia. Celest-
ial ayuda de costa a los afanes de
esta vida, tener a vn Dios desve-
lado de los que en su seruicio tra-
bajan, por conseguirse inestima-
bles virtudes, con que merecerse
el prometido premio del vence-
dor.

Elegir al oficio de Maestra de
Noticias la mas experta en ma-
terias de Religion, la mas prudén-
te en tolerar con paciencia las
imperfecciones de otras, y con
caridad las insuficiencias de mu-
chas, es obrar con deseos de luzir
la regular disciplina, y conseruar
en su ser la Religion: estos assump-
tos obligaron a las Religiosas
Preladas de aquel Santo Monas-
terio (como tan interessadas en
su Religioso lustre) a elegir a esta
Serua de Dios por Maestra de
Noticias, aun en sus pocos años
de edad, conociendo en su capa-
cidad muchos siglos de pruden-
cia, y no menos de virtudes, y sa-
bió tan acertado el assumpto, que
la obligó la obediencia a q̄ exer-
ciesse aquel oficio seis años con-
tinuos, experimentando en ellos
luzidos frutos de su cuydado, y
aprovechamiento grande de su
enseñança, y doctrina: no solo en
las Religiosas ceremonias de Co-
ro, y Comunidades (en que la Re-
ligion se conserua, y permanece)
sino en las mas minimas atencio-
nes Religiosas, con tal estudio, y
desvelo, que si como Maestra en-
señaua lo tocante a Religion, co-
mo amorosa madre criaua a las
Noticias, y Religiosas nuevas en
la Orden, que estauan a su obe-

diencia, assi en el asseo de sus per-
sonas, honestidad, y buen trato;
(que nunca riñó la virtud con la
limpieza, ni fue descortés su esti-
lo, antes es doctrina de San Bue-
nauentura el asseo con modestia;
porque el descuydo, y desali-
ño, es euidencia de el oluido
de el espíritu:) como en la pure-
za, con que deuián tener sus al-
mas, exercitandolas en la ora-
cion, contemplacion, y mor-
tificacion; que son los Religio-
sos empleos de la gloria, y tratos
licitos de las ganancias del Cie-
lo, y mas para Religiosas, que por
esposas de Iesu Christo deuen de
justicia solicitar la gracia de su
esposo en la oracion, que es don-
de familiar se comunica a las al-
mas: porque llamarse esposa de
este soberano Señor, y no tratarle
de cerca, haziendo prenda en su
amor, es gozar solo el nombre; y
perder, por no aduertida, los fa-
uores del trato del dulce esposo, y
en suma, quedar se con las virgi-
nes imprudentes, fuera del celest-
ial talamo, sin darles entrada, ni
oído a sus voces, por desconoci-
das del mesmo esposo: que quien
no vela en la oracion, y en ella se
desvela por su esposo, no es mu-
cho, que saltandole la gracia,
muera la luz de la prometida fee,
por dormirse al ruido de los cuy-
dados del mundo, y quando des-
pierte de ellos, halle las manos
vacias, y los sentidos a escuras,
para no poder dar passo a recibir
a su dueño, que ofendido de su
necia ingratiud, ni le responda a
sus voces, ni se fie en sus palabras,
como desnudas de obras: no de-
xen las Religiosas punto de tanta
importancia, como el trato fami-
liar con Dios, en la oracion, y co-
tem-

S. Bona-
uent. de
doctrina
nouicio-
rum.

S. Mar-
th. 25.

templacion, si pretenden lograr el Sacrificio que le hazen tan heroico, de consagrarse a el en Religiosa viéctima, de perpetua clausura; que es lastimosa desdicha perderse en el camino Real, y despeñar la vida sin logro de su martirio. A cada vna, (con su natural prudencia) procuraua esta cuydada madre de espiritu, aficionar a la virtud, segun la inclinacion conócía, y hallaua el natural; hasta tenerla reducida con alhagos, y cariños al cumplimíento de sus obligaciones, siempre disponiendolos medios mas suaues, a conseguir este fin tan esencial: sin que le faltassen brios, aléttados del espíritu de Dios, y zelo santo prudente de la Religion, a reducir al Religioso yugo las ceruizes mas indomitas, que ignoradas de si mismas, pretendian estraniar el camino de la regular obseruancia, y como tenia a Dios por su fuerte escudo, ningun temor le podia acobardar: que es muy de fuerças gigantes, el zelo de la iusticia, y mas en quien se ajusta a la ley, para obligar a que no se escuse nadie de acudir a su obseruancia.

Abominaua mucho los libros profanos, en las Religiosas, como polilla de todas buenas costumbres, y como otra Santa Reyna Margarita de Austria, deseaua ver los todos quemados, por escandalosos, y robadores, del mejor tiempo de la vida, y así con este santo zelo, si hallaua alguno a Religiosa que estuieſſa a su cuydado, luego hazia iusticia dél, condenandole al fuego, y Religiosamente embrauecida, castigaua el vſo dél; llamandolos hereges de la vida monastica, porque se opo-

nian con sus vanos diuertimientos (al santo exercicio) de la virtuosa ocupacion, y como espías perdidas explorauan las fuerças de la virtud, para destruirla, con sus locas vanidades, dando noticia a los coraçones simples de las malicias humanas, y despertando al dormido apetito, a deseos de imposibles, que batallan en el alma, como executados trabucos, haziendo mas dilitada bateria, que en las fuerças de exercitos enemigos: y con espíritu del Cielo dezía, que la verdadera Religiosa, no auia de ſaber mas de rezar sus officios, y obedecer a sus Preladas; que pretēden ſaber mas de su obligacion, era ignorarla de hecho. Entre especiales virtudes, en que floreció su espíritu, ſuó en la Reyna de todas, la caridad: no solo en las obras buenas, (que fueron muchas, y ſeñaladas las ſuyas) hasta dar de limosna el habito que traía puesto, pidiendosele por amor de Dios, y quedarſe en ſola tunica de ſayal, (que ſiempre vsò a raiz de las carnes; ſin jamas admitir lienço,) ſino en el hablar bien de ſus hermanas: con tā gran modestia de todas, que (parece) cada qual era ſu deuda muy cercana por ſangre (que es el empeño que aun mas que el deudo eſpiritual, ſe aprecia oy en el mundo,) ſegun las honrraua a todas, defendía a cada vna, y euitaua el deſhonor de qualquiera: que ſuelen ſer en mugeres, y aún en hombres los mas ſenſibles agrauios, los que comete la lengua, y aun en personas de mucho eſpiritu, duros de llevar ſus golpes. Precedía eſte Religioſo zelo, de ſu ardiente caridad, (y de mas de ſu natural bondad, y noble eſtimacion de

de todas) del profundo conocimiento de si misma , estimando a sus hermanas , por buenas , y mejores , que ella , y assi viaua con tan estremada seguridad de animo , y serenidad de conciencia , que (como fundado su espiritual edificio sobre fundamentos de humildad , y propio conocimiento ,) ni en ella hallaua lugar el odio , ni affomaua a su coraçon , ni labios la censura , y murmuracion de las acciones ajenas ; que quien no sabe conocerse a si , ni rige bien sus discursos , ni se posee a si misma . Estas , como olvidadas de si , ponen mucho cuydado en las Comunidades , en censurar las vidas ajenas ; de que resulta el rigor , poca caridad , y menos sufrimiento , cõ las otras ; porque como no miran su propia flaqueza , no tienẽ compasion de la agena desdicha . Como se connaturalizò esta sierva de Dios , en el propio conocimiento , era (como efecto natural) la compasion , de qualquier defecto ageno : que quien maltrata al q cae , indicios da de no mirar sus caidas ; y es odio de afecto vil , el bajar a los rendidos . Iamas tuuo ojos esta prudente virgen , mas de para mirarse a si , y llorar las culpas ajenas como propias : con amor , y caridad reprehendia las tibiezas , y descuydos de sus hermanas , y Nouicias , que criaua como hijas , deseosa del bien de todas . En seis años , q exerciò el officio de Maestra , doze de portera , y otros rãtos de asistencia de torneos , officios q requieren , no solo señalada prudẽcia , sino paciẽcia especial , por ser todo el concurso , y tropel del Monasterio , donde es forçoso acudir al cõsuelo de todas

las Religiosas , y llenar cõ sufrimiento los enfados de cada vna : que son pocas las q no se persuaden , a que para ella sola esta dispuesta aquella oficina , y queriendo preferirse cada qual , con las desatenciones , se multiplican las quejas , y solo a quien haze merito del padecer , (como esta sierva de Dios le hazia ,) se concede perseverar con prudẽte sufrimiento .

Fue electa Abadesa de aquel Santo Monasterio , bien contra su voluntad , mas reconociendo ser la de Dios , que rindiesse el cuello al yugo , huuo de obedecer humilde , fiando de la diuina prouidencia , los aciertos del gouernor en que hallò facilidad , porque como se auia adquirido el ser amada de todas , sin resistencia , era bien obedecida ; y con mayor puntualidad de las Religiosas que auian sido sus Nouicias , y auian estado a su obediencia . Echò mano de la cortesia , y estimacion de todas , al mayor seguro de la execucion de sus mandatos ; que no es menos virtud la urbanidad en la Religion , al buen acierto del trato ; y mas entre Religiosas , esposas de Iesu Christo , dignas de toda veneracion , por siervas de tan gran Señor ; que qualquiera de las demas virtudes morales ; antes repite a la caridad , tan Religiosa estimacion , distinguiendo la obediencia Religiosa , de la esclauitud violenta . A las Religiosas enfermas , y pobres , assistia con estremada caridad , cuydando de su cura , y regalo , y de las ancianas en la Religion , doliẽdose de sus achaques , y necesidades , como si fuessẽ suyos propios . Fue tan apacible , en su trato ,
tan

tan amorosa en su estilo, quanto la suauidad de sus palabras manifestaua; pues por ocasiones, que se ofreciesse de impaciencia (de las q̄ sobrá siépre en Comunidad) no la inmutaua el animo; porq̄ como tan prudente, esperaua ordinariamente lo peor, por resulta de la fragilidad humana: atribuyendo solo a Dios qualquier acierto. Si por obligacion del oficio, reprehendia defectos, (que nunca faltan aun en las mas ajustadas vidas) mezclaua el zelo de la mejor obseruancia de la regla con dulce amor de madre, que publicauan sus palabras, la sencillez del corazón, que solo atendia al mejor lustre de las obligaciones Religiosas, sin que tuuiesse en ella mas lugar, que el aborrecimiento de la culpa, y el amor de la virtud; lastimandose de quien la cometeria, y alentando a la enmienda, sin enconar el animo; con que no solo conseguia su intento, mas se grangeaua nuevo amor, y obediencia.

CAPITULO VIII.

De la mortificacion, y penitencia de la Venerable Madre Soror Maria de Sarauia, y de su dichosa muerte.

Despues de auer sido Abadesa de aquel Monasterio de Santa Clara del Cuzco (esta sierva de Dios) dió mayor luz de sus heroicas virtudes, y exemplar vida, pues así se trataba, como si de nuevo boluiesse a ser Nouicia; porque en la humildad se hallaua tan rendida, que (confer de las principales atenciones de la Religion, cuydar de

las Madres de los Monasterios, y venerarlas como a columnas de ella; en quienes deue estar la mas pura obseruancia de la regla, y constituciones) esta gran Religiosa, parece se auia reducido al estado de las mas modernas, segun trataba de su propia defestimacion; anhelando a excessos en el seruir a la Religion, sin permitir igualdades en el premio, ni por sus meritos exempciones, que pudiesse arguir comodidades al cuerpo, sino descansos del espíritu, en mayores penitencias, y mortificaciones: exercitandose en los menores oficios, con tan alegre semblante, como si entonces comenzasse a merecer en la Religión. Y como la virtud siempre se haze lugar, y se grangea el respeto, las muchas que en esta gran Religiosa resplandecian, se hazian tan venerar de todas, que la mirauan con especial temor, y reuerencia; las Religiosas, dandola mas respetos de justicia, (quando ella mas se humillaua) que la orden la concedia priuilegios de gracia, por honor de sus oficios.

Vistió siempre habito de sayal, y tunica a raiz de las carnes, (como queda referido:) que en aquel siglo de oro, con menos atencion a vanas curiosidades, se hazia regalo la mortificacion, comodidad del espíritu, la penitencia, porque solo se atendia al agrado de los diuinos ojos; como oy también se professa, y se executa, mas como entonces era el tiempo de la siembra, obrauasse para perpetuar el desvelo, y coger el fruto que oy rinde aquel Monasterio, en purísimas plantas, cultiuadas de la soberana mano, y atendidas del celestial esposo; cuya mira tiene

ne puesta en los coraçones pios, buuelto el rostro a los afeos profanos, que ni dizen con sus esposas, ni conuienen con su amor. Dichoso puede gloriarse el Religiosissimo Monasterio de la ciudad del Cuzco; cuya modestia, y Religion ha sido norma, y exemplo a todos los de Santa Clara del Perú, y a los de las demas Religiones, assi en el monastico proceder como en habitos, y tocados, tan hermanada con la virtud el Religioso aseo, que se conoce bien, el espiritu heredado de su gloriosa Madre, y Santas Fundadoras. Tenia esta sierua de Dios su Parayso en el Coro, donde con suma atencion del alma daua a Dios el tributo de diuinas alabanzas; sacrificandole afectos del coracon, hasta que como a vigilante virgen prudente, la hallò su diuino esposo, llamandola a las celestiales bodas. Fue su abstinencia, y ayuno, tan de por vida, que casi jamas dexò de ayunar, y rara vez comiò carne. Sus especiales ayunos eran al Espiritu Santo, a quien consagraua sus vigilias, y solicitaua a las demas Religiosas, tuuiesen esta deuocion de ayunar al Espiritu Santo, que es la diuina Persona de las tres Santissimas, que nos reparte los bienes de la gracia, los dones de Dios, el consuelo en los trabajos, el padre de pobres, el remedio en los peligros, y luz beatissima del alma, que aunque son indiuisas en si, las obras de la Santissima Trinidad, y vna mesma la operacion del Espiritu Santo, con el Padre, y el Hijo, y vnos los bienes de Dios; a la persona del Espiritu Santo se atribuye tan gloriosa dadiua, quien la comunica a los fieles, dispone los

coraçones, y obra en ellos los efectos de la gracia. Continuamente vistió asperos cilicios, con que affligia su carne, y la tenia reducida al espiritu; y obediente a la razon, sin dexar de la mano las continuas disciplinas, fuera de las de Comunidad: que la mortificacion, y penitencia, es la sal que sazona la vida espiritual, la que preserua de corrupcion las virtudes; y sin ella tiene la ociosidad entrada, la tibieza su lugar, y mucha mano el oluido, para seguir el espacioso, y dilatado camino de la relaxacion, echar a las espaldas las obligaciones Religiosas, y hazer comodidad de vida humana, la que solo se instituyò para aliento del espiritu, entregandose al profundo letargo del descuydo, hasta oir el pauroso estruendo, con que despierta el esposo en su venida, a las assi dormidas esposas, en la hora de la muerte; donde no valen deseos, si el aprecio de exècuciones.

La de esta prudente virgen fue tan preuenida; que como quien siempre tuuo por infalible su fin, fue cuydadosa vigilante; y assi supo con certeza el dia, y hora de su partida de este mundo, y recibió al esposo, no con estruendo mortal, sino con suauidad de voces, cò que al rendirle su espiritu, le dieron (los celestiales) tan suauemúsica, que no solo la suspendieron los sentidos, al suspenderle la vida; mas regalaron los oídos de las Religiosas, q̃ la asistían con regozijo espiritual; aficionandolas al logro de tan dichosos fines, sin poder al oir las voces, conocer otros músicos, que los que la piadosa ilacion ofreciò al discurso, ser música de la Gloria,

ria, su auidad tan peregrina en la tierra. Murió a los sesenta pocos mas años de su edad, y casi cinquenta años de Religión, con sentimiento grande de aquel Santo Monasterio; assi por la falta de su singular exemplo, y enseñanza de virtudes, como por el general amor, que todas, como a madre, la tenían. Al quarto dia de su dicha muerte, apareció gloriosamente vestida de vestiduras candidas, a vna Religiosa de aquel Monasterio, Soror Ana de S^a Ioa- chin, alentandola mucho a la virtud, especialmente a la abstinencia, y ayuno, y quan bien le auia ido con el suyo al Espiritu Santo; entiendese esta virtud, y mortificacion sobre la perfeccion Religiosa de humildad, y obseruancia de su regla. A los quatro años de su fallecimiento, en la traslació que se hizo de los huesos de las Religiosas, al nuevo Monasterio, se halló su cuerpo incorrupto, entero, y auindole de poner en vna caxa de madera, para trasladarle, con poca atencion le quebraron las piernas, para q cupiesse en ella, mas conocióse auer sido disposicion diuina, porque corrió sangre vna de las heridas, manifestando el Cielo, cō tal prodigio, las Reliquias de las siervas del Señor. y en esta, con admiracion, y euidencia grande, de quatro agrado fue a su Diuina Magestad, tan Santa Religiosa, en quien perseverauan señales tā milagrosas, excedidas aun al dote de la virginidad, piadosas demostraciones de la Gloria, que gozaua su alma.

§

CAPITULO IX.

De la Venerable Madre Soror Clara de San Francisco, tres vezes Madre Abadesa del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

LOs nombres de los Santos, y S^atas, son (las mas vezes) indices de sus virtudes, testimonio de sus obras: a fin de que imiten a sus patrones se elige, y al seguimiento de sus vidas, se disponen; que fuera ociosa inuención llamarse el apellido de vno, y dezir de su titulo, en las obras: los apellidos antiguos, mucha sangre costaron, a los primeros que a fuerza de morir los ganaron, por blason de sus hazañas; oyse heredan sin ellas, y esta de tan buen semblante el mundo, que cada vno se llama como quiere, deniéndose apellidarse como viue. Soror Clara de San Francisco, que en el siglo se llamaua de Velasco, en la Religión siguió el nombre de nuestra Madre Santa Clara, y el apellido de nuestro Padre San Francisco, no solo por el patrocinio de ambos, mas a imitacion de su espiritu, y virtudes, como se vió en el discurso de su Religiosa vida, que olvidada del apellido, y renombre de sus padres, nobles por buena sangre, naturales de los Reynos de España, en el de la Mancha, de donde vino niña a los del Perú, en su compañía, y de vn hermano suyo, que fue Religioso, hijo de esta Prouincia, el Venerable Padre Difinidor Fray Francisco de Velasco, digno de immortal memoria, por su virtud, exemplo, y zelo de la Religión, Fundador de

de las Recolecciones de San Antonio del Cuzco, y de San Joseph de Vrubamba. Recibió el hábito de Religiosa en la flor de sus años en el Monasterio de Santa Clara del Cuzco, a los principios de su fundacion; y fue vna de las Religiosas Fundadoras, en la ereccion de Monasterio, y principio de Religion: dando exemplo a muchas Virgenes, que dexassen las vanidades del mundo, y se consagrasen a Dios, en perpetua clausura, y estrecha vida monastica, como a imitacion suya recibieron el hábito en el mismo Monasterio.

Ier. 2. Fineza de que se hallò prendado Dios, quando por su Profeta Jeremias aduierre a la Sinagoga, y en ella al alma santa, en la obligacion que le pone, quien dexando la seruidumbre de Egipto, se retira a gozarle en el desierto, huyendo esclauitudes tyranas del mundo: assi (le dize por su Profeta,) no me oluido de la resuelta voluntad, y santa determinacion, con que te desposaste conmigo; antes hago recuerdo de los tiernos años, que empleaste en mi seruicio, para remunerarlos con perpetuidades de felicidad gloriosa. El mundo aun en sus promessas miente, y Dios nunca en su palabra falta, porque como su dezir es hazer, la promessa es la mesma execucion. Si fue Soror Clara de San Francisco, ilustre por buena sangre, no menos por el conocido talento de prudencia, y discrecion, bienes que como dones del Cielo, son dignos de mucho mayor aprecio que todos los demas de naturaleza. En las primeras luzes de su edad, florida de hermoso agrado, y pelrechada de caudal; prendas de

buen valor en el mundo, supo elegir la mejor suerte, y seguir en santo empleo, hasta el fin, el blanco de su eleccion: manifestando desde su niñez, el assumpo de sus ansias, y assi madrugaron a darle en rostro los vicios, quando ella solo a conseguir virtudes; q̄ quien trara de buscar a Dios, no retarda ocasiones a su remedio. Bien manifestó ser del numero de las escogidas, en la diligencia, con que obedeciò llamada, y buen espíritu, con que procediò todo el periodo de su viuir Religioso. Al modo que el arbol, que mas encumbra sus ramas, echa mas profundas las raizes: assi para mas eleuarse a la eminencia de la perfeccion, fundò en el fondo de humildad las creces de sus virtudes: en puntual obediencia, el seguro de la perfecta obseruancia de su estado, y profesion; que con propia voluntad, no se merece en la agena, y assi pareciò su vida no de Religiosa de la segunda regla de Santa Clara, arrimada a las dispensaciones de la Santidad de Urbano, sino de la primera obseruancia, tan imitadora de su santa Madre, que passò credito de Religiosa de la primitiua Religion.

No solo vistió toda su vida hábito, y tunica de grossero sayal a raiz de las carnes, como muchas Religiosas de aquel tiempo, sino zandalias calçò al pie desnudo, como pocas; su cama fue más potro de tormento, que lecho de algun descanso; dos pellejuelos en la tierra, con dispuestas durezas de mortificacion, vn adobe por almohada, y vna frazada al abrigo de rigores de inuierno: porque como su viuir era solo padecer por Dios, con penitente estudio

dio de mortificación continua, no trataba de otro alivio a sus vigilijs, que afligir su cuerpo con asperos cilicios, día y noche, y rigurosas repetidas disciplinas. Fue su continua asistencia el Coro, pagando las divinas alabanzas, con tal atención, y espíritu, que ponía recuerdo al mayor descuido, y aliento a la tibieza mayor: porque como quien trata consigo (adquirida de continuos ejercicios de oración) la divina presencia (tan importante a la exterior modestia, como pureza interior) en qualquier parte, que se hallaba (principalmente en el Coro) da testimonio de la grandeza del Señor, que tenía delante de los ojos de su alma; y así sentía con extremo qualquier diuertimiento, que en aquel santo lugar se hiciesse, y decía, que si hablando con qualquier persona de respeto, era descortesía, y poca urbanidad qualquiera desatención, y diuertimiento, quanto mayor sería hablando con la Magestad de Dios, a quien a millares celestiales espíritus están atendiéndole el semblante, deseosos de mirarle, y remirarle en él, diuertirse, no solo en la Religiosa modestia, sino aun con el pensamiento?

Tenia por su especial asylo la oración, y contemplación de los divinos misterios, adonde entraba humilde, y compungida, considerando se gusanillo vil, delante del divino acatamiento, y postrada en tierra, puestos en el suelo los labios, y derramando copiosas lagrimas, pedía a su Dios licencia para hablarle aquel rato con afectos del corazón, repitiendo las palabras del Patriarca Abraham: hablaré con mi Señor, sin em-

bargo de que soy polvo, y ceniza: y con otros iguales rendimientos de su alma, entraba en contemplación, de las cosas divinas, tan ajenas de las humanas, como sino viviese en esta vida; allí consultaba sus aciertos, confería sus cuidados, y ahorrando discursos de entendimiento, considerando la divina bondad, enmudecía el pensar, y prorumpía en morosos afectos, desahogando ardores de divino amor, a encendidos suspiros, con tal estruendo, que parecía venirle estrecho todo el cuerpo al corazón (según todos sus miembros se abrasaban.)

De allí salía llena de Dios, a hazer sus causas, y a obrar con nuevos esfuerzos en su servicio, y aumentos de la Religión, comenzando por sí misma la reforma de la vida, y siendo la primera en la mas pura observancia de su Religioso estado, para que a su exemplo se esforçasen las nuevas en la Religión: que (como enseña San Juan Climaco) aunque todas las virtudes tienen sus continuas batallas contra los vicios sus contrarios, la oración que tiene imperio en todas ellas, pone mas fuerza el enemigo, en destruirla con mas esforçados medios; y así ha menester mas aliento, que las demás virtudes, a conseguir el triunfo: porque en poniendo en olvido la oración, en descuidando de tan valerosas armas, como entra desnudo a la pelea, con facilidad se rinde a la tentación, y se haze esclavo de el vicio. Que es la causa de las pocas medras espirituales en la vida monástica, sino la falta de verdadera oración? Quien dió entrada en la escue-

S. Ioan.
Clim.
grad. 18

la de humildad, a la ambicion, y soberuia, sino falta de verdadera oracion: de que procede el oluido de las obligaciones Religiosas, el desafosiego del espiritu, el desdezir de la vocation primera, y hazer el estado penitente, trato de comodidades de la vida, sino la falta de verdadera oracion: poco importan los recuerdos de la muerte, amenazas del final iuzio, y temor de la precisa quenta, si falta la oracion, donde se pone por obra lo que percibe el oido; donde se imprime en el alma, quanto los sentidos atienden, y executa el coracon. Allí se conocen las cosas por lo que son, y no por lo que parecen: se purifican como el oro en el crisol, las potencias de todas sus afecciones hasta desnudarse de si la voluntad, y visitiendole de Dios, vnirse a él por amor.

Estas eran las medras que a esta gran Religiosa traian en continua oracion, y contemplacion; y como verdadero alimento del alma, no cessaua dias, y noches de orar feruorosamente; amonestando a todas las Religiosas, a que perseverassen en la oracion: assi por la mayor defensa de el aduersario, contra las comunes, y especiales lides, con que interior, y exteriormente combate al espiritu mas seguro, y quieto, como por el fauor del trato familiar con Dios, grangeandose del su diuina presençia por amigable compania, tan vtil al ajustamiento de la conciencia, y reformation de las acciones exteriores: como en esta sierva de Dios se experimentaua: pues viuió con tal recato, q̃ jamas

la vió el rostro descubierro persona alguna de fuera del Monasterio; porque (si tal vez la caridad) la obligaua a comunicar a sus padres, o hermano Religioso, siempre era con el velo cubierto el rostro; que las virgines, y mas esposas de Iesu Christo nuestro Señor, deuen ser como las Imágenes de deuocion, siempre debaxo de cortina, debaxo de velo se han de hablar, a mayor veneracion, y que solo para hazer milagros, se vean, y corran el velo, porque en esse cõcepto, y aprecio deuen los hombres tener a las esposas de Christo.

No lleuaua el comun enemigo en paciencia, tanta humildad, y modestia, tanta virtud, y oracion de esta prudente virgen, llamada, y escogida a las bodas del esposo; y assi la perseguio, molesto, no solo en batallas interiores, sino con exteriores apariencias, por diuertirla, y auientarla de la oracion (en que tanta guerra le hazia) ya en forma humana baxando delante de ella, y haziendo varias mudanças, y bueltas, que la robassen la atencion, ya en forma de caferos animales, a fin solo de inquietarla; mas la sierva de Dios, preuenida a sus astucias, cõ facilidad las burlaua, y salia vencedora a vezes riendose de la baxeza de estado, a que se auia reducido, por castigo de su altiuéz, aquel Angel de luz, ya Principe de tinieblas; que no era el menor tiro, que heria la presumpcion de aquel espiritu soberuio: pues corrido, la dexaua auergonçado de si; ya con imperio le lançaua de su presençia, mandandole, que no estuuiessen donde asistia la

la Real presencia Sacramentada del Hijo de Dios; con que ya sin temor alguno a sus estruendos, amenazas, y transformaciones, oraua segura, y quieta.

Muchos entendidos, y espirituales varones sienten (y con experiencia enseñan) que la oracion, sin mortificacion de apetitos, y sentidos, no persevera segura, por tener dentro, y fuera el sujeto humano los comunes combatientes, y ser la penitencia la escala, con q̃ se suben los muros para cantar las victorias de si mismos, los que siguiendo el alcance de el propio vencimiento, aligeran mortificados el passo, y remontan de penitentes el buelo. Para llegar mas presto a la cumbre de la perfeccion, se exercitaua esta gran Religiosa en continuas vigilijs, perpetua abstinencia, y dilatados ayunos, de continuadas Quaresmas todo el año, sin comer cosa de carne, sino era algun dia de Pasqua, o por aguda, y peligrosa enfermedad. Mortificaua sus sentidos, como puertas por donde entran los males a la alma, y robadores de los bienes de la gloria, sin dar lugar al coracon, a que se informasse de los ojos, ni de el oido, ni menos al apetito gustasse las baxezas de la tierra, para oluido de las dulçuras del Cielo.

El tiempo que fue Maestra de Nouicias, resplandeció su mortificacion, y penitencia, con raro exemplo del Nouiciado; pues de mas de sus disciplinas, mandaua a las Nouicias, y professas, que la acotassen rigurosamente, con edificacion grande de todas. Tienen todas las cosas señalado tiempo (enseña el diuino Espiritu) de

nacer, y de morir, de sembrar, y de coger, tiempo de empuñar las armas, y pelear; y puesto que la vida es vna continua batalla, no es justo perder oportunidad alguna; y mas en la Religion, donde a solos propios vencimientos de si mismos, se consiguen las victorias. La vida Religiosa, es de sembrar, y pelear con los inuisibles enemigos, y contra las mesmas passiones; y assi conuiene, que no se pierda ocasion. Ninguna dexò perder esta fiel esposa de Christo nuestro Señor; tan deuota de la passion de su esposo, que parecia la tenia impresa en su coracon (segun la sentia, y lloraua) teniendola a los ojos a todas horas; y a todas horas sus culpas, causa de tantos dolores, sin que la compassion impidiesse el fruto de sus afectos. Preparauase para recibir la Sagrada Comunión, con dobladas penitencias; y enseñaua a las Religiosas de Nouiciado, el modo de preuenirse a recibir al esposo Sacramentado, examinando cuydadosamente las conciencias, y asseandoreuerentes el coracon, para hospedar a Señor tan soberano, cuya asistencia es solo en las almas puras; y assi dezia a las Nouicias, y demas Religiosas, que estauan a su obediencia; al modo, que los ojos de la cara, sino estan muy claros, y limpios, no pueden ver, y conocer las cosas, como ellas son; la conciencia; que no fuere muy pura, y limpia, no ha de poder ver, y gozar a Dios, de quien está escrito, que solo le pueden ver, y gozar los

limpios de coracon,

CAPITVLO X.

De como fue tres vezes electa Madre Abadesa del Monasterio de Santa Clara del Cuzco, la Venerable Soror Clara de San Francisco: y de muchas virtudes que se adquirió el tiempo de su Religiosa vida, hasta su dichosa muerte.

LA sabiduría de los Santos, toda es prudencia del Cielo; que siempre el amor de Dios, es quien guia el bien del proximo. Conociendo aquel nuevo, Religioso Monasterio, lo mucho que medraua en lustre, y Religion, teniendo por su Prelada a esta prudente virgen, en quien tan a viuas luzes resplandecian (sobre natural prudencia) virtudes repetidas a su nombre, y apellido, ardiente caridad de nuestra Madre Santa Clara, y Euangelica pobreza de nuestro Padre San Francisco; la eligieron por su Abadesa, con general gusto de todas las Religiosas, y salioles tan acertada la eleccion, que nunca se vió aquel Monasterio mas rico de virtudes, mas seguido de Comunidades, mas lleno de exercicios de oracion, y contemplacion, mas alentado de feruorosos espiritus en el seruicio de Dios, al exemplo de su santa Prelada; en quien no solo hallaron todas madre, que con entrañas de caridad las criuiese en el coraçon, cuydasse de cada vna, como si fuesse de todas, ansiosa de sus aprouechamientos en la virtud; sino sierua, que las cuydasse, con tal mansedumbre, y serenidad de animo, que jamas la oyeron la voz ayra-

da, ni jamas la vieron perturbada con el defecto de algunas; porque si como Prelada corregia, como madre amaua, aborreciendo tan solamente la culpa; y manifestando toda fineza de amor con la culpada; y assi se asseguraua mas facilmente la enmienda de qualquier defecto, que usando de la espada de el rigor; porque con Religiosas, que obseruan perpetuamente clausura, mas suauemente haze el yugo de la Religion, que con quien con mas desahogo halla temple al desconsuelo; y apretar en la seguridad a vn espiritu oprimido, es desesperado daño: con suauidad de razones, se haze mas tolerable el martirio, porque vn padecer dilatado, pide muchos diuinos socorros, hasta alcanzar la Corona.

Con sobrado sentimiento de la sierua de Dios, que quisiera mas ser mandada, que mandar, la boluieron a elegir segunda, y tercera vez, (en diuersos tiempos) Madre Abadesa de aquel Monasterio: assi por el reconocido lustre del, en su acertado gouierno, como por el prudente zelo de la Religion, y aumento de ella, que con su virtud se auia experimentado, sin que jamas descaeciesse de su cuydado, y desvelo, aquel primitiuo espiritu, antes con mayor entereza de animo, acudia la tercera, que la primera vez a las obligaciones de su oficio; sin nunca hazer pausa en sus exercicios espirituales, creciendo mas la obligacion; si executaua en si dobladas mortificaciones, y penitencias, esmerandose, y adelantandose en dar mayor exemplo

plo a sus subditas: en humildad mas profunda, sin escusarse por Prelada, de los officios menores, pues era la primera, que echaba mano de la escoba, para barrer, la que obseruaua mayor pobreza; ya durmiendo sobre vna tabla, ya sobre vn gergon de paja, sin que la propia aspereza en su persona la obligasse a vsarla con las demas: era la que cuidaua de el regalo de las enfermas, de reparar las necesidades de las pobres, y suplir por si mesma las fuerças de las flacas, hecha toda para todas, y toda para cada vna. Crecia de virtud en virtud cada dia, y deseaua lograsen todas el tiempo, sin dexarle defraudar de la ociosidad, lastimandose de lo mucho que se pierde en ociosidades; y la oportunidad grande, que las Religiosas tienen para ganarse todo vn Cielo, y eternidades de Gloria, en breues dias de vida.

Como todos sus tratos eran con solo Dios, sin propensiones humanas, sentia mucho, que las Religiosas tratassen de diuertirse en otras platicas, no solo continuadas en los locutorios, sino aun de las puertas adentro: porque no era justo negar a Dios el amor, por darsele a las criaturas. Fue deuotissima de las onze mil Virgines, a quienes rezaua su officio de ordinario, y quando en el Coro se rezaua de Feria, despues de auer acabado el rezo de el dia la Comunidad, rogaua a las Religiosas espirituales le cantassen visperas, y Maytines, de las onze mil Virgines, de que se alegraua su alma, y las Religiosas con mucho gusto, y deuo-

cion, cantauan, assi por darsele a la serua de Dios, como por entrar en parte con ella en aquel deuoto afecto, sin que en esto sintiessen molestia alguna, antes mucho recreo de su espiritu. Tuuo estremada paciencia en sus enfermedades, sufrimiento con alegria en los dolores vehementes en su achaque vltimo; quando llena de muchos años de edad, fue Dios seruido de llamarla para si, purificandola con crecidos achaques; inuocando (por aliuio) el fauor de sus especiales Santos, y Santas de su deuocion; y como la mas señalada en su afecto (despues de la Virgen Santissima nuestra Señora) era la ineliza Martir Santa Ursula, se le apareció en el vltimo trance la gloriosa Virgen, alentandola con su agradable vista, y patrocinio al seguro de la bienauenturança.

Auiendo, pues, recibido los Santos Sacramentos, y dispuesto su rendida voluntad, muy conforme a la diuina: buelta en si de aquella vision gloriosa, prorrumpió con afectuosas ansias, de donde a mi tanto bien gloriosa Ursula? O Virgines hermosissimas, esperad, dadme esta palma de vuestras vitorias, que yo la tendré, y estendiendo las manos, para tener la palma que le ofrecian, dió su espiritu a su Criador, con la serenidad de animo, y paz de sus sentidos, que si el morir le fuese vn suauue sueño. Quedó en el semblante apacible despues de muerta, tan tratable, como si estuuiese durmiendo; que a la verdad sueño es la muerte

del justo, de que despierta a eternidades de vida. A los siete años despues de su dichosa muerte, al trarladar los huesos de las Religiosas difuntas al Conuento nuevo, hallaron su bendito cuerpo entero, incorrupto, y tan tratable, que le vistieron nuevo habito, y tocado para su traslacion el año de mil y seiscientos y veinte y dos.

CAPITVLO XI.

De la Venerable Soror Isabel de Villafuerte, Madre Abadesa quatro vezes del Monasterio de Santa Clara del Cuzco.

NO ay tales armas para defensa nuestra, como las que quitamos de la mano al enemigo en la batalla; ni para el tan mortal herida, como la que le damos con ellas. No ay tal jornada, como la que se haze a su costa, ni vitoria, que mas se aprecie, que la que se ganó con sus mismos soldados, y municiones. Soror Isabel de Villafuerte, natural de la ciudad del Cuzco, hija legitima de nobles Caualleros, sus padres, Conquistadores de estos Reynos del Perú, por sus grandes hazañas conoeidos, y por su illustre sangre venerados. Quando juzgaua el mundo gozar (a los catorze años de su edad) las flores de su juventud; luzida de hermosura, calidad, hacienda, y discrecion, a costa de sus vanidades, y aplaudidos engaños, en q sus ricas prendas eran con la niñez celebradas; codiciadas de muchos, y de pocos merecidas: al tiempo quando enyadosos sus padres, juzgauan lograr en ella la sucefsion de su casa, y dilatar

su nombre, en propagado linage, a medida del deseo; la llamó Dios a la suya, escogida por esposa, dádola a conocer la diferencia de logro, que auia de vno a otro estado, el peligro de tanta prenda en el mundo, y el seguro de el empleo en la Religion: las medras en su fernicio, y menguas de las mayores creces de el siglo: pues quanto alli se gusta, son azibares al alma, las que parecen dulçuras al cuerpo; y a quanto el cuerpo desmedra en luzimientos vanos, en alientos de aperitos, son esfuercos de el espiritu, glorias de el alma, triunfante de sus declarados enemigos: y así correspondiente a los impulsos del Cielo (que en saberse valer de ellos, consiste la mayor dicha) con sus mismas armas de juventud, discrecion, caudal, y hermosura (arreos de mayor estimacion en naturaleza, y fortuna) hizo declarada guerra al mundo, y a todos sus esquadrones, boluiendoles las espaldas a los catorze años poco mas de su edad, como quien a la primera luz de razon auia empleado en solo su Dios los cios, y el coraçõ; para consagrarle su virginal pureza, con perpetua clausura, y obediencia Religiosa; que es donde mas a gusto del diuino esposo, se goza la libertad verdadera del espiritu, la quierud de el alma, tranquilidad de la conciencia, y el seguro de la vida de el cuerpo, sin los achaques, efectos de la maldicion diuina, y pension de la naturaleza humana, triunfante de la confusa Babilonia de el mundo: y si con quantiosos bienes de caudal caduco, intentana su perdicion, con el desprecio de ellos, le dió la mas peneirante herida,

re-

renunciando sus baxezas, por los tesoros del Cielo.

Las costumbres adquiridas con la buena educacion de la niñez, con dificultad desdizen en el resto de la vida: antes los buenos principios, parece, que siempre son el empeño mas seguro de las demas acciones, que por merito se aplauden; pues nunca desmiente cuerdo, quien afianza en la estimacion de su noble origen, las esperanças de su noble proceder. Quien nació tan acreditada en calidad desde su puericia, como esta prudente virgen, no es mucho se descollasse vencedora de los vicios, desde los catorze años de su edad, en que recibió el habito de Religiosa de Santa Clara por todo lo restante de su Religiosa vida; que la virtud alentada en los primeros brios de la sangre, crece tanto despues, que puede vitoriosa hazerse lugar en la cumbre de la perfeccion Evangelica, el desprecio del mundo, el olvido de la casa paternal, y negacion de voluntad propia, fue efecto del noble empeño su Religiosa educacion: que nacer con buenas obligaciones, es destinarse a virtudes: y a la primera luz de discurso, a sus mas tempranos rayos, negarse tan a si propia, por seguir al immaculado Cordero, luz, y norte de las Purísimas Virgines, es el punto de mas soberano agrado, el que se solicita los premios, y eternos galardones, que tiene Dios preuenidos, a quien escucha su voz, y con efecto le sigue, perseverante en su alcance. Dióse Soror Isabel de Villafuerte, priessa en obrar las virtudes, desde que se contaron los dias de Religion; atenta a que en

ella, siguiendo a Christo nuestro Señor, ninguno es lo que nace, si no lo que obra, y oyendose nombrar esposa de Iesu Christo, se corria de no serlo en la verdad del proceder: que vn nombre illustre, cumplida su obligacion, es honra de quien le tiene, y hasta llenarla, no honra, si el desdizirla, es afrenta. Consideraua que se le dauan por premio, y affligiasse de no auerle merecido, a meritos de virtud; y así executaua en si mesma la deuda de tanto honor.

Conocióse en esta Religiosa tan adelantados los esfuerzos del espíritu, ya exercitado en virtudes, en la casa de sus padres, que parecia auerse trasladado de vna Religion a otra, (segun se mostraua experta en las cosas espirituales) creciendo en las mejoras del alma, y propio conocimiento; medras todas deuidas a su feruorosa oracion, que es quien haze a la criatura, ciudadana de la Gloria, avezindada con los Angeles, ocupando las celestes sillas, con exercicios de diuinas alabanças. No es lo menos que al Principe de las tinieblas affige, ver, que nuestra naturaleza, le aya ganado a humildades, (alabando, y reconociendo la grádeza de su Criador) lo que él perdió por soberuio; y que vna niña tierna, consagrada a Dios desde su niñez, dexando aplausos de mundo, se niegue tanto a si misma, que abrasada del diuino amor, se sacrifique a perpetuas alabanças del Altísimo, es lo que mas le atormenta: porque vé que la oracion haze Angeles a los hombres, gozando del familiar trato con Dios, a todas horas: como esta su sierua le gozaua, en perseverante oracion mental,

tal, y vocal, con encendidos afectos, especialmente, quando meditaua, ò contemplaua algun misterio de la vida, ò Passion de Christo nuestro Señor; que culpandose causa de tantos dolores, se affigia compasiua; sin que en sola compasión, quedasse embarracado su espíritu; antes se adelantaua a feruorosos afectos, ansiosa de ser agradecida a tantos repetidos beneficios: ya con delquite de continuas penitencias, vistiendo habito de tosco sayal, y tunica de lo mismo a raiz de las carnes; ya con asperos cilicios de por vida; ya con perpetuos ayunos, todo el año, especialmente las Semanas Santas, que no comia mas de vnas cascarras de naranjas verdes, por mortificar mas el gusto, sobre perpetua abstinencia: ya con vigiliass continuas, passando en oracion desde las ocho de la mañana hasta las onze del día, y desde las doze de la noche, en que se ponía a orar, (preuiniendose con rigurosas disciplinas) hasta las quatro de la mañana, sin jamas faltar a las Comunidades del Monasterio. Llegò a enternecerse tanto; que en oyendo leer la Passion de nuestro Redemptor, se le arrasaua de lagrimas los ojos, sin poder reprimirlas, ni los sollozos, y congojas del coraçon; porque a vistas de los dolores del amado, no desatariz el coraçon por los ojos, orden denen de tener del alma a tanta dureza, y assi vna vez, que pretendiò reprimirse en publico, le diò vn mal de coraçon; que la dexò sin sentido, y con muy grandes dolores, en adelante, por auer pretendido oponerse al randal del don de lagrimas, y

compasión que Dios la auia comunicado.

De comun consentimiento, (viendo las Religiosas de aquel Monasterio, su señalado talento, capacidad, y prudencia, amor, y caridad, sobre aironada virtud,) la eligieron Abadesa, con especial sentimiento suyo, conociendo (con humildad profunda) flacos los ombros, a obligaciones de tanto peso; que los honores, quando los embia Dios, buscan a quien digno los oluida, porque haze el merito la eleccion, sin dar lugar a que la ambicion elija, y confirme el interès. Quatro vezes buscò Dios a esta su sierua, con el oficio de Abadesa, y Prelada de aquel Monasterio, quando mas se retiraua de tanto honor del oficio, no de las pensiones del; y aunque siempre se hallaua indigna, disponia Dios sus aciertos, esforçando su flaqueza, a que obedeciesse a su voz; porque necesitauan aquellos tiempos de tan excedida prudencia, maternal amor, y caridad, al socorro de las comanes, y especiales necesidades de todas. Su templeça, y mansedumbre, eran los mas exactos executores en las voluntades de sus subditas; porque aun hasta los pecados, (parece) se vencen mejor con blandura, y suauidad, que con rigor, y castigo: q̄ sea medicina (tal vez) el rigor, al animo obstinado, no se niega, freno el castigo a la voluntad rebelde, no se dà: pero el còtinuo rigor engendra proteruidad, en el animo mas templado: el suauo estilo mueue, q̄ tambien tienen su linage de hidalguia los vicios, q̄ mas se reducen

al buen termino, y cortesia, que al demasado furor: sin que por esto sea licito tolerar la maldad, ni permitir el escandalo; que en llegando a encancerarse la llaga, no ay blandura que aproueche, solo el rigor es piedad, porque el solo es quien impide, y la impiedad quié remedia; mas en terminos habiles, a la fraternal correccion, antes de enconarse la herida, la suavidad de la cura, puede atajar muchos males: siempre cō atencion a conseguir, el mas importante fin, sin dar lugar a que llegue el fuego a los ojos del vezino; que de vna minima centella, soplará su malicia incendios, con poco ayre de la dañada intencion. No careció su gouierno de accidentes, que sacaron a luz su grande capacidad, y prudencia, mostrando en ellos el zelo de Religion, con el honor de sus subditas, tan hermanado cō la caridad, y aprecio de sus propias obligaciones, que triunfó siempre su buena intencion de quantas borrascas leuauó el enemigo debaxo del agua por perturbar su sosiego, y Religiosa quietud: quedando siempre, no solo querida, sino venerada su vencedora prudencia; y como eran causas de Dios las que declaradamente hazia; jamas dexó de tenerle de su parte, con que se asseguraua los acerros del gouierno; en los impossibles mayores.

Tuvo esta sierva de Dios especial gracia de discrecion, sin malicia, y afabilidad sin cautela, con que facilmente se ganaua las voluntades, y cōseguia las cosas mas dificiles: porq̃ fuera de sus conosciadas partes de nobleza, hija del valeroso, y noble Capitan Fran-

cisco de Villafuerte, de los principales Conquistadores de la ciudad del Cuzco; vno de los treze intrepidos compañeros del Marques Don Francisco Pizarro, la primera vez de su venida a descubrir estos Reynos del Perú, notorias sus hazañas en la conquista de ellos, donde siempre tuvo su estimacion, el lugar deuido a sus meritos; esta calidad tan buena, acompañada de conocida virtud de quien la verdadera nobleza desciende, y adornada de partes naturales, de prudentissimo expediente, y agasajo, se negociaua mucho los afectos de todos, y de todas las Religiosas. En el zelo de la Religión fue prudentissima, porque como sus intentos eran solo conseguir el fin de la mejor, y mas perfecta Obseruancia de su Santa Regla, se preuenia de los mas proporcionados medios a su assumpto; y assi qualquier accidente la hallaua preuenida, y con facilidad disponia los mejores remedios a los sucesos acaecidos; desvelandose prudente en preuenir peligros, conociendo quan faciles son las desdichas, a la flaqueza humana, y quan dignas de preuencion, por mas infalibles a la fragilidad, que seguros los acerros.

Cuydaua con vigilante prudencia, euitar las ocasiones, de antojadiza comunicacion de las Religiosas, con personas de fuera del Monasterio; desfofa de que no se les perdiessse tiempo en ociosas correspondencias; cuydando, que estuuiesse todas ocupadas en propias obligaciones, y empleassen el precioso estado de la Religion en estudios de las divinas alabancas del Señor; fomen-

tan-

tando celebrar algunas deuotas solemnidades, mas por reuerente culto, que por presumida competencia, que lo vno dize reuerencia a Dios, y a los Santos, y lo otro vana emulacion, y porfia: y assi celebraba la fiesta de la Santissima Trinidad, deuocion legitima, de su acendrada, y viva fee, la Concepcion de nuestra Señora, el dia de San Antonio de Padua, y otras festiuidades; a que se preparaua con especiales exercicios de mortificacion, alentando a las demas Religiosas con su exemplo, a que huziessen lo mesmo. No menos his alicionaua a las obras de manos, que ensena la Religion, a fin, no tanto del propio aumento, quanto de euitar la ociosidad; que como madre de todos los vicios, no ay coraçon donde llega, que no estrague, ni Republica por bien ordenada que estè, que si la haze lugar, no la desconcierte, y destruya. Con especial cuydado zelaua la murmuracion, achaque contagioso de las Comunidades; vicio aborrecible a sus oidos, por ser todo trato de agnas faltas; donde se engendran los odios, y las malas voluntades se obstinan con proteruidad: almonedas de los defectos agenos, que se publican a voces, no para comprarlos, mas para sacarlos a plaza; darlos a conocer de valide, y muchas vezes por mas de lo que son; que siempre la voluntad encoñada, erede las cosas, y aun his finge a medida de su antojo, y alhale de su desseo. Este vicio tan noçiuo, pesto de las Comunidades, y mas de mugeres, en quienes el amor proprio haze mas aprehension, y presumpcion del desprecio, y engendra mayor enen-

miga que en los hombres; fuele connaturalizar los odios de por vida, con daño eterno del alma.

Assi zelaua esta sierva de Dios, no se arraygasse este tan contagioso daño, en aquel jardin del Cielo, donde en vez de flores de virtudes, lleuasse pungadoras espinas; al hortelano diuino, y como fruto de culpa, fuesse sangre del espiritu; que malogralle el cultivo a esta causa aborrecia con todo estremo los chismes, y quentos, sin jamas darles oido, que como perturbadores de la paz, son escandalo comun; y como tienen fu ser en la oreja, que los escucha, mueren solo con negarsela: porque, si con aduertencia se consideran sus daños, son mayores los bienes, que resultan de no escucharlos, que los que puede juzgar que haze quien los trae: pues si por mostrar fineza de amor, refieren lo que oyeron dezir, o vieron hazer, es imprudente aliento de aficion, dezir al rostro, con capa de amistad, lo que la enemistad apenas siò a la ausencia, y (como dixo vn discreto) menos daño fuera creerlo, que referirlo; porque el creerlo fuera error, que no me doliera en la ignorancia, y el referirlo me ofenda en la noticia. Aunque de ordinario tiene este vicio su comercio entre mugeres, mas sangrientos efectos haze entre hombres; quanto es mas eficaz su esfuerço; y como el proceder de esta prudente Virgen, era sincero, llano, y sin malicia, sentia mucho, que las Religiosas se maculasen el trato con tan villano proceder, ni aun lo pareciesen; porque (dezia) que, aqui mudado las esphas de Christo nuestro Señor, naturaleza, o la

deuian mudar, despues que dexaron el mundo, por seguir al immaculado Cordero, y no era iusto, que en los Palacios de Dios (como son los Sacros Monasterios de Religiosas) se platicasse estilo de tan baxo proceder; pues no conocia (sin duda) la grandeza de su estado, la que a tan vil passion se rendia. No obstante, que de resulta de su continuo, y vigilante zelo, sabia, que la censurauan mal contentas con algun encuentro de voluntad; era tal su prudencia, y natural valentia de animo, que no la inmutauan tales alteraciones; antes procedia con tan gran feueridad, que sin darse por entendida a murmuracion, q̄ oyese, ò supiese, obraua, como si de aquellas mesmas personas huiese de tener mayor fruto su diligencia, con esforçado aliento de caridad, y (ofreciendose ocasiõ) con semblante mas cariñoso, las repartia de los regalos, que sus deudos, y personas de caridad la embiauan, sin reseruar para si cosa alguna: con que le sucedia conquistar mas facil las voluntades rebeldes, que si se valiesse de la autoridad de su oficio, y poder de el mando al castigo, ò la vengança.

Manifestò mucha paciencia, y sufrimiento en sus achaques, y enfermedades, sin jamas faltar a concurso de Comunidad, ni a sus continuos exercicios, y mortificaciones, las quatro vezes que fue Abadesa de aquel Santo Monasterio del Cuzco; y con mayor humildad, y diligencia, quando lo dexaua de ser, ofreciendo siempre a Dios sus dolores, y sacrificandole deseos de vna voluntad promptamente rendida, se exer-

citaua en los officios mas humildes, sin que (para su estimacion) huiese alguno que lo fuese; y assi despues de tantas vezes Abadesa, echaua mano de la linterna en el Coro, y de otros officios de las Nouicias, ò recien professas, con admiracion de todas; hasta que a los setenta años de su bien lograda edad, la embiò Dios vn riguroso tabardillo, con que conociendo las voces de su esposo, que a toda priessa la llamaua a las bodas del Cordero; hallandola vigilante, y preuenida de muchas luzes de meritos, y virtudes; auiedo recibido los Santos Sacramentos, con la deuocion que solia, y en esta ocasion con voluntad muy conforme a la de Dios, el dia antes de su dichoso fallecimiento, se le quitò el habla, y desde las seis de la mañana, hasta las tres de la tarde, que murió, se estuvo santiguando con la mano, y dandose golpes en el pecho: porque la santa costumbre hizo virtuosa naturaleza en esta sierva de Dios, aun hasta aquella hora. Muriò en el nueuo Monasterio, donde està sepultada en el sepulcro de las Religiosas; y a los veinte y dos años de su dichosa muerte, al enterrar a otra Religiosa en la mesma sepultura, hallarõ su cuerpo entero hasta la cintura, y del salia vn olor tan suauo, y traordinario, que hizo nouedad a todas las Religiosas, confirmando con repetidas memorias sus heroicas virtudes, y venerando su cuerpo con nueua estimacion, por las piadosas señas de su eterno descanso.

(S)

CAPITVLO XII.

*De Soror Catherina de Villafuerte,
Religiosa de Santa Clara del
Monasterio de la ciudad del Cuz-
co.*

VNa de las mas hermosas, y luzidas plantas, que puso Dios de su mano, en aquel jardin, y Parayso del Cielo, el Monasterio de Santa Clara del Cuzco, fue Soror Catherina de Villafuerte, hermana de la Venerable Madre Abadesa Soror Isabel de Villafuerte, referida en el Capitulo antecedente: hijas ambas del Capitan Francisco de Villafuerte, de los primeros valerosos Conquistadores de los Reynos del Peru: naturales ambas de la ciudad del Cuzco, y en la Religion, nacidas ambas en vn dia, escogidas de Dios, para sus esposas, pues recibieron juntas el habito de Religiosas: bien que esta de quien tratamos, le recibio a los treze años poco mas de su edad; que parece se manifestò en ella la virtud de mas tiempo que el sugeto tenia de dias, tan solida, y maciza, que antes diò vista a la Religion, que ojos a las luzes del mundo: pues como si en ella fuese naturaleza la virtud, no supo otra cosa que amarla, y seguirla desde su niñez; ni tratar mas que de buscarla, desde que pudo tener fuerças para dar passos en su busca: diòse priessa a obrar desde que se le contò el viuir: que no ay edad que no deua obrar virtudes; aunque algunos juzguen, que el no obrarlas, es privilegio de las edades. No hizo escusa de los tiépos, quien en todo tiépo ha-

llò ocasion de ganar Cielo, a costa de poca tierra: y assi olvidada del mundo, de la casa de sus padres, y de todo humano afecto, se consagrò al mejor esposo, aumen boron las flores de sus años, porque el solo las gozasse dueño, pues se le deuian Autor: que no merece menos retorno la dadiua de vna vida, que ella misma sacrificada a su mismo Criador. Fundò esta sierua de Dios, el lustre de sus heroicas virtudes, (con que resplandeciò mas noble en la Religion) sobre profundissima humildad; que es la hidalguia del Cielo, mas luzida que los blasones del mundo; preciada toda su vida de ser sierua del Altissimo, esclaua de su casa, cò mayor aprecio, y estimacion, que el mayor señorio, y aplauso que en el siglo pudiera tener: contenta de auer renunciado por el amor de su diuino esposo, todas las honras, caudal, y estimaciones, que por hija de sus padres, y bonança de fortuna, pudiera tener en el mundo; y de auer entregado su amor, y voluntad, a quien consigo mismo premia eternidades de gloria: que sin el peso de este lastre, no ay naue segura en tan alto mar, como es el de la Religion en perpetua clausura.

Sus deseos, desde su primer niñez, fueron de ser Religiosa, quando supo dar vista a aquel pacifico estado de pureza virginal; y assi viendo cumplidas sus esperanças, diò rienda suelta a su espiritu, anhelando a la perfeccion; q el desahogo en la virtud, dize los gustos de el alma, que hizo por rico empleo vna libre voluntad; y como su principal blanco era solo el agrado de Dios, agradada de su

su bondad infinita, cuyos diuinos ojos estan puestos sobre los humildes coraçones: muy de asien- to se empleò en esta heroyca virtud, siempre ocupada en los ofi- cios de mas humildad del Mo- nasterio, con tal oluido, aun de los honores de la Religion, que jamas asomò la ambicion, ni alti- ueza los vmbrales de su coraçon; contenta siempre con su estado, como no merecido: que es la ma- yor felicidad humana, ni viuir embidiada, ni embidiosa; tan so- lamente atenta a que la sobera- na liberalidad la adornasse, co- mo a esposa suya, con los ricos atavios de las demas virtudes, con que suele assear su generosa mano las almas de sus queridas. Tenia entre otros dones del Cie- lo, vna espiritual alegria conti- nuamente consigo, no de las va- nas, y sin pronecho, causada de ca- duquezes humanas, cuyo fin, y re- mate, son lagrimas, y tristeza, sino vn gozo interior del alma, testi- monio fiel de la segura conciencia, causado de la presencia de Dios, cõ efectos de felicidad eterna. Esta dichosa alegria, es la q̃ facilita lo mas difícil, abre, y allana los mas asperos caminos, y siembra en el coracon vn júbilo celestial, vn traordinario gozo de los q̃ assegu- ra el Espiritu Santo; q̃ la longitud de los dias esta en su diestra, y en su siniestra las riquezas, y verdade- ras glorias: y si la siniestra es esta vida mortal, todò lo goza, y pos- see en este destierro, quien tiene consigo a Dios; y assi continuaua tã ligera, por las estrechas sendas de la virtud, siẽpre obseruante de los diuinos preceptos, y de su san- ta regla; q̃ su mayor descanso era obedecer, antes ser mandada que

mandar: porque mejor pudiesse, quando entraba a la oracion, ofre- cerse a Dios, sin cuydado alguno, que la impidiesse el familiar tra- to de el diuino esposo.

Tan desafiada se hallaua esta prudente Virgen de humanas afecciones; que se hizo de las mas pobres Religiosas del Monaste- rio; porque no se le conociò ca- ma a su reposo, su continua asis- tencia era el Coro, donde toda la noche passaua en oracion feruo- rosa, y alta contemplacion, tan dulcemente ocupada con Dios a solas, que se olvidaua de si: y quã- do el sueño (pension precisa de la naturaleza) la rendia, reclinaua la cabeça a vn escaño, ò silla de el Coro, y assi quebrantaua vn po- co el sueño, y boluia a la ora- cion, quexosa siempre de achas- ques tan naturales, porque la ro- baua el mejor tiempo de la vida; en quitarla de el dulce trato de su esposa; a cuya presencia le so- braban todos los regalos, y gus- tos de la tierra; porque en solo los del Cielo tenia (como en propio centro) su descanso. Todas las no- ches hazia dos rigurosas discipli- nas, vna a prima noche, y otra al amanecer, sin por esto faltar a las que hazia la Comunidad: porque dezia, que con estas tenian valor sus obras, ayudadas de las de sus hermanas en comun, y las suyas particulares, iban dudosas, por ser cada vna personal; que las ac- ciones de Comunidad, son las que se lleuan los ojos de Dios, y a cu- yas voces concede piadoso oido.

Tan enemiga se mostrò siẽpre de singularidades esta gran Reli- giosa, de las q̃ arguyẽ presumpcion propia, y fuerça de propio amor, q̃ dezia, no tenia mas de Religio-
Na

sa,

sa, que quanto era miembro de aquella Comunidad; y tan anegada en su propio conocimiento; que si alguna cosa pedia a Dios, no se atreuia como persona especial a hazer ruego, sino como vna de las mas minimas sieruas de aquella Comunidad, aunq̃ indigna de serlo, pedia, y suplicaua a Dios la oyesse: porq̃ quien (clamaui) soy yo Señor, para poder su poner por algo en vuestra diuina presencia? quien para q̃ me deis, oido? siendo la mesma nada a mis ojos, y a los vuestros? que parecerá a essos Angeles que os asis- tén la essa Gloria de vuestra Magestad, y soberana grandeza, que la nada pretenda por si misma ser algo, para que vos la escuchéis? no soy mas, ni quiero ser, de lo que vos, Criador, y Redemptor mio, queréis, y gustáis que sea: mas si es derecho del reo; pedir por si, sólo para pedir os perdon de mis grandes culpas, me dareis licencia que os hable, y permiso para apelar de vos, a vos mismo, del tribunal de vuestra justicia (que segun el processo de mis culpas me condena) al tribunal piadoso de vuestra inmensa misericordia, que por los meritos de vuestra Santissima Passion, me perdona. Mas pedir os como fauorecida, sin aueros seruido, suplicaros por otros, sin aueros agradado cō virtudes, con que cara podra pedir os, quien en nada os ha obligado? sólo como indigno miembro de esta Comunidad de sieruas, y esclauas vuestras, podrè yo entrar en dozena, y como minima parte leuantar mi grito, y esforçar mi flaca voz, con el aliento de tantas, a pedir vuestras piedades para mi, y para los que de mis

rendimientos quieren valerse.

Eligieron la Maestra de Nouicias de aquel Monasterio, atendiendo a sus conocidas virtudes, y estudio de las cosas de la Religion; y aunque se escusò con toda humildad, diziendo, que estaua mas para ser enseñada, que para enseñar a otras: huuo de admitir por la obediencia el oficio: y procediò en el tan cuydadosa, y con tan encendida caridad, que la hu- uieron de contiguar seis años, en aquel santo, quanto importante exercicio: donde descubriò gran talento de prudencia, zelo de la Religion, en el aprouechamiento de las nueuas Religiosas, y amor a la virtud, con dilatado animo, y esfuerço para dar por ella la vida. Criaua a las Nouicias, y nueuas en la Orden, con tal asseo, modestia, y desvelo de sus Religiosas obligaciones, que parecia auer resucitado en su espiritu, el de la gloriosa reformadora monaltica Santa Colecta. Enseñaualas a tener oracion mental, como tan importante al conocimiento propio, a las noticias diuinas, aborrecimiento del mundo, desengaño de esta mortal vida, y reuerencia de la grandeza de Dios: y como tan enemiga de la ociosidad (emula embidiosa de todas las virtudes,) no permitia estuuiesen jamas ociosas, ni perdiessen tiempo tan estimable como el de la Religion: porque en mayor peligro consideraua a vna Monja ociosa, que caminando sola por caminos de salteadores, y enemigos que la robassen: porque alli la vida de el cuerpo sola se ponía al peligro, y la ociosidad roba la vida de el alma, con tantas muertes, quantas cul-

culpas mortales comete contra su Dios, y contra su proximo, haziendose lonja de mutmuraciones, y venta de malos pensamientos, que van, y vienen, dexando inficionada el alma donde se hospedaba, y desordenada la conciencia con sus malas vezindades, y pernicioso trato: a esta causa siempre las tenia ocupadas, ò aprendiendo el rezo, y ceremonias, ò haziendo labor, ò aprendiendo a cantar; que como tenia buena, y suave voz, era inclinada a la musica Religiosa; y supo tambien canto llano, y de órgano, que casi toda su vida fue Vicaria de Coro, desvelandose en celebrar las festiuidades de Christo nuestro Señor, de su Madre la Virgen Santissima nuestra Señora, y de los Santos, y otros dias señalados de deuocion de aquel Monasterio, con mucha solemnidad, manifestando lo ardiente de sus afectos, y encendido de su amor.

En todo el tiempo de su Religiosa vida, no vltió lienço, por apretados que fuesen sus achaques, sino vna tunica de aspera estameña a raiz de las carnes, y vn habito pobre; y quando la persuadian a que (por algunos accidentes) usase lienço, se escusaua, con que assi se auia criado en la Religion desde su tierna edad, y assi auia de perseverar (con el favor de Dios) hasta su fin, que ya poco le restaua; porque si huuiesse de dar credito a los achaques de el cuerpo, no le negaria relaxacion con capa de necesidad; y si aun tratandole con rigor, no le acabaua de sugetar, que seria usando con el de regalo. Sus ayunos, y abstinencias fue-

ron siempre rigurosos, sin comer al dia más de vnas cascarras de naranjas verdes, siruiendole lo amargo, y desabrido, mas de mortificacion, que de alimento: y tanto acostumbro este linage de ayuno, que fue su comun vianda. Usaua de asperos cilicios, especialmente las Quaresimas, y Aduirtos: sintiendo con tal ternura la passion, y muerte de Christo nuestro Señor, que eran vn mar de lagrimas sus ojos; y considerando, que sus culpas auian sido causade tantos rigores, padecidos del Hijo de Dios por nuestra salud, y que de su parte no auia dado satisfaccion alguna a tanta deuda, llena de pesar, y dolor de sus pecados (como otro San Geronimo) se daua con vna piedra rescios golpes en el pecho, pidiendo a voces misericordia, y derramando copiosas lagrimas de dolor. Fue cosa admirable, que siendo esta sierva de Dios tan rigurosa consigo mesma, era con las demás tan afable, tan humilde, y mansa con todas, que se ganó (sin mas diligencias, que dexarse a corteſia de su buen natural, y Religioso proceder) las voluntades de todo aquel Monasterio: porque de todas era querida, y venerada de todas, que es don del Cielo la paz del espiritu, para ser dueños de la tierra, como lo fue esta pacifica Virgen, aun de las condiciones mas agrias, y naturales mas asperos. Si tal vez alguna Religiosa mal contenta con el oficio, que le auia cabido la semana, no la hazia el cariño q̄ solia, se ofrecia a hazer el oficio por ella, aplacando su enojo con humildes rendimientos; y como el exercicio, y ocupacion de Vicaria de.

Coro, es tan ocasionado a continuos desabrimientos, hallò en aquel oficio piedra de toque, en que descubrir los muchos quilates de su paciencia, y prudente sufrimiento.

Fue en la caridad estremada, no solo por su natural generosa inclinacion, sino por soberanos impulsos, y excecuciones diuinas, nacida su liberalidad de abraçador amor de Dios, y del proximo: y assi la notaron todas piadosamente compasiua de las necesidades ajenas, remediando las que podía, y llorando las que veia imposibles a sus fuerças. Jamas supo ocultar cosa que la traxessen sus deudos, ò limosna que la embiassen bienhechores: porque de todo hazia plaça; y generosa reparticion con todas las Religiosas pobres, y mas con las mas necesitadas, logrando en ellas los bienes, como embiados de la mano de el Altisimo. Supo esta fiel esposa del Cordero sin macula, el dia y hora de su dichosa muerte; y assi se preuino a ella con el aliento, que otra Virgen a sus bodas: porque como las suyas eran gozando el diuino esposo, a quien tenia consagrada la vida, y hecho dulce dueño de su alma; quando le aguardaua como esposo, le era molesto el viuir, y facil passo la muerte: si bien quando como juez le aguardaua temerosa de el morir, deseaua mayores plaços de vida, y por satisfazer con nueva penitencia las culpas de la passada, temblando en si misma de entrar en cuentas con Dios: mas fiada de su infinita misericordia, se conformaua con la diuina voluntad, dandole repetidas gracias por el fin:

gular fauor de auisarla de la hora de su fin.

Dispusose a la forçosa jornada, con tal esfuerço de espiritu, que auiendo recibido los Santos Sacramentos con especial deuocion, se preuino de vna vela de bien morir, y la puso a su cabecera, diciendo: puede ser, que turba da la Religiosa enfermera no acierte a dar mela; pongase aqui donde yo pueda alcançarla en siendo hora: y assi sucedió, que ella misma auiso como era llegado el fin de sus dias, y despidiendole de todas las Religiosas, pidiendolas con toda humildad rogassen a Dios por ella, ayudò a dezir los Psalmos Penitenciales con la de mas Comunidad: al darla la Exirema vnction, con vn semblante alegre, y sin cògoxas mortales, diò su espiritu a su Criadora a los quarenta y dos años de su bien lograda edad: quedando su rostro tan sereno, y su cuerpo tan tratable, como si estuuiesse aun viua. Fue su dichoso fallecimiento el mas sentido de aquel Santo Monasterio, por el excedido amor que todas la tenian, y grande veneracion de sus heroicas virtudes, con singular exemplo de santidad. La mesma noche que murió, estaua en el Coro vna Religiosa Soror Clara de S. Francisco (de quien se ha hecho relacion en esta Chronica) estaua en oracion encomendandola a Dios, y oyò vna voz celestial, que la dixo: bienauenturados los que mueren en el Señor. Fue de gran consuelo este soberano auiso a todo aquel Monasterio, y mayor auer se aparecido poco despues de su muerte a su hermana Soror Isabel de Villafuerte, vestida de blanco, y con

con vna hermosa guirnalda de flores en la cabeza, despidiéndose de ella, porque se iba a gozar de Dios, y enternecida la hermana de tan alegre vision, oyendola llorar las Religiosas, la recordaron, y refiriéndolas el suceso, y causa de su llanto, vieron salir detras de su cama vna sombra a manera de nube, blanca, y clara, que salia por la puerta de la celda, sin causarles temor, ni sobresalto, antes estraña alegría, y singular consuelo a las que estanan en la celda. Piadosos indicios del glorioso galardón con que Dios premió a esta sierva suya: murió en el Monasterio antiguo, y fue trasladado su cuerpo entero, incorrupto, con los demas huesos de las Religiosas difuntas, al Monasterio nuevo, donde yaze, y perpetua su memoria, a edificación, y exemplo de las Religiosas, que la imitan, siguiendo sus passos, y copiando sus virtudes.

CAPITULO XIII.

De Soror Mencia de Esquiuel, Religiosa de Santa Clara del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

NO tienen condición las tinieblas para llegar a la luz, ni el yelo al calor, ni lo bláco a lo negro, ni la enfermedad a la salud: a Dios, en quanto Dios, no se llega la criatura pecadora, mas si, quando penitente; y aun esto mas es Dios, que para que se llegue la criatura a él, por penitencia, es menester que Dios se le llegue antes por gracia, (según Santiago.) La imagen representada en el espejo, quanto mas el original se acerca, se acer-

ca tambien la imagen, y quanto mas se retira, ella se retira mas. Es verdad, que llegar a Dios, ó retirarse de el la criatura, no es por mouimiento corporal, sino por conocimiento, y amor, que causa cierto linage de semejança. El hierro frio, no se puede vnir, ni incorporar con otro hierro caliente, hasta calentarse, y hazerse vno con él; mas si entran ambos en el fuego, es facil quanto natural la vnion. Si el pecador es yelo, y viuó fuego Dios, como podran vnirse estos dos extremos? Hagase, pues, la criatura fuego en el amor diuino, y por retiro del mundo, mortificación, y penitencia, desnude de si misma, y vistase de el nuevo Adán Christo nuestro Iesús, lleguese a él con veras de el corazón, que facil le será hazerse vna con Dios. Así lo experimentó en si mesma Soror Mencia de Esquiuel, natural de la ciudad de el Cuzco, hija legitima de Don Rodrigo de Esquiuel, y de doña Leonor de Zuñiga, Caualleros; vezinos conocidos de aquella ciudad, por su illustre sangre, calificada con hábitos de Santiago, en sus descendientes, y por su mucho, y luzido caudal; y sobre todo por su mucha Christiandad, y buenas obras; crióse en el Monasterio de Santa Clara, desde edad de siete años, en toda buena enseñanza, y virtud, como se acostumbra en nuestros Monasterios de Monjas, criar niñas hasta los doze años, instruyendo aquella niñez en Religiosas costumbres, antes que madrugando el mundo a la malicia, robe al Cielo las primeras luzes de razon a las criaturas, que Dios

llama para esposas suyas, al sacro retiro de su casa.

A los doze años de su edad, la sacó su padre del Monasterio, por no tener entonces mas hija, que esta, y vn hijo hermano suyo, Caballero, que heredaua la mayor parte de su hacienda, y la hija tan buena cantidad, que pudiera muy bien ilustrar su casa. Tuuola tres años en su compañía, con fin de casarla conforme a su calidad, y prosperar lustrosa la sucesion de su linage. En el tiempo que doña Mencía de Esquivel estuuó en casa de sus padres, estrañaua mucho el retiro de la casa de Dios; que quien de el gusta vna vez, tarde oluida sus cariños: hallauase como fuera de su centro, detenida de su propia carne, y sangre, repugnando a su misma inclinació; y quanto mas la retirauan de ser Religiosa, mas le acortauan la vida: por vna parte la obediencia de sus padres la hazia cerrar los ojos, y por otra la ausencia de la casa de Dios, la heria el alma; y mas quando la ponian en medio de los peligros de las vanidades, y aplausos, para hazer triste empleo de si, en caduquezas del mundo. En medio de estas confusiones, que en su pecho batallauan, desahogaua el coraçon a suspiros, y a lagrimas por los ojos, llamando a Dios en su amparo, y haziendo memorias de su perdida quietud, y ya que con palabras no se atreuia a resistir la paternal obediencia, por señas mostraua su inclinacion, negandose a vistas, y retirandose de humanas conuersaciones; ocupada en aprender a tañer organo, y otros instrumentos, para cantar las diuinas alabanzas en el Coro. Y a la

verdad, fue su estilo vn gouernarse entendida, sin violentar el poder, y llegar a conseguir prudente el fin pretendido, ajustandose al gusto de sus padres, hasta hazer gusto el mejor empleo.

Lleuaronla otra vez al Monasterio de Santa Clara, lo mas ricamente ataviada, y luzida, que hasta entonces vió aquella ciudad, para que alli hiziesse a su gusto la eleccion de su perpetua fuerte, y vida; si queria hazer cambio del brocado, oro, telas, y joyas, por el sayal, y aspera cuerda de Santa Clara; y como quien goza luzes del Cielo, facil renuncia sombras, que hazen las pompas del mundo; considerando quan encontradas viuen, riquezas, y Dios, vanidad, y amor diuino; como siempre logra el Cielo su mejor luz en la sangre noble, apenas vió el cenuelo del sayal, quando assomó el alma a los ojos, y el coraçon a los labios, pidiendo a voces a las Religiosas la recibiesse en su santa compañías; que mas queria ser esclaua de la casa de Dios, vn dia, que mil años Reyna de todo el mundo, y diziendo con la esposa santa, los Reynados, y Señorios de la tierra, los atavios, y galas, riquezas, y vanidades del siglo, he dexado por el amor de mi Señor Iesu Christo, a quien oí llamarme a su casa, a quien vi esposo de mi alma, en quien creo, y a quien amé desde mis tiernos años; se començò a desnudar de las ricas galas, y luzidos adornos, y recibió el habito de Religiosa, a los quinze años de su edad, con admiracion, y exemplo de todos, especialmente de sus padres, que confusos de tan gallarda resolucion, tiernamente se gloriaron

ron en la eleccion de su hija.

Hallando su logro en la Religion, manifestó luego ser aquel todo el blanco de sus ansias, todo el fin de sus deseos; y así decía repetidas vezes a Dios; como era posible, Señor, que entre los yelos del mundo, pudiesse yo conservar el fuego de vuestro amor? entre locas vanidades gozar lo dulce de vuestro abrigo? dexasteis vos por mi el Cielo, y Gloria de vuestro padre, y auia yo de dexaros por el amor de los míos? Que caudal pudierá darme, que igualasse al de teneros por dueño? que esposo, que compitiesse con vos? ò locura! ò encanto de los hombres! al Criador se dexa por la criatura? la eternidad de la Gloria, por caduquezas del mundo, cuya duracion apenas comienza quando dexa de ser? Vuestra soy, Señor, para solo vos nací, disponed de mí, como de vuestra propia hacienda, pues no tengo mas voluntad, ni la quiero, que la vuestra, esta ha de ser siempre la mía. Bien se conoció ser del Cielo su vocacion, pues como quien solo vivia por morar eternamente en él, no halló mas tropiezo que en sí misma, para dexar de ser del todo; mejor diré halló en sí la ocasion de ser algo, para deshazerse del todo, y ser la misma nada en su propia estimacion: y así, cierta que quien vive en Comunidad, aunque exceda a otras en calidades de mundo, no ha de afectar mayorias, ni essempciones; fue su estudio de por vida, como ser menor que todas; perseverando todo el año del Nouiciado, en humildad tan profunda, que fue admiracion de todo aquel Monasterio; exercitandose en toda virtud,

y perfeccion, con mas aliento de espíritu, q̄ capacidad de fuerzas, para llenar el tefon de sus penitentes rigores. Adornaba cuydada su alma de riquissimas virtudes, cō q̄ poder pareciera los ojos del celestial esposo, el día de sus nupcias, que esperaba celebrar en su profesión; y sucedióle así, que auendose dispuesto, y preuenido con exercicios espirituales, para las diuinas bodas, al darla el sacro velo, por la ventana del comulgatorio, el Padre Fray Pedro Lusitano, gran siervo de Dios, afirmó auerla visto desposar con Christo nuestro Señor, por representacion gloriosa, que tuvo en aquella hora,

Ocupóse (esta prudente Virgen escogida de Dios,) todo el tiempo de su vida en feruorosa oracion, y alta contemplacion de los diuinos misterios, retirada del concurso de la gente, no solo de fuera, mas aun de la de dentro del Monasterio, por gozar con mas segura quietud de Dios a solas, en el silencio del alma, sin dar permiso a los sentidos, la diuirtiesen la paz, y sosiego del espíritu; que comunicaciones humanas, introducidas de afiento, no se auienen bien con familiaridades diuinas; ni es posible viua agrada de los tratos del esposo, quié le dexa, y busca agrados agenos. Vestia pobremente, tan al uso de su espíritu, que siempre fue de groffero sayal su habito, y vna tunica de paño pardo a raiz de las carnes, porque nunca usó de lienço, ni en ocasiones de peligrosos, y molestos accidentes padecidos; y no obstante, que sus padres (como tan sobrados de caudal) cuydaron de hazerle celda a su

su costa, y adornarla con Religio-
so afleo, mas se conformaua la es-
piritu con la pobreza Euangeli-
ca, que aun con las comodidades
licitas, y Religiosas: porque no le
sufria el coraçon, ver a su esposo
siendo hijo de Dios, pobre, sin te-
ner donde reclinarse la cabeça en
la tierra, y tener ella señalado, y
propio descanso; y assi se affigia,
de que la dixessen que tenia celda
propia; y como su encendida ca-
ridad, no la permitia ver a otras
Religiosas pobres, y padecer acha-
que con descomodidades, y ella
juzgandose menor que todas, y
mas indigna que las demas, viuir
aun con licito descanso, daua su
celda a las pobres, y las seruia en
ella, y viuia como la mas huerfa-
na, y sin arrimo; daua las su mes-
ma cama, y ella dormia en el sue-
lo, y lo mas de la noche passaua
en el Coro en oracion.

Començaron algunas Monjas
poco aduertidas a notarla de sin-
gular, y estremada, llevando mal
tanto propio menosprecio; y aun-
que la prudente Virgen mostra-
ua algun sentimiento, mas fue
prudencial estudio, que califica-
da impaciencia: porque hazien-
do recuerdo en si de que auia ve-
nido a la Religion, no a solo pa-
derer propias mortificaciones a
la eleccion de su gusto, sino a me-
recer en el sufrir las ajenas, y bus-
cara Dios, abraçando las virtu-
des mas luzidas en Christo nues-
tro Señor, se llenaua de celestial
gozo su espíritu, y repetia con so-
berano consuelo: peor fuera Men-
cia, que en el siglo te aplaudies-
sen de vana, con perdida de tu alma,
y te deleytasses de serlo, sin saber
el fin de tus vanidades, que quizá
(y es infalible) fueras a ser tizon

del infierno, por la eternidad de
Dios: claro es, porq̃ quien de Dios
se oluida, el oluido de Dios me-
rece. Otras vezes barriendo la
casa, y fregando las vasijas de la
cozina, hazia memoria de que a
aquellas horas (si estuiera en el
mundo) seria seruida, estaria en-
cargado de su adorno, del aseyte,
del afleo de las manos, y rizo del
cabello, dando vna risada dezia: ò
locuras, que bien dexadas estais!
mas estimo yo, Señor, vuestro di-
uino agrado, en la cozina de vues-
tra casa, que los aplausos del mun-
do en la babilonia de sus vanida-
des: y como de su natural era pa-
cifica, humilde, cortés, comedi-
da, sin censurar de nadie, ni per-
mitir, que en su presencia se ha-
blasse mal, (calidades para viuir
en Comunidades, muy precisas)
de todas era querida, y respetada.
Hazia la notable guerra el de-
monio, con sus mesmas buenas
prendas, y caudal, que auia dexa-
do en el siglo, donde pudiera tã-
bien salvarse, como otras en el es-
tado del matrimonio, gozando
de sus licitos deleytes, y con otras
tentaciones de este porte: y per-
suadiala a que ya que se auia he-
cho Religiosa, que se tratasse co-
mo hija de sus padres, haziendose
lugar de estimacion, que tambien
la nobleza es virtud, y se denia es-
timar, y assi denia pretender los
oficios mayores, y ser Prelada de
aquel Monasterio, puesto que te-
nia prendas, y fauor para poderlo
conseguir: otras vezes la molesta-
ua, con que se diuirtiesse en los
locutorios, donde fuesse celebra-
da su discrecion, con auentajado
aprecio de su persona, pues otras
vsauan aquel licito entretenimi-
ento, sin perdida de virtud: to-
do

do a fin de que dexasse la oracion mental, y se contentasse de tener la vocal en comun con las demas Religiosas en el Coro, porque aq̃el modo de proceder la traia affigida el espiritu, fía ca la carne a cilicios, premissas ciertas de la breue vida que la restaua, por auerse hecho verdugo de si misma. A que muchas vezes (interiormente) después de grandes luchas consigo, daua vna risada, diziendo: anda necio, que son los consejos como ruyos, el trato de Dios se ha de dexar por el de las criaturas? aun en la seguridad no me veo libre de mi misma, que seria en medio de los peligros? mas necia fuera yo que tu, conociendote, en darte credito, porque si cayera en tus manos, donde auias de dar conmigo sino en vn bassurero? soy yo, ni aun tan buena como el Santo Iob, para que no me pusieses hecha manjar de gusanos? Quien atiende a tus promessas, harto mas loco es que tu, porque, que puede dar quien nada tiene? que bien puede hazer, quã quiere a toda la naturaleza humana tan mal? No mi Dios, mi dulce dueño, no os ama de veras no, quien fuera de vos ama; vuestra soy, vuestra he de ser, sin que aya quien pueda apartarme de vuestro amor; solo vuestro trato es licito, castas vuestras delicias, vuestras palabras dulces, y segura de firme vuestra correspondencia: sea yo esclaua de vuestro agrado en vuestra casa, que lo estimarã mas que ser señora de todo el mundo; no falte yo de vuestra amistad, y todas las del mundo me falten.

Ocupauase esta sierua de Dios, en labar la ropa de la Sacristia,

con tal deuocion, y asseo, que se conocia bien la fuerza de su espiritu, aficionando a muchas Religiosas a tan deuoto exercicio. Tan contenta vnia cõ ser pobre, que se preciaua de serlo, quando a sus ojos, mas sobrada de caudal la casa de sus padres, de donde todas las vezes que le embiauan alguna cosa, la repartia con las Religiosas mas necesitadas. No tenia mas de vna pobre toca, y quando la labaua, se ponía vn pedaco de melinge, ò angeo, con grande alegría de su espiritu, porque dezia, que assi le sobrauan todos los adornos, y riquezas del mundo. Sus abstinencias, y ayunos eran mayores que permitian sus fuerzas, y complexion; pues ayunaua todo el año, diuidiendole en Quaresmas, a especiales festiuidades de su deuocion; y esto con tal rigor, que tan solamente comia vn puño de maiz cocido, quãto puede caber en la mano, y vnas yeruas: las Pasquas (a instancia de sus Confessores) comia alguna cosa de sustancia; con que traia siempre sugeto el cuerpo al espiritu, y se hallaua agil, a perseverar en la oracion, casi lo mas de la noche; haziendo rigurosas disciplinas, hasta derramar sangre; vistiendo asperos cilicios, y acudiendo al seruicio, y regalo de las enfermas, con encendida caridad, y celestial alegría. En vna peste grande, que sobrevino a toda esta Prouincia, que llamaron los Medicos enfermedad de garrofillo, por el aprieto de garganta, que daua este mortal accidente, fue Dios seruido de llamarla a sus eternos descansos, auiendo recibido los Sacramentos, y preuenidose toda su vida, para tan forçosa jornada: que

que como siempre la traxo presente, no la extraño en el efecto, antes muy conforme con la voluntad de Dios, poco antes de espirar, dió el Cielo maestras de quanto agrado auia sido a los ojos del diuino esposo esta su bendita sierva; porque impronissimamente se puso hermosissima, no auendolo sido en el rostro, y los ojos resplandecientes, como dos Luzeros, efecto milagroso de la sana intencion con que juzgaba siempre a buena parte, quanto veia; estuuo con tal serenidad de semblante, que auiendo perdido la habla, (comun achaque de aquel penoso accidente) miraua a todas con admiracion apacible, reboluiendo la vista por toda la celda, dando a entender con los ojos, auia en ella alguna celestial visita, de gran consuelo a su alma, pues en tan dulces atenciones la rindió a su Criador a los treinta y cinco años, poco mas de su edad, y veinte de Religiosa, en el Monasterio antiguo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, quedando su rostro hermoso, y tratable su cuerpo, que despues fue trasladado entero con los demas huesos de las Religiosas difuntas al Conuento nuevo el año de mil y seiscientos y veinte y dos.

CAPITVLO XIV.

De Soror Mariana de la Encarnacion, Religiosa de Santa Clara del Monasterio del Cuzco.

Finezas de vn Dios amante, manifestan a cada passo sus ansias en los disfrazes diuersos, que usa con la humana naturaleza, a fin de atraer a si a todas

las criaturas, reducidas al camino de la verdad, y sujetarlas al suave yugo de su obediencia, conforme los naturales, y condiciones de cada vna; dando color al pardon de sus ofensas, con excessos de su digna piedad: admirables son sus trazas, y varias representaciones; ya Rey, ya Pastor, ya mercader, ya padre de familias, ya labrador, ya dulce esposo de las almas. Hizose mucho, por perdonar mucho, (dixo el Profeta Isaias) Rey ostentandose generoso en su grandeza, pastor por lo cuydoso de vna oueja perdida, tanto, que dexó nouenta y nueue en el desierto por buscar vna sola que se le perdió diuertida; mercader, estimando piedras preciosas las almas, empleando su caudal en qualquiera, como estimable Margarita; padre de familias, por manifestar sus generosas entrañas, con los mas auiesos hijos; labrador, cuydando con paternal prouidencia de nuestro temporal, y espiritual sustento: y finalmente, enamorado esposo de las almas puras, para que la mas ingrata que olvidar sus finezas, tenga por cierto, que a ley de fiel esposo la busca, la recuerda, y espera a recibirla en su amistad, reconuiniendo su oluido con beneficios, y prendas de el primer amor en que se empeñó por ella.

Bien se conoce a cada passo el buen logro de sus diuinos cuydados, en las infinitas almas reducidas a su Iglesia, a desvelos de su amor mas con el disfraz peregrino, que sacó del mundo a Soror Mariana de la Encarnacion (natural de la ciudad del Cuzco, hija de Luis de Oree, vno de los primeros valerosos Conquistadores de

Isai. 55.

de aquella ciudad, y del Reyno del Perú) fue admirable en las amorosas representaciones de fino esposo; pues desde la primer luz de razón, que rayó en su entendimiento, quando la preuenian sus padres, digno marido en el mundo, cō quien casarla, igual en calidad, y caudal, de quien esperauan dilatada sucession de su linage, y caudaloso lustre de su casa al gusto de sus deseos: tuuo desde su niñez a Christo nuestro Señor por su verdadero esposo, a quien consideraua en el retiro de su coraçon, poderoso Rey a enriquezer su pobreza de virtudes: amoroso padre a recibirla en sus brazos, quando mas retirada de sus ojos: rico mercader al empleo de sus ansias, y cuydoso pastor a reduzirla al fiel rebaño de sus escogidas corderas: y así con atencion a los passos que le auia costado el redimirla con su sangre, sin aguardar a experiencias de peligrosos engaños, que siempre resultan en mal de quien a ellos se expone: se consagró a Dios en perpetua clausura, por mejor sacrificarle su virginal pureza, y rendimiento a su Euangelico yugo, en el Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, donde desde la primavera de sus años, hasta el otoño de la vejez, perseveró en su santa vocacion; adquiriendose heroycas virtudes de dia en dia, con exemplar constancia de perseverante oracion; de donde enriquezia su alma de perfecciones, con que gozar el titulo de esposa de tal Señor. Tenia por vnico libro de su enseyança, y doctrina, a Christo nuestro Redemptor Crucificado; tan enamorada de la Encarnacion de el

Verbo Eterno, en las purissimas entrañas de la Virgen Santissima, que renunciando el paternal apellido, usó de solo este renombre, en la Religion: y en fee de la humildad profunda, que la grandeza de Dios manifestó en este misterio soberano, exercitaua en su alma esta excelente virtud, con raro exemplo de todas las Religiosas, siendo la primera todo el tiempo de su vida, en el exercicio de los officios humildes del Monasterio, alegando, que aquellos eran suyos de derecho, por ser la menor de todas. Media siempre los rendimientos de su diuino esposo, desde encarnado, hasta puesto en la escarpia de la Cruz con sus contemplaciones, deseando ajustar su vida a esta regla de Euangelico viuir, en la parte que le era posible; y así eran dos arroyos de lagrimas sus ojos, todas las vezes que veia la Imagen de Christo nuestro Señor, ò contemplaua alguno de los passos de su vida.

Passaua en feruorosa oracion mētal, hasta la media noche, despues de auer hecho rigurosa disciplina; sin que penitencia alguna particular la escusasse de las comunes de la comunidad: porque en estas, y su cōtinua asistencia, asseguraua los aciertos de sus Religiosas obligaciones. Vestia pobre habito de sayal, y tunica de lo mesmo, a raiz de las carnes, con tan gran consuelo de su espiritu, que apreciava mas aquel grosseiro sayal, que el mas rico brocado, y así dezia: con este pobre habito me conocerá (por lo menos por las señas) mi Madre Santa Clara, y mi Padre San Francisco, por hija suya, y los tendré de mi par;

parte para pedir a Dios misericordia de mis culpas, y con ricos brocados, y telas del mundo, solo el mundo me conociera por suya: que aunque no haze el habito al Monge, ay de la Monja, que no haze estimacion de su habito; mejor le fiera tener su profanidad en el siglo, que escandalizar la Religion: que pareceria, que vna pobre como yo, no se honrase de vestir el sayal que raras Reynas, Emperatrizes, y grandes señoras del mundo tuuieron a grã de dicha vestirle, y hazerse hijas de mi Madre Santa Clara? con estas consideraciones, viuió siempre tan contenta con el estado de Religiosa pobre, que no solo estudiaba desvelada, como serlo con verdad, en executadas obras, sino como parecerlo tambien en estimaciones de su santo habito. Sus ayunos, y abstinencias eran todo el año, sin comer carne, ni cosa de sustancia, sino eran las Pasquas persuadida de sus Confessores: bien que quando la dezian, que por la salud era licito, y forçoso dar al cuerpo algun alimento de sustancia, respondia, que nunca se hallaua con mejor salud, que ayunando, ni mas dispuesta a resistir las rérations del enemigo, que quando mas enfrenada, y sugeta tenia la bestezuela de su carne, porque en soltandola vna vez la rienda, con dificultad la reducia: y mas quisiera enfermar de abstinente, que de muy abastecida, pues aquella causa tenia facil el remedio, y de esta era muy dificultoso el reparo.

En las obras de caridad era estremada, no solo cõpadeciéndose de las necesidades ajenas, como si fuesen propias, mas acudiendo

a remediar las que podia de las Religiosas pobres, y necesitadas, trayendolas a su celda, y amparándolas; como a hijas, porque en siendo conocidamente pobre, tenia con ella estrecho deudo de amor, y derecho de amistad, para hallarse obligada al remedio de sus necesidades, y enriquezerla de todos los bienes espirituales; alentandola al mayor seruicio del diuino esposo, con tan feruorosas palabras, que las encendia en diuino amor hasta exercitarlas en las virtudes. Como siempre esta sierua de Dios tenia con el su trato, buscaba los retiros del Monasterio, huyendo los concursos, y tropel de los locutorios, lastimada del mucho tiempo que alli se pierde, en vanos diuertimientos, y ociosas correspondencias, quando tarde se repara, y con quanta dificultad se recobra lo perdido: por que quanto en la oracion se granjea, alli vanamente se oluida, sin adquirir la amistad mas licita, mas de tibiezas al espiritu, y estruendos de pensamientos, con que perturbar la quietud del alma, y sosiego del coracon; que como este se sacrificò al soberano esposo, por la profesion Religiosa, es Sacrilego de fraude quitarle del Altar de su Dios, por darsele a la criatura, solamente a que le estrague, y trate cõ escãdaloso desprecio, indigna de estimacion! y con engañosa fee, quando Dios le estima, y da el valor que puede, como a querida prenda de su regalada esposa. Temerosa de si misma, (como quien tan de las puertas adentro conocia su propria fragilidad) huyendo las ocasiones, triunfaua de los peligros y dezia, que así le era facil vencer,

cer, y conocida temeridad el exponerse a los riesgos. En este Santo exercicio de virtudes perseveró hasta el fin, y en madura edad, fue Dios servido de auisarla del día, y hora de su dichosa muerte, en que dixo la ania visitado la Virgen nuestra Señora de la Concepcion, cuya deuota fue toda su vida, y auiendo recibido con mucha deuocion los Sacramentos, poco antes de rendir el espíritu a su Criador, vió entrar tā gran luz, y resplandor por la ventana de su celda, q̄ estendiéndolo la mano, dixo: déme estas tres hermosísimas azulejas, y haziendo señas q̄ las recibia, y llegaua a oler, dixo: ò q̄ lindas flores tiene el Parayso, y con esto espiró, quedando el rostro sereno, y alegre, y el cuerpo tratable, como si estuuieste viuo; está sepultada en el Monasterio nuevo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

CAPITULO XV.

De Soror Ines de Santa Clara, Religiosa del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

V Nadadiua, que de voluntad se ofrece, solícita agradecidos de quien la recibe, no solo por su precio, y calidad, sino por ser del gusto de quien la da, y tambien de quien la admira. Como los hombres no suelen estimar tanto las dadiuas, y presentes, por ser de calidad, como por ser de gusto, y este antepone a todo: a vn Dios, para ser bien admitido del coraçon humano, parece necessita, no solo de su calidad, y grādeza, sino de venir sazonado al gusto, de quien le ha de recibir, porque son hombres los que reciben: mas quando es Dios, no ay

ofréda, q̄ le parezca corta dadiua si en ella se le da el coraçō, se le sacrifica la vida, que no sea muy de su gusto, y estimacion, como tal la admire, y como suya la atiende. Fue Soror Ines de Santa Clara, vna de las veinte y quatro fundadoras del Santo Monasterio de Santa Clara del Cuzco, aū antes q̄ fuese casa de Religión, sino de doce cellas recogidas, y como vna de las hijas de los primeros Conquistadores del Perú, y de aquella ciudad, entró allí de doze años de edad, y despues fue vna de las veinte y quatro Religiosas señaladas, q̄ se nombrarō fundadoras de aquel Monasterio: fue natural de la ciudad del Cuzco: de las primeras llamadas, y escogidas en la Religión, desde sus tiernos años, q̄ dando de mano al mundo, con desengaño de sus locas vanidades, se encerró en perpetua clausura, haziendo loable ofrenda, y sacrificio de su vida a Dios, consagrandole su virginal pureza, en perpetua obediencia de su voluntad, negandose a las glorias, y peligrosas opulencias de este nuevo mundo, liberal de sus tesoros (entonces) a sus descubridores primeros, dandoles las llaves de sus riquezas.

Tienese Dios muy merecido el afecto de la criatura, y aun las primeras finezas, por primicias de la vida: que como es fino en amar, desea correspondencia en las almas; bien lo muestra su infatigable esperar, de q̄ como atormentado, le tienen nuestros olvidos (a nuestro dezir grosero) que la esperanza, tormento es tan crecido, que agota caudales a la paciencia, y abraza a Dios, como amante, tan tiernamente amoroso, que huyendo las violencias, a

que suele obligar el afecto, todo es esperanças de nuestros bienes su amor, aguardando a que le demos entrada. Apenas llamó a las puertas de su esposo, Ines de Santa Clara, a las primeras luzes del discurso, quando enamorada porrazon de ser su Dios, y no por humanos interesses (q̄ suelen arrastrar la voluntad mas sobrada de caudales) se dió, y entregó esclaua de su Señor, en monástico retiro, sacrificando su vida a la pobreza Euāgelica: y mas en aquellos principios de la fundacion de aquel Santo Monasterio, q̄ en el mayor concurso de riquezas de estas Regioness, eran muy cortas las limosnas, q̄ a él se hazian, y estrecha la regular disciplina: porq̄ como los primeros Conquistadores se dieron priessa a adquirir tesoros, tambien a desperdiciarlos, dexando a sus hijos pobres, y con solo el titulo de quienes fueron; q̄ lo q̄ con facilidad se gana, con ella, y mayor se pierde. Permisión fue diuina abreuiar con los caudales, las vidas, en medio de sus codiciosas ansias, y morir sin acabar la carrera, quando se prometían mas dilatado descanso, y lustre de su pro sapia: porque quien oluida a Dios por caduquezas del mundo, no es mucho que como olvidado del, perezca en medio de sus engaños, por pena de ingratitude.

Huerfana de todo amparo, acudió a Dios Ines de Santa Clara, que como verdadero padre siempre le halla, quien le busca para valer se del; y a la verdad, muchas vezes permite el desamparo de sus criaturas, a fin que conociendo lo caduco de toda humana esperança, se reduxesse a su dueño: pues todo quanto el mundo tie-

ne, si oy es, mañana no parece, y solo Dios es el que siempre es, el q̄ con firmeza viue, por ser la mesma vida, con verdad premia, por ser el mesmo galardón, y sin mudança permanece en su eterna duracion, que como santo en las obras, infinito en el ser, siempre es fiel en su palabra. Con este diuino conocimiento, se alentó Ines de Santa Clara, a buscarle en la Religion, amando muy de coraçon las virtudes; que son el preciso medio para hallarle, quien (a la verdad) le busca. En su docil natural halló de cosecha la humildad, y obediencia Religiosa, con que se le hizo leue, mucho mas que a otras, el yugo del Euangelio desde su niñez: y con la afición, y seguro de obedecer voluntad agena, olvidó la suya toda su vida, de los cuydados de mandar; sin q̄ jamas vanas ambiciones la despertassen desvelos de tanto riesgo; porque el mayor que siēpre reynó en su animo, fue la perfecta obediencia en estrecha obseruancia de su Santa Regla; el ganar cō frutos de penitencia meritos de perfección: y así vistió todo el tiempo de su Religiosa vida habito de grossero sayal, y tunica a raiz de las carnes, con mas alegre espíritu, que si luziera los mas ricos brocados, que viste la vanidad, y arrastra el mundo; pues en ellos peligraba conocidamente el alma, y en el penitente sayal, asseguraua (con la estrechez, y pobreza) el fin de sus esperanças, y duracion de su espíritu.

Conocidas sus muchas virtudes, y zelo grande de la Religion, la hizieron Maestra de Nouicias de aquel primitiuo Monasterio: oficio q̄ aceptó por la obediencia, bien

bien zelosa de acertar en cosa de tanta importancia; y que por su descuido perdiese su aumento común aquel Monasterio, ya que su particular no le ayudaba en virtudes; mas procedió en él tan cuidadosa de los aprouechamientos espirituales de las nuevas en la Religión, que se vió en adelante las medidas de su cuidado; con este desvelo, era la primera, que obrando enseñaba a las demás así en los ejercicios Religiosos de mortificación, dentro del Nouiciado, y Monasterio, en barrer, y fregar, y las demás ocupaciones humildes, tan propias de aquel estado primero en la Orden; como en lo espiritual, enseñándolas a orar, y tratar familiarmente con Dios, que es el fin principal de las esposas de Christo nuestro Señor. Como la primera escuela de las virtudes en la Religión, es el Nouiciado, donde se enseñan, y siépre se platican los primeros rudimentos de perfección, y Religiosa observancia de la Regla, que se professa; para el buen acierto del estado monástico, se desvelaba esta sierva de Dios, en que las Nouicias, y nuevas en la Religión, aprendiesen cuidadosas las obligaciones de su estado con afición: temerosa, que en cosas tan importantes, no faltasen por su descuido. Criarlas con afectos de madre, y enseñarlas con desvelos de maestra; corrigiéndolas con amor, y castigando los defectos, y faltas con prudencia: atenta siempre al principal útil de la Religión; sin que atenciones humanas pudiesen tener mejor lugar en su afecto, que las obligaciones diuinas; porque como era la confianza de todo el acierto Religioso; a las que veía,

que no eran a propósito para seguir aquella vida, con claridad las desengañaba, y daba aviso a los Prelados: sin embargo, que su deseo era, que todas fuesen buenas Religiosas, y aprouechasen en el seruicio de Dios; mas la causa de la Religión miraba tan superior a todo humano respeto, y demás atenciones, que podían concurrir, que zelosa de la mejor observancia de su Santa Regla, viendo, que no aprouechaban amonestaciones, y castigos, a conseguir el deseado fin, se declaraba por parte de la Religión, para que obrase el brazo superior, y se pudiese el importante remedio.

Después de muchos años de Maestra de Nouicias, la hizieron Portera del Monasterio, oficio, que sirvió por la obediencia, todo el tiempo restante de su vida; con singular paciencia, vigilante desvelo, y zelo de la clausura, sin jamas faltar a las Comunidades, ni ejercicios de oración, en que fue perseverante con encendidos afectos, hacia rigurosas disciplinas, fuera de las de Comunidad, y usaba las Quaresmas, y Aduientos de asperos cilicios, a mayor mortificación de su cuerpo, no obstante de traerle siempre mortificado. En la caridad, Reyna de las virtudes, fue muy señalada, repartiendo con las Religiosas pobres, y necesitadas las limosnas que podía agregar; cuidando a las horas de comer, y de cenar (quando el Monasterio carecia de las rentas que oy tiene) de satisfacer las necesidades de las más pobres, y enfermas, aun que lo quitasse de su propio sustento. Fue declarada enemiga de la ociosidad, y así estaba siem-

pre ocupada, ò en obras de manos ò en rezar vocalmente quando alcaua de labor; y así viuia retirada de los concursos de los locutorios, y demas comunicaciones humanas: porque solo con Dios, a solas tenia sus tratos, deseando que todas las Religiosas no tuuiesen otros diuertimientos que con su diuino esposo, pues tanto él estima passar los dias con la naturaleza humana, con los hijos de los hombres dize tiene cada dia sus delicias; y affligia se de que se gasta se el tiempo fuera de Dios, juzgándole perdido, y peligroso a las almas, el que fuera de esta sola correspondencia se viue: ni con las mesmas Religiosas que no fuesen muy espirituales, gustaua de tener familiar trato, que la diuirtiese del amor diuino; porque fuera de pensar, y desvelarse en el agrado de Dios, no le parecia se lograua el tiempo, ni tenia buen empleo su aficion: por que tener el cuerpo en clausura, y el alma en la calle, dezia, que era tirana violencia; y mas para con vn Dios, que tanto penetra los coraçones, que le aman, y professan sacrificar se a su amor: porque como no se paga de forçadas aficiones, ni violentas voluntades, no es posible pueda llevarle los ojos, quien rã de asiento se duerme en sus propias obligaciones: muertas las luzes de la razon, y sentidos, las que consagradas Virgines esperan al soberano esposo, dudosas de la hora de su venida, a pedir estrecha queta de los desvelos de su amor, para auer de celebrar cõ él a puertas cerradas de su gloria, las celestiales nupcias, a que a todas repetidamente preuiene. Hallola bien preueni-

da, y vigilante el esposo santo a esta su esposa, y fierua, auna mas de los ochenta años de su bien lograda edad, que la llamó amoroso a su glorioso descanso; despues de auer recibido los Santos Sacramentos por viatico de su felice jornada, rindiò su bendito espíritu a su Criador, con el aliento, y alegría, que quien se iba con seguridad a la eterna patria, quedando su rostro sereno hermoso, y su cuerpo tratable, con piadosos indicios de auer conseguido el premio de sus dichosos afanes: está sepultada en el nuevo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, en el sepulcro de las Religiosas, con memoria de su santa vida.

CAPITULO XVI.

De Soror Bernardina de Iesus, Religiosa de Santa Clara: dos vezes Madre Abadesa del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

Ninguna cosa deue tenerse por grande, sino la virtud; que lo que mas estima el mundo es la honra, y presumpcion; es tanto mas merecerla, que apreciarla; que quien la aprecia, la pierde, y aquel solo la merece, que sabe despreciarla por Dios. No sin misterio, eligiò Christo nuestro Redẽptor muerte llena de deshonor: porque conociò quan tirano es el amor de las horas, en el coraçon humano: para que en sus afrentas aprendiesen a triunfar del mundo los hombres, y le siguiesen crucificado en la Cruz, deshonorado de los hõbres. Estas atenciones cuerdas obligaron a doña Bernardina de

de Castro (hija legitima del Tesorero Antonio de Castro, y de Juana de Ortega Muñoz, vezinos de la ciudad del Cuzco, oficial Real de aquella ciudad, su padre, y ella natural de aquel país, cō sobra de bienes de fortuna) a que auendosi criado en el Santo Monasterio de Sāta Clara, desde edad de siete años, a los quinze de su florida juventud (quando se comenzaua la fundacion de Religiosas) recibiesse el habito, y fuesse vna de las fundadoras de aquella nueva casa de Religion, dexādo por Dios las honras, y vanidades mundanas, con q̄ sus padres la brindauan, a honroso lustre de muchas prosperidades; reconociendo en si mayores obligaciones de seguir la perfeccion Euangelica, que las que por naturaleza le ofrecia su buena suerte, a los aplausos del mando; pues estos primero que la vida acaban, y los de Dios, al fin de la vida, con eternidad comienzan. Hallōse empeñada a la virtud, por claro conocimiento de la verdad, sobre ser de las primeras luzes, que se ponian en el candelero, para alumbrar a aquel nuevo Templo, y Religion, cuyos rayos auian de seguir, como Norte, las demas, que a su exemplo siguiesse tan santa vida, por el camino de la verdad.

Tratō muy de assiento de seguir hasta llegar a la cumbre, la dificultosa estrecha senda de la perfeccion, trabajando siempre, por enriquezer su alma de muchas preciosas virtudes, que en aquel virginal jardin consagrado al celestial esposo, fuesse de soberano recreo, en su fragancia; cuydada todo el tiempo de su vida, en labrar estas diuinas dul-

çuras: copiando en si de aquellas primeras Religiosas, que la criaron, muchas virtudes, que atendia para imitar, y exercia a mayores medras de su alma. Era de natural pacifico, con que se gran-geaua su mansedumbre las voluntades de todas; de inclinacion aficionada a las cosas de piedad, y de virtud Religiosa; y assi la dauan en rostro las cosas que veia fuera de orden, y de estilo Religioso: mas como no se hallaua aun con las fuerças, y caudal de Religiosos meritos, para poderlas corregir, con su natural prudencia, amigablemente, las aduertia, y amonestaua cuerdamēte zelosa de la mejor obseruancia de su santa regla; por no hazerle mas de lo que su edad, y años de Religion la permitian; escusando murmuraciones, q̄ son la comun inquietud de los Monasterios. Mas como segun la eminencia del edificio se han de abrit, y zanjar los fundamentos, para que cō seguridad se edifique sobre solida firmeza de cimientos; fundō la fabrica de sus virtudes sobre profunda humildad, exercitandose desde Nouicia en los mas humildes oficios del Monasterio, en q̄ hallō apronechamiētos de por vida.

Exercitauase en dos linages de humildad, sin jamas dexarlos de obrar, rezelosa de perderse sin la luz de tā soberana guia: vna q̄ engendra la caridad, esta aprendia en si mesma, cō experiēcias de su propia fragilidad: conociendo lo poco q̄ vale, y puede la criatura de su propia cosecha: y aquella de Christo nuestro Señor, huyēdo hōras, y abraçado desprecios de vna Cruz; q̄ la subida a la verdadera gloria, a la cūbre de la perfeccion, es por

diferentes escalones, que el mundo vsa para ascender a la suya. Para esta dispone la subida tan agria, que mas es trepar, que subir, y para la de Dios, solo baxando se sube. Los medios de pretender en el Reyno de los Cielos, es humillar se al conocimiento propio, al desprecio de las glorias del mundo, y a las ignominias de la Cruz, a imitacion de Christo nuestro Redemptor, cuya vida fue vn perpetuo baxar, desde que nació en vn establo, hasta que subió a morir en vn madero, haziendo a la humildad honra, y honorosa dignidad de la mesma indignidad afrentosa. Por seguir a Christo nuestro Señor en las obras de humildad, y en el nombre, dexando el apellido paterno, se llamó Bernardina de Iesus esta sierua suya, deseosa de imitarle segun sus fuerzas, y capacidad, correspondiendo las obras al nombre. Assi de el primer linage de humildad, iba medrando en la caridad Reyna de todas las virtudes, acudiendo, no solo a las necesidades de las Religiosas pobres, con tan encendido amor de Dios, y del proximo, que primero cuydaua de reparar (en quanto podia) las faltas estrañas, que las propias; sino ansiosa de las medras espirituales de todas, con tal arresto de animo, que pondria la vida por euitar vn pecado, y porque qualquiera alma se saluasse. De el segundo linage de humildad, le nacia vn profundo conocimiento de su propia vileza, con tan grande menosprecio propio, que juzgaua indigna su persona de seruir en la casa de Dios; y assi despues de auer sido dos vezes Madre Abadesa de aquel Monasterio, exerci-

taua los officios humildes del, mas cõsula, que corrida de que echassen mano de ella para cosa de importancia, como era Maestra de Nouicias, Vicaria del Monasterio, y Vicaria del Coro, siendo la primera en acudir a todas las Comunidades, y a rañar el organo, sin estrañar la estimacion de sus officios en la Religion.

La principal puerta por donde halló entrada al familiar trato con Dios, fue la de la oracion continua, y feruorosa, en que gastaua muchas horas de la noche, con especial meditacion de la vida de Christo nuestro Señor, donde anegada en lagrimas, desahogaua el coraçon con ardientes suspiros, que parece no le cabia en el pecho; y de alli salia con nuevos alientos de mortificacion, y penitencia, a satisfacion de tan reconocidas deudas, como nuestro Redemptor con su Passiõ santissima la hazia cargo, auiendola traído a la Religion, de las primeras q̃ entraron a fundar aquel Monasterio; y dadole largo plaço de dilatada vida a su mayor aprouechamiẽto; q̃ no es de los menores beneficios de la poderosa mano, digno de buena correspondencia, puesto que nos concede Dios los dias de la vida, para merecer eternidades de Gloria: y es estrema da desdicha peligrar en la mesma seguridad. A esta causa viuia esta sierua de Dios, como quien esperaba entrar con el en quenta, ansiosa siempre de pagar en esta vida las penas que en la otra merecian sus culpas. Ayunaua casi todo el año: vestia habito de sayal, y tunica de estameña a raiz de las carnes, sin jamas vsar de lienço, aunque padeciesse achaques, y en-

enfermedades peligrosas; pues en la vltima de que murió, no fue posible persuadirla a que se pudiesse lienço, ò vnas sabanas, en la cama; porque dezia que no venia bien hazer regalos, a vn poco de tierra, tan cercana a la corrupciõ, y mas en tanto aprieto de tiempo que assi necessitaua de mortificaciõ, y penitencia al desquite de sus pecados. Inquietauala el demonio en la oraciõ, con varias visiones, para atemorizarla, y que dexasse medrosa aquel exercicio santo; mas valiendose de la señal de la Cruz, lo desterraua de su presencia, quedando en segura paz, dando a Dios las gracias de sus victorias; reconociendo quan poco valen las fuerças del enemigo, a nuestro daño, si Dios, no le da licencia, aprobar nuestra paciencia, y executar sus rigores.

Las batallas interiores que esta sierua de Dios, tuuo con el demonio fueron muchas, mas de todas salia victoriosa, en virtud del santissimo nombre de Iesus, que tenia por apellido, por singular deuociõ que al niño Iesus tenia: y assi dezia a qualquier combate del enemigo, ò persuasiõ interior, a dexar el camino de la virtud començado; soy de Iesus, y he de ser suya a pesar tuyo, Iesus es mi dueño, y de Iesus soy esclaua. En la enfermedad vltima estando en la cama, y el espiritu en Dios, sintió que con violencia la asian de la cabeça, y oyo dezirle al oido, oyeme a hora dos razones, que te importan: conoció ser el demonio, y respondiòle, si me huuiesses de hablar de Dios, en alabanças suyas, aun a ti te escuchara; pero sino has de dezirme cosa en gloria suya, ni de la salud

de mi alma; vete en hora mala, que no te quiero escuchar: con que el demonio corrido de aquel desprecio, se fue, y la dexó. Con semejantes desayres, y menosprecios, salia siempre vencedora de su enemigo, sin hazer caso de sus aflombros, y espantos; y visiones feas, con que procuraua quitarla de la oraciõ; ni menos dar oido a los interiores argumentos, que la ponía, porque considerando el fin, y blanco de sus tiros, enfordeciendo a sus voces, burlaua de sus intentos.

Era naturalmente mansa, de apacible trato, y condiciõ, gran sufridora de trabajos, y deseosa de suplir por su persona las faltas de sus hermanas; haziendo siempre buen juicio, y mejor concepto de las cosas que veía, y oía. Las mas reusó officio humilde de el Monasterio, aun siendo de las mas antiguas Madres; porque dezia, que en la casa de Dios, el seruir, es Reynar, y quanto mas humilde el officio, mas seguro, y como fuesse en seruicio de la Religion, las vilezas (si las pudiera auer) eran las mayores honras. Sabia tañer el organo desde niña, y exercitauase siempre (aun siendo Prelada) en este ministerio, hasta su muerte, sin jamas hallar escusa a pagar en este officio las diuinas alabanças en el Coro. Su puntualidad a todas las Comunidades, fue exemplar a todas las Religiosas; siempre la primera que entraua al Coro, y la vltima que salia del: porque sus mayores gustos eran estar alabando a Dios, ò cantando, ò rezando las diuinas alabanças. Mucho tiempo fue Vicaria de Coro, por la buena voz, y destreza q̃ tenia para este ministerio, pre-

cian-

ciandose de exercerle con cuydosa puntualidad, muy vigilante en que no huuiesse falta alguna, assi en el canto, como en el rezo del oficio diuino; que las cortas atenciones, en obligacion tan grande como es el feudo quotidiano de las diuinas alabanzas, exercicio de los Angeles en el Cielo, dize la tibieza del espiritu, y falta de deuocion.

S. Ioan.
Clim.
grad.

Fue grande esta bendita Religiosa en la obediencia; que como pondera San Iuan Climaco, son humildad, y obediencia, las dos alas de el espiritu, con que ligeramente vna alma buela a su Dios. Tan obseruante de este importante precepto, se precio siempre esta Religiosa, que fue exemplo de todo aquel Monasterio; con tan excessiuo grado, que auiendo vna Religiosa hecho llamar al Barbero, para q̄ la sacassen vna muela, q̄ tenia dolorida; por yerro le lleuaro a la celda de esta sierva de Dios que estaua bien agena de sacarse muela, ni diente, y diziendola el Barbero, q̄ venia por mandado de la Abadesa a sacarla vna muela; y respondiendo, que no tenia necesidad de sacarse muela alguna; juzgando la Religiosa enfermera, q̄ de temor se escusaua, que era mandato de la Prelada, que se la sacasse, y por q̄ no pareciesse, q̄ el temor del dolor se anteponia a la obediencia, dixo, que aunq̄ no le dolia ninguna muela, ni tenia accidente, que se las obligasse a sacar, q̄ por la obediencia, no sola vna, sino todas, podian sacarselas, que todas las ofrecia, y preguntandola el Barbero, q̄ qual muela auia de sacarle, respondiò, q̄ la que quiessse, porque a ella ninguna le dolia, y en esta porfia estuuiéron al-

gun tiempo, hasta q̄ el Barbero le sacò la muela que quiso, y le pareciò; y despues se manifestò la Religiosa dolorida de la muela, y se la sacaron; quedando el Barbero admirado de la obediencia de esta sierva de Dios, por auerla sacado vna muela sana, solo por ser obediente, y ella muy gustosa de auer obedecido a su Prelada, mas que si hauiera quedado con su muela en la boca. Sabido el caso por las Religiosas, y quan agena estaua de aquel accidente; admiraron la obediencia, y sufrimiento de esta prudente Virgen, y por mas que quiso disimular el suceso, haziendo su virtud necesidad, se conociò auer sido maravilloso efecto de su estremada obediencia, y profunda humildad.

La virtud siempre se hizo su lugar, y se diò a respetar siempre, que como es de diuino linage, se haze venerar de todos. La de esta sierva de Dios, sobresaliò tanto desde sus principios, entre las demas Religiosas de aquel Santo Monasterio, con reconocidas prendas de prudencia, y caridad, con dilatado animo a tolerar inclemencias de trabajos, que en la flor de su edad la eligieron Abadesa de aquel Monasterio, por comun consentimiento, y eleccion de todas las Religiosas de el; y como en aquel siglo aun no estaua promulgado en estas partes Occidentales el Santo Concilio de Trento, no huuo reparo en los pocos años de edad, pues solos eran veinte y vno; quando sobraron al sugeto tantos de virtud, zelo de Religion, y prudencia de talento. Saliò la eleccion muy acertada en esta Religiosa, que aunque a su declarado dis-

disgusto, por conocerse indigna de tanto honor, haziendo entòdo la causa de Dios, hallò tan hecha la suya, que se viò con euidencia andar la poderosa mano de el Altissimo de por medio; assi en las creces Religiosas de obseruancia de su Santa Regla, como en el lustre, y credito de aquel Monasterio. En especial resplandeciò en ella, encendida caridad, y fraterna amor con todas, acompañado de santa mansedumbre, y Religiosa humildad, señaladamente con las Religiosas enfermas, de quienes cuydaua, no solo con afectos de Madre, sino con obligaciones de sierva, guisandolas ella de comer por sus manos, y haziendolas los regalos a su costa sin faltar en cosa de su cura corporal, y espiritual consuelo: con que las mas desalentadas, mejorauan de bien seruidas, y de religiosamente cuydadas; siempre vigilante al reparo de las necesidades de todas, porque ninguna tuuiesse escusa de acudir a sus Religiosas obligaciones: que no faltando el superior a las necesidades del subdito, tiene con toda justicia la execucion, y el apremio de la ley, y estílo de la Religion, de la perfecta obseruancia de la Regla, que professan. Después de auer acabado, con exemplar loa su oficio de Abadesa, pareciò a los Prelados de la Orden elegirla por Maestra de Nouicias, porque de su gran virtud, y obseruancia Religiosa, se prometian todo el sazonado fruto de su Religioso cuydado, y doctrina, que se viò del pues por experiencia.

El vicio de la ociosidad fue el que mas zelaua su vigilancia, especialmente en gente moça, de

de el ardor de la sangre, sin freno de ocupacion, y tienda de penitencia, haze lastimosos estragos; porque la curiosidad despierta el animo, mas dormido; y dando puerta franca a la ocasion, el mal que vna vez entrò al alma por los ojos, y lentidos, embuelto en risas, tarde sale, y a fuerça de mucho llanto: y es la inclinacion humana tan ciega a su precipicio, que sino es muy a costa de desvelos, euita mal sus ruynas. Assi en este, como en los demas oficios, que le encomendò la obediencia, procedio tan Religiosa, tan exemplar, y prudente, que pareciò acertado boluerla a elegir otra vez Abadesa de aquel Santo Monasterio; y aunque de su parte (sin excusarse al trabajo) retifaua los honores, como siempre fue a genas su voluntad, no resistiò pertinaz, a la obediencia: ya subordinandose humilde a la voz del superior, ya considerando en si el recibo de los talentos del Cielo, para responder con la ganancia de ellos, y no hazerse incapaz de los beneficios de Dios, que seria ser causa ella misma de su desmedro en la virtud, quando deuia hazer alas (con los exemplos de tantas que con mayor peso de cuydados, siruieron con lustre a la Religion) para bolar a la cumbre mas perfecta: y como la humildad reconocida dispone a multiplicadas altezas, ordenò Dios, que a mayor utilidad de aquel Santo Monasterio, y obseruancia Religiosa, fuese dos vezes electa Madre Abadesa del, ganando a meritos de sus aciertos, nuevos premios su cuydado, la Religion mayor credito, y mas nombre su virtud: sin que la inmutassen el animo los honores

res del oficio, pues siempre se conoció esclaua de ellos, sin presumpcion de algun dominio en las honras.

A los setenta años de su edad, enfermó de vn zaratan en el pecho, achaque con que la llamó Dios, al seguro descanso de sus escogidos; estando tañendo el organo en el Coro, la apretó el mal con tanto extremo de dolor, que de alli la lleuaron a la cama, donde conociendo su fin vltimo, auiendo recibido los Sacramentos con mucha deuocion, y lagrimas, y haziendo repetidos actos de contricion, de amor de Dios, de fee, esperanza, y caridad, le dió vn gran parafismo, de que boluio, diziendo: que bueno es seruir a Dios! ea, Padres, ayudenme, que ya es hora; ayudando ella mesma a cantar el Credo, y suspendiendo el oido, como que oia mejor musica, dió su espiritu a su Criador, quedando su cuerpo graue, y sereno, tratable, como si estuuiesse viuo: fue muy sentida la muerte de esta gran Religiosa, por lo mucho que todos la amauan, y venerauan su virtud: murió en el Monasterio nuevo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, y está sepultada en el sepulcro de las Religiosas.

CAPITVLO XVII.

*De Soror Eugenia de San Francisco,
Religiosa de Santa Clara del Mo-
nasterio del Cuzco.*

EL retiro a la Religion en los primeros años de la vida, quando el apetito madruga a atropellar el discurso, y cegar la razon a la primera luz, es vn ga-

llardo triunfo de la mesma naturaleza, soberano desprecio del mundo, y glorioso sacrificio a Dios, digno de inmortal memoria en los hombres: pues lo heroico de las celestiales glorias, está diuinamente vinculado a desprecios de todo lo temporal. Verificóse en Soror Eugenia de San Francisco, natural de la ciudad del Cuzco, hija de sus primeros Conquistadores, y de los de mayor caudal, y lustre en aquel dorado siglo, de opulentas riquezas de estos Reynos: conociendo la corta consistencia de ellas en el mundo, y cierta de la eterna duracion de los bienes de la gloria, hizo glorioso empleo de los primeros años de su edad, y resto de su vida, consagrandose a Christo nuestro Señor, Virgen Religiosa, en la primitiua fundacion de aquel Monasterio de Santa Clara, en la mesma ciudad del Cuzco. Fue vna de las mas antiguas Religiosas, despues de las primeras Fundadoras, de mayor exemplo de aquellos tiempos: porque como de las primeras luzes que el Señor colocaua en su nuevo Templo, para que le ilustrassen, y alumbraassen a tantas Religiosas Virgines, que le auia de seguir en aquel celestial retiro: fue señalada en virtudes, abriendo el difícil, y aspero camino de la Religion, para que las demas, sin tropiezo, caminassen por él a la patria celestial: ya con pobreza de espiritu, en que esta sierua de Dios se señaló entre todas, hasta su dichoso fin, siempre contenta, aun con menos de lo necesario al sustento de la vida: que como quien tiene a Dios, todo le sobra, en él hallaua a sus necesidades remedio, a sus achaques

ques reparo, y sus disgustos consuelo; y así decía, que se holgaba padecer por Dios, mucha falta de humanos bienes, por tener siempre que pedirle, por su amor. Ya en la puntual obediencia, en que libraba todo su descanso, y merito, porque sentía alivio grande en obedecer la voluntad ajena, y trabajo en executar la propia: pues en esta hallaba dificultades en que tropezar, sin asegurar acierto, y en aquella sin tropiezo alguno, todo le era fácil, y acertado todo.

En humildad de corazón trazó y fabricó esta prudente virgen el Templo de sus virtudes, y eminencia de perfecciones, que obra la divina gracia, en las almas Religiosas, y espíritus de los justos: sin que pudiesen contradicciones humanas mover un punto la firmeza de su fee, en obedecer humilde a sus Preladas, y superiores: ni el demonio con interiores continuos argumentos, persuadirla a obrar cosa alguna por su propia voluntad, ni aconsejada de sólo su parecer: porque para errarlo todo, estaba persuadida, que le sobraba el querer algo. No hubo trabajo, (con padecer muchos en esfera Religiosa) que pudiese entibiar su caridad ardiente, ni accidentalmente alguno de esta vida hazerla desistir la mira de su esperanza del seguro blanco de las divinas promesas, puesta siempre la mére en la Gloria eterna, adonde ansiosa anhelaba. Sola la verdadera humildad, haze idonea a la criatura a los favores de Dios, y testigos de la gracia: bueno fuera, que no examinasse los animados rerrones de la naturaleza humana, quien remiró los celestiales

Luzeros de la soberana milicia; que no acrisolasse el cobre, quien así reprobó la escoria, para solo aprobar el oro; y que recibiese al hombre con la mancha, y lunar de soberbia, y altivez, porque condenó eternamente al Angel. Como el fuego de la fragua ablanda primero al hierro, y luego se introduce en él, la forma, que en el frío, y duro no se pudo introducir: así la humildad ablanda, y dispone docil el animo mas rebelde, para introducir en él qualquiera virtud, que en el corazón altivo no pudiera introducirse. Fue esta sierva de Dios, de corazón humilde, dispuesto a lograr los dones del Cielo, y así se hizo capaz en breves años de Religión, de muchas singulares virtudes. En la que mas resplandeció el tiempo de su dilatada vida, fue en un resuelto desprecio de todos los bienes, y honras humanas: porque con animo superior atendía a las divinas, no esperaba, ni temía cosa alguna de este mundo, con que siempre hallaba defarmado a su adversario: pues (como afirma Boecio) qualquiera que teme no puede ser firme, ni estable. Temela ambición la perdida del oficio, el verse pobre de honores, con que de ordinario pierde el escudo la constancia, da traspies la fortaleza, y ella misma se ata la cadena al cuello, con que se dexa llevar al gusto del enemigo. No es fuerte, ni puede serlo, quien teme a un enemigo tan flaco como es el propio apetito; y quien rezela no disgustar a su antojo, y por esperar, permite, aplaude, y se conforma, no es, ni puede ser fuerte. Corrijase el de feo, y gozo, y triunfará la razón: pier-

Boecio
de consolat.
lib. 1.
met. 4.

pierdase el miedo al dolor de el amor propio, como esta Religiosa siempre le tuvo perdido, y con la diuina gracia conseguira las empreffas, dexando el animo superior a Principados, y Reynos, quanto mas a Prelacias, a infernales enemigos, y accidentes de infortunios.

La oracion era su armario, de donde salia tan vestida de Dios, quanto desnuda de si mesma, sin dar lugar en su pecho a afecto alguno de tierra: porque todo su finera anhelar a los bienes de la gloria. Parece viuia esta Religiosa sola en si misma (segun se retiraua de todas conuersaciones) por gozar de Dios a solas: considerando, que todo quanto tiene el mundo es vanidad; lo que no fuere llegar se a Dios, desterrar se de la gloria, como desestimaua en su animo todo lo que no era Dios, dezia: lo que vale poco, poco se pierde en perderlo; y aun es ganancia el perderratos, y correspondencias de criaturas, q̄ apartan de su Criador. A esta causa, por mejor darse a la oracion, se retiraua del comun concurso, sin jamas llegar a porteria, ò locutorios, porque su comun, y ordinario estilo era del Coro a la Celda, donde a solas tratana con Dios, y en cessando de orar, se ocupaua en labrar curiosissimas palias, y otros liencos para los Altares, en que manifestaua su deuocion, especialmente en socorrer de ornamentos la Sacristia, a costa de su Religioso trabajo, exercitando a vn mesmo tiempo la caridad, con las Religiosas pobres, y necesitadas, solicitando las limosnas de su labor. Fue muy abstinentemente, y casi todo el año ayuna-

na, repartido en particulares Quaresmas, a festiuidades de su deuocion. Vistió siempre habito de sayal, y tunica a raiz de las carnes, sin jamas vsar de lienço, por affligida de achaques que estuuiesse. Seguía las Comunidades con tan gran perseuerancia, que jamas saltó a ellas, sino es haziendo cama por algun mortal accidente. Vsuaua de asperos cilicios, y continuas disciplinas todas las noches, fuera de las que hazia en Comunidad, con que se halló siempre tan dueño de sus passiones, que no daua lugar al apetito, a que señoreasse a la razon. Su silencio fue singular, pues jamas la oyeron hablar fuera de su celda; y si tal vez la ocasion lo pedia, era con la voz tan baxa, que apenas se podia percebir; efectos todos de la estremada compostura interior de el alma, cuyo sobre escrito era la Religiosa modestia exterior: porque hablar vna Religiosa, ò Religioso, con voces descompassadas, y fuera de proporcion, arguye mucho desorden de espíritu, y juicio desatento. Hallauase tan rica con el gusto de ser pobre, que nunca mas regozijada su alma, que quando menos tenia de que cuydar: porque como viuia de prestado en esta vida, solo atendia a atesorar en el Cielo. Contan gran serenidad de animo lleuaua las enfermedades por agudas que fuesen, como pudiera la mas lozana salud; reconocida a que de la mano de Dios vienen los bienes, y se permiten los males: aquellos para lograrlos en su seruicio, y estos para pagar pecados, y merecer por la penitencia su gracia. A los

los setenta y mas años de su edad (lograda lo mas de ella en la Religión) la llamó Dios a su descanso, despues de auer recibido los Santos Sacramentos, muy conforme con la voluntad de Dios, rindió su espíritu a su Criador: quedó su virginal cuerpo muy tratable: fue sepultada en el Monasterio nuevo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, en el sepulcro de las Religiosas.

CAPITULO XVIII.

De Soror Isabel de San Andres fundadora del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

NO con menos ansias deue buscarse a Dios, antes si, con mayores que las que se ponen en buscar riquezas, y tesoros temporales, con peligros conocidos de la vida, con perdida de la hazienda, y a costa de incesables afanes, y sudores. Así (dize Salomon) deue buscarse hasta conseguir la Sabiduria del verdadero conocimiento de las cosas que sea lo criado, y quien el Criador. Que es ver vna casa de padres, y hijos, despoblarse, desarraygarse de la tierra, donde nacieron, y se criaron: fiarse de vna tabla entre las ondas del mar, fitelear abismos de aguas, entre la vida y la muerte: donde (si se pregunta) se camina con tan rigoroso empeño a buscar riquezas con que vivir con descanso, esta limitada vida: con essa codicia (dize) se han de buscar los tesoros celestiales, siendo así, que se le deue mucha mayor diligencia, quanto el precio es mas, y de valor infinito, para descansos de

vida eterna. Mas ha puesto tanta afición en buscar estos caducos bienes el corazón humano, que se contenta Dios, con que essas mesmas diligencias se executen en su buscar: y puesto q̄ donde está el tesoro, está el corazón de cada vno, haziendo a Dios su tesoro, le haran su corazón los que le buscan: y así no solo le buscaran ansiosas las criaturas, mas sentirán el perderle, como quien pierde el corazón, y el tesoro de la vida.

En este estimable aprecio tuuo Soror Isabel de San Andres a su diuino esposo: pues siendo hija de los primeros Conquistadores de la ciudad del Cuzco, y en aquella edad mas opulentos de riquezas sus padres, con las ansias que ella los vió solicitarlas, y adquirir las: impulsada de Dios, dexó el mundo, y en la mesma ciudad donde nació, recibió el hábito de la gloriosa Santa Clara; y aunque de tierna edad, fue vna de las primeras fundadoras de aquel Santo Monasterio, donde a los diez y seis años cumplidos profesó. Verificóse auer sido el primer empeño de amor, que desde su niñez hizo buscar a Dios, con las ansias que a su mismo corazón, y vida, dexando la casa de sus padres, criança, y temporales bienes, por la desnudez Evangelica, quando mas enyudadados sus padres pretendian en ella la sucesión de su casa, y galardón de sus meritos, con las instancias que suele el afecto propio, rendido a caduquezas de mundo, persuadir a llevar adelante el engañoso peso de sus vanos aplausos: mas como era Dios quien primero poseía el corazón de su esposa, poco valieron

esfuerços de diligencias humanas, porque donde reyna amor diuino, es cierto el triunfo, y rendimiento de la criatura a su Criador. Desde sus primeros passos en la Religion, fue vn caminar diligente de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion. Humilde con solidez de maza, ziza resignacion, y proprio conocimiento, viuio firme a los comunes combates de la vida, con que se dispuso capaz a recibir los tesoros de los bienes del espiritu: porque todo el vacio que esta virtud de la humildad causa aniquilando, y deshaziendo el sugeto, donde asiste, y consistente mora, todo lo llena, y ocupa el espiritu de Dios, con sus dones, y gracias. Florecio en esta heroyca virtud esta prudente Virgen, desde su niñez, y la resuelta enagenacion de la propia voluntad, con tal estremo, que jamas tuuo, ni se dedicò a otro exercicio en el Monasterio, que a los officios mas humildes del: ni se adelantò su deseo a pretender Prelacia alguna; porque en el seguro de obedecer, hallaua el mejor fruto de seruir a Dios en su casa, trayendo continuamente a la memoria (en sentir del proprio aprouechamiento) las palabras de Christo nuestro Señor, a su traydor discipulo, tan repetidas del glorioso S. Bernardo, al hazerse cargo a si mismo de su propia obligacion. Amigo, a que veniste? con este motivo se preguntaua a si mesma: amiga, a q̃ veniste a la Religion? y se respondia, a seruir a Dios, y ganar su gloria: pues mira que no le vendas con seguro de amistad: porq̃ estar en su casa, y cõpañia, y ofenderle con pensamientos, con pa-

labras, ò con obras, es lo mesmo que hazer traycion, comiendo su pan a su mesa, su cuerpo Sacramentado, y venderle, para crucificarle otra vez, como dize el Apostol, que con cada culpa mortal se buelue a crucificar al Hijo de la Virgen.

S. Pabl.

Acompañaua a esta humildad profunda, vna obediencia pròpita, con que a todas velas nauegaua con tan seguro lastre, las mas contrarias ondas, sin temor que zozobraffen su nauecilla las mas desechas borrascas; porque como era Dios, quien solo gobernaua sus afectos; por quien con asperas penitencias, sugeraua sus pasiones, en el mayor trabajo hallaua todo aliuio: y assi dezia con repetidas ansias: como no os pierda yo, Señor, todo se pierda, que si yo os gano, lo gano todo. Obseruò la regla de Santa Clara, con el espiritu de pobreza, que pudiera en los principios de la Religion: siempre vistio pobre habito, y tunica de sayal a raiz de las carnes, mas cuidadosa de ser pobre con limpieza, que aseada con curiosidad: porque desde dize al estado Religioso, el cuydoso estudio del asseo, y publica mas atencion al agrado de los ojos humanos, q̃ al gusto de los diuinos, que quieren el coraçon de sus esposas, entero; y diuidirle sacrificando la mitad al mundo con antojadizos afectos, es negarlo todo a Dios: que no le goza de asiento, quien tan de passo le sirve, y tan al buelo le ama, haziendo comodidad temporal el camino de la gloria.

Fue deuotissima de la Virgen Santissima nuestra Señora, cuyo officio menor rezaua todos los dias, despues de auer rezado el di-

Matth.
27.

S. Bern.

dividió mayor auiendo se recogido temprano vna noche; (por sentirse indispuerta) apenas reposó el primer sueño, quando la despertó vn gran ruido, y levantándose despauidada, halló, que de la Santa Imagen de nuestra Señora de la Purificaciõ, que tenia puesta en vn Altar, con toda reuerencia, se auia baxado el Niño Iesus, que tenia en los brazos la Image; y puesto se encima de vn pellejuelo, donde esta Religiosa se ponía en oracion: admirada de tanta nouedad, sin auer auido causa material que la causasse, la puso en grandísimo chydado, y pareciendole, que auer aquella noche dexado la oracion, pudiera auer causado aquel ruido, se puso de rodillas orando hasta la mañana del siguiente dia, pidiendo a Dios, y a la Virgen Santissima, con afectos grandes, la enseñasse su voluntad, para que la pudiesse luego en execucion, pues todos sus deseos eran emplearse en su santo seruicio. A la mañana (no sin especial impulso del Cielo) dando quenta del caso a la Abadesa, y demas Religiosas, se resolvió colocar la Santa Imagen de nuestra Señora, en vn Altar de la Iglesia, como se hizo, donde permanece reuerentemente colocada, y como Imagen milagrosa tenida en gran deuocion, y hecha cofradia entre las Religiosas, de aquel Monasterio, para mejor seruirla, y celebrarla todos los años.

La oracion de esta gran Religiosa, fue muy perseverante, y feruorosa; donde su encendida caridad se manifesta pidiendo a Dios continuamente socorro a las necesidades; y quando no po-

dia por su persona socorrer las de sus hermanas Religiosas, compadecida, las proponia en la oracion a Dios, que las remediasse. Todas las más de las noches se disciplinaba rigurosamente en la celda, sin jamas faltar a las Comunidades, y mortificaciones comunes del Monasterio, vistiendose mas del año aspero cilicio, a mayor sugesion de la carne al espiritu; porque la oracion sin penitencia, no va segura de peligros. En los ayunos, y abstinencias fue estremada; pues casi todo el año ayunaba, repartido en Quaresmas, a especiales festiuidades de su deuocion. Preparabase para recibir el cuerpo Sacramentado de Christo nuestro Señor, con grandes vigilias, oracion, y lagrimas. A los ochenta, y mas años de su bien lograda edad, fue Dios seruido de llevarla a su eterno descanso, y premio de sus afanes, despues de auer padecido grande concurso de dolores, de enfermedades, y vejezen que mostró gran paciencia en el sufrir, y ofrecora Dios, aquellos inescusables achaques, valiendose de la mesma necesidad en virtuoso apronechamiento de su alma; hasta el fin, que fue como auia sido el discurso de su vida, quedado como vnã niña tierna en la docilidad de sus carnes, y semblante delostro; esta sepulrada en el Monasterio nuevo de Santa Clara de la ciudad de Cuzco, donde



CAPITULO XVIII.

*De Soror Beatriz de la Encarnación,
Religiosa de Santa Clara de
la ciudad del Cuzco.*

Dicha grande es la verdad de Dios las primeras flores, y frutos de la vida, vna alma al primer esclarecer del vso de la razon, contra resueltos, empeños, que pueda a voces decir: Ves, Señor, fuistis el primer blanco de mi aficion, y el fin de mi voluntad primera; teniendo en el bien fundado su esperar, pues auiendo hecho de si sacrificio, en los primeros años de su edad, tiene al mismo Dios por fador de la vida, que es fuerte sobre todas, la mayor; tener ya en el prendas, que no las pueda olvidar. A este fin dijo a los Hebreos San Pablo, alentandolos a seguir por la penitencia a Christo nuestro Señor crucificado, no os esperadais a que Dios puede olvidar de vuestros primeros pasos, dados tan en su servicio, ni de vuestra antigua voluntad. Soror Beatriz de la Encarnación, natural de la ciudad del Cuzco; hija de los primeros Conquistadores, se crió en el Monasterio de Santa Clara de aquella ciudad, desde edad de tres años; sin ver mas mundo, ni conuersar mas gentes, que las de aquel Santo Monasterio, donde se le imprimieron en el coraçon las Religiosas costumbres, y la educacion santa de la vida monastica, de tal suerte, que con naturalizada en ella, sola aquella juzgaba vida, y todo lo que no era aquel vivir, te-

nia por muerte; acudia con las Religiosas al Coro, inclinada a las cosas de virtud, y diuinas alabanzas; y a pocos mas años de edad, manifestó vna gracia concedida de el cielo, que fue suaues, y sonora voz, con que se halló mas obligada a aprender tanto, para pagar Religiosa, el fendo de los diuinos loores, con la gracia que Dios tan liberal le auia dado, haziendose lugar de hija en el agrado de todas las Religiosas, que como a tal la amauan, y atendian, estimandola, como tan importante al ministerio del Coro; y sobre su docil, y manso natural, resplandecia como esmalte sobre oro qualquier gracia natural, y habilidad, continuada con el arte, y exercicio.

A los quinze años recibió el habito de Santa Clara, con general gusto de todo aquel Monasterio; así por ver en ella tan bien logrado el desvelo, y cuydadosa crianca, como por las buenas esperanças, que su virtud daba de singulares medras en la Religion. Llegóse anticipadamente, sabidas todas las cosas del Nouiciado, y rudimentos de la Orden; y así si tuieron muy poco que hazer con ella en esta parte, sino enseñarse como Religiosa antigua, en mayores exercicios de perfeccion: porque en humildad, y obediencia, mas pareció Maestra, que Novicia: tan exercitada humilde en obedecer, que jamás se le conoció propia voluntad, como sino huiesse nacido con ella: tan rendida siempre, no solo a la voluntad de su Prelada, sino a las de las demas Religiosas, porque en cada vna

ref.

Ad He
br. c. o.

S. Hier.
sup. Of.
scam.

respetava, no solo a vna Abadesa, y Maestra de Nouicias, sino a su mesma madre natural. Ayudauase a conseruar en continua paz exterior, y interior tranquilidad, con su natural llano, y apacible trato: que la sinceridad (como pondera el gran Padre San Geronimo) no tiene cosa que poder temer, ni que poder rezelar: está contenta con lo que posee, no apetece mayorias, no desea cosa agena, ni murmura de las ventajas de otros; no le sacan al rostro las colores, los varios acacimientos, como haze la astucia cautelosa, que siempre teme sus mismos passos, el mal que trama le está acusando, y la poca confianza con que trata a los otros, le haze no darse por segura; es vtil menospreciarlo todo, para gozarlo con animo constante; como esta Virgen prudente, que toda su vida se halló superior a los mayores bienes, honras, y dignidades; contenta con no tener cosa, pues su codicia, y anhelo era solo de ser pobre Euangelica, y entonces mas gustosa, quando menos tenia de que cuydar: mas rica entonces, quando vestida de Dios, se hallaua desnuda de humanas afecciones, mas aun para quien las posee, pues las rinde vassallage, y sacrifica el coracon, que esclauo de ellas, nunca llega a ser dueño, sino quando las desrrierra de si, y pone en solo Christo su amor.

Mas contenta se hallaua esta bendita Religiosa, vistiendo vn pobre habito, y tunica de aspero sayal a raiz de las carnes, que la dama mas celebrada, entre olandas, y telas; mas gustosa dormia en vn pobre pellejuelo en el sue-

lo con vna frazada, que la mayor opulencia en camas de blanda pluma: porque como su regalo era la penitencia, y mortificacion, en ella sola librau los descansos de su espiritu, y lustre de las virtudes, sin cuydado de ser mas, antes la desvelaua el ser menos, sin memoria de ser mejor, porque la confundia el conocimiento propio, persuadida a que era peor que todas las olvidadas de si. Mortificaua estudiantosa sus sentidos, cierta, que todo quanto entra al retrete de el coracon, entra por ellos: la vista, el oido, el gusto, el olfato, y tacto, son vnos ciertos caminos, por donde el juicio de la razon goza de lo que por acá fuera passa, se inclina a lo que gusta, apetece lo que le place; y por esos mesmos caminos dió la cócupiscencia entrada a la muerte: pero el remedio está a la mano, y facil, si se pone al principio. Vna gotera, bien poco cuesta remediarla, y si se menosprecia con oluido, derriba vna pared sin reparo. Puestas centinelas en los ojos, es menos el mal, que puede seguirse de todos los demas sentidos. Ieremias Profeta se que-

Trenorum, c. 3.

xaua, que la vista le auia robado el alma; robo facil de hazer, por hablarse al oido el ojo, y el coracon, y si este es irreparable daño, mucho mas el efecto, que forçosamente causa.

Refrenaua, pues, esta sierua de Dios sus sentidos, rezelando abrir puerta a su daño, y así fue su modestia rara, que no es la menor presea de las Virgines esposas de Christo nuestro Señor, pues la exterior modestia es sobre escrito de el alma. Traia ordinaria-

Pp3

men-

mente asperos cilicios, con que reducía a la razon las altiezes sensuivas de la carne, y hazia rigurosas disciplinas, hasta derramar sangre: casi todo el año ayunaba, compartido en Quaresmas de la deuocion: (que fue estilo común de aquel Santo Monasterio desde sus principios:) y si las Pascuas comía carne, era de lo mas grossero, y tan corta la vianda, que apenas daua sustancia a su debilitado cuerpo: los ayunos de pan, y agua, eran muy repetidos todas las semanas, y con tal rigor, que no comía sino los mendrugos de pan, que sobrauan a las Religiosas, y algunos tan duros, que auia menester remojarlos en agua y muchas vezes por mayor mortificacion, passaua con solas calcaras de naranjas verdes: tan estragado llegó a tener el gusto, de la continua abstinencia, y rigurosos ayunos, que ya no admiraba, sino manjares grosseros, y defabridos: con que sugetò tanto el apetito, que parecia no viuir en carne. Mas si huuo quien desde la niñez se criò con veneno, y conaturalizado a él, le seruia de sustancia, y la triaca le descomponia el humor, que mucho auiendose esta candida Virgen criado desde su niñez con rigurosos ayunos, y continuas abstinencias, no pudiesse hazer rostro al regalo? que fuesse su mayor regalo el ayuno? mas no por esso le podia faltar el natural apetito, a dar merito a su estudianta mortificacion. Y sin embargo viuia con tan poca confianza de si mesma, que no se atreuia a desmandarse en cosa de sus comunes, y especiales exercicios de mortificacion, y penitencia: porque a enemigo tan domesti-

co, como es la propia carne, menos que con la rienda tirante de ajustada, no ay tiempo alguno seguro. Observaua grandissimo silencio, assi en el Coro, y concursos de Comunidad, como fuera de ellos, para escusar ratos ociosos.

Cerca de quarenta años fue Vicaria de Coro, porque su buena voz, y destreza en el canto, parecieron siempre precisas partes, a tan Santo ministerio, donde manifestaua bien su buen espiritu, en la deuota, y Religiosa asistencia del culto diuino, tan atenta, y preuenida a la puntualidad que piden las diuinas alabanzas, que porque jamas huuiesse falta alguna en ellas, las preuenia cuydadoza, como quien asistia a la presencia de Dios, y auia de ser la sola culpada en el mas minimo defecto, que por su descuydo se cometiesse en el Coro. Por molestos que fuesen sus achaques (que padeciò muchos, y penosos, con gran paciencia, y constancia de sufrimiento) jamas faltò al Coro, a disciplinas, y demas Comunidades, porque le parecia, que no era dia de vida, en el que se faltaua a obligacion tan Religiosa, ni era justo por comodidades del cuerpo, defraudar el sustento del alma dexando ayuno el espiritu, del fruto que las diuinas alabanzas tienen en Comunidad, ni del merito que se grangean en comun los exercicios Religiosos. El dia antes de la sagrada comunión, se preparaua a recibir el Santissimo Sacramento, como si aquel fuesse el vltimo de su vida, con rigurosas disciplinas, y estrecho ayuno, sin admitir bocado de sustento la noche antes, por mejor desvelarse

se en dilatada contemplacion del soberano huésped, que esperaba.

En la oracion fue ferviente, con asidua perseverancia: porque lo mas de la noche passava de rodillas, orando, encendida en fervorosos afectos de amor divino, que le brotauan al rostro, y exhalava por los labios; y los ojos, Embidioso el demonio de las conocidas medras de esta sierva de Dios, la procurava inquietar con varias formas, ya humanas racionales, ya de asquerosas sauandijas por quitarla de la oracion: mas advertida de sus astucias, y ardides, confortada con la divina gracia, facilmente le ahuyentava, y sacudiade si, todo pavor, y rezelo. Vna noche la habló en forma humana, diziendola, que por Monjas ambiciosas, se auia de relajar a quel Monasterio, y que entrarian en él vnas niñas, que lo fuesen tanto, que no tendrian espiritu, ni Religion. Aqui mas experimentado, que Profeta, se mostró el demonio: porque si el soberano, y ambicioso de deidad, y dominio soberano, se despenó a los profundos; y tuuo tan inquieto el cielo, que mucho que la ambición pierda vna Religion, y muchas Religiones? Que entrañen en ella niñas, no ay que admirar, pues quando la edad no les permita discurso, los años las daran el iuzio con la experiencia al cumplimiento de sus obligaciones; pretendió destruir la criança de las niñas en la Religion, porque sabia, que la niñez en el Monasterio, con ternera se aficiona a la virtud, como se vió en esta gran Religiosa; y quien trae resabios de mundo, tarde, ó nunca los ol-

uida; que la planta tierna se endereça facilmente, mas la que es ya tronco regordido, ó quiebra a pocas bueltas, ó cansa las fuerças del que pretende endereçarle: quiso por reuelaciones desvanecer a esta Virgen humilde, mas siendo de tal autor, ni se les deue credito de Profeta, ni otro que el que el vicio amenaza a la virtud. De gran consuelo espiritual, si deuenfer a la vida Religiosa, las palabras que Christo nuestro Señor dixo a Santa Teresa de Iesus, quando mas contradecía el mundo, la nueva fundacion de sus Conuentos de Religiosos, y Religiosas: pareciendoles a muchos cosa la mas sobrada en la Iglesia, alentando sus propósitos, la dixo nuestro Salvador: *Aunque las Religiosas estén relajadas, no pienses que me siruo poco en ellas: porque, que se ria del mundo, sino fuesse por las Religiones, y Religiosas?*

Fue esta Religiosa Virgen, de estremada caridad, y aunque tan pobre de espiritu, que siempre se contentó con menos de lo necesario a su Religiosa passadia; por socorrer pobres se priuaua de lo preciso, y quando no tenia con que socorrerlas, se compadecia tan tiernamente, que se bañaua en lagrimas, sintiendo mas las necesidades ajenas, que las propias. Fue Maestra de Nouicias algun tiempo, en que manifestó su grande caridad, y zelo de la Religion: criaua con toda virtud a las Religiosas, con todo asseo, y modestia, que es la joya de mas precio en las mugeres, y en las Virgines consagradas a Dios de mas lustre, enseñaualas a que muiessen oracion, y enamoradas del diuino esposo, gustassen de su trato

Vida de
Santa Te-
resa, cap.
32.

familiar, para conseruar en pureza las virtudes, y resistir con todo esfuerzo a los vicios: hazia con ellas sus disciplinas, (como se acostumbra en los Nouiciados fuera de la Comunidad,) y de sus especiales exercicios. Enseñaua las el canto, y ceremonias, pertenecientes al buen acierto del oficio diuino, resplandeciendo en las medras de todas, su Religioso cuydado. Dos vezes la eligieron Definidora de aquel Monasterio: oficios a que jamas atò el animo, ni en ellos fundò especial estimacion, antes se hallaua mas rendidamente humilde, y con mayor puntualidad obediente. Poco antes de su dichosa muerte, (que fue a los nouenta y tres años, los nouenta de Religion) oyò vna voz, que la preuino a su fin, porque estando con otra Religiosa, gran sierva de Dios, Soror Ana de San Ioachin (que uiuian en vna celda) oyeron en el ayre estas palabras, vna de las dos ha de morir oy, esto fue a las siete de la mañana, y auindose ambas preparado, y recibido los Santos Sacramentos, aquella tarde murió Soror Beatriz de la Encarnacion, con gran sentimiento de todas, por saltarles tan gran exemplo de virtudes; fue sepultada en el Monasterio nuevo, donde falleció, dexando piadosas euidentias de su santa vida.

S



CAPITVLO XIX.

*De Soror Catherina de los Angeles,
Religiosa de Santa Clara, Funda-
dora del Monasterio de la ciudad
del Cuzco.*

EN dos fundamentos estrina la virtud, en huir el mal, y obrar bien: a muchos pareceria suficiente a conseguir la salud eterna, viuir sin cometer culpa, huyendo siempre del mal (segùn dixo Salomon) en todo tiempo estèn sin mancha tus vestidos; mas no es possible conseguir esto la criatura, sino es obrando virtudes. Cessad de obrar mal (dize Dios por Isaias,) y porque esto no basta, añade: Aprèded a hazer bien, a obrarle. Es nuestra naturaleza por parte del cuerpo tã pesada, que sino pone gran fuerça en ir adelante, ha de boluer azia tras, como el que nauega con vientos contrarios, que en dexando de remar, se buelue adonde salió. Soror Catherina de los Angeles, natural de la ciudad del Cuzco, hija de sus primeros Conquistadores, nobles, y temerosos de Dios, fue vna de las veinte y quatro fundadoras del primer Monasterio de Santa Clara de aquella ciudad, aun siendo casa de mugeres recogidas; donde entrò niña de muy tiernos años, y se criò en santas costumbres, y educacion Religiosa, retirada de los trafagos, inquietudes, y peligros del mundo, exercitandose en Religiosas virtudes, a mayor conseruacion de la diuina gracia; hasta que conseguida la licencia para la nueva fundacion de Monasterio de Santa Clara, fue (recibiendo el habito)

Eccl. 52

Isai. 12

bito) del numero de sus fundadoras, professando aquella santa regla a los diez y seis años de su edad, donde acompañado el retiro de huir el mal, se halló obligada Religiosa a la perfeccion de obrar bien.

Perseuero prudente virgen, con ardiente luz de amor, y caridad, aguardando al diuino esposo, en aquella primer doctrina, y Religiosa enseñanza, que desde sus tiernos años auia aprendido, y hecho habito, por dilatado tiempo de exercicios santos: con tal exemplo a las demas sus contemporaneas, que fue todo el tiempo de su vida en la Religion vn desahado de virtudes, y raro exemplar de monasticas perfecciones: porque en ella se hallaua, la puntual asistencia a las Comunidades, en supremo grado, pues aun en los vltimos años de su madura edad, siempre fue la primera en las acciones de Comunidad: pareciendole, que el dia que faltasse del Coro, o de asistir con las demas Religiosas, a las obligaciones de su estado, ya estava olvidada de sus hermanas, como sino existiese en el mudo, y no entraua en el numero de las escogidas de Dios, pues en su mesma casa faltaua a su Sacramental presençia, y le negaua el tributo que las demas Religiosas le dauan diuinas alabanzas, y de manera se alegraba su espiritu, hallandose en la Comunidad con las demas Religiosas, que le parecia tenia consigo vn exercito de Angeles, en su defensa, contra sus mayores enemigos, porque no solo las oraciones de sus hermanas en Comunidad, tenia por suyas, sino a los Angeles de guarda de cada vna,

los tenia por su guarda, por sus patronos, defensores, y abogados, con la Magestad de Dios: y así dezia, que fhuia mas de vn Ave Maria, o Psalmo rezado en Comunidad, que si estuiera todo el dia, y la noche rezando en su celda sola: que lo vno, y lo otro juzgaba por de grande utilidad al espiritu, y se dauan muy bien las manos, mas vno sin otro, lo particular, sin lo comun, no podia entrar en prouecho: porque la oracion en la celda, dize voluntad propia, y en Comunidad, es obrar la agena en la de Dios, y esta vivifica a aquella, mas aquella es muerta sin esta.

La humildad, se reconoció en ella por firmeza de todas sus virtudes: que como nunca se halló seguridad del alma sin conocimiento propio, sobre profunda humildad, y puntual obediencia, se afirmauan todas sus heroicas virtudes, y todo el obrar de su Religiosa vida, sin acertar en ella mas que a obedecer, que fue su mayor acierto: ocupada siempre en humildes officios del Monasterio, de noche, hecha Fiscal de si misma, reprehendiendose (a solas) de los defectos del dia, y castigandose con rigurosas disciplinas, y asperos cilicios. Nunca usó de lienço, mas siempre vistió habito, y tunica de sayal, al vfo de las primitiuas Religiosas, como vna de ellas, criada en aquel santor rigor: lloraua (abrasada en zelo de su santa regla) quando vela introducir habitos delicados, y curiosos, que desdezian de su primitiuo estado, y clamaua, que tiene que hazer la gala, con la penitencia: que busca el profano allee, en la mortificacion: que tristes de

de nosotras, que se nos ha entrado
el mundo a la Religion! Fue de-
uotissima del misterio de la Na-
uidad del Hijo de Dios, cuya fes-
tividad celebraba con muchas
preuenciones de ayunos, penite-
ncias, y mortificaciones, que eran
muy sencillas, y ropas que preue-
nia para el Hijo Dios recién na-
cido, con que la Pasqua le reci-
bia, y ofrecia en feruorosa oración,
y contemplación de aquel sacro
misterio, y como era Religiosa de
muy pobreza, así de espíritu, co-
mo de la Religiosamente licita,
de la labor de sus manos compra-
ba la cera para celebrar solemne-
mente aquella noche, y día de
la Pasqua de Nauidad del Señor,
con tan grande regozijo, que se
le conocia auer Dios renacido
en su alma por gracia, y deuo-
ción de aquel misterio. Del tra-
bajo de su labor, (porque ene-
miga de la ociosidad siempre se
ocupaba trabajando) lo que le
restaba del gasto de su fiesta de
Nauidad, hacia ropa blanca pa-
ra la Sacristia del Monasterio, y
ornamentos para el Altar, ofre-
ciendo a Dios, con corazón hu-
milde, aquel cornadillo de su
trabajo por ser labor de sus ma-
nos, y así jamas la veian vagar
por el Monasterio, ni celdas de
las Religiosas, sino era en el Co-
ro, y demas Comunidades, nun-
ca la vieron fuera de la celda;
porque la Religiosa ociosa, es cier-
to que esta en peligroso estado de
vida.

Y padeció rigurosísimos dolo-
res de continuos achaques, que
llevó con gran paciencia, y varo-
nif sufrimiento, perseverando en
sus santos ejercicios, y encen-
dida caridad, con todas las Re-

ligiosas, especialmente con las
enfermas. Nunca pretendió, ni
quiso oficio alguno de gouerno,
escusándose insuficiente, y mas
seguro a su conciencia, obede-
cer, que mandar. Ya de edad ma-
dura, conociendo lo infalible
de su fin, se preparó para él, va-
liéndose de los Santos Sacramen-
tos, muy afligida de lo poco
que auia servido a Dios, en tan-
tos años como auia viuido en la
Religion, y pidiendo perdón de
sus muchas faltas, y mal exemplo,
que auia dado a sus hermanas,
rindió su espíritu a su Criador,
quedando su cuerpo con señas
en el semblante de la gloria (que
piadosamente se puede creer)
gozaua el alma de esta Virgen.
No se le hallaron mas bienes, que
vna poca de cera, que tenia pre-
venida para celebrar la Pasqua de
Nauidad, como tenia por deuo-
ción todos los años. Murió con
opinión de santidad grande, y co-
mo tal, fue venerada en su muer-
te, de las Religiosas que auian si-
do testigos de vista, de su peni-
tente vida, y de sus muchas, y a-
cendradas virtudes, de que dexó
a todas perpetuas memorias: esta
sepultada en el Monasterio nue-
uo de Santa Clara de la ciudad
del Cuzco, donde falleció.

CAPITULO XX.

*De Soror Francisca de Mora, Reli-
giosa de Santa Clara del Monas-
terio de la ciudad del Cuzco.*

Los que buscan a Dios a las
primeras luzes del discursi-
uo, y le hallan para hazer
empleo de su vida, en su servicio,
siempre se tuvieron por escogi-
dos

dos entre los llamados a la grey del Evangelio : especialmente quien al primer conocimiento de las cosas soberanas , sigue de voluntad el camino de los Cielos; hasta subir a la cumbre de la perfeccion, sin aguardar a que los engaños del mundo, armen lazo al apetito, para atropellar la razón: y quebrados ya los ojos en tropiezos de los vicios , huyendo experimentados males, busque los no conocidos bienes , en el sigrado de la Religión: donde mas a fuerza de trabajos, padecidos en la conquista de sí mismos, que a costa de heredados meritos, se consigue la corona. Verificóse esta verdad en Soror Francisca de Mora, natural de la villa Imperial de Potosí, hija de Martín de Mora, vno de los valerosos Conquistadores de este Reyno. su madre murió de parto, y trayendola el padre a la ciudad del Cuzco, de edad de cinco años, entró al Monasterio (entonces casa de mugeres recogidas, hijas de los Conquistadores,) y despues hecho Monasterio de Santa Clara, donde recibió el habito de Religiosa, y professó a los diez y seis años, contando por vna de las fundadoras.

Fue obseruantissima de su santa regla, como quien auia venido a buscar a Dios a la Religión, y no propias comodidades, y por mejor imitar a Christo nuestro Señor Crucificado, abraçò de corazón la pobreza Euangelica, conformandose con la desnudez del maestro de la vida : y así jamás usò de lienço, aun en sus mayores achaques, sino de habito, y tunica de sayal a raiz de las carnes, tan limitadamente, que aun quando

murió, no se le hallaron mas alhajas, que el habito, tunica, y tocas que vestia, brebiario, y disciplina, y en vna caxuela, vna escudilla de barro, y vna cuchara de madera, con que comia, por su mucha vejez. Como la pobreza Euangelica es el primer passo, que dan las almas para el Discipulado de Christo nuestro Señor, que (por San Lucas dize) el que no renunciare todas las cosas, que con la voluntad posee, no puede ser mi Discipulo : y esto con euidencia se infiere, porque la doctrina, que el Hijo de Dios vino a enseñar al mundo, fue el menosprecio de todas las cosas, para poder recibir con aprecio el espíritu de Dios: mientras no se deshiziere el alma de este gusto, que en las cosas de esta vida tiene, no es posible gustar de Dios, que es el termino, y fin de la jornada; saliendo del menosprecio de las cosas de este mundo, para llegar a gustar de Dios, y poseer en él, todos los bienes eternos.

Este fue el primer passo, que esta Virgen prudente dió en el camino del Cielo; peltrechado su espíritu de grandissima humildad, y obediencia, para el dilatado tiempo de su Religiosa vida; en que mas iba en aumento con los exercicios santos de perseverante oración, gastando en ella muchas horas de la noche, y muchas del dia; porque su ordinaria asistencia fué siempre el Coro, rezando, meditando, y contemplando todo el tiempo que le sobraua de la asistencia de las Comunidades, a que fue puntualissima, y así la hallauan siempre en el Coro. Tuuo especial gracia para tratar de las virtudes, y as-

S. Luc.
14.

cio-

cionar a ellas a las Religiosas, que la comunicauan, y demas personas y assi las doncellas que la tratan, se encendian en amor diuino, y aficionadas a la Religion recibian el habito. Las nouicias, con sus platicas, y espirituales atmonestaciones, no solo perseuerauan en la Religion, mas se esforçauan a la virtud, dedicandose a la oracion; porque sin ella, ni ay virtud q̄ medre, ni espiritu aprouechado; porque con ella se mortifica toda sensibilidad, y purifica la parte superior del alma, para gozarlos fauores, y gustos del celestial esposo. Tan obediente se mostrò esta sierva de Dios, que jamas hallò dificultad en cosa que le mandasse su Prelada, aunque fuesse a deshoras, ò estuuiesse enferma, era siempre su obediencia, eco del mandato superior: que como bien desnuda de su propia voluntad, y reuuestda de la de Dios, en sus superiores, no tenia mayor gusto que obedecer con humildad, y silencio. Considerando, que el Hijo de Dios se humillò a obedecer al hombre, y se hizo subdito del, dezia: Christo nuestro Señor por mi obedeciendo, y yo no he de obedecer por el: muera yo obedeciendo por Christo, que es mas seguro, que venir mandando por mi. y assi jamas tuvo, ni aun deseos de mandar ambiciosamente.

Fue de rara abstinencia, y mortificacion, de que le prouenia el poco sueño, y gastar las noches en oracion, y disciplinas: su cama era tan pobre, que mas la seruia de afligir el cuerpo, que de darle algun alivio. Jamas se hallò digna de oficio de honor en la Orden, sino de obedecer en los mas

humildes del Monasterio, como era el de escucha en los locutorios, y assistir en el torno al seruicio de las Religiosas. Su caridad era manifesta a todas, pues nunca negò cosa que por amor de Dios se le pidiesse, y pudiesse licitamente hazer. Usaba lo mas del año de aspero cilicio, y otras varias mortificaciones, aun siendo de madura edad. Fue de condicion apacible, y amigable trato: que como el suyo era ordinariamente con Dios, tenia sus propiedades: con la vejez se le recrecieron los achaques, pension de nuestra mortalidad, auisos de nuestra corrupcion, y en ellos mostrò muy exercitada paciencia, y preuenido sufrimiento hasta el fin, que a los nouenta años de su edad, y ochenta y cinco de perpetua reclusion, y los setenta y ocho de habito, la llamò Dios a su eterno descanso: y auiendo recibido los Santos Sacramentos, y despedidose tiernamente de sus hermanas las Religiosas, diò su espiritu a su Criador, con grande apacibilidad, en el Monasterio nuevo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, donde està sepultada.

CAPITULO XXI.

De Soror Sebastiana de S. Joseph, Religiosa del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

Como el arbol manifesta en hojas, flores, y frutos, el humor vital de la raiz, que le anima: el animo fiel, descubre en las obras la vida de sus pensamientos: y San Bernardo lo arguye; pues como del mouimiento del

Exod.
16.

del cuerpo, conocemos, que el alma le da vida; así de las operaciones del Christiano la caridad, que es el alma de la Fè, como por los primeros resplandores se infiere la luz del Sol, así por las primicias obras, la mas luzida virtud: ellas son el viatico para la vida eterna; pues al modo, que el que no cogia de los campos de Israel, el maná de el Cielo, el sexto dia de la semana, perecia de hambre el Sabado, que era el dia festiuo de el general descanso, a todo el pueblo de Dios: quien descuyda en acaudalar virtudes en esta vida, perecerá a manos de su descuydo el dia vltimo de el descanso eterno: que es como muerta la fee, quando las obras no viuen. Parece aprendió esta Christiana, quanto Catholica doctrina Soror Sebastiana de San Ioseph, natural de la ciudad de el Cuzco (hija de padres nobles, y hazendados, vezinos de la mesma ciudad) parece, que de los pechos de su madre, con la leche recibió estos celestiales documentos, segun madrugaron en ella las virtudes a seguir la verdadera luz de el Sol de justicia Christo nuestro Señor, manifestando en su santa inclinacion, no solo sus hidalgos pensamientos, nacidos, y heredados de la buena educacion de sus padres; mas el espiritu de Dios, que alentó de heroycas obras su vida.

Desde que tuuo la primera luz de razon, la vieron aficionada a la virtud, al estado Religioso, al retiro de Dios a solas; pues mas parece auiá nacido para hermitaña del Carmelo, que para suceder a sus padres en el mundo, con

el lustre de su antigua, y noble prosapia. Todas las vezes que oia tratar de esta soberana felicidad en la tierra, de la vida Religiosa, no solo se regozijaua su alma; mas deseosa de verle ya en edad capaz de conseguir tanta dicha; suspiraua temerosa, no la embargasse la muerte los terminos de la vida, sin tan dichoso logro de su espiritu, como era sacrificar a Dios su virginal pureza, negada la propia voluntad, en retiro de perpetua clausura. Quando algunas doncellas amigas suyas, condiscipulas de su niñez, se casauan, se afligia, lastimandose de lo mucho que perdian seguro, por lo poco a que se empeñauan dudoso: quan necio cambio es el de los cuydados del alma, por los desvelos del cuerpo! con espiritu celestial dezia: quien sujeta su voluntad a vn esposo humano, que no sabe de que condicion será, de que gusto, y costumbres, sabiendo que (en fin) es hombre concebido en culpa, y quiza alimentado en ella, a mucho se atreue, a grandes males se expone, a rigurosos peligros se empeña, pudiendo ser esposa de Iesu Christo, sugetarse, y rendir su voluntad a vn esposo Dios, y hombre, cuyo amor es firme, cuya voluntad es fiel, y cuya bondad es la misma perfeccion: que aunque parezca grandeza tan encumbrada, quanto imposible al discurso auerla de conseguir, con esfuerzos humanos dar alcance, a Magestad tan diuina, puesto que es Dios el que se digna de admitir nuestra baxeza, no deue causar desmayo lo excelso de tanta cumbre: porque bié considerado el temor de subir a lo alto, mas q̃

Qq

mie-

miedo es admiracion, y solo el mirar a lo baxo, tanto como temores peligro: dichas las almas, que se empeñan en buscar a Dios, como esta prudente Virgen, a quien los riesgos seruian de seguridad, y aun de alas, a librar de la rayna. Quando veia, que otras entranan en Religion, emulando su dichosa suerte, se affigia de no verse ya de edad para hazerlas compañia, porque parece el discurso se adelantaua a los años.

Conociendo sus padres la Religiosa inclinacion de su hija (como temerosos de Dios) viendo q̄ la tenia escogida para esposa suya, y desde sus tiernos años manifestado en ella su voluntad, la entraron en el Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, para que alli desde su niñez se criasse, y lograsse su declarada aficion, hasta el tiempo competente de poder ser Religiosa, como lo fue professando a los diez y seis años cumplidos. Admiraua a todo aquel Santo Monasterio en aquella tierna edad tanto iuizio, y madurez en sus acciones; tanta aduertencia en sus palabras; y sobre todo, tanto cariño a la vida Religiosa, dandose tan de veras al exercicio de todas las virtudes, que las vino a conseguir, cada vna en heroyco grado, y todas con perfeccion (a nuestro piadoso sentir.) Quando llegó a professar la Regla de Santa Clara, se hallò tan medrada en esfera Religiosa, tan a su gozo en aquel oluido del mundo, que no hizo novedad en su animo, la nueva obligacion de aquel Euangelico empeño: antes si con mas seguro, tratò de aliento del amor de su diuino

esposo, y comunicarle mas familiar en la oracion: que es la oficina donde el amor de Dios se forja, y el del proximo se apura: donde se retrata la diuina imagen, copiado a Dios en el alma, y trasumptandole en el coracon, y haziéndose vna mesma cosa cò el en dicho estado de amorosa vnion: resultando en ella vna presencia de Dios tan viua, que es vna perpetua veneracion de su deidad en la tierra, tal es el efecto de viua fee, engendrado en alta contemplacion de la Magestad eterna.

Perseuerò todo el tiempo de su Religiosa vida, en esta oracion seruiente, y como el bien de suyo es comunicable, la enseñaua con toda caridad a las Religiosas del Nouiciado, siendo en él Maestra de Nouicias, oficio en que la ocupò la obediencia, casi todo el tiempo que estubo en la Religion, conociendo el lustroso aumento de virtudes, que rendia su cuydado: y como facultad la mas importante a conseruar el buen espíritu, y perfeccion Religiosa, así era la primer leccion, que a sus Nouicias leia, y la que mas continuamente enseñaua a las Religiosas, que estauan a su cuydado, y enseñanza. Tuuo en la oracion especiales regalos de Dios, que por su grande humildad, solos sus Còfessores supieron el logro de tantos fauores diuinos. Acompañaua su continua oracion con vn adquirido habito de puntual obediencia, no solo en lo exterior a sus superiores, sino a sus Confessores en lo interior: tan heroycaméte recibida, quanto ciega era en obedecer, y sin discurso en el sujetarse: porq̄ así caminaua con mas seguridad en el camino de perfeccion,

aun-

aunque tuviere revelacion de hazer lo contrario de lo que le mandaban; porque en las revelaciones podia engañarse en conocer si era espíritu de Dios el que le revelava, y en obedecer a sus Preladas, y Confessores, no podia auer engaño, porque estan en lugar de Dios: doctrina bien vtil a las almas Religiosas, que tratan de perfeccion, porque suele el parecer propio, ciego de su voluntad, desear muchos buenos espíritus, por no rendirse a la verdadera obediencia. Aunque de su natural, esta prudente Virgen, era humilde, con el exercicio del conocimiento de Dios, adquirió de su familiar trato, en la oracion, tan profunda humildad en si, que le parecia, no ser digna de pisar el suelo de la casa de Dios, ni estar entre sus escogidas: tanto pudo a vistas de este, el propio conocimiento, que jamas tuvo aliento para aspirar, ni ascender a officios de Preladas, porque juzgava, que poner tales cargos, en meritos tan ningunos, como los suyos, era solicitar de proposito los yerros; y aun siendo Religiosa antigua, jamas por su antigüedad presumió merito alguno; porque se auergonçava de auer medrado tan poco en virtudes, en tanto tiempo de Religiosa.

Retirauase del concurso de las conuersaciones, y correspondencias de fuera del Monasterio, y muchas vezes de las de dentro del, no solo por considerarlas embaraço del camino de la perfeccion (quando no mira al amor diuino, y caridad fraterna en Dios) sino por ser aficionado su espíritu a la soledad, y silencio; como quien estaua interiormente

re con Dios, suspendas en él sus potencias, y ocupadas en la contemplacion, y assi es talua ser notada en sus raptos, por el peligro, q̄ aun dentro de casa corren materias tan delicadas, buenas para reconocidas a Dios, dueño de todo bien, y malas para presumidas por propias. La buena capacidad, y espíritu de esta gran Religiosa, su natural, discrecion, y manifesta caridad, obligó a los Prelados superiores a elegirla Maestra de Nouicias, con expreso mandato de obediencia, y a continuarla casi los mas años de su vida, en exercicio tan santo, por el conocido fruto de su doctrina, Religioso exemplo, y discreto zelo de Religion, enseñando a las Nouicias, y nueuas en la Orden, no solo con palabras, la mejor observancia de su Santa Regla, sino con viuas, y perseverantes obras (executadas en si misma) el modo de seguir el camino del Cielo, y subir por la aspereza del monte de la vida espiritual, a la cumbre donde asiste el celestial esposo, y aguardaa sus escogidas. Porque en el voto de la pobreza Euangelica, fue tan estrecha observante, que mas parecia inclinacion la suya a ser pobre de espíritu, que cumplimiento de la propia obligacion: tan amorosamente abrazó el yugo del Euangelio, y tan suave llegó a hazerle su amor: y assi siempre vistió habito pobre de sayal, y tunica de lo mesmo, resplandeciendo en su persona, y celda, la pobreza de nuestro Salvador, con aseo Religioso, y desprecio de vanas superfluidades; que ni la virtud profesa hermandad al desaliño, ni jamas la limpieza se encontró con la

virtud. Quando veia algunos animos de Religiosas, atados a curiosas niñerías, se admiraua compasíua, de que se embaraçasse el afecto en digres de niñas, quando el valor se resoluió a tan arrestado esfuerço, como dexar el mundo, y amortajarse en vida; porque parece defilize de aliento tan varonil, tan femeníl rendimiento de afición, a juguetes de niños. En la mortificación de los sentidos exteriores, fue siempre estudiosa, no solo por las propias medras de su espíritu, sino por las demas a quienes estaua puesta por norma fiel, y Religioso dechado de sus acciones.

Eran sus ayunos, y abstinencias rigurosos para si; porque las que estauan a su cuydado, se alentassen a emprender virtud tan precisa a la sugesion forçosa de la carne, y sus apetitos a la razon: persuadiendolas con amor, y suauidad a toda mortificación, con la sal de la prudencia, regulada, a las fuerças de cada vna; de tal modo, que fuesse voluntario sacrificio, y no seruil sugesion; porque no distribuir con rempiança la penitencia, es perder antes de tiempo las fuerças de adquirir mucho; y quererlo todo en vn dia, sin medir el peso con el vigor, y salud, es dar con la carga en rierra, y quedarse en el camino: el freno se inuentó para sugetar, y regir: (y como enseñan los Padres de espíritu) tambien ay tentacion de penitencias, como de no hazer ninguna, ay conocida tentacion: y solo el que prudente gouierua almas espirituales, sabe quanto va de el merito de el hombre interior al de el exterior, éste adquirido a ri-

gores de fuerças corporales, y aquel a finezas de voluntad.

En las Comunidades, no solo era la primera, que con puntualidad acudia, sino la vltima, que se despedia de ellas; dando siempre exemplo a todas de su deuota asistencia, así al Coro, como a las demas acciones de Comunidad: lo mas del año vsaua de asperos cilicios, con tal distribucion del tiempo, que jamas carecia su cuerpo de alguna penosa mortificación; ò quitandole el sueño, ò el sustento necesario, con que siempre le tuuo sugeto a la razon, sin darle lugar a vaguear altiezes, ni aun pensamientos ociosos; porque ocupada la imaginatiua en sentimientos de la porcion inferior, la superior de el alma, le lleuaua el amor, y agrado de el diuino esposo. Perseueró esta sierva de Dios, con reconocido exemplo de virtudes, y credito de santidad, todo el tiempo de su vida en la Religion, continua en las confesiones, y comuniones, a que se preuenia con especiales disciplinas, y obras de mortificación; sin dexar passar tiempo ocioso, porq̃ le apreciava estimable para adquirir virtudes, que esmaltaua con estremada paciencia, y sufrimiento, así en los domesticos trabajos de la Religion, como en los dolores de sus achaques, y enfermedades, que padeciò muchas, y casi continuas hasta el fin de su vida; que conforme con la diuina voluntad, conociendo era de que saliesse de el destierro penoso de este siglo, ya de madura edad, dió su espíritu a su Criador, quedando su cuerpo tan tratable como si estuuiesse vivo; murió con grande opinion de santidad en el

Monasterio nuevo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, donde esta sepultada.

CAPITULO XXII.

De Soror Ursula de Santa Catharina, Religiosa de Santa Clara del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

Buscan a Dios muchas almas, y no le hallan, porque no acaban de salir de si mismas; otras que por suerte le hallan, no le estiman, porque no le conocen, aun con la sobrada luz que les dà de su bondad inmensa, y generosas piedades: por ofuscadas en resplandores de mundo, no acaban de salir de tanto engañoso desalumbramiento: otras ay que hallandole, le conocen, estiman su dicha, aprecianla hasta negarse a si mismas, por lograrla, y mejor lograrse en el: que a la verdad, no ay contento, que iguale al que vn alma tiene, con Christo nuestro Señor, hallado, y conocido. Las ansias que Soror Ursula de Santa Catharina, puso en buscar a Dios, parece nacieron con ella misma, pues aun no tenia fuerças la naturaleza para dar passo, quando se adelantò el discurso en ella, a empeños del diuino amor, negandose a los entretenimientos pueriles, por recogerse a solo buscar a Dios; hasta que en Religioso empleo recibió el habito de Santa Clara, en el Santo Monasterio de la ciudad del Cuzco, de donde fue natural. Apenas se viò cò el celestial esposo de las puertas adentro de su casa, quando anegada en vn profundo gozo de alegría, prorrúpia feruo-

rosa en estimaciones de su dicha fuerte: y con la esposa santa clamaua, no le dexarè de la vista, ni de la mano, hasta entrarle en mi alma, y alli gozar de sus diuinos fauores: que encontrar el bien, y dexarle passar por conocido, es la timosa ignorancia: y así a medida de su conocimiento creció su amor: que quien no ama no conoce; (y como dixo el gran Padre de la Iglesia San Augustin) los bienes espirituales no se ven con los ojos del cuerpo, sino con los del alma; y aquel los vè, que conocidos los estima, y estimados los ama: porque solo con amor se aprecian, reconociendo la bondad diuina en ellos. Dicha grande se pondera, a quien huyendo la furia del toro, que le sigue, halla puerta tan estrecha, que solo èl quepa en su espacio, y pueda asegurarse del peligro. Puerta estrecha es la de la Religion, donde solo quien huye del mundo, cabe por ella, sin que dè entrada a enemigo tan feroz, como le viene siguiendo, porque le huye. Al modo que el pajarillo huyendo del gaulan se arroja entre las espigas, donde se resguarda de su enemigo voraz, sin que pueda entrar a ellas; así huyendo de tan tenaz aduersario, como la propia carne lo es, entran al rigor, y estrechez de la Religion, al rigor de las espigas de mortificación, y penitencia, las almas puras, a conseruar alli, entre espigas de asperezas, en ajustamiento de Religiosa vida, perpetua virginal candidez, en monastica clausura, como esta prudente Virgen, que con iguales atenciones hazia repetidas memorias de las diuinas:

S. Aug.
in Psal.
38.

piedades, regraciando tan soberanos beneficios, como auerla librado de tantos riesgos de muerte eterna, quantos trae consigo el pielago de vanidades del mundo.

Reconocida humilde a tan diuinos fauores, alentaua su espiritu al verdadero amor de su bienhechor esposo, exercitando heroycas virtudes de su diuino agrado: y como la que mas lleua los ojos de Dios, es la humildad de coraçon, en adquirir esta virtud soberana, era todo su desvelo, exercitandose en los officios mas humildes del Monasterio, como eran labar, barrer, y seruir: tan bien hallada en estas ocupaciones, que jamas pudo inquietarla pensamiento alguno de ambiciõ, porque su mayor estudio era solo acertar a obedecer, en cuyo empleo tenia por segura la ganancia, y fuera del, muy euidente la perdida. Al talle que la culebra en la estrechez del peñasco se desnuda de la antigua piel, vistiendo de otra nueva, con que queda a mas duracion de vida: assi desnudandose de sus propias pasiones, y aficiones humanas, se vistió de Christo nuestro Señor Crucificado, tan desnuda, que fue pobrísima Euangelica: contenta en la Religion con vn pobre habito, y tunica de sayal, sin jamas vsar de lienço, por achaques graues que padeciese; su mayor regalo era la dura tierra por cama, en que se recoftaua las noches, y tomaba algũ aliuio de los afanes del dia, y quando mucho, tenia dos pellejuelos, y vna frezada para abrigo en el rigor de los frios. Vestia interior cilicio lo mas del año, y hazia rigurosas dis-

ciplinas las noches, antes de entrar en oracion. En la abstinencia, y ayunos, fue de raro esfuerço su espiritu, porque rara vez comia carne: y los ayunos de pan, y agua, eran tan rigurosos, que (a mayor mortificación) passaua con vnascascaras de naranjas verdes: los dias de Comunión se preparaua con especial abstinencia, no comiendo cosa alguna la noche antes, y dilatando la oración, contemplando en el soberano huésped, que esperaua recibir: disponiendose con muchos repetidos actos de contrición, y afectos de amor diuino, despues de auer hecho vna rigurosa disciplina.

Las mas horas de la noche passaua en feruorosa oracion, de donde salia tan encendida, que en el mayor rigor de yelos se abrasaua, y el coraçon no le cabia en el pecho, segun exhalaua los suspiros, pregoneros del interior incendio en que ardia su alma. Fue muy obseruante del silencio, considerando ser la llau de toda buena Religion: y aunque la notauan de retirada, viuia tan gustosa con solo el trato de Dios, que no se embarcava en estos, ni en otros reparos, contenta con los gozos de su retiro, sin por esto jamas faltar a las Comunidades, y seruicio de las Religiosas enfermas, con encédida caridad. Trabajaua de sus manos en Religiosa labor, assi para la Sacristia, como para (en lo lícito del precio de su trabajo) celebrar las festiuidades de su deuociõ, aficionando a las Religiosas a lo mismo. Pareciale (aun quando mas aprouechada en la virtud) que auia medrado poco, ò nada: porque es muy propio de las almas iustas, prometerse muy poco de

de sus obras, y así se affigia, y lloraua su mucha ingratitud, a Dios, sobre tanto recibo de bienes, y a la Religion, en lo poco, y sin fruto que la seruia; y se dezia a si mesma: menester es hazer libro nuevo, que son muchos los cargos, y el descargo es ninguno: triste de mi si aora, Señor, me llamasedes a cuentas, que malas serian las mias! No solo era perfectissima obseruante de su santa regla, mas la abraua el alma, el zelo de su mejor obseruancia, conociendo el peso de tantas obligaciones: a esta causa en viendo alguna Religiosa moça inclinada a la virtud, la alentaua, y le corría con todo amor, amigandose con ella, para mas esforçarla en sus buenos propositos, y ayudarla a proseguirlos: porque tenia eficacia en hablar de la virtud, y aficionar al camino de la perfeccion con exemplar penitencia. Portauase con su cuerpo, como con vn mal forçoso, concediendole limitadamente lo necessario al sustento de la vida, de que adquirió penosos achaques al exercicio de su paciencia, hasta el fin: que casi a los setenta años de su bien lograda edad, conociendo con euidencia, que Dios la executaua en la vida, auindose bien dispuesto para la precisa jornada de la muerte, dió su espíritu a su Criador, con la serenidad de animo que si passasse en leue sueño, de este destierro, a la Region de los viuos, (como piadosamente se cree) de las muchas virtudes que adquirió viuiendo, y de la opinion grande que dexó de santidad, muriendo en el Monasterio nuevo de Santa Clara, de la ciudad del Cuzco, donde está sepultada.

CAPITULO XXIII.

De Soror Maria del Espiritu Santo, y Conreras, Religiosa del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

Q Vexase Dios por Isaias de los que llaman bien al mal, Isai. 57. y mal al bien: lamentalos el Profeta, lastimado de su engaño, pues son tan cortos de vista, que no conoce el discurso por bien, al que verdaderamente lo es, sino al que lo parece; porque se lleuan los ojos de apariencias falsas, que no tienen mas ser, que el que el iuzio les da: mas la razon deue corregir el yerro de los sentidos en nuestra falsa estimación: auisando con verdad, que son aparentes bienes, quantos encuentra la vista, quantos tropieza el deseo, y quantos el apetito embarcan: que no es justo tan a costa de nuestras almas, hazer cambio de los verdaderos bienes, por tan conocidos males. Escon lido es lo precioso, oculto el bien estimable, retirado en los oluidos de el mundo, como los Silenos de Alcibiades, que en las exteriores apariencias, eran vnas pequeñas Imágenes de casi ningun valor, y dentro tenian gran riqueza, y hermosura. Nadie piense (dize San Bernardo) que estos sacos de cilicio, que nos cubren, son miseria, o menosprecio, porque no son sino velos de nuestra gloria interior: el parecer, es de pobres, y a la verdad somos ricos; de tristes, y viue en nosotros la verdadera alegria; de muerte, y estamos viuos. Es vn anticipar ista diuina, en que se reconoce el bien con apariencias del mal;

S. Bern.
sup. Cat.
2.

mal; es el tesoro escondido, que Soror Maria del Espiritu Santo, vino a buscar desde los Reynos de España en compañía de sus nobles padres naturales de vn lugar de Castilla la Vieja, donde tuvieron esta hija por fruto de bendición, con otros hijos, con quienes passaron a las Indias Occidentales, por orden, y con ocupación Real, quando mas opulento de riquezas este nuevo mundo, codiciosos de ellas, con título de ricos bienes, y descansado caudal, siendo conocidos por experimentados males. Reconoció Doña Maria de Contreras, aun en la flor de sus años, lo engañoso de las caduquezas humanas, y que no auia mas bienes, que poder codiciar en la tierra, que aquellos con que se consigue el Cielo, escondidos; y disfrazada su vida, en grossera mortaja de muerte, formada del Serafico sayal de nuestra Madre Santa Clara: entre el cilicio, y menosprecio humano, diuifaua el valor diuino, en aquel habito triste, la alegría de la buena, y ajustada conciencia, debaxo de aquellas cortinas pobres, el tesoro de bienes eternos.

Este fue el blanco de sus deseos, olvidada de la casa de sus padres; de las riquezas del Perú, y vanidades del mundo, al olvidarse del, y de sus caducas glorias, por mejor sacrificarse a Dios, ofreciendole en perpetuo holocausto la vida, y consagrandole su virginal pureza, en Religiosa clausura. Con este celestial conocimiento, y luz del Espiritu Santo, que alumbrava su entendimiento, a seguir el camino seguro de la gloria, recibió el habi-

to de Santa Clara en el Monasterio de la ciudad del Cuzco, que conseruaua el espíritu de sus primeras fundadoras, heredado hasta oy, en nuevas plantas, que cada dia produce aquel celestial Parayso de candidas azuzenas, donde tan a su agrado se deleyta en fragancia de virtudes el diuino esposo. En la que esta sierua de Dios floreció Virgen prudente, desde sus primeros años, fue en la del temor santo, procedido de diuino amor; pues (como aduirtió el Poeta) siempre teme la ofensa del querido, quié bien ama. Y como los buenos de todo su coraçó aman a Dios, y deseñ no apartarse de su amistad, y gracias todo lo q es no faltar a tan diuinas obligaciones, es su cōtinuo temor, y este dura, quanto el amor permanece. A esta causa la caridad, y amor de Dios, no despide jamas de si el temor, antes permanece de por vida: q como el amor filial (adelantado al seruil) para siépre dura el efecto del, q es conseruar el alma en amistad de Dios, casta, y limpia, sin resabio de pecado, como esta sierua de Dios se conseruò, cō vna continua presencia de Iesu Christo nuestro Señor crucificado en su coraçon impressa, tan viuamente eficaz, q en qualquier parte q se hallaua, le parecia estar deláte de su diuino esposo, puesto en la Catedral de la Cruz: con q no solo se ajustaua en lo interior a las obligaciones de fiel esposa de Christo N. S. sacudiendo de si, aun los pésamiétos, q no fuesen muy puros; mas en lo exterior se conocia su Religiosa modestia, como quien traía sobre si los diuinos ojos, q no osaua a desmandarse en palabra que pudiesse disonar de ociosa, ò in-

Ouidius;
Res est/
liciti ple-
na timo-
ris amor,

inadvertida, a los oídos humanos, como quien tan atendida se juzgaba de los divinos.

En las confesiones Sacramentales, era continua, como tan precisas a la limpieza del alma; decía muy confusa de sí misma, que como había en el mundo quien se atreviese a dormir en pecado mortal, habiendo tan corta distancia, de la vida a la muerte? Fue devotísima de las ánimas del purgatorio, lastimada de sus penas, y así las rezaba todas las noches, y días, aplicando su rezado del oficio divino, por las ánimas que fuesen de más agrado de Dios, por aquellas que fuese la divina voluntad servir, de que rogassen por ellas, los ángeles, para que fuesen a gozarse, con que siempre era fructuosa su oración, por ser la más conforme a la voluntad divina. Fue observantísima de su Santa Regla, con especial afición a la Evangelica pobreza, como la joya más estimada del hijo de Dios en el mundo: y así vistió siempre hábito pobre, y túnica de sayal, sin conocerse que usase de lienzo, sino era enfermando, con reconocido peligro de la vida: antes la llevaba su espíritu tan a la penitencia, y mortificación, que su mayor deleite, eran continuos ayunos, abstinencias, y vigiliias, pasando en fervorosa oración, y alta contemplación de los divinos misterios, muchas horas de la noche, escalfando las menos, al sueño, por preciso al sustento de la vida; porque todo su vivir, era el trato con Dios a solas, y como manjar del alma le buscaban sus deseos: de donde salía con nuevos propósitos de reformation de vida, encendido el rostro, in-

flamado el corazón, y con nuevos afectos de humildad, y caridad. Especialmente fue devotísima de la pasión de Cristo nuestro Señor, bañando su rostro en lágrimas, todas las veces que meditaba algún paso de su vida, o muerte.

De este continuo ejercicio nacía en su corazón una profunda humildad, una obediencia prompta, reprendiéndose a sí misma, quando cotejaba lo que había meditado en la Religión, con lo mucho que le faltaba que adquirir, y decía: tu soberbia, y tu Señor humillado? tu inobediente, y tu Dios obrando la voluntad de su Eterno Padre por tu amor? tu descansada sin Dios, y Dios tan fatigado por ti? con que cara levantarás los ojos, a ver los del hijo de Dios que brados de padecer tu olvido? Y vuelta a su Dios, clamaba, que me devuélvais vos a mí, Señor, para dar tanto precio por mí? quando devuélvoos yo tanto, es nada lo que doy por vos? O que cargo aueis de hazerme de ingrata, a tantos conocidos bienes, que ni yo podré negarlos, siendo como soy vuestra redemida, ni vos disimularme los, tan costoso Redemptor? las Quaresmas, y Semanas Santas hacia rigurosas disciplinas de sangre, fuera de las de entre año: siendo a todas las Religiosas un vivo ejemplo de virtud, y encendida brasa de caridad del próximo, y fuego de amor de Dios, juzgándose indigna de los oficios de gobierno, y honor, jamás los apeteció, contenta, con los humildes, en que la ocupaba la obediencia, y podía servir al Monasterio. Perseveró llena de muchas virtudes en aquel Santo Monasterio

rio muchos años, donde fue Dios feruido de llamarla a su eterno descanso, con notable serenidad de animo, y conformidad con la voluntad diuina; murió cō grande opinion de santidad, y está sepultada en el mismo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

CAPITVLO XXIV.

De Soror Mencia de la Vega, Religiosa de Santa Clara del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

Los efectos de la diuina piedad a cada passo se encuentran a mayor gloria de Dios y confusion de los hombres, pues con instrumentos tan debiles como son las mugeres, auerguença la mayor soberuia de los hombres: porque su declarada tibieza, obligada a la imitacion de Christo nuestro Señor, no halle escusa en la soberania de tan diuino exemplar tiene Dios, cuydadosa providencia de dar en todos siglos, y tiempos, almas, que imitadoras de su humanado hijo, sean dechado, y confusion a los mortales. Doña Mencia de la Vega, natural de la ciudad del Cuzco, hija de ilustres padres, por buena sangre, y caudal; que en todos tiempos es el mas luzido esmalte de la nobleza, en el mundo, aunque a Dios sola la virtud es nobleza luzida: recibió el habito de Religiosa de Santa Clara, en el Monasterio de la mesma ciudad del Cuzco, en floridos años de edad, consagrando su virginal pureza, al esposo limpio, y casto, cuyo amor es la mesma candidez, y cuyo trato, es el virginal seguro, por ser

la santidad suma: y como si huuiesse experimentado muchos siglos de los engaños del mundo, así conoció sus mayores desengaños, en la estimacion del estado Religioso, reconociendo la diferencia grande, que ay de vno a otro; aun con la parte sensitua del alma, en las cosas exteriores, que con la intelectiua, distingue bien diferente el espiritu; porque del mal, el menos: así como por vna de dos cosas, se impide la vista de los ojos, o por estar ciegos, o por deslumbrarlos la mesma luz, y ponerlos en obscuras nieblas: si el estar ciegos los ojos, es viuir vida en pecado, o (por mejor dezir) morir a la gracia, y viuir deslumbrados, es gozar, aunque con imperfeccion, las vistas resplandecientes de Dios, en la vida Religiosa; mucho mejor es padecer estos deslumbres en segura vida del espiritu, que viuir en la ceguera de continua culpa, en los peligros del mundo, donde las comunes ocasiones a la vista, mas la perturban, y ciegan, para no poder gozar la clara luz del alma: que en fin el trato familiar de Dios, en la Religion, purgadas las imperfecciones interiores, y exteriores, facilita la voluntad, a ver, y amar cada dia mas; porque la fee destierra, como los rayos del Sol, toda obscuridad nebulosa, la esperança assegura la possession dilatada, y la caridad inflama, para que en dulce amorosa vnion pueda el alma gozar glorias del diuino esposo, en el modo mas possible, que la diuina grandeza, concede a la criatura capaz de tā soberanos bienes.

Exercitada (con veras) en todas virtudes, cursaua esta Religio-

giosa, y prudente Virgen escogida del immaculado Cordero, la escuela de la oracion, y contemplacion de los divinos misterios; gozando las ocasiones, y oportunidades, que la daua el oficio de Sacristana, en que la ocupò la obediencia, y exerciò cuydadosa muchos años en aquel Monasterio: midiendo a su mucha deuocion, el affeo de los ornamentos sacros, y a su virtud, la asistencia, assí al Coro a las diuinas alabanças, como a las demas Comunidades: con que los frutos de su oracion, crecian los esfuerzos de su espiritu, y con aquel viuo exemplo de las santas primeras fundadoras de aquel Religiosísimo Monasterio, a los ojos, con santa emulacion de mayores aumentos espirituales, acaudalò en breue tiempo gran suma de perfecciones: pues (como aduirtió Posidonio, tratando del estudioso ingenio) entre doctos mas aprouecha vñ dia, que la ignorancia en la edad toda: mas adquirió de virtudes esta esposa de Iesu Christo, en breues dias, (cuydadosa de grangearlas) a vistas de tantos buenos exemplos, de aquellas santas Religiosas, que el descuydo ignorante de muchas, supo conocer en dilatados años. Porque teniendo a Dios por Maestro en la continua oraciõ, en ella como en vniuersidad de perfecciones, donde el propio conocimiento deshaze, no solo todo lo que es vicioso, para que el diuino espiritu obre, como en materia dispuesta a los dones de la gracia, todo lo espiritual precioso a la diuina; y amorosa vnion: allí aprendia la mas segura humildad para darla al exercicio, regulada con la de tantas

fiernias de Dios, que tenia su imitacion a la vista, y virtud, en que la mas antigua Religiosa era la mas humilde Novicia; porque como sus medras consisten en el ser menos que todas, ninguna se llegó a tener en mas, y assí se auentajan humildes. Allí aprendia la puntual obediencia, que obseruaua diligente, y emulaua en cada vna que son los dos firmes polos del Cielo, y astros de la Religion Euangelica: entonces se reconocia medrada en estas, y las demas virtudes, quando le parecia, que no auia dado passo de prouecho en ellas, que como dones de Dios, nadie por sí las merece para poseerlas dueño, y a quien se concede el vso, solo estimandolas, como del Señor, las logra; porque la sabiduria del Cielo, comienza en el conocimiento propio de la criatura, las noticias del Criador: cuyas primeras letras, só conocer la nada del propio ser, para saber la grandeza del ser de Dios: de donde nace el temor santo, de no perder por confiança propia, lo que se puede grangear rendida a la voluntad diuina.

Siempre conforme a la de su diuino esposo, con él eran sus tratos espirituales, y familiares gozos, retirada de los concursos, y aui de las noticias del mundo: que quien menos sabe del, con mayor seguro camina a Dios, y no ay mayor peligro en la vida Religiosa, que pretender la curiosidad, salir fuera del compas de su Religiosa esfera, porque criar alas la ormillilla, para bolar a estraña Region, es empeñarse a la aficion de la luz, y perecer en sus llamas: y en fin no ay cosa que tanto aparte de su Criador a la criatura, que las

Posidonius.
Vnus dies hominum eruditiorum, plus valet pluribus imperiti longissimas.

cria-

S. Bern.
de fuga
seculi.

criaturas mismas. Vozes son de la melitosa elegancia del Gran Padre San Bernardo, a las almas que llevadas de este vano frenesi, de las correspondencias del mundo, se retiran de su Dios; alma ociosa (clama el Santo Abad,) que te ocupas en vanos desasosiegos de externas aficiones, olvidada de tu quietud, y descanso, aduerite con tiempo el reparo, que podra ser le llegues a conocer tarde, y sin remedio; pues quanto mas te engolfas en el pielago del mundo, tanto mas en el te anegas irremediable. Porque te destierras de Dios, que es la verdadera vida, por tu declarada muerte? Quanto mas al mundo te acercas, tanto mas te alejas de Dios. Desdicha lastimosa, que sirua la seguridad de riesgo a quien busca el mundo en la Religion, quando en el mundo a quien busca de coracon a Dios, aun los riesgos sirven de seguridades!

Conociò esta sierva de Dios, tan patentes los peligros, que hizo triunfo de lo que pareciera cobardia, no exponerse a la ocasion, por no darla a que violasse el antojo de falsas aficiones, la inmunidad del retiro sacro, ni profanassen sus aras, locos diuertimientos; que estima poco su alma, quien tan de valde la vende; y así gozò siempre con reconocidos logros del espíritu, los dias de su retiro; aprovechando en la mortificacion, y penitencia, muchos meritos, que calificò su encendida caridad: tan bien hallada en el Religioso estado, q̄ vertia en el semblante las glorias, de q̄ rebosaua el alma; porq̄ la esposa triste, y me-

lancolica, indicios da de arrepentida, en la eleccion del esposo, de mal contenta en su amor, y sin gusto a su obediencia: pues si a los hombres desabre esta enojosa desatencion, en Dios, que causara este disgusto? Poco muestra que le estima, quien se descuyda en amarlo, y diuertida a su see, y palabra prometida, da lugar a cuydados de este siglo, que quando mas dilatados engañan, muestran (al fin) lo que son, y cuesta vn fin fin de veras, sus experimentadas burlas. Amaua a Dios tan de coracon esta Santa Religiosa, que jamas la pudieron embaracos de este siglo disuadir de su firme amor, comenzando bien, mejorandose siempre, desde que gustò de Dios, y perseverando hasta el fin, que la llamò a su descanso el diuino esposo, despues de largos años de vida, bien logrados en su seruicio. Muriò en el Monasterio nuevo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, con grande opinion de santidad, y està sepultada en el sepulcro de las Religiosas.

CAPITULO XXV.

De Soror Beatriz Brano, Religiosa de Santa Clara, Madre Abadesa del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

P Vede tanto el auer gustado de Dios en la primera edad, que por grandes que ayan sido las queiebras, no acierta a olvidar las primeras prendas que le dimos de nuestro amor. El fuego de Dios (dize el Rey Profeta) no prende en estopas q̄ con facilidad mueren, y concluyen su llama, ni en leños verdes, q̄ se enciende tarde,

de, sino en materia enjuta, y dispuesta a recibirle presto, y conservar mucho. Soror Beatriz Bravo fue natural de la ciudad del Cuzco, hija de los Conquistadores de aquella ciudad crióse desde su niñez en casa de sus padres, q̄ como personas nobles, temerosas de Dios, la criaron en toda Christianidad, y buenas costumbres, aprovechando el cuydado en su buena inclinacion; haziendo promessa de ser Religiosa, y consagrar a Dios su virginal pureza: mas como el posible de su caudal, no se dilataua a conseguir tan deseado, quanto importante remedio, hizo forzosa pausa a su santo proposito: y aunque la dilacion no fue mucha, fue la bastante a poder rezelar ordinarios peligros de mundo, donde la necesidad suele hazer la mas florida virtud, y el aprieto bastardear los mas legitimos de justos, y verdaderos intentos; porque son mas las ocasiones que lobran a la perdicion, que las que se logran a la salud del alma.

Fue Dios seruido (quando menos se entendia) disponer las cosas de modo, que en la primera fundacion del Monasterio de Santa Clara, que se hazia en la ciudad del Cuzco, entrasse en suerte de ser vna de las fundadoras; y como quien ya auia comenzado en su infancia a gustar de la suauidad de Dios, con facilidad en la juventud, a pocos esfuerzos de espíritu, boluio a encender el primer fuego, que aun conseruaua actiuidad en su coracon; y tan ardiente llama, que fue de alli adelante vna brasa encendida de diuino amor. Vivió siempre atenta a no perder prendas de tanto precio, como eran tener

a Dios de su parte, y declararse por suya, con vn constante, y vivo zelo de la mejor obseruancia de su Santa Regla; tan al talle de el espíritu de Elias, que qualquier transgresso de su Religioso estado, o falta de la Monastica disciplina, la heria el alma, y ardia en zelosas llamas: por esta causa se hizo digno lugar su mucha Religion, y exemplar vida; en la atencion de los Prelados, y Religiosas, a toda veneracion; conociendo quan declaradamente hazia las causas de Dios, zelaua su honra, y credito de su santo habito, padeciendo en prosecucion de tan santo assumpto, muchos interiores desconsuelos dentro, y fuera de el Monasterio. Porque vnas juzgauan de senfrenada ambicion su zelo santo, otras poco amor a sus hermanas con sus arrestos, y entre estas varias opiniones, sin faltar a la causa principal con animo constante, se desvelaua como mejor conseguir su Religioso intento. Mas Dios, que la dió el espíritu de zelar la virtud, la infundió tambien el valor, y aliento para llevar con paciencia las contradicciones, y con dilatado animo defender la mejor obseruancia de su Regla; siendo ella la primera executora en si, de quanto a las demas enseñaua, amonestaua, y corregia, tan mezclado con caridad su santo zelo, que en sus palabras, y obras se conocia, no atender mas de al cumplimiento de las Religiosas obligaciones, que profesauan.

Procedia en sus acciones con humildad tan profunda, que siempre en su estimació se tuuo por la

270 Chronica de la Prouincia de

S. Aug.
epist. 56.

menor de todas, indigna de estar en la casa de Dios, y en esta sola virtud eran sus exercicios mayores. Es la humildad (dize San Agustín) la primera, segunda, y tercera virtud del Christiano: la empresa que Dios trae por diuina, en sus reales blasones con el sello de sus armas, esta letra que las orla: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Que mucho lleue los diuinos ojos si tiene deudo tan grande con la caridad: virtud en que de por vida asiste Dios, luz inaccessible de su eterna morada, forma de las virtudes, y perfeccion de la Christiana vida. Todas quãtas demostraciones hizo esta sierva de Dios en la Religion, el tiempo de Religiosa, en amor de Dios, y caridad del proximo, fueron con exercicios de humildad; así zelando la Religion, como guardando la perfecta obseruancia de su Regla; por que como todo procedia de encendido amor del celestial esposo, lo mesmo era en ella el zelo de la honra de Dios, que estimar sus virtudes, y perfecciones. Deseosa de q̃ cada vna fuesse digna esposa de los regalados cariños de su diuino esposo, sin que criatura alguna tuiesse parte en su amor, padeció mucho en este Religioso zelo, y todas eran demostraciones de amar mucho a Dios, quien así miraua con desvelo por su honor. Considerando el de faltar al diuino dueño en dexar su amor por antojadizas aficiones, sentia en su alma este ocioso temerimiento, cōdenandole por ingrato oluido, y grossera desatencion.

Eligieron la Madre Abadesa de aquel Monasterio de Santa Clara

del Cuzco, yaunq̃ muchas rezelaron, q̃ su manifesto zelo llegaria a execucion de rigores, como era Dios, y caridad quien gouernaua su coraçon, breuemente conocieron la suauidad, y mansedumbre diuina, disfrazada en prudencia humana: pues ganando cō amor las voluntades de los mas rebeldes animos, con facilidad obrò en ellos, su doctrina; reduziendo a su ser, la obseruancia Religiosa, y conociendo en ella todas las demas, vna executora de sus propias obligaciones, con tan suave estilo, y maternal prouidẽcia; sin contradicion, fue obedecida, y con especial amor venerada: q̃ es el ministerio mas vtil, al buen acierto del gouierno, obligar a q̃ el amor obresporq̃ quanto el temor haze, y puede rezelar, es tan exterior, que a vna buelta de ojos se pierde: y solo el amor de Dios reforma con permanencia, interiores; donde reyna la voluntad, si uen a Dios los mas aseados platos de vn purificado coraçon, capaz de los diuinos fauores. A su continua feruorosa oracion remitia las consultas de los mejores aciertos de su gouierno, donde con Dios a solas comunicaua los secretos de su pecho, sus deseos, y disposiciones, a seguir, y conseguir el mayor agrado de su diuina Magestad. Aficionaua la mucho a la continua oracion, considerar la llaneza, y suauidad con que Dios se dexa tratar de los que quieren comunicarle, y de los que con humildad, y amor le piden, y ruegan en sus mayores aprietos; que como son sus delicias con los hijos de los hombres, gusta que todos tengan las fayas con el. Conociendo, pues, la dife-

ren.

rencia grande de las magestades humanas, a la grandeza diuina, que para hablar vn vasallo a su Rey, ha menester el fauor, la intercessión, el ruego de los mas validos, y apenas le concede vn quarto de hora de audiencia, en vno, y aun en muchos años de pretensión; y Dios a todas horas escucha, a todos tiempos oye, y siempre atiende a quantos quieren hablarle, y comunicarle a solas, en oracion humilde, manifestarle sus necesidades, y pedirle remedio a ellas: se afligia mucho, de que todos no gozassen de fauor tan soberano, de tan inmensa piedad, mansedumbre, y llaneza del Señor: y así su continua asistencia era en el Coro orando a todas horas, y contemplando los diuinos misterios, deseosa que todas gozassen de gustos tan soberanos, y así procuraua aficionarlas a la oracion, como a seguro, y defensa del estado Religioso.

Fue Religiosa muy abstinentes, de continuos ayunos, y especiales penitencias, muy temerosa de Dios; de que nacia en su animo vn santo zelo, de que todas le temiesen; pues considerando el diuino Tribunal, que auia de parecer en la presencia de el Iuez Supremo, a dar cuenta, no solo de si, sino tambien de las que auia tenido a su cargo, se congojaua, y estremecía, como otro San Geronimo, apelando de Dios ayrado, a Dios piadoso. Estas continuas atenciones la traian aterrada, y confusa en si misma, hasta retirarse de la comunicacion humana, quanto podia, a llorar postrada en tierra sus culpas, con abundancia de lagrimas, y dolor vino de el al-

ma, pidiendo a Dios humilde misericordia: este fue su continuo exercicio, todo el resto de su vida. No faltó nunca a las precisas obligaciones de Comunidad, por achacosa que se hallasse, como si fuese la mas minima de todas, y como quien tan viuamente auia fomentado la Religiosa obseruancia de aquel Santo Monasterio; dando exemplo a las demas Religiosas, a obseruar su Santa Regla; y aprouechando a si misma en las muchas, y varias ocasiones de merecimiento, que a cada passo hallaua en la Religion. Manifestó gran paciencia en los trabajos, y sufrimiento en los dolores de sus continuos achaques; efecto de el mucho valor de su esforçado espíritu, sin flaquear jamas en el Religioso aliento; y como el zelo de la regular obseruancia, no haze buen estomago a todas complexiones, era forçoso padecer disgustos de algunos animos alterados; mas todo lo vencía la prudencia, y amor de Dios; el deseo del buen crédito de la Religion lo toleraua todo, contenta con que su cuydado (aunque fuese a propria costa) reparasse lo que amenazaua ruyna, aunque peligrasse su opinion; pues para su animo varonil, era mas comportable sufrir mucho, que ver a sus ojos, perderse la menor obseruancia de su Santa Regla, y ceremonia Monastica; con que sola su sombra, reprimia muchas desatenciones, y su asistencia continua, ponía a todas en cuydado.

Perseuerante en la buena obseruancia de su Santa Regla, estu-
dió en la pobreza Euangelica,

vistiendo siempre Religiosamente pobre, y vigilante en adquirir perfecciones el tiempo de su Religiosa vida, hasta el fin, conociendo con euidencia el de sus dias, y que (segun la soberana piedad llamaua al descáso de sus fatigas) ya de madura edad, bien lograda en la Religion: auiendo antecedido vn mortal accidente, recibió los Santos Sacramentos, con mucha contricion, y lagrimas, pidiendo a todas humildemente perdon de yerros de entendimiento, que nunca hizieron empeño en la voluntad, y que como buenas hermanas, y fieles hijas la encomendassen a Dios, porque auia presto de entrar con él a quantas, en que conocia lo poco de su descargo, a lo mucho de la quenta: rindió su espíritu a su Criador, con la serenidad de semblante, que si se entregasse a vn dulce, y apacible sueño; que tal es la muerte de los justos, y piadosamente se deue creer lo fue esta prudente Virge, vigilate hasta el fin en el amor de su esposo. Que- dó su cuerpo tratable, como si estu- uiese aun viua: indicios, de que Dios quiso honrar en esta vida a su sierva, manifestando el agrado de sus obras. Esta sepultada con grande opinion de santidad, en el Monasterio nuevo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco: y por auer fallecido la vltima de sus fundadoras, se ha puesto en este lugar, no obstante, que le tie- ne su virtud, y Religion, muy pre- ferido a los capitulos antece- dentes de esta Chro- nica.

CAPITULO XXVI.

*Que haze memoria de otras Reli-
giosas de Santa Clara, dignas de
nombre, que han fallecido en el
Monasterio de la ciudad del Cuz-
co.*

EN todos tiempos rinde a Dios la Religion de la glo- riosa Marriarca Santa Cla- ra (tan dilatada en el mundo, con excessos de numerosas hijas, a to- das las Religiones) varios copio- sos frutos de virtudes, que como en sacros planteles, donde la sa- bia, y poderosa mano del Altis- simo, cultiua continuamente las candidas azuzenas, de pureza virginal, los encendidos clauéles de amor diuino, y otras varias flores de diuersas virtudes, siem- pre coge para el Cielo los frutos de su cuydado: hasta aqui descri- uo los del Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuz- co, principio de los de esta Pro- uincia, y de la de los doze Apos- toles, a obediencia de nuestra Or- den, por serlo de la Religion Mo- naca en estos Reynos del Perú: que los demas Monasterios que por de esta Prouincia pertenecen a mi pluma, son tan tiernos en e- dad, que aun no les concede el tiempo rendir frutos de sazón, para poder describirlos con las calidades, que piden vidas, que califica la muerte: si bien lo fertil de tan Religiosas ramas, asegura a su tiempo no menos estimables frutos.

Entre muchas Religiosas sier- uas de Dios, que yazen dignas de memoria, con opinion de virtu- des, en el Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, es Soror Teresa de Vlloa y Contreras, Madre Abadesa, vna,

y otra vez de aquel Santo Monasterio, natural de la ciudad de la Paz en el Perú, hija del nobilísimo encomendero feudatario, y vezino de aquella ciudad, Vasco de Contreras, y de Doña Teresa de Villosa su muger. Consagróse a Dios esta prudente Virgen, desde sus tiernos años, en el Religioso Monasterio de Santa Clara del Cuzco, donde perseveró hasta el fin en Religiosísima Observancia de su santa regla, retirada siempre de concursos de comunicaciones de fuera: fue Religiosa de continua oracion, mortificacion, y penitencia, muy abstinente, y ayunadora, de gran modestia exterior, fiel testimonio de su ajustada conciencia; de animo pacifico, y condicion mansa; resplandeció en la caridad, especialmente con las Religiosas enfermas, de humildad, y obediencia a sus Preladas, y de gran paciencia en sus dolores, murió con grande credito de sus muchas virtudes, a los setenta pocos mas años de su edad.

Soror Ana de San Ioachin, fue Religiosa muy exemplar, muy observante de su santa regla, especialmente de la pobreza Evangelica, en habito, y celda, de grande oracion, obediencia, y humildad; fue diez años Sacristana, y labava por si mesma, no solo la ropa de la Sacristia de su Monasterio, sino la de las Sacristias de los otros Conuentos, y del precio de su trabajo hazia frontales, y otros ornamentos, para la Iglesia. Fue muy abstinente, y en sus ayunos solo comia cascarras de naranjas verdes, a mayor mortificacion; eran muy repetidos los

que hazia de pan, y agua; fue potísima, y de gran caridad, y paciencia en los trabajos, y achaques que padeció; continúa en la oracion, y Comunidades; hazia rigurosas disciplinas, y mortificaciones. Dia de la Santísima Trinidad levantando los ojos al Cielo en contemplacion de aquel misterio inefable, dixo: hasta quando, Señor, he de viuir en este destierro? y el dia siguiente murió sin accidente de calentura, siendo ya de mucha edad.

Soror Isabel de San Andres y Brauo, natural de la ciudad del Cuzco, recibió niña el habito de Religiosa de Santa Clara, y aunque moça, se divirtió de su primera vocacion, ciega en vanas correspondencias de loeutorios, y ociosas deuociones; la recordó Dios, con tan grande arrepentimiento, que hizo muy rigurosa penitencia: vestia asperos cilicios, y a deshoras de la noche se hazia atar desnuda a vna de las columnas del Claustro, y que allí la aco- tase crudamente vna criada del Monasterio, hasta derramar copiosa sangre: otras vezes se hazia arrastrar de los cabellos por la tierra, y otras rigurosas mortificaciones; hazia rigurosas disciplinas de sangre, tanto, que impaciente el demonio de su rigurosa penitencia, la tiró con vna piedra de moler grande, y pesada, y la hirió malamente; fue tal su contricion, que con vn guijarro se daua como otro San Geronimo, fortísimos golpes en el pecho, pidiendo a Dios misericordias, y perseverante en la oracion muchas horas de la noche, salia tan encendido el rostro, que parecia arrojaua de el llamas de fuego,

segun orana inflamado en diuino amor: meditaua de ordinario la passion de Christo nuestro Señor, y salia con tales esfuerços de espíritu, que se abria las carnes cō estrellas de vidrio. Fue Religiosa muy obediente humilde, y de grande caridad, recuperò tambien el tiempo perdido, que murió a los treinta y vn años de su edad, con opinion de santidad grande, y se apareció a vna Religiosa, a quien dixo iba a gozar de Dios.

Soror Iuana Gomez, fue Religiosa de muchas virtudes de grãde oracion, humildad, y obediencia, pobre, y penitente, de estremada caridad con las enfermas, murió de muchos años, con grande credito de santidad.

Soror Iuana Texeira, natural de la mesma ciudad del Cuzco, auendose criado desde niña en aquel Monasterio, recibió el habito de Religiosa, y siendo assi, que antes viuia enferma de gota coral, no le diò aquella enfermedad en todo el año del Nouiciado, mas despues de professa le diò por siete años continuos el mismo mal: fue de grande humildad, y paciencia, murió moça, con opinion de gran virtud, y vn Sacerdote gran seruo de Dios, la viò subir al Cielo con tres azúzenas, y tres rosas en las manos.

Soror Magdalena de la Trinidad, fue Religiosa muy pobre, de solida virtud, todo el tiempo de su Religiosa vida, que fue de muchos años de Religion: jamas tuvo celda propia, porque delante de su pobre camilla en el dormitorio, asistia las noches en oracion, y los dias en el Coro, de rodillas siempre en vna, y otra par-

te. Fue obseruantissima de su santa Regla, de gran silencio, y modestia exterior, como quien andaua continuamente en la presencia de Dios; de estremada caridad, y de rara mortificacion de sentidos; de grande abstinencia, y ayunos, hazia rigurosas penitencias; y sobre todo resplandeciò en la humildad, y obediencia: jamas faltò a las Comunidades por achacosa que estuuiesse, y rara vez començado el oficio diuino pidió licencia, ni salió del Coro, porque entrando en el Coro (parece) que la suspendia Dios todo accidente, que pudiesse impedirla pagar sus diuinas alabanzas. Supo la hora de su muerte por especial fauor de Dios, y como siempre viuì preuenida a su forçoso fin (que es el que se platica en la Religion) con mucha conformidad con la voluntad diuina, pidió los Santos Sacramentos, (estando sin manifestado accidente mortal) y llamò a las Religiosas, que la ayudassen a bien morir, porque era infalible su partida, y assi sucediò a la mesma hora que preuino: murió de mucha edad, con grande opinion de santidad.

De otras muchas Religiosas de aquel Santo Monasterio se pudiera hazer memoria de sus grandes virtudes, como fueron todas las primeras fundadoras, y las primitiuas que las siguieron, si el descuydo con el tiempo no huuiesse sepultado sus memorias, si bien han heredado su espíritu, muchas Religiosas que cada dia suceden con lustre, a aquel Religio-

fissimo Monasterio.

CAPITULO XXVII.

Del Reuerendissimo Don Antonio de Castro, y del Castillo, Inquisidor de la ciudad de los Reyes, Obispo electo de Guamanga, y confirmado de la ciudad de la Paz, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco.

Fertil como la primera, y segunda Orden, ha propagado la tercera de Penitencia de nuestro Serafico Padre San Francisco, gloriosos frutos de Religioso lustre, a esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, gloria a Dios, y honor a la Religion Serafica; que no menos fecunda de hojas, flores, y fruto, que las otras dos propagines, o renuevos fue la tercera, que el casto Joseph (preuino con espíritu de Dios) las dichas del copero del Rey de Egipto, en que fueron misteriosamente estas tres Seraficas Ordenes representadas, en sentir doctor de nuestros Expositores sacros. Aunque por antigüedad de sus dichosos fallecimientos tienen primer lugar otras personas ilustres en virtud, y santidad; por la dignidad Episcopal, doy el primer lugar a las heroicas virtudes del Reuerendissimo Don Antonio de Castro, y del Castillo, en cuyos estados varios, de Cura de almas, Vicario Gobernador del Arçobispado de los Charcas, Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Obispo de la ciudad de la Paz, fue siempre exemplo de tan Religiosas obligaciones, y espejo de perfectas virtudes.

Gen. 40.

Siempre tuvo la nobleza por cosecha la virtud: las buenas educaciones de los padres en los hijos, indices son del noble Christiano zelo; que como fertil raiz, produce en flores, y fruto (con fiel testimonio de obras,) lo bueno, hidalgo del ser, lo claro ilustre de sus principios, heredado de la solida Christiandad de sus mayores, comunicado en esta misma sangre, por dilatadas ramas de su prosapia noble, y repitiendo siempre con luzidas obras a sus primeros Autores: que la virtud, sobre escrito es, de quien es cada vno, por mas que desvanecidos con la heredada nobleza la olviden, los que olvidados de si, se contentan con la de sus antepasados, descreditandola en sus desluzidos procedimientos: mas estos antes la ponen en duda con la fealdad de sus vicios, que la dilatan segura, en honradas obligaciones. El Reuerendissimo Don Antonio de Castro, y del Castillo, natural de Xerez de la Frontera, en la Andalucía, y Reynos de España, en sus nobles, quanto virtuosas obras, desempeñó lo claro de su ilustre sangre; hijo legitimo del Licenciado Alonso de Castro, natural de Castroxeriz, en Castilla la Vieja, y de Doña Ines de Vera y Padilla su muger, natural de Xerez de la Frontera, conocidas ramas de noble tronco, reconocidas de la nobilissima Casa de Lemos en Galicia, atendidas obligaciones del Conde Don Pedro de Castro: si mucho mas ilustradas por prendas de estimable virtud, de quien toda verdadera nobleza, tiene origen, y principio: que en los de la Christiandad, siempre fue el premio del merito, y de la virtud, el

el lustre, y estimacion. Su padre fue Corregidor de Tarifa, y Andujar, por nombramiento del Señor Don Felipe Segundo Rey de las Españas, y sin embargo de muchos honrosos oficios de Iuez, en que su Magestad le ocupò, todo el tiempo de su Reynado, murió tan pobre (aunque rico de lustroso credito, y buena opinion, de su ajustada conciencia,) que fue la mayor euidencia de su ajustado proceder, y concluyente argumento, en el sugeto, de auer tenido por tesoro la razon, y por caudal la justicia: que son las mas ricas prendas de los Reales Ministros, cuyo blason deve ser el ajustamiento de sus obligaciones, y no interesses de codicia, embarcada en el propio luzimiento, a costa del proceder desluzido. En los pobres, y obras pias, atesoraua el Licenciado Alonso de Castro, resultas del real estipendio, de sus muchas honrosas plagas, dexando a sus hijos meritos al valimiento Real, y exemplo en si, al mejor procedimiento. Su madre padeciò graue, y dilatada enfermedad, de que murió; tan purificada de dolores, que tolerò con prodigiosa paciencia, y quando se juzgaba hallar la cama apesada de tan penosos achaques, se reconociò con mas que eficazes indicios, de los muchos adquiridos meritos en ella; pues notaron singular fragancia, reliquias con que Dios quiso sobre escriptuir (aun en la tierra) el valor de sus virtudes.

De estas nobles, quanto illustres nmas, procediò don Antonio de Castro, y del Castillo; estudiò por orden de sus padres en la Vniuersidad de Salamanca, facul-

tades de Canones, y Leyes; donde graduado de Bachiller, se mereciò el oficio de Consiliario mayor de aquellas illustres Escuelas, con general aceptacion de todo aquel doctissimo concurso. Siendo de edad de veinte y dos años, passò a los Reynos de el Perú, en compaña de su hermano mayor don Manuel de Castro y Padilla, que vino por Oydor de la Real Audiencia de los Charcas, y luego lo fue de la de la ciudad de los Reyes. Hallandose don Antonio de Castro con solas Ordenes menores, fue nombrado Vicario Iuez Eclesiastico de la villa de Potosi, por la satisfacion grande de su talento, y cuerdo proceder: tan aficionado siempre al sacro ministerio de la Iglesia, que ofreciendole vna persona noble, de las quantiosas de caudal de aquella villa, quarenta mil pesos de contado, y dos mil ducados de renta de vn mayorazgo en España, con vna hija suya vnica, heredera de cien mil pesos (que con la muerte del padre heredò breue) no quiso admitir esta dichosa suerte, ni otras del porte, que le salieron al passo; antes por escusar lances, que pudiesen diuertir su intento, passò al Obispado del Tucuman a ordenarse de Ordenes mayores, con Reuerendas de la Sede vacante del Arçobispado de los Charcas, y auiendolas conseguido, continuò el oficio de Vicario de la villa de Potosi, nombrado Cura de la Parroquia de Santiago de la mesma villa; donde se començò a conocer su santo zelo, en los aumentos grandes de el culto diuino. Como verdadero pastor, hallaron siempre en el los Indios sus feligreses, auentajadas obras

obras de caridad, y a mayor seguro de su conciencia, (en la enseñanza de la Doctrina Christiana a los Indios) y administracion de los Sacramentos, (no obstante saber la lengua, como principiante en ella, vivia con algun escrúpulo,) y así tuvo siempre Sacerdote compañero lenguaraz, de toda satisfacion, que le ayudasse en el oficio de Cura, y no por falta de capaces obreros, quedasse defraudada de cultivo la nueva mies de la Iglesia.

Executado de su interior deuocion al Santísimo Sacramento, dispuso así en su Parroquia, como en las demas de aquella villa, que estuviessen colocado el Señor en las Iglesias, con la decencia posible; y se estableció desde entonces esta reuerente deuoción, hasta oy, por su diligencia, y cuidado: y a mayor estimacion del diuino culto, ordenó se diessse a los Indios enfermos, el viatico, publica, y honoríficamente, saliendo de sus Parroquias debaxo de palio: acción tan Católica, quanto digna de inmortal memoria, por ser no solo de suyo reuerente, mas confirmación de nuestra santa Fè, a los nuevos en ella: y ser de calidad los Indios, que en el grado que veneramos con demostraciones los misterios de la Fè, en esse los estiman, y veneran: sin mas especulacion, por ser de corto discurso, y de conocida inclinacion a las obras exteriores. Puso Dios tan a su quenta, este Religioso desvelo, con que se esmeraua en el culto diuino, que a pocos dias, por vacante de vno de los Curatos de Españoles de la Iglesia mayor de aquella villa, auendose opuesto a él, fue nombrado

Cura de aquella Iglesia, confirmado por el Real Consejo de Indias, donde en aquel tiempo se hazian los tales nombramientos. En breue se conoció el buen acierto de su eleccion, por las grandes mejoras de aquella Iglesia: por que luego fundó la Capilla de las Animas de Purgatorio, que es de las mas deuotas, y frequentadas de los fieles que tiene el Perú, pues se dicen cada año de treinta a quarenta mil Missas rezadas, sin las cantadas, por las benditas Animas, de a dos pesos de limosna cada Missa; y ha auído año, q se ha dicho sesenta mil Missas: con que tienen los Clerigos pobres suficiente socorro a su sustento, con la ayuda de costa de sola esta Capilla, y las Animas de Purgatorio gran socorro de suffragios. Fundó asimismo en aquella Iglesia la Cofradia de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, de quien fue deuotísimo, y la hizo jurar Patrona de aquella villa. Estableció, que el Domingo de Quasimodo llenassen los Curas el Señor a los enfermos, que no auian podido comulgar la Semana Santa, ó Pasqua, segun el precepto de la Iglesia: acción loable, así por la cuydadosa execucion, como por la publica demonstracion de los espirituales pastores, en cuydar de la mejor salud de sus ouejas enfermas.

El año de mil y seiscientos y nueve, auien lo sobrenenido vna rigurosa peste, a los Indios de aquella villa, (que llamaron los Medicos, mal del Brasil) de que en Quito, y todo el Perú, auia muerto mucha cantidad de naturales: començando a hazer los mesmos rigurosos efectos en la

villa de Potosí; persuadió, (con Christianísimo zelo) a don Francisco Sarmiento, Corregidor de aquella villa, Cauallero del Orden de Santiago, y de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, al reparo de aquel daño; y ambos hizieron catorce Hospitales, para catorce Parroquias de la villa; proveidos de todas medicinas, y regalo, dōde en cada vno de ellos se curauan cada día de dos a tres mil Indios; con que se reparó la peste, y mediante rā Christiana diligencia, murieron muy pocos, y sanaron casi los mas de aquella villa, q̄ de ordinario son de cinquenta a sesenta mil Indios habitantes, y passageros. Por mas fermorizar su santo zelo en el ministerio de sus sacras obligaciones, (como persona publica en dignidad, y oficio) a quien mas legitimamente executa el buen exemplo, y cuydado de los menores, recibió el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco; preciandose de muy hijo de esta Religion, con manifestos afectos, y publicas demonstraciones. Dedicose a Dios entonces con todas veras, en sacrificio agradable; cuydando de pedir limosna por las calles, para el socorro de los pobres vergonzantes; que fue vna de las mas heroycas obras, y de releuante merito a los ojos de Dios, y de los hombres, de quantas obró en aquella villa: y a su instancia, y exemplo se dió principio, y continúa hasta oy, euitando muchos males, a que suele compeler la necesidad en personas nobles de presumpcion, y verguença. Así por la calidad de la obra, como por tenerse grangea-

das las voluntades de los generosos animos de aquella villa; era copiosa la cantidad de limosnas, que agregaua su diligencia; y como (de ordinario son mas las llagas, que las medicinas) suplia de su caudal las mas vezes, el socorro de muchas personas vergonzantes, con que remediaba las necesidades de todas (lo mejor que podia) con suficientes limosnas, al sustento, y reparo de muchas casas pobres, y de obligaciones.

El tiempo que fue Iuez Ecclesiastico en aquella Imperial villa, y Gouernador de aquel Arçobispado (por nombramiento de su Arçobispo don Fray Geronimo Médez de Tiedra, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo) procedió con tan gran prudencia, y ajustamiento en las causas de su oficio, que jamas negó la justicia, a quien (segun derecho) la tenia, ni escaseó la gracia al desvalido: siempre atento a la utilidad comun del Clero, y estimacion de las Religiones; dió a cada vno su lugar, y conseruó en su derecho, y honor a todos: sin temor del odio del corregido, ni atencion al aplauso de el dicho, estimando mas la amistad de la virtud, que el agasajo de el descuydado: que no es de menos gloria al superior, ser de escandalosos aborrecido, que estimado de modestos; sin que propension alguna le mouiesse a la injusticia; que aunque el entendimiento (de ordinario) esta asido a la voluntad, y los que quieren mucho, ven muy poco, ó nada; como es ignorancia siempre el no conocer lo bueno, es maliciosa ceguera auer de abraçar lo

lo malo, y atropellar la justicia. Jamas dexò de conocer Don Antonio de Castro la justicia de cada vno, sin que el afecto tuuiese lugar, ni poder, a quitar a cada qual, la que por derecho tenia. Con el mismo rigor executaua en sus propias obligaciones, sin permitirle en el oficio de Cura culpable de fatencion, ò maliciosa negligencia; pues por su persona acudia a todo quanto estaua a su cuydado (teniendo salud para ello) a qualquier hora de la noche, ò en medio de los mayores embarços del dia, iba a dar el Señor a los enfermos, a las confesiones, y a los demas Sacramentos, que era obligado a administrar tanto por su propia obligacion, como por el exemplo que denia dar superior, a los inferiores; que como puesto blanco a las factas, a los ojos de todos sus subditos, no para disimularle faltas, mas para fiscalizarle aun las que no lo fuesen; sino al parecer de la aficion, ò passion de cada vno, que segun su inclinacion califica a los demas: era forçoso doblar con la obligacion el desvelo, y satisfacer con publico cuydado, aun los descuydos ocultos; que es tan lince la malicia, (y mas si es del oprimido) q̃ quenta las menudas arenas del profundo, sin tener ojos para ver los claros resplandores de las estrellas del Cielo.

Con mano, y poder de Iuez Ecclesiastico Governador de aquel Arçobispado, y Comissario del Santo Oficio de la Inquisiciõ por el Tribunal Supremo, manifestó en la villa de Potosi, la tranquilidad de su animo, y deseos de la Paz, pues en tantas discusiones

como siempre llaua de cosecha aquella villa, y rito mineral, Republicas compuestas de diuersas naciones del mundo, que alli concurren, fue el Angel de paz, reconciliando los mas enconados animos, y apaciguando incendios de enemistades, assi en lo secular como en lo Ecclesiastico, especialmente en los alborotos de guerras ciuiles, que llamaron de los Vicuñas. Con licencia que ganó para ir a los Reynos de España a negocios considerables, (dexando en su oficio de Cura, persona de toda satisfacion) baxò a la ciudad de los Reyes, año de mil y seiscientos y veinte y quatro, donde se graduò de Licenciado en Sacros Canones, y hallandose embaraçado con vrgesítes negocios del Tribunal superior, se detuvo en aquella ciudad, ò expecta de la plaza de Inquisidor de Cartagena del Perú, por premisas que para este juizio tenia: mas en aquel auiso de galeones, tuuo noticia de la muerte del Inquisidor General, que le tenia en este empeño, con que perdio la expecta de aquel tan honroso ascenso; y fue permission diuina hallasse al mejor tiempo, el desengaño de las fianças humanas, porque en solo Dios pudiesse toda esperança, y desvelo, que como eterna sabiduria, providente dispone, y generoso concede, al tiempo oportuno, lo mas conueniente a sus criaturas, no solo segun la comun paternal providencia, mas segun las especiales atenciones, q̃ mas nos importan a la salud del alma, y conuienen a su santificación, y servicio.

CAPITULO XXVIII.

Como se reduxo à la vida espiritual don Antonio de Castro, y del Castillo, de las muchas virtudes que adquirió y cómo fue Inquisidor de la ciudad de los Reyes.

LA paciencia en el sufrir, es el logro de alcanzar: muy conforme con la voluntad de Dios, lleuó don Antonio de Castro el golpe de la muerte del Inquisidor General, desengañado de las pretensiones humanas, y enseñándose desde entonces a pre-tender las diuinas, y poner en so-lo Dios sus esperanças: que para hazer nueva vida, es gran auiso la muerte. Principio fue este su-cesso de su mayor desengaño, que los mayores parece nacen para alumbrar mas con su fin, que des-lumbran sus principios: pues el Sol, no tanto desengaña a breue-dad de sus luzes, al oriente, quan-to muertas, al oca-so: porque no ay vida tan ilustrada de aplausos de resplandores, que al fin no la sepulten las sombras: solo quien viuua Dios, es el que consistente luze, y con perpetuidad resplan-dece. Estas cuerdas atenciones le aconsejaron (no sin impulsos del Cielo, entonces) que tratasse de su recogimiento interior, grañ-geándose meritos a utilidades del alma, en seruiorosa oracion, y meditacion de nuestro fin vlti-mo, que son los principios, con que llama Dios a sus escogidos. Al primer passo de este celestial exercicio, (como facultad donde las verdades se apuran, y las con-ciencias se aclaran,) conoció el fin de la vida, tan olvidado de la

ambicion, quanto ignorado del afecto propio; y tan tropeçado por instantes de las propias des-gracias, y ajenas muertes, del pariente, y del amigo; quanto mal aduertido de la vanidad mū-dana: golpes con que Dios llama a las puertas a todas horas, a fin de despertar las almas, dormidas en los letargos del mundo.

Conociendo ser la mano de Dios aquella, dispuso su vida, co-mo quien estaua citado a estre-cha cuenta: fuese a la Compañia de Iesus de la ciudad de los Reyes, donde estaua vn Religioso doc-to, y espiritual, con quien se con-fesó generalmente, a su satisfa-cion; por la poca que suelen dar confesiones ahogadas, en los ne-gocios del mundo, donde no obstante de conocer los baxios, se buelue a seguir el rumbo, sin jamas acertar a surgir en seguro puerto: ni aun a recoger las velas, porque es mas propio amor el que las rige, que de Dios el que gouierna la naue: propia aficion, ó passion, quien dispone los su-cessos, que ordenada caridad, y en fin quien vitue solo por gozar la vida, mas se acuerda de la muer-te, ni de la forçosa cuenta, donde cada cosa passa por lo que es, y no por lo que parece. Sin estuendo alguno exterior, hecha la confes-sion general, propuso executar con efecto las pretensiones diui-nas, negándose con total oluido a las humanas: porque no es pos-sible a vn tiempo agradar a dos señores, de encontradas volunta-des, y distintos pareceres. Refig-nado de coraçon en la diuina pro-uidencia, que con ojos mas aten-tos mira a sus criaturas, a mayor logro suyo quando mas ageno de

S. Mat.
th. 6.

cuy.

cuydados de este mundo, y de despertar nuevas agencias en sus temporales ascensos, le dieron en sueño, auiso, que su Magestad le auia hecho merced de la plaça de Inquisidor de la ciudad de los Reyes, y que el pliego con los recaudos, venia por mano de vn Religioso de nuestro Padre San Francisco: aunque por ser sueño no le dió credito alguno, no dexó de despertarle el cuydado, nouedad tan no entendida, ni imaginada; pues ni aun el titulo venia en los auisos ordinarios, como se acostumbra en todos los proveimientos Reales: guardò en el retiro de su pecho aquel caso, por no parecer ambicioso al descubriendolo, aun sin credito, ni reuelado al creerlo, y dentro de vn mes llegó a sus manos vn pliego estrauiado, de España, porque otros dos, que se auian despachado con el titulo, y merced de la plaça de Inquisidor de los Reyes, vno por Buenos ayres, y otro en el auiso de Galeones, ninguno llegó a su uamento antes de este, que traia por breuete, San Antonio te guie, que lo despachò vn Capitán de vn nauio, estrauiado a las Islas de Barlouento, y el glorioso San Antonio de Padua, fue el Religioso Fráncisco, q̄ le dirigió a sus manos. Conoció auer sido, no sólo obra diuina la merced de Inquisidor, mas la dirección del despacho, con tal seguro, repetida al sueño, o reuelacion, que antes uo: y así deuia atèder, era del seruicio de Dios la aceptaciõ y exercicio de aquella plaça: donde asistió fiel, quánto exèplar Ministro, veinte y dos años, obrando cõ afiduos afanes, en aquel Santo Tribunal, en todos los negocios del, cõ

especial estudio, y vigilancia, sacrificando a Dios con tanto zelo las fuerças, y la vida, y grágeandose caudalosos meritos su Catolico afecto: sin q̄ por achaques q̄ le molestassen la salud, perdonasse la asistencia a los negocios, y causas del Santo Tribunal, ni a los despachos q̄ estauan a su cuydado, y como juez de bienes, jamas faltó a sus horas de hazer audiencia, no obstante, q̄ los mas dias estaua achacolo, y los Medicos le persuadíanlo escusasse, por el riesgo que corria su salud: a q̄ respondia, que no podia de otra suerte acudir a tan precisa obligaciõ, ni en cõciencia llevar el Real estipe, ni quando dependia de su asistècia rãtos interesados, a quienes hazia mucho daño, qualquier falta de audiencia: antes el mesmo exercicio (parece) le seruia de medicina, porq̄ acudiendo a su deuer, hallaua mejorada la salud. Fue tan incansable en cosas de tanto peso, q̄ despues de auer oido las causas del Tribunal, mandaua le lleuassena a su estudio los processos, y cõser de a tres, y de a quatro mil foljas algunos, los boluia a remirar hoja por hoja, y despues de auerlos graduado (segun derecho) y vistos los meritos de ellos, los sentenciaba, sin que jamas echasse firma, que no leyese primero lo que firmaua: porq̄ como aduierte San Cypriano, grande atencion pide lo que se ha de escriuir: pues no pueden disculpar los yerros del juez que firma, la poca legalidad de el Ministro que relata, y quando este sea muy fiel en su oficio, en solo trocar vn termino sin reparo, consistẽ cargos grãdes de cõciencia, en causas de rãto porte, como la de aquel Sãto Tribunal

y fue.

S. Cypri.
Gratiari
considera
tione in
digent,
quæ scri
bimus.

y suele ser ocasion de menos resguardo la mucha seguridad, por que en fee de la verdad del Ministro, puede el juez condenar al inocente.

En el termino de Inquisidor de la ciudad de los Reyes celebró cinco autos publicos de la Fè, y en el grande, que se celebrò año de mil y seiscientos y treinta y nueve, fue de los juezes, que mas trabajaron en èl; así por su grande experiencia, remitiendole los negocios de mayor peso, como por su encendido zelo de nuestra Santa Fè. Entraua al continuo trabajo, las mas vezes, a las siete de la mañana, y salia a las nueue y diez de la noche, acudiendo a lo ciuil, y criminal, tan infatigable en sus despachos, que fue de admiracion a los mas expertos oficiales de aquel Tribunal; aueriguando en su persona, que quien pretende ajustarse a las obligaciones de su oficio, le sobra tiempo oportuno para todo: y Dios (parece) le concede reperidas fuerzas, con mas alientos de salud, que la ociosidad permite, a quien se entrega al descuydo. Repartia las horas de el dia, y noche, dando a sus ocupaciones con prudente distribucion de suficiente tiempo a cada vna, el necessario; con que siempre se hallaua preuenido a todas: a las seis de la mañana rezaua las horas, y se preparaua para dezir Missa; deziala a las siete, y despues de auer dado gracias, baxaua a oir la Missa del Capellan, que se dize a los Inquisidores, y Oficiales de aquel Tribunal, y consiguientemente entraua preuenido a dar audiencia con los demas juezes, en que se ocupaua hasta las onze del dia; despues re-

zaua el Oficio menor de nuestra Señora, que le fue deuocion de por vida. A las dos de la tarde rezaua visperas, baxaua al Tribunal, y a las cinco, que se concluia la Audiencia, oia a las personas que le informauan en sus causas, ò en materias dependientes de aquel Santo Tribunal: luego rezaua el Rosario de nuestra Señora, y demas deuociones; y concluydas, se ponía a estudiar materias de su oficio, para el mejor despacho, y decision de ellas. Despues de cenar rezaua el Oficio mayor, y el de Difuntos; tenia oracion mental, y espirituales exercicios, y a las doze de la noche (ya recogidos los criados) se desnudaua por si mismo, sin permitir, que criado alguno le asistiessse, ni viesse desnudar, ni vestir; porque no le notassen los asperos cilicios de que vsaua, y mortificaciones que hazia, sin embargo de ser inescusable el reparo de sus mesmos familiares, con obseruar tan gran recato, y modestia, que ni aun permitia le mudassen ropa blanca; porque el solo se seruía a lo interior de su cuerpo; retirandose a lo mas oculto, y solo, de su estudio, para hazer sus disciplinas, que tal vez escuchauan curiosos los criados, como eran su Secretario, y Camarero, que le asistiéron; vno, mas de veinte y quatro años, y otro mas de veinte y ocho: y algunas vezes, q por descuido no auia recogido la disciplina, la vieron estos familiares llena de sangre, de q corrido (haziendo en su atenció reparo, los hazia despejar, porque no entēdiessen cosa de sus muchas mortificaciones; rezelofo, que lo grangeado a sus solas, no lo lleuasse el ayre de la vanidad, que es

bastante el que leuanta el poluo dentro de casa, a resfriar la virtud, y a perder publico, lo grangeado secreto.

Todos los Sabados se confesaba de todos los defectos de aquella semana, porque no hallandose los dias de ella, con grauamen de que poder hazer materia (por lo menos suficiente) no confesaba: euidencia del grande ajustamiento de su conciencia, pues cada año hazia confesion general de aquel año: y en la que hizo poco antes de su muerte, afirmaba su Confessor, que en mas de veinte y siete años no auia cometido pecado mortal, ni venial, a sabiendas. Tan atento viuia consigo mismo (como quien auia de dar cuenta estrecha a Dios, y como quien ignoraua la hora de su fin) que siépre estaua prevenido, juzgando por vltima la que viuia: q̄ donde reyna el temor santo de Dios, todo acierto se assegura: sus diuinos preceptos se obseruan, toda virtud crece, la caridad se afina, el diuino amor se apura, cōseruase la justicia, viene la paz en el alma, la conciencia sin rezelos, y sin temor de la muerte, se goza en gracia la vida: porque no la muerte causa los temores del morir, sino el descuydo de la vida, q̄ los horrores de la muerte culpas son cometidas en la vida: ellas sō las que tememos (en doctrina del gran Padre S. Ambrosio) porque nunca queremos viuir muriendo, ò viuir siempre mirando la muerte, no como daño, sino como naturaleza. Meditaua la este gran varon, no como pena, sino como corona, con que se premian los meritos de la vida, quando en ella se halla puerto a la gloria.

Su abstinencia fue tan rara, quanto exēplar, en medio de tanto cōcurso de achaques, dēde la necesidad dispensa en toda mortificación: mas consideraua dos cosas en la comida, y bebida, vna lo que puede dañar a la naturaleza, y otra lo q̄ puede ayudarla: y puesto q̄ el fin del mantenimiento, es el sustēto de la vida corporal, no es justo vsar dēl, al regalo del cuerpo, dando brios al apetito, con daño del alma, quando de quitarse le se grangean, no solo esfuerços al espíritu, y sugesion de la sensualidad a la razon, sino meritos de penitencia: y así aprouechado el preciso sustēto de la vida, mortificaua con ayunos, y abstinencias, alicuezes de la carne: ayunando, no solo las Quaresimas, vigili-
as, y Temporas del año, que eran de precepto (sin dispensacion de sus enfermedades) mas todos los Viernes, y Sabados, por especial deuocion: los Viernes Sātos a pan y agua, demas de su continua abstinencia, y moderado alimento: en q̄ se conocia, q̄ salud tan achacosa como la suya, molestada de tan continuos dolores de gota, y sensibles aprietos de orina, era grandemente reforçada de alientos de su vigoroso espíritu, mortificación tā excedida a sus fuerças.

Fundauanse las muchas heroicas virtudes, que adquiria su valeroso espíritu, en cimiento firme de humildad solida de corazón, a que fue siempre dispuesto su natural manso, apacible en su trato, y asable en su proceder, inclinado siempre a la piedad: y dar de valde la gracia, antes q̄ mostrarse criminal en la justicia. Tan compasino con los necesitados, y afligidos, que se lastimaua de las desgracias

S. Amb.
lib. de bo
no mor-
tis, c. 2.
*Mortis
metus nō
ad mor-
tem refe-
rendus
est, sed ad
vitam; nō
enim ha-
bemus,
quod in
morte ti-
meamus,
si nihil,
quod ti-
mendum
est vita
nostra cō-
miser.*

agenas, como si fuesen propias, finciendo en si los males de todos, y llorandolos a solas, persuadido a que sus pecados eran causa de los malos acaecimientos, y castigos de la diuina justicia, en su rebaño. Deseoso de los bienes espirituales, y temporales de todos, mas que de los suyos propios, los sollicitaua con la diligencia licita, y posible a sus fuerças. Tan cortés no (de apacible) que jamas le oyeron palabra ayrada, con que pudiesse ofender a alguno: y si (tal vez) viendo q̄ no se executauan sus ordenes (ajustadas a la razon, y justicia) se excedia con algun sensible mouimiento, luego se corregia exemplar a los mesmos agressores; como le sucedió Obispo de la Paz, que mandando a vn Cura fuesse a assistir a su beneficio, replicandole, que el Curato era muy pobre, le dixo: *vaya v. merced a assistir a sus ouejas, aunq̄ coma piedras*, y luego al instante reparandose, le dixo con toda mansedumbre: *No digo que coma piedras, sino que haga su obligacion, y se venga a comer conmigo, que yo le dare de comer, con muy buena voluntad: y pues está achacoso, embie persona que asista en el Beneficio.*

Es la buena cortesía la mejor rama del tronco de la virtud, la que guia las demás al mayor logro de hojas, flores, y fruto; y se conoce en el cortés exterior los quilates de perfeccion, que en el alma viuen: propiedad de nobles animos, y el proceder mas hidalgo de todos los Prelados superiores; que en este Religiosissimo Príncipe resplandeció con mas que luzes humanas; pues assi respetaua a sus subditos, (especialmente a Sacerdotes) como

si en cada vno reuerenciassse, vna Imagen de Christo nuestro Señor: sin jamas permitir, ni que le hablassen descubiertas las cabeças, ni en pie: porque la principal estimacion del subdito, consistie en la que dèl haze el Prelado, y assi los honraua a todos; porque no solo todos lo hórasssen, mas ellos mismos se supiessem estimar. Efectos fueron estos, y muchos de el porte de su humildad profunda; pues ni las mas auentajadas prendas de naturaleza, ni la sacra dignidad Episcopal, jamas le persuadieron altiezes, ni desprecios de otros, sino las crecidas obligaciones, mas acendrada virtud. Auiéndole embiado vna persona graue vn libro de Nobiliario, para que viesse en èl, la nobleza de su linage, abrió el libro, y sin leerle puso de su mano en la primer hoja; *no ay nobleza, como seruir a Dios*, y cerrando el libro, no le vió mas: con que dió bien a entender, quã fundada estaua en Dios su humildad. Tan reconocido viuio siempre, y desengañado de si, ageno de propia estimacion, que a la hora de su muerte pidió con encarecimiento, no se predicasse a sus honras, porque no era justo predicar de vn tan gran pecador; y esto con tales afectos (deseoso le escusassen de aquel honor, aun despues de muerto) que llegó a dezir, que si tal se predicasse, a ser posible, pedir a Dios le boluiesse a esta vida, a reprehender a quien predicasse alabanças suyas, que lo pediria a Dios; con que se resoluió el Cabildo Sedevacante a obedecerle, en que no huiesse Sermon a sus honras, por no contrauenir a su mandato. Como esta humildad era fundada en Dios,

Dios, y en propio conocimiento de miseria humana, fue tan sólida, quanto se vio en las renunciaciones que hizo de las honrosas dignidades, que refiere el capítulo siguiente.

CAPITULO XXIX.

Como renunció don Antonio de Castro, y del Castillo el Obispado de Guamanga, y fue compelido a aceptar el de la Paz, y de como procedió en él.

ES condicion de la ambicion humana, tener puesta la mira en lo que dexa, y el blanco en los que con mejoras le aumentan, para excederlos, en su valimiento, y estimacion: y assi ninguna fineza puede esperarse de quien solo atiende al interés de proprias comodidades, y honrosas estimaciones: pues aun para engañar, no tiene fuerças: dexase llevar del vano aplauso, y popular lisonja, que muchas vezes da mano a la insolencia, ayudado de la prosperidad de los sucesos. Como en solo Dios tenia don Antonio de Castro puesta la mira del alma, y en la gloria que tiene prevenida a los escogidos de su poderosa mano, era el blanco de sus ansias solo su diuino agrado, y poca, ó ninguna mella hazian en su animo, las honras, las dignidades, y ascensos caducos de su propia estimacion: porque le hallauan los golpes de la ambicion, ya muy cansadas las fuerças de sus tiros, quando llegauan a él, sin poder hazer, ni aun ruido, que despertasse el deseo. El año de mil y seiscientos y quarenta y seis le hizo merced la Magestad del

Rey nuestro Señor don Felipe Quarto, del Obispado de Guamanga tan ageno de tal pretension, quanto su Magestad (como tan Católico Rey,) de lograr sus buenas prendas, y meritos, en vna de las Santas Iglesias de estos sus Reynos, a mayor lustre de su Real Corona, y gloria de la Religion Christiana, en estas nuevas Regiones: y assi quando el Virrey del Perú, le embió la Cedula Real de su presentacion a la Santa Sede Apostolica, y con ella el parabien del Obispado, le renunció con grande serenidad de animo, y tan constante resolucion, que no fueron posibles persuasiones del Virrey, y de toda la ciudad de los Reyes, a hazerle mudar de intento: respondiendo a todos, que no se hallaua digno de tan alta dignidad: como quien trataua a solas con Dios, donde se descubren los mas ocultos secretos, y se da quenta de el valor del propio talento, sin rebozos de colores, que puedan disfrazar las cosas, para que passen por lo que son, y no por lo que parecen.

Embió la siguiente Armada a escusarse con su Magestad, y Real Consejo de Indias, con todo reconocimiento, a tan Real honor, confesandose (verdaderamente humilde) indigno de ocupar aquella, ni otra qualquier Prelacia Ecclesiastica, y sus poderes a sus Agentes en la Corte del Rey nuestro Señor, para que en su nombre renunciasen qualquiera dignidad de Prelado, en q su Magestad le nombrasse, ó hiziesse merced. No obstante esta apretada diligencia, conociendo la Magestad Catolica, y sus Reales Ministros (por verdaderos informes

de los Virreyes, y personas de buen credito, y conciencia) las releuantes prendas, y asentada virtud de don Antonio de Castro, de de calidad, que merecian premio, y segun deseaua, para la ocupacion del Apostolico oficio de Prelado de las Iglesias de su Real Corona, le nombrò por Obispo de la Paz en este Reyno, mandando se despachasse luego la presentacion de su persona a su Santidad, y por las Bulas de su confirmacion, y consagracion; y replicando su podatario, que tenia orden de don Antonio de Castro, para no aceptar Prelacia alguna, y que no tenia dineros para aquella, ni otra alguna solitacion en orden a sus ascensos; mandò su Magestad, que pusiesse el costo su podatario, y que si quando llegassen las Bulas huuiessse fallecido don Antonio de Castro, se pagassen las costas de los despachos de la vacante de la Iglesia de la ciudad de la Paz, donde le nombraua y presentaua por Obispo. Viendo la instancia de su Magestad, y aprietos grandes del Inquisidor General, que aceptasse el Obispado, porque alli auia andado el dedo de Dios, y no era bien resistir a su santa voluntad, ni huir el cuerpo a las disposiciones diuinas, aunque por instrumentos humanos: y que su plaça de Inquisidor de la ciudad de los Reyes, estava ya proueyda, sin dezirle el conque, de que si aceptasse el Obispado de la Paz, entrasse en ella sucesor: juzgando efectuado el proueymiento de su plaça de Inquisidor, y la instancia de su Magestad, en que aceptasse el Obispado, por las diligencias tan fuera del orden comun: consultado

con sus Padres espirituales el caso, y dexada a su voluntad la determinacion, pareció ser obra mas que humana, y que no era justo resistir a la voluntad diuina: acordandose, que siendo Cura, y Vicario de la villa de Potosi, vn seruo de Dios Religioso de nuestro Padre Santo Domingo Fray Vicente de Vernedo, que murió en aquella villa, con grande opinion de santidad, le auia profetizado, que auia de ser Obispo, aceptò el Obispado, bien contra su gusto: porque quando supo la condicion de el proueymiento de su plaça de Inquisidor, le pesò con estremo, y dixo, que a saberlo, no huuiera aceptado la Mitra de la Paz. Tan ageno viuia de ambiciones, tanto aborrecia las humanas honrras, y reynaua en su coraçon el temor santo de Dios, a quien tan solamente pretendia agradar: no solo como seruo fiel, mas como quien viuia agrado de la diuina bondad, con quien professaua amor, y obediencia de hijo a padre.

No obstante estar conualeciente de penosos achaques de la gorta, pareciendole no cumplir con su conciencia, si no acudia luego al gouierno de su Obispado, como por la Real Cedula se le mandaua, sin embargo de no auer llegado aun las Bulas, salió de la ciudad de los Reyes a los quinze de Agosto del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, sin que deudos, ni personas grandes pudiesen recabar con él, que aguardasse a consagrarse en aquella ciudad: respondiendo a todos, que no podia en conciencia llevar la renta, sin acudir al gouierno de su Iglesia. Tan ajustado viuia, atento a sus

sus obligaciones, que primero era en su execucion el descargo de la conciencia, que las comodidades aun de su propia salud. Despidióse del Tribunal del Santo Oficio con gran sentimiento, que en todos executò su mucho amor; y por saber quan preuenidos estaban todos los de aquella ciudad, para hazerle ostentoso aplauso de acompañamiento, huyendo el cuerpo a toda aquella poluareda de vanidad, y torbellino de ostentaciones, salió de la ciudad a las quatro de la mañana, como quien huyendo de el ayre, da de mano a la tormenta, y se escusa de el bramido, y fiereza de las olas. Prosiguió su viage, sin que en todo él le aquejasse dolor alguno de los achaques antiguos de la gota; ni perdiéssse (por los embaracos del camino) los exercicios espirituales, que tenia en la ciudad, quando vivia de asiento en ella: antes con mayor feruor (conmirando algunas mortificaciones en las incomodidades del camino, que en este Reyno aun los Obispos las padecen) continuaua conseruar su buen espíritu, deseoso de acercar en todo a obedecer la voluntad diuina, y no la suya propia; y porque no le faltasse rato de mortificacion; (que siempre es la falsa de el buen espíritu) andaua algunos ratos a pie, y muchos malos passos, ansioso, que fuesen buenos los suyos, en seruicio de Dios, y vtilidad de los Fieles.

Llegado a la ciudad de la Paz, y poco despues las Bulas de Obispo de aquella Iglesia, le consagrò el Reuerendísimo don Fray Iuan de Argüñao, Obispo de Santa Cruz, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo. Procedió en el

gouierno de su Obispado, con toda justificacion, desecho de acertar en toda administracion de justicia; sin quitársela a quien (según derecho la tuiesse) ni por passion, que en su pecho reynasse, ni por aficion, que le pudiesse mouer a resolucion alguna; ni menos pudieron contrastar su temor santo, dadivas: porque jamas quiso admitir cosa alguna de sus subditos, sino que sin acepcion de personas se diessse la justicia, a quien la mereciesse, y a quien no desmereciesse la gracia, sin agrauio alguno de parte, por orden de bien dispuesta caridad. Las causas miraua por si mismo, antes de auerlas de sentenciar, no obstante la relacion del Notario, valiendose para los despachos de lo que a su parecer) era mas licito; y sin embargo tenia reservados para si los negocios mas graues, en cuyas determinaciones se desvelaua cuydado de su acierto; que los Principes deuen ser prudentísimos, en mirar como propias las causas de su Republica y a no hallarse este gran Prelado tan embargada la salud de continuos achaques, de nadie fiara las mas minimas cosas de su gouierno, mas obligòle la necesidad a valerse de lo que pudo, executado del imposible. Tan zeloso se mostró siempre del seruicio de Dios en la administracion de su oficio, que rezelando no se hiziesse cosa, que pudiesse (por no aduertida) ser notada de injusta, tenia coartada la jurisdiccion a sus Vicarios, porque passasse todo por su mano, y registro de su conciencia; y si algun desacierto sucedia por sus Ministros, lo sentia con estremo.

Con-

Confirmò el tiempo que fue Obispo de la Paz, diez y siete mil y Meiscientas personas, sin jamas permitir, que los Indios le diessen vela, ni ofrenda de confirmaciõ, conociendo su pobreza; antes lleuaua consigo gran cantidad de venetas para las confirmaciones en las visitas que hazia de su Obispado, y de las grandes limosnas que distribuia con los pobres, boluia empeñado a su Iglesia: por que no recibia mas de lo que justamente le venia de las visitas; y de esto dana lo mas de limosna a los Indios, y gente pobre de cada pueblo, y a otros muchos que le seguian. Luego que llegaua al pueblo, que auia de visitar, mandaua por auto al Cura, que no excediesse arriba de quatro platos en la comida, que le auia de dar a si, y a su familia, y en excediendo de lo ordenado, mandaua alcar de mesa, y passados los quatro dias primeros, no admitia otro hospedage; porque mandaua fuesse el gasto a su costa. No quiso, ni siguiò jamas la costumbre de sus antecessores en razon de cobrar las quartas de Missas, que los Curas pagan a los señores Obispos; porque no permitio que fuesse por concierto asentado, sino que cada Cura tuuiesse libro de Colecturia, y segun el, le diessen lo que en conciencia le viniessse; y diciendole, que baxaua con esso mucho la renta de su Obispado, por ser dudosa la legalidad de el proceder, respondia con notable mansedumbre: *Asi cumplo yo con mi conciencia, si en esta materia no fueren legales los Curas, no me lo defraudarân ni mi, sino a los pobres, cuyos es la renta del Obispado.*

En hazer Ordenes era Ponti-

fice muy atento: porque tenia muy en la memoria la reprehension del Principe de los Apostoles San Pedro, a San Leon Papa, sobre la atencion que deuen tener los Obispos con las personas que ordenan: esto le compungia, y aterraba de modo, que temblaua de hazer Ordenes; y mas recordandose, que auiendo Dios perdonado a San Leon sus pecados, y los de auer ordenado algunas personas (aunque pocas) le notificò San Pedro, que le reservaua Dios para el dia de la quenta; no obstante auer ayunado el Santo Pontifice quarenta dias, por los defectos cometidos en las Ordenes que auia hecho. Suceso digno de immortal reparo a los Obispos, y Ministros de la Iglesia, en aduertencia grande de las personas que se dedican, y consagran al diuino culto, donde para asistir a la presençia de la Magestad diuina, aun los mas puros Serafines, no se hallan dignos; que será los hombres? Y mas si las tales dignidades, y sacros ministerios, se solicitan, y consiguen, no al cumplimiento de tantas perfectas obligaciones, sino de propias humanas comodidades? Querer gozar los fueros de estimacion de la sacra dignidad (como estos quieren,) sin pagar feudo de ajustado proceder, como todos deuen, cosa es dura a los ojos de Dios, y de los hombres: pues (a la verdad) deuen todos, ò estimarse como viuen, ò viuir como se estiman: a esta causa, en la exortacion, que hazia a los que ordenaua, persuadiendoles a que fuesen buenos Ministros, y Sacerdotes, les hazia memoria de el caso de San Leon,

Leon, con tales afectos, y lagrimas, que compungia a los oyentes, y aterraba a los ordenantes: obligandole a hazer ordenes la falta grande de Clerigos, que tenia su Obispado.

En las acciones publicas del bien comun, siempre fue el primero, que las movia, y fomentaba: desvelandose en la conservacion de la paz, ansioso, que todos la tuviessen, y amassen como a prenda de hijos de Dios. Si algunas disensiones aia, las sentia con estremo, deseoso de componer, y pacificar los animos: juzgando siempre, que no podia Dios hazer bien, donde no reyna la paz, y cõcordia Christiana. Nunca se entremetia en el gobierno secular de la Republica: porque dezia tenia sobradamente que dar quenta del suyo. De la espada espiritual de la excomunion, no echaua mano, sino era a mas no poder: assi porque la temiessen, y respetassen los Fieles, como por la affliccion grãde que tenia de ver a alguno descomulgado, y extraño de la Iglesia: y assi se valia de otros medios, los mas posibles a reducir los animos proterbos, temeroso de no llegar al ultimo remedio de la descomunion.

CAPITULO XXX.

De la castidad, religiosa modestia, y paciencia del Reuerendissimo don Antonio de Castro, Obispo de la Paz.

ES en los superiores la mas precisa virtud, la pureza, y castidad, que entre todas resplandeze como el Sol, en los

demas astros: porque como este da luz a las Estrellas, la castidad resplandor, a las demas virtudes: lustre de la caridad, que si esta es fuego en su ser, la castidad luz de este fuego, que sin ella, ni abraza, ni menos luce. Fue en esta heroica virtud, exemplar pastor este gran varon, Prelado Religiosissimo, assi en su modestia, como en su trato: de tan mortificados sentidos, que jamas, (despues de su conversion, a la vida espiritual) les dió licencia para poder admitir inquietud alguna al alma: ni sus palabras excedieron de la modestia de su Religiosa vida, ni sus obras perdieron nunca de vista su exemplar obligacion: que si la virtud de la castidad, es loable en toda criatura; en los Ministros de Dios, es obligacion precisa: assi porque solo a los limpios coracones se concede a vistas, Dios, como porque con aquella suma pureza, son siempre los castos los mas validos: y con mucho mayor exceso en los pastores sacros, puestos en la Iglesia sobre el candelero de la dignidad Apostolica, a dar luz, y desterrar con su exemplar presencia, obscuridades de vicios: y como la pequeña señal en el rostro, causa mayor fealdad, que otra mayor en qualquiera parte del cuerpo: en los Prelados tan superiores, (a quienes todos estan mirando a la cara para copiar de ellos la virtud, y perfeccion,) mas notable es el menor defecto, que la mayor falta en el cuerpo de sus subditos.

Fue este Santo Prelado tan honesto en su proceder, y tan enamorado de la castidad, que fue el muro de sus virtudes, y reparo de su espiritu. Siendo Inquisidor,

entrando (llamado de vna persona principal) a visitarla a su casa, pretendió el demonio, por instrumento de aquella muger, cōbarir á lo estrecho el valor de su pureza; y hallandose solo en la visita, le obligò el aprieto a dar voces, llamando a los criados, q̄ acudieron luego; y hallandole excedido el semblante, con toda modestia se reparò, y despidió, sin jamas boluer a aquella casa, ni dar a entender cosa alguna en su descredito. Todas sus conuersaciones eran de la salud de el alma, de el modo de adquirir las virtudes: sin diuertirse, ni aun en juegos licitos; (que juzgaua hijos de la ociosidad) para quien conoce la breuedad de la vida, lo mucho que vale el tiempo; y quantas eternidades de gloria (a nuestro dezir) pierden por instantes los ociosos. No permitia, que a su mesa se tratasse de vidas ajenas, ni se hablasse en su presencia de cosas, que no fuesen justas, y honestas; que de vna palabra ligera suelen resultar muchos pesados descreditos; y assi en oyendo cosa, que tocasse a murmuracion, la reprehendia, aunque fuesse a personas graues, huyendoles siempre el rostro. Cuydaua con solitud, que su familia viuiesse con grande ajustamiento a la ley de Dios; y que entendiesse, que era vna casa de Religion la suya, dōde solo se platicauan virtudes; y estava puesto en razon, que los mas familiares fuesse los mas aprovechados en su doctrina, y exemplos; y por los criados conociesse, al dueño; que es bien, que las personas tan publicas, que viuen tan a ojos de la plebe, sean exemplo de los demas, y fre-

no comun a todos.

Quando vn hombre pierde vn pie, ò vn mano, no queda tan del todo inutil, como quando pierde los ojos, ò se quiebra la cabeça: que se eclipsen las Estrellas, no es tan lamentable caso, no de tanta tristeza; porque con la luz del Sol, ò claridad de la Luna se repara el daño: mas si el Sol se eclipsa, todo queda escurecido, y triste: que cayga la gente popular, malo es, aunque no tanto que la Republica quede inutil; mas que se obscurezcan los ojos, y caygan las cabeças de la Republica, es irreparable daño, porque se lleuan tras si a todos. No solo fue este Santo Pastor, ojos de su rebaño, sino cabeça, en quien resultauan los dolores de todo el cuerpo: ojos siempre desveladamente atetos a su exemplo, y direccion: y cabeça para sentir en si qualquier escandalo que se diesse: como si el fuesse la causa de tal ruyna: y assi se esmeraua (como cabeça, y ojos de todos, como luz, y Sol de su Iglesia) que se mirassen en el, y viuir de modo, que fuesse norte de las acciones de sus subditos. Trataua Dios de embiar vn pastor Prelado a su pueblo, que reformasse (segun la diuina ley) muchas culpables costumbres: y por su Profeta Isaías, se oyò vna voz del diuino acuerdo; quien irá para nosotros? Señor, para los officios de honra, muchos ay que quieran ir; y aunque importunen con ruegos, hasta conseguir el honor, y dignidad, mas quien vaya para vtilidad vuestra, y de sus ouejas, dudoso ha de ser hallarle: porque quien irá a ser Prelado por solo Dios, sin atender a proprias comodidades? Parece busca-

Isai. 6.

ua Dios vn pastor a su rebaño, y vn Prelado a su Iglesia, del porte que este seruo de Dios; que solo buscaba la honra, y gloria del Señor, y espiritual vtil de sus ouejas, con su doctrina, y exemplo, no solo con vnuas palabras de encendido amor diuino, mas con executadas obras de exemplar vida, mereciendo oír, a vna voz, la plebe: Bendito sea Dios, que nos dió vn Pastor tan de su mano; que solo atiende zeloso del diuino honor, a la obseruancia de su ley, y propias obligaciones.

Fue Dios seruido de purificarle en esta vida con excelsiuos dolores de gora, en pies y manos, y apretada enfermedad de orina, sufriendo con perseverante paciencia los sensibilísimos golpes de tan penosas enfermedades: y quando con ellas carga la atención de los cuydados del cargo, es doblado padecer; porque el sentir dolores, es mas propiedad de naturaleza, que de persona; y es el entender cuydados, vna voz espiritual, que está llamando al dolor todas las razones de sentimiento; y el alma en los desvelos es mas sensible, que el cuerpo en los dolores, por multiplicarle caudales de paciencia, y sufrimiento, no obstante estar siempre peltrechado de esta precisa virtud: cierto, de quan importante es siempre el saber sufrir; pues no ay cosa más comun, que padecer. Passaua a solas las prolijas noches (siempre a los enfermos molestas) sin permitir le asistiessen sus criados, ni trasnochassen por él; antes recataua sus dolores de ellos, por hazerlos mas sensibles, en el sufrir interior, y no darles malas noches, pidiendo a Dios

mas dolor, y mas paciencia, para llenar muchos males por su amor y desquento de sus pecados. Viéndose, la Quaresma antecedente a su muerte, tan rendido de la enfermedad, que no podia acudir a la Iglesia a los diuinos Oñcios, y Sermones de el tiempo Santo, ofreciendo a Dios sus ansias, y sus dolores; con abraçados suspiros, y sollozos tiernos, puestos los ojos en la Imagen de vn Crucifixo, herido el coraçon de sentimiento, le dezia: *Bien sabeis, Señor, que no pretendí este, ni otro Obisado: porque siempre me conocí indigno, insuficiente a tan alta dignidad, y exercicio, confessando mis flacas fuerzas al peso de tantas obligaciones; Vuestra Diuina Magestad me le dió, y por obedecer a Vuestra Voluntad santa, me sugeté al yugo de este cuydado, en quanto pude rendirme: pesa me, Señor no solo de no poder acudir a este cargo, como deuo, mas de no auer hecho la penitencia que requieren mis pecados, para pedir perdón de ellos; que aunque los dolores, y penalidades que padezco, se ha de servir Vuestra soberana piedad de admitirme los en quentison muchas mas mis culpas y rezelo la satisfacion de ellas, ni Vuestra Santissima Pasion no suple tanto desquite. Con ellos, y otros encendidos afectos del alma, passaua las noches, y muchas horas del dia, con Christo nuestro Señor a solas; con quien aliuiaua sus dolores, y por quien se esforçaua a padecer los que de su diuina mano fuesse seruido de embiarle, reconociendo eran aquellos regalos, con que la inmensa bondad de Dios pretendia purificar su alma en esta*

vida.

CAPITVLO XXXI.

De la encendida caridad del Reuerendissimo don Antonio de Castro, como reedificò muchos Santuarios, y remedio à muchos pobres.

Isai 3. **Q** Vexauase Dios en la antigua ley, de los pastores que dexando desauadas las ouejas, quedauan ellos vestidos: y aun a esta causa, los que pretendieron elegir por su cabeça, y Principe a vn amigo suyo, le buscaron bien vestido, porque a estar desnudo (aunque fuese amigo, el pastor) corrian riesgo, no solo los vellores, mas las pieles del rebaño. Al contrario (dize Dios) deuen proceder sus pastores: pues se han de desnudar por vestir a sus ouejas: que a Prelados, que tienen puesta la mira en solo el interès de la renta, el blanco en los aumentos de el dinero: representados en Balan, falso Profeta, alquilado a precio de plata, y oro, para maldezir al pueblo de Dios, se les puede dezir, lo que San Pedro a Simon Mago, tus dineros han de ser tu perdicion: porque con ellos compra bien caro el infierno, no solo el que merece sus culpas personales, sino el de todos aquellos subditos, que por su causa se pierden en tan miserables ganancias: pues (a la verdad) lo mismo es dissimularles los malos tratos, por sus propios interèsses, que si les vendiessen los vicios, porque a fuerça de dinero, compra cada qual su perdicion. El principal lustre, no solo de los Prelados Ecclesiasticos, y seculares, mas de qualquier

persona puesta en dignidad, es la caridad con los pobres, y obras de piedad, y deuocion; en que manifieste, virtud al proximo, y Religion a Dios en su culto. En lo que mas resplandeciò este Religiosissimo Prelado, en varios estados que tubo, fue siempre la caridad, y Religion.

Siendo Inquisidor en la ciudad de los Reyes, tenia de renta cinco mil y ochocientos pesos de a ocho reales; y de ellos escalfada su congrua, y de su moderada familia, lo restante daua de limosna a pobres, y gastaua en obras pias: quando hazia algunas limosnas de a quiniètos pesos, para casar alguna huerfana, o para dote de alguna Religiosa, dissimulaua su liberalidad, con sus familiares criados; dandoles a entender, que tan solamente era solicitador de aquella obra pia; como quien se juzgaua administrador de Dios, para con los pobres, y huerfanos. En la Cathedral de la ciudad de los Reyes, estaua vna Imagen de nuestra Señora de la Antigua, con muy poca decencia: diòle mil pesos de limosna, con que se le hizo vn curioso Tabernaculo, y creciò la deuocion de los Fieles a la Santa Imagen, con grandes aumentos de su adorno: que el vulgo, segun la estimacion de las cosas diuinas, las aprecia; y conforme veneran las cabeças, las imagines, assi remedan la reuerencia, y deuocion, que deue deriuarse de los superiores siempre, a exemplo de los demas. En el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de los Reyes, viendo, que por la pobreza de la Cofradia de San Antonio de Padua, no se auia hecho Retablo decente al San-

Num.
23.

Actaum
8.

Santo en su Capilla; en correspondencia de los demas de la Iglesia: llamó a los Mayordomos, y les dió vna muy crecida limosna, para que luego se hiziesse vn retablo, donde el glorioso Santo estuuesse, con todo lustre, y veneracion, a quien veneraua, como a su patron, cuyo nombre tenia; y assi asistió a la obra, hasta que tuvo el deseado efecto, y el dia que se puso en su Capilla, cantó la Misa en hazimiento de gracias, ofreciendo al Santo aquel cornado, respecto del caudal de sus deseos.

Sintamys faltar a la ordinaria, copiosa limosna de los pobres vergonzantes, y mendigos, reparó muchas Capillas, y Santuarios de otros Conuentos, y Oratorios, a su costa, manifestando a vn tiempo su piadosa deuocion, y encendida caridad; acudiendo afectuoso a Dios en las limosnas de sus Templos, y santas imagines; y a sus pobres en el remedio de muchas necesidades ocultas, y manifestas. El rio de Lima, con las grâdes auenidas del invierno, se lleuó vna de las Capilla de nuestra Señora de la Cabeça, Santuario de mucha deuocion, que estaua a las riberas del rio: trató luego de repararla a su costa, con suficientes reparos a resistir las corrientes de las aguas; y apenas comenzó la obra, quando se le agregaron otras muchas limosnas de personas deuotas en aquella ciudad, con que se huvo de reedificar de nuevo, sacando profundos cimientos: y después de acabado el edificio, se hizo el cómputo del gasto, que montó treinta mil pesos: de modo, que quedó el mas luzido Santuario de aquella ciudad; donde las mas vezes se retiraua a sus espirituales exerci-

cios. En la mesma ciudad de los Reyes, dexó doradas tres festinidades de su deuocion, en la Capilla del Santo Oficio; vna de la Santissima Trinidad, otra de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, y otra del glorioso S. Antonio de Padua; que todos los años celebra aquel Santo Tribunal, en su memoria: canta la Misa vno de los Inquisidores, danseles sus propinas a los Ministros, e Inquisidores en todas tres solemnidades.

Luego que llegó a la ciudad de la Paz, vió la Iglesia Cathedral, que auia muchos años que no se acabaua; siendo la principal obra de Capilla mayor, cruzero, y la mitad de la nave principal, con las Capillas laterales, colaterales, edificio blastro de arquitectura, de piedra, cal, y ladrillo, con bóvedas de lazeria: trató de proseguirla en la forma comenzada, dando de su renta seis mil pesos para la fabrica, y con la de la mesma Iglesia, y la que su Magestad (a instancia suya) concedió, para que se acaballa, se prosiguió la restante obra; sacando nuevos cimientos de piedra labrada, y siguiéndolo los liços, y portadas en la mesma forma, de ladrillo, y cal, hasta mas de vn estado en alto del suelo, en que quedó por su muerte. Dió a su Iglesia Cathedral vna lámpara de plata de ochenta marcos, que no la tenía de el porte, ilustró la Iglesia de adornos, asentó la asistencia de la musica en Capilla de buenas voces, al diuino culto, y solemnidades. Toda la renta de su Obispado (sacado el cògruo moderado sustento para si, y su familia) daua de limosna a pobres vergonzantes, y mendigos. Las Misiones, que los Religiosos de la

Compañia de Iesus hazian en su jurisdiccion, eran a su costa; que de ordinario andauan quatro Religiosos de la Compania, en este santo exercicio, por su orden, y a sus gastos: porque dezia, q̄ ya que por su persona no podia acudir a obra tan Apostolica, aquellos Religiosos Ministros del Santo Euangelio, le assegurauan la conciencia de aquel cargo. Quando salia a visitar su Obispado, lleuaua siempre consigo vn Religioso de la Compania de Iesus, indoneo, y de toda satisfacciõ, para q̄ confesasse a los Indios, y supiesse de ellos, si estauã bien doctrinados; ò si eran agnatiados en algo, de sus Curas: para que (segun Dios, y justicia) se pudiesse en todo el remedio, que pedia negocio tan considerable.

Todos los años daua de limosna a cada Cõuento de Religiosos de su Obispado, cõ pesos, las Quaresimas, para el gasto del pescado, las limosnas q̄ hazia a los Procuradores de los Conuentos en la plaza, pues al nuestro daua quatro pesos cada mes. En el Hospital de la ciudad de la Paz, sustentaua dos camas para enfermos, con sus cuxas, colecciones, frazadas, sabanas, y pañellones, y por su cuenta corria el gasto del sustento, y medicinas; y cada mes daua doze libras y media de azeite de oliuas, para alumbrar la lampara del Santissimo Sacramento del mesmo Hospital. Tal vez, llegando vn pobre vergonzante a pedirle limosna, y no teniendo el Mayordomo dineros q̄ poderle dar, mandò, q̄ vendiesse vna fuente de plata, y diessse limosna al pobre, y de no hazerlo assi, que le diessen la fuente de plata, que tendria mas necesidad que el; aduertiendo a sus

criados (cõ Apostolico zelo, y caridad de Christo) q̄ los bienes de los Obispos, erã de los pobres, pues con esta obligacion se intitulauan Padres de los pobres, y de ñ gloriarle de serlo, como este siervo de Dios, y Pastor Sãto se gloriaua cõ efectiuas obras de ardiente caridad, mirandolos como a hijos, y remediandolos como padre.

Fue tan verdadero pobre de espiritu, q̄ sin embargo, que el lustre exterior era con la Religiosa modestia, q̄ la dignidad Episcopal requería: en lo interior, era pobre Religioso; tan corto, y limitado en su vestir, q̄ persuadiendole el Mayordomo a q̄ mandasse hazer ropa blãca, y vestidos para su vso interior, porq̄ la que tenia estaua muy gastada, y remendados los vestidos, respondia: *Que interiormente parecian muy bien a Dios assilos Prelados, y lo demas era superfluo*: y estaua tan contento de ello, q̄ mandò al Camarero vendiesse, (aun de aquellos vestidos interiores) algunos q̄ estauan buenos, y de lo procedido diessse de vestir a pobres, q̄ tendria mas necesidad, pues seria vestir a Christo nuestro Señor en ellos. Diziẽdole vna vez el Mayordomo, q̄ escusasse tanta cantidad de limosnas, porq̄ estaua empeñado, y no aua dineros para el gasto ordinario de su persona, y familia, respondió: *Venda se mi plaza labrada, colgaduras, y adornos de casa, q̄ mas quiero las paredes desnudas, y comer en platos de barro, q̄ faltar de dar limosna a los pobres: pues Dios me ha puesto en este lugar, para que sea administrador de los bienes de su Iglesia en sus pobres*.

Bien se verificò su Apostolica pobreza, y encendida caridad, en lo

lo que le sucedió pocos dias antes de su muerte, que ateniéndole traído dos libras de oro, de la quarra que se le denia de Missas, y puestas el mayordomo en vn escritorio, le llamó el Santo Obispo, y con ansias del coracon, le dixo, que por amor de Dios, sacasse aquel oro de su escritorio, y lo vendiesse, para dar a los pobres: porque le tenia inquieto el animo, desde que le auia puesto alli, y no permitiesse Dios, que quando muriessse, se hallasse en su escritorio, oro, ni plata, y los pobres padeciesse por él: porque a la verdad, no tenia su coracon en tesoros de la tierra, sino en solo Dios, que es el caudal infinito, de los justos: porque a tales caduquiezes del mundo, solo él poluó se les rinde, como riquezas de poluón; pues las de mayor aprecio, si oy son, mañana no parecen: y así este Religiosissimo Prelado, como tenia todo su afecto puesto en los bienes de la gloria, solo en ella pretendia atesorar con heroicas obras, y perfectas virtudes. Tan cuydadofo siempre del sustento de los pobres, que el dia antes de su dicho fallecimiento, preguntó, si se auian dado las quotidianas limosnas a los pobres, persuadiendo con encendido afecto de caridad, que aunque muriessse aquel dia, se les diessen hasta el fin de aquel mes de Octubre, como se executó con efecto; auténdolo sido su muerte a los principios de aquel mesmo mes.

Deseó con todas veras hazer a Dios vn agradable seruicio, y hōra a la ciudad de la Paz, en fundar vn Monasterio de Religiosas, por ser parte conmoda, en medio de la Prouincia del Collao, y tan ve-

zina de varios valles, a su socorro; dōde pudiesse lograr se muchas dōcellas, y huerfanas: a este fin solicitó los animos de las personas de caudal de su Obispado, proponiēdoles quan agradable seruicio era a su diuina Magestad, Religioso lustre de su Republica, cōsagrar le vírgines, y remediar pobres, en Religiosa clausura, dōde le pagassen perpetuo fendo de diuinas alabanzas: agregó a este efecto quatro mil pesos efectiuos por memoria, sin dos mil, q̄ mandó en su testamento, se diessen de sus bienes para esta obra: y otras hazienidas rrazeras, q̄ personas deuotas interesadas tienen dedicadas para ella: y así embió por licencia de su Magestad, para q̄ se ponga en execucion obra tan santa, donde contō en ciudad de refugio, se amparen muchas mugeres virtuosas, y pobres, de las violencias del mundo: pues por falta de remedio, y comodidad de ser Religiosas, se exponen a experimentar desdichas, y a padecer los naufragios de los peligros del siglo.

Todos los años, el Inueves Santo, despues de auer cōsagrado los Olios, daua de comer con grande solēnidad a doze pobres, en muy esplendida mesa, que les hazia poner en su casa, y sus mas principales criados les seruian los platos, asistiendoles; hasta que sentados a la mesa, les traian el principio, que entonces les daua su bēndición, y se iba a comer: despues les daua de vestir conforme la calidad de las personas pobres, y a la tarde los lleuaua a la Iglesia, y cō las solemnes ceremonias de aquel dia, les lauaua los pies, en memoria de Christo nuestro Señor, representandole en su persona, y

los pobres las de los Apostoles: con gran deuocion, y lagrimas la los besaua conmoviendo a todo el pueblo (que le asistió) a lo mismo, con singular exemplo a todos. A quatro pagecitos huérfanos, que criaua, dió estudios el tiempo que estauieron en su compañía, y a solas les recorria las lecciones, enseñaua a rezar, y que se exercitasen en la virtud desde los tiernos años: que es propiedad de el bueno, desear que todos lo sean: y mandó se les acudiesse despues de su fallecimiento, como si estuuiesse vivo. En cinco años que fue Obispo de la ciudad de la Paz, passaron de quarenta mil pesos los que dió de limosnas a pobres, siendo tan corta la renta de el Obispado, por su ninguna codicia, y menos diligencia en las cobranças, fue excelsio grande de caridad. El amor que tuuo a su Clero, fue bien conocido: así en la piedad de sus obras, como en la mansedumbre de sus palabras: no obstante, que los informes que a su Magestad hizo (segun sus Reales Cédulas, que por ellas le mandaua le informasse de los sujetos idoneos de su Obispado) fueron siempre absolutos, hablando de todos bien, y con especialidad de los que segun Dios, y justicia eran meritos dignos del Real premio: no obstante auerle prohibido otras efecitos, que no fueron hijos de su informe, antes auiendo dado su Magestad la principal dignidad de su Iglesia, a quien por tantos cuydados, pretendia mayor ascenso, le escriuió, que sobradamente auia honrado con aquella dignidad, aquel sujeto, de quien el Real Consejo estaua informa-

do, y no se tratò mas del; porque en estas materias hazia el justo escrúpulo; así en que por su negligencia no se premiaffen los dignos, como que por su cuydado ningun indigno valiesse bien, que como padre de todos, no permitia perdiessse nadie por él.

CAPITULO XXXII.

De la dichosa muerte del Reuerendissimo don Antonio de Castro, y del Castillo, Obispo de la Paz, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

NO obstante hallarse tullido de los intensos dolores de gota, que le obligaron (conociendo la poca, ò ninguna esperança de su salud) a embiar en aquella siguiente Armada, a pedir a su Magestad coadjutor en su Obispado: porque no se hallaua con fuerças al peso de tantas obligaciones, salió de la ciudad de la Paz, cò intento de hazer las diligencias posibles, para visitar su Obispado, el año de mil y seiscientos y cinquenta y tres: y pareciendole conualecer de sus achaques en vna casa de capo, vn quarto de legua de la ciudad, hizo allí assiêto, por ver si mejoraua de salud, en aquel retiro; y (si fuesse la voluntad de Dios) proseguir de allí su viage: mas sobreuinieronle nuevos achaques con vna penosissima dicenteria de vientre, que en quatro dias le acabò. El Sabado antecedente a su muerte (pareciêdo estar con alguna mejoría) le dixo su Secretario, q̃ puesto que Dios auia acortado le los passos, para no proseguir la visita, que el Lunes siguiente le llenarian a la ciudad, para tratar mas de assiêto de reparar su salud; a que respondió: *El Lunes con el favor de Dios,*

Dios, estaré yo en el Purgatorio para irle a gozar, que lo espero de su divina Magestad, por su preciosa sangre.

Ad Philip. c. 1.

Tuvo tan gran conocimiento de su fin (como quien siempre estuvo prevenido para aquella hora) q̄ sin boluer el rostro a cosa alguna de esta vida, anhelaua tan solamente a la eterna; porque el viuir le era muerte, y solo el morir, ganancia, fiado en la diuina piedad; pues como otro Pablo deseaua se rōpiessen ya las cadenas del cuerpo, y saliesse libre el alma, a gozar de asiento a su amado Iesus. A la media noche a su Confessor, y cō afectuosas ansias, (exhalando el coraçon por los labios) le dixo: *Ha Padre, que gran cosa es la Gloria, y que pocas diligencias hazemos para merecerla! disponga V. P. que mañana se me de el Viatico y que esté prevenido recaudo para darme el Santo Olio, quando yo le pida:* porque, piadosamente se cree, tuuo algun fauor del Señor, con seguro auiso de su determinado fin (como tan contemplatiuo) segun tenia la certeza de la hora de su muerte. Dieronle el Domingo por la mañana el Santísimo Sacramento por viatico, y dispuso algunas cosas por modo de codicillo; porque su testamento le tenia hecho aun antes de ser Obispo: tan prevenida tenia la hora infalible, que siempre le hallò cuydadoso; cierto de quan engañoso es viuir descuydado de sus cosas, quien nace citado del cielo a dar vna, y otra quenta de su alma, y de sus bienes. A prima noche pidió el Santo Olio, y con tal aliento le recibió, que el mesmo ayudaua a dezir las oraciones, q̄ acostumbra la Iglesia, y respōdia

a ellas. El Lunes por la mañana amaneciò ya con señales de muerte; acudieron las Comunidades de Religiosos, a cantarle el Credo, y encomendarle el alma, aquella tarde; y con mucha serenidad, y esfuerço les ayudaua a cantar en su tono, como si no fuesse el defauciado de la vida: evidencias grandes de su gran resignacion a la diuina voluntad, verificandose en el quan dichosos mueren en Christo nuestro Señor, sus siervos pues sin congoxas de muerte anhelaua a mejor vida.

Puestos en vn Crucifixo los ojos, en presencia de varios Religiosos, hizo vna viua confesion, y firme protestacion de nuestra Santa Fè Catolica, con Christianissimo zelo, y ardiente feruor de espiritu, platicando deuota, y tiernamente a los Religiosos, y circunsistentes; encargandoles la paz, y caridad de Christo nuestro Señor: y continuando feruorosos actos de contricion, y repetidos afectos de amor de Dios: como el agua, que desatada en caudalosos raudales, corre presurosa a su centro; asì al verse anegada en vn copioso remanso de dulçura, su alma en Dios, vnida a el por amor, con firmezas de Fè, y abrasada de ardiente caridad, sin hazer ademan penoso el cuerpo, desató la vida, rindiendo a su Criador el espiritu, a las diez de la noche, a seis del mes de Octubre de mil y seiscientos y cinquenta y tres. Pidiò encatelicadamente a sus criados (el modestissimo pastor) no permitiessen, que despues de su muerte persona alguna viesse desnudas sus carnes: ni q̄ le lauassen con las aguas aromaticas, que acostumbra a los Obispos; sino que dexassen, q̄

fuesse el poluo al poluo, de donde fue criado, y pues en vida nadie auia visto desnudo su cuerpo, no seria bien, que despues de muerto le viesse humanos ojos: argumento grande de su modestia rara, y Religiosissimo recato; y assi se executò; vistieronle a la media noche, para poderle llevar (con toda decencia) a la ciudad, y siempre notaron el cuerpo tan familiar, y tratable, como si estuuiesse aun viuo: a la mañana reueltido de Pontifical, fue puesto en el araud, que el mesmo tenia hecho, y preuenido para si, mucho tiempo antes; que como tenia tan a los ojos su infalible fin, todos sus cuydados eran preuenciones (no solo para la precisa quenta) sino de forçosos instrumentos, que despertassen su memoria a la paga de deuda tan natural, en señalado plazo de tiempo.

Todas las Religiones le cantaron en su propia casa (en vna quadra adereçada al intento) Missas, y vigilijs de cuerpo presente, con el sentimiento justo en perdida de tan gran Prelado. A la tarde se ordenò el solemne acostumbreado entierro, que a los Obispos en sus Diocesis, y propias Cathedralles, se estila hazer: llorando los pobres la falta de tan gran Padre, y la ciudad toda carecer de tan santa compañía, doctrina, y exemplo del mejor Obispo, que ha tenido la Iglesia de la ciudad de la Paz, de cinco que ha reconocido, sus pastores, desde el año de mil y seiscientos y nueue, hasta el de seiscientos y cinquenta y tres, en que perdió al Reuerendissimo don Antonio de Castro, y del Castillo su meritissimo Prelado, digno de inmortal memoria, por sus

virtudes, exemplo, y caridad rara. Bien se conociò con euidencias, en esta ocasion, lo que se tenía experimentado en muchas: el Religioso, hidalgo estilo, con que tenía educada su familia; que si en vida fue digna de especial atención; de admiración en la muerte, el proceder de sus criados, y domesticos, a exemplo, y confusión de muchos, que sirven a Principes Ecclesiasticos, y seculares: pues quando, en las muertes de sus señores, no tienen otro blanco, que el temporal interés: como la chusma, que a buelta de la tormenta del mar, tienen la mira al pillage: en la muerte de este Santo Prelado, se conociò bien al contrario el proceder de toda su familia: pues sintiendo mas la perdida de su dueño (a quien todos amauan, como a padre) que la de los intereses mayores, ninguno se atreuì a poner mano en cosa alguna, antes haziendo todos presumpciò de su fidelidad, ellos mesmos fueron guardas de los espolios, que su Santidad tiene còcedidos a la hazienda Real: sin que faltasse cosa de las alhajas de casa, y demas bienes pertenecientes a su Magestad: tanto se preciaron de fieles, que ellos hizieron el inuentario con los Oficiales Reales, manifestandoles las prefeas de valor, que tenían a su cargo; dexando las quadras con las colgaduras, y adornos, que de antes estauan, francas las puertas, y procediendo con la legalidad, que si todo estuuiesse debaxo de llave. Sucesso, que por extraño de la ocasion, y singular en las muertes de los Obispos, es digno de perpetua memoria. Esta enterrado en su Iglesia Cathedral, en la

bobeda de la Capilla de San Blas, donde le manijaron tratable, y docil, como si el tuuiesse viuos indicios piadosos del glorioso premio de sus obras, y virtudes: y con mayor euidencia a los dos años despues de su muerte, que enterando en la misma bobeda al Deá de aquella Iglesia, muchos curiosos, y denotos del Santo Obispo, entraron a verle, y le hallaron incorrupto, sin mal olor, y todos sus miembros enteros, y dociles, especialmente el braço derecho, que le meneauan, como si tuuiesse vida: pregonero de sus grandes limosnas, y obras buenas, có gran de admiracion de todos, alabando a Dios en su sieruo.

CAPITVLO XXXIII.

Del Venerable Padre el Licenciado Gaspar Gutierrez Guerrero, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, Cura del pueblo de Afillo, y Visitador General del Obispado del Cuzco.

Peligroso ministerio es el de Cura de almas, si bié el mas meritorio, como sacra ocupacion de Christo nuestro Maestro: que si huuiesse de boluer otra vez al mundo, es cierto que no tendria otra ocupacion, que la que tuuo la vez primera q̄ vino a conuersar a los hombres, Cura ania de ser de almas, no Rey, ni Ministro de las cosas temporales; tan alto es este Apostolico oficio; quanto peligroso, mal vsado: y mas en estas nuevas Regiones, donde la abundancia, y ocasion, es el riesgo, y precipicio: que obligò a dezir a muchos, eran pocos los Curas que se saluauan; no solo

por pecados personales, sino sobre ellos, por culpas de omision, y comission de su oficio: que donde ay mas exceso de honor, mas obligaciones corren, y mayor deuda executa. San Iuan Chrysof. tomo puso duda en los Prelados todos, y sin duda a los que faltan al deuer de la ley diuina, y obligacion de su ministerio, condena el Santo por su sentencia. Mas entre los muchos buenos Ministros del Santo Euangelio, y Apostolico oficio de Cura de almas, descriuo a gloria de Dios, honra de la Religion Tercera de nuestro Padre San Francisco, y lustre del estado Ecclesiastico en este Reyno del Perú, al Venerable Padre el Licenciado Gaspar Gutierrez Guerrero, Clerigo Presbitero, natural de la ciudad del Cuzco, hijo legitimo del Capitán Pedro Guerrero, natural de la Fuente del Maestro en Almodouar del Campo, en los Reynos de España, y de Ines de Benaunte su muger, natural de Medina del Campo, ambos Sindicos del Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, y de la Tercera Orden de penitencias, personas de conocida virtud, y exemplar credito. Como tan Christianos, y Religiosos criaron a su hijo Gaspar Gutierrez Guerrero, en todas buenas costumbres, inclinandole desde su niñez a la virtud, y para mejor lograrle en ella, le hizieron de la Iglesia, obligandole a que estudiassse las primeras letras en habito de Clerigo: y siendo ya de edad, recibió el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, creciendo en el amor, deuocion, y obligaciones Religiosas, como hijo de tan bue-

S. Chryf. in epist. ad Hebr. dubito, an aliquis re. fitorum saluetur.

buenos padres, y como escogido de Dios para bien de muchas almas.

Amiando estudiado Artes, y Filosofia, se ordenó de Presbytero, donde con mas viuas atenciones, trató de la salud de su alma, como quien tenia de su mano el remedio cada dia: dióse muy de asiento a la oracion, contemplacion, y penitencia; con reconocidas medras de su espiritu; que es Dios fuego, que abraza a los que a él se llegan, y luz que ilumina a los que se visten de ella; y así se halló en breue tiempo el Licenciado Gaspar Gutierrez Guerrero, tan otro, que no se conocia del pues que tan de cerca conoció a Dios; porque de su propio conocimiento nacia vna humildad tan profunda, que solo estimaua el ser, por sacrificarle agradecido a su Dios, y lograrle en él con perpetuas alabanzas: en que fue tan puntual, que su mayor estudio era el Oficio diuino, y celebrar con toda pureza el Santo Sacrificio de la Misa, con tan grande deuocion, que la ponía a todos los que la oían. Conociendo su mucha virtud, y ajustamiento de conciencia, prudencia, y talento, el Reuerendissimo don Antonio de Raya, Obispo del Cuzco; (que entonces era todo vn Obispado Arequipa, Guamanga, y Cuzco) le hizo su Visitador General de toda la jurisdiccion de su Iglesia; oficio, que exerció mucho tiempo con grande justificacion, y zelo del seruicio de Dios, reformando muchas cosas, que necesitauan de reparo, y procediendo en todo cō grande caridad, y vtil de las Iglesias, a satisfacciō y deseargo de la cōciencia de su Prelado.

Fue nombrado Cura propietario de la doctrina de Añillo, treinta y quatro leguas del Cuzco ázia el Collao, por oposicion que hizo, y conocidas prendas de virtud, y letras, que mostró en cuyo Curato vivió tan Apostolicamente, que fue verdadero Padre espiritual de aquellos naturales, confesandolos, doctrinandolos, y predicandoles el Reyno de Dios con feruoroso espiritu, ansioso de la salud de las almas, en que hizo copioso fruto en sí, y en los Fieles. Fue varon de singular abstinencia, ayunaua los ayunos de la Orden, como Religioso de rigurosa penitencia, y mortificacion; con que crecia de virtud en virtud, sin jamas faltar de la escuela de la Santa oracion, donde tenia especiales regalos del Cielo. De encendida caridad, pues no solo era Padre espiritual de los Indios, sino su enfermero, cuidando de los pobres, como si fuesse cada vno hijo propio, con tal acierto, que casi en los mas lograba milagrosamente sus deseos: pues por momentos se veían milagrosos efectos de su ardiente caridad, y de la fee grande, que con él tenían los Indios, porque los desauciados de la vida, con verle, y comer algo de sus manos, sanaban.

Aunque el paternal amor que a los Indios tenia, era del porte de su encendida caridad, no por esso les perdonaua cosa tocante a la doctrina, y aprouechamiento de sus almas, conociendo el natural de esta gente, que las mas vezes les obliga mas el rigor, que la afabilidad; y así vsaua de los medios mas proporcionados al fin de su aprouechamiento; que tanta caridad es la correccion licita, a quien

quien la necesita, como el amor, y aguijajo a quien le merece; mas con tal atencion procedia este siervo de Dios en sus correcciones, y castigos, con aquellos naturales, que les daua a entender era aquel remedio para sus males, y no enojo, que con ellos tuuiesse, pues no llegaua mas de a enojarse con sus culpas, deseoso de sus bienes: y así iamas castigò a Indio alguno por su mano, porque decia: *Que estaua muy cerca la colera del braco, en vn proprio sugeto, y era menester mucho para castigar por sí, sin exceder la propia obligacion*; con que aprouechauan sus correcciones, dando a entender al culpado su delito, y castigandole por mano de los Indios fiscales, que tenia señalados para este efecto; y de modo procedia en corregir, y enseñar, que llegó a ser amado, y temido con estremo de los naturales; que la virtud, y zelo de Dios, prudente, sabe hazer tales maravillas, aun en gente rancorta de razon, como los Indios de estas Regiones.

Hospedaua a todos los Religiosos, y pobres con entrañas de caridad. Sucedióle estando comiendo a medio dia con vnos Religiosos huéspedes, que le reuelò Dios vn grande aprieto, en que el demonio tenia a vn Indio de su doctrina, y echando mano de vn cuchillo de la mesa, se leuantò a toda prisa, y fue corriendo a casa del Indio, y le hallò con un lazo de cordel al cuello, para ahogarse desesperado, llegó el Santo Cura, y cortando el cordel, le quitò de aquel trabajo, y peligro, en que le auia puesto el enemigo, y con eficaces razones le traxo a conocimiento de su pecado, que llorò

despues arrepentido, y enmendò la vida, saliendo del engaño en que estaua; y fueregonero de el bien inestimable, que su Santo Cura le hizo; eran sus huéspedes en la ocasion el Corregidor don Luis de Oñayo, y el Ventiquatro Pedro Costilla, que fueron tras el, y le hallaron quitando los adones, ò piedras de la puerta del Indio, que se auia tapiado para ahorcarse, y le hallò ya colgado, y ahogandose, quando entrò, y le cortò la foga, ò cordel, que tenia a la garganta.

No menos marauilloso fue lo que le sucedió en su doctrina, que sabiendo, que vna India estaua de parto, y en peligro de muerte, salió a confessarla, y no pudiendo passar vna gran laguna, que le impedía el passo, arrojandose a ella con el zelo de la salud de aquellas almas, la laguna se enjugò improuísamente, y passando a pie enjuto, confesó a la India, bautizó a la criatura, y luego murieron ambos, madre, y hijo: y el boluio a su casa, por la mesma laguna enjuta, que otro dia la vieron llena de agua rebalsada, como de antes; estas, y otras muchas maravillas obrò Dios por este su siervo, de que ay memorias en aquella doctrina, y partido. Murió lleno de muchos años, y grandes merecimientos de su Apostolico officio de Cura, con grande opinion de santidad, en toda esta Prouincia, y raro exemplo de imitacion

a todos sus suces-

sores.



CAPITVLO XXXIV.

*Del Venerable Padre el Licenciado
Fernando Cabello, Cura Recôr
de la Santa Iglesia de Chuquiza-
ca, y Canonigo presentado de la
misma Iglesia, de la Tercera Or-
den de nuestro Padre S. Francisco.*

HAza ley el mundo, de que
el Cauallero, que sale a
qualquier acto publico a
caballo, a esperar a vn toro en la
plaça, a correr vna pareja, ò algun
exercicio de armas, aunque salga
bien de la oçasion, si perdiò el sò-
brero, capa, ò estriuo, pierda tam-
bien la gloria de la buena suerte;
porque le quiere obligar a hazer
rostro al peligro, y empeno a sus
accidentes; de tal modo, que pu-
diendo salir del tiempo, con de-
xarse alla la capa, no se ha de po-
ner en saluo, sin ella; lo demas se
tiene por cobardia, desayre, y mu-
cho descuydo. Leyes son del mún-
do (en fin,) intolerables. Las de
Dios, que son de eterna sabiduria,
dizen al reués, de la ignorancia
mundana; el que se viere en los
peligros del alma, ya por no bol-
uer atras la cabeça, y salir mas
preslo de ellos, dexa, no solo la ca-
pa como Ioseph, en manos de su
ascua señora, mas sus bienesto-
dos, y aun a si mismo se niegue:
que la mayor valenzia de quantas
encierra el aniano, consilte solo
en saberse temer, y la destreza ma-
yor, en librarse de la tempestad
del mudo, fiado antes a vn madero
de vida, q̃ perderia entre las olas
de el mar. La fortaleza christiana,
en huir consilte, como la de los
Perthos, q̃ hazen el estrago a la re-
tirada. Nadie presume de fuerte,

Virg. li-
bro 3.
Georg.

que si se auezina a los riesgos, an-
tes se hallará en las desdichas bur-
lado, que vencedor venturoso.

El Venerable Padre Fernando
Cabello, fue natural de la illustre
ciudad de Seuilla, en los Reynos
de España, hijo de padres nobles, y
hórados, criado en buenas costu-
bres, y santa educacion: como del
de su tierna edad manifestò, incli-
naciò a la Iglesia, y aficion a la vir-
tud, con especial tedio a las enga-
ñosas vanidades del mundo; le
embiaron sus padres a estudiar a
la insigne Vniuersidad de Sala-
manca, donde estudiò buenas le-
tras, y se graduò de Licenciado en
Sacros Canones: hallandose con
aprouechamiento de estudios, se
ordenò de Presbitero, y passò
moço de buena edad a las Indias
Occidentales, con el Reuerendis-
simo don Antonio de Raya, Obis-
po del Cuzco: dexandò muchas
comodidades temporales, con
que poder viuir en su patria con
descanso, entre sus honrados de-
didos, y amigos; deseoso de aptone-
char en la salud de las almas de
los nueuamente conuerridos a
nuestra Sâta Fè, en los Reynos del
Perù, Rezelando de si mismo, q̃ el
verdor de los años, y oçasion de
el propio clima, no hiziesse en el
los estragos, q̃ suele el mundo en
los q̃ olvidados de si mismos, fian
las mejores prendas del tropel de
sus peligros, en concursos de oca-
siones, lleuados del embeleso del
aplauso, y encanto de vanida-
des: dandole el desengaño en
los ojos, y conociendo su perdi-
da, boluò con resolucion las es-
paldas, sin atender a que dexa-
ua en sus manos el caudal, ho-
nor, y medras, por lograr mejor
en la retirada, el triunfo de la

Vitoria, reconociendo en si mas desalientos de rendido en la ocasion, que esfuerzos en la humana fragilidad, para prometerse dichoso, en medio de las desdichas; se dispuso abufcar el nuevo mundo, donde con menos dependencias, pudiesse lograr su espiritu: por lo menos no malogrando ocasiones de grangearse, y ganar almas al Cielo, dando a Dios el fruto de sus virtudes; antes que en su tierra, el de sus heredadas partes: pues tiene aquellas mejor origen, y hazen eternos los premios, y estas las mas luzidas, caducas. No obstante ser la ocasion en que se hallaua en el Perú, la de mayor opulencia de sus frutos de Oro, y plata; y que entonces en medio de sus riquezas, carecia de buenas letras a las decisiones de las causas, y pleytos, de tribunales seculares, y Ecclesiasticos, en materias ciuiles, y que las del Licenciado Fernando Cabello, se hizieron muy buen lugar, y pudieran grangearse en breue espacio de tiempo, mucho caudal: cierto, que no le ay en la tierra, como el que Dios tiene preuenido a sus escogidos en el Cielo: solo en él tuuo siempre su tesoro, allí pretenidia enriquezer, haziendo rico caudal de virtudes: y sin torcer la justicia, valerle del estudio, al moderado sustento, repartiendo entre pobres, quanto excediesse del reparo de la vida, y modelto lustre de su persona.

Conociendo los manifestos peligros, en que ponen a los hombres las temporales riquezas, que como redes de vicios, son lazos de Sathanas, a quienes San Pablo llama seruidumbre, y esclauitud de los Idolos; porque dan esfuer-

ço a todo vicio, y maldad, especialmente a la obscenidad, y soberuia; siempre luyò el cuerpo a sus riesgos, no permitiendo tuuiesse lugar en su coraçon, tan pestilencial veneno, todo tofigo del alma: abraçò con singular amor, y Apostolico espiritu la pobreza de Christo crucificado que era el blanco de sus ansias, como fundamèto de la vida espiritual: que quien viue preso de la codicia de las baxezas del mundo, no puede tener aliento, para dar passo, y ascender a la alteza de las cosas celestiales. Toda su vida viuìd pobre este sieruo de Dios, porque amaua de coraçon el serlo; no obstante, que tuuo Beneficios pingues de renta; y ocasiones con que poder viuir muy sobrado de caudal; porque fue Visitador General del Obispado del Cuzco, antes de su diuision, donde sin perder derecho, pudiera (dando lugar a las abundancias de aquel siglo) enriquezer; mas procediò tan ajustado a las obligaciones de su oficio, que gouernandole la justicia, y no el interès, aun oy viue el buen nombre, que dexò en sus visitas, premiando meritos, y castigando culpas: con tal zelo de la honra de Dios, que el Cura doctrinante de Indios, que no procedia muy ajustado a las obligaciones de su Euangelico ministerio, le suspendia de oficio, y exercicio, sino se aprouechara de sus Religiosas, y santas amonestaciones: con que manifestò quan desnudo procedia de humanos interèsses, y aficiones humanas, que pudiesen cegarle los ojos a la razon, y ligar las manos, para impedir la buena execucion de justicia.

Por

Por mas llegarle a Dios este su fieruo, y medrar en el espiritu, quiso estrecharse por Religioso instituto de Euangelico estilo; y assi luego que llegó a la ciudad de Chuquizaca (a instancia del Arçobispo de aquella Santa Iglesia, que le llamó, y traxo a su compañía.) Dispuso recibir el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, recibíole con especial consuelo de su alma, por verse con mas estrecha obligacion de seguir el camino del Cielo; y tratar de adquirir la perfeccion. A pocos dias de su llegada, le mandó el Ilustrísimo Arçobispo, que se opusiese al Curato de la Iglesia Cathedral, deseoso de ilustrarle con tal sugeto, exemplar en virtudes, y docto en letras. Opusose (como es costumbre) y dió tan buena quenta de la capacidad precisa a aquel ministerio, que fue nombrado entre los demas opositores en el Beneficio, y se hizo en él la colacion, con general aceptacion de aquella Santa Iglesia.

Viendose ya el Licenciado Fernando Cabello seguro el plato, aunque amargo el bocado del, por la dura obligacion del oficio; trató mas de asiento sacrificar a Dios sus fuerzas, y vida, en la Apostolica administracion de aquella ocupacion santa: estudiando las noches, para mejor asegurar los aciertos del dia. Los Domingos, y fiestas de guardar, predicaua en la plaza, a Españoles, y a Indios, con tan gran seruiuo de espiritu, que se conocia en sus palabras, y modo de dezir las verdades desnudas, ser Apostolico su zelo; y solo pretender la honra de Dios, y salud de las almas. Tal vez le suce-

dió estar predicando, con tan grã fuerza de espiritu, que no adivirtió que estaua llouiendo, y affligidos los oyentes, y los que estauan distantes, de que su Cura se mojassee: quando le vieron venir a la Iglesia mayor, notará todos, que traia la sobrepelliz enjuta, sin que huiesse caído sobre él gota de agua: quedando admirados del suceso, especialmente los Clerigos, que con mayor aduertencia estuvieron a examinar el caso; y de allí adelante le miraron con diferentes ojos; y toda la ciudad le veneraua, como a verdadero Ministro de Dios, y amigo suyo: si antes no daua lugar su propio menosprecio, a que le juzgassen, y tuiesse en tanta estimacion.

Todo el dia asistia en la Iglesia puesto la sobrepelliz, confesando, bautizando, o predicando: y a qualquier hora del dia, o a deshora de la noche, que le llamassen, a confesion, o administrar algun Sacramento, siempre le hallauan vigilante, sin hazer distincion de personas; antes con mas feruiente caridad a los pobres, que a los ricos, a los pequeños, y esclauos, que a los señores, y poderosos: porque donde era mayor la necesidad, con mayor voluntad acudia: ansioso de la salud espiritual de todos, con paternales entrañas: reconociendose con las palabras del glorioso San Iuan Chrysostomo, que tratando de las obligaciones Ecclesiasticas, pondera con espiritu del Cielo: *Si un Cura, o Rector de una Iglesia, con grandissima dificultad se salva por el gran peso del cargo, que pone sobre sus ombros; a que peligro se pondrán los supremos pastores, donde sigue a la dignidad, mas cre-*

S. Chrys.
in com-
mentarijs,
sup. epist.
ad Hebr.

uida

cida obligacion? Luego mayores cuydados, y mas estrecha la quera, que deuen dar vnos, y otros de el rebaño de Christo, que tienen a su cargo, echando sobre si, las culpas de los suyos, y no pudiendo llevar las propias, como llevarán las ajenas? Así se desvelaua este Religiosísimo Ministro del Euangelio, en el mejor cumplimiento de sus Apostolicas obligaciones, que mas viuia de el espíritu de su oficio, que de su propia vida: porque esta (parece) le era accessoria, y el ministerio de su obligacion, el solo forçosamente necesario, al viuir: a esta causa no perdonaua inclemencia de tiempo, ni llurias, ni ardores del sol, ni yelos de la noche, a todas horas era todo para todos, y para cada vno, todo. Las Quaresmas (especialmente) era vn marmol inmobile en la Iglesia; mañana, y tarde, y todo aquel Santo tiempo, oyendo confesiones, y enseñando a confesarse; a la gente simple, con grande amor, y caridad: y después examinando al pueblo, para saber los que no se auian confesado, para obligarles a cumplir con el precepto de la Iglesia, o sacarlos de mal estado.

Comparria su estipendio con restremada, y prudente caridad; sacando para su tenue sustento, y preciso vestuario de su persona, y vn criadillo, que le seruia; y esto siempre fue mucho menos, que moderado: lo demás de su renta, y obensiones; distribuia en los pobres, sin otras varias limosnas, que para estos efectos le daban los Reuerendísimos Arçobispos, y otras personas deuotas: sin embargo, que jamas le pidió pobre, limosna por amor de Dios,

que la negasse, aunque fuesse, quedandose sin comer aquel dia, y sin el vestido que traia puesto: que es vn grado de perfeccion altísimo, y fineza suprema de diuino amor, y caridad de el proximo, que son los dos firmes polos, en que toda nuestra Santa Ley estriua. Tan padre fue siempre de los pobres, que como si el mesmo fuesse vno de los vergonzantes, o mendigos, que sustentaua, a si se compartia el alimento de su persona, diciendo: *Bástale al Licenciado Fernandó Cabello, entrar en cuenta con los pobres de Christo nuestro Señor.* A los enfermos acudia con mas encendida caridad (como mas necesitados, y puestos en el peligro,) sin diferenciar personas, sino achaques; porque en su aprecio, todas las almas eran redimidas con igual estimacion de Christo nuestro Señor: y así a las que veia mas necesitadas, y peligrosas, aunque fuesen de mas baxa calidad, con mayores afectos socorria, no solo en la administracion espiritual, mas en copiosas limosnas, para medicinas, y sustento. Aunque estuuiesse en la mayor quietud, y espiritual gozo de oracion, o contemplacion: en llamandole a confession, o administracion de Sacramento para algun enfermo; dexaua al punto la oracion, y dezia: *Esto es dexar à Dios por Dios, que no ay mas oracion, que acudir à la propia obligacion; y en la oracion solo trato mi negocio, aunque ruegue à Dios por todos, y en mi obligacion, acudo al negocio de Christo en todos.* Y de manera ponderaua esta obligacion de los Curas, que dezia, que si diziendo

Missa le llamassen a vn enfermo, (como no faltasse a la presencia del Altar, ò huuiesse consagrado) suspenderia el sacrificio por confesar al enfermo, y despues proseguir la Missa.

Fue deuotissimo de la Passion de Christo nuestro Señor, con tan gran terneza de coraçon, q̃ se bañaua en lagrimas, en trayendo a la memoria qualquier passo de los lastimosos de nuestra redempciõ; y especialmente la Semana Santa, no se podia contener en las Misas de la Passion. A la gloriosa Virgen Santa Clara tuuo singular deuocion, a quien deleò con estremo fabricar vn Monasterio de Religiosas en aquella ciudad, para recoger a el muchas doncellas, y mugeres huérfanas, que fuesen esposas de Iesu Christo; con este fin persuadió a doña Maria de Cevallos, fundadora del Monasterio de Santa Clara de la ciudad de Chuquizaca, reprehendiesse obra tan heroyca, y tan considerable al seruicio de Dios, alentando su deseo a la execuciõ de este assumpto, y venciendo las dificultades, y contradicciones, que por momentos se le ofrecian, hasta q̃ fue Dios seruido tuuiesse tan dichoso efecto, como el conseguido. La deuocion, q̃ a esta gloriosa Patriarca tenia, le executaua (como fué especial patrona, y abogada) estas, y otras obras del seruicio de Dios; persuadiendo a las doncellas, a q̃ fuesen Religiosas, y escogiesse a Christo nuestro Señor por su esposo, q̃ como quienes, sabe amar, y galardonar el amor de las almas fieles. Todos los años el dia de su festiuidad, iba a celebrarla a nuestro Conuento de la Recoleccion, dõde cantaua la Missa, y se regozi-

jaua en el Señor, cõ los Religiosos; porq̃ como no tenia aun Monasterio fundado, aquel le parecia mas a proposito a su deuocion.

En todas las virtudes fue perfectissimo Religioso, con tan grã obseruancia de ellas, q̃ cada vna (parece) la tenia en supremo grado; porq̃ en la castidad fue tan puro, quanto publicaua su rara modestia, y honestissima conuersacion, sin jamas dar lugar a las ocasiones, a q̃ hiziesse tiro en su coraçon; porq̃ en los mayores aprietos solo huyendo, las vencia; antes tenia especial don del Cielo, para aficionar a la pureza, y castidad a los que trataua, como tan enamorado de esta insigne virtud; sin embargo, reconociendo la fragilidad humana, fió tan poco de si, que siempre viuio ceñido de asperos cilicios; y en prensa de rigurosas mortificaciones, por no dar lugar a su apetito, a que obrasse, ni amagos contra la razon: obseruando en todo tiempo, y ocasiones, grandissimo recato en sus tratos, y palabras; pues ni las dezia ociosas, ni escuchaua las que no eran muy honestas. Examinaua todas las noches su conciencia, muy por menudo, por muchos, y varios que huuiesse sido los negocios de el dia, y con profunda humildad, postrado en tierra, pedia a Dios perdon de sus graues faltas. Como el codicioso mercader haze el computo de noche de las ganancias del dia; assi este siervo de Dios se pedia estrecha queta de noche de el gasto de sus obras cada dia; y como el repetido examen, es el caro misterioso de Ezechiel, cuyos animales, que

Ezech.
cap. 1.

no

no se le passaua cosa por alto, y todo quanto de su parte hazia, le parecia miseria, y cortedad, y rendidamente humilde, se consideraua el mas indigno de la Iglesia. Tan rendido le tenia la humildad de su propio conocimien to, que pudiendo por sus muchas prendas, y adquiridos meritos en aquella Santa Iglesia, ascen der a mayores honores, no se juz gaua digno aun de el que posse ia: hasta que (de oficio) auiendo informado al Real Consejo de las Indias, los Reuerendissimos Prelados de aquel Arçobispado, de su persona, le hizo su Magestad merced de la Prebenda de Cano nigo de aquella Santa Iglesia, cu ya presentacion, vino ya despues de sus dias.

Curaua este siervo de Dios muy continua, y ferozmente la escuela de la oracion, y contem placion; y de alli salia pobre Euân gelico, sin poseer, ni desear cosa de esta vida, mas de para hazer bien a pobres, y euitar pecados, a que obligala necesidad; y si para este efecto se ofreciera ocasion en que poder dar la sangre de sus venas, la derramaria con mucha liberalidad. Aun siendo de edad madura, y por naturaleza de muy pocas carnes, hombre muy enjuto, fue de rara abstinencia: ayunaua los ayunos de nuestra Orden, Aduientos, y Quaresmas, y todos los Viernes, y Sabados de el año, con gran rigor. En suma, como los campos estan sembra dos de flores, la primavera, y el Cielo tachonado de Estrellas, las noches claras: assi su alma estaua adornada de hermosas resplande cientes virtudes; con que a toda aquella Republica, y Prouincia,

fue exemplo raro, y tacita correc cion de muchos Curas, su vigilã cia, y cuydado; admiracion a los mayores, amparo, y refugio de los pequeños, padre de los desvali dos, y veneraciõ de todos. Oficio ~~es~~ (la verdad) el de Cura de al mas, el mas vtil de la Iglesia, porq̃ en si contiene los oficios todos de la Euangelica doctrina: ministe rio, q̃ exercitado, como este siervo de Dios le exercitò todo el tiẽpo q̃ le tuuo, digno de ventajosos ga lardones, temporales, y eternos: pues no ay cosa en la Iglesia de Dios, como vn Cura si es bueno, ni tan indigna, a humanos, y diui nos ojos, como vn mal Cura: son como las cestas de higos, q̃ viò el Profeta Ieremias a la puerta de el Tẽplo, los vnos bonissimos, y ma lissimos los otros: admirable gero glifico la misteriosa vision de vn Ministro Euâgelico; q̃ si es bueno, es bonissimo, y malissimo, si es ma lo; vn Angel puede embidiarle si es bueno, y si es malo, vn demonio puede lastimarse dël; porque ay cosas tan llegadas a los estremos, que no admiten mediania.

Ier.c. 24

En este Apostolico varon, se vea rificò de quanto agrado fueron a Dios sus heroicas virtudes, su pũ tual asistencia al rebaño de Chris to, que corria por su cuydado; y desvelo grande en las obligacio nes de su oficio, su exemplar vida, y Apostolica doctrina: pues a los ochenta años de su edad, que fue Dios seruido de llevarsele a su eter no descanso, se manifestò en la voz del pueblo (generalmente en todos) el aprecio de sus muchas virtudes, aclamandole todos por Santo; y como a conocido ami go de Dios, venerauan su cuer po, besando sus manos, y pies, y

tocándole Rosarios, y pañuelos, sin poderlos contener; llevando de sus pobres alhajas, y vestidos, por preciosas reliquias, en la fee, que la Christiana piedad puede venerarlas con Catolicos afectos. Quedó su cuerpo manifestando en lo tratable, y docil, niadosas señas de la gloria, que se cree goza su alma en el Cielo: murió a seis de Abril del año de mil y seiscientos y veinte y seis y su retrato está puesto en el Baptisterio de la Iglesia Cathedral de la ciudad de Chuquizaca, repartiendo pan a los pobres, con esta letra por orla: *Frangere esurienti panem tuum*, y su cuerpo sepultado en la misma Iglesia.

Isai. 58.

CAPITULO XXXV.

Del Venerable Padre, el Licenciado Juan Rodríguez de Ribera, Cura de la Santa Iglesia Cathedral de la ciudad del Cuzco, Rector Cathedralico del Colegio de San Anton Abad, Seminario de aquella Santa Iglesia, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

VNA de las principales razones, porque Dios enriqueze a sus criaturas racionales, de sus soberanos dones, y a cada vna prospera en ellos (según su capacidad) al buen logro de sus bienes; es a fin de que comuniquen los recibidos, a las demas; porque si mostrándose avaros se alcañen con el divino caudal, no pagando lo que deben a su Autor, en el generoso fructifico para que se les da, y consumiessen en si solas, los celestiales talentos comunicados de Dios, para grangear con ellos que otros esperarían de

su poderosa mano, a vistas de tal malogro? si las dexasse desiertas, cessaria la hermosura, y harmonia del vniverso. En la Evangelica parabola de los siervos deudores, el que retiró el talento, y le escondió en el Sudario, quedó condenado por mal siervo; pues auíendole recibido (aunque fuese solo) debía ponerle a trato, comunicarle a los demas, como hizieron los otros sus compañeros Ministros de todo el sacro caudal; que si la mano de el auaro, la codicia la entumece, la caridad la dilata; y menos trabajo le costaria darle a logro, que cabar la tierra para esconderle; porque suele la miseria consumirse, y padecer en si mesma, con mas gasto de si propia, que si en otros se lograse, no a costa de propias perdidas, sino de agenas ganancias; porq la cortedad, las usa mirar agenas, que (a la verdad) propias son, las de los otros, quando por bienes propios se miran procedidos de vn principio.

Vno de los mas fauorecidos de Dios entre sus fieles Ministros, en el rico empleo de sus recibidos talentos, fue el Venerable Padre Juan Rodríguez de Ribera, Licenciado en Theologia, Cura de la Iglesia Cathedral de la ciudad del Cuzco, y Rector Cathedralico del Colegio Seminario de San Anton Abad, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, natural de la ciudad de Quito, en estos Reynos de las Indias Occidentales, hijo de padres nobles, y sobre todo, muy temerosos de Dios, por su virtud conocidos, y por sus buenas prendas venerados en aquella ciudad, donde nobles vezinos, y prudentes

tes

tes Republicanos, tuvieron honrosos oficios publicos de administracion de la Real justicia; y entre otros hijos, que tuvieron por fruto de bendicion, en legitimo matrimonio, les concedió el Cielo, al Venerable Padre Iuan Rodriguez: no solo por honra de su linage, mas por gloria de su patria, en sus virtudes, y nacimiento illustre; si la ciudad del Cuzco la mas honrosamente interesada, por auer gozado de su exemplo, y copiosos frutos de su doctrina en vida, y de su bendito cuerpo, por estimable reliquia, en muerte.

Críose este gran varon en la ciudad de Quito, en casa de sus padres, a costa de su Christiano culto, y a cuydado de su Catolica educacion: y como la hidalga planta, de buena calidad, en saludable terruño, a menos diligencias del hortelano, recta crece, reconocida medra, y mas agradecida al beneficio, breue fiorece, y a su tiempo (con toda sazón) fertil fructifica; assi (aun quando no hazia sombra en la tierra) esta planta embiada del Cielo, valiendose de su buena inclinacion, no dió hoja, que no fuese flor, ni flor en sus tiernos años, que no pudiesse apostar a colmado fruto, con los de la mas lograda edad, y experimentada prudencia: pues comenzaua a entrar en la vida con las luzes que los mas expertos, la acaban a manos de la muerte. Niño comenzó Iuan Rodriguez de Ribera, a descubrir las flores de su virtud, primeras en su edad; admiradas por grandes de las mayores; manifestando, como natiua inclinacion al bien, vn natural tedio, y aborrecimiento al mal; y como desde entonces saca-

ua el rostro, a defensas de la virtud, y resistencia a la culpa, ya el demonio (aun en la pueril edad) temia su oposicion: viendo en su modestia, y desahrimiento a las cosas fuera de ley, y virtud, vn sobre escrito de aborrecimiento, a los vicios; y procuraua atraerle a su amistad, con alhagos de ocasiones, faciles de introducir, madrugando el apetito a tropieços de la razon: mas como se adelantaron en él, claras luzes de virtud, no pudieron vencer las sombras de acometedores vicios: porque ocupaua los alhores de sus años, con mas defensiuas armas; dandose a la piedad, a la deuocion de las Santas Imágenes, al estudio de la doctrina Christiana, a la asistencia de los diuinos Oficios, y al Rosario de nuestra Señora, que fueron sus pueriles entretenimientos, si bien afectos de edad prouecta, y atencion de años mayores. Crecia, mas que en edad, en virtudes; y conociendo (con soberana luz) lo precioso de ella; amaua el padecer por conseguirla: pues assi ayunaua, y affigia el cuerpo tierno, como si fuesen sus fuerças capaces de aquel rigor: mas como se adelantaua el espiritu a los años, la virtud esforçaua los alientos, para poder darla alcance, escaseauase el sueño por velar en oracion, quitandose del ordinario alimento, por mas fortalecer el espiritu; que tan temprano comiençan a gustar de los trabajos, los que elige Dios a los gustos de su gloria.

Conociendo sus prudentes, como deuotos padres, la declarada inclinacion de su hijo, a seguir la perfeccion, y aficion grande a

la Iglesia, por mejor lograrle en ella, le embiaron a la ciudad de los Reyes, donde pudiesse de asfiento estudiar las primeras letras de Gramatica, y Latinidad, para poder oír las demas facultades mayores, y con ellas ayudar su buen espiritu, por la viveza de ingenio, que mostraua; y porque a dos alas pudiesse bolar a qualquier perfecto estado: que la ciencia siempre fue luz a la mejor virtud, para mas ricamente lograrse en si, y en el proximo; que el venir solamente para si es fer auaro de los diuinos talentos. Començo a estudiar en la ciudad de los Reyes la Gramatica, con otros manebos de su edad, en la Compañia de Iesus; y aunque començo a estudiar con ellos, ellos estudiauan en ella aprendiendo virtud, modestia, y deuocion; porque no parecia niño en el seso, sino de madura edad en el iuzio. Acompañauase con los mas honestos, y virtuosos; y si alguno en su presencia se desmesuraua en palabras, o en acciones, con tal mansedumbre, y suauidad le corregia, ponderándole las obligaciones de Christiano, y si las tenia buenas de linage, las sabia tambien exagerar; y darles estimacion, que a pocos lances quedaua enmendado; y agradecido, y los demas auisados de como auian de proceder en su presencia; que la virtud sabe hazer lugar desde la niñez, y respetar de los mayores. Tal fue su inclinacion de enseñar, que aun siendo discipulo, sustitua (en ocasiones precisas) por sus Maestros: donde no solo se mostraua serlo de la Gramatica, sino de buenas costumbres: porque el zelo de la honra de Dios, nació a vn tiempo en el

con la luz de la razon, y aficion a la virtud. Manifestaua en su proceder tan gran compostura, madurez, y asfiento en el razonar, que en pocos dias se lleuó los ojos de la ciudad, especialmente, de las Religiones, codiciándole cada vna, para hazer en el vn gran sugeto, y con señaladas demonstraciones; la Compañia de Iesus, como quien le manejaui mas de cerca.

Salió auentajado estudiante en los estudios menores; porque el recogimiento, y establecida deuocion a Christo nuestro Señor, a la Virgen Santissima, y a los Santos, le fueron de grande ayuda de costa, para alentar las potencias a la viuá apprehension de la Latinidad, y a la impressiõ de ella en la memoria, y escusar diuertimientos, que le embaraçassen el tiempo, y perdiessen la ocasion, con malogro de sentidos. Oyó Artes, y Filosofia al Reuerendo Padre Andres Hernandez, de la Compañia de Iesus, sugeto de grande opiniõ en letras, y de mayor credito en virtud, de cuya escuela salió bien aprouechado, en vna, y otra facultad, como quien conocia la utilidad del Maestro, en su propio aprouechamiento; que es dicha grande tener Maestros doctos, y Santos, para medrar a vn tiempo en la virtud, y en las letras; porque si estas naturalmente se ensoberuece con ellas, el ser humano, a quella corrige, al mejor conocimiento, y medras. Passó a la Vniuersidad, donde oyó Teologia, con reconocido aprouechamiento; porque fue grande el que tuuo en la oracion, y exercicios espirituales, a que atendia, como a esenciales facultades para la salud de

de su alma, que ya en este tiempo eran mayores, como lo era la luz del conocimiento, a los fauores, que de la generosa mano del Altísimo recibía, haziendo mayor aprecio de las virtudes, al peso de su importancia mayor: repetía las confesiones Sacramentales, frequentaba la comunión; con q̄ no solo era a toda aquella Vniuersidad admirable su auentajado estudio, sino raro exemplo su virtud, y embidiadas sus costumbres; con general agrado de los Prelados de aquella Santa Iglesia (que deseosos de lograr en ella, aquel sugeto) le concedieron con toda satisfacion de suficiencia, y capacidad, las Ordenes Sacras, hasta el Presbyterato, se ordenó; creciendo en él, con el nueuo estado, nuevas obligaciones: así en los estudios, adelantandolos para asegurar con buena conciencia el plato; como por anhelar mas seguro a la salud de su alma, que fue siempre la principal atención de sus cuydados. Estudió en aquella Vniuersidad la Sagrada Teología, en que se vió muy apronechado, y luzido su cuydado estudio; graduandose de Bachiller, y Maestro en Artes, y de Licenciado en Teología; y huiera corrido hasta el último grado, a poder medir el caudal con los meritos; mas como no llegaua a costear los aplausos del honor (que como humano no perdona el interés) le fue forçoso contentarse con saber, mucho mas que con luzir: reservando a mejores, y mas fazonados frutos, en apronechamiento del proximo, su grado de Doctor, que el que a costa del dinero, en forçosos gastos, pudieran darle las voces de las Escuelas.

CAPITULO XXXVI.

Como el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera vino a la ciudad del Cuzco, donde leyó Artes, y Teología: y de lo mucho que padeció Rector del Colegio Seminario de San Anton Abad, y como recibió el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

PReuenia Dios a este su siervo (con especial prouidencia) mas luzidos grados de sus letras, y virtud, que pudiera darle el lustroso aplauso de las Escuelas de la Vniuersidad de los Reyes, en la ciudad del Cuzco, donde vino por orden del Reuerendísimo don Antonio de Raya, Obispo de aquella ciudad, deseoso de tener en su Obispado sugeto de tan estimables prendas. Luego que el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, llegó a la ciudad del Cuzco, comenzó su honesta vida, y santas costumbres, a hazerse lugar, y estimacion en el respeto de todos. A pedimiento de los Religiosos de nuestra Señora de las Mercedes, leyó Teología en aquel Conuento, por auer estudiados Religiosos, y a la sazón carentes de Lector Teologo, que pudiese ocupar aquella Cathedra. Pareció tan bien en sus lecciones, y actos literarios, que se grangeó nueuo credito su capacidad, en todo aquel Obispado, y como le acompañaua con el estudio de la oración, y Religiosas costumbres, bolaua a dos alas su opinion, y crecia con multiplico su apronechamiento, así en la enseñanza de otros, como en las buenas creces de su espíritu; porque el estudio

dio de la perfeccion, le cursaua tan de assiento, y con tan gran consistencia, como pudiera el mas retirado contemplativo Religioso, dándose vnos a otros exercicios hermanadamente las manos.

Viuia en su coraçon vn reprehendido golpe de ardentísimos deseos de aprouechar las almas, en virtud, y letras, especialmente a los mancebos, que por falta de Maestros, y doctrina, malograuan sus ingenios, perdian el tiempo ociosos, y estragauan la vida con desenfrenadas costumbres: y así en viendose en la ocasion, soltó la presa a sus feruores, dexándose llevar de el impetu de su corriente; en tan copiosas aguas, como el Cielo le ofrecia, para poder seguir rumbo, tan de la Patria celestial. Porque acabando de leer la Santa Theologia, en el Conuento de nuestra Señora de las Mercedes, con luzida aprobacion de todos; agregando algunos mancebos Estudiantes Gramaticos, de buenas inclinaciones, y viuas habilidades, les leyó vn curso de Artes, y Filosofia, en su propia casa, con grande aprouecharamiento en letras, y virtud, dando nuevo lustre a quella ciudad su enseñanza, y exemplo: y costeando a los mancebos pobres, a fuerças de su corto caudal, los gastos de el estudio, con que hizo fruto de mucho porte, y dió ser a aquella Republica; que ninguna le tiene faltándole letras, y virtud: y aunque en las Religiones auia mucha copia, no en el estado secular, por ser aun tierra nueva, y no de el todo asentado el lustre Religioso secular, y Ecclesiastico, en materias de tanta importancia. No

admitia a su escuela, y facultad, a su compañía, y trato, sino a personas de segura opinion, y credito de honesta vida; que para conseruar la suya en sus Religiosos procedimientos, toda esta prudente atencion requeria: tan prouido cuydado pide la buena opinion, y credito; porq̃ muchas vezes no se llega a empeñar la inclinació en el vicio, quãto la mala compañía le despeña, a irreparables daños; y si vn malo conuertido, es vtil, aún a conseruar muchos buenos, y reducir a muchos malos; porque con su exemplo se alientan vnos, y se confunden otros; y viéndose atropellado el vicio, nadie lo juzga imposible: vn bueno, en quien jamas se reconocieron males, sino releuantes bienes, como en este siervo de Dios, cuyas palabras, y obras, eran la verdad de su doctrina, quanto mas atraeria a la virtud, con su exemplo? A quãtos facilitaria el monte de imposibles, para repechar la cumbre de la ciencia, la eminencia de la perfeccion, siempre vitoriosos de si mismos?

Mandóle el Reuerendísimo Obispo del Cuzco D. Antonio de Raya, leyessse vn curso de Artes, y Filosofia, en su Colegio Seminario de S. Antonio Abad, a q̃ obedció con alegria; con tal, que no le obligassen a ser Rector de aquel Colegio, no obstante auerle hecho instancia, en que lo fuesse; a que siempre se escusó humilde, por reconocidos inconuenientes de forçosas emulaciones, y como era de su natural, pacífico, de noble trato, llano, y sin politica afectacion, escusaua todo encuentro, y ocasion de enemistades: antes si algunas auia, las procuraua com-

componer, y reconciliar los animos discordes: porque en todos deseaba se manifestasse amor, y caridad de Christo nuestro Señor; y antes dexaria los mayores intereses, y honores, que ocasionar, ni permitir, que por su causa huviesse disturbio de enemiga. Leyò el curso de Artes, y Filosofia, en el Colegio de San Antonio Abad, con reconocido apronechamiento en muchas buenas habilidades, que por falta (de estudios de las puertas adentro) perdian sus buenos talentos. Recibió entonces el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la Observancia, con grandísimo consuelo espiritual suyo, y se conociò en el singular aprecio, que del hizo, trayenlole toda su vida debaxo de la sotana, vna media sotanilla de sayal, ò estameña, ceñida con su cordon; manifestando cordial deuocion a nuestra Orden, y precianlole mucho de hijo de nuestro Seráfico Padre, despues que hizo profesion solemne.

Ayunaua como Religioso de la primera Orden el Aduiento, desde el dia de todos Santos hasta la Natiuidad del Señor, la Quaresma (que llaman de los benditos) desde la Epifania, hasta quarenta dias continuos, despues la Quaresma de la Iglesia: todos los Viernes del año, a la Pasion de Christo nuestro Redemptor, y todos los Sabados, a honor de la Virgen Santísima Maria nuestra Señora, de quien fue especialísimo deuoto, a quien consagrò su virginal pureça todo el tiempo de su vida; lo mas del año era su ayuno, así por su perpetua abstinencia, como por sus especiales

deuociones a los Santos, y Santas que tenia por sus abogados, y patronos. En toda su vida bebió vino, sino fue para dezir Missa, y esse tan moderado, que no echaua mas en el Caliz, que quanto podia tenerse en él, la partícula de la fraccion de la Hostia: atencion Santa, así a la reuerencia que se deue a tan alto sacrificio, usando de lo necesario a la celebracion, donde todo es banquete del alma, y nada del corporal apetito; y que no entienda el ru lo, ò el herege, que es mas refeccion del cuerpo, que sustento del espiritu: como por no dar entrada a tan violento enemigo, fò color de Ecclesiastica ceremonia, y Religioso holocausto, a que derramando las fuerças de la malicia, vicia tan alto Sacramento, en sus Sagrados Ministros. Tuuo este Religiosísimo Sacerdote, prudentísimo desvelo en guardar, no solo la abstinencia de los manjares (y como otro Bautista) no probar en su vida, ni vino, ni otro bernage, que pudiesse serle ocasion de despertar el sensual apetito, de enfrenarle con los humores la ira, tan enfrenada siempre, y sugeta a la razon; sino especialísimo cuydado de ayunar a todo vicio, que es el mas perfecto ayuno, y aquel, el corporal si dirige; sustentando su espiritu cada dia de nueuas adquiridas virtudes.

A instancia, y mandato del Reuerendísimo don Fernando de Mendoza, Obispo de aquella Santa Iglesia del Cuzco, de la Compañia de Iesus, se opuso al Curato de los Españoles de aquella Santa Iglesia Cathedral, y auiendo sido propuesto en primer lugar, fue pre-

presentado por el Patronazgo Real, y admitido có general agrado de aquella Santa Iglesia, al oficio de Cura, por la satisfacció grãde de sus virtudes, y letras, y asimesmo compelido del Reuerendissimo Obispo, a que fuesse Rector del Colegio Seminario de San Antonio Abad, y que leyesse en el vn curso de Artes, y Filosofia a los Colegiales, cuydando por cófiguiente de las lecciones de Gramatica, y Musica, al seruicio de la Iglesia. Manifestò luego, en capacidad competente al oficio de Rector; virtud rara a la criança, y buena educacion, de tanta copia de mancebos; donde sola su manifestumbre, y ardiente caridad, pudiera perseverar por tan dilatado tiempo, en tan penoso exercicio; desvelado siempre en el de todos, y de cada vno, como si solo aquel estuuiesse a su cuydado. Leuantauase a las cinco de la mañana, y despues de hecha oracion, hazia leuantar a todos sus Colegiales, y que estudiassen hasta las siete y media; en tanto, estudiaua èl la leccion, que auia de leerles: hazia tañer la campana a oracion mental; entraua con ellos al Oratorio, a orar, y despues les leia la leccion a las ocho; porque media hora tenia con todo el Colegio de oracion preparatoria. Auendo leído vna hora, y explicado su leccion, acudia a la Iglesia Cathedral, donde confeslaua a la gente, que de ordinario, le esperauan en señalado lugar, de vna Capilla, donde tenia su silla, para oir confesiones.

De todos estados, fue siempre grande el concuro de gente, que en la Iglesia Mayor le aguardaua para confessarse con el, ò a con-

sultarle dudas de conciencia, ò a tratarle de sus aprouechamientos espirituales, en el camino de la perfeccion; y todos a sanar sus llagas de pecados, ò escrúpulos, sin jamas mostrar enfado, ni desabrimiento, antes con apacible rostro, y encendida caridad, acudia al trabajo de cada vno, y al consuelo de todos; quedando porfiador de sus buenos successos, y obligandose a encomendar a Dios sus negocios, como si fuesen propios suyos; alentando a todos al seruicio de Dios, y obseruancia de sus diuinos preceptos; y en suma, como otro Apostol San Pablo a cada vno, era Maestro, y padre. A las doze del dia, que le desocupaua de confesiones, dezia Misa con singular deuocion, y cuydado a las ceremonias, por no faltar en cosas tan de su oficio, ni fer exemplar a los demas, en yerro alguno: materia en que ponía mucho estudio, y atencion, como persona tan publica, y que enseñaua a otros, y no era justo le notassen descuydo alguno defectuoso, en cosas tan esenciales.

Boluia al Colegio despues de las doze, y mientras comian en el refectorio los Colegiales, sustentaua vn estudiante conferencias de vna question de las leydas, y explicadas, y le arguian en forma, tres, ò quatro señalados al intento. Despues de este tan prouechoso exercicio, se ocupaua en otro bien importante, de hora, y media con los Estudiantes Gramaticos. A las dos, poco mas, leia su leccion de Artes, tenia sus conferencias, y acabadas, iba a la Iglesia, rezaua vísperas, y completas, y si auia confesiones, las oia con mucha caridad, y fino, entraua al

Coro, y de rodillas se estaua en oracion, hasta las Aue Marias, que boluia al Colegio, y con todos los Colegiales de comunidad, rezaua el Rosario de nuestra Señora en el Oratorio: luego tenia dos horas de conferencias con los Estudiantes de facultad, entraban a cenar, y sustentaua otro Estudiante otra question, a que le arguian otros tres, o quatro: y acabado este exercicio literario, y el de la cena, los lleuaua a todos al Oratorio, a hazer examen de conciencia, y tener oracion mental: doctrina importantissima al buen regimen de el alma, no solo para gente moça, mas para los muy aprouechados en la virtud: pues es vna recordacion Catolica de el infalible juizio de Dios, donde el juez supremo ha de pedir a todos quenta de los gastos de la vida; cuyos efectos son la mayor utilidad de el espíritu, freno de las acciones humanas, conocimiento del fin, y enmienda de las culpas cometidas: que por lo menos, conocer cada dia defectos propios, es ocasion de enmendarlos; pues no es posible, que tantas vezes repetidos, dexen de dar en rostro; y de aprouechar a mejorar las acciones humanas. El espíritu de Dios, aconseja a los mortales, que antes de estender el pie, examine el lugar la vista, que precedan los ojos a los passos; y aun en la Gentilidad preuino tanta utilidad Pitagoras a sus discipulos, de dos tiempos de el dia se deue cuidar con indispensable desvelo: a la mañana, para pensar lo que se ha de hazer, y a la tarde, para examinar lo hecho; que no ay tan diuertido mudano, que no discursé de noche, y reconozca en su retiro, todos los

yerros de el dia. Conociendo, pues, este gran varon, de quanta importancia es tan Religioso exercicio, le enseñaua a sus discipulos, con doctrina, exemplo, y execucion.

Despues del examen de conciencia, y oracion, se ocupaua en exercicios de Gramatica, con los Estudiantes de la lengua Latina, mas de vna hora hazia tañer a silencio, y se recogia a su celda a rezar Maytines, y demas obligaciones, y deuociones: tenia sus especiales disciplinas, y oracion, ya a deshoras de la noche: y muchas vezes, quando entendian los Colegiales, que estaua acostado descansando de los trabajos del dia, le tenian consigo, visitandoles, como estudiauan, o se recogian, sin tener hora segura; porque todas las noches visitaua todo el Colegio, y velaua sobre los que tenia a su cuydado, que como gente moça, pedia toda atencion, y vigilancia. Todas estas vigilijs, y cuydadosos desvelos, padecia este siervo de Dios, el tiempo que hazia officio de Rector de aquel Colegio, y mucho de lo referido, quando solamente leia, y ayudaua al Rector antecedente, por ser persona espiritual, y de cuydado: so estudio en su officio. Acostauase a la vna de la noche, y como su comer era tan limitado, lo era también el sueño: y assi se leuantaua muy temprano, y despues de media hora de oracion, leia; preuiniendo siempre las lecciones con la oracion, a exemplo del Angelico Doctor Santo Tomas, y de el Doctor Serafico San Buenaventura, que fueron su norte, en estudios, y oracion.

Conociendo el Reuerendissimo

Prou 4.

Pitago-
ras.

mo Obispo de aquella Santa Iglesia don Fernando de Mendoza, las claras virtudes, letras, y exemplo de este Apostolico varon, y Evangelico Ministro, dezia repetidas vezes en el pulpito, que el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera era mas digno de aquella Mitra, y de otra mayor, que el, que la poseia: y assi para descargo de su conciencia, en el vtil de aquel Colegio, y lustre de aquella Iglesia, y nobilissima Republica, le auia mandado con todo rigor, y compelido con toda fuerça, a que fuese Rector de aquel Colegio, y Catedratico de Gramatica, Artes, Filosofia, y Theologia, como sugeto el mas capaz de su Obispado a la enseñanza de virtud, y letras, a tan copioso numero de Colegiales, pues de ordinario pasan de ciento y cinquenta de todas edades, y facultades: a que se mostró reconocida aquella Santa Iglesia, por las muchas medras, q̃ su cuydado tenia, y por consiguiente toda aquella ciudad; en el grande aprouechamiento, que en sus hijos hallauan, assi nobles, como plebeyos.

No pudo el enemigo comun, sufrir tanta luz, que deslumbraſse sus tinieblas, ni la virtud acreditada de este siervo de Dios, ni los buenos aumentos de aquel Colegio, donde no solo se hazian armas, y preuenian municiones, en las diuinas alabanças, que (con tanto lustre, y reuerente asistencia) se cantauan en aquel Santo Templo: todas puntas, y cortes contra su infernal milicia, ni las muchas virtudes establecidas en aquel Colegio, y progresos grandes de la buena, y santa doctrina del nuevo Rector: y pa-

reciendole seria bien cortar sus passos; porque no se dilataſsen a mayor fruto (valiendose, como ardidoſo, del color de virtud, y Religion, que son las mas sutiles trazas, con que suele destruir a la mayor virtud) sacò el rostro contra este siervo de Dios, declarandose a su descredito, y valiendose de Ministros politicos, y Maestros de ardides, para hazerle quitar violentamente el oficio de Rector de aquel Colegio, persuadiendo al mesmo Reuerendissimo Obispo, que poco antes era pregonero de sus virtudes, y frutos de sus letras, con tan repetidas loas, a que mejorasse aquel Colegio, poniendole Rector, Religioso de profesion, para que aprouecharſe mas, en lo interior, y exterior, de lo que parecia: porque el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, era muy otro de lo que juzgaua, arguyendole, que viuia deshonestamente, y tenia lasciuos tratos, con mugeres: haziendo motiuo, de q̃ socorria este siervo de Dios a muchas personas pobres con sus limosnas, porque la necesidad no las compeliessse a la ofensa de Dios; y como es ilacion de la malicia, arguir, que no puede dar passo, sin proprio interès, la naturaleza humana, hizo este juicio tan temerario, como proprio, la embidia; juzgando en el, cada qual, como quienes.

Causò gran nouedad a todos este caso, y mayor admiracion a los cuerdos, la facilidad de vn hombre tan grande, como aquel Reuerendissimo Prelado, en dar credito a vna voz tan mal fundada, conociendo toda aquella Republica, y Clero, la pureza del Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera.

bera y quan enamorado era de la castidad, como virgen purissimo, q̄ fue toda su vida. Solo en aquel Reverendissimo Prelado (deniéndose a ley de buen pastor defensor de la inocencia) hallò el demonio facil entrada, y ligero credito; viendo, que el siervo de Dios no salia a la defensa de herida tan en su honor; quando solo ver, y experimentar su paciencia, en sufrir tan sensible agrauio, y humildad profunda, en no tratar de su abono, constandole al mesmo Obispo, de su constante virtud, pudiera ser sobrada informacion de su credito, y canonica purgacion de la inuentada calumnia: mas de modo se cegó, que intempestivamente le quitò del Colegio, y por sanear la accion, puso en ella Religiosos de la Compania de Jesus, para q̄ fuesen Rectores, y Catedraticos, como quienes renia por profesion de instituto la enseñanza de la puericia, y juventud; con que le pareció cessaria toda sospecha, y tendria grandes medras aquel Colegio.

Salio del el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, llevando con gran paciencia aquel golpe tan en su deshonor, y descredito, sin hablar palabra en su defensa, remitiendo a Dios el sacar a luz la verdad; y como seguro en su conciencia, de ofensa contra la diuina Magestad, estuvo con animo alegre: sin embargo de auer hecho la carne su oficio de sentimiento interior; porque negar vn sugeto sus pasiones, fuera defmentir el propio ser: y en lance donde se atravesaua tanto credito de persona publica Ecclesiastica, y puesta en el candelero para dar luz a tantos, como la daña

su doctrina, y exemplar vida, y dexar de proseguir el logro de su enseñanza, y exercicios espirituales, no era posible dissimular tantas heridas el alma, que no saliesen al rostro, y al fin manifestasen la sangre que hizieron al coracon. Muchos de sus discipulos, Colegiales, y Clerigos, por el grande amor que le tenian, y seguridad de su virtud, y Religioso proceder, dexaron con aquella ocasion el Colegio, y le siguieron leales, a quienes leyò en su casa las Artes de noche; por auerle coarado aun aquel bié de la enseñanza y los Estudiantes, no solo le asistian en la ciudad, sino en el campo, reconocidos a tantos beneficios de su buen Maestro.

Con el espíritu, que la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesus, lleuò por Dios semejantes testimonios, leuantados contra su virginal pureza, en la fundacion de el Monasterio de Carmelitas Descalças de Seuilla: assi este siervo de Dios lleuò aquella persecución, dexando a su diuina Magestad la satisfacion de su causa. Hizo el Obispo las diligencias posibles para aueriguarle comprehendido en la culpa falsamente impuesta; y jamas pudo sacar a luz cosa contra el; antes quanta mayor diligencia hazia, mayor limpieza de su casto proceder aueriguaua: solo en ojos de la emulacion hallò vicio la virtud; mas no permitió Dios, que pereciesse el honor de su siervo; auiendole dexado en sus manos la defensa; y rendiéndose a su diuina voluntad, a quien remitia aquel agrauio, sacrificándole con humildad su honor, y credito, adquirido hasta entonces en su seruicio.

Fueron rigurosas las diligencias que hizo el Reuerendissimo Obispo; mas no para restituírle el honor, y credito, conocida la verdad, y su inocencia, como deuia; porque dexò en silencio el caso, pareciendole caer de temeroso en otro yerro mayor; sin reparo, en que daua ocasion a que cada vno juzgasse a su parecer, mirando al perseguido ázia el lado de su intencion; y juntamente padeciesen algunas personas virtuosas, comprehendidas en aquella falsedad: como si la razon politica descargasse la conciencia, ò no fuesse la razon de estado, en daño del inocente. Padeciò este siervo de Dios muy gran desconsuelo, si bien todo lo ofrecia a su diuina Magestad, en desquento de sus pecados, viendo aueriguada la verdad, sin que participassen todos de los rayos de aquella luz, a mayor gloria de Dios, y aliento de los que en él confían. Permitiò la diuina Magestad, que el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera enfermase de vn agudissimo dolor de costado, y conociendo el Reuerendissimo Obispo quan apretado estaua del accidente, començo a dar voces, que se le moria el mejor Clerigo de su Obispado, el mas puro, y mas virtuoso; de quíe no auia podido aueriguar contra su castidad, ni Religioso proceder, la menor cosa de quantas la emulacion auia depuesto del: antes si pretendia aueriguarle vn vicio calumniado, descubria a dozenas, calificadas virtudes: con que fue Dios seruido, por este camino, y oculta senda de sus diuinos juizios, sacar a plaza la verdad oculta, y boluer por el honor, y credito de su siervo.

CAPITVLO XXXVII.

Como el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, boluiò à ser Reçtor del Colegio Seminario de S. Antonio Abad, de sus muchas adquiridas virtudes, y de su dicha muerte.

ADmirable es Dios en sus obras! prodigiosos los efectos de su eterna sabiduria, que assi dispone las aduersidades, al justo, para enseñarle a fiar, solo en él; y assi permite los males, para mas exercitar a sus siervos la paciencia en ellos, sin còceder duracion a la maldad, ni impedir a la virtud sus triunfos: cierto, que fiado en la constancia del fuerte, puede empeñarle en los riesgos. Fue Dios seruido, que mejorasse de su enfermedad el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, y enfermase de muerte el Reuerendissimo Obispo don Fernando de Mendoza, de vna incurable hidropesia, de que en breue termino muriò, con gran sentimiento de aquella nobilissima ciudad, y todo su Obispado, por faltarle tan gran cabeça, y Religioso Principe. Luego que entrò la Sede vacante de aquel illustre Cabildo al gouierno de aquella Santa Iglesia, no obstante, que los Religiosos de la Compania de Iesus estauan en el Colegio Seminario, por Orden del Reuerendissimo Obispo difunto, con mucho luzimiento de su enseñanza; como siempre le tienen en todas sus escuelas, con medras de letras, y virtudes: pareciò a la Sede vacante, no ajustado a razon, dar a los Religiosos tanto cuydado, sin auerles merecido con seruicio al-

gu-

gano tanto peso de trabajo; y pues tenia persona capaz, y con sobradas experiencias de virtud, y letras, para aquella ocupacion, seria bien, quando no tanto por el vtil de aquel Colegio, por restituir el honor, y credito al Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, boluerle otra vez al oficio de Rector, y Cathedratico del Colegio; y por vno, y otro, conueniente, y sobre todo, por descargar la conciencia de su Obispo, y por el general consuelo de aquella ciudad, y Clero; y aunque resistió lo posible, el Licenciado Iuan Rodriguez, replicando, que su honra quedaua a cuenta de Dios, en quien la tenia segura; fueron tantas las instancias de el ilustre Cabildo Sedevacante, que huuo de obedecer, y sacrificarse a Dios; a quien tanto seruia en aquel trabajo, y a toda aquella ciudad, con animo mas resuelto a padecer por su amor, mas dilatadas afrentas, cierto, que quise sin auer hablado palabra en su defensa, le auia restituido a su antiguo ser, y honor, con la gloria de sufrido, le sacaria de mas arduos empeños, en su seruicio, y utilidad de las almas.

Verificòse en su grande sufrimiento, y paciencia rara (que duelen mas las heridas en la honra, en quien por virtud la estima, que en la vida, a quien la ignora) verificòse en este lance, el quarto grado de calificada humildad, q̄ pondera S. Anselmo. Porque ay muchos, que facilmente dicen, y creen mucho mal de si; y con verdad lo confiesan, y aun desean, q̄ assi lo crean otros, y se persuadan a ello: mas son raros los que sufren con paciencia el testimonio falso,

y que los traten de palabra conforme a lo que ellos han dicho, y juzgado, que merecen; porq̄ es muy facil el sufrirse a si, y muy dificil recibir golpes de mano aiena; y mas quando dan en lo vno de la honra, hieren la reputacion hasta hazer fangre en el alma, el rigor de las heridas. La humildad perfecta (dize el Santo) en caso tan sensible no solo se queda en este escalò mas sube a otro mas alto, que consiste en sufrir con paciència el ser menospreciado, y abarido de otros. En esto fue la humildad de este Apostolico varon excelente, experimentada en lo padecido, con tan gran paciència, en los lances de su frente, y descredito; que no desplegó el labio jamas, ni a su propia defensa, ni en ofensa de sus declarados emulos. Para obras tan singulares, tengo por cierto, que no ay tan prouida preuencion de adelantada prudencia, que bastasse a resistir golpes tan excedidos a las fuerzas naturales, sino estuuiera por otra parte algun esfuerço de otra heroica virtud; y algun don de Dios singular, que le pudiesse alientos para que saliendo de natural condicion (como rio de madre) llegasse con la execucion, a donde no llegaron muchos varones fuertes con el pensamiento.

Amò tanto este seruo de Dios la virginal pureza, y castidad, que se expuso a que peligrasse su honor, y honestidad, entre ondas de sospechas; pues quando sabia, que algunas doncellas pobres, por conservar su entereza en seruicio de Dios, padecian necesidades (como es ordinario en el mundo) las socorria con sus limosnas, y alétauas a q̄ siruiesse a Dios, y por inter-

rés alguno no perdieffen tesoro tan estimable a los ojos de su diuina Magestad, y con todo recato las socorria de lo que auian menester; porque no perdieffen rendidas a la necesidad (que es el enemigo mayor de nuestra naturaleza) la pureza virginal: y lo mesmo hazia con muchas personas virtuosas, porque perseverassen firmes en el seruicio de Dios; y no les obligasse la pobreza a desistir de su proposito: que es menester amar mucho a Dios, y con grandes empeños de finezas, para que la tribulacion, el aprieto, y necesidad, no obligue a desistir de su santo seruicio: que quien por solo temor obra, y no por fundado amor le sirve, facil tropieça, y mucho mas fragil cae.

S. Ioan.
11.

Evitar ofensas de Dios, y exercer obras de caridad, obligò a este Religiosissimo varon, a comunicar con todo recato a mugeres pobres, y virtuosas, castas, y virgines: y quando no lo fueran, a Christo nuestro Señor le obligò lo mesmo, a conuersar con la muger Samaritana, no obitante, que valdud de su compañia, q̄ estrañasse verle hablar a solas con muger, sin reparo, en que era obligacion de su officio: porque el Medico busca al enfermo, y no al sano, para obrar en su salud: mas como està de tan caduco semblante el mundo, tan malicioso de ciego, halla la embidia en las manos el lance para lograr sus disignios; sin reparo de el honor, y credito de vna persona tan publica, y de tan estimada virtud. Bien se conociò en los efectos ser este siervo de Dios Virgen purissimo; así en su natural modestia, reparo en sus palabras,

y obras originadas de purissimo interior; (que menos, que tan fertiles raizes, no pudieran producir tan prodigiosos frutos) como en los repetidos fauores de Dios: prendas del trato, y amistad diuina; pues es infalible, que solos limpios coraçones dan vista a tanta pureza.

S. Mat. 5

No es negocio humano ser vna persona casta, ser virgen toca en diuino: guardar (en esta parte) la baptismal inocencia: efecto especialissimo es de la gracia de Dios, concedido a muy pocos; si bien estos escogidos, singularmente aquellos, en quienes Dios pone los ojos, para encumbrarlos, desde el abismo de su humildad, al conocimiento altissimo, y contemplacion de las cosas diuinas. Que como con esta rara virtud se va purificando el coraçõ humano (a quien los carnales deleytes entorpecen, enlodan, y abaten a las vilezas, y alcas de la tierra) quando el alma està mas libre de estos vicios, mas dispuesta se halla a los regalos de la gloria; mas clara, y pura tiene la vista a penetrar los soberanos misterios; y con mayor capacidad al buẽ empleo, y logro de los diuinos fauores. Como a este siervo de Dios escogiò la poderosa mano, para que fuesse Maestro de tantas almas, no solo en las ciencias practicas, exteriores, sino en las interiores especulatiuas de el espiritu; para que enseñasse el camino del Cielo, por tan Religiosos medios, como eran extirpar vicios, y plantar virtudes: quiso que fuesse (como otro Ieremias) todo puro, y limpio; para que con candido coraçõ fuesse archiuo fiel de los diuinos secretos, y piado so socorro de los affligidos, como

Ierem. 1

Mi-

Ministro de Dios, y familiar amigo suyo.

Fue especialissimo bienhechor de las Animas del Purgatorio, ganandolas cada dia, y cada hora muchas indulgencias, y ofreciendo por ellas muchos sufragios: compadecido de sus grandes penas: y assi se le aparecian muchas, manifestandole el estado de sus penas, para que las socorriesse con sacrificios, y oraciones, a que acudia con estremada caridad: no solo por si, sino por otros siervos de Dios, Religiosos, Religiosas, y Clerigos. En el Monasterio de S. Clara de la ciudad del Cuzco, se le murio a vna Religiosa, vna niña, q desde su tierna edad auia criado en aquel Religioso retiro, con mucha virtud, temor, y amor de Dios, y la noche de su fallecimiento, vió este Apostolico varon (estando en oración) subir su alma al Cielo, sin entrar en el Purgatorio, muy hermosamente gloriosa: otro dia fue al Monasterio de S. Clara, a saber quien era la difunta, y diciendole las Religiosas, q vna niña, q se auia criado alli para esposa de Iesu Christo nuestro Señor, las dixo muy alegre: crien, señoras, muchas niñas de estas, que se rá criar muchas almas para el cielo, pues está gozando de Dios.

Prodigioso caso fue el que le sucedió con vn Cura su compañero, en aquella Santa Iglesia de el Cuzco, y se refiere en el libro de sucesos prodigiosos de el Perú. Auia vn Cura en la Cathedral de la ciudad del Cuzco, moço descuydado, no solo de las obligaciones de Sacerdote, Ministro de Dios, y de las de su Apostolico officio: mas tan olvidado de su conciencia, quanto descuydado, y diltraido,

do, escandaloso en la vida, por sus rotas costumbres, en juego, y otros vicios, que cursaua muy de asierto: y como los Ministros Ecclesiasticos, son el espejo de la Republica: tan empeñado via en culpas, q nadie veia en él, sino fealdades: que en saliendo al rostro el mal, es tanto el daño interior, que nadie le disimula: solo vn bien (dize Seneca) puede fructificar el mal, que es la verguença de auerle cometido, y quando este no se consigue, todos los bienes faltan: porque se declaran irremediables los males, en su mesma obstinacion, como se vió en este mal Sacerdote. Pretendió la diuina justicia (a manos de su inmensa misericordia) justificar su causa, y que se conociesse por repetidos auisos de la soberana piedad, que el mesmo pecador es quien a si mismo se condena, quien impide su remedio, y dexandose de la mano de Dios: pretende dar alcance a su misma perdicion: porque vna noche (como suele Dios en sueños auisar a sus amigos, y representarles sus tentos) le pareció al Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, q le sacauan de su casa, y a mas q humanas persuasiones, le lleuauan a la Iglesia mayor, donde entraua con gran pavor, causado de la mucha lobregez del Téplora: assi por la mucha obscuridad de la noche, como por ser circunstancias del misterioso suceso: mas dilatando la vista a vna pequeña luz de vna lampara, que ardia en el Altar mayor, pudo diuisar entre tantas sombras, a la Virgen Santissima, arrodillada en el mesmo Altar a los pies de vna Imagen de Christo Crucificado, a quien oia

Seneca.

Chronica de S. Agustín de Calancha, lib. 2. c. 37.

dezir estas razones: *A ruegos de mi Madre, que agradecida à tu compañero, de que algunas vezes ha ayudado de esser sus Altares, quiero usar de misericordia con el, dile de mi parte, que dentro de tres dias ha de morir, y le he de pedir estrechissima quenta de su vida, y de su oficio, que se confiese, y arrepienta de sus culpas.*

Sacòle (dichas estas razones) de la Iglesia, el que a ella le lleuò; que fue (sin dada) algun Angel; sin embargo; que nunca le pudo ver, ni conocer por el rostro: lleuòle a casa del Cura su compañero; a quien diò quenta de lo referido; y auindole auisado de parte de Christo nuestro Señor, del estado de su alma, del peligro de su vida, y de la misericordia concedida, a intercession, y ruegos de la Virgen Santissima nuestra Señora, le respondió, que se hallaua con buena salud, y no trataua por entonces de confessarse; que no creyesse en sueños, porque no tenían fundamento alguno: que quien nunca temió el peligro, siépre le juzga imposible; y así le parecia a este obstinado en sus vicios, que los auisos de Dios, eran todos sueños vanos, como si las voces diuinas, y mas por labios de sus siervos, aun soñadas, no fuesen dignas de oír; y en materias tan importantes, como la saluacion de el alma, mas dignas de executar: pero es lastimosa desdicha, perderse en la mesma seguridad, dando de mano al remedio, gustoso de su peligro.

Boluiò segunda vez a la Iglesia mayor, el Angel, al Licenciado Juan Rodriguez de Ribera, donde hallò a Christo nuestro Señor, y a su Madre Santissima, de la forma

que la vez primera, instando con repetidos ruegos, por el alma de aquel Cura; y auiendo hecho relacion de su respuesta, le dixo Christo nuestro Señor, por su Imagen: *Buelue otra vez, y dile, que ha de morir dentro de tres dias: porque sus vicios, y malos exemplos, tienen tan irritada mi justicia, que à no ser mi Madre, su abogada, años ha, que le huiera quitado la vida, y executado en el, todo el castigo, que sus culpas merecen, que por ruegos de mi Madre le doy estos piadosos auisos, y le espero à penitencia.* Fue segunda vez el Licenciado Iuá Rodriguez, guiado del Angel, a su compañero, y hallandole con calentura, le pareció buena ocasion para lograr su deseo, dandole la embaxada, y recaudo de parte de Christo nuestro Señor: y refiriendole por menudo el caso, circunstancias, y vltimamente el fallo de su muerte, fue peor recibido; porque quando deuiera, ya con el cordel a la garganta, en el mortal accidente, reconocer su miseria, y reparar tantos daños, como le amenaçauan eternos; mas empedernido en su obstinacion, respondió furioso, burlando del mensagero de Dios; sin guardarle los fueros que aun a los embaxadores, ò Ministros de los Reyes humanos, se deuen; y acostumbra guardar los Señores de la tierra. La respuesta fue dezirle, que era vn embutero, hipocrita, fingidor de reuelaciones, y falso engañador del mundo; que no daua credito a sus palabras, ni se le queria dar a sus auisos; que la calentura que padecia, era vn leue destemple del cuerpo, cosa de poca importancia, y de mas facil remedio. No obstante, persuadiendole a que se confesase

se por lo que pudiesse ser, puesto que era mortal, y corruptible; y por consiguiente, aquella diligencia estaba llena de amor, sin sospecha alguna de enemiga: le respondió enfadado, que él sabía lo que aua de hazer, quando la enfermedad le apretasse, y primero que llegasse a confesarse, aua de hazer su testamento, y por entonces, no tenia necesidad de hazerle, ni menos de confesarse: porque no era aquella enfermedad de riesgo, que se fuesse, y le dexasse.

Boluió a la Iglesia el Licenciado Juan Rodriguez, a dar la respuesta de su compañero: y vió en pie la Imagen de la Virgen Santissima: cubierto el rostro con los cabellos, el Santo Crucifixo; y todo el Templo enlutado; oyó entonces vna voz, que dezia muy dolorida: *Ay de el desfachado Sacerdote!* y al salir de la Iglesia vió, que quatro ferozes animales lleuauan despedaçando a su compañero el Cura. Con esta temerosa vision, boluió en si, recordó tan despauorido, y confuso el Licenciado Juan Rodriguez, como se puede inferir del caso; y encomendando a Dios, el acierto de tan importante negocio, pidiéndole alumbraresse su entendimiento, al mejor conocimiento, y credito, que deuiera dar a nouedad tan estraña; por vna parte rezelofo de si mismo, conociendose indigno de fauorecerle Dios, con semejantes visiones: por otra temeroso, no fuesse ilusion del demonio, a fin de algun proprio desvanecimiento; mas aduertido, rendidamente humilde, que el fin era del seruicio de Dios, y salud de aquella alma, tan perdida; y

que él, no era mas de vn instrumento, que Dios vsaua por su diuina piedad (sin merito alguno suyo) para manifestar la justificación de su causa, se determinó, a consultar las personas más espirituales, y doctas de las Religiones, con la breuedad que pedia el caso, y todos fueron de parecer, q se lo refiriesse a la letra, al Cura su compañero, que estava bien ageno de la enmienda de su escandalosa vida; y auindole visto, y amonestado de parte de Dios, se confesasse, y reduxesse a penitencia; halló por vista de ojos, en palabras, y obras todo lo referido, con que cierto, y firme en la vision del Señor, le notificó la sentencia de muerte al tercer día, de parte de Christo Crucificado; sin que fuesen bastantes a escusarle de aquella diligencia, los oprobios, y menosprecios del Cura; hasta que herido de vna mortal calentura, pertinaz en su impenitencia, sin quererse confessar; ni reducirse a Dios; al tercer día señalado, (no auiendo hecho caso de su achaque, pareciéndole cosa leue, causado de vn resfrío) buelto el rostro a la pared, espiró, con grande confusion de toda aquella ciudad; que sin noticia de estos diuinos auisos, conociendo su mala vida, y escandalosas costumbres, y sobre todo la impenitencia, y oluido de su alma, aun en la muerte, dezian los que le lleuauan a enterrar: verdaderamente este mal Sacerdote, está condenado, y le ha apresurado Dios la muerte, por la poca enmienda de su vida. Quedó el Licenciado Juan Rodriguez de Ribera, confuso de la obstinacion humana, por ver que ella sola embaraça a la misericordia.

ricordia diuina, y nola multitud de pecados.

Otras muchas reuelaciones, y fauores celestiales, tuuo este siervo de Dios, como varon tan espiritual, y familiar suyo, en perseverante feruorosa oracion, que por su humildad, y recato, no fallieron a luz. Su encendida caridad con los proximos, fue efecto de su ardiente zelo, del apronechamiento, no solo de lo espiritual, mas aun de lo temporal, vtil al seruicio de Dios, lustre de las Sacras Letras, y del culto diuino. Fuera de las copiosas limosnas, que hazia a diuersidad de pobres, sustentaua a su costa muchos pobres, y huérfanos estudiantes, sus discipulos, cultiuando sus buenas habilidades cō encendido amor, y caridad; y reconociendo su apronechamiento, los despachaua a su costa a la ciudad de los Reyes, a que estudiasen Canones, y Leyes, los que veia inclinados a esta facultad, y los sustentaua de todo lo necesario, los quatro años de estudios; ò la Theologia con mas comodidad, y así llenò las Religiones, y Obispados de muchos grandes sugetos, que oy luzen en letras en estas partes, y en España; cuyos principios, y principales aprouechamientos se deuen a este Venerable, y doctissimo Varon: especialmente, nuestra Religion, entre otros grandes sugetos, hijos de su doctrina, y educacion, le deue sugeto tan grã de, como el M. R. P. Fr. Pedro de Alua y Astorga, Lector jubilado, Calificador de la Suprema, y Padre de toda la Orden, hijo de la Santa Prouincia de los doze Apostoles, que leyò en esta de San Antonio de los Charcas, y tanto

ha ilustrado la Religion con sus Doctos, y singulares escritos, en la Corte del Rey Catolico, y en la Corte Romana, pues tiene impresos oy tres tomos de la Bibliotheca Virginal, otro Armamétario de la Virgen, otro de quatro mil conformidades de Christo nuestro Señor, y nuestro Padre San Francisco, otro de San Antonio de Padua, y està actualmente escriuiendo, y dando a la estampa, otros muchos eruditissimos, y importantissimos libros de gran lustre de nuestra Religion, y seruicio de toda la Iglesia. Deue a este Apostolico varon la Santa Iglesia del Cuzco, principalmente, el lucido estado que oy goza aquel Insigne Colegio seminario de San Antonio Abad, con esperanças de perpetua duracion; por el Religioso estilo con que le estableció, y le ha conseruado su discipulo, y sucessor en el oficio de Rector, y Cathedratico del mesmo Colegio, digno de perpetua memoria, cuyo espiritu parece heredò, el Doctor don Iuan de Cardenas y Cespedes, Colegial de San Antonio, y Cura de la Parroquia de San Sebastian, vn quarto de legua distante de la ciudad: sugeto, cuyas prendas, el viuir aun esta mortal vida, no permite a la modestia de mi pluma, mas de vn breue aliento, a su esfuerço, a seguir, y conseruar a sumpto tan Religiosamente establecido por su Venerable Maestro el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, y fiado de los Reuerendissimos Obispos de aquella Santa Iglesia, a su Apostolico desvelo, y experimentada caridad, y prudencia.

Prueua fue de superior realce, de amor, y caridad, en este Religio-

grosísimo varón docto, y experimentado padre de espíritu, jamás escandalizarse por inormes culpas, que oyese en las confesiones, ni exasperar al penitente; antes dando a Dios rendidas gracias, de auerles dado lugar de arrepentimiento, los consolaba, y con eficaces razones los alentaba a la penitencia, y enmienda de la vida: confundiendo de la miseria de nuestra flaqueza, y profundamente humillado, pedía a Dios, con veras de el alma, le tuuiese de su mano, y no le fiasse de si mismo: conociendo, que el solo se bastaba, para ser el peor de los hombres del mundo, como se reconocia, pues con mayores ayudas de coita, que Dios le auia dado, auia medrado menos: y sin embargo conocia a la poderosa mano del Altísimo, el fauor de no auer caído en mayores culpas, que las que cía de penitencia, siendo su fragilidad, de el porte que las demas. Jamas se le oyó dezir mal de nadie, por agraviado que estuuiese, ni referir sus ofensas por injustas; mas en tocando esta materia, confessarse por el peor de todos, y digno de grandes castigos. Su conuersacion fue siempre sana, y sencilla, de materias vriles al seruicio de Dios, y caridad del proximo; ni menos permitía a sus oídos, murmuraciones; porque si las comenzauan personas superiores, las huía; si iguales, con prudencia amonestaua; y si inferiores, las reprehendía, y ponderaua con santo zelo la culpa, con que euitaua los daños de tan pernicioso vicio.

Leyó mas de treinta años, no solo facultades especulatiuas, sino practicos exercicios espiritua-

les, con doctrina, con exemplo, en sus palabras, y obras, en su comer, y vestir, en su vivir, y razonar: por que de veinte y cinco años de edad comenzó a leer Artes, y Filosofia, y prosiguió siempre leyendo; y después Theologia en el mesmo Colegio de San Antonio Abad, hasta los cinquenta y cinco; que de el dolor de costado padecido en sus trabajos, y persecuciones injustas, hizo curso vn corrimiento, hasta congelarsele vna apostema, de que a los treinta de Setiembre del año de mil y seiscientos y treinta y vno, se declaró el peligro de su vida, con mortales accidentes, y dentro de siete dias, que fueron los primeros de Octubre, auiendo recibido los Santos Sacramentos, muy conforme con la diuina voluntad, y deseos de ver, y gozar a Dios; que tanto ansiaba su alma, rindió a su Criador el espíritu, quedando en muerte con la mesma serenidad de semblante, que siempre conseruó en vida.

Puso admiracion a todos, que las materias de la apostema mudassen el olor fétido, y putrido, en olor suave, de coespecial fragancia; juzgando los Medicos cosa sobrenatural, efecto tan extraño a la naturaleza, y mas viendo el cuerpo tan docil, y tratable en sus miembros; que daua piadosas muestras de la gloria, que (se cree) gozaua el alma. Comouióse la ciudad toda, aclamándole con voz vniversal, varón santo, virgen purísimo, generoso limosnero, haciendo especial veneracion a su cuerpo, besándole (con piadosos afectos) pies, y manos; y llevando con estimacion sus reliquias: sentauan el cuerpo, y le

le doblauan brazos, y rodillas, con la facilidad que si estuuiesse viuo. Por orden de su Confessor, y declaracion que hizo, se dispuso que se enterrasse con palma de Virgen, y no hallandola por entonces en la ciudad, vna Religiosa del Monasterio de Santa Catherina de Sena, se la embió, que no menos se juzgó a prodigio; porque se conociesse quan preuenido es Dios a los triunfos de sus amigos, y que por su amor padecen en esta vida.

El bendito cuerpo iba a la sepultura, sudando vn fragante licor, de que los circunstantes le enjugauan con pañuelos, manifestando deuocion grande. La silla en que se sentaua a confessar en la Iglesia, la llusaron a pedacitos por reliquias; y auendosele hecho de los mas solemnes, y deuotos entierros, que vió aquella ciudad, y enterradole en la Iglesia Cathedral, donde fue Cura, no les pareció auian cumplido con debidas demonstraciones a tan gran varon. Muchos afirmaron, (y fue voz comun) auer visto aquella noche de su muerte, sobre la Capilla del Colegio de San Antonio Abad, donde estuuo el cuerpo hasta la mañana, vna nube fisa en forma de palma, como publicando su virginal pureza, que tanto auia padecido de calumnias. A los ocho años despues de su muerte, abriendo la sepultura para poner el cuerpo con toda veneracion (aunque esta reuerente en vna caja de cedro) le hallaron entero, incorrupto, propia dote de la virginidad: permitió Dios (a mayor honra de su seruo) que al abrir la sepultura, entrasse la barrera de hierro in-

consideradamente, y le hiriesse de punta, en la cabeça, de donde saltó sangre (al cabo de ocho años) que recogieron los circunstantes, con grande deuocion, alabando todos a Dios, en su seruo, y confirmando con el nueuo prodigio, su virtud, y estimacion.

CAPITULO XXXVIII.

*Del Venerable Padre, el Licenciado
Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de S. Benito de la Villa de
Potosí, de la Tercera Orden de
nuestro Padre San Francisco.*

Quanto tiene mas precio, y estimacion a los diuinos, y humanos ojos, vn fiel Ministro de la Iglesia, vn Sacerdote pastor de el rebaño Euangelico; es mas difícil de hallar entre los hombres; y como cosa peregrina (parece) le entre saca Dios de todo vn pueblo, para dedicarle a su diuino culto, hazerle su Ministro, y mirarse en él, como en vn cristalino espejo, donde represente al mundo las diuinas perfecciones, copiadas en sus virtudes: tan singular escogido, entre los muchos llamados, que puedan decirle, como a Elias, Eliseo, carro, y carrozero de Israel. Ser carrozero, no es mucho, lo mas es ser carro, y echar sobre si, todo el peso de su pueblo, todas sus obligaciones: pues (como advirtió San Ambrosio) son muchos los ciegos, que ponen sobre sus ombros, peso, que pudieran temer los Angeles: mas quando Dios elige de su mano el Ministro, el mismo le haze la costura, y como al Sacerdote Aaron, haze florecer su vara, y dar milagrosos frutos.

4. Reg. 2

El Licenciado Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de San Benito de la Villa Imperial de Potosí, Maestro de Capilla de aquella Iglesia, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco; fue natural de la ciudad de Chuquizaca, hijo de padres nobles por su sangre, y por virtud, ilustres; su padre se llamó Francisco Diaz, natural de Alcozer, en los Reynos de España, y su madre Catherine Perez de Orellana, natural de la ciudad de Sevilla: passaron casados a estos Reynos del Perú, y por primer fruto de bendicion, tuvieron a Hernando Diaz, sin otros hijos, todos de señaladas virtudes; que como ramas de tan fertil tronco, fueron repitiendo frutos de virtuosas costumbres, al buen arbol de su origen: en especial Hernando Diaz, que fue la primicia de aquella fertil planta; cuya natural inclinacion, desde niño, fue siempre a la Iglesia: y así siguiendo los padres, con Christiano aliento, el buen natural de el hijo, le dieron estudios, para que pudiese ascender a los Sacros Ordenes, y Presbiterato, que pretendia conseguir: y porque mejor lograse sus naturales gracias de buena voz, dedicada a las alabanzas divinas, Maestros, que con conciencia fundamental le enseñassen, el Arte de canto llano, y de órgano, en que saltó científico en lo especulativo, y diestro en lo practico de la musica.

Recibió los Sacros Ordenes, siendo ya de edad competente, en el mesmo Arcebispado de Chuquizaca: haziendo siempre tan grande aprecio de su estado Sacerdotal, que siendo antes su vir-

tud exemplo a toda aquella ciudad, se adelantó en ella, con atencion de nuevo hombre, ya Ministro de Dios; y vno de los de su mesa, y Caliz, escogido a tan alto ministerio, y entre sacado de las profanidades del mundo. Estas, y otras iguales atenciones, le traían tan ajustado en su proceder, que fue siempre su vida el exemplo de muchos Sacerdotes, no solo de su edad, sino de mas crecidos años. En el oficio diuino fue puntual a sus horas, reuerente, y de otros rezauale las mas vezes de rodillas; y celebraua cada dia el Santo Sacrificio de la Misa, con grandissima preparacion; pues jamas llegó al Altar, con pecado venial, a sabiendas, que pudiesse desasossegarse su quietud, que no se confesasse primero, y lo mesmo hazia para pagar las diuinas alabanzas con toda tranquilidad de ánimo. O doctrina de muchos modos, útil: y precisa a los que tenemos estado retirado del bullicio del mundo, y consagradas las vidas a perpetuo Coro, en Sacrificio de las alabanzas diuinas! si acertásemos a estar allí con la atencion, que tan alto ministerio pide! Las palabras del Sabio, se oyen con silencio, pena de perderse mucho de lo bueno, que consigo traen; y la Magestad de nuestro Dios, quando para enseñarnos el camino de la verdad, nos embió aquella su eterna palabra, en que dixo todo quanto supo: escogió el silencio mas profundo de la noche, para que sin resistencia se arrebatasse la atencion de los mortales: y la que tenemos a los oficios diuinos, deue ser con mas quietud, y silencio, que la que requiere la leccion del hombre mas eminente.

Bu-

Buscáua este deuoto Sacerdote, los mas soffegados retiros, para pagar a Dios el glorioso feudo del diuino oficio, con la quietud, y sosiego que pedia su espíritu. Para mas ajustar su Religiosa vida a tan santas obligaciones, recibió el hábito, y hizo profesion de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco: preciándose de verdadero hijo suyo; así en el cordial afecto al Santo, y su Orden, como en las publicas demonstraciones de su obligacion. Todo el tiempo de su vida, traxo debaxo de la sotana el hábito de nuestro Padre San Francisco, vna media sotanilla de sayal, ò estameña, ceñida con su cuerda interior: muy cuydadofo de la perfecta Obseruancia de su Santa Regla, preceptos, y consejos de ella, que como si le obligassen a culpa moral, así los obseruaua, deseoso de acrecentar por su parte tan santo instituto: y así fue muchas vezes Ministro de la Tercera Orden, en la villa de Potosí, sin jamas faltar a las Congregaciones, y juntas de los Terceros, oír sus pláticas, y Sermones los Domingos señalados del mes, en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de aquella villa, processiones del Santísimo Sacramento, en que iba cantando con feruoroso espíritu, y deuocion, y a los entierros, y honras de Terceros, con grande puntualidad, y vigilancia.

Por vacante del Curato de Indios de la Parroquia de San Benito de la villa de Potosí (vna de las principales doctrinas, y mas copiosas de feligreses, que tiene aquella villa) se opuso a ella por publicos exámenes de letras, y suficiencia de aquel idioma (co-

mo es costumbre) en la Iglesia Cathedral de Chuquizaca, y manifestó tan adelantada capacidad, y talento al oficio de Cura; asien las lenguas aymará, y general de los Indios, y suficiencia al ministerio de Cura de almas, que fue nombrado en primer lugar de los tres sugetos, que por cedula de su Magestad se remiten al Patron, y atendidas las anejadas prendas de el Licenciado Hernando Diaz, se hizo en ella presentacion, y colacion de Cura de la Parroquia de San Benito, con general acepracion de toda aquella Santa Iglesia: juntamente le hizieron Maestro de Capilla de la Parroquia de Potosí, con reconocimiento, que quando tan de justicia le dauan aquellos honores en tan breues años, él era quien les hazia la gracia, en quererlos admitir, pues sin mas diligencia de su parte, que auer expuesto a examen su persona, se los puso en las manos su capacidad, y virtud: que como luz entre sombras, (aun distante) se lleuaba si los ojos de todos quantos la miran.

Desde los principios se asseguraron (en tan santo ministerio) los aprouechamientos grandes, que auia de tener aquella doctrina, y pequenuelo rebaño de la Iglesia, con tal Cura, y pastor: que la virtud, aun los que no la usan la conocen; y quando Dios da la fuerza, y el oficio de su mano, sin interuencion humana, él mismo sale porfiador de los aciertos: y al contrario, quien los adquiere por estrañados medios, y sin ser llamado se haze escogido: no solo son infalibles sus yerros en el oficio, mas su eterna perdicion. Vo-

Ad Heb. 5. zes son del Apostol en el caso, quando asistia a los Hebreos: nadie se atreua a echar mano del honor del ministerio sacro, mas aguarde a que Dios le llame, y elija, como al Sacerdote Airon: que solicitarle, hasta conseguirle el indigno, es quitarle a violencias, al que es digno, y hurtarle del Altar. No sin misterio grande vió el Profeta Amos, vn garfio, para alcançar las mançanas del arbol: claro es, que a estar baxas, no necesitauan de garfio, que las inclinasse, hasta venir a las manos, de quien las pretendia coger. Viua imagen de los medios, que los indignos usan, para conseguir las honras, y dignidades, que por altas a su capacidad, y meritos, se valen de garapatos con q̃a sirlas, de medios disformes, fauores, ò intereses, con que las mas encumbradas, se les yengã a las manos. Oficios con tal arte conseguidos, consigo se lleuan la perdicion: quando Dios los embia de su mano, como al Licenciado Hernando Diaz, el se obliga por quẽ es, a dar, no solo el caudal para el empleo, mas a asegurar las ganancias, y el premio del cuydado, en las ouejas q̃rige: que no solo le dió a Airon las señales de escogido, en las milagrosas flores de la vara de su eleccion, sino en ella tambien prodigioso fruto: porque todo lo asegura, quien pone Dios de su mano en los oficios.

Verificóse esta verdad en el Licenciado Hernando Diaz, pues en quarenta años, que fue Cura de almas en la Parroquia de San Benito de la villa de Potosi, no se conoció tal desvelo de pastor, ni ouejas mas bien regidas: en su vigilante cuydado se lograba el luzimiento: porque noche, y dia passaua es-

tudioso de como aprouechar a aquellas almas, que corrian por su cuenta: y sin saltar vn punto a sus propias, espirituales obligaciones, tenia tiempo para acudir a todo el peso de su cuydado: que quien deseando executa el bien de el proximo, en el, se aprouecha assi, y en si, al proximo, de quien cuyda: no obstante de concurrir tantas dificultades al oficio de regir, y gouernar a otros. Pues como el Nazianzeno pondera con el exemplo de la medicina, el cargo de almas, teniendo aquel cuydado de la salud de los cuerpos, y apenas haze enteracomprehension de su ciencia, por estar sugeta la salud corporal a tan innumerables leyes, y menudas circunstancias de tiempo, y edad, complexion, y calidad: y assi de parte de el enfermo, como de la enfermedad, es tan difícil la corporal medicina, que el que mas alcançó de sus preceptos, llegó a dezir, la vida es breve, la ciencia dilatada, dificultoso el iuizio, y la experiencia engañosa. Que sera curar las almas, siendo por su substancia, tanto mas nobles, por sus antojos, más ciegas, por su voluntad, mas libres, por su libertad, mas osadas, y por su osadia, mas sugetas? Que dificultad contiene el enmendar sus costumbres, cercenar sus demasias, torcer sus propósitos, cortar lo dañado, atajar con fuego el cancer, y acertar (finalmente) en tantas, y tan varias enfermedades, de que adolece la inclinacion, y malicia humana? Saludables son los remedios, mas necessita la aplicacion, de arte, el prouecho, de asistencia, y de superior cuydado, el buen logro de ellos.

S Greg.
Nazian.
in Apol.

Galenus

Tan vigilante pastor, sobre su pequeña grey, fue el Licenciado Hernando Diaz, que a todas horas estava cuidando del aumento espiritual, y corporal de sus ovejas: y con ser los Indios de tan duro natural para abraçar la virtud, con perseverancia en ella, los traía tan ajustados, con sus sanas amonestaciones, caritativas correcciones, cuyadosa enseñanza, y raro exemplo de vida, que sobrefalía el fruto de su doctrina en sus feligreses: a todos los demás de aquella villa, siempre los estava confesando, predicando, y doctrinando en la verdadera inteligencia de la ley de Dios, y frecuencia de los Santos Sacramentos: con tal viveza, y eficacia de razones, que a los mas tibios alenraua, a los mas torpes persuadía, y en todos aprovechaba su Apostólico desvelo. Todas las Pascuas, festividades de Christo nuestro Señor, de la Virgen Maria nuestra Señora, de los Apostoles, de nuestro Padre San Francisco, de San Benito, y otros dias señalados de jubileos, los confesaba, y disponia para la Sagrada Comunión, q' les daba de su mano: y aquellos dias tenia las puertas de la Iglesia abiertas sobre tarde, para que se ocupassen en rezar, y quando le parecia tarde (por evitar las embriaguezes, comun vicio de los Indios) los tenia en el cementerio, en algunas pláticas espirituales: y por no dexarlos de la mano, y que la ocasión les brindasse al vicio, hazia a los Indios mocos, que se entreteniesse en algunos juegos honestos, o en algun divertimento de su natural estilo, de que el mesmo era juez, por no dexarlos ociosos: todo a

fin, de que supiesse hazer estimación de los Santos Sacramentos, especialmente de el de la Santissima Eucaristia.

Exercicio fue este, en que perseveró todo el tiempo de su vida, con tan buen logro, que se aficionauan los Indios a la Sagrada Comunión, y se preparaban con toda abstinencia de vicios: y assi parecia cada festiuidad de estas, la Iglesia de S. Benito (en el deuoto concurso de confesiones, y comuniones) tiempo de Semana Santa: porque no se platicaua otra cosa, q' rezar, confessar, y comulgar, sin que aquellos dias se oyese vna voz desordenada, ni juntas de embriaguezes, por la gran vigilancia del Cura, y deuoción introducida en los Indios: que no ay perdón tan rebelde, en quien la continuación (aunque sea de sola vna gota de agua) no haga señal: quanto mas la deue hazer en corações humanos, y de gente tan gobernada por las acciones externas, como son los Indios, que quanto ven de exemplo siguen, y pueden mas con ellos, que las mas fuertes razones? Quando este siervo de Dios acompañaua su eficaz doctrina, con el exemplo de su Religiosa vida, sin perdonar cosa de virtud, que no pudiesse en execución, no es mucho lograse tal fruto de su enyado. Mucho, si es que teniendo la mesma obligación, quantos son Curas de Indios, no hagan este deber, teniendo sobre sus ombros los pecados de su pueblo, y aniendo de dar quenta de la menor oveja del rebaño: que por su descuido, no solo se perdiere, sino que no aprovechare por su negligencia: pues a las omisiones en ellos, son mas cul-

culpables, que en otros, por las licencias, que con ellas dan a los suyos, para su mayor perdicion: que como nuevo en la Fè, y de talento corto el Indio, juzga las remisiones del Cura, por expressa licencia para el pecado, hasta hazer licito el vicio, como la embriaguez; pues sin embargo de conocer, que es culpa, como conaturalizados en ella, no abstienen sus apetitos (juzgando licito el vfo) por falta de correccion.

Aun los niños pequeños, manifestauan el cuydadofo estudio de este gran varon: por sus Christianas costumbres, y santa doctrina, se conocia entre todo el concurso de Indios de la villa de Potosi; porque en viendo a algun Sacerdote, assi en su Parroquia, como fuera de ella, luego le saludauan con alabanzas al Santissimo Sacramento, besandole el habito, si era Religioso, ò la mano, si Clerigo, en reuerencia de la sacra dignidad, ò Religion: demodo, que en qualquier parte, por remota que fuesse, eran conocidos los Indios de San Benito, feligreses del Licenciado Hernando Diaz, por esta santa costumbre: que es justo se precie el Christiano de ferlo, no solo en el nombre, mas en las obras, confessando los misterios de nuestra Santa Fè; pues en el del Santissimo Sacramento, todos se incluyen eminencialmente, y con el, los confiesa todos: cortesia, que en los nuevos en la Fè (especialmente) da testimonio del aprecio de ella, y de el cuydado de su buena doctrina.

Tanta estimacion hazia este Santo Cura, de qualquier persona, que estuuiesse a su cargo, como si de aquella sola huuiesse de

fer toda la quenta de su officio. A todas horas, y tiempos, que tenia noticia, que necesitaua algun feligres suyo, de confesion, iba, sin reparar en inclemencias de el tiempo, soles, ayres, nieues, ò heladas: y antes que anocheciesse, examinaua por sus fiscales, cada dia, quantos enfermos auia en la Parroquia, y que riesgo tenian, para acudir luego a la salud de el alma, sin descuydar en la de sus cuerpos: de suerte, que en quarenta, y mas años, que fue Cura, no se le murio persona sin Sacramento, por el menor descuydo suyo; que es el ordinario defecto de los Curas doctrineros de Indios. Viendo el Reuerendissimo Arçobispo de los Charcas don Alfo de Peralta, el ajustamiento grande de proceder en su officio, de este gran varon; y quan bien doctrinados tenia a sus Indios, dixo con espiritu del Cielo, que el dia de el juizio vniuersal, auia Dios de residenciar a todos los Curas rigurosamente, poniendoles a los ojos, al Padre Hernando Diaz, y haziendoles cargos de sus descuydos, con los desvelos, y cuydado de aquel su siervo, que tan Apostolicamente hazia aquel santo ministerio: que auia de ser confusion de los tibios, y defectuosos, en el suyo, teniendo todos, yna mesma obligacion.



CAPITVLO XXXIX.

De la modestia, humildad, oracion, y penitencia, del Venerable Padre el Licenciado Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de San Benito de Potosi.

ES la Religiosa modestia sobre escrito de la virtud; haze lo que vn vestido honesto, y bueno, con las demas virtudes, que defiende, y abriga, al que le trae vestido: no ven los ojos humanos, otra cosa que la modestia exterior, indice de las virtudes del alma, pues es la que saca a luz lo bueno, que ay interior. Vna de las prendas de mayor estimación, en las personas Ecclesiasticas, y Religiosas, consagradas a Dios, es la modestia; porque pone respeto al mas distraído, y executa a todos veneración. Obseruó este fiero de Dios, no solo modestia en sus acciones, mas en sus sentidos todos, escusando las ocasiones, que pudieran serle motivo de algun divertimento, ajustando siempre la operación de sus sentidos a la razon; no les permitia distraerse en cosa alguna mundana: tan medidas sus palabras, que jamas habló mas de lo necesario en las materias que trataba, y con tal moderación, que hazia escrupulo del tiempo, que se perdía en hablar lo que no fuese preciso; ni menos daua oído, a cosas que pudiesen perturbarle la quietud interior, ni hazer juicio contra la caridad.

Quando comia, ó cenaua, hazia que le leyessen a la mesa libros deuotos, ó vidas de Santos, para que juntamente gustasse el

alma, quando la vianda el cuerpo. Su trato, y comunicacion fue siempre con personas virtuosas, y de maduro juicio, y sus palabras, y platicas de cosas de el espíritu, ó del mejor proceder en las obligaciones de su oficio. No tenia tiempo ocioso, cierto, que la ociosidad es polilla de la virtud, y madre de todo vicio: pues como la tierra sin cultivo, siempre lleva malezas de espinas, por fruto, la vida ociosa, no exercitada en buenas ocupaciones, que puede llevar de cosecha, sino maldades? Pues como propios hijos, primero cria los vicios la naturaleza; maculada con la culpa, que virtudes plantadas por la diuina gracia. El agua rebalsada cria poncoñosas sanandijas, y el hombre ocioso, todo es malos pensamientos, y deseos desordenados. La naue en el puerto, se pudre, y come de bruma; el cauallo en la caualleriza se manca; y el hierro, que no se vsa luego, se rinde al orin: la tierra está fructificando, el ayre, y fuego se mueuen, nunca estan quedos; solamente el hombre ocioso, es estéril, desaprouechado, y perdido. Este linage de hombres se sujeta a grandes males, como (al contrario) el de los inclinados al trabajo, y ocupacion, se dispone a grandes bienes, como frutos de todo buen espiritual cultivo.

De su natural fue (este varon Apostolico) manso, apacible, cortés, y afable con todos: q̄ aunque no ha faltado quiē diga, que se conserua mal la autoridad, sin sobrecejos; que viene a menosprecio; quando no la acompaña la aspereza en el trato, que es la que engendra temor en los pechos de los

los subditos; que haze Altar de veneracion a los Principes, y superior es no carece de tirano este estillo, y mas en el gouerno espiritual, donde el Prelado, es padre, que debe mostrar amor a sus hijos, siervo, que ha de administrarles con benignidad la doctrina, y no violento dueño de esclauos, cuyo rigor parece que obra en hacienda propia. El que quisiera ser amado de sus subditos (dixó Seneca) trayga blanda la mano, siemas de el amor de los suyos, q de las picas, y mosquetes. El terror y el miedo, nunca engendraron amor, antes le elaron en el pecho, si algun calor auia de aficion. No es posible dezir quanto concilia los animos de los hōbres, la apacibilidad, y blā lura de palabras, arrayan las volūtades de la plebe, con razones benignas, assegurados, y vencidos a tener satisfacion los subditos, del superior que los gouerna, ni desean las mudanças del tiempo, ni esperan mejor fortuna, ni fían en quien se la promete. Vióse en este siervo de Dios, cō maravillosos efectos, esta doctrina; pues siēpre amado de los propios, y estraños, se hizo lugar en los coraçones de todos, tan gusto los los suyos de tenerle por padre, q en sola su vista librauan el consuelo de sus mayores trabajos.

Fue de natural humildísimo, y quanto mas entraua en el conocimiento de Dios, tanto mas se confundia con humildad profunda reconociendo la infinita distancia de su propia vileza, al soberano fin, a que anhelauan sus ansias. Todas las vezes, que en su presencia se trataua de el amor diuino, se encendia de modo, que no cabia en sí, de alborozo, como quien

tenia el coraçon herido de amor de Dios: que lo mesmo era tocar en esta materia, que ponerle la mano en la herida, a despertar sentimientos. Quando en las festiuidades cantaua algunas letras del diuino amor, o a Christo nuestro Señor, ò a la Virgen Santissima, ò alguna fineza de amor de los Santos, a Dios, de modo se feruorizaba, que en acciones, afectos, y semblante, daua a entender el regozijo interior de su alma, y bañaua de alegria su espiritu, con deuota aduertencia de todos. Tan hallado se estaua en su suerte (no merecida) de Cura de almas, que jamas quiso, ni pretendió Beneficio mejor, aunque le ofrecieron los Reuerendísimos Arçobispos, y Presidentes de los Charcas, otras mejoras, y mas anentajados a prouechamientos temporales; a que respondia, que aun de el que tenía, no se hallaua digno. Escriuiendole los Virreyes de estos Reynos (que por su grande virtud, y credito deseauan su correspondencia) Obispos, y personas graues, que aspirasse a dignidad de alguna Iglesia, que ellos se obligauan a solicitarla, y conseguirla: se retraia de tales pretensiones, y con tales veras respondia a sus propuestas: *Que la voluntad de Dios era, que fuesse Cura de Indios, y pues le auia llamado al exercicio de aquel ministerio, queria ocuparse en él, y sacrificar su vida, enseñandoles la doctrina Christiana, y así no aspiraua a otros oficios, que al buen acierto de su oficio, y morir con sus quejas, y de ningún modo aceptar otra cosa: con que alçauan todos la mano de tratarle de mejora.*

Segura lenda en el camino del

Senec.
trag.
*Qui vult
amari,
linguida
regnet
maius.*

Vitis Pa-
trum,
apud Ma-
rulum.

Psalm.
123.

Cielo, la de este Euangelico Mi-
nistro, huir las honras, y dignida-
des, estimando por superior a sus
méritos; aquella, en que el Señor
le puso de su mano. De San Anto-
nio Abad se lee, que arrebatado
en espíritu, vió todo el mundo
lleno de lazos, y redes del demonio,
para prender, y condenar al-
mas, y como admirado de tal có-
curso de infernales asechanças,
preguntasse, quien podrá salir li-
bre de tantas dificultades? Oyó
una voz, que le dixo: *el humilde*.
este, de quien dize Dauid, que de-
xando el lazo roto, y burlado al
caçador, saltó libre de cautiverio:
Seguro, que lleno por norte este
gran varon verdadero, hijo de
nuestro Padre San Francisco, hu-
yendo honores, que solo se bus-
can para mayor perdicion: teme-
roso de no acertar en su obliga-
cion, y fiando el acierto de ella,
más de Dios, que de si propio:
cierto, que para errar, y perderse
en las pretendidas honras, solo
buscarlas, sobraua, y para assegu-
rarse en la obediencia (por diuina
prouidencia), y humilde resig-
nacion, con la gracia de Dios baf-
ta: mas como no ay grandes va-
lles, sin descubrir alros montes, no
se conoce esta profunda humil-
dad, sino donde se descuellan emi-
nencias de virtudes, como en este
venerable Padre se manifestauan
a cada passo.

a) Todas estas perfecciones, y per-
ferrancia en la virtud, tan admi-
radas de todos, quanto embidia-
das del demonio, las grangeaua,
y conseruaua con feruorosa con-
tinuacion, y alta contempla-
cion de los diuinos misterios, a
sus horas señaladas: exercicio, que
observó toda su vida, desde Sacer-

dote, y Religioso de la Tercera
Orden, en el retiro de su Oratorio,
donde con Dios a solas, ya de ro-
dillas, ya puestos en Cruz los bra-
ços, ya postrado en tierra, derra-
maua su coraçon por los ojos, y
encendido en el diuino amor, go-
zaua celestiales fauores, que tal
vez sacaua a luz sus afectos, por
mas que los recatava de los ojos
humanos; porque salia de la ora-
cion tan encendido el rostro, y
tan alegre (a ley de fiel Ministro,
que se tiene el agrado de su Se-
ñor) que no podia disimular, ni
el fuego, que abrasaua su pecho,
ni el gusto, que rebosaua el alma
por los ojos, hasta prorrumpir a
los labios, en diuinas alabanças,
que los que las oian, conecian es-
tar abrasado en Dios.

De ordinario se retiraua, no so-
lo de los populares cócurfos, mas
de conuersaciones humanas, que
pudiesen diuertirle del trato de
las cosas diuinas; porque, nunca se
juzgaua mas acompañado, que
quando solo remontaua a Dios
su espíritu: como el Aguila, que
quanto mas retira el vuelo, mejor
bebe con los ojos, los resplando-
res del Sol: y assi dize Dios al al-
ma santa, por su Profeta Oseas;
lleuarlahe a la soledad, donde la
hablaré al coraçon: que no se co-
padecen vistas espirituales de
Dios, contemplacion de sus diui-
nas grandezas, con diuertimien-
tos de conuersaciones humanas.
El oficio diuino rezaua con sin-
gular deuocion, y atencion; de-
leytandose con amorosos afec-
tos, en los misteriosos versos de
los Psalmos, que le dauan moti-
uo, o de admiracion de las obras
diuinas, o de ponderacion de la
grandeza de Dios, y eternidad de
su

Offic. 2.

su gloria: tan a sus horas rezaua, que a media noche, se leuantaua a dezir maytines, sin dispensacion alguna, por grandes que fuesen los yelos, y neuadas, (que siempre son rigurosos en aquella villa; y a esta hora, se tañia la campana de la Párrroquia, por señal de las diuinas alabancas: despues, tenia su oracion mental, ò conremplicacion; y hazia vna rigurosa disciplina. Por la mañana, rezaua todas las quatro horas de prima, tercia, sexta, y nona, para estar mas desocupado a la administracion de su Apostolico oficio, y se preparaua para dezir Míssa: asistia a la doctrina de los Indios, y si era festiuidad de guarda, ò Domingo, les predicaua, y celebraua tarde el sacrificio de la Míssa, porque todos tuuiesen lugar de oirla: luego se recogia a dar gracias cõ grandissima deuocion, y si auia confesiones que oír, era vna piedra inmoibil, desde que se sentaua a confesar, hasta concluir con las confesiones.

Su abstinencia fue rara: a que dezia (disculpando sus ayunos de Aduiento, y Quaresma, como los Religiosos de la primera Orden, todos los Viernes, y Sabados del año) que le seruian de medicina: y así de ordinario conseruaua buena salud, que como la emplea ua bien, se la daua Dios robusta, a llenar peso de tanto cuydado, como el penoso de su oficio. Ayunaua especiales Quaresmas de su deuocion, a imitacion de nuestro Padre San Francisco; y algunas vezes con tal rigor, que llegaua a enfermar debilitado el cuerpo: y como si fuese Religioso regular, así se disciplinaua todos los Lunes, Miércoles, y Viernes, que eran

indispensables a sus exercicios, fuera de otras rigurosas disciplinas, que hazia todos los dias antes de entrar en oracion. Visitaua todos los Viernes del año todas las Iglesias de la villa de Potosí, rezando en cada qual, sus estaciones, en memoria de la Passion de Christo nuestro Señor, de que fue deuotissimo, derramando copiosas lagrimas, quando la conremplaua. Visitó ordinariamente asperos cilicios, varios, a mayor mortificacion de la carne, con gran recato, en estas, como en las demas mortificaciones.

CAPITULO XXXX.

Del espíritu de Evangelica pobreza, y encendida caridad del Venerable Padre Hernando Diaz, y de su dichosa muerte.

Aunque la pobreza de espíritu, parece causa affliction a las comodidades de la vida humana; a la verdad libra de considerables trabajos, así en adquirir los bienes, como en la possession de ellos: y mas quien trata de perfeccion, y cura oficio Apostolico, como este siervo de Dios: que aunque (segun dixo Seneca) la templança en el gasto, es voluntaria pobreza: el espíritu de pobre, que este gran varón tenia, era no procedido del amor de los bienes temporales, sino de la estimacion de los eternos, y aborrecimiento de las humanas riquezas, en quanto son lazos del corazón, que en ellas se pone: porque se hallaua el suyo tan desembarcado de todos temporales desvelos, verificandose en él, la doctrina de San Laurencio Iustiniano, que

Seneca,
Frugalitas, paupertas voluntaria est.

S. Laur.
Iust. c. 2
de pauperr.

que la pobreza de espíritu, da entrada a la perfeccion: es puerto seguro de las tempestades del siglo: ayuda de la oracion, y a nuestra peregrinacion aliento, con celestial desengaño: que quien nació para el Cielo, no es justo arraigue en baxeza de la tierra, mas solo anhele a atesorar en la eterna patria. Con estas diuinas atenciones, tenía este varon Apostolico el coracon tan desafido, de las cosas del mundo (como quien passa por ella a toda priessa, y quando haze forçosa jornada en la muerte, para auer de trasladarse a mejor vida; alli considera el embaraço que la voluntad tiene en los bienes idolatrados) que solo hizo a Dios su coracon, y todas las cosas, para no necessitar de alguna en la tierra.

De esta Apostolica desnudez, nacida de Dios, le procedia la ardiente caridad, deseoso siempre de remediar las necesidades del proximo, para quien solicitaua los bienes: doliendose de ellas, como si fuesen propias suyas. Distribuia el estipendio, y obensiones de su beneficio, juntamente con la renta de Maestro de Capilla, en tres partes, vna para la fabrica de la Iglesia, otra para el congruo sustento de su persona, y otra para los pobres de su doctrina: es bien que las nubes, den el agua donde reciben la exhalacion: y assi de las dos partes antecedentes, cercenaua lo posible (segun veia era necessario) para satisfacer enteramente a la tercera parte, en que distribuia su rera: por ser (generalmente) mas el numero de pobres, que de abastecidos. A esta causa los Reuerendissimos Arçobispos de los Charcas, no le cobran

quartas de Missas, y funerales, ni otras pensiones, que suelen pagar los Curas: ciertos, de quan bié distribuia sus reras: antes (ordinariamente) le embiauá cada año, los mil, y los dos mil pesos de limosna, para que en sus nombres los repartiessse a pobres: señaladamente el Reuerendissimo don Fray Francisco de Borja, de la Ordén de S. Benito: que dezia no gastaua en su Arçobispado, limosna mas bié lograda, ni con mas entera satisfaciön del diuino agrado, que la que repartia por mano del Licenciado Hernando Diaz: cuya virtud, y caridad fue siempre la de su mayor aprecio, y veneracion, en todo su Arçobispado. Dentro de la mesma Parroquia de S. Benito tenía hecho vn Hospital, o enfermeria, donde curaua a los Indios pobres, acudiéndoles, el mesmo, en persona, con todo lo necessario, assi de medicinas, como de regalo: con que reparó muchas pestes peligrosas, que los Indios, como mas faltos de cuydado, en sus enfermedades, son los que ordinariamente peligran, mas, a manos de la necesidad, que del rigor de el achaque. En su mesma casa tenía a parte, despensas para bastimentos de los pobres, assi de leña para los inuiernos, como de carnes, y otros peltrechos, de que sus feligreses necessitauan.

Despues de auerles curado el alma (a fuer de Medico del Cielo, que era su fin principal) les socorria con toda caridad, en las necesidades, y achaques del cuerpo. Fundó dentro de su mesma Parroquia, vna casa de recogimiento, para Indias huerfanas, virtuosas, que solo tratauan de seruir a Dios en los pobres: estas tenía vestidas de habitos de la Tercera Orden de

de nuestro Padre San Francisco, por autoridad de la Orden, y como si fuesen Religiosas, se ocupaban en ejercicios de virtud; doctrinándolas con especial cuidado, continuando las confesiones, y comuniones, con grande aprouechamiento del espíritu; embiándolas en Comunidad todos los terceros Domingos de los meses a nuestro Conuento, a la renouacion del Santísimo Sacramento, a confessar, comulgar, y ganar el jubileo, asistiéndolas a las pláticas, y procesiones de la Tercera Orden, con que vivían en toda pureza, y castidad; que como tan casto, y puro, siempre fue aficionado de la castidad, y pureza; y en sabiendo, que alguna persona conseruaua esta virtud, la estimaua con singular amor, y reuerencia, porque dezia, que eran Angeles en la tierra los que gozauan esta virtud heroyca: y así fue tan raro en ella, que jamas se le conoció vicio contrario, antes si, dexó evidencias grandes de auer perseverado Virgen, aunque por su gran recato, no se supo con claridad.

Fue por lo menos, varon castísimo, y así jamas permitió entrar en su casa mugeres; ni menos las visitaua, ni comunicaua, sino eran personas de aprouada virtud, y honestidad de vida, cuyo trato fuesse tan solamente de cosas de espíritu: y si acaso algunas mugeres pobres le pedían limosna, se la daua de muy buena voluntad, y despachaua lo mas presto que ser pudiesse, sin escucharlas mas de la peticion de su limosna; rezeloso de si mismo, y de las ocasiones del enemigo. Menos en su presencia se auia de tratar ma-

teria, que no fuesse muy honesta, y casta. Muchos regalos de Dios tuuo en la oracion, que por su gran recato quedaron en silencio, sin embargo, que algunas personas familiares suyas experimentaron cosas prodigiosas de soberanos auisos, y reduccion de muchos a penitencia.

A los setenta años de su edad, fue Dios seruido de llamarle al premio de su eterno descanso; y como siempre (a fuer de siervo fiel) estuuó preuenido para qualquier hora que su Señor fuesse seruido de llamarle, a dar quenta de sus bien logrados talentos: ceñido con el cingulo de mortificación, y penitencia, y con luz de vna fee, y ardores de encendida caridad, no hizo nouedad en su animo, pagar la deuda comun de nuestra mortalidad, antes con redida voluntad, y viuos deseos de gozar de Dios, rindió su espíritu por el mes de Março, a los doze dias, del año de mil y seiscientos y cinquenta, auiendo recibido los Santos Sacramentos, con grande deuocion, y contricion de sus culpas. Quedó su cuerpo con alegre semblante, y familiar trato de hombre viuo; tan docil después de muerto, que daua testimonio de auer sido archiuo de vna alma pura, toda erario de virtudes (segun piadosamente se infiere de su Religiosa, y ajustada vida) y las generales voces del pueblo, que sin saberle otro nombre, le aclamauan todos, Santo; besando reuerentes sus pies, y manos, tocándole Rosarios, y Cruces al rostro (costumbre antigua del pueblo Christiano, que con tales demonstraciones ha venetado a los siervos de Dios) y cortando de sus

Luc. 12.

sus ropas por estimables reliquias. Enterraronle con grandissima honra, y copiosissimo concurso de Pueblo, en la mesma Iglesia Parroquial de San Benito, con singular sentimiento, assi de aquella villa Imperial, como de todo el Arçobispado de los Charcas, por saltarle varon tan Apóstolico, y de virtud tan solida.

CAPITULO XLI.

Del Venerable Padre el Licenciado Manuel de Saluans, Cura de la Iglesia mayor de la Villa de Potosí, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

Pastores llama Dios a su Iglesia Santa, al gouierno de su grey, que a imitacion suya sepan apacentar las almas, y (si necessario fuere) dar por ellas la vida: diferencia grande entre pastores, que gouernan el mundo, y los que apacientan rebaños; que aquellos mandan, y rigen, por medio de muchos Ministros, sentados en la silla, ò trono: y los que gouernan ganados, hazen diuer sos officios, por sola su persona, cada vno: ya guia las ouejas a los montes, ya las conduce a los prados, ya las reduce a los valles: pasada la tempestad, recoge las remontadas, perdidas, busca las que esparció la tormenta; las cansadas, llena al ombro, cura las malheridas; y al fin, de todas cuyda, y sobre todas, vela; porque su officio está lleno de muchas pensiones, que le executan por instantes, grã vigilancia, y cuydado. En si mismo enseñò Christo nuestro pastor, verdad tan cierta: preuenido tuuo Dios por su Profeta Ezechiel

su desvelo; reconviniendo con él a los descuydados pastores de Israel, y de su Iglesia, quando les dize: yo les mostrarè, como han de hazer su officio, y acudir a tantas propias obligaciones; no solo en mi persona, sino en las de otros, que a imitacion mia, pondrè en el rebaño de mi Iglesia, cuydados de seguirme. Ezech. c. 34.

Vno de los mas vigilantes escogidos de Dios, en los muchos llamados a su Iglesia Santa, fue el venerable Padre Manuel Saluans, Cura de la Iglesia Mayor de la villa Imperial de Potosí; natural de la villa de Arganda en la Mancha, Reyno de España, hijo de padres conocidos, por Christianos viejos, y virtuosos. Passò mancebo de edad de diez y seis años, a las Indias Occidentales, por ocasion de ver, y assistir a vn rio suyo Dean de la Cathedral de Chuquizaca. Lluado de su buena inclinacion, (que es el mejor gouernalle de la vida,) bien cultuada con la Christiana educacion de sus padres; que en el hijo resplandecian su Catolico zelo, y Religiosas costumbres; se declaró mas aficionado a la Iglesia, que a otro estado de los muchos, que pudiera elegir su mocedad: es cierto le tenía Dios dedicado para si; pues tan temprano madrugò en él, el rendimiento (como sieruo fiel) a su Dios; solícito del mejor logro de los diuinos talentos; amaneciendo antes en sus primeras luzes, la obligacion al diuino culto, que la libertad del albedrio, a elegir cegneras de voluntad; porque gouernana desde las orillas del golfo, la naue, la raxon, sin fiar vela, ni remo a vientos del apetito, inquieto a viltas de

S. Mat.
th 20.
Non vni
ni mini
strari,
sed mini
strare.

de la ocasion. Viuia en continuo rezelo, que no diuirtiellse su buena inclinacion la sensualidad, y diellse en algun baxo, de los muchos que el mundo ofrece a perder el alma, a los que comiençan el rumbo de la vida: que siempre es de temer el peligro al cuerdo; porque son mas los que pierde la propia confiança, que los que libran del riesgo; y donde son tan comunes los males, por milagro se tiene encontrar el bien, conocerle, y estimarle, para saberle seguir.

Tan a los principios de su edad se declarò su inclinacion buena, que parecia auer nacido de la virtud, y no de las fuerças de sus padres, mas cada vno nace (generalmente) para donde ha de ser ciudadano: tanto se descubre, y manifiesta a los principios, lo que se ha de obrar a los fines; y como los suyos fueron auezindarse en la gloria, tenia por peregrinaciòn la tierra, el asistir en ella por desertierro; estimando solo la vida presente, para poder merecer la eterna, y así fueron en el perseverantes los estudios de virtud, ansioso de llegar a la cumbre de la perfeccion, dedicandose a Dios, como a su natiuo centro. Por llegar mas experto al deseado bien, estudiò las primeras letras de Gramatica, y Latinidad en la ciudad de Chuquizaca: y como estudiaba por saber, y no por entretenerse, aprouechò mucho en breue tiempo, hallandose sin mas embaraço, que el estudio; porque ni su modestia admitia diuertimientos; ni el amor a la virtud le permitia dar vista (ni aun de leños) a los vicios; que son los que diuerten la iuuentud, a conseguir con

aficion, en la terneza de los años, las ganancias de por vida; porque como entonces estan habiles las potencias, con facilidad aprehenden la luz de las buenas letras; y al ingenio habil, el arte le facilita, y el uso le haze dueño (como poderoso en todo) de las practicadas facultades; con que en breue (hallandose capaz en Artes, y Filosofia) recibió los Sacros Ordenes, y finalmente el Presbiterato, que fue el blanco de sus deseos.

Estudiar por precisa obligacion, en conseguir las virtudes; ciencia tan propia de Dios, que con ellas se exercita el conocimiento de su diuina bondad, y soberanos atributos; con que conociendole santo por esencia, nos executa el ser santos por virtudes; es el mas eminente estudio de la vida, la mas realçada Theologia mystica de diuina enseñanza; y mas quando el oficio de Ministros de vn Dios Santo, cuya obligacion es serlo, porque el lo es: así con su escogido pueblo se declarò varias vezes; tanto nos obliga, en la ley de gracia, a ser mas puros, y santos. Estudiò de asiento, y con aficion, las lenguas de los Indios, general, y de Provincia, por apronecharlos en la doctrina Christiana; y supolas con propiedad, que el afecto facilita lo mas difícil, hasta conseguirlo, y usar como propio; y natural, aun el extraño idioma. Acompañado de conocidas virtudes, sobresaliò su talento, entre muchos de aquel Arçobispado, en ocasion de algunas vacantes de Curatos de Indios, a que fue forçoso oponerse; así por asegurar (a costa de sus desvelos) el plato, como por satisfacer.

crificarse a Dios, en la doctrina, y enseñanza de los naturales; a que su espíritu, y Santa inclinacion, le llamaua: ocupacion verdaderamente Apostolica, quando vagada de este impulso, y executada a este intento: desnudo el animo de aquellas comodidades ilicitas, que miran solo a interésses temporales, con expéssos daños del alma: porque no es la sangre de Christo nuestro Señor, para aumentos humanos, mas para frutos diuinos.

No ay honor alguno en la Iglesia, que no esté bien vinculado a desvelos, y costeados a trabajos: y quanto mayor el premio de los afanes, mas la pensión de los cuidados, y riesgos: los aciertos mal seguros, grande el cargo de agenas culpas, y por esto mas excedido el castigo: sin embargo de ser tan aperecidas honras, con tantos peligros. Mas como el Licenciado Manuel Saluánès anhelaua a los trabajos, y a prouechamiento de las almas, con mas aficion que a los honores: pues a estos no tenia alguna, antes declarado aborrecimiento; y al bien de las almas era todo su conato, y blanco donde afeñaban sus deseos: aunque de poca edad entonces, si bien de maduro seso: se opuso a la doctrina de San Bernardo, de la villa de Porosi, y fue nombrado en ella, atendiendo a su buena capacidad, y conocida virtud, para el oficio de Cura, segun las calidades q̄ pidió Christo nuestro Señor a los Ministros, y pastores de su Iglesia, como se viera el efecto, con reconocida satisfaccion de las obligaciones de su oficio.

Pocos años eran los de la edad de este siervo de Dios, para oficio

de tanto credito, y ocupacion tan considerable, como el cuydar de almas: mas la madurez del juicio, y buenas prendas de bien fundada virtud, fueron siadores de mayores importancias: verificandose en él, lo que el Apostol San Pablo aduirtió a su discipulo Timotheo, quando le escribe; ninguno haga poco aprecio de tu corta edad, y tiernos años; estudia en ser espejo, en que se miren los Fieles: en tus palabras, y obras, en la Fè, caridad, y modestia, porque tales virtudes, ellas se hazen lugar. Y a Tito, dize lo mismo: que sean todas sus palabras, sus obras, vn exemplar de virtudes a los suyos; porque repitiendo estas a la doctrina, que se enseña; prendas son, que se llenan tras si, no solo los ojos de las propias quejas, mas los de las que son estranas: porque son las calidades que pide en sus pastores Christo nuestro buen pastor. Parece pintó el Apostol en sus dos discipulos a este varon Apostolico, tan ajustado al arancel de S. Pablo, quanto al gusto del mesmo Dios: pues no fue otro su desvelo, que el aprouechamiento espiritual de su rebaño, cuydando de todos, y de cada vno de los suyos, como si aquel solo quiesse a su cuyda do: incásable en la enseñanza a los Indios, de la Christiana doctrina, ayduo en las confesiones, perseverante en el buen exemplo, que a todos denia dar: y como no tenia otro blanco, q̄ la salud de las almas, exponiendo su propia vida al peligro (si necesario fuesse) por lograr tan santos fines: no le cansauan afanes, ni fatigauan cuydados: a todas horas le hallauan los necesitados, y afligidos, para las confes-

Ad Tim.
cap. 4.

Ad Ti-
tum, c. 2.

fisiones, y administracion de los Sacramentos: que quien libra en Dios el premio de sus trabajos, antes le sirven de alivio por el galardón que espera. Sin reparar en inclemencias del tiempo, soles de el dia, y yelos de la noche, siempre estaua preuenido al reparo de los suyos.

Muchas vezes, por las tardes, salia a los caminos a buscar Indios extraniados de los ingenios, y minas, ó Peregrinos de varias Regiones, y prendandose en amistad, y conuersacion con ellos, los instrua en la doctrina Christiana, y persuadia a que se confessassen Sacramentalmente: y assi le hallan de ordinario en los caminos reales, que entran a la villa de Potosí, sentado en vna piedra, confessando Indios, a deshoras: en especial las Quaresmas, y Semanas Santas; despues de auer confessado toda la gente de su doctrina, salia a confessar por los caminos, y a los campos a los Indios, y demas personas, que juzga na olvidadas de pastor, les predicaua, y reducia al camino del cielo sin mas interès, que la salud de sus almas: porque temeroso de la diuina justicia, y abrasado de diuino amor, traía siépre al oído, las palabras de Dios, por Ezequiel a los falsos pastores de su pueblo: *Cuyda uades (les dize) de recoger la leche de las ovejas, al regalo de vuestros viadas, la lana a vuestros vestidos, mas no de q pacieffe mi rebaño; ni de curarle las llagas de sus heridas.* Porq los pastores infieles proceden con el estilo q Acab, en la viña de Nabor, q de la heredad de el pobre, hazé jardines a su recreo: y en suma (pondera, y bien S. Ambrosio) de los injuriosos instrumē

tos de la Pasion de Christo N. S. vna fundición en el fuego de su codicia, para su estado, mesa, y familia, sin con mayor sed de dineros, q tanto todas, pues el, se contentò con treinta en la venta del Señor, y ellos, nunca se ven satisfechos.

Atendia este seruo de Dios, no solo a la corta capacidad de los Indios, para las cosas diuinas, mas a su ningun caudal para el sustento de la vida humana; y assi se desuolaua de el suyo, por acudir con toda caridad a su reparo; y con esto aficionarlos a la virtud, viendo ellos, que no menos cuidaua del sustento de sus vidas, quien se desuelaua tanto, por la salud de sus almas; sin atencion a las comodidades, y honores, que negocian los caudales; y mas en sus cortos años a quien agusta el dicho de nuestro Salvador a S. Pedro, al erigirle en Pastor de su ganado. *Quando eras moço andauas Pedro a tu gusto, mas ya q tienes por esposa a mi Iglesia, has de andar al gusto ageno.* Assi, pues, no a su gusto, no al de las comodidades humanas, andaua este Apostolico varón, despues de Cura de almas, sino al de la salud espiritual de sus ouejas, todo empleado en sus mayores ganancias, en su doctrina, y exemplo; sin que en su corazón tuuiesse lugar otro embaraço de mundo, ni otro cuydado humano.

Por mejor aprouechar el tiempo, y viuir como Religioso en su Apostolico oficio, recibió el hábito, y hizo profesion de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre S. Francisco, con tan grãde aprecio del Santo hábito, y Religioso instituto, que fue siépre de los mas puntuales asistētes a la Tercera Ordē: assi en las pláticas,

S. Ioan.
cap. 21.

Ezech.
cap. 4.

3. Reg.
21.

S. Amb.
supr.
Cant.

y festiuidades, como en el cumplimiento de sus obligaciones, y officios, que le encargauan, en aumento de la Religion, y vtil espiritual del proximo, con especial amor, y deuocion a nuestra Ordén; y así traxo siempre su habito, y cuerda de Religioso Tercero, debaxo de la sotana. Con estos nuevos esfuerços de espíritu, cobró mayor aliento, a solicitar el bien de todos, singularmente el de aquellos pobrecillos Indios, que estaban a su cuydado, con tan grandes ansias, q̄ se le iba el alma por la saluacion de cada vno; hecho todo para todos; solícito, no solo de que no se le perdiessse alguno por su descuydo, mas de que aprouechassen todos a fuerça de su desvelo: plantando de su mano, para que el Cielo diessse todo el riego de la diuina gracia. Bien experimentò la doctrina, y pueblo de Sacaca, en los Charcas, donde antes fue Cura, el zelo de este Apostolico varon, su exemplar vida, y ardiente caridad, pues hasta oy le llaman aquellos Indios el santo Cura.

En medio de estos Apostolicos cuydados, le llamaron a ser Cura de la Iglesia mayor de la villa Imperial de Potosí, por examenes de oposicion, en que fue nombrado, y aceptado, por general acepcion de toda aquella villa; porque como la buena luz de su credito, procedia de fino ardor de amor de Dios, y caridad del proximo, siempre fue de ley su doctrina, y exemplares costumbres, prendas estimables; y entonces con mayores esperanças del fruto de su continuo desvelo, en la salud de las almas; puesta aquella nueva luz en blandon mas eminente,

dòde pudiesen gozar todos mas cerca sus resplandores, a mayor gloria de Dios, y honor de aquella Santa Iglesia, que en su virtud, y exemplo librauá copiosos frutos de su doctrina a los fieles. Así le sucedió, porque con mayor esfuerço se daua este siervo de Dios, al cumplimiento de sus obligaciones en la puntual administracion de los Sacramentos, y obras de piedad; ya no solo a los Indios, sino a los Españoles. Toda la semana, que le cabia la asistencia de la Iglesia, era en ella inmobile, y en su officio, confeslando, y administrando los Santos Sacramentos, por su persona, a todas horas de la noche, y dia, sin hazer diferencia alguna de tiempo, con toda puntualidad, temeroso, que por su negligencia careciesse algun enfermo de Sacramento alguno; así de la confesion, tan preciso a la salud eterna, como de los demas al aumento de la gracia. El tiempo que no era semanero (que es de quinze dias, por ser tres los Curas de Españoles de aquella Iglesia) acudia a la carcel publica de la villa, a confessar, y reducir al conocimiento de proprias culpas, a los presos, especialmente a los Indios, como mas desvalidos, y necesitados, de todo humano, y diuino socorro: por consiguiente, iba por los caminos, y rancherias a buscar Indios, ò enfermos, que confessar, de los que andan huyendo de sus Curas, y viuen forasteros en aquella villa de Potosí, singularmente a los que llaman Vros, que son de los mas barbaros indomitos de estas Regiones; y como tales, su ordinaria asistencia tiené en riberas, y dentro de la laguna de Tiritaca, que comun-

men-

S. Ioan.
21.

mente llaman de Chucuytu: a estos, como mas agrestes, y necesitados de alimento espiritual, quando venian a Potosi, los buscava este siervo de Dios, y los catequizava, y reduzia, confesandolos, y enseñandolos la doctrina Christiana a esta causa (de ordinario) le hallauan los pasajeros al resistero del Sol, en los caminos, de dia confesando, o a deshoras de la noche, con grandissima paciencia, sin acordarse de comer, ni reposar; porque sus mas fazonados manjares, y regalado reposo (como dixo Christo nuestro Señor a sus discipulos, en la conuersion de la muger Samaritana, en la mitad del dia) era reducir almas perdidas al verdadero rebaño, obligacion propia del oficio, y obediencia expressa a la voluntad del Eterno Padre.

CAPITULO XLII.

De la fervorosa oracion, y aspera penitencia del Licenciado Manuel de Saluantes: y de otras muchas virtudes, que adquirió en el estado de Cura.

AL modo que entre los vicios, no ay alguno que ande solo; porque siempre vno llama a muchos, hasta despeñar el pecador, al abyfmo de miserias: entre las virtudes, en quien trata de ellas, no se halla sola virtud, porque vna (si es verdadera) llama a otra, hasta hermanarse todas en el justo, como morada de Dios; que son las mansiones, que las tres diuinas Personas hazen, en quien observa su diuina ley, por diuino amor. Entre la variedad de negocios, que como anexos al oficio de Cura, traia este gran varon a su cuyda-

do, jamas variava de semblante; porque su modestia exterior, procedia del interior concierto del alma, corregidos los afectos, y enfrenadas las pasiones, en la continua oracion, y contemplacion de los misterios diuinos; donde quanto mas se llegaua al conocimiento de Dios, tanto mas se confundia, en su propio conocimiento; de que engendraua en si, vna humildad tan maziza, que podia bien seguro fundar en ella toda eminencia de virtudes, y perfeccion; como se descubrian por legitimos efectos de su oracion ferviente. Esto era gozar de la verdadera luz, quando mas se llegaua a sus resplandores; confesando quan ciego viue, sin Dios, a quien retiran de tanta luz, sus pecados; pues no ay vista mas ciega, que la que de Dios carece.

Tenia repartidos dias, y noches, por sus horas, en que gastaua todo el tiempo del viuir. Orava vna hora por la mañana, y otra a prima noche; y muchas vezes sin termino, en las contemplaciones de las grandezas de Dios, y diuinos atributos, regalando su alma con Dios, a solas; y casi todo el dia era vna continua oracion; porque como interiormente traia recogidos los sentidos, eran continuos sus afectos, actos de amor de Dios, motivando la voluntad de qualquier objeto, q se ofrecia a la vista, o al pensamiento: ya de el vicio, rendia a Dios repetidas gracias, considerando la fragilidad de nuestro ser, sin jamas escandalizarse, por inormes pecados que oyese: ya de la virtud, deseandola tener, como la veia en otros, y que todos la tuuiesen. Aprendia en la escuela

de la oracion, la mejor ciencia de la vida, conociendo con verdadera luz, la falacia de las vanidades del mundo, y de sus caducos bienes, los fines de sus aplausos, el encanto de los hombres, quando ciegame se priuan de el verdadero bien, por caduquezes, y engaños: de alli salia aduertido, a no dar credito a las promessas humanas, como quien en solo Dios tenia su tesoro: de alli lastimado, de la comun ceguera de el mundo, con clara vista, veia el peligro, en que andan consigo mesmos los hombres: y assi salia abrasado en diuino amor, por los caminos, a buscar a quien reducir a Dios; iba sea las carcelles, donde estan mas conocidas por el castigo, las culpas, a persuadir a los presos, que estauan en ellas, se conuirtiesen a Dios, y saliesen de pecado, exercitandose en reducir hombres perdidos, olvidados de si mesmos, por falta de Ministros, que recordasen su letargo.

Rezaua el Oficio diuino con grande atencion, y deuocion; y celebrava todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con esmeruosa preparacion, que hazia antes. Tenia sus especiales deuociones, assi a la Passion de Christo nuestro Señor, y a la Virgen Santissima, como a otros Santos, que celebrava, con ayunos, y especiales mortificaciones. Como vn fuego con otro mas se conserua, y auina, y vna con otra llama, crece mayor el incendio; las personas, que de cerca comunicauan a este sieruo de Dios, mas feruorizados salian de su trato, y conuersacion, mas enamorados de la virtud, y

con nuevos propósitos de mejorar costumbres, y disponer nueva vida: que vn iusto en vna Republica, es pesquisidor de vicios, y aliento para seguir las virtudes, pues por lo menos su ajustado proceder, y exemplar vida, a muchos atrae a Dios, a muchos auerguença, en sus vicios, y a los mas despeñados a la perdicion, sirue de freno, en sus mayores arrojos: que muchos pecados euitauan, las santas amonestaciones de este gran varon, y muchas culpas, se enmendauan a sus ojos; y los mas, a vistas de su virtud, despertauan la tibieza, en que viuián.

Conseruaua este sieruo de Dios su buen espiritu, y le acrecentaua de dia en dia, en perseverante oracion, con raras mortificaciones, e interiores penitencias; que es la sal de las virtudes, la que preserua de corrupcion, de ociosidad, y tibieza, que suelen corromper los espirituales exercicios; la que alienta a la perseverancia, y trae enfrenadas las pasiones, y apetitos. Siempre traxo a raiz de las carnes, asperos cilicios; y el dia que murió, le hallaron con vno, que le cubria el pecho, y espalda: su lienço, era vn poco de angeo bastissimo, su vestir de paño, sin jamas vsar cosa de seda. Hazia rigurosas disciplinas todas las noches, hasta derramar sangre, en su retiro, con que la sensualidad, andaua siempre reducida a la razon. Su abstinencia fue singular, como quien conocia los alientos, q cobra cō el regalo, la carne, para despertar las culpables altiezes del apetito: ayunaua todos los Viernes, y Sabados de las semanas, sin otros dias de

de su deuocion, y especiales Quaresimas fuera de las de la Iglesia, a singulares Santos sus abogados y festiuidades de Christo nuestro Señor, y de su Madre Santissima: el Adiuero de la Orden, y Quaresima de los Benditos. En su alimento ordinario, era templadísimo, sin admitir mas de aquello inescusable al sustento de la naturaleza: tanto, que se puede casi decir obseruaua perpetuo ayuno; porque rara vez comia carne: con que hallaua mas esforçado el espíritu a vencer las tentaciones de el demonio, y mas agíl a la oracion, y contemplacion: pocas vezes dormia en cama, y la que tenia era tan pobre, y desabrugada, que apenas le concedia algun reposo, de fatigado, que se hallaua el cuerpo con las vigiliass de la noche.

Esmerauase en adquirir virtudes, a mayor agrado de Dios, y affuera todo su estudio la leccion de buenos libros espirituales, y de Theologia moral, estos para el mejor acierto de las obligaciones de su oficio, y aquellos para alcanzar la perfeccion: especialmente leia las reuelaciones de Santa Brígida, de quien fue muy aficionado, hasta pretender fundar Monasterio de su Orden, en aquella villa. Acompañaua sus muchas, y singulares virtudes, con pureza de virginidad, que obseruò toda su vida: y este fue corriente credito suyo: y ayuda grande de costa a conseguir, y conseruar toda perfeccion: y assi jamas trato, ni conuersacion, que no fuesse con personas de aprouada virtud; ni jamas diò oído a palabras, que no fuesen honestas, ni escuchò conuersaciones lasciuas, y descompuestas: porque ni su

modestia podia arrostrarlas, ni su natural inclinacion las permitia. Tan aficionado fue siempre a la virtud de la castidad (como la que entre todas merece por su limpieza ver el rostro de Dios) que todas sus ansias eran recoger doncellas pobres, y huerfanas, y reducir las a que conseruassen pureza, sustentandolas a su costa, y limosnas, que para este fin agregaua, hasta que tuuiesen estado; como diremos, en el capitulo siguiente. Si tal vez (inadvertidamente) se trataua en su presencia de algunas cosas no castas, al punto se cubria de vergonzosos colores el rostro, manifestando en él su sentimiento; y como a cosas fuera de su esfera, y profesion, les boluia las espaldas, escusando las ocasiones, como quien huya las llamas, por no abrasarse en su incendio; y assi estauan adueridos los que con él conuersauan, de escusar a sus oídos, hablar materias, que no fuesen de honestidad, y virtud.

CAPITULO XLIII.

De la encendida caridad del Licenciado Manuel de Saluandés, y de su improuisa muerte.

A Los arboles equiparan nuestras vidas, diuinas, y humanas letras: mas no a los infelizes, y siluestres, las de los Apostolicos Ministros: porq̃ no se aprecian mas, que por el tronco, y ramas, para materia en que se cebe el fuego: arboles deuen ser fructiferos, que a su tiempo rindan sazondadas obras por fruto. Cō lo mesmo que viuimos, y nos sustentamos,

de uernos obrar bien, porque con el animo que obramos, se haze la vida feliz. Las obras de este varon Euangelico, dieron fiel testimonio de su vida, y agrado a Dios, pues todas ellas fueron (permanentes hasta el fin) frutos de encendida caridad, que dan luz en la tierra, y arden en el Cielo. No obstante las comunes limosnas, que ordinariamente hazia a pobres mendigos, eran copiosas las que hazia a vergonzantes: y como padre de pobres, tenia a su cuydado, pedirles la limosna por las calles, que se acostumbra en aquella villa; en que se agregan muchas, que por su mano repararia, y las mas vezes suplia de su caudal, la falta; que siempre son mas las necesidades, que los socorros humanos: y como tenia el coracon atento a los gemidos del pobre, eran las manos liberales al remedio. Zeloso de la honra de Dios, y deseoso de reparar muchas necesidades de huerfanos, trato de hazer vna casa de Recogidas en la villa de Potosi, donde aprouechando el tiempo, exercitandose en virtudes, y pagando a Dios feudo de diuinas alabanzas, estuuiessen hasta veinte y quatro niñas a obediencia de vna muger anciana, y de virtud, que las enseñasse, y criasse en todas buenas costumbres, para que desde alli salieslen, a tomar honesto estado de vida.

Hizo a su trabajo, con cantidad de limosnas, que al intento ayudo generosa, aquella villa (fomentando su tanto zelo, y a mucha costa suya) la casa de Recogidas, con que en breues dias fundo vn Religioso retiro de mugeres pobres, cuya casa principal le costó

mil y ochocientos pesos; y alli perfeueran oy a la obediencia de vna muger virtuosa, que nombra a este fin, el Reuerendissimo Arçobispo, para que las erie en toda buena educacion: rezan en Comunidad el Oficio menor de nuestra Señora; tienen sus quartos de oracion, y exercicios espirituales; labran, y hazen otras obras honestas; y de alli salen a casarse, o ser Religiosas; obra de grande consideracion, para Republica tan numerosa, donde sin embargo de ser mineral de tanta opulencia, es mas la gente pobre, que la rica, y de este daño, siempre las mugeres son las peor libradas. Todo el tiempo que viuió el Licenciado Manuel de Saluanes, solicitó, y ruego a su cuydado, el sustento, y aumentos de este recogimiento, y de sus creces espirituales, con feruiente caridad; despues han cuydado personas deuotas de llevar adelante obra tan pia, y del seruicio de Dios.

Pareciendole, obra de diuino agrado, y de heroyca caridad, hazer aquel recogimiento, Monasterio de Religiosas; persuadido de la hermana Maria de Iesus (de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, de quien trataremos en su lugar, en esta Chronica) que entonces por su orden hazia oficio de Abadesa de las niñas Recogidas; llenado de su cordial afecto a la gloriosa Santa Brigida, pretendió se fundasse alli Monasterio de Religiosas de San Salvador, de la Regla, y habito de la gloriosa Santa. Con este loable intento, compró el sitio mas a proposito, vezino a la mesma casa de Recogidas, algo retirado del concurso del pueblo, y comodo a

la quietud Religiosa: comenzó a labrar el Monasterio en forma, y gastó en el edificio, algunos catorze mil pesos de su caudal; sin mil pesos que puso al Monasterio de renta cada vn año, en casas, y posesiones; y aunque todo el Monasterio acabado, vino a montar de gasto su fabrica, cinquenta y quatro mil pesos: el Licenciado Simon Lambertini (Clerigo Presbitero, Comissario de la Cruzada de aquella villa, y de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, que ha sido muchas vezes Ministro de la mesma Orden: por cuya cuenta corrió la fabrica del Monasterio, desde sus principios, hasta concluirle, y traer a él, Religiosas de la ciudad de Chuquiza- ca, que oy viuen en clausura en la villa de Potosí) fue quien gastó de su hazienda, y limosnas adquiridas en aquella villa por su diligencia, todo lo restante de los catorze mil pesos, que para este efecto le dió el Licenciado Manuel de Saluanès, y despues de su muerte, conseguida la licencia de su Magestad, para esta fundacion, fue el Licenciado Simon Lambertini, el heredero de este espíritu, y quien a propia costa, y cuydado prosiguió la obra del Monasterio, (no obstante auerse quemado vna noche el dormitorio, ya acabado;) y puesta ya en perfeccion la casa, Iglesia, Coro, y viueda interior; facilitando todos los impossibles (que se oponen de ordinario a estas santas fundaciones) hasta traer las Religiosas, que por justas atenciones del Reuerendissimo Arçobispo de los Charcas, don Iuan Alonso Occon, no fueron Monjas de San Salvador, que instituyó Santa Brigida, se-

gun el assumpto, y deuocion del Licenciado Manuel de Saluanès, sino hermitañas de San Agustín, del Monasterio, y profesion de la ciudad de Chuquiza- ca, que está a obediencia del Ordinario del Arçobispado, como queda referido en el primer libro de esta Chronica.

No obstante, que el Licenciado Simon Lambertini tenia en forma la regla, y habito de la gloriosa Santa Brigida (segun consta de los escritos de la Santa) siguiendo el assumpto, è intencion de su primer fundador, se huió de conformar con la resolucion del Reuerendissimo Arçobispo de los Charcas, Presidente, y Oydores de aquella Real Audiencia, y como persona docta en Sacros Canones, y Leyes, y que muchas vezes, ha sido Vicario foraneo, en aquella villa, considerando la dificultad de nueva institucion de Regla, en partes donde no se ha professado aquel instituto, sino en lo determinado por los superiores, y con mayores alientos favoreció esta fundacion determinada, solicitando los animos de algunas mugeres de caudal de aquella villa, entrassen a ser Religiosas; con que (conseguido el efecto) aquel Monasterio va cada dia en mayor aumento, y renas, con gran lustre en seruicio de Dios, en nuevas esposas de Iesu Christo nuestro Señor, que allí se le consagran. Obras todas, que se denen a este seruo de Dios, como primer motor, y solicitador de ellas, cuya caridad tan publica en efectos tan heroycos, es digna de immortal alabanza: pues en retorno de los recibidos beneficios de la poderosa mano, solo a Dios tri- bu-

butana rendimientos en el proximo, haziendole todo bien, como a criatura suya.

Tales la caridad, que nunca se aleja a mayores con los recibidos bienes; antes el mesmo empeño de verse favorecida, la executa el bien de todos. Es ley entre los pastores, cuydar siempre de la res, que mas necessita, y viue a mayor peligro: assi este Apostolico Ministro del Señor, considerando el peligroso estado de muchas virgines, y huerfanas, los riesgos de tantas pobres (a fuer de buen pastor) se desvelaua en reparar estos daños, por ser declarados peligrosos en ofensa de Dios. Ardia en piadoso zelo de la salud de las almas, y como amigo de Dios, cuydaua de evitar los pecados, que eran a sus fuerças, y diligencias, posibles: y assi tenia licencia de todos los Cúras doctrineros de la villa de Potosí, para poder casar a los Indios, que sabia, que andaban fugitivos, mal amistados: buscualos cuydadofo, predicualos caritativo, sacualos de mal estado, zeloso Ministro, reduzialos al conocimiento de Dios, casualos, y los recogia a sus Parroquias. Obras eran estas de gran merito, hijas del ardor de su incendiola caridad. No menos piadoso cuydaua de sus dendeos pobres, en socorrerlos de los bienes licitos, con derecho de bien ordenada caridad: con este fin, embió a su tierra, la villa de Arganda, en España, catorze mil pesos, para que se casassen huerfanas, hiziesseu robros pias, y se dixessen Missas. Euidencias las mayores, que la caridad descubre, de quã agradables a los diuinos ojos fueron sus cuydados, y Apostolicas

obras, que quien assi atendia, a las mejoras del proximo, seguro tenia de Dios el galardón de tan ajulladas obligaciones: teniendo siempre al oído la voz de su señor, siervo fiel, que lo fuisse en lo poco de las caduquezes humanas, entra a gozarlo mucho, que te espera en la gloria. No busca su provecho el que tiene caridad en lo que haze: y assi viue (como este Evangelico varón) deseoso, que se distribuya el bien en todos. Mal arguye esta virtud, quien no da passo en su oficio, sin la mira al interés, o del propio aprouechamiento, o del aplauso comun; porque proceder interressal en obligacion tan Apostolica, no viene bien con pecho caritativo: mas quien ama a Dios de veras, muy desauo le obedece, y llegar como este siervo suyo, a cuydar tan ansioso, no solo del vtil de sus ouejas, mas aun de las estrauiadas de los agenos rebaños, a vistas de sus propios pastores, mayor incendio de caridad, dize, que el que publica tanta llama.

No careció este siervo de Dios de la virtud de la paciencia en tan copiosas ilustres virtudes, como adornaron su alma, pues fue Dios seruido coronarle con trabajos irresistibles, como son agravios de superiores: que siendo assi, que ninguno juzga pequeñas sus ofensas, el mayor siempre tiene las suyas por gigantes, y como tan crecidas de marca, con mano poderosa las desquita, como experimentó este siervo de Dios con el Reuerendissimo Arçobispo de los Charcas, que mal informado de su recto proceder, le tuuo preso, y muy afligido en vna carcel mucho tiempo, sin dexarle ver, ni co-

municar de persona alguna hasta que viendo su constancia, y conociendo su inocencia, salió vencedor de aquel trabajo, que lleuó por Dios, con grande resignacion en la voluntad diuina, y admiracion de todos, su paciencia, ofreciendo a Dios, así aquella penalidad, como otras muchas, que le sucedieron, y lleuó con sufrimientos; que como no siempre es de todos paladares el proceder ajustado, son varias las opiniones, que la virtud adquiere, segun las intenciones, que las censuran; felicidad grande, que ella se aumente en el alma, gozosa de triunfar del vicio: lo primero, se aleaça con las aduersidades, y trabajos; lo segundo, con fortaleza, y constancia. y hallandose estas dos cosas en el padecer del Sabio, no ay razon, para que allí, se le niegue el gozo; que es (lo que dixo Seneca) no ay diferencia entre gozo, y fortaleza, inuencible, en los trabajos: misteriosa paradoxa, si entendida de pocos, la medula; porque de menos, executada obra, tan de el espíritu de este varon, q̄ hasta en el sufrir, fue grande, no se verifica virtud, lo que executa la necesidad, sufrimiento.

Parece (conforme la fortaleza de su animo, y entereza de su espíritu) pidió a Dios, como otro San Simeon Stilita, el segundo, que fue prodigio de paciencia, y perseverancia, le sacasse de esta vida con muerte de rayo, porque así siempre viniessse preuenido, y no se le passasse hora, que no la juzgasse por vltima, y cada instante, por su fin; viniendo en continua presencia de Dios, mas de la bienauenturança, que vezino de la tierra; y al fin concedida su pe-

ricion, vió el Abad Iuliano, subir su alma a la gloria, con especial regozijo. Al modo, pues, emendado de sus Apostolicos desvelos, y aun exerciendo acciones de piedad loable, arrebató Dios de esta vida, a este su siervo, como a otro Simeon Stelites (parece, que con aceleracion) mas quien andaua tan en la diuina presencia, aguardando la voz de su Señor, ansioso siempre de oirla, obedecerle, y gozarle, cada hora, y cada momento, tenia por el vltimo de la vida. Estando vna tarde, a los postreros del mes de Março, del año de mil y seiscientos y cinquenta, disponiendo en la Parroquia de San Benito, las honras funerales del Venerable Padre el Licenciado Hernando Diaz, de la Tercera Orden de Penitencia, de nuestro Padre San Francisco (de quien se hizo memoria en los capitulos antecedentes) se leuanto vna grã tempestad de truenos, y rayos (como es plaga en la villa de Potosí) azia la parte de la mesma Parroquia, tan espantosa en el estruendo, al oído; quanto temida a la vista, por los repetidos rayos, q̄ mataron onze personas aquella tarde, en distintas partes del pueblo. En el campanario de la Parroquia de San Benito, cayó vn rayo, y auiendo herido el fuego a vnos muchachos Indios, que estauan tañendo a doble, vno de ellos, vino rodando al suelo, dando voces, que se abraçaua; salió de la Iglesia el Licenciado Manuel de Saluanès, y don Antonio Seron, que le ayudaua al mismo ministerio, por ver si podian socorrer al muchacho; y cayó otro rayo, que hirió a los dos, y a vn mesmo tiempo, los dexó sin vida.

Prado
Espirit.
cap. 57.

Senec.
epist. 96.

Con

Con esta aceleracion fue Dios
seruido llevarse a este su siervo;
a quien desnudandole para verle
la herida del rayo; le hallaron
vestido, y en aspero cilicio a raiz de
las carnes, que le cogia, y ator-
mentaua la espalda, y pecho; y vna
camisa de angeo crudo, tã grueso,
y aspero, que le seruia mas de
cilicio, que de abrigo: no le halla-
ron mas herida, que vna pequeña
señal en la frente. Su rostro (bien
contra el natural estilo, y efecto
de semejante muerte) quedò se-
feno, apacible, sin demonstracion
alguna de las que suele hazer el
fuego, con la violencia del rayo.
Asi perseverò hasta el dia siguién-
te, sin alteracion alguna en el ros-
tro: que fue cosa admirable, auién-
dola causado en los demas cuer-
pos muertos de aquella violenta
fuerza de este siervo de Dios, (con-
tra el orden natural) estuuò enju-
to, tratable, y apacible, como si
estuuiese durmiendo: con que
(manifestò el Cielo, de quanto era
a los ojos de Dios, aquella alma,
que auia tenido por deposito, y
morada; y aquel purissimo cuer-
po (segun la piedad Christiana.)
La voz comun del pueblo (no
obstante el improuiso fracaso) le
aclamaua por santo; testigos to-
dos de sus heroicas virtudes; con
general sentimiento de su falta:
todos venerauan su cuerpo, to-
cándolo Rosarios a su rostro, y lle-
uando a pedaços sus vestiduras,
por preciosas reliquias. Fue las-
timoso el gemido de los pobres,
grande el clamor de las huerfana-
das, y sentidissimo el llanto de to-
da aquella villa, por la muerte de
tan gran varon, padre de pobres,
espejo de Curas, y exemplar Minis-
tro de Dios.

Enterraronle en la Iglesia Ma-
yor de aquella villa, donde fue
Cura, con grandissimo concurso
de gente, que asistiò a su depo-
sicion, y honras funerales; que
a peticion del pueblo se predica-
ron muchas de sus virtudes, de
que (piadosamente se infiere)
goza de eternos premios de glo-
rias, reservando a los incomprehén-
sibles juizios de Dios, el acelerado
modo de su muerte; pues sabemos
de muchos siervos suyos, auerla
tenido improuisa, y violenta, arre-
batandolos de esta vida, a la eter-
na, intempestiuamente; mas como
la vida es la q haze los meritos de
el descanso eterno (mediante la
diuina gracia) es cierto, que del
modo de viuir, y no de morir, se
ha de inferir el premio de las
obras; que quien viue siempre
preuenido de su fin (como este
Apostolico varon) no se puede
afirmar, que murió de repente;
pues siempre estuuò a todas ho-
ras, y momentos, aguardando vi-
gilante, en el obrar, la venida del
Señor, que siempre clama, que to-
dos velen; puesto que ninguno
sabe el dia, ni la hora.

CAPITULO XLIV.

*De otros Clerigos Presbiteros, de la
Tercera Orden de nuestro Padre
San Francisco en esta Prouincia,
dignos de perpetua memoria.*

EN todos tiempos obra la di-
uina gracia marauillosos
efectos, en los que de cora-
con la buscan, y con vna fee la
configuen, y conseruan; que el
estar este soberano don en manos
de Dios, no es dificultad para el
hom.

hombre el alcançarla antes, mas facil el poseerla, pues aun en nuestras mismas manos no estaua tan segura a nuestro bien, pues mas desea su diuina Magestad enriquezernos de ella, que nosotros atesorarla. Bien se conoce esta Catolica verdad, aun en el cortogentio de esta Prouincia, pues no solo los Venerables Padres Sacerdotes de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco, referidos en los capitulos antecedentes de este libro, dan testimonio piadoso de esta soberana grandeza, mas otros muchos, que milita, y han militado en este Religioso instituto, viuiendo con admirable credito de virtudes en vida, y muriendo, con grande opinion de santidad, reconocido de todos en muerte, con voz comun, y piadoso clamor del pueblo.

El Licenciado Miguel Diaz, natural de la ciudad de Chuquizaca, hermano de padre, y madre del Venerable Padre Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de San Benito de la villa de Potosi, de quien queda hecha memoria: fue profeso de la Tercera Orden: varon de profunda humildad, Virgen purissimo, de raro espiritu, de Euangelica pobreza, de estrema caridad con los pobres, y de feruiente oracion, y alta contemplacion. Estando de rodillas en oracion en la Iglesia de la Parroquia de San Benito, debaxo de la lampara que alumbraba al Santissimo Sacramento, en el Altar Mayor, que pesa mas de vn quintal de plata, auiendo estado toda la mañana en oracion, al punto que se leuanto de aquel lugar, cayó la lampara en tierra, quedando ad-

mirado el buen Sacerdote, y dando muchas gracias a Dios por tan conocidas misericordias. Dentro de pocos dias murió con opinion de gran seruo de Dios, conformandose la muerte con la vida.

El Bachiller Juan Perez de Boca, negra, Clerigo Presbitero, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, Cura de la Parroquia de nuestra Señora de Belen, en la ciudad del Cuzco, y despues del pueblo de Andaguaylas la chica, fue Apostolico Ministro, mas de quarenta años doctrinero con grandissima vigilancia en las obligaciones de su oficio, examinador general del Obispado del Cuzco en las lenguas Quichua, y Aymara: compuso seis tomos en la lengua, para la mejor administracion del Euangelio, y Sacramentos a los Indios, y solo vn Ritual confesionario, imprimió, por ser grandes los gastos de la Imprenta: fue varon de mucha oracion, caridad, y mortificacion, y murió en Andaguaylas, quatro leguas del Cuzco, con grande opinion de santidad, en todo aquel Obispado.

El Licenciado Diego Garcia Quadrado, natural de la ciudad de Arequipa, Clerigo Presbitero de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, capon de nacimiento, varon de mucha virtud, y exemplo, de los mas antiguos Sacerdotes de este Reyno, viuió ciento y diez años: fue Cura en el pueblo de Hilabi, del Obispado de la Paz, muchos años, intitulauese padre, y defensor de los Indios, y con toda verdad, porque lo fue toda su vida: varon de mucha caridad, hizo grandes limosnas, especialmente a las Religio-

las de Santa Catherina de Sena de la ciudad de Arequipa, que estaban muy pobres. Fue gran hospedero en su casa, de Religiosos, y pobres peregrinos, para quienes jamas tano puerta cerrada: murió con grande opinion de Euangelico Ministro.

CAPITULO XXXV.

Del hermano Theodoro de Candia, Hermitano, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

VArios son los soberanos impulsos en los hombres, que ostringados de los engaños del mundo, de el concurso de sus mentiras, de el tropel de sus idolatradas vanidades, y engañosas pretensiones, dexaron sus patrias, y climas; y peregrinos se desterraron a estranas remotas Regiones, donde gozar con tranquila quietud, y paz (a fuerça, y costa del mayor oluido) la verdad pura, y sin zozobras, el animo: que para seguir a Christo nuestro Señor, desnudo: y llenar su Cruz esforçado, no solo huerfanos de todo carnal afecto, quiere sean sus verdaderos discipulos, sino de toda atencion de carne, y sangre, que pueda ser embaraco para el camino del Cielo: tan estrecho a sus viadores, que menos que con tanta desnudez, no abre passo en la tierra, que adquiera alguno de gloria: pues considerando en el, la diferencia de los bienes del mundo (de su cosecha caducos) a los eternos; estos dignos de adquirir, a fuerça de propios meritos, auvalorados en los de Christo nuestro Señor, y aquellos dignos de todo desprecio, cõ

resolucion valerosa; no es possible sea su aspereza tanta, ni tan pungantes las espinas de sus sendas donde no auiedo que poder afir el humano afecto, da para el Cielo, el libre passo. Este celestial reparo, llenò la Thebayda de Mõgas, poblò de Hermitaños las riberas del Iordan, y aueziandò de celestiales habitadores los yerbos, y soledades de Egipto: esta mesma soberana atencion, desterrò de su patria, casa, y deudos, a Theodoro de Candia, de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco, natural de la Isla de Candia, de quien tomò el apellido, jurisdiccion del señorío de Venecia. Aunque con varios disignios, passò a las Indias Occidentales, moço, y en la fuerça de las riquezas de este nuevo mundo, de mejores alientos para poder aprouecharse con industria de copioso caudal; que esfuercos de espiritu, que con la nauegaciõ tan dilatada se auian remplado mucho, los primeros motiuos de su destierro.

Pareciõle assegurar el plato a fuerça de su sudor, y a costa de propio afan, y despues de diuersas fortunas, en que le pusieron sus cuydados, y trabajo, se reduxo a cortar madera en el rio grande de Mizque, doze leguas de la ciudad de Chuquizaca, y sacandola a vender, era precio considerable para sustentar con quietud la vida. Auiedo cortado gran cantidad de madera, en que presumia segura ganancia, por tenerla ya vendida, y solo le restaua el acarreto de ella, dexòla en el monte, con los jornaleros que le ayudaban a este trato, y fue a celebrar la Semana Santa a Chuquizaca, y cumplir

S. Berna
beras del Iordan, y aueziandò de
celestiales habitadores los yerbos, y soledades de Egipto: esta
mesma soberana atencion, desterrò de su patria, casa, y deudos, a Theodoro de Candia, de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco, natural de la Isla de Candia, de quien tomò el apellido, jurisdiccion del señorío de Venecia. Aunque con varios disignios, passò a las Indias Occidentales, moço, y en la fuerça de las riquezas de este nuevo mundo, de mejores alientos para poder aprouecharse con industria de copioso caudal; que esfuercos de espiritu, que con la nauegaciõ tan dilatada se auian remplado mucho, los primeros motiuos de su destierro.

S. Luc.
14.

con

con las obligaciones de Christiano; quando boluiò la Pasqua al monte, la tuvo tan mala, que hallò toda la madera quemada, por descuido de los jornaleros, ellos huídos, y perdido el trabajo, y aun con empeño de deuda; para auer de satisfacer a los acreedores, le fue forçoso trabajar de nuevo, y refarcir con doblado afan la quiebra passada, como la satisfizo en breue.

Mas considerando los accidentes del mundo, la corta, ò ninguna duracion de los temporales bienes, el engaño de los hombres que los codician; la cortedad de la vida, la eternidad de la pena, por la culpa; y sobre todo, el encanto de olvidar la bienauenturança, por baxezas de la tierra, q̃ las mas seguras, vimen sujetas a la desgracia de el tiempo, ò de la malicia; y que solo el bien eterno, y perpetua felicidad de Dios, es digna de apetecer, y merecer nuestra estimacion, y deseos; se iba a los campos, y alli solo daua voces, reprehendiendo su locura, confuso de si mesmo, y corrido de auer gastado tiempo, y vida, en seruir al mundo, y sus engaños: iluminado de Dios, que siempre le halla luz, quien huye de las tinieblas; salió de sus confusiones, y executando con resolucion, obraua lo mesmo, que se dezia a si mesmo. Quien da passo por caduquezas de el mundo? Quien teniendo vida, no la emplea en adquirir descanso eterno? Que engaño ha sido el mto, en olvidar me de la bienauenturança? A esta sola se dene aspirar, y en su alcance gastar las fuerzas de la vida, empleando en ella sola el amor.

Defengañado con sobradas experiencias, conociò el corto descanso, y penoso aliuio, que dan las mas felizes possesiones de el mundo, aun al que mas dichoso las goza: sus riesgos, sus desgracias, y quantos enemigos traen consigo las riquezas, aun al que mas seguro, y sin ageno agrauio las adquiere; que no solo tiran a destruir la vida de el cuerpo: mas a condenar perpetuamente el alma; las traças, y ardides de la ambicion, pretendiendo a todos ciegos, por venir mas a su antojo; se puso a quentas consigo, y ajultadas a la razon las partidas de el recibo innumerable de bienes, dados de la mano de Dios, para obrar en su seruicio, hallò grande el malogro de talentos, por sus prodigos, y desperdiciados gastos, sin esperança cierta de satisfacion alguna, por la poca seguridad, que ay en vna vida tan fragil, y menos, en medio de tantos peligros de mundo: burlando de su locura hasta entonces, lastimado de su ceguera hasta alli, abrió al defengañó los ojos, con soberanos rayos de luz, que le ilustraron el entendimiento; y cierto, que el mesmo Señor, que le diò luz, le enseñaria el camino de seguirle, conociendo el abismo de sus diuinas piedades: confiado, en que como el clementissimo Padre, que viendo entraua por sus puertas el hijo prodigo, que despues de auer desperdiciado la hazienda, y viciado tanto la vida, no le preguntò, ni pidió quenta de el malogro de su caudal, y perdicion de sus años; sino que atento solo al arrepentimiento con que venia, le echò los brazos al cuello, alegrè

con su venida: esforçò sus esperanças, y auindose reconciliado con Dios, por repetidas contritas confesiones Sacramentales, y recibido el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, de tribuido entre pobres el resto de su caudal, por mejor seguir a Christo nuestro Señor desnudo en la Cruz, sin embaraço alguno de aficion a cosa humana, lleuado de especial dictamen de valeroso espíritu, se retirò a la soledad, poco menos de media legua de la villa de Mizque, donde entre espesas montañas, y fragosos riscos, fabricò vna pequeña hermita, a orillas de vn arroyo.

Alli se encerrò con Dios a solas, haziendo a su descanso vn porro de dar tormento por cama, y vn basto tronco por almohada, donde tenia escrito: *Theodoro, esclauo de Iesus*. Alli sin mas abrigo, que vn habito grueso de sayal, a raiz de las carnes, y vna nudosa cuerda ceñida al cuerpo, vna Cruz de vn madero, y varios cilicios, llenos de rigor, y aspereza, eran todas sus alhajas, y caudal, y lo fueron todo el tiempo de su vida: siempre obediente el cuerpo a la dura disciplina de hierro, y cordeles, que noche, y dia descargaua con rigor sobre si, desquitando a golpes, y heridas de açotes en su cuerpo, a malos ratos, y peores bocados de alimento, las culpas de la vida passada. Los dias de Domingos, y fiestas, iba a oir Missa a nuestro Conuento, donde se cõfessaua, comulgaua, y se boluia a su hermita. No es felicidad mãdar, y tener riquezas, que siempre las acompañan cuydados: ni tener dilatada vida, que es benefi-

cio con pensión: sola se puede llamar felicidad, tener sossegado el animo, quieto el espíritu, y contentos los sentidos en sus operaciones, en reposada vida, a compañía de Dios, sola, de comunicacion humana, agena, de negocios y bullicio, quieta la conciencia, y la imaginatiua, sin desvelo. Porq̃ (como definiò la melissa elegancia de San Bernardo.) Esta solitaria dicha, es el retiro de vna celda: en ella se hallan las glorias de el Cielo: es el retiro, vna Chancilleria, donde se tratan los negocios de la gloria, y donde, de olvidados los temporales, estan substituidos en su lugar los eternos. En ella se confetua la paz, sosiego, descanso, y satisfacion a la mortal sed, que causan las angustias de el mundo: es admiracion de los Profetas, muerte de vicios, y vida de virtudes: porque como alli se muestra Dios tan de manifesto, asombranse, y se pasan de tantos fauores, como haze generosa la poderosa mano. Es assi, que son los combates mayores, por ser en la soledad mas esforçado el enemigo: auiso, que adelantadamente le preuino el Espíritu Santo: *Acometerse han en su retiro pensamientos de desesperados: caydo de animo en el aprouechamiento, no se descuydará el espíritu de la impaciencia: los dias se le harán años, las noches siglos, cargandole en la vida vn tedio mortal, hallará sequedad en la oracion, desconfiança en las obras de virtud: y aun tal vez le tocarán en lo viuo de la predestinacion, pareciendole, comiença a sentir el castigo de sus peccados.*

S. Bern.
lib. Parabol
de Christo,
& Ecclesia.

Ecclesia

Ay de el solo, que combatido no tiene quien le dè la mano; bueluese a Dios con tierno sentimiento, que no quiere a sus fierros piedras, sino pacientes, y sufridos; en el hallan todo aliuio, y descanso: mas es rigor incomportable, auer de passar consigo los combates de el aduersario, sin tener a quien comunicar su dolor, y manifestar la herida, para que cure la llaga: estos conocidos riesgos interiores, que padecia Theodoro de Candia a solas, sin la carestia de el sustento corporal a sus horas, y otras incomodidades, que la nouedad de la vida despertò en la curiosidad humana, y ociosidad vezina, le obligò a mudar sitios, hasta redizirse a parte, donde teniendo a mano copia de Confessores, y Padre espiritual, tan necessario al aprouechamiento, y seguro de la vida de el alma en el camino de el Cielo; con quien desahogare afflicciones de el espiritu, rendir la voluntad con obediencia, que es toda la ley de el buen merito, y seguir sin tenazidad de amor proprio, la luz de la voluntad diuina, pudiesse perseverar en su celestial assumpto, mas bien curado de agena mano entendida, que de la propia ignorante de si mismo.

(S)



CAPITULO XLVI.

Como Theodoro de Candia se reduxo à vivir en nuestro Conuento de la villa de Mizque: de su oracion, y grandes virtudes.

SON las criaturas racionales (pondera el gran Padre San Basilio) Parayfos, y jardines de el soberano recreo: en quien sembrò el diuino Artifice semillas de todas virtudes, y perfecciones: para que en su alma el hombre, a fuerza de su cuydado, las cultine, y crezca en si, con el riego de la diuina gracia: y assi a cada vno importa, que a fuer de horrelano de su proprio jardin, conociendo la calidad de la tierra, a exercicios de el espiritu, labre, y extirpe de raiz los vicios, y plantando nuevas flores de fragrantes virtudes, siguiendo el espiritu al cultivo, rinda a su tiempo, el esperado fruto. Este soberano assumpto compeliò a Theodoro de Candia a reducirse al Conuento de nuestro Padre San Francisco de la villa de Mizque: dexando los inescusables riesgos de la soledad, y peligros de interiores batallas, por tener a la vista quien con buena luz de el Cielo, encaminasse por segura senda su espiritu: que si en los corporales achagues suele errar el mayor Medico su propia cura: en el camino espiritual, forçosamente necessita el mas aduertido de Medico, que cure su alma, la disponga, y guie por humildad, y obediencia al fin ultimo: pues la propia voluntad, es enemigo forçoso, que impide los

S. Basil.
apud S.
Antoninum, 2.
p. tit. 10.
cap. 4.

buenos passos, despena, y pierde al q mas seguro se juzga: pues no es posible con voluntad propia deshazerse vn hombre a si mismo, ni por despierto que vna, conocer qual es la suya, y qual la de Dios, en tan obscuro viage, como es el de el espiritu.

En la buerta de el Conuento, labrò de su mano vna pequeña hermita de barro, y paja, donde con mas quietud, y sosiego de su alma, se encerrò, y diò a la oracion mas de asiento, perseverando noche, y dia en continua contemplacion. A la mañana asistia en la Iglesia, oyèdo todas las Mifas de rodillas, y demas diuinos Oficios; a la tarde, y noche, se ocupaua en la oracion, y contemplacion, passando en perseverante vigilia, lo mas de la noche. Diò la obediencia a su Padre espiritual, Religioso de aprobada virtud: con que ageno de el querer proprio, tan nosciuo a la perfeccion, medraua con reconocido aumento su espiritu, cultiuando en si mismo virtudes, que adornauan su alma, como vn parayso de Dios, exercitandose en todas, como si fuesse vna sola, a la que principalmente atendia, y en cada vna, como si aquella sola le faltasse al cumplimiento de todas. Repetia todas las noches las confesiones Sacramentales; asegurando assi dudas de su espiritu, y recibiendo mas luz, a proseguir con perseverancia lo comenzado; porque de alli salia humilde, reconocido de su propia flaqueza, conuencido de su ignorancia, y persuadido a lo poco que valia, si la diuina misericordia no anduiesse tan liberal con el: de este semblante entraua en la

oracion con mas viuo esfuerço, perseveraua en ella constante, y salia apronechado en la Theologia myitica; que como es vna ciencia oculta, y vn secreto conocimiento de Dios, menos que deshaziendose a si mismo, por humildad profunda, hasta parecer nada a sus ojos: y euacuando las potencias de lo corporeo, que las ocupa, no da el alma passo a la diuina vnion, en la obscuridad de la fè, que es la luz firme, y norte de este celestial camino.

Con Dios a solas gozaua los frutos de sus continuos exercicios, desde el abismo de la nada, en que se reconocia humilde, y remontaua en alta contemplacion de la diuina grandeza, y perfecciones diuinas, recibiendo singulares fauores de la poderosa mano; de los que sabe hazer Dios a sus amigos, que enamorados de su infinita bondad, y desnudos de si mismos, familiares le tratan, abriendoles los tesoros de su infinita sabiduria, y manifestandoles a los ojos de el alma, con mas luz que pudieran los de el cuerpo, infinitas prendas de su amor para mas aprisionarlos con ellas en su amistad, y aficionarlos a su gloria. Assi le sucedia a este siervo de Dios, segun salia algunas vezes de la oracion, encendido el rostro, y bañado el coracon de espiritual alegria, con nuevo aliento, y feruor de espiritu a seguir perseverante la virtud, ageno de todas las hezes de la tierra (que assi consideraua sus mayores deleytes, como vanos diuertimientos de el fin vltimo) principal intento de nuestro animo, y atencion. Continuaua las comuniones, preparandose pa-

para recibir al Señor, con especiales vigiliass, y penitencias: tan bañado en lagrimas de dolor de sus culpas, que compungia a los circunstantes, y ferozizaua a los mas tibios: despues de auer comulgado, perseveraua de rodillas en oracion, casi quatro horas, contemplando en el soberano Inexped de su alma.

Obseruaua estrechissimo silencio todo el dia, sin jamas oirle palabra, que fuese ociosa, ni desplegar los labios, sino era preguntado, y en materias importantes a la caridad, o salud del alma: cierto, de quanto desconcierran vn coracon quieto, los concursos de palabras, y conuersaciones ociosas, quando solo se trata de hospedar a Dios dentro de si, y andar en su diuina presençia, con la atencion q los mesmos Angeles en el Cielo. A esta causa huia todas las ocasiones de conuersacion, y comunicacion secular: por ser mas lo que se peligrá en el trato de los hombres, que se adquiere de virtud: que pocas vezes se halla a Dios en criaturas, que no tratan del, sino de vivir por vivir, y no de adquirir para merecerantes diuirtien de Dios, al que mas le busca, y estrañan de el sendero de el Cielo. Con sus Padres espirituales tenia a señalladas horas, o tiempos, sus pláticas de espíritu, sin jamas reconocerse en sus palabras, o acciones repugnancia alguna, ni atreuez de aprouechados: sino de feos de aprender discipulo, y no de enseñar Maestro: que como bien fundado edificio en profundos cimientos de humildad, era incontrastable a los golpes,

y violencias de las tentaciones de el enemigo: pues jamas le sacó el campo, que escudado con esta heroyca virtud, no consiguiess vitoria triunfante primero de si mismo, a costa de sufrimiento, y paciencia: sobre la nada de su propia estimacion, y desprecio, no solo de las cosas mundanas, sino de si mismo, que es el vencimiento mayor: porque derrocado el baluarte de el amor propio, facilmente se rinden pasiones, y vencen apetitos.

Tuvo muchos visibless, e invisibless encuentros con el demonio, aguardando a hazer lance en el, en los lugares inmundos de el Conuento, como propria habitacion de el mal espíritu, y a la salia algunas vezes (este fiero de Dios) lastimado el rostro, y maltratado el cuerpo, algunas noches, mas (con admiracion de todos) a la mañana parecia, sin señal alguna, que no era la menor de sus vitorias: fauores tan prodigiosos de la diuina mano, a mayor confusion de el enemigo, pues ni aún señal hazen sus golpes, sus tiros, y heridas, en quien vive a sombra, y amparo de el Señor de los Exercitos: con que reconociendo tan a los ojos la defensa, mas alentado boluia a entrar en nuevas batallas con los infernales espíritus: hasta que impacientes de su humildad, y paciencia, desesperados se iban, y boluián con nuevos disfraces, a darle combates mas sutiles, de tentaciones rigurosas, para impedir su quietud: que no eran las lides de menos fuerzas, mas con las de Dios (poco

Pl. 143.

fiado de las fuyas) salia de todo, vencedor ocupando las horas en rendimientos de gracias, a la Magestad eterna: con las palabras, y espíritu de Dauid: Bendito sea mi Dios, y Señor, que así gobierna en las batallas mis dedos, mis pensamientos, para que sin perder alguna, salga siempre victorioso, (con su diuina gracia) de los ardidés, y encuentros de mis enemigos.

S. Greg.
lib. i.
mor.

Con especial estudio huía toda ocasión, y lance de vanidad, cierto de quanto distraen el espíritu, y tranquilidad de el animo, los aplausos de los hombres: y así se retiraua de ellos, rezeloso de si mismo, por no perder con ellos, en compañía, lo que sin ellos, adquiriria en soledad: pues como de si mismo, dezia el gran Padre San Gregorio (no sin copiosas lagrimas de sentimiento) que los negocios seculares del Pontificado, le auian estragado la deuocion, y buélto secular: pues al modo, que el que se embarca sale de el puerto, y nauegando poco a poco, se va apartando de tierra, y alejandose a la mar, hasta que ya por la mucha distancia, no alcanza a ver las orillas, así los negocios de el siglo, alejan las almas de las cosas espirituales: y como la oracion es sutil, y delicada, y las cosas seglares son tan materiales, y grosseras, es penalidad grande a vna alma, hecha al retiro, y tranquilidad de la oracion, después de ella, tratar materias tan diuertidas. A esta causa, este siervo de Dios, como todo su viuir, era oracion, y contemplacion, aunque el credito, y opinion de virtud, le auia negociado la comunicacion de personas graues, y nas, que por escrito

le tratauan, Virreyes, Arçobispos, y otros Ministros Reales, pidiendole, encomendasse a Dios los aciertos de su gouierno, a que no era posible escusarse: sin embargo de solicitar su correspondencia por escrito, se escusaua lo mas cortés que podia, dando a conocer en cortas razones, lo poco que importauan sus memorias en el mundo, y el daño grande, que le podian hazer las noticias de sus correspondencias: otras le buscauan, y solicitauan su trato familiar, y a todos se ocultaua las mas vezes, dandoles razon de su retiro, y con humildad, proponiendoles de quan poca importancia les podia ser su trato: que si le juzgauan por algo, viuián engañados, y si lo podia ser en utilidad de el proximo, se lo impedian: pues mayor peligro corria en el aprecio, y estimacion humana, tan indeuido a su persona, que el que podia tener en su retiro, conocido de si propio: y aunque algunos echauan mano de la caridad, para sacarle a los riesgos, y empeñarle en negocios agenos de su profesion, con especial cuydado se escusaua humilde, haciendo risa de el valimiento, que pretendian darle los aplausos.

Preuenido de humildad, peluchado de profundos rendimientos, entraba siempre a comunicar con Dios en la oracion: pues menos que armado de este irresistible escudo, no era posible poderse defender, ni de si mismo, ni de sus inuisibles enemigos: q. el principio de la humildad (dize San Iuan Climaco) es conocerse a si mismo, el medio, pelear contra si, y el fin, alcanzar tranquilidad con victoria. Así passaua en con-

continuas vigiliias las noches, y como quien desterrado de su patria descansa en su propia tristeza, y acompaña su soledad con lagrimas, y suspiros, sin admitir mas alivio, que contemplar los bienes eternos, de que le privò la culpa. Aunque le ofrecieron varias vezes el habito de Religioso de la primera Orden de nuestro Padre San Francisco, no se atreviò a recibirle, juzgandose indigno a tan meritorio sacrificio, y de entrar en numero con los que juzgava mejores, y de mas esforcado espíritu, para llevar yugo de tantas obligaciones, como el de la Religion; sin embargo de ser aquel camino destinado a su espíritu (segun pareció a personas doctas, y espirituales) conueniente al exercicio de virtudes, a que Dios guiava su aliento, con solo fin de salvar su alma, por vno de los varios caminos, dispuestos por la eterna sabiduria.

CAPITULO XLVII

De la arapenitencia, mortificacion, y abstinencia de Theodoro de Candia, y de su dichosa muerte.

Quanto mas el hombre se retira de la culpa, y ocasiones de mundo, mas el deleite le llama, mas la memoria le affige, y en su seguimiento camina tan presurosa, sin dulcara, que son desapiadados los combates, que con sus blanduras haze, y representa: nunca, de mayor constancia necesita el coraçon, que quando libre de males, y pues, o burlada, o despreciada la culpa, cobra fuerzas en el oluido, y desprecio, y da la batería, picada con

la irritacion de su pérdida: no ay freno a tanta ferozidad, como la constante penitencia, y mortificacion continua del apetito, y sentidos, que son los que ciegan, y obscurecen la razon, para que el alma, no dê passo de importancia en su aprouechamiento: porque assi como los vapores, que de la tierra se leuantan, escurecen el ayte, sin dexar luzir al Sol; o como el espejo empañado, no puede recibir en si serenamente la presencia de lo que a el, se aueziña, para poderlo representar: assi el alma llena de apetitos, esta obscurecida, sin dar lugar a que ni el Sol de la razon natural, ni el sobrenatural de la sabiduria de Dios, la embistan, y la illustren con claridad, si la mortificacion, y penitencia, no purifican estas obscuridades, no es posible recibir esta diuina luz: pues al modo, que la tierra sin labor, ni cultivo, toda es malezas, y espinas, sin la mortificacion de los apetitos, y refeciones humanas, no dara fruto, que de provecho sea. Esta atencion prudente tuvo siempre este siervo de Dios, en el conocimiento a que trae la propia experiencia; con que advertido de el peligro de su propia naturaleza, jamas dexò de la mano el arado, al cultivo de la tierra, rebeldes de su cuerpo, nunca el riguroso cilicio, y asperidad de disciplina, assi a la fugacion de la carne, como a la mortificacion de sus propias pasiones, con trabajos contrarios, adquiridos de repetidos actos de mortificacion, executados en sus apertos interiores; ya a fuerza de abstinencias rigurosas; ya a costa de asperas penas penitencias, y ya a violencias de si mismo;

Vef.

Vestía de ordinario en lo interior, vn peto, y espaldar de azero, a raíz de las carnes, con asperos taladros, que cō desapiadadas puas le punzauan, y abrian las carnes continuamente: traíale asido por los ombros, con dos argollas de hierro, presa cada vna en vn candadillo; escrito en el pecho el dulce Nombre de Iesus, y en la espalda el admirable de Maria, a quienes tenia prometida perpetua esclauitud: de la cintura, pendían con otras dos argollas de hierro, dos cadenas gruesas, que después de ceñirle el cuerpo, daban buelta por entre las piernas, hasta rematar en el mismo peto, y espaldar; tan tirantes de ajustadas, que con gran dificultad podia dar passo, y con mucha mayor sentarse, o leuantarse de el suelo. Estas traía, Lunes, Miercoles, y Viernes de la semana por todo el año, que le fueron de grandissima penalidad; porque de modo lo penetrarían las carnes, que traía continuas llagas en ellas, y así donde quierá que se sentara o decaua copia de sangre vertida. Sus disciplinas eran tres cada noche, sin las que hacia de dia: vna con laigos crudos, otra de asperos sinigos cordeles, y otra, de vnas nauajuelas entretegidias en los ramiles; todas de copiosa sangre, y en distintas partes del cuerpo, para que así fuesse repartido el dolor, con mas viuo sentimiento. El descanso, y aliuio de tanta mortificación, y penitencia ciuiera vn potto de dar tormento, que le seña de cama, cuyos barbotres espinados, y nudosos le afligian, comprándole por las carnes, de modo, que tan solamente le permitian apedacos de

la noche dormir, y no bastante sueño a tanto afan, para poder conseruar la vida: mas como el alimento era tan corto, a su medida, era el sueño, y el desvelo sin medida.

Siempre andauo descalço de pie, y pierna; bien que a instancia de los Prelados, traía cubierta la cabeza con vn capucho del mismo sayal del habito, al modo de nuestros Religiosos Capuchinos, que salía del mismo habito por los ombros; ceñía cuerda gruesa; no traía tunica, ni mas abrigo, que vnos paños menores de sayal, por la honestidad. Era de grande estatura, de color blanco, y rojo, aunque por las muchas penitencias palido, y macilento; de robusta complexion, y fornidos miembros: desde su conversión, nunca se quitó el cabello, ni la barba en mas de cinquenta años, que viuió vida heremítica; así traía la barba venerable, hasta la cintura, y el cabello dilatado por los ombros, y como llegó a muy cáno (pues confesó en su muerte, edad de ciento y veinte y cinco años) ponía no solo admiracion su venerable vista, sino grande respeto su presencia. Traía ordinariamente en las manos vn grueso bordon nudoso, en que estrinaba, y algunas vezes le era de grãde aliuio, por la mucha flaqueza del cuerpo en el estrecho, por recaton del baculo; traía vna cuchilla de azero, bien afilada, con que se defendia de las muchas bitoras por queñasas, y en la villa de Mizote. Su abstinencia fue del porte que sus raras penitencias; porque sus comidas eran vnas yeq

uas

nas crudas; aunque algunos dias festiuos, comia alguna cosa caliente, de legumbres; sin jamas poder con él, comiesse carne. Lo mas que en sus achaques, y descaecimientos de corporales fuerzas comia, era vna escudilla de caldo, compelido de la obediencia. Ayunaua todo el año repartido en Quaresimas, a los Santos, y festiuidades de su deuocion, a quienes dedicaua, y ofrecia su ayuno; y aunque algunas personas deuotas le embiauan especiales regalos, juzgando vsana de ellos, jamas los prouaua; repartialos a los enfermos, y pobres. En la caridad era feruiente, ayunando, rezando, mortificandose, y pidiendo a Dios continuamente por las necesidades de los fieles, de las Animas de purgatorio, de quien fue muy deuoto, compasiuio de sus penas, y todo lo que con obras corporales de limosnas, como tan ageno de caudal no podia socorrer, lo libraba en oraciones, y penitencias. De noche, o quando mas solo, se desnudaua en carnes, poniale encima de los hormigueros (que los ay copiosos en Mizque, y de muy grandes, y punçantes hormigas,) y mouiêdo la tierra, salian tantas, que le cubrian el cuerpo, y le dexauan hecho vna llaga. hasta que ya ellas cansadas de morderle, y taladrarle las carnes, se boluian a recoger a sus cuevas: mortificacion de las mayores que este Santo varon exercitaua.

De modo le puso la dilatada costumbre de tanta abstinencia, y continuo ayuno, que ya no tenia gusto en cosa alguna que comiesse; por auerle casi mudado en otra naturaleza, y hechole como insensible a tanta fuerza de rigores.

Grande esfuerço del Cielo tuuo este siervo de Dios, y singulares fauores de la piedad diuina, que su gran recato dexò en silencio: si bien es mucho lo que se infiere, no solo del fruto de tanta penitencia, y feruorosa oracion, por tan dilatados años; sino del espiritu de profecia con que predixò muchas cosas que se aueriguaron con grande verificacion, y singulares suceßos a personas especiales, a quienes preuino para grandes trabajos, que les esperauan. La deuocion que todo el Perú tuuo a este prodigioso varon, fue conocida por grande, y la fee que con él tenian los vezinos de Mizque, y sus valles, pues en sus aprietos, no tenian otro aliuio, y reparo que el de sus Santas oraciones: como experimentaron varias vezes en diuersos suceßos, especialmente en las plagas de langosta, que cubrian, como espesissima nube el Sol, amenazandò destruir las viñas, y talar las mieses; acudian a este Santo varon, que salia con vnos corporales puestos en vna caña, y tremolándolos en el ayre, las mandaua que se fuesen; en el nombre de la Santissima Trinidad, y al punto se despejaua el ayre, y huia la langosta.

A los ciento y veinte y cinco años de edad (según su declaracion) sin accidente alguno, conocio, que ya Dios se llamatta a mejor vida, y la mesma naturaleza, aun con ser tan robusta, y fatigada, le executaua con el fin forçoso. pidió los Santos Sacramentos al Guardian del Conuento, y a todos perdon, del enfado que les podria auer causado su compaña; y quieto el espiritu, conforme el animo con la voluntad diuina, exhalaua.

lando fuego de amor a suspiros, por la gloria que esperaba (mediante la diuina piedad) rindió su espíritu a su Criador año de mil y seiscientos y diez y nueve. Luego que se supo su muerte, fue grande el concurso de pueblo del valle de Mizque, y demas circunuezinios, que acudió a visitar su cuerpo, y llevar prendas suyas por reliquias, aclamandole todos Santo, besandole pies, y manos, y cortandole el cabello, y barba, que repartieron por deuocion: mudaronle tres habitos, porque a pedacos se le cortaban, hasta dexarle desnudo. Hizo nuestro Señor grandes marauillas, con enfermos de varias enfermedades, que cobraron salud con sus reliquias, por ser entonces ocasion de vna rigurosa peste, que padecia toda aquella comarca; y en otros graues aprietos de importancia, obró Dios por sus reliquias grandes prodigios: despues de catorze horas difunto, se llegó al cuerpo vn Religioso a cortarle vna vña, y encarnó de modo la tixera en el pie, que haziendo llaga en la carne, derramó por ella mucha sangre viuua, que recogieron en pañuelos, sin poderla restañar, hasta por la mañana, que con asistencia del Reuerendissimo Obispo, Religiones, y pueblo, dieron sepultura al cuerpo en la peaña del Altar de Christo nuestro Señor, Colateral del Altar mayor, en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco de Mizque.

CAPITVLO XLVIII.

De Maria de Iesus, Abadesa de las Recogidas de la Villa de Potosi, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco.

Entre los ricos minerales de copiosa plata, que la villa Imperial de Potosi tributa con admiracion de todo el mundo a la Corona de Castilla; con que se ven enriquezidos los Reynos del vniverso: ha dado tambien al Cielo (a gloria de Dios, y honor de nuestra Serafica Familia) vn nuevo tesoro de virtudes; en la hermana Maria de Iesus, de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco, nacida, y criada en aquella villa: parece que como peregrina en la virtud, tambien dispuso Dios, que lo fuese en el nacimiento; para que se conociese andaua la poderosa mano del Altissimo, obrando en todo, desde sus principios, hasta el fin, y solo a el se reconociese lo prodigioso de esta obra, para que a el solo se le rindiesen las deudas gracias. No se le conocieron padres a Maria de Iesus, por auer sido expuesta a puertas de Doña Eluira Zambrano, viuda rica, y noble de la villa de Potosi, cuya virtud, y credito, se mereció muy buena estimacion en aquella Republica; y su Christiana piedad, que le exhalien esta niña recién nacida, criada de padres Españoles, (segun el color, y señas del rostro, por ser blanca, y rubia) y como doña Eluira Zambrano no no tenia hijos, en quien poder conservar las memorias de su difun-

fanto marido, crió a esta niña, como a propia hija, poniendola por apellido, Maria Suarez, por serlo de su difunto, para sucederle en el amor como quien haze el retrato de la cosa amada, por estimable memoria de ella, y viuo recuerdo de su amorosa obligaci6n.

Crecia con la edad, tambien el amor de la nueva madre de la huérfana; porque en ella se iba descubriendo tan docil condicion, y buen natural, junto con agrado de rostro, y hermosura, que parece suple la naturaleza en los huérfanos, con gracias, que se merecen, mas amor que los hijos propios, y así no le supieron otro nombre en aquella villa, que el de hija de doña Eluira Zambrano: porque el amor, prefiere en sus afectos, a la misma naturaleza, y haze contraer mas estrecho parentesco, que el de la misma sangre; pues este se despidе a puerras agenas, y aquel se admira, y cria; como si huviese nacido de las entrañas propias. Puso cuydado, so empeño doña Eluira, en la buena educaci6n de la nueva hija; y viendo tan bien logrado en la buena inclinaci6n, el desvelo; en su obediencia, y sugeci6n, honestidad, y afici6n a las cosas de virtud; con que al peso de el amor que reconocia (en aquella tierna edad) crecia en ella el agrado, en recompensa de los recibidos beneficios, como si el discurso tuviese aun fuerças para hazer distincion de el extraño, al natural de la deuda, al hijo propio, al agasfajo del aduenedizo.

A los diez y seis años de edad, aunque los deseos de Maria Suarez, eran de consagrarse a Dios en vn Monasterio (conforme su

inclinaci6n) y servirle Religiosa, fuele forçoso ajustarse al gusto de quien tenia por madre; y así cas6 con vn hidalgo, que la pidió por muger, aficionado a su virtud, y buenas prendas, que son la dote de mejor precio, y estimaci6n: pues de la muger prudente (dize el Espiritu Santo) que edifica la casa, la llena de hijos, y de bienes: que era bienaventurado el que vivia, y habitaua con vna muger cuerda por esposa; que si es necia, peor es comunicarla, que tratar con leones, y serpientes: porque estos, y los mas ferozes animales se ablandan, y domestican; y vna muger sobre necia, maliciosa, es confusi6n, y ruyna de vna casa, y de vn linage. Tal fue la que reservo el demonio por vltimo de sus tiros, contra el Santo Iob, y su virtud constante; pues excedió al concurso de sus trabajos, y penas, al de sus dolores, y llagas; que vió dole en medio de tantos males, (quando le deuiera ser alivio a sus congoxas, servir con sus caricias, y alagos de consuelo a sus achaques; quando auia de enfermar con el que queria como a esposo) hizo ascos de su dolencia, y desprecios de su sufrimiento; hasta quando auéis de ser necio (le dixo) veis qual os trata Dios, y permanecéis en vuestra simplicidad, alabandole, y engrandeciendole? Ea ya, mudad de estilo, maldezilde, y acabad los trabajos con la vida. Fue tan como suyo el consejo, quanto como de el Santo Iob, la respuesta; pues llamandola vna de las necias de el mundo, hizo descargo a su culpa: que es esfuerzo resistir trabajos grandes, y flaqueza, menospreciar la vida; por no sufrilos.

Prou. 14

Eccl. 52

Iob 16:

Lucius
Florus.

Sucedíole a María Suárez, en su casamiento, (aunque de tierna edad) lo que de las hijas, que van al sacro ralamo, adquirió prudente Lucio Floro) que deuen casarse en edad doncellas, y en prudencia mugeres. Fue muger en la prudencia, si en la honestidad, y entereza virgen; y así obró como prudente, obedeciendo al marido, y respetandole dueño, si amándole como esposo: con que gozó suma paz, y tranquilidad de espíritu, en seruicio de Dios, y estimacion del matrimonio, pues tuvo vn hijo, que es Religioso de nuestra Orden, y vna hija, por frutos de bendicion. Mas Dios, que la llama ua a espirituales nupcias, a vnion mas intima; y que no le diessse el coraçon diuino en el amor de el marido, y cuydados de su casa; como pretendia traetla a la suya, y sacarla de los pelagos del mundo, a los onze años de casada, le lleuó al marido, con no pequeño sentimiento suyo, y de sus hijos, pues le fue forçoso boluer al recurso, y abrigo de quien tenia por madre: que aunque ya con el tiempo, y accidentes de fortuna; estaua tan falida, como la huerfana; en fin passauan a vezes con el trabajo de sus manos, y a vezes con socorros diuinos, siempre pendientes de la diuina prouidencia, siruiendola mas, para mas obligarla. Si antes casada, auia sido el exemplo de aquella villa, en honestidad, y retiro; despues viuda, con mayor atencion, por ser el buen credito, y opinion, el mejor juro que tienen las mugeres, al reparo de su estimacion, y sustento.

Recibió entonces el habito de la Tercera Orden de nuestro Pa-

dre San Francisco, deseosa de sacrificarse a Dios, con mas libertad, que antes, y en dando estado a sus hijos, entrar en vn Monasterio, ó a ser Religiosa, ó a servir en él, por amor de Dios. En este tiempo, con mas veras, frequentaua las confesiones Sacramentales, y comuniones, sin perder jubileo, ni ocasion de poder ganar meritos, con que pedir a Dios la hiziesse vna de las de su casa; que fueron siempre los fines de su cuydado: acudiendo a las obligaciones de Tercera, sin jamas faltar a platica, ó a obligacion del santo instituto; y aunque en este tiempo deseaua encontrar quien la enseñasse oracion, que es la puerta del trato, y comunicacion con Dios, viendola llena de cuydados de hijos, de su casa, y de si propia, en medio de las borrasças del mundo, libre la voluntad, y las ocasiones a mano, ninguno se determinaua a enseñarla esta filosofia del Cielo, y ciencia de diuinidad. Con estos buenos deseos, se ponía a orar, y derramar su coraçon en lagrimas delante de Dios: perseverando en la Iglesia de nuestro Conuento, en oír toda la mañana Missas, multiplicar deuociones a los Santos; repetía las confesiones, y comuniones, affligía su cuerpo con interiores cilicios, con disciplinas a deshoras de la noche, con abstinencias, y ayunos, y con exercicios de mortificación, en que la parte sensitua del alma hallaua algun jugo, aunque no el aliuio de sus ansias, por pedir mas alto grado su espíritu: que a vezes es como el diamante bruto, que aunque en si tiene el valor, no se llega a conocer, ni estimar su lustre, sino es labrado, a fuer-

fuerça de industria, y arte, y a costa de gran trabajo: así estava aquel espíritu encubierto entre groseros estilos sensiuos, que por falta de buril, y labor interior, no llegaua a tomar lustre, y mostrar su valor, y fondo.

Un año poco mas perseverò Maria Suarez en el estado de viuda, a cuydado, y obediencia de D. Eluira Zambrano, a quien tenia por madre, y aunq̃ entonces (como siempre) fue viuo exēplo de honestidad, y virtudes: q̃ estas cosas se platicauan, y conocian en aquella casa, como la honestidad, y la viudez, mas descaecē el caudal q̃ le aumentan; y en tierra donde no se poseen raizes al sustento de la vida, sino muebles, q̃ cada dia desdizen, y cō el tiempo van a menos en el valor, por ser temperamento tan frigido, y destemplado, q̃ no fructifica semilla de alimento corporal, y todo el q̃ gasta es de acarrēto: pareciò a D. Eluira Zambrano, dar otra vez estado a Maria Suarez; ofreciòse ocasion de casarla segunda vez, con persona, q̃ pudiesse asegurarla el plato, y aunq̃ fue contra su voluntad, la pobreza experimentada, y obligaciones de hijos, q̃ sustētar, compeliò su obediencia a que aceptasse el casamiento: mas a pocos dias descubriò el marido vna condicion tan dura, y animo tan desabrido, q̃ por mas que (a fuer de honrada) disimulaua la aspreza de su trato, y agria condiciò, le sacaua al rostro, antes q̃ al labio, las injurias q̃ padecia: si bien lleuando por amor de Dios, y en desquento de sus pecados, vida tan pesada, disimulaua fuera de su casa lo posible, culpandose en no acertar a servir a su marido, co-

mo tenia obligacion, y aunq̃ tal vez le vencia su paciencia, y sufrimiento, las mas le seruia la mansedūbre de la muger, de mayor irritacion de su colera, desenfrenada sin orden, contra la indefensa, sencillez, y rendimiento de su muger: que ay hombres, q̃ de su natural son peores, que fieras, pues ni la benignidad los obliga, ni el agasajo los mueue, ni la humildad los rinde: tan agreste llega a ser la naturaleza humana, sin el freno de la razon; y tan vil la sinrazon de los hombres, que ocasionan su atreuimiento de la obediencia del rendido, y miden sus altiezes con la paciencia de quien los sufre: a este linage de hombres (dizē los cuerdos) se les ha de tratar como a las cabras monteses, de quienes afirman los naturales, q̃ tienen el pelo azia arriba, tan al renēs de los demas animales, que el traerles la mano con alhago, mas las encrespa, y altera; porque el amor, les va con el carino enarbolando bedijas, y poniendoles en pie el pelo; y así es menester trocarles las manos, llevarlas al contrario de las demas, subir la mano de baxo arriba, para que assienten el pelo, y amansen la condicion.

Sucedile a Maria Suarez en este segundo matrimonio, el daño, que preuino el Apostol S. Pablo, aconsejando a los Corinthios, 1. Cor. 7 que no se empenen en segundas nupcias, los que se vieron libres de las primeras. Pienzan los que assise casan a menudo, que se libran de inconuenientes, y se engolfan en mayores dificultades; porq̃ segundo matrimonio trae cōsigo anexos disgustos, y sinsabores. En declinando de la vnidad,

afloja mucho el amor; y así alabá (con ponderacion S. Geronimo) el dicho de cierto Orador, q̄ dezia, quien no tiene demandas, y rencillas, es quien nunca se casò. Porque en el matrimonio repellido, por lo menos, las memorias de el primer marido, a vistas de la otra estimacion del segundo, haze en el coraçon doblados sentimientos. Esta razon, entre otras (segun Erasmo) diò Ana viuda de Helcana, a cierto pariente suyo, q̄ la persuadia segundo casamièto, por ser ella moça, y de agradable parecer. No me conuiene (respondiò Ana) porq̄ a ser el segundo, de el porte del primer marido q̄ perdi, quedo expuesta a equivalentes lastimas, y sentimientos (si le alcanço en dias) pues tambien le puedo perder; y si fuere de peor condicion, seran irremediables mis lagrimas en fuerte tã infeliz: y así lo mejores, no tener ninguno, sin embargo de auer muchos acerrados, porq̄ (de ordinario) es mas común la desdicha, y la dicha peregrina.

Bien experimentò el caso, Maria Suarez en el segundo marido, pues no obstante auer tenido dos hijos de aquel matrimonio, prendas, q̄ si en quietar las mayores asperezas de condicion, sobre conocida virtud de la muger, procediò tan pertinaz en lo agrio de su estilo, q̄ no hallò otro remedio, q̄ ofrecer a Dios, tan penosa vida, y hazer voluntaria mortificacion, aquel tan inexcusable trato. Hallòse tambien con este exercicio (aunq̄ lleuado a mas no poder) haziendo virtud necesidad tan forçosa, que siruiendo vn dia al marido, en administrarle cuydada la comida, leuantò el espíritu a considerar la

bondad de Dios, y quan facilmente se agrada de nuestras obras, hechas en su seruicio, no con el temor seruil, q̄ a los hombres, sino con el amor filial, q̄ pide a sus criaturas; y en aquella consideracion, improuissamète la arrebatò Dios, y enagenò de sus sentidos, con tal fuerça, q̄ se quedò inmòbil, fuera de si, con la vasija que tenia en la mano, para hazer de comer; sin saber lo q̄ se hazia, ni en q̄ ocupacion estava, que sabe Dios (quando es seruido) fauorecer a sus criaturas, y entrarlas en las oficinas de su diuino amor, para darlas a gustar del preciosissimo licor de su caridad inmensa.

Hallòla así el marido, y como ignorante en las materias del espíritu, juzgò de ella, bien distinto del suceso; si bién fue Dios seruido procedièssse mas templado, y de allí a poco terminò de tièpo, muriò, auiendo viuido, en aquel pesado yugo conyugal diez años. Desde aquel dia, q̄ Dios la abrió los tesoros de su diuina piedad, para q̄ gustasse las dulçuras de su amor, afirmaua, q̄ no uiuia en si, sino con vn interior arrebatamiento de su coraçon en Dios; sin atencion alguna a las cosas de la tierra, ni estimacion de los mayores bienes, y felicidades del mundo: porque no podia, ni era en su mano, apartar vn momento el coraçon de los bienes de la gloria, y de la bondad de Dios; antes como zierua, herida de saetas de amor diuino, abrasada en amoroso incendio, buscaba ansiosa, los raudales de aguas viuas, donde poder mitigar tan inextinguibles ardores, y gustoso fuego, en que ardia su alma, y solo en las llagas de Christo Crucificado, hallaua aliuio.

CAPITULO XLIX.

Como Maria de Iesus entrò à las Recogidas de la Villa de Potosi, fue Abadesa, y de su oracion, y exercicios de Virtudes.

A Pocos años de viuda Maria Suarez, recogida en vn pequeño aposentillo de doña Elvira Zambrano, fundò el Licenciado Manuel de Saluanès, con ayuda de las limosnas de la villa de Potosi, vna casa de Recogidas, para que de alli saliesfen a tomar estado, ò perseverassen en aquel recogimiento en seruicio de Dios. Aunque Maria Suarez tenia sus ratos de oracion, y mortificacion, en su retiro las noches, y las mañanas hasta medio dia, en vna de las Capillas de nuestra Iglesia, ordinariamente en la de San Diego, por ser mas retirada, donde perseveraua de rodillas en feruiente oracion; vestia habito largo de Tercera, y manifestaua en sus afectos los deseos, que tenia de recogerse en aquel retiro, no para disponer nuevo estado, mas para perseverar en aquel recogimiento, siruiendo a Dios, hasta el fin de sus dias. Comunicò su espiritu cò el Licenciado Manuel de Saluanès, que tenia bastantes noticias de su virtud, y como era Dios, quiè mouia las voluntades de ambos, a mayor seruicio suyo, con facilidad conuinieron, en que entrasse a la casa de Recogidas, y se exercitasse con las demas, en obras de virtud, y labor, a obediècia de vna muger anciana, y de buen credito, que estaua ya por nombramiento del superior, haziendo oficio de Abadesa; porque el Ordinario del Arçobispado, diò al Licenciado Manuel de Saluanès, esta auto-

ridad, de Vicario, y Cura de las Recogidas, mientras viuò: para que como fundador, y padre de tan santa obra, dispusiesse lo mas conueniente a su conseruacion, y proueyesse lo mas importante a su aumento.

Luego que Maria Suarez entrò a la casa de Recogidas, y se dedicò al Señor en aquel sacro retiro, por mas oluido del mundo, y que èl, le tuuiesse de su persona, se puso por apellido Maria de Iesus, manifestando en las señas cuya esclaua era, y pretendia serlo; porque solo Iesus auia de tener parte en ella, pues solo èl, era el blanco de sus ansias, y todo el fin de sus deseos; ya en el deseado nido passaua como paloma gemibûda, en continuos arrullos de gemidos, suspiros, y lagrimas; descubrièdo a Dios su coraçõ herido de dolor de las ofensas de la vida passada, y de lo q̃ auia tardado en amarle; esto la affigia el alma, mas vièdo que Dios con infinita piedad recibe en sus braços, a los que de coraçõ le buscan, aunque vengan a la hora de nona, tã amoroso padre, q̃ èl mesmo sale a buscarlos, y los trae a la labor de su viña; conocièdo ser diligencia mas diuina, que humana, la de su vocacion, al estado espiritual, desahogaua el coraçõ en firmes confianças de la inmensa misericordia; y por mostrarse reconocida a tanto soberano beneficio (en la parte, que segun sus fuerças podia) hizo voto (aunque simple) en manos de su Confessor, el Licenciado Manuel de Saluanès, de obediencia a sus Cõfessores, padres espirituales, de pobreza, y castidad, q̃ obseruò estrechissimamente todo el tiẽpo de su vida. Diòse a la oraciõ tã de assiento, q̃

sele passauan las mas horas de la noche orundo: ya en forma de Cruz los brazos tendidos, ya postrada en tierra, puesta la boca en el suelo, ya (y lo mas ordinario) de rodillas, y de maneta se abraçaua en amor diuino, que no pudiendo tolerar los ardores del coraçõ (por fuerça grande que hazia para reprimirse, y no ser sentida) sin poderse contener, bramaua, y daua y oyes, y con tal estriendo despedia la respiraciõ, y se estremecia, que las que la oian, lastimadas venian a socorrerla, y preguntandola, que sentia, o q dolor la afligra, respondia, que estando en Cruz, o postrada en tierra, sentia sobre si, vna fuerça mas que humana, que la derribaua, y la leuaua, sin permitirle orar en aquella forma, y que era tan grande el ardor, q padesçia en el pecho, que apenas la alcãçaua la respiraciõ. En la oraciõ tuuo grandes illustraciones diuinas, que con claridad de entendimiento la aficionauan en la Fè, y dauan a conocer sus yernos passados, y la misericordia de Dios en lo presente. Nacia en ella de esta illustracion soberana, vna humildad tan profunda, y menosprecio proprio, que no abia a sus ojos cosa mas vil, q ella misma, ni mas digna de todo desprecio, y así entraba a la oracion tan trizada, y vergonçosa, de ponerse a hablar con Dios, que por instantes arrastraua los labios por el suelo, pidiendo perdon de su osadria, y confesando su atreuimiento. Huiuase de todas comunicaciones de fuera de casa, pareciendole no era digna hiziessen memoria de ella, con tal enoçamiento, nacido de el conocimiento proprio, que no parece estaua en su quarto

la hablando. *HALA FLOA* vn dia vn Religioso, que la amaba, confesado, en la virtud de la humildad, que tan valida es con Dios, y el mejor lastre de la virtud, que se dio confusa: *Que es humildad, padre, como se consigue esse estado, quien tuuiera suerte de ser humilde, humillado, si me tiene el conocimiento de mis pecados, mi vileza propia, poro humilde, quien lo llega a merecer, con que no le tratò mas en esta materia, viendo en ella vn coraçõ tan humildemente rendido, y rendidamente humillado.* Aunque de su proprio natural, docil, pacifico, y humilde, era esta sierra de Dios inclinada a sergecion, sin jamas descubrir enre tantas luzes de buena inclinaciõ, sombra alguna de altivez, es cierto, que despues q se dedicò a Dios, reuelta a servirle, o morirle en ella, la humildad, ya no natural, sino aueriguada virtud, adquirida a propria costa, habito, facilitado a muchos años humildes: pues así, que orbiuado de segundo marido, se reduxo a la estrechez de vna posquillo, debaxo de vna escalera, por estar debaxo de los pies de todos quantos subian, y baxaban por ella, acompañando a los passos de los pies, los afectos del coraçõ. Todos los dias (sin faltar ninguno y en el tiempo de vida, en el siglo, iba al amanecer a nuestra Iglesia, y por sus manos la regaba toda, y la barria, sin hazer diferencia de tiempos, siendo los de aquella villa, de los mayores yelos, y rigores del Perù, y despues de regar, y barrer, se estaua de rodillas hasta la vltima Misa, q se dize despues de las doze, y si era dia festiua, no se iba a su casa hasta las cinco, y seis de

de la tarde, orádo, y exercitándose en obras del seruicio de el diuino culto. El tiempo que estauo en la casa de Recogidas, siempre fue la primera en regar, y barrer la Iglesia, y casa, en seruir, y guisar a las demas; sin que en ella hiziesse mudança alguna: el ser Prelada de las otras, como lo fue por nombramiento, y obediencia del Licenciado Manuel de Saluanès, bien contra su voluntad, y natural inclinacion, antes se hallaua mas obligada entonces, a exercitarse en mayores actos de humildad; assi por exemplo de las demas, que estauan a su cuydado, como por utilidad de su espiritu, assegurando humilde los balances de la nueva estimacion, q̄ sin tal peso de laire, zozobra aun en bonança la nave mas boyante en las ondas de la vida.

En el amor de Dios fue vna brasa encendida; porque a todas horas la hallauan ardiendo en diuino amor: y como sigue la sombra al cuerpo, assi el dolor del oluido, y de la ofensa (que es la ingratitud mayor) sigue al amor del ofendido, y olvidado: quanto mas encendida en el amor de Dios, tâto mas quebrantada se hallaua, tâto mas herida de dolor se sentia, de no auer seruido a Dios obligada, de no auerle amado agradecida. Sin embargo de varios motiuos, que la despertauan penetrante dolor de sus pecados, el que mas la heria, era vera Christo nuestro Señor escarpiado en la Cruz. Tan gustosamente tierna se hallaua en esta meditacion, que cada dia entraba (con la consideracion) en vna llaga de las de nuestro Redemptor, sin acertar a salir de ella en todo el dia, y noche, asligiendose,

no solo con la compassion, que era antes la seruia de embaraço al fin vltimo: sino con la consideracion de la causa de tan gran fineza del Hijo de Dios, en padecer por los hombres: este amor la executaua tan gran exceso en el suyo, que ardia en amorosas llamas; con ansias de corresponder agradecida, no solo por si, sino por la deuda de todos. No se atreuia a dar mas buelo a su espiritu en la contemplacion, que en la humanidad de Christo nuestro Señor, assi porque (como afirma S. Teresa de Iesus) la diuinidad encandila a los que no estan muy diestros en la contemplacion de la diuina essencia; como por hallarse, por la muerte impropia de su Padre espiritual el Licenciado Manuel de Saluanès, falta de guía en tan obscuro camino, no obstante, que con humildad seguia la luz del Cielo, que disponia sus passos, siempre obediente a sus Cōfessores.

Algunos fauores de su diuina presencia hizo Dios a esta su sierva, como fueron traerle siempre tan presente a los ojos del alma, q̄ no solo no se atreuia a dar passo en su desagrado, mas ni admitir leue pensamiento en su deseruicio: y como era tan viua la Fè apreherida de Dios, era su esperanza cierta, con perpetua inclinacion a gozarle; y ardiente su caridad, assi en el diuino amor, como en el del próximo. Bié se verificò en el efecto, pues cōpasiua de tâtas almas, como por falta de diuino refugio, se malograuā en aquella villa de Potosi (especialmente mugeres, q̄ como parte mas flaca, requiere mayor reparo) persuadiò al Lic. Manuel de Saluanès; hiziesse vn agradable seruicio

S. Teresa
fa, lib. de
lornadas

a Dios en fundar vn Monasterio de Religiosas en aquella villa, dōde se acogiesse muchas virgines, y mugeres deseosas de seruir a Dios en perpetua castidad, y clausura; que por falta de Monasterio, se frustran en vnas, los buenos deseos, y en otras, las ocasiones de retirarse del mundo; pareciōle al siervo de Dios, assumpto del Cielo, y luego le puso por obra (como queda dicho en su vida) deniendosele a esta sierua de Dios, el principal motiuo de aquella fundacion; que sin duda fue mandato de Dios, pues supo de su diuina Magestad, por representacion diuina (quando mas se dudaua de que la Magestad Catolica, concederia la licencia impetrada, por las dificultades grādes, que este genero de despachos padece) el dia, que el Rey nuestro Señor la concediō, y en la forma que estaua al concederla, como lo declarō a su Confessor, y al Licenciado Simon Lambertini, que por muerte del Licenciado Manuel de Saluanès, quedō a su cuydado la fabrica del Monasterio, y por la fecha de la Cedula Real, se verificō infalible el dicho de Maria de Iesus, y auer sido auisō del Cielo, el suyo.

Aunque fauoreciō el Señor a esta su sierua, con otros muchos regalados fauores, de los que suele hazer a sus familiares amigos; siempre guardō especial recato en ellos, comunicandolos a solos sus Confessores, por el riesgo, que suele auer en sacar a luz, de los hombres, los secretos de Dios; demas, que no sōn las visiones, y reuelaciones, el estado de mayor perfeccion, antes (como los mysticos enseñan) el mas peligroso es-

tado, por los fraudes, y engaños, q̄ suele introducir el demonio, a bueltas de vna verdadera reuelacion, ò vision diuina; y a quien solo atiende a la vnion de el alma con Dios, que es el fin vltimo en esta vida, de la diuina contemplacion, mas si uen de embaraço, y detencion peligrosa de la jornada espiritual, que aliēto a conseguir el deseado fin: como el que sube por la escalera, que haze en los escalones descanso, y se detiene en ellos con peligro de baxar, pudiendo subirla, y descansar de asiento: y como de referir, ò deleytarle en tales visiones, suele nacer la propia complacencia, y de ella la vanidad, en juzgarle persona de quenta, y estimacion en el diuino agrado, cayendo de la humildad de el fundamentos ordinario el despeño, y pocas vezes haze la obstinacion lugar al nuevo reparo: a esta causa, esta sierua de Dios, como tambien fundada en humildad, siempre huia de semejantes tropieços.

Fue tan aficionada a la Evangelica pobreza, despues que hizo el voto referido a su Confessor, q̄ ruuo declarada contradicion al dinero, y riquezas de este mundo; y aunque por vna parte sollicitaua limosnas al sustento de aquellas mugeres recogidas, que estauan a su cuydado, las que le ofrecian para este ministerio, las expendia por mano aiena, cuydada no quedasse ni vn real en su poder: porq̄ era grande la inquietud de su espiritu, en solo considerar, era señora de vn real, por tenerle consigo: tanto amaua la pobreza Euāgelica, y aborrecia el vicio de la codicia. En su vestir era tā pobre, que jamas vistió habito

nue-

nuevo, ò túnica; y el q̄ ordinariamente traía era de sayal, ò cilicio fraylesco, el mas roto, y pobre de todas; con q̄ se vió siépre su modestia, entre lo mas pobre, y vil: ni en su celda auia mas alhajas de adorno, que vna pobre cama de dos frazadas sobre la cuja desnuda, vn Niño Iesus, las Horas de nuestra Señora, en que rezaua el oficio con las demas recogidas, algunos libros de deuocion, disciplinas, y cilicios, era todo su ajuar, sin mas peltrechos a la comodidad de la vida, que la mesma falta de las cosas, y sobra de incomodidades: que se conserua mal el espíritu en la abundancia; y con ansias de carecer de los bienes de esta vida, se purifica para dar alcance a los eternos. Su honestidad, y modestia fue el sobre escrito de su pureza en la castidad (pues como afirmaron sus Confesores) desde su Santa vocacion, ni aun a pensamiento lasciuo dió entrada en su corazón; ni vista a torpeza, que pudiesse diuidirla del amor de Christo nuestro Señor; con cuya vista traía tan refrenada la sensualidad que si el demonio (como suele) la queria afligir con torpes combates, no tenia baluarte mas irresistible a sus tiros, que poner los ojos en Christo Crucificado; de cuya sacra presencia, andaua siempre tan bien guarnecida, quanto bien hallada a la defensa de toda vil tentacion. Obseruaua estrechissimo silencio, con que cerrado este portillo tan importante, no la podian acometer por palabra ociosa, ò liuiana; enemigos pensamientos: pues sino era para hablar de Dios, mandar executar virtudes, y tratar lo necesario al sustento de aquel nue-

uo retiro, no se le oía palabra; y las que hablaua eran tan mansas, y humildes, quanto eficazes, y poderosas; pues obraua en ella la razon, con mas fuerza, que el poder: y assi sus razones pacificas, y modestas, tenian mayor virtud, para ser obedecidas, que pudieran las que mueue la colera con imperio; porque estas irritan animos, y aquellas mueuen las voluntades, manifestando aqui el yugo de Dios, suaué, y alli tiranizado, a violencias.

CAPITULO L.

De la abstinençia, penitente mortificación, y pacienciá de Maria de Iesus, y de su dichosa muerte.

BAstante calificación de la pacienciá, y sufrimiento grande de esta sierva de Dios, es auer sido dos vezes casada, y aunque la primera fue con amor, y estimacion, no se puede negar es yugo el del matrimonio, y siempre carga a fuer de yugo, todo el rigor de su peso sobre la parte mas flaca, en ella es lo mas sensible; el segundo matrimonio le fue tan molesto, que a no auer lleuado por Dios, tan intolerable peso, huuiera vsado los medios q̄ los derechos conceden, para sacudir de la certiz yugo tan incómodo, pues con menos ocasion se desynen las vniones conjugales, y las voluntades se diuorcián. Mas como el sufrimiento, por Dios, es el gobiérno de la vida, en quien viue con obligacion de obediencia, al marido, ò al Prelado, es el medio mas diuino al reparo de toda humana desdicha; pues en pacienciá asegura posesi-

lesion del alma, el mas seguro viuir; porque al modo que con el fiero se posee en obediencia el mas brioso cauallo; así con la paciencia se gobiernan, y poseen las mas indomables vidas, las mas duras condiciones; que por falta de esta tan importante virtud, no solo llegan muchos a perder patria, y hacienda, sino la propia vida, y a veces muchas estrañas: porque como la ira obscurece la razon, sin dar lugar al discurso, son grandes sus precipicios; y como el paciente se vence a si mismo con razon, y luz del Cielo, siempre es dueño de sus acciones, y poseedor de la tierra donde mora. No solo manifestó Maria de Iesus, paciencia grande, y excedido sufrimiento en estas dos Cruces, que lleuó de dos vezes caída, haziendola la segunda arrodillar, y aun (como dicen) horicar en tierra; mas en grandes trabajos, en la criança, y gouerno de las Recogidas, con gran concurso de achaques, que tolera en pie, por no faltar a su obligación; y aunque estos fueron considerables, los que padeció interiores, y exteriores, persecuida, y afligida del demonio, fueron de mucho mas porte: porque impaciente de tanta humildad, y sufrimiento de vna muger simple, no solo la inquietaua en la oracion, con espantos, y amenazas, mas la heria en el cuerpo, y torturo pesadamente, hasta que con paciencia, y humildad profunda, le dezia: *Haz de mi todo quanto el Señor te permittiere; pero ruin, y flaco eres, pues en cosa tan vil como yo te empleas, y pones tu poder contra vna muger fragil: con que corrido, y auergonzado la dexa,*

ua, y se iba impaciente de su humildad, y sufrimiento.

La abstinencia de esta sierva de Dios, parece excedia a sus fuerzas, y delicada complexion; y mas sobre tanto de abrigo, de velo, y multiplicados achaques. Desde la segunda viudez, que vistió habito largo de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, no la vieron comer cosa caliente, ni tal pudieron acabar con ella; porque en la abstinencia, y ayuno, librauá todas las mejoras de su vida: ayunando a pan, y agua, casi lo restante de su viuir; hasta que a los vltimos tercios, por su gran flaqueza, la compeliéron por obediencia sus Confesores, a que fortaleciesse el estomago, con alguna vianda caliente. No solo ayunaua Aduientos, y Quaresmas de nuestra Orden, mas desde los treinta y siete años, hasta que murió, fue su vida vn continuo ayuno de pan, y agua; sino eran los Domingos, Pascuas, y solemnidades, que comia algunas yeruas cocidas, y lo ordinario eran crudas; o semillas de la tierra, que llaman papas; o estas secas, y beneficiadas, que dicen chuño. Acompañaua a este ayuno otro moral de costumbres, reformando todas aquellas acciones, palabras, y aun pensamientos, que podian viciar el alma, y destruir el espíritu de la oracion, a quien tenta siempre sugetas todas sus fuerzas, y rendidos sus cuydados todos: que como el fin del ayuno es purificar el alma de imperfecciones, introducidas por los deleytes, y desordenes del cuerpo; y esta sierva de Dios no lleuaua otro blanco, que domar toda la sensualidad, para purificar, y asear sus potencias, y sen-

idos, a la verdadera union de Dios, cuydadosa de conseguir este fin, sin embaraços de glorias corporeas, que impiden tan glorioso efecto, estudiava abstinente en despedir, y defarraygar de si toda passion, y apetito sensitivo, sin permitirle fuerza alguna, con el regalo, y alimento, fuera de el precisamente necesario, al sustento de la vida, en perpetua vigilancia, y obediencia a la razon.

La penitencia, que esta sierva de Dios hizo, desde su conuersiõ, hasta su muerte, prodigiosa fue a sus fuerzas: porque no solo tuvo calidades de verdadera penitencia, y mortificacion, mas (segun Caliano) destruyendo todo vicio, y pecado de su presencia (que hasta sacar la espina de raiz, toda diligencia es vana, todo cuydado sin fruto, y sin provecho: todo penitente estudio; porque hasta destruir los enemigos, y alcançar victoria de ellos, no ay seguridad feliz.) No usò de lienço, desde que embiudò la segunda vez, sino túnica de aspero sayal, a raiz de las carnes; y continuamente traxo vn riguroso cilicio, que no se le quitò hasta su muerte. Todos los Viernes, desde media noche, hasta cerca de la mañana, andaua dentro de casa las estaciones de Ierusalén, descalça, y con vna Cruz muy pesada sobre los ombros, arrodillandose muchas vezes, y andandò muchos trechos de rodillas; y coronada de espinas, contemplando la Passion de Christo nuestro Redemptor. Ya este tiempo, y ocasion, era, quando el demonio tomando varias formas, la perseguia, ya con espantos, ya con golpes, tan fuertemente, que la obligaua a dar voces,

que las oian sus compañeras, y salian a su socorro.

Su ordinario lecho era el suelo, sobre la peaña del Altar se recostaua, ya rendida de las vigiliass de la noche, donde apenas reposaua, quando los yelos de aquel destemple la despertauan; y ofreciendo a Dios aquel rato de descanso, se ponía en oracion; con que reparaua el frio, entrando en ardores de diuino amor, en que se inflamaua; y assi perseveraua hasta la mañana. Algunas vezes se hazia atar a vn madero, desnuda de la cintura arriba, y que todas la açoitassen a todo rigor, y hiziesse en ella todo escarnio, y mofa, porque assi conuenia a la satisfacion de sus grandes culpas. No se si de titulo de mortificaciõ, ò humildad, al ultimo efecto, que esta sierva de Dios manifestó de sus santos exercicios, y conseguidas virtudes, vno, y otro parece, en la substancia; el successo, pues auiendo sido el principal mortuo, y el total instrumento de la fundacion de aquel Monasterio de Monjas, quien mas persuadiò a su fabrica, y solicitò la licencia de su Magestad; auiendo llegado a efecto, se recusò con grandissima resistencia, de entrar a ser Religiosa, y aunque como a fundadora la facilitauan la entrada, y demas dificultades, siempre se resistiò, diziendo, que no era digna de hazer profesion de esposa de Iesu Christo, ni entrar en docena, con tantas vírgines, y mugeres nobles, que alli entrauan: excusas, que todas eran (sin duda) nacidas de su profunda humildad; bien, que no dexaron de hazer rostro a gran mortificacion, en privarse de cosa tan deseada, y pedida a Dios

Calianus
collat.
20.

Dios en continuo llanto; mas satisfizo con que no era la voluntad de Dios, que dexasse por su propia comodidad aquellas pobres Recogidas, y assi auia de obedecerle, y no de sumparar aquel pobre cillo rebaño, que assi se lo auia mandado Dios: con que desistieron sus Confessores de hazerle mas instancia en este caso.

A los quarenta y siete años de su edad, fue Dios seruido llamarla para si (como piadosamente se cree) a su eterno descanso: supo el dia de su muerte, y preuenida con tiempo, recibió los Santos Sacramentos con mucha disposicion; ansiosa de verse ya, en el deseado Reyno, y con pequeño accidente, rindió su espiritu al Señor por el mes de Junio, del año de mil y seiscientos y cinquenta y tres. Quedó su cuerpo, y rostro, hermoso, agradable, como si fuera de vna niña tierna, tratable, y docil: que puede la penitencia, y trato familiar con Dios, reducir la mas hajada hermosura, al estado de inocencia: fue grande el concurso de pueblo, que acudió a visitar el cuerpo, aclamandola por Santa, llevando de su habito por reliquias con deuota estimacion. Las Religiosas del nuevo Monasterio, pidieron, que se enterrasse en él, por auer sido su fundadora, y assi se enterró con grande solemnidad, alabando todos a Dios, que assi sabe honrar a quien le sirve, no solo en esta vida, mas en la eterna, donde son infini-

tos los premios de los
escogidos de
Dios.

CAPITULO LI.

De otros Varones ilustres en virtud de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, dignos de memoria.

Inescrutables son los caminos de Dios: retirados de todo discurso humano los secretos assumptos de su diuina providencia! que como Padre vniuersal de todo quanto tiene ser, todo lo cuyda, y dispone, a mayor conseruacion, y aumento de sus criaturas, hallandole cada vna, tan prouidente padre a todo, lo que necesita, que para todas es todas las cosas, y todo para cada vna; que si el Filosofo mas sobrado de temporales socorros, no pudiendo negar la pobreza de nuestro ser, clamó a voces: *Ha, y de quantas cosas necesita nuestra vida!* No es mucho, aya puesto Dios esse freno a nuestra naturaleza, para que conuenida de su propia maldiguez, reconozca a solo Dios por su bien hechor forçoso, y rinda a su diuina prouidencia las gracias, de tantos conseguidos bienes, por varios modos, y por assumptos diuersos. Doy primer lugar en este capitulo, por varon ilustre en virtudes, piedad, y justicia, a don Diego de Portugal, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, natural de la ciudad de los Reyes en el Perú, donde fue Alcalde ordinario, con perpetuo nombre, desde su mocedad, a su vejez, de Ministro recto, zeloso de la justicia, assi en este oficio, como en los demas que ocupó, de Corregidor de la ciudad de la Paz, y Presidente de la

la Real Audiencia de los Charcas, varon, que Cauallero de capa, y espada, sin faltar a las obligaciones de su estado, se precio mucho de Religioso; en la modestia, castidad, y respecto al culto diuino: siendo Corregidor de la Paz, se cayò la Iglesia de nuestro Conuento de vna gran neuada, y asistió a su reparo, sin faltar de la obra hasta concluir la, y diziendole, que fuesse a reposar a su casa, que otros acudirian a obrar en la Iglesia, respondia: *No me será bien admitido estar Dios sin casa, y yo descansado en la mia, primero se hade acabar la casa de Dios.* Y así lo cumplió. Fue sobre todo muy temeroso de Dios, zeloso de su honra, y lustre de las Republicas Christianas, vigilantísimo juez en euitar, y castigar pecados de escandalo, como tan nocuiuos al pueblo, jamas quitò a ninguno la justicia, ni negò la gracia al desvalido: fue de grande oracion, y contemplacion; perseveraua las ocho horas de rodillas, en oracion inmobile, gran asistente a los officios diuinos, de mucha caridad, y piedad con los pobres huerfanos, y viudas; murió muy pobre, despues de muchos años de juez, que fue argumento de suma legalidad; fue varon muy penitente, y absterio, y dexò gran credito, y opinion de su virtud.

El Hermano Iuan de la Fuente, natural de Toledo en los Reynos de España: siendo mercader grueso, de mas de sesenta mil pesos de caudal, adquiridos por su industria, en este Reyno del Perú, en tratos de mercancia, le llamó Dios a su casa, desengañado del mundo, y auiedo recibido el habito de nuestro Padre San Francisco en la Recoleccion de Señora Santa Ana

de la ciudad de Chuqtrizaca, para Religioso del Coro, con muy buen espiritu, y determinacion, de seguir a Christo nuestro Señor Crucificado, y a los seis meses de Nouicio, se le hincharon los pies, y piernas, de tan desenfrenado humor, que no fue posible corregirle, por grandes medicamentos que se le hizieron; hasta que ya desahuciado de la salud competente a llevar aquel rigor de la Recoleccion, descalço, y desnudo, fue forçoso embiar a curarle al Hospital de aquella ciudad, con intento de boluerle a recibir en cobrando salud, para poder llenar aquel Santo instituto.

Con no pequeño desconuelo salió de la Recoleccion (aunque en habito de Nouicio) así por la obstinacion de su enfermedad, como por auer ya gustado del trato de Dios en la oracion, y abierto los ojos, a conocer la diferencia de la vida del mundo, a la del espiritu, en la casa de Dios: bien que dispuesto a obedecer la voluntad diuina, y con esperanza, que Dios le alumbraria el entendimiento para seguir lo mas conforme a su Santo seruicio, puesto que le auia ya sacrificado su coracon, y hecho de su parte las diligencias posibles a seguirle desnudo en su Cruz: no obstante, afligia su coracon, desahogando en copiosas lagrimas de sentimiento, por verse impedido, a seguir tan santa vocacion. Púsose en cura formal, y auiendo ya sanado del achaque, pareciendole, que podria boluer a la Recoleccion, y passar adelante con su intento, apenas entrò en el Conuento, quando se le boluieron a hinchar pies, y piernas, como de antes.

bol-

boluiò segunda vez a ponerse en cura, y viendose ya sano, hecha tercera diligencia, le sucediò lo mesmo, que la segunda, y primera vez; con que conociò ser la voluntad de Dios, que le siruiesse en otro ministerio; y en esta fee, le aconsejó el Venerable Padre Fr. Iuan Bautista su Confessor, siruiesse a Dios en aquel Hospital, pues alli le daua la salud, y seria obra de sumo agrado a la Magestad diuina, porque estaua aquella casa bien necesitada de su asistencia, y limosnas.

Conociendo Iuan de la Fuente ser aquella la voluntad de Dios, recibio el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, y professò en el, quedando en forma de Donado, con habito, y tunica de sayal, paños menores, y sandalias, descubierto el pie, y se dedicò al seruicio de aquel Hospital, por mas de veinte años, que viuio en aquella forma, hasta su muerte, con buena salud, y esforçado espíritu, gastando en seruicio, y cura de los pobres enfermos, toda su hacienda, y mucha mas que adquiriò de limosnas; con que hizo de nuevo la enfermeria, y Claustros de celdas muy aseadas, y honestas, para la cura de las personas nobles, y Sacerdotes pobres enfermos. Hizo muy abundante botica, con todo genero de medicinas, vna fuente con mucha agua al seruicio del Hospital: muy gran cantidad de ropa blanca para la cura de los enfermos, adornò las salas de muy ricas pinturas, reedificò la Iglesia de nuevo, hizo vn hermoso campanario con sus campanas, con que ilustrò aquella casa, que fue de grandissima im-

portancia para aquella ciudad, por el socorro de tantos pobres enfermos, de que estaua bien necesitada: obra conocidamente ordenada por Dios en tan prodigiosos efectos de diuina prouidencia, y con tan nuevos motivos de caridad.

Viuio el Hermano Iuan de la Fuente veinte años en aquel Hospital, honesta, y Religiosamente, como si fuesse actual Religioso, y estuuiesse debaxo de regular disciplina, siempre atento a las obligaciones de aquel nuevo estado, empleandose con amor, y caridad en obras de Marta, sin olvidar las de Maria, ni embarazar los officios, y cuydados de la administracion de los pobres enfermos, a los exercicios de oracion, y contemplacion a sus horas señaladas, y demas rezado de la Tercera Orden, haziendo sus disciplinas, y mortificaciones, como los demas Religiosos acostumbra. Perseuerante en obras tan del diuino agrado, a los setenta y mas años de su edad, fue Dios seruido de llevarsele a su eterno descanso, año de mil y seiscientos y quarenta y cinco, con gran sentimiento de aquella ciudad, especialmente de los pobres, a quienes hizo conocida falta; murió con grande credito, y opinion de virtud, aela mandole todos por varon de Dios, y padre de pobres.

No menos es digno de memoria el Hermano Iuan de Viuar, natural tambien de Toledo, primo del Hermano Iuan de la Fuente, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, persona noble, y de muy buen arte, y lustre en el siglo, que desengañado del mundo, y de sus falsas promettas, a exem-

a exemplo de su primo, se desnudò de si mesmo, y vestido habito, y tunica de sayal, a raiz de las carnes, ceñido de vna gruesa cuerda se encerrò en el mesmo hospital de la ciudad de Chuquizaca, de edad de treinta y seis años, y allí se dedicò al seruicio de los pobres, con estremada caridad; perseverando en feruorosa oracion, exercicios espirituales de ayunos, mortificaciones, y penitencias, con grande avrouechamiento de su alma, sin salir fuera de casa, hasta que murió en el mesmo hospital, con grande opinion de señalado siervo de Dios; que conversiones de el porte, no se encuentran a cada passo, ni las dispone Dios, sino para fauorecer con poderosa mano a los escogidos, como piadosamente se cree auer hecho con Iuan de Viuar, en la flor de sus años, y en medio de las ocasiones varias de este Reyno.

En todos tiempos se manifiestan efectos de la diuina piedad de nuestro Dios, y Señor a sus criaturas, que ninguna le busca sin ganancia, ni le halla sin galardón: porque como verdadera luz ilumina a todos quantos por fee se le llegan, y como ardiente llama de diuino amor, a quantos amantes le solicitan abrasar; que ninguno le trata ocioso, y nadie le sirve sin utilidades eternas. Conocióse esta verdad con mas euidencia, que en otros, sin duda por ser mayores las veras de Francisco Pardo, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre S. Francisco, natural de la ciudad de Seuilla en España, sus padres lo fueron de Galicia, hombres nobles, conocidos por el apellido de Aguia-

res, y Cardenas, y mucho mas por sus virtudes, de quíe la mejor nobleza procede; la de Francisco Pardo tanio mejor lugar en su estimacion, por la virtud, q̄ por lo hidalgo de su sangre; pues llenado de este desprecio de mundo, y diuino aprecio de solo el amor de Dios, quemò su executoria, y papeles autenticos de temporal nobleza; accion grande para vn hombre solo, y huérfano, mas para quien tenía hijos, y en tierras estrañas, solo vn feruor de espiritu pudo disculpar de la tención, en quien ya no era suyo solo, sino de sus de cendientes, que no impide la nobleza para el camino del Cielo, antes es quien da mano a la virtud, como de vn mismo linage, y obligacion.

Casò en la ciudad del Cuzco con doña Juana de Pedrosa, natural de la mesma ciudad, en quien tuuo dos hijos, y dos hijas, el vn hijo Clerigo Presbitero, y otro Religioso de nuestra Orden, de las hijas, vna Religiosa de S. Clara en el Monasterio del Cuzco, y otra casada en la mesma ciudad; murió la muger, que fue muy virtuosa, a exemplo, y en compañía de tal marido; y conociendo Francisco Pardo, que Dios le llamaua a mas estrechos lazos de amor con la muerte de su esposa, trabajò lo posible a sus fuerzas, por dar estado a sus hijos, deditandose (como Religioso) a la oracion, mortificacion, y penitencia, vistiendo interiormente habito, y tunica de sayal, a raiz de las carnes, ceñida al cuerpo vna grossera cuerda, y lo mas de el año aspero cilicio; hasta que auiendo dado estado a sus hijos, y compuesto sus cosas, sacò el rostro al mundo,

y se le declaró enemigo descubierto en el desprecio de sus vanidades, y fustos; vistiendo habito de sayal grueso, tunica, y manto de lo mismo, dandose muy de veras a la oracion, mortificación, y penitencia; sacrificóse a Dios, en servir a las Animas de el Purgatorio, pidiendo limosna por las calles, para dezirles Misas; y las vezes, que salia el Santísimo Sacramento a visitar a algun enfermo, o en festiuidad publica, iba en cuerpo alumbrándole con grandísima deuocion; hazia rigurosas disciplinas antes de entrar en la oracion, vestia alperos cilicios a raiz de las carnes; sus ayunos, y vigilijs le traxan tan sin color el rostro, y debilitado el cuerpo, que parecia Anacoreta, o Hermitaño de la Tebayda; sin embargo de comunicar a todos los de aquella Republica, en todos los tratos licitos al sustento de la vida, porque fue hombre prudente, y sobre todo muy sufrido.

A las mortificaciones publicas de nuestros Religiosos, era el primero, que acudia a salir mortificado con los demas, y a todas las acciones de virtud, y exemplo, acudia, y las fomentaua, con notable fervor de espiritu. La grande abstinencia en las comidas, le tenia tan limitado el sueño, que no dormia mas de dos horas de noche, y lo restante, passaua en oracion, ya de rodillas (que era su comun orar) ya puestos los brazos en Cruz, forma en que perseveraua dilatado tiempo, ya humildemente postrado en la tierra, conforme el passo contemplaua de la Passion de Christo nuestro Señor: y el lecho en que

descansaua, era fabricado de modo, que mas le seruia de tormento que de aliuio; porque fuera de carecer de todo regalo, que pudiese combidarle a sueño, ponía (de proposito) algunos guijarros, que se le quitassen; de tal modo, que a fuerza de fatigas, y cansancio, pudiese admitir el cuerpo, algun dormitado reposo, y no descanso formal. Ayunaua Lunes, Miercoles, y Viernes a pan, y agua; y los Sabados, no se desayunaua en todo el dia, a honor, y deuocion de la Virgen Santísima nuestra Señora, ni los Lunes, que pedia la limosna de las Animas, comia hasta la noche, vnas yeruas cozidas, que fue su comun sustento; y así fue toda su vida, vn perpetuo ayuno, y abstinencia; bien, quando comia fuera de casa, como era algunas vezes en nuestra Recolectacion, no se escusaua a la vianda de los demas Religiosos, por no singularizarse: que es mas seguro conformarse (en actos publicos) con los demas, que exponerse a la vanidad de parecer mejor que otros. Si le obligauan a comer algun regalo, le mezclaua ordinariamente con azibar, q̄ traía consigo con todo recato, contéplando en la hiel, y vinagre, que bebió Christo nuestro Señor en la Cruz, y atento a la sed, que padeció el Salvador, se passauan dos, y tres dias, sin beber gota de agua, ni licor alguno.

Las confesiones Sacramentales, como medicinas de el alma, hazia repetidamente cada quatro dias, con que traía ajustada su conciencia, y vino el temor de Dios; como quien andaua siempre en la diuina presencia;

con

con tal modestia en sus palabras, y atención en sus acciones, que componia almas olvidado de sí, que le tratasse. Cada quatro dias comulgaua con grandissima deuocion, alimentando, y fortaleciendo su espíritu con el pñ de vida eterna: porq con viuua Fè, tenía a este Santo Sacramento por vnico remedio contra las tentaciones de el demonio: y si eran dias de Pascua, comulgaua cada dia: que aunque sus deseos eran recibirle cada dia, el respecto, y reuerencia, le substraía de tanto bien, sugeto siempre a la obediencia de el Confessor, y Padre espiritual, contentandose con comulgar espiritualmente en todas las Míssas que oía, y así andaua siempre preparado con limpieza de conciencia. Todas las noches hazia rigurosa disciplina, y los Lunes, Miercoles, y Viernes, dos cada noche, hasta derramar sangre: en las procesiones publicas, que hizieron los Religiosos en la ciu. la I. del Cuzco, por el terremoto grande, fueron ponderables las mortificaciones de este seruo de Dios, lleno de espinas, a raíz de las carnes, y dandose grandissimos golpes con vna piedra, en los pechos, como otro San Geronimo: y auiendo visto a vna muger profanamente vestida, se estre-gò las espinas en las espaldas contra vna pared, con tal espíritu, que le penetraron cruelmente las carnes, y fue necesario ponerse encura. Muchas mortificaciones, y penitencias, hizo este gran varon, y muchos diuinos fauores, dexò en silencio, su recato. A los setenta años de su edad, fue Dios seruido de llamarle, a su

eterno descanso (como piadosamente se cree) auiendo siempre vivido, para morir: y así le hallò preparado de los Santos Sacramentos, y tan consórtse con la voluntad diuina, que tuvo especial consuelo de nuestro Señor, y visita de sus Santos deuotos (como dió a entender) antes de su muerte. Acudió grande concurso de pueblo a su entierro, llevando a pedaços el habito de su mortaja por reliquias, y clamando le todos por conocido amigo de Dios, favorecido de su poderosa mano: el a enterado en nuestro Conuento de la Obseruancia de la ciudad de el Cuzco.

CAPITULO LII.

Del Hermano Domingo, Indio, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, en la ciudad de Chuquizaça.

Digno de ponderacion es el dicho del Beato Fray Gil, vno de los doze compañeros de nuestro Padre San Francisco, quando (a mayor aliento de la sencillez, y simplicidad) preguntò al Seráfico Doctor de la Iglesia, San Buenaventura, admirando su grande estudio, y letras, y con ellas su encendido amor de Dios: dime, Fray Buenaventura, vn Lego, simple, y vna viejecita ignorante, podrá amar a Dios, tanto, como vn hombre docto, como tu lo eres. A que respondió el Doctor Seráfico: si hermano, tanto, y más pueden amarle, que no exceptua Dios personas, y por esto pudo el diuino Legislador la perfec-

cion en el amor de Dios, y de el proximo, que son los dos polos de su ley, para que todos pudiesen, amando a Dios, y al proximo, conseguir la perfeccion, sin tener escusa alguna: gracia general a todas las criaturas capaces del diuino amor; que podrá disculparse el flaco con el ayuno, el pobre con la limosna, el enfermo con la penitencia, que le faltan fuerzas a la mortificación? a aquel con que remediar las necesidades de el pobre; a essotro, aliétos para ayunar, y mortificar su carne; mas para amar a Dios, y al proximo, no ay, ni puede auer escusa, porque a todos es posible, y suauissimo el precepto: y aunque el Letrado por mayor conocimiento, tiene obligacion mayor, si el que no lo es, obra, y ama con fee mas viuua, tendrá mayor galardón.

Apenas oyó Fray Gil esto a San Buenauentura (no porque lo ignorasse, mas por dar a todos aliétos, al amor de Dios) quando fue de carrera a la huerta del Conuén- to, donde viuia, dando voces, y diziendo: *Buenas nuevas, hombre-cillo simple, buenas nuevas. Viejecita ignorante, que puedes amar a Dios, tanto como Fray Buenauentura*; y detenido improuisamente en vn rincón, allí quedó ab- forto, eleuado en Dios, contem- plando la diuina bondad, que a todos haze dignos de el diuino amor; dando tan gran luz de fee, al simplecillo, que pueda ex- ceder en el conocimiento de las cosas diuinas, al mayor Letrado; por conseguir el fin de el cono- cer, que es amar, y gozar con el amor la dicha de ser perfecto. Parece preuenia con la pregun-

ta el Santo Fray Gil, el caso pre- sente; pues siendo el Hermano Domingo, Indio, natural de la Prouincia del Collao, con natu- ralizado en la ciudad de Chu- quizaca, donde se recogió, y vi- uió muchos años; hombre tan simple, que jamas supo mas letras que leer en romance Castellano, con la imperfeccion, que gene- ralmente todos los Indios de la sierra; y este no le hablaua, aun- que le entendia, porque tan so- lamente usó su natural idioma de la tierra; y jamas le oyeron ha- blar en Español, mas palabras, que si, o no: llegó a enamorarse tanto de las virtudes, y amar a Dios por viuua fee, que fue pro- digiosa su oracion, y contempla- cion, pues apenas se hallan qua- tro de los estatutos Monges de la Thebayda, o Egipto, que tu- uiesen tan dilatada oracion, y con tan grande perseuerancia.

Por mas de treinta años con- tinuos, que asistió, como Ter- cero de nuestro Padre San Fran- cisco, en su Iglesia del Conuen- to de la Obseruancia de la ciu- dad de Chuquizaca; fue prodi- giosa su asistencia en la oracion, quanto admirable el fruto de ella, en perfectissimas virtudes, que exercitó todo este tiempo, en que fue conocido, con cui- dencias de auerlas exercitado desde su niñez, pues tan hom- bre se hallaua en ellas: dexan- do atras a muchos, de grandes, y aplaudidas letras, y de mayo- res obligaciones: vergonçosa confusion de nuestros dejamien- tos, si admiracion de la diuina gracia, en quien reconocido la logra, y en fin, corrimiento gran- de de nuestro oluido. Madru- ga-

guia este siervo de Dios, despues de dilatadas vigiliass de la noche, en oracion mental, y vocal, asperas penitencias, y mortificaciones: y andaua las estaciones por todas las Iglesias de la ciudad, la ultima era la nuestra, donde entraba a las ocho de la mañana, y puesto de rodillas, en señalado lugar a proposito de su quietud, detras de vn escañon; alli parece, que se clauaua en el suelo, desoula las rodillas en tierra, y sin hazer el menor movimiento, que se pudiesse aduertir, con cuydado so reparo; perseveraua en oracion hasta las quatro de la tarde; tan suspenso en Dios; tan recogidos los sentidos, y potencias, que parecia vn marmol fixo en la tierra, sin atender a cosa de esta vida: al mayor ruido, o estruendo, que auia, aunque huuiesse conclusiones Escolasticas, o qualquier ocupacion ruidosa en la Iglesia, a todo estaua immobil, hasta despues de las quatro de la tarde, que salia de la oracion; y el Refectorio le tenia guardada vna porcioncilla a su sustento, con vn pedaço de pan; y llenando en la fuente de el Claustro, vn pequeño cantarillo de agua, se iba a su chozuela, donde auiendo tomado limitada refeccion al sustento de la vida, daua lo demas a los pobres, y se encerraba a nuevos exercicios de oracion, y mortificacion.

Prodigiosa fue esta perseverancia, por más de treinta años, en tan dilatada oracion, como este siervo de Dios tenia; siendo vn Indio simple; y que de su naturaleza, esta gente es tibia a la virtud, sin duracion en el bien

obrar, ni consilencia en las virtudes, que emprenden: porque como el natural es tan opuesto al trabajo, siendo mayor el del espíritu, que el corporal, a quien no admiralo raro de este varon? Lo singular en nuestros siglos, de oracion tan dilatada, en sugeto tan desysado? De las aues, pondera (el gran Padre de la Iglesia San Agustin) que perseverar en la harmonia de su canto (las que tienen esta propiedad) cantan sin rezelo al estoruo, tan sin temor al oido de los hombres, que naturalmente temen, proviene de el gran deleyte, que reciben en su mesmo canto, de la grã dulçura, que causa en ellas la musica tanro, que las oluida del natural temor, y espanto de quien las atiende, y escucha. Si esto causa la harmonia de la musica material, en animales tan tímidos, en sugetos tan groseros de irracionales, agenos de intelccion, que dulçura, y suauidad causaria en vn hombre racional la oracion, y contemplacion de los misterios diuinos? La admiracion de la grandeza de Dios, y conocimiento místico de los bienes de la gloria? Luego efectos soberanos obran en este siervo de Dios, oracion tan dilatada; diuinas dulçuras al alma, lo immobil, lo incansable, y perseverante de el cuerpo, la desatencion al mayor ruido, y el ningun temor, ni rezelo alguno a cosa de esta vida; que como tenia a Dios dentro de si, no le diuertia cosa fuera de si mesmo, porque estaua todo en Dios; sin faltar instante de su diuina presencia.

No menos fue admirable en las

las virtudes, que en la oracion, prodigioso, pues como escuela de todas, siendo de calidad tan rara, raras tambien infiere los aprouechamientos del sugeto, en facultades tan grandes, como practica la perfeccion. En la humildad fue con estremo varon grande: porque fuera de ser de su natural humilde (sin el general abatimiento de su propia naturaleza) en esta abatida esfera, manifestaua la humildad, virtud adquirida a espirituales exercicios: porque los Indios de estas partes, comunmente son tan de su natural no ueleros, que de muy cortas medidas, que tengan en las virtudes, pretenden hazerse maestros de ellas entre los suyos; altrua propiedad de ignorantes, arrojados tan de este porte: ocasion de perder con el vanecimiento lo adquirido por fundamento de solida perfeccion; y como tan amigos de exterioridades (con quien la hipocresia tiene tan estrecho dendo) son ocasion de hazer lance el amor propio, y carne, y sangre, la que tan solamente, es virtud del alma, y gracia de Dios. Parece tenia este siervo suyo, preuenida la ruyna de su mesmo natural, segun vinia armado de actos contrarios a su desdicha; porque no solo se retiraua de estas calidades exteriores, tan conocidas en los Indios, sino muy lexos de todo desvanecimiento; que como su humildad procedia de proprio conocimiento, no eran bastantes los mayores combates de su proprio natural; a disuadirle de este bien: antes conocida su propia flaqueza, rendia a Dios las debidas gracias, por el beneficio de la constancia; que vna humildad re-

conocida, dispone grandes aumentos. Todo quanto el hombre tiene de suyo, consideraua aueriguada flaqueza, miseria, corrupcion, tierra hecha carne, o carne tierra, mas que tiene salidas a heroyco ser, si se reconoce, que en si no vale, ni aprouechea algo: con que descubria el poder de Dios, a fabricar este terron animado del hombre, viuificado con su diuino aliento; y quan poderosa la humildad, a eternizar en Dios, gloriosa esta carne. Tan declarado enemigo de su propia estimacion, que jamas comunicò, ni tuvo trato con persona alguna, sino con sus Confessores, y Padres espirituales; siendo assi, que los Reuerendissimos Arçobispos de aquella ciudad, y personas graues, le buscauan en la Iglesia, quando acabaua su oracion, para ofrecerle, y darle limosna, que huuiesse menester para si, o para otras personas: y tal vez el Reuerendissimo Arçobispo don Fray Francisco de Borja, instandole a que se sentasse con el en vn escañon en la Iglesia, a puerta cerrada; porque queria comunicarle, y saber su modo de oracion, y exercicios, no fue posible, sino que le habló de rodillas, y lo mas que pudo acabar con el, fue, que se sentasse en el suelo, a su usança, y con gran verguença, y confusion propia, le diò tal quenta de si, como a su Prelado, y Pastor, que el Arçobispo admirò su espiritu, y alentò en el, la perseverancia, sin poderle hazer, que recibiesse cosa alguna, escusandose humilde; que no tenia necesidad, que quando la tuuiesse, le pediria limosna.

Ponderable fue en este gran varon, que viuendo entre los me-

mesinos Indios, donde ordinariamente cursan sus embriaguezes, y de ellas, resultan grandes pecados, y disturbios; jamas se escandalizó de cosa alguna, antes pedía a Dios afectuoso, tuvielle misericordia de ellos, y no le desamparasse, porque juzgava de si, caería en mayores pecados. Contentabase con solo hazer la voluntad divina, fiar a Dios los aumentos de su espíritu, segun sabe convenia, a su servicio, y las calamidades de todos: cierto, que por los medios dispuestos por su divina providencia, asegurava consigo el fruto de sus inmensas piedades. Huía cuidadoso la propia vanidad, y presumpcion, que suele engendrar el amor propio en los hombres espirituales, que con dos blancas de oracion, ya les parece, pueden zelar la Iglesia de Dios, y corregir a los otros: siendo mayor la ruyna, que ellos mismos se negocian, que todo el reparo ageno: porque el remedio de las cosas, sino se miden las fuerzas con el assumpto, que emprenden, siempre es mayor la perdida, que puede ser la ganancia: y es ordinario el peligro del propio desvanecimiento, mas que seguro el acierto de el zelo, con efectos tan difíciles. Vinia este siervo de Dios tan conforme a su estado entre los suyos, que tenia a dicha grande, que le dexassen vivir, y a merced, que de ellos mismos recibia el olvidar le por inutil, en la tierra, juzgando siempre de si, el mal que podia hazer, sin aprecio de el bien que obrava, ni llegar a presumir de si, cosa que pudiesse desvanecerle, y despeñarle del estado en que Dios le tenia puesto: con que nauegava seguro de los

baybenes del mundo, y el propio amor, ocasionado de la mesma virtud; pues vista con ojos de carne, suele peligrar a los mas encumbrados en perfeccion.

En la abstinencia, fue singular su mortificacion; porque no solo ayunava los Aduientos, y Quaresimas de nuestra Orden; y estas con tan limitado sustento, que apenas podia alimentar en lo forçoso la vida, sino casi todo el año, comiendo poquissimo, y de veinte y quatro, a veinte y quatro horas; y así andava tan enjuto, que no traía mas de la piel sobre los huesos, bien, que el rostro, de algunas carnes, agradable, y alegre; y quando salia de la oracion tan encendido, y con tan vivas colores (siendo adusto, y palido el color de los Indios) que parecia despedia fuego de si, segun salia inflamado, y rosado el rostro: en que se conocian, no solo efectos de su oración, sino evidencias de su entereza candida, y castidad purissima, sin que su singular recato diesse lugar a inferir mas de su pureza: si bien se colige de tan solida virtud, que fue virgen; pues afirmaron sus Confesores (que siempre los buscava doctos, y entendidos en su idioma) que apenas hallavan en el, materia de pecado venial, de que poder absoluerle, (siendo repetidas sus confesiones) y que considerando la pureza de su vida, quedavan confusos, y admirados de tanta virtud, y perfeccion en sugeto de aquel porte, dando gracias a Dios de ver varon tan perfecto. Vitoria es grande, la que se consigue de tan poderoso enemigo, como el mundo lo es, de el alma: mas triunfar de la propia carne, siendo con el

S. Pabl.
ad Gal.
cap. 5.

el alma, que la anima parte de vn mesmo compuesto, es la vitoria mayor: por tener entre si tan desiguales descomposiciones, y tan terribles encuentros, que se abrazan entre si en el mesmo hombre, los dos mayores enemigos, la carne, contra el espiritu, y el espiritu, contra la carne: de fuerte, que quando triunfásemos de el mundo, que es enemigo exterior, y aun con el tuviésemos treguas por mucho tiempo, no las tendríamos en la vida de este enemigo, por ser tan interior, oculto en nosotros mismos.

S. Greg.
lib. 10.
mor.

El remedio a deshazer las fuerzas de este aduersario, tan valido de las nuestras, es el ayuno, y abstinencia: pues con estar la humanidad de Christo nuestro Señor, tan fuera de estos achaques, tan libre de nuestras enfermedades, a exemplo nuestro, vsò de tan celestial medicina, porq̃ la usásemos todos a conseguir este triunfo. Apenas se aficionò este siervo de Dios a la vida espiritual; quando conociò ser a su conseruacion, y aumento, precisamente necesario el ayuno, y abstinencia. No ura a matar el ayuno, sino a mortificar: porque como pondera el gran Padre San Gregorio, tiene nuestro cuerpo dos razones ençotradadas, vna de compañero, otra de enemigo: porque nuestra carne es el instrumento por donde el alma exercita todas las acciones corporeas: mas por la destemplança, y desorden, que el apetito tiene de la ley diuina, es enemigo terrible. Ate ha menester, para que guardandola el respeto de amiga, y compañera, no recojamos tambien vn enemigo alli; y que afligiendola como a enemiga,

no destierremos, con la mesma carne, a su compañera; que ay algunos tan colericos, q̃ queriendo dar muerte a su enemigo, destruyen tambien a su compañero: y muchas vezes animando al compañero, dan armas al enemigo. Parece no auia estudiado este siervo de Dios otra doctrina, en su abstinencia, y ayunos, que esta, pues sin dar vida al enemigo, sustentaua al compañero; concediendo a su carne tan solo el sufrimiento, a viuir en obseruancia de la diuina ley, que respetaua como a vida de su alma; porque en ella, atendia al mesmo Dios.

Su pobreza Euangelica fue tan con estremo admirable, que pudo dezir, como otro Abias Filosofo, en mi lleno todo mi caudal; pues en si mesmo trata todos los bienes: no tenia mas caudal, que el que trata consigo; vna camiseta, y vna manta, y por la honestidad vnos calçoncillos, que le llegauan a la mitad del muslo, calcaua ojotas (q̃ llaman los indios) q̃ son al modo de nuestras sandalias, algo mas desnudas, porq̃ no tienē mas de vnos asideros de la plâta de la suela al pie. En su choza no tenia mas de vn pellejuelo, en que dormia, y vn medio cobertor de lana de la tierra, q̃ llaman cheta, vn catillo de agua, y vnos libritos de deuociò, que le dauā motiuo a la oracion, su Rosario, y disciplina. Lo que fue siempre digno de reparo en este siervo de Dios, era la limpieza, y aseo con q̃ trataua su persona, y tenia en su chozuela, como quien andaua siempre en la presencia diuina: que aunque Dios atiende a los coraçones, no menos le es agradable la limpieza, y enojoso el desaliño, indigno de

Abias
Philoso-
pho.
*Omnia
mea me-
cum por-
to.*

de diuinos, y humanos ojos; que la virtud nunca miró con encuén- tro a la limpiezasantes si, como a su compañera, y hermana, y se dan muy bien las manos, virtud, y aseo, sin cuydadosa afectación; que la nimiedad es vicio, y siempre el superfluo cuydado, en los aseos de el cuerpo, arguye oluido de el alma.

Es así, que generalmente los Indios de todas estas Regiones, especialmente los que viuen de esta parte de la sierra, son de su natural pobrísimos, no de espíritu, que fuera heroyca virtud; sino de viciosa costumbre, algunos, y los mas, de su natiua miseria, en que viuen connaturalizados; y son pocos los que se alientan, a adquirir para el descanso de la vida humana, (como acostumbra todas las naciones del mundo:) porque comunmente, todos gastan el precio de su trabajo, en continuas embriaguezes, sin atender a reparo alguno de propias necesidades, ni a que dexar a sus hijos. Mas no se puede negar, que si algunos, entre estos, (como este sieruo de Dios,) llegasse a hazer virtud, la mesma necesidad, voluntaria pobreza, por Dios, la necesidad forçosa, aun siendo pasión de su propio natural, puesto que es tan separable, que les seria de muy estimable merito; pues le da la voluntad, al aprecio de las cosas. Por lo menos, el que se infiere en este gran varón, haziendo voluntad propia esta fuerça, haziendo pobreza voluntaria, esta desdicha forçosa. Las personas mas graues de aquella ciudad, cuydauan de vestirle de las ropas de su vso, y de ellas tan solamente recibia por amor de Dios, las que

le eran inescusables; lo mesmo hazia en el natural sustento, repartiendo a los pobres; lo que restaua de lo inescusable: que como viaua abrasado en diuino amor, la caridad del proximo, no era posible faltarle.

Tan firme perseveraua en la Fè, como bien medrado en sus santos exercicios: pues sin tan soberano norte, no pudiera dar vn passo en el espíritu: de aquí le nacia tan cierta, quanto segura esperança, vna inclinación del alma, a la futura gloria; que traia sobre escrito en el semblante, con la alegría del rostro, la paz del corazón, la tranquilidad de la conciencia, como quien viua en fee de la gloria que esperaua por la sangre de Christo nuestro Señor, que como si le fuesse vn penoso destierro la vida, así viua en ella; y se juzgaua peregrino, como quien solo anhelaua a la patria celestial. La penitencia de este sieruo de Dios, fue tan continua, como fue su vida; pues fue vn perpetuo mortificarse, su viuir: y sino juzguese, si es tan áspero el mas riguroso cilicio, como siete, ò ocho horas continuas de oración, puesto de rodillas en la Iglesia, todos los días; y otras tantas, y mas, todas las noches en su choza, no solo de rodillas, sino en otras penosas formas de orar; aquella tan áspera desnudez, abstinencia, y perpetuo ayuno, sin muchas mortificaciones penales, y disciplinas continuas, todas las noches. Todas las Semanas Santas, el Iueves Santo, despues de auer comulgado, se encerraua en su choza, y puesto en oración, perseveraua hasta el Domingo de Pascua, sin comer, ni beber, meditando la Pasión de

de Christo nuestro Señor, con ternissimo coraçon, executando en si (en lo posible!) aquellas penas; y el Domingo, que venia a comulgar a nuestra Iglesia, salia tan alegre, como si huuiesse estado en algunas recreaciones: por que las glorias de el espíritu, rebofauan por las ventanas de el cuerpo.

Muchas grandezas, y fauores diuinos, que Dios usò con este su siervo, nos quita de la pluma su estuñoso recato; y aunque muchas personas afirmaron, auerle visto en oracion en la Iglesia, cercado de vna milagrosa luz, y resplandeciente el rostro, por no estar con la autoridad, que requieren estos prodigios, no los afirmo: no obitante, que es muy creyble, fauorecer Dios a tan grandes siervos suyos, con estas, y mayores mercedes. Auiendole mordido vn perro en vna pierna, encontrandole a solas indefenso, y queriendo llevar por Dios aquel trabajo, fue ferido, que encancerandosele la pierna, muriessse de aquel achaque, al parecer, a los sesenta y cinco, pocos mas años de edad: auisados los Religiosos, fueron a su choquela, donde auiedo recibido los Sacramentos, diò su espíritu a su Criador, con la alegría, y gusto, que el que sale de vn penoso destierro, y camina a su deseada patria. Quedò su rostro hermoso, y sereno, su cuerpo tratable, como si estuuiessse aun vivo: fue grandissimo el concurso de pueblo, que acudiò a visitarle; y llevar de sus pobres alhajas por reliquias; aclamandole todos Santo: vistieronle vn habito de nuestro Padre San Francisco, y puesto con veneracion en

vn aca de cedro, el Cabildo de la ciudad le traxo en ombros (con el mayor acompañamiento de personas graues, y Religiones, que se viò en aquella ciudad,) a nuestra Iglesia, y le sepultaron en la boueda de los Religiosos: q̄ sabe Dios honrar los cuerpos de sus amigos en esta vida, manifestando señales de la gloria, que sus almas gozan en el Cielo; como (piadosamente) se cree auerla gozado, este siervo de Dios.

CAPITULO LIII.

Del Hermano Pedro, Donado de nuestro Padre San Francisco en el Conuento de la Obseruancia de la ciudad de Arequipa.

EN todos estados, y en todo tiempo, llama Dios a su gracia, y amistad a los hombres, ansiolo de nuestro bien: mas como quedò en nosotros, despues del pecado, tan repugnante la naturaleza al bien, quanto inclinada al mal, sin grande fuerza de nuestra parte, no se abraçan las virtudes. Sudores puede costar conseruar la vida del cuerpo, porque como siempre corre inclinado a su fin, que le llama a proprio centro, en suspendiendo el cuydado de alimentarle, el mesmo se va a su final corrupcion: mas la vida del alma, mayores afanes cuesta, mayores desvelos rinde; aun oyendo la voz de Dios, que la està llamando a si, porque lo mesmo es crecer la plâta de la virtud, que no saltarle al pie, la azada del cabador. Ponderaua con admiraciones, Seneca, lo vicioso de nuestra naturaleza, que llamandola a su imperio la virtud, nunca escu

Seneca.
lib. 2.
epist.

cha.

chaur sus voces, y a la menor seña del vicio, le rendia la ceruiz: si me dizen que vine cerca de mi vn hombre rico (dize el Filosofo) luego me affaltan los deseos de auaricia; y si se, que es virtuoso mi vezino, quando mucho, digo, dichoso el; si camino yo simple, con vn malicioso, quando llegamos a la jornada, ya vamos llenos de malicia los dos: rara calidad de nuestra fragil naturaleza, viciada con el pecado! Fue el Hermano Pedro, natural de la villa de Azuaga en la Extremadura, hijo de padres Christianos viejos, y temerosos de Dios; criaronle en buena educacion de costumbres; y aunque cō la tierna edad, hizieron impressiō en el alma, despues con los años, quando deuiera crecer en este fertil multiplico de virtudes, a doctrina, y exemplo de sus padres, mas le arrastraron la inclinacion, las compaņias de algunos mancebos, que por vezinos, deudos, y amigos, era inescusable su trato, que la buena paternal enseņanza.

Obligōle el temor de la correccion paternal, y la aficiō a la libertad mundana, (haziendole ruido al apetito, el estruendo de las locas vanidades) a dexar su patria, y padres, y peregrinar al albedrio de lo que llaman fortuna, fiando a sus inconstancias, los aciertos de su dicha: que es lo mismo que pedir firmeza, al mar, quietud, al ayre, y consistencia, al tiempo. No es la menor desdicha de la vida, ni el despeņo menos considerable, a los primeros años de la edad, quando aun no discernie la razon, y deslumbrado anhela, a perder el alma el apetito, romper el freno de la paternal

obediencia, y corriendo desbocadamente, tras sus antojos, olvidarse de si mismo, haziendose sordo a las voces de la ley diuina, y obstinando el coraçon, no boluer si quiera el rostro a la primera doctrina; afectando felicidad, la que es declarada desdicha, y juzgandose felizes, quando mas distantes estan de serlo, trocando los terminos (en medio del abismo del engaņo) llaman bien, al mal, libertad, la esclauitud, ganancia, a la perdiciō, vida, a la muerte del alma, y descanso, al que es afanciega llega a viuir la voluntad en sus torpezas, que siendo el entendimiento su luz, se viste de el mesmo eclipse, y ciego de tan confusa tiniebla, no da lugar al discurso, ni vista, al mas claro de fengañō.

Pasō con el mesmo empeņo, de ver, y gozar del mōdo, a las Indias Occidentales, donde adquiriendo caudal, a costa de su trabajo, le logrō mal, en sus vicios: mas como Dios le daua voces al coraçon, no obstante, que ensordecia, a los llamamientos diuinos; y a por corporales achaques, que son las aldauadas, con que Dios llama, a las puertas del mas empedernido en pecados; y frustrandole los intentos, desgraciandole la suerte, malogrāndole los gustos, y cercāndole de infortunios, que son los juezes pesquifidores, con que la Magestad diuina reduce, a los que huyen de su casa, y ampara con las inmunidades de su inmensa misericordia: Fue Dios seruido, que a tantos soberanos golpes, ya en el cuerpo, ya en el alma, recordasse de aquel letargo mortal; y conociendo, ei a voces de Dios, sus desdichas, corri-

rido de auer buuelto las espaldas a tantos gritos, de no auer hecho caso de tantos piadosos llamamientos; auergonçado, y cófuso, daua voces dentro de si, diziendo: *Que os importaua à Vos. Señor, vna alma tan perdida, como la mia? que os podia seruir vn hombre de mis costumbres, para hazer diligencias tantas à mi reparo? Bendito seais mi Dios, que quando mis culpas estan irritando Vuestro enojo, entonces vsais mas piedades! quando mi obstinado oluido prouoca à rigores Vuestra paciencia, entonces vsais de misericordia, con quien os tiene merecidos tantos castigos.*

Resuelto (con tan claro conocimiento) a reducirse a Dios, humildemente rendido, se fue al Conuento de nuestro Padre S. Francisco de la Obseruancia de la ciudad de Arequipa, y pidió el habito para Donado; persuadido, a q̃ no merecia, ni aun aquel estado en la casa de Dios: bien manifestó ser impulso diuino el suyo (segun mostró su buen espiritu) meditando cada dia en las virtudes: porq̃ fure varon de grádissima humildad, sin jamas conocerle voluntad propia, sino vna profunda resignacion en la de sus Prelados; q̃ como es la principal zanja en q̃ se fundan, y afirman las demas virtudes, fue la primera sobre que corrió los cordeles de la nueva fabrica espiritual, que pretendia, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion. Su ordinario exercicio fue guisar de comer a los Religiosos: tan alegre se ocupaua en este officio, como si tuuiera el mas hermoso, y descansado del mundo, remiendose por dichoso de seruir en aquel ministerio; en la casa de Dios: y assi quando mas tra-

bajado se hallaua, se boluia a Dios, y con notable alegria de su coraçon, le dezia: *Quando, Señor, mereci yo ser vno de los de Vuestra casa? Quando ocuparme en seruicio de Vuestros siervos? este fuego que me congoja, me representa las llamas del Inferno, a que me tenian condenado mis culpas, y si aquellas son eternas, y estas tan leues, y momentaneas, que gracias no me executan Vuestras piedades? Que rendimientos no me ocasionan tan inmensos beneficios? seais, Señor, bēdito por siempre; pues quando mas merecia rigores de Vuestra justicia, me auéis llenado de Vuestras misericordias.*

Velaua todas las noches puesto de rodillas en el Coro, hasta las doze, que despertaua a los Religiosos a maytines, y despues boluia otra vez al Coro, donde perseveraua en feruorosa oracion, hasta las quatro de la mañana; y si algun aliuio de sueño tenia, era muy leue, ó reclinado a vn madero, ó a vna tabla de las sillas del Coro: porque su mayor descanso era orar. Affigiale el demonio, no solo con interiores combates, mas con exteriores batallas en formas visibles, por quitarle de la oracion, hasta herirle en el cuerpo, señaladamente en el rostro: mas valiendose contra el de la misma oracion, salia siempre triunfante de su enemigo, rindiendo a Dios repetidas gracias de las vitorias que le daua contra tan poderoso aduersario. Ocultaua de los ojos humanos, con especial estudio, estos combates, y todo genero de virtud, que en él huuiesse; rezeloso de si, y se retiraua del comun trato de todos: porque como (di-

no San Bernar^{do}) ser conocidos, no nos haze ser mejores, sino mas alabados, que es el mas riguroso peligro, que sucede al varon espiritual; porque los aplausos, y alabanzas, deshazen los coraçones en amor propio, que es la puerta de el engaño, a persuadir, que assi como afirma la alabanza, es, y ella mesma haze, que sea al contrario: porque desvanee, y despena, a quien de sus lisonjas se fia, y se cree desvanecido, daño, que como prouiene de nosotros mismos, pocas vezes se repara.

Fue declaradamente opuesto al vicio de la ociosidad, como madre, y abrigo de todos los vicios; y mas en los Religiosos, que no son de el Coro, ni tienen la ocupacion de el estudio; que como se sientan a mesa puesta, tienen la casa pagada, y el vestido seguro; enyados, que en el mundo rinden las fuerças gigantes, desvelan el mayor descanso, y hazen gemir al mas desahogado aliento, como no tienen (menos a que ascender) en la Religion: viuen los ociosos, los mas ocasionados a toda perdicion, y escandalo: porque si los que aun tratan de espiritu, y estudian adquirir virtudes, si los que no cessan de el trabajo corporal, apenas se hallan libres de assaltos de el enemigo, y han menester especial fauor de Dios, para triunfar de si mesmos; como viuirá el Frayle Lego ocioso, en medio de las ocasiones, hecho rebalfo de pensamientos? que lance no hará en el nuestro aduersario? Que conciencia de Religioso será la suya? Con que animo comé el pan de los pobres, y sustenta de age-

nos sudores, su ociosidad, y de estranos afanes? Vna de las mayores polillas de las Comunidades Religiosas, condenan todos los Santos, el vicio de la ociosidad, en la regular disciplina.

Bien consideraua este siervo de Dios, los daños de tan nociuo vicio; y assi jamas le conocieron ocioso, mas siempre ocupado en seruicio de la Comunidad, ò en beneficio del proximo, especialmente de los pobres, en cuyo reparo se desvelaua con toda caridad, por remediar (en lo posible a sus fuerças) sus necesidades, compadeciendose de ellas, y encomendando a Dios su remedio. Nunca le escandalizaron pecados, q̄ viesse, ò que oyese; porque regulado por la fragilidad a los otros, presumia de si peores desdichas; y assi quando oia algun escandalo cometido, confuso de su flaqueza, se rendia con profunda humildad, pidiendo a Dios le tuuiese de su mano, pues era mas facil su cayda, que la de su proximo, considerando la poca medra de los diuinos auxilios, y soberanas ayudas de costa, que tenia en la casa de Dios; con que siempre se hallaua obligado a lastimarse de las desdichas ajenas; y rezelar de las propias, sin hazer desprecio de ninguno, por pecador que fuesse, ni menos juzgarle mejor, ni tan bueno como otros. Este tan vtil discurso, le executaua hazer buen juicio de todos, y echar las cosas a la mejor parte, sin permitir se adelantasse la malicia a juzgar por solas apariencias al proximo; que son faciles de engañar los ojos, y peligroso el juicio, que puede hazer vn engaño;

y como solo trala cuenta consigo, no trataba de hazer reparo en las acciones ajenas: que es muy de quien descuyda de si, el atildar al vezino, como si los pecados ajenos pudiesen hazer a los propios la disculpa.

Con asperas penitencias mortificaua su cuerpo, cuydadofo de traerle siempre sugeto a la razon, y aunque su desabrigo, y desnudez, era vn continuo cilicio, pues no trala mas del habito a raiz de las carnes, y este de sayal grueso, y aspero, vnos paños menores de melinge, y vna cuerda gruesa: trala de ordinario vn aspero cilicio: el pie descalço, con sandalias, y algunas vezes sin ellas, desnudo el pie por el suelo; y como hombre de conocido esfuerço, todo le empleaua en propias mortificaciones. Guardó singular abstinencia, todo el tiempo que viuió en la Religión: ayunando todos los ayunos de la Orden, y casi todo el año; porque no comia sino de veinte y quatro, a veinte y quatro horas, y nunca carne, sino eran las Pasquas, y con tanta moderacion, que apenas se podia dezir comia la suya, bien que persuadiendole sus Confesores, a que tomase aquella refeccion para aliuio de su gran trabajo, respondia, que no auia menester mas alimento, ni aun tanto, sino mayor mortificacion para sugetar, y deshazer el mucho vigor del cuerpo. Su modestia fue exemplar a todos, que es el sobre escrito de las virtudes del alma; su honestidad rara, porque jamas tuuo conuersacion, ni trato, sino con personas de gran virtud; y sin embargo trala tan recogidos, y mortificados los sentidos, que no les per-

mitió jamas ocasion de distraimiento; rezeloso del peligro, en que ponen los ojos al coraçon, y assi todo lo que podia seruirle de mortificacion, les concedia solamente.

Continuaua las confesiones Sacramentales, preparandole para la Sagrada Comunió, con rigurosas disciplinas, fuera de las quotidianas todas las noches, con que andaua siempre en continua presencia de Dios, temeroso de ofenderle, y cuydadofo de obseruar su diuina ley: no obstante, que tambien en el camino espiritual le inquietó el demonio, haziendole guerra con las mesmas obras buenas, que hazia de caridad con algunas personas pobres tullidas, derramando contra él, algunas presumpciones domesticas, que lleuó con toda paciencia; mas como los que no saben dar passo sin su interès, no juzgan, que puede auer quien obre por solo el amor de Dios, y caridad del proximo, no faltaron instrumentos al demonio para prouar la paciencia de este siervo de Dios, que al fin, como nunca empena Dios a sus amigos en los riesgos, sin seguro del valor para su triunfo, con la diuina gracia, salió triunfante de todo trabajo, y calumnia, siguiéndole la vida comun, Religiosa, y perseverando feruoroso en la oracion, y exercicios espirituales, que son los que purifican el alma, y alientan el espiritu a la perfeccion.

Rezaua el oficio de los Religiosos Legos de nuestra Orden, de Padres nuestros, y Ave Marias, con toda deuocion, de rodillas en su celda, y otras especiales deuociones, que tenia, singularmē-

re a la Virgen Maria nuestra Señora, cuya imagen tenia con toda veneracion. Embióle la obediencia a pedir vna limosna para el Conuento de la ciudad de Arequipa, a las pntas, ò sierras de su distrito, donde se agregan cantidad de carneros, para el sustento anual de aquella casa; y no obstante conocer, que iba a morir, assi por la gran flaqueza del sugeto, desecho a mortificaciones, y penitencias, como por el desamparo grande de aquellas Regiones, que son de las mas frias de esta Prouincia, y el poco abrigo; ofreciendo la vida a la obediencia, fue a la limosna, el año de mil y seiscientos y quarenta y tres; y en ella fue Dios seruido de llevarle para si, en vna caseria de vna heredad de ganado, con grande sentimiento de la ciudad, y Conuento de Arequipa, aclamandole todos por Santo, y en todas aquellas partes, donde anduuo: por que su exemplo, y trato, se hizo el merecido lugar en los ojos, y coraçones de todos; recibió los Santos Sacramentos, de mano de vn Cura doctrinero de Indios, y llevaron su habito por Reliquias los vezinos de aquella comarca, que tenian noticia de su gran virtud, y auian experimentado en su persona, la gran perfeccion de vida, sin saberle otro nombre, que el Donado Santo, de

San Francis.



CAPITULO LIV.

Del Hermano Lorenzo, Indio, Donado de nuestro Padre San Francisco en la Recoleccion de Señora Santa Ana, de la ciudad de Chuquiza.

Dios, es, todo para todos, todo ojos, porque a todo atiende, y assiste, y como la criatura le reciba, entrará en ella a iluminarla, y darla conocimiento de su diuina grandeza: conocida es la condicion de este soberano dueño, que a todos busca señor, como a su hazienda propia, y a todos solicita amante, como amoroso padre de todos, sin diferencia de sugetos, ni acepciones de personas. En saberle grangear, y adquirir de nuestra parte, consiste el dichoso efecto de tan peregrino asumpto: porque de la de Dios, es infalible, que a ninguno falta con la suficiencia de su salud eterna; pues si la criatura puede ir a buscarle, espeta, a dexarse hallar; y si no puede, ni sabe, él la busca, y se le da a conocer. El punto de tanta dicha, está en saberle responder, quando llama, y abrirle las puertas del coraçon para que entre por ellas. Es delirio imaginar, que puede ponerse vn alma en estado, que Dios no la encuentre, ò ella encuentre con Dios (teniendo noticia del) en la forma, y como le ha menester para su salud espiritual, y reparo: no está en mas la dificultad, que le sepamos hallar, en donde, y quando nos busca; que el estar en sus manos nuestro bien, (que a nuestro juzgar grossero parece lo mas difícil) es la facilidad mayor, pues en sus diuinas manos, está mas seguro, que en las nue-

S. Aug.
de chari-
tate.

tras estuiera; porque a ninguno dexa Dios, sin que él, le dexe primero.

Bien se conocieron estos diuinos efectos de la soberana bondad, en el Hermano Lorenzo; pues siendo de su natural, Indio, torpe en la inteligencia de las cosas, que ni el curso del asyduo trato de los Religiosos, por mas de vein-
te años, ni la continua comunicacion de Españoles, le sacò de passo en la inteligencia, y locucion, de nuestro Castellano idioma; mas perseverante en su natiua rudeza, le buscò Dios con ansias de amoroso Padre, y aunque ya de edad prouecta, endurecido en los trabajos del siglo; (que no son de poco porte, los que los Indios en estas Regiones, de su natural clima padecen) se dexò hallar de la poderosa mano, en la vigilancia con q̄ respondió a los impulsos diuinos; abrió franca la puerta del coraçon, para que como dueño entrasse Dios, a su propia morada, y como señor possyesse su alma, entregandose la, como prenda de sus manos: y por mejor darle el coraçon, rendido a la obediencia de sus diuinos preceptos, pidió el habito de Donado, en la Recolectiõ de Señora S. Ana, de la ciudad de Chuquizaca, con tales instancias, y demonstraciones de buen espíritu, que se le huieron de dar; y aunque en lo grosero de su estilo, tan solamente descubria vn fugo toscò, con aficion declarada a la virtud, verdaderamente, en lo interior, moraua el espíritu de Dios, y vn tesoro de virtudes, que la diuina Magestad iba disponiendo, para depositar en él, con evidencias grandes de su gustoso agrado; y que le llamaua

a la Religion, como a vno de sus escogidos, para labrar del, vna bien obrada imagen de su mano, de muchas perfecciones, en quienes se conociesse la mesma liberalidad de su grandeza, y eterna sabiduria del soberano Artifice.

Luego que recibió nuestro santo habito (como la calentura ardiente, q̄ sale con demonstracion al labio) manifestó a los ojos de todos aquellos Religiosos, los incendios de diuino amor, q̄ en su coraçon ardian; buscando, quien mejor los encaminasse, y dispusiesse al deuido efecto, no se malograssen de la propia ignorancia, q̄ ella sobra, a qualquier peligroso despeño: mas como es propiedad del fuego, el anhelar a su esfera, y el que en su coraçon ardía, era fuego de amor de Dios, a él solo subian (como a propio centro) las llamas; y como aquella escuela de virtudes, abunda de Padres espirituales, a poco tiempo se conociò la medra de su espíritu; abraçandoran de coraçon las virtudes, que llegó a parecer connaturalizado en ellas.

No se le conociò jamas voluntad propia en cosa alguna; antes si tan grande resignacion en la de sus Prelados; que les andaua atendiendo al semblante, prompto a obedecer, quanto le mandassén, sin repugnancia; venerando en ellos al mesmo Dios, a quien obedecia: y así jamas, en orden a las cosas de la obediencia, errò, porque fue vn eco su humildad profunda, de el mandato de el superior; sin que para obedecer discerniesse, ni altercasse en el mandato; que es especie de inobediencia, examinar el modo de el precepto.

cepto para auer de executarle. Manifestò en todas sus obras gran deseo de acertar, conociendo defectos del amor propio; y así andaua ansioso, de que todos le enseñassen, porque verdaderamente humilde, hallaua en sí sobradas razones, porque humillarse, a la enseñanza de todos. Fue varon de grandissima caridad, y feruiente amor al proximo, pues quando podia remediar sus necesidades (en lo posible a sus fuerças) las reparaua con diligencia; y si se hallaua impossibilitado a su socorro, se affigia, aun mas que el mismo necesitado. Especialmente si sabia, que alguno de su nació era Donado, en alguna de las Religiones, se regozijaua su espíritu; y le visitaua, alentandole al seruicio de Dios, como quien sabia la tibieza de los naturales, en las cosas de virtud: si llegaua a su noticia, que alguno queria dexar el habito, y boluerse al mundo, iba luego a buscarle, y le reprehendia tan encendido en zelo de la virtud, que le hazia deponer el mal intento; ponderandole quan abominable era boluer a Dios las espaldas, por seruir a tan tirano dueño, como es el mundo. A esta causa, iban a comunicarles sus desconfuelos espirituales, y con la sencillez de su candido corazón, los fortalecia, y alentaua en el seruicio de Dios, con que muchos persgueraron en la Religion con buen espíritu.

Tuuo tan gran caridad, que no solo socorria a los pobres, y necesitados, y a los mismos Religiosos, siruiendo a los enfermos, con estremo amor, y deuociò; mas aun cò las criaturas irracionales compasiuo, socorria a las auici-

llas, y animales domesticos, y los recogia en su celda, los tiempos de yelos, como a criaturas de Dios. Fue cosa admirable, que por encontrados que fuesen (segun naturaleza) los animales, ò las aues, por natural oposicion, entrando a la celda de este seruo de Dios, todos se auenian, y conseruauan la mesma paz, que si fuesen todos de vna especie: porq̃ allí se veian, el perro, y el gato, muy conformes, el aguilá, y la paloma, como si huuiessen criados en vn nido, sin rezelo, ni temor vnos de otros, antes cò familiar amistad: como se viò en vna Aguila Real, que criò para la limpieza de la huerta de aquel Conuento, el tiempo q̃ fue hortelano, con que desterrò toda noleuia auandija de aquella parte; y por mas q̃ la Aguila bolando se remontasse hasta perderse de vista, a vna voz que la daua, baxaua a sus manos obediente, y dormia en su celda, al lado de vna paloma, sin hazerla daño, ni aun ponerla algun temor.

Diòse al exercicio de la santa oracion, que es la principal facultad Religiosa (especialmente, y con mas dilatados terminos en la Recoleccion;) y hallòse tan medrado en ella, que se le passauan muchas horas del dia, y de la noche en alta contemplacion; sin faltar al Coro, a las horas Canonicas, como es ley indispensable en aquel sacro retiro; con todos, sin exceptuar alguno: despues de Mayrines, se quedaua en oracion en el Coro, hasta tañer la campana del alba, sin que el dilatado oficio, y oracion mental de la Comunidad, le faltadiasse el espíritu; antes la oracion de Comunidad le daua mayor

aliento, y le seruia de nuevo esfuerzo, a la que despues tenia en particular: prueba enidente de lo mucho que gustaua de aquel suauo trato con Dios, y del diuino consuelo, que su alma tenia, quando contemplanua aquella patria celestial, y bienauenturança, que esperaba.

Fue callisimo varon, y tan aficionado a esta virtud, que traia de ordinario mortificada la visita, por no ver, ni conocer cosa que pudiesse serle de inquietud al corazón; y así huia toda conuersacion de mugeres, y de personas, que no fuesen muy honestas, y tratassen de virtud; porque no obstante, que su candida sencillez le tenia todas las cosas (aunque de su naturaleza no fuesen buenas) tan persuadidas al bien, y que creia, que no trataban los Fieles de otra cosa, que de amar a Dios, y observar su diuina ley, rezelaua de si mismo, todo daño, por lo poco, que de si confiaba; y quando veia algunas personas entendidas, o superiores; juzgaba, que aquellos, tenían mayor virtud, porque les corria mayor obligacion de ser mas perfectos, para enseñar a los otros. Fue admirable su cuydado en la puntualidad de las ceremonias de la Religion: gran obseruante de la exterior modestia, dentro, y fuera de casa, como virtud procedida de el grande ajustamiento de su conciencia; tan fixos los ojos en tierra, y cruzados al pecho: los braços, que le parecia, por solo que se hallasse, que estava en medio de la Comunidad de los Religiosos, que todos tenían puestos los ojos en sus acciones, y el oido a sus palabras; y así procedia con tal recato, y

silencio, como si de cada acción, que hiziesse, y palabra que hablasse, huuiesse de dar estrecha quenta aquel día; y a la verdad, estas cuerdas, quanto Religiosas atenciones, procedian de vna continua presencia de Dios, que traia delante de los ojos del alma, con mas aprehension, que si fuesse con los de el cuerpo: esto le componia en qualquier parte que se hallasse, dentro, y fuera de casa, con ajustamiento tan grande, que lo mesmo le era hablar con qualquier persona, que si hablasse con algun Angel, de los millares, que estan continuamente atendiendo a Dios el semblante.

Hazia cada noche riguroso examen de su conciencia, y se preguntaua en forma, en que auia ocupado las horas de aquel día, acusandose a si mismo, fiscal de sus pensamientos, palabras, y obras; y corrido de su tibieza en el amor de Dios, y del proximo, hazia nuevos propósitos de enmendar la vida, pidiendo a Dios misericordia, dandose la penitencia, y haziendo rigurosa disciplina: con que siempre andaua ocupado en estos santos exercicios, sin diuertimientos, que pudiesen embarcarle; estuudioso el entendimiento en obrar actos de viua Fè, la voluntad en llegar a Dios, a fuerza de encendido amor, y la memoria en desnudarse de las formas, y representaciones corporales de las cosas de este mundo, para mejor recibir las noticias soberanas de Dios, a que anhelauan sus deseos, con viua esperanza de gozarle. Tenia sus especiales deuociones a la Virgen Santissima nuestra Señora, a los Angeles, y Santos, cuyas imagines de papel

tenia colocadas en su celdilla. Todos los dias de confesion, y comunión (que en la Recolectiō son repetidas vezes) tenia especial preparacion de mortificaciones, y penitencias, humillandose a los pies de todos, y pidiendoles perdon de el mal exemplo, que les auia dado en no auer aprovechado mucho en la virtud; y pidiendoles encarecidamente le encomendasen a Dios: acciones todas, que sustentan el temor diuino en pie, conseruan el buen espíritu, destierran los odios, y renuevas del coraçon humano, y refuerzan la caridad en los Religiosos, que professan adquirir la perfeccion en el exercicio de las virtudes.

Fue este siervo de Dios obseruantissimo de la pobreza Evangelica, sin jamas codiciar bienes humanos; antes le tenia declarado aborrecimiento, como embargo para adquirir los diuinos, tropieço, y lazo infernal, que impide el vuelo a desear las grandezas de la gloria. Todo su ajuar eran cilicios de diferentes asperezas, y de la mesma forma eran sus disciplinas, porque no cuydaua mas de adquirir instrumentos con que vengarse de si propio, y tener en frenada, y corregida su carne, para que no le impidiesse gozar el espíritu del seguro exercicio de las virtudes, y llegar a la enbreme de la perfeccion. Vestia vn pobre habitō de sayal grueso, a raiz de las carnes; y traia sus sandalias fuera de casa, porque dentro del Conuento lo mas del tiempo andaua desnudo el pie por el suelo. No solo era pobre en su persona, mas tan aficionado a la santa pobreza, que la zelaua, co-

mo si fuesse vno de sus mayores profesores. En angelicos, y de los ancianos Religiosos de aquella Recolectiō; sin que en el se conociesse mas de vn zelo de la Religion, y aficion a esta heroyca virtud; y assi era venerado, y respetado de todos, como si fuesse vno de los Religiosos professos de la Orden.

Al peso de sus virtudes, fue rara su penitencia; que como es el cultivo de la perfeccion, para que sin hazer rostro al estoruo de la carne obre el alma, y sus potencias, hasta conseguir la dichosa vnion con Dios; no dexaua de la mano la mortificacion de sus sentidos, y labor de la penitencia en su cuerpo: assi con rigurosas abstinencias, y ayunos de todo el año, como con cilicios continuos, que traia, y sangrientas disciplinas, que tomaba todas las noches, sin faltara las de la comunidad; especialmente la Quaresma, y Semana Santa, que se retiraua a vna de las hermitas, o oratorios de la huerta, y alli hazia rigurosissimas disciplinas, dexando bañada en sangre la tierra. En las mortificaciones, dentro, y fuera de casa, siempre fue el primero, y estremo en todo acto de penitencia, y mortificacion; porque le parecia, que el tiempo de aquellos rigores, era el de las recreaciones del espíritu. Andauase acechando a los Religiosos mas mortificados, y penitentes, para imitarlos: atalayando las virtudes, en que mas se esmerauan, y sobresalian algunos, para seguirlos, pesadoso de no tener aquella virtud en agrado de Dios; y alegre de que otros le siruiessen en las perfecciones, que el (por su rudeza) no podia imitar, y como

mo vn Predicador rebueluè, y es-
tudia libros, para valerse de lo
mas escogido que ay en ellos; así
se desvelaua en atender a los
exercicios de los demas Religio-
sos, escuchar su doctrina, y execu-
tar sus virtudes: que sabe la cari-
dad hazer comunes las vtilidades
propias; y el amor de Dios, en
qualquier cosa criada halla mo-
tuo a su incendio, materia a luz,
y ardor de su llama; y como es
propio de todo diuino amante,
solicitar los agrados de su ama-
do, todos le informauan del, y así
se informaua de todos.

Manifestó grandissima pacien-
cia, y sufrimiento en los trabajos
de la Religion, así en los que fue-
ron instrumento de su mortifica-
cion, como en los domesticos ha-
ziendo tan alegre, y apacible sem-
blante al agasajo, y cariño, como
al desabrimento, y aspereza; que
como viuia Dios en su alma, solo
temia ofenderle, que es lo que le
pudiera entristezzer. Respetauale
toda aquella ciudad de Chuqui-
zaca, como a varon perfecto, y
amigo de Dios; y así quando sa-
lia a pedir limosna, para el susten-
to de los Religiosos, con solo po-
nerla en vna esquina de la plaza,
con su acostumbrada modestia,
le traian a las manos quanto auia
menester, teniendose por dicho-
so, lo quiesse recibir, porque en
recibiendo la especie necessaria,
que necesitaua el Conuento, no
aguardaua a mas, ni era posible,
que lo admitiesse, diciendo, que
por los pobres auia, que lo repar-
tiesse en ellos por amor de Dios;
para que fuesse mayor el merito,
acudiendo a las necesidades de
todos. Subiendo vna uuestecilla
agria para la recoleccion, llena-

ua vna olla de manteca, que auia
pedido de limosna, y tropezando
en vna piedra, se le cayó de las
manos, y se hizo pedaços: affligi-
do de el suceso, boluio a Dios los
ojos, dandole gracias por todo, y
pidiendole perdon de sus peca-
dos, que auian sido causa de auer-
se malogrado aquella limosna pa-
ra sus siervos, quando acabó su
oracion, y fue a coger los pedaços
de la vasija quebrada, para que
fuesse testimonio de su culpa al
Prelado, y le diessse la merecida
penitencia, halló buena, y sana su
vasija, sin que se huuiesse perdi-
do cosa; y humildemente rendi-
do, dió nuevas gracias a Dios,
loando su diuina prouidencia,
que no atendiendo a què él era,
por aquellos Santos Religiosos,
auia reparado la quiebra de la
vasija, y reparado su descuydo.
Otros singulares fauores tuuo es-
te gran varon de la poderosa ma-
no, que su recato dexò en silen-
cio, por ser cosas, que en personas
que tratan de perfeccion, no las
arguyen jamas a proprias mara-
villas, y como tan enterados en las
de Dios, no las estrañan, antes si-
tienen a escandalo propio el ha-
zerlas publicas.

A los setenta y mas años de su
edad, fue Dios seruido llamarle a
su eterno descanso (como piado-
samente se cree; con quien así le
sirue) y a pocos dias de vn mor-
tal accidente, conociendo su de-
clarado fin, muy conforme con la
voluntad diuina, auiedo recibi-
do los Santos Sacramentos, dió
su espíritu a su Criador, quedan-
do su cuerpo muy tratable, y do-
cil, como quien auia sido depósi-
to de vna alma ajustada al serui-
cio de Dios, y en su diuino amor
en-

encendida: luego que en la ciudad se supo su dichosa muerte, fue grande el concurso, que de todos estados de gente concurrió a visitar el cuerpo, aclamándole todos por Santo, amigo de tan soberano Señor, que por aquel siervo suyo auia dispensado las leyes de la naturaleza, en la docilidad de su cuerpo, y miembros, manifestando el agrado de los que tan fielmente le sirven; todos llenauan a pedaços el habito de su mortaja por preciosas Reliquias, sin poderle defender de la estremada deuocion del pueblo: Dispúsose vn solemnísimo entierro, llevando en ombros, el cuerpo, los Prelados de las Religiones, y personas de mas autoridad, Eclesiasticas, y Seculares, hasta la Iglesia de la Recoleccion, donde esta enterrado, alabando todos a Dios, en su siervo.

CAPITULO LV.

Del Hermano Iuan, Indio, Donado en la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquiza.

Admirable es Dios en sus Santos, si prodigioso en sus obras: quales de mayor admiracion a los humanos ojos, que verle hazer a vnos, amigos, y siervos suyos, a fuerza de coltosos meritos, como de justicia, y a otros fauorecerlos con su gracia por sola su inmensa liberalidad? Al modo que los Reyes humanos premian con señalados honores a vassallos suyos, que derramaron su sangre en las guerras, pelearon valerosos con sus enemigos, y como de justicia les dieron el galardó, a sus meritos deuido: y a otros

sin auer hecho mas que asistir breue tiempo con amor, y fidelidad a la presencia Real: usando de real generosidad, los honran, y fauorecen: bien que como el Rey dió de caudal propio, y no ageno, a ninguno hizo agrauio, en igualarlos a todos, en galardones, y premios: y no por esso quedan excluidos los meritos de aquellos, aunque premiados los de estos: porque en Dios, es tan natural este modo de dar su gracia: que siempre la da de su bondad motiuado, y usando de su mera liberalidad.

El Hermano Iuan, Indio, Donado de la Recoleccion de Señora Santa Ana, de la ciudad de Chuquiza, es fiel desempeño de este argumento: fue natural originario de la mesma ciudad, dotóle el Cielo desde su tierna edad, de vna natural inclinacion a la virtud, de vn tedio natural a todo vicio, y desorden de la mesma naturaleza: aun sin el entero conocimiento de la diuina ley, que plide su obseruancia, en competente capacidad. Por parecer de buena declarada inclinacion, y de agradable rostro, y presencia, le llevaron sus padres, a que siruiese, al Presidente de la Real Audiencia de los Charcas, don Diego de Portugal, varon de conocida virtud, y espíritu, que sin embaraco del oficio, seguia la vida espiritual, y practicaba las virtudes en la escuela de la oración: luego que Iuan entró a servirle, muchacho de doze años, conoció el Presidente en su modestia, y proceder, que auia nacido mas para asistir en Coros de Angeles en la tierra, que para servir a los hombres: porque la candidez del animo, y

pureza de costumbres, no eran para escuelas del mundo, sino para facultades de Dios: lleuóle a la Recoleccion de Señora Santa Ana de aquella ciudad, donde de ordinario acudia a las medras de su espiritu, por ver si podia hazer empleo de aquella alma; para Dios, y grangearle en aquel Santuario los bienes espirituales, que se prometia de tan Religioso natural: y hallandole inclinado a seguir el rigor, y estrechez de aquella vida, pidió al Padre Guardian de aquel Conuento, que le diese el habito de Donado, porque auia de ser vn Santo, asegurando, que si pureza, y virtudes, le sacarian de aquel empeño: y era así, que su buena inclinacion, y señalada de su agradable rostro, dexan mucho de lo bueno de su alma.

Recibió el habito de nuestro Padre San Francisco, para Donado de aquel Conuento, con gran gusto de todos aquellos Religiosos, que se prometieron del, muchos frutos de virtud en breue tiempo: y así, porque como traia hecha ya la merced de la diuina gracia, parecia, que se adelantaua los premios de soberanos fauores a conseguidos meritos; y no daua paso en el camino de la perfeccion, que no fuese con reconocimiento de ventajas: que sabe Dios darlas si por quien es. Al que elige para si, como no negarlas, al que llama a su seruicio: mas a aquellos que Dios tiene escogidos, todo se les buelue en dicha, y prosperidad. Al modo, lleuó Dios a este su seruo en su casa, con ganancia de virtudes, y con medras de su espiritu a vistas de tantos Religio-

fos, obraua en su alma con impresion el exemplo de tantos: y le sucedia, lo que al que entra al jardin de hermosas flores, que no echa los ojos a parte, donde no le lleue con admiracion la vista, y suspension el sentido: pues no solo se aficionaua a esta, y a aquella flor de virtud, sino que por no hazer agrauio a ninguna, las quisiera coger todas en si, desecho de copiar las virtudes de tantos, con que luzir, y adornar su alma, en agrado de Dios. Mas como por ajustada que viua en este cuerpo mortal, por cuydada que asista a sus sentidos, en no dexarlos rendir a su natural flaqueza, y por desvelada que cuyde de el asseo de la conciencia, como el terruño es viciado de la culpa, siempre necesita estar con la segur en la mano, para cortar, y aun arrancar de raiz la mala yerua, que sale, y plantar la buena, que se desea.

No ay alma tan concertada (dize el glorioso San Bernardo) que no tenga que concertar; voluntad tan registrada, que no tenga ramas de superfluidad viciosa, que cortar: porque como la culpa es natia, y la virtud ingerta; el natural siempre brota en abundancias de males; y aun estan casera; que corrada, buelue otra vez a brotar; ingerta, buelue a retoñecer, apagada se enciende, y dormida recuerda. A esta causa, cuerdaamente rezeloso de si mismo, frequentaua este seruo de Dios las confesiones Sacramentales, y passaua en feruorosa oracion toda la noche casi, y muchas horas de el dia tan gustoso en la esfera del espiritu, como si se huniesse criado en aquella escuela de perfeccion;

S. Bern.
ser. 2.ª in
Cant.

y para solo atender a este cuydado, sin otro alguno de esta vida. De allí salia medrada su inclinacion; porque adquiria la humildad con fundamento, la caridad con ardor, en desear todo bien al proximo, ya que sus fuerças no se dilatauan a mas efecto. En la castidad manifestó grandes socorros del Cielo, dando evidentes muestras de auer conseruado toda su vida virginal pureza; con que se hazia en to. las las virtudes grande, por ser esta la que engrandecce a las demas.

Fue muy abstinente, y gran obseruante de los ayunos, no solo de la Orden, mas de otros de su deuocion, a especiales festiuidades del año, y los que la Recoleccion obserua por inmemorable costumbre. Las noches hazia rigurosas disciplinas, especialmente las vísperas de comunión, que se preparaua con señaladas mortificaciones, y penitencias, confuso; y auergonçado de auer de recibir a tan gran Señor; y como estaua en la Pètan viuo, que daria por su defensa la vida (si necessario fuesse) naria en el vna segura esperança de la gloria eterna, mediante los meritos de Christo nuestro Señor; y vn amor de Dios tan ardiente, que parece gozaua la quietud de la diuina vnion de su alma con Dios; tan grande sugesion en las pasiones de la voluntad, que era el gozo de amar a Dios, y al proximo grande, la esperança de gozarle firme, el dolor de no tenerle continuo, y el temor de perderle, como quien no aspiraua a otro bien, ni viuia de otra vida. Databa a la contemplacion, gustoso de retirarse de las cosas de este mundo, y sin perder tiempo,

se ocupaua en saber de Dios, en informarse de las cosas de la gloria: enemigo de la ociosidad, por ser campo abierto a las tentaciones. Vfaua de asperos cilicios, algunos dias de la semana, y aunque quisiera traerlos todo el año, no le daua lugar vna penosa enfermedad, con que fue Dios seruido de regalarle, para purificar su paciencia, que es la piedra de el toque, donde este fieruo de Dios descubrió el fondo de sus virtudes, en los quilates de el sufrimiento grande, con que lleuaua los achaques de el cuerpo; y mas los combates de el espiritu, con que interior, y exteriormente le affligió el demonio, declarado enemigo de tanta virtud, y como padre de la malicia, opuesto contrario a tan candida inocencia.

Poca fee tienen en Dios, los que en las tormentas pueden pasar adelante, y cobardemente bueluen atras: digo, pueden, con la autoridad de San Pablo, que aseguró podia todas las cosas, en Christo, su fortaleza. Doctrina vtil a varones espirituales, por mas que el demonio les haga declarada guerra, interior, y visible, como la tuuo rigurosa este fieruo de Dios: corrido Satanas, de que vn muchacho Indecito, de sencilla inteligencia, si de resuelta aprehension, en las cosas de la Fe, siguiesse tan determinado la perfeccion, que parece tenia hecho a Dios su coracon, y su vida; pues no tenia otro vivir, que en Dios, y en tan breue tiempo huiesse adquirido tanta cumbre de virtud: perseguiale interiormente con amenazas, con desordenados pensamientos, por atraerle a si, y retirarle de el camino de el Cie-

Ad Phil.
lip. c. 4.

Cielos; mas como era tan vana su fe, fueron las fuerzas del enemigo ningunas, a maderle de su firme, y tanta resolucion: que quien se escusa de esta irresistible defensa, baste para resistir al mismo inferno, y triunfar de las huestes infernales.

Viendox, pues, nuestro comun aduersario, quan poco preuencian sus invisibles fuerzas contra vn muchacho, y tan nueuo en la virtud, usando de sus amenazas, hias de su propia cobardia, pretendió atemorizarle visiblemente en forma humana; cierto, que como el natural de los Indios es tímido, y comunmente medroso, lograria así su intento. Vn Sabado, en la tarde, auiendo ido los Religiosos a cantar la Salve de nuestra Señora (como es costumbre) a la Iglesia, quedó este siervo de Dios enfermo en su celdilla, y auendolo acometido el demonio, con vna vehemente tentacion, de que se halló muy afligido, valióse de las ordinarias armas de la oracion, y puesto de rodillas a meditar las intensas penas del Purgatorio, y los eternos tormentos del inferno, castigo sin fin de los pecados cometidos contra Dios; mas prontamente le abrió la puerta de la celdilla el demonio, en forma de vn hombre feroz, ayzado contra él, con vna espada en la mano, diciendole grandes oprobios: Perro, vos sois mi enemigo, siendo yo tan grande, y poderoso Señor? Quitaos esse habito, que yo os enseñaré, como aueis de hazer desprecio de mi. Juzgando el siervo de Dios, que sería algun hombre loco, que se auia entrado al Conuento, trató de templarle con razones humil-

des, diciendole, que venia mal informado; que no era enemigo de nadie, sino vn pobrecillo pecador, que auia venido a aquella Santa casa, a hazer penitencia de sus muchos pecados, que el habito de nuestro Padre San Francisco no se le auia vestido para quitarsele, sino para morir con él: amenaçole con la espada, diciendole, que le auia de quitar la vida, sino se quitaua el habito; y juzgando, que aquellas injurias serian por llevarle el habito, se desnudó del, y quedó con el cordon ceñido tan solamente a las carnes; porfió el demonio, que se auia de quitar el cordon: entonces el siervo de Dios començó a sospechar, que aquel era mas enemigo que hombre humano; no quiso quitarse el cordon, y el demonio le asió de vna pierna, tan fuertemente, que se la dexó muy lastimada: tuuo lugar, despues de auerle tratado muy mal, para poder salir desnudo a pedir socorro al Conuento, y al entrar por el cañon del dormitorio, halló otro demonio en forma de otro hombre, que le recibió con la mesma aspereza, y entre los dos le dieron grande buelta de cozes; hasta llevarle al lugar, por inmundado, el mas secreto, donde entre ambos le açoraron tan fuertemente, que le tenían por muerto, quando auiendo acabado los Religiosos de cantar la Salve, vno de ellos compellido de necesidad, fue donde el Hermano Iuan estava, y hallandole desnudo, y morando, se asió del, diciendole: Desfiendame, Padre, de estos hombres, que me quieren matar, señalandolos con la mano; mas el Religioso no vió cosa alguna, sino al Hermano Iuan, lle-

no

no el cuerpo de muchas heridas, de açotes, que auia recibido, a cardenales, y verdugones labrado.

El Religioso le lleuò a su celda, donde hallò el habito en el suelo, y auindole referido el caso, y conociendo auian sido los demonios, buuelto el siervo de Dios en vn celestial regozijo de su alma, diò a Dios muchas gracias, por auerle librado de tan infernales enemigos, ofreciendo de nuevo su cuerpo, a todo lo que su diuina Magestad fuesse seruido, y permitiessse al demonio hazer del, puesto que sin su licencia, no tenia poder para hazer mal, quedando muy gozoso de no auerle conocido, atribuyendo a Dios aquel fauor, y soberana ayuda de costa, pues pudiera ser, que el escanto le huuiessse hecho mas daño, que los açotes, como tan tierno en la edad, y viloso en semejantes batallas. Sano en breue de aquellos golpes, aunque no de sus accidentes, pues fue Dios seruido, que arreciasen los dolores de la enfermedad, y a los diez y seis, pocos mas años de su edad, se le lleuò a su eterno descanso, con tan grandes premisas de su gloria, quantas diò muestras en su dicha muerte, quedando su rostro, y cuerpo, como si fuesse de vn niño de dos años, tratable, y hermoso. Concurrió mucha gente a su entierro, aclamandole Santo, y lleuando a pedacos su habi-

to por reliquias: esta sepultado en el Conuento de la Recoleccion de Señora Santa Ana, de la ciudad de Chuquizaca.

De otros muchos siervos de Dios pudiera hazer memoria en esta Chronica, hijos de esta Santa Prouincia, mas por auer sucedido las varias vniones, y diuisiones, con la Prouincia de los doze Apostoles, y auer muerto en ella, no obstante de auer recibido en esta el habito: dexo este cuydado, a quien le tiene general de escriuir sus vidas, como de hijos de propia Prouincia, donde se prohijaron, contentandome, con solo hazer memoria de los que fallecieron hijos de esta, incorporados en la vltima diuision: cierto, que cada dia seran muchos los frutos de virtud, que rindan al cielo, los que cursan la vida Religiosa, y tratan de medrar en las virtudes, segun su primera vocacion a la Religion, con que pueda hazerse segunda parte de Chronica, y a esta sigan muchas, llenas de sus heroicas obras, y virtudes, a exemplo de los venideros siglos, lustre de esta Santa Prouincia, honor de nuestra Sagrada Religion, y gloria de Dios nuestro Señor, y de su Iglesia, en estas partes Occidentales, que no menos las ha enriquezido el cielo, de copiosos minerales de oro, y plata, que de siervos de Dios,

tesoros de virtu-



PROTESTA DE EL Autor.

EN todo quanto en esta Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas escriuo, y se hallare escrito, en las vidas de las personas ilustres, de clara virtud, y exemplo, de las tres Ordenes de nuestro Serafico Padre San Francisco, me sujeto a la correccion de la Santa Sede Apostolica. No pretendo, que se le de mas fee, ni credito, que el que se deue a vna humana creencia, que es falible, y a vna cuydadosa diligencia, que la asegura; sin contravenir al Decrero Apostolico de la Santa Congregation de los Sacros Ritos, ni a la vniuersal Inquisicion, conforme a la declaracion de nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo, año de 1631. Asi remito la verdadera calificacion de todo, a quien solo puede darla, que es el Romano Pontifice, como Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, en la tierra. Los terminos de *Santidad*, y *Santo*, que se hallaren escritos, se han de entender en sentido comun, en el que en el modo de el idioma Español, se suele atribuir, aun a los que viuen vida exemplar, y de edificacion (al parecer humano) sin que por los dichos terminos, ni otros semejantes, reuelaciones, o prodigios, ni por todo lo aqui escrito, sea visto, peruertir, ni preuenir el iuzio de la Iglesia, y mente de los Sumos Pontifices de ella, que son los que califican la verdadera santidad, a quienes en todo me sujeto, aduirtiendo, que lo aqui escrito, consta de informaciones autenticas, sacadas de registros fidedignos.

Fray Diego de Mendoza.



INDICE DE LOS CAPITVLOS,

que contienen los tres Libros de
esta Chronica.

LIBRO PRIMERO.

CAP. 1. Que a la Religion de nuestro Padre San Francisco se le deue la primacia de la predicacion de el Santo Euangelio, y conuersion de los Infieles de este nuevo mundo. fol. 1.

Cap. 2. que prosigue la materia del passado. fol. 6.

Cap. 3. que la Prouincia de San Antonio de los Charcas acredita en este nuevo mundo, con obseruancia de pobreza Euangelica, la fidelidad, que nuestra Religion professa, a la Iglesia Catholica, y Corona de Castilla su protector. fol. 13.

Cap. 4. del origen, fundacion, y poblaciones de la Prouincia de San Antonio de los Charcas. fol. 21.

Cap. 5. de la Prouincia del Collao. fol. 36.

Cap. 6. de las diuisiones, y uniones, que ha tenido esta Prouincia con la de los doze Apostoles. fol. 38.

Cap. 7. de los Conuentos de la Obseruancia, y doctrinas de Indios, que tiene esta Prouincia. fol. 40.

Cap. 8. que prosigue las fundaciones de los Conuentos, y doctrinas de esta Prouincia. fol. 51.

Cap. 9. de los Conuentos de Recoleccion, que tiene esta Prouincia. fol. 54.

Cap. 10. de la perfeccion Euangelica, segun sus grados morales, que en esta Prouincia se obserua. fol. 62.

Cap. 11. de los Monasterios de Monjas de esta Prouincia, del Orden de Santa Clara, que tiene a su obediencia. fol. 66.

Cap. 12. de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco en esta Prouincia de San Antonio de los Charcas. fol. 77.

Cap. 13. de las misiones, y entradas, que los Religiosos de esta Prouincia han hecho la tierra dentro a la conuersion de los Indios Infieles. fol. 81.

Cap. 14. que prosigue la jornada a los Indios Chiriguanaes. fol. 90.

Cap. 15. de la entrada, que nuestros Religiosos hizieron a los Indios Chunchos. fol. 93.

Cap. 16. de la reduccion de los quatro pueblos, de Indios reuelados, que nuestros Religiosos sujetaron a la obediencia real. fol. 99.

Cap. 17. de la entrada de los Espanoles a los pueblos reuelados. fol. 103.

Cap. 18. de la entrada, que el Padre Comissario Fray Gregorio de Volibar hizo a la conuersion de los Indios Motilonos. fol. 109.

Cap. 19. de la entrada que hizo a los Indios Chiriguanaes, el

Indice de los

Padre Comissario Fray Gregorio de Volinar. fol. 112.

Cap. 20. de las noticias de las tierras de los Infieles, que caen a terminos de esta Prouincia. fol. 116.

Cap. 21. como se hallò en tierra de Infieles la milagrosa Cruz, que està en nuestro Conuento de Tarija. fol. 119.

Cap. 22. de las milagrosas Cruces, que se hallaron en vna mina de plata, en Caylloma. fol. 124.

Cap. 23. de los prodigiosos successos, con que Dios ha manifestado su enojo en estas Regiones. fol. 126.

Cap. 24. de notables terremotos, que esta Prouincia ha padecido, desde que se descubrió este Reyno. fol. 131.

Cap. 25. de algunas prodigiosas señales, que han aparecido en el cielo, dignas de memoria. fol. 138.

Cap. 26. de los Comissarios Generales, y Ministros Prouinciales, que han gouernado esta Prouincia, antes, y despues de su diuision. fol. 140.

Cap. 27. de los sufragios, que esta Prouincia haze por sus bienhechores, y Religiosos difuntos. fol. 143.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. 1. del Padre Fray Alòso de Arguello, de los primeros hijos de esta Prouincia. fol. 149.

Cap. 2. del Venerable Padre Fr. Gaspar de Valverde. fol. 157.

Cap. 3. del Padre Fray Iuan de Carillena, Lego. fol. 164.

Cap. 4. del Padre Fray Francisco Martinez, Lego. fol. 168.

Cap. 5. del Venerable Padre Fr. Diego de Haro. fol. 177.

Cap. 6. como el Venerable Padre Fray Diego de Haro, fue Maestro de Nouicios. fol. 185.

Cap. 7. de Fray Hernando de Cabrera, Corista. fol. 191.

Cap. 8. del Padre Fray Estevan de Yturrieta. fol. 195.

Cap. 9. de las virtudes que el Padre Fray Estevan adquirió en la Religion. fol. 197.

Cap. 10. del venerable Padre Fray Lucas de Cuenca. fol. 202.

Cap. 11. de las heroicas virtudes del Padre Fray Lucas de

Cuenca. fol. 205.

Cap. 12. de como el Padre Fray Lucas de Cuenca pasó a la Releccion. fol. 210.

Cap. 13. del conocimiento interior, y don de profecia del Padre Fray Lucas de Cuenca. folio 213.

Cap. 14. de como renunciò el Padre Fray Lucas de Cuenca, ser Prouincial de esta Prouincia. fol. 216.

Cap. 15. de los extraticos raptos del Padre Fray Lucas de Cuenca, y de su muerte. fol. 217.

Cap. 16. del Venerable Padre Fray Benito de Huertas. fol. 221.

Cap. 17. de las heroicas virtudes del Padre Fr. Benito de Huertas. fol. 225.

Cap. 18. de como fue electo en Ministro Prouincial de esta Prouincia, el Padre Fray Benito de Huertas, de su gouierno, y muerte. fol. 231.

Cap. 19. del Padre Fray Iuan Ef.

Capitulos de este Libro.

Escriuano. fol. 237.

Cap. 20. de Fray Manuel Pablo, Religioso Lego. fol. 242.

Cap. 21. de Fray Antonio Alvarez, Religioso Lego. fol. 248.

Cap. 22. del Venerable Padre Fray Bernardo Nauarro. fol. 255.

Cap. 23. de las virtudes del Padre Fray Bernardo Nauarro. fol. 258.

Cap. 24. de como fue Maestro de Nouicios, el Padre Fray Bernardo Nauarro, y de su muerte. fol. 262.

Cap. 25. del Venerable Padre Fray Antonio Quintero. fol. 267.

Cap. 26. de las muchas virtudes, en que resplandeciò el Padre Fray Antonio Quintero. fol. 271.

Cap. 27. de lo mucho que trabajò el Padre Fray Antonio Quintero, por la salud de las almas, y de su muerte. fol. 278.

Cap. 28. del Padre Fray Francisco Cayrasco. fol. 280.

Cap. 29. de como passò a la Recoleccion el Padre Fray Francisco Cayrasco, y de su muerte. fol. 284.

Cap. 30. de Fray Lucas Garcia de Heruaz, Religioso Lego. fol. 286.

Cap. 31. de las muchas virtudes de Fray Lucas Garcia, y de su muerte. fol. 288.

Cap. 32. del Padre Fray Antonio de San Buenaventura, Sacerdote. fol. 293.

Cap. 33. de Fray Alonso de la Trinidad, Religioso Lego. folio 301.

Cap. 34. de fray Pedro Roman,

Religioso Lego. fol. 306.

Cap. 35. del venerable Padre Fray Iuan Bautista, Guardian de la Recoleccion. fol. 310.

Cap. 36. de lo mucho que medrò en la Religion, de su humildad, y obediencia. fol. 314.

Cap. 37. de la encendida caridad del Padre fray Iuan Bautista. fol. 321.

Cap. 38. de la penitencia, y oracion, del Padre fray Iuan Bautista. fol. 328.

Cap. 39. del espiritu de profecia, del Padre fray Iuan Bautista. fol. 335.

Cap. 40. de la dichosa muerte, del Padre fray Iuan Bautista, y de algunas marauillas, que obrò Dios por sus Reliquias. fol. 338.

Cap. 41. del Padre fray Domingo de Alciturrieta, Sacerdote. folio 342.

Cap. 42. del venerable Padre Definidor, fray Pedro de Mendoza. fol. 349.

Cap. 43. de como recibì el habito de nuestro Padre San Francisco. fol. 352.

Cap. 44. de la pobreza, oracion, y penitencia, del Padre fray Pedro de Mendoza. fol. 355.

Cap. 45. de la pureza, castidad, y prudencia del Padre fray Pedro de Mendoza, y de su muerte. fol. 360.

Cap. 46. de otros Religiosos, hijos de esta Prouincia, dignos de memoria. fol. 364.

Cap. 47. de la vida del venerable Padre fray Felipe Solano, Sacerdote. fol. 369.

Indice de los

LIBRO TERCERO.

CAP. 1. de Soror Francisca de Iesus, fundadora de el Monasterio de Santa Clara de el Cuzco, primera Madre Abadesa. fol. 377.

Cap. 2. de la venerable Madre Abadesa Soror Isabel Arias Maldonado. fol. 384.

Cap. 3. como fue Maestra de Novicias, y dos vezes Abadesa del Cuzco. fol. 387.

Cap. 4. de la paciencia de esta sierva de Dios, y de su muerte. fol. 391.

Cap. 5. de la venerable Madre Abadesa Soror Isabel Arias Sotelo. fol. 392.

Cap. 6. de la penitencia, mortificacion, y muerte de Soror Isabel Arias Sotelo. fol. 397.

Cap. 7. de Soror Maria de Sarauia, Madre Abadesa del Monasterio de Santa Clara del Cuzco. fol. 399.

Cap. 8. de la mortificacion, y penitencia de Soror Maria de Sarauia. fol. 405.

Cap. 9. de la venerable Madre Abadesa Soror Clara de San Francisco. fol. 407.

Cap. 10. de como fue tres vezes Abadesa de S. Clara del Cuzco, y de su muerte. fol. 412.

Cap. 11. de la venerable Madre Abadesa Soror Isabel de Villafuerte. fol. 414.

Cap. 12. de Soror Catherina de Villafuerte, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 420.

Cap. 13. de Soror Mencia de Esquivel, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 425.

Cap. 14. de Soror Mariana de

la Encarnacion, Religiosa de Santa Clara de el Cuzco. folio 430.

Cap. 15. de Soror Ines de Santa Clara, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 433.

Cap. 16. de Soror Bernardina de Iesus, Madre Abadesa de Santa Clara de el Cuzco. fol. 436.

Cap. 17. de Soror Eugenia de San Francisco, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 442.

Cap. 18. de Soror Isabel de San Andres, fundadora de el Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco. fol. 445.

Cap. 18. de Soror Beatriz de la Encarnacion, Religiosa de Santa Clara de el Cuzco. folio 448.

Cap. 19. de Soror Catherina de los Angeles, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 451.

Cap. 20. de Soror Francisca de Mora, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 454.

Cap. 21. de Soror Sebastiana de San Ioseph, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 456.

Cap. 22. de Soror Ursula de Santa Catherina, Religiosa de Santa Clara de el Cuzco. folio 461.

Cap. 23. de Soror Maria del Espiritu Santo, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 463.

Cap. 24. de Soror Mencia de la Vega, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 466.

Cap. 25. de Soror Beatriz Brano, Madre Abadesa de Santa Clara del Cuzco. fol. 468.

Cap. 26. de otras Religiosas de

Capitulos de este Libro.

de Santa Clara del Monasterio del Cuzco, dignas de memoria por sus virtudes. fol. 472.

Cap. 27. del Reuerendissimo don Antonio de Castro, y del Castillo, Obispo de la Paz, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 475.

Cap. 28. de como se reduxo a la vida espiritual, y de las muchas virtudes, que adquirió. fol. 480.

Cap. 29. como renunció el Obispado de Guamanga, y fue compelido, a aceptar el de la Paz. fol. 485.

Cap. 30. de su castidad, paciencia, y modestia. fol. 489.

Cap. 31. de su caridad, y limosnas. fol. 492.

Cap. 32. de su dichosa muerte en la Paz. fol. 496.

Cap. 33. del Padre Gaspar Galtierrez Guerrero, Cura de Asillo, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 499.

Cap. 34. del venerable Padre el Licenciado Fernando Cabello, Cura de la Cathedral de Chuquibzaca, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 502.

Cap. 35. del venerable Padre el Licenciado Juan Rodriguez de Ribera, Cura de la Cathedral del Cuzco, y Rector del Colegio de San Antonio Abad. fol. 508.

Cap. 36. de como vino a la ciudad del Cuzco, el Licenciado Juan Rodriguez, y leyó Artes, y de lo mucho que padeció. fol. 511.

Cap. 37. de como boluió a ser Rector del Colegio de San Antonio Abad. fol. 518.

Cap. 38. del venerable Padre el Licenciado Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de San Benito de la villa de Potosí, de la Tercera Orden de nuestro Padre San

Francisco. folio 526.

Cap. 39. de su modestia, humildad, oracion, y penitencia. fol. 532.

Cap. 40. de su pobreza, y encendida caridad. fol. 535.

Cap. 41. del venerable Padre el Licenciado Manuel Saluanès, Cura de la Iglesia Mayor de Potosí, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 538.

Cap. 42. de su oracion, y penitencia. fol. 543.

Cap. 43. de su encendida caridad, y de su muerte. fol. 545.

Cap. 44. de otros Clerigos de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, dignos de memoria. fol. 550.

Cap. 45. del Hermano Teodoro de Candia Hermirano, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 552.

Cap. 46. de como se reduxo a vivir en nuestro Conuento de Mizque. fol. 555.

Cap. 47. de su rara penitencia, abstinencia, y dichosa muerte. fol. 559.

Cap. 48. de Maria de Iesus, Abadesa de las Recogidas de la villa de Potosí, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 562.

Cap. 49. de como entró a las Recogidas, de su oracion, y virtudes. fol. 567.

Cap. 50. de su penitencia, mortificacion, paciencia, y dichosa muerte. fol. 571.

Cap. 51. de otros Varones ilustres en virtud, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 574.

Cap. 52. del Hermano Domingo Indio, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 579.

Cap.

Indice de los

Cap.53.del Hermano Pedro,
Donado en nuestro Conuento de
la Obseruancia de Arequipa.fol.
586.

Cap.54.del Hermano Lorenço,
Indio,Donado en la Releccion

de Chuquizaca.fol.591.

Cap.55.del Hermano Iuan, In-
dio,Donado , en el Conuento de
la Releccion de Señora Santa
Ana de la ciudad de Chuquizaca.
fol.597.

E I N.

